

# TERRORISMO DE ETA Y VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN CONTRA MIEMBROS Y CARGOS PÚBLICOS DE PARTIDOS DEMOCRÁTICOS EN NAVARRA



## SUBVENCIONA:



Nafarroako  
Gobernua



DIRECCIÓN GENERAL  
DE PAZ, CONVIVENCIA Y  
DERECHOS HUMANOS



BAKEAREN, BIZIKIDETZAREN  
ETA GIZA ESKUBIDEEN  
ZUZENDARITZA NAGUSIA

Coordinadora del Proyecto:

Marta Lasterra  
*Colegio de Sociología y Politología de Navarra*

Equipos de trabajo:

UPNA:

Marta Rodríguez Fouz (Responsable)  
Lohitzune Zuloaga Lojo  
Sergio García Magariño  
*I-Communitas. Institute for Advanced Social Research*  
Universidad Pública de Navarra

UNAV:

Pablo Pérez López (Responsable)  
María Jiménez Ramos  
Miriam Huárriz Gurpide  
Roberto Calvo Macías  
*Instituto Cultura y Sociedad*  
Universidad de Navarra

Análisis de las entrevistas:

Marta Rodríguez Fouz  
María Jiménez Ramos

## Índice

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>PRIMERA PARTE .....</b>	<b>7</b>
Contexto sociopolítico de la persecución a personas que ocupan cargos electos en Navarra (1958-2010). Por Pablo Pérez López y Leyre Santos Vidal .....	8
1. Introducción .....	8
2. El terrorismo en tiempos de cambio durante el franquismo (1958-1967) .....	8
3. Una dictadura en fase terminal (1968-1975).....	9
4. Construir la democracia (1976-1981) .....	11
5. Tiempo de consolidación democrática (1982-1994).....	17
6. Alternancia política y en un nuevo marco europeo y mundial (1994-2010) .....	21
7. Los efectos del terrorismo .....	25
Bibliografía .....	26
Violencia de persecución: un aproximación comparativa. Por María Jiménez Ramos.....	28
1. Violencia de persecución en el contexto de ETA: origen y definición .....	28
2. La persecución a los judíos en el régimen nazi .....	30
3. La violencia de persecución en el marco de la tercera oleada de terrorismo .....	32
4. Conclusiones .....	36
Bibliografía .....	36
Memoria cívica y reconocimiento. El compromiso con la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Por Marta Rodríguez Fouz .....	38
1. Retos del presente. Memoria y proyección .....	38
2. El propósito de “verdad, justicia, reparación y no repetición” .....	42
3. La delicada cuestión de la verdad .....	46
4. Presupuestos y pretensiones sobre la justicia .....	53
5. Desafíos de la reparación.....	66
6. Expectativas de no repetición .....	73
Bibliografía .....	81
Anexos .....	86
Anexo I.....	87
Anexo II.....	102
<b>SEGUNDA PARTE .....</b>	<b>104</b>
Desarrollo del trabajo de campo.....	105
1. Entrevistas .....	106
2. Grupos focales .....	107
3. Confidencialidad .....	108
Análisis de los resultados. Por Marta Rodríguez Fouz y María Jiménez Ramos .....	110
1. Comienzos.....	112
1.1 El inicio del compromiso político.....	112
1.2 El inicio de la protección y de la vida escoltada .....	148
2. Vida bajo amenaza.....	184
2.1 Formas de persecución y emociones asociadas .....	184
2.2 Aprendizaje e impacto de la autoprotección .....	241
2.3 Acontecimientos impactantes.....	262
2.4 Percepción sobre quienes no condenaban .....	282
2.5 Percepción del apoyo institucional .....	303

2.6 Percepción del apoyo social .....	319
2.7 Identificación de los responsables de la violencia de persecución .....	335
3. La sombra de la escolta .....	348
3.1 Cómo cambian las rutinas .....	349
3.2 La pérdida de libertad .....	361
3.3. Las vivencias en la familia.....	384
3.4. Efectos en la vida social.....	420
3.5. Reacciones ante la presencia pública del escoltado .....	438
3.6. Relación con los escoltas .....	450
3.7. Profesionalidad de los escoltas .....	466
3.8. Motivaciones para seguir .....	475
4. El final de ETA y de la vida con escolta .....	487
4.1 Vivencia del cese definitivo de la violencia .....	488
4.2 Interpretación de los factores que conllevaron el final de ETA.....	502
4.3 Momento en que se prescindió de la escolta.....	520
4.4 Sensación de la vida sin escolta.....	530
5. Balances .....	543
5.1 Conocimiento social de la situación padecida.....	543
5.2 Sentimientos al recordar aquella época.....	563
5.3 ¿Mereció la pena? .....	584
Conclusiones .....	601
Anexos.....	624
Anexo I.....	625
Anexo II.....	627
Anexo III.....	629
Anexo IV.....	632

## PRESENTACIÓN

El presente informe sintetiza el trabajo llevado a cabo por los equipos de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) y de la Universidad de Navarra (UNAV) para el estudio “El terrorismo de ETA y la *kale borroka* contra miembros y cargos públicos de partidos democráticos en Navarra”, encargado por el Colegio de Sociología y Politología de Navarra en cumplimiento del convenio suscrito por este con la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos del Gobierno de Navarra. Los equipos de ambas Universidades, a través de sus respectivos institutos de investigación, Instituto de Investigación Social Avanzada (I-Communitas), e Instituto Cultura y Sociedad, coordinados por el Colegio de Sociología y Politología de Navarra, han desarrollado el trabajo de investigación previsto en el proyecto, que constaba de dos fases.

En la primera fase, el Instituto Cultura y Sociedad, de la Universidad de Navarra, se encargó de elaborar el marco histórico que ciñe temporalmente la referencia de la investigación. Ese trabajo se concreta en este informe con dos capítulos: “Contexto sociopolítico de la persecución a personas que ocupan cargos electos en Navarra (1958-2010)”, elaborado por Pablo Pérez López y Leyre Santos Vidal; y “Violencia de persecución. Una aproximación comparativa”, a cargo de María Jiménez Ramos. Por su parte, la investigadora del Instituto I-Communitas, de la Universidad Pública de Navarra, Marta Rodríguez Fouz, llevó a cabo un trabajo de conceptualización e identificación de la violencia de persecución que se produjo en el País Vasco y en Navarra. Ese trabajo se incorpora como un tercer capítulo en este informe: “Memoria cívica y reconocimiento. El compromiso con la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición”. Los tres capítulos conforman la primera parte del informe.

En la segunda fase del trabajo se incorporaron al equipo de la Universidad Pública de Navarra dos nuevos investigadores, Lohitzune Zuloaga Lojo y Sergio García Magariño, ambos miembros de I-Communitas. En esta fase, se llevó a cabo el trabajo de campo previsto, con la realización de entrevistas a 57 cargos políticos que sufrieron la violencia de persecución y de un grupo focal. El análisis del material recabado fue realizado por Marta Rodríguez Fouz y María Jiménez Ramos, y está recogido en la segunda parte de este informe.

En esa segunda parte que se acaba de mencionar se explica el desarrollo del trabajo de campo, incorporando una serie de tablas que muestran datos sociodemográficos de los participantes (edad, partido político, sexo y procedencia), tanto para las entrevistas realizadas como para el grupo focal.

Tras ese desglose se presenta el análisis de los resultados, organizándolos a través de las dimensiones que se identificaron previamente para ordenar el material recabado. En este informe se identifican elementos que han surgido en las entrevistas con los protagonistas y en el grupo focal, recogiendo fragmentos de los testimonios que atestiguan e ilustran esas valoraciones. Por último, se incluye un apartado de

conclusiones que recoge las principales ideas que han surgido en el análisis del trabajo de campo.

Para ese proyecto resultaba imprescindible escuchar la voz de quienes padecieron la violencia de persecución. Hasta hoy, no se había estudiado con profundidad cómo repercutió en esas víctimas dicha persecución ni el acoso continuo al que fueron sometidas y que implicó, entre otras cuestiones, la necesidad de llevar escolta<sup>1</sup>. Es necesario (y justo) escuchar a quienes, con generosidad y valentía, decidieron no plegarse a las amenazas de ETA y de su entorno y continuaron defendiendo sus ideas y los valores de la democracia que estaban siendo atacados. Como sociedad, se corre el riesgo de olvidar ese pasado y de no reconocer la aportación de todas estas personas al fortalecimiento de la democracia y a la derrota de ETA. Este proyecto trata de combatir ese riesgo de olvido, rescatando la memoria de una época donde la violencia de persecución dañó profundamente la convivencia y desafió a la democracia atacando a quienes estaban dispuestos a participar en la vida política a través de partidos democráticos y desde las instituciones.

En la crónica de esas décadas asoman momentos ineludibles para la reconstrucción de la memoria colectiva sobre lo ocurrido, pero también lo hace la tentación de atenuar su presencia pública agregando matices o pasando de puntillas por los episodios más significativos de la apuesta violenta de la izquierda *abertzale*. El hostigamiento y la persecución de los adversarios políticos constituyen uno de esos flancos incómodos y más olvidados que debemos mirar de frente para denunciar la ilegitimidad e injusticia provocadas contra una parte de la población que fue estigmatizada, violentada y perseguida por su compromiso político. Esa mirada debe servir igualmente para agradecer la valentía y generosidad de quienes, pese a todas las amenazas y agresiones sufridas, continuaron posicionándose contra ETA y mantuvieron su compromiso con la democracia a través de su participación política.

Esta investigación se enmarca en ese propósito de reconocimiento hacia miembros y cargos públicos de partidos democráticos, con particular atención a la Comunidad Foral de Navarra, buscando mostrar la vivencia de quienes sufrieron ese acoso y esa violencia de persecución como consecuencia de su compromiso con la política. Se quieren evidenciar las consecuencias personales que tuvo esa entrega generosa a la vida política de su comunidad. El relato que se puede construir con esos testimonios contribuirá a conocer mejor el pasado y a hacer justicia a la memoria de estas víctimas, cuyas terribles experiencias, de lo contrario, acabarían perdiéndose en los relatos íntimos como si no hubiesen ocurrido.

---

<sup>1</sup> Hay un estudio previo del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto que se ocupó de la injusticia padecida por los concejales que sufrieron la violencia de persecución en el País Vasco, y que prestó atención al testimonio de algunas personas que padecieron esa violencia. En concreto, en ese estudio se entrevistó a 14 personas, 11 de ellas concejales, y solo 8 de ellas pertenecientes a los partidos que fueron objetivo directo de la violencia de persecución. Puede verse: Intxaurbe, J.R., González, E. y Urrutia, G., *Informe sobre la injusticia padecida por concejales y concejalas que sufrieron violencia de persecución (1991-2011)*, Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritzza, 2019.

## PRIMERA PARTE

## **Contexto sociopolítico de la persecución a personas que ocupan cargos electos en Navarra (1958-2010).** Por Pablo Pérez López y Leyre Santos Vidal

### **1. Introducción**

La acción terrorista se enraíza en una anomalía política que no ha resultado infrecuente en las sociedades contemporáneas. Surge de la idea de que sólo eliminando al adversario político, o atemorizándolo hasta el extremo de forzar su huida de un territorio, cabe realizar la construcción política a la que aspira el terrorista. De alguna forma, el terrorismo se presenta como un atajo purificador que reniega del pluralismo y afirma la posibilidad de una construcción perfecta que excluye necesariamente a ciertos elementos indeseables e intolerables. Es significativo que este fenómeno afecte a proyectos políticos que, en teoría o en su origen, deberían admitir el pluralismo como virtud del sistema. Justamente por eso cabe calificarlos de anómalos. El caso de la política de la época del Terror durante la Revolución Francesa o el surgimiento del terrorismo anarquista a finales del siglo XIX fueron los modelos de acción terrorista con intención política. Se modificaron durante el siglo XX, especialmente de la mano de los totalitarismos, pero también con imitadores de sus métodos y seguidores de sus ideas en el seno de algunas democracias.

En el caso de Navarra la presencia de acción terrorista de ETA surgió durante la dictadura de Franco, pero se intensificó en la democracia y ha afectado a la sociedad en general y al personal político de forma particular. Hacemos aquí un breve repaso de los hechos que fueron el marco histórico de los sucesos que pretende esclarecer el presente estudio, es decir, cómo el terrorismo condicionó la vida política en Navarra no solo cuando mataba sino también cuando amenazaba, oprimía de diversas formas y difundía el miedo a sostener en público determinadas posturas.

### **2. El terrorismo en tiempos de cambio durante el franquismo (1958-1967)**

Desde finales de los años cincuenta se produjo en el régimen de Franco un movimiento interno de transformación empujado por los cambios en el contexto internacional, los fracasos internos y la necesidad evidente de reformas en el ámbito económico, aunque se evitara llevar esta al político y social. En esas circunstancias se produjo el nacimiento del movimiento terrorista que cuajó en ETA.

Surgió, por un lado, como respuesta del abertzalismo a lo que sus promotores denunciaban como inactividad del Partido Nacionalista Vasco, el PNV, contra el franquismo y, por otro lado, de la mano de una generación de jóvenes vascos que no habían participado en la guerra civil y que crecieron en un contexto de grandes transformaciones socioeconómicas y culturales bajo una férrea dictadura (López Romo, 2015 pág. 27). Se trataba de un grupo de jóvenes seguidores del PNV pertenecientes a grupos de debate de la universidad de Deusto, en Bilbao, que hicieron suyo el regeneracionismo propio de cualquier nacionalismo y pretendieron “refundarlo” (Garmendia, 2000 pág. 84). Aquellos jóvenes relevaron la historia del País Vasco en clave



de Sabino Arana, y se sintieron atraídos por otras experiencias del panorama internacional, como la irlandesa, y por fenómenos como el Irgún israelí (Garmendia, 2000 pág. 84). Fueron, poco a poco, perfilando su ideología abertzale radical en un contexto internacional de descolonización. Abrazaron el socialismo revolucionario y el tercermundismo, acogiendo como referentes intelectuales a Fanon o Sartre, e inspirándose en casos como los de Argelia o Cuba —admiraban al Che Guevara y le motivaban las guerrillas argelinas— (López Romo, 2015 pág. 28).

Durante su primera década de existencia, entre 1958 y 1968, ETA tuvo muy poca influencia en la evolución de la sociedad vasca y navarra. Sus miembros se vieron influidos por las transformaciones económicas que, a su vez, vivía gran parte del país: industrialización, éxodo rural, resurgimiento del movimiento obrero y desarrollo y urbanización de las ciudades. A eso, se sumó un despertar de la cultura vasca (López Romo, 2015 págs. 28-29). ETA no estuvo en aquellos años en un primer plano de la actualidad; eso vino después, cuando decidió matar.

Durante aquellos años, también se registraron las primeras manifestaciones que darían lugar, años después, a que 68 de las 857 víctimas fueran “adversarios políticos”. La mayor parte de esa cifra corresponde a concejales y cargos públicos (Alonso, 2010). En el archivo de los benedictinos de Lazkao se conserva la copia de una carta que la organización envió el 10 de diciembre de 1963 al presidente de la Diputación Foral de Navarra. No incluía amenazas, pero dejaba claras las intenciones: “El camino de Navarra no es la adhesión a España sino la unión al movimiento patriótico de liberación de Euzkadi” (Marrodán, y otros, 2015 pág. 116). El principal atentado perpetrado por la banda hasta la fecha había sido en 1961 y consistió en el intento de descarrilar un tren cargado de excombatientes de la guerra civil que se dirigían a San Sebastián a celebrar el 18 de julio (*ibid.*).

La IV Asamblea de ETA, en 1965, estableció una estrategia de acción-reacción basada en provocar al sistema para que el aparato del Estado respondiera con una acción represiva, para motivar a la población vasca a que se uniera, en un sentimiento de “rebeldía”, a la llamada “guerra revolucionaria”. La conocida como “espiral de acción-represión-acción” estaba inspirada en los movimientos anticoloniales tercermundistas.

Antes de 1968, la organización había conseguido cierto grado de repercusión en la prensa gracias a distintas actividades que realizaba: colocación de ikurriñas, pintadas, destrucción de monumentos franquistas o agresiones físicas a personas tildadas de “fascistas”. Esta atención mediática, sobredimensionó la relevancia de una organización clandestina como ETA, dándole notoriedad y haciéndola muy popular en los sectores antifranquistas. Las noticias la presentaban como un enemigo del régimen (López Romo, 2015 pág. 28).

### **3. Una dictadura en fase terminal (1968-1975)**

Las reformas iniciadas por el régimen a comienzos de los cincuenta culminaron en los sesenta con la aprobación de nuevas leyes fundamentales que modificaron la arquitectura del sistema ligeramente y, sobre todo, llevaron al nombramiento en 1969

de un sucesor de Franco a título de rey: el príncipe Juan Carlos de Borbón, hijo del pretendiente Juan de Borbón y legítimo heredero de la corona en la Casa Real que había gobernado hasta 1931.

La dura represión inicial se había suavizado y algunas libertades aumentaron paulatinamente. Las reformas legales tendieron a recuperar el Estado de Derecho con las limitaciones propias de un sistema sin libertad política, y esto al mismo tiempo que se modernizaba la administración pública, se la hacía más eficaz y se planteaba su responsabilidad ante la ley y ante los ciudadanos. La libertad de opinión, muy limitada, se abrió camino desde mediados de los sesenta. Las nuevas generaciones de cuadros profesionales y políticos en España estaban formadas en la idea de la democracia como futuro del país, cuando se superara la etapa simbolizada por el general vencedor de la guerra. La sociedad en su conjunto apuntaba en la misma dirección: estaba políticamente muy desmovilizada y experimentaba cambios muy intensos en los modos de vida como consecuencia del fuerte cambio económico vivido en pocos años. La renta per cápita española creció y el nivel de estudios, también. España se convirtió en la décima economía del mundo a finales de los sesenta. Por otra parte, si ya desde la guerra el catolicismo había sido una llamada a la reconciliación, en los años del Concilio Vaticano II se esfumó la idea de que un régimen confesional fuera la mejor solución para un país de mayoría católica. El pluralismo y la libertad religiosa eran el nuevo paradigma.

La idea de expulsar al general del poder se había demostrado ilusoria. La oposición empezó a pensar en lo que ocurriría tras su muerte. La idea de una transición a la democracia se abrió camino entre exiliados y oposición interna. Pero hubo más, grupos de universitarios, profesionales, altos funcionarios y políticos del régimen comenzaron a preparar un cambio. Distintas propuestas acabaron convergiendo en una solución: transformar desde dentro el sistema y llegar a una democracia. Para hacerlo precisaban varias cosas: primera, y fundamental, que el nuevo Jefe del Estado, el rey, lo quisiera. Segunda, que la clase política franquista se retirara. Parecía difícil, pero posible: había una minoría reformista entre los franquistas, decidida y joven, que podría convencer a los más recalcitrantes de la conveniencia de hacerlo. Más difícil parecía que el Ejército, el pilar más sólido del régimen, admitiera ese cambio. Hacía falta, también, que la sociedad lo aprobara. Estaba cada vez más claro que la sociedad española prefería un cambio pacífico, sin sobresaltos ni violencias, que alejara el peligro del enfrentamiento y de una nueva guerra. Finalmente, hacía falta que la oposición se sumara al proceso. Desde finales de los sesenta parecía que era posible algo así: en el dilema entre la vuelta de la República y de las libertades, muchos republicanos, incluidos algunos socialistas y comunistas, habían concedido que lo fundamental era la recuperación de la libertad y no el tipo de régimen. Si la Monarquía garantizaba las libertades políticas, podría ser un camino efectivo de transición a la democracia. No obstante, algunos elementos de la oposición pretendían que la ruptura con el régimen de Franco era condición imprescindible para la democratización.

En este contexto se produjo una mutación en ETA que tendría consecuencias importantes. El día 7 de junio de 1968, cuando el guardia civil José Antonio Pardines, la primera víctima mortal de ETA, fue asesinado, era difícil vislumbrar que se había iniciado

en España una oleada de terrorismo que se prolongaría durante más de cuarenta años. La organización mató hasta el 6 de marzo de 2010, fecha en que fue asesinado el policía francés Jean-Serge Nérin, su última víctima mortal (Avilés Farré, 2018 pág. 21). En 1968, después de matar a Pardines, el etarra *Txabi* Etxebarrieta fue abatido por guardias civiles en un tiroteo y se convirtió en el imaginario del movimiento en el “primer mártir de la revolución” (López Romo, 2015 pág. 29).

La capacidad de reclutamiento de la banda aumentó considerablemente después de aquellos primeros asesinatos. Había más de doscientos activistas organizados solo en la ría de Bilbao en la primavera de 1969 (Garmendia, 2000 págs. 85-86). Los asesinatos motivaron una fuerte represión por parte del franquismo, que se tradujo en varios estados de excepción y en el denominado “proceso de Burgos” en 1970, contra los doce imputados por el asesinato del comisario de la brigada social Melitón Manzanos, que acabó con seis penas de muerte que finalmente fueron conmutadas gracias en buena medida a presión social y política.

ETA aprovechó para colocarse estratégicamente en el contexto de los grupos de oposición al franquismo, junto a otras organizaciones nacidas en fechas similares, como Comisiones Obreras o la Unión Sindical Obrera. Entre esas fuerzas de oposición, que se servían de formas de acción pacíficas, como las asambleas o las huelgas, predominó por eso una actitud de comprensión hacia la banda terrorista, aunque no se compartieran sus métodos violentos. Se tenía a sus miembros por unos compañeros más en la lucha (López Romo, 2015 págs. 28-30). El hecho de que ETA matara a altos responsables del régimen como el presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, en 1973, y la respuesta duramente represiva de la dictadura, acrecentó ciertas visiones que legitimaban de algún modo a los etarras.

El reclutamiento de nuevos terroristas se intensificó todavía más debido esa represión y, sobre todo, al proceso de Burgos. Buena parte de las juventudes del PNV, encuadradas entonces en Eusko Gaztedi del Interior (Juventud Vasca), se integraron en ETA en 1972 (López Romo, 2015 págs. 28-32). La banda consiguió así, en esos años, generar una corriente de simpatía hacia sus miembros, y dejar en un plano secundario el asesinato de otras personas menos recordadas, pero no menos muertas, como el taxista Fermín Monasterio, tiroteado en 1969 por un miembro de ETA que huía de la policía.

Entre 1968 y la muerte de Franco, ETA asesinó a 48 personas y sufrió 27 bajas. En 1975 había unos 400 presos y más de 500 exiliados vinculados a la banda en el sur de Francia. Habían pasado de lo que denominaban “guerra revolucionaria” a la “guerra de desgaste”.

#### **4. Construir la democracia (1976-1981)**

Franco falleció en noviembre de 1975 y el rey Juan Carlos I ocupó la Jefatura del Estado. Inmediatamente comenzó a impulsar un proceso de democratización que se estancó en una primera fase. Para acelerarlo, el joven Rey recurrió a un nuevo presidente de Gobierno en julio de 1976, Adolfo Suárez, identificado con las intenciones del monarca y que se manejaba con gran habilidad entre la clase política franquista. Su Gobierno

presentó un proyecto de Ley para la Reforma política que posibilitaba la creación de nuevas instituciones democráticas a partir de las leyes aprobadas por Franco. El proyecto fue presentado a las instituciones franquistas, el partido único y las Cortes, que lo aprobaron, posibilitando así su propia disolución. La Ley se sometió a referéndum en diciembre de 1976. El pueblo la aprobó por una mayoría aplastante: el 94% votó a favor, con una participación del 78%. El Gobierno había abierto la puerta a la democratización. En Navarra el voto positivo se cifró en un 93%.

Había muchos peligros que podrían impedir la realización del proyecto, pero principalmente dos. Primero, una reacción involucionista, especialmente si se apoyaba en los militares y empujaba a un golpe militar. No se produjo, aunque algunos lo intentaran. Segundo, una reacción rupturista radical de la oposición que se negara a entrar en el juego propuesto. Solo los terroristas de ETA, algunas otras formaciones de extrema izquierda, y una facción de extrema derecha, intentaron impedir de forma violenta que la Transición tuviera éxito.

En cambio, el apego popular al proyecto se manifestó abundante y sólido. Juan Carlos I y Adolfo Suárez consiguieron hacerse portavoces de ese deseo, negociar con los actores políticos, y conseguir la aceptación del proyecto por parte de todos, especialmente de la oposición. El último escollo fue la legalización del Partido Comunista de España en la primavera de 1977. Con eso, todo estaba listo para la celebración de las primeras elecciones democráticas, que tuvieron lugar en junio de ese mismo año. Las ganó la Unión de Centro Democrático (UCD), una coalición de partidos reformistas en la que convivían antiguos franquistas y opositores al franquismo. En segundo lugar, estuvo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), a continuación, el Partido Comunista, la derecha ligada al franquismo y, finalmente, otros partidos, algunos de ellos nacionalistas.

Las Cortes democráticas recibieron el encargo de preparar una Constitución. La abordaron con el criterio de hacerla todos juntos, no unos frente a otros. Se quería que fuera una obra de consenso, y no de parte, como habían sido las constituciones anteriores. El reto se consiguió en plazo relativamente breve pese a la fuerte embestida terrorista de los separatistas de ETA y a las dificultades económicas que se vivieron, que fueron objeto de un pacto específico para evitar que la economía añadiera obstáculos en la tarea política. La búsqueda de una convergencia política en lo fundamental fue de la mano de la concesión de una amplia amnistía, que terminó con la represión política de la época de Franco y las consecuencias penales de la falta de libertades políticas, y se convirtió en símbolo de la reconciliación. En paralelo con la elaboración de la nueva Ley de leyes se vivió también una descentralización del poder territorial que anticipó la que consagraría la Constitución: la llamada España de las Autonomías. Las relaciones entre los partidos buscaron continuamente el consenso, palabra que se convirtió en descriptor y símbolo del periodo constituyente.

Todo esto fue posible por el consenso social constatado en el referéndum y las elecciones, el pueblo había manifestado su apoyo a una propuesta de reconciliación política que reflejara la que ya se había vivido en la sociedad. La Constitución fue

aprobada por las nuevas Cortes democráticas y ratificada en referéndum en diciembre de 1978 con un voto a favor del 92% y una participación del 67%, tras lo que fue sancionada por el Rey, transformado así en monarca constitucional. En Navarra el sí tuvo un apoyo menor, un 76 % con una participación del 66%. Prácticamente todos coincidían en que había sido un logro histórico.

Al año siguiente se celebraron nuevas elecciones generales, que volvió a ganar UCD, y también locales, para constituir los primeros ayuntamientos democráticos. En estas últimas, aunque UCD obtuvo la mayoría de los votos, no consiguió las alcaldías de varias ciudades importantes, entre ellas Madrid. Era el síntoma de una inclinación de la opinión que se manifestaría rotunda en las siguientes elecciones: UCD entró en una grave crisis interna en 1980 y el PSOE ganó por mayoría absoluta los comicios de 1982. La llegada de la izquierda al poder con la nueva Constitución consensuada refrendó la validez del sistema. Muchos consideran ese momento el final de la Transición a la Democracia en España.

Pero, antes de que los socialistas llegaran a poder, se habían producido otros hechos de gran importancia política. El primero fue la consolidación de un sistema de reparto del poder territorial que consagraba la creación de gobiernos autónomos en todas las regiones españolas. Era una demanda largamente planteada que se esperaba solucionar con la nueva Constitución. Las elecciones celebradas en las nuevas regiones autónomas, en primer lugar, en Cataluña y el País Vasco, manifestaron la crisis del centro político y la pujanza de algunos nacionalismos. En segundo lugar, se esperó que esta democratización y descentralización supondría el fin de terrorismo separatista de ETA, pero no fue así. Al contrario, la banda terrorista incrementó su violencia y causó más muertos que nunca en los primeros años de democracia, demostrando que su guerra no era solo contra el franquismo sino contra la España democrática. En tercer lugar, en parte como consecuencia de la ofensiva terrorista y de las dudas sobre si la descentralización podría degenerar en desintegración, se produjo un intento de golpe de Estado involucionista, promovido por militares, en febrero de 1981. Fue abortado por las fuerzas políticas, la falta de adhesión de la mayor parte del Ejército, con el Rey y las instituciones como protagonistas de la reconducción de la situación. El proceso judicial que siguió al golpe sirvió para reafirmar la primacía del poder civil sobre el militar y para prevenir nuevas intentonas golpistas.

La concesión de la autonomía política al País Vasco planteó ya durante el debate constitucional la cuestión de la situación de Navarra en el nuevo mapa autonómico. Un sector político nacionalista vasco era partidario de incorporar a Navarra en la nueva autonomía, pero en Navarra había una fuerte corriente de opinión contraria a esa fusión, tanto por razones históricas como de personalidad social y política de los navarros. La división en torno a la cuestión, unida a la capacidad de presión política de los negociadores nacionalistas vascos, en parte reforzada por la búsqueda de terminar con la actividad terrorista de ETA, condujeron a que se aprobara la creación de una comunidad foral navarra, pero incluyendo en la Constitución una disposición transitoria IVª que establecía la posibilidad de una incorporación de Navarra al régimen autonómico vasco si la población de la Comunidad Foral lo aprobaba en referéndum.

En Navarra UCD ganó las primeras elecciones libres en 1977 con casi el 30% de los votos, seguida por el PSOE con un 21% y se repartieron los 5 diputados de la circunscripción. La franquicia navarra de Alianza Popular recogió un 8,4% del voto y el PNV, coaligado con otras fuerzas vasquistas, un 7%. En 1979 UCD subió al 33%, el PSN-PSOE rozó el 22%. Pero había una novedad llamada a tener trascendencia: algunos políticos de la órbita de UCD fundaron un partido denominado Unión del Pueblo Navarro (UPN) que reivindicaba la pervivencia del régimen foral navarro y su carácter de región diferenciada frente a la hipotética fusión contemplada por la disposición transitoria IVª, que no les gustaba como solución. UPN cosechó algo más del 11% del voto en las generales. Por su parte, la candidatura de Herri Batasuna en Navarra, a cuya historia atenderemos en breve, estuvo cerca del 9% de los sufragios, un poco por encima del PNV. Las municipales de ese mismo año pusieron de manifiesto la fase de asentamiento de los partidos que se vivía: los candidatos independientes fueron los más votados, con casi un 40% de los sufragios.

Las elecciones que marcaron el primer cambio de tendencia fueron las primeras autonómicas, celebradas en 1979, en las que UCD volvió a ganar con casi el 27% del voto (20 escaños), el PSOE fue segundo con un 19% (15 escaños), y la tercera fuerza fue ya UPN con un 16% del voto (13 escaños). HB obtuvo 9 escaños, las Agrupaciones Electorales de Merindad, también vasquistas, 7 escaños, y el PNV 3. La crisis de la UCD a partir de 1981 sería la causante del siguiente gran cambio, vivido en 1982.

En estos años de creación en España de un sistema democrático, ETA estableció las bases sobre las que, de enfrentarse al franquismo, pasó a enfrentarse a la democracia (Iribarren, 2000 pág. 273). ETA militar había conseguido superar en 1977 a los efectivos de la facción político-militar. En ese mismo año, se consolida su núcleo dirigente. Se establece una fuerte jerarquía elegida por cooptación, que resta peso a la participación que, históricamente, había tenido la militancia en la toma de decisiones dentro de la organización. Como consecuencia, se abandonó la reflexión ideológica, lo que fue de la mano de un “progresivo empobrecimiento del discurso teórico”.

La legitimidad de las fuerzas del orden público del Estado español siguió en entredicho en el País Vasco tras la llegada de la democracia, puesto que la acción terrorista desplegada por ETA durante el franquismo legó una herencia contradictoria a la sociedad española. Por un lado, contribuyó a debilitar el régimen, acentuando su crisis interna tras el asesinato de Carrero Blanco. Por otro, la represión provocada por el terrorismo llevó a muchos vascos a justificar de alguna manera la violencia etarra (Powell, 2001 pág. 88). Queriendo aplicar un castigo ejemplarizante, el franquismo cometió un error estratégico, puesto que España ya pertenecía a diferentes organismos internacionales y estaba rodeada de democracias, salvo en los casos de Portugal y Grecia. Las condenas de Burgos, sin ir más lejos, provocaron una intensa reacción en el extranjero.

La nueva ETA surgida a partir del proceso de Burgos no elaborará construcciones doctrinales e ideológicas profundas. Los elementos comunes que aglutinan a sus militantes son la idea de Euskadi como país ocupado, la convicción de la necesidad de aglutinar al pueblo vasco en el marco de la revolución antiimperialista y, sobre todo, la

necesidad de una “lucha armada” como método idóneo para la liberación de Euskadi (Iribarren, 2000 págs. 273-275). A partir de este momento, la lucha armada continuará como un fin en sí mismo. A partir de 1974, se produce una escisión que genera dos organizaciones diferenciadas: ETA-pm (ETA Político-militar) y ETA-m (ETA militar), con visiones diferentes de cómo debe operar la organización.

El 19 de agosto de 1976, durante la Mesa de Alsasua, de la que surgió la formación política Herri Batasuna, la izquierda abertzale se dota de un programa político de mínimos para continuar con su actividad. Su programa se denominó Alternativa KAS, y pedía: “Libertades democráticas, amnistía, disolución de los *cuerpos represivos*, reconocimiento del derecho de autodeterminación, autonomía provisional, bilingüismo y mejora de las condiciones laborales de los trabajadores”. Había sido diseñado por la *Koordinadora Abertzale Sozialista* y redactado por ETA Político-militar. KAS aglutinó a ETA como brazo armado, a HB como brazo político y a LAB como sindicato.

Finalmente, tras varias asambleas y escisiones, se impone ETA-m, en cuya organización se integra también ETA VIII Asamblea línea KAS. ETA-m, a partir de 1977, se organiza como un aparato militar típico, con estructura jerárquica, que desarrollará una intensísima actividad armada y terrorista (Jáuregui, 2000 págs. 256-262). En 1978 se reformuló también la Alternativa KAS, retirando la exigencia de un Gobierno provisional, contemplando la “retirada” de las *fuerzas represivas*, en lugar de su disolución, añadiendo un apartado de medidas de mejora para la clase obrera y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

En 1978, miembros de ETA que favorecían un enfoque más político fundaron la coalición Herri Batasuna que, paradójicamente, se erigió años más tarde como la rama política de la facción militar, ETA-m (Burleigh, 2008 pág. 363).

El terrorismo fue uno de los principales condicionantes de la Transición. Si en los últimos años de la dictadura ETA había acabado con la vida de 43 personas, solo entre 1976 y 1981 asesinó a 302. No fue un fenómeno diferencial español: la base de datos *Terrorism in Western Europe Events Data* (TWEED) registra que entre 1971 y 1980 se concentraron una gran cantidad de muertos en países como Irlanda, Reino Unido, Alemania o Italia (López Romo, 2015 pág. 43). Eran las consecuencias del radicalismo desatado por movimientos ideológicos y políticos nacidos al calor de la revolución de 1968 y sus consecuencias. La particularidad de España es que el radicalismo tuvo una concentración territorial que arraigó en torno a un identitarismo que afectó a Navarra de forma a la vez directa y colateral, como consecuencia de la diversidad característica de la Comunidad Foral.

En cuanto al perfil de los amenazados por la violencia terrorista, destacaron en estos años como objetivos la Guardia Civil y la Policía Nacional. A finales de los setenta y en la década de 1980, los cargos de la administración del Estado (jueces, políticos) supusieron un 1,6% de las víctimas mortales de la banda (La selección de víctimas en ETA, 2004 pág. 63). Más tarde, en la etapa iniciada a mediados de los noventa y que en el *Informe Foronda* se denomina “socialización del sufrimiento”, el número de jueces y políticos asesinados asciende al 29,1% del total de las víctimas mortales (La selección de víctimas

en ETA, 2004 pág. 63). ETA militar, partidaria de continuar la “lucha armada”, fue la banda terrorista más mortífera de las que estuvieron activas en la Transición.

En Navarra, ETA asesinó el 27 de enero de 1979 a Jesús Ulayar Liciaga en Etxarri-Aranatz. Fue el primer atentado relacionado con el gobierno municipal en la Comunidad Foral. Ulayar ya había dejado el cargo de alcalde de la localidad, pero eso no evitó que un encapuchado le disparara cinco veces en la puerta de su casa, delante de Salvador, su hijo de 13 años. Todo vino después de un debate en el pueblo por el uso que debía darse a una parcela de propiedad municipal. El mundo abertzale radical aprovechó la situación para sembrar el odio ante la figura del entonces alcalde. Le amenazaron, le acosaron con pintadas, convocaron manifestaciones en su contra en la puerta de su casa y, finalmente, terminaron con su vida (Marrodán, y otros, 2015 pág. 115).

Jaime Ignacio del Burgo, primer presidente democrático de la Diputación Foral de Navarra, cree que el asesinato de Jesús Ulayar formó parte de un plan estratégico: tras él, en el pueblo no se presentó ninguna candidatura no nacionalista durante más de treinta años, a pesar de que, en las elecciones generales, siempre había vecinos que votaban a UPN, al PSOE o al PP (Marrodán, y otros, 2015 pág. 115).

No obstante, la muerte de Jesús Ulayar tenía algunos antecedentes. El primer representante municipal asesinado por ETA fue el alcalde de la localidad guipuzcoana de Oiartzun, Antonio Echeverría Albisu. Murió de un disparo el 24 de noviembre de 1975, cuatro días después del fallecimiento de Franco (Marrodán, y otros, 2015 pág. 116). Al día siguiente del asesinato, ETA publicó un comunicado en el que amenazaba a los alcaldes si no dimitían antes de dos meses (Alonso, 2010). En febrero de 1976, recién expirado el plazo, cuatro personas ametrallaron a Víctor Legorburu Ibarreche, alcalde de Galdácano (Vizcaya). Fue alcanzado por doce disparos (Marrodán, y otros, 2015 pág. 116).

A partir de ese momento, comienza una espiral de violencia contra diversos concejales, alcaldes y cargos públicos, especialmente del País Vasco. Muy significativamente, esa violencia creció tras la aprobación de la Constitución Española y la celebración de las primeras elecciones municipales democráticas, el 3 de abril de 1979. A partir de 1980, la banda terrorista inició una campaña contra miembros y representantes de UCD, el partido que entonces gobernaba España y el más votado en Navarra. La mayoría de aquellos asesinatos fueron cometidos por ETA Político-militar, que, en un comunicado difundido en 1980, hizo responsable a UCD de la situación en el País Vasco (Marrodán, y otros, 2015 pág. 116).

Además de atentados, ETA también intensificó en aquella época los secuestros. Si durante el régimen de Franco, ETA había secuestrado a cuatro personas, entre 1976 y 1981, tomó violentamente 48 rehenes. Más tarde, entre 1982 y el “cese definitivo” de la violencia, la banda terrorista cometió 28 raptos. Eso pone de manifiesto la intensa actividad durante la Transición (López Romo, 2015 págs. 58-59).

Entre los grupos contra los que solían actuar estaban, primero, los acusados de disidencia política, entre los que hubo cargos y simpatizantes de partidos no vasquistas, constitucionalistas, a los que se acusaba de “españolismo”.



Las víctimas iban desde partidos de derechas hasta el dirigente del Partido Comunista de Euskadi, PCE-EPK, Roberto Lertxundi, tomado como rehén. El objetivo era acallar la disidencia. Es el grupo de secuestrados con mayor mortalidad. En segundo lugar, se urdían secuestros rápidos de empresarios con conflictos laborales, al estilo de las Brigadas Rojas en Italia. Por último, hubo también secuestros más dilatados de empresarios a los que se exigía un rescate. La banda terrorista, para financiarse, potenció en aquellos años la extorsión a empresarios, a través del llamado “impuesto revolucionario”. También practicó con ese mismo fin los atracos a entidades bancarias (López Romo, 2015 pág. 60).

Los atentados de aquel momento tenían escasa o nula contestación en la calle en forma de movilización o protesta. Por ejemplo, en 1979, año de tres convocatorias electorales en Navarra, hubo 64 atentados terroristas con víctimas mortales, 59 de ellos obra de ETA y grupos afines, con un total de 80 personas asesinadas. Apenas un 24% de estos atentados tuvo respuesta de oposición popular en forma de movilización callejera. De ese 24%, el 64% era para mostrar oposición ante la existencia de víctimas civiles (López Romo, 2015 pág. 50).

Las diferentes organizaciones terroristas se cobraron 118 vidas en 1980, 33 en 1981, 41 en 1982 y 45 en 1983 (López Romo, 2015 pág. 64). Los problemas de orden público se mantuvieron en esa etapa, pero no volvió a haber un retroceso como el que se intentó provocar con el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. El golpe estuvo motivado, en parte, como reacción a la actividad de ETA, su presión para desestabilizar la reciente democracia y su acoso a las fuerzas de seguridad que vivían una transición interna delicada. En principio, estaba preparado para la primavera, pero fueron adelantados tras varios altercados relacionados con la banda terrorista: los incidentes de la Casa de Juntas de Guernica durante una visita de los Reyes —fueron abucheados e increpados por diputados de HB—, el secuestro del empresario valenciano Luis Suñer, el secuestro y asesinato del ingeniero de la central nuclear de Lemóniz José María Ryan, y la muerte del etarra Joseba Arregui tras las torturas recibidas en una comisaría madrileña (Barrera, 2002).

## **5. Tiempo de consolidación democrática (1982-1994)**

Asediado por la disidencia interna y la fuga de diputados de su propio partido, UCD, el presidente de Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo convocó elecciones anticipadas en octubre de 1982. El intento de salvar algo del peso político del partido centrista se demostró un fracaso sin precedentes. UCD casi desapareció del Congreso de los Diputados y el PSOE obtuvo la mayoría absoluta más abultada de la historia de la democracia española. Fueron las elecciones “del cambio”, siguiendo el lema sintético de la campaña de la formación que lideraba Felipe González. Fue un momento de singular importancia histórica ya que la izquierda socialista relevaba en el gobierno a la derecha también por primera vez, de forma ordenada y escrupulosamente democrática. El masivo voto socialista parecía concentrar también la esperanza de consolidación democrática y de superación de viejos problemas, entre ellos el terrorismo.

Lamentablemente, la expectativa fue de nuevo fallida y el terrorismo siguió siendo uno de los grandes problemas de España, especialmente grave en el País Vasco y en Navarra. Esto sucedía al mismo tiempo que se negociaba y realizaba la entrada en las Comunidades Europeas y el país se consolidaba como una potencia europea homologable a sus vecinos. Eso empujaba, también, a buscar con cierta ansia una solución al problema terrorista, erradicado casi en otros países europeos. Solo el Reino Unido continuaba teniendo un problema similar en Irlanda del Norte, pero con una historia muy distinta de la de nuestra tierra.

La importancia del problema terrorista terminaría por plantear dilemas muy difíciles a los gobiernos socialistas, que se sucedieron hasta 1996. En primer lugar entre negociar o no con los terroristas, y en segundo, sobre si servirse de medios extralegales para conducir una lucha que no parecía tener visos de terminar nunca. Pero, además de eso, el terrorismo se había convertido en un argumento político corriente, en una anomalía en la convivencia que sembraba dolor, generaba pasiones enfrentadas con rentabilidad política para quienes lo promovían, y distorsionaba el normal juego democrático con una nota de irracionalidad ligada al miedo.

En Navarra, 1982 marcó también un cambio de tendencia política notable. En las elecciones de octubre UCD obtuvo poco más del 10% de los votos. El más votado fue el PSN-PSOE con más del 37% de los sufragios, seguido por UPN con más del 25% (en 1982 se constituyó el Partido Socialista de Navarra, PSN, al desligarse la Agrupación socialista de Navarra del Partido Socialista de Euskadi). La hegemonía socialista se mantuvo hasta 1989. En las generales de ese año, UPN superó en dos puntos al voto socialista, tendencia que se consolidó en las autonómicas de 1991, en las que la formación navarrista se impuso por dos puntos porcentuales y formó gobierno en la Comunidad Foral. Siguió siendo el partido más votado hasta 1996, tanto en elecciones generales como municipales y autonómicas, pero en 1995, de una escisión propia nació Convergencia Democrática de Navarra, que se unió al PSN-PSOE y a Eusko Alkartasuna para formar el primer gobierno de coalición de la Comunidad Foral. El gobierno cayó al año siguiente, y UPN formó un nuevo ejecutivo en ese año. Se había entrado en una etapa de nuevos equilibrios que abría la puerta a combinaciones políticas hasta entonces desconocidas. Mientras tanto, la ofensiva terrorista continuaba. También por entonces la vida política nacional experimentó un cambio de envergadura con la llegada al poder del Partido Popular en 1996 de la mano de José María Aznar.

En conjunto, entre 1982 y 1994, las instituciones democráticas se asentaron, dejando atrás las incertidumbres de la Transición. Se consolidó en aquellos años el Estado de las Autonomías, no libre de polémica. La Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) comenzaba a desarrollar sus estrenadas competencias a la vanguardia de lo que vivirían el resto de las comunidades en los años siguientes.

Desde 1982, la única ETA existente fue ETA-m, que contaba con un apoyo social considerable. ETA-pm, por su parte, decidió abandonar la violencia y reinsertarse en la sociedad, proceso que culminó en 1985. A muchos de sus miembros se les aplicaron medidas excepcionales de gracia como una cierta amnistía, sin entrega de armas y sin

reconocimiento a las víctimas, que carecían de presencia social y capacidad de influencia política (López Romo, 2015 pág. 65).

En 1982 Felipe González nombró ministro de Interior a José Barrionuevo, que en 1969 había renunciado a su pasado franquista para unirse al PSOE. Después de que ETA asesinara al general que comandaba la división acorazada Brunete, una de las más importantes del ejército, los socialistas esbozaron el plan ZEN (Zona Especial Norte), cuyo objetivo era destinar una gran presencia policial en el País Vasco. No servía de mucho, dado que ETA se replegaba hacia Francia (Burleigh, 2008 pág. 369), donde las autoridades políticas del país vecino permitían que tuvieran un “santuario”. Era una de las cuestiones más espinosas en las relaciones entre los dos países.

Los franceses hicieron caso omiso a las peticiones de España de desarticular la organización, y se aferraron más a la visión romántica de los refugiados políticos, quizás para compensar sus propias políticas de los años treinta y cuarenta (Burleigh, 2008 pág. 369). Esto condujo a altos cargos del gobierno de González a lanzar una guerra sucia, al margen de la ley, que se concretó entre otras cosas en la aparición de unos Grupos Antiterroristas de Liberación, GAL. En otoño de 1983, dos jóvenes supuestos miembros de ETA, *Joxean Lasa* y *Joxi Zabala*, se desvanecieron. Y aparecieron dos años más tarde en la costa de Alicante. Como se supo después, habían sido secuestrados en Bayona por la Guardia Civil y retenidos en un palacio asignado al gobernador civil y al Ministerio del Interior. Habían sido torturados repetidamente antes de dispararles en la nuca (Burleigh, 2008 pág. 369).

El único ataque de los GAL perpetrado en suelo español se dio en la clínica bilbaína de Santiago Brouard, quien estaba tratando a una niña mientras sus padres le observaban. Brouard era un destacado líder de Herri Batasuna y parlamentario vasco. Dos pistoleros con aspecto de sudamericanos entraron en la clínica y le dispararon cinco veces en la cabeza y una en la mano (Burleigh, 2008 pág. 371).

Las actuaciones del GAL tuvieron un efecto muy reducido sobre las atrocidades de ETA, que se cobraron una media de cuarenta muertos al año a lo largo de la década de los ochenta. El gobierno socialista empleó todas las argucias imaginables para impedir las relevaciones que periodistas de investigación y magistrados hacían sobre los responsables de aquellas veintisiete muertes de 1983 a 1987. Magistrados como Baltasar Garzón siguieron la pista del dinero, descubriendo “fondos reservados” vinculados al Ministerio del Interior, empleados para pagar las actividades del GAL (Burleigh, 2008 pág. 372).

Paralelamente, ETA continuaba con su intensa y mortífera actividad, que no tenía la exclusiva del terror. El 23 de febrero de 1984 fue asesinado a manos de los Comandos Autónomos Anticapitalistas el socialista Enrique Casas Vila, cabeza de lista del PSE-PSOE en las elecciones autonómicas que se iban a celebrar tres días después (Marrodán, y otros, 2015 pág. 116).

Con la muerte de Enrique Casas a los políticos socialistas les entró el miedo en el cuerpo —explicaba el periodista José María Calleja en su libro *Contra la barbarie*—. Aquella muerte violenta era la seña, fatalmente irreversible, de que ETA iba también a por ellos

[...]. A partir de entonces los reflejos defensivos de los socialistas vascos se acentuaron. Empezaron a desconfiar de todo lo que les rodeaba, a sentir un miedo cerval, un miedo mortal.

No obstante, la estrategia entonces del Movimiento de Liberación Nacional Vasco no contemplaba el asesinato de cargos políticos socialistas, pero sí el de policías, militares o supuestos confidentes. Por eso, HB condenó al día siguiente el atentado en el diario *Egin*:

Herri Batasuna se siente profundamente conmocionada por el atentado que ha producido la muerte de Enrique Casas. En una primera valoración de urgencia, manifiesta ante la opinión pública lo siguiente: su condena más rotunda de este hecho, a través del cual se busca un enfrentamiento artificial de guerra sucia.

La estrategia de ETA de socializar el sufrimiento extendiendo la violencia en otras capas políticas de la población no llegaría hasta años más tarde (López Romo, 2015 pág. 83).

El 8 de agosto de 1989, ETA volvió a dirigirse al Palacio de Navarra. 26 años antes, en 1963, había enviado una carta al presidente. En esta ocasión, el sobre iba dirigido al presidente del Gobierno de Navarra, el socialista Gabriel Urralburu, que ocupaba el cargo desde 1984. Contenía un artefacto explosivo. La Policía Nacional comprobó el interior del sobre tras las sospechas de los servicios de seguridad, y descubrió una funda de casete que escondía un detonador eléctrico unido a una pila. Podría haber causado graves daños en las extremidades y el rostro de quien lo manipulara. Gabriel Urralburu, de vacaciones en Menorca, valoró desde allí lo sucedido:

Estoy bastante mentalizado de que pueden atentar contra mí en cualquier momento, pero no por ello van a conseguir que cambie mis pronunciamientos políticos y mucho menos mis convicciones.

La diferencia entre las misivas de 1963 y 1989 ilustra el recorrido de ETA: el fin de incorporar Navarra a Euskadi justificaba ya cualquier medio (Marrodán, y otros, 2015 págs. 116-117).

Un mes después, recibió una carta bomba Antonio Aragón, consejero de Obras Públicas del Gobierno de Navarra. El detonador estaba alojado en una funda de casete y viajaba acompañado de una chapa en la que podía leerse "*Autobiari ez*", en referencia a la oposición de ETA ante la construcción de una autovía Pamplona-San Sebastián.

En 1992, ETA lanzó su versión local de la Intifada palestina, la *kale borroka* o lucha callejera. Se basaba en una serie de actos de vandalismo cometidos por jóvenes contra todo tipo de mobiliario urbano. También, por ejemplo, contra las redacciones de los medios de comunicación españoles. La estrategia estaba diseñada para aumentar el número de reclutas (Burleigh, 2008 págs. 372-373).

En cuanto a la oposición al terrorismo, en esta época fue algo más intensa que en la Transición, pero no tan fuerte como en los años posteriores. En 1987 se formalizó la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, una iniciativa de la sociedad civil vasca que pretendía hacer "gestos" de repulsa pública contra los atentados mortales, en distintos puntos de Navarra y País Vasco. Paralelamente, en 1988, PNV, PSE, EA, EE, AP

y CDS, encabezados por el *lehendakari* José Antonio Ardanza, firman el Pacto de Ajuria Enea (Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi). El pacto apelaba a la autoridad del Gobierno vasco para liderar “toda acción política y social frente a la violencia de cara a la consecución de la paz” (López Romo, 2015 págs. 67-68). El año siguiente, en 1989, se produjeron las inéditas Conversaciones de Argel, entre el gobierno de González y miembros de la banda, pero no fueron fructíferas (Iribarren, 2000 págs. 354-361).

Años más tarde, en 1992, surgió Elkarri, una plataforma ciudadana que pretendía impulsar, mediante talleres, un final dialogado de la violencia, desde la asunción de la existencia de un “conflicto vasco” con raíces políticas (López Romo, 2015 pág. 69).

Gesto por la Paz muestra la paulatina reacción ciudadana ante el terrorismo, que seguía añadiendo nombres a sus víctimas mortales. En julio de 1986, ETA asesinó a doce guardias civiles mediante un coche bomba en la plaza de la República Dominicana de Madrid. En junio de 1987, un coche bomba colocado en el centro comercial Hipercor de Barcelona provocó 21 víctimas mortales. Fue el asesinato más mortífero de la historia de la banda. Ese mismo año, otro coche bomba dejó once muertos, entre ellos, cinco niños, en la casa cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza (López Romo, 2015 pág. 70).

Tras su creación en la Transición, HB mantuvo un fuerte apoyo electoral en los ochenta, aunque fue decreciendo a finales de la década y, sobre todo, a principios de los noventa. El motivo de la pérdida de apoyo radicó, fundamentalmente, en esos atentados. HB tocó techo electoral en los comicios europeos de 1987, pocos días antes del atentado de Hipercor. Obtuvo 360.952 votos en toda España, de los que 210.430 procedían de Euskadi, donde fue por primera vez el partido más votado, y 40.523 de Navarra, donde fue la tercera fuerza. Tras los atentados, en las siguientes elecciones al Parlamento Europeo, las de 1989, HB bajó a 269.094 en el conjunto de España, casi cien mil votos menos que dos años antes, y a 31.516 en Navarra, donde perdió cerca de 9.000. No obstante, la oleada de repulsa firme contra el terrorismo se hizo esperar. Llegó con el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997.

## **6. Alternancia política y en un nuevo marco europeo y mundial (1994-2010)**

Las elecciones de 1993 mostraron el desgaste que había experimentado Felipe González tras once años gobernando, pero también su posibilidad de remontar en las encuestas y resistir el embate de una oposición renovada. Fue su última victoria. En 1996 el Partido Popular logró casi el 39 % de los sufragios (9,7 millones de votos, 156 escaños) frente a poco más del 37 % del PSOE (9,4 millones de votos, 141 escaños). Fue suficiente para gobernar con el apoyo de los nacionalistas catalanes (CIU) y vascos (PNV) quienes, no obstante, impusieron sus condiciones en forma de nuevas cotas de autogobierno de sus regiones, que incluyeron la desaparición en 1997 de la histórica figura del gobernador civil. La coincidencia de intereses entre la derecha y los nacionalistas vascos y catalanes constituyó una novedad. Pero también lo era que una víctima del terrorismo, José María Aznar, llegara a presidente del Gobierno. En abril de 1995 había sobrevivido a un atentado con bomba que no se cobró su vida y la de sus acompañantes por un ligero

error de cálculo de los terroristas cuando detonaron el explosivo que lanzó cuarenta kilos de metralla contra la delantera de su vehículo. La lucha contra el terrorismo fue una de las prioridades del nuevo gobierno. Tenían la ventaja de las sustanciales mejoras conseguidas en años anteriores en la lucha policial contra el terrorismo, que se unió a una cada vez mayor cooperación de otros gobiernos en la persecución de los miembros de ETA y a una nueva estrategia para crear dificultades a la cabeza de la banda, a su aparato logístico y a sus apoyos financieros. La nueva estrategia tuvo éxito y la segunda mitad de los noventa fue un tiempo de dificultad creciente para ETA. Reaccionó planteando una tregua unilateral, en realidad un tiempo para intentar rehacerse, y en 2000 volvió a matar en Madrid. Pero de 2002 a 2011 su declive fue continuo hasta verse obligada a claudicar y a buscar otra forma de alcanzar sus fines.

En Navarra fueron años de gobierno de UPN hasta 2011. El PSN-PSOE perdió fuerza, y también lo hizo Izquierda Unida, lo que dio lugar a un refuerzo del voto nacionalista vasco que fue la segunda fuerza (Nafarroa Bai) en las elecciones autonómicas de 2007. A la altura de 2011, los diputados elegidos por Navarra en las elecciones generales fueron dos de UPN-PP, uno del PSN-PSOE, uno de Amaiur y uno de Geroa Bai.

El mapa político se estaba moviendo como consecuencia de la ofensiva nacionalista vasca lanzada desde 1998, que culminó con los Acuerdos de Lizarra o de Estella de ese año, a los que más tarde haremos referencia. En ellos se trazaba una línea muy definida separando los que estaban por el nacionalismo con aspiraciones separatistas y los que no lo estaban, que pasarían a conocerse como constitucionalistas.

El siguiente giro político llegó con la victoria por mayoría absoluta del PP en las generales de 2000, que le alejó del entendimiento con los nacionalistas. Esto provocó el rechazo a la firma en Cataluña del llamado Pacto del Tinell: un gran acuerdo del PSC con Esquerra Republicana de Catalunya y la izquierda para garantizar que alcanzarían el gobierno frente a Convergència i Unió. A cambio, había un compromiso al menos tácito de no alcanzar acuerdos con el PP.

En el ámbito internacional 2001 había traído con los atentados en los Estados Unidos un nuevo escenario de lucha contra el terrorismo como prioridad de la primera potencia mundial y sus aliados. Ese escenario fue también, para sorpresa de todos, el que condujo al mayor atentado de la historia española, el 11 de marzo de 2004. Con él se produjo un cambio de ciclo político que llevó al gobierno a José Luis Rodríguez Zapatero y que removió la relación política de los grupos nacionalistas con el Estado. El camino emprendido entonces se complicó, otra vez inesperadamente, con la grave crisis económica que estalló en 2008 y que generó una depresión de largo alcance.

Al comienzo de este periodo, ETA trazó una nueva estrategia, recogida en la llamada ponencia *Oldartzen* (acometiendo o arremetiendo). Un nuevo asesinato marcó el inicio del cambio: el asesinato en enero de 1995 de Gregorio Ordóñez Fenollar, teniente de alcalde de San Sebastián y parlamentario vasco por el Partido Popular. En esta ocasión, a diferencia con lo ocurrido en el asesinato de Enrique Casas Vila, Herri Batasuna no condenó el atentado, sino que lo justificó como a una “consecuencia del conflicto entre el Estado español y Hego Euskal Herria” (López Romo, 2015 pág. 83).

El Movimiento de Liberación Nacional Vasco puso así en su diana a un nuevo sector de la sociedad y de la política. El nacionalismo vasco comenzó también a ser presionado de una nueva forma para decantarse por el independentismo, sufriendo ataques de violencia callejera. Con todo, las agresiones más violentas y frecuentes las sufrieron los llamados constitucionalistas: los militantes y simpatizantes de PP, PSE-EE, UPN y PSN.

La izquierda *abertzale* pasó de la “resistencia” a la ofensiva en los terrenos educativo, lingüístico, cultural y en el de los medios de comunicación. También en el político. Lo que ETA encabezó desde 1995 fue la extensión del terror a nuevos sectores sociales, en especial a los creadores de opinión (periodistas, intelectuales), señalados en la ponencia *Oldartzen* por su “agresividad” y su “guerra psicológica” contra el nacionalismo vasco radical. La “socialización del sufrimiento” extendió la condición de víctima a un espectro muy amplio de la sociedad vasca, mediante asesinatos, secuestros, extorsiones y ataques intimidatorios de *kale borroka* (López Romo, 2015 pág. 85).

La violencia de persecución iba dirigida, fundamentalmente, contra los llamados enemigos ideológicos, una concepción manejada en exclusiva por la izquierda *abertzale*. Servía para señalar a personas mediante acoso a través de llamadas telefónicas, cartas, pintadas amenazantes o cócteles molotov. En 2002, en uno de los momentos álgidos de esta presión terrorista reforzada, había 963 personas (políticos, jueces, fiscales, periodistas, profesores, etc.) escoltadas como consecuencia de la amenaza de ETA contra sus vidas. A todos ellos había que sumar los miembros de cuerpos y fuerzas de seguridad, todos ellos objetivos de la banda (López Romo, 2015 pág. 85).

Paralelamente, en 1995, ETA presenta una “alternativa democrática”, en la que ofrecía un cese de la violencia a cambio de que Madrid reconociera la soberanía del pueblo vasco sobre “su” territorio, el derecho de autodeterminación y la liberación de todos los presos de ETA. Como no podía ser menos, no fue considerada. En ese año, la organización fracasó por poco en su intento de asesinar al entonces líder de la oposición, José María Aznar, y realizó también un atentado frustrado contra la vida del rey Juan Carlos I (Burleigh, 2008 pág. 373).

En julio de 1997, cuando Aznar ya era presidente del Gobierno, ETA secuestró en el municipio vizcaíno de Ermua a un concejal del Partido Popular, Miguel Ángel Blanco. La organización dio 48 horas de plazo al Gobierno de España para acercar a todos los presos de ETA al País Vasco. El Ejecutivo no cedió al chantaje y Miguel Ángel fue asesinado de un disparo. Seis millones de personas se habían manifestado por toda España —también en País Vasco— para pedir su liberación. Cuando lo mataron, muchos salieron a gritar “asesinos” (Burleigh, 2008 pág. 373).

El asesinato de Miguel Ángel Blanco supuso un punto de inflexión en la respuesta social contra el terrorismo. Ya en 1996 el asesinato del profesor y antiguo presidente del Tribunal Constitucional Francisco Tomás y Valiente había supuesto una gran conmoción. También el secuestro del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara durante 532 días entre 1996 y 1997. Pero la crueldad del ultimátum, unida a la juventud del concejal Miguel Ángel Blanco (29 años), generó una gran respuesta entre la población.

En 1999, se creó la plataforma “¡Basta Ya!” como consecuencia del llamado “espíritu de Ermua”, la localidad en la que era concejal Miguel Ángel Blanco. Durante este periodo se produjo otro cambio de gran trascendencia social: las víctimas del terrorismo se fueron convirtiendo en sujeto político. Se multiplicaron las asociaciones que les daban voz pública: a la pionera Asociación de Víctimas del Terrorismo, AVT, nacida en 1981, se sumaron otras como COVITE, en 1998, o la Fundación de Víctimas del Terrorismo, en 2002. Los atentados, asimismo, fueron teniendo más impacto mediático. Además, las movilizaciones sociales eran cada vez mayores, contestándose en el año 2000 todos los atentados con concentraciones masivas (Jiménez Ramos, 2020) (López Romo, 2015 pág. 90).

En paralelo a la implosión de movimientos cívicos contra el terrorismo, la nueva estrategia de ETA consiguió aumentar la polarización. En 1998, las fuerzas nacionalistas vascas firmaron el Pacto de Lizarra (Estella), inspirado en los acuerdos de paz en Irlanda del Norte. El pacto separaba a *abertzales* y constitucionalistas y hablaba de una resolución política para el “contencioso vasco” en la que la clave estaba en depositar la soberanía en Euskal Herria. ETA, sin embargo, no abandonó su intransigencia. Aprovechó la tregua de 1998 para rearmarse y en el 2000 volvió a asesinar a cargos públicos y otras personas calificadas por ellos unilateralmente como enemigos. Los constitucionalistas, por su parte, firmaron en el 2000 un Pacto Antiterrorista que dio pie, dos años más tarde, a la Ley de Partidos, que contemplaba la ilegalización de aquellas fuerzas que ampararan la violencia. En junio de 2003, *Batasuna*, el brazo político de la izquierda *abertzale*, quedó ilegalizada en España. En junio de 2009, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ratificó la sentencia (López Romo, 2015 pág. 86).

La nueva situación política nacida del acuerdo con el PNV y Eusko Alkartasuna en 1998 motivó el anuncio de una tregua por parte de ETA en septiembre de ese año. Ellos mismos la rompieron catorce meses más tarde por desacuerdos con esas fuerzas políticas. ETA reactivó su actuación con una dura ofensiva a partir del 2000, pero ya en 2002 la actividad terrorista estaba en declive por la efectiva presión policial a la que estaba sometida así como su cerco político y logístico. En 2006 la banda declaró un “alto el fuego permanente” que rompió también de forma unilateral con un atentado en diciembre de ese año en el aeropuerto de Madrid. Eran los síntomas externos de una división interna acerca de si podían y debían continuar con su acción terrorista. La ruptura de las treguas de ETA de 1999 y 2006 provocaron mucha frustración y desafección hacia la banda terrorista. España era el último lugar de Europa en el que persistía la oleada de terrorismo nacida en los años sesenta. El gabinete del *lehendakari* socialista Patxi López emprendió una campaña de deslegitimación del terrorismo. El final de éste llegó por varias razones, la más importante fue la labor de los diferentes cuerpos policiales, que descabezaron a ETA en repetidas ocasiones en la segunda mitad de la década de 2000. En segundo lugar, gracias a la estrecha colaboración antiterrorista de los países europeos. En especial, este fue el gran cambio, de Francia. Las consecuencias de los atentados de Estados Unidos (11 de septiembre de 2001) y Madrid (11 de marzo de 2004) trastocaron la actitud de la opinión pública ante el terrorismo, tanto internacional yihadista como nacionalista. El *Irish Republican Army*, IRA Provisional, un



espejo en el que ETA se había mirado, había anunciado el cese de la “lucha armada” en 2005 (Domínguez, 2017), (López Romo, 2015 págs. 92-94) , (Fernández Soldevilla, 2021 págs. 204-208).

Como consecuencia de la presión policial y los repetidos fracasos en el intento de reorganizar la actividad terrorista, el nacionalismo vasco radical evolucionó en su estrategia política y se convenció de la ventaja que le ofrecían medios pacíficos para sobrevivir. La decisión del cambio se adoptó tras un debate interno en 2009 y 2010. Estuvo motivada por la fuerte debilidad de ETA, la ilegalización de organizaciones de la izquierda *abertzale* y el creciente hartazgo del ciudadano ante el terror (Domínguez, 2017), (López Romo, 2015 pág. 94).

## 7. Los efectos del terrorismo

Como ha escrito Fernández Soldevilla, las bandas terroristas comparten algunos rasgos esenciales:

uno, su clandestinidad, su reducido tamaño y su carencia de un territorio propio; dos, una radicalización fanática e incivil; tres, un imaginario épico y un discurso del odio; cuatro, el uso de la violencia terrorista como principal método de acción, y cinco, la idea de que las víctimas son un *precio necesario* (...). En definitiva, para los terroristas el fin justifica los medios sangrientos. (Fernández Soldevilla, 2021 págs. 393-394)

ETA ha sido la banda terrorista de vida más prolongada de finales del siglo XX en España. Su persistencia entre 1958 y 2018 ha dejado una importante huella en la vida política del conjunto del país y particularmente en el País Vasco y en Navarra, ámbitos territoriales inmediatos de su actuación. El incremento de su actividad violenta después del fin de la dictadura y la implantación de la democracia demostraron que su objetivo no era terminar con el franquismo, como, por otra parte, ellos mismos siempre habían declarado, sino la consecución de una Euskadi independiente y socialista que incluyera los territorios que ellos indicaban que debían integrarla, comprendida Navarra.

El terrorismo tiene como finalidad política inhibir una o varias líneas de pensamiento, cancelar la posibilidad de que influyan en la construcción de la vida pública. Inicialmente, ETA identificó como diana de sus ataques las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y el Ejército, pero pronto esa identificación se amplió y abarcó a empresarios, directivos técnicos, periodistas, personas con influjo social, etc. Entre ellos aparecieron pronto los políticos. El asesinato de Luis Carrero Blanco fue el primer ejemplo. Aunque su condición de presidente del Gobierno de un régimen dictatorial pudo confundir sobre el objetivo de fondo, los años demostraron que todo el que se atreviera a desafiar su manera de entender la política podía ser objeto de su ataque violento. Los políticos de la España democrática lo sufrieron personalmente, de forma más sistemática a partir de 1995, cuando la nueva estrategia de “socialización del sufrimiento” apuntó a crear un estado de miedo entre el personal político, judicial y de la administración pública en sus diferentes niveles.

La banda era consciente de la importancia que ese miedo tiene en la vida política: el discurso que por temor no se pronuncia ya no es público y no puede, por eso, hacer política. El sufrimiento de esa persecución insidiosa por parte de políticos que podemos llamar de proximidad, especialmente los cargos locales y autonómicos, era la consecuencia lógica de la búsqueda de hacer más efectiva su influencia en la política por medio de la violencia y el miedo.

Ciertamente, ETA no consiguió lo que se proponía, esa república independiente y socialista. Pero sí logró algunos de sus objetivos secundarios: dividir a la ciudadanía, en particular a la Navarra, sembrar el odio y el sectarismo, debilitar a los partidos no nacionalistas, expulsar a parte de la población de Navarra y de Euskadi, controlar buen número de movimientos sociales y culturales o hacerse con el monopolio de la calle (Fernández Soldevilla, 2021 pág. 405). Todo eso se convirtió en un potente ingrediente de la vida pública que condicionó la acción de muchos ciudadanos en esos años. Llegar a conocer hasta qué punto lo hizo es uno de los desafíos de quien estudia la historia de ese tiempo.

## Bibliografía

- Alonso, Rogelio. 2010. *Vidas rotas: historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid : Espasa Calpe.
- Avilés Farré, Juan. 2018. "La resaca del 68. El inicio de los años de plomo en Europa". En Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren. *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Barcelona : Tecnos, pp. 21-37.
- Barrera, Carlos. 2002. *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, transición y democracia*. Madrid : Fragua.
- Burleigh, Michael. 2008. "El terror en los países pequeños". *Sangre y rabia. Una historia cultural del terrorismo*. Madrid : Taurus, pp. 353-447.
- Domínguez, Florencio. 2017. *Las claves de la derrota de ETA*. Centro Memorial de las víctimas del terrorismo. Vitoria-Gasteiz : Centro Memorial de las víctimas del terrorismo.
- Fernández Soldevilla, Gaizka. 2010. "El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)". *Revista de estudios políticos*, Nº148, pp. 71-103.
- Fernández Soldevilla, Gaizka. 2021. *El terrorismo en España. De ETA al Daesh*. Madrid : Cátedra.
- Garmendia, José María. 2000. "ETA: nacimiento, desarrollo y crisis (1959-1978)". En Antonio Elorza. *La historia de ETA*. Madrid : Temas de Hoy, pp. 83-164.
- Iribarren, Florencio Domínguez. 2000. "El enfrentamiento de ETA con la democracia". En Antonio Elorza. *La historia de ETA*. Madrid : Planeta, pp. 273-475.
- Jáuregui, Gurutz. 2000. "ETA: orígenes y evolución ideológica y política". En Antonio Elorza. *La historia de ETA*. Madrid : Temas de hoy , pp. 173-273.

- Jiménez Ramos, María. 2020. *Ana María Vidal-Abarca, el coraje frente al terror*. Madrid : Catarata.
- Calle, Luis de la y Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2004. "La selección de víctimas en ETA". *Revista Española de Ciencia Política*, nº 10, pp. 53-79.
- López Romo, Raúl. 2015. *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Madrid : Catarata.
- Marrodán, Javier, y otros. 2015. *Relatos de plomo, vol 3. Historia del terrorismo en Navarra. La sociedad contra ETA*. Pamplona : Gobierno de Navarra, 2015.
- Powell, Charles. 2001. "El resurgir de los nacionalismos periféricos". *España en democracia, 1975-2000*. Barcelona : Plaza & Janés Editores, 2001, pp. 77-88.

## Violencia de persecución: un aproximación comparativa. Por María Jiménez Ramos

### 1. Violencia de persecución en el contexto de ETA: origen y definición

A lo largo de la trayectoria de la organización terrorista ETA se aprecia con claridad que practicó una estrategia expansiva en torno a la construcción del enemigo. Desde el inicio de su actividad terrorista en la década de los sesenta, cada vez un mayor número de personas era susceptible de adquirir las etiquetas de “español” o “antivasco” y, por tanto, de convertirse en potencial objetivo de los terroristas. El momento clave de esta maniobra ocurre en 1995. Entonces se pone en funcionamiento la considerada última estrategia de ETA, “el frente nacionalista”, que tenía una vertiente interna y otra externa. La interna consistía en el intento de la izquierda abertzale de conformar una entente de fuerzas nacionalistas bajo el argumento de que, lograda la autodeterminación, terminaría el terrorismo. De forma implícita esta idea conllevaba el reconocimiento de que con la sola acción de ETA no se podría doblegar al Estado, de ahí que fuera necesaria la construcción de un bloque nacionalista que incluyera al Partido Nacionalista Vasco (PNV). No obstante, más allá de las negociaciones concretas, ETA también practicó la violencia contra el partido *jeltzale*: entre 1996 y 1997, la mitad de las agresiones a militantes y ataques a sedes de partidos tuvieron como objetivo al PNV. Un año después, a las puertas de la firma del Pacto de Estella que supone la proclamación del ansiado frente nacionalista, los ataques contra el PNV se frenaron (López Romo, 2019).

Es precisamente cuando se generalizan los mencionados ataques, en torno a 1996, cuando comienza a extenderse el uso del término *kale borroka* (violencia callejera), exponente de la vertiente externa de la estrategia del “frente nacionalista”. En ella el concepto clave es el de “socialización del sufrimiento”, desarrollado en una ponencia titulada *Oldartzen* (Embistiendo), resultado de uno de los debates periódicos que Herri Batasuna, brazo político de ETA, llevaba a cabo cada cuatro años. El texto apelaba a dejar atrás la “estrategia de resistencia” y pasar a la “construcción nacional y social”:

Ya basta de estar a la defensiva [...] tenemos que poner desde ahora mismo en pie las bases de nuestro proyecto, no solo defender nuestras ideas, sino empezar a ponerlas en práctica.

*Oldartzen* llamaba a buscar nuevos espacios sociales para desarrollar la acción política y ensalzaba “la calle” como “la prioridad”:

las fábricas, el barrio, el portal, el centro de estudios, la tienda, el ambulatorio, la cuadrilla, la familia, la cooperativa, las fiestas... es decir, es el conjunto de marcos donde debemos desarrollar fundamentalmente nuestra acción política.

El objetivo último era crear una “red de relaciones a nivel local”. Además, para frenar la “feroz ofensiva” de los estados español y francés, que a ojos de Herri Batasuna pretendían “desarmar ideológicamente a los sectores más comprometidos de nuestro

Pueblo”, proponía dar la batalla en todos los terrenos: “educativo, lingüístico, cultural y especialmente en el terreno de los medios de comunicación”.<sup>2</sup>

En la práctica, *Oldartzen* amplió el concepto de enemigo a personas que públicamente ocupaban una posición contraria al terrorismo y al nacionalismo vasco radical. Entre ellas se encontraban representantes públicos, funcionarios de la Administración de Justicia o periodistas. De esta manera, ETA extendió la definición del enemigo al espectro ideológico y eligió a personas con perfiles públicos cuyos crímenes alcanzaron un eco en la sociedad inédito hasta entonces. Además, puso en práctica una campaña sistemática de hostigamiento que se concretaba en pintadas amenazantes, insultos, agresiones, altercados y ataques contra el mobiliario público o quema de autobuses y cajeros, y el secuestro y el asesinato como sus expresiones más graves, con el objetivo de expandir el miedo. Se trataba, en definitiva, de una violencia cotidiana que convertía en permanente la sensación de peligro. En 2000, la organización pacifista Gesto por la Paz definió por primera esta práctica como violencia de persecución.

La violencia de persecución constituye una utilización sistemática de la violencia callejera, el acoso, la amenaza, la agresión u otros medios, incluido el asesinato, para señalar, perseguir, hostigar y aislar a determinadas personas por el hecho de defender públicamente sus planteamientos ideológicos, por su condición de representante de los ciudadanos o por el libre ejercicio de su profesión.<sup>3</sup>

Algunos autores han abordado la violencia de persecución desde la perspectiva de la psicología social, ya que consideran que dicho fenómeno constituye una expresión de la teoría de la exclusión moral (Opotow, 2001):

un núcleo determinado de personas puede situar a otros ciudadanos fuera de lo que ellas entienden como su “ámbito de justicia”, con el riesgo de que tales ciudadanos resulten seleccionados como objetivos de daño, odio o violencia, unos hechos que podrían llegar a ser percibidos como aceptables (Martín-Peña et al., 2011).

Por tanto, la violencia de persecución entendida como un fenómeno social de exclusión moral se ha puesto en práctica en formas y contextos histórico-políticos diversos. Este apartado del trabajo pretende realizar un análisis comparativo con otras experiencias asimilables. Entre los casos analizados se encuentran la persecución a los judíos en el régimen nazi como el fenómeno paradigmático, pero también las estrategias puestas en práctica por grupos terroristas encuadrados en la tercera oleada de terrorismo: los Tupamaros en Uruguay, las Brigadas Rojas en Italia, la RAF (Facción del Ejército Rojo) en Alemania o el IRA (*Irish Republican Army*) en Irlanda del Norte. Aunque las comparaciones requieren ciertas cautelas, la observación del fenómeno desde un ángulo que va más allá de lo local puede ser útil para añadir algunas claves al análisis.

---

<sup>2</sup> *Oldartzen. Documento base. Concreción práctica de la línea política*, Herri Batasuna, 1995.

<sup>3</sup> “Ante la violencia de persecución”, Gesto por la Paz, 2000.

<http://www.gesto.org/archivos/201401/2c.-2000-contra-vp.pdf?1>

## 2. La persecución a los judíos en el régimen nazi

En *La destrucción de los judíos europeos*, Hilberg define el “cataclismo” como “un proceso de pasos secuenciales dados por iniciativa de incontables responsables de la toma de decisiones de una máquina burocrática y extensa”. Aunque ni en 1933 ni en los años siguientes se planteó un “plan básico”, la operación se fraguó paso a paso a partir de la llegada de Adolf Hitler al poder. Cuando ocurrió, Hitler se sirvió de un estado de cosas ya asentado: la concepción antagonista de los hebreos y las leyes medievales contra ellos en toda Europa, y un aparato administrativo alemán que funcionaba de forma eficaz. El partido nazi se convirtió en punta de lanza para la creación de un clima que condujera a que el Estado, las empresas y los ciudadanos participaran en actividades antijudías y se embarcaron en exhortaciones, manifestaciones y boicots, pese a la oposición al uso de estos métodos de la élite intelectual y la clase alta alemana. Esas primeras acciones incluyeron, por ejemplo, la convocatoria de los camisas pardas o tropas de asalto (SA) de molestar a los judíos a la salida de las sinagogas el 12 de septiembre de 1931. A ese tipo de acciones se unieron otras como la prohibición de entrada a los judíos a determinados establecimientos. El debate en torno a la pertinencia y la posible condena de estas “acciones individuales” (*einzelaktionen*) se resolvió con la decisión de que debían adoptarse leyes, de manera que “la cuestión judía” se resolviera pieza a pieza, lejos de acciones individuales desordenadas y al margen del Estado (Hilberg, 2005). Es decir, la persecución debía institucionalizarse a golpe de ley.

La Enciclopedia del Holocausto señala el 1 de abril de 1933 como la fecha en la que se produce la primera acción planificada contra los judíos en el contexto del régimen nazi: el boicot nacional a los negocios propiedad de judíos. La acción estuvo precedida por una serie de ataques simultáneos de las SA en marzo con intención de segregar a los judíos del resto de la sociedad: actuaron con violencia contra grandes almacenes y asaltaron tribunales, de los que sacaron a abogados y jueces para humillarlos públicamente en la calle. La policía local, que aún no estaba bajo el control del régimen, trató infructuosamente de detener los ataques. La prensa y las organizaciones judías internacionales condenaron las agresiones e instaron a boicotear productos alemanes, una reacción que el régimen nazi utilizó como pretexto para organizar un boicot nacional a los negocios judíos en Alemania.

En ese contexto, la mañana del 1 de abril, miembros de la SA y las SS se situaron a la entrada de establecimientos judíos para informar a los vecinos de la condición de sus propietarios. Hubo comercios donde se pintaron en la fachada la palabra “*jude*” (judíos) y estrellas de David amarillas y negras. Además, en algunas ciudades, miembros de las SA entonaron consignas antisemitas por la calle y en Kiel, un abogado fue asesinado. Una semana después, el régimen aprobó la Ley para la Restauración del Funcionariado Público Profesional, que perseguía excluir a judíos y opositores políticos exigiéndoles demostrar su descendencia aria mediante la documentación de la religión de sus padres y abuelos. En las semanas siguientes se promulgaron leyes similares contra abogados y

médicos.<sup>4</sup> Además, se inició una “gran campaña informativa” contra los judíos mediante octavillas en las que se explicaba a los alemanes que se equivocaban si consideraban a los judíos como personas: eran “seres inferiores”, una especie de animales con características demoníacas. La consigna “¡Pereced, judíos!” se elevó como grito de guerra (Haffner, 2001).

Esta maniobra podría describirse como un caso extremo de estereotipación del otro y encuadrarse en lo que Bar-Tal define como un proceso de deslegitimación, que consiste en atribuir a un grupo características muy negativas. Con ello, se promueven emociones como el odio, el miedo, el rechazo, la rabia o la repugnancia y, en última instancia, se retira la condición humana al grupo señalado, se le tacha de peligro para la sociedad y se le sitúa fuera de ella. La consecuencia de este proceso es el asentamiento de la idea de que no merecen un trato igual y de que el grupo señalado puede ser eliminado para proteger al resto de su supuesta amenaza (Van Der Leeuw, 2020).

La lógica descrita se llevó a sus últimas consecuencias bajo el régimen nazi. Según Hilberg, el proceso de destrucción contó como principales ejecutores con el Führer, Adolf Hitler, y cuatro grupos jerárquicos: la burocracia ministerial, encargada de aplicar los decretos antijudíos durante las primeras fases; las fuerzas armadas, que entraron en liza tras el estallido de la guerra y participaron en todas las medidas, incluido el exterminio; la industria, implicada en las expropiaciones, los trabajos forzados y la gasificación de las víctimas; y el partido, centrado en las cuestiones delicadas de las relaciones germano-judías, como los matrimonios mixtos. El proceso se desarrolló en las siguientes fases: se definió el concepto de judío, se iniciaron las expropiaciones, se concentró a los judíos en guetos y se tomó la decisión de aniquilarlos mediante el envío a Rusia de unidades de exterminio móviles y, en Europa, la deportación de las víctimas a campos de exterminio (Hilberg, 2005).

El primer paso se revelaría como clave: la concreción del enemigo “equivalió a crear una diana en la que se podía disparar a voluntad”. Las leyes raciales elevaron el concepto de “no ario”, dentro del cual se situaban los *mischlinge* de segundo grado —descendientes de un abuelo o abuela judío—; los *mischlinge* de primer grado —descendientes de dos abuelos judíos, pero no casados con un judío a 15 de septiembre de 1935 ni practicante de esa religión—; y los judíos —descendientes de dos abuelos judíos y practicantes o casados con un judío a 15 de septiembre de 1935 y descendiente de tres o cuatro abuelos judíos—. El siguiente paso, la expropiación, fue un ataque frontal a la riqueza de los judíos: se les privó de sus posesiones, empresas, reservas financieras, salarios, derecho a alimentos y refugio y hasta pertenencias personales, desde ropa interior hasta dientes de oro y el cabello de las mujeres. La tercera fase consistió en la concentración de la comunidad judía, que se materializó a través del hacinamiento de los judíos en las grandes ciudades y su separación de la población alemana. Ese proceso de “guetización” se concretó en una maniobra burocrática que, de nuevo, se implementó en fases: la

---

<sup>4</sup> “El boicot a los negocios judíos”, Enciclopedia del Holocausto, United States Holocaust Memorial Museum: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/the-boycott-of-jewish-businesses?series=45>

ruptura de contactos sociales entre judíos y alemanes, las restricciones de viviendas, el control de los movimientos, las medidas de identificación y la institución de la maquinaria administrativa judía (Hilberg, 2005).

En abril de 1940, antes de que comenzasen las dos grandes operaciones de exterminio de los judíos, la cuarta fase del proceso, Sebastian Haffner terminó de escribir su libro *Alemania: Jeckyll y Hyde*. Para entonces Haffner ya era un joven alemán que había estudiado Derecho, había trabajado seis años bajo el régimen nazi y había abandonado su país por su oposición al propio régimen. En la mencionada obra, describe la letra pequeña del sistema de persecución a los judíos y a los opositores al régimen, “los desleales”, cuya organización se había desarticulado por completo en 1937. Desde entonces las SS se fortalecieron, los campos de concentración aumentaron en número y tamaño, el “arte del espionaje” y las denuncias crecieron y se perfeccionaron e incluso se crearon guardias del NSDAP que llegaban a vigilar casa por casa (Haffner, 2005).

La cuarta fase del proceso del proceso de destrucción, la de exterminio, se denominó “la solución final de la cuestión judía”. El término “final” no solo hacía referencia a la desaparición definitiva de los judíos, sino que guardaba connotaciones relativas a la finalidad histórica de ese proceso y la irreversibilidad de la muerte. En palabras de Himmler, nunca más habría que resolver este problema (Hilberg, 2005).

### **3. La violencia de persecución en el marco de la tercera oleada de terrorismo**

Desde finales del siglo XIX se han sucedido en el mundo cuatro oleadas de terrorismo (Rapoport, 2004). La tercera se inició en la década de los años sesenta, estuvo protagonizada por grupos surgidos de la Nueva Izquierda (*New Left*), es decir, grupos radicales y revolucionarios procedentes de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, así como en América Latina, impulsada por la triunfante Revolución cubana de 1959. En esta oleada se enmarcan movimientos terroristas nacionalistas como ETA y el IRA, y revolucionarios como las Brigadas Rojas, la RAF (Facción del Ejército Rojo) en Alemania o los Tupamaros en Uruguay. Estos últimos fueron los pioneros a la hora de teorizar y poner en práctica el tipo de guerrilla urbana que caracterizaría al terrorismo de esa época. Su ejemplo fue continuado por los Montoneros en Argentina y sirvió como inspiración en Europa (Sánchez-Cuenca, 2006).

En el viejo continente, y pese al declive de la violencia interpersonal que siguió a la Segunda Guerra Mundial, el auge de estos movimientos se dio en el contexto de contestación de estudiantes y trabajadores en los años sesenta. Entonces, una nueva generación rechazó los valores de una sociedad que consideraba anticuada y cuestionó un modelo de conducta vigente hasta mediados de siglo que hacía hincapié en el autocontrol, los valores familiares y la respetabilidad. En ese marco, los mencionados grupos apostaron por la lucha armada para lograr sus objetivos, aunque la mayoría se habían extinguido para principios de la década de los ochenta. Solo mantuvieron su actividad el IRA y ETA (Avilés, 2018).

El hecho de que estos grupos actuaran de manera simultánea hizo que algunas de sus estrategias y métodos de actuación se reprodujeran en distintos contextos, incluidos los



referidos a la violencia de persecución. Entre los Tupamaros uruguayos y las Brigadas Rojas italianas se dieron paralelismos evidentes. Los primeros actuaron entre 1963 y 1973, año en el que el país se precipitó hacia una dictadura y la organización prácticamente cesó su actividad. En ese último año las Brigadas Rojas, sin embargo, se encontraban en su etapa inicial y en plena fase de estructuración organizativa. Proclamaron públicamente su admiración al grupo uruguayo y elogiaron la innovadora práctica de lucha en la metrópoli, la táctica de propaganda violenta y el deseo de crear un partido armado (Azcona y Re, 2013).

En un repaso a las acciones de ambos grupos se observa cuáles fueron los colectivos especialmente perseguidos. En el caso de los Tupamaros, perpetraron su primer asesinato premeditado, el de un agente de policía, en 1969 como respuesta a la muerte de tres miembros de la organización en la “Toma de la ciudad de Pando”. Desde entonces las víctimas se agudizaron y la organización trató de infundir al conflicto un carácter internacional. Para ello, pusieron el foco en el Gobierno y en miembros de la diplomacia, contra quienes elevaron el hostigamiento. El primer golpe de efecto fue el asesinato de Daniel Anthony Mitrione, un agente del FBI que fue asesor de seguridad para Estados Unidos en América Latina. Desde entonces, atacaron a dos ciudadanos estadounidenses, un diplomático brasileño y secuestraron al embajador británico en Uruguay. Posteriormente, en paralelo con el recrudecimiento de la guerra sucia contra los Tupamaros a través de los Escuadrones de la Muerte, políticos y miembros de la administración de justicia se sumaron a la diana de posibles víctimas (Gracia, 2018).

En el caso de las Brigadas Rojas, hubo varios grupos que se convirtieron en objetivos prioritarios de la organización, aunque en diferentes etapas. Entre ellos se contaban a jueces, abogados, policías, políticos, periodistas y profesores universitarios, en ataques que se asemejaban a ejecuciones: los terroristas disparaban a la víctima y a su escolta en emboscadas que parecían acciones de la mafia o de la guerrilla (Re, 2007). El primer ataque contra objetivos personales se dio en 1972 con el secuestro de Idalgo Macchiarini, responsable de Sit-Siemens en Milán. Los atentados contra patronos de grandes empresas se concebían en la estrategia de la organización como una medida coercitiva en defensa de los trabajadores. Tras el secuestro de Macchiarini se sucedieron otros raptos que tuvieron como víctimas, por ejemplo, al jefe de personal de Fiat, y se recrudecieron las formas de violencia con el uso del *gambizzato* (disparo en la pierna). Los jueces fueron también objetivos de los brigadistas. En plena crisis interna, asesinaron al juez Francesco Coco en junio de 1976, la primera víctima de un asesinato premeditado. Desde entonces, el poder judicial estuvo en la diana de los terroristas. En paralelo, comenzaron a desarrollar una “estrategia de eliminación física del adversario político” que tuvo como punto álgido el secuestro y asesinato del líder de Democrazia Cristiana Aldo Moro en mayo de 1978. El crimen conllevó una fuerte represión del Estado contra las Brigadas Rojas, que poco después entrarían en su etapa de decadencia, acentuada por la mejora de la eficacia policial y la detención de un elevado número de militantes de la organización (Gracia, 2018).

Algunos de los métodos utilizados por las Brigadas Rojas fueron adoptados por la organización terrorista ETA. El *gambizzato* se conocería periódicamente como

*pernicidio* y se utilizó en secuestros de altos cargos de la Administración y, en mayor proporción, de empresarios cuyas compañías se encontraban en conflictos laborales. A todos ellos los terroristas, en su mayoría pertenecientes a la rama político-militar de ETA, los secuestraban, interrogaban y, en el caso de los empresarios, amenazaban con matarlos si no accedían a las demandas de los trabajadores. Después, les disparaban en las piernas antes de ponerlos en libertad, causándoles heridas que podían conllevar secuelas físicas permanentes. El 30,4% de los secuestros perpetrados por ETA acabaron en *pernicidios* (Fernández Soldevilla, 2018). Por otra parte, el modus operandi utilizado por las Brigadas Rojas en el secuestro y asesinato de Aldo Moro pareció replicarse en el secuestro y posterior asesinato a manos de ETA del miembro de Unión del Centro Democrático (UCD) José Ignacio Ustarán en Vitoria, en 1980. Ustarán era uno de los líderes de la formación en Álava y había sido candidato al Parlamento vasco en las elecciones de ese año. El 29 de septiembre, un comando de ETA Político-militar lo secuestró en su casa y, horas después, su cadáver apareció con dos tiros junto a la sede de su partido, como ocurriría con el cuerpo de Aldo Moro. Durante las semanas siguientes, ETA continuó su persecución a los miembros del partido centrista y asesinó a tres de sus militantes: a Jaime Arrese Arizmendiarieta en la localidad guipuzcoana de Elgoibar el 23 de octubre; ese mismo día a Felipe Extremiana en Amorebieta; y a Juan de Dios Doval Mateo en San Sebastián el 31 de octubre (Gaviria, 2020).

Si la influencia de los Tupamaros había sido evidente en las Brigadas Rojas, también lo fue para la RAF, una organización marxista que explícitamente trató de reproducir el modelo tupamaro en Alemania (Sánchez-Cuenca, 2006). El germen del grupo lo lideraron estudiantes de izquierda, exaltados por el contexto de mayo del 68, influidos por los movimientos de liberación del Tercer Mundo y que mostraban una manifiesta superioridad moral con respecto a la generación anterior, a la que llegaron a denominar la “generación de Auschwitz”, y contra el Gobierno, acusado indiscriminadamente de “nazi”, “Gestapo” o “fascista”. Su objetivo era “el colapso del imperialismo” (Burleigh, 2008). Algunos de los miembros de su primera época, como Baader, Ensslin y Meinhof, se convirtieron en iconos de la protesta y la liberación.

Entre los objetivos de sus atentados estaban funcionarios de la administración de justicia y políticos, además de funcionarios policiales, empresarios y personalidades del mundo financiero, objetivos militares estadounidenses o las imprentas del diario sensacionalista *Bild*. Entre los atentados con mayor trascendencia se cuentan, en 1977, el secuestro y asesinato, un mes y medio después, del industrial Hans-Martin Schleyer, presidente de dos importantes asociaciones empresariales y antiguo miembro de las SS; y el asesinato del fiscal general de la Alemania occidental Siegfried Buback, su chófer y su escolta policial. También en 1977 la RAF protagonizó una de sus acciones más espectaculares: el secuestro, de la mano de simpatizantes árabes, de un avión de Lufthansa con más de noventa pasajeros a bordo. Se puso entonces en marcha la Operación Fuego Mágico, en la que cuerpos especiales alemanes liberaron a los ocupantes en Mogadiscio, mataron a tres secuestradores e hirieron de gravedad a un cuarto. Ante el fracaso de la acción, cuatro miembros destacados de la primera época de la RAF que estaban en prisión —Baader, Raspe, Ensslin y Möller— decidieron

suicidarse con la intención de que el acto pareciera responsabilidad del Gobierno alemán (Burleigh, 2008). Los atentados selectivos —fueron víctimas el secretario de Estado de Finanzas, un alto directivo del Deutsche Bank o el secretario de Estado de Interior— continuaron en años posteriores, aunque las filas de la organización se debilitaron por el progresivo abandono de militantes y la acción de la inteligencia alemana.

Para terminar el repaso a los procesos de exclusión moral llevados a cabo en el contexto de la tercera oleada de terrorismo, resulta obligado hacer referencia al IRA, una organización encuadrada, en términos de Sánchez-Cuenca, en el terrorismo revolucionario de los años sesenta, al igual que ETA, con la que guarda ciertos paralelismos: se trata de las dos organizaciones terroristas más antiguas de Europa, sus precursores fueron jóvenes que perseguían un proyecto nacionalista de carácter revolucionario y que encontraron referencias comunes en el ámbito internacional, en concreto en los procesos de descolonización y antiimperialistas (Fernández Soldevilla, 2016). Sin embargo, ambas organizaciones terroristas desarrollaron sus trayectorias en contextos dispares. En el caso del IRA, resulta clave tener en cuenta el factor étnico-religioso, la involucración del Ejército y la amalgama de siglas de organizaciones republicanas y lealistas que se vieron implicadas. El IRA se cobró a lo largo de su historia con un número de víctimas de los *troubles* que ascendió a 3600 en un territorio relativamente pequeño, lo que anticipa que el trauma a consecuencia de lo ocurrido ha sido prolongado y ha afectado especialmente a algunas comunidades (Jiménez Ramos, 2019).

Van der Leeuw ha perfilado con detalle cómo algunas de estas comunidades sufrieron las consecuencias no solo del terrorismo, sino de la persecución cotidiana. Hasta la década de los años setenta, la “convivencia normalizada”, no sin complejidades, entre protestantes y católicos dio paso a dinámicas de aislamiento que obligaron a familias protestantes a abandonar sus hogares debido a que no se sentían seguros. A finales de la década, cuando el IRA —y ETA— perpetró su primer asesinato, los niveles de violencia en la calle se multiplicaron y las estrategias de construcción del enemigo se acentuaron. El Ejército británico, por ejemplo, fue objeto de campañas en las que se presentaba a los militares como asesinos y se instaba a la población a no acercarse a ellos. Quienes lo hacían, incluso cuando ayudaban a un soldado herido, sufrieron campañas de acoso en sus casas: pintadas, ventanas rotas, amenazas de muerte, insultos e intimidaciones. Episodios similares ocurrieron en el País Vasco con aquellas personas a las que ETA tachó de “colaboracionistas” o “chivatos” (Van der Leeuw, 2020).

En Irlanda del Norte, las dinámicas de exclusión y persecución crecieron en paralelo a la difusión de discursos de odio que se enardecían ante episodios de represión de los *B Specials* (Ulster Special Constabulary, Policía Especial del Ulster), el RUC (*Royal Ulster Constabulary*, Gendarmería Real del Ulster) el UDR (*Ulster Defence Regiment*, Regimiento de Defensa del Ulster) o el Ejército británico. Como en el caso del País Vasco, la deslegitimación del otro ocurrió antes de que estallara la violencia, pero también se cultivó durante la amplia trayectoria de sendas organizaciones. A menudo los testimonios de las víctimas logran dar la medida adecuada, en términos de efectos en la

vida cotidiana, de los procedimientos de exclusión y persecución. En sus vivencias se entrevé cómo una parte de la sociedad y de sus instituciones —los brazos políticos de las organizaciones terroristas, la Iglesia, los partidos nacionalistas moderados o la izquierda revolucionaria— tuvieron un papel clave para que estas dinámicas se mantuvieran en el tiempo y, al menos parcialmente, se consideraran legítimas (Van der Leeuw, 2020).

#### 4. Conclusiones

Los ejemplos recogidos en este epígrafe ponen de manifiesto la existencia de una tradición de exclusión social forzada, enraizada en el radicalismo político contemporáneo, que adquirió un perfil peculiar en los años sesenta y setenta del siglo XX. La raíz era tan antigua como el uso revolucionario del terror por parte del Estado durante la revolución francesa y su reactivación para destruir el Estado por parte del anarquismo a finales del siglo XIX. El fortalecimiento del uso de la violencia como solución llegó con los radicalismos de los años treinta y pareció detenerse con la derrota de los fascismos en la Segunda Guerra Mundial, si bien pervivía en el terrorismo de estado de los regímenes comunistas, particularmente el soviético. La nueva ola de los años sesenta y setenta se injertó, por eso, en ideologías marxistas, y tuvo unos rasgos similares en lugares muy distintos del mundo. En Europa occidental el estilo fue común, como hemos visto en los ejemplos mencionados, y cobró un especial impulso con el triunfo de las ideas anarco-individualistas de la nueva izquierda en torno a mayo de 1968. Su sustentación ideológica, aunque diversa en los matices, se caracterizó por buscar justificación en el marxismo y cuajó en la difusión de un radicalismo violento que buscaba destruir a los enemigos que ellos mismos definían como incompatibles con su utopía política.

#### Bibliografía

- Avilés, J. (2018). “La resaca del 68. El inicio de los años de plomo en Europa”. En Fernández Soldevilla, G. y Domínguez Iribarren, F. (Eds.). *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Tecnos.
- Azcona, J. M. y Re, M. (2013). “Elementos identitarios de la violencia política internacional: análisis comparado de los Tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980)”. *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 39, núm. 1, pp. 157-175.
- Burleigh, M. (2008). *Sangre y rabia. Una historia cultural del terrorismo*. Taurus.
- Fernández Soldevilla, G. (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos.
- (2018). “La primera ETA, ETA político-militar, los CAA y otras organizaciones terroristas”. En Ugarte, J. (Ed.). *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*. La Esfera de los Libros.
- Gaviria Sastre, I. (2020). “El mapa del terror de 1980”. En Fernández Soldevilla, G. y Jiménez Ramos, M. (Eds.). 1980. *El terrorismo contra la Transición*. Tecnos.

- Gracia Santos, G. (2018). *Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.
- Haffner, S. (2001). *Historia de un alemán*. Destino.
- (2005). *Alemania: Jekyll y Hyde*. Destino.
- Hilberg, R. (2005). *La destrucción de los judíos europeos*. Akal.
- Jiménez Ramos, M. (2019). "Las víctimas del terrorismo en España e Irlanda del Norte: dinámicas de selección durante los "años de plomo" y políticas de reparación". *Arbor*, 195 (792): a511.
- López-Romo, R. (2019). "La época del "conflicto vasco", 1995-2011". En Rivera, A. (ed.). *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco 1975-2011* (pp. 141-174). Comares.
- Martín-Peña, J., Opatow, S. y Rodríguez-Caballeira, A. (2011). "Amenazados y víctimas del entramado de ETA en Euskadi: Un estudio desde la teoría de la exclusión moral". *Revista de Psicología Social*, vol. 26, nº 2, 177-190. <https://doi.org/10.1174/021347411795448992>
- Rapoport, D. C. (2004). "Four waves of modern terrorism". En Cronin, A. K. y Ludes, J. M. (Eds.). *Attacking terrorism: elements of a grand strategy*. Georgetown University.
- Re, M. (2007). "Estructura y características del grupo terrorista Brigadas Rojas". Ciclo de conferencias de la sociedad "El Sitio".
- Sánchez-Cuenca, I. (2006). "El terrorismo revolucionario: mutación y selección política". *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), n. 132, pp. 69-100.
- Van der Leeuw, B. (2020). "'Como siempre, ellos'. La imagen del enemigo en el nacionalismo radical vasco y norirlandés". En Fernández Soldevilla, G. y Jiménez Ramos, M. (Eds.). 1980. *El terrorismo contra la Transición*. Tecnos.

## Memoria cívica y reconocimiento. El compromiso con la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Por Marta Rodríguez Fouz

### 1. Retos del presente. Memoria y proyección

Durante décadas ETA y su entorno arremetieron violentamente contra miembros y cargos públicos de partidos democráticos, llevando así a la práctica su propósito de intimidación y ataque hacia quienes identificaban como obstáculos para su ambición independentista. Con la ponencia *Oldartzen*, aprobada en 1994 por Herri Batasuna (HB), se oficializó el acoso y persecución sistemáticos contra los oponentes políticos incrementando el “terrorismo de baja intensidad” y la *kale borroka* como entrenamiento de una juventud radicalizada que podría acabar ingresando en ETA, y, sobre todo, como instrumento de intensificación de la presión hacia los “enemigos” del independentismo vasco iniciada en los últimos años del franquismo. La decisión por parte de la izquierda *abertzale* de manifestar públicamente que los militantes, los cargos públicos y los miembros de partidos políticos no nacionalistas se convertían en objetivo de ETA y de su entorno fue un paso más en la pretensión de eliminar al adversario político. Ese señalamiento se había manifestado, con todo, bien tempranamente: con el asesinato en 1980 de tres militantes de Unión de Centro Democrático y de un militante del Alianza Popular<sup>5</sup>; en 1984, de un senador del Partido Socialista Obrero Español y de un exconcejal, militante de UCD<sup>6</sup>; y en 1987, con la muerte de un trabajador afiliado a CCOO y de una militante socialista, muertos ambos por el ataque a la Casa del Pueblo de Portugalete<sup>7</sup>. Previamente, durante la segunda mitad de los setenta, los ataques se habían concretado contra alcaldes y cargos que eran identificados con el franquismo, estirando así su identificación como luchadora contra la dictadura, que tuvo su acción más efectista y exitosa con el asesinato, el 20 de diciembre de 1973, del presidente del Gobierno Español, Luis Carrero Blanco. En ese mismo marco de referencia ideológica se sitúa el asesinato el 27 de enero de 1979 de Jesús Ulayar Liciaga, que había sido alcalde de Etxarri-Aranaz entre 1969 y 1976 y estaba retirado de la vida política. Un mes antes,

---

<sup>5</sup> Se trata de los militantes de UCD José Ignacio Ustarán Ramírez, asesinado el 29 de setiembre de 1980; Jaime Arrese Arizmendiarrreta, asesinado el 23 de octubre de 1980 y Juan de Dios Doval Mateos, asesinado el 31 de octubre de 1980; y del militante de AP, Vicente Zorita Alonso, asesinado el 14 de noviembre de 1980.

<sup>6</sup> Se trata del senador del PSOE Enrique Casas Vila, asesinado el 23 de febrero de 1984 y del exconcejal, militante de UCD, José Tomás Larrañaga Arenas, asesinado el 31 de diciembre de 1984.

<sup>7</sup> Debido a ese ataque, perpetrado el 25 de abril de 1987 por jóvenes radicalizados pertenecientes al grupo proetarra *Mendeku*, murieron pocos días después, Félix Peña Mazagatos y Maite Torrano Francia. Ambos son víctimas directas de la *kale borroka*. Cabe apuntar que en esa ocasión Herri Batasuna mostró su repulsa por el ataque, algo totalmente inusual en su trayectoria política ([https://elpais.com/diario/1987/04/30/espana/546732010\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/04/30/espana/546732010_850215.html)). Última consulta: 15/12/2020). Puede añadirse también un dato significativo sobre esa radicalización: uno de los condenados por el ataque, José Andrés Uribarrena Ochoa, agredió 21 años después de haber provocado la muerte de Maite Torrano y Félix Peña, a Bixen Itxaso, concejal del PSE en Pasaia. El motivo de la agresión fue la aprobación de una moción ética contra ANV (Acción Nacionalista Vasca) tras el asesinato del exconcejal socialista del Ayuntamiento de Mondragón, Isaías Carrasco (<https://www.elcorreo.com/politica/victimas-de-eta/despedita-madre-quince-20180503132556-nt.html>). Última consulta: 28/12/2020). Esa formación sería ilegalizada en 2008, al considerarse heredera de Batasuna, ilegalizada también por su vinculación con ETA.

el 27 de diciembre de 1978, era asesinado José M<sup>a</sup> Arrizabalaga Arcocha por su condición de Jefe de la Juventud Tradicionalista Carlista de Vizcaya. Tras la aprobación de la mencionada ponencia *Oldartzen*, ETA asesinó a veintiún cargos y excargos públicos, entre ellos a catorce concejales<sup>8</sup>. Durante esa campaña de intimidación, Tomás Caballero Pastor, concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Pamplona, y José Javier Múgica Astibia, concejal del mismo partido en el Ayuntamiento de Leiza, fueron asesinados en Navarra engrosando la lista de víctimas mortales del terrorismo de ETA<sup>9</sup>.

Todos esos asesinatos fueron considerados por sus responsables como “acciones políticas”. Unas “acciones” que se presentaban como instrumentos legítimos para la lucha a favor de una Euskal Herria “reunificada, independiente, socialista, euskaldún y no patriarcal”<sup>10</sup>. Puede identificarse ahí la vocación política de ETA, que, no en vano, se definía a sí misma como “organización socialista revolucionaria vasca de liberación nacional” y consideraba que sus acciones no sólo eran políticas sino que cumplían una función histórica<sup>11</sup>. Las prácticas de aniquilación del adversario político derivadas de esa presunción eran alentadas y aplaudidas por el entorno político de la izquierda *abertzale*, aglutinado en HB, y por todas sus organizaciones satélites, que contaban con un amplio arraigo entre la población y, en especial, entre los jóvenes más activistas y proclives a la manifestación violenta de sus posiciones políticas.

Hubo que esperar hasta mayo de 2018 para que ETA comunicara el “final de su trayectoria” y su disolución. Previamente, en 2011, había anunciado el cese definitivo de su actividad armada. En ambos momentos se abrió una expectativa de paz que ambicionaba dejar atrás todo el sufrimiento y dolor causados por la violencia. ETA, según sus propias palabras, se comprometía a dar “por concluida toda su actividad política”, y a no ser “más un agente que manifieste posiciones políticas, promueva iniciativas o interpele a otros actores”<sup>12</sup>. Desde entonces, el reto de la convivencia viene expresándose, entre otras dificultades, como tensión sobre el relato del pasado y, en especial, sobre la “conversión democrática” de la izquierda *abertzale*. En ese escenario, el recuerdo del sufrimiento alentado, consentido y aplaudido suscita controversias y dificultades que la sociedad debe afrontar como parte de su legado y como desafío para la convivencia democrática. Se trata de un recuerdo colectivo que interpela a los actores y que requiere pausa y cuidado para no olvidar ninguna de sus trazas ni, en especial, de los resortes que impulsaron la justificación de aquella violencia.

---

<sup>8</sup> En esas acciones contra cargos públicos murieron también otras cuatro personas. Vid. Tabla 1.

<sup>9</sup> Tomás Caballero es asesinado el 6 de mayo de 1998; José Javier Múgica, el 14 de julio de 2001. Puede verse la Tabla 1. en el Anexo donde se recoge la relación de asesinatos cometidos por ETA contra adversarios políticos. En *Vidas rotas*, los autores recogen el dato de 68 civiles asesinados por ETA como adversarios políticos (Alonso et al., 2010: 1227).

<sup>10</sup> Esa es la expresión que utiliza en el comunicado de disolución, incorporando por primera vez una extemporánea e inédita referencia al patriarcado: [https://elpais.com/politica/2018/05/03/actualidad/1525349964\\_905287.html](https://elpais.com/politica/2018/05/03/actualidad/1525349964_905287.html). Última consulta: 15/12/2020.

<sup>11</sup> Ibid.

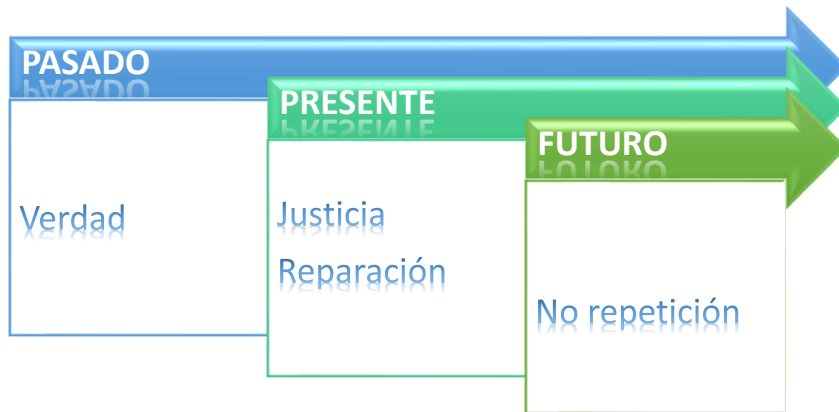
<sup>12</sup> Ibid.

En la crónica de esas décadas asoman momentos ineludibles para la reconstrucción de la memoria colectiva sobre lo ocurrido, pero también lo hace la tentación de atenuar su presencia pública agregando matices o pasando de puntillas por los episodios más significativos de la apuesta violenta del nacionalismo radical vasco. El hostigamiento y la persecución de los adversarios políticos constituyen uno de esos flancos incómodos que la sociedad debe mirar de frente para aprender a reconocer los perfiles inequívocos de la ilegitimidad e injusticia provocadas contra una parte estigmatizada de la población. También para agradecer la valentía y generosidad de quienes, pese a todas las amenazas y agresiones sufridas, continuaron posicionándose contra ETA y mantuvieron su compromiso con la democracia.

Este trabajo se enmarca en ese propósito de reconocimiento hacia los miembros y cargos públicos de partidos democráticos, con particular atención a Navarra, pero, por extensión hacia todos aquellos que sufrieron ese acoso y esa violencia de persecución como inaudita consecuencia de su compromiso con la vida política de sus comunidades (Intxaurbe et al., 2016: 20-21; Intxaurbe et al., 2019: 15). En este capítulo introductorio se plantea un acercamiento reflexivo hacia los conceptos que conforman la clave propositiva de las instituciones en su búsqueda de reconocimiento hacia las víctimas de ETA. Así, se partirá del compromiso con la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición organizando las reflexiones a partir de los retos que implica cada uno de esos elementos. Todo ello se entiende desde una perspectiva que conecta la memoria y la proyección como fundamento de nuestra ubicación en el presente. La perspectiva es deudora de aquella comprensión de la singularidad del tiempo humano que nos legó Agustín de Hipona y que Paul Ricoeur retomó en su sugestiva propuesta sobre los vínculos entre la narración y el tiempo (San Agustín, 1990: 333; Ricoeur, 1987: 43-81). La vivencia del presente como rememoración y esperanza, desde la realidad temporal de un alma que espera, atiende y recuerda conformando ese “triple presente” que sitúa en el centro de la experiencia cotidiana la memoria y la proyección, permite entender que mirar hacia el pasado no es sólo una decisión voluntaria sino que es constitutiva de nuestra condición de sujetos que abordan la realidad incorporando siempre un sentido. Esa memoria condiciona, además e inevitablemente, nuestras expectativas de futuro. Ese hacia dónde vamos que no parte nunca del vacío ni del olvido absoluto. De ahí que estas reflexiones se hayan articulado atendiendo a un esquema que vincula la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición con el ámbito temporal que les es más inmediato. Cada uno de esos elementos interpela al presente, pero lo hace desde una posición privilegiada con la dimensión temporal a la que remite su materia de referencia primordial. Así, la verdad estaría más incardinada con el pasado, con aquello que ha ocurrido. La justicia y la reparación remitirían principalmente al presente, aunque ambas, evidentemente, entroncan con cómo reacciona el presente frente a lo ocurrido en el pasado. Por último, la no repetición sería un propósito ligado al futuro, en la medida en que persigue condicionar qué debe hacerse, orientándolo, por lo demás, desde el conocimiento de lo ocurrido en el pasado y de las necesidades impuestas desde el presente por la justicia y la reparación.

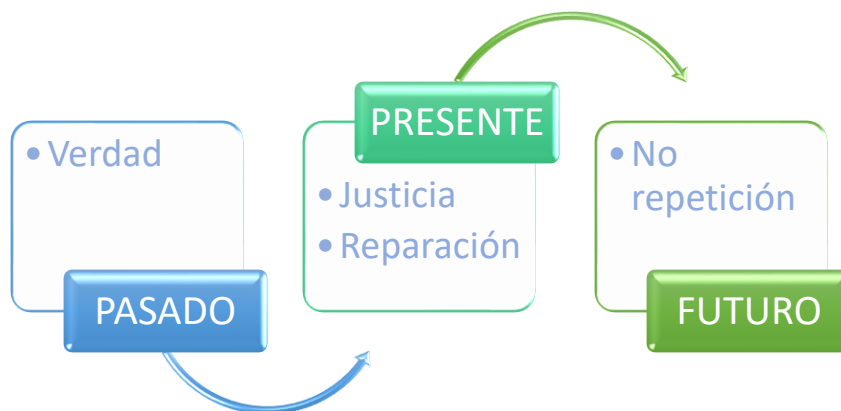


Esa interrelación se ha esquematizado en las dos siguientes figuras, cuyo contenido es idéntico pero que se dibujan subrayando, la primera, la dinámica temporal y la segunda, la interrelación de los escenarios que se configuran atendiendo a cada uno de los ámbitos de atención. Así, la figura 1. pretende representar aquella distinción de las dimensiones a las que remite el propósito institucional de reconocimiento a las víctimas que permitirá organizar el capítulo, situándolas en distintos momentos pero, a la vez, mostrando su solapamiento a través de ese recorrido temporal que marca una dirección compartida.



**Figura 1.**

Y la figura 2., por su parte, busca subrayar la interdependencia entre los cuatro referentes y la dimensión temporal donde se han ubicado para la organización de los argumentos. Por lo demás, ambas pretenden recoger la inevitable y singular interrelación entre pasado, presente y futuro.



**Figura 2.**

A partir de estos presupuestos el capítulo se ocupará de explicar las claves del mencionado propósito de reconocimiento a las víctimas de ETA y de las cuestiones urgentes que convoca como retos del presente. Tras ese primer apartado, el núcleo del capítulo se despliega atendiendo a cada una de esas referencias tratando de conectarlas

con el contexto específico de la *kale borroka* y de la violencia ejercida contra los miembros y cargos públicos de partidos democráticos. Así, nos ocuparemos primero de la cuestión de la verdad ligada al significado que se le atribuye a la objetivación de lo ocurrido, al uso del lenguaje y a las tensiones que se vienen suscitando sobre la construcción del relato. Después pasaremos a prestar atención a los presupuestos y pretensiones de la justicia, recalando tanto en una perspectiva normativa como en una perspectiva moral que remite a valores que vinculamos socialmente con el concepto de justicia. A partir de ahí nos centraremos en los desafíos de la reparación, explicitando los requisitos mínimos para que se posibilite alguna forma de reparación, sabiendo, por lo demás, que hay daños irreparables. Por último, nos centraremos en las expectativas de no repetición, estrechamente conectadas con el aprendizaje y con el esfuerzo de deslegitimación de la violencia.

## 2. El propósito de “verdad, justicia, reparación y no repetición”

Uno de los propósitos declarados de las instituciones, y que interpela directamente al conjunto de la sociedad, es el que se ha verbalizado como búsqueda de la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición. Cada una de esas referencias supone un desafío para la convivencia y, por eso mismo, requiere una reflexión pausada sobre el significado que le atribuimos y sobre las polémicas y tensiones que asoman en los intentos de ponerla en práctica. En nuestro caso, atendiendo al contexto de superación de una etapa histórica caracterizada por la presencia cotidiana de la violencia ejercida por ETA y por su entorno.

El planteamiento cívico de aspirar a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición entronca con la experiencia cercana de la violencia y emerge como un dispositivo moral que condiciona nuestro acercamiento a la memoria de ese pasado reciente. Por lo demás, ese dispositivo no funciona en abstracto. Toma cuerpo y forma en las decisiones, actitudes, conformidades, acuerdos que tanto las instituciones como la sociedad en conjunto van concretando. En el caso que nos ocupa, se materializa en la memoria de los episodios y situaciones que generaron la persecución violenta de los adversarios políticos, que quedaron identificados por el mundo radical como enemigos contra los que se podía ejercer todo tipo de violencia. Cabe traer aquí la reflexión de Julien Freund sobre la irrupción de la enemistad, reseñando la impotencia de los designados como enemigos para rebatir esa identificación. Comentaba Freund que, pese a creer que es uno mismo quien puede designar al enemigo, “es el enemigo quien le designa a usted. Si él quiere que usted sea su enemigo, lo será” (Freund, 2018; Molina, 2018: XL). Así se gesta una estigmatización que acentúa el hostigamiento y la amenaza como efecto directo de un señalamiento “político” que pone en suspenso su derecho a la vida y a la integridad física y moral. El planteamiento de ETA respecto a estos enemigos moviliza, además, una clave que bien podríamos relacionar con las ideas de Carl Schmitt acerca de lo político y de la necesidad de los Estados de estar preparados para la guerra (Schmitt, 2009: 59). El concepto de enemigo, que es enemigo público (*hostis*) y no privado (*inimicus*), aparece vinculado a la necesidad de identificar las amenazas para la

supervivencia colectiva y a la noción clave del monopolio legítimo de la violencia (Rodríguez Fouz, 2021a). Para Schmitt, los Estados deben concentrar

para sí el monopolio de la fuerza legítima, que incluye el derecho de determinar el enemigo y, en consecuencia, de exigir a los hombres (...) que estén dispuestos a matar y a morir (Castrucci, E. (2011: 84).

El paralelismo de esa disposición a matar al enemigo desde la perspectiva de la supervivencia colectiva resulta evidente si se repara en el propósito de ETA de conformar un Estado vasco. ETA y el independentismo vasco reclamaban para sí ese monopolio que, además, permitía definir el contexto de la lucha armada como guerra entablada contra el Estado español y el francés<sup>13</sup>. Y en esa guerra la consideración de los adversarios políticos como enemigos resulta un paso casi inevitable sobre el que hay que incidir para entender qué ocurrió. Y para entender también la resistencia de los ejecutores de esa violencia para reconocer la injusticia de sus acciones. Una perspectiva que afecta al enlace directo entre el pasado y el presente que propone enjuiciar aquella violencia. En el fondo de estas consideraciones está el cuestionamiento del monopolio de la fuerza legítima pero no en su contenido, sino en la consideración sobre la titularidad que concierne a los Estados fallidos o no reconocidos por el orden internacional.

Junto a la revisión crítica del pasado que señala la ejecución de una intensiva persecución política de los “enemigos”, el propósito institucional de reconocimiento hacia las víctimas requiere una mirada hacia el futuro. En la dimensión lanzada hacia la garantía de no repetición se asienta la necesidad de concretar cómo y porqué se llevó a cabo semejante “exclusión moral” de los políticos no nacionalistas (Martín-Peña et al., 2011). Solo con el conocimiento de esa verdad y de su radical injusticia puede ensayarse un ejercicio de aprendizaje y compromiso ético con los principios sobre los que se asienta la convivencia democrática.

La identificación como enemigos de esos adversarios políticos, principalmente militantes y cargos de Unión de Centro Democrático (UCD), Alianza Popular (AP), Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unión del Pueblo Navarro (UPN), ocurre como una parte indisociable de la estrategia de ETA y de su entorno, que esgrimen la lucha armada como instrumento legítimo para la consecución de sus objetivos políticos. Estos militantes y cargos se situaban así en el centro de la diana, padeciendo durante años una violencia de persecución que incidía sobre su vida personal, su libertad, su día a día y que se visibilizó especialmente a partir de la imposición de escoltas (Intxaurbe et al., 2019).

La democracia española era cuestionada sistemáticamente y el contexto se describía en términos de guerra entre Euskal Herria y el Estado español. La concepción de sí mismos como revolucionarios y como *gudaris* (soldados), remite a un campo semántico que

---

<sup>13</sup> Debe apuntarse que el enfrentamiento con el Estado francés es mucho más atenuado, entre otras razones, por la consideración del País Vasco francés como “santuario” de ETA, donde los activistas podían refugiarse tras sus acciones en territorio español. También incide ahí la explicación de su lucha en clave antifranquista.

acomoda el ejercicio de la violencia como reacción contra un poder opresor e injusto. Las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado eran percibidas como fuerzas de ocupación y desde esa perspectiva, que se embriagó con la idea de la revolución y la lucha por la autodeterminación, las acciones llevadas a cabo contra militares, policías nacionales y guardias civiles eran asumidas como acciones militares<sup>14</sup>. Se enmarcan en una interpretación bélica que acaba extendiéndose hacia todos aquellos que son considerados obstáculos en el camino hacia la victoria. La vertiente política de esa pretensión apoyada con las armas lleva sin mayores esfuerzos a la persecución de los “enemigos” políticos.

En ese contexto, el enfrentamiento no tenía lugar como diálogo democrático, ni, obviamente, como debate ideológico o confrontación de posturas opuestas. Se aniquilaba el derecho al disenso y se situaba al político no nacionalista en la diana afirmando y efectuando las amenazas contra su vida. El asesinato de adversarios políticos reivindicado por ETA era asumido y aplaudido por la izquierda *abertzale* como una de las vertientes de la lucha de liberación emprendida. Esas prácticas que atacaban la pluralidad como fundamento de la democracia aparecen como uno de los muchos episodios de nuestra memoria reciente que interpela al conjunto de la sociedad, y que debiera llevar a una reflexión crítica a quienes aceptaron que era legítima la persecución, sufrimiento y destrucción de ese oponente.

La consabida interpretación de la lucha armada y del contexto como un contexto bélico, no operaba, por lo demás, con todas sus consecuencias, pues no se aceptaba la posibilidad de que ese Estado enemigo respondiera con las armas. Estaríamos, en cierto modo, ante una singular pretensión de activar la llamada “guerra discriminatoria” y desigual, que sitúa a uno de los combatientes en un plano de superioridad moral (en este caso, ETA) y al otro como “criminal” (el Estado español)<sup>15</sup>. Esa pretensión de reconocimiento de un derecho particular a la guerra -que sería discriminatoria- daría la vuelta a la habitual atribución de la condición de combatiente, que, en este caso, se ensaya desde la posición del insurrecto y no del poderoso. Así, al tiempo que se alentaba la “guerrilla” como lucha justa e inevitable, se condenaba la violencia ejercida por el Estado español, al que se negaba la ostentación del monopolio legítimo de la violencia<sup>16</sup>. Los detenidos por acciones terroristas eran y son considerados presos políticos y los militantes muertos en enfrentamientos con las fuerzas y cuerpos de seguridad del

---

<sup>14</sup> De ahí que en el comunicado en el que ETA pidió perdón tras su disolución definitiva distinguiese entre víctimas que no tuvieron responsabilidad ni “participación directa” en el conflicto y aquellas otras que sí. [https://elpais.com/politica/2018/04/20/actualidad/1524201872\\_971645.html](https://elpais.com/politica/2018/04/20/actualidad/1524201872_971645.html). Última consulta: 15/12/2020. Esa distinción generó el rechazo de las asociaciones de víctimas y de la clase política que entendían que se mantenía la justificación de determinadas muertes como efectos de un contexto bélico.

<sup>15</sup> Sobre el concepto de guerra desigual vid. Colombo, 2006.

<sup>16</sup> Huelga decir que, en el contexto de la democracia, el ejercicio de esa violencia debiera haber sido el legitimado por el Estado de derecho y en ningún caso, como ocurrió, el de la llamada “guerra sucia”, con la irrupción de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) como su máximo exponente y con la aplicación de la tortura en zonas de penumbra e impunidad como expresión del riesgo de responder a la violencia con la venganza.

Estado se convertían en víctimas de abusos policiales, además de en mártires<sup>17</sup>. El ejercicio de esa fuerza se interpretaba también como confirmación de la opresión ejercida por el Estado español contra lo vasco. Algo que interesa particularmente para justificar la violencia como reactiva y como prueba de la existencia de bandos enfrentados. Esa cosmovisión se expresaba también a través de la obsesión de la izquierda *abertzale* por establecer paralelismos entre el conflicto de Euskal Herria y España con la situación de Irlanda e Inglaterra y de Palestina e Israel<sup>18</sup>. Ahí asoma también la vertiente antiimperialista y anticolonialista de la autodeterminación, que se traduce en el contexto vasco identificando la existencia de una ocupación española del suelo vasco y de un intento de sometimiento de su pueblo, identificando a la policía y ejército españoles como fuerzas de ocupación<sup>19</sup>.

Esa terca cosmovisión rebota igualmente sobre el cierre de la etapa de la lucha armada, que se resiste a ser interpretada como derrota y a que se articule un lenguaje que distinga entre víctimas y verdugos o victimarios, entendiendo que esa lectura implica que ETA y sus activistas son considerados culpables y no víctimas propiciatorias de un conflicto integral y de calado político<sup>20</sup>. Ese final de la trayectoria de ETA se verbaliza como reorientación del conflicto hacia vías democráticas al tiempo que se acusa a los estados de perpetuar el “ciclo (...) caracterizado por la violencia política”<sup>21</sup>.

Todas estas advertencias y énfasis sobre la versión del nacionalismo radical resultan pertinentes porque sitúan la atención en el núcleo mismo de la legitimación de la violencia. En el proceso de legitimación de la lucha armada que se deriva del esfuerzo de deslegitimación del monopolio de la violencia por parte del Estado se localiza la dimensión normativa como foco decisivo. De hecho, la respuesta a la lucha armada puede repercutir en el fortalecimiento del Estado de Derecho y de la democracia. Ese logro se derivaría, como veremos, de fortalecer el vínculo entre la normatividad y los valores, decantando la primera hacia la identificación de las referencias éticas ineludibles para deslegitimar el recurso a la violencia política. En el contexto de la memoria sobre la violencia sufrida por los miembros y cargos políticos de partidos democráticos, esa advertencia toma cuerpo como exigencia de un rechazo absoluto de

---

<sup>17</sup> Puede traerse aquí el crimen fundacional de ETA: el asesinato en 1968 del guardia civil José Antonio Pardines por parte de Txabi Etxebarrieta, quien caería abatido pocas horas después por disparos de la propia guardia civil y quien se convertiría en un mártir de la causa vasca. Sobre ese crimen, puede verse: Fernández Soldevilla y Domínguez, 2018; Fernández Soldevilla, 2018).

<sup>18</sup> Sobre el conflicto de Irlanda es muy interesante el reciente trabajo del periodista Radden Keefe, *No digas nada* (Radden Keefe, 2020) y sobre el conflicto entre Israel y Palestina pueden verse las reflexiones del escritor David Grossman recogidas en *Escribir en la oscuridad* (2010). Ambos contribuyen a desmitificar la violencia de unos contextos que asoman como referente de la lucha *abertzale* que se identifica con Palestina y con Irlanda como víctimas de una ocupación ilegítima.

<sup>19</sup> Esa cosmovisión se hace extensiva a la policía autónoma vasca cuyos miembros pronto empiezan a recibir el apelativo de “*zipaio*” (el término se *euskerizó* sustituyendo la c por la z y la y por la i). Ese término, como es sabido, remite a los nativos de la India que formaban parte de las tropas del Ejército del Imperio Británico. Su uso enlaza con la versión de la situación de Euskal Herria como pueblo colonizado.

<sup>20</sup> La obsesiva consideración del pueblo vasco como víctima de la represión española es definida también como “herida patriótica” (Azurmendi, 1998) o como “bucle melancólico” (Juaristi, 1997).

<sup>21</sup> [https://elpais.com/politica/2018/05/03/actualidad/1525349964\\_905287.html](https://elpais.com/politica/2018/05/03/actualidad/1525349964_905287.html). Última consulta: 15/12/2020.

la justificación de aquella persecución. Resulta perentorio examinar esa realidad para desactivar el mecanismo de elusión de la responsabilidad moral tan propio de las posturas que interpretan la lucha armada en clave de necesidad histórica y para identificar los rasgos antidemocráticos característicos del autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV). Ahí, la relación recíproca entre verdad, justicia y reparación asoma como una de las dinámicas cognitivas que pueden hacer más explícita la renuncia a los valores propios de la convivencia democrática que implica la aceptación de la violencia de ETA como legítima. La interpretación crítica del pasado permite recalcar en las exigencias que impone la aceptación de la democracia como orden político y visibilizar el corazón antidemocrático que late en el pecho de ETA y de sus militantes y simpatizantes cuando abordan sus objetivos políticos desde la aceptación de la expulsión y aniquilación del adversario. La figura 3 pretende ilustrar la interdependencia entre verdad, justicia y reparación que será el foco para este acercamiento al terrorismo de ETA y a la *kale borroka*.

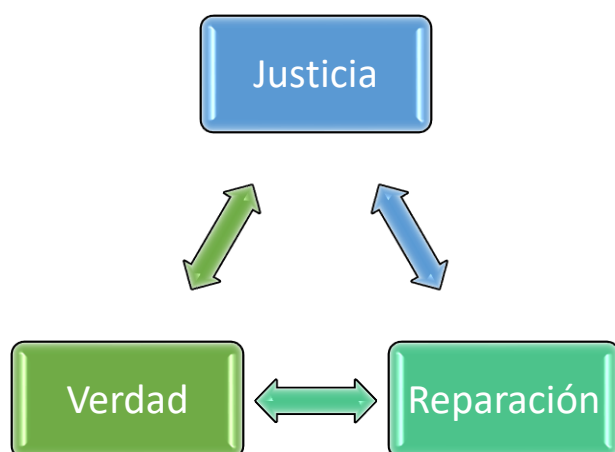


Figura 3.

### 3. La delicada cuestión de la verdad

Uno de los elementos centrales a la hora de remitir a lo ocurrido en el pasado es el de la verdad. Dicha verdad enlaza con la referencia a la objetividad y se opone semánticamente a la mentira. Desde esa dimensión de la objetividad, la noción de verdad tiende a anteponerse a la de la subjetividad, prefigurando una diferencia básica entre “realidad objetiva” y “sentido subjetivo” que es continuamente interpelada por la vivencia de los sujetos y de las colectividades cuando afrontan los hechos y su veracidad<sup>22</sup>. Más allá de esa primera distinción, la verdad, como hemos anticipado, se

<sup>22</sup> Cabe recordar el desplazamiento de la verdad como referente del conocimiento hacia el plano de la pretensión de validez que incorpora la falibilidad como uno de los elementos que conforman el saber como un proceso y no como un estado. Se integra así en el ámbito de la racionalidad la evidencia sobre los límites del acceso a una verdad absoluta (e incluso su propia existencia más allá de la que nace de su verbalización). Lo que no es óbice para que se reclame la orientación hacia la rectitud y la autenticidad como pretensiones de validez que se conjugan en el mundo social y en el de la subjetividad (Habermas, 1987). Dichas pretensiones manejan un concepto de verdad/validez situada que permite reconocer

opone a la mentira y aparece como acusación, incluso moral, que desactiva la incoherencia, la falsedad, la tergiversación, el engaño que ocultan la realidad de aquello que habría ocurrido. La mentira requiere un suceso, un acontecimiento, una situación, un estado, unos hechos sobre los cuales verbalizar el engaño<sup>23</sup>. Es radicalmente inmanente. La verdad, en cambio, asoma también como trascendencia aunque dicho sentido de trascendencia pueda ser entendido, a su vez, como una deriva inmediata de nuestra condición de animales simbólicos (Cassirer)<sup>24</sup>. La mentira es, además, diferente al error pese a que ambos puedan expresarse como desajuste entre la realidad y lo contado acerca de esa realidad. En la mentira asoma la voluntad de faltar a la verdad, en el error, la incapacidad (aunque pueda ser ocasional) para reconocerla.

Si trasladamos esas cuestiones preliminares sobre la verdad al escenario del terrorismo de ETA y de la persecución contra los militantes y cargos de partidos políticos es fácil advertir que el requerimiento de verdad tiene que ver con la exigencia de contar la realidad de aquella violencia (su objetividad) sin distorsionar su significado ni obviar su recuerdo. Asoman desde ese propósito dos cuestiones centrales que enlazan con la identificación de los hechos y con la construcción de la llamada memoria colectiva.

La identificación de los hechos tiene que ver con la solicitud de atención a todos aquellos episodios de violencia de persecución, de hostigamiento, de intimidación, de agresiones y amenazas sufridas por quienes participaban en la vida política desde su compromiso con partidos democráticos no nacionalistas, identificados por el independentismo radical vasco como enemigos a batir. La mentira consistiría en negar su existencia. Pero desde la perspectiva de reclamación de la verdad, aparece también como un obstáculo la pretensión de obviar aquella realidad o dejarla en el olvido. Pese a que, como nos recuerda Paul Ricoeur, el olvido es una de las dimensiones de la memoria, no recordar ese pasado equivaldría a arrancar parte de la realidad que lo conforma (Ricoeur, 2003: 591)<sup>25</sup>. De ahí que el propósito de verdad referido, en este caso, a los episodios de la *kale borroka* y a la violencia de persecución llevada a cabo contra los adversarios políticos apunta directamente a una exigencia de memoria que no pase por alto la gravedad y las consecuencias de aquellos hechos. Es decir, no se trata solo de dejar a los historiadores la narración de ese pasado, sino de reclamar un ejercicio de reconocimiento del conjunto de la sociedad que incida en el significado de aquella violencia y que advierta el enorme daño provocado, consentido y alentado. Un daño que no solo alcanza a los que fueron directamente violentados, sino al conjunto del tejido social y a las mismas bases de la convivencia democrática. Esta vertiente de la verdad

---

cuándo una definición, una explicación, una reconstrucción no pueden pretender ser válidas pues remiten a contenidos falsos o inexistentes como hechos (no como interpretaciones).

<sup>23</sup> Puede mentirse sobre el futuro emitiendo falsas promesas, pero incluso en ese caso, la mentira solo podría constatarse cuando no se cumpla lo prometido, es decir, remitiendo a lo no ocurrido. Habría además que valorar si el incumplimiento estaba ya en el ánimo de quien emitió la promesa para que sea mentira.

<sup>24</sup> Sobre el concepto de verdad desde una perspectiva filosófica puede verse: Blackburn, 2006. Sobre la centralidad de la trascendencia en las convicciones religiosas, ligadas además, a valores y al desencadenamiento de las llamadas “guerras culturales”, puede verse Rodríguez Fouz, 2014.

<sup>25</sup> Ricoeur reflexiona en estas páginas sobre el olvido como amnistía y valorando esta desde una perspectiva pragmática y no vinculada a la noción de verdad.

como constatación de los hechos, que entronca con el uso público de los relatos sobre el pasado, nos conduce hacia aquella otra cuestión que asoma en el propósito de aspirar a la verdad: la construcción de la memoria colectiva (Fusi, 2019; Rivera, 2018), propiciando un sustantivo vínculo entre ética y memoria (Arregi, 2015: 48-68).

Desde la dimensión de la memoria colectiva (que es decisiva para la comprensión crítica de un pasado compartido), la noción de verdad aparece atravesada por un complejo entramado de sentidos, interpretaciones y sospechas. Dicho entramado remite a las convicciones ideológicas que sitúan a los individuos y a los grupos en una cosmovisión que carga de significado cuanto ocurre. Aquí cobra todo su sentido la inevitable advertencia contra la distorsión ideológica de la realidad que opera para ocultar y justificar acciones que serían consideradas criminales, inmorales, crueles e injustas si se aplicasen contra quienes conforman el etno-grupo propio<sup>26</sup>. Desactivar la ideología que funciona como muro semántico que propicia esa distinción entre sujetos con derechos y sujetos sin ellos, sería un paso imprescindible para reconocer la verdad de ese pasado. Lo que no es óbice para admitir que todo pensamiento es un pensamiento situado conforme a la noción de ideología que planteó Karl Mannheim como paradoja constitutiva del conocimiento (Mannheim, 1987; Ricoeur, 1991; Rodríguez Fouz, 2004: 22). Nos topamos ahí con una dimensión de la verdad que rebasa el plano de la objetividad y va más allá de su distinción respecto a la mentira o el error. Se incorpora la noción de saber situado que, al tiempo que pone en suspenso la idea de verdades absolutas y la de infalibilidad, desata la disputa por el dominio cognitivo sobre lo ocurrido en el pasado. De ahí que surjan versiones encontradas acerca del significado de ese pasado e, incluso, acerca de la conveniencia de removerlo e insistir en traerlo al presente. Es en ese plano donde la demanda institucional y social de verdad afronta su mayor desafío para la convivencia.

La verdad irrumpe como acumulación de datos y testimonios sobre el pasado que pueden interpretarse de diversa manera pero cuya existencia no puede negarse sin incurrir en la mentira o el ocultamiento. El interés para no recalar en ese pasado (o para matizarlo ideológicamente) implica una traición a las víctimas y una pérdida de la oportunidad para reivindicar el valor de la democracia. Este es un principio que relaciona el pasado con el presente y que, como veremos, se proyecta sobre el futuro en forma de expectativas de no repetición. Con todo, la atención a ese pasado reclama una comprensión no ya solo sobre cómo se reinterpreta desde el presente lo ocurrido, sino sobre cómo se explicitaba ese pasado cuando era presente. Ahí es donde los dispositivos ideológicos muestran todo su potencial de falseamiento pues, no en vano, activaban discursos cuya consecuencia era la ocultación de las trazas inmorales del ejercicio de la violencia.

Esos discursos, que funcionaban, entre otras cosas, como dispositivos de justificación de la violencia ejercida contra los enemigos, tomaban cuerpo como identificación de una

---

<sup>26</sup> Martín Peña y Rodríguez explican las dinámicas contra el exogrupo en una clave de exclusión moral ya comentada que distingue categóricamente el mundo entre nosotros y ellos, esto es, entre incluidos y excluidos (Martín-Peña et al., 2011: 187-8).



ambición de calado político relatada, como se ha advertido, en clave bélica. Se consideraba culpables a los sujetos perseguidos y asesinados y, a la vez, se hacían ejercicios eufemísticos que ilustran esas dinámicas de tergiversación: así, por ejemplo, la extorsión a los empresarios, efectuada a través de cartas amenazantes y de secuestros y asesinatos, se denominaba “cobro del impuesto revolucionario”<sup>27</sup>; los *zulos* donde se ocultaba a los secuestrados se llamaban “cárceles del pueblo”; los asesinatos eran “ejecuciones”<sup>28</sup> y los terroristas, *gudaris* (soldados)<sup>29</sup>. Es en esta última distinción donde podemos localizar el principal foco de distorsión y de polémica, pues la consideración de las acciones de ETA como terrorismo y de sus activistas como terroristas ilustra la mayor cesura entre quienes justificaban la violencia de ETA y quienes la condenaban.

El terrorismo es un concepto altamente politizado sobre el que la comunidad internacional ha sido incapaz de consensuar una definición (Colombo, 2017: 90; Aldave, 2018). Como nos recuerda Alessandro Colombo:

En lugar de ser objeto de un juicio compartido, la palabra terrorismo entró en el arsenal dialéctico de la época [del siglo XX] como un instrumento recíproco de deslegitimación y criminalización y, por tanto, como un concepto ambiguo, ideológica y políticamente sobrecargado, y expuesto a la apropiación oportunista de cualquier sujeto que estuviese en conflicto con otro (Colombo, 2017: 90).

No habría que olvidar, de hecho, que “la justificación más explícita para el uso sistemático del terror contra la población civil fue concebida por Winston Churchill con su defensa de la “emergencia suprema” para “anticipar y justificar el recurso a instrumentos normalmente considerados ilegítimos en la conducción de la guerra” (Colombo, 2017: 91-92). Así, los bombardeos sobre Dresde, Hamburgo y Berlín durante la Segunda Guerra Mundial, que pueden agruparse entre las masacres “más crueles y sanguinarias de la historia de la humanidad, jamás fueron calificadas como “terroristas” y quedaron impunes” (Zolo, 2007: 149). Esa politización se explicita en la ambigüedad

---

<sup>27</sup> Los empresarios eran, a la vez, definidos como “explotadores de la clase trabajadora vasca” movilizándolo una jerga de inspiración marxista que figura también en el ideario político de ETA. Sobre la extorsión a los empresarios son imprescindibles: Sáez de la Fuente, 2017; Ugarte, 2018. Puede verse también: Sáez de la Fuente et al. 2017.

<sup>28</sup> La distinción entre “ejecutar” y “asesinar” tiene un enorme calado ideológico, pues la primera remite al cumplimiento de una sentencia movilizándolo categorías normativas que indiquen en la idea de “justicia” mientras que el asesinato aparece como una acción individual sin vocación de obediencia ni de cumplimiento de una orden. Asoma ahí también la consideración del contexto como guerra, pues en combate no hay asesinatos, salvo cuando se cometen crímenes de guerra.

<sup>29</sup> Sobre la carga ideológica del lenguaje es impresionante el trabajo de Viktor Klemperer, *LTI. La lengua del Tercer Reich*, donde reflexiona desde su sensibilidad de filólogo acerca de la impregnación del totalitarismo en la lengua utilizada por las masas durante el ascenso y vigencia del nazismo. Obviamente el contexto es muy distinto, pero resulta muy interesante cruzar sus reflexiones con lo ocurrido aquí. Dice Klemperer:

el lenguaje no solo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él (Klemperer, 2001: 31).

Y continúa:

Si alguien dice una y otra vez “fanático” en vez de “heroico” y “virtuoso”, creerá finalmente que, en efecto, un fanático es un héroe virtuoso y que sin fanatismo no se puede ser héroe (ibid.).

con la que el término designa idénticas prácticas como terroristas o no en función de los actores que las llevan a cabo. Así, cuando los Estados aliados perpetraban aquellas masacres en plena guerra no eran considerados terroristas. A la vez, si sujetos no estatales utilizaban actos de “resistencia contra miembros de las fuerzas armadas enemigas en caso de ocupación” (Colombo, 2017: 86) estos quedaban definidos automáticamente como terroristas. Se visualiza en esa ambigüedad una tensión que focaliza las acciones desde la perspectiva de los Estados nacionales como detentadores del monopolio legítimo de la violencia, definiendo como terrorista aquella violencia que persiga el cuestionamiento de dicha legitimidad y no tanto la modalidad utilizada para la consecución de los objetivos. En esa incoherencia fundamental se afianza, precisamente, la pretensión de grupos armados, de partisanos, de revolucionarios de cuestionar la acusación de ser grupos terroristas. Entienden que esa acusación es interesada e impide su legítimo derecho a la resistencia. Igualmente, desde la perspectiva de estos grupos subversivos, el terrorismo sería el llevado a cabo por los Estados para defender su posición. Se advierte ahí una tensión ideológica que dificulta la consideración de la violencia terrorista como inmoral e inadmisibles. Venga de donde venga. Y sea quien sea el sujeto ejecutor<sup>30</sup>.

En el caso de ETA, la resistencia a ser considerado un grupo terrorista choca de plano con la estrategia de “socialización del sufrimiento” que supuso la intensificación del “empleo sistemático de la violencia contra civiles con el fin de intimidar a la población o influenciar al gobierno” (Colombo, 2017: 89) que es, entre otras, una de las definiciones estandarizadas de terrorismo. En cierto modo, puede interpretarse esa resistencia a reconocer el uso instrumental del terror para la obtención de fines políticos como una plasmación de la lógica revolucionaria que remite a las “buenas causas” para impedir el juicio sobre las “malas prácticas”. Se impone un cálculo frío, “que considera ‘moral todo aquello que contribuye al triunfo de la revolución e inmoral y criminal todo aquello que la obstaculiza’” (Colombo, 2017: 80)<sup>31</sup>. La convicción de “haber surgido del pueblo” y de representar sus intereses y finalidades se conjuga con esa aceptación finalista de los medios para impedir el reconocimiento de la ilegitimidad de la violencia empleada. Dicha resistencia operaba en el pasado como fórmula de justificación de las acciones, y en el presente, se desliza como tentación de explicar la violencia en clave reactiva y presuponiendo un contexto de violencia generalizada y bidireccional similar a una guerra y verbalizada como conflicto con dos bandos enfrentados. Esa categorización, que se proyecta hacia el pasado impidiendo reconocer el auténtico perfil de la violencia de ETA, complica la remisión a la verdad como criterio de acercamiento a lo ocurrido. Con todo, al tiempo que se hace imprescindible recalcar en la duplicidad de los sentidos que explican aquella violencia (y que forman parte ineludible del relato), se hace preciso identificar su ilegitimidad e injusticia. Conviniendo que ETA llevó a cabo acciones terroristas y que su misma estrategia de justificación de la violencia contra la democracia

---

<sup>30</sup> Puede verse también la reflexión sobre la irrupción de nuevas formas de terrorismo en Blanco Navarro y Cohen, 2016; y en Cano, 2009. También el trabajo de Yousef vinculando el terrorismo contemporáneo con el pensamiento de Carl Schmitt (Yousef,, 2018).

<sup>31</sup> Colombo cita el “Catecismo del revolucionario” de Nečaev (1869), recogido en Confino (1976).

y contra quienes no concordaban con su proyecto político la convertía en un grupo terrorista<sup>32</sup>.

Dentro de esa dinámica de afirmación de ETA como entidad revolucionaria, cargada de razones históricas y de motivaciones expresadas como resistencia, asoma otro de los conceptos clave que muestran la ideologización del discurso. Se trata de la consideración de los presos de ETA como presos políticos y de la violencia como violencia política. La aceptación de esas denominaciones cuestiona de raíz la propia democracia, al incorporar la idea de que los activistas de ETA encarcelados lo estarían por sus ideas políticas, y no por la comisión de delitos tipificados en la ley dentro de un Estado de derecho. Como apuntaba Francisco Tomás y Valiente pocos meses antes de ser asesinado por ETA:

Si alguien dice que teme más a España que a ETA, y otro añade que los etarras son presos políticos, nuevas formas de legitimación indirecta y no querida benefician a los asesinos. [...] El término de preso político debe quedar restringido para aquellos que expresan sus ideas diferentes a las del poder político antidemocrático que sufren y por las que son encarcelados (Tomás y Valiente, 1995, citado en Alonso et al., 2010: 988)

El acento en la motivación política que empujó a los activistas a cometer atentados, secuestros, asesinatos... se transforma en la denuncia de la existencia de presos políticos, lo que refuerza, además, la convicción de estar sufriendo una persecución política. Es indudable que la decisión de participar en la lucha armada nace de impulsos y convicciones políticas y, desde ahí, no cabe entender la existencia de ETA sin analizarla desde esa perspectiva, pero, en el contexto de la democracia, considerar que sus militantes, una vez detenidos por sus acciones (o por su pertenencia a una banda armada), son presos políticos equivale a cuestionar de raíz la propia democracia. Con ese deslizamiento se consolida, además, una mentira que adquiere visos de realidad por su reiteración<sup>33</sup>. En el lenguaje que afirma la consideración de los presos de ETA como presos políticos se refugia una versión falsificada de la realidad que quiebra la imagen de la democracia e impide una deslegitimación total de la violencia terrorista. Es esa una batalla ideológica que sigue teniendo lugar en el espacio público y que se dirime como lucha por la verdad. Esa versión de ETA como sujeto político cuyas acciones son políticas y cuyos militantes son perseguidos políticamente por sus ideas y por la defensa de estas forma parte de la realidad que ha de ser contada, pero esa constatación no debería implicar la aceptación acrítica de una nomenclatura que cuestiona la democracia identificándola con regímenes dictatoriales y totalitarios que sí llevan a la práctica encarcelamientos de los opositores políticos. En el siguiente apartado tendremos ocasión de profundizar en la dimensión normativa implicada en la lucha contra el

---

<sup>32</sup> Esa identificación ha sido ampliamente aceptada por la sociedad española y vasca y por sus instituciones democráticas tal como muestran las numerosas leyes aprobadas en contra del terrorismo de ETA y a favor de las víctimas. Sólo desde el ámbito de la izquierda *abertzale* se cuestiona esa denominación aunque también desde otras fuerzas políticas se tienda en ocasiones a evitar el término terrorista para facilitar un diálogo sin barreras infranqueables lo que, en muchas ocasiones, extiende eufemismos que tergiversan la realidad.

<sup>33</sup> Sobre los prejuicios afirmados con un lenguaje fosilizado y generador de una normalidad anormal es imprescindible Arteta, 2012.

terrorismo a la que remiten estas reflexiones, pero, desde esta perspectiva de búsqueda de la verdad resulta imprescindible recalcar en esas trampas semánticas que normalizan el uso de conceptos cargados de ideología y que funcionan como barreras para la deslegitimación de la violencia. Como afirmaba Tomás y Valiente es necesario tener “cuidado con las palabras porque ellas preparan el camino de las balas y de las bombas” (1995).

Otro elemento que también aparece como contrapunto a la verdad “objetiva” es el de la definición de la *kale borroka* como violencia de baja intensidad<sup>34</sup>. Se da aquí una pérdida de la capacidad para reconocer las auténticas dimensiones del sufrimiento padecido por las víctimas directas de esa violencia y, también, para identificar el deterioro de la vida social y de sus tejidos de solidaridad y conmoción que generaron esas prácticas de “lucha callejera”. La *kale borroka* queda conceptualizada como una estrategia de acción ligada a pequeñas acciones de intimidación, acoso y vandalismo que propagaban un terror cotidiano que desmiente aquella noción de violencia de baja intensidad. La crueldad, la brutalidad, la fiereza de esas prácticas dibujaban un panorama desolador cotidiano que incrementaba el miedo a disentir públicamente y que difícilmente pueden expresarse en su realidad si se embolsan bajo la idea de un perfil bajo o poco intenso. La identificación de los procesos de ideologización y radicalización que conducían a muchos jóvenes a llevar a cabo la *kale borroka* forma parte también de los retos del presente cuando mira hacia ese pasado y condiciona la potencialidad del compromiso con la no repetición que será objeto de atención en el último apartado<sup>35</sup>.

La cuestión de la verdad referida a la mirada sobre ese pasado exige la identificación de los momentos y situaciones que tuvieron lugar como expresión, entre otras cosas, de una violencia de persecución que retrata a sus autores y a quienes la alentaron y aplaudieron como sujetos que consideraban que sus objetivos políticos justificaban la aniquilación del adversario. La verdad de los asesinatos, de las amenazas y agresiones, de la vida con escoltas... debe incorporarse a la narración e integrarse en nuestra memoria colectiva y en nuestra historia como requisito para la justicia, la reparación y la no repetición que conforman la propuesta del reconocimiento hacia las víctimas y uno de los objetivos de la convivencia democrática tras la disolución de ETA. La evidencia del “esto ha sido” se impone como criterio de verdad<sup>36</sup> incluso aunque se reconozca que los relatos remiten a una dimensión interpretativa ineludible y cobran toda su vigencia en el ámbito de un sentido que es siempre situado. Es decir, incluso aunque se incorpore la evidencia de que toda narración moviliza un particular “mundo de la vida” que carga la

---

<sup>34</sup> Puede consultarse una reflexión sobre la *kale borroka* como violencia de baja intensidad en el nº 40 de *Bake hitzak*, revista editada por la coordinadora *Gesto por la paz* (BH 40, 2000: 13-19, 23-24, 25-26, disponible en: <http://www.gesto.org/archivos/201401/BH40.pdf?1> Última consulta: 28/12/2020.

<sup>35</sup> Sobre la ideologización que condujo a muchos jóvenes vascos a militar en ETA puede verse, entre otros, Reinares, 2001; Alcedo, 1996; Goñi Tirapu, 2012 y Onaindia, 1995.

<sup>36</sup> La referencia al “esto ha sido” invoca la sugestiva reflexión de Roland Barthes sobre la fotografía como “testimonio de que lo que veo ha sido” (1990: 145).

realidad de significados (compartidos) al tiempo que orienta para la acción<sup>37</sup>. Se trata, en definitiva, de atender la realidad de aquella violencia como un episodio ineludible para la construcción del recuerdo colectivo sobre lo ocurrido con independencia del uso simbólico y político que pueda hacerse<sup>38</sup>. La verdad requiere atenderlo e incorporarlo en la reconstrucción significativa que se haga sobre ese pasado reconociendo el dolor, el sufrimiento y la ilegitimidad de las acciones que lo provocaron. Esta extensión pragmática de la noción de verdad será objeto de una mayor atención en el apartado dedicado a los desafíos de la reparación, pero puede adelantarse ya que el requerimiento institucional y social de verdad apunta hacia la necesidad de mirar directamente hacia aquella realidad constatando su presencia y mostrándola con toda su capacidad de denuncia y acusación. Vemos ahí, de nuevo, la intrínseca relación entre verdad, justicia y reparación.

Una vez vista la delicada cuestión de la verdad cuando se mide con el pasado de la violencia de ETA, pasaremos a ocuparnos de los presupuestos y pretensiones de la justicia, vistas, como la cuestión de la reparación, situadas en el presente, y sin olvidar el estrecho vínculo entre verdad y justicia, que se expresa nítidamente cuando se reclama el derecho a la verdad de las víctimas y cuando esa verdad se incorpora como solicitud de esclarecimiento de los hechos, en especial, en todos aquellos casos que la justicia no ha sido capaz de resolver.

#### **4. Presupuestos y pretensiones sobre la justicia**

La reclamación de justicia aparece como uno de los desafíos centrales a la hora de enfrentar la violencia producida y padecida. Ahí la referencia a las víctimas resulta ineludible, como también lo es la referencia a los victimarios. La justicia se sitúa en el presente como reclamación de no impunidad y como identificación inequívoca de la injusticia provocada por las acciones terroristas. Podemos atender la justicia desde una perspectiva normativa y desde una perspectiva moral, aunque ambas conformen un entramado disociable solo analíticamente, pues las normas bien pueden definirse como expresión material de los valores morales que la sociedad aspira a proteger y fomentar a través, precisamente, de la regulación del comportamiento. En este apartado vamos a ocuparnos de los presupuestos y las aspiraciones que conforman el concepto de justicia movilizadas en el contexto de la violencia de ETA. Para ello nos ocuparemos, primero, de la noción de justicia desplegada como cumplimiento de las normas que sustentan el Estado de derecho, y en segundo lugar, del concepto de justicia más ligado a los fundamentos de la moral. Nos ocuparemos también de la justicia restaurativa como una

---

<sup>37</sup> Se distingue así entre sentido como significado y sentido como orientación pero resaltando su interrelación (Rodríguez Fouz y Sánchez de la Yncera, 2020).

<sup>38</sup> Sobre el uso político de las víctimas de ETA conviene reflexionar en un plano distinto al que remite a la idea de verdad. No en vano el uso político (y altamente ideologizado) tiende a desactivar en parte la capacidad de denuncia objetiva que tienen en sí mismos los datos empíricos sobre la violencia llevada a cabo por ETA y por su entorno. En otras palabras, los hechos pueden hablar por sí solos, pero si a esos hechos les añadimos interpretaciones particulares se incrementa el riesgo de que la verdad quede oculta por las palabras que la cuentan y, sobre todo, por quién la cuenta. Sobre el uso partidista de la memoria de las víctimas puede verse Rodríguez Fouz, 2016a.

de las formas que puede tomar la aspiración a la justicia y que genera interpretaciones divergentes acerca de su sentido y su potencial implementación. En nuestro contexto otra de las expresiones que puede tomar la justicia, que sería la justicia transicional, no tiene sentido aunque nos ocuparemos de ella para identificar qué tipo de violencia habría tenido lugar aquí en comparación con aquellos otros escenarios o momentos donde adquiere cierto sentido el intento de implementar dicha forma atenuada de justicia.

La perspectiva normativa recoge el concepto de justicia como cumplimiento de unas leyes consideradas justas. En el llamado Estado de derecho propio de las democracias liberales esa vinculación entre justicia y derecho forma parte de sus rasgos definitorios. La pretensión de legitimidad de las leyes se sustenta en la aspiración a propiciar un sistema de justicia que defienda y propicie el cumplimiento de las normas legales que rigen la convivencia. El monopolio legítimo de la violencia define las medidas punitivas que pueden aplicarse contra quienes incumplen tales normas. Así, la implementación de la justicia se lleva a cabo, entre otras fórmulas, a través de la aplicación de un código penal que recoge las sanciones y penas que pueden sufrir los sujetos por su actividad delictiva. Dichas penas y castigos podrían describirse en términos absolutos como formas de violencia, materializadas de hecho como privación de libertad e, incluso, en algunas democracias, como pena de muerte. Esas efectuaciones de la violencia legitimadas a partir de la presunción de funcionar como sentencias justas focaliza las revisiones críticas acerca de los límites de la democracia. En nuestro contexto, el cuestionamiento de la legitimidad de esa violencia, vinculada a la aplicación del derecho penal, asoma como reivindicación de los derechos de los presos y continúa concentrando buena parte de los argumentos que aglutinan a la izquierda *abertzale* en su lucha contra lo que perciben como persecución del Estado español al pueblo vasco y a su derecho histórico a la autodeterminación. La aplicación de un código penal específico contra los delitos de terrorismo entronca con aquella reflexión sobre la denominación sesgada de determinados actos como actos terroristas y, sobre todo, con el cuestionamiento de la legitimidad de las normas y su justicia. La política penitenciaria española se convierte además en punta de lanza del independentismo que la considera una prueba de la concepción vengativa del derecho cuya máxima expresión sería la dispersión de los presos, obligados a cumplir sus penas en prisiones alejadas del País Vasco. A la vez, dicha política es utilizada como un último recurso para incidir en la existencia de una negociación que no concluya con la derrota absoluta de ETA. La de sus presos sería la última batalla, que, además, se libra en un escenario de confrontación política donde cualquier concesión a los presos de ETA se verbaliza públicamente como una traición a las víctimas.

En ese escenario se localiza también una de las fisuras más significativas en el colectivo de presos de ETA, vinculada, precisamente, a la ruptura con el rechazo a cualquier beneficio penitenciario y con la obligación de no reconocer la legitimidad de los tribunales españoles ni la de sus leyes. La irrupción de la llamada vía Nanclares, que facilita la reinserción de aquellos presos que deciden apartarse de la lucha armada, renunciando públicamente a ETA y al uso de la violencia, pidiendo perdón a las víctimas

y colaborando con la justicia, quebró la cohesión del colectivo de presos, que hasta entonces mantenían una línea ortodoxa férreamente dirigida por ETA<sup>39</sup>. Los presos que se han ido acogiendo a ese proyecto de reinserción han sido considerados disidentes y traidores, entre otras razones, por acogerse a beneficios penitenciarios que suponían la aceptación de la política penitenciaria<sup>40</sup>. Ahí se dirime, de nuevo, la derrota o la victoria del Estado de derecho, al establecer las bases de la política penitenciaria como garantista y orientada a la reinserción.

El frente de los presos constituye uno de los focos donde ETA y su entorno ponen un mayor énfasis, no solo en su consideración como presos políticos, sino también, en su identificación como víctimas de la represión que, según esa cosmovisión, perpetúan la imagen de un régimen dictatorial e ilegítimo que utiliza la violencia contra quienes le plantan cara<sup>41</sup>. Precisamente, en la disputa por el acercamiento de los presos de ETA a las cárceles vascas, se enmarca el secuestro y asesinato en julio de 1997 del concejal del Partido Popular en Ermua, Miguel Ángel Blanco. ETA exigió a cambio de su liberación dicho acercamiento, enfatizando el significado político de la dispersión. Previamente había mantenido secuestrado durante 532 días al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara y había asesinado desde 1983 a cinco funcionarios de prisiones, a los que se añadió el último en 2000<sup>42</sup>. El ataque está orientado hacia el cuestionamiento de las normas que penalizan la pertenencia a ETA y la defensa ante ese ataque se afirma, precisamente, en la articulación del Estado de derecho como garantía para la aplicación de la justicia<sup>43</sup>.

En las democracias occidentales el derecho constituye uno de los rostros de la justicia, aunque ese rostro aparezca en múltiples ocasiones como imperfecto y, por lo tanto, como susceptible de perpetuar o incluso generar injusticias. La dimensión interpretativa

---

<sup>39</sup> [https://elpais.com/politica/2018/05/01/actualidad/1525195409\\_343496.html](https://elpais.com/politica/2018/05/01/actualidad/1525195409_343496.html). Última consulta: 15/12/2020.

<sup>40</sup> [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/via-nanclares-explicada-preguntas\\_129\\_5346671.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/via-nanclares-explicada-preguntas_129_5346671.html). Última consulta: 15/12/2020.

<sup>41</sup> Cabe apuntar que la crítica contra esa violencia institucionalizada no es genérica, sino dirigida contra las formas penales del Estado español. De hecho, puede recordarse que ETA denominaba “cárceles del pueblo” a los *zulos* donde mantenía secuestrados a sus enemigos. Es decir, la cárcel es aceptada como forma de violencia, lo que se discute es la legitimidad del sujeto que impone las penas de cárcel.

<sup>42</sup> El 14 de octubre de 1983, ETA asesinó a Alfredo Jorge Suar Muro; el 13 de marzo de 1990, a Ángel Jesús Mota; el 28 de junio de 1991, a Manuel Pérez Ortega (junto a otras tres personas); el 22 de enero de 1993 a José Ramón Domínguez; el 11 de marzo de 1997 a Francisco Javier Gómez Elósegui. Tras la liberación de Ortega Lara y el asesinato de Miguel Ángel Blanco, ETA asesina a Máximo Casado, el 22 de octubre de 2000.

<sup>43</sup> Puede reseñarse en este requerimiento de defensa del Estado de derecho la anulación de la llamada doctrina Parot, generada por una sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos ante el recurso presentado por Inés del Río. La doctrina Parot, dictada por el Tribunal Supremo en 2006, defendía que las redenciones de condena deberían aplicarse sobre el total de la pena impuesta (en ocasiones miles de años) y no sobre el límite máximo de cumplimiento. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos consideró que la aplicación de esa pena vulneraba dos artículos de la Convención Europea de Derechos Humanos: “el 5.1., que hace referencia a la libertad y seguridad; y el 7 (nadie podrá ser condenado por una acción o una omisión que, en el momento en que haya sido cometida, no constituya una infracción ni podrá ser impuesta una pena más grave que la aplicable en el momento en que la infracción haya sido cometida)” ([https://www.abc.es/espana/abci-anulo-doctrina-parot-201706151232\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/abci-anulo-doctrina-parot-201706151232_noticia.html) Última consulta: 15/12/2020.). 63 presos de ETA fueron puestos en libertad en aplicación de la sentencia.

de las leyes y su falibilidad constituyen una piedra de toque decisiva a la hora de pensar la vinculación entre una noción abstracta y universalista de la justicia y las leyes que pretenden constituir su cuerpo formal<sup>44</sup>. Con todo, no es esa zona de indeterminación, incertidumbre y quiebra donde la reflexión sobre la solicitud de justicia vinculada al pasado de ETA tiene su espacio natural. Sí la tiene, en cambio, en la atención a los esfuerzos por interpretar la aplicación del derecho y la propia aprobación de algunas leyes como expresiones de la injusticia del Estado español contra lo vasco y de perpetuación de un estado de excepción que demostraría la falta de democracia. Del mismo modo que la noción de verdad se ve cuestionada por una versión de los hechos que discute su sentido y su significado histórico, la idea de justicia se pone en entredicho negando la condición democrática de España e identificando el código penal aplicado para casos de terrorismo como expresiones de venganza. A esa acusación contra la aplicación de penas de cárcel y contra la dispersión de los presos de ETA se sumó, en 2002, la reacción contra la aprobación de la Ley de partidos, que fue interpretada desde la perspectiva del nacionalismo vasco en conjunto como un ataque directo contra la democracia y contra la libertad política, al impedir la concurrencia de la izquierda *abertzale* a las elecciones. En este apartado prestaremos atención a esas tensiones derivadas de una comprensión de la justicia que es, igual que la idea de verdad, situada y que es puesta a prueba desde un presente que afronta su relación con las consecuencias judiciales del pasado aspirando a alguna forma de justicia.

En el caso del terrorismo y de la violencia llevada a cabo por ETA, el enfoque hacia la justicia exige mirar hacia sus acciones como vulneraciones de los derechos humanos, priorizando el reconocimiento de las víctimas como sujetos que sufrieron injustamente aquella violencia. Pero esa mirada hacia la justicia, que asoma también como una etapa ineludible de la eventual reparación, requiere avanzar más allá de la identificación de la vulneración de los derechos humanos de las víctimas. El paso siguiente es el de prestar atención a cómo se produce la deslegitimación de las leyes fundamentales de la democracia. El cuestionamiento ideológico (en la clave que ya hemos apuntado en el apartado anterior) de las leyes y del propio marco constitucional opera como espacio de fisura por donde se cuele el derecho a la resistencia y la presuposición de que es necesaria la lucha armada para cambiar el orden instituido, que, sería, de facto, un orden injusto y antidemocrático. El nacimiento de ETA durante la dictadura franquista prestó abundantes argumentos legitimadores en esa línea, pero con la muerte de Franco y el desarrollo de la Transición, esos argumentos no se diluyeron, sino que se transformaron en la convicción de que España seguía siendo una dictadura que perpetuaba la opresión del pueblo vasco. Las reglas del juego democrático son negadas de raíz y se produce una intensificación de la lucha que propicia que el mayor número de muertes provocadas por ETA se dé en la democracia. La ley de amnistía aprobada en 1977 y que concedió la libertad, entre otros, a todos los presos de ETA no fue interpretada como una prueba de la voluntad de democratización de España y, de hecho, poco después se inició la ofensiva

---

<sup>44</sup> Sobre la incertidumbre en el derecho puede verse Martínez, 2012 y Faralli, 2003.



que sería conocida como los ‘años de plomo’<sup>45</sup>. Una estrategia que continuó con la presión hacia los adversarios políticos iniciada durante la Transición y que adquirió toda su virulencia con la ponencia *Oldartzen* y la apuesta por la “socialización del sufrimiento”. Ahí es donde resulta imprescindible detenerse para comprender el desafío antidemocrático de la *kale borroka* y de todas las acciones de ETA llevadas a cabo contra militantes y cargos públicos de partidos democráticos.

En ese marco de referencia la solicitud de justicia ligada a la vertiente normativa nos lleva directamente hacia la cuestión de la no impunidad y, también, hacia los escenarios donde la democracia se vio más amenazada y cuestionada. A fin de cuentas, el cuestionamiento de la democracia continúa fundamentando los apoyos que todavía hoy obtiene ETA y las resistencias a considerar su existencia como un episodio vergonzante de la historia del independentismo radical vasco.

Sobre el primero de esos marcos de referencia ineludibles para abordar el problema de la justicia, debe recalarse en los “agujeros del sistema” (Calderín, 2014) y en las dificultades para resolver judicialmente todos los crímenes cometidos por ETA<sup>46</sup>. La impunidad genera injusticia. Las víctimas de actos violentos cuyos autores no han sido juzgados ni condenados padecen un sufrimiento añadido muy difícil de apaciguar. En ese recorrido inevitablemente imperfecto de la aplicación de la justicia asoman dramas que no tiene que ver solo con la injusta pérdida de alguien querido, sino también con la sensación de desamparo institucional que se produjo, sobre todo, en los llamados “años de plomo”, cuando las investigaciones policiales y judiciales carecían de los medios posteriores. A lo que se añadía el desamparo social que sufrieron muchas de las víctimas. El derecho a la justicia aparece como un derecho a la verdad (Ladrón de Guevara, 2018: 9) que se topa con obstáculos que hacen muy complicado disminuir el número de casos sin resolver. Cuando nos remitimos a la *kale borroka* y a los años durante los que miembros y cargos públicos de partidos democráticos tuvieron que vivir escoltados y sufriendo un acoso permanente, todavía se hace más ostensible esa impunidad, pues ocurre en una época en la que sí se dispone de herramientas más eficaces en la lucha antiterrorista. La diáspora vasca que generó la violencia de persecución de ETA y de su entorno (Calleja, 1999) es uno de los efectos impunes de esa presión ejercida contra los adversarios políticos. La pérdida de libertad propiciada por la obligación de moverse con escoltas para evitar el cumplimiento de las amenazas lanzadas contra todos los concejales y cargos políticos de partidos no nacionalistas es otro de los flancos donde la impunidad con que se propiciaron y efectuaron esas agresiones resulta flagrante. La injusticia de esa situación sostenida durante años es un hecho que amplifica los efectos de la violencia directa con la evidencia de que el resarcimiento es imposible. Solo en el plano simbólico y del reconocimiento parece viable alguna forma de justicia para las víctimas de esa violencia de persecución sin resultado de muerte. Aquellos casos que se

---

<sup>45</sup> Cabe apuntar que esa Ley de amnistía generó, a su vez, la impunidad de los crímenes franquistas. Podría reconocerse aquí una justicia transicional que sitúa la reconciliación y el asentamiento de la democracia por encima de la actuación de la justicia sobre los crímenes llevados a cabo por el orden anterior que se quiere superar.

<sup>46</sup> Sobre la situación procesal de estas víctimas puede consultarse Fonseca, 2014: Anexo 1: 3-34; y Ladrón de Guevara, 2018: 11-22.

materializaron con el asesinato del amenazado sí pueden medirse con la situación procesal de sus autores. En este ámbito, en el caso de los tres adversarios políticos asesinados por ETA, sí se ha producido un juicio y una sentencia que muestran la acción normativa de la justicia.

El asesinato de Jesús Ulayar Liciaga el 27 de enero de 1979 fue juzgado por la sección 1ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, que dictó sentencia el 26 de junio de 1980, condenando a los hermanos Vicente y Juan Nazabal Azumendi a 27 y 22 años de cárcel respectivamente, a Jesús Mª Reparaz Lizarraga a 12 años y 1 día como cómplice y a Eugenio Juan Ulayar Lizarraga a 6 años y 1 día como encubridor (Alonso et al., 2010: 186). La Audiencia Nacional también condenó en 2003 a los asesinos de Tomás Caballero Pastor, asesinado el 6 de mayo de 1998. En su sentencia, condenó a Francisco Javier Ruiz Romeno, a Mikel Javier Ayensa Laborda y a Alberto Viedma Morillas a sendas penas de 30 años de prisión. Por último, también fueron juzgados los responsables del asesinato el 14 de julio 2001 de José Javier Múgica Astibia. La sentencia 30/2011 de la sección 4ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional condenó a Francisco García Gaztelu (*Txapote*) a 60 años, a Juan Carlos Besance, a 58 años y a Andoni Otegi Eraso y Oscar Celaraín, a 50 años de prisión. Con todo, ninguna de esas sentencias puede atenuar la pérdida y la evidencia de la injusticia que los puso en el punto de mira y propició su asesinato. Esa injusticia, por lo demás, apunta más a la vertiente moral que a la normativa e institucional. En esta segunda la impotencia de la injusticia se explicita en los numerosos casos sin resolver y que, en el caso de los asesinatos contra adversarios políticos, implica diecisiete asesinatos cuyos responsables no han sido condenados<sup>47</sup>. En esa lista cabría eliminar los cuatro casos previos a la aprobación de la Ley 46/1977 de Amnistía, pues dicha Ley exoneró de responsabilidades penales a “todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese al resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al 15 de diciembre de 1976” y a “ todos los actos de la misma naturaleza realizados entre el 15 de diciembre de 1976 y el 15 de junio de 1977, cuando en la intencionalidad política se aprecie además un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de autonomías de los pueblos de España” (Artículo 1º, apartados a y b)<sup>48</sup>.

En esa relación de la situación procesal de los responsables de los asesinatos se aprecia esa impotencia del Estado de derecho para resolver todos los crímenes terroristas, pero también se identifica la resolución de muchos de ellos, cuyos responsables directos han sido condenados a largas penas de cárcel. Esos responsables conforman el núcleo del colectivo de presos sobre los que ya se ha reflexionado en el apartado anterior. Los procesos llevados a cabo por las Salas de lo Penal de la Audiencia Nacional muestran, por lo demás, la función reparadora de la aplicación de la justicia en su vertiente más formal. Las condenas por los asesinatos constituyen uno de los logros del Estado de

---

<sup>47</sup> Puede verse la Tabla 5 del anexo. Se incluye en ese cómputo a los dos trabajadores de la empresa Elektra que murieron el 22 de febrero de 2001 al estallar el coche bomba dirigido contra el concejal de Partido Socialista Iñaki Dubreuil. Dicho atentado está sin resolver pues la Sentencia de sección 4ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional absolvió por falta de pruebas a los dos acusados.

<sup>48</sup> Debe reseñarse que en esos cuatro atentados, además de los adversarios políticos fueron asesinados cuatro policías nacionales, dos chóferes y dos guardias civiles.

derecho frente al terrorismo y expresan las virtualidades del monopolio legítimo de la violencia, al procurar juicios justos donde se cumplan las garantías procesales propias de dicho Estado. Así, incluso las absoluciones, que pueden ser percibidas por las víctimas como injustas, pueden incorporarse también como reforzamiento del Estado de derecho al evidenciar el respeto del principio básico de la “presunción de inocencia” en los procesos penales.

Esa defensa del Estado de derecho, que conduce a numerosos procesamientos y a la aplicación de sentencias severas de privación de libertad, es, por lo demás, sistemáticamente cuestionado tanto por ETA como por el entorno *abertzale*, al considerar ilegítimo ese Estado y negar la existencia de una auténtica democracia. De ese flanco, ligado a la concepción de la justicia, nos vamos a ocupar en los siguientes párrafos del apartado. La atención no se centrará en la intervención de los tribunales ni en la especificidad del derecho penal referida a delitos de terrorismo, sino en dos momentos decisivos para el cuestionamiento por parte del nacionalismo vasco del orden constitucional y de la legislación española. Uno, el de la aprobación de la ley de partidos y otro, previo, el del pacto de Lizarra. Ambos condensan dos momentos críticos del enfrentamiento político entre los nacionalistas vascos y los llamados constitucionalistas y ambos nos permiten concentrar la atención en cómo se generan tensiones muy difíciles de resolver acerca de la legitimidad y de la legalidad.

La deslegitimación de la legalidad por parte del independentismo, que considera que el orden constitucional impide la autodeterminación de Euskal Herria, figura como base de las reivindicaciones políticas nacionalistas que ETA y la izquierda *abertzale* llevaron a su expresión más radical y violenta. Se producía desde ahí un cortocircuito en la concepción pluralista de la democracia que condujo a los partidos nacionalistas a expulsar de la esfera pública vasca a los no nacionalistas y a buena parte de los considerados constitucionalistas a deslegitimar el ideario nacionalista al considerarlo antidemocrático. Desde las dos posiciones el pluralismo queda dañado, aunque cabe advertir que solo desde el nacionalismo radical representado por ETA y por la izquierda *abertzale* esa expulsión del adversario tenía lugar con el apoyo explícito e intensivo de la violencia.

Ese contexto es importante para comprender por qué el Pacto de Lizarra fue percibido por los partidos llamados constitucionalistas como una traición. En síntesis, el Pacto de Lizarra, firmado el 12 de setiembre de 1998 por los partidos nacionalistas vascos supuso la creación de un frente nacionalista cuyo objetivo compartido era la implementación de un proceso soberanista que superase los límites de la autonomía. En ese pacto participó Herri Batasuna, que no condenaba los atentados ni las acciones de ETA y que, como se recordará, había gestado y aprobado, cuatro años antes, en 1994, la ponencia *Oldartzen*, mediante la que se intensificaba la violencia de persecución contra los adversarios políticos no nacionalistas, lo que fue recibido por estos últimos como un espaldarazo a la violencia empleada hasta entonces en la búsqueda de la soberanía vasca. La consecución inmediata de una tregua por parte de ETA consolidó la presuposición de que un frente nacionalista podía avanzar en la resolución del conflicto, sin embargo, dicha tregua duraría apenas un año, pues el 25 de octubre de 1999, ETA

anunciaba su fin a partir del 3 de diciembre al no haber conseguido imponer en sus conversaciones con PNV y EA sus exigencias en el camino de la construcción nacional<sup>49</sup>.

El Pacto de Lizarra supuso el fin del Pacto de Ajuria Enea, firmado el 12 de enero de 1988 por todos los partidos democráticos, con la excepción de HB, y donde se consolidaba un frente democrático que se comprometía a luchar contra ETA y a condenar todas sus acciones, sin interpretarlas como consecuencia del conflicto político vasco, sino como “la manifestación de su fanatismo y totalitarismo”<sup>50</sup>. ETA había asesinado con anterioridad a esa fecha a 600 personas, llevando a cabo el año anterior dos de los atentados que despertaron un mayor rechazo social: el de Hipercor, con 21 muertos, y el de la casa cuartel de Zaragoza, con 11 muertos, entre ellos 4 niños. Durante los diez años de vigencia del Pacto de Ajuria Enea, el aislamiento político e institucional de ETA y de quienes los apoyaban constituyó un logro de la democracia que empezó a evidenciar que la disputa no era entre nacionalistas y no nacionalistas, sino entre demócratas y antidemócratas. Algo que quedó roto con la constitución de aquel frente nacionalista que representó el Pacto de Lizarra y que supuso uno de los periodos donde se evidenció un mayor cisma social entre nacionalistas y constitucionalista. El punto álgido de ese cisma ocurrió tras el asesinato del parlamentario socialista Fernando Buesa y de su escolta Jorge Díaz Elorza el 22 de febrero de 2000. En las manifestaciones convocadas para mostrar la repulsa por los asesinatos se produjo un enfrentamiento entre manifestantes que pedían la dimisión del lehendakari Ibarretxe y defendían la Constitución y manifestantes que apoyaban al lehendakari, lo que dejó en un plano secundario la condena contra la nueva irrupción de ETA tras la tregua propiciada por el Pacto de Lizarra<sup>51</sup>.

La pretensión de ETA y de HB de ser los auténticos demócratas frente al totalitarismo español quedaba descalificada por su uso de la violencia como instrumento de presión e imposición de sus objetivos. La persecución de sus adversarios políticos los situaba fuera de la democracia, sin embargo, la connivencia con su lectura acerca del soberanismo jugaba a su favor al propiciar una distinción operativa entre nacionalistas y no nacionalistas que dejaba en un segundo plano la cuestión de la violencia. Se producía, además, un debilitamiento del valor del pluralismo democrático. Al tiempo que el nacionalismo concentraba sus esfuerzos en la construcción nacional vasca, el Partido Popular y el Partido Socialista cerraban filas advirtiendo al nacionalismo de la necesidad de aparcarse sus expectativas políticas mientras existiera ETA. Desde las posiciones más radicalizadas se producía incluso una identificación entre nacionalismo vasco y ETA que implicaba una incriminación del nacionalismo en conjunto contra la que

---

<sup>49</sup> <https://www.elcorreo.com/politica/claves-pacto-lizarra-20180911130133-nt.html>. Última consulta: 15/12/2020.

<sup>50</sup> Son palabras de José Luis Zubizarreta, asesor del lehendakari José Antonio Ardanza en aquella época. [https://elpais.com/politica/2018/01/08/actualidad/1515423767\\_655361.html](https://elpais.com/politica/2018/01/08/actualidad/1515423767_655361.html). Última consulta: 15/12/2020.

<sup>51</sup> Previamente, el 21 de enero de 2000, ETA había asesinado en Madrid al militar Pedro Antonio Blanco, quien sería la primera víctima mortal tras la ruptura de esa tregua.

este reaccionó<sup>52</sup>. Lo que, en efecto, dañaba la defensa del pluralismo al considerar que el nacionalismo debía renunciar a su ideario político mientras ETA mantuviera su actividad.

Es precisamente en ese contexto donde se gesta y aprueba la llamada Ley de partidos, que es interpretada por el conjunto del nacionalismo como una ley antidemocrática al apartar de la concurrencia política a HB, que pasa a ser considerada una formación ilegal al no cumplir los requisitos de la ley para ser legalizado como partido político<sup>53</sup>. La ley fue recurrida por el Gobierno Vasco<sup>54</sup> ante el Tribunal Constitucional que falló en contra del recurso por unanimidad y ante el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, que también ratificó la ilegalización de Batasuna<sup>55</sup>, marca política con la que la izquierda *abertzale* trató de concurrir a las elecciones.

Desde la perspectiva del nacionalismo vasco, la aprobación de la ley de partidos políticos suponía un ataque a derechos fundamentales recogidos en la Constitución como los de asociación política, libertad ideológica y participación política<sup>56</sup>. Las sentencias, tanto del Tribunal Constitucional como del Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, a favor de la ley, supusieron, contra esa acusación, un respaldo a la democracia española para debilitar al terrorismo impidiendo la participación en la vida política democrática de partidos que no condenaban dicho terrorismo y legitimaban el uso de la violencia para la obtención de sus objetivos<sup>57</sup>. A su vez, la implementación de la Ley de partidos recrudenció la persecución ideológica de los militantes y cargos públicos de partidos democráticos, al considerar la izquierda *abertzale* que estos habían impedido ilegítimamente su acceso a los cargos que les habrían debido corresponder de haber podido concurrir a las elecciones. La acusación de *lapurrak* (ladrones) se convirtió en un

---

<sup>52</sup> Cabe entender ese enfrentamiento desde la evidencia de que eran los políticos no nacionalistas los amenazados y asesinados. La sospecha acerca de la connivencia del nacionalismo con la violencia se expresó muchos años antes de esta ofensiva, con la expresión de “sacudir el árbol para que caigan las nueces” con la que el presidente del PNV, Xabier Arzallus, atribuía una función histórica a la violencia justificando a ETA como baluarte de la lucha del pueblo vasco. La frase era la siguiente: “No conozco ningún pueblo que haya alcanzado su liberación sin que unos arreen y otros discutan; unos sacudan el árbol, pero sin romperlo para que caigan las nueces, y otros las recogen para repartirlas”. ([https://elpais.com/diario/1994/04/03/espana/765324012\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1994/04/03/espana/765324012_850215.html). Última consulta: 15/12/2020; Gurrutxaga y San Sebastián, 2000).

<sup>53</sup> Puede verse en el anexo un extracto de la ley, en concreto, de su artículo 9, donde se especifican los criterios que ha de cumplir un partido para ser legalizado.

<sup>54</sup> El Gobierno vasco estaba formado en esa VII Legislatura (mayo de 2001-junio 2005) por el PNV, Eusko Alkartasuna y Esker Batua, todos ellos firmantes del Pacto de Lizarra. <https://www.euskadi.eus/equipo-de-gobierno-de-la-legislatura-7/web01-s1ezaleh/es/>. Última consulta: 15/12/2020.

<sup>55</sup> [https://elpais.com/elpais/2009/06/30/actualidad/1246349819\\_850215.html](https://elpais.com/elpais/2009/06/30/actualidad/1246349819_850215.html). Última consulta: 15/12/2020.

<sup>56</sup> [https://elpais.com/elpais/2003/03/13/actualidad/1047547019\\_850215.html?rel=listapoyo](https://elpais.com/elpais/2003/03/13/actualidad/1047547019_850215.html?rel=listapoyo). Última consulta: 15/12/2020.

<sup>57</sup> En el Euskobarómetro de 2017, la ley de partidos es valorada por un 32% de la población como uno de los elementos que contribuyeron al final de terrorismo (Informe del Centro Memorial de las víctimas del terrorismo, nº 2, julio, 2017: 30: [http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/07/Memorial\\_Informe\\_02\\_final.pdf](http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/07/Memorial_Informe_02_final.pdf). Última consulta: 28/12/2020. En el Informe nº 3 de este mismo Centro Memorial pueden consultarse los pasos de la ilegalización de HB (Domínguez, 2017: 38-43): <http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/04/Informe03.pdf>. Última consulta: 28/12/2020.

insulto cargado de amenazas que se intensificó en los actos de constitución de los Ayuntamientos, propiciando un clima de violencia en las instituciones que se justificaba desde la convicción de que las leyes eran, una vez más, injustas e ilegítimas.

Con anterioridad a la entrada en vigor de la Ley de partidos y tras la aprobación de la ponencia *Oldartzen*, ETA había asesinado a diecinueve cargos políticos o excargos, once de ellos del Partido Popular, seis del Partido Socialista, y dos de Unión del Pueblo Navarro. En esas acciones murieron también otras cuatro personas. Al tiempo se intensificaba la *kale borroka* conformando un contexto de violencia que seguía desafiando a la democracia española, a través, entre otras acciones, de esa persecución continuada de los militantes y cargos políticos de partidos no nacionalistas. Con *Oldartzen*, que significa “arremetiendo”, estos adversarios políticos eran situados en el centro de la diana, lo que, visto desde el presente y mirado desde la perspectiva de la justicia, requiere una reflexión crítica que fije sin matices ni excusas la radical injusticia de aquella violencia y la identificación inequívoca de la responsabilidad por parte de quienes propiciaron, firmaron, apoyaron y mantuvieron las directrices de dicha ponencia. Pasar de puntillas por ese episodio equivale a menospreciar el sufrimiento provocado y a devaluar el significado de la asunción de responsabilidad, indisociable de cualquier pretensión de justicia (tanto desde un punto de vista normativo como moral).

La conexión ya señalada entre justicia y Estado de derecho se articula en este contexto como reconocimiento del papel que han desempeñado las instituciones y las leyes para combatir el terrorismo. Y ahí es preciso recalcar en las situaciones en las que dicho Estado de derecho incumplió sus propios requerimientos. La existencia de los GAL, que ocurre en la penumbra del poder, es la expresión más grave de la pérdida de la perspectiva de la legalidad democrática como referente para las acciones. El asesinato del dirigente de Herri Batasuna, Santiago Brouard, el 20 de noviembre de 1984, es uno de los hitos de esa dirección ofuscada e inadmisibles de la llamada “guerra sucia” que además conecta con la referencia central de este trabajo respecto a la violencia contra los adversarios políticos<sup>58</sup>. También fueron un desafío para la legitimidad democrática las torturas sistemáticas llevadas a cabo en el cuartel de Intxaurrondo durante los “años de plomo”, bajo los auspicios del General Enrique Rodríguez Galindo<sup>59</sup>. Esos episodios son ineludibles a la hora de abordar el pasado desde la perspectiva del requerimiento de justicia. Todos y cada uno de los actos llevados a cabo por los GAL fueron injustos y

---

<sup>58</sup> Santiago Brouard es, junto a losu Muguruza, uno de los dos dirigentes de HB víctimas de la violencia. Este último fue asesinado el 20 de noviembre de 1989 por ultraderechistas que tirotearon a varios cargos electos de HB en un restaurante de Madrid la víspera de tomar posesión de sus cargos en el Parlamento y el Senado. Es decir, en esa circunstancia no se produjo una quiebra del Estado de derecho, como sí puede decirse, del asesinato de Santiago Brouard, o de las 27 víctimas mortales, 10 de ellas sin relación con el terrorismo, que provocaron los GAL. Puede verse una relación de las víctimas de los GAL y de su situación procesual en Fonseca, 2014: 37-38.

<sup>59</sup> Rodríguez Galindo representa, junto a los policías José Amedo y Michel Domínguez y el Ministro de Interior José Barrionuevo y el Secretario de Estado Rafael Vera, la cabeza más visible de la lucha ilegal contra ETA. La eficacia de Galindo en la desarticulación de comandos y en la detención de activistas se vio ensombrecida por el desvelamiento de su implicación en los GAL y en las torturas llevadas a cabo en Intxaurrondo. El recurso a esta violencia “antiterrorista” provocó, entre otros efectos, el reforzamiento de las tesis bélicas del independentismo radical y de la deslegitimación de la democracia española.

llevaron a poner en evidencia la auténtica vigencia del Estado de derecho, pues tenían lugar con el apoyo económico de los fondos reservados y el impulso de altos cargos del Estado. De igual modo, la comisión de torturas y los abusos policiales constituyen una quiebra del Estado de derecho inasumible en una democracia. De ahí la importancia de clarificar ese pasado y de incidir en su ilegitimidad. Con todo, es preciso también desactivar la pretensión de relatar esos episodios como prueba de que en el País Vasco se estaba librando una guerra. Ese presupuesto es falso y genera una injusta equiparación entre víctimas y victimarios al considerar que el contexto era el de un enfrentamiento entre dos bandos con idéntica responsabilidad en la efectuación de la violencia. La existencia y actuaciones de los GAL ha propiciado ese deslizamiento de los argumentos a favor de una lectura que presupone la existencia de víctimas de uno y otro lado como clave hermenéutica del conflicto<sup>60</sup>. Sin embargo, ahí radica una de las dificultades que afronta la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición en nuestro contexto. Esos requerimientos cívicos se enfrentan a esa equiparación fomentada por el nacionalismo independentista radical que se resiste a reconocer la injusticia de las acciones perpetradas por ETA, enmarcándolas en un contexto de violencia de motivación política que diluye la responsabilidad y atenúa el peso de la culpa. Quienes alentaron, aplaudieron y llevaron a cabo una sistemática violencia de persecución contra sus adversarios políticos pasan de puntillas por esos episodios de hostigamiento, amenazas, agresiones que sufrieron los miembros y cargos públicos de partidos democráticos. A esa estrategia de elusión de responsabilidad colabora el resorte ideológico ya comentado que activa la imagen de un enfrentamiento entre bandos carente de rigor y de verdad pero firmemente afincado en el imaginario nacionalista radical. Se obvia con ese cliché el dato inequívoco de que los GAL jamás representaron a ese colectivo de demócratas perseguidos, ni por supuesto fueron apoyados por ellos. Algo que no puede decirse respecto a la violencia provocada por ETA y por todo su entorno, que sí contaba con una base social de apoyo amplia que requiere, desde el presente, una revisión crítica dispuesta a comprender las dimensiones de ese horror antidemocrático y la injusticia inexcusable de semejante persecución.

Como recoge la Ley 12/2016, de 28 de julio, de reconocimiento y reparación de víctimas de vulneraciones de derechos humanos en el contexto de la violencia de motivación política en la Comunidad Autónoma del País Vasco entre 1978 y 1999, es imprescindible reconocer y reparar a las víctimas de esas otras violencias.

Las acciones terroristas no justifican ni una sola vulneración que haya sido ejercida mediante abuso de poder pero la existencia de vulneraciones de derechos humanos no

---

<sup>60</sup> Sobre esa equidistancia o búsqueda de equilibrio entre las distintas violencias ocurridas en Euskadi puede advertirse por ejemplo el significativo dato de que la serie documental *La transición en Euskadi*, producida en 1998 por la televisión pública vasca (ETB) y emitida casi simultáneamente en castellano y en euskera en ETB1 y en ETB2, dedicaba muchísimo más espacio a los ataques de extrema derecha, a la guerra sucia y a las consecuencias de la represión policial que a los asesinatos de ETA, cuando, durante la Transición, el 92% de las víctimas mortales fue provocado por ETA (De Pablo et al., 2018: 51-52).

puede tampoco ser presentada como un enfrentamiento entre dos violencias provocado por un conflicto político<sup>61</sup>.

El riesgo de que no se cumpla este requerimiento se concentra, precisamente, en el embolsamiento de la violencia de ETA como parte de un conflicto político donde su violencia era respondida con violencia. Ese riesgo se hace evidente cuando se alienta el automatismo a la hora de recurrir a las víctimas de los GAL y a los abusos policiales como contrapunto a la violencia de ETA<sup>62</sup>. Pero, a la vez, es imprescindible que se reconozca y repare a las víctimas de esa violencia que, como hemos apuntado, supuso el mayor punto crítico para la democracia, al debilitar el Estado de derecho abriendo una vía de fuga que desafiaba los principios básicos de la legitimidad en el monopolio de la violencia que sustenta su legalidad. El esclarecimiento y condena de esas prácticas es imprescindible para el fortalecimiento del Estado de derecho, que en democracia funciona como baluarte y fundamento de las libertades y derechos de la ciudadanía<sup>63</sup>. La disposición en paralelo de esas violencias propicia el rechazo de buena parte de la sociedad y de algunos sectores políticos, que interpretan la aprobación de leyes que persiguen el reconocimiento y reparación a las víctimas de abusos policiales como un refrendo institucional a las tesis del enfrentamiento abonadas por la izquierda *abertzale*. En ese contexto de interpretaciones cruzadas se localiza el recurso ante el Tribunal Constitucional de la Ley Foral 16/2019, de 26 de marzo, de reconocimiento y reparación de las víctimas por actos de motivación política provocados por grupos de extrema derecha o funcionarios públicos<sup>64</sup>. La aprobación de esa ley en el Parlamento Navarro es vista por algunos como una claudicación de la democracia y como una postura de equidistancia. Una interpretación que se explica, en gran medida, por aquella sistemática remisión a expresiones que hablan de “la violencia, venga de donde venga”, “las víctimas de uno y otro lado”, o “el reconocimiento de todas las víctimas”. En el espacio público se produce ese automatismo que se presenta como expresión del respeto a los derechos humanos pero que desvirtúa el enfoque sobre el auténtico problema de la convivencia en las últimas décadas en Navarra y en Euskadi.

En el apartado donde nos ocuparemos de la reparación habrá espacio para explicar las consecuencias de esa injusta y falsa equiparación de las víctimas que tiende a asomar,

---

<sup>61</sup> BOE, nº 129, p. 4: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2016/BOE-A-2016-8345-consolidado.pdf>: p. 4. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>62</sup> Sobre este particular puede verse Rodríguez Fouz, 2021b.

<sup>63</sup> Cabe traer aquí la reciente sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) ratificando la negativa de España a incrementar la indemnización a las víctimas de los GAL que hubieran pertenecido a ETA. (<https://www.rtve.es/noticias/20150714/audiencia-nacional-no-indemnizara-etarras-victimas-gal/1179483.shtml>). Última consulta: 28/12/2020). Dichas víctimas habían sido previamente indemnizadas, pero, en aplicación del artículo 8 de Convenio Europeo sobre indemnizaciones a víctimas de delitos violentos, la Audiencia Nacional rechazó incluirles en la lista de beneficiarios, al incidir en su pertenencia a un grupo violento (<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2001-24850>). Última consulta: 28/12/2020; <https://www.elmundo.es/espana/2019/07/18/5d303687fc6c8322778b45d8.html>. Última consulta: 28/12/2020; <https://www.efe.com/efe/espana/politica/el-tedh-avala-de-nuevo-no-indemnizar-a-familiares-etarras-victimas-del-gal/10002-4257397>. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>64</sup> <https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/2019/09/06/el-constitucional-admite-recurso-contra-ley-navarra-abusos-policiales-663630-300.html>. Última consulta: 28/12/2020.



además de en el nacionalismo independentista particularmente obsesionado con reclamar el reconocimiento de sus víctimas y de imponer el relato de un conflicto mutuo, en el escenario público y en algunas iniciativas institucionales que interpretan la necesidad de construir la paz a partir de un ejercicio previo de equiparación del dolor de todas las víctimas. Aquí, nos interesa incidir en la necesidad de identificar las claves del Estado de derecho vinculadas a su expresión normativa y al respeto a la legalidad en la lucha antiterrorista, de ahí que solo apuntemos hacia esa dirección sin desarrollarla. Tras ese recorrido por la perspectiva más institucional y legalista, la mirada hacia la solicitud de justicia debe dirigirse a la otra vertiente ya señalada y que entronca con la interpretación moral de su significado e implicaciones. En síntesis, la justicia se vincula con valores morales que la sociedad en conjunto toma como referentes. Entre esos valores aparece el respeto a los derechos humanos como una guía ineludible. La vulneración de esos derechos llevada a cabo por ETA y por los activistas de la *kale borroka* se produce en numerosos frentes, con particular ahínco durante los años de plomo y, con atención especial a los adversarios políticos, tras la ponencia *Oldartzen* y la expansión de las tesis de la “socialización del sufrimiento”. Esa vulneración que afecta a la vida, a la integridad física y a la libertad de los asesinados, amenazados, intimidados ocurre, además, con la pasividad de buena parte de la población que prefiere mirar hacia otro lado y no implicarse en la denuncia de esa instrumentalización del terror. La sociedad en conjunto es afectada por esa violencia pero son las víctimas quienes, obviamente, se llevan la peor parte. Centrándonos en la dimensión de la violencia específicamente dirigida contra los adversarios políticos, ese pisoteo de los derechos de los miembros y cargos públicos de partidos democráticos habría requerido una reacción masiva de repulsa contra los victimarios y de respeto y apoyo con las víctimas. La justicia que se reclama frente a esa indiferencia o ese miedo a posicionarse públicamente enlaza con la necesidad de reconocer la injusticia de aquella violencia. Algo que requiere acudir a los requerimientos de la verdad sobre el pasado y que apunta hacia la solicitud de una revisión crítica de los presupuestos que pretenden construir el relato sobre lo ocurrido desde una atención al valor de los derechos humanos genérica, universalista y no situada. Ese universalismo grandilocuente y abstracto impide mirar de frente dónde y cómo se produjo la legitimación de la lucha armada y la exclusión moral de los “enemigos”. La justicia toma aquí una forma muy concreta que tiene que ver con la identificación de los motivos y consecuencias de la apuesta por la violencia como instrumento legítimo para la consecución de objetivos políticos. Ahí es donde se concentra la prueba de fuego para la aspiración a construir una sociedad más justa, al menos, en lo que se refiere a estos episodios de la vida colectiva. Y ahí se localiza también la conexión fundamental entre verdad, justicia y reparación.

Esa conexión aparece con toda nitidez en la justicia restaurativa, que requiere el reconocimiento por parte del victimario del daño causado a la víctima. Esa justicia entronca directamente con la perspectiva moral pues moviliza referentes que remiten a la conciencia de culpa, al arrepentimiento y al reconocimiento del daño causado, todos ellos expresiones de valores morales. En el caso de ETA han sido los presos acogidos a la Vía Nanclares quienes han focalizado la atención a esa fórmula polémica y que suscita

rechazos desde dentro y desde fuera. En la medida en que esta forma de entender la justicia está vinculada especialmente con la reparación, nos ocuparemos de ella en el siguiente apartado.

## 5. Desafíos de la reparación

El propósito de la reparación a las víctimas de ETA es uno de los desafíos situados en el presente que generan una mayor dificultad. En este apartado nos vamos a ocupar del significado y de las exigencias de esa reparación remitiendo a algunas de las cuestiones ya desplegadas en los apartados anteriores, e introduciendo la referencia al reconocimiento como uno de sus pilares. Ese reconocimiento tiene una ineludible dimensión pública que interpela a las instituciones y a la sociedad en conjunto. La memoria sobre lo ocurrido, su verdad, irrumpe en el presente solicitando un posicionamiento y un juicio que está vinculado con la justicia y que se dirige hacia el futuro como potencial lección para evitar la repetición de aquella violencia. Se evidencia ahí aquella interconexión entre pasado, presente y futuro que ordena los diferentes apartados y que añade al esfuerzo reparador la expectativa desde el presente de que semejante injusticia no vuelva a alentarse ni justificarse.

El significado de la reparación está relacionado directamente con el resarcimiento por un daño sufrido. En nuestro contexto, ese resarcimiento apunta hacia las víctimas y evidencia los límites de la reparación e incluso su imposibilidad pues las víctimas asesinadas no pueden ser resarcidas ni es posible tampoco recuperar el tiempo vivido con angustia, miedo y temor. Quienes han perdido la vida por culpa de esa violencia no pueden ser devueltos a la vida. Sus familiares se convierten también en víctimas y deben convivir con una ausencia provocada que resulta aún más martirizante que la provocada por causas naturales o por un accidente. A esas situaciones que concluyeron con el asesinato del amenazado y que ilustran lo irreparable en su expresión más descorazonadora, se une la vivencia cotidiana de aquel hostigamiento traumático que tampoco puede ser corregido ni olvidado. Más allá de la imposibilidad de reparar a las víctimas mortales y a sus familiares, los límites también se evidencian en todas esas víctimas amenazadas cuando se valora el daño ocasionado y se persigue resarcirles por su sufrimiento. Las diferentes leyes de reconocimiento y reparación aprobadas en las dos últimas décadas han propiciado indemnizaciones a las víctimas y facilitado apoyo y ayudas que tratan de paliar el dolor y de evidenciar la solidaridad de las instituciones y de la sociedad con ellas. Esas indemnizaciones, reconocimientos y ayudas son formas de reparación que aparecen como gestos institucionales de acompañamiento pero que, en realidad, carecen de capacidad para cerrar heridas o para consolar por la pérdida de personas queridas asesinadas por el terrorismo. Hay una parte irreparable que, no obstante, no impide advertir la necesidad de que se materialicen esos esfuerzos reparadores. Los homenajes a las víctimas inciden en la construcción de una memoria colectiva que recibe ese legado como un mandato ético, similar, en cierto modo, al que reclama Reyes Mate con su idea de una justicia anamnética (Reyes Mate, 1991). No se trata solo de recordar, sino de recordar subrayando la injusticia que convirtió a

determinadas personas en víctimas como una forma potencial de aprendizaje desde la historia.

La reparación requiere el reconocimiento de la ilegitimidad e injusticia del daño provocado a las víctimas. En el caso de la persecución contra los miembros y cargos públicos de partidos democráticos esa reparación implica que se explicita la dimensión del daño, pero también que se reconozca su contribución a la democracia, su sacrificio y su valentía. La firmeza de quienes fueron amenazados, hostigados, agredidos, e incluso asesinados por sus convicciones políticas y por su compromiso con la democracia a través de su participación en las instituciones, contribuyó al mantenimiento de un pluralismo político que es uno de los pilares de la democracia<sup>65</sup>. La militancia en partidos que fueron señalados por la izquierda *abertzale* y por ETA como objetivos de su violencia, situó a esos militantes comprometidos en el centro de la diana impidiéndoles llevar una vida normal al tener que ser escoltados en su día a día y temer cotidianamente ser víctimas de un atentado. Sin embargo, mantuvieron ese compromiso con la política que debe ser reconocido y agradecido por parte de la sociedad navarra y vasca. En la revisión de ese pasado debe advertirse que el miedo, la ansiedad, la preocupación diaria de todas esas personas fieles a sus convicciones políticas y democráticas, se convirtió en una parte del paisaje que fue aceptada con indiferencia por buena parte de la sociedad (Arteta, 2010, Calleja, 2001; Ezkerra, 2001). Es ineludible un reconocimiento a su valentía y generosidad, como también lo es la insistencia en la necesidad de no olvidar cómo y por qué se produjo aquella quiebra de la convivencia con costes personales y anímicos enormes, y también con repercusiones sobre la imagen de una sociedad que aprendió a vivir con esa violencia de persecución y que optó por mirar hacia otro lado e integrarla como normal. La identificación de esos focos donde debe fijarse la mirada para afrontar los desafíos de la reparación nos lleva también a la cuestión del derecho a la verdad y al esclarecimiento de los hechos, no solo desde la perspectiva ya considerada de la aplicación de la justicia, sino, también desde la apreciación de la justicia como reparadora. La impunidad con la que actuaban los jóvenes activistas de la *kale borroka* o quienes amenazaban y hostigaban a los adversarios políticos aparece como un flanco débil de la implementación de la justicia. Con todo, esa impunidad no es tan básica en la reparación como lo es, en la actualidad, el reconocimiento de la injusticia de aquel acoso y persecución.

Pasar de puntillas por aquella realidad parece un efecto derivado de la consideración de esa violencia como una violencia de baja intensidad. Si se compara esa presión sobre los adversarios políticos a través de insultos, menosprecios, amenazas, pintadas, con las prácticas de alta intensidad ligadas a los atentados terroristas, a los secuestros, a las bombas, al asesinato, parece lógico atenuar su peso en el bagaje de toda esa violencia.

---

<sup>65</sup> Puede reseñarse aquí cómo la ofensiva de ETA contra los miembros de UCD, asesinando a 3 militantes en 1980, contribuyó a la debilidad del partido en Euskadi, con dificultades para conseguir afiliaciones que anticipan, en parte, las dificultades que sobrevendrían años después a partir de la implementación de la “socialización del sufrimiento” y de la puesta en práctica de los propósitos de la ponencia *Oldartzen*. El Partido Popular y el Partido Socialista tuvieron, de hecho, enormes dificultades para completar sus listas electorales para las elecciones municipales celebradas en Euskadi en esa época de acoso sistemático contra ellos.

Sin embargo, con esa devaluación de la gravedad de la violencia de persecución y de la *kale borroka* se produce un efecto perverso, pues casi parece desaparecer del relato y de la memoria de aquella época una de las trazas que mejor ilustran la dimensión antidemocrática del independentismo radical. En cierto modo, la pretensión de la lucha armada de ser el baluarte de una lucha esencialmente política obtiene con la violencia contra los adversarios sus réditos más claros, lo que evidencia la veta antidemocrática de su visión política. El repaso por la historia de esa violencia contribuye a desvirtuar la pretensión de ese nacionalismo que apoyó, alentó, justificó y nutrió a ETA de representar al pueblo vasco en su defensa de la libertad y la democracia. Subrayar la crueldad e injusticia de aquella violencia de “baja intensidad” es un paso imprescindible en cualquier ejercicio de reparación. Y ahí las instituciones pueden marcar el paso, pero es la sociedad en conjunto la que debe identificar el perfil condescendiente con la legitimación de la violencia que se cuele mediante la remisión a la idea de un conflicto político o mediante la presuposición de que la equidistancia y la neutralidad es una forma de contribuir a la pacificación.

El mecanismo de elusión de los recuerdos incómodos daña la democracia y propicia que los responsables directos de aquella violencia interpreten la justificación como efecto del contexto y no de las decisiones que cada uno toma respecto a cómo intervenir en el mundo. Las víctimas de esa violencia no tendrían que asistir al orgullo de muchos militantes y cargos públicos de la izquierda *abertzale* que consideran que su apoyo a ETA estuvo justificado y que eluden su responsabilidad en aquella estrategia de extensión del sufrimiento. Ese es, precisamente, uno de los escollos de la reparación.

La falta de reconocimiento de la responsabilidad que se deriva de la remisión a un conflicto entre bandos tiene su expresión más evidente en la realización de recibimientos y homenajes públicos a presos de ETA excarcelados donde la izquierda *abertzale* muestra su apoyo a estos por el sacrificio que habría supuesto su entrega a la causa vasca. Estos homenajes (“*ongi etorri*”) pueden constituir un delito de enaltecimiento del terrorismo y generan denuncias por parte de asociaciones de víctimas que remarcan la humillación que supone esa celebración de homenajes a los victimarios. Sin embargo, los órganos de la justicia tienden a priorizar la libertad de expresión que permite llevar a cabo estos homenajes. A ello contribuye la estrategia de evitar gritos de apoyo a ETA como se hacía antaño. Ahora,

los únicos elementos con algún tipo de simbología suelen limitarse a los carteles en favor del acercamiento de los presos de la banda, *ikurriñas* y determinados mensajes en versos cantados que se dedican al homenajeado tras el *aurreku*, un baile de honor y reconocimiento. Elementos todos ellos que la Justicia no considera que puedan suponer en sí mismos una exaltación del terrorismo ni de humillación de las víctimas<sup>66</sup>.

Por lo demás, esos recibimientos a los presos de ETA solo se realizan a aquellos que han continuado sometidos a las directrices del colectivo de presos y, no a quienes se han

---

<sup>66</sup> <https://www.elindependiente.com/politica/2019/07/30/en-euskadi-y-navarra-se-han-celebrado-128-homenajes-etarras-tres-anos/>. Última consulta: 28/12/2020.

acogido a la Vía Nanclares o han mostrado arrepentimiento<sup>67</sup>. Es decir, se trata de exhibir públicamente el apoyo social a los presos que han mantenido su compromiso con la lucha armada y con los objetivos políticos de la banda. Como señalaba recientemente el secretario general de Sortu, siglas con las que la izquierda *abertzale* fue legalizada en 2011, “los presos políticos no son ni violadores ni pederastas y (...) tienen el apoyo de una parte importante de esta sociedad”<sup>68</sup>, lo que “**justifica los actos de homenajes a etarras** cuando abandonan la cárcel y son recibidos por sus simpatizantes con pancartas, flores y 'aurrekus de honor’”<sup>69</sup>.

La reiteración de esos homenajes es problemática desde la perspectiva de las víctimas que sufren una victimización añadida que, evidentemente, aleja la posibilidad de una reparación. No obstante, no es ese flanco el que resulta más problemático a la hora de afrontar el legado del pasado sino el de la no deslegitimación de la violencia que expresan esos recibimientos. Es obvio que cuando se recibe así a un militante de ETA, que cumple la premisa de no haberse arrepentido de sus acciones, no hay una mirada crítica al pasado violento. Bajo esa cobertura ideológica no puede producirse una deslegitimación de la violencia que es, como veremos, la única garantía para generar expectativas de no repetición. Si la mirada al pasado se resuelve con el aplauso a quienes empuñaron las armas y con la glorificación de su lucha, expresada en esas escenificaciones de acogida, se sientan las bases para futuros levantamientos ciegos a las consecuencias más funestas de sus apuestas. No se trata simplemente de que se produzca la radicalización, sino de que esta permanece en el corazón de una sociedad que se impulsa con esos latidos. La democracia debe esforzarse por mostrar los efectos reales de esa radicalización. Y ahí la persecución y el asesinato de los adversarios políticos asoman, entre otras muchas, como una acusación indeleble que conviene no obviar ni minimizar. Enfrentar esa memoria de la persecución, objetivada con todas sus víctimas, al discurso que excusa las acciones de ETA como efecto de un contexto de represión contra el pueblo vasco podría contribuir a una reparación simbólica, en la medida en que la memoria de esas víctimas aparecerá inevitablemente como un testimonio directo de la injusticia cometida persiguiendo un anhelo político excluyente y ostensiblemente antidemocrático.

Con todo, no cabe esperar esa repercusión en el discurso monolítico de un independentismo que comulgó con las tesis de la lucha armada y mantuvo durante décadas el apoyo explícito a la violencia contra los enemigos. Sí, en cambio, cabría esperar que la verdad sobre esa época se construya también sobre el recuerdo de esa violencia perpetrada, entre otros, contra los miembros y cargos públicos de partidos políticos democráticos. El propósito de reparación encuentra ahí un ámbito en el que sí cabe esperar algún resultado. En concreto como impulso contra el olvido. Pero, sobre todo, como explicitación de dónde, cómo y por qué se produjeron aquellas vulneraciones de los derechos humanos absolutamente injustificables. Ese recuerdo

---

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> <https://www.elmundo.es/pais-vasco/2020/09/22/5f6a378ffdddf0f1d8b464c.html>. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>69</sup> Ibid.

conforma objetivamente el mejor contrapunto a la pretensión de narrar el pasado en tono épico o condescendiente con los victimarios. Aunque muchos de ellos no tengan los oídos dispuestos para escuchar ese relato.

De hecho, en esa zona de tensión se sigue localizando la división sobre cómo tratar el pasado violento. Como recoge el Informe del Centro Memorial de las víctimas del Terrorismo dedicado a “la sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo”:

A la hora de abordar el final del terrorismo y el sufrimiento causado, hay quien prefiere pasar página sobre el pasado o, por el contrario, otros piensan que es necesario que se cultive y se promueva la memoria del sufrimiento de las víctimas causado por la violencia practicada por ETA<sup>70</sup>.

En el Euskobarómetro de mayo de 2017 que analiza ese informe, se constataba cómo un 44% de la población apostaba por pasar página, frente a un 43%, que consideraba más adecuado cultivar la memoria de las víctimas. Ese porcentaje habría subido en 7 puntos desde el Euskobarómetro anterior, realizado dos años antes. Si nos remitimos a los votantes de la izquierda *abertzale*, el 49% de ellos apoyaba pasar página y un 37% optaba por cultivar la memoria de las víctimas<sup>71</sup>. Esa división que se hace patente en la sociedad vasca a la hora de posicionarse sobre cómo tratar el pasado violento, se atenúa al valorar la opinión sobre la realización de pintadas a favor de ETA y sus presos y sobre la necesidad o no de los homenajes a miembros de ETA. El consenso a favor de la eliminación de esas pintadas es muy alto según los datos recabados. Un 79% de la población consideraba que hay que borrarlas, frente a un 14% que consideraba necesario dejarlas. Respecto a los recibimientos, el rechazo es también muy amplio: un 74% los consideraba innecesarios, frente a un 16% que los valoraba como necesarios. La posición de los votantes de la izquierda *abertzale* es de nuevo significativa: un 49% de ellos apoyaba borrar las pintadas y un 38% dejarlas. Sobre la realización de homenajes a miembros de ETA, el 34% de sus votantes los consideraba innecesarios, frente a un 53% que los veía necesarios.

Esos datos ponen de manifiesto la resistencia de la izquierda *abertzale* a renunciar a sus mitos desde una mirada crítica con la violencia. Pero, con todo, también revelan la irrupción de fisuras en un discurso que tiende a minimizar la responsabilidad sobre el sufrimiento causado. Que un 34% de los votantes de la izquierda *abertzale* considere innecesarios los recibimientos a miembros de ETA puede ser expresión de su apoyo a pasar página, pero también puede interpretarse como verbalización de la necesidad de eliminar la presencia pública de justificaciones extemporáneas de la lucha armada.

En su observatorio de la radicalización, la asociación de víctimas del terrorismo Covite recopila datos sobre la presencia de homenajes y expresiones públicas de apoyo al terrorismo, denunciando esas prácticas legitimadoras de la violencia. En los últimos

---

<sup>70</sup> Informe del Centro Memorial de las víctimas del terrorismo, nº 2, Julio 2017: 37. [http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/07/Memorial\\_Informe\\_02\\_final.pdf](http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/07/Memorial_Informe_02_final.pdf). Última consulta: 28/12/2020.

<sup>71</sup> Ibid.: 38.

cinco años, Covite ha registrado 151 homenajes a miembros de ETA, 18 jornadas de lucha, 41 fiestas populares, 201 pintadas y pancartas, y 95 manifestaciones a favor de la amnistía de los presos de ETA. En total identifican 576 actos, 110 de ellos en Navarra<sup>72</sup>. Durante el año 2020, han registrado 18 homenajes a miembros de ETA, 3 jornadas de lucha, 1 fiesta popular, 82 pintadas y pancartas, y 64 manifestaciones a favor de la amnistía de los presos de ETA. En total, 189 actos, de ellos, 27 en Navarra<sup>73</sup>.

Todos esos datos testimonian sobre la dificultad de reparar a las víctimas impidiendo, en este caso, la celebración de homenajes y recibimientos a miembros de ETA. Por lo demás, no puede obviarse que la violencia en Euskadi y Navarra ha estado condicionada por la presencia de un fuerte apoyo social a las tesis de la opresión por parte del Estado español a los anhelos independentistas, e incluso por la negación de la existencia de democracia en España. El contrapunto de la autodeterminación aparece como referente simbólico que dibuja un panorama de enfrentamiento entre polos opuestos que se manifiestan violentamente. La responsabilidad por el sufrimiento de las víctimas se diluye así en un escenario de conflicto que impide el reconocimiento de la responsabilidad en el uso e intensificación de la violencia contra los adversarios<sup>74</sup>. Como ya hemos visto, se niega el monopolio legítimo de la violencia del Estado desdibujándose el marco referencial de la democracia. Así se consolidan las bases de la radicalización y se perpetúa la imagen de una herida perpetua que impide el reconocimiento de la responsabilidad al desviarla hacia la idea de resistencia frente a un orden opresor.

Desde ese discurso que aún se mantiene cobra todo su sentido la expulsión del imaginario *abertzale* de quienes han mostrado su rechazo a la violencia y se han arrepentido de sus acciones. Los presos de la Vía Nanclares son expulsados y carecen del reconocimiento social que sí tienen quienes representan la capacidad de sacrificio por perseguir un sueño colectivo. Esos presos protagonizan los intentos de implementar una justicia restaurativa que, por lo demás, despierta suspicacias en numerosos ámbitos, también en el de los colectivos de víctimas del terrorismo. Dicha justicia apunta hacia la necesidad de integrar al victimario en el proceso de reparación. El reconocimiento de la culpa y el arrepentimiento por el daño causado son condiciones para poner en marcha esa justicia restaurativa que está dispuesta a escuchar también las razones del victimario<sup>75</sup>. Es ahí donde se produce la mayor dificultad, pues esa atención a las “razones del terrorismo” tiende a interpretarse como traición a las víctimas e incluso como justificación<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> <https://covite.org/observatorio/>. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>73</sup> <https://covite.org/observatorio-de-radicalizacion-2020/>. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>74</sup> Sobre la elusión de responsabilidad moral es muy valioso el clásico trabajo de Hannah Arendt acerca de la banalidad del mal. Sus reflexiones pivotan sobre los criminales nazis, en particular con la figura de Adolf Eichmann como referente primordial, pero contienen reflexiones muy agudas sobre la inserción de los sujetos en dinámicas colectivas que les obligan y los sitúan al margen de las preguntas por su moralidad. Arendt, 1999.

<sup>75</sup> Sobre el vuelco del propósito restaurativo en el relato acerca del pasado puede verse: Rodríguez Fouz, 2016b.

<sup>76</sup> Sobre la necesidad de atender las razones del terrorismo en un contexto que no es el ETA, pueden verse las interesantes aportaciones de Danilo Zolo (2007).

Las iniciativas que han tendido a un acercamiento entre etarras arrepentidos y víctimas no siempre han sido bien recibidas. Sin embargo, esa práctica, que no puede ser nunca impuesta y requiere la aceptación por parte de la víctima, ha procurado formas de reparación no contempladas por una postura más intransigente que niega a los terroristas la capacidad de arrepentirse y confrontar su testimonio con las víctimas. Esa fórmula, denostada por la izquierda *abertzale* y también por numerosos colectivos de víctimas e instituciones públicas en función del signo político de sus cargos, aporta una clave interactiva esencial para la convivencia<sup>77</sup>. Ese enfoque resulta muy valioso para el propósito de la reparación pero debe contar inevitablemente con la disposición o no de las víctimas a propiciar esos encuentros restaurativos. Es decir, no se puede exigir a una víctima de ETA que esté dispuesta a escuchar a su victimario. Lo que no es óbice para convenir que esos pequeños pasos restaurativos contribuyen a cierta reparación que pasa, principalmente, por el reconocimiento de la injusticia provocada<sup>78</sup>. Basta pensar en la diferencia entre los homenajes a miembros de ETA no arrepentidos y las experiencias de reconocimiento del dolor causado para identificar qué implica una mayor victimización o una mayor contribución a la convivencia pacífica. No es preciso que se produzca una reconciliación entre las víctimas y los victimarios pero sí que se identifique inequívocamente la injusticia de aquella violencia y la responsabilidad en su efectuación.

No en vano, cuando se produce una equiparación entre víctimas o se construye el relato sin identificar las vulneraciones de derechos humanos que se llevaron a cabo persiguiendo el sueño independentista, asoma otro de los flancos que pueden poner en riesgo la reparación a las víctimas. La remisión a ese pasado violento en una clave genérica que oculte la distinción entre víctimas y verdugos, que evite la consideración del final de la violencia de ETA en clave de vencedores y derrotados, supone un lastre para la deslegitimación del terrorismo y, por supuesto, para la reparación a las víctimas. La tendencia a verbalizar la defensa de la democracia y la justicia en términos universalistas dificulta la concreción en el aquí y el ahora, propiciando una ambigüedad en los discursos pacificadores por donde se cuele la indeterminación sobre qué produjo la vulneración de los derechos de las víctimas de ETA. Por eso es importante recalcar en esos episodios detallando el significado político de las víctimas y explicitando cómo se produjo su persecución. No es tan importante el perdón, que remite a una dimensión personal e íntima, sino la lucha contra el olvido y el esfuerzo reparador que promueva una deslegitimación inequívoca del terrorismo. Esos desafíos que afronta el presente ante la memoria de las víctimas y ante el requerimiento de reparación se lanzan así hacia el futuro con la vista puesta en generar las condiciones de posibilidad para que una violencia similar no se repita. Esta será la cuestión central que guíe el último apartado.

---

<sup>77</sup> Puede traerse aquí el ejemplo de las dificultades del proyecto teatral “La mirada del otro” sobre un encuentro restaurativo entre una víctima de ETA y un victimario. <http://www.proyecto432.com/la-mirada-del-otro/>. Última consulta: 28/12/2020. Sobre la polémica y las resistencias a programarla: <https://www.elmundo.es/pais-vasco/2016/03/01/56d55c6922601dcc6c8b45e2.html>. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>78</sup> Sobre los encuentros restaurativos es imprescindible la compilación de Pascual Rodríguez (2013).



## 6. Expectativas de no repetición

La solicitud de garantías de no repetición está directamente conectada con el futuro en la medida en que se propone evitar que se repita la violencia que dañó la convivencia en las calles de Euskadi y de Navarra y que propició la comisión de agresiones, amenazas, secuestros, extorsiones y asesinatos bajo la connivencia de la izquierda *abertzale* y de su entorno. Esa garantía de no repetición apunta directamente a la deslegitimación del terrorismo y a las posibilidades del aprendizaje y la educación. En este apartado nos vamos a ocupar de ambas vertientes, localizando los nudos donde se dilucida la generación de expectativas de no repetición. Sin obviar, no obstante, que el futuro es indeterminado y que, como señalaba atinadamente Hannah Arendt, no debe ser visto como una consecuencia del pasado (Arendt, 1984: 264).

La deslegitimación de la violencia perpetrada por ETA y por la *kale borroka* es un paso ineludible que debe orientarse a identificar cómo se produce y fortalece el apoyo a la violencia. Ya hemos visto, cuando nos ocupábamos de la distorsión ideológica que imprime la lectura de la actividad de ETA en clave de contienda bélica, cómo se gesta y se extiende una justificación de la lucha armada en clave reactiva que permite menospreciar los efectos sobre las víctimas y el sufrimiento provocado. La memoria nacional de un agravio histórico contra el pueblo vasco y el prejuicio que sitúa a ETA como adalid de la lucha antifranquista son otros dos hitos que propician la legitimación de la violencia al incorporar esta como única vía para la obtención de libertad y derechos. El mantenimiento de esta lectura tras la desaparición de la dictadura y la implantación de la democracia ha permitido la pervivencia de una justificación de la violencia que remite a un conflicto político no resuelto y que cuestiona sistemáticamente el monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado, tildándolo de criminal cuando aplica la normativa y cuando sus cuerpos y fuerzas de seguridad persiguen y detienen a los miembros de ETA. El ideario nacionalista radical de la izquierda *abertzale* se conjuga como reto político cuyos enemigos (y cuyas víctimas) son considerados incapaces de comprender el conflicto en toda su complejidad. Asoman ahí todas las cuestiones ya comentadas sobre la verdad, la memoria y la justicia. En el presente, con ETA ya derrotada, el enfrentamiento se produce en el plano de los discursos y de los relatos, lo que resultaría poco significativo si no fuera porque en esos discursos y relatos que dotan de sentido y generan efectos de cohesión se dilucida la legitimación del uso de la violencia. Es ahí donde se afina el propósito de no repetición, pues la expectativa de que en el futuro no vuelva a producirse una violencia semejante se arma en el presente como desactivación de los mecanismos de justificación de la violencia que la produjeron y mantuvieron durante décadas. Es decir, resulta imprescindible reconocer el modo como se genera la exclusión moral del otro que lleva a no tomar en consideración ni sus derechos como ser humano ni su sufrimiento. Entra ahí en juego aquella conexión entre el pasado y el futuro que puede verbalizarse como aprendizaje desde la historia y que exige detenerse y reflexionar sobre los episodios donde se concretó la ejecución de una violencia inasumible e inaceptable para una sociedad democrática.

La exigencia de que la revisión del pasado se realice a partir de un suelo ético aparece como requisito para favorecer la convivencia pacífica. Esa reclamación, que adquirió protagonismo tras el anuncio por parte de ETA del cese definitivo de su actividad armada el 20 de octubre de 2011, y que se puede sintetizar en la obligación de reconocer que matar estuvo mal, suscitó el rechazo de la izquierda *abertzale* al considerar que solo se conminaba a ETA como única responsable de la violencia, cuando el conflicto, desde su perspectiva, tenía otros muchos actores igualmente responsables de haber provocado sufrimiento, dolor y víctimas<sup>79</sup>. Esa resistencia encaja con el discurso ideológico, ya mencionado, cuyas coordenadas son las de un pueblo vasco sometido. Se perpetúa una imagen victimista que elude la noción de responsabilidad al considerar que la violencia de ETA es consecuencia de la represión. Ni responsabilidad ni culpa. Desde esa premisa la aceptación de una base ética sobre la que asentar la convivencia una vez derrotada ETA genera dificultades que complican la expectativa de no repetición y que, como hemos ido advirtiendo, atraviesan también las cuestiones más focalizadas en la verdad, la justicia y la reparación.

Desde la posición que se resiste a reconocer en términos absolutos la ilegitimidad de la violencia de ETA la expectativa de no repetición interpela a otros muchos actores. Sin embargo, el riesgo de realimentación de esa violencia no se localiza en sus víctimas, quienes nunca han manifestado un deseo de revancha ni fueron en su día partidarios de la violencia, ni en los rescoldos de unos GAL que, de hecho, carecían de apoyo social y de expresiones de legitimación que sí tenía ETA. Parece obvio que el nudo de legitimación que debe desatarse es el que tiene que ver con la aceptación de que la violencia puede ser un instrumento legítimo para la obtención de fines políticos. Esa aceptación es especialmente grave en un contexto democrático, pero ahí nos topamos con la resistencia a reconocer que el contexto es el de una democracia si esta no permite el cumplimiento de objetivos independentistas y segregadores. En esa fisura habita el germen de futuras legitimaciones de la violencia como arma política.

La aspiración a propiciar expectativas de no repetición entronca con la posibilidad de desactivar la consideración de la violencia como arma política, pero también con la capacidad para mostrar los efectos de esa violencia. No únicamente desde un relato que muestre el sufrimiento y el dolor de las víctimas, sino también desde un relato que desarme la pretensión de haber sido justos. El reconocimiento de la valentía, de la generosidad y del compromiso democrático de todos aquellos que vieron su vida zarandeada, golpeada e incluso arrebatada por la ambición independentista de ETA y de su entorno, aparece como un paso ineludible en el propósito de aprender de lo ocurrido. La constatación de esa realidad hace muy difícil sostener un discurso que legitime y justifique la actividad de ETA. En esa revisión crítica del pasado, donde no cabe eludir la responsabilidad sobre lo ocurrido, ni la identificación de cómo y por qué se produjo esa violencia de persecución, se ubica la posibilidad para sentar las bases de una renuncia incondicional al uso de la violencia. Sin matices ni remisiones a un contexto definido

---

<sup>79</sup> <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/10/paisvasco/1378813822.html>. Última consulta: 28/12/2020.

ideológicamente cuyo efecto más inmediato es ocultar el sufrimiento provocado y la injusticia cometida con todas y cada una de sus víctimas<sup>80</sup>.

Esa perspectiva ideológica, que sitúa los objetivos políticos por encima de las personas considerando que la persecución de esos objetivos justifica el sacrificio de algunos (incluidos los propios activistas), tiene profundas raíces en la historia de la humanidad. En nuestro territorio esa perspectiva cegadora se asentó sobre la presuposición de que la única vía para alcanzar el sueño de una Euskal Herria independiente, *abertzale*, socialista y libre era la lucha armada. Con ese anhelo en el horizonte el testimonio de las víctimas estorba y supone un desafío moral de difícil abordaje si no se opta por devaluar su alcance o por diluirlo en una referencia conjunta que enfatiza la noción de conflicto. El centro de la pregunta ética se sitúa en el objetivo político, obviando otras cuestiones que puedan aparecer al cuestionar los medios utilizados para la persecución del fin. Con todo, esas cuestiones éticas sí se formulan y tienen validez cuando se remiten a los propios militantes. Es decir, la “suspensión política de la ética” no opera de modo absoluto, sino solo contra los enemigos. Si esos enemigos se han incrementado hasta el punto de que el único rasgo político compartido por todos ellos es el de la ciudadanía, queda claro que el alcance de esa mirada ética es bastante limitado. Nos topamos de nuevo con la exclusión moral que activa los requerimientos básicos de la ética únicamente con los miembros del etno-grupo y no precisamente para enjuiciar moralmente su comportamiento, sino para protegerlos como sujetos pacientes. Esos resortes aparecen como obstáculos para una revisión crítica del pasado que cuestione de raíz la apuesta por la violencia que llevó a cabo ETA.

El papel que puede desempeñar la ética en el propósito de tratar de garantizar la no repetición se identifica en la iniciativa institucional y política de afirmar un “suelo ético” mínimo para la construcción de una convivencia pacífica. Ante la encrucijada de revisar críticamente el pasado desde un posicionamiento de mínimos que concite acuerdos en el conjunto de las fuerzas políticas, se produce el riesgo de desubicación del discurso, que tiende a remitir a la defensa de la universalidad de los derechos humanos y a la denuncia de su vulneración sin vincular esa remisión con el contexto concreto donde tuvo lugar la conculcación de derechos. En nuestro caso, la evitación del relato sobre la violencia de persecución contra los miembros y cargos públicos de partidos democráticos o la consideración de la *kale borroka* como una violencia de baja intensidad son una muestra de la ambigüedad que puede acabar tomando una mirada ética desubicada y genérica. El acuerdo de mínimos que parta de la base ética de reconocer que matar estuvo mal es solo un primer paso de la comprensión del pasado en una clave ética. Resulta interesante reflexionar sobre los imperativos éticos que asoman en el proceso de deslegitimación de la violencia y en el compromiso con la no repetición. A fin de cuentas, esos imperativos éticos aparecen como orientaciones para la acción que comprometen con los pasos hacia el futuro que se anticipan en el presente.

---

<sup>80</sup> Puede verse, en un tono combativo y de clara denuncia a favor de las víctimas de ETA el trabajo de Calleja, 1997.

A partir de ahí conviene reflexionar sobre diferentes concepciones de la ética que pueden condicionar ese compromiso convivencial. En particular, puede resultar interesante prestar atención a la distinción weberiana entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. También, a la ética del recuerdo a la que hace alusión Avishai Margalit y a la ética de la conmoción que refiere André Glucksmann. Todas ellas formulan cuestiones muy pertinentes para ser pensadas desde el aquí y el ahora, con la trayectoria de ETA como telón de fondo y su violencia de persecución política como foco de referencia.

Max Weber, en su reflexión sobre el político y el científico, ahonda en la diferencia entre una ética de la convicción y una de la responsabilidad. Para la primera, el impulso de las acciones estaría guiado por la firme convicción de que el fin es justo y nada hará titubear a quien se orienta desde esa ética que Weber define como absoluta (Weber, 1991: 163).

Cuando las consecuencias de una acción realizada conforme a una ética de la convicción son malas, quien las ejecutó no se siente responsable de ellas, sino que responsabiliza al mundo, a la estupidez de los hombres o a la voluntad de Dios que los hizo así (Weber, 1991: 164).

Si trasladamos esas reflexiones al contexto de la violencia de ETA es sencillo identificar una ética de la convicción en quienes han convertido el fin político del independentismo en el resorte fundamental de sus acciones violentas. Sus acciones orientadas a conseguir una Euskal Herria definida desde su ideario político (convertido en el tasador de lo bueno y lo justo) no se enfrentan con las consecuencias, no solo de la no obtención de sus objetivos, sino del sufrimiento y del mal provocados. Se elude la responsabilidad por esas consecuencias, atribuyéndolas a la represión del Estado español. El mecanismo es similar al que identificaba Weber, aunque cabe distinguir aquí que las convicciones a las que remitía este tenían un calado más universalista y ligado a valores que el que se deriva del sueño independentista vasco. Por otro lado, la apuesta por la lucha armada y la violencia como instrumentos políticos elimina casi automáticamente la noción de consecuencias laterales o no intencionales que se obvia con la ética de la convicción pues se opta por unas acciones que directamente van a ocasionar sufrimiento, muerte, dolor, miedo. Es decir, esas consecuencias son, en realidad, los medios elegidos para la obtención del fin<sup>81</sup>. El sentido de esta identificación del independentismo radical vasco con la ética de la convicción weberiana reposa en la firmeza con que las convicciones orientan la acción sin cuestionarse las consecuencias ni los medios. Y sobre todo, en la elusión de la responsabilidad que les permite seguir valorándose como sujetos morales pese a la renuncia a ser interpelados como tales cuando la mirada se fija en sus acciones.

Frente a esa ética absoluta, Weber plantea una ética de la responsabilidad, “que ordena tener en cuenta las consecuencias previsibles de la propia acción” (Weber, 1991: 164). Esa máxima que orienta las acciones responsabilizándose de sus consecuencias y previendo los potenciales efectos negativos no parece encontrar el menor reflejo en quienes apostaron por la violencia de ETA y, en particular, en quienes siguen considerando su trayectoria justificada por el contexto. El testimonio de las víctimas,

---

<sup>81</sup> De ahí, recuérdese, la identificación de sus prácticas como terroristas.

cuya existencia se deriva de la práctica de la violencia, tiene enormes dificultades para derribar la convicción con la que se apostó por la vía violenta, entre otras razones, porque se presupone que la responsabilidad es de otros, o que, como mínimo, es compartida<sup>82</sup>. Con todo, la reflexión de Weber apunta, más que a las víctimas de la ética de la convicción, hacia la generación de consecuencias que alejan el logro de los fines y que incluso propician un empeoramiento de la situación percibida como injusta o mala, haciendo hincapié en la irracionalidad de poner las convicciones por encima de la responsabilidad. Es decir, el problema nuclear de esos sujetos convencidos sería que mantendrían sus acciones incluso pese a que perciban que con ello alejan el cumplimiento de sus objetivos. Weber lo explica con los siguientes términos:

Quien actúa según una ética de la convicción [...] solo se siente responsable de que no flamee la llama de la pura convicción, la llama, por ejemplo, de la protesta contra las injusticias del orden social. Prenderla una y otra vez es la finalidad de sus acciones que, desde el punto de vista del posible éxito, son plenamente irracionales y solo pueden y deben tener un valor ejemplar (Weber, 1991: 164).

Frente a esa resistencia a ceder propia de la ética de la convicción, la capacidad para rectificar o para tomar en cuenta las consecuencias de las acciones, aceptando la responsabilidad sobre ellas, está en la base de la ética de la responsabilidad. Si trasladamos esa idea a nuestro contexto se podría identificar esa asunción de responsabilidad en los presos de ETA que se han ido acogiendo a la Vía Nanclares, quienes por lo demás y significativamente son rechazados por ETA y por las gestoras que se ocupan de los presos y de sus familiares, que seguirían orientándose según una ética de la convicción. El reconocimiento de culpa y el arrepentimiento expreso por el daño causado, además de la renuncia a la lucha armada, conforman acciones que pueden identificarse como el paso de una ética de la convicción a una de la responsabilidad. Por lo demás, la remisión a las víctimas enlaza más bien con la ética de la conmoción que Glucksmann contrapone precisamente a la ética de la convicción. Glucksmann apunta hacia esa fórmula desde la idea de que es necesario tomar conciencia del mal que podemos provocar antes que sobre el bien al que queremos aspirar. Debe imponerse lo que llama el undécimo mandamiento que reza así: “Que nada de lo que es inhumano te sea extraño”, y que conduce a activar una regla de la desconfianza que “implica que podamos comparar nuestros males antes de ponernos de acuerdo sobre los bienes” (Glucksmann, 1993: 19).

André Glucksmann está reflexionando sobre las guerras del siglo XX y enlazando con una perspectiva similar a la de Tzvetan Todorov cuando refiere su crónica de ese mismo siglo con el título: *Memoria del mal. Tentación del bien*, sin embargo, su planteamiento nos puede llevar a medirnos con la justificación del uso de la violencia que se produjo en nuestro entorno, pese a que la idea de bien implicada en esa lucha es muy restrictiva y

---

<sup>82</sup> Puede recordarse en este sentido el comunicado de ETA pidiendo perdón a una parte de las víctimas, esto es, a las que no habían tenido una relación directa con el conflicto y desentendiéndose de las que consideraba responsables de la situación contra la que luchaban: [https://elpais.com/politica/2018/04/20/actualidad/1524201872\\_971645.html](https://elpais.com/politica/2018/04/20/actualidad/1524201872_971645.html). Última consulta: 28/12/2020.

particularista y poco susceptible de generar consenso más allá del propio grupo de convencidos. Ese referente que advierte del riesgo de quedar cegado por las expectativas de liberación, justicia, paz... impidiendo el juicio sobre la maldad de los medios, acaba destilándose en una propuesta ética modesta que remite a la consideración sobre los efectos dañinos de las acciones. Podemos trasladar esa perspectiva hacia nuestro entorno desde la consideración de la convicción con la que se mantuvo la persecución contra los adversarios y se menospreció el sufrimiento causado. Frente a esa firmeza inmovible Glucksmann apunta hacia un fundamento ético menos henchido de orgullo, pero más pendiente del dolor ajeno: “La comunidad de los convencidos debe, en el fundamento de la ética, ceder el paso ante una solidaridad más modesta de los conmovidos” (Glucksmann, 1993: 10). Quizá, en términos de potencial aprendizaje, esa formulación de la ética puede aspirar a funcionar como movilizador de una imaginación que proyecte los riesgos de legitimar la violencia como forma de lucha política. En esa proyección las lecciones del pasado pueden resultar decisivas al permitir reconocer cómo se produjo la pérdida de perspectiva respecto al dolor y sufrimiento causados. Es decir, ese referente ético de la conmoción puede servir para juzgar el pasado, pero su verdadero interés práctico reposa sobre su capacidad para evidenciar las dolorosas consecuencias de la apuesta por la violencia. El testimonio de las víctimas y de quienes sufrieron el acoso y la persecución sistemáticos es valiosísimo para refrendar esa advertencia y para vincular el pasado con el futuro en forma de aprendizaje.

Con todo, la conmoción que puede causar la visibilización del dolor provocado no resulta tan inmediata como pudiera pensarse. No en vano, nuestra capacidad de conmoción está condicionada por la cercanía y el aprecio a personas concretas. Ahí es donde entra la última de las éticas que hemos apuntado. Se trata de la propuesta de Avishai Margalit de una ética del recuerdo que propone para superar la natural indiferencia que los seres humanos sentimos hacia los demás (Margalit, 2002:29):

Solo nuestros amigos determinan nuestro interés concreto en su bienestar. Necesitamos la moral para superar nuestra indiferencia natural frente a los demás. Es decir, no la necesitamos tanto para actuar en contra del mal, sino más bien en contra de la indiferencia (Margalit, 2002: 28-29).

Desde esa reflexión, la exigencia de mirar hacia quienes han sido definidos como enemigos resulta aún más perentoria. La indiferencia hacia el sufrimiento padecido por los miembros y cargos públicos de partidos democráticos asoma reforzada por el hecho de que los militantes de ETA, los activistas de la *kale borroka* y los simpatizantes del independentismo radical consideraban que esas personas representaban aquello que les impedía el cumplimiento de sus objetivos políticos, que habían sido previamente identificados con la libertad y la justicia. Esa perspectiva ya ha quedado desmontada por la fuerza de los datos objetivos y la evidencia de la injusticia de aquella acusación y persecución. No obstante, no parece tan claro que se haya desmontado el mecanismo que propicia la aceptación de la lucha armada como legítima. Algo que queda reforzado por aquella indiferencia que señalaba Margalit como clave de la irrupción del mal moral.

Más allá de esas remisiones a las éticas que pueden reclamarse como guías para la orientación de las acciones, asoma la lúcida advertencia de Weber sobre los límites de la ética. Dice Weber:

Ninguna ética del mundo puede eludir el hecho de que para conseguir fines “buenos” hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad, incluso la probabilidad de consecuencias laterales moralmente malas. Ninguna ética del mundo puede resolver tampoco cuándo y en qué medida quedan “santificados” por el fin moralmente bueno los medios y las consecuencias laterales moralmente peligrosos (Weber, 1991: 165).

Esa advertencia puede interpretarse de diferentes formas, pero en el plano de su aplicación práctica obtiene sus mayores rendimientos en la invitación a responsabilizarse de las consecuencias no intencionales de las acciones, aprendiendo, sobre todo, a anticiparlas y evitarlas.

En esa ambición atenuada, que es una invitación a responsabilizarse del sufrimiento ocasionado, se localiza el sentido de los proyectos educativos que tratan de enseñar a los jóvenes la historia de las últimas décadas en Euskadi y Navarra. La presencia del terrorismo en las aulas y del testimonio de sus víctimas aparece como una de las lecciones ineludibles para enseñar a las generaciones que no han conocido en primera persona la vivencia cotidiana de aquella violencia su realidad y sus consecuencias. Sin embargo, la elaboración de los contenidos que debe desarrollar el programa educativo ha concitado polémicas que remiten a la interpretación del pasado desde claves simbólicas y referenciales diversas (Rodríguez Fouz, 2021b). En particular, el nudo de mayor tensión es el que suscita la remisión genérica a la violencia y al conflicto sin distinguir el protagonismo de ETA en la vulneración de derechos humanos. De hecho, puede apuntarse el rechazo que suscitó la presentación por parte del Gobierno Vasco del programa *Herenegun!* (¡Anteayer!) al equiparar los testimonios de las víctimas de ETA con las de los GAL y las de abusos policiales<sup>83</sup>. El rechazo suscitado propició la incorporación de un mayor número de testimonios de víctimas de ETA que, no en vano, representan el mayor porcentaje de las víctimas de la violencia en ese periodo<sup>84</sup>. Además, es la deslegitimación de la violencia de ETA la que constituye el desafío educativo de nuestra sociedad, pues, como ya se ha dicho y mostrado, las otras violencias no obtenían el apoyo significativo de la sociedad. En cualquier caso, la clave educativa desde el compromiso con la garantía de no repetición enlaza con la necesidad de impedir la radicalización. A fin de cuentas es esa radicalización la que está en la base

---

<sup>83</sup> Las reacciones políticas y de las asociaciones de víctimas de rechazo se concretan en la acusación de proponer un enfoque de violencias cruzadas que tergiversa la realidad del contexto: [https://elpais.com/politica/2018/11/16/actualidad/1542373217\\_324507.html](https://elpais.com/politica/2018/11/16/actualidad/1542373217_324507.html). Última consulta: 28/12/2020.

<sup>84</sup> Un informe sobre los cambios introducidos tras la polémica suscitada puede verse en: [https://www.irekia.euskadi.eus/es/news/58293-son-los-principales-cambios-introducidos-proceso-promocion-del-consenso-torno-los-cinco-videos-del-material-educativo-herenegun?criterio\\_id=1021266&track=1](https://www.irekia.euskadi.eus/es/news/58293-son-los-principales-cambios-introducidos-proceso-promocion-del-consenso-torno-los-cinco-videos-del-material-educativo-herenegun?criterio_id=1021266&track=1). Última consulta: 28/12/2020.

de la justificación de la violencia y de la exclusión moral de los “enemigos” que facilitan la indiferencia hacia su dolor y el aliento a las prácticas que conculcan sus derechos.

La estrategia que puede seguirse para ese aprendizaje es la de reflexionar sobre la importancia de los derechos humanos, la convivencia, el respeto, pero el testimonio de las víctimas de la violencia se convierte en central al encarnar la realidad de las consecuencias de la radicalización. De ahí que la presencia en las aulas de las víctimas educadoras aparezca como una pieza básica de los programas educativos<sup>85</sup>. El significado de su testimonio, con todo, debe ir más allá de la empatía con su dolor, aspirando a comprender los mecanismos sociales que propiciaron su conversión en víctima<sup>86</sup>. El embolsamiento de las víctimas en un conjunto que represente a todas las víctimas de todas las violencias puede resultar contraproducente al enmarañar la realidad de lo ocurrido en una imagen que condena genéricamente la violencia sin atender con precisión a la forma como se materializó en el propio contexto. Se trata de reflexionar sobre las consecuencias de abonar una “teoría del conflicto” que sitúa a ETA dentro de un escenario donde hubo víctimas de todas las partes y donde no cabe distinguir nítidamente entre víctimas y verdugos<sup>87</sup>. La lección que puede extraerse de esa lectura del pasado no resulta especialmente desactivadora de la legitimación de la lucha armada. Es ahí donde la atención a la violencia de persecución, a su concreción en el acoso, la intimidación, las amenazas, las agresiones, los asesinatos de los adversarios políticos que eran miembros y cargos públicos de partidos democráticos y que no tiene ningún contrapunto en la vivencia de los independentistas radicales (salvo en su imaginario simbólico), adquiere toda su capacidad para cuestionar la legitimación de la violencia de ETA y de todo su entorno político. Si no se atiende esa realidad, además de estar siendo injustos, de impedir la reparación a través del reconocimiento de su valentía, de su generosidad, de su sacrificio y de ocultar parte de la verdad de lo ocurrido, se estaría dificultando la generación de expectativas de no repetición, que son el mayor bagaje que puede obtener la sociedad de ese periodo de la historia para facilitar una convivencia democrática. Ahí se entrecruzan el pasado, el presente y el futuro como ocasiones para conformar una comunidad de sentido que rechace la legitimación de la violencia y coincida en la necesidad de impedir la justificación de la exclusión moral del adversario que tanto daño sigue haciendo. Podría decirse, para concluir este capítulo, que esa es la base para una memoria cívica que parta del reconocimiento de las víctimas.

---

<sup>85</sup> Puede verse: <https://pazyconvivencia.navarra.es/es/programa-de-victimas-educadoras;https://pazyconvivencia.navarra.es/documents/5679548/5681825/ESKUtik-de+la+MANO+experiencia+piloto+cast+.pdf/a73ef7e9-3716-316a-5092-a9e0f673c461?t=1591950304671>. Última consulta: 28/12/2020.

<sup>86</sup> Sobre el impacto que puede tener el uso en las aulas de testimonios de las víctimas del terrorismo, puede verse: Jiménez Ramos, 2020.

<sup>87</sup> Sobre la crítica a esa teoría del conflicto: [https://www.eldiario.es/euskadi/euskadi/lluvia-criticas-gobierno-eta-institutos\\_1\\_1883354.html](https://www.eldiario.es/euskadi/euskadi/lluvia-criticas-gobierno-eta-institutos_1_1883354.html). Última consulta: 28/12/2020.



## Bibliografía

- Alcedo Moneo, Miren (1996). *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*. San Sebastián: Aramburu Editor.
- Aldave, Ana (2018). *La guerra global contra el terror*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Alonso, Rogelio, Domínguez, Florencio y García Rey, Marcos (2010). *Vidas rotas*. Madrid: Espasa.
- Arendt, Hannah (1984). *La vida del espíritu*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Arendt, Hannah (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Arregi Aramburu, Joseba (2015). *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*. Madrid: Tecnos.
- Arteta, Aurelio (2012). *Tantos tontos tópicos*. Barcelona: Ariel.
- Arteta, Aurelio. (2010). *Mal consentido*. Madrid: Alianza.
- Azurmendi, Mikel. (1998). *La herida patriótica*. Madrid: Taurus.
- Bake hit Zak, nº 40, 2000. <http://www.gesto.org/archivos/201401/BH40.pdf?1>
- Barthes, Roland (1990). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Blackburn, Simón (2006). *La verdad. Guía de perplejos*. Barcelona: Crítica.
- Blanco Navarro, José M<sup>a</sup> y Cohen Villaverde, Jéssica (2016), "Viejo y nuevo terrorismo". *Enfoques*, nº 2, 1-22. [https://intranet.bibliotecasgc.bage.es/intranet-tmpl/prog/local\\_repository/documents/17873.pdf](https://intranet.bibliotecasgc.bage.es/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/17873.pdf)
- Calleja, José M<sup>a</sup> (1997). *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*. Madrid: Temas de hoy.
- Calleja, José M<sup>a</sup> (1999). *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo de ETA*. Madrid: Aguilar.
- Calleja, José M<sup>a</sup>. (2001). *¡Arriba Euskadi!*. Madrid: Espasa.
- Cano Paños, Miguel Ángel (2009). "Reflexiones en torno al "viejo" y al "nuevo" terrorismo". *Revista española de investigación criminológica*, 1-30. <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/43/40>
- Castrucci, Emanuele (2011). *Nomos e guerra. Glosse al Nomos della terra di Carl Schmitt*. Napoli: La scuola di Pitagora.
- Colombo, Alessandro (2006). *La guerra ineguale. Pace e violenza nel tramonto della società internazionale*. Bologna: Il Mulino.
- Colombo, Alessandro (2017). "El terrorismo entre legalidad y legitimidad. El insostenible monopolio de los Estados sobre la noción de violencia ilegítima". En: Campione y Ruschi (eds.). *Guerra, derecho y seguridad en las relaciones internacionales*. Valencia: Tirant lo Blanch, 80-110.

- De Pablo, Santiago, Casquete, Jesús, Mees, Ludger, De la Granja, José Luis (coords.). (2012). *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*. Madrid: Tecnos.
- De Pablo, Santiago, Mota Zurdo, David y López de Maturana, Virginia (2018). *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión*. Bilbao: Ediciones Beta.
- Domínguez, Florencio (2017). *Las claves de la derrota de ETA. Informe del Centro Memorial de las víctimas del terrorismo*, nº 3, <http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/04/Informe03.pdf>
- Ezkerra, Iñaki. (2001). *Estado de excepción*. Barcelona: Planeta.
- Faralli, Carla (2003). “¿Certeza del derecho o ‘derecho a la certeza’?”, *Anuario de Derechos Humanos. Nueva época*, Vol. 4, pp. 55-78.
- Fernández Soldevilla, Gaizka (2018). “A sangre fría. El asesinato de José Antonio Pardines (y sus antecedentes)”. En Fernández Soldevilla G. y Domínguez, F. (coords.). *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Madrid: Tecnos. (pp. 77-127).
- Fernández Soldevilla, Gaizka y Domínguez, Florencio (coords.). *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*. Madrid: Tecnos.
- Fonseca, Carlos (coord.) (2014), *Informe sobre la situación procesal de los atentados perpetrados por organizaciones terroristas con resultado de muerte entre 1960 y 2014. Caso vasco*.  
[https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos\\_paz\\_convivencia/es\\_def/adjuntos/Atentados%20no%20esclarecidos%20cas%20con%20anexo.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuntos/Atentados%20no%20esclarecidos%20cas%20con%20anexo.pdf)
- Freund, Julien (2018). *La esencia de lo político*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Fusi, Juan Pablo (2019). “Es difícil alcanzar una memoria compartida sobre hechos tan graves como ETA”  
[https://elpais.com/politica/2019/02/04/actualidad/1549301387\\_001562.html](https://elpais.com/politica/2019/02/04/actualidad/1549301387_001562.html)
- Glucksmann, André (1993). *El undécimo mandamiento: ¿es posible ser moral?*, Barcelona: Ediciones 62.
- Goñi Tirapu, José Ramón (2012). *Mi hijo era de ETA*. Barcelona: Espasa.
- Grossman, David. (2010). *Escribir en la oscuridad*. Barcelona: Debate.
- Gurrutxaga, Carmen, San Sebastián, Isabel (2000). *El árbol y las nueces: la relación secreta entre ETA y PNV*. Madrid: Temas de hoy.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Informe del Centro Memorial de las víctimas del terrorismo*, nº 2, Julio 2017. Disponible en: [http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/07/Memorial\\_Informe\\_02\\_final.pdf](http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/07/Memorial_Informe_02_final.pdf).
- Intxaurbe Vitorica, José Ramón, González Hidalgo, Eloísa y Urrutia Asua, Gorka (2019). “Informe sobre la injusticia padecida por concejalas y concejales que sufrieron violencia de persecución (1991-2011).

[https://bideoak2.euskadi.eus/2019/07/12/news\\_55825/Informe\\_persecuioi\\_n\\_concejales\\_cas.pdf](https://bideoak2.euskadi.eus/2019/07/12/news_55825/Informe_persecuioi_n_concejales_cas.pdf)

- Intxaurbe Vitorica, José Ramón, Ruiz Vieytes, Eduardo J. y Urrutia Asua, Gorka (2016). “Informe sobre la injusticia padecida por las personas amenazadas por ETA (1990-2011)”.  
[https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/7899/Informe\\_personas\\_amenazadas.pdf?1460385303](https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/7899/Informe_personas_amenazadas.pdf?1460385303)
- Jiménez Ramos, María (2020). “The impact of the narrative of victimization: an experiment with university students in Spain”. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*. DOI: 10.1080/19434472.2020.1856168.
- Juaristi, Jon. (1997). *El bucle melancólico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Klemperer, Viktor, (2001). *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Barcelona: Minúscula.
- Ladrón de Guevara Pascual, Carmen (2018). *El derecho a la verdad de las víctimas*.  
[https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos\\_paz\\_convivencia/es\\_def/adjuntos/Derecho-a-la-verdad.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuntos/Derecho-a-la-verdad.pdf)
- Margalit, Avishai (2002). *Ética del recuerdo*. Barcelona: Herder.
- Martínez, Jesús Ignacio (2012). “Derecho e incertidumbre”. *Anuario de Filosofía del Derecho*, nº 28, 2012, pp. 97-118
- Martín-Peña, Javier, Opatow, Susan, y Rodríguez-Carballeira, Álvaro (2011). “Amenazados y víctimas del entramado de ETA en Euskadi: un estudio desde la teoría de la exclusión moral”. *Revista de Psicología Social*, 26 (2), 177-190.
- Molina Cano, Jerónimo (2018). “Estudio preliminar”, en Freund, Julien, *La esencia de lo político*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, XV-XCIX.
- Nečaev, S. (1976). “Catechismo del revolucionario”, en M. Confino, *Il catechismo del rivoluzionario*, Milán: Adelphi (pp. 121-131).
- Onaindia, Mario (1995). *Carta abierta sobre los prejuicios que acarrear los prejuicios nacionalistas*. Barcelona: Península.
- Pascual Rodríguez, Esther. (coord.) (2013). *Los ojos del otro. Encuentros restaurativos entre víctimas y exmiembros de ETA*. Santander: Salterrae.
- Radden Keefe, Patrick (2020). *No digas nada*. Barcelona: Penguin Random House.
- Reinares, Fernando (2001). *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid: Taurus.
- Reyes Mate, Manuel (1991). *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos.
- Ricoeur, Paul (1987), *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- Ricoeur, Paul (1991). *Ideología y utopía*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Rivera, Antonio (ed.) (2018). *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

- Rodríguez Fouz, Marta (2004). *Los retos de la identidad. Jürgen Habermas y la memoria del Guernica*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- Rodríguez Fouz, Marta (2014). “¿Guerra cultural?’ Cruzadas morales y normatividad en las democracias occidentales”, en Celso Sánchez Capdequí, *El dinamismo de los valores*. Barcelona: Anthropos (pp. 121-153).
- Rodríguez Fouz, Marta (2016a). “‘No en mi nombre’. Exigencias y límites en el reconocimiento político de las víctimas de ETA”, en Vicente J. Benet y Alex Iván Arévalo (eds.), *De víctimas a indignados. Imaginarios del sufrimiento y de la acción política*. Valencia: Tirant lo Blanch (pp. 39-60).
- Rodríguez Fouz, Marta (2016b). “¿Relatos restaurativos? Acercamiento a las dificultades para construir una memoria compartida sobre ETA y sus víctimas”. *Cultura, lenguaje y representación*, XV: 65-80. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/clr/article/view/2155>
- Rodríguez Fouz, Marta (2021a). “Enfrentando al enemigo. Cortocircuitos normativos en las respuestas a las amenazas del terrorismo global”. *Anuario de Filosofía del Derecho* (en prensa).
- Rodríguez Fouz, Marta (2021b). “A vueltas con el pasado violento. Memoria colectiva y disputas por el relato de ETA”. *Política y sociedad* (en prensa).
- Rodríguez Fouz, Marta y Sánchez de la Yncera, Ignacio (2020). “Certezas e incertidumbres. El problema del orden y del poder ante las amenazas del terrorismo yihadista”, en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas, *Incertidumbres en las sociedades contemporáneas*. Madrid: CIS/Academia (pp. 111-132).
- Sáez de la Fuente Aldama, Izaskun (Coord.), F. Javier Arellano Yanguas, Galo Bilbao Alberdi, Xabier Etxeberria Mauleon y Jesús Prieto Mendaza (2017). *Informe sobre la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*. Centro de Ética Aplicada, Universidad de Deusto. Por encargo: Secretaría General para la Paz y la Convivencia, Gobierno Vasco. Disponible en: [https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos\\_paz\\_convivencia/es\\_def/adjuntos/14-informe-extorsion.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuntos/14-informe-extorsion.pdf)
- Sáez de la Fuente Aldama, Izaskun (ed.) (2017). *Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid: Marcial Pons.
- San Agustín (1990). *Confesiones*. Madrid: Alianza.
- Todorov, Tzvetan (2002). *Memoria del mal. Tentación del bien*. Barcelona: Península.
- Tomás y Valiente, Francisco (1995). “ETA y nosotros”, en *El País*, 19 de diciembre. [https://elpais.com/diario/1995/12/19/opinion/819327608\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/12/19/opinion/819327608_850215.html)
- Ugarte Gastaminza, Josu (coord.) (2018). *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*. Madrid: La esfera de los libros.
- Weber, Max. (1991). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Yousef Sandoval, Laila (2018). “El terrorismo contemporáneo a la luz del pensamiento de Carl Schmitt: la metamorfosis del partisano”. *Historia y política*, 39, 327-357. <https://revistas.ucm.es/index.php/HPOL/article/view/60061>

Zolo, Danilo (2007). *La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad*. Madrid: Trotta.

## Legislación

Instrumento de Ratificación del Convenio Europeo sobre indemnizaciones a víctimas de delitos violentos, hecho en Estrasburgo el 24 de noviembre de 1984. (BOE, nº 312, de 29 de diciembre de 2001, pp. 50207-50212. (<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2001-24850>)

Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y protección integral a las víctimas del terrorismo (BOE, nº 229, de 23 de setiembre de 2011). <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/normativa/leyes-ordinarias/ley-29-2011-de-22-de-septiembre>

Ley 46/1977, de 15 de octubre, de Amnistía (BOE, nº 248, de 17 de octubre de 1977) <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1977-24937>

Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos (BOE, nº 154, de 28 de junio de 2002) <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2002-12756>

Ley 4/2008, de 19 de junio, de Reconocimiento y Reparación a las Víctimas del Terrorismo (BOPV, nº 124, martes, 1 de julio de 2008).

Ley 12/2016, de 28 de julio, de reconocimiento y reparación de víctimas de vulneraciones de derechos humanos en el contexto de la violencia de motivación política en la Comunidad Autónoma del País Vasco entre 1978 y 1999 (BOE, nº 129, 10 de setiembre de 2016). <https://www.boe.es/buscar/pdf/2016/BOE-A-2016-8345-consolidado.pdf>

## Anexos

**Anexo I**

**TABLA 1. Asesinatos cometidos por ETA contra adversarios políticos\*.**

<b>VÍCTIMA</b>	<b>FECHA</b>	<b>LUGAR</b>	<b>FORMATO</b>	<b>MOTIVACIÓN</b>
<b>LUIS CARRERO BLANCO*</b> <b>Mueren también JUAN ANTONIO BUENO FERNÁNDEZ y JOSÉ LUIS PÉREZ MOGENA</b>	20 de diciembre de 1973	Madrid	Coche bomba	Presidente del Gobierno en la Dictadura franquista.
<b>CARLOS ARGUIMBERRI ELORRIAGA</b>	7 de julio de 1975	Deba	Disparos tras hacerle bajar del autobús de línea que conducía e incendiarlo	Exalcalde pedáneo y concejal de Deba no nacionalista
<b>ANTONIO ECHEVERRÍA ALBISU</b>	24 de noviembre de 1975	Oyarzun/ Oiartzun	Disparo en su domicilio	Alcalde de Oyarzun
<b>VÍCTOR LEGORBURU IBARRECHE</b>	9 de febrero de 1976	Galdácano/ Galdakao	Ráfaga de metralleta contra su vehículo. Previamente había recibido amenazas para que dimitiera como alcalde.	Alcalde de Galdácano
<b>JUAN MARÍA DE ARALUCE VILLAR*</b> <b>Mueren también el conductor JOSÉ M<sup>a</sup> ELÍCEGUI DÍAZ, y los policías nacionales ALFREDO GARCÍA GONZÁLEZ, ANTONIO PALOMO PÉREZ y LUIS FRANCISCO SANZ FLORES</b>	4 de octubre de 1976	San Sebastián/ Donostia	Ráfaga de metralleta contra el coche oficial.	Presidente de la Diputación de Gipuzkoa
<b>AUGUSTO GUILLERMO UNCETA BARRENECHEA*</b>	8 de octubre de 1977	Guernica/ Gernika	Ráfaga de metralleta	Presidente de la Diputación de Vizcaya

<b>Mueren también los guardias civiles ANTONIO HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-SEGURA Y ÁNGEL RIVERA NAVARRÓN</b>				
<b>JULIO MARTÍNEZ EZQUERRO</b>	16 de diciembre de 1977	Irún/ Irun	Disparos a quemarropa en su garaje	Concejal del Ayuntamiento de Irún. Miembro de la Guardia de Franco.
<b>LUIS CANDENDO PÉREZ</b>	9 de noviembre de 1978	Anzuola/Antzuola	Tiroteado por dos encapuchados en el interior de su coche.	Trabajador de Altos Hornos. Militante de UCD
<b>JOSÉ M<sup>a</sup> ARRIZABALAGA ARCOCHA</b>	27 de diciembre de 1978	Ondárroa/ Ondarroa	Once disparos tras confirmar su identidad	Bibliotecario. Jefe de la Juventud Tradicionalista Carlista de Vizcaya
<b>JESÚS ULAYAR LICIAGA</b>	27 de enero de 1979	Echarri-Aranaz/ Etxarri-Aranatz	Cinco disparos delante de su hijo de trece años.	Ex alcalde de Echarri-Aranaz. Comerciante.
<b>JOSÉ ANTONIO VIVOT UNDBARRENA</b>	6 de febrero de 1979	Olaberria/ Olaberria	Disparos en el portal de su casa tras sacarlo a la fuerza de su casa.	Ex alcalde de Olaberria
<b>IGNACIO AROCENA ARBELÁIZ</b>	16 de febrero de 1980	Oyarzun/Oiartzun	Dos tiros en la cabeza tras solicitar el servicio de su taxi.	Taxista y ex concejal de Oyarzun
<b>RAMÓN BAGLIETTO MARTÍNEZ</b>	12 de mayo de 1980	Alto de Azkarate	Ametrallado en su vehículo y rematado a bocajarro.	Exteniente alcalde de Azkotia y simpatizante de UCD
<b>JOSÉ IGNACIO USTARÁN RAMÍREZ</b>	29 de setiembre de 1980	Vitoria/ Gasteiz	Dos disparos en la espalda y la cabeza tras sacarlo a la fuerza de su casa.	Militante de Unión de Centro Democrático (UCD)
<b>JAIME ARRESE ARIZMENDIARRETA</b>	23 de octubre de 1980	Elgóibar/ Elgoibar	Disparos a quemarropa en un bar. Reivindicado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas	Militante de UCD. Ex alcalde de Elgoibar
<b>JUAN DE DIOS DOVAL MATEOS</b>	31 de octubre de 1980	San Sebastián/ Donostia	Disparos cuando salía de su garaje en el coche.	Militante de UCD
<b>VICENTE ZORITA ALONSO</b>	14 de noviembre de 1980	Santurce/ Santurtzi	Secuestrado y acribillado a balazos.	Militante de Alianza Popular
<b>ENRIQUE CASAS VILA</b>	23 de febrero de 1984	San Sebastián/ Donostia	Dos disparos en la cabeza y el cuello al abrir la puerta de su domicilio.	Senador del Partido Socialista Obrero Español



			Rematado con trece disparos en el pasillo.	
<b>MANUEL VICENTE GONZÁLEZ VILORIO</b>	18 de junio de 1984	Ispáster/ Ispaster	Disparos por la espalda. El asesinato se produjo para presionar en el conflicto sobre quién debía nombrar a los secretarios de Ayuntamiento	Secretario del Ayuntamiento de Ispaster y de Ea
<b>JOSÉ TOMÁS LARRAÑAGA ARENAS</b>	31 de diciembre de 1984	Azcoitia/ Azkoitia	Tiroteado al salir de un bar. Previamente había sufrido otros dos atentados.	Exconcejal. Militante de UCD
<b>FÉLIX PEÑA MAZAGATOS</b>	25 de abril de 1987 (5 de mayo de 1987)	Portugalete/ Portugalete	Ataque a la Casa del Pueblo de Portugalete por simpatizantes de ETA	Trabajador naval afiliado a CCOO
<b>MARÍA TERESA TORRANO FRANCIA</b>	25 de abril de 1987 (28 de abril de 1987)	Portugalete/ Portugalete	Ataque a la Casa del pueblo de Portugalete por simpatizantes de ETA	Militante socialista
<b>GREGORIO ORDÓÑEZ FENOLLAR</b>	23 de enero de 1995	San Sebastián/ Donostia	Tiroteado mientras comía en un bar.	Presidente del Partido Popular de Gipuzkoa
<b>FERNANDO MÚGICA HERZOG</b>	6 de febrero de 1996	San Sebastián/ Donostia	Tiro en la nuca mientras paseaba.	Militante del Partido Socialista Obrero Español
<b>FRANCISCO TOMÁS Y VALIENTE</b>	14 de febrero de 1996	Madrid	Tiroteado en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid.	Ex presidente del Tribunal Constitucional elegido a propuesta del PSOE.
<b>MIGUEL ÁNGEL BLANCO GARRIDO</b>	12 de julio de 1997	Lasarte/ Lasarte	Disparos a bocajarro tras tres días de secuestro.	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Ermua
<b>JOSÉ LUIS CASO CORTINES</b>	11 de diciembre de 1997	Irún/ Irun	Tiro en la cabeza mientras estaba en un bar.	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Rentería
<b>JOSÉ IGNACIO IRURETAGOYENA LARRAÑAGA</b>	9 de enero de 1998	Zarauz/ Zarautz	Bomba lapa colocada en su coche.	Concejal del Partido Popular
<b>ALBERTO JIMÉNEZ BECERRIL*</b>	30 de enero de 1998	Sevilla	Tiroteo cerca de su domicilio cuando regresaban de cenar.	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Sevilla

<b>JUNTO A SU MUJER ASCENSIÓN GARCÍA ORTIZ</b>				
<b>TOMÁS CABALLERO PASTOR</b>	6 de mayo de 1998	Pamplona/ Iruña	Acribillado a tiros en su coche.	Concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Pamplona
<b>MANUEL FRANCISCO ZAMARREÑO VILLORIA</b>	25 de mayo de 1998	Rentería/ Errenteria	Bomba colocada en una motocicleta, activada cuando regresaba a su domicilio tras comprar el pan.	Concejal del Partido Popular
<b>FERNANDO BUESA BLANCO*</b> <b>Muere también su escolta JORGE DÍEZ ELORZA</b>	22 de febrero de 2000	Vitoria/ Gasteiz	Coche-bomba activado a su paso.	Portavoz del Partido Socialista de Euskadi en el Parlamento Vasco
<b>JESÚS MARÍA PEDROSA URQUIZA</b>	4 de junio de 2000	Durango/ Durango	Disparo en la cabeza	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Durango
<b>JOSÉ M<sup>a</sup> MARTÍN CARPENA</b>	15 de julio de 2000	Málaga	Disparos al entrar en su coche oficial.	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Málaga
<b>JUAN M<sup>a</sup> JÁUREGUI APALATEGUI</b>	29 de julio de 2000	Tolosa/ Tolosa	Dos tiros en la cabeza por la espalda.	Exgobernador civil de Gipuzkoa y ex concejal del Partido Socialista en el Ayuntamiento de Tolosa.
<b>MANUEL INDIANO AZAUSTRE</b>	29 de agosto de 2000	Zumárraga/ Zumarraga	Trece disparos mientras trabajaba en la tienda que regentaba.	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Zumárraga
<b>ERNEST LLUCH MARTÍN</b>	21 de noviembre de 2000	Barcelona	Dos disparos en la cabeza al bajarse del vehículo en el garaje de su casa.	Exministro socialista.
<b>FRANCISCO CANO CONSUEGRA</b>	14 de diciembre de 2000	Tarrasa	Bomba colocada bajo el asiento de su furgoneta.	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Viladecavalls (Barcelona)
<b>JOSÉ ÁNGEL SANTOS LARANGA</b>	22 de febrero de 2001	San Sebastián/ Donostia	Coche-bomba	Trabajadores de la empresa Elektra. Alcanzados por un coche-bomba
<b>JOSU LEONET AZKUNE</b>	22 de febrero de 2001	San Sebastián/	Coche-bomba	preparado para asesinar a Iñaki

		Donostia		Dubreuil, concejal socialista en el Ayuntamiento de Ordizia.
<b>FROILÁN ELESPE INCIARTE</b>	20 de marzo de 2001	Lasarte-Oria/ Lasarte-Oria	Dos tiros en la cabeza por la espalda.	Concejal y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Lasarte del Partido Socialista Obrero Español
<b>MANUEL GIMÉNEZ ABAD</b>	6 de mayo de 2001	Zaragoza	Tres tiros por la espalda cuando se dirigía a La Romareda con su hijo a ver un partido de fútbol.	Presidente del Partido Popular de Aragón
<b>JOSÉ JAVIER MÚGICA ASTIBIA</b>	14 de julio de 2001	Leiza/ Leitza	Bomba lapa colocada en su vehículo.	Concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Leiza
<b>JUAN PRIEDE PÉREZ</b>	21 de marzo de 2002	Orio/ Orio	Tres tiros por la espalda cuando tomaba café en un bar sin sus escoltas.	Concejal del Partido Socialista de Euskadi en el Ayuntamiento de Orio
<b>ISAÍAS CARRASCO MIGUEL</b>	7 de marzo de 2008	Mondragón/ Arrasate	Cinco disparos al salir de su domicilio para acudir al trabajo.	Ex concejal del Partido Socialista de Euskadi

\*Se incluyen las víctimas mortales provocadas por atentados dirigidos contra adversarios políticos.

**TABLA 2. Asesinatos cometidos por ETA de adversarios políticos en Navarra.**

VÍCTIMA	FECHA	CARGO
<b>JESÚS ULAYAR LICIAGA</b>	27 de enero de 1979	Exalcalde de Echarri-Aranaz
<b>TOMÁS CABALLERO PASTOR</b>	6 de mayo de 1998	Concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Pamplona
<b>JOSÉ JAVIER MÚGICA ASTIBIA</b>	14 de julio de 2001	Concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Leiza

**TABLA 3. Asesinatos cometidos por ETA de adversarios políticos por año\*.**

<b>AÑO</b>	<b>VÍCTIMA</b>	<b>LUGAR</b>	<b>MOTIVACIÓN</b>
<b>1973</b>	LUIS CARRERO BLANCO* Mueren también JUAN ANTONIO BUENO FERNÁNDEZ y JOSÉ LUIS PÉREZ MOGENA	Madrid	Presidente del Gobierno en la Dictadura franquista.
<b>1975</b>	ANTONIO ECHEVERRÍA ALBISU	Oyarzun/Oiartzun	Alcalde de Oyarzun
	CARLOS ARGUIMBERRI ELGORRIAGA	Deba	Exalcalde pedáneo y concejal de Deba de familia carlista
<b>1976</b>	VÍCTOR LEGORBURU IBARRECHE	Galdácano/Galdakao	Alcalde de Galdácano
	JUAN MARÍA DE ARALUCE VILLAR* Mueren también el conductor JOSÉ M <sup>a</sup> ELÍCEGUI DÍAZ, y los policías nacionales ALFREDO GARCÍA GONZÁLEZ, ANTONIO PALOMO PÉREZ y LUIS FRANCISCO SANZ FLORES	San Sebastián/Donostia	Presidente de la Diputación de Gipuzkoa
<b>1977</b>	AUGUSTO GUILLERMO UNCETA BARRENECHEA* Mueren también los guardias civiles ANTONIO HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-SEGURA y ÁNGEL RIVERA NAVARRÓN	Guernica/Gernika	Presidente de la Diputación de Vizcaya
	JULIO MARTÍNEZ EZQUERRO	Irún/Irun	Concejal del Ayuntamiento de Irún. Miembro de la Guardia de Franco.
	LUÍS CANDENDO PÉREZ	Anzuola/Antzuola	Militante de Unión de Centro Democrático (UCD)
<b>1978</b>	JOSÉ M <sup>a</sup> ARRIZABALAGA ARCOCHA	Ondárroa/Ondarroa	Jefe de la Juventud Tradicionalista Carlista de Vizcaya
<b>1979</b>	JESÚS ULAYAR LICIAGA	Echarri-Aranaz/Etxarri-Aranatz	Ex alcalde de Echarri-Aranaz. Comerciante.
	JOSÉ ANTONIO VIVOT UNDBARRENA	Olaberria/Olaberría	Ex alcalde de Olaberria
<b>1980</b>	IGNACIO AROCENA ARBELÁIZ	Oyarzun/Oiartzun	Ex concejal de Oyarzun
	RAMÓN BAGLIETTO MARTÍNEZ	Alto de Azkarate	Simpatizante de UCD y ex teniente alcalde de Azkoitia.
	JOSÉ IGNACIO USTARÁN RAMÍREZ	Vitoria/Gasteiz	Militante de UCD.

	JAIIME ARRESE ARIZMENDIARRETA	Elgóibar/Elgoibar	Militante de UCD. Ex alcalde de Elgoibar
	JUAN DE DIOS DOVAL MATEOS	San Sebastián/Donostia	Militante de UCD
	VICENTE ZORITA ALONSO	Santurce/Santurtzi	Militante de Alianza Popular
1984	ENRIQUE CASAS VILA	San Sebastián/Donostia	Senador del Partido Socialista Obrero Español
	MANUEL VICENTE GONZÁLEZ VILORIO	Ispáster/Ispaster	Secretario del Ayuntamiento de Ispaster y de Ea
	JOSÉ TOMÁS LARRAÑAGA ARENAS	Azcoitia/Azkoitia	Exconcejal. Militante de UCD
1987*	FÉLIX PEÑA MAZAGATOS	Portugalete/Portugalete	Trabajador naval afiliado a CCOO
	MARÍA TERESA TORRANO FRANCIA	Portugalete/Portugalete	Militante socialista
1995	GREGORIO ORDÓÑEZ FENOLLAR	San Sebastián/Donostia	Presidente del Partido Popular de Gipuzkoa
1996	FERNANDO MÚGICA HERZOG	San Sebastián/Donostia	Militante del Partido Socialista Obrero Español
	FRANCISCO TOMÁS Y VALIENTE	Madrid	Ex presidente del Tribunal Constitucional elegido a propuesta del PSOE.
1997	MIGUEL ÁNGEL BLANCO GARRIDO	Lasarte/Lasarte	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Ermua
	JOSÉ LUIS CASO CORTINES	Irún/Irun	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Rentería
1998	JOSÉ IGNACIO IRURETAGOYENA LARRAÑAGA	Zarauz/Zarautz	Concejal del Partido Popular
	ALBERTO JIMÉNEZ BECERRIL* JUNTO A SU MUJER ASCENSIÓN GARCÍA ORTIZ	Sevilla	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Sevilla
	TOMÁS CABALLERO PASTOR	Pamplona/Iruña	Concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Pamplona
	MANUEL FRANCISCO ZAMARREÑO VILLORIA	Rentería/Erreñeria	Concejal del Partido Popular
2000	FERNANDO BUESA BLANCO* Muere también su escolta JORGE DÍEZ ELORZA	Vitoria/Gasteiz	Portavoz del Partido Socialista de Euskadi en el Parlamento Vasco
	JESÚS MARÍA PEDROSA URQUIZA	Durango/Durango	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Durango
	JOSÉ M <sup>a</sup> MARTÍN CARPENA	Málaga	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Málaga
	JUAN M <sup>a</sup> JÁUREGUI APALATEGUI	Tolosa/Tolosa	Exgobernador civil de Gipuzkoa y ex concejal del Partido Socialista en el Ayuntamiento de Tolosa.

	MANUEL INDIANO AZAUSTRE	Zumárraga/Zumarraga	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Zumárraga
	ERNEST LLUCH MARTÍN	Barcelona	Exministro socialista.
	FRANCISCO CANO CONSUEGRA	Tarrasa	Concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Viladecavalls (Barcelona)
2001*	JOSÉ ÁNGEL SANTOS LARANGA	San Sebastián/Donostia	Trabajador de la empresa Elektra. Alcanzado por un coche-bomba preparado para asesinar a Iñaki Dubreuil, concejal socialista en el Ayuntamiento de Ordizia.
	JOSU LEONET AZKUNE	San Sebastián/Donostia	Trabajador de la empresa Elektra. Alcanzado por un coche-bomba preparado para asesinar a Iñaki Dubreuil, concejal socialista en el Ayuntamiento de Ordizia.
	FROILÁN ELESPE INCIARTE	Lasarte-Oria/Lasarte-Oria	Concejal y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Lasarte del Partido Socialista Obrero Español
	MANUEL GIMÉNEZ ABAD	Zaragoza	Presidente del Partido Popular de Aragón
	JOSÉ JAVIER MÚGICA ASTIBIA	Leiza/Leitza	Concejal de Unión del Pueblo Navarro en el Ayuntamiento de Leiza
2002	JUAN PRIEDE PÉREZ	Orio/Orio	Concejal del Partido Socialista de Euskadi en el Ayuntamiento de Orio
2008	ISAÍAS CARRASCO MIGUEL	Mondragón/Arrasate	Exconcejal del Partido Socialista de Euskadi

\*Se incluyen las víctimas mortales provocadas por atentados dirigidos contra adversarios políticos.

**Tabla 4. Asesinatos de miembros de Herri Batasuna.**

VÍCTIMA	FECHA	LUGAR	AUTORÍA	CARGO	FORMATO
SANTIAGO BROUARD PÉREZ	20 de noviembre de 1984	Bilbao/Bilbo	Sicarios contratados por el GAL	Parlamentario autonómico de HB en el Parlamento Vasco	Tiroteado en su consulta de pediatría.
IOSU MUGURUZA GUARROTXENA	20 de noviembre de 1989	Madrid	Miembros de grupos de la ultraderecha española.	Diputado electo de HB en el Congreso de los Diputados.	Tiroteado junto a otros cargos electos de HB en un restaurante de Madrid la víspera de tomar posesión de sus cargos.

Tabla 5. Situación procesal

VÍCTIMA	FECHA	SITUACIÓN PROCESAL
<b>LUIS CARRERO BLANCO*</b> <b>Mueren también JUAN ANTONIO BUENO FERNÁNDEZ y JOSÉ LUIS PÉREZ MOGENA</b>	20 de diciembre de 1973	Comando Txikia <b>Ignacio Pérez Beotegui, Wilson Javier María Larreategui Cuadra, Atxulo José Miguel Beñarán Ordeñana, Argala</b> AMNISTIADO POR LA LEY 46/1977 DE 15 DE OCTUBRE
<b>CARLOS ARGUIMBERRI ELORRIAGA</b>	7 de julio de 1975	SIN RESOLVER AMNISTIADO POR LA LEY 46/1977 DE 15 DE OCTUBRE
<b>ANTONIO ECHEVERRÍA ALBISU</b>	24 de noviembre de 1975	Según informó <i>La Voz de España</i> (el 17 de marzo de 1976) citando fuentes policiales, en el asesinato participaron presuntamente José Miguel Retolaza Urbina, <i>Ereki</i> , José Joaquín Villar Gurruchaga, alias <i>Fangio</i> , Isidro María Garalde Bedialauneta, <i>Mamarru</i> , y un cuarto terrorista sin identificar. SIN RESOLVER AMNISTIADO POR LA LEY 46/1977 DE 15 DE OCTUBRE
<b>VÍCTOR LEGORBURU IBARRECHE</b>	9 de febrero de 1976	SIN RESOLVER AMNISTIADO POR LA LEY 46/1977 DE 15 DE OCTUBRE
<b>JUAN MARÍA DE ARALUCE VILLAR*</b> <b>Mueren también el conductor JOSÉ M<sup>a</sup> ELÍCEGUI DÍAZ, y los policías nacionales ALFREDO GARCÍA GONZÁLEZ, ANTONIO PALOMO PÉREZ y LUIS FRANCISCO SANZ FLORES</b>	4 de octubre de 1976	SIN RESOLVER AMNISTIADO POR LA LEY 46/1977 DE 15 DE OCTUBRE
<b>AUGUSTO GUILLERMO UNCETA BARRENECHEA*</b> <b>Mueren también los guardias civiles ANTONIO HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-SEGURA y ÁNGEL RIVERA NAVARRÓN</b>	8 de octubre de 1977	SIN RESOLVER

<b>JULIO MARTÍNEZ EZQUERRO</b>	16 de diciembre de 1977	SENTENCIA <b>Eugenio Sein Echeverría y Francisco Javier Arocena Salaberria.</b> Condenados a 27 años de prisión por la sección 1ª de lo Penal de la Audiencia Nacional en la sentencia nº 95 de 10 de noviembre de 1980. <b>José Ignacio Picabea Burunza,</b> detenido en 1979 y posteriormente condenado a 30 años por el asesinato de Julio Martínez Ezquerro.
<b>LUÍS CANDENDO PÉREZ</b>	9 de noviembre de 1978	SIN RESOLVER. SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL
<b>JOSÉ Mª ARRIZABALAGA ARCOCHA</b>	27 de diciembre de 1978	SENTENCIA <b>Juan Carlos Gorrindo Echeandia y José Antonio Echevarri Ayesta</b> condenados por la Audiencia Nacional a 23 años, 4 meses y un día de reclusión mayor y <b>José Mª Sagarduy Moja, Gatza,</b> condenado a 14 años, 8 meses y 1 día de arresto menor.
<b>JESÚS ULAYAR LICIAGA</b>	27 de enero de 1979	SENTENCIA Sentencia nº 57 de la sección 1ª de lo Penal de la Audiencia Nacional, con fecha 26 de junio de 1980: <b>Vicente Nazabal Auzmendi,</b> condenado a 27 años de reclusión mayor y <b>Juan Nazabal Auzmendi</b> a 22 años de reclusión mayor. <b>Jesús Mª Reparaz Lizarraga,</b> condenado a 12 años y 1 como cómplice y <b>Eugenio Juan Ulayar Lizarraga</b> condenado a 6 años y 1 día como encubridor.
<b>JOSÉ ANTONIO VIVOT UNDABARRENA</b>	6 de febrero de 1979	SENTENCIA Comando Urola Sentencia nº 20/88 del 25 de abril de 1988, de la sección 2ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Mercedes Galdós Arsuaga, Bitori,</b> condenada a 29 años de prisión mayor. Sentencia nº 66 del 19 de noviembre de 1994 de la sección 2ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Félix Ramón Gil Ostoaga,</b> condenado a 29 años de prisión mayor.
<b>IGNACIO AROCENA ARBELÁIZ</b>	16 de febrero de 1980	SENTENCIA Comando Arizta Sentencia nº 20 de la sección 3ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, en 1988: <b>José Javier Arnaiz Echevarría,</b> condenado a 27 años de reclusión mayor. Sentencia nº 55 de la sección 3ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, en 1988: <b>Pedro Aira Alonso, Kinito,</b> condenado a 27 años de reclusión mayor.



<b>RAMÓN BAGLIETTO MARTÍNEZ</b>	12 de mayo de 1980	SENTENCIA Sentencia nº 169 de la sección 1ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, 1981: <b>Cándido Azpiazu Beristain y Juan Ignacio Zuazolazigorruga Larrañaga</b> , condenados a sendas penas de 49 años de reclusión mayor. En libertad tras 12 años por haberse desvinculado de ETA.
<b>JOSÉ IGNACIO USTARÁN RAMÍREZ</b>	29 de setiembre de 1980	SIN RESOLVER SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL
<b>JAIME ARRESE ARIZMENDIARRETA</b>	23 de octubre de 1980	SENTENCIA Sentencia nº 31 del 4 de mayo de 1990, de la sección 3ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Juan Carlos Arruti Azpitarte, Paterra</b> , condenado a 29 años de prisión. CAA
<b>JUAN DE DIOS DOVAL MATEOS</b>	31 de octubre de 1980	SIN RESOLVER SENTENCIA ABSOLUTORIA Procesados y absueltos en 1982 José Mª Salegui Zuloaga y Luis Francisco Amezaga Mendizabal. Sin condenados por el asesinato.
<b>VICENTE ZORITA ALONSO</b>	14 de noviembre de 1980	SIN RESOLVER SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL
<b>ENRIQUE CASAS VILA</b>	23 de febrero de 1984	SENTENCIA Sentencia nº 45 de la sección 3ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional en 1985: <b>José Luis Merino Quijano</b> , condenado a 29 años de prisión por asesinato con premeditación. CAA
<b>MANUEL VICENTE GONZÁLEZ VILORIO</b>	18 de junio de 1984	SIN RESOLVER SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL
<b>JOSÉ TOMÁS LARRAÑAGA ARENAS</b>	31 de diciembre de 1984	SENTENCIA Sentencia nº 79 de 1989 de la sección 2ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>José Antonio López Ruiz, Kubati</b> , condenado a 30 años de prisión; <b>Begoña Uzcudun Echenagusia</b> , condenada a 18 años de prisión por complicidad. Sentencia nº 21 de 2001, de la sección 2ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Ignacio Bilbao Beascochea, Iñaki Lemona y Miguel Ángel Gil Cervera, Kurika</b> , condenados ambos a 30 años de prisión.

<b>FÉLIX PEÑA MAZAGATOS</b>	25 de abril de 1987 (5 de mayo de 1987)	SENTENCIA Miembros del grupo proetarra Mendeku.
<b>MARÍA TERESA TORRANO FRANCIA</b>	25 de abril de 1987 (28 de abril de 1987)	Sentencia de la sección 2ª de la Audiencia Provincial de Vizcaya: <b>José Antonio Basterra Urrutia, Carlos Ciriano Lázaro, Miguel Ángel Guerra Falcón, José Andrés Uribarrena Ochoa y José Manuel Vázquez Centeno</b> , condenados a sendas penas de 20 años de reclusión menor como autores de dos delitos de homicidio, uno de incendio, cuatro de lesiones graves y dos faltas de lesiones. <b>Jesús López Santa Coloma</b> , 12 años de prisión menor al tener 17 años cuando ocurrió el atentado. Un séptimo participante fue absuelto por su minoría de edad en el momento de los hechos.
<b>GREGORIO ORDÓÑEZ FENOLLAR</b>	23 de enero de 1995	SENTENCIA <b>Francisco Javier García Gaztelu, Txapote</b> , condenado a 30 años de prisión en diciembre de 2006. <b>Valentín Lasarte Oliden</b> , condenado en 1997 a 30 años de reclusión mayor por el delito de cooperador necesario.
<b>FERNANDO MÚGICA HERZOG</b>	6 de febrero de 1996	SENTENCIA En julio de 2007 la Audiencia Nacional condenó a 30 años de cárcel a <b>José Javier Arizkuren Ruiz, Kantauri</b> , por considerarle autor de un delito de asesinato al ordenar la muerte de Fernando Múgica Herzog. <b>Valentín Lasarte Oliden</b> , también fue condenado a 30 años de prisión por su participación en el asesinato. Sentencia 10/2003 de la Audiencia Nacional: <b>Juan Luis Aguirre Lete, Isuntza</b> 30 años de prisión por ordenar el crimen; <b>Irantzu Gallastegi Sodupe, Amaia</b> , 30 años de prisión por preparar el asesinato. En julio de 2006, <b>Francisco Javier García Gaztelu, Txapote</b> , fue condenado a penas que sumaban 86 años de cárcel por su intervención en el asesinato de Fernando Múgica.
<b>FRANCISCO TOMÁS Y VALIENTE</b>	14 de febrero de 1996	SENTENCIA <b>Jon Bienzobas Arretxe, Karaka</b> , condenado en 2007 a 30 años de prisión por este asesinato.
<b>MIGUEL ÁNGEL BLANCO GARRIDO</b>	12 de julio de 1997	SENTENCIA

		En julio de 2006 Francisco <b>Francisco Javier García Gaztelu, Txapote</b> e <b>Irantzu Gallastegi Sodupe, Amaia</b> , fueron condenados a 50 años de prisión por el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.
<b>JOSÉ LUIS CASO CORTINES</b>	11 de diciembre de 1997	SIN RESOLVER SENTENCIA ABSOLUTORIA En junio de 2006, la Audiencia Nacional absolvió del asesinato de José Luis Caso a Francisco Javier García Gaztelu, <i>Txapote</i> , y a Irantzu Gallastegi Sodupe, <i>Amaia</i> , por falta de pruebas, pese a su pertenencia al Comando Donosti.
<b>JOSÉ IGNACIO IRURETAGOYENA LARRAÑAGA</b>	9 de enero de 1998	SENTENCIA En junio de 2006 la Audiencia Nacional condenó a <b>Gregorio Escudero Balerdi</b> a 42 años de prisión por facilitar la información que permitió el asesinato de José Ignacio Iruretagoyena. En diciembre de 2009, condenó a <b>Francisco Javier García Gaztelu, Txapote</b> e <b>Irantzu Gallastegi Sodupe, Amaia</b> , a 46 años de prisión por este asesinato.
<b>ALBERTO JIMÉNEZ BECERRIL*</b> <b>JUNTO A SU MUJER ASCENSIÓN GARCÍA ORTIZ</b>	30 de enero de 1998	SENTENCIA En junio de 1999 la Audiencia Nacional condenó a <b>José Luis Barrios Martín</b> y <b>Mikel Azurmendi Peñagarikano, Hankas</b> , a 30 años de prisión por el atentado.
<b>TOMÁS CABALLERO PASTOR</b>	6 de mayo de 1998	SENTENCIA En 2003 la Audiencia Nacional condenó a <b>Francisco Ruiz Romero, Patxi, Mikel Javier Ayensa Laborda</b> y <b>Alberto Viedma Morillas</b> a 30 años de prisión por el asesinato de Tomás Caballero.
<b>MANUEL FRANCISCO ZAMARREÑO VILLORIA</b>	25 de mayo de 1998	SIN RESOLVER SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL
<b>FERNANDO BUESA BLANCO*</b> <b>Muere también su escolta JORGE DÍEZ ELORZA</b>	22 de febrero de 2000	SENTENCIA En 2002, la Audiencia Nacional condenó a 100 años y 9 meses de prisión a <b>Asier Carrera Arenzana</b> y <b>Luis Mariñelarena Garcíandia</b> . En 2005, condenó a 100 años y 3 meses de prisión a <b>Diego Ugarte López de Arkaute</b> .
<b>JESÚS MARÍA PEDROSA URQUIZA</b>	4 de junio de 2000	SIN RESOLVER ARCHIVO El 7 de agosto, cuatro terroristas murieron al estallar los explosivos que trasportaban para cometer un atentado. Una de las pistolas que llevaban había sido utilizada para asesinar a Jesús María Pedrosa.

JOSÉ M <sup>a</sup> MARTÍN CARPENA	15 de julio de 2000	SENTENCIA En diciembre de 2001 la sección 1 <sup>a</sup> de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional condenó a <b>Igor Solana Matarrán</b> y a <b>Harriet Iragi Gurrutxaga</b> a sendas penas de 30 años de prisión por este asesinato.
JUAN M <sup>a</sup> JÁUREGUI APALATEGUI	29 de julio de 2000	SENTENCIA Sentencia de la sección 3 <sup>a</sup> de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Francisco Javier Makazaga Azurmendi</b> e <b>Ibón Etxezarreta Etxaniz, Potxolo</b> , condenados a 39 años de prisión respectivamente; y <b>Luis María Carrasco Aseginolaza, Luze</b> , a 36 años de reclusión.
MANUEL INDIANO AZAUSTRE	29 de agosto de 2000	SENTENCIA Sentencia 71/2010 de la sección 1 <sup>a</sup> de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Francisco Javier Makazaga Azurmendi</b> , condenado a 30 años de prisión
ERNEST LLUCH MARTÍN	21 de noviembre de 2000	SENTENCIA En 2002, la sección 2 <sup>a</sup> de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional condenó a <b>José Ignacio Krutxaga Elezcano, Lierni Armendariz González de Langarica</b> y <b>Fernando García Jodrá, Txomin</b> , a sendas penas de 33 años de prisión.
FRANCISCO CANO CONSUEGRA	14 de diciembre de 2000	SENTENCIA En noviembre de 2004, la sección 4 <sup>a</sup> de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional condenó a <b>Fernando García Jodrá, Txomin</b> y a <b>Lierni Armendariz González de Langarica</b> a sendas penas de 47 años de reclusión.
JOSÉ ÁNGEL SANTOS LARANGA	22 de febrero de 2001	SENTENCIA ABSOLUTORIA
JOSU LEONET AZKUNE	22 de febrero de 2001	SIN RESOLVER Ibon Urrestarazu Esnaola y Alaitz Iturrioz Garmendia fueron absueltos por la Audiencia Nacional del delito de dar información para cometer el atentado contra el concejal socialista Iñaki Dubreuil en el que murieron José Ángel Santos Laranga y Josu Leonet Azkune.
FROILÁN ELESPE INCIARTE	20 de marzo de 2001	SIN RESOLVER REAPERTURA
MANUEL GIMÉNEZ ABAD	6 de mayo de 2001	SIN RESOLVER ARCHIVO
JOSÉ JAVIER MÚGICA ASTIBIA	14 de julio de 2001	SENTENCIA

		Sentencia nº 30/2011 de la sección 4ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional: <b>Francisco Javier García Gaztelu, Txapote</b> condenado a 60 años de prisión por ordenar el asesinato de José Javier Múgica. <b>Juan Carlos Besance Zugasti</b> , condenado a 58 años de prisión. <b>Andoni Otegi Eraso, losu</b> , y <b>Oscar Celaraín Ortiz, Peio</b> , a 50 años de prisión.
<b>JUAN PRIEDE PÉREZ</b>	21 de marzo de 2002	SENTENCIA Sentencia de la sección 4ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional en 2004: <b>Ignacio Javier Bilbao Goicoechea, Basur</b> , y <b>Unai Bilbao Solaetxe</b> , condenados a 45 años de prisión. <b>Pedro Cano Hernández</b> , condenado a 28 años de cárcel como autor del atentado y <b>Gregorio Escudero Alberdi</b> , condenado a 25 años de prisión como cooperador necesario. <b>Ekaitz Aramendi Urteaga</b> y <b>Eider Ijurko Ruiz</b> , condenados a 6 años de cárcel por colaboración con banda armada y cobijar en su casa a los dos asesinos en los días posteriores al asesinato.
<b>ISAÍAS CARRASCO MIGUEL</b>	7 de marzo de 2008	SIN RESOLVER REAPERTURA

## Anexo II

Extracto de la Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos (BOE, nº 154, de 28 de junio de 2002) <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2002-12756>

### Artículo 9. Actividad

1. Los partidos políticos ejercerán libremente sus actividades. Deberán **respetar en las mismas los valores constitucionales, expresados en los principios democráticos y en los derechos humanos**. Desarrollarán las funciones que constitucionalmente se les atribuyen de forma democrática y con pleno respeto al pluralismo.

2. Un partido político **será declarado ilegal cuando su actividad vulnere los principios democráticos, particularmente cuando con la misma persiga deteriorar o destruir el régimen de libertades o imposibilitar o eliminar el sistema democrático, mediante alguna de las siguientes conductas, realizadas de forma reiterada y grave:**

a) Vulnerar sistemáticamente las libertades y derechos fundamentales, promoviendo, justificando o exculpando los atentados contra la vida o la integridad de las personas, o la exclusión o persecución de personas por razón de su ideología, religión o creencias, nacionalidad, raza, sexo u orientación sexual.

b) Fomentar, propiciar o legitimar la violencia como método para la consecución de objetivos políticos o para hacer desaparecer las condiciones precisas para el ejercicio de la democracia, del pluralismo y de las libertades políticas.

c) Complementar y apoyar políticamente la acción de organizaciones terroristas para la consecución de sus fines de subvertir el orden constitucional o alterar gravemente la paz pública, tratando de someter a un clima de terror a los poderes públicos, a determinadas personas o grupos de la sociedad o a la población en general, o contribuir a multiplicar los efectos de la violencia terrorista y del miedo y la intimidación generada por la misma.

3. Se entenderá que en un partido político concurren las circunstancias del apartado anterior cuando se produzca la repetición o acumulación de alguna de las conductas siguientes:

a) Dar apoyo político expreso o tácito al terrorismo, legitimando las acciones terroristas para la consecución de fines políticos al margen de los cauces pacíficos y democráticos, o exculpando y minimizando su significado y la violación de derechos fundamentales que comporta.

b) Acompañar la acción de la violencia con programas y actuaciones que fomentan una cultura de enfrentamiento y confrontación civil ligada a la actividad de los terroristas, o que persiguen intimidar, hacer desistir, neutralizar o aislar socialmente a quienes se oponen a la misma, haciéndoles vivir cotidianamente en un ambiente de coacción, miedo, exclusión o privación básica de las libertades y, en particular, de la libertad para opinar y para participar libre y democráticamente en los asuntos públicos.

- c) Incluir regularmente en sus órganos directivos o en sus listas electorales personas condenadas por delitos de terrorismo que no hayan rechazado públicamente los fines y los medios terroristas, o mantener un amplio número de sus afiliados doble afiliación a organizaciones o entidades vinculadas a un grupo terrorista o violento, salvo que hayan adoptado medidas disciplinarias contra éstos conducentes a su expulsión.
- d) Utilizar como instrumentos de la actividad del partido, conjuntamente con los propios o en sustitución de los mismos, símbolos, mensajes o elementos que representen o se identifiquen con el terrorismo o la violencia y con las conductas asociadas al mismo.
- e) Ceder, en favor de los terroristas o de quienes colaboran con ellos, los derechos y prerrogativas que el ordenamiento, y concretamente la legislación electoral, conceden a los partidos políticos.
- f) Colaborar habitualmente con entidades o grupos que actúen de forma sistemática de acuerdo con una organización terrorista o violenta, o que amparan o apoyan al terrorismo o a los terroristas.
- g) Apoyar desde las instituciones en las que se gobierna, con medidas administrativas, económicas o de cualquier otro orden, a las entidades mencionadas en el párrafo anterior.
- h) Promover, dar cobertura o participar en actividades que tengan por objeto recompensar, homenajear o distinguir las acciones terroristas o violentas o a quienes las cometen o colaboran con las mismas.
- i) Dar cobertura a las acciones de desorden, intimidación o coacción social vinculadas al terrorismo o la violencia.

4. Para apreciar y valorar las actividades a que se refiere el presente artículo y la continuidad o repetición de las mismas a lo largo de la trayectoria de un partido político, aunque el mismo haya cambiado de denominación, se tendrán en cuenta las resoluciones, documentos y comunicados del partido, de sus órganos y de sus Grupos parlamentarios y municipales, el desarrollo de sus actos públicos y convocatorias ciudadanas, las manifestaciones, actuaciones y compromisos públicos de sus dirigentes y de los miembros de sus Grupos parlamentarios y municipales, las propuestas formuladas en el seno de las instituciones o al margen de las mismas, así como las actitudes significativamente repetidas de sus afiliados o candidatos.

Serán igualmente tomadas en consideración las sanciones administrativas impuestas al partido político o a sus miembros y las condenas penales que hayan recaído sobre sus dirigentes, candidatos, cargos electos o afiliados, por delitos tipificados en los Títulos XXI a XXIV del Código Penal, sin que se hayan adoptado medidas disciplinarias contra éstos conducentes a su expulsión.

## SEGUNDA PARTE



## Desarrollo del trabajo de campo

El trabajo de campo consistió en recabar el testimonio de personas que habían padecido la violencia de persecución en Navarra. A partir de la ponencia *Oldartzen*, gestada y aprobada por la izquierda *abertzale*, esa violencia se concentra sobre los representantes de los partidos políticos no nacionalistas. En particular, por lo que concierne a Navarra, contra el Partido Socialista de Navarra (PSN), el Partido Popular (PP) y Unión del Pueblo Navarro (UPN). De ahí que las entrevistas se hayan realizado a miembros de estos partidos que tuvieron alguna responsabilidad política y que, además, padecieron ataques y hostigamiento derivados de su compromiso político y de su visibilidad pública.

La violencia de persecución contra concejales y miembros de partidos “constitucionalistas”<sup>88</sup> puede datarse en la etapa que discurre entre 1995, año en el que se aprobó la ponencia *Oldartzen*, y 2011, cuando ETA anunció el cese definitivo de su actividad armada. Con todo, previamente ya se habían producido persecuciones, ataques y asesinatos de representantes políticos de partidos no nacionalista que eran identificados por ETA como enemigos. Las consecuencias de esa persecución de los adversarios políticos son, de hecho, muy evidentes en el caso de Unión de Centro Democrático (UCD), que prácticamente desapareció del espectro político vasco en los años en que sí tenía representatividad en España. Al margen de esas evidencias, recogidas en la primera fase de este proyecto, interesaba la violencia derivada del propósito explícito de extender el terror al conjunto de la sociedad y ejecutada con especial intensidad hacia quienes participaban en la vida política a través de los partidos identificados por la izquierda *abertzale*, por considerarlos obstáculos para su objetivo independentista. De ahí que la muestra se haya seleccionado a partir de la pertenencia a esos partidos y que las entrevistas se hayan focalizado sobre la vivencia de esa forma de persecución que implicó la necesidad de vivir con escoltas. Esa anomalía democrática duró más de una década y se incorporó al paisaje cotidiano de la sociedad navarra sin que se produjera un reconocimiento colectivo de la gravedad de esa situación, ni de la valentía de quienes tuvieron que sufrirla.

La muestra, por lo demás, no se ha realizado atendiendo a la representatividad en las diferentes instituciones de esos partidos, sino partiendo de un cierto equilibrio que permitiera visibilizar las experiencias desde los diferentes posicionamientos ideológicos. No obstante, la composición del grupo de personas que han aceptado ser entrevistadas es, sin la pretensión de ser rigurosamente representativa del conjunto de afectados por

---

<sup>88</sup> La consideración de esas opciones como “constitucionalistas”, frente a “nacionalistas”, debe incorporarse con cierta cautela, habida cuenta de que dicha polarización nace en un momento concreto y se intensifica, precisamente, a raíz del acoso sufrido por su ideología no nacionalista. La confrontación que se produjo en esa clave nacionalistas/constitucionalistas se deriva de la ruptura del Pacto de Ajuria Enea y se intensifica a partir del denominado Plan Ibarretxe, cuando es mayor la persecución hacia el Partido Popular y el Partido Socialista. La consecuencia de ese desplazamiento del eje de identificación ideológica hacia la defensa o no de la Constitución Española es que el marco de referencia política se estrecha, situando la centralidad de las diferencias ideológicas en la cuestión nacional. En este informe se ha optado, en ocasiones, por denominar a esos partidos como constitucionalistas en aras a la economía verbal, pero es necesario tener presente este matiz, en particular para el caso del Partido Socialista, que no se identifica necesariamente con la idea de la Constitución del 78 como marco sagrado e inamovible.

la violencia de persecución, diversa en cuanto sexo, edad, responsabilidad en el cargo, zona de Navarra de procedencia y de ejercicio de este. Finalmente se ha entrevistado a 57 personas, 26 representantes del PSN, 26 de UPN y 5 del PP, teniendo en cuenta que este último partido se integró en UPN a partir de 1991 y hasta 2008, cuando se refundó en la Comunidad Foral.

Para la realización de las entrevistas se diseñó un guion consensuado por el equipo de la UPNA y el de la UNAV, donde se plantearon varios bloques vinculados con la vivencia de la persecución: formas de acoso y amenazas; consecuencias de las amenazas y de la necesidad de recibir protección personal; percepción sobre el apoyo social e institucional; y, por último, su vivencia del fin de la violencia y de la necesidad de protección. Esas dimensiones permiten organizar el discurso para hacer visible qué supuso esa violencia en la vida de sus protagonistas, facilitando que asomen recuerdos y emociones compartidas que pueden servir para mostrar qué ocurrió durante esos años de persecución. El propósito es hacer visible esa realidad desde la vivencia de quienes la sufrieron y contribuir al reconocimiento que merecen y a la deslegitimación de discursos y actitudes que propiciaron la extensión de esa violencia de persecución.

## 1. Entrevistas

Los equipos de investigación entrevistaron a 57 personas entre los meses de junio y octubre de 2021<sup>89</sup>. Como decíamos, de ellas, 26 corresponden a miembros de UPN, 26 a miembros del PSN y 5 a miembros del PP. Por sexo, las entrevistas se distribuyen en 38 hombres y 19 mujeres. En concreto, 7 mujeres de UPN, 8 del PSN y 4 del PP; y 19 hombres de UPN y 18 del PSN, además de uno del PP.

**Tabla 1.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
PSN	8	18	26
UPN	7	19	26
PP	4	1	5
TOTAL	19	38	57

Distribución de entrevistas por sexo y partido político

Por franjas de edad, se entrevistó a 14 personas de entre 39 y 49 años, de las que 5 eran mujeres y 9, hombres; 28 personas de 50 a 64 años, de las que 12 eran mujeres y 16, hombres; y 15 personas de 65 años en adelante, de las que 2 eran mujeres y 13, hombres. Esas franjas de edad se han definido atendiendo a la diferente experiencia que se deriva de la edad que tenían cuando sufrieron la violencia de persecución.

<sup>89</sup> Se realizaron 55 entrevistas, dado que de las 57 personas entrevistadas, 4 lo fueron en pareja.

**Tabla 2.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
39-49	5	9	14
50-64	12	16	28
65-	2	13	15
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>38</b>	<b>57</b>

Distribución de entrevistas por sexo y franjas de edad

**Tabla 3.**

	PSN	UPN	PP	TOTAL
39-49	8	4	2	14
50-64	9	17	2	28
65-	9	5	1	15
<b>TOTAL</b>	<b>26</b>	<b>26</b>	<b>5</b>	<b>57</b>

Distribución de entrevistas por franjas de edad y partido político.

La zona de procedencia de las personas entrevistadas se ha tomado a partir del lugar de residencia, pero también se ha utilizado, cuando se ha considerado relevante, el lugar donde desarrollaron su actividad política. Así, personas procedentes del sur de Navarra que tuvieron que desplazarse al norte para permitir la concurrencia de sus partidos políticos a las elecciones municipales, han sido contabilizadas, a efectos de este registro, como del norte. Esto se justifica porque se detecta una experiencia muy distinta en función del lugar donde se llevó a cabo la actividad política. Con ese criterio, los equipos investigadores han entrevistado a 3 personas del norte, una mujer y dos hombres; a 49 procedentes de la zona media (Pamplona y comarca, Tierra Estella y Navarra media oriental), en concreto, 16 mujeres y 33 hombres; y, por último, a 5 personas procedentes del sur de Navarra, 2 mujeres y 3 hombres.

**Tabla 4.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
NORTE	1	2	3
ZONA MEDIA	16	33	49
SUR	2	3	5
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>38</b>	<b>57</b>

Distribución de entrevistas por sexo y lugar de procedencia

## 2. Grupos focales

El trabajo de campo contemplaba la realización de dos grupos focales: uno con personas entrevistadas y otro con familiares de estas. El primero se desarrolló con normalidad, mientras que el segundo hubo de suspenderse por la imposibilidad de conseguir la participación de familiares de las personas implicadas en el estudio, quienes declinaron la invitación, principalmente por no sentirse preparadas para hablar sobre su experiencia.

El grupo focal de personas entrevistadas se realizó el 28 de octubre de 2021 y contó con 6 participantes: 3 hombres y 3 mujeres, 3 del PSN y 3 de UPN.

**Tabla 5.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
PSN	1	2	3
UPN	2	1	3
<b>TOTAL</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>6</b>

Distribución de participantes del grupo focal por sexo y partido político

En cuanto al grupo de edad, la mayoría (4) estaba entre los 50 y los 64 años, con solo una persona entre los 40 y 49 y otra con más de 65 años, ambos hombres.

**Tabla 6.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
39-49	0	1	1
50-64	3	1	4
65-	0	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>6</b>

Distribución de participantes del grupo focal por sexo y franjas de edad

Por lo que se refiere al lugar de procedencia, participó una mujer procedente del norte, siendo el resto de Pamplona y comarca.

**Tabla 7.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
NORTE	1	0	1
ZONA MEDIA	2	3	5
SUR	0	0	0
<b>TOTAL</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>6</b>

Distribución de participantes del grupo focal por sexo y procedencia

### 3. Confidencialidad

Previamente a la realización de las entrevistas, los participantes firmaron un documento de consentimiento que contemplaba diferentes grados de confidencialidad y que se recogen literalmente a continuación:

- 1- Acceso público (posibilidad de que cualquiera conozca la información relatada en la entrevista y la vinculación de dicha información con su identidad)
- 2- Acceso exclusivamente confidencial (solo el personal involucrado en el estudio de investigación podrá conocer la información y vincularla a su identidad)
- 3- Acceso confidencial y para reutilización para fines de investigación (además del acceso nº 2 se permitirá que personas vinculadas a entidades con fines de investigación puedan acceder a la información relatada en la entrevista)

De las 57 personas entrevistadas, 7 optaron por un acceso exclusivamente confidencial, 3 mujeres y 4 hombres; y otras 11 por un acceso confidencial y reutilización para fines de investigación, en concreto 4 mujeres y 7 hombres. El resto, 39, optó por el acceso público, 12 mujeres y 27 hombres.

**Tabla 8.**

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Acceso público	12	27	39
Acceso confidencial	3	4	7
Acceso confidencial y reutilización para investigaciones	4	7	11
<b>TOTAL</b>	<b>19</b>	<b>38</b>	<b>57</b>

Distribución por sexo y grado de confidencialidad

Se aprecian diferencias en cuanto al grado de confidencialidad en función del partido político. Así, de las 26 personas de UPN entrevistadas, 15 están dispuestas a permitir el acceso público de la información recabada y la identificación de esa información con sus datos. Además, 6 entrevistados de UPN se decantan por un acceso exclusivamente confidencial a la información. En el caso del PSN, la opción de acceso público es la mayoritaria, pues la eligen 22 de los 26 entrevistados. Solo una persona del PSN opta por un acceso exclusivamente confidencial. Entre los entrevistados del PP, 2 eligen el acceso público y 3 la opción más flexible de confidencialidad.

**Tabla 9.**

	PSN	UPN	PP	TOTAL
Acceso público	22	15	2	39
Acceso confidencial	1	6	0	7
Acceso confidencial y reutilización para investigaciones	3	5	3	11
<b>TOTAL</b>	<b>26</b>	<b>26</b>	<b>5</b>	<b>57</b>

Distribución por grado de confidencialidad y partido político

## **Análisis de los resultados.** Por Marta Rodríguez Fouz y María Jiménez Ramos

Para el análisis de los resultados, se planteó un esquema con diferentes categorías que facilitaran la posterior integración de los resultados extraídos por cada uno de los equipos en un único informe. En el documento donde se recogen los criterios y las categorías para el análisis de las entrevistas se explica que:

El objetivo del informe es **contar**, de manera ordenada, las experiencias que nos han trasladado los cargos públicos que tuvieron que ser escoltados. La estrategia será la de la reproducción narrada de las categorías comunes que han emergido en las entrevistas, enfocándonos en las vivencias de lo que supuso vivir con escolta en aquel contexto.

Puesto que el documento podría verse como parte de un relato relacionado con la reparación, la no repetición y la reflexión colectiva sobre la ilegitimidad de la violencia, debería estar escrito con tal sensibilidad que pudiera ser útil para cualquier persona, con independencia del espectro político del que proceda.

Partiendo de ese propósito, se ha llevado a cabo un trabajo de segmentación y cribado de las entrevistas que permiten organizar temáticamente el discurso personal de cada uno de los entrevistados. Para ello, se vertió el contenido de las entrevistas en varias hojas de Excel organizados en base a los diferentes apartados contemplados en la guía de análisis. Así, la información obtenida quedaba ordenada permitiendo un manejo óptimo del volumen de los datos obtenidos en el trabajo de campo. También se facilitaba la identificación de lugares comunes que quedaban así peraltados no solo por su potencia expresiva, sino por la evidencia de que son experiencias compartidas por muchos de los implicados. No se trata de identificar un discurso colectivo, pero sí de constatar cómo la violencia de persecución generó situaciones, sentimientos, reacciones y vivencias similares en el conjunto de las personas afectadas.

En el tratamiento de los datos obtenidos se ha perseguido mostrar en qué consistió y qué efectos tuvo esa violencia a través del testimonio directo de quienes la sufrieron. Así, por un lado, en cada apartado del análisis se presenta una síntesis del conjunto y, por otro, se incorporan referencias literales extraídas de las entrevistas y del grupo focal que permiten ilustrar lo vivido. Esos extractos tienen un valor testimonial imprescindible para encarnar lo que supuso vivir bajo las amenazas y agresiones del entorno social y político que justificaba las acciones de ETA y simpatizaba con su estrategia violenta.

El análisis atiende, en cierto modo, al planteamiento inicial del guion para las entrevistas y queda reflejado en el esquema diseñado para organizar el material recopilado. Así, en primer lugar se explicita un acercamiento a las motivaciones y vías que llevaron a estas personas a su compromiso político. En este apartado, recogido como “El comienzo”, se muestra ese compromiso necesariamente entreverado con un contexto donde la violencia terrorista formaba parte del paisaje. Resulta muy interesante advertir la influencia de ese contexto y empezar a notar ya en este primer acercamiento el impacto del otro “comienzo”, el que tiene que ver con la asignación de escoltas, que se tratará con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Posteriormente, se presta atención a “la vida bajo amenaza”. Este apartado resulta central en el reconocimiento de lo ocurrido. Se recogen aquí las formas que tomó la persecución, lo que permite hacer visible una realidad que se minimizó a través de la continuación de la vida cotidiana y que es básica para expresar la ilegitimidad e injusticia que supuso. Mostrar esa violencia a través del testimonio de quienes la sufrieron en primera persona es imprescindible para acercarse, en la medida de lo posible, a la verdad. Esos testimonios, además, tienen una enorme fuerza para contribuir a la deslegitimación de la violencia, al hacer patente la gravedad de los hechos y las injusticias cometidas. Se trata de no obviar la realidad de esa violencia remitiendo a fórmulas estereotipadas que ocultan la crudeza de esa vivencia. Ahí, el recuerdo de las víctimas es esencial y puede contribuir a cargar de contenido la memoria crítica con el pasado. Esto es, una memoria que no pase de puntillas por unos episodios terribles que corren el riesgo de quedar ocultos, minimizados o resueltos con la remisión a una fórmula descarnada que habla de “violencia de persecución” sin atender específicamente a qué significó y qué supuso para sus víctimas. En esa necesidad de recordar se recoge asimismo la necesidad de identificar a los responsables, pues, evidentemente, esa violencia de persecución era efectuada y alentada por sujetos y grupos concretos que las víctimas identifican, además, sin titubeos. Desde esa perspectiva, en este apartado se presta atención al contexto en el que ocurrieron esas agresiones y amenazas, remitiendo a acontecimientos que les impactaron especialmente, a su percepción del apoyo social e institucional recibido y a cómo les afectaba la no condena de los atentados o de su propia persecución.

El siguiente apartado está dedicado a las vivencias asociadas al hecho de tener que llevar escolta. “La sombra de la escolta” recoge los testimonios de los entrevistados a partir de la asignación de protección. Se atiende a las diferentes realidades que vivieron, desentrañando qué supuso en su día a día, en la relación con su familia y con sus amistades y en el desempeño de su profesión, prestando atención a si pensaron en dejarlo y a sus motivaciones para seguir. Estas vivencias son clave para ayudar a identificar qué significó y qué implicó la violencia de persecución para las personas amenazadas. No en vano, la presencia continua de la sombra de la escolta, además de ser un recuerdo permanente de la condición de amenazado, producía un impacto directo en su vida, afectando a su libertad y a la posibilidad de llevar una vida normal. Este apartado y el anterior concentran el mayor potencial para demoler la justificación de la violencia que propició la persecución de los adversarios políticos. Ambos ponen en evidencia la brutalidad de esa consigna de la ponencia *Oldartzen* y son necesarios para reconocer sus consecuencias. Igualmente para remarcar la necesidad de un reconocimiento social e institucional a quienes padecieron este acoso y fueron obligados a ser protegidos por pertenecer a partidos no nacionalistas vascos.

Tras esa atención a lo que supuso la vida con escoltas, se plantea un recorrido por cómo vivieron el final de ETA y de la vida con escolta. Se trata de hacer explícito el cambio en sus vidas que supuso dejar de estar amenazados y cómo interpretan el cese definitivo de la violencia.

El último apartado remite a las consecuencias y padecimientos que perciben los entrevistados tras aquella experiencia. Se trae al presente sus impresiones sobre el reconocimiento de la violencia que sufrieron y se pregunta sobre sus sentimientos cuando recuerdan aquella época. El balance de aquella experiencia se cierra con sus diversas valoraciones sobre si mereció o no la pena su sacrificio.

## 1. Comienzos

Este apartado trata de contar cómo se produce la incorporación a la vida política y qué motivaciones había detrás de la decisión de participar en la misma y de mantener el compromiso pese a las consecuencias que suponía, implicaciones que se abordan prestando atención a qué supuso el inicio de la vida con escoltas. Se identifican elementos comunes que permiten un primer acercamiento a las personas entrevistadas a través de la vocación que los llevó a situarse en una posición política visible que implicaba, con mayor o menor conocimiento o conciencia de lo que supondría en sus vidas, ser perseguidos, amenazados, agredidos e incluso el riesgo de ser asesinados. Este comienzo se ha organizado atendiendo primero a cómo se inicia el compromiso, y constatando qué los lleva a mantener la actividad iniciada y su implicación con la actividad política pese a las consecuencias que esta decisión tenía en su libertad y en su vida cotidiana. Después, en esta glosa de los comienzos, se aborda a qué supuso el inicio de la vida con escoltas.

### 1.1 El inicio del compromiso político

Las vías para involucrarse en política se concentran principalmente en la existencia previa de un compromiso social que acabó canalizándose a través de esos partidos, en ocasiones, de forma fortuita y por la relación con amistades, pero también por tradición familiar. Así, numerosos entrevistados recuerdan cómo su implicación política se derivó en gran medida de un ambiente familiar donde ya había un recorrido previo de compromiso e incluso de actividad en la esfera pública.

“Mi experiencia es que mi padre fue concejal también del Ayuntamiento de Berriozar, entonces el tema de política yo ya lo había vivido en casa.” (Pilar Moreno)

“Fue una cuestión familiar. Mi madre fue concejala del Ayuntamiento de Pamplona desde el año 1983 hasta el año 1995, y luego fue parlamentaria también en el Parlamento de Navarra del 95 al 99, por lo tanto la política ha estado siempre en el entorno familiar.” (Javier Remírez)

“Mi abuelo paterno fue alcalde (...) muchos años, y me imagino que será cosa genética, o herencia, o... Sí, que me gustaba el Ayuntamiento, y además digo bien en pasado ‘me gustaba’, porque después de aquella experiencia una y no más.” (Entrevista 24)

“Pues bueno yo en mi familia ya teníamos este pensamiento de izquierdas progresista, y sobre todo mi marido es el que estaba entonces afiliado al partido.” (Maite Esporrín)

“Mi padre era concejal, habían participado en distintos grupos municipales, bien sea vinculados a la iglesia, bien sea vinculados al voluntariado, en mi casa, tanto mi padre como mi madre. Mi padre, como digo, fue concejal durante dos legislaturas creo en el



Ayuntamiento de Cintruénigo, y en casa siempre había esa cierta inquietud social.” (María Chivite)

“(…) por una relación de quien era en ese momento mi pareja, mi marido, que tenía también cierta relación con el Partido Socialista y ya ahí empiezas a conocer a determinadas personas, que empiezas a rodarte, a tener esas inquietudes y ahí empezó un poco mi coqueteo con la política.” (Elma Saiz)

“Pues a ver, en casa habíamos vivido, y hemos vivido siempre mucho la política. El abuelo, un tío, mi madre muy política, o sea hemos vivido la política muy directamente, entonces esa implicación. Pero además esa política de vocación, yo esto lo insisto mucho, una política de vocación, y de servicio, y de que se pueden hacer cosas por los demás, y por el pueblo, por la ciudad, por lo que sea. Eso a mí, en casa he visto esto, pues yo ¿por qué no voy a poder? ¿Por qué en UPN? Al principio, bueno es verdad que hay una parte de tradición familiar, es lo que vives. Antes, antes, un tío mío estaba en Alianza Foral Navarra, en UCD, que yo creo que ha sido un poco lo que luego llevó a UPN. Por esa tradición familiar, del partido, que es lo que yo he vivido, pero luego yo, viéndolo y asimilándolo, me convencía.” (Eradio Ezpeleta)

En esa tradición familiar como elemento condicionante para adentrarse en la vida política de una manera más intensa, se menciona además la idea de continuidad, que se asocia a proyectos para el municipio que se consideraban positivos y que se identificaban con el trabajo de los antepasados y su legado.

“No hubo un motivo especial para entrar en la política; entramos a administrar Cizur, a darle continuidad a lo que nuestros antepasados ya habían dado los primeros pasos y a ver venir, a aprender un poco.” (Luis María Iriarte)

Junto a esa idea de continuidad, se apunta la inquietud para participar en política en un momento en el que se percibía un incremento de la movilización política de otras fuerzas.

“(…) pues la corporación anterior a la nuestra del 79, la última del régimen anterior, en la cual estaba mi padre, mi suegro, un tío, el otro y el de la moto, ya habían tomado una decisión de hacer ahí una ciudad, la ciudad jardín que le llamaban, copiando de una ciudad inglesa de veinticinco mil habitantes, ponerla ahí. Además, yo en su momento vi la maqueta de cómo era el proyecto, y era como Barañain, torres, torres, torres, hasta que llegó un momento que, Barañain también lo hizo, hubo que jugar un poco más con el espacio, hacerlo más, no enjambre sino hacerlo más... Y claro, empieza a crecer, a crecer, y los que estábamos aquí, los cuatro pardillos que estábamos en el Casco Viejo decimos oye, que es cuando llegó el 79, ‘algo habrá que hacer’. Vimos que se estaban organizando todas las fuerzas *abertzales* y demás, que venían del mundo sindical, del mundo de la clandestinidad y todo lo que pasó en aquellos años, pues algo habrá que hacer, y es cuando nos juntamos una cuadrilla de amigos, entre parientes y cuadrilla y demás, todos de aquí, y es cuando empezamos. No hubo un motivo especial para entrar en la política; entramos a administrar Cizur, a darle continuidad a lo que nuestros antepasados ya habían dado los primeros pasos y a ver venir, a aprender un poco.” (Luis María Iriarte)

El papel que desempeñó la familia se visibiliza igualmente en la oportunidad que surgía cuando algún familiar les proponía dar el salto a la política.

“Yo de casualidad. Yo estaba jugando a pelota, profesional, en el frontón Euskal Jai de aquí de Pamplona, y el padre de Eradio, que somos primos, me vino un día y me dice a ver si quería, que contaba conmigo para ir de concejal del Ayuntamiento de Pamplona. A mí eso me sonaba a si voy a ir mañana a la luna, igual exactamente me sonaba. Como insistió él, pero tres días antes de cerrar las esto... te quiero decir que anteriormente, de partidos políticos no entendía, entendía de partidos de pelota, del estelar, el tercero, el segundo, pero de política ni se me había ocurrido el ir.” (Francisco Javier Mateo)

En este caso concreto, ese vínculo inicial acabó teniendo continuidad en el compromiso político de su hija que, junto al reconocimiento de la influencia de su padre, apunta a la vocación de servicio, algo que se verbaliza en varios testimonios.

“Yo creo que eso es, a todo el mundo, sobre todo a los que estábamos muy vinculados, porque yo soy de UPN por mi padre, yo soy del partido por mi padre, pero también algo que no dice él, tiene vocación de servicio. Entonces eso también lo hemos mamado los hijos, y por eso soy yo ahora mismo de UPN, porque de aquella generación que ha acompañado a mi padre se han dedicado, más que a hacer la política que nos hemos dedicado nosotros, sino era otro modo de hacer; no te digo ni mejor ni peor, era otro modo de hacer. (...) Bueno, vas porque lo has visto en tu padre, porque ves tu padre cómo se está dedicando a la política, como ves que está en un partido que además tú también te casas con su ideología, y luego nos invitaba a participar en congresos, en actividades y consejos, y ahí empiezo un poquito” (Conchi Mateo)

Algún testimonio resalta cómo la influencia familiar fue decisiva, no tanto por la tradición política del entorno, sino por el impulso definitivo que supusieron las palabras de su madre.

“Bueno yo empecé en política, yo tuve un accidente, me di un golpe en la cabeza, yo creo que por eso dije que sí, y estuve seis meses de baja, tres o cuatro días ingresada, fatal; cogiéndome la cabeza así para poderla mover porque perdí el equilibrio y bueno, fue un golpe un poco gordo. Entonces vino un compañero del partido a hablar conmigo y le dije: ‘pero si yo no estoy metida en política ni en nada, no, no me interesa, es un tema que no tengo gran interés’. Entonces se marchaba, después de tener la conversación se marchó, era en casa de mi madre me acuerdo, que me estaba cuidando todavía porque estaba convaleciente, y me dice: ‘qué pena, qué pena, porque podías haber hecho una buena labor en servicios sociales’. Dije: ‘Hala, ahora me lo tengo que pensar’. Esas dos palabras fueron las que me determinaron que yo me metiera en política, porque para mí era muy atractivo. Dije, bueno pues si puedo hacer algo más que desde el sillón de mi casa; por tal movimiento social que tal, que a mí me tira, me agrada, pues fenomenal, a ver qué pasa. Y nada, me metí en política.” (Entrevista 53)

Un impulso similar expresa Carmen Alba al recordar las palabras de su padre cuando le propusieron entrar en el Ayuntamiento de Pamplona en unas circunstancias sumamente complicadas, dado que se trataba de sustituir a su compañero Tomás Caballero, que había sido asesinado por ETA.

“Yo, si hubiera sido por otro motivo, a lo mejor no entro al Ayuntamiento; o sea si hubiera sido porque alguien lo deja por motivos laborales, a lo mejor me lo hubiera pensado porque mis planes eran otros, que los críos crecieran un *poquico*, y ya ponerme a trabajar fuera de lo que era la política. Pero por el motivo que fue no lo dudé ni un minuto; al revés, digo que era lo que había que hacer en aquel momento y lo hice. Luego mi padre lo suele contar, lo cuenta, me llamó y me dijo: ‘no se te ocurrirá decir que no, ¿verdad?’.” (Carmen Alba)

El recuerdo de esas palabras se remarca con el impulso de su decisión personal de plantar cara a los violentos que, tal como lo subraya, fue su principal motivación.

“Es que, o sea no tiene por qué hacerte callar, al revés, lo que te hace es tomar las cosas con más decisión. Están matando, aquí, sustituir no se podía sustituir a Tomás, a mí nunca me ha gustado decir esa palabra porque no se podía, pero hay que ocupar ese lugar, y con más razón todavía porque lo han asesinado, y no nos pueden callar. Tenemos derecho a pensar, y a pensar como pensamos, y yo creo que es la única forma de vencer el terrorismo, con actitudes de, que vean que no nos podían callar en aquel momento.” (Carmen Alba)

Frente al impulso particular que en algunos casos pudo suponer la familia para dar el salto a la vida pública, aparece algún testimonio que recuerda precisamente la resistencia de la familia, preocupada y con miedo a las repercusiones que pudiera tener la decisión de participar activamente en política. En ese caso, la vocación se muestra como el empuje esencial que se produjo sin tener conocimiento previo ni relaciones que hubieran podido facilitar el acceso a un partido concreto.

“Yo empecé en política, desde joven siempre me ha interesado la política, me ha gustado muchísimo; yo ya en el colegio tenía un compromiso político, en aquellos años en la Transición, muy claro y muy evidente, pero en casa no me dejaban ningún tipo de participación, primero por miedo, segundo porque en mi casa, una familia sencilla, no querían que yo empezara a complicarme la vida hasta que no terminara unos estudios y tuviera un trabajo, y así fue. Cuando yo terminé mi carrera, tenía mi trabajo, que lo saqué muy pronto, una oposición, y entonces decidí presentarme en el lugar más cercano que yo conocía. Yo no tenía ningún contacto con ningún partido político, y contacté con los que se presentaban en mi localidad en el Ayuntamiento, y ahí es donde empecé. Yo no tenía ni siquiera partido, no estaba afiliada a ningún partido y empecé en el Ayuntamiento y sacamos la primera lista de un partido político y ahí es donde empezó mi vida política.” (Entrevista 54)

“Yo no conocía a nadie, vine a UPN y dije: ‘bueno me quiero afiliarse’, y me dijeron que al principio mejor las juventudes, entonces me afilié a las dos cosas, al partido y a las juventudes, y enseguida las juventudes organizaron un viaje a Madrid para ver el Congreso y el Senado, me apunté y fue mi primera actividad y el primer momento que empecé a conocer a la gente del partido porque hasta ese momento yo no conocía a nadie. (...) Pues a lo mejor sabría explicarlo muy bien pero... empecé a ir a todas las cosas de juventudes porque me apasionaba; fui a todos los actos, a las charlas, a las conferencias, y a partir de ahí empecé a asumir responsabilidades dentro de la organización juvenil.” (Sergio Sayas)

Un recuerdo similar muestra el surgimiento del compromiso a través de vivencias de la infancia y, sobre todo, de la influencia de un hermano que se tradujo en la implicación en política de ambos y que su madre, pese al apoyo, recibió desde la preocupación al ser consciente de las consecuencias.

“Yo sí que de crío tengo algún recuerdo porque al lado de mi casa está la estación de autobuses, lo que es ahora la estación de autobuses vieja, que es un parking, que era un recinto donde se solían hacer mítines. Yo recuerdo estar en un mitin del Partido Socialista de crío; tengo ese recuerdo porque recuerdo haber estado cogiendo las chapas, los globos, el *merchandising* que se daba en las campañas. Siempre igual también me ha atraído ese tema, y luego también arrastrado por mi hermano que estaba en Juventudes Navarras, no sé qué. Pero vamos apoyo siempre. Sí que igual mi madre igual más preocupación, ‘qué necesidad tienes de complicarte la vida.’ (Ramón Casado)

La preocupación por lo que pudiera implicar para la familia, que se hace visible en esas resistencias, está ligada al recuerdo de los miedos que se suscitaron en otra entrevistada cuando se le propuso dar el paso a la participación política dentro de las listas del PP. Su motivación de echar una mano a quienes llevaban años enfrentándose la izquierda *abertzale* fue, como reconoce, suficiente para vencer esas inquietudes.

“Bueno, la parte de mi familia que vive aquí en X pues sabía que, a ver, sabía que podían ser objeto de algún cambio de relación con ellos, o algún... bueno en cualquier momento se pueden sentir incómodos, por algo que no debería hacerles sentir incómodos, pero es que en aquellos tiempos era compromiso y... Es algo complicado dar el paso de participar en política en esos años, y desde los años 80 ha sido una situación que comprometía a toda la familia. Yo me sentía que, o sea que podía dar ese paso por mi situación personal en ese momento, pero también eso, con esos condicionantes de la familia, de decir: ‘vale, quiero teneros apartados, de alguna manera quiero que no os relacionen conmigo’, que eso es duro también; es duro, sabiendo además que aquí nos conocemos todos. Llevo aquí viviendo toda la vida y a mi familia le conocen, entonces saliendo a la calle todo el mundo va a saber si tú eres la madre de la concejala, o eres el tío, o la tía, o... Entonces bueno, ¿qué se me pasó por la cabeza?, pues se me pasó que yo podía tomar ese compromiso, que podía hacerlo siendo una persona relativamente joven, con treinta y tantos, profesional, y que podía dar ese paso y ayudar también en ese compromiso que otras personas han asumido desde hace más tiempo. Si aquí había concejales que llevaban dos y tres legislaturas plantando cara al nacionalismo, defendiendo aquí sus ideas desde hace un tiempo, y yo podía aportar el ser una persona nueva, poder echarles una mano, poder complementar un poco con mi inexperiencia, pues pensé que podía hacerlo. Pero eso, lo primero que pensé es que tenía que hablarlo con mi familia y ver cómo lo iba a sentir mi familia, porque claro, para ellos también era una... o sea podía ser, y de hecho se demostró después que era una preocupación añadida.” (Entrevista 7)

Ese papel que pudo desempeñar la familia, y que por lo demás no necesariamente se identifica como el único factor que los impulsó hacia la vida política, aparece asimismo

referido a las amistades, algunas de ellas vinculadas al trabajo, pero también al grupo de amigos con quienes se compartían inquietudes similares.

“Siempre me habían tentado, desde diferentes personas a las que yo conocía, que sí que eran afiliados al Partido Socialista de Navarra, yo siempre he militado en el Partido Socialista, entonces me dijeron: ‘bueno, pues en juventudes...’ Yo siempre había tenido esas inquietudes que tenemos los jóvenes por naturaleza, que somos inconformistas (...) Yo también tenía un círculo de amistades en las que, bueno más que de amistades de cuadrilla como podemos decir, conocidos que sí que pertenecían al Partido Socialista y fui acercándome en esos tiempos a lo que era juventudes socialistas de Navarra, en la que empecé a militar.” (Entrevista 13)

“(...) en el Partido Socialista hay algunos compañeros, después compañeros, que trabajan también en el banco, en Tudela, y con los cuales tienen un contacto, ellos conmigo o yo con ellos.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Estamos hablando del año 95, que es cuando entro en política. Yo vivía en una población de la comarca de Pamplona, que era en X. Era profesor de un colegio concertado de Pamplona. Mi vida era más en Pamplona, pero bueno luego ya bajabas a tu ciudad y dentro de la ciudad, dentro de X, era una persona muy activa, me gustaba relacionarme con la gente (...). Me relacioné con un montón de gente y llega un par de meses antes de los comicios del 95, y una persona muy significativa para X (...), cuando el pueblo era muy pequeño, y entonces era una persona que conocía a todos los vecinos (...) pues él se va a presentar de alcalde y me anima a formar parte de su lista como número dos. Yo en aquel momento, todos hablamos y todo somos políticos, pero no estaba en ningún partido. Consulté con mi señora y ella, la primera me anima porque la idea que tenía en aquel momento el alcalde, el que iba de cabeza de lista, era darme el tema de juventud, yo trabajaba mucho con los chavales jóvenes en el colegio, y deporte, que era otra de mis ilusiones. Entre que a mí ya me gustó la idea, y después me sentía arropado por mi familia pues dije que sí.” (Entrevista 38)

El círculo de amistades, que resultó en muchos casos decisivo para el inicio del compromiso político con alguno de estos partidos, surge también relacionado con la advertencia sobre cuestiones concretas que resultaban problemáticas y que les impulsaron a reaccionar.

“Pues no sé, yo tendría 20 años, estaría en la Universidad, y ahora tengo cincuenta y cinco, fíjate. Y también de una forma casual, porque entonces yo hacía la vida normal, tenía muchos amigos y tal, y estábamos... bueno casualmente, además nos movíamos mucho para hacer... entonces en San Fermín había un acto que es el Riau Riau, que lo boicoteaban, no sé qué, pero había mucha gente que quería recuperarlo, mucha gente joven; incluso nos reuníamos con un montón de gente de nuestra edad, de diferente significación política, para recuperar eso. Acabamos estando doscientos. Tirábamos octavillas por los sitios, ‘hay que recuperar...’, y pedimos ayuda a UPN. En principio tampoco nos prestó mucha, pero luego nos dice: ‘si os organizáis a través de las Juventudes Navarras que tienen cierta autonomía, cierta independencia, tal’. Bueno, me fui implicando por ahí, pero sin ninguna vocación tampoco de dedicarme en cuerpo y alma a esto, sino llevando algunas cosas que tenían.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Entré en política hacia el año 90-91. Me pareció que había que dar un paso más involucrándote por lo que pensabas y lo que sentías, y me pareció que el partido que al final elegí, Unión del Pueblo Navarro, era el que más se adaptaba a lo que yo pensaba, y por otro lado era el más claro y el más valiente al defender esta situación en ese momento en Navarra, y así fue. Gracias a muchas conversaciones y una buena relación con Maribel Beriain, que es fundadora del partido, y luego el paso final lo di de la mano de otro gran amigo, que hoy no milita en UPN, que es Mikel Armendáriz.” (Juan Frommknecht)

Esa referencia a las amistades se relata asimismo como un proceso casi natural, derivado tanto de esas relaciones como de las actividades que se compartían.

“Yo para empezar, yo nunca me imaginé que iba a ser concejal, ni siquiera ya me imagino que iba a ser del Partido Socialista, pero yo era muy amigo de gente que era de Euskadiko Ezkerra, en aquellos tiempos, que fue un partido minoritario, autonomista, y era muy amigo de gente de allá. Un día, ese Euskadiko Ezkerra se disuelve, en Euskadi pasan a ser parte del Partido Socialista y se llama PSE-EE. En cambio en Navarra no, no se fusionan pero una gran parte de Euskadiko Ezkerra entran en el Partido Socialista, y yo como era amigo de ellos me dijeron: ‘¿por qué no entras también tú?’, así de sencillo, y digo: ‘bueno, tampoco me importa mucho, pues vamos a entrar’. Me acuerdo que en aquellos tiempos, a mí me ponían como que era de Euskadiko Ezkerra, lo cual no era verdad, no había sido nunca de Euskadiko Ezkerra, era amigo de algunos de Euskadiko Ezkerra. Y así entré, pero a los dos años de entrar ya me habían propuesto para (...), como si fuera una persona hasta cierto punto conocida, pues como médico psiquiatra, porque había estado en la reforma psiquiátrica con Carlos Artuondo y esta gente, y Tajadura cuando fue consejero, y también porque soy colaborador en Diario de Noticias, escribo artículos al mes, o lo que sea. Se me conocía un poquito, entonces me imagino que Pascal diría: ‘como te conocen un poco a ver si tienes tirón y, -esto es imaginación mía-, te metemos en la lista y a ver si hay suerte’. Pues hala, adelante. Tampoco lo pensé mucho; tampoco pensé que cuatro años eran tan largos, porque son largos, parece que va a ser un rato pero son muchos años. Y tampoco imaginé todo lo que iba después, pero bueno.” (Fabricio de Potestad)

“Yo me afilié a UPN cuando cumplí los 18 años, en el 88, y en el primer congreso de UPN que pude participar, que era en enero del 89 en el Amaya, pues ahí íbamos con los de Ribaforada, con los de mi pueblo, y allí me presentaron a la gente de juventudes, que estaban organizando, colaborando en la preparación del congreso, y a raíz de ahí, de ponerme en contacto con la gente de juventudes, pues empezamos a ir, yo creo que era lo primero, fue una capea, o sea algo muy divertido, capea, fiesta, lo que fue el aniversario de juventudes. Ya empecé a venir a más actos, reuniones... y la verdad que me enganchó. Siempre me había gustado la política, a pesar de los 18 años, y además en mi casa no había ninguna tradición política; mi tío sí que había sido alcalde en otros tiempos y tal, pero nadie me había inculcado mi... A mí me gustaba, de hecho, participaba en una organización en mi pueblo para hacer las fiestas de la juventud y tal, entonces bueno, era un chavalín movido y ahí me enganché.” (Evelio Gil)

En otros casos, el contexto profesional, así como las circunstancias concretas en el momento de recibir la propuesta de aceptar un cargo público o concurrir a las elecciones, fueron determinantes.

“Mis motivaciones fueron entre casuales y yo creo también con un componente social. Casuales digo porque fue una casualidad mi incorporación a la política porque me invitaron a acudir a una conferencia, a una presentación definitiva antes de las elecciones de Corella, cuando se estaba conformando una lista, yo acudí como un novato a esa reunión y allí salió mi nombre, empezaron a ponerse de pie la gente y a aplaudir y yo me vi incapaz de decir que no, sobre todo cuando había dicho siempre que no quería saber nada de política, pero bueno, la política es, una vez que te metes no puedes parar, sobre todo cuando eres joven. Yo estoy hablando que a los 29 años, 28-29 años yo ya fui alcalde de Corella y ni lo pensaba meterme en política.” (Miguel Sanz)

“Yo empecé en el año 85 y me incorporé directamente a juventudes. Con esa edad, con 16 estaba en juventudes, y luego la afiliación a UPN. Yo empecé como, me vinculé a juventudes, enseguida fui secretario de organización de juventudes y al año y medio, ya secretario general durante 9 años, en la asociación. A partir de ahí fue mi incorporación, bueno al ser secretario general de Juventudes Navarra, pertenecía al comité ejecutivo de UPN, al consejo político como miembro nato, entonces ya la vinculación con UPN, aparte de las juventudes, ya es total. En el año 91, Alfredo Jaime me llama para ver si quería ser concejal del Ayuntamiento de Pamplona, y ahí empieza mi historia política en el Ayuntamiento.” (Eradio Ezpeleta)

“Yo estaba de vicerrectora en la Universidad Pública, entonces hubo un cambio de gobierno que entra Miguel Sanz y dimite Javier Otano, que era presidente, por un problema de unas cuentas en Suiza, corrupción, entonces en ese momento va a haber un gobierno sin elecciones. Yo nunca había estado en ningún partido político, no había ido a mítines políticos, yo siempre me había encaminado a estudiar, trabajar, investigar la tesis, oposiciones de titular, la cátedra, la universidad. Entonces (...) Miguel Sanz quiere hacer un gobierno por el tema, reputacional, de darle más prestigio después de los problemas que había habido en Navarra con Urralburu, con Otano, o sea parecía Navarra como un sitio mal visto, con corrupción política, entonces busca un gobierno con gente política, con experiencia, que siempre viene bien, y busca como representantes de la sociedad con prestigio, para darle más fuerza a ese gobierno y cambiar de alguna forma la propia imagen de la política dentro de Navarra y fuera de Navarra.” (Yolanda Barcina)

Yolanda Barcina recuerda cómo, tras dar el paso, le asaltó la preocupación por su familia apuntando a la consciencia respecto a la presión terrorista que era evidente en ese momento pero que, tal como indica, no influyó en su decisión.

“Así fue como entré en política, o sea sin pensarlo. Casi por la universidad, por un ambiente... Luego me pensé, pero ¿qué estoy haciendo? Mis padres vivían en Portugalete, les va a dar un infarto, o sea el tema terrorista, pero como ya dio la rueda de prensa, el rector me decía que sí; estábamos en el despacho del rector y yo ‘que no, que no’, me temblaron las piernas más que en la oposición de cátedra.” (Yolanda Barcina)

Esas referencias a la familia, a las amistades o a los compañeros de trabajo, como elementos del entorno que influyeron en su motivación para participar en la política se combinan con la reflexión, bastante compartida, acerca de una vocación y un compromiso de servicio que se erigen como claves para la decisión de afiliarse o de dar el paso al frente cuando se les planteó la posibilidad de formar parte de listas electorales.

“Me vine aquí y resulta que bueno, a mí siempre me ha gustado el tema de la participación pública (...). Luego resulta que me contrataron para llevar el tema de la cuestión de inmigración, (...) y también algo sobre la discriminación de la mujer. (...) Yo no estaba afiliada al partido ni nada, pero me encantan los temas sociales: tema de la igualdad, tema de los inmigrantes, porque creo que aunque yo vine en otras condiciones, mi deber es ayudar a todo el que ha decidido venir aquí.” (Silvia Velázquez)

“Yo siempre lo he dicho, era una persona que me afectaban todos los problemas que sucedían alrededor mía, tanto familiares, amigos, las situaciones injustas... entonces creía que era el vehículo para poder, con tu granito de arena, aportar un poco de, intentar solucionar, o facilitar, o mejorar la vida de la gente. Entré por lo más cercano, que fue el Ayuntamiento. (...) me gustaba involucrarme en las cosas, participar. Entré como concejala, me acuerdo que hicimos bastante revolución, todo lo que suponía participación social, ciudadana, actos festivos... un poquito que el pueblo viviera la ciudadanía, cercanía, convivencia, disfrute... participación de las cosas, que fuera un pueblo vivo.” (Elena Torres)

“Aparte de que me interesaba mi ciudad, quería a mi ciudad, me gustaría hacer cosas por ella, no tenía experiencia política, no sabía cómo funcionaba un Ayuntamiento, fue tirarse un poco a la piscina, pero vamos, fue una experiencia muy interesante y muy intensa.” (Entrevista 18)

“(...) tenía la sensación de que mi municipio (...) estaba mejorando mucho, la gente que lo estaba gobernando lo estaba haciendo bastante bien, en ese caso casi sin tener en cuenta las siglas, porque no era un tema de siglas. Llegó el momento de las elecciones y me pidieron a ver si quería colaborar con ellos y yo les dije que encantado de la vida. Tenía ganas de hacer cosas. Me pilló en el momento de, ya había quemado varias etapas de mi vida y me pilló con ganas, y el equipo que había era bastante solvente, lo que había demostrado en los cuatro años anteriores, y eso fue lo que me motivó.” (Entrevista 37)

“Yo igual ingenuamente, pensaba y sigo pensando, que la política puede ser instrumento para solucionar y mejorar muchísimas cosas.” (Juan José Lizarbe)

“Yo empecé de manera inconsciente, como creo que se empiezan estas cosas, en el año 89. (...) el denominador común digamos en toda mi actividad política y sindical, porque también he tenido actividad sindical, el denominador común ha sido que siempre han venido a buscarme, quiero decir, empecé de manera inconsciente por eso (...) la razón era hacer cosas por el pueblo y esto, y bueno pues acepté el reto.” (Entrevista 34)

La adquisición de su compromiso político se relata en algunos testimonios como un efecto directo de su implicación con la resolución de los problemas de su comunidad,



que se enlazan con esa vocación de servicio y que, en algún caso, curiosamente, se desligan de la política, enfatizando que la vocación era la de atender esas cuestiones particulares del municipio, sin otras ambiciones.

“Yo no era un hombre que tenía ningún antecedente, ni inquietudes políticas. Eran otros tiempos, era joven. Lo único que me preocupaba era trabajar, tener una pareja, la que es mi mujer, y hacer la vida que hacía mucha gente. Al casarme y al venir a vivir aquí, a Ansoáin, vimos que esto no era digno, no era digno de vivir. Estábamos aquí abandonados, no había nada, absolutamente nada; unos pisos, una ciudad dormitorio, cinco mil personas... muchas carencias. Hablando con uno, con otro, con el vecino, con tal y cual, pues ves que algo hay que empezar a hacer porque era todo injusticias y atropellos. Y a través de lo único que se podía hacer por aquel entonces, que era bajo el paraguas de la iglesia, de la parte de la iglesia progresista... (...) En el año 70 empieza toda mi andadura, en las comunidades de base que entonces se empezaban a crear, y aquellos eran focos de detección de problemas, de intentar cambiar el cristianismo que entonces había, tal y cual, y te vas metiendo. Te vas metiendo, diciendo lo que tú puedes hacer, o que se debería hacer, y sin quererlo la gente te va marcando, como 'oye pues hazlo, hazlo, hazlo', y creas un ambiente... no digo un liderazgo pero sí el inicio de un liderazgo, y ya pues ahí ya te ves metido.” (Alfredo García)

“Pues simplemente, algo tan sencillo y que muchas veces parece que no... yo no tenía ninguna ambición política, ni la he tenido, ni la he desarrollado nunca. He sido y me sigo dedicando, soy encofrador, trabajo en la construcción y me gusta mucho el deporte. Yo simplemente he estado entrenando a unos niños aquí mismo, en este local, que era un campo de fútbol viejo, y pasó el alcalde de la Cendea de Ansoáin, mi amigo Alfredo García, y me invitó a que trabajara con ellos para movilizar un poquito el deporte en este pueblo, que todavía no teníamos nada, ni instalaciones, ni equipación, ni nada de nada. Accedí y entramos en la Cendea, luego entramos en el concejo y al final ha ido... es la ruedita que va entrando sin que te des cuenta, y pasan 32 años cuando te sales un poco ya de la rueda. Pero sí, no se puede decir que jamás haya tenido pretensiones políticas, no las había pensado nunca; sí que me encantaba el deporte y por esa faceta entré en este mundo, bonito, al final muy bonito, de hacer cosas por tu pueblo.” (Antonio Gila)

El acento en la vocación de servicio y en la pretensión de trabajar para mejorar las condiciones de vida del propio municipio, que se expresaba también en la participación en diversas asociaciones y organizaciones, emerge en numerosos testimonios, que muestran cómo la implicación política de muchas de estas personas se volcaba en la gestión de la vida municipal y en las expectativas de mejora para el municipio. Se trata de personas con inquietudes sociales que se manifestaban en diferentes ámbitos y que les convirtió en idóneas para la implicación política.

“Yo siempre he trabajado en, por ejemplo, estuve en la asociación de padres del colegio de mis hijos, en el público aquí, había sido maestra en el mismo cole, y fui presidenta de la asociación de padres durante 12 años. Luego fui al instituto, fue mi hija mayor al instituto y otra vez me pusieron de presidenta de la asociación de padres y allá vinieron a buscarme, yo siempre, en fin, me había gustado colaborar con la cuestión social y vinieron a buscarme y primero fui en listas para no salir, tenía cuatro hijos y pequeños,

bueno no tan pequeños, y luego ya me pusieron a la siguiente, me pusieron en lista para salir, que eso fue en el 94.” (María José Fernández)

“Fundamentalmente en aquellos años yo creo que, tenía dos chicas pequeñas, y algo que me hiriera era ver el pueblo, la verdad que estaba en aquel momento como muy dejado, muy sucio. Y luego para la gente joven, o más bien de la edad de lo que eran mis hijas, les veía pocas opciones, es decir, no tenían una casa de juventud, no tenían locales donde ir. Les veía a las pobres que, ‘nos vamos’, y las veías en un banquico comiendo una bolsa de pipas, además en una tierra como esta que es tan fría y tal, que en invierno no hay donde meterse. Ahí fue un poco el detonante en el cual, de alguna manera tan simple, me presento a una lista y tal, me ponen en cabeza y por una, vamos a decir, carambola, pues llego a ser alcalde.” (Entrevista 57)

“X, por ejemplo, en el año que entramos nosotros, venía prácticamente de una parálisis muy fuerte, porque estaba entonces Unión del Pueblo Navarro en minoría, pero encima también con una fuerte disputa entre un par de, o sea entre el alcalde y el teniente alcalde, que eran del mismo partido. Aquello fue, el hombre ya lo reconocía además, cuando me dio la vara del cambio, había estado prácticamente pasando el tiempo porque no podía hacer nada. Entonces cuando llegamos, había una anécdota que aún recuerdo, entramos en junio y en la primera nevada que nos cayó en X nos dimos cuenta que no había ni para retirar la nieve, es decir, los policías municipales de X, para que los críos pasasen los pasos de cebra para ir a los colegios, tirando de pala, era realmente...” (Entrevista 57)

La apreciación de los problemas del municipio irrumpe en estos casos como la espoleta que acabó propiciando su implicación en la política y su aceptación para participar en las listas electorales de estos partidos que encajaban con su ideario.

“Entonces un Ayuntamiento, que también muy endeudado, de compras anteriores, no es que se habría malgastado el dinero pero sí que se había hecho muchas inversiones a crédito, entonces entre la deuda que tenías y la amortización que tenías y los ingresos que teníamos en ese momento, era un Ayuntamiento que justamente llegaba a final de mes, o sea era muy complejo. Entonces ahí fue, empezar, empezar y con mucho esfuerzo.” (Entrevista 57)

“(…) tampoco tenía muchas inquietudes políticas, lo que pasa que siempre estaba metido en cuestiones del pueblo, que si la peña, que si esto, lo otro, el teatro, no sé qué, la comunidad de regantes, que al final es un ente muy conocido también en el pueblo, y me imagino que eso es lo que les llamó la atención a los que me llamaron y bueno pues... cuatro años antes lo tenía clarísimo, y bueno pues si hay que probar se prueba, y al final estuve 20 años en el Ayuntamiento.” (Entrevista 50)

“Pues el sitio donde vivíamos: la falta de urbanizaciones... es que esto, si no se ve es difícil de explicarlo. Aquí hicieron unos pisos de una forma anárquica, todo lo que es lo viejo, carencia de todo tipo de servicios: no teníamos médico, no teníamos escuela, no teníamos más que baches, inundaciones... Los pisos había grandes problemas: unas calefacciones que no funcionaban, que luego incluso hubo muertes por desprendimiento de gas. Era un continuo sinvivir. Ya te he dicho antes que nos daba

vergüenza decir que vivíamos en Ansoáin. La verdad es que esta era la única opción posible para los que no teníamos medios económicos.” (Alfredo García)

El énfasis en la política municipal vinculada a esas intervenciones sobre las necesidades del pueblo aparece igualmente como fondo de la rememoración sobre los inicios de Eradio Ezpeleta.

“Lo del Parlamento era impensable, eso era... pero sí que empezamos en la vida municipal, que creo que además es muy interesante y es necesario que todo político empiece por la vida municipal, que sepa lo que es el día a día. La vida municipal es tu día a día de verdad, o sea tú vas por tu acera de tu calle, de tu pueblo, de tu ciudad, no tienes alumbrado, está sucia la calle, no tienes un banco, la circulación va mal, hay atascos de no sé qué, o sea... Hay una manifestación y no puedo pasar por no sé dónde y estás harto, y el abono de la piscina pues hay pocos... o sea vives el día a día de la ciudad, entonces para mí es un aprendizaje, vamos que debieran de pasar todos antes de ser ningún otro cargo público, o sea vivir un poquito la vida municipal. Yo de hecho, si ahora me dieran a elegir, no tengo mucha intención pero si me dieran a elegir por un casual, al Ayuntamiento. Ni Parlamento, ni... al Ayuntamiento, porque sí, porque me gustó.” (Eradio Ezpeleta)

Como se está viendo, el compromiso con el desarrollo de la comunidad se manifiesta igualmente a través de la indicación de inquietudes sociales que acabaron confluyendo en el compromiso con la actividad política. Y que se expresan también a través de la idea de ser personas muy movidas y con inquietudes que ya se venían materializando en la participación en organizaciones estudiantiles, sindicales o de índole religiosa.

“Viene de esto, de mi entendimiento de que tiene que haber un espacio y toda mi vida lo he intentado mantener; un espacio de una u otra manera y compatible con el desarrollo de la actividad personal, profesional. (...) siempre he sentido la necesidad de dedicar una parte del tiempo, una parte de mi vida a la actividad social, de uno u otro modo, no estrictamente la política, sino de otro tipo de colaboraciones, y lo he hecho a través de los distintos mecanismos que he tenido al alcance.” (Entrevista 31)

“Yo creo que no hubo un momento... bueno sí que es verdad que hubo un momento de inflexión en el momento en que te afilias, pero bueno yo siempre he tenido cierta inquietud social.” (María Chivite)

“Pues mira yo, un día decido, siempre he sido muy inquieto, desde chaval, y he estado metido en casi todas las organizaciones que he podido, sindicales, estudiantiles, en todo. Cuando ya tienes cierta madurez (...) decides implicarte políticamente.” (Entrevista 26)

Algunos entrevistados recuerdan la influencia de sus convicciones católicas y cristianas en su posterior paso a la política. Esas convicciones fomentaban su activismo en la vida de la comunidad a través de la participación en asociaciones juveniles, a partir de las cuales fueron estrechando lazos con organizaciones de carácter más político. El compromiso surge en esos casos estrechamente ligado a convicciones de fondo que enlazaban con determinada idea de la justicia social, de Navarra o, incluso, de la firmeza frente al terrorismo.

“A ver, yo siempre he sido una persona, y sigo siendo una persona muy comprometida. Entonces antes de entrar en Juventudes Navarras y en UPN, estaba en Tudela en un grupo de jóvenes de la parroquia, y luego también en una asociación juvenil cultural, que era Sancho VII el Fuerte, que era una asociación que colaboraba en algunas cosas con Juventudes Navarras, y luego mi hermano estaba ya afiliado a UPN, entonces bueno pues siempre la inquietud de hacer cosas, de poder aportar, de trabajar, y siempre, yo me considero y siempre he sido un gran amante de Navarra, de la historia y demás, entonces con todo eso vi la oportunidad de que, en Juventudes Navarras en ese momento se estaban haciendo muchas cosas, se estaba trabajando, se estaban proponiendo muchas iniciativas a nivel juvenil y político, como fue la supresión de, Juventudes Navarras defendió la supresión del servicio militar, entre otras cuestiones, y atraído un poco por eso y por las ganas de aportar y hacer cosas me impliqué.” (Ramón Casado)

“La entrada en política la verdad es que fue, o la primera aproximación, en el año 91 sería. Yo creo que fueron unas inquietudes de alguna perspectiva de búsqueda y en común muy vinculadas a mis convicciones también, católicas y cristianas. En aquel momento entendía que el partido que mejor representaba la justicia social, todo eso, era el Partido Socialista. En aquel momento, he de confesar que también la atracción que generaba el líder que tenía en ese momento, que era Felipe González, pues influyó. No obstante también, en alguna medida, el Partido Socialista simbolizaba mucha firmeza aquí en Navarra, frente a la barbarie terrorista y todo lo que conllevaba. Eso fue el inicio y la aproximación al Partido Socialista, y a partir de ahí la vida te va llevando, dentro de la organización, a distintas responsabilidades...” (Roberto Jiménez)

Entre los entrevistados del PSN hay varios testimonios que remiten a un compromiso sindical previo, normalmente con la Unión General de Trabajadores (UGT), como referente inicial de su paso a la política.

“Yo en política, en principio empecé con política sindical. (...) Entonces no estaba más que Comisiones Obreras y pertenecíamos a Comisiones. Luego ya vino UGT y yo me apunté a UGT.” (Benito Ríos)

“Yo estaba en la Unión General de Trabajadores de Navarra, empecé en 1980 en Tafalla, en Luzuriaga, luego estuve en la comarca. Después estuve, en el 87, en la federación de bebidas y tabacos de UGT; estuve en el comité consultivo de frutas y hortalizas en Bruselas, y luego en 1998 pasé a formar parte de la ejecutiva de Navarra, de la UGT. A continuación, un año más o menos, ya hubo el congreso y Miguel Ángel Ancizar dejó de ser secretario general y yo le sustituí, desde el 98 hasta el 2005. Esa fue mi actividad como secretario general de UGT, y a partir de ahí ya toda esa responsabilidad que conlleva lo que es el cargo y la situación difícil que se vivía en Navarra políticamente con todo el tema del terrorismo, en el 2001 creo que fue, en ese año se firmó el pacto antiterrorista, que yo lo suscribí como representante de la Unión General de Trabajadores.” (Juan Antonio Cabrero)

“Yo venía de la actividad sindical, de la actividad sindical en mi empresa. Yo estaba metido en el comité de empresa, incluso llegué a ser presidente del comité de empresa, y dentro del grupo de mis compañeros y compañeras, había una compañera también

del comité de empresa que era amiga del alcalde en ese momento de Burlada, del Partido Socialista. Yo evidentemente estaba militando en la UGT, por lo tanto tenía esa idea y ese sentimiento socialista.” (Ramón Alzórriz)

“Yo era trabajador de Volkswagen y también estaba en el comité de empresa. Con algunos compañeros de la UGT había entablado relación en el pueblo y alguno me invitó a trabajar en el partido, a interesarte.” (Entrevista 57)

“De momento no me había afiliado, pero luego vi que la defensa de los trabajadores, como siempre, me pareció que era buena, teníamos dos delegados en la fábrica, entonces se llamaba enlace sindical, teníamos dos enlaces sindicales en la fábrica muy buenos de UGT, que defendían muy bien los derechos de los trabajadores y digo yo: ‘¿por qué no yo también?, porque aquí estoy yo la única chica y me parece que también los derechos de las mujeres’. (...) Me afilio, bueno primero voy a las reuniones, voy a todo y ya pues de alguna manera ayudo mucho a ese compañero mío que era el más inquieto, el más activista, pues ayudo bastante porque había que lanzar octavillas sin que te vieran y esas cosas, entonces al ser yo chica y no aparentar demasiado pues era la que más facilidad tenía para tirar las octavillas y que nadie supiera quién...” (Mariasun Apesteguía)

Esa actividad sindical previa al salto a la vida política se vincula en algún testimonio a cuestiones sociales que rebasan el ámbito de los derechos laborales, aunque también tengan en el sindicalismo un espacio de reivindicación natural, como la inmigración o la discriminación de la mujer.

“(...) me contrataron para llevar el tema de la cuestión de inmigración, que en ese momento empezaba, UGT de Navarra, y también algo sobre la discriminación de la mujer. Entonces me incorporé a UGT, y en las elecciones de 1999, gente que yo conocía de Burlada, vinieron a UGT y me propusieron ir a las listas de Burlada.” (Silvia Velázquez)

El desempeño de la actividad laboral en ese mundo sindical se identifica también como plataforma para el salto a la política que se produjo con naturalidad, tras el reconocimiento de un trabajo eficaz y de la adquisición de cierta relevancia pública.

“Bueno, a ver, yo creo que fue una ramificación de una actividad profesional, porque yo tenía, yo soy asesora fiscal, laboral, bueno abogada, e iba de manera voluntaria, porque pertenecía a la asociación de autónomos, la UPTA, que estaba vinculada a la UGT, al sindicato. Entonces pues una vez a la semana ibas a asesorar un poco de manera voluntaria a los autónomos que estuvieran en la asociación, y sí que por esa parte empiezas a coquetear un poco con la actividad pública, desde el punto de vista reivindicativo, de hacer igual algún artículo, defendiendo o pidiendo los derechos de los trabajadores autónomos.” (Elma Saiz)

“Yo estoy en la UGT, empecé a tener un poco de buena fama a nivel del ejercicio de la abogacía, y no sé qué... sabían que estaba desde hace años en el partido y que nunca había sido ni concejal, ni nada de eso, y buscaron un poco gente nueva, caras nuevas.” (Juan José Lizarbe)

Esa relación previa con la UGT es referida también en el caso de Miguel Sanz, quien rememora su paso por el sindicato, del que llegó a ser secretario de la sede de Corella,

como un efecto directo de sus inquietudes sociales. Miguel Sanz recuerda la sorpresa que causó, con esos antecedentes y los lazos con el socialismo de parte de su familia, su afiliación a UPN.

“Respecto a las inquietudes sociales que yo tenía entonces, que me indujeron incluso a meterme, me indujeron estas inquietudes sociales a participar en su día en la UGT, que también acudí invitándome en una ocasión, y como yo era un firme partidario de la libertad sindical incluso, pues llegué a ser secretario general de la UGT en Corella. Cuando entré en UPN todos pensaban que yo era poco menos que socialista, incluso mi abuelo fue republicano, y la familia de mi mujer, entonces ya estaba casado, pues también, yo me casé muy joven. (...) La familia de mi mujer también era, y eso, bueno algunos le inducían a pensar que yo era socialista, y cuando me vieron en UPN se extrañaron algunos. Pero yo en cambio no, nunca me he extrañado porque mi pensamiento creo que encaja perfectamente, y ha encajado toda la vida y sigue encajando, en el pensamiento ideológico de UPN, que también tiene un componente social muy importante. Eso es lo que me llevó a la política.” (Miguel Sanz)

Entre las personas que podríamos ubicar en la franja de entre 50 y 64 años, que en la época de mayor hostigamiento tenían entre 25 y 54 años, las vías para involucrarse enlazan directamente con su compromiso ante una situación que interpretan como amenaza contra la democracia. La defensa de la democracia concurre en estos casos como una motivación que se concretó en la identificación de la necesidad de reaccionar contra la violencia y, en particular, contra ETA y todo lo que implicaba su presencia en nuestra sociedad.

“Yo llevo ya muchos años, cerca de 35 años, militando, y alguno más como simpatizante, en el Partido Socialista. De hecho, cuando yo doy el paso de militar, aunque antes ya era votante y simpatizante, cuando doy el paso de militar, que es en 1985, lo hago por un compromiso democrático, porque entiendo que en Navarra se dan unas circunstancias donde es más necesario dar ese paso de compromiso democrático. Y, precisamente, aparte de por toda la amenaza que hasta entonces se había centrado más en la posibilidad de un golpe de Estado, o las fuerzas de extrema derecha que estaban y eran contrarias a la democracia, sobre todo por la violencia terrorista y singularmente por la violencia de ETA. Entonces lo doy como un paso de compromiso democrático en unos momentos difíciles por la actividad de la banda terrorista ETA, y cómo le afectaba particularmente en Navarra.” (Eduardo Vall)

“Vamos a ver, yo los recuerdos que tengo es que antes de empezar a ser concejal ya tendría que reflejar un poco cómo era mi vida, así muy brevemente, la parte que toca al tema de la violencia de ETA y cómo nos podía afectar como ciudadanos. A mí me afectaba como ciudadano antes que como político.” (Entrevista 18)

“(…) no había gente, nadie quería participar en política, entonces al final dices: ‘es que si todo el mundo decimos que no, al final siempre van a estar ellos’, porque de hecho estaban ellos gobernando.” (Pilar Moreno)

“Esa fue mi motivación principal (...), ‘tengo que reivindicar la libertad, y no pienso vivir como una rata debajo de la mesa’; o sea he incorporado ya el riesgo, lo mismo que el

infarto, lo mismo que el accidente de coche, lo mismo que cualquier otro riesgo que pueda tener, yo tengo uno más, no sé cómo de intenso o no intenso, será lo que el destino quiera, pero lo que tenga que vivir no puede ser debajo de la mesa. Tengo derecho a no vivir esta dictadura, porque para mí era, aquí se ha hablado mucho de la dictadura de Franco, pero es que algunos hemos vivido, yo no porque soy joven, a ver viví el final de la dictadura de Franco, tenía 15 años cuando se murió, pero es que después de la dictadura de Franco vino la dictadura del terror, y eso yo lo tengo que decir así de claro, aquí hemos vivido dos dictaduras. En la dictadura de Franco algunos habrían sido reprimidos, no lo niego evidentemente porque es una verdad, pero a mí no me puede negar nadie que ha habido una dictadura del terror después, que ha mantenido a mucha gente con vida, asustada, huyendo de esto. Algunos poquitos decidimos que 'no me da la gana, no me da la gana y que pase lo que tenga que pasar'." (Entrevista 34)

Asimismo surge la referencia a la democracia como oportunidad para participar y confrontarse con otros partidos y movimientos que ponían en el tablero, por ejemplo, la cuestión de la relación entre Navarra y Euskadi, algo que se indica como motivación en numerosos testimonios.

"Yo creo recordar que estaba... yo empecé aquí, en UPN, con juventud. Aún no estaban formadas las juventudes de UPN, el partido de UPN se había formado en el año 82, yo soy del 63 con lo cual tenía 18, 19 años. Date cuenta que estamos en pleno apogeo, me tocó una juventud en la que venía la democracia, donde había muchos movimientos, y casi todo el mundo estábamos un poco posicionados, sobre todo mucha gente a la izquierda, pero también había gente que tenía... yo también era centro, o centro derecha, y aparte en Navarra existía el tema de Navarra-Euskadi, entonces en alguna forma, con esas edades, eso empieza a tomar una posición, una posición ya política en aquel momento. Bueno fue así como me afilié a UPN y empecé también en juventudes. A raíz de eso, en el año 91, cuando yo tenía 27 años o algo así, tomé el paso de ir al Ayuntamiento de Tafalla acompañando a José Iribas que iba cabeza de lista." (Luis Valero)

Algunas de las personas de más edad entrevistadas, para explicar el inicio de su compromiso político aluden, además, a un bagaje que enlaza con la lucha antifranquista y que tuvo su continuidad en la democracia.

"Con 15 años o así, digamos que la sensibilidad, yo creo que sensibilidad por sensibilidad social, y por compromiso social, empecé a participar en su día en actividades que en aquellos momentos eran de clandestinidad, digamos anti franquistas de alguna manera, en algunas reuniones y posteriormente con cierta inmediatez, con 17 años o así, pues ya pasé a comprometerme y a colaborar y a trabajar y a integrarme en organizaciones estudiantiles, etcétera, de lo que era en aquellos momentos la lucha por la libertad, la lucha anti franquista con carácter general. A partir de ahí, siempre he intentado mantener algún grado de compromiso político." (Entrevista 31)

"Vamos (...) montando la agrupación con unos veteranos, algunos hijos de represaliados de la república, porque en Navarra no hubo guerra civil, en Navarra lo que hubo fue represión. Navarra con Mola, aquí no hubo un frente, aquí hubo un golpe, golpe, y a

partir de ahí represión, es decir, represión, falangistas y tal depurando sobre todo en la Ribera de Navarra, pero bueno Pamplona también. Hijos de aquellos y yo que era un chaval, y ahí estamos, creando la agrupación.” (Miguel Ángel Ancizar).

“Muere Franco y hay que trabajar por la libertad. Mi primer enfoque, y el enfoque que creo que me ha llevado toda la vida, ha sido el de la pelea por la libertad, es decir, habiendo vivido de joven el gris del franquismo, (...) los que tuvimos la oportunidad de hacer cosas en esa clave, no por la vía tanto política directa de acción directa, sino más bien por la vía de la reivindicación personal, la libertad como elemento... (...). Yo defendiendo la libertad y luego voy madurando las opciones para la defensa de la libertad, y dentro de esas opciones, la opción que me parece más coherente con el pensamiento, precisamente es el socialismo democrático (...). Por tanto, yo me instalo en esa verdad porque tengo conciencia social, y además con el gran valor de la libertad.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Yo no me afilié al Partido Socialista hasta el año, ya no me acuerdo, la verdad. Primero estuve colaborando en el Frente Navarro Independiente, un partido que hubo aquí, estuve colaborando, ni era militante y tal. Y cuando ya llegó la democracia, en el año 75, entonces ya había que definirse políticamente; había que definirse, y junto con otros compañeros que también estaban conmigo pues dijimos: ‘oye, vamos a dar el paso y nos afiliamos’. Creímos que era el mejor partido en que podíamos afiliarnos, el Partido Socialista, no sé qué año sería, pero seré de los militantes más viejos del Partido Socialista en Navarra, y nos afiliamos. El afiliarme al Partido Socialista me creó ciertas tensiones, de gente que no entendía lo que es la democracia, amigos íntimos que pensaban que yo tenía que haber ido a otro partido más radical, incluso violento. Eso me provocó enemistades de gente que había trabajado contigo, que te conocía... que había trabajado en política y hasta en el campo laboral; que te conocía cómo pensabas, lo que querías, tus miserias, que eran muchas. Por el hecho de afiliarte, de afiliarte a un partido socialista, ya provocó tensión, que luego esa tensión se trasladó al ámbito político durante muchísimos años.” (Alfredo García)

Para los entrevistados más jóvenes el contexto de violencia y la necesidad de defender la democracia conforman el porqué básico de su implicación política. Como cabe suponer esa remisión a la democracia, en estos casos apunta más a la amenaza de ETA que a la dictadura previa.

“Era un poco un compromiso con las instituciones democráticas y lo que tiene, que debe ser una democracia. Nadie, absolutamente nadie tiene derecho a imponer sus ideas por la violencia. Es más, la reflexión es que un grupo de personas en esta comunidad y en la comunidad vecina, creyéndose la posesión de la verdad absoluta, se erigieron con el derecho de imponer al resto de la sociedad su modelo político (...), por la violencia, y se creyeron en el derecho a acabar con la vida y a coaccionar a toda una sociedad para conseguir sus objetivos, es decir, se creían más listos que los demás y por encima de los demás, lo cual eso es, claramente vulnera cualquier principio democrático.” (Toni Magdaleno)

“En un primer momento, cuando me lo pidió el alcalde le dije que no, que yo ya tenía bastante compromiso social dentro de la empresa y por tanto quitaba mucho tiempo a



mi vida personal y familiar. Pero como pasa ahora y pasaba entonces, el encontrar cuadros que quieran ir, y en circunstancias como las que había en ese momento con ETA activa pues no es fácil. Al final me lo volvió a pedir una segunda vez, lo pensé, y como soy una persona bastante tirada para adelante dije: 'voy a implicarme'. Además en un pueblo que no era el mío, como es Burlada, porque yo soy de Pamplona, y di el paso y con ganas y con ilusión, porque cuando lo das, lo das con convicción." (Ramón Alzórriz)

Esa expresión de la necesidad de concurrir en un espacio político democrático también se menciona desde la perspectiva de la necesidad de defender la libertad y enfrentarse al terrorismo de ETA desde las instituciones y a través de la participación en una democracia que estaba siendo atacada. Desde ahí, se incide en el papel de apoyo que suponían los compañeros de partido, con quienes se compartía ese compromiso en favor de la libertad y contra la tiranía de ETA.

"Yo veía cómo la violencia de ETA era algo que nos rodeaba todos los días, que nos ponía los pelos de punta, que no había manera de que un Estado de derecho moderno y democrático pudiera acabar con eso. Veía también la cobardía de la sociedad, el silencio; a veces cobardía, a veces silencio por miedo, y esa fue una de las motivaciones, acabar con la violencia terrorista y comprometerme para defender la libertad." (Entrevista 54)

"En aquel momento además, aquellos años fueron los que más piña hicimos como grupo municipal los que estábamos, quizá por las circunstancias tan difíciles que teníamos, previo haber matado a un compañero, pero para nosotros yo creo que era, te da, no sé cómo explicarlo, quizá nos daba más fuerza porque veíamos que nosotros... a ver, el que está en la política está por unas ideas y por querer defender tus ideas, entonces el que te quieran evitar que tú defiendas esas ideas, quitarte tu libertad matándote, nos daba a nosotros como más fuerza, o sea te daba como más impulso..." (Carmen Alba)

El terrorismo confluye como una de las causas, entre otras, que motivó a numerosos entrevistados. El recuerdo de esa presencia coercitiva y brutal brota, en ocasiones, entreverado con el reconocimiento de la valentía que supuso enfrentarse a esa situación, donde el compromiso público con los partidos señalados implicaba jugarse la vida.

"Hombre marcar, yo creo que nos marcó a todos. Aquello fue muy fuerte y yo siempre he pensado que eran unas acciones totalmente gratuitas. Yo eso de que un grupo de personas quieran decidir quién debe vivir y quién debe morir me parecía súper fuerte. Lo que sí es cierto es que lo analizas ya con una retrospectiva y lo que sí deduces es que fuimos valientes, porque no fuimos inconscientes; éramos muy conscientes del riesgo que corríamos." (María José Fernández)

Quienes deciden dar un paso al frente en los momentos en que se intensificó la persecución contra el Partido Socialista y contra UPN y el PP manifiestan, como estamos viendo, la necesidad de resistir y proteger la democracia frente a quienes consideraban que los partidos no nacionalistas vascos debían ser perseguidos y eliminados. El compromiso político de los entrevistados se visibiliza en su resistencia frente al acoso y las amenazas, que en multitud de ocasiones se verbaliza como defensa del pluralismo, de la libertad y de los principios básicos de la democracia. Esto resulta especialmente

llamativo cuando se combina con las vivencias de acoso que tuvieron que soportar y que serán visibles en los siguientes apartados. La reacción frente a la violencia de ETA se percibe en el testimonio de muchos entrevistados que manifiestan cómo la comisión de atentados y los dolorosos asesinatos de compañeros y de otros políticos reforzaron su compromiso con la democracia y con la necesidad de seguir dando la cara frente a quienes pretendían intimidarles y eliminarles.

“(…) me hacía más firme conmigo mismo, de decir: no podemos dar un paso atrás porque alguien haya llamado, o alguien haya puesto tu nombre ahí, porque si hacemos eso, estamos retrocediendo y al final se harían los que yo denomino, lo que dicen los dictadores: ‘o haces lo que hago yo, o si no no sé qué’. A mí me parece que no. A mí me parece que la participación democrática debe de ser, y eso sí que me hacía más firme en estar con la responsabilidad.” (José Antonio Cabrero)

“En tiempos de Franco también lo pasé mal, sanciones... bueno una serie de problemas grandísimos y tampoco me... No sé, era una fórmula de que no estaba bien lo que estaba pasando y había que luchar contra ello, aunque lo mejor a lo mejor habría sido meterse debajo de la cama y no salir, más tranquilo habría estado. Pero no, no me lo planteé nunca.” (Benito Ríos)

“Yo (...) en ningún momento me planteé la posibilidad de no dar el paso al frente, porque siempre he sido una persona comprometida con el proyecto del Partido Socialista y en ese sentido no lo hice con dudas. Yo di el paso al frente con todas las consecuencias, que entendía que podía llevar implícitas el hecho de decir que sí a este proyecto.” (Entrevista 13)

“X está en el ojo del huracán, estamos saliendo demasiadas veces en todos los medios de comunicación; se está notando una actividad de amenazas, de continuas pintadas en el portal, y bueno pues ¿cómo lo llegas a sentir? Por un lado era lo suficientemente... entendía que yo lo que estaba era para trabajar por X, estoy seguro que nadie pone en duda lo que se trabajó, y bien, para X, y por otro lado estaba el que estos no van a poder conmigo porque yo lo que quiero hacer es política municipal y la otra que se solucione donde se tenga que solucionar, no en X.” (Entrevista 38)

El impulso para dar el paso a la vida política está vinculado a la necesidad de dar voz a quienes se trataba de acallar y, en algún caso, también a la memoria de las víctimas, que se señala remitiendo a un proceso paulatino de comprensión de la necesidad de protegerlas y evitar la indiferencia hacia ellas que se venía dando en el conjunto de la sociedad.

“Durante un tiempo yo tenía muy claro que alguien tenía que estar dando voz a los que están amenazados y no pueden hacer más. Alguien tiene que estar representando políticamente a esas personas que no pueden expresar su voz ahora. Alguien tiene que estar dando la cara por todos esos que han perdido la vida. Yo decía: ‘durante un tiempo yo voy a estar ahí’.” (Entrevista 7)

“Luego en el tiempo, aunque ya era... pero quizás yo no era tan consciente en aquel momento, pero con el tiempo por supuesto que la defensa y la memoria de las víctimas, de los que lo estaban pasando mal. Pero en un primer momento, eso yo creo que ahí

estaba pero no éramos conscientes de la realidad. Yo creo que nos pasaba como a la gran mayoría de españoles, que sí que qué pena, yo participaba e iba a funerales, todo, y además con pena, y decías: ‘a esto no hay derecho’, pero bueno, como diciendo: ‘pues esto’... Hasta que ya empiezas a pensar, ves la situación y dices: ‘esto no puede ser, hay que luchar contra esto también, esto no puede ser, no nos podemos dejar’. Esa pata se sumó después, pero en primer momento tradición familiar, defensa de Navarra, el Fuero y valores.” (Eradio Ezpeleta)

En algún caso se explicita una inclinación personal que impulsó el compromiso desde una vocación muy temprana y que no se dejó amedrentar por la evidencia de las tensiones que conformaban el día a día en determinados ayuntamientos.

“Había peligro, había miedo, pero insisto, yo no sé si por la edad, o por la emoción que me producía estar en un sitio que yo había idealizado tantas veces, yo había acudido, desde cría yo acudía a los plenos en X, acudía como público, y siempre una madre, siempre nos decía que tuviéramos cuidado porque después de cada pleno se organizaba una manifestación. X era lugar conflictivo por la presión nacionalista, pero también en lo laboral; hubo huelgas generales, hubo encierros en iglesias, o sea el ambiente político era muy candente en esos años, y siempre nos decía que teníamos que protegernos, de alguna manera, en los plenos. Recuerdo que llevábamos nuestros sistemas absolutamente infantiles de protección, pero así fue, entonces llegar allí para mí fue una experiencia maravillosa.” (Entrevista 54)

El compromiso frente a la violencia se especifica igualmente en los testimonios que recuerdan su participación en grupos pacifistas y en manifestaciones públicas de rechazo a ETA y a la violencia, que supusieron un impulso para la posterior implicación en la vida pública.

“Estaba en un grupo que se llamaba Gesto por la Paz (...) y ahí fue cuando te enfrentas directamente con el tema de la violencia y cómo responder a ella. En aquel momento era un tema que estaba muy candente en la sociedad, pero que mucha gente lo quería ocultar y no ver. Otros estábamos totalmente indignados y creíamos que teníamos que decir algo, porque la sociedad tenía que hablar, porque ETA a veces hablaba en nombre de la sociedad. Entonces es cuando yo con un grupito de gente empezamos a salir a la calle.” (Entrevista 18)

“(...) tuvo mucho que ver que me metí a fondo en lo que es Gesto por la Paz en su momento, en crear, incluso antes de la política, en crear el grupo de la Txantrea de Gesto por la Paz, y por tanto desde el principio salíamos a la calle y hemos sido objeto de eso. Quizás he sido más consciente del peligro que teníamos pasado el tiempo que en ese momento.” (Javier Remírez)

“(...) yo empecé más que en política, aunque me afilié muy joven a las juventudes socialistas y tal, pero sobre todo mi activismo social fue a través del movimiento pacifista, a través de Gesto por la Paz, que ha sido para mí, y creo que me ha marcado hasta ahora, una auténtica escuela de valores. Rechazo absoluto a la violencia terrorista, también rechazo absoluto de las respuestas no democráticas a esa violencia terrorista que debilitaba también en este caso tu discurso y tu... frente a los otros, pero claro, esos

grupos de Gesto por la Paz, que salíamos cuatro gatos, apenas teníamos para sostener la pancarta en la Txantrea, se te ponían en frente, bueno en Pamplona también.” (Grupo focal. Javier Remírez)

“(…) en mi caso se da la circunstancia que desde el comienzo estuve muy involucrado con los movimientos, primero de corte pacifista como Gesto por la Paz de Euskal Herria. Yo recuerdo haber estado aquí, después de un atentado se manifestaba Gesto por la Paz de Euskal Herria en una manifestación silenciosa que venía a las puertas del Ayuntamiento, yo recuerdo haber estado cuatro o cinco personas, y eran situaciones muy tensas porque era una concentración silenciosa donde simplemente se reclamaba paz, y entonces había mucha tensión y mucha presión por parte del entorno de la izquierda radical *abertzale*, y eran situaciones incómodas.” (Eduardo Vall).

“(…) en Navarra salió un colectivo similar a Basta ya, pero como aquel provenía del País Vasco, aquí fundamos uno que era de Navarra, que se llamaba Libertad Ya, y yo fui una de las fundadoras. A partir de ahí tuve mucha más visibilidad; antes era prácticamente en el pueblo, pero después ya se hicieron muchas cosas.” (Entrevista 24)

En algún caso se pone de manifiesto no solo ese compromiso cívico pacifista con el grupo Gesto por la Paz, sino además el hecho de que el asesinato de Tomás Caballero supuso el impulso definitivo para pasar a participar en la política. Ese atentado, que forma parte de los recuerdos de muchos de los entrevistados de una forma muy viva, se presenta también como motivador para otros entrevistados, tal como hemos visto más arriba en el testimonio de Carmen Alba, quien sustituyó al propio Tomás Caballero en el Ayuntamiento de Pamplona.

“Luego ya es cuando doy el paso de entrar en política, cuando asesinan a Tomás Caballero. Para mí fue fundamental ese asesinato, como queriendo decir: ‘ha caído uno pero hay otros que toman el relevo’. Es cuando me afilio a UPN, y por una serie de circunstancias acabo siendo concejal.” (Entrevista 18)

“Pues en aquel momento, yo recuerdo que poco tiempo antes habían matado a Tomás Caballero, que eso para mí también fue algo muy doloroso porque eran de la misma piscina, del Oberena, que hemos sido toda la vida, teníamos relación con la familia, yo con la mujer jugaba a tenis, quiero decir que era una familia muy conocida para mí. Indudablemente todos los atentados, cada uno que había, era una agresión tremenda, pero ya cuando encima lo ves tan cercano, y lo ves que ya conoces personalmente a la familia y todo, pues todavía te afecta mucho más. Entonces dices: ‘yo, en la medida que pueda, si puedo hacer frente a esto en mis pocas posibilidades que tengo, pues desde luego...’ Ese fue un tema que a mí me movió para presentarme también, sabiendo que era un tema muy complicado en ese momento.” (Maite Esporrín)

La alusión a los concejales de UPN asesinados en Navarra forma parte del recuerdo de muchos de los entrevistados que integran en sus motivaciones para implicarse en la vida política la reacción contra esa violencia. La entrevistada más joven remite a la importancia de los valores del respeto y el diálogo inculcados por su familia y que se reforzaron precisamente ante el impacto y la crudeza de aquellos asesinatos, marcando

su decisión de dar un paso al frente e implicarse activamente en la defensa de aquello en lo que creía y que ETA trataba de eliminar.

“Pues yo creo que desde los 15 o 16 años tengo ese concepto de que... bueno también en tu casa te inculcan unos valores, y siempre lo veías como algo que decías: ‘Dios mío, pero esta gente...’ porque te quiero decir que yo represento unas ideas pero las defiende con la palabra y pactando porque evidentemente cuando no tienes una mayoría absoluta pues tienes que pactar con otros grupos políticos por sacar adelante tus proyectos, pero se pacta con la palabra y con proyectos y dialogando. Pero a mí que digan que están defendiendo esta tierra a tiros, secuestrando y matando, y además en Unión del Pueblo Navarro tenemos el asesinato a dos concejales, tanto José Javier Múgica como Tomás Caballero, entonces pues eso te marca y dices: ‘si ha habido gente que ha dado el paso y está defendiendo esto, hay que mantenerlo y la gente joven también tenemos que dar ese paso.’” (Entrevista 42)

En esa relación de las motivaciones para fortalecer el compromiso político estrechamente vinculadas con episodios de violencia, el recuerdo de lo que supuso el secuestro y asesinato del concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco es recurrente entre los entrevistados.

“Yo, para mí fue muy determinante el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Ese fue el momento de decir: ‘esto no puede seguir así’. Me acuerdo que decías: ‘¿qué pasa aquí?, ¿cómo puede ser esto?’. Yo no estaba en la política, ni tenía ninguna intención de entrar en política, ‘esto se acabó’. (...) A partir de ahí es cuando (...) decimos: ‘vamos a lanzarnos, esto no puede ser, y vamos a intentar...’ sin estar afiliados, sin tener ni una intención. Que no, que no puede ser. Ese fue, para mí en concreto, el punto de inflexión, de que había que hacer algo.” (Entrevista 3)

“Yo me acuerdo perfectamente del secuestro de Miguel Ángel Blanco, y me marcó mucho y ese mismo verano di un paso al frente y dije: ‘hay que dar un paso al frente, hay que defender esta tierra y hay que defender unos valores.’” (Entrevista 42)

La alusión a Miguel Ángel Blanco, cuyo asesinato generó, como veremos de nuevo más adelante, una enorme conmoción en casi todos los entrevistados, se expresa en el recuerdo de alguno de ellos como impulso definitivo para una vocación política que era muy temprana y que encontró en ese asesinato el detonante para rebelarse contra la pretensión totalitaria de imponer un modelo nacional a través del uso de la fuerza.

“A mí me gustaba la política desde muy joven. Era el típico que me veía los debates del estado de la nación, los dejaba grabando cuando me iba al colegio, o sea me gustaba desde muy joven, entonces yo en cuanto tuve 18 años, que fue cuando mataron a Miguel Ángel Blanco, yo decidí afiliarme, porque yo cumplo los años el día 6 de julio y a Miguel Ángel Blanco lo secuestraron en torno al 11-12 y lo mataron el 13. Y fue ahí cuando me afilié, entonces me afilié en cuanto cumplí los 18 años prácticamente. (...) o sea me gustaba la política de antes, pero el hecho de afiliarme viene del asesinato de Miguel Ángel Blanco porque me llevó a la rebeldía de alguna manera, es decir, no podemos consentir que haya gente que de forma totalitaria nos quiera imponer su forma de entender la sociedad, o de entender esta comunidad. Creo que todos los que

estamos en contra de que se nos trate de imponer ese modelo, tenemos que dar un paso activo e involucrarnos en la defensa del proyecto que creemos, y para mí eso fue determinante.” (Sergio Sayas)

En esa relación de recuerdos de la violencia que marcaron la movilización política de los entrevistados, Juan Frommknecht relata como decisivo el impacto que le supuso el asesinato del niño Alfredo Aguirre.

“Yo creo que todo empezó en 1985, cuando matan a Alfredo Aguirre, que era amigo mío. Yo aquel día dije que tenía que hacer algo para que aquello no quedara así, y con 15 años no tienes ni idea qué puedes hacer. Después te das cuenta que una buena forma es estudiar la carrera de derecho, porque entonces la soledad de las víctimas, incluso judicial, era absoluta, muchas de ellas ni se enteraron de cuándo fue el juicio por su familiar asesinado.” (Juan Frommknecht)

Pese a su juventud en aquel entonces, este entrevistado no duda de que ese hecho azuzó su compromiso y su motivación para implicarse en la lucha contra ETA.

“Desde luego ese día cambió todo. Ese día pasé de ser un espectador pasivo, incluso que se dejaba afectar por la mitomanía que acompañaba en aquel momento a ETA, y sí, me volví una persona que decidió combatirlo. Decisivo. Yo me metí en política para luchar contra ETA, sí.” (Juan Frommknecht)

El asesinato del militar Francisco Casanova, en Berriozar, es narrado en algún testimonio como referente decisivo para dar el paso a implicarse políticamente. Algo que, en el caso de Cristina Sanz, está atravesado por la experiencia previa que había supuesto que su padre fuera militar.

“Mi padre era, bueno es militar, entonces es verdad que a lo mejor lo hemos vivido todo de una forma más intensa. Vivir en Pamplona y mi padre ser militar, pues desde pequeña he visto la amenaza de ETA en el hogar familiar. Mi padre ha tenido que tomar medidas, mi padre ha estado en algún momento amenazado, entonces no era insensible a ese tema, ni mucho menos. He visto cómo compañeros de mi padre han sido asesinados, y en el último, el de Francisco Casanova, el 9 de agosto en Berriozar, ahí es cuando dije: esto no puede ser así, y fui al partido, a UPN y dije: me ofrezco para rellenar listas en los pueblos complicados. Me sentía que tenía que hacer algo. Estudié derecho y mi motivación para estudiar derecho era porque quería ser juez para meter... y como al final como no oposité para juez pues dije bueno la otra manera de poder dar respuesta a esta inquietud que llevo dentro es en la política, y me ofrecí para rellenar listas complicadas. Lo bueno que luego me llamaron para la de Pamplona.” (Cristina Sanz)

Por lo demás, la idea de que el terrorismo influyó de alguna manera en la decisión de participar activamente en política se localiza en varios testimonios de una manera más genérica, sin que se concrete necesariamente en el recuerdo de un asesinato específico.

“Yo creo, no sé si decirlo así, pero desde luego no me echó para atrás, al contrario, incluso reforzó. Yo vengo de un entorno, como digo, de fuerte compromiso social y político, sobre todo en esta tierra que vivimos nosotros, aparte de los valores progresistas, todo lo que tiene que ver, derechos, libertades, etcétera, la lucha por la paz y contra el terrorismo, sin ningún tipo de excepción, y por tanto eso me hizo

involucrarme en la parte política sí, pero sobre todo en la parte más activista social, pacifista, etcétera.” (Javier Remírez)

“Sí, para mí sí, fue algo que me influyó en mi vida personal, el poder participar más allá del deseo de mejorar la vida de la ciudad, que eso también, indudablemente. La vida municipal es muy cercana y siempre me ha gustado mucho, pero que eso lejos de amedrentarme me dio fuerza para presentarme, también.” (Maite Esporrín)

“Sí. Yo tengo unas convicciones muy fuertes, democráticas, y me hervía la sangre también cada vez que... Tú vives en Pamplona y ves un poquito cómo está el caldo social, cómo vas por determinadas calles, pintadas, carteles, porque el terrorismo no solo se ha basado en el asesinato, la extorsión y el secuestro; se ha basado en marcar las calles, en marcar a las personas, y eso a mí me molestaba especialmente y no me achantaba. Quizás era en ese momento joven, muy tirado para adelante, sin mucha conciencia quizás de lo que realmente podía suponer.” (Ramón Alzórriz)

“Y sí, la entrada al Ayuntamiento, a la política activa, fue por una cuestión de ver lo que había, una cultura del odio de parte de la sociedad contra parte de la sociedad para imponer un modelo de verdad única, con una fundamentación o una racionalidad nula, en mi opinión nula, más sentimiento que racionalidad, y que las sociedades, para ser sociedades, deben de convivir, y era un proyecto de ruptura de convivencia porque anula a todo lo que no se piensa, pero anula incluso físicamente a todo lo que no se asemeja hacia nosotros, incluso estigmatiza.” (Toni Magdaleno)

“(...) yo creo que había que dar pasos importantes, la gente joven teníamos que dar un paso importante ahí porque estaba todo el tema del terrorismo, estaba todo el tema de la incorporación navarra a Euskadi, estaba todo ese tema que era un conglomerado y creo que había que dar el paso. Es más, yo creo que en aquellos momentos teníamos, date cuenta que cuando estoy hablando, habíamos estado estudiando, yo estudié en Escolapios en Tafalla y yo he coincidido con gente que estaba justo en el puesto contrario, estaba en la opinión contraria, en el mundo de HB fundamentalmente, que era nuestro problema porque realmente el resto de gente joven ha sido mucho más moderada, pero sí que ahí teníamos mucho más enfrentamiento. Tuvo que ver, te vas formando, o sea no fue una decisión ‘me voy a presentar porque está el tema del terrorismo’, me coincidió una época muy joven y eran muchas las circunstancias, una de ellas también el terrorismo. Te vas formando y ves el tema del terrorismo, ves el tema de la gente posicionada a la extrema izquierda, ves toda esa posición y te vas formando un poco y dices tengo que dar el paso. Sí que es verdad que forma en gran parte el tema del terrorismo.” (Luis Valero)

La sensación de estar reaccionando ante un entorno hostil que dañaba a la convivencia y a la sociedad se hace ostensible a través de testimonios donde se remarcan las repercusiones de su compromiso en el círculo más cercano, tanto en términos de distanciamiento como, en el extremo contrario, de preocupación.

“Yo nunca entendí muy bien, pero tú te das cuenta que gente de tu cuadrilla, tus amigos, nos fuimos distanciando precisamente por estas cosas, y ahí el fenómeno terrorista, el fenómeno *abertzale*, yo no lo entendí. (...) Y cuando ya estás más implicado te das cuenta todavía más que la presión sobre tu entorno es una presión creciente. En la

medida que tú vas avanzando en tu posición, (...) en la medida que estás más comprometido, y lo saben, pues en esa medida su presión es mayor.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Cuando me incorporo en el 2003 al Parlamento era un momento duro, ‘con cuatro hijos ¿cómo te atreves con esto?’. Yo les contestaba: ‘es que es por mis cuatro hijos’. Yo lo decía en tono de broma, decía: ‘si fuera soltera y sin compromiso igual me iba al Caribe a darme la buena vida, pero como tengo cuatro hijos tengo una responsabilidad grande, la de alimentarles, educarles, vestirles, pero además tengo que elegir si vivir como una rata debajo de una mesa, o enseñarles a defenderse’, y lo único que estoy reivindicando es la libertad de pensamiento, de poder pensar distinto de una masa que tengo ahí enfrente, pero tengo yo el derecho a pensar distinto.” (Entrevista 34)

Junto a estos testimonios que revelan una íntima conexión entre el compromiso político y el contexto de violencia, encontramos relatos que descartan esa influencia directa.

“Nunca me ha condicionado el terrorismo a participar en política.” (Elena Torres).

“A ver, el terrorismo, los que tenemos una edad hemos nacido con el terrorismo, quiero decir que cuando ya tienes uso de razón ya mataban, de una época anterior a esos años. Esos años también fueron muy duros, en los que casi a diario había atentados en España, o ametrallaban a uno, o ponían una bomba, tal, pero es verdad que en el punto de vista político no, o sea quiero decir que yo no me afilié por el terrorismo, más por el interés de defender unas ideas, como desde luego dentro de Navarra la no admisión y dentro de España, etcétera, más que por la cuestión del terrorismo en ese momento.” (Carlos García Adanero)

“No. En esos momentos, que era una manera muy incipiente no pensé, no entraba... tampoco era, esto que te estoy diciendo de los inicios, no tenía ningún cargo representativo. La primera oportunidad que tuve que en las listas del Parlamento foral, pero en las elecciones no salí, mi incorporación al Parlamento fue tras el fallecimiento del que en ese momento era el presidente del Parlamento, José Luís Castejón, y entonces al fallecer él, me incorporé al Parlamento foral. (...) En esos momentos no... porque tampoco tenía una significación, no iba a estar tampoco en primera fila, por decirlo de alguna manera, entonces tampoco lo pensé mucho.” (Elma Saiz)

“Yo en aquellas épocas... no pensabas que te va a tocar a ti, no pensabas que podía tocar ahí abajo, y eso que en Tudela hubo dos atentados, lo que pasa que salieron mal. Intentaron disparar a un guardia civil, pero los debió pillar y no sé si mataron a un etarra, o escaparon y luego los pillaron, y luego hubo otro hecho, que ese fue muy llamativo, porque pusieron una bomba en la central de la luz y se pegó todo Tudela a oscuras, claro en aquellas épocas... Luego resultó que al propio etarra le estalló la bomba en las manos; cuando estaba colocándola estalló, y se encontraron luego restos suyos por todos los lados. Esos son los dos actos que ha habido en Tudela de ETA, pero los ves, los vives, pero no piensas que eso te va a afectar a ti, o sea yo en ningún momento pensé que podría pasar una cosa de esas. (...) Sabías que ETA iba con unos intereses políticos y con la intención de incorporar Navarra a Euskadi, o sea era uno de sus términos, o sea una de sus exigencias era esa, pero yo no lo vivía como una amenaza personal, ni a mi



entorno, ni en Tudela, no sé, no pensabas que eso iba a afectar. Estaba allá, pero estaba allá, no te afectaba.” (Luis Casado)

La identificación con un partido político concreto se refleja en algunos testimonios como elemento de explicación del salto a la política. Se explicita con naturalidad la identificación con el ideario del partido aludiendo, como ya se ha visto en algún testimonio anterior, a la percepción de que dicho partido representaba lo que entendían que debía ser la sociedad navarra.

“Bueno, yo aterrizo, yo tengo vocación política y desde joven me afilio, cuando tengo edad de afiliación, me afilio a UPN y a partir, bueno, entro en alguna lista electoral y con 24 años ya entro en cargo público. (...) estaba estudiando y tenía vocación y tal; miras un poco lo que hay, ya sabes qué ideología tienes pero bueno, y UPN es el partido que entendía que defendía mejor lo que yo defendía, y me afilio por un interés en participar, viendo también cómo se vive en aquel momento en la sociedad navarra y en España en general. Los que tenías interés político había mucha cosa para tener interés político, muchas situaciones.” (Carlos García Adanero)

“Era tradición, y luego sí que es verdad que había como ciertas cosas que, la defensa de Navarra y el Fuero, eso para mí era fundamental, aparte de que lo había vivido es que lo creía, y luego el tema de valores: el tema de la familia, el tema del aborto... el tema de valores, para mí fundamentales como persona. Eso hace que dices: ‘oye pues voy’.” (Eradio Ezpeleta)

En algunos testimonios, en especial de miembros de UPN y del PP, se trasluce una sensibilidad política que se expresa en la necesidad de defender a Navarra frente a un nacionalismo vasco percibido como amenaza para su integridad, refiriéndose muchos de ellos al propósito de defender su régimen foral y proteger la identidad propia de Navarra como acicate para su compromiso político.

“(...) yo me afilié a UPN en el año 87, y yo me afilié a UPN fundamentalmente por la defensa de la identidad de Navarra, y sobre todo por la presión nacionalista con el tema de Navarra, es por lo que yo me afilié a UPN.” (Alberto Catalán)

“Yo empecé a dedicarme, pues no sé, bueno yo me afilié a UPN en el 84, que puede ser un dato... ¿Por qué entré yo en la política?, pues un poco por la... siempre ha habido, y más en los años 80, hubo una discusión entre Navarra sí, Euskadi sí, esa polémica que se mantiene, pero en aquellos años era muy fuerte, y en la Ribera también, sobre todo en el ámbito de las peñas, las fiestas, estaba muy politizada, y como reacción a eso empecé a involucrarme un poco. Conocí gente que era afiliada a UPN, entras un poco a conocerlo, entras en las Juventudes Navarras y es un paso que vas dando poco a poco, casi un poco natural. Entras un poco por interés, y al final te vas metiendo, te vas metiendo y hasta ahora.” (Luis Casado)

Esa motivación vinculada con la defensa de Navarra se expresa como reacción frente a la ofensiva de un nacionalismo vasco que se identifica como amenaza a la propia idea de España y a la posición de Navarra dentro de España, reaccionando a la pretensión de integración con el País Vasco.

“La (...) motivación fue siempre mi compromiso con la defensa de la identidad de Navarra. En aquellos años de transición Navarra estuvo en juego porque sin haberse definido claramente la Constitución, se pretendía que Navarra, había un sector, el sector nacionalista, quería dar pasos importantes para la integración de Navarra y que valientemente defendieron muchos, sobre todo hombres que había en esos momentos, defendieron en todos los trabajos previos de elaboración de la Constitución, todo el proceso constituyente, y a mí la defensa de la identidad de Navarra, la Navarra foral y española, me parecía que necesitaba de una defensa profunda y mi compromiso, y esa fue la motivación que a día de hoy por desgracia, muchos años después, sigue siendo igual de vigente esa necesidad.” (Entrevista 54)

“(…) me había decidido afiliarse para aportar lo que yo pudiera a un proyecto político que ayudara a mantener la identidad de Navarra dentro de España, y a mantener la identidad de España también en esta tierra, donde ha estado tan amenazada. Ese fue el momento en el que yo entré. Anteriormente tenía una, digamos afición por la política, un interés por la política, pero hasta 2005-2006, no di el paso concreto de entrar en política.” (Entrevista 7)

Esas convicciones ideológicas se verbalizan como una vocación de servicio que se liga a valores inculcados por la familia y a la convicción de que las ideas sobre Navarra que defendía UPN eran una garantía de resistencia frente a las pretensiones políticas del nacionalismo vasco.

“Me llevó el interés por esta tierra, por defender los valores que defendía Unión del Pueblo Navarro, y porque había que dar un paso al frente y defender esta tierra que era muy importante. Y en esos años el terrorismo la verdad que, y el nacionalismo vasco, y en esos momentos Herri Batasuna, pues evidentemente estaba haciendo un frentismo total a querer que esta tierra fuera asumida por el País Vasco. Yo era de juventudes y desde el partido se nos pidió colaboración, a ver quién tenía disponibilidad, y en X pues bueno, que es donde yo siempre he vivido, pues me ofrecieron ir en la lista de Unión del Pueblo Navarro, y no me arrepiento de nada, también lo digo. Fue un paso muy importante, la verdad que al ser tan joven pues sí que es cierto que tus padres se preocupan, porque como digo eran años difíciles, pero no me arrepiento porque yo también, por mi trabajo, soy sanitaria, pues el servicio a los demás es algo que lo llevo como quien dice en las venas, y esto lo entiendo también como un servicio a los demás. Como te digo, era por defender los valores de esta tierra, que los que mejor me identificaba era en Unión del Pueblo Navarro y por eso di un paso al frente.” (Entrevista 42)

“Pues del convencimiento de que lo que ha sufrido España, lo que ha sufrido Navarra durante todo este tiempo, desde los primeros atentados por ETA, es algo que no se puede tolerar, entonces mi familia, o sea yo creo que me han educado en el pensamiento de que, o sea cuando ETA amenazaba a unas personas, no está amenazando solo a unas personas, está amenazando a toda la sociedad. No se trata de que ETA amenace a ciertos sectores profesionales, o a ciertos Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, es que amenaza: a policías, a guardias civiles, a jueces, a periodistas, a profesores; amenaza a toda la sociedad, y lo que quiere es tenernos

callados a toda la sociedad, entonces si yo había dado el paso de poner la cara y de dar voz, pues es que era lo que tenía que hacer en ese momento.” (Entrevista 7)

“Para mí fue apasionante porque estaba haciendo lo que a mí más me gustaba, en unos momentos en los que la actividad política no tenía... hoy tiene un cierto grado de profesionalización, incluso también en un ayuntamiento, pero entonces no; entonces era un tema absolutamente vocacional, yo ni siquiera, bueno me tenía que desplazar, no tenía ni coche y me desplazaba con el coche de mi padre a mi lugar de trabajo y luego al ayuntamiento donde ejercía, pero fueron apasionantes porque fue un aprendizaje, fue una inmersión en aquello por lo que yo había luchado tantas veces, y en una localidad que es la mía, que yo soy de X, y en mi localidad había una presencia nacionalista y de Bildu, de Herri Batasuna en aquellos momentos, muy potente, muy fuerte, con muchas tensiones. No eran pacíficos los plenos, ni era pacífica la relación que allí se tenía, pero no sé si por la edad, o por la juventud, fueron momentos de un aprendizaje que forzó mi carácter sin duda alguna, no solo el político sino el personal, y para mí estupendos.” (Entrevista 54)

En los testimonios se evidencia asimismo que la motivación para su participación en la vida política no fue económica. La mayoría de los entrevistados compaginaba el cargo con sus estudios o con su profesión fuera de la política. Esta cuestión es muy llamativa en el caso de los concejales que apenas recibían una pequeña remuneración por su trabajo en los ayuntamientos y que muestran su malestar con la interpretación de algunos vecinos que daban por hecho que estaban en esos puestos por un interés económico o, incluso, por la expectativa de obtener una recompensa en el futuro.

“Era un compromiso político y además de carácter totalmente altruista, porque no percibíamos ningún tipo de, más allá de una dieta... vamos no generaba más que problemas.” (Toni Magdaleno)

“(...) me dice una vez una señora: ‘¿y tú cuánto ganas?’, digo: ‘nada’, y me dice: ‘no te creo no puedes hacer esto a cambio de nada’. Qué terrible, primero te estás describiendo como eres, en mi opinión, pero bueno. Y por otro lado la gente ‘a ver lo que ganáis.’” (Toni Magdaleno)

“Yo me acuerdo que cuando terminé la legislatura me dijeron: ‘tú ya tienes tu futuro resuelto, seguro que... te vamos a vigilar de cerca porque seguro que irás al Parlamento’. Entendían que el partido estaba como en la obligación de darme un premio, vamos a llamarlo así, por estos años de esfuerzo (...), y que yo iba a ir al Parlamento, o al ayuntamiento (...) como concejal, o lo que sea. Yo te voy a decir una cosa, me quise centrar en mi formación y decidí que una vez que finalizase la legislatura no iba a continuar en la política activa de ser concejal, sino que iba a llevar un tiempo en el que me iba a dedicar a formarme, a hacer más cursos, a centrarme en la carrera y tal, y dejar un poco de lado, aunque sí a nivel orgánico continuar pero dejarlo un poco a un lado. Le dije yo a esta persona en concreto, a I, que él siempre me estaba insultando y con una confrontación directa hacia mí por lo que yo representaba, le dije: ‘mire, se va a sorprender usted porque yo me voy a ir a mi casa. Después de esta experiencia en este Ayuntamiento, yo me voy a ir a mi casa, porque es una decisión que yo tomo, el hecho de irme a casa, no porque necesite un descanso, que no lo necesito, porque yo puedo

con esto y más, pero me voy a mi casa porque yo quiero; pero usted se va a ir a casa porque los vecinos y vecinas de X no le van a dar el apoyo para que usted continúe en este Ayuntamiento, y esa va a ser la diferencia entre usted y yo'." (Entrevista 13)

"Luego en la calle, es que la mujer cuando iba al supermercado y oía los comentarios. Luego, aquí los políticos todos metidos en el mismo saco, todos somos iguales, y claro... Yo tenía tres chales, en Alzuza y en Gorraiz, y justo me llegaba para pagar la hipoteca. Mi mujer iba a limpiarle la casa a su hermana. Yo me levantaba, iba a Aguas y ella pues se iba a casa de su hermana, a intentar tener unos ingresos más. Hubo una vez en el supermercado una señora que le dice: 'oye M.C. no te hará falta a ti alguien que vaya a limpiarte el piso'. Fíjate, pensaban que estaba nadando en la opulencia. Pero no pensaban que estaba nadando en la opulencia porque te había tocado la lotería, o se había muerto el tío de América, se pensaban, si estás ahí algo sacarás, o algo robarás, si no de qué." (Alfredo García)

En ese relato se hace ostensible la irritación y el desánimo que generaba ese tipo de presuposiciones que, además de obviar el trabajo llevado a cabo e incorporar acusaciones veladas sobre intereses materiales en el desempeño de la actividad política, ignoraban las implicaciones vitales que suponía formar parte de los partidos señalados por ETA y por la izquierda *abertzale* como enemigos. Aunque esa conclusión no se haga explícita en el testimonio de los entrevistados, cabe señalar que la idea de que eran intereses materiales particulares los que fundamentaban su compromiso resultaba especialmente injusta en un contexto en el que ese compromiso implicaba situarse como objetivo directo de la violencia de persecución.

"(...) si estabas era porque estabas robando, y eso que algunos saben las miserias que pasas. Esa es mi gran duda, que no tenía que haber estado tanto tiempo y haberlo mandado todo a tomar por saco y a vivir, pero empiezas a hacer un edificio y dices: 'coño, qué bien va a quedar esta plaza; pero a esta plaza le falta el teatro, coño vamos a hacer el teatro; le faltan las piscinas, la biblioteca, no sé qué, no sé cuántos', y pasa la legislatura y dices: 'si aún me queda terminar esto, y esto, y lo otro', hasta que un día dices: 'vale'. Si no no estaría ahí metido. Así es la vida." (Alfredo García)

Todas esas experiencias diferentes que confluyen en el paso dado para participar en la vida política se complementan con la irrupción de la dificultad, ya mencionada, de confeccionar listas para concurrir a las elecciones en municipios donde la violencia de persecución contra los militantes y cargos socialistas o de la derecha española y navarra era cotidiana y muy intimidante. Esa circunstancia propició que personas preocupadas por la democracia y por la libertad se mostraran dispuestas a participar más activamente en política y a comprometerse con la gestión municipal a través de esos partidos que estaban siendo hostigados. Y, además, en municipios donde la persecución era más elevada y asfixiante.

"En esos momentos, el secretario general del Partido Socialista de Navarra era Roberto Jiménez. Nos acercamos a las elecciones y Roberto Jiménez me llama por teléfono una mañana, (...) y me dice: oye (...) te queríamos proponer dar el salto a lo que es la política municipal, y te quiero proponer que encabeces la candidatura del Partido Socialista de Navarra en el Ayuntamiento de X. (...) me proponían el hecho de encabezar en X, (...) en

esos momentos que ETA sí que mataba, la *kale borroka* estaba en pleno auge, pues necesitaban gente que no fuera de X, porque al fin y al cabo, en ese sentido qué es lo que ocurre, pues que éramos gente, lo que se nos consideraba paracaidistas, gente que vivíamos en otras localidades y que porque no encontraban gente para formar parte de esas candidaturas de estas localidades (...), pues íbamos gente de fuera. Me propone encabezar (...). En este momento yo le dije que yo siempre estaba a disposición de lo que mi partido me ha dicho y en el momento en el que me lo propone le digo que sí; no me lo pienso porque entiendo que es un ejercicio democrático de derecho, en el sentido que tenemos que poner voz a todas esas personas que sí que viven en X y que por la amenaza *abertzale* no podían hacerlo. Por ese ejercicio democrático y por esa libertad de expresión a nivel político, entendía que sí que procedía.” (Entrevista 13)

“Yo creo que fueron las elecciones del 96, cuando ya se sabe que va a perder el PSOE las elecciones con el Partido Popular. Ya me presenté voluntario a esas elecciones sabiendo que había que rearmar el discurso del Partido Socialista, un discurso progresista con capacidad de gobernar España, pues me presenté y me fui involucrando. Entré a las juventudes socialistas, después de las juventudes, al tiempo accedí a la vicesecretaría general de juventudes socialistas, lo estaba haciendo mientras hacía la carrera. Una cosa lleva a otra y en aquellos años se pide a juventudes socialistas que hay problemas para confeccionar listas por el tema del que estamos hablando, del terrorismo y tal, y me comentan que si quiero ir a algún ayuntamiento. No lo tenía claro porque estaba justo acabando la carrera, de hecho, entré de concejal justo acabar la carrera, y fui concejal de Barañain.” (Toni Magdaleno)

En algunos casos, la entrada en la política a través de la afiliación al partido se ve acompañada por la invitación a ser candidatos en las elecciones municipales, derivada de esa dificultad para confeccionar listas electorales. El contexto de persecución hacia los miembros de esos partidos implicó un desafío para estos, que tuvieron que lidiar con el miedo y la resistencia de muchos militantes para concurrir a las elecciones.

“Aquí había un grupo de personas que estaban trabajando, o sea ya estaban ocupando puestos como concejales aquí en el Ayuntamiento y buscaban a personas para completar las listas, porque no era fácil; no es fácil encontrar a personas que quisieran dar ese paso, comprometerse y además estar en unos puestos de salida. Estar en una lista política, ahora compromete, antes comprometía de otra manera, de una manera mucho más, casi digamos que más vital, y más todavía estar en unos puestos de salida, y tener tu nombre asociado a un cargo y a una responsabilidad; a un cargo quiero decir a un puesto de concejal. Así me lo plantearon además cuando me lo dijeron. Me dijeron: ‘es que no es fácil encontrar a personas, ¿te animas?’, y dije: ‘tengo que hablarlo con mi familia, eso lo primero’, porque sabes que esa elección afecta también a tu familia.” (Entrevista 7)

“Yo entré en política, estaba afiliada desde, creo que 2006, aproximadamente 2005-2006, y para las elecciones de 2007 me propusieron entrar en listas de este Ayuntamiento. Me propusieron entrar en listas para renovar la lista, completarla. Yo entonces tenía 36 años y me planteé dar ese paso, como una persona trabajadora, yo estaba trabajando y continuaba trabajando mientras estaba en el Ayuntamiento, y

decidí entrar en listas para poder dar voz, y para poder participar de esa manera más activa, sabiendo que no es fácil en esta tierra, y que no era fácil ni antes ni ahora, conseguir a personas para dar ese paso.” (Entrevista 7)

“(…) cuando era secretario general de juventudes fue cuando Eradio en concreto me llamó para decirme que estaban pensando en hacer una candidatura en Berriozar, que acababan de matar a Casanova y nosotros ganábamos en las elecciones al Parlamento, pero no teníamos representantes en el Ayuntamiento porque nadie de la localidad quería hacer una lista allí. Entonces yo le dije: ‘vale, pero no quiero salir elegido’ y me dijo: ‘no te preocupes, vas el número cuatro, no vas a salir’. Un problema a mitad de proceso y el número dos ya no quiso ir de número dos, entonces me dijeron a mí: ‘¿quieres ir de número dos?’, ‘pero no salgo ¿no?’, ‘no, no sales, ¿cómo vas a salir si nunca nos hemos presentado?’, y efectivamente fui de número dos y salí, y encima a mitad de la legislatura falleció el que era el número uno y me tocó a mí asumir toda la responsabilidad, con lo cual el hecho de llevar escoltas era un tema irrenunciable estando en Berriozar, y encima teniendo la responsabilidad de ser portavoz.” (Sergio Sayas)

En ese contexto de dificultad también se da el caso de personas que se postularon para formar parte de esas listas en poblaciones especialmente complicadas y donde los ataques eran cotidianos y muy intensos. La exposición previa a las amenazas derivadas de su compromiso pacifista se interpreta como un factor que facilitó la incorporación a la candidatura.

“(…) en aquel momento el partido hizo una cosa muy interesante, dijo que los afiliados que quisieran postularse como candidatos por UPN al Ayuntamiento que lo dijese, y yo escribí una carta explicando un poco quién era yo. Me conocían por la actividad de Gesto por la Paz, porque alguna vez habíamos ido a entrevistarnos en Gobierno de Navarra, con los socialistas sobre todo, con Miguel Sanz, entonces quieras que no algo me conocían, y les daba el perfil. Ya sabes que se suelen buscar en los partidos ciertos perfiles y yo daba un perfil que podía encajar, y ahí fui a las listas.” (Entrevista 18)

Como estamos viendo, una de las consecuencias de la violencia de persecución es que el paso a la vida política requería una dosis de valentía o de compromiso que no siempre era fácil de encontrar. Así, la conformación de las listas electorales se convirtió para el Partido Socialista, UPN y PP en una actividad muy complicada que requirió enormes esfuerzos, pues se hacía en un contexto en el que el compromiso público con esos partidos suponía situarse como objetivo de ETA y de su entorno.

“Nosotros en aquella época teníamos muchas dificultades para renovar la lista, para hacer listas, porque la gente sabía que se complicaba la vida miserablemente. Yo no tenía hijos, pero claro, y mi actividad profesional estaba aquí en Pamplona (...) entonces yo no trabajaba en X, no tenía un negocio en X, no tenía mis hijos en X, entonces claro, el que tenía sus hijos en X, el que tenía un negocio en X, sabía que tenía un problema si se metía en nuestra lista. Se hacía boicot a su negocio, se apartaba a sus hijos, o sea al final esta gente se anda... hay un peaje que tú pagas en lo personal; que puede ser en lo personal, o también puede ser en lo profesional.” (Entrevista 12)

Como relata este entrevistado, los principales argumentos para no concurrir en una lista constitucionalista tenían que ver con el miedo no solo al acoso personal, sino a las consecuencias para los miembros de su familia y a la exclusión social derivada del nombramiento como candidato.

“Yo les decía, cuando me sentaba con alguien para convencerlo que viniera en la lista y tal le decía: ‘¿por qué ellos tienen derecho a presentarse y tú no?; ¿por qué ellos se pueden presentar a trabajar por su pueblo, que está muy bien que se presenten, y tú no puedes, o yo no puedo? Eso es a lo que no hay derecho, con eso tenemos que acabar. Lo que no puede ser es que no hay libertad. Tú entrarías en el ayuntamiento tranquilamente, trabajarías por tu pueblo encantado. Eres un señor, o una señora, que tienes conocimientos en materia... me da igual, la que sea, que nos podría venir fenomenal’, y por qué no, porque le van a complicar la vida a tu marido, porque te van a complicar la vida a ti, porque en tu cuadrilla te van a mirar mal, porque a tus hijos los van a apartar, porque si tienes un negocio no van a entrar en tu tienda. Es que no hay derecho.” (Entrevista 12)

Esa preocupación por las familias conforma el principal motivo para resistirse a formar parte de las listas de unos partidos que estaban señalados por una violencia de persecución que, como veremos, tenía consecuencias terribles sobre quienes optaban por participar y, obviamente, sobre sus familias.

“(…) pues entendías que cuando a veces ibas con algunas personas a hacer listas y no querían, pues lo entendías. Tampoco insistías mucho especialmente por sus familias, porque normalmente, yo creo que lo que más nos preocupaba a todos eran nuestras familias, más que nosotros mismos.” (Yolanda Barcina)

La confección de esas listas que conformaban, en muchos casos, el inicio del compromiso político público constituía una actividad muy complicada y que, además, recibía en ocasiones el reproche de haber recurrido a personas de fuera de la localidad.

“(…) vamos a ver, buscar gente para, porque también te toca eso, buscar gente para que vaya en una lista electoral en el momento que ya nos pusieron escolta, si antes de eso era complicado, y te puedo casi asegurar, yo por lo poco que hablabas con gente de incluso de Bildu, HB como se llamaban antes y tal, no era fácil, pero el hecho ya de saber que tenías que ponerte un escolta en el momento que ibas en una lista electoral, si salías, o ir a una lista y significarte, aquello era terrorífico. Te pegabas días hablando con una persona, ya parecía que lo tenías convencida para que vendría de número tres, o cuatro, o cinco, con riesgo de salir, y te llamaba que había hablado con su mujer, o con su marido y tal, o sus hijos que no, y tal; otra vez a volver a empezar. Sí que hubo alguna persona que me decía: ‘es que habéis metido un chico de fuera, que no vive en Burlada, o que tal’; digo: ‘vamos a ver, es que tengo que dar gracias a Dios de que ese chico haya dado una eso y ha dicho: oye mira, te conozco y tengo mucha confianza en ti y sé que voy a trabajar a gusto, y ponme en la lista’. Es que decías: ‘madre mía, se me ha abierto el cielo’. De hecho hoy hay dos personas, en este caso Ramón Alzórriz fíjate a dónde ha llegado y empezó conmigo, y fue un chico que dio, que lo conocí a través de mi amiga y que de esa manera se prestó y tal. (...) Para poder confeccionar listas desde luego no era nada... salvo personas que lo tendrían muy claro, muy claro, con unas ideas muy claras,

el ir en una lista electoral del PSOE, o de UPN me imagino (...), pero sí, sí que cuesta. Yo en ese aspecto sí que he tenido siempre mucho respeto, independientemente de las ideas, con gente de UPN y tal, porque al final te sentías de alguna manera solidario, porque estaban tan fastidiados como tú, en el aspecto de tener que ir con una escolta todos los días.” (Entrevista 57)

Esas complicaciones que relata el entrevistado 57 son muy similares a las que evoca Eradio Ezpeleta al explicar cómo confeccionaban las listas electorales en la época en la que formar parte de ellas implicaba quedar señalado y convertirse en objetivo de la violencia de persecución.

“En el 2003 tuvimos problemas porque había gente que decía, en la gente nueva, gente que ibas, dices: ‘hay que configurar una candidatura, tengo que configurar una candidatura en Pamplona, que son 27 nombres, de los cuales 14 tienen que ser con posibilidades, o 15, por la mayoría absoluta, y claro gente nueva...’ Los que estábamos ya, bueno pues, como decía: ‘¿qué más quiero yo que seguir?, te gusto pues sigo de concejal’, tenías menos dificultad, pero claro, una candidatura cuando haces nueva tienes que buscar gente nueva, tienes que renovar un poquito, tienes que abrir campos. Dificultad, dificultad. Y luego, yo como secretario de la organización, en muchos pueblos, y lo digo además con rotundidad, nosotros hacíamos la candidatura con la gente que podíamos, no con la que queríamos. En los pueblos, quien tiene que estar en el ayuntamiento es el médico, es el practicante, es el maestro, es el empresario que da trabajo, es el de la cooperativa, es el de los cazadores y es el... o sea, es decir, la gente un poco líder en el pueblo, que saben de qué va, que tienen grupitos, esos son los que tienen que tirar los pueblos para adelante. Esos saben de qué va el pueblo y ya está. Al director del colegio, ‘a mí déjame en paz, que estoy muy bien así’. En el 2003 tuvimos mucha dificultad y al final, yo me quito el sombrero con todos, con todos, pero lo que podíamos hacer, con los que podíamos contar. ‘A ver lo que dice la mujer, no le he dicho nada’, y alguno decía que sí y luego era que no; cuando iba a casa igual, ‘que no, que no’, porque le podía costar el divorcio. Y las concejalas igual con el marido, ‘que no, que no’. Sí que nos costó.” (Eradio Ezpeleta)

Como recuerda el propio Eradio Ezpeleta, posteriormente también habrían tenido dificultades, pero por motivos distintos a los que marcaron aquellas otras legislaturas.

“Posteriormente se sumó a eso, pero ya no tiene nada que ver con el tema del terrorismo, se sumó a eso, a la presión en sí del tema terrorismo, pero también la presión social, porque ya la política empezó un poquito a cambiar, entonces ya el que se metía en un... zas, y como seas alcalde, zas, y como seas el concejal de agricultura del pueblo, o sea ya te machacan. Entonces ya presión social por el mero hecho de ser concejal, no merece la pena. ‘Yo os votaré siempre, ya sabéis que soy vuestro y os votaré, pero yo en el ayuntamiento no voy a estar’. Entonces costó. En 2003, 2007, 2011, esas tres candidaturas costó hacerlas. Se hacen, porque al final las haces, pero a cuánta gente fuimos a buscar, que son los líderes naturales de las localidades y no conseguimos, porque ellos ya veían, ‘me meto en esto y ya estoy en el punto de mira’, de ETA y social.” (Eradio Ezpeleta)



La presentación de listas en pueblos especialmente hostiles formaba parte del compromiso adquirido y llevó a tratar de ampliar esa presencia pese a los riesgos que suponía para quienes estaban dispuestos a presentarse.

“(…) había incluso pueblos que nos llamaban para que fuésemos a presentar lista, y que estaban dispuestos a dar el paso. Nosotros siempre hemos respetado la decisión de la gente porque tampoco podíamos encerrarnos y dejarles a los terroristas que ganasen espacio en los pueblos por no estar nosotros presentes, por no poner en riesgo a las personas. El riesgo es una cosa que al final hay que gestionarla y controlarla debidamente, pero a veces nos llevaba, no precisamente a evitar presentarse, u ofrecerles el que se presentaran algunas personas en algunas localidades determinadas; nos llevaba incluso a incrementarles la seguridad, pero a decirles de la importancia que tenían el asumir esa responsabilidad y ese compromiso con la democracia y las libertades, y no dejarles ganar espacios para el odio, al terrorismo.” (Miguel Sanz)

El hecho de significarse políticamente, incluso en municipios donde no se daba una conflictividad especial, forma parte de esa experiencia que atraviesa el recuerdo de cómo se trataba de implicar a la gente en la vida política municipal. La presencia de los escoltas, que concurría en muchos casos y que identificaba a los vecinos que habían dado un paso al frente involucrándose en la política, asoma como un elemento ineludible.

“(…) yo soy alcalde y como alcalde tengo que hacer mis listas, y esa carga era una carga muy fuerte para que la gente viniera a las listas, o sea mucha gente no quería ir por no estar señalado. Tenías que llevar escolta... eso coaccionaba de una forma muy fuerte a la posibilidad de incorporar gente a las listas, es decir gente que se incorporase a UPN en Tudela, que es una ciudad en la que no hay, visiblemente no había ninguna presión social, o sea nosotros no hemos tenido nunca una presión social. En Tudela no ha habido una presión social por ser de UPN, nunca, pero ves, te das cuenta cuando eso que la gente no quería que le involucraran con UPN por miedo a las consecuencias que pudiera llevar. (...) Hubo gente que dijo que no; que no por el tema de llevar escoltas y por lo que suponía. (...) Había gente que no le importaba llevar escolta, hay gente también hasta que le gusta, que no le importaba, le había llamado para ir en las listas y encantado de ir y participar y colaborar, y no lo vio como una... bueno me imagino que igual lo valoraría, pero a la hora de decirme que sí no lo tuvo en consideración ese tema, o no me lo transmitió; otra cosa es que lo valorara y le pesaba más el participar de la vida política que eso, pero hubo gente que me dijo que no, que no por eso. (...) Posiblemente si no hubiésemos llevado escolta, como no existía esa presión social, es lo que te he comentado al principio, tú lo vivías, sabía que existía, pero no piensas que te va a tocar a ti, entonces en el momento que a nosotros nos ponen los escoltas, la gente se da cuenta de que estamos amenazados, y que posiblemente uno que vaya en las listas va a estar amenazado, va a estar en esas listas, entonces eso coartó bastante.” (Luis Casado)

En ese escenario de anormalidad democrática, se constataba cómo el hecho de significarse políticamente y dar el paso a comprometerse en la vida política del municipio (fuese o no el propio) acababa implicando ser señalado y llevar escoltas.

“(…) te dabas cuenta que podían ir a por cualquiera, independientemente del cargo y de la condición; podían ir a por cualquiera, al que más fácil lo tuviesen. Era entonces una aberración que una cartera tuviera que ir con escolta, o un agricultor con escolta, o… Eso ya era una aberración, a mí me parece, democrática, que por querer representar a tus vecinos en tu localidad, o en el Parlamento, pues que tuvieses que llevar escolta, que estuvieses amenazado, que estuvieses…” (Alberto Catalán)

La presencia de foráneos en las listas de los pueblos donde resultaba más complicado significarse políticamente permitió a esos partidos concurrir a las elecciones, consiguiendo que los vecinos pudieran votar a esas siglas.

“Sobre todo la falta de personas de los municipios para poder ocupar esos cargos públicos, que tienen que ser de fuera. Muchas veces, en las listas Gipuzkoa, País Vasco y aquí, las listas electorales se llenaban con gente de fuera de, incluso de Navarra, de Madrid. En las municipales como se puede, no había forma de llenar una candidatura con gente de la zona; y eso también pasaba con ETA, y cuando desapareció también pasaba. Yo admiro mucho a la gente que va a ese tipo de municipios porque no es fácil. Alguna vez que fui a alguna toma de posesión, o algo, es una sensación un poco oprimente la que tienes.” (Carmen Alba)

El señalamiento de las dificultades para confeccionar listas permite advertir las condiciones en que se producía el salto a la vida política en ese contexto de persecución. Desde ahí, algunos entrevistados de UPN y del PP recuerdan cómo en lugares especialmente complicados se optó por presentar candidaturas independientes que, sin especificarlo, en realidad comulgaban con la ideología del partido.

“Sí, o que en su día iban por candidaturas independientes y estaban afiliados a UPN. ¿Y por qué no iban por candidaturas de UPN?, pues porque no… Y nosotros mismos propiciábamos mantener esas candidaturas independientes, sobre todo del norte, para que no hubiese esa identificación. Y luego, sin embargo, algunos de ellos estaban afiliados al partido, y eran más del partido que el presidente, o el secretario general, pero en su pueblo no podían ir con la candidatura de UPN porque no encontraban gente, o porque era un riesgo. Y a día de hoy también. Entonces más pero a día de hoy también, no tengo ninguna duda.” (Alberto Catalán)

“Algunas veces, aquí en Navarra poco, aquí en Navarra casi nada; en el País Vasco sí que había gente de todo España, sobre todo para intentar tener lista, para que no se sintiese la propia sociedad no representada, o sin poder votar, es decir, ha habido muchas listas del PP en el País Vasco, que eran todas candidaturas de gente de fuera, pero por lo menos el votante ha demostrado y ha puesto su voto en una candidatura que no era del mundo nacionalista, o de Batasuna. En ese sentido sí que… aquí en Navarra ha habido muy poco, yo creo que ninguno. Pero vamos, ha sido muy, muy, muy difícil hacer candidaturas y por eso han apoyado candidaturas independientes.” (Entrevista 6)

“(…) ha sido muy complicado hacer listas de partido político. Yo creo que se optó por apoyar a candidaturas independientes que se producían en los pueblos, en la zona norte de Navarra y en la zona oeste, en la Barranta y en la montaña, y apoyar estas independientes porque era imposible hacer listas electorales, salvo en algunos

pequeños pueblos con gente muy significada como podía ser Leitza, que había un grupo de gente potente, encabezado por Silvestre (...). Yo creo que salvo en ese pueblo, y quizá en Alsasua, en el resto no había; y si había alguna lista, había gente que venía de fuera y apoyaba estar en listas, -no en Navarra pero sí en el País Vasco-, gente del resto de España.” (Entrevista 6)

El relato de Ramón Casado explicando cómo confeccionaron las listas para participar en las elecciones municipales en Alsasua, donde él acabó siendo concejal, da buena muestra de las dificultades a las que se enfrentaban en esos municipios del norte de Navarra. Y muestra igualmente la valentía de quienes, pese a todo lo que implicaba, decidieron dar un paso al frente y estar dispuestos a concurrir, incluso como número uno, en listas de partidos señalados por izquierda *abertzale* como enemigos.

“(…) veíamos que había muchas localidades, ya no solo del norte de Navarra, que quitando Elizondo que teníamos una presencia muy fuerte, también localidades de la comarca de Pamplona, localidades muy próximas a Pamplona, como pueda ser Orcoyen, Berrioplano, Berriozar y demás que no había presencia de UPN, porque obviamente la presión política y demás del entorno de ETA era muy fuerte. Empezamos a trabajar allá con gente, recuerdo un día que en la sede estábamos Eradio y yo en el despacho y vino una señora, una cartera, era una cartera, y decía que quería encabezar la lista de, que ella vivía en Alsasua y que quería encabezar la lista de UPN. Su marido era concejal socialista, que estaba harta de que la gente de UPN y el centro derecha no pudiera tener una candidatura y que creía que era el momento de dar el paso y que ella estaba dispuesta, que si le ayudábamos y tal. Empezamos a trabajar con ella, con...” (Ramón Casado)

La valentía de esa mujer permitió, como reconoce Ramón Casado, empezar a movilizarse en esa población y configurar una lista que les permitió concurrir en las elecciones. El relato sobre esa iniciativa da cuenta de los miedos y temores que habían calado entre los vecinos.

“Pues la verdad que nos quedamos un poco sorprendidos porque la verdad que el tema de Alsasua sí que queríamos trabajarlo, sí que igual nos habíamos centrado más al principio en lo que era la comarca para luego intentar crear listas más de paracaidistas que se denominaron, de gente que no tenía ninguna relación, o ninguna vinculación con la localidad, pero en ese caso la verdad es que como diríamos nos vino Dios a ver, que Toñi [Antonia Román] dijera eso. Al principio nos quedamos así, quedamos en contacto con ella para ir hablando, ir articulando el tema. Empezamos a través de ella a hablar con más gente de Alsasua. La intención primera era romper el hielo, ya teníamos a alguien que estaba dispuesta a encabezar, e intentar que hubiera gente de la localidad que le arropara, y si no pues estábamos nosotros. Se contactó con gente, se trabajó con gente. También las prisas pues bueno dificultó un poco la labor, pero sí que hubo gente que dijo ‘yo os apoyo’. Hubo gente de todo, hubo gente que cerró la puerta y obviamente hay que vivir allá y el miedo ahí se queda; hubo gente que dijo ‘os apoyo, echar mano conmigo para que os ayude en lo que necesitéis, hablar con uno, o mira habla con esta persona, o con este otro’; hubo gente que dijo ‘yo voy con vosotros, no en puesto de salida pero voy en la lista y vivo en Alsasua, o tengo vinculación con

Alsasua', y hubo gente que no quiso involucrarse, 'no, no, tengo miedo'. La verdad que Toñi encabezó la lista de Alsasua; de número dos, tres y cuatro si mal no recuerdo íbamos gente de, yo iba de número dos; en ese momento yo estaba de secretario general de juventudes y yo dije, hablando con ella le dije: 'yo no tengo ningún problema, si no hay nadie de la localidad pues yo voy de número dos con Toñi y demás'. No sé si por la inconsciencia de la juventud o... yo no me lo pensé en ese momento, 'yo voy'. En la lista había otras personas de Alsasua que iban hacia mitad de la lista y tal. Luego se cerraba la lista con gente que tuviera más peso político, o en el gobierno con algún consejero, o algún eso, y ahí salió la lista de Alsasua, como salió la de Orcoyen, salió la de Berriozar, o se hicieron otras tantas." (Ramón Casado)

Las dificultades para conseguir conformar las listas electorales de estos partidos enlazan con la reflexión que planteó una de las participantes en el grupo focal y que apuntaba a cómo la estrategia del terror que quiso imponer ETA caló en la sociedad y afectó a la normalidad democrática. Especialmente en determinadas zonas.

"(...) el efecto de ETA, el efecto de ETA era mato a uno para asustar a todo el rebaño, porque era eso, mato a fulano o mato a mengano, y ¿qué hago con eso?, pues por supuesto asustar a todo el resto y tener a todo el resto amordazado. Y eso que le funcionó de maravilla, bueno en el País Vasco, en la zona norte de Navarra y en otras zonas le funcionó de maravilla y tuvo su trascendencia y su efecto, como bien sabéis, pues ni el Partido Socialista, ni UPN, era capaz de hacer listas en muchos pueblos en los que sí que tenía votantes, y eso se demostraba elección tras elección porque resulta que al Parlamento sí que había masa social, pero no había manera de que nadie, o casi nadie, pondría la nuca, porque sabías que te arriesgabas; sabías a qué te arriesgabas y que estabas..." (Grupo focal. Sujeto 2)

Todas estas experiencias permiten advertir la valentía de quienes sí se comprometieron y estuvieron dispuestos a trabajar por el municipio, defendiendo la libertad y enfrentándose a la violencia y a quienes la secundaban y practicaban. La capacidad de resistencia, vinculada a su compromiso con la democracia y con la libertad y el pluralismo, se hará muy evidente en el apartado dedicado a la vida bajo la sombra de la escolta, donde, entre otras cuestiones, se mostrará si pensaron o no en dejarlo y qué les motivó a seguir. Una vez vista la fortaleza de su compromiso con la democracia, que está en la base de su paso adelante en una vida política que implicaba situarse en la diana de ETA, prestaremos ahora atención a lo que supuso el inicio de la vida con escoltas.

### ***1.2 El inicio de la protección y de la vida escoltada***

La asignación de escolta es un momento clave en la experiencia de los entrevistados. El momento en que se les comunica la necesidad de llevar escolta es impactante, como lo es el propio inicio de esa protección, que, para bastantes de ellos, fue prácticamente inmediato a la asunción de sus cargos como concejales. En este apartado se va a dar cuenta de esos inicios, que se concretan en el hecho de pasar a tener escoltas.

La presencia de los escoltas está además ligada, como recuerda algún entrevistado, a la constatación de que la amenaza era una amenaza de muerte, como probaba el asesinato de otros compañeros y políticos en el País Vasco. Es decir, no se puede perder de vista

que esas indicaciones sobre la necesidad de llevar un servicio de protección llevaban implícita la evidencia de que había un verdadero riesgo para la propia vida. Esa necesidad se conjuga inicialmente con la advertencia sobre medidas de autoprotección que minimizasen el riesgo. Esas medidas y el impacto que tuvieron en la vida de los amenazados serán objeto de atención más exhaustiva en uno de los apartados de la vida bajo amenaza, pero tienen igualmente cierta presencia aquí pues permiten ahondar en la forma como se inició el cambio hacia una vida escoltada.

“Nos reunió el entonces delegado del gobierno (...), nos reunió a cargos públicos de UPN porque era, entonces mataron a Gregorio Ordóñez, entonces ya se vio que empezaban a... bueno eso un poco antes de Miguel Ángel Blanco, pero yo por ejemplo, a mí no se me puso entonces protección, esto fue previo a Miguel Ángel Blanco (...). Nos reunieron en el partido el delegado del gobierno con unos policías para que tomáramos algunas medidas de seguridad, lo típico, los coches, cuando vas a casa de noche mirar si hay gente que te resulta extraña, que no es la habitual, y a algunos concejales sí que les pusieron protección. A mí nadie me dijo nada y yo desde luego tampoco. Luego vino lo de Miguel Ángel Blanco y el colectivo (...) Libertad Ya. Entonces a partir de ahí sí que el partido consideró que me tenía que poner protección.” (Entrevista 24)

“(...) con el paso del tiempo, voy adquiriendo un mayor grado de compromiso militante con el partido y entro a formar parte de la comisión ejecutiva local con distintos cargos. En 1996 soy elegido secretario general, que dentro del partido es el cargo máximo que se puede ostentar, del ámbito local, de la agrupación socialista de Pamplona. Ya entonces, a raíz de la actividad terrorista, en este caso de ETA, recibo un curso de autoprotección por parte de Delegación del Gobierno, que entendían que algunas personas éramos susceptibles de sufrir algún tipo de extorsión, acoso, o incluso de atentado terrorista. (...) Entonces, de alguna forma, desde Delegación del Gobierno entendían que éramos, algunas personas, susceptibles de sufrir de manera especial esa presión, o ser objetivo de la banda terrorista, y me dieron un primer cursillo de autoprotección.” (Eduardo Vall)

“Fue una decisión espectacular que es poner a la gente escolta, aquello frenó el ritmo de atentados. Siempre quedaban desprotegidos los mismos, policías y guardias civiles. El que no estaba protegido tenía muchos más boletos, y nada, aquella situación te cambia la vida porque no es una situación normal, pero no puedes mirar para otro lado. Yo no sabía mirar para otro lado y seguí.” (Juan Frommknecht)

El contexto de violencia sostenida en el tiempo y que se cobró numerosas víctimas ya antes de que se extendiera la asignación de escoltas se recuerda también en aquellos casos de personas que llevaban un largo periplo de compromiso político y de padecimiento del acoso por parte del entorno de la izquierda *abertzale*.

“Bueno, tardaron mucho en ponernos escolta, la escolta se puso muy tarde, pero muy tarde. La escolta ya, casi en la última legislatura. Desde el 87 al 2000 pasados muchos íbamos sin escolta, no teníamos escolta.” (Javier Iturbe)

Aún no se había producido el punto de inflexión que supuso el asesinato de Tomás Caballero, ni la evidencia del riesgo extremo que mostró el asesinato de José Javier

Música, pero la violencia de persecución y el terrorismo de ETA ya venían dando sólidas pruebas de su ofensiva contra los adversarios políticos. Las prácticas de acoso y hostigamiento ponían de manifiesto la necesidad de enseñar pautas de autoprotección que los cargos públicos pudieran poner en práctica para evitar ser víctimas de ataques y de atentados. Esos cursos y consejos forman parte de una memoria que testifica sobre la conmoción que supuso esa violencia.

“Bueno, en un principio, en el año 95, X siempre ha sido un pueblo muy conflictivo, de siempre, pero no estaba todavía en el extremo a donde llegamos más tarde. Sí que se notaba en algunas mociones, sobre todo de tema ya no municipal sino más político, cómo HB, o las siglas con las que estuviera en aquel momento, sí que se le veía (...), entonces ahí sí que ya empieza a notarse que hay un grupo bastante bien organizado; no es muy grande pero sí que es muy ruidoso y muy movido, y entonces es cuando ya se empieza a poner la cosa un poco fea. Ya es cuando se empieza a plantear el tema de las, bueno unas reuniones que tenemos para nuestra autodefensa. Yo me acuerdo que hice unas declaraciones a un medio de comunicación y a ellos les impactó la frase que dije, ‘que tenías que mirar más para atrás que para adelante’, y era cierto.” (Entrevista 38)

“Yo recuerdo una reunión en Los Abetos, en el hostel Los Abetos, para decir que no fuésemos siempre por el mismo itinerario, que mirásemos en los coches, que a la salida de la mañana de casa mirásemos si había algo raro, si no sé qué, a la menor cosa rara que viésemos, o sospecha, llamar... Me acuerdo de un concejal mío, ya murió, Antonio, era majísimo, era agricultor y me acuerdo que volvió a casa y le preguntó su mujer: ‘¿qué te han dicho?’, ‘que no esté mucho rato en la misma finca’, le contestó Antonio. Eso sí, desde el partido nos dieron aviso y que había peligro real, sí.” (Entrevista 50)

El recuerdo de los cursos de autoprotección y de indicaciones para minimizar el riesgo aparece con una mayor carga de emotividad cuando se producía la advertencia de que el nombre de la persona estaba en documentación de ETA. En ese caso, la solicitud de extremar las precauciones adquiría toda su significación y urgencia ligada a la concreción de una amenaza directa especificada con nombre y apellidos. El impacto de esa comunicación aflora con claridad en los testimonios. No en vano, dejaba en suspenso la confianza en que uno mismo no podía ser objetivo de ETA, algo que formaba parte, como apuntan muchos entrevistados, de un mecanismo psicológico que les permitía gestionar el miedo. Esas amenazas más directas y personales generaban una conmoción brutal en los amenazados, que pasaban a sentirse señalados y más vulnerables, tanto en quienes eran advertidos por las autoridades de un mayor riesgo como en quienes recibían la información de que habían aparecido en listas de ETA.

“Eso me di cuenta cuando estando un día en el partido nos llamaron de la Delegación del Gobierno para decirnos a Lizarbe y a mí (...), que había aparecido un recorte de periódico con nuestros nombres y unas noticias nuestras en la detención de no sé quién. Es decir, no era un seguimiento hacia nosotros, no era nada que estaba definido hacia nosotros todavía, pero que sí que... Entonces te das cuenta y dices: ‘habrá que tener más cuidado porque parece que alguien está pensando que somos ya unos objetivos claros’. (...) Esto es como todo, hasta que no ves que efectivamente... dices pues igual

no; tú haces tu actividad sin pensar, o sea tú la haces, la haces, la haces, tú hablas, no te condiciona además lo que dices, es decir, yo no he dejado de decir cosas por temor a lo que pudieran pensar, me da igual, es que si no no estás en ese mundo, en el mundo de la política, entonces decías lo que pensabas, hacías lo que pensabas, y entonces sí que te das cuenta; entonces es cuando ponen los escoltas, porque hasta entonces no teníamos escoltas.” (Entrevista 26)

“Pues me llamaron de la delegación de gobierno y me dicen: ‘no te preocupes, pero que sepas que ha salido tu nombre, no hay una información muy detallada’, en mi caso, ‘pero estás entre los objetivos, y eso lo único que significa es que tienes que extremar muchísimo más las precauciones’.” (Sergio Sayas)

La percepción sobre la gravedad de la amenaza derivada de la documentación incautada a ETA dependía del nivel de detalle que contuviese dicha documentación. La sensación de peligro se incrementaba cuando los datos ponían de manifiesto que se habían realizado seguimientos pormenorizados y que las rutinas de los perseguidos estaban ampliamente detalladas.

“En el año 2000-2001, me advirtieron desde Delegación del Gobierno que andaría con una serie de medidas, de tener un poco cuidado, así sin más. Después, en 2003, me llamaron que había aparecido como objetivo de ETA y que me hacían un cambio de las matrículas del coche y que haría recorridos diferentes. A los pocos meses me dijeron que noticias que tenían, el tema estaba complicado y que me ponían una escolta para estar más tranquilos. También tuvimos una reunión con mi mujer, mi mujer y yo con Delegación del Gobierno, que nos llamaron, nos explicaron un poco, ‘ya sabéis cómo se está actuando, tenéis contra vigilancia, tenéis esto y...’ Y así estuve un tiempo. (...) A continuación me volvieron a llamar, en aquella época, creo que era Txeroki el responsable de ETA, donde decían que había aparecido como objetivo ya más fuerte de ETA, y me pusieron dos escoltas y coche y me dijeron que tenía que evitar el salir a la calle en solitario y demás. Y así estuve ocho años.” (Juan Antonio Cabrero)

“La primera vez fue eso, decir: ‘oye, has aparecido en unos papeles, solo sale tu nombre’, ya está, ‘Radio Ezpeleta Jauna’. Pues vale, ya está, has aparecido; pero claro, he aparecido en los papeles de ETA, ¿esto qué es? Luego vas aprendiendo y dices: ‘bueno, aparecer en ciertos papeles de ETA no significa nada; hombre, significa que han cogido el recorte del periódico, pero bueno, el día de las elecciones cogen el Diario de Navarra y tienen los datos mínimos de todos los concejales, con foto incluida; de Pamplona, tantos años, se dedica a esto, tiene esto y está en Pamplona y es el concejal número 3’. Si esa es la información que han cogido, bueno, ahora yo ya sé que la relativizo absolutamente, porque eso yo ahora mismo, meto vuestro nombre en el Diario y os saco doce datos. Ahora, ya cuando me llaman otra vez y me dicen: ‘papeles pero mira, es que sale el nombre de tu cuñado, sale el nombre de tus hermanos, sale tu matrícula, sale dónde vives con exactitud y la hora que has salido, y claro, es que lo han pillado esto en Francia, y esto significa que ha habido un seguimiento, y que lo han pasado ese seguimiento para que ahora decida la cúpula’. A la cúpula no les mandan el Diario de Navarra con todos los concejales y ahora decidir, no, entonces te sientes un poco más señalado, entonces esto ya es otra historia.” (Radio Ezpeleta)

“(…) salimos en los papeles que tenía el Susper este en Francia, estos habían hecho seguimiento a varias personas, luego decidirían por ahí arriba qué es lo que tenían que hacer. A partir de ahí se tomó una decisión por parte del Ministerio de seguridad, por parte de la Delegación del Gobierno y por parte de los partidos, de doblarnos el servicio, que se llamaba, e ir como los ministros, con dos escoltas, uno conduciendo, el otro de copiloto adelante y tú atrás. Así estuvimos del 2003 al 2010-2011, siete u ocho años, por ahí estuvimos.” (Luis María Iriarte)

La notificación de haber aparecido en documentos de ETA forma parte de la memoria de una buena parte de los entrevistados, lo que da muestra de la presión a la que estaban sometidos y que se concretaba en esa indicación de que ETA disponía de información muy específica sobre ellos.

“Ya te digo, el paquete aquel falso, alguna vez que te han increpado esto, y luego cuando aparece tu nombre varias veces en la documentación que incautan, y luego un seguimiento que se me hizo detallado en la localidad, que es cuando a mí me hace cambiar, te hace un poquito ver la situación.” (Alberto Catalán)

“(…) entonces una de las veces que me llamaron a la Delegación del Gobierno, sabían ellos todo, o sea lo que tardas de casa al Ayuntamiento. (...) Pues que estás en las listas de los etarras que han cogido, y que eres objetivo. (...) Que sabían lo que tardabas de tu casa al Ayuntamiento, que sabían las rutas, que no podíamos hacer las mismas rutas porque nos estaban esperando.” (Yolanda Barcina)

“Quedamos en la Delegación del Gobierno y nos leyeron. Sabían todo, cuándo iba sola, cuándo iba acompañada, cuándo me había escapado, con quién iba, si conducía yo, si no conducía yo, si iba con mi coche, si iba con el coche del escolta; dónde vivían mis hermanas, dónde trabajaban mis cuñados, dónde vivía mi madre, o sea sabían todo. Cuando me dieron la lista me salió un morrerón que no podía ni lavarme los dientes, del revolcón que me dio el cuerpo.” (Entrevista 53)

Esa reacción incluso somática que relata la entrevistada 53 sobre esa información detallada incautada a un militante de ETA se expresa además desde el choque emocional que le supuso pasar de creer que le iban a notificar el final de la escolta a ver que se reforzaba esa necesidad.

“(…) ‘qué alegría, qué ganas tenía de oírte, me vais a quitar el escolta’, y me dice: ‘pues no, tienes que estar en la Delegación del Gobierno mañana a tal hora’, ¿cómo? Pues esos Sanfermines habían dado de arder a unos cuantos contenedores y habían investigado dónde vivía el fulano, que parece que lo pillaron, que vivía en la Txantrea, o en la Rochapea, no sé qué barrio, entonces le encontraron documentación con información sobre mí, sobre muchos compañeros del Ayuntamiento, nos llamaron a cuatro o cinco, y me dice: ‘no, no, tienes que seguir con escolta’, y le digo: ‘esto no es justo, no es justo, esta falta de todo. Yo dejo la política porque quiero estar libre, quiero ser libre y es que no puedo, ¿qué he hecho yo? Por favor’. Lo viví muy mal, lo viví fatal, mucho peor que mi marido. Decía: ‘pues chica no te lo tomes así’; no es no te lo tomes así, es que yo abro la puerta y ya sé con quién voy a estar todo el resto del día, no quiero eso.” (Entrevista 53)



El relato sobre el impacto que suponía figurar en documentación de ETA está atravesado por el recuerdo de eventos concretos que propiciaban una mayor presión y ahondaban en la necesidad de extremar las precauciones.

“Yo, por ejemplo, cuando nos tocó que se tiró el *gaztetxe* (...), ellos se metieron allá y nos tocó sacarlos, cuando aquello yo sufrí presión de llegar, salió en prensa y tal, llegar hasta mi propia casa y colocarme pasquines de ‘ETA máatalo’ y no sé qué. Me señalaron, abajo en la plaza me hicieron como una concentración y mis hijas eran conscientes de todo aquello. Sí, lo hablábamos, y de hecho yo aparecí junto a dos compañeros de UPN de X y mi compañera concejala de X (...), los cuatro aparecimos en un pendrive de que nos habían hecho seguimientos. Me llamó además el difunto Rubalcaba, directamente, el ministro me llamó para informarme, para mi tranquilidad y tal, me dijo, él mismo me dijo. Luego también aquí, desde la Delegación del Gobierno nos llamaron y tal, que pese a que encontraron esos pendrive, pues de mí había una información un poco genérica: que trabajaba en Volkswagen, que estaba casado, que tenía dos hijas, que mi mujer trabajaba en X, que tenía un coche passat, o lo que sea, el coche que tendría en aquel momento; en fin, cosicas que, pues habrá aparecido hasta en entrevistas que me habían hecho, quiero decir que no había...” (Entrevista 57)

Como estamos viendo, la notificación por parte de la Delegación del Gobierno de figurar en papeles de ETA supone un choque emocional que, como relatan varios entrevistados, se incrementaba cuando la familia se topaba con esa información, bien sea, como rememora Roberto Jiménez, fortuitamente a través de una llamada telefónica o, como en otros casos, por la aparición de la noticia en los medios de comunicación.

“También en un momento determinado veías que los servicios de protección, que estaban ocupados y preocupados porque la ofensiva era seria. Luego claro, hubo un momento, esto no sé en qué año sería, en los archivos está, tampoco lo recuerdo, no sé si fue en el año 2001, cuando nos llamaron a varios concejales a la Delegación del Gobierno porque había habido algún tema que ya era más serio; no solo aparecer en papeles sino que parece que había algún seguimiento y ese comando lo detuvo Policía Nacional, o Guardia Civil, cuando fueron a intentar matar a Miguel Ángel Ruiz Langarica. Entonces salieron todas esas cosas y sí que recuerdo que era un sábado a las ocho de la mañana, yo estaba durmiendo, el viernes, era joven, había salido por ahí con mis amigos en Pitillas y oí el teléfono pero lo atendió y madre, y oí a mi madre exaltada y me levanté, ‘¿qué pasa?, ¿qué pasa?’, y entonces entró mi padre y ‘¿qué pasa?’, y mi ama: ‘que lo quieren matar, que lo quieren matar, que lo quieren matar’, y mi madre un sofocón tremendo, y mi padre lo supo llevar mejor. Luego vinimos a la Delegación del Gobierno y bueno, había pasado eso.” (Roberto Jiménez)

“(…) nos llamaron un par de veces a varios concejales a delegación porque teníamos un seguimiento, yo qué sé, que tuviésemos más cuidado, y alguna vez porque aparecíamos en alguna cosa; ya salía en el periódico, y ya cuando sale en el periódico en portada: amenazados, tal; generalmente ya la siguiente: Roberto Jiménez, Juan Luis Sánchez de Muniain y Yolanda Barcina, cuatro concejales... Eso ya sí que es un salto cualitativo, porque se enteran en casa, tu familia, mi padre, mi madre, tal, y ya eso pues ya no era tu preocupación, sino que aquello se iba extendiendo.” (Juan Luis Sánchez de Muniain)

“Pues yo en febrero de 2004, dieron la noticia por radio, que estábamos oyendo la radio y yo en aquel momento no estaba y mi marido se puso muy nervioso; dieron en la radio que había encontrado un comando en Francia y que entre los nombres que estaban allá como objetivo, pues estaba el mío, junto con otros compañeros. Me acuerdo que estaba Juanjo Lizarbe, que había algún otro, había un alcalde, Rapún me parece que era, de UPN, o sea que estábamos varios y entre ellos estaba yo.” (María José Fernández)

La experiencia de ser advertido por parte de las autoridades de un riesgo más explícito y concreto se manifiesta como un momento de inflexión que queda profundamente marcado en la memoria. Mariasun Apesteguía y su hijo Javier Remírez tienen grabado el día en que les comunicaron a ambos que eran objetivos de ETA, algo que recuerdan en medio de la rememoración de un contexto particular de violencia continua que sufrieron durante décadas en su barrio de la Txantrea. Y que, además, tuvo lugar cuando aún no disponían de escoltas.

“Mira, hubo un momento en que nos llamaron a la Delegación del Gobierno, a mi hijo y a mí, y entonces estaba allí el delegado del gobierno y estaba el coronel jefe de la Guardia Civil, y nos dijeron: ‘vamos a ver, hasta ahora todo era aquí, pero vuestros nombres han pasado a Francia, entonces yo creo que hay que tener muchísimo cuidado, más si cabe’, y me dice: ‘tú todos los domingos haces este itinerario’, eso era antes de los escoltas, ‘haces este itinerario, sí, bueno pues han pensado en atacarte a ti y a tu perra’. Yo me iba de la Txantrea hasta el bosquecillo, mi paseo, tiqui, tiqui, tiqui, paseo dominguero, yo con mi perra, me tomaba allá un café y un frito y para casa, eso era todo lo que hacía antes de tener escolta, se me había pasado decir. Y me dijeron: ‘se ha acabado, ya no puede ser’.” (Mariasun Apesteguía)

“(…) sí que es verdad que vivía con cierta ignorancia de esta cuestión, de involucrar directamente a mí, hasta que tuvimos una llamada por parte de la Delegación del Gobierno a mi madre y a mí, nos citaron de la Delegación del Gobierno y nos dijeron que éramos objetivos de ETA, en el sentido que parece ser que dentro de lo que es el funcionamiento de la organización terrorista, al menos en su momento, lo que hacen es captar información, y por tanto esa información una vez ya captada se pasa a lo que es Francia, decían ellos, a lo que es la dirección de la organización terrorista, y por tanto en ese momento es cuando te citan y te dicen: ‘mira, estás en esta situación y tal’. Eso fue, creo que estoy hablando del año 97, 98 seguramente. Ahí no tenía escolta, escolta me pusieron cuando fui secretario general de las juventudes socialistas, y ahí es cuando ya te...” (Javier Remírez).

“Lógicamente todos hemos pasado seguramente por esa circunstancia, cuando te llaman a la Delegación del Gobierno un día, en el caso de mi madre y a mí y dicen: ‘os han hecho seguimiento, estas son las fichas y tal’, además en Navarra afortunadamente enseguida intervenían y disolvían los comandos que había, pero ‘han hecho seguimiento y tu ficha ha pasado a Francia’. Cuando pasaba a Francia la ficha ya... Ya era que pasabas ya a ser objetivo. Entonces ese momento sí que lo noté como shock. Pero esa es mi sensación, que no he tenido nunca percepción de miedo que paralizara mi vida, porque tienes cuidado, precauciones, pero no paralizar mi vida.” (Grupo focal. Javier Remírez)

La constatación de que uno mismo figura en una lista de objetivos de ETA irrumpe en ese contexto de violencia de persecución como un añadido a la tensión que ya padecían. El testimonio de Silvia Velázquez, en esa época concejal en el Ayuntamiento de Burlada, da cuenta precisa de esa conmoción que incrementaba la perplejidad ante la situación de acoso padecida.

“Luego pasó que (...) en el 2003, me llamaron del partido, -estaba Carlos Chivite, que era el secretario de organización-, y me dijo que tenía que hablar conmigo, y me dijo que yo venía en las listas de ETA. (...) Mi nombre aparecía en las listas de ETA, que habían encontrado material y todo eso. No se te ocurre qué... ahora lo veo más claro, que era porque yo no era una persona, sino que era un miembro de un partido, pero en ese momento digo: ‘¿y yo por qué?, si yo voy con mis hijos, soy una chica de fuera...’. Me dijo: ‘tienes que venir, hemos visto que ha habido varios seguimientos’. Me acuerdo que me encontré con Asun Apesteguía y me dijo: ‘es una pena, pero yo sé qué es esto. Vas a ver que tu vida va a cambiar’ y eso, porque ella también, en esa vez que me tocó también amenazaron por primera vez a su hijo.” (Silvia Velázquez)

En el relato de ese choque emocional que supuso conocer que estaba en las listas de ETA y que se la habían hecho varios seguimientos se identifica, como ya hemos visto en otros testimonios, la preocupación por el impacto de esa información en la familia.

“Fue muy duro porque mi hija, fue en marzo de ese año, porque mi hija cumplía cinco años el cuatro de marzo. Entonces qué pasó, al día siguiente era su cumpleaños, hicimos la fiesta de cumpleaños y no abrí la boca para nada porque quería que ella lo pasara bien, y mi marido me dijo: ‘tú estás muy rara’, y al día siguiente sí que se lo conté. Me dijo: ‘bueno, ese es el problema, que no vamos a estar tranquilos con esto...’ y empezamos a tener problemas también de ese tipo, ‘¿por qué te has metido en eso?’. Ya empezamos a... Yo le digo: ‘me he metido porque esta es la tierra de mis hijos y quiero que tenga toda la gente un bienestar’.” (Silvia Velázquez)

Como estamos viendo, el impacto de saber que se había aparecido en documentación de ETA, con seguimientos y datos muy pormenorizados, era enorme y suscitaba la reacción de ocultar esa realidad a sus familias para evitar hacerles daño y provocarles una conmoción mayor que la que ya suponía el tener que vivir escoltado. El temor trataba de guardarse para uno mismo.

“Hay muchas cosas que te las quedas por no herir, porque encima si dices sabes que sí que los otros, los que tú quieres, los que te quieren a ti, se van a sentir mal, porque esos van a pasar más miedo. Tú al final lo estás viendo, es que no eres consciente, los demás sí, entonces prefieres no asustar, te lo llevas contigo y ya está.” (Entrevista 3)

Junto a esa preocupación por el hecho de que la familia conociera que estaban en listas de comandos, en el testimonio de Eradio Ezpeleta, que recibió la información de que ETA disponía de datos de sus hermanos, se localiza el esfuerzo por entender el sentido de esos seguimientos.

“A mí sobre todo me preocupó los datos de mis hermanos, porque claro, los datos de mis hermanos, no es porque a ellos les iban a hacer algo, luego lo aprendí, no, no, era porque me imagino que luego la siguiente línea de investigación sería: ‘José Javier

Ezpeleta Iturralde, hermano de Eradio Ezpeleta dónde vive; ah pues si vive aquí, igual va su hermano allí, y entonces te esperan a ver si tú apareces los sábados por la tarde. Yo lo vi un poquito en ese sentido. (Eradio Ezpeleta)

Además de esas circunstancias puntuales y relacionadas con el señalamiento en papeles de ETA que propiciaban el incremento de la alerta y del cuidado (en algunos casos, como se ha visto, asignando escolta y en otros incluso redoblándola), se dan circunstancias de riesgo ligadas a cuestiones políticas concretas que situaban el foco en determinados sujetos y ayuntamientos. Es el caso, por ejemplo, de Benito Ríos en Berriozar. La amenaza directa contra él, alcalde de Berriozar entre 2000 y 2007, se intensificó a raíz, precisamente, de su nombramiento, que se produjo por una moción de censura contra el alcalde de Euskal Herritarrok (EH), José Manuel Goldaracena, quien se había negado a condenar el asesinato por parte de ETA del militar Francisco Casanova en Berriozar. El inicio de su experiencia como objetivo de las amenazas y la violencia de la izquierda *abertzale* fue inmediato, y supuso el trastorno radical de su vida cotidiana y la toma de conciencia respecto a que formaba parte de los objetivos a los que ETA hizo un seguimiento exhaustivo.

“La primera que se enteró fue mi difunta mujer, que llamaron por la noche un día a las tres de la mañana, a las cuatro, y yo me desperté y ‘no, que se han confundido’; no se habían confundido, iban directo a amenazar.” (Benito Ríos)

“Yo tenía alguna idea de que no lo iban a aceptar bien, pero no hasta eso. Aquí te rayaban las puertas, rompieron el cristal del balcón, llamadas por teléfono, pintadas por la calle, una diana con Ríos, y cosas de esas que emplean cuando no tienen razones, pues quieren acojonar a la gente, es así. Yo sabía que algo podía pasar, pero no tanto.” (Benito Ríos)

Esa situación de acoso inmediato y la evidencia de que formaba parte de los objetivos prioritarios de ETA implicaron que pasara a ser escoltado.

“Me llamaron y en este mismo sitio vino un capitán, que ahora es teniente coronel y me parece que es segundo jefe de la unidad de aquí en Navarra, y un teniente, y me dijeron que visto el tema, me hablaron de ponerme escolta (...). Me pusieron la escolta, al principio el *land rover* ahí y dos escoltas conmigo, un chófer y un eso, con un coche de la benemérita, matrícula normal, y me llevaban a todas partes y me traían y vigilaban todo. Salíamos a echar potes por aquí también. Mis nietos les llamaban los amigos, yo tengo ocho nietos y les llamaban los amigos porque desde el principio les vieron siempre en casa.” (Benito Ríos)

Tras esa asignación de dos escoltas, Benito Ríos recuerda el día en el que le comunicaron la información detallada de la que disponía ETA sobre sus hábitos y rutinas, lo que, a partir de aquel momento, transformó su vida.

“A partir de entonces todo fue una serie de acontecimientos. Carlos Chivite, que era secretario general del Partido Socialista, me dice (...) que subiría a la Delegación del Gobierno, ‘pero es fiesta, es 25 y es Santiago’, ‘tú sube’, y subimos. Llego allá y me encuentro con Carlos Chivite, el delegado del gobierno, alguien de la policía, jefe de la policía, y creo recordar que había alguien del CNI, Centro Nacional de Inteligencia, pero

tampoco te lo puedo asegurar. Allá me leen mi vida y milagros, lo que hago por aquí, que voy escoltado por dos *txakurras*, la palabra era perros. Aquí tuve, debajo de casa tuve un *land rover* un año y pico o dos años, y un día me llamaron a la delegación y me dijeron que por seguridad y tal que...” (Benito Ríos)

Otro de los entrevistados tiene muy grabado el recuerdo de los momentos en que le llamaron desde la Delegación del Gobierno para comunicarle que había salido en papeles de ETA, especialmente el del momento en que le hicieron saber que un comando tenía todos los preparativos hechos para atentar contra él, con datos de la calle, el momento y el modo como iban a intentar matarlo.

“Para mí los temas igual más fuertes fueron las tres veces que se me llamó desde la Delegación del Gobierno para decirme que había aparecido en papeles de ETA. Una de las veces, la que más me impactó, igual también es porque fue la primera, es cuando llego a la Delegación del Gobierno y me encuentro con un montón de personas de las distintas fuerzas de seguridad del Estado, una mesa alargada con un montón de fotografías y en todas estaba yo, y entonces... (...) Yo pregunto, ‘¿pero esto, qué es?’, el delegado del gobierno para quitar hierro me dice: ‘eres una persona pública, sales mucho en prensa, eres una persona que estás todos los días en los medios de comunicación...’ Empiezan a hablar y empiezan a decir, o sea mi vida cómo era; ‘te levantas a no sé qué hora, bajas a tal hora, vas a un bar y te tomas este café, sales y te tomas un aperitivo en tal bar, luego haces esto...’, y yo decía: ‘sí, sí’, y me dice: ‘bueno pues todo eso lo sabe García Gaztelu alias “Txapote”. Entonces esto lo sabe él, y este no te va a matar’, y me dice: ‘este te había puesto día y hora para atentar contra ti’. Iba a ser en la calle Mayor, la calle Mayor en aquel momento, ahora ya es peatonal, ya es una gozada, pero en aquellos años era muy estrecha, con acera a un lado y con acera a otro, era muy estrecha, solamente cabía un coche, entonces había mucho tráfico porque no era peatonal, ni semi peatonal, y teníamos que entrar sí o sí al Ayuntamiento por esa calle, no había otra entrada. Entonces pues ya habían puesto día y hora, o sea había que pasar día sí y día también. El coche nuestro de escoltas, o el mío si no hubiera tenido, tenía que parar porque había mucho tráfico, había camionetas de reparto que paraban y tenías que esperar a que hicieran el reparto. Entonces sí que me dijeron: ‘él no va a ser el que ejecute esto porque está detenido, pero lo que no sabemos si la orden la ha pasado a alguien’. Eso es impresionante. Yo lo único que digo es que no salga a la luz pública por favor, que no salga a los medios de comunicación y entonces me aseguran, o sea no me aseguran que no vaya a salir...” (Entrevista 38)

Como ocurre en otros casos, y vemos en el testimonio del propio entrevistado, una de las reacciones que se generaba era la de tratar de ocultar esa información a la familia. Esa resistencia a que se hiciese pública la información sobre el intento de atentado contra él estaba relacionada con su preocupación por las personas más cercanas y queridas.

“No quiero por mi familia justamente. Ese trago me lo quiero comer yo solo por no hacerles sufrir y además así mi mujer y mi hija (...). Entonces me dicen: ‘no te lo podemos prometer porque no sabemos’. Total, que al cabo de unos días, no sale en Pamplona, no sale en los medios de comunicación de Navarra, pero sí sale en el periódico La Razón de

Madrid. Entonces en un viaje que yo había hecho, que me habían invitado a un foro universitario en Valencia, en el que estábamos Carlos Iturza, un periodista, no sé quién, y estaba yo invitado (...), entonces yo me acuerdo que se me invitó porque yo estaba entonces en la Federación Española de Municipios y Provincias en el tema de juventud y me invitaron a ir. Entonces yo pedí que me acompañara mi mujer. Yo la quería sacar de Pamplona para que, o sea estaba tan impresionado con la noticia, 'si me la llevo no se entera'. En qué mundo vivía yo en aquel momento de tensión, de intentar proteger, de que no se enterara. Me acuerdo que a la vuelta de Valencia, o sea los chavales me lo comentaban, aquellos chavales valencianos de la universidad me preguntaban: '¿cómo es posible que tengáis que vivir así?' (...). Yo me acuerdo que en aquel viaje de vuelta de repente recibo un mensaje, yo que venía conduciendo, mi mujer mira y dice: 'oye X que has salido no sé dónde', 'que no hombre, que no, que eso me lo tenía que decir el delegado', claro ya me lo había dicho y yo a ella no le dije, 'y para, para, para'. Paré y entonces fue cuando le confesé que ese día si había venido ella a Valencia era por sacarla de aquí, por si acaso salía eso." (Entrevista 38)

De nuevo, en el relato se aprecia la preocupación por la familia y la pretensión de mantenerla al margen de las amenazas. Algo sumamente complicado, más aún si cabe cuando estas eran muy explícitas y plantaban delante de los ojos del amenazado la imagen de cómo iba a producirse su asesinato.

"Como anécdota ya para el final, me acuerdo que el día que la Delegación del Gobierno me dijo que tenía puesto el día y la hora, me acuerdo que bajé a casa, no dije nada y me fui a dormir, y me dice al día siguiente: 'las vueltas que has dado esta noche'. Claro, es que aquello hay que vivirlo; es que te lo quieres comer tú solo, ¿cómo le voy a decir a mi mujer que estoy en una lista?, que además yo me acuerdo cuando veía en la televisión a este tío. Eso sí que es duro tío, es que eso es... Y de repente que lo veas salir. Es que además me lo veía, la calle Mayor, unas estrechuras de cuidado, el coche parado, y ahora, como lo hacían en todos los sitios, todo tan sumamente previsto cómo iba a ser... Además le habían dicho, no me acuerdo que palabra utilizaban, este no quería que nadie le apoyara en el tema, ni a los que estaban fichados ni a los no fichados, no sé cómo utilizaba la expresión esa la policía, no quiere ni a los no, ni a los sí, él solo lo va a hacer; él quiere un coche bomba, día y hora, lo va a poner en la calle Mayor. Todo eso te lo dice, pero te lo dice aquel día. O sea sabían hasta cuándo iba al baño, porque me contaban cosas, 'sales a las'..." (Entrevista 38)

Esa experiencia tan brutal e intimidante que refleja los riesgos de su compromiso político propició que recibiese de una manera menos traumática las siguientes llamadas de la Delegación del Gobierno. Se constata la capacidad de resistencia y de adaptación de los perseguidos a unas circunstancias de violencia que la propia sociedad, como veremos, acabó incorporando a las coordenadas del paisaje como si fueran realidades inevitables con las que había que convivir, lo que resulta demoledor para la propia convivencia y para la solidez de la democracia.

"Ya las otras dos veces que se me llamó al esto, siempre impresionan, pero ya no era tan detallado, más que: 'oye, has vuelto a salir'. Ya no era tan fuerte." (Entrevista 38)

La experiencia de otra entrevistada, concejala socialista en el Ayuntamiento de Burlada, resulta muy significativa del trauma que suponía ser advertido de un intento de atentado mortal. El objetivo dejaba de ser un objetivo genérico contra los cargos públicos del Partido Popular, de Unión del Pueblo Navarro o del Partido Socialista y se concretaba en un nombre y apellido que situaba a la persona ante la terrible evidencia de que iban directamente a por ella. En este caso, se le comunicó la inminencia de un atentado dirigido contra ella y contra otros compañeros de corporación.

“(…) un día me llaman de la Delegación del Gobierno, no sé quién me llamó y me dicen que tienen que hablar conmigo, que me iba a llamar Rubalcaba, y digo: ‘¿pero por qué me va a llamar Rubalcaba?, seguramente me va a decir que ya me va a quitar los escoltas’, y me cuenta que, ‘hola mira, esos que estaban en ese pueblo’, me dice, ‘que ahí está la mesa nacional metida’... Me contó que habían intentado matarnos un comando que se fue a preparar con *Txeroki*. Era uno que había alquilado un piso muy cerquita de mi casa, en la calle Nueva, y que ahí tenía material; otro tenía material en la Txantrea y se habían ido a ser entrenado en, cómo se llama la frontera, en Hendaya, habían sido entrenados por *Txeroki*, y al pasar la frontera iban a ir a por nosotros, a matarnos. Cuando me dijeron eso yo aluciné en colores, ‘esto no puede ser, esto es una película’.” (Silvia Velázquez)

Su primera reacción fue, como en el caso del anterior entrevistado, tratar de ocultarlo a su familia. Algo que era habitual en muchos de los entrevistados, que trataban de mantener a sus familiares ajenos a las situaciones cotidianas de acoso que padecen.

“La verdad es que no sabía qué hacer, ni qué decirle a mi familia, y no dije nada; me callé porque no me lo creía yo, ‘no puede ser, no puede ser’.” (Silvia Velázquez)

Esta entrevistada cuenta cómo esa experiencia condicionó su vida de una manera muy intensa. Dicha experiencia se intensificó, además, por su decisión de personarse como acusación particular en el juicio contra el comando responsable de la preparación del atentado, lo que le permitió conocer con todo detalle los preparativos del atentado y cómo la intervención de la Guardia Civil había salvado sus vidas.

“No, me quedé... Ya se suponía que yo no era concejala, entonces no sé, me quedé un poco... Y dije: ‘bueno entonces ¿qué pasa?’, ‘no, escoltas vas a tener, y ya te dirán las indicaciones que tienes que tomar’. Después de un tiempo me llamaron de un juzgado de Madrid para pedirme si me ponía como víctima, si iba a ejercer la acusación particular, y los demás no quisieron y yo me lo pensé, yo dije: yo quiero verlos, yo soy abogada, voy a ir de acusación particular. Yo no soy especialista en temas de terrorismo, pero voy a ir. Yo no sé si esto le sentaría bien o mal a la gente, no sé.” (Silvia Velázquez)

El impacto de conocer cómo estaba preparado el atentado destinado a acabar con su vida se afianza en su memoria con especial viveza, igual que ocurría y hemos visto en otro testimonio anterior.

“Me busqué un procurador en Madrid, le pagué, y he visto todas las intervenciones de la Guardia Civil; he visto cómo fue todo, todos los explosivos, todo eso me lo he tenido que comer con patatas, y ver cómo nos iban a matar, y cómo la intervención de las

Fuerzas y Cuerpos de Seguridad nos han salvado. Eso es una cosa que yo nunca voy a dejar de reconocerlo.” (Silvia Velázquez)

Esa experiencia de ver cara a cara a sus potenciales verdugos se conjuga con la desazón que le causaba la percepción de que no se daba credibilidad a su testimonio. De hecho, cuenta cómo tardó mucho en contarlo por el miedo, precisamente, a que se cuestionara su vivencia.

“Me da miedo, me da miedo porque yo creo que en el fondo ellos, yo les he dicho una vez: ‘a mí me intentaron matar’, y entonces ellos piensan que yo estoy tan influida que es el miedo, la psicosis que yo tenía.” (Silvia Velázquez)

“Incluso yo, cuando me separé, un día hablando, porque ahora me llevo bien con mi exmarido, (...), y un día le dije: ‘a mí me intentaron matar’. Y también se me quedó mirando como diciendo: ‘será porque ella tiene acumulado...’ Por eso dije: ‘en algún momento voy a escribir algo para mis nietos’. Me daba ganas y tengo ganas de escribirlo porque es una forma de sacarlo adelante, de sacar todo esto que tengo aquí.” (Silvia Velázquez)

“(...) yo creo que piensan que estoy un poco loca; o piensan que se me subió tanto el miedo, pero claro, yo una vez vi a una persona que se me quedó mirando, como diciendo ‘pobrecita...’, y le digo: ‘tengo documentación, o sea que esto no me lo he inventado yo’.” (Silvia Velázquez)

El recuerdo del juicio al que acudió como acusación particular presta evidencias sobre cómo eran apoyados los terroristas encausados y cómo, además, se le presionó por su presencia en el juicio, lo que muestra la fiereza sin fisuras del entorno favorable a la violencia de ETA. Y da cuenta asimismo de lo que implicaban esas vivencias traumáticas.

“Los pusieron como en una pecera, había público, y había público que venía de Navarra. Ante esto, y no voy a decir su nombre, había un señor que tres días antes me estaba llamando por teléfono y yo no le cogí; un señor que es abogado y que parece que me quería presionar para que yo no... y no le cogí porque ya estaba decidida. Fueron ahí unos abogados, o fue gente a apoyarles, y cuando les vi, eran jóvenes, había una chica y los otros eran chicos, y no se atrevían a mirarme a la cara y yo sí que quería que me miraran a la cara. Cuando, es duro, la abogada que les defendía era una abogada que lo estaba, o sea yo soy abogada y veía cuál era su actuación, y de verdad que era una abogada brillante, las cosas como son. Ella decidió que ellos iban a contestar a las preguntas del fiscal, pero a mí no. Estaban en su derecho. (...) Yo escuchaba todo lo que ellos respondían. A la chica, uno era novio de la chica, el principal acusado, era novio de la chica y la trataba de no inmiscuir a ella, que ella no sabía. Los trabajos de la Guardia Civil, de la Policía Nacional, excelentes, habían hecho un trabajo muy bueno, muy revelador de todo, y eso es muy duro. (...) En la primera sesión, cuando yo me fui a la sala de togas, ahí entró una abogada de aquí de Pamplona, que me dijo que yo de qué iba. ‘¿Tú qué haces aquí? Contigo hay un antes y un después’, y le digo: ‘¿cómo que qué hago yo aquí?, ¿tú qué haces aquí?’; ‘no sé por qué has venido aquí’, y yo le dije: ‘yo no te tengo por qué responder más’. Esa primera sesión, el fiscal me estaba esperando y me dijo: ‘ahora no te vayas, porque si no te van a causar problemas’. (...) La verdad que



yo dije: ‘esta tía, de qué me tiene que decir a mí...’ Ya te digo que ellos intentaron no mirarme. La segunda sesión tampoco. Ya la tercera ya era prácticamente para sentencia, y ya no hubo más sesiones, porque parecía que iba a ser más largo. Fue muy duro porque ves que hay gente que encima te dice: ‘¿y por qué tienes que venir a acusarles?’.” (Silvia Velázquez)

Entre quienes no sufrieron la experiencia de ser señalados en la documentación incautada a ETA, se aprecian sentimientos de solidaridad con los compañeros que sí habían sido objeto de ese tipo de amenazas y que se concretan en la convicción de que debían seguir adelante con su implicación política.

“Yo directamente no recibí ninguna carta amenazadora; la policía no encontró que yo estuviera en listas, pero claro compañeros míos sí estuvieron en las listas. Es duro para ellos principalmente, y el saber que tienes compañeros al lado que han estado en las listas de ETA, así directamente. Eso hace que decidas seguir adelante por ellos también.” (Entrevista 7)

Igualmente, se percibe cómo el conocimiento de que otros sí habían sido objeto de un seguimiento afectaba al ánimo y a los temores de quienes no tenían conciencia de haber sido específicamente señalados por ETA.

“Sí que había, por parte de la compañera mía un poquito más, que iba a llevar al colegio a los niños y tal, y de UPN y sobre todo de la concejala de UPN, sí que había, trabajaba en aquellos momentos, creo que era como gerente del mercado o algo así, había seguimientos, o sea se le veía que sí que le habían hecho un seguimiento porque decía: ‘hace esto, entra aquí, sale allá, a tal hora’. Entonces tomamos más precauciones, pero yo me lo tomé un poquito como diciendo: ‘bueno pues tampoco era’... pues que me cogía los coches en aquel momento, los escoltas cambiaban de coche casi cada mes, o sea que si era gris el mes igual era negro, o sea que tampoco en ese aspecto... (Entrevista 57)

Esa valoración que tendía a minimizar la sensación de riesgo personal se localiza igualmente en el relato de Fabricio de Potestad, cuando recuerda el intento de asesinato de Miguel Ángel Ruiz Langarica.

“Yo me acuerdo, por ejemplo, a Miguel Ángel Ruiz Langarica, de UPN, que era de los menos significados por así decirlo, y casi lo matan, porque aquel día fueron a su oficina, a la empresa, a matarlo, él se había cogido un día de fiesta y por eso no lo mataron.” (Fabricio de Potestad)

Al recordar ese momento, insiste en el hecho de que a él nunca le comunicaron que estuviera en una lista, lo que, como reconoce, no impedía que surgiera cierta inquietud que, por lo demás, conjugaba con calma.

“Yo no, yo personalmente no, porque algunos que lo eran, era incluso porque la policía lo sabía y se lo avisaba a ellos, ‘oye, que ha aparecido una lista de objetivos’. Yo nunca aparecí, nunca me dijeron nada, y yo nunca creí ser objetivo de ETA. Ahora decía: ‘sí pero claro, Miguel Ángel Ruiz Langarica por ejemplo (...), ¿él lo era?, tampoco lo era, pero no sé por qué pues lo siguieron, debieron estar vigilándolo y un día fueron a su

empresa, estaba de fiesta y no lo pillaron'. Entonces decía: 'sí, pero tampoco es una razón para'..." (Fabricio de Potestad)

A raíz de la intensificación de la violencia de persecución y del incremento de los atentados contra cargos de estos partidos, se elaboró un sistema para la organización de la seguridad que empezó a aplicarse en septiembre de 2001, pocos meses después del asesinato de José Javier Múgica. El sistema de seguridad implicaba la asignación de escoltas previa evaluación del riesgo y a solicitud de los partidos, que elaboraban el listado de personas susceptibles de recibir esa protección. En el caso de Navarra, al no tener transferidas las competencias en seguridad, la gestión de la protección dependía directamente de Ministerio de Interior. La circunstancia derivada de la persecución de cargos políticos, no solo en Navarra, supuso que un elevado número de personas requiriesen protección y que, por lo tanto, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado carecieran del suficiente número de efectivos para cumplir con esa labor. Así, se recurrió al contrato con empresas de seguridad con cargo al Ministerio de Interior, que pasaron a cumplir esas labores de vigilancia y protección de los escoltados.

En el caso de la Comunidad Foral de Navarra, durante los años de vigencia de este sistema fueron escoltadas en diferentes periodos un total 659 personas, de las cuales 644 lo fueron por empresas de seguridad privada<sup>90</sup>. La actividad de contra vigilancia, que se llevaba a cabo cuando se percibía un mayor riesgo o cuando las personas amenazadas habían renunciado a la escolta, sí era llevada a cabo por la Guardia Civil. Antes de la implantación de este sistema, que ya llevaba tiempo aplicándose en el País Vasco, la Policía Municipal también realizaba tareas de escolta y de contra vigilancia que luego corresponderían a esas empresas privadas.

El testimonio de una entrevistada sintetiza la vivencia de aquel paso paulatino que fue desde la contra vigilancia hasta la contratación masiva de escoltas privados.

"Primero empezaron a hacernos contra vigilancias. Contra vigilancias significaba que no era una presencia permanente, pero sí en los momentos más conflictivos que solían ser las salidas y las entradas a los domicilios, o a tu puesto de trabajo. Eso ya nos dio una tranquilidad. La verdad que tuvimos gente muy profesional, tuve siempre gente muy profesional. Luego llegó el momento en que el ataque a los concejales, a los cargos públicos era ya una cosa mucho más evidente. Fue aquella campaña de escoltas privados, que se contrataron de una manera masiva y con poco rigor porque no había tiempo, no se pudo hacer más. Ahí tuvimos de todo. Tuvimos unas experiencias con los escoltas privados, gente maravillosa que dio su vida buscándose un trabajo, viniendo a un territorio que no era el suyo, y algunos otros un poco más..." (Entrevista 54)

En ese escenario, los partidos pasaron a tener que nombrar un director de seguridad que trabajaba estrechamente con la Delegación del Gobierno y con la Secretaría de Estado de Seguridad del Ministerio del Interior. La Secretaría de Estado de Seguridad era

---

<sup>90</sup> Fuente: Comunicación del Ministerio del Interior. De esas personas escoltadas, 76 eran del Partido Popular, 186 del Partido Socialista de Navarra y 248 de Unión del Pueblo Navarro. También fueron escoltados 11 cargos de Convergencia de Demócratas de Navarra (CDN), que nació en 1995 de una escisión de UPN y que se disolvió en 2011.

la encargada de activar el servicio de escoltas, que en algunos casos era notificado a los nuevos escoltados en la sede de los partidos y, en otros casos, en la propia Delegación del Gobierno. Los partidos se encontraban con diferentes situaciones que iban desde la renuncia a los escoltas hasta la renuncia al cargo, pasando por la propia solicitud del servicio por parte de cargos o militantes que se sentían señalados y perseguidos, y con un riesgo elevado de sufrir atentados o agresiones.

Desde ahí, algún entrevistado remarca el papel del partido para organizar el sistema de protección y notificarles las medidas que habían de tomarse.

“El partido siempre ha estado, sí, sí. Nos reunía aquí con el delegado de policía, el jefe de policía y nos daba instrucciones, y eso fue cosa de UPN claro.” (Francisco Javier Mateo)

Esa función del partido acompañando en la comunicación de las situaciones de riesgo es relatada con precisión por Alberto Catalán, quien participaba en esas reuniones por su responsabilidad en UPN.

“Como partido, pues claro, secretario general y secretario de la organización, y sobre todo el secretario de organización que es el responsable de... Luego empiezan a llamarte a cargos que van apareciendo en los papeles, y esos cargos son concejales normales y corrientes. Tienes que acompañarles a la Delegación del Gobierno y en un despacho, en una sala de reuniones, el delegado del gobierno allí presente, el de información de la Policía Nacional, el de la Guardia Civil y te decían: ‘oye mira, Pepito Pérez, que sepas que tienes que tener cuidado, que has aparecido en, hemos intervenido unos papeles en Sokoia, o no sé dónde, y que tu nombre está, y que en algunos casos no está más que tu nombre, que hay cientos de nombres’, pero en otros casos había más detalle. Eso es lo que te pasa hasta que te llaman y te dicen: ‘que tú también estás aquí, no vayas aquí, no vayas allá’... Te quiero decir, que eso al final también es una cosa que yo creo que afectó sobre manera.” (Alberto Catalán)

Por lo demás, la implantación de un sistema organizado es recordada a partir de los titubeos iniciales, cuando, tras el asesinato de Tomás Caballero en 1998, los concejales de UPN del Ayuntamiento de Pamplona empezaron a percibir de una manera más nítida el enorme riesgo de su posición pública y requirieron que se activase algún tipo de protección más allá de las medidas de cuidado que ya llevaban tiempo aplicando.

“Nosotros lo pedimos, nosotros lo solicitamos como concejales de UPN a alcaldía, y al final decide el alcalde. Fue decisión de alcaldía. Posteriormente, ya sí que hubo una decisión a nivel estatal, del Ministerio de Interior, que decía que todos los cargos públicos pam, que ya fue toda la movida a posterior. Pero en el año 99 fue solicitud nuestra al alcalde porque empezaba a estar latente ya y posiblemente allí pudo aparecer algo de miedo, o de incógnita, o de no sabemos de qué. Yo, de verdad, no digo ni por valiente, ni por no valiente, yo no tuve sensación de miedo, porque estoy convencido que me hubiera ido. Yo creo que no hubiera aguantado, me conozco y no hubiera aguantado. Yo estar con miedo ejerciendo mi trabajo, no, me voy y ya está; me voy y dejo pasar a otro que no lo tenga porque hubiera estado absolutamente condicionada mi labor de concejal por ese miedo, entonces eso no podía ser.” (Eradio Ezpeleta)

El inicio de la vida con escolta conforma un recuerdo firmemente afincado en la memoria de los entrevistados. No en vano, esa irrupción del servicio de protección marcaba un antes y un después en su vida cotidiana. Una vida que, no obstante, ya se venía viendo condicionada por la violencia de persecución y que adquiriría su expresión más obvia cuando recibían los cursos de autoprotección. Alguno de los que ya sufrían una circunstancia previa de hostigamiento integraron la información sobre la necesidad de vivir con escolta normalizándola, algo que *a posteriori* se identifica como una forma de protección emocional. Es el caso de Javier Remírez.

“Yo realmente, al contrario de otros compañeros que entraban a concejal y automáticamente le ponían escolta, yo ya venía con una situación conocida, como te digo. Mi madre fue en el año 83 concejal, vivimos en un barrio en el cual había una especial actividad social y política. Había también, en ese sentido, diferentes posiciones, entre una izquierda más *abertzale* y una izquierda no *abertzale*, que éramos la parte socialista, y por lo tanto en el barrio siempre había ese debate.” (Javier Remírez)

“Mi madre lleva muchos años escolta, muchos más que yo. Luego también en nuestra casa tuvimos elementos de seguridad, cámaras de seguridad para evitar los ataques y todo eso, y por lo tanto lo vivía, no sé si decirlo, con cierta normalidad. Lo interioricé desde pequeño, lo interioricé como un compromiso social, cívico, por parte de mi madre y por parte de toda la familia.” (Javier Remírez)

En el caso de este entrevistado, la activación de su servicio de escolta está vinculada con el atentado que sufrió Eduardo Madina, quien entonces era secretario de Juventudes Socialistas de Euskadi.

“Yo tuve escolta tarde, tuve escolta como dije, pues yo fui secretario general de las juventudes socialistas en 2001. A Edu Madina le conocía de antes del atentado, hace muchos años ya, le pusieron la bomba en febrero del 2002 y ahí nos pusieron ya escolta a los que, yo no era ni concejal, éramos miembros de las juventudes socialistas, o sea éramos unos chavales, y ahí nos pusieron, en este caso a mí, era secretario general, a Carol Castillejo, que había sido secretaria general y entonces era también parlamentaria, creo, o diputada, y ahí ya vimos que la cosa va en serio; y más cuando ves a un compañero tuyo como Edu, que lo conocíamos de antes, -cuando yo le visité a las 48 horas del atentado en el Hospital de Cruces sin una pierna-, pues ahí ya notas que la cosa era en serio. (Grupo focal. Javier Remírez)

El hecho de ser un objetivo permanente de las amenazas de la izquierda *abertzale* alcanzaba un grado aún mayor de intimidación cuando, como estamos viendo, se constataba la aparición en papeles de algún comando de ETA. En ese caso, la asignación posterior de escoltas, que ocurría tras un periodo largo de hostigamiento, se integra con naturalidad en el relato.

“Siempre he tenido problemas... en la calle, en su momento en Tafalla con los radicales, pero bueno, los he llevado como he podido. Es un pueblo que somos doce mil habitantes y con lo cual pues sí que ha habido enfrentamientos. Sí que fue en un momento determinado varias amenazas. Una fue una carta que recibí, que también la recibió a la vez Pascal, que fue concejal del Ayuntamiento de Pamplona, que era un mes de agosto

creo recordar, en la cual me decía que me tenía que ir de mi ciudad. Luego sí que aparecí en más medios de comunicación, sobre todo aparecía y no había mucha información. Llegué a hablar y yo recuerdo, aparecí con el ministro de Interior que era en ese momento Mayor Oreja y con el consejero de Interior del Gobierno Vasco, no me puedo acordar el apellido, el cual me decía, aparecía en medios de comunicación, de repente me decía que había aparecido una lista del comando Vizcaya y que salía mi nombre, y nadie sabía cuánta información había sobre mí, si hacían recorrido, si no hacían recorrido. Ese caso, en mi tema particular pues fueron varias esas situaciones que aparecieron en varios medios de comunicación unas listas, ¿hasta qué nivel tenían información? Soy consciente que también hubo algún grupo de información del mundo de ETA buscando información en Tafalla, recorridos, alguna cosa, eso sí que me llegaron a comentar en algún momento, y lo demás pues bueno, lo que se publicó en prensa, la carta y todo lo que te iban informando continuamente. (...) Hay que entender que también en aquel momento estábamos muchos en esa situación, quiero decir, no solo era yo, yo fui quizá el que recibió la carta, de las primeras, porque había tenido un enfrentamiento muy fuerte con Batasuna siendo yo alcalde en algún pleno y demás.” (Luis Valero)

En este caso, el recuerdo sobre el inicio de la escolta está asociado a la recepción de esa carta en un contexto de persecución muy ostensible y continuado.

“Yo creo que la escolta fue a raíz de la carta esta que recibí, que sería en el año 98, creo que fue en el año 98, y a partir de ahí empecé a tener protección de la Guardia Civil porque creo que estaban asustados de esa situación. La dejé en el año 2011, cuando terminé en la política.” (Luis Valero)

“La escolta fue directamente del Ministerio de Interior, fue directamente del Ministerio de Interior. Me pusieron tres guardias civiles, quiero decir turnándose, dos turnos y luego al final, al principio tres y ya se ajustó un poco. Tuve dos guardias civiles desde el principio, a los cuales les agradezco muchísimo la protección que me dieron, y con esos dos pues hacíamos la vida, hacíamos la vida, muchos años hicimos la vida. Luego ya se fue incorporando la Guardia Civil, ya empezaron a tener más protección porque estaban más amenazas y de ahí pasaron con el tiempo a la seguridad privada, porque veían que la Guardia Civil y la Policía Nacional no podía, y entonces fue cuando ya pusieron a todos... Yo estuve muchos años con Guardia Civil y luego ya fueron mis compañeros los que tuvieron luego más protección.” (Luis Valero)

Se dan momentos concretos de incremento de las cautelas y de nuevas asignaciones de escoltas a personas señaladas que recuerdan, como es el caso de Juan Frommknecht, la preocupación que supuso el conocimiento de toda la información incautada al comando Ekaitza, que había sido responsable de los asesinatos de Tomás Caballero y de Francisco Casanova.

“Cuando cayó Ekaitza, en 2002, supimos que Ekaitza había estado en la zona muchas veces de los edificios inteligentes, y al día siguiente me pusieron no uno sino dos escoltas. Ahí empecé yo a tener escoltas. También era muy importante ver, empecé a fijarme, abrí los ojos, qué se hacía en cada ayuntamiento, cómo hacían, cómo iban pegando, porque había como un orden en los comandos. Insistía muchísimo a todos los

concejales de todos los sitios: ‘cuidaros, cuidaros que esto va en serio’. A uno de los que más advertí, a José Javier Múgica.” (Juan Frommknecht)

Este recuerdo de José Javier Múgica resulta especialmente doloroso por la evidencia de que las medidas de seguridad y los consejos para protegerse de la amenaza no sirvieron de nada.

“Estaba en Leitza. José Javier era muy valiente, José Javier era un hombre que era todo corazón y era un hombre que plantaba cara en su pueblo. Le quemaron la camioneta, ‘José Javier, ten cuidado’, ‘no, me dicen que esto ya me han vacunado’, ‘no, no, ten mucho cuidado’. Tuvimos una comida con él en el Basakabi, le dije: ‘Javier cuidado’. Venía mucho a mi despacho, cuando venía a Pamplona, venía y me contaba lo que estaba haciendo, totalmente emocionado con lo que hacía. Era un hombre sencillo pero con una emoción por el servicio público. El día que lo mataron, buf, es que yo ya lo había visto, veía clarísimo ese riesgo.” (Juan Frommknecht)

La obsesión con la seguridad, que reconoce el propio Juan Frommknecht, se sustentaba en el hecho de que en aquella época aparecían continuamente informaciones sobre seguimientos llevados a cabo contra miembros de estos partidos.

“En aquella fecha te ibas enterando de otro compañero, y otro compañero, y otro compañero que había salido en las listas; cuando digo compañero, para mí compañeros eran todos, eran los del PSOE, eran... todos, todos, estábamos todos con la misma historia.” (Juan Frommknecht)

El propio Juan Frommknecht relata cómo ver a los escoltas de sus compañeros de partido le hizo consciente no solo del peligro que ellos corrían, sino de la amenaza que podía cernirse sobre él mismo, que en ese momento ocupaba un cargo técnico y no contaba con protección. Esa circunstancia facilitó su aceptación de los escoltas y la resignación ante el hecho de que pasasen a formar parte de su vida.

“Cuando yo entro en el Gobierno estamos en una tregua que dicen que va a ser definitiva y tal. El día de San Francisco de Javier del 99 creo que se rompe esa tregua y se desata todos los truenos y todas las tormentas, y empiezan a cazar a los concejales como conejos, y yo estoy de director general, por mí pasan todos los concejales de todos los partidos todos los días, y los empiezo a ver llegar escoltados. Yo veo que van a seguir matándolos en la medida de sus posibilidades, sé que no hay vuelta atrás, y me doy cuenta que el que no estoy escoltado soy yo.” (Juan Frommknecht)

“Yo no salía de casa sin escolta porque tenía miedo. Era muy consciente de que me podían matar de verdad, en cualquier momento y cualquier día. Entonces cuando vas solo... pero cuando vas con tu mujer y tus hijos cuidado, mis hijos que han nacido todos con escolta en la maternidad, dicho sea de paso. Dicen que es un momento muy bonito y muy íntimo, pues yo lo viví así.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

Junto a las pautas de autoprotección que recibían todas las personas al asumir el cargo, en ese contexto de violencia que implicaba un riesgo real para sus vidas, la experiencia de empezar a vivir con escoltas, incluso el día concreto en el que tenía lugar la

denominada “activación” del servicio, forman parte de los recuerdos más vívidos que guardan los escoltados.

“Yo empecé a tener escolta (...) en el 2001, porque mi hija tenía cinco meses. Yo la había tenido en marzo, el 1 de marzo que nació, y ahí ya dijeron como que nos iban a empezar a poner escolta y tal, pero yo no quería claro, porque ya lo había vivido con... es que ahora no recuerdo cuánto tiempo llevaba el alcalde con escolta, pero ya llevaba tiempo, y llevaba guardias civiles, porque era un objetivo prioritario aquí. Yo es que lo de vivir así, decía: ‘pues no, o sea...’ Que le tengas que decir a alguien cuándo sales, cuándo no, y encima con miedo de que te pueda pegar alguien un tiro, es que yo no lo entendía. O sea, sabes que te puede pasar, pero no quieres pensar que te pueda pasar. Yo decía, y me pasó estando de vacaciones, o sea ya me dijeron que me iban a poner y tal, porque además también era otro objetivo, no te dicen si estás en una lista o no, me daba igual, al final dices casi mejor no saberlo. Me acuerdo que antes de irme de vacaciones me dijeron que posiblemente cuando viniera tendría que tener escolta, y estando de vacaciones, bueno tuve que decir dónde iba de vacaciones y tal, horrible, que yo decía: ‘¿esto qué es?’. Me fui de vacaciones y el día antes de venir, como ellos ya sabían cuándo yo venía, me llamaron y me dijeron a ver cuándo volvía, porque me estaban esperando con dos personas para... Entonces me acuerdo que me parece que llevaba uno y luego llevábamos dos. Ese día fue el peor de mi vida; eso de que llegues y te están esperando, ¿qué es esto?” (Pilar Moreno)

“Pues a la hora que nos reúnen y nos cuentan cómo está la situación, cómo va a afectar a Navarra, bueno que parece ser que los objetivos de ETA también estaban... bueno aparte de empresarios, guardias civiles, ciudadanos en general, un objetivo eran los políticos, y sobre todo los partidos políticos constitucionalistas, por decirlo de alguna manera. (...) Entonces ahí, cuando ya nos dicen que tenemos que llevar escolta, es cuando ya realmente te das cuenta de que esto afecta mucho a tu vida. No a tu vida política, que sí, sino a tu vida personal.” (Elena Torres)

El impacto inicial se expresa en muchos entrevistados a través de la anticipación de la afección que iba a tener sobre su entorno más cercano la presencia continua de los escoltas. Situaciones cotidianas como llevar a los niños al colegio o acompañarlos al parque se convertían en momentos difíciles e incómodos por las implicaciones que tenía ir acompañado de escoltas. Así, el recuerdo de ese anuncio de que debía ser escoltado está atravesado, en algunos casos, por la preocupación de las complicaciones que se iban a derivar de esa nueva situación. También por la decisión posterior de ocultar a los escoltas algunas de esas actividades rutinarias.

“Estaba alguien de la Guardia Civil sería, me imagino, alguien de policía y me dijo, se me presentó a la persona que iba a estar de escolta conmigo, y que le tenía que decir todos los pasos que yo daba durante todo el día. De hecho, yo me resistía a llamarle solamente cuando yo venía del Ayuntamiento, pero claro, yo con mis hijas al parque, que eran pequeñas, porque A tenía 3 años y C tenía meses, entonces ¡cómo le explico yo a mi hija quién es la persona que viene con su madre todo el tiempo! A mí me parecía una barbaridad. Entonces por el día, que sí que estaba aquí, lo llamaba, pero por la tarde no, y tuve un montón de problemas, llamándome todo el tiempo la Guardia Civil porque

tenía que llamarles también cuando salía a la tarde, porque claro. Al final ahí fue horrible, lo pasé muy mal, por las hijas más que todo.” (Pilar Moreno)

La necesidad de minimizar el impacto en la familia se expresa igualmente a través de las indicaciones sobre cómo realizar el servicio tratando de mantener una distancia que permitiera combatir un poco la sensación de agobio que se derivaba de esa compañía.

“(…) yo en ese caso tenía, cuando yo accedo a la concejalía, mi hijo en ese momento tiene 8 meses y son momentos duros. Yo me acuerdo la reunión que mantuvimos en la sede de Policía Nacional, con el comisario encargado de la protección de las autoridades políticas, entonces me presentaron a mis escoltas, que pertenecían a una empresa que daba el servicio de escolta, y cuando tienes la reunión con ellos pues hay algunos temas del día a día, de cómo se ha gestionado, operativos... Por ejemplo, son circunstancias ya de cada uno, yo les pedí que por favor me dieran un poquito de espacio, en el sentido que tampoco fueran muy pegados a mí. Son temas que pueden parecer menores, pero a mí sí que me agobiaba llevar una persona a un metro mío, y yo prefería que me dieran un poco más de espacio.” (Eduardo Vall)

Con todo, también se evidencia cómo pasar a tener ese servicio de protección suponía un alivio para la familia que convivía diariamente con el miedo a que las medidas de autoprotección fueran insuficientes. Esa perspectiva, que asoma a la vez que se reconocen las sensaciones incómodas de los primeros días con escolta, ayudaba a aceptar esa situación que, como se verá más adelante, suponía un trastorno enorme en la organización de la vida cotidiana. Se combinan así las sensaciones de vergüenza y de tranquilidad en el inicio de la vida con la sombra de los escoltas.

“Iba a decir un poco de vergüencilla, ‘que no me vean, que no me vean’, pero mucha tranquilidad, mucha tranquilidad. Eso por ejemplo sí que lo noté mucho también con mi familia, o sea hasta que no me vieron con alguien que por lo menos nos esperaba, nos acompañaba, pues yo creo que ellos también descansaron.” (Eradio Ezpeleta).

El paso a una vida escoltada emerge en el relato de varios entrevistados a partir del recuerdo de la incomodidad que les generaba esa nueva situación en la que resultaba más complicado pasar desapercibido.

“Yo vivo en la calle Mayor de Burlada, prácticamente en el centro, en el corazón de Burlada, donde están las paradas de taxi y todo, entonces ¿qué pasó? Al principio no me daba cuenta, sentía miradas pero bueno, me dejaba el escolta y bueno.” (Silvia Velázquez)

“Sí, sí, yo creo que fue en el 2001, sí. Además un chico que medía dos metros diez, que decías... majísimo, pero era... Además es que quieres ser discreto, esta es la paradoja, que parece que has hecho tú algo malo y que quieres ser discreto, y dices ‘bueno, ¿qué he hecho mal?, ¿me he metido con alguien?, ¿he cometido un crimen?’ Pero simplemente pensar de una manera determinada, además de una forma coherente con los derechos fundamentales y con el sistema democrático.” (Toni Magdaleno)

En ese relato de la extrañeza ante la nueva situación se muestra en algún caso la preocupación por los escoltas, derivada de una situación muy temprana, en la que el



mismo día de inicio de la escolta se produce un altercado que quedó grabado en su memoria.

“(…) es raro, es raro. Hay mucha gente que le molesta mucho, y es molesto, pero vamos es lo menos que te puede pasar. Temes un poco por el escolta, si te ocurre algo a ti también el escolta lo va a sufrir. Un día, nada más empezar, me pusieron unos pasquines por el barrio con una foto mía que había salido en el periódico, y ponía: ‘X, vamos a por ti, hija de puta’. El escolta los vio cuando ya se retiraba él, me había dejado en casa, y lo fue a arrancar, y le fueron contra él gente del barrio, unos jóvenes del barrio fueron contra él. Hubo amenazas y tal y eres consciente entonces de que el escolta también, estás en un riesgo gordo.” (Entrevista 18)

La notificación a la familia de la activación del servicio de escolta se explicita en alguno de los testimonios apuntando a la conmoción que eso suponía para todos y a cómo impactaba en la percepción de la situación de anormalidad que estaban viviendo y que, en muchos casos, ya era ostensible en la aplicación de las medidas de autoprotección previas.

“Entonces los temas de auto defensa, cómo tenías que mirar debajo del coche, fíjate aquello ya era... Y ya luego llega el momento que desde el partido me dicen que me van a poner escolta. Aquello es un *flash* para mi familia. Mi mujer a la primera se niega en rotundo, que ella no se va a montar en un coche donde haya un escolta con un arma. En ese momento mi hija sí que le ayuda y le anima a su madre para decir: ‘que el papá va a estar mejor protegido, que no pasa nada’, y entonces es cuando sí que es un momento de reflexión, decir: ‘oye que esto ya está tomando un cariz...’ A los pocos días me vuelven a llamar del partido y me dicen: ‘oye que mira, que vamos a doblar’, entonces es cuando yo voy arriba y pregunto ‘¿qué pasa?’, porque después de la alcaldesa de Pamplona, creo que al siguiente que se le dobla es a mí.” (Entrevista 38)

La obsesión por el bienestar de la familia es constante en todos los testimonios y alcanza su expresión más nítida cuando se relata la preocupación diaria para protegerles, tanto de la información sobre la situación vivida como del significado de algunas de las prácticas que se derivaban de la autoprotección.

“En el año 2003, cuando entro al Parlamento, antes de entrar, cuando ven que iba en las listas y tal me pusieron protección, primero un escolta y después ya dos escoltas, que eso también me generó muchísimos problemas en mi casa, porque tú disimulas y tapas todo, por lo menos yo lo he hecho, en mi casa y fuera de mi casa, pero cuando ya te tienen que poner dos escoltas y tal y cual, tu familia se echa a temblar, y pasa miedo también, y era un momento en que yo tampoco arrancaba el coche nunca con mis hijos dentro del coche, que es un acto normal; yo les decía: ‘esperaros ahí’, ‘jo ama, ¿por qué?’, ‘que aquí hay poco sitio’... Siempre me buscaba excusas, ‘que aquí hay poco sitio, que cuando maniobre, que para aquí, que para allá’. Los críos eran jóvenes y yo creo que los mayores se daban cuenta y se hacían los tontos y no preguntaban más, pero bueno, tenías que tomar la precaución, ‘si tengo que reventar que reviente sola, que no reventen mis hijos’. Y luego bueno, le das a la llave del contacto, y diez segundos más tarde decías: ‘qué bien, no he reventado, ya os podéis subir chicos’. Hemos pagado un precio caro.” (Entrevista 34)

En algunos casos, el recuerdo del inicio de la vida con escoltas está asociado a la forma en que se les avisaba de la activación del servicio. Ese protocolo, que empezó a practicarse tras el asesinato de Tomás Caballero y que, en el caso de UPN se hacía desde la sede del partido, tal como relata Ramón Casado, implicaba un punto de inflexión en la vida de los escoltados.

“Yo tenía escolta siempre. Nosotros teníamos el escolta siempre. Inicialmente contábamos con dos escoltas y un coche. Yo el día de la activación, como yo trabajaba en la organización estaba involucrado en ese proceso junto con Eradio Ezpeleta, la activación la hacíamos en la sede; venía la empresa que se le había adjudicado este servicio con los escoltas, estábamos por parte del partido alguien de la organización, Eradio y yo, y se activa esto. Es un servicio las 24 horas del día, 365 días al año, obviamente no estás todos los días ni eso; se da unas recomendaciones de cómo se debe usar y sobre todo dejarte asesorar por ellos. Obviamente te cambia todo.” (Ramón Casado)

“(…) además nos avisaron con muy poca antelación, nos llevaron a la sede, ‘estos son vuestros escoltas’, y fue adaptarse para ti, personal, familiar, en la universidad...” (Toni Magdaleno)

“(…) yo creo que eran privados. A nosotros no nos decían de dónde venían, pero nos daban la notificación del Gobierno Civil. No he sabido, pero yo pienso que eran más privados.” (Juan Antonio Cabrero)

Por lo demás, cuando ya se sistematizó la asignación de escoltas y, por lo tanto, la asunción de los cargos iba prácticamente unida al inicio del servicio de protección, se aprecia en los testimonios el hecho de que ya conocían esa implicación de la decisión que habían tomado para participar en la vida política y para comprometerse públicamente en la defensa de la democracia frente a los violentos. El impacto, en cualquier caso, no era menor que en el de quienes venían de una trayectoria previa de autoprotección sin escoltas. Aunque algunos refieren ese recuerdo con cierta vaguedad en las fechas concretas y se vincula, más bien, con el hecho de empezar a ejercer como concejal.

“El primer día a mí... (...), me llama Yolanda Barcina en aquel entonces, y el primer día en que estoy en listas yo ya, entonces me asignan un par de escoltas.” (Conchi Mateo)

“Yo, antes de tomar posesión me llamaron por teléfono, esto ya lo sabía desde el principio, que me iban a poner un equipo de protección, bueno pues yo tenía un coche, me pusieron un coche y me pusieron dos escoltas, mi servicio fue de dos escoltas (...). Tomábamos posesión imagínate un viernes, y yo como dos o tres días antes me activaron el servicio de protección de dos escoltas.” (Entrevista 13)

“Desde el primer día nos pusieron escolta (...) cuando entro concejal. El primer día que entras de concejal yo creo que te vienen a buscar ya a casa. Estudiarán el barrio, supongo, lo clásico, y... Yo tengo escoltas, tengo primero de Policía Municipal, que eran los que teníamos, eran policías municipales, y luego ya se pasa a una empresa privada que es la que nos protegía.” (Entrevista 18)

“La protección comenzó en el mismo momento que fui concejal. Lo que hacían a todos los concejales, por lo menos en la comarca de Pamplona y en Pamplona, era ponerles seguridad porque en el 2003 todavía ETA existía, había bastante presión terrorista, no sé si había declarado la tregua o no, o la tregua fue después, pero como nunca se fiaban de lo que iba a ocurrir pues ponían a todos los concejales.” (Entrevista 37)

“El día que tomo posesión en el Ayuntamiento, yo voy al Ayuntamiento con escolta. (...) fue muy raro porque además yo vivía en una residencia de estudiantes y de repente te viene a buscar un coche con dos personas, de repente te empiezan a explicar todo, cómo tienes que comportarte, por ejemplo que en un bar siempre tienes que sentarte mirando a la puerta, o mirando una ventana, entonces al final es como una locura porque dices: ‘mi vida va a cambiar muchísimo, de antes de ayer que podía hacer lo que me daba la gana, que no tenía que tener cuidado con estas cosas, a hoy que todo va a estar mucho más controlado’. Yo me acostumbré, yo soy ahora mismo híper puntual precisamente porque llevé escolta, porque claro, primero había un servicio que hacía la contra vigilancia y luego llegabas tú con tus escoltas; si te retrasabas más de diez minutos, lo que había hecho contra vigilancia ya no servía, entonces eso me ha dejado la puntualidad muy metida.” (Sergio Sayas)

En ese recuerdo del inicio del servicio de protección vinculado prácticamente a la asunción del cargo se remarca un contexto de recrudescimiento de la violencia contra los políticos de estos partidos como una de las claves que propició esa nueva situación, donde los escoltas pasaron a formar parte del espacio cotidiano.

“Vamos a ver, yo cuando entré a la política, en aquel momento existía la, vamos a decir existía HB, existía el mundo *abertzale* más o menos definido en X, mayoritariamente nos conocemos todos, o sea que más o menos sabes por dónde respira, y quiénes son, el grupo que son, pero estando ya en el Ayuntamiento, es decir, yo entro en principio con una idea muy clara de trabajar por el pueblo y tal y no, a ver si... me entenderás si me explico. Una vez que ya soy alcalde es cuando la estrategia de ETA, o HB detrás y tal, ellos se dedicaban realmente a temas de fuerzas armadas, policías, guardias civiles y tal, y es cuando dan el salto hacia extender la presión o el dolor hacia los políticos. Es cuando empiezan a atentar contra gente del Partido Popular, del PSOE, y pues nada, a los poquitos meses de estar ocupando el puesto, es cuando te ves con dos personas detrás, es decir cuando ya te ponen los escoltas.” (Entrevista 57)

La referencia a ese vínculo entre acceder al cargo y empezar a ser escoltado se cruza con el dato de la aparición de papeles que se integra como parte de la dinámica habitual que marcaba la lógica de pasar a ser escoltados en cuanto se producía la incorporación al cargo.

“Nos ponen escolta, no recuerdo exactamente, pero a raíz de ser concejales, en este caso a Sergio y a mí nos ponen escolta. Creo recordar que, bueno los concejales de Tudela y tal llevaban escoltas, ya empiezan a aparecer, cuando detienen a algún comando y tal empiezan a aparecer en papeles nombres de concejales, de miembros del Gobierno de Navarra, de tal, entonces nos ponen... Siendo concejal, si las elecciones fueron en mayo, en junio tomamos posesión, pues yo creo que para después del verano o así yo creo que se pusieron ya las escoltas.” (Ramón Casado)

“Luego ya me pusieron, bueno que primero fue la escolta de la Guardia Civil, y luego ya, como las amenazas ya eran a todos los concejales del PSOE, y de UPN y de UCD, no ya UCD no estaba, me pusieron escolta permanente, y ahí estuvimos con escolta durante años, bueno hasta que dejé la política en el 2007. Y bueno, eras consciente. Yo era consciente de que estaba en la lista de ETA y eso ya no admitía bromas.” (Alfredo García)

Ese impacto que supone la asignación prácticamente automática de un servicio de protección asociado al cargo recién asumido resultaba aún mayor cuando eran dos los escoltas. No en vano, esa circunstancia anunciaba la existencia de una situación elevada de riesgo que no pasaba desapercibida a las personas escoltadas y que marcaba lo que iba a ser una vida cotidiana acompañada de continuo por esas personas encargadas de su protección, de un modo, además, especialmente notorio.

“Decidieron un día que en lugar de tener una escolta me ponían dos, y con coche oficial. Ahí ya vieron un personaje notorio. De vivir en un sitio donde nadie me conocía, era una persona anónima, con coche oficial y con dos escoltas, pero yo no era un personaje como para tener eso. Eso también en mi vida me chocó bastante.” (Silvia Velázquez)

“Yo, de hecho, cuando me uní a este grupo municipal, otra compañera y yo entrábamos nuevas, éramos las novatas, y antes de tomar posesión ya nos asignaron dos escoltas; no uno sino dos. Preguntamos ¿por qué dos?, si el resto de los compañeros no tenían más que uno, si nosotras, yo decía: ‘pero si yo todavía no he hecho nada, si no se me conoce; si no he hecho nada, no he molestado todavía’. Pues nada, Policía Nacional había hecho todo el estudio y consideraba necesario que tuviéramos dos escoltas y, de hecho, al resto del grupo también se le ampliaron enseguida el número de escoltas, con lo cual íbamos por ahí cinco concejales con diez escoltas, como si fuéramos un equipo de fútbol, cuando nos movíamos por ahí.” (Entrevista 7)

“Luego es verdad que yo entré a tomar posesión en el Ayuntamiento un día de junio sola, al Ayuntamiento entré sola y salí con dos personas detrás. Eso sí que te va marcando día a día. (...) Desde el primer día. En el 2003 estaba la cosa mal y entrábamos a tomar posesión solos y salíamos con dos personas acompañadas.” (Cristina Sanz)

Por lo demás, el señalamiento de un riesgo especial no siempre se establecía vinculado a la aparición en papeles. Así, por ejemplo, como recuerda Pilar Moreno, la advertencia desde el Ministerio de Interior respondía en su caso a que podía ser un objetivo para dañar al alcalde Benito Ríos, a quien, como ya se ha mencionado, ETA tenía marcado entre sus objetivos prioritarios. La solicitud de extremar las precauciones se derivaba del riesgo de ser víctima para dañar a Ríos, aunque, obviamente, como concejal socialista en Berriozar, ella también estaba señalada y amenazada de muerte.

“(…) mataban a gente que estaba haciendo lo mismo que yo. Lo que pasa es que cuando empezaron ya a matar a concejales, y alcaldes, y gente socialista y del PP, empezaron poniendo escolta al alcalde, que entonces era Benito Ríos, es socialista. Él ya llevaba tiempo con escolta, pero él era, vamos, de hecho intentaron matarle, y decía: ‘ostras, pero no pensaba que iba a ser también a concejales y concejalas’; sobre todo mujeres, que teníamos niños pequeños, con 30 años que tenía yo... Pero te das cuenta de que puede pasar, de hecho a mí me advirtieron que como no podían con Benito Ríos y yo

para él era como una hija, porque nos llevábamos muy bien, aparte del tema del... claro porque él tiene hijas de mi edad, y yo además estaba trabajando también en el Ayuntamiento entonces de concejal, pero aparte estaba llevando áreas, y me advirtieron desde el Ministerio de Interior que si no podían ir a por Benito iban a venir a por mí, y que les daba igual que yo fuera una mujer y que tuviera hijos. El daño que le iban a hacer a él matándome a mí pues imagínate. Entonces fue ahí cuando me concienció de que, ostras...” (Pilar Moreno)

La asignación de escoltas implicaba un cambio radical en la situación de quienes pasaban en esa época a asumir responsabilidades políticas desde los partidos señalados que, obviamente, sabían a qué se enfrentaban, pero que se topaban con las consecuencias de ese compromiso político de una manera brutal que transformaba totalmente sus vidas. Además, en un contexto donde se acumulaban las víctimas de esa ofensiva de ETA contra los adversarios políticos. El recuerdo de los años previos y de personas que habían sido asesinadas en la estrategia de intimidación practicada por la izquierda *abertzale*, formaba parte, en ocasiones, del mensaje que potenciaba la necesidad de aceptar la asignación de escoltas.

“Luego claro, fue evolucionando más, empezó a llegar el tema de la seguridad y claro, nosotros, yo primero, cuando fichamos o nos afiliamos a UPN en el 2003, me acuerdo perfectamente, Alberto Catalán estaba de secretario general y me llamó un día: ‘oye, ¿qué día te viene bien firmar la solicitud de afiliación y tal?’, pues tal día. A la hora de comer me subí, ‘Luis Mari, hay que poner escolta eh’, y digo: ‘joder, espérate a las elecciones a ver si salgo alcalde y tal...’ y me dice: ‘mira lo que tienes detrás’, miro así en la sala, la foto de José Javier Múgica y la de Tomás Caballero, y me dice: ‘si esos habrían llevado escolta a lo mejor estaban con nosotros. Aquí no queremos ni valientes, ni patriotas, ni nada, aquí queremos gente normal, pero el tema de la seguridad no podemos...’ tal como estaban las cosas. Digo bueno. Lo primero que hicimos, al día siguiente de la elección del alcalde, una reunión en la sede de UPN aquí en Cizur, vino el (...) de la Guardia Civil, vino con una cuadrilla de chavalotes de estos todos de traje, uno de aquí, otro de allá, -el que estuvo conmigo mucho tiempo era de Murcia también-, y ‘este contigo, este contigo, este contigo, este contigo...’, excepto uno del grupo que dijo: ‘yo no llevo’, trabaja en la Volkswagen y tal y... Como era voluntario, tampoco te obligaban, pero dadas las circunstancias, lo que estábamos viendo, lo que había pasado y lo que estábamos viendo en el día a día, y empezamos. Entonces iba con un escolta, iba en el coche contigo, como una sombra.” (Luis María Iriarte)

Precisamente ese recuerdo de compañeros asesinados se integra en el relato de muchos entrevistados que apuntan cómo esos asesinatos propiciaron el inicio extensivo del servicio de escoltas. En particular, el asesinato de Tomás Caballero, que no llevaba escolta y que había recibido cursos de autoprotección, supuso un cambio en la percepción del riesgo de los concejales de UPN del Ayuntamiento de Pamplona y el inicio de un servicio de escoltas que, como recuerdan algunos entrevistados, inicialmente fue de policías municipales.

“El cambio nuestro, de preocupación, de cuidarnos, empezó a estar latente, empezó a estar latente, pero sobre todo se produjo en el año 99, un año después, que es cuando

empezamos ya a tener seguridad. Ahí empieza ya, se nos pone escoltas de Policía Municipal, agentes de Policía Municipal... (...) a los concejales de UPN. Tendría que recordar si el PSOE, pero yo creo que a los de UPN. Ahí tuvimos nuestros dimes y diretes con el alcalde, porque no hacía caso, pensaba que eso era una cosa 'qué exagerados son estos de UPN', pero al final se puso y ya está, y yo no tengo más que palabras de agradecimiento a todos aquellos policías municipales que se encontraron con aquello, que empezaron a venir a buscarnos a nuestros portales de casa de uniforme, y venían de uniforme, y nos hacían por lo menos la salida, que no hubiera gente extraña... la presencia de un policía pues evitaba si algún malo estaba por ahí que se quedara. Empezamos así. Luego ya, de paisano en un cochecito pequeño, los desplazamientos nos llevaban... Ahí fue, quizás fue ahí, en el 99, cuando esto empieza a cambiar ya en cuanto a la preocupación." (Eradio Espeleta)

"Era una cosa, yo creo que éramos de los primeros que nos pusieron escolta, porque a raíz de lo de Tomás, hubo reuniones con el alcalde, y decía: 'oye, que tenemos que tener algo'. Organizaron un servicio de escolta y tal. ¿Qué pasa?, que ahí no había escolta, no existían; tenemos municipales pero... turno de municipales para tres turnos, que esto no sé cómo se organiza; y luego, los policías municipales ¿qué saben de esto? Al final, 'oye, que tiene que ser así'. Yo creo que organizaron una unidad de policías municipales para escoltarnos. A nosotros nos parecía, a mí particularmente, me parecía una cosa, no sé si excesiva, pero desde luego incómoda... Yo vivía en la calle Estafeta, tampoco era una zona como para ir paseando todos los días con un... Digo: '¿cómo, un municipal?', yo me imaginaba un municipal con la gorra..." (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

La muerte de Tomás Caballero se vincula expresamente con un cambio de mentalidad que llevó a empezar a valorar que el riesgo que se estaba corriendo era mayor que el que *a priori* estaban dispuestos a concebir. La idea de que se dio un punto de inflexión queda reforzada por el hecho de que fue entonces cuando empezó a generarse la solicitud de servicios de escoltas que protegiesen a los amenazados.

"Yo que he coordinado todo esto aquí en UPN, desde ese año, desde el 98, creo que es en general en UPN, o sea es general, hasta que no lo vimos aquí, hasta que no te toca aquí, directamente, a la familia. Ahí sí que fue un poco el antes y el después." (Eradio Ezpeleta)

Ese punto de inflexión que supuso el asesinato de Tomas Caballero aparece identificado en numerosos testimonios, tanto de cargos públicos con responsabilidad parlamentaria como de concejales o alcaldes.

"Pero hasta que no mataron a Caballero nosotros no teníamos escoltas" (Francisco Javier Mateo)

"A Tomás lo mataron en mayo del 98, y nos los pusieron ese octubre, o sea en octubre del 98. Crearon la unidad entonces, y antes de eso lo que nos hacían era contra vigilancias en casa, y empezamos a tener, yo creo que era octubre." (Carmen Alba)

"Entonces se puso por parte de policías, en este caso los cuerpos de policía se pusieron al servicio de los partidos políticos y en UPN pusieron escolta por primera vez. (...) después del asesinato de Caballero es cuando ya todo político, en este caso que ejercía

militante de UPN, llevaba escolta: concejal, el Parlamento, y aquella persona que estaba como muy señalada.” (Conchi Mateo)

“Pues yo creo que fue a raíz del asesinato de Tomás Caballero. Entonces era portavoz del grupo parlamentario en el Parlamento, pero bueno, la sensación que había es que no era de una amenaza inminente, en este caso en concreto en los cargos de UPN, y aunque los miembros del Gobierno por ejemplo tenían escolta de la Policía Foral, pero no había esa sensación. Yo creo que fue a raíz del asesinato de Tomás Caballero, cuando ya te ponen escolta. Empezaban a hacer contra vigilancias, eso es cierto, pero yo creo que fue a raíz del asesinato de Tomás Caballero. Porque, además, el asesinato de Tomás Caballero, es curioso, las noticias que había en su día, digo porque el otro día repasándolo el asesinato con Santiago Cervera, en primer momento no sabían a qué portavoz de UPN habían asesinado, si al del Ayuntamiento de Pamplona, que era Tomás Caballero, al del Gobierno que era Santiago Cervera, o al del Parlamento que era Alberto Catalán. A raíz de entonces yo creo que fue cuando empezó la cosa a ponerse seria, y entonces ya el Ministerio empezó a tomar medidas.” (Alberto Catalán)

“(…) diecisiete años escoltado, desde después de la muerte de Tomás Caballero, que se entendió que también venían a por mí porque era diputado y (...) de UPN, y hasta hace, lo último creo que fue en el 2015. Al principio tuve Policía Nacional y luego escolta privada. Ya en el 2015 se termina y esto se termina, pero vamos, han sido diecisiete años.” (Entrevista 6)

La vinculación del recuerdo del inicio de la escolta con la situación derivada del asesinato de Tomás Caballero se acompaña del relato sobre el choque que supuso la nueva situación y que se refleja en su incapacidad para saber cómo comportarse y empezar a moverse con la compañía de los escoltas. Se trataba, en suma, de un aprendizaje que se recuerda con nitidez y, de nuevo, como se ha visto en otros testimonios, con una sensación de notoriedad que resultaba difícil de asumir.

“Ya a partir de ahí, no sé cuándo, pero yo diría que un mes después aproximadamente del asesinato de Tomás Caballero, ya llaman de la Delegación del Gobierno y dice ‘bueno, ahora ya no es cuestión de considerar nada, sino tú eres el secretario general del PSN y aunque no seas parlamentario vas a ser candidato en las próximas elecciones, o sea que es fácil para el que quiera hacer daño’. Sería por ahí, principios de junio aproximadamente, donde yo ya voy con dos policías nacionales a todas partes. Además, era curioso porque normalmente yo iba en mi coche y ellos me seguían detrás en un coche, o sea yo iba a Tudela, pues iba con el coche y detrás venían ellos. En alguna ocasión iba en el coche de ellos, pero ya era, cuando ibas a salir de casa tenías que llamar primero y acudían los señores estos en un coche y nos íbamos. Esto sí que fue un shock porque yo no sabía ni cómo ir con ellos, o sea recuerdo el primer día que aparcábamos en Carlos III y salimos y ‘pues nada, ahora vamos a la sede y tal’, claro yo iba con ellos hablando, y me dicen: ‘no, no, usted va solo y nosotros iremos como a diez metros detrás’, nos va a ver todo el mundo que vamos, pero...” (Juan José Lizarbe)

Esa misma circunstancia de no saber bien cómo comportarse la narra José María Acerete recordando, desde su experiencia como escolta previa a su implicación política como

concejal del PSN en Alsasua, el desconcierto que suponía para los escoltados la nueva situación.

“Había días, al principio, en el Diario Vasco por ejemplo, yo conducía, no íbamos dos, iba solo, por el tema que te he dicho al principio que no había mucha gente, hasta que empezaron a contratar. Entonces había gente que no sabía si sentarse al lado mío, de copiloto, si sentarse detrás, no sabía qué hacer. Yo le decía: ‘¿cómo se va a sentir usted más cómodo, sentado al lado conmigo, o sentándose detrás? Más desapercibidos vamos a pasar, si quiere pasar desapercibido se sienta al lado conmigo; si se quiere sentar detrás, yo no tengo ningún problema’. Al principio no sabían, ‘¿esto puedo hacerlo?’ te preguntaba; había gente: ‘a mí me gusta ir a andar, a pasear, ¿puedo ir a andar?’, ‘sí, pero no al mismo sitio, ni a las mismas horas’. Entonces cambiaba. Es lo que te digo, al principio la gente era novedad, el no saber, hasta que llega un momento que se iban acostumbrando. Había gente que habían tenido contacto por sus padres, o por otra esto, que habían tenido escoltas públicos, policías o guardias civiles o ertzainas, y entonces estaban más acostumbrados y sabían cómo funcionaba.” (José María Acerete)

Del mismo modo que el asesinato de Tomás Caballero marcó el inicio de la escolta para numerosos cargos públicos de UPN, el asesinato en 2001 de José Javier Múgica, concejal de UPN en Leitza, supuso un punto de inflexión, como ya se ha apuntado, en el inicio de un sistema de protección pactado con el Ministerio de Interior que implicó una mayor sistematicidad en la activación del servicio.

“Sí, nos pusieron escolta a raíz del asesinato de José Javier Múgica en el 2001, en julio del 2001. De hecho, primero le pusieron escolta a mi mujer porque era concejal de la Cendea de Olza, y a los parlamentarios nos pusieron después, o sea primero le pusieron a mi mujer y después a los demás; primero concejales, y después... porque claro en aquella época se entendía que tenía más riesgo, teníamos todos, pero más riesgo los concejales porque claro en los comunicados de ETA, las vivencias eran que iban a por lo fácil, que eran concejales de pueblo, que al final no es que no tuvieran las mismas medidas de autoprotección, sino que, ‘¿por qué me va a tocar a mí?’, pues al que le toca... entonces claro. Luego nos pusieron, poco a poco, paulatinamente, a todos.” (Evelio Gil)

“(...) nos la pusieron en el 2001 a los que... yo creo que entonces nos pusieron a todos los que teníamos algún cargo de UPN, en Navarra, de UPN y del PSN. Nos pusieron primero uno, y luego cuando fui alcaldesa, ya pasé a dos, y cuando fui al congreso me quitaron la escolta privada y me pusieron Guardia Civil.” (María José Fernández)

La valoración de la presencia de los escoltas, que pasaba a ser cotidiana y que recordaba a los escoltados su condición de personas amenazadas, está impregnada de esa sensación contrapuesta de agradecimiento y malestar que iba unida al cambio radical en sus vidas que supuso el inicio de la compañía de los escoltas.

“Eran las cargas del cargo, pero es verdad que con 24 años que tenía yo, de repente ver a dos personas, que ellos hacían su trabajo, pero tú te sentías como prisionera de la situación. Decía: ‘no soy libre para ir a un sitio, volver, porque tengo que estar llamando a los escoltas, avisándoles, planificando todo, con mis amigos’, que también es verdad



que mis amigos como eran más o menos del ámbito no les incomodaba, pero es que era una imposición por defender unas ideas que no era justo. La situación lo exigía y tú lo aceptabas y decías... bueno era lo menos que me importaba porque encima estabas agradecida a esas personas, que si hubiera habido alguna situación peligrosa me hubieran salvado de ese peligro, entonces agradecidísima a los escoltas, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y a todos.” (Cristina Sanz)

“Eran privados. Luego, al final, acabé con privados y en un principio el tema era que había tanta actividad en mi contra en X, que en cualquier momento me encontraba con alguien que tenía ganas de liártela, entonces pusimos un escolta de un policía municipal, de plantilla, o dos, entonces hicieron primero uno, luego estuvo otro. De alguna forma te sientes más protegido.” (Entrevista 38)

El recuerdo del impacto que suponía la asignación de escoltas queda reflejado con precisión desde la perspectiva de uno de los entrevistados, que se encargaba, además, de gestionar ese servicio internamente y que sentía como propios los miedos de todos sus compañeros.

“Hablabas con la gente que, uno, con los de tu entorno político que se acercaban, porque claro, como yo además llevaba temas de estos dentro de la organización, pues yo era quien organizaba muchas cosas de estas, o sea el que organiza los escoltas durante un tiempo no puede ir sin escolta, diciendo a los demás que tienen que llevarla, por ejemplo, esa es una de las cosas que es fundamental. Tú tienes que hacer lo que hay que hacer, y además tienen que hacerlo los demás. Y luego intentando que la gente se sintiera, bueno, oírles y quitarles hierro sin, a ver cómo me explico, había que quitar hierro a las situaciones, pero siendo conscientes de que no había que descuidarse, es decir, a ver cómo eres capaz de explicarle a alguien que tiene miedo, de que no pasa, tranquilo que no va a pasar, pero ten cuidado y mira debajo del coche, o lleva escolta. Es muy difícil entrar ahí.” (Entrevista 26)

Se da también el caso de quien no recuerda específicamente el primer día con escoltas como un momento significativo que dejara huella. Ese recuerdo queda más ligado a la vivencia completa que al impacto de pasar a tener que vivir escoltado.

“Hay un momento en que se decide que... entonces nos llaman y se decide: ‘a partir de tal se va a llevar escolta’, o sea en ese sentido lo que han ido mandando. (...) la verdad que no me acuerdo nada. Fueron, ‘mira este es fulanita, es tu escolta’, pero no me acuerdo nada, entonces...” (Carlos García Adanero)

En algunos casos, el inicio de la vida escoltada fue precedido del inicio prácticamente inmediato del acoso y de amenazas de muerte tras la celebración de las elecciones.

“Pues mira yo lo viví, me acuerdo perfectamente de la misma noche, si las elecciones fueron un domingo, pues esa misma noche, no en mi coche, en el coche de mi padre porque yo no tenía ni coche, ya me escribieron ‘te vamos a matar’. Entonces bueno, el coche estaba en el garaje y yo cuando volví de estudiar, que estudiaba en la escuela sanitaria, pues mi padre me llamó y me dijo: ‘oye X ha pasado esto’, yo aún no llevaba escolta, y entonces avisé al partido, ‘ha pasado esto’, y automáticamente me pusieron

escolta. Pero sí que tengo el recuerdo que esa primera noche ya me escribieron eso.”  
(Entrevista 42)

La ruptura de una vida cotidiana normal, sin la sombra constante del riesgo a sufrir un atentado, puede ilustrarse con un recuerdo muy significativo de Silvia Velázquez, quien muestra la tensión que se derivaba de la persecución a la que estaban sometidos y que, a partir de la advertencia de que debían estar alertas al entorno, básica para la autoprotección, convertía cualquier elemento extraño y distinto en una amenaza.

“Luego pasó que, yo trabajaba también en UGT, aparte de que ya ejercía como abogada, y un día, cuando estábamos llegando a casa, encuentro en la puerta de mi casa, de mi piso, un ramo de flores plantado. Llamamos a la escolta, llamamos a la policía, ‘yo no sé quién puede haber dejado...’ era como unas flores, y ya estaba con la psicosis. Llamaron y me dijeron: ‘no, no, ha sido uno del sindicato, que tú le has hecho una gestión y todo eso’. El problema era que esa primera vez, yo dije: ‘hay que tener cuidado’; pero ya no fue una vez, fueron varias veces que me tocaba esa quiniela.” (Silvia Velázquez).

En la reacción ante la exigencia de tener que ser escoltados, se manifiestan diferencias en función del tipo de cargo que desempeñaban. Parece más asumido por los protagonistas, al menos en algunos casos, cuando la escolta se entendía vinculada a un cargo político más relevante o con mayor proyección mediática.

“Sí, en el momento que llegué al gobierno me asignaron protección, sí, porque yo llegué al gobierno siendo vicepresidente, o sea me nombraron vicepresidente, consejero de presidencia e interior, consejero de administración local, con lo cual tenía que ir también por todos los pueblos, y de ordenación del territorio y medio ambiente, o sea que tenía... decían que tenía medio gobierno y nunca me lo creí, pero... nunca me lo creí hasta que una vez vi el organigrama del gobierno en los anuarios del Diario de Navarra y ocupaba yo una página y los otros otra, y digo bueno pues por lo menos en el papel sí, pero luego evidentemente no, había otras responsabilidades que no las llevaba yo. (...) yo empecé directamente ya a tener escoltas forales.” (Miguel Sanz)

“Es cierto que te ponen escolta, te lo ponen entre semana y tú te acostumbras, porque al final los escoltas son majos, es gente normal, entonces tú te acostumbras, y tan raro es tener coche oficial, que yo no había tenido coche oficial, como tener escolta, entonces tú asumes el coche oficial con el escolta, entonces bueno, sabes que tienes un escolta y vas a los sitios, o sea tampoco...” (Yolanda Barcina)

La experiencia de los concejales era distinta en la medida en que les costaba asumir que ese desempeño en la vida política del pueblo implicase la necesidad de ser escoltado. Algo que, por lo demás, también se identifica en otros cargos.

“En Pamplona cada asesinato nos concentrábamos, se hacían cuestiones de prensa... tuve más visibilidad. A partir de ahí, el partido pensó que tendría que llevar protección. Que a mí la verdad que me hundió en la miseria, o sea era algo que, es que me parecía inaudito que estuviera yo en esa situación, si estoy en mi pueblo, con gente que conozco, pero ¿quién?... parte de los de mi pueblo, ¿quién va a ir a por mí? Es que una cosa que parecía... Si soy una don nadie, pero bueno, consideraron así el partido.” (Entrevista 24)

“(…) yo me llevé una sorpresa gordísima porque puñetas, ser concejal del Ayuntamiento de X, un pueblo pequeño de 200 habitantes entre los tres pueblos, y ser presidente del concejo, quiero decir que yo particularmente no creía... yo me llevé una sorpresa muy gorda cuando el capitán me llama y me dice: ‘una reunión’, y me salta, ni corto ni perezoso, ‘X, escolta’, y le dije que no y me dice: ‘sí’. Y al día siguiente a las seis de la mañana ya lo tenía en la puerta de casa.” (Entrevista 52)

“(…) digamos que las áreas a las que me dedicaba no eran las más conflictivas en aquellos momentos, en ese sentido. El que era mi compañero, el director general de obras públicas tenía mucho más problema, y los que pudieran tener relación con ello (...). En aquellos momentos y en posición de director general no había especial problema, salvo en un momento determinado para algún desplazamiento a alguna localidad, o algún sitio que pudiera ser un poquito más conflictivo, pero vamos, no lo viví con especial problema, siendo consciente de todo lo que pasaba, y siendo consciente de que entrando en una responsabilidad de estas no sabes a quién se le puede ocurrir poner sus ojos en ti, y por qué razón, pero bueno, lo cierto es que para el devenir diario no era así.” (Entrevista 34)

En ese escenario donde los cargos políticos de estos partidos pasaban a ver su vida absolutamente condicionada por la violencia de persecución y por las medidas que hubo que tomar para tratar de garantizar su seguridad, se da también la circunstancia de quien inicialmente decidió rechazar la escolta pero acabó cediendo por la presión del entorno y por la ostensible evidencia del riesgo asumido.

“(…) o sea yo era en ese momento creo hasta demasiado tirado para adelante, y el primer año rechacé la escolta, porque en ese momento, cuando tú entrabas, eso también llevabas implícito, el llevar escolta. Yo pensaba que yo, por mi forma de ser, por la gente que yo conocía, pues bueno, yo defendiendo mis ideas, tampoco hace falta... no creo que nadie me vaya a poner en el disparadero por eso. No lo veía como algo inminente, entonces yo rechacé. Realmente tuve que, bueno en ese momento creo que firmé, o lo realicé explícitamente el rechazo a la escolta, ‘yo en un principio voy a ver cómo se mueve esto, voy a ver cómo se maneja todo esto’, estaba expectante. Pero dentro del primer año, se encontraron papeles con objetivos, concejales de Burlada en el Ayuntamiento, como el alcalde, una excompañera mía, que ahora está de concejala en el Ayuntamiento de Pamplona, o algún compañero en ese momento de UPN, que eran bastante significativos. Entonces en ese momento quizás cogí un poquito de conciencia de decir: ‘para, no vayas de machito, no te creas que tú eres intocable’, y entonces solicité la escolta, porque ahí ya me advirtieron: ‘si no la coges ahora, bajo tu responsabilidad, pero si hay problemas’...” (Ramón Alzórriz)

“Pero yo como seguía trabajando, esa legislatura la compatibilicé con mi trabajo de enfermera, y entonces me parecía que como yo no era, ‘a mí no me conoce nadie, pues en un principio nos ofertaron a todos llevar escolta y yo en aquel momento rechacé, yo no necesito. Resulta que llegó un momento que dices, ya a todo el mundo fueron poniéndoles escoltas, tanto los de UPN como los nuestros del Partido Socialista y solamente quedaba yo, y me acuerdo un verano que estaba sustituyendo a Yolanda Barcina, me dijo: ‘tú verás, eres la única que no llevas escolta, de UPN y de PSN, al final

vas a ser el blanco fácil. Creo que lo mejor y lo más prudente sería que tú también llevaras escolta, porque al final si todos llevan menos uno, es evidente que corres un riesgo importante'. Yo todavía no me acababa de convencer del asunto, pero en aras sobre todo a mi familia, a la protección de mi familia, pues dije bueno, si soy la última y la única que no llevo, pues acepto llevar escolta. (...) como era la última me dijeron que corría un riesgo añadido al no haber nadie más dentro del Ayuntamiento de Pamplona, de nuestros grupos, tanto de UPN como nosotros, sin escolta. Fue por eso por lo que acepté." (Maite Esporrín)

La preocupación de la familia, que convivía con el miedo a que fueran asesinados y percibía a la escolta como una forma de minimizar ese riesgo, supuso en algunos casos que cedieran en su inicial negativa a ser escoltado.

"Me llamaron por teléfono y me dijeron que me iban a poner escolta, y les dije: '¿sabes qué pasa?, que yo no quiero escolta, a mí no me pongáis escolta', y dice: '¿lo tienes claro?', digo: 'muy claro, yo no quiero escolta'. Conque llegué a casa y les comenté y me dijo mi hijo: 'mamá, yo quiero tener a mi madre, yo quiero que estés, y si te toca pasar por esto pues o te sales de la política, o tendrás que pasar'. Cuando me dijo que quería seguir teniendo madre pues dije: 'vale, pues bien'." (Entrevista 53)

"Yo sabía que alguna vez tenía que llegar, porque ya tienes compañeros que igual ya tienen esa protección, y evidentemente pues no es una cosa agradable y menos con esos años, porque al final cuando eres joven y estás disfrutando de tu libertad, de tus amigos, de la noche, de lo que hemos hecho todo el mundo con esos años, pero sí que es cierto que ahí sí que por ejemplo mis padres no me dejaron opción, o sea ellos, 'vale, tú asumes esto pero tienes que llevar una protección porque también nosotros estamos preocupados porque te pueda pasar algo'. Entonces lo vives con mucha resignación, porque al final es quitar una parte de tu intimidad porque tienes a dos personas 24 horas pendientes de ti, pero también te dan esa seguridad y esa protección." (Entrevista 42)

"Claro que sientes apuro. Sientes apuro pero sobre todo por lo que hay fuera, por el entorno, por la familia; ahí sí que sientes más apuro. De hecho, cuando nos llegaron a poner las escoltas fue un momento de inflexión donde yo no quería escolta, porque nos parecía que era pasar el problema a otros concejales de pueblos más pequeños que no tendrían esa posibilidad de tener escoltas, y fue la disyuntiva ya de la familia, decir oye, si os la ponen es por algo, o las aceptas o te lo piensas y hay que retirarte, y al final, dentro de aquella dinámica de crear pueblo que estábamos, aceptamos la escolta y vivimos con ese hándicap unos cuantos años." (Antonio Gila)

Como recuerda Eradio Ezpeleta y está quedando patente, la resistencia inicial al servicio de escolta por parte de muchos cargos acababa disipándose, bien por la percepción de un riesgo mayor o bien por esa presión de la familia que veía cómo iba incrementándose el número de personas escoltadas y temía que eso convirtiera al no escoltado en un blanco más fácil.

"Es verdad, es verdad, es que al final, por descarte... y de hecho hubo bastantes compañeros, a ver, aquí se focalizó mucho Pamplona, comarca y zona norte, entonces bastantes compañeros de la comarca que no... pero que luego dijeron: 'oye, que por

descarte, si todos tienen escolta y yo no, soy el facilón. Pues vamos a ponernos un... para que por lo menos estemos todos en el mismo'... Eso sí que pasó también, o sea gente que no tenía ninguna preocupación, pero que en un momento determinado, cuando ven que la clase política está un poquito más en el punto de mira de esta gente, de ETA, dices: 'oye, oye, a ver si'... Posiblemente en algún caso, en uno concreto que me estoy acordando ahora, también la familia te presiona, 'oye, que todos tienen; que vais los siete concejales al Ayuntamiento, van los seis con escolta y tú no; y cuando a las nueve y media de la noche, que está oscuro en invierno, te vas a casa, ellos van a casa con los escoltas y tú vas solo'." (Eradio Ezpeleta)

En algún caso, se subraya el hecho de que los escoltas fueron una imposición a la que se resistió mientras pudo y que supuso un punto de inflexión en su vida.

"Luego, otro momento también crítico es cuando nos ponen ya los escoltas, cuando nos obligan a llevar escoltas, porque a mí hasta que no me obligan a llevar escolta no llevo escolta." (Luis Casado)

Por lo demás, esa resistencia a llevar escolta también es interpretada por algún entrevistado a partir de la valoración personal del riesgo real de ser objetivo de ETA. Es decir, la propia persona amenazada procuraba calcular las posibilidades de ser víctima de un atentado para convencerse del sentido de rechazar una escolta que lo identificaría ya nítidamente como persona amenazada. El entrevistado 12, pese a vivir una situación de presión continua del entorno *abertzale*, reconoce cómo se sentía menos señalado por el hecho de formar parte de una candidatura independiente, aunque, con todo, tal como remarca, era ostensiblemente cercana a UPN.

"Yo en el 99 me presento a la alcaldía, frente a Euskal Herritarrok (...), con lo cual ahí ya sí, ahí la presión es potente. La presión es que yo ya empiezo a dejar de salir por la noche, porque cada vez que sales tienes una bronca. Yo no llevaba escoltas, no llevaba nada. Yo en ese momento opté, porque era un momento muy caliente, es decir que podía haber ocurrido cualquier cosa, pero yo era el cabeza de lista de una agrupación independiente, vinculada obviamente con UPN, tal, unos fachas para los de allí, pero era una agrupación independiente, yo no estaba afiliado a UPN, por tanto, yo en un momento determinado dudé, a mí me ofrecieron ponerme escolta y yo dije que no. Dije que no ¿por qué?, porque yo entendía que la repercusión que podía tener asesinar a alguien de una agrupación independiente, era mucho menos relevante, quiero decir, lo que buscaba ETA cuando asesinaba a un concejal de UPN, a un concejal del PP, a un concejal del Partido Socialista, pues eran concejales, o eran alcaldes, o tal, pero eran de unas siglas de un partido político. Eso tenía mucha más relevancia que si han asesinado a un alcalde independiente en X. Aunque es verdad que ese alcalde independiente estaba muy vinculado con UPN, estaba frente a ellos, (...) estaba haciéndoles mucha pupa, pues yo entendí que, que bueno, que no quise escolta. (...) Rechazo la escolta porque la escolta yo creo que es ya significarte del todo, entonces yo digo: 'no, no llevo escolta'. Ahora, ¿qué ocurre?, bueno claro yo tengo contra vigilancia de la Guardia Civil, tengo que andar mirando debajo del coche todos los días, tengo una situación complicada. Allí en X yo era un objetivo muy fácil, las cosas como son. Yo aparcaba detrás del Ayuntamiento, en una calle que anda muy poca gente, pero que era donde

aparcábamos; procuraba cambiar horarios, pero al final los martes y los jueves salía a las diez de la noche más o menos, que era cuando terminaba y por la mañana estaba currando en un colegio, trabajando, entonces iba por la tarde al Ayuntamiento, es decir, que al final había una serie de hábitos que estaban ahí, aunque procurabas que no tal, porque eso es lo que se nos aconsejó, pero el momento era delicado. Andabas con un poco de cuidado, pero yo no quise escolta.” (Entrevista 12)

En ocasiones, la toma de conciencia respecto a las implicaciones del compromiso adquirido fue paulatina, asociada además a responsabilidades institucionales que no tienen esa presencia en el espacio municipal, donde se concretaba con mayor fiereza y continuidad la violencia de persecución.

“(…) es que después la evolución fue hacia otra línea. Ahí se juntó el momento en el que tuve mis hijos, en el Parlamento; volví a, porque yo lo hacía compatible con mi actividad profesional, entonces ahí sí que empiezas a ver que la vida política y la vida profesional no hay barreras, son todas como la misma, entonces te va conociendo más gente y tal. El momento quizás donde sí que reflexioné y tomé conciencia de que no había libertad en esta tierra, era cuando tuve la oportunidad de ser la delegada del gobierno, estamos hablando ya del año 2008, y claro, ahí ya era una situación... porque era un puesto muy significativo y encima la responsable de la Policía Nacional y la Guardia Civil en Navarra. Ahí sí que haces un análisis, tienes las entrevistas con los responsables de seguridad, te empiezan a contar cómo puede cambiar tu vida, no solamente mientras desempeñas el cargo, sino después, porque muchas personas que habían ocupado el puesto de delegado del gobierno, después de terminar no pudieron seguir viviendo en esta tierra. Ahí sí que, además recuerdo a una persona que para mí ha sido siempre muy referente en política, que es Rubalcaba, que en ese momento era el ministro del Interior, y ahí sí que me acuerdo algunas expresiones de decir: ‘¿pero tú eres consciente del paso que has dado?, ¿de cómo has podido condicionar tu vida?, no solamente la tuya, que al final es una decisión tuya, sino de los que te rodean’, en este caso sobre todo de mis hijos, o de mi familia más directa.” (Elma Saiz)

Gran parte de los entrevistados formó parte como concejal, o incluso como alcalde, en municipios donde el hostigamiento social y político era muy elevado. En estos casos se percibe un elevado grado de conciencia respecto a la necesidad de plantar cara a quienes tratan de impedir la participación en la vida política de estos partidos, pero también respecto a las consecuencias que tenía ese ejercicio público de resistencia y la concomitante necesidad de protección. Resulta muy ilustrativo de esta experiencia el relato de un concejal de un municipio del norte de Navarra. Ese relato concentra la tensión y el hostigamiento al que eran sometidos los concejales que eran elegidos en pueblos distintos al de su lugar habitual de residencia, precisamente, como ya se ha advertido, por las dificultades extremas para configurar las listas con lugareños. Su toma de posesión, que era además su primera experiencia en la práctica política, coincide con la asignación de escoltas y con una vivencia de acoso que le acompañó durante toda la legislatura.

“Dos, tres días antes de tomar posesión en el Ayuntamiento de X, en el que solo salí yo, era una situación complicada porque en esos momentos se había ilegalizado en

muchísimas localidades a lo que era el partido político de Acción Nacionalista Vasca, los jueces dictaminaron que era, no sé exactamente si lo calificaban como grupo, político ilegal, entonces en muchas localidades la ilegalizaron, pero en X no. Hubo tres candidaturas a la alcaldía de X, que fueron: Nafarroa Bai, que tuvo la mayoría absoluta, (...); Acción Nacionalista Vasca, que sacó tres ediles, y el Partido Socialista que sacó un edil que fui yo.” (Entrevista 13)

“Recuerdo como si hubiese sido el primer día, como si hubiese sido ayer, el primer día que tomé posesión en el Ayuntamiento de X porque fue bastante gráfico. (...) Bueno, yo subí con mis escoltas en el coche, y me acompañó a mi toma de posesión José Luis Izco, que en esos momentos era el secretario de organización del Partido Socialista de Navarra. Quedamos en la puerta del Ayuntamiento de X y yo a mi llegada con el coche oficial, ya me habían dado las pautas que yo tenía que tener a la hora de salir del coche, de entrar y tal, pues bueno conté en la plaza del Ayuntamiento con 35 guardias civiles que se encargaban de que no ocurriera nada (...) con mi toma de posesión. Fue bastante curioso, el salir yo del coche, salió también José Luis con su coche, con sus escoltas y tal, y entonces yo veía que si íbamos andando hacia un lado, todo el dispositivo se iba moviendo hacia nuestro lado.” (Entrevista 13)

Junto a esas experiencias, la circunstancia de Conchi Mateo que, además de ser agente de la Policía Municipal y haber realizado labores de contra vigilancia, había vivido la situación de su padre como escoltado, es relatada como un giro radical pero en el que advierte una menor preocupación por sí misma que por los demás. Esto surge con mayor fuerza en su relato dentro del grupo focal.

“¿Qué te digo? Es que si me quiero remontar a aquellos años me sitúo, yo soy policía y mira me sitúo en aquellos tiempos en un coche patrulla recorriendo los edificios de aquellos, en este caso eran concejales del Ayuntamiento de Pamplona. No era una custodia, pero sí era una pequeña contra vigilancia. Te estoy hablando hace muchísimos años, y tenía a mi padre también en aquel momento de concejal, y tu madre [la de Javier Remírez], porque yo recuerdo de estar mucho en la Txantrea, y el choque era... la Txantrea porque vivía aquel entonces, y tenía al otro lado a mi padre. Al cabo de los años, de repente soy yo la que llevo escolta. Es un giro... no te voy a decir un giro de 180 grados, sino que de repente lo ves hasta incluso a veces con normalidad, entrecomillado, porque yo lo he visto en mi casa, lo he vivido, lo he padecido, y de repente... Lo que pasa que no es lo mismo que ver hacia, no sé, a tu padre ver que lleva un escolta, a que lo puedas llevar tú. Se vive, yo lo he vivido (...), pero yo he vivido peor circunstancias más cercanas que las mías propias cuando me ha tocado.” (Grupo focal. Conchi Mateo)

El cambio que supuso que pasara a activarse sistemáticamente el servicio de escoltas muestra la crudeza de la violencia de persecución en una de sus dimensiones. Como hemos visto, se trataba de gestionar situaciones muy duras que, como recuerda Alberto Catalán, implicaron empezar a darse cuenta de que el terrorismo estaba presente en la sociedad navarra, generando la necesidad de medidas de protección que la vecina comunidad vasca ya llevaba tiempo aplicando.

“Al principio fue muy duro, muy duro, porque no estabas preparado para esto. Yo recuerdo, en aquella época yo creo que fue, cuando aquí todavía no había llegado esta

presión terrorista, unas palabras de Carlos Iturza, que un día se lo dije a él y me las mandó porque le dije: ‘Carlos, qué razón tenías’, cuando le dijo a Ibarretxe en un pleno en el Parlamento Vasco: ‘este es el único Parlamento democrático del mundo en el que toda la oposición lleva escolta’. Y a nosotros todavía aquí en Navarra no había llegado esa situación. Pero claro, cuando se da aquí, un partido político que está para hacer política, tiene que ponerse manos a la obra para garantizar la seguridad de sus concejales, y que tú eres responsable.” (Alberto Catalán)

Como hemos podido ver, la percepción respecto al inicio de la experiencia como personas escoltadas se expresa principalmente desde la perspectiva del choque que supuso en sus vidas, aunque también se valora el incremento de seguridad. En el caso de quienes ya estaban en la vida política pública con anterioridad, y que habían recibido indicaciones para autoprotgerse, la llegada de los escoltas se evalúa positivamente por la posibilidad de relajar un poco esa vigilancia, que se delegaba en los profesionales que pasaban a ocuparse de ese control que antes llevaban ellos a cabo. Los entrevistados más jóvenes, que se incorporaron a la vida política pública cuando ya estaba establecido el protocolo de protección y que, por lo tanto, lo hicieron sabiendo que pasarían a ser escoltados, relatan un impacto que tenía que ver con el cambio en sus rutinas y, sobre todo, con los efectos sobre su vida social. Asumían la escolta desde el inicio, pero sufrían igualmente el impacto de ese cambio sustantivo en su día a día. Todo ello será objeto de mayor atención en el apartado “La sombra de la escolta”.

Tras este recorrido por los inicios de su vida política y de su vida con escoltas, en el siguiente apartado prestaremos atención a lo que supuso vivir bajo la amenaza de la violencia de persecución, lo que nos permitirá ir desglosando en todas sus dimensiones el contexto y la realidad de una violencia que marcó profundamente a todas estas personas y al conjunto de la sociedad.

## **2. Vida bajo amenaza**

En este apartado se afronta el relato sobre lo que supuso vivir en esas circunstancias de persecución. Se revisa con cuidado el tipo de acoso sufrido y las emociones asociadas a esa violencia. En esa atención a las vivencias de los entrevistados cobra relevancia el impacto que supuso el aprendizaje de la autoprotección, que está directamente relacionado con la violencia sufrida, pues la incorporación de esos hábitos de seguridad implicaba enfrentarse cada día a la evidencia de ser sujetos amenazados. La afectación en su día a día se aborda también desde la perspectiva del contexto, incidiendo en la percepción sobre el apoyo institucional y social recibido y en el eco que se producía con los atentados de ETA, en la apreciación sobre quienes no condenaban los atentados y en su identificación de los responsables de la violencia padecida.

### **2.1 Formas de persecución y emociones asociadas**

El relato sobre la persecución sufrida pone de manifiesto diferentes grados de sufrimiento del acoso. En particular, hay diferencias significativas en función del lugar donde se desarrollaba la actividad política. Así, en ayuntamientos del norte de Navarra la presión violenta era mucho mayor. Igualmente, se evidencia una coacción muy



elevada en ayuntamientos de la comarca de Pamplona. En muchos de esos lugares y como ya se ha apuntado, tanto UPN como el PSN se vieron forzados a confeccionar listas para concurrir a las elecciones con personas de otros municipios, dada la dificultad para que sus habitantes se atrevieran a significarse políticamente en ese contexto de persecución. En esos casos, la presión del entorno se acentuaba porque eran considerados “foráneos”.

Las amenazas y agresiones se materializaban en gritos, insultos, escupitajos, llamadas telefónicas con amenazas de muerte, dianas dibujadas cerca del domicilio, carteles, panfletos y artículos que contribuían al señalamiento, colocación de simulacros de bombas en el portal, hostigamiento y agresión hacia los hijos, tanto en el colegio como en la calle... A todo ello se sumaba el lanzamiento de cócteles molotov contra los domicilios particulares, la colocación de artefactos explosivos y la recurrencia de actos vandálicos hacia sus bienes. La relación es amplia y la presencia cotidiana de esas formas de violencia da muestra de una anormalidad democrática que debe ser abordada para comprender qué significó y qué implicó la decisión de convertir a determinados adversarios políticos en enemigos que merecían ser abatidos y eliminados.

En este subapartado mostraremos las formas que tomó esa violencia apoyándonos en el testimonio y recuerdo de los entrevistados, cuyas experiencias son diversas, pero coinciden en la vivencia de haber pasado a ser señalados por su compromiso político, algo que, como veremos sobre todo en el siguiente apartado, supuso, en la mayoría de los casos, pasar a tener que verse acompañados por la sombra de la escolta.

En los testimonios de los entrevistados aparece una relación que, en ocasiones, se sintetiza como una lista de amenazas que acaban mencionándose sin explicitar momentos concretos. Da la impresión, en estos casos, de que la estrategia para asumir el recuerdo de ese pasado, donde la violencia ha sido reiterativa, pasa por acumular en un bloque conjunto todas y cada una de las amenazas sufridas, sin dar espacio a una relación pormenorizada de las mismas.

“Ha sido más violencia verbal, pintadas, acoso, llamadas telefónicas, los primeros años ni te cuento. (...) Pues a las 3 de la mañana igual te llamaban, sonaba el teléfono y... pero claro tenías que tener teléfono, entonces no había móviles, entonces tenías que tener teléfono y un cargo público, o sea, igual a las tres de la mañana te llamaban y te colgaban, o te llamaban traidor, hijo puta...” (Javier Iturbe)

“Alguna vez alguna llamada a casa, pero pocas, dos o tres llamadas de esas que te decían en euskera, cómo era, no sé decirlo bien pero algo así como ‘*zue faxista, zu zara terrorista*’, decía, ‘tú eres el terrorista’, hombre no me jodas, encima. Yo era bastante tolerante, por cierto, con los nacionalistas y con todo, tenía amigos, incluso conocía a gente de Herri Batasuna con la que tenía, bueno no buena relación pero bueno. Eso te decían por teléfono y colgaban.” (Fabricio de Potestad)

En la reflexión de uno de los participantes del grupo focal sobre la vivencia de un temor cotidiano a ser víctima de la violencia de ETA, se constata cómo al principio, pese a la elevada actividad de ETA, no se alcanzaba a percibir el riesgo que luego, sí, situaría a los cargos políticos en el centro de la diana.

“Probablemente vivíamos en la ignorancia de cuál era, o no querías verlo, porque es verdad (...) que la realidad estaba ahí; estaba ahí por lo que era todo el contexto de alcaldes, de concejales, etcétera, pero que veías que había un riesgo, lo que pasa que tal vez era muy temprano, todavía no se había manifestado esa determinación de los objetivos de carácter político. No es que lo desdeñases, sino que lo tomabas sin consideración.” (Grupo focal. Sujeto 1)

En determinados casos, el acoso implicaba un señalamiento destinado a desprestigiar la imagen y la actividad pública de la persona que ocupaba una responsabilidad pública, lo que se interpreta como una estrategia de deshumanización que justificaba y facilitaba el ejercicio de la violencia contra la persona en cuestión.

“(...) entonces no estaban las redes sociales como están ahora, pero por medio de distintos cauces, pues verte en cartelitos con la calle con frecuencia, articulitos en sus medios afines, o pseudo afines, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid para echarte a la gente encima, pues también. Lo que trataban con todo eso es de hacer un perfil, no de mí eh, no solo de mí, porque yo creo que esto ha sido bastante generalizado, deshumanizar a una persona diciendo que es lo peor de lo peor, para luego si pasa algo, ‘han matado una escoria’. Eso sí que he llegado a percibirlo, que han tratado de hacer esas cosas, y conmigo también, insisto, no solo conmigo, pero conmigo también.” (Roberto Jiménez)

“Panfletos, panfletos de Herri Batasuna cada quince días, dándonos hasta hartar, poniéndome a parir, principalmente a mí claro; pasquines con mi foto y ‘fascista’, y no sé lo qué. De esas, no sé, infinidad; infinidad porque era constante, fue constante durante los ocho años, es decir, de hecho, en un momento determinado me ponen una pintada con una diana, con mi nombre, y yo convoco un pleno para que la condenen. No la condenan, y ahí les anuncio que me presento a las próximas elecciones, porque yo tenía dudas, porque yo ya no estaba en X, o sea al final... Yo había estado cuatro años de concejal, cuatro de alcalde, yo estaba viviendo en Pamplona... Tenía dudas, la verdad, porque si hubiera estado en X no hubiera tenido dudas, hubiera seguido, pero... Pero ya, cuando ya hay una amenaza... bueno todo fue complicado, pero ya una amenaza directa, tal, y encima, porque más o menos era ‘tú te lo has buscado’, la respuesta. La respuesta fue ‘tú te lo has buscado’, la de las pintadas con las dianas y tal, entonces dices: ‘vale, yo me lo he buscado, pues lo vamos a seguir buscando’.” (Entrevista 12)

La referencia al hecho de que a los concejales y cargos de UPN, PP o PSN se les tildaba de “fascistas” y “terroristas” se repite en varios testimonios. En la memoria de Fabricio de Potestad figura el recuerdo de esas situaciones que le llevaron en un momento dado a interpelar a quien le insultaba buscando alguna explicación del porqué de esa hostilidad.

“Alguna vez también me crucé con uno que yo conocía, no sé si conocerás, igual lo han quitado, un bar, el Malembe, que estaba en la parte vieja; ahí iban mucho los progresistas a tomar sus cervezas y alguna vez fui por ahí, y un amigo mío tenía un amigo suyo, que yo le conocía de vista, y alguna vez luego me lo encontré cuando ya era concejal, y sabía que era concejal, me veía por la calle y me decía eso de: ‘tú eres el fascista terrorista’, y un día se me ocurrió, le voy a contestar, porque me lo decía varias

veces, y me crucé la calzada y le dije: ‘oye, pero si yo te conozco a ti del Malembe, eres amigo de tal’. Se queda así un poco parado, porque no se esperaba eso, ‘¿por qué me dices estas cosas?, si ya sabes que yo soy una persona que siempre he sido progresista, moderado si quieres, de izquierdas, tal’, y se quedó tan parado que no dijo nada. ‘Pero ¿tú me vas a hacer algo?’, ‘¿yo a ti?, yo no te voy a hacer absolutamente nada, me molesta, me disgusta que me digas estas cosas porque primero no es verdad, y además no viene a cuento’. Ahí quedó la cosa. Ya no me lo encontré más, o si me lo encontré ya no me dijo nada, pero eso pasaba. (Fabricio de Potestad)

Ese acoso, que en cierta medida era percibido como menos grave que el de la agresión física, contribuía a generar inquietud, aunque llamativamente acababa integrándose como una parte inevitable del compromiso político adquirido. La relación de prácticas de acoso es muy amplia y conforma una experiencia ingrata compartida por todos los entrevistados, aunque se hacen evidentes distintos grados de violencia sufrida y diferentes vivencias, asociadas a la mayor o menor percepción de riesgo y, sobre todo, vinculadas a la comparación que establecen con otras situaciones diferentes a las suyas. Entre esas experiencias compartidas se repite la de las pintadas en la fachada, con dianas y amenazas explícitas.

“Yo creo que fue a partir del 2003, cuando se sentía más así. Tuve unas pintadas en mi casa con unas dianas.” (Juan Antonio Cabrero)

“Pintadas en la fachada, insultos, por la calle miradas...” (Pilar Moreno)

“Bueno, la puerta aquí le hicieron un ‘anarquista’ con un redondo. Esa la vimos cuando vinimos un día y nos dimos cuenta de eso.” (Benito Ríos)

“Eso de la diana, eso sí que la he tenido pintada, pero bueno la quitas, lo borras y ya está. Además, yo vivo en el Centro (...). Sí he tenido alguna pintada pero no ha sido una cosa que se haya generalizado, o incrementado a lo largo del tiempo.” (Entrevista 6)

“Yo vivía a una hora y media del Ayuntamiento en el que estaba, y en el garaje de mi casa, en la época de estar de concejal en X me rallaron y me abollaron el coche con patadas, que tuve que poner una denuncia y todo. En ese sentido, independientemente de que estés lejos de donde desarrollas tu actividad como concejal, las consecuencias pueden venir hasta donde estás.” (Entrevista 13)

Las pintadas con amenazas, que eran recurrentes y afectaron a muchos de los entrevistados, propiciaban un mayor grado de intimidación cuando hacían ostensible un conocimiento preciso de los lugares donde el amenazado lleva a cabo sus actividades cotidianas.

“Yo me acuerdo, yo tuve unas pintadas de ‘Ezpeleta, ETA, vas a morir’, tal, tal, en la parroquia, y las tengo por ahí las fotos. En Santa Vicenta, en los locales, tal, tal, en la puerta principal de la parroquia una diana, ‘Ezpeleta’, y en los locales donde yo daba la catequesis, dos o tres pintadas. El pobre párroco los quitó con alcohol. Esas cosas dices: ‘¡ahí va!, que saben que vengo aquí, que saben que estoy’. Que será el tonto del entorno, tonto o no, que sabe y que me ve y ha dicho: ‘el catequista no sé qué que está en el Ayuntamiento’, y pom. Esas cosas sí que te... yo de algún compañero que me dice: ‘han

puesto, no sé, en la bajera en la peña donde solemos'... Cuando te ves identificado concretamente en un entorno... pero vamos.” (Eradio Ezpeleta)

El acecho de los violentos llega incluso al punto de realizar pintadas en el interior de la vivienda, tal como relata uno de los entrevistados, quien recuerda con precisión esa circunstancia que implicaba que habían entrado en su casa para pintar una diana con su nombre.

“Algunas pintadas hicieron, no muchas. A ver, yo tuve un caso, esto fue en el 2008. No sé si sería el 31 de mayo, o el 1 de junio, del 2008. Yo ya me casé, tenía los críos. Primero vivía en X y luego ya me estaba haciendo la casa en X, y todavía no habíamos acabado la casa. Entonces yo fui a dormir allí y me fui a la mañana temprano, y me dijeron que me habían pintado la casa. Lo lógico: bueno pues habrán pintado por la parte de fuera. Yo no vi nada, la verdad que me quedé un poco extrañado, y ya está. Y al medio día fui y no vi nada que habían pintado, y subir las escaleras, justo subir las escaleras, arriba, las habitaciones en la segunda planta, y enfrente estaba la diana con mi nombre y ‘Gora ETA’.” (Entrevista 3)

Esa presencia de pintadas y de mensajes intimidatorios aparece en algunos testimonios integrada en el conjunto de prácticas de acoso que padecieron durante años y que, en cierto modo, narran desde una distancia emocional que funcionaba como parapeto para evitar el miedo.

“No sé si sería sobre el 96-97, cuando lo empiezas a percibir un poco más, 95. En el 98 es cuando tuve la quema del vehículo y cosas de estas, que ya era más evidente, pero sobre el 95 y toda esa época, 94 podía ser, ya aparecían las pintadicas, las típicas dianas en la puerta de casa, todo esto, y ahí ya notabas esa tensión, ese movimiento interno. Yo creo que de decir miedo no aceptaríamos, porque todavía era un albur de lo que luego nos llegó, pero sí que había esa inquietud. Miedo no porque al final, yo creo que si tienes miedo al final era el objetivo, y yo creo que todos nos resistíamos a tener miedo, aunque teníamos precaución y lo enmascarásemos de alguna manera.” (Antonio Gila)

“A ver, yo qué sé, ir al coche y tener pintado, cuando dejabas el coche en la calle, entonces el vaho mañanero, yo qué sé, ‘estás muerto, te vamos a matar’, cosas que entonces, ya te digo que todavía no estaba el tema así, pero sí ponían cosas de esas, pero bueno, para que supieras que sabían quién eras, o que alguno te dijera algo, esas cosas sí, lo que pasa que tampoco le dabas... Si estabas más caliente igual, pero en general quiero decir que... te levantas a las ocho de la mañana y vas a coger el coche, lo que haces es quitar la escarcha e irte a lo que tuvieras que ir, o sea tampoco pensabas un segundo más en el tema.” (Carlos García Adanero)

En el caso de los entrevistados que se incorporaron siendo jóvenes a la política, algunas de las prácticas de acoso tenían a sus padres como objetivo. Esta circunstancia agravaba la preocupación de la familia, que pasaba a ser consciente de episodios que a menudo los propios cargos públicos preferían ocultar.

“Antes de venir a vivir a Pamplona, que era cuando estaba de concejal en Ribaforada, ya recibí alguna llamada telefónica a casa de mis padres, cuando se enteraban que venía a Pamplona a trabajar, enseguida una llamada anónima a casa diciendo: ‘ mire lo que va a

hacer su hijo que viene a, como a la guerra, que viene a Pamplona que es donde más'... Y dije bueno la verdad que, mal porque la llamada fue a casa de mis padres, claro cogieron ellos el teléfono evidentemente, y no fue muy agradable. Luego en manifestaciones y demás, y gente que te conoce por la calle te gritaba, porque te reconocían. Yo la verdad que para eso además soy un poco despistado y ellos te conocen; ellos tienen una memoria fotográfica y yo creo que vivían para eso, te reconocían por la calle. Ahora la gente, ahora mismo no sé ni cómo se llama el consejero, bueno de educación sí porque llama la atención, pero el de fomento, no tengo ni idea quién es, sin embargo ellos, los malos, sabían quién éramos cada uno y dónde estábamos; o sea sabían si uno era concejal, o si uno era parlamentario, nos conocían a todos, era una cosa impresionante. Yo creo que tenían mucho tiempo para eso, y yo creo que tenían hasta portafolios con las fotografías de los cargos públicos, sobre todo los de UPN y del PSOE.” (Evelio Gil)

Se dan experiencias particulares de las que los afectados guardan un recuerdo nítido, pese a que no concluyeron con una agresión física directa. La sombra de la amenaza forma parte de esa vivencia que contribuía a conformar una sensación de vulnerabilidad nacida, tanto de la impunidad de los agresores, como de la gratuidad con la que los agresores se permitían increpar o intimidar en cualquier lugar a quienes habían sido identificados como enemigos del independentismo vasco.

“No subía en el autobús casi nada, no me enfrentaba con alguien que alguna vez en el autobús me hacía gesto así [hace el gesto de cortar el cuello], no era lo normal pero pasó. (...) Uno me estuvo amargando durante un buen trayecto, sí. (...) Lo esquivé, hice como que me bajaba en una parada y cuando ya estaba casi abajo él se bajó y yo me subí y el autobús arrancó. ¿Qué vas a hacer?, nada; ¿a quién vas a denunciar?, no lo sé ¿quién es?, no sé nada, por un gesto de amenaza, tampoco era tal... Era el día a día, era lo que menos, a otra gente le pasaba mucho más.” (Entrevista 18)

Esa experiencia de intimidación en un espacio público, que le obligó a maniobrar para escaparse y que guarda en su memoria con detalle y con el llamativo matiz de advertir que otros sufrían más hostigamiento, ilustra una vivencia de acoso que otra entrevistada relata desde las sensaciones que le producían determinadas miradas y palabras. Que llegaban, además, de un entorno muy reconocible y cercano.

“No he llegado a tener pintadas, aunque algunos compañeros sí, yo no. Miradas y eso sí; sí nos hemos mirado porque nos conocemos y sabemos quiénes somos. En alguna ocasión (...) pues en el ascensor con algún vecino pues nos hemos encontrado y, sí. A ver, no sé cómo explicarlo, pues dentro de la manera de relacionarse que tiene cada uno pues sí. He notado, más que notar miradas, hemos tenido intercambio de palabras. Intentas responder al fascismo y al radicalismo con palabras y con firmeza.” (Entrevista 7)

Ese conocimiento de quiénes apoyaban la violencia de persecución se localiza en numerosos testimonios y revierte en la tensión que se generaba alrededor de las cuestiones que planteaban y exigían en el ámbito municipal.

“Tú ya sabes perfectamente, dices bueno pues, es que yo puedo estar viviendo aquí y es que yo ya sabía, dentro de mi propia plaza, el que tiene la banderita de presos a Euskal Herria, y el que tiene la ikurriña puesta o el que deja de poner, y el que lo ves por su forma de mirarte. Además es que si algo tenían ellos en ese aspecto es que mientras tú te podrías cuidar, o no darte a conocer, es decir, alguien que no está significado políticamente, procuras no tal, por miedo o lo que sea, ellos no, ellos sacaban pecho, así que te venían como tal, y muchas veces con: ‘es que tal, no sé qué, alcalde’, es decir, tenían esa chulería, sacar pecho de tener, como el que tiene a, yo qué sé, el que tiene detrás a alguien y dice... porque a él le hacías así y decías ‘¿a dónde vas tú, niñato de las narices?’. Pero se ponían ahí como diciendo, yo es que tengo a ETA detrás, como envalentonados, y luego eran unos pobres diablos, y vamos el cerebro... cuando hablabas con ellos decías: ‘Dios mío, ¿dónde van?’. Entraban en mi despacho y te venían: ‘es que queremos hacer no sé qué, pintar en la pared de no sé qué y es que la dueña me deja, me permite’, y digo: ‘sí, sí, pero que te permita dentro, y tú en tu habitación si quieres poner una ikurriña de cuatro por cuatro pues la haces en tu casa, pero la fachada es pública y ahí mando yo y no te doy permiso’, ‘es que eres un dictador’, ‘no, no, yo solamente cumplo con la ley’. Esta señora puede hacer lo que quiera. Quiere daros autorización, pues que la haga, quieres hacerlo pues lo haces en tu casa. Yo en mi casa hago lo que quiero, pero en la fachada pública no. Las movidas que tenías con ellos.” (Entrevista 57)

En ese relato, donde se explicita que las amenazas venían de un entorno cercano que te había identificado como enemigo, se alude al temor a que ese señalamiento trascendiese más allá de la vida del municipio donde casi todos se conocían. Así, Fabricio de Potestad explica, junto a las amenazas a las que restaba importancia, su inquietud por la toma de fotografías que podrían permitir una identificación más allá de ese espacio ceñido del municipio donde llevaba a cabo su actividad política.

“Solamente tres llamadas por teléfono a casa, que sería alguno de esos que te conocía; sin más, no le di importancia. Amenazas en la calle pues esas, ‘tú eres el terrorista’, alguien que te conocía, o en algún sitio que te cruzas con alguna gente de esta, te pitaban y tal, pero bueno cosas así. De esas ya como muy personalizadas, por así decirlo, que ETA va a por mí, no. Tenía la sensación de que te conocían claro, como sales en los periódicos y tal y cual pues te conocen. Y aparte, cuando iban al Ayuntamiento, los fotógrafos, que había de todos los periódicos, incluido *Egin* en aquellos tiempos, pues me acuerdo que sacaban fotos, y una vez nos sacaron fotos uno a uno a todos los concejales sentados en un pleno, y yo decía: ‘esta foto a ver a dónde va’. Dices: ‘bueno, igual no va a ninguna parte’, porque nos sacaron uno a uno y ya está, pero estás fichado con nombres y apellidos, y una foto bien clara, y bien nítida. Pero luego igual no vale para nada, no se utiliza para nada y ya está, no sé.” (Fabricio de Potestad)

Idéntica preocupación por las fotos y el temor a una identificación se identifica en el testimonio de la entrevistada 54. Algo que además, como cuenta, se extiende hasta hoy día.

“Recuerdo una procesión, yo era concejal y venían a, pues toda la gente hace fotos bonitas de su localidad, una procesión con motivo de las fiestas patronales, y vino un

conocido militante de Herri Batasuna y estuvo permanentemente haciéndome fotos para intimidarme, no tenía otra pretensión que intimidarme, encima, encima, encima. Mis compañeros ni se dieron cuenta, pero yo sí que estaba muy alerta siempre de lo que ocurría a mi alrededor porque cosas como esas ocurrían todos los días. Me sigue pasando eh. Hace poco estaba grabándome un vídeo en el ayuntamiento de mi localidad y vino uno también a intimidarme, a hacerme fotos, a día de hoy, a hacerme fotos, y le tuve que decir: ‘oye, ¿por qué me haces fotos?; esto es la calle, es un espacio público pues aquí no me puedes hacer fotos’; y yo sabía quién era, nos conocemos todos, pero sí que agudizas mucho, en un restaurante, en un espacio público, quién está, quién se acerca, de qué manera se acerca, si vas con alguien querido que debes proteger, con mi madre mayor, o con mis hijos pequeños. Sin duda alguna que eso condicionó mi vida.” (Entrevista 54)

En los casos de Fabricio de Potestad o de Cristina Sanz, se muestran episodios que describen el estado de alerta permanente ante situaciones cotidianas que aparentemente no tendrían por qué generar inquietud. Cuando se confirmaba que no se trataba de un hecho amenazante, la idea de ser un potencial objetivo se reforzaba y el miedo se acrecentaba.

“Recuerdo una vez también, estaba en consulta, salgo del coche, ahí no pasó nada pero bueno, salgo del coche y me encuentro en el parabrisas una especie de carterita metida así. Claro yo tenía la instrucción de que cualquier cosa a mí me pareciera rara, tenía que avisar a la policía. Iba a cogerla y dije: ‘no, no la toco, no vaya a ser que tal...’ Llamo a la policía, a un número que tenía, y la que se armó. Apareció allá, no me acuerdo ya, pero dos coches de policías, artificieros y tal, la gente saliendo del ambulatorio, qué vergüenza. ‘No se acerque, tal, ha hecho muy bien en llamar’, ‘igual no es nada, igual es una tontería’; miraron y al final era una carterita que alguien vio en el suelo, se pensó que podía ser mía y la puso en el parabrisas, no pasó nada más. Pero ¿tú sabes lo aparatoso que es?, de repente encontrarte allá, no sé cuántos, pero cinco, seis, siete policías. Esas cosas eran... Lo que te hace en definitiva, aparte del bochorno que pasas, es que te acerca la idea a tu mente, ‘es que es posible, no es una cosa imaginaria’. Claro, un tío se le ocurre ponerte esa carterita, tú la coges y bum, y te vuela la mano. Luego en realidad no pasó nada. Era una cosa que a mí me había dado, y porque te habían dicho: ‘si pasa usted avise, no se le ocurra tocar nada’.” (Fabricio de Potestad)

“Luego también, cuando yo era concejal me acuerdo que, y tenía a mi hijo mayor, a G, volvíamos un día, era un sábado por la tarde de otoño, porque hacía fresco, y yo me meto con el coche, me había dado un paseo con el niño, voy con el coche, lo guardo en el garaje y de repente veo que alguien se mete por el... aparcaba en la -2 y veo que la chica, porque era una chica, baja hasta la -2. Yo, mira, lo recuerdo también eso, aparqué mi coche, apagué el coche, miré a mi hijo y empecé a rezar, ‘a mi hijo no, a mi hijo no, a mi hijo no’, y me quedé como una tonta esperando, y fíjate que podía haber salido para no poner a mi hijo en peligro, podía haber esperado, yo qué sé. Y cuando ya llevaba diez minutos ‘a mi hijo no, a mi hijo no’, dije ‘no ha venido’. Cogí a G y salí corriendo. Ahí me acojoné, ahí sentí pánico, porque pensaba: ‘que me maten a mí pero que no maten...’ y a lo mejor era una vecina, pero a veces tenías esa... Esa fue la vez que más esto.” (Cristina Sanz)

Algo similar ocurre con el recuerdo de anécdotas que implicaron una tensión vinculada a la situación de amenaza que vivían y que, además, en algún caso se veía incrementada por la incompreensión de gente cercana que recriminaba el riesgo que suponía para ellos mismos tener cerca a alguien amenazado.

“Yo recuerdo dos anécdotas, yo vivo en Mendillorri, algún gracioso, se le ocurre poner una caja de puros con un alambrito que salía debajo del coche, dentro no había nada, no sé si una patata o así, ‘vamos a joder a este’, pero imagínate que llega a ser. Yo eso no lo vi, pero me acuerdo que un domingo, íbamos a ir a Tudela a comer con mis padres y yo llamé a la policía: ‘saldré sobre las once, con el coche y tal’, y entonces los que venían a proteger venían antes y daban una vuelta por la manzana, entraban al garaje, les habíamos dejado unas llaves, miraban debajo del coche y tal, y entonces miraron y... (...) Un follón allí de la hostia. Llamen a la central, empiezan a mandar coches de la policía, se meten en la zona ajardinada y me llama una vecina y me dice: ‘no vendrán esos a protegerte a ti, porque se han metido en pleno césped con los coches’. Digo: ‘mira, es que pasa algo muy grave, de verdad que no...’ Al final la gente, había gente que muy bien, pero gente que: jodé, a ver si algún día estalla aquí algo, a ver si no sé qué... Todas esas situaciones son un tanto desagradables.” (Juan José Lizarbe)

En la rememoración de lo que supuso vivir bajo amenaza hay testimonios que relatan con enorme precisión lo que suponía haber interiorizado el riesgo y verse como objetivo potencial de ETA. Algo reforzado por la propia realidad de un entorno donde la violencia se cobraba sus víctimas.

“Yo creo que como en todos, y el que diga lo contrario miente, los que hemos pasado cosas de estas nunca dices toda la verdad, te la guardas. Yo me acuerdo, cuando yo iba en los cruces... o sea a mí lo más duro ha sido, las cosas que me acuerdo, cuando iba con el coche a la noche, sobre todo a la noche, y en cruce veía que venía otro coche de... uf, se me revolvió el estómago, nunca sabía lo que podía pasar. Luego tenías conocidos que te venían, ‘el impuesto revolucionario’, o sea gente del valle. Cuando explotaron el Bordatxo, en Dantzarinea, Martiko, es que conocía a todos, y sabías que mañana te podía pasar a ti, o sea era muy fácil, entonces...” (Entrevista 3)

En algunos entrevistados la relación de agresiones se muestra de una manera inespecífica que parece implicar, aunque de una forma velada, que restan relevancia a esa violencia. Esto se puede relacionar con la comparativa que establecen, y que se verá más adelante, entre ellos y quienes padecieron mayores ataques o fueron incluso asesinados.

“He tenido incidentes, tuve incidentes; tuve en Pamplona y he tenido en alguna población sobre todo... En ocasiones, aunque fueras con escolta, y desde luego yendo sin escolta los he tenido.” (Entrevista 31)

“Eso me ha sucedido, y en algún barrio que aquí uno no podría ni pensar pero bueno, cuando resulta que había una concentración y como sí que hubo otro período de tiempo en el que mi cara era muy conocida, pues desde luego eso se producía con cierta facilidad. Pues eso (...), en el período en el que fui candidato, pues ver mi cara en algunos pasquines de los que manejaban ellos, etcétera, y verla en la tele, no solo sino ver el



pasquín en la tele. Te sorprende un poco, te pone más en alerta, pero efectivamente, no cabe la menor duda que si se hubiera concretado alguna agresión, y más de grado importante, pues seguramente hubiera cambiado.” (Entrevista 31)

“(…) en un momento determinado, yo creo que era en el año 95-96, pues nos mandan unos paquetes bomba falsos, o simulacros; una caja con unas pilas, unos cordones y ya está, y se lo mandan al presidente del gobierno y al portavoz del grupo parlamentario. Y luego, en algún momento determinado que ha salido por ahí, que han podido decir cualquier barbaridad en Pamplona, pues sí, en algún momento determinado sí; hasta tuvo que actuar la Policía Foral porque te reconocieron y te empezaron a increpar.” (Alberto Catalán)

En la relación de situaciones que no se identifican con claridad como fruto de un señalamiento personal contra ellos, se localizan algunos recuerdos que primero quedaron grabados con la incertidumbre de qué es lo que realmente había sucedido y que, poco después, se aclararon en parte al desvelarse información más concreta que permitía hilar algunos cabos.

“Hay un incidente en el año, no sé si es 2001 o 2002, no sé, 2001, estaba yo en mi despacho que estaba en los edificios inteligentes y me llama Rafael Gurrea, ‘tengo aquí al Ayuntamiento no sé qué, por favor vente’, cogí y me fui, y justo cuando me voy entra una persona, la secretaria que tenía le dice: ‘¿a dónde vas?, no le hizo caso y entró en mi despacho con un periódico y con algo en la mano, vio que no estaba yo, se quedó sorprendido y se fue corriendo. Yo no me enteré de nada, pero a ellos les pareció raro, estuvieron llamando, me llamaron a mí y llamaron a la policía, se dio parte y ahí quedó el tema, sin más.” (Juan Frommknecht)

“Me llama el consejero, me llama la chica que había allí de, la señora que estaba de secretaria y me dice: ‘Juan, Juan, que ha pasado algo muy raro, que ha entrado alguien a tu despacho’ (...). Se queda en una anécdota hasta que cae un comando de ETA, comando Ekaitza, salen las fotos y la gente que vio a aquel que entró lo identifica como un miembro del comando. Pasé de ser una persona que no tenía escolta, a tener dos, mucho cuidado y además detectó la Guardia Civil y me comentó que efectivamente me habían hecho seguimientos. Después detectaron que habían querido volar el edificio; después apareció mi nombre en Francia, con lo cual tenía mucho miedo. Yo me había casado hacía relativamente poco, acababa de tener mi primera hija y veía que eso iba muy en serio. Yo conocía lo que era ETA, y matan a José Javier, y veo que esto no va... y a otros tantos, porque cada muerto era mi muerto. Yo estaba viviendo lo mismo que ellos, para mí no había ningún tipo de distinción. Así fue pasando el tiempo pero no el miedo.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

En algún caso, el recuerdo de una amenaza concreta sufrida se matiza al considerar que no se debió a cuestiones políticas sino de otra índole. Algo que forma parte de su interpretación personal de los riesgos corridos y de su resistencia a considerar que podía ser un objetivo de ETA.

“Yo tuve una amenaza pero creo que no fue por la cuestión política. Tuve una amenaza en San Sebastián, que me llamó la empresa, terminó el partido y lo que pasa que (...) Me

dijeron: oye, yo jugaba al día siguiente en San Sebastián, porque íbamos y veníamos, y aquel día fui solo y me dice: 'quédate en Orio', que eran los empresarios, 'porque ha habido una amenaza de ETA que te van a...' y le digo: '¿y tengo que volver mañana y voy a estar allí?...', no, no, no, yo me voy a Pamplona y tal'. A ver si me entiendes, yo he estado jugando a pelota e iba atrás, la gente apuesta por el que va delante 100 a 10, por ejemplo, y yo era el de 10 y gané. Yo creo que alguno que perdió mucho dinero, yo creo que fue eso." (Francisco Javier Mateo)

Para otro entrevistado, la primera amenaza directa permanece claramente identificada, en una memoria marcada por la evidencia de que las amenazas podían cumplirse. Una evidencia que se refuerza al recordar el asesinato de Tomás Caballero, a quien muchos entrevistados recuerdan tanto por la conmoción que les supuso como porque marcó el inicio de la asignación de escoltas que se sistematizaría, como ya hemos visto, tras el asesinato de José Javier Múgica.

"¿Cuándo te pegas un primer susto? Pues el primer susto te lo pegas cuando te mandan la carta. Claro la carta, quieres no darle más importancia pero el entorno te la da, cuando te ponen escolta, entonces fundamentalmente es cuando me di cuenta de la situación, es decir, hasta entonces parecía que no iba conmigo, y luego ya cuando, el tema de Tomás Caballero aquí en Navarra, pues es que ya veías que estaba esto bastante mal." (Luis Valero)

Se recoge el testimonio de recuerdos que irrumpen en la memoria de los entrevistados y que dan muestra de la presencia de gestos intimidantes y prácticas de la violencia contra ellos que apenas han tenido otra repercusión más allá de la conmoción emocional que les supuso en su momento y que marca sus recuerdos. Se percibe ahí una muestra de la indiferencia y el olvido con el que se ha tratado socialmente esta violencia.

"En una ocasión, bueno ha habido varias, pero en una ocasión iba andando porque iba a la Delegación del Gobierno de Navarra, y se me puso uno, salió corriendo, me puso uno delante con el puño en alto gritándome 'Gora ETA militarra' y se fue corriendo, no le vi el pelo nada más, pero lo mismo podría haber hecho un *chandrío*." (Juan Antonio Cabrero)

"(...) no he llegado a sufrir ataques directos físicos, afortunadamente, más allá de que sí que he estado en concentraciones en donde se nos ha apedreado, insultado, pero como colectivo. Individualmente no, más allá de algunos insultos, por supuesto, de algunas miradas, o algunas actitudes de rechazo social al entrar en algún sitio, o de miradas, de comentarios despectivos, insultos... eso sí." (Eduardo Vall)

"Una vez, cuando volví de vacaciones, eso cuando todavía era concejala, vi que habían puesto en una pared: 'Silvia ilegal', pero al día siguiente vino el Ayuntamiento y lo borraron. Luego 'Silvia puta', y también lo borraron, en mi ascensor. Todas esas cosas que tampoco yo las he dicho ni nada, pero que vas acumulando, acumulando." (Silvia Velázquez)

"Lo más grave igual fue lo de... A ver, sí, algún panfleto que te vayan, o que digan: 'han dicho estos que te van a limpiar el forro'; me acuerdo que decían 'te van a poner las tripas al sol'. (...) con mi nombre, contra el grupo, pero vamos eso ya ni cuento, eso ya

como el pan de cada día. Eso ya ni valorabas. Repartían un panfleto e indirectamente te estaban diciendo. O luego te decían: ‘ha dicho este que’... pero eso ya ni cuentas.” (Entrevista 3)

“Sí, sí, sí, aquí, claro las medidas de autoprotección se tenían que multiplicar, porque como te decía antes, es una de las cosas que me sorprendió en aquel momento, que te conozcan en la calle, que había estado estudiando fuera de Navarra además, vine aquí a Pamplona y me sorprendía que todo el mundo te conocía. Algún grito, algún insulto sí, pero tampoco... lo mejor es no hacerles caso y seguir para adelante, no merece la pena enfrentarse.” (Evelio Gil)

Ese contexto de intimidación que relatan los entrevistados se refuerza con la constatación de que las amenazas directas se producían casi siempre en grupo y cuando el amenazado estaba en inferioridad, lo que aumentaba el temor a ser agredido.

“No, algún insulto y tal pero ya te digo, sin darle demasiada importancia porque era lo mejor, al final si te enfrentas siempre vas a salir perdiendo, porque estos son tan valientes que no caerán solos, es decir, si iba uno o dos, o iba con mi novia entonces, o con algún amiguete, siempre ibas en minoría. Ellos nunca, uno solo nunca te va a insultar, ¿por qué?, porque son unos falsos. Sí que tengo un amigo que le intentaron, bueno le insultaron y tal y luego le intentaron pelear pero claro, chocaron con un tío de 1,90 bastante fuerte. Pero que se tuvo que defender, o sea no el que fuera agresivo él, sino que se tuvo que defender, una cosa de escándalo. Pero eso, no eran nada valientes, nunca iban solos, siempre en número superior a nosotros.” (Evelio Gil)

“Te detectaban y te rodeaban, en una discoteca, en un bar, te rodeaban y a lo tonto a lo tonto, te daban una patada y pim, pam, pam, y decían una pelea de bar, pero al final te daban de hostias, hablando mal y pronto, y eran los de Jarrai, que te detectaban e iban a por ti, entonces en un momento que estuve en una fiesta a la noche, en una discoteca en Tafalla, sí que empezaron a, la Guardia Civil se dio cuenta de que estábamos, estaba con unos amigos, se dio cuenta de que me estaban rodeando y entonces me sacaron de ahí. Por eso te digo que ahí un poco, que eso también, la presión que hacían en ese momento, tenían todo muy estudiado. Tenían todo muy estudiado cómo hacer daño, cómo intentar...” (Luis Valero)

Aparece, además, el recuerdo de miradas intimidantes en el propio ejercicio del trabajo político en las instituciones.

“Estaban en la tribuna y como era, el primer Parlamento que era muy pequeñito, estábamos ahí los 50 en muy pocos metros cuadrados, la cercanía, bueno era prácticamente como esta aula, un poco más, y ellos te miraban siempre a la cara, mirándote a los ojos, y la verdad que incluso llegaba a haber momentos que te cohibía esa mirada, casi amenazante diría. La verdad que ellos para eso son unos profesionales, o eran, ahora no lo sé.” (Evelio Gil)

En esa relación de intimidaciones, los entrevistados recuerdan con claridad situaciones que evidenciaban la hostilidad que se había generado contra ellos y que alcanzaban también a su familia y a los lugares donde solían desplazarse.

“Una vez sí, una vez un tío: te vamos a dar duro... delante de mi mujer. (...) Sí, en un bar de la calle Monasterio... (...), un energúmeno, ‘te vamos a pegar un tiro en la cabeza’, no sé qué, no sé cuántos. (...) Aguantar el tirón. Yo sabía que si me mantenía... primero me di cuenta que estaba solo, y sabía que el tío tenía por lo menos tanto miedo que yo porque si lo pillaban iba a pasar un ratito detenido, y efectivamente duró tres minutos, pero fueron los tres minutos más largos de mi vida. La verdad es que yo dejé de ir a Lekeitio pero mi familia siguió yendo, y curiosamente se rompieron tres veces las lunas de los coches de mi familia en Lekeitio cuando estaban aparcados, y luego a mí amenazas directas no, pero claro en el despacho por ejemplo M también estaba amenazado, éramos tres abogados y cuatro escoltas, era surrealista. Las amenazas, a mí las mías, según me contaron, aparecieron primero en unos papeles en Francia, y luego en otros papeles de un comando. Habían decidido volar los edificios inteligentes, eso se llegó a publicar... Eso mira a mí directamente no me lo dijeron, lo de los papeles de Francia y cuidado, sí, sí. (Juan Frommknecht)

En esa rememoración de lo que supuso la vida bajo esa violencia de persecución, algunos entrevistados relatan cómo sospecharon o fueron conscientes de que había personas vigilando sus movimientos. En los pueblos se dan circunstancias como que la persona que había realizado el seguimiento era vecino de la localidad y conocido de los perseguidos, lo que incrementaba, aún más si cabe, la impresión de vulnerabilidad y la importancia de la protección de los escoltas.

“Dos. Uno fue el artefacto que pusieron en la bajera que tenemos de garaje, que es conjunta de los dos, que gracias a Dios, o gracias a... a Dios habría sido, era la típica bombona de camping gas que la rociaban con no sé qué, le ponían una mecha, le daban fuego y explotaba. La pusieron en la calle, en el borde de la... explotó a las siete de la mañana, seis y media, no me acuerdo (...). No explotó, hizo la detonación, falló el cebo y lo único que hizo fue una esto de humo negro, que se puso la fachada un trozo así negra, y los que más lo sufrieron fue mi hermano porque como yo vivo en esa parte de allá y estos viven aquí les tocó, tuvieron que andar limpiando hasta la vajilla y tal porque el humo se metió por dentro. Eso fue siendo yo alcalde, eso fue en el noventa y... (...) Artefacto, 3 del 10 del 99. Y luego en el... ya era de UPN en la segunda, 15 de marzo del 2005, es cuando detienen en Francia a uno de los dirigentes de ETA, a Susper, y le cogen en su documentación (...). Entonces sale un chaval que era de aquí, que me estaba haciendo seguimientos, cuando yo bajaba, entonces no teníamos... cuando el artefacto en el 99 no teníamos escolta, y del 99 al 2003, venía la recientemente... en el 98 creamos la Policía Municipal de Cizur, y venían, porque así lo decidió el que era el jefe, a acompañarme a mí, me seguía; yo bajaba con mi coche, donde las obras que has visto abajo, ahí es donde estaba yo trabajando, entonces me seguían detrás, y cuando cogieron al chaval este, que detuvieron a uno en Estella, eran unos días antes de Semana Santa, cantó y me habían hecho seguimientos. Este trabajaba en, la familia era construcciones metálicas Aritz, se llamaba Eder Aritz Lizaso (...). Un día pidió permiso y me hizo un seguimiento: cuándo salía, por dónde iba; desde los pinos esos de enfrente donde la gasolinera me veía cómo entrábamos y veía, cuando podían estos, porque claro no teníamos más que dos de servicio, el día que podían bajaban a la una para acompañarme, o sea no para llevarme en plan escolta sino para acompañarme, y luego

a la tarde cuando salía a las seis igual. Cuando podían, estaban a turno partido, de 8 a 1 y de 3 a 6, pues me hacían seguimiento porque así lo decidieron. Luego ya en 2003 es cuando ya voy con escolta, y en 2005 es cuando salió esto, ya iba con escolta entonces, pero el seguimiento me lo habían hecho antes. (Luis María Iriarte)

Para tratar de escapar puntualmente de ese escenario de presión y para dificultar los seguimientos, algunos entrevistados recuerdan que, como medida de protección, se les recomendaba pasar temporadas fuera de la Comunidad Foral. El entrevistado 6 refiere esa recomendación y los acontecimientos que la precipitaron.

“¿Cuáles son los principales problemas que yo he vivido en materia de? Vamos, anécdotas te puedo contar muchas anécdotas, en materia. (...) en el año, creo que era 98, pues ya empiezo a tener mis problemas, entre comillas, seguimientos de la ETA. Uno fue muy, para mí, no es que me afectase pero vamos, tres personas, dos hombres y una mujer, estuvieron sentados prácticamente una mañana, medio día y toda la tarde en la puerta de mi casa, alternándose, sentados en el portal, en correos... Yo me doy cuenta del seguimiento porque vengo después de comer y veo tres personas raras en la puerta, y voy a mi casa, echo la siesta y salgo con mi mujer y mi hija dos horas después. Nos vamos al Casco Viejo y en un momento dado, mi mujer y mi hija están viéndose unas botas y yo salgo a la calle y veo que están dos personas al lado de mi mujer y mi hija, y una persona en la calle. Me sorprenden porque es muy reconocible, que es una persona alta, con la nariz un poco salida y con un pañuelito rojo de flores, entonces me preocupo y veo que hay otro en la puerta. Entonces me asusto, bueno me asusto, me sorprende y me alejo, ‘oye, vámonos que aquí hay algún problema’. A los 20 metros me vuelvo para atrás y pum, nos miramos los ojos, los tres y yo. Voy a mi casa y lógicamente identificación de las personas por la Policía Nacional, y no reconozco a ninguno. Me recomiendan irme un par de meses fuera y a los tres meses matan a Tomás Caballero. Ese fue el primer seguimiento, o sea el decir que, yo entiendo que nos seguían a varios políticos de UPN, a Tomás Caballero entre ellos, que lo matan.” (Entrevista 6)

Este mismo entrevistado recuerda cómo la escalada de persecución fue en ascenso, hasta el extremo de que colocaron un artefacto explosivo en su domicilio y de que las Fuerzas de Seguridad le informaron de que un comando de ETA había intentado asesinarlo.

“Luego aquí, en el año 2000, me ponen un petardo en mi casa, y me fui en Sanfermines porque no lo veía claro aquel año. Me llaman, estando en Canarias me llaman y desde... me llama un periodista de Radio Universidad de Navarra, yo estaba durmiendo en una casita rural sin cobertura y salgo y se me pone el periodista y me dice: ‘¿qué valoración hace de la bomba que le han puesto en su casa?’. Lógicamente pues ‘¿qué es eso?, ¿qué pasa?’, no me había enterado. Llamo, lógicamente... (...) Mi mujer, mis hijos estaban fuera de España los dos. Entonces llamo y ‘jodé, te están buscando desde la subdelegación de Gobierno en Canarias por saber dónde estabas’, y nos volvemos, en la noche del 13 al 14 de julio. Estando en el aeropuerto de La Palma, veo la televisión y la primera noticia del telediario nacional: atentado en casa del Diputado... se presenta la puerta quemada.” (Entrevista 6)

A ese recuerdo se añade también el aviso de un atentado inminente preparado contra él.

“Intentos de asesinato. Un día, estando en mi casa (...), me llama Alberto Catalán y me dice: ‘oye, que vamos a un tema de la Volkswagen a la Delegación de Gobierno’, pensando que era una reunión de trabajo. Allí me encuentro a toda la cúpula de Guardia Civil, Policía Nacional, delegado del Gobierno, en aquel momento era Iribas, y me cuentan que tenían pensado atentar contra mí el sábado. Entre semana habían detenido a unos miembros de un comando, creo que se llamaba Ekaitza, no sé exactamente, e intento de asesinato.” (Entrevista 6)

Se da, igualmente, la circunstancia de quienes advierten cómo esa violencia de persecución impregnaba el ambiente y generaba incluso que las personas amenazadas interiorizaran la hostilidad y el hostigamiento como inevitables e inherentes al cargo.

“Yo creo que más que verlo como normal, digamos que lo interiorizas; por representar esas ideas lo interiorizas como que forma parte, aunque no lo veas bien, pues dices tengo que asumir que si hay un pleno y vienen puede haber follón, o que si voy a tal acto puede haber follón, entonces es como que lo interiorizas y que forma parte de esa vida municipal, que por representar esas ideas tienes que asumir también ciertas otras cosas, el coste que tienen ciertas otras cosas.” (Entrevista 42)

En este relato de un ambiente tremendamente violento, surge el recuerdo de compañeros asesinados que enfatizaba día a día la realidad del riesgo que estaban corriendo, y que generaba contradicciones internas sobre la propia posición y la posibilidad de ser asesinado. Es decir, por un lado se integraba de una manera vaga el temor personal y, por el otro y a la vez, se chocaba continuamente con la evidencia de estar entre los objetivos de una violencia que estaba ensañándose con personas que vivían en idénticas circunstancias a las de ellos mismos.

“Yo creo que no fue una sensación de peligro personal ad hoc, sino que ya el ambiente era un ambiente hostil y piensas que nunca te puede pasar a ti, pero eres consciente por otro lado que el tema está como está y que un día puedes tener un disgusto. No es un hecho, un día, un momento, sino que ya es una situación. Tú ves, observas, estás en los plenos condenando crímenes terroristas, y has visto que un año antes de entrar de concejal habían matado a Tomás Caballero, que se estaba sentando en los mismos sitios donde te estabas sentando tú; estabas viendo cómo estaban matando concejales en Euskadi, tanto del Partido Socialista como del Partido Popular. En ese momento dices, hombre no vas acojonado, y perdona la expresión, por la calle, pero hombre, esto puede pasar, esto puede pasar.” (Roberto Jiménez)

“Tú dices: ‘¿qué es lo que pensabas?’, ‘y yo ¿qué hago?, ¿por qué a mí?’. Pero bueno, (...) es que ETA ya había anunciado que ampliaba el abanico, y sabías que... si es que matarte es lo más fácil, es que no tienes que hacer nada y van a tener sus horas de publicidad. Entonces hombre, pensabas una cosa y la otra. Es que eran todos los días atentados, todos los días.” (Entrevista 3)

Junto al recuerdo de esos compañeros asesinados comparece la memoria de intentos de asesinato que se frustraron, pero que forman parte del tremendo clima de hostigamiento que tuvieron que padecer.

“(…) yo tenía una compañera que, simplemente para ilustrarte cómo estábamos en aquellos años. Yo tenía una compañera que había sido muy amenazada, habían intentado matarla, bueno a su casa por teléfono, porque vivía en lo viejo, cada lunes y cada martes, incendiándose su casa, se podían haber quemado vivas, vivía con su madre mayor, y ya quisieron matarla pero tuvo la providencia ese día, decidió que no era su momento. Tenía que haber salido a un acto oficial pero ese día, siempre iba después de muchos años, pero ese día era su último día y decidió no ir, y le estaban esperando en la puerta y no consiguieron, ella no salió. Luego se supo que estaban esperando para matarla.” (Entrevista 54)

Ese contexto de violencia es recordado por alguno de los entrevistados vinculado a actividades y momentos concretos que hacían ostensible la presión del entorno *abertzale* y dificultaban la práctica de actividades propias de la vida política en democracia. Así, la entrevistada 7 recuerda el peligro que sintió durante la campaña electoral en una colocación de carteles, mientras que Cristina Sanz lo hace con las amenazas que recibió por enfrentarse a quienes pretendían actuar como apoderados de un partido ilegalizado.

“Tuvimos ya en campaña electoral, tuvimos una bienvenida, entre comillas. Colocando los carteles, o sea nuestros carteles duraban muy poquito. Los poníamos, y si nos íbamos de un sitio, antes de que se secase la cola, esos carteles aguantaban media hora, o sea nada, porque venía alguien detrás... eso no es acoso, pero sí que es cierto que la noche que estábamos poniendo carteles, una de las noches que salimos a poner carteles, hubo un grupo que nos vio y no se contentó con quitar los carteles, sino que nos vieron que estábamos poniendo carteles, se llamaron por teléfono y vinieron otros tantos de unas cuantas calles, nos rodearon y nos llamaron de todo. Estábamos tres personas y estábamos rodeados, unos cuantos de ellos gritándonos, llamándose por teléfono para que vinieran más, y llamándonos de todo: ‘fascistas, y tal y cual’, por estar poniendo unos carteles electorales, los nuestros. Pero bueno.” (Entrevista 7)

“Una noche electoral me acuerdo que me tocó de apoderada, no sé si en la Rochapea, o Txantrea, creo que la Rochapea, y era cuando ANV había sido ilegalizada pero habían ido como apoderados, y ellos no tenían derecho a coger las actas de los colegios, y entonces ahí tuvimos un enfrentamiento porque ellos querían, yo les dije que no era legal, les estaban poniendo en una situación muy complicada a los presidentes de la mesa, se tuvo que acercar la Policía Nacional porque uno de ellos me dijo: ‘Cristina, sabemos quién eres y sabemos dónde vives’. Y yo dije: ‘que sepáis quien soy no me importa porque soy concejal, pero que tú y tus amigos digáis que sabéis... eso ya me agobia más’. Pero no, era una amenaza para amedrentarme en ese momento y nada más. Afortunadamente no salí en ninguna lista ni nada.” (Cristina Sanz)

El contexto de presión violenta protagonizado por el entorno de la izquierda *abertzale* generaba cautelas y temores que afloraban con inmediatez, una vez dado el paso e iniciada la presencia pública como cargo de un partido constitucionalista. La

entrevistada 7 recuerda sus sensaciones al recibir una carta de bienvenida de un grupo del mundo *abertzale*, cuyas palabras se interpretaban desde esa realidad de hostigamiento y acoso al que eran sometidos quienes se enfrentaban al nacionalismo vasco.

“Luego también recuerdo que ya una vez habiendo sido elegidos concejales, antes incluso de tomar posesión, ya recibimos una carta de bienvenida, por parte de algún movimiento de la izquierda radical *abertzale*, pidiéndonos colaboración, dando por sentado que íbamos a colaborar con ellos. A mí aquello me pareció muy fuerte, o sea que directamente, ya en el momento que has sido elegido concejal, lo primero que te dicen es una carta, te envían una carta, no recuerdo si venía con nuestro nombre o no, pero sí que recibimos una carta cada uno de los concejales del grupo, por parte de un movimiento de la izquierda radical *abertzale*, dándonos la bienvenida y diciendo que contaban con nuestra colaboración. Yo dije: ‘ya pueden esperar, pero no hemos venido para eso’. Recuerdo que el resto de los compañeros, que tenían más experiencia que yo, ya me dijeron: ‘tranquila’, ellos buscaban darme confianza, y lo consiguieron la verdad, ‘tranquila, esto no significa que ya, o sea no es una carta personal, es una carta como concejala y se la habrán enviado a todos’. Tampoco es gran consuelo. Sabes que eso es un, digamos el pistoletazo de salida, ‘esto empieza así’. Tu nombre ha sido público al lado de un cargo, y de una ideología, de un partido; a partir de ahora todo lo que hagas va a ser, para mí, a partir de ese momento estaba claro que todo lo que hiciéramos iba a ser observado por estos movimientos, por estas personas, iba a ser evaluado, y en la medida que les resultáramos molestos pues iban a intentar hacernos desistir.” (Entrevista 7)

El desempeño de las propias responsabilidades asociadas al cargo político ostentado suponía, en muchas ocasiones, verse situado en el disparadero y sufrir agresiones en eventos públicos. Sergio Sayas recuerda con detalle alguna de esas agresiones y la postura de resistencia que adoptó frente a ellas.

“Yo tengo dos actos que fueron los más duros, uno era cuando era concejal de gobierno, que fue este. Hubo ahí dos, la primera fue el acto de *herri kirolak*, de deporte rural, que el Ayuntamiento daba seis mil euros. Yo llego y pregunto al técnico de deporte: ‘¿quién va a dar los premios aquí?’, y dice: ‘los doy yo, yo soy el técnico de deporte’, y le digo: ‘los voy a dar yo que soy concejal’, y me dice: ‘nunca los ha dado el concejal’, y le digo: ‘nunca yo he sido concejal, entonces voy a darlos’. Entonces fui a... porque además no quería que dijese que no apoyaba eso porque ideológicamente no lo compartía. Entonces fui, un polideportivo lleno de gente y estaban dando los premios a un equipo de la Rochapea y fui a dar los premios y me escupieron y me llamaron hijo de puta. Sí, sí, los jugadores, sí. Entonces cogí el megáfono, un micro megáfono me acuerdo que era, y dije: ‘estamos celebrando el año europeo de la educación a través del deporte, el Ayuntamiento tiene dos objetivos y el primero es educar y el segundo conseguir metas deportivas, y el equipo de la Rochapea ha conseguido la meta deportiva pero ha demostrado muy mala educación porque me ha llamado hijo de puta y me ha escupido, con lo cual el premio queda desierto y me lo llevo al Ayuntamiento’. Imagínate, una pitada generalizada, mis escoltas me tuvieron que sacar como pudieron pero me llevé el premio. Ya nunca más me volvieron a insultar en un acto.” (Sergio Sayas)



La segunda de esas situaciones especialmente tensas y duras la relata con precisión y ahonda en uno de los escenarios que a la postre resultaban más propicios para la expansión y reproducción de la violencia contra ellos, a saber, el de las fiestas patronales, que, como se verá, eran en buena medida fagocitadas por el entorno *abertzale*.

“La segunda fue, nunca nadie que no fuese de una fuerza nacionalista había tirado el cohete en las fiestas. Yo llegué a la oposición y había un pacto no escrito por el cual cada año tiraba el cohete una fuerza política en función del orden, entonces éramos la segunda fuerza del Ayuntamiento y nos tocaba tirar el cohete. Yo intuía que me lo iban a quitar, o sea que no iban a permitir, porque es una potestad del alcalde por mucho pacto que haya, entonces me adelanté y di una rueda de prensa diciendo que este año me tocaba tirar el cohete y que estaba muy contento de que me tocase tirarlo. Entonces el alcalde me llamó y me dijo: ‘si vuelves a decir que tiras el cohete te lo quitaré’, y le dije: ‘si tienes cojones me lo quitas’, y le colgué el teléfono. Yo por un lado me daba miedo tirar el cohete porque era un acto, no se tira en un balcón como en otros sitios, se tira en un quiosco de la plaza, o sea era muy arriesgado desde el punto de vista físico, pero por otro lado no quería darles por ganada una batalla de UPN ha renunciado a un cohete, o lo ha cedido a un colectivo. No, me tocaba a mí y creo que es hora ya que normalicéis que una fuerza que no sea *abertzale* o nacionalista tire el cohete, porque aquí hay mucha gente que nos votó y por eso somos la segunda fuerza. Entonces al final en un pleno me dijo: ‘bueno pues te damos el cohete’, dijo el alcalde, ‘le damos el cohete a UPN salvo que renuncie’, y le dije: ‘no voy a renunciar, ni voy a ceder el cohete a nadie, lo voy a tirar yo’.” (Sergio Sayas)

El relato continúa explicando lo que supuso esa decisión de mantenerse firme para lanzar el cohete de inicio de las fiestas. Se pone de manifiesto todo lo que implicaba un acto público de ese calibre cuando lo protagonizaba un concejal de un partido constitucionalista.

“Entonces tuvieron que montar de Delegación del Gobierno un dispositivo espectacular, Guardia Civil armada controlando todos los accesos a la localidad porque había un riesgo evidente, y todo antidisturbios de Policía Nacional bordeando en dos filas todo lo que era quiosco, y cuando me subí a tirar el cohete vino un policía y me dijo: ‘no tire ese cohete, nosotros un segundo antes se lo vamos a cambiar’. Habían trucado el cohete para que no explotara cuando lo lanzase. Habían trucado la mecha de tal forma que si lo lanzas explotaba, no subía, entonces un segundo antes cambiaron el cohete y lo lancé y todo fue normal. Pero claro la tensión de ese momento, ahora lo cuento y... pero en ese momento lo pasamos muy mal.” (Sergio Sayas)

Al margen de esos eventos específicos que han quedado fijados en la memoria estrechamente vinculados a ese contexto de violencia, la relación de prácticas de acoso es muy amplia y recorre todas las biografías de quienes durante esos años participaron en la vida política a través de esos partidos señalados por la izquierda *abertzale*.

“Bueno, la persecución era permanente. La presión empezaba en el nivel más sencillo que eran los propios concejales, o el entorno en la localidad. Desde luego me he visto en carteles, señalamientos, pintadas. Yo he tenido que marcharme de sitios públicos

porque he visto, sin que nadie se diera cuenta además, estar en un bar en tu localidad y todo el mundo pasándolo bien un día de fiestas, o de nochevieja, nadie se da cuenta que tú estás siendo objeto de que empiezan a empujarte, de que empiezan a rodearte, de que empiezan... y ves que te tienes que ir de allí. Eso lo vives con cierta soledad porque el que no está en tu entorno no entiende lo que está pasando, y tú eres quien tiene que tomar las medidas de autoprotección. En ese sentido sí que me han ocurrido cosas, pero bueno quizá a otros les han ocurrido cosas mucho más graves. Me parecía que yo formaba parte de las circunstancias del momento. Tuve una ocasión un poco más... algunas ya más graves, conforme vas haciéndote mayor y vas ocupando puestos de más responsabilidad, porque yo al fin y al cabo era una concejal de oposición, pero cuando vas ocupando puestos de más responsabilidad ya empiezas a ver amenazas veladas, en el periódico de los, en *Egin*. Entonces *Egin* era el boletín, el altavoz oficial de Herri Batasuna.” (Entrevista 54)

“(...) recuerdo una anécdota, bueno anécdota, anécdota no, sería, no sabría ubicarlo pero pongamos, era antes de entrar de concejal, 97, 98, vino el secretario general de las juventudes socialistas de España, José Manuel Caballero (...) y dijo: vamos a dar una vuelta, todos jóvenes, por Pamplona. Recuerdo perfectamente que tuvimos que salir corriendo porque volaban las botellas, volaban las botellas. Lo veo con esa perspectiva, unos chavales, 22, 23 años, ya era capaz ese entorno de identificarnos y si podían sacarte a palos, a palos, a botellazos, a botellazos, que ahora parece una cosa hasta increíble, pero real como la vida misma. Entonces sí que tomas ya conciencia de lo gordo del asunto.” (Roberto Jiménez)

En la memoria de los entrevistados se localizan recuerdos que dan muestra de cómo la violencia aparecía como recurso para oponerse a determinadas decisiones políticas. Ese uso de la violencia generaba situaciones complicadas y en la que los concejales, como en este caso Fabricio de Potestad, llegaban a pasar auténtico miedo.

“(...) otra vez, esa fue más fuerte, había, la Mancomunidad, los ayuntamientos de la comarca de Pamplona, que se hacían reuniones en aquellos tiempos, ahora creo que no, lo hacíamos en Mendillorri, arriba, donde está la depuradora de aguas, la hacíamos allí. En una ocasión, creo que se estaba debatiendo la famosa depuradora de aguas de Arazuri, y los de Arazuri, que era un pueblo bastante *abertzale*, bastante batasunero, estaban en desacuerdo, entonces fueron a protestar, a manifestarte abajo. Cuando acabamos la reunión, claro había que salir con los coches, y yo no sé si salí de los primeros, o casi, y al llegar abajo estaba la Policía Foral y había un grupo de gente, vamos a poner que hubiera unos 30 o así, más o menos, a los lados de la carretera, y cuando pasé con el coche se abalanzaron para intentar moverlo, o vete a saber si algo más. La Policía Foral rápidamente me hizo una especie de cordón para que pudiera pasar, claro eran tantos que la Policía Foral apenas pudo hacerme un hueco; yo decía: ‘no puedo acelerar porque me llevo a alguien por delante’, tenía que ir despacito, entonces con las llaves me hacían alguna raya en el coche, y ya por fin me marché. (...) Eso sí, eso sí que pasas más miedo, porque claro, la Policía Foral no puede; estaban allá ocho o diez policías y había treinta, imagínate; además de que se ponen en medio y saben que tú no vas a acelerar, porque te llevas uno por delante y lo que faltaba. Ahí sí que pasé un poco

más de temor. Luego salió la foto en el periódico, que si quieres te la puedo enseñar, porque me la sacaron y digo: ‘si es mi coche’.” (Fabricio de Potestad)

Curiosamente, incluso con el recuerdo de situaciones tan tensas como la descrita, la referencia al miedo se matiza. En parte, ocurre lo mismo con el apunte sobre los insultos a los que, significativamente, como en otros testimonios, se les resta importancia.

“Ya te digo que miedo, miedo, nunca llegué a sentir. En aquel momento del coche, cuando empiezan a intentar volcarlo dices: ‘esto ya es a mí, ya no es’... o cuando te insultan, pero bueno, esas cosas en política tampoco es tanto.” (Fabricio de Potestad)

En algunos casos, la presión de los violentos, que además se había iniciado incluso antes de la ponencia *Oldartzen*, era cotidiana e impregnaba el día a día de la persona acosada. Esa presión, tal como narra Mariasun Apesteguía, empezó en el mismo momento en que salió elegida concejal en el Ayuntamiento de Pamplona.

“Pues salgo; salgo y empiezo ya con las primeras reuniones, el compromiso, todo esto, y enseguida empezamos, no todavía con escolta pero bua, un infierno, un infierno, un infierno total. Era el coche, era la casa, era por detrás, era a mi hermano insultar, que hasta el tiempo no supimos que le insultaban también a mi hermano. Era todo, porque no había ni un día tranquilo. No era ni un día tranquilo porque no solamente era lo que se veía, era que todas las noches teníamos que esperar a ver si podíamos meter el coche en el garaje, que como era una calle muy estrecha y no nos concedían vado, y aunque nos concedieran vado detrás nos podían aparcar, pues nos aparcaban allí justo para que no pudiésemos meter el coche.” (Mariasun Apesteguía)

“Diaria, diaria, constante. Y todos los días pensando, llegaba la noche, hoy qué nos toca; la una de la mañana, las dos, a ver si podíamos meter los coches, pues no, pues nada; ruedas pinchadas.” (Mariasun Apesteguía)

En este caso particular, en el domicilio que era atacado sistemáticamente, ubicado en un barrio especialmente proclive a manifestaciones de apoyo al mundo *abertzale*, vivían dos personas directamente señaladas por el entorno de ETA.

“Era el tema de vivir en la Txantrea, y que no podían consentir que una persona activista de la Txantrea fuese del Partido Socialista, no podían consentir. Que fuese de otra cosa mira, de otra cosa claro, mucho menos si hubiese sido de la derecha, no lo sé porque no había ningún concejal, pero también había otros compañeros míos y no les achuchaban tanto como a mí.” (Mariasun Apesteguía)

“Bueno, lógicamente en casa tampoco sabes diferenciar si era hacia mi madre o hacia mí, cuando ya empecé a tener un poco más de visibilidad pública, secretario de las juventudes, también estuve en la dirección del partido, y por tanto no sé si los ataques van directamente, porque vivíamos en el mismo domicilio. En la casa, cuando nos atacaban hacían pintadas, o cócteles molotov, si era hacia mi madre, hacia mí, o hacia todos; o cuando nos quemaban el coche si era... Quemaron más de una vez nuestros coches, algún coche que utilizaba.” (Javier Remírez)

“(…) todo esto han sido, son historias para no dormir y son tantas, tantas, centenares. Te encontrabas, mi casa tiene 20 escaleras, te encontrabas en el felpudo, que es un

felpudico así, igual 500 colillas, ¿de dónde era eso?, de la peña de la Txantrea, 500 colillas. Toda de huevos la fachada, toda llena de huevos, ¿de dónde era?, ¿de dónde va a ser? Los coches, nos han quemado los coches no sé cuántas veces, no sé cuántas veces; silicona en la puerta, silicona en la puerta de la bajera abajo, o sea todo lo que te diga poco. Yo iba por la calle y me increpaban, hasta no tener escolta eh; venía yo, la villavesa paraba un poco más lejos de mi casa y venía por toda mi calle para mi casa, y veo que por la acera de la derecha venían hacia mí, hacia allí, cinco o seis personas, digo adiós, ya estamos, y así cuando quiera. De repente me empiezan a insultar, a esto, a lo otro, y de repente me dicen: ‘puta, zorra’, me vuelvo yo que estaba cagada por dentro y le digo: ‘tu puta madre’, y tiqui, tiqui, tiqui, pero tenías que responderles porque si no te acojonaban, o sea acojonada ya estaba pero todavía te agobiaban mucho más. Yo les daba respuestas así.” (Mariasun Apesteguía)

La impresión de Mariasun Apesteguía es bien clara y apunta a cómo ese hostigamiento continuo y muy violento podría perfectamente haber concluido con su asesinato.

“Es que me tomaron como objetivo, entonces claro yo ya, aquí ya me temblaban las piernas, porque claro lo han pensado, no lo han hecho porque no han podido, no lo han hecho porque no han podido, porque no han visto el momento oportuno.” (Mariasun Apesteguía)

Con todo, junto a esa evidencia de que era un objetivo claro de ETA y de su entorno, trasmite su confianza en evitarlo, lo que, no obstante, chocaba tanto con el dato de que había aparecido en papeles como con el hecho de vivir en un barrio donde la violencia estaba muy presente y se transmitía de generación en generación.

“Yo nunca he temido por mi vida, eso sí, yo no pensaba que a mí me iban a tocar, solo pensaba... me preocupó más cuando vi que nuestros nombres habían pasado a Francia, porque hasta entonces decía yo, la gente de aquí que son unos animales, (...) imagínate lo que había, porque además son generacionales, son generación tras generación, los padres a los hijos y los hijos a los putos nietos ahora, y ya está, o sea eso es así, (...) la Txantrea ha sido eso siempre, pero súmale la época de plomo, como decíamos.” (Mariasun Apesteguía)

El acoso cotidiano a esta vivienda familiar, que es recordado como un infierno, alcanzó su máxima expresión en el ataque con cócteles molotov que sufrieron estando en casa varios miembros de la familia.

“Fíjate, recuerdo el *chandrío* más grande que nos hicieron fueron 17 cócteles molotov, por delante, por detrás, por tal, un sábado, no sé si sábado o domingo, a las cuatro de la tarde. Estaba viendo un partido de tenis, estaba tumbadica en el sofá y mi madre estaba echando la siesta, mi hermano tranquilo también y mi hijo en aquel momento no estaba en casa y mi marido había ido a echar la partida, una partidica al mus, y de repente mira, ¿tú sabes cómo cuando se queda todo negro y huele...? es que, 17 cócteles molotov. Cristales, ventanas, escaleras, todo, todo, entró también algo... por cierto vivíamos con extintores, vivíamos con extintores hacía años ya, porque como ya nos lo habían hecho varias veces pues vivíamos con extintores, pero no como esa, mira, fue...” (Mariasun Apesteguía)

Como muestran estos testimonios, la persecución fue especialmente intensa en el caso de barrios como la Txantrea. Lo que se hacía ostensible incluso cuando se acudía allí para cuestiones de poca relevancia, tal como recuerda Yolanda Barcina.

“Yo correr, correr, solo he tenido que correr con los escoltas una vez en la Txantrea. (...) porque nos perseguían unos y los escoltas dicen aquí nos dan, y salimos acelerados, los escoltas preocupados porque venían a por nosotros. (...) porque había habido, ya no me acuerdo que habíamos ido a ver, algunas obras que estábamos haciendo en la Txantrea y entonces como me identificaron empezaron a gritar y a insultar; típica visita de barrio normal, o sea no era nada de, ni manifestación, ni inauguración... unas obras normales. Entonces claro empezaron a insultar y uno de los escoltas dijo: ‘al coche, al coche, al coche’, y entonces yo vi que corrían más que yo, y dije pues creo que hay que acelerar el paso, entonces nos montamos en el coche y nos fuimos. Pero eso una vez en 12 años.” (Yolanda Barcina)

Algo que se hace extensible al barrio de la Rochapea, también en Pamplona.

“Cualquier sábado, la pena que no guardo mucho, he dado ya para publicarse fotos, pero salir un sábado a cenar por ahí, venir a casa y el portal, la tapia de La Compasión, ‘traidor...’ o sea el acoso y derribo es terrible.” (Javier Iturbe)

Los ataques se dirigían hacia las personas que habían hecho público su compromiso contra la violencia a través de la participación, por ejemplo, en plataformas pacifistas como Gesto por la Paz.

“Luego empieza lo de Gesto por la Paz, estábamos comprometidos con el Gesto por la Paz en la Txantrea, nos hicieron la vida imposible también, imposible, imposible. Nos tiraban esto, nos tiraban lo otro, porque había Gesto por la Paz en Pamplona pero también en la Txantrea, entonces ya con todas las barbaridades que nos hacían en los barrios decidieron que solamente la íbamos a hacer o en la Plaza del Castillo, o en la Plaza de la Cruz, en esos dos sitios, porque si no era imposible. Nos llenaban de tomates, de huevos...” (Mariasun Apesteguía)

“Es ahí cuando yo ya me enfrento a lo que pueda ser, que estás hablando de un grupo terrorista. Empieza mi experiencia de, bueno incluso de tener cierto miedo, porque estás muy solo, porque tu grupo es muy pequeño, porque vives en un barrio, como la Txantrea, muy bueno, de muy buena gente, pero que también el mundo *abertzale* estaba muy presente.” (Entrevista 18)

Más allá del caso específico del barrio pamplonés de la Txantrea, la experiencia en las concentraciones pacifistas resulta muy ilustradora de la presión ejercida por los violentos en el espacio público que trataban de hacer suyo. El uso de ese espacio para mostrar el rechazo a ETA generaba en el entorno del independentismo *abertzale* un rechazo directo que mostraban atacando a quienes se concentraban en esas manifestaciones.

“Yo he visto situaciones absolutamente kafkianas, como en concentraciones de Libertad Ya en el Ayuntamiento, que hubo que dejar de hacerlas aquí porque directamente se ponía delante un grupo de radicales de la izquierda *abertzale* y acababa apedreándonos, tirando monedas, escupitajos, mecheros... bueno algo de eso ya habíamos sufrido con

Gesto por la Paz con anterioridad, pero aquella vez, pues incluso poniendo unos altavoces y dando unas consignas políticas que aquello parecía surrealista, parecía de república bananera; como intentando adoctrinarnos a la gente que únicamente pedíamos que desapareciera ETA y la violencia terrorista. Son cosas que me impactaban.” (Eduardo Vall)

“O luego cuando la gente, ya con el secuestro de Aldaya, del empresario, para evitar esa... al final Delegación del Gobierno decidió trasladar esas concentraciones pacíficas a la plaza de la Cruz, y la gente que convocaba Libertad Ya se ponía en la parte de los institutos, y el resto se ponía en la otra Plaza de la Cruz, porque nos iban siguiendo la gente radical. Y cuando gritaban aquello de ‘Aldaya, paga y calla’. O después, cuando se puso el lazo azul como símbolo de la lucha contra ETA, pues cuando gritaban ‘al del lazo navajazo’.” (Eduardo Vall)

“Lo que sí que es verdad que ya entonces iba a todas las manifestaciones que había contra un atentado, es que era lo único que podíamos hacer, era una rabia pero... Yo llegué a la Plaza del Castillo cuando ya en la Plaza del Castillo había otros que llevaban mucho tiempo, las cosas como son. De ahí nos echaron, de la Plaza del Ayuntamiento a la Plaza del Castillo; ahí también nos tiraron pilas, no sé qué. De ahí nos echaron a la Plaza de la Cruz, estaba secuestrado Julio Iglesias Zamora, el lazo azul... ahí se empezó a movilizar de verdad la gente.” (Juan Frommknecht)

Se evidencia diferente grado de presión en función de los barrios, lugares, o momentos. Así, en Pamplona muchos relatan los Sanfermines y la calle Curia como un escenario de máxima tensión y expresión de esa hostilidad y violencia que eran percibidas, en numerosos casos, como ejercicios de odio organizado para mostrar su fiereza. El momento de las fiestas parece especialmente propicio para la escenificación de esa violencia de persecución, que se congregaba en lugares concretos donde la responsabilidad política de los concejales en su representación municipal facilitaba su localización para los ataques. Es el caso, en particular, de las procesiones por la calle Curia el 7 de julio, con motivo de las fiestas de San Fermín. Ahí se producía año tras año un via-crucis que no se conseguía evitar pese a la evidencia de que se iban a producir agresiones contra los miembros de la corporación que pertenecían al PP, a UPN y al PSN.

“Era muy duro por ejemplo, un recuerdo que tengo durísimo y que creo que te lo dirán los demás, cuando en San Fermín subíamos la calle Curia, el día de la procesión, el 7 de julio, hacia la catedral para dejar al obispo y todos los sacerdotes, y bajábamos, la bajada de Curia era horrorosa. Los policías municipales sufrían un montón porque nos tenían que proteger. Hacían una hilera y en lugar de ir concejal y concejal, que íbamos por pares, andando tranquilamente por la calle durante todo el recorrido, aquí nos teníamos que poner de uno en uno, empujados, insultados, escupitajos, sobre todo la alcaldesa se los llevaba, estuve con Yolanda Barcina ocho años. Era horroroso, y además era horroroso porque decías: ‘bueno, toda esta gente se concentra, se han dado un toque entre ellos’, ‘hay que venir a insultar a la corporación’, entendámonos, los seis de Euskal Herritarrok no se llevaban nada, más que felicitaciones, pero la gente que no opinaba como ellos no estaba presente, o sea rehuían el enfrentamiento.” (Entrevista 18)

“Los Sanfermines que para cualquier concejal los Sanfermines, la procesión y los actos eran día de lo peorcico. Eso ya tendrás por ahí... aún hay broncas en la calle Curia, bueno eran terribles. La procesión era un sinvivir. Por eso te digo que, ya te he puesto ejemplos del acoso y derribo. Es nazi, es una actitud nazi, completamente nazi, o conmigo o contra mí, por lo tanto amargar la vida entera.” (Javier Iturbe)

“Ya no digo la calle Curia que me ha tocado, cuando pasa la procesión, yo ahí veía verdadero odio, y estábamos allí como pasmarotes, digo ‘¿pero yo qué pinto aquí?, si como me dé un viaje el de al lado, por no decir una palabra más fea, me va a dejar seco aquí’. Allá estábamos y aquello sí que tenía... al final perdí unas gafas un día en San Fermín.” (Entrevista 50)

Ese relato sobre lo que suponía participar en los actos de celebración como miembro de la corporación municipal es compartido por muchos entrevistados. En algún caso, el recuerdo de aquellas situaciones violentas es matizado por la valoración del apoyo social que se derivaba de los votos obtenidos y por la idea de que, en comparación con otros lugares, Pamplona resultaba, en general, bastante habitable.

“La mayor tensión en la calle era San Fermín. En San Fermín sí porque están como crecidos y con unas copas, entonces en San Fermín en la calle Curia terrible, o en el Riauriau, pero el resto, tú ibas por la calle y la mayoría de la gente pues es que, al revés, te animaba. Y tú hasta por probabilidades, si nos votaba el cuarenta y tantos por ciento, o sea tú de cada diez personas cuatro te habían votado y no te iban a insultar unos para que los otros... En la procesión era muy gracioso, alguno cuando te estaba insultando, había una señora mayor, en una que me acuerdo muy divertida, con un paraguas que le dijo: ‘como sigas te doy’. Eso hacía de alguna manera que tú pudieses ir por la calle en Pamplona normal, cosa que no pasaba en algún pueblo pequeño del norte, o en Gipuzkoa, o sea en sitios más cerrados, o con menos apoyo, sobre todo cuando se estaba en la oposición. Pero claro al gobernar se supone que tienes la mayoría de la ciudadanía contigo.” (Yolanda Barcina)

“Bueno, a ver, el resto de la procesión era maravillosa. También es cierto que en las procesiones se veían las dos Pamplonas, entonces tenías unos tramos donde la gente te aplaudía, te decían todos los piropos que te pueden decir, y en el otro sitio eras facha, asesina, te tiraban, que el jefe de la policía cogía hasta los vasos de cerveza, entonces la peor parte de la procesión era a última hora de la mañana la calle Curia. (...) un horror, y para que te hagas una idea del horror que era aquello, Pepe Sierra, el militar que su hijo murió en el atentado del 11M, este había estado en la guerra de Bosnia, y pasó por allí una vez y dice: ‘hay más tensión en la calle Curia que en la guerra de Bosnia’, es que había más tensión, entonces veías a gente gritar con un odio horrible, o sea pero horrible, con niños además, que a mí lo que más me impresionaba eran los niños, entonces veías a un padre y una madre con un niño en los brazos, ‘asesinos, fachas’, entonces aquello era... Lo pasabas, volvías y decías bueno, o sea no nos van a echar, vamos a ganar nosotros, y ganábamos nosotros.” (Yolanda Barcina)

Esa referencia a la presencia de niños en esos actos organizados de hostigamiento a los miembros de la corporación del PP, de UPN y del PSN, se repite en algún otro testimonio.

Se muestra la sorpresa por el hecho de que esas escenas ocurrieran ante menores, que eran testigos de la violencia de sus progenitores hacia esos representantes políticos.

“Aquello era horroroso, o sea era el peor momento, porque decir, pero esto es impune, o sea pueden estar insultando, amenazando, con niños encima como llevaban. Aquel momento fue de los peores que yo recuerde, y eso que como mucho el riesgo de que te den un empujón, de que te den un escupitajo, cosas de esas. Pero era una indefensión total. No podía la policía evidentemente coger: ‘usted está insultando, le voy a procesar’; sabemos que eso no iba a ser así. Si hubiese habido más apoyo social en algunos momentos; era fácil aplaudir en sitios cómodos, en los otros es más complicado y la gente no se ha implicado nunca, ni se implicará.” (Entrevista 18)

El desánimo de esa falta de implicación para enfrentarse a los violentos está tamizado, en otros testimonios, por una lectura de aquellos hechos que se vincula con pautas de conducta grupales que se ciñen a una parte de la sociedad que aplaudía y alentaba ese ataque a la corporación municipal por lo que representaba. La violencia física sufrida en esos espacios y momentos se remite a una circunstancia precisa que no trasciende más allá. Y que complementa solo puntualmente las agresiones verbales y de otro tipo que sí recibían en otros momentos de su vida cotidiana.

“Violencia física únicamente la he padecido en San Fermín, pero es verdad que era cuando como corporación nos hemos dirigido a vísperas. En la calle Curia es sabido que hay un grupo muy radical en donde siempre se dedican no solo a insultar, a escupir, a intentar denigrar a una parte de la corporación, sino a intentar agredirla físicamente. Es verdad que era como corporación, pero me ha tocado a mí personalmente en ocasiones recibir algún manotazo, o algún puñetazo de estos energúmenos, que yo creo que no se representan, bueno sí se representan a sí mismos, y representan a una parte de la sociedad que lamentablemente ve con buenos ojos ese tipo de actitudes violentas todavía a día de hoy.” (Eduardo Vall)

“¿Susto?, sí he tenido sustos, sí. Pero solventado sin problemas, es decir, no he tenido incidentes que hayan pasado de lo verbal nunca, pero no sé si por haber llevado las cosas de una manera o de otra, el caso es que cuando he estado en situaciones límite me he escapado, o sea no me han llegado a poner la mano encima, salvo cuando era concejal en el Riau-Riau, o en la procesión, que siempre te llevabas un golpe de alguien, que es muy fácil, pasas entre doscientos y un puño aparece y te da un puñetazo. Eso no cuenta, eso es cobardes puros y duros. Pero lo otro sí.” (Entrevista 26)

Las referencias al acoso padecido en la calle Curia no solo se circunscriben a los años en los que ETA seguía activa. Algún testimonio apunta a que el acoso se ha mantenido e incluso se ha agravado en los últimos años.

“Los últimos años, yo creo que la calle Curia todavía es peor que la que yo dejé en el año 2003, que había eh.” (Carmen Alba)

El Riau Riau se menciona como un momento de especial tensión para aquellas personas que formaban parte de la corporación municipal. En 1991 se produjeron incidentes graves cuando un grupo de personas intentó asaltar el Ayuntamiento e impedir su celebración.



“Lo que sí vivimos aquí fue en el..., yo entré muy joven, entré en el año 91, con 23 años fue la primera corporación que estuve, y ese fue el último Riau Riau; pero el último Riau Riau que querían que saliéramos del Ayuntamiento, nos hacían pasillo, pero lo que querían era que saliéramos para darnos y que no pudiéramos, cogernos en medio de la plaza, que ahí la policía era muy difícil que actuara porque en el Riau Riau se ponía la plaza así, y ese año intentaron, con una especie de ariete, romper las puertas del Ayuntamiento para que saliéramos. Nos tuvieron que sacar por abajo, en el año 91. Ese fue el último año que hubo... ya no se intentó... Bueno luego Chorraut lo quiso recuperar, pero bueno ese fue el último.” (Carmen Alba)

“En Sanfermines sí. Aquellos actos que... sí, sí, ya recibimos algunos golpes, en aquellos Riau- Riau, sí.” (Javier Iturbe)

En los años siguientes, algunos gobiernos municipales intentaron sin éxito recuperar la tradición del Riau Riau. Grupos violentos volvieron a boicotarlo y agredieron a los ediles, generando una situación de vulnerabilidad e impotencia que se recuerda con nitidez.

“(...) creo que fue en el 98, ahí ocurrieron dos cosas: una fue el Riau Riau, que (...) se había suspendido hace años, y nosotros, negociando y tal, decidimos hacerlo, pero pasó lo de siempre, cuando salimos del Ayuntamiento, nada más salir, se nos abalanzaron de los dos lados, empezaron a golpes... me acuerdo que el propio Chorraut, el alcalde, cogió una vara, -que era la falsa, no era la de verdad-, para defenderse, codazos por ahí... Aquello fue, nos pusieron... pero tremendo. Luego ya, no sé por qué calle fuimos, nos tiraron cubos de hielo, un desastre. No pasó nada pero todos ya con la ropa, pues algunos rota por aquí, el gorro, el sombrero ese de copa hecho una porquería... Me acuerdo de Javier Echeverría, de Izquierda Unida, llorando y diciendo: ‘esto es la democracia, joder’. Y la parte bonita, si quieres, (...), la parte graciosa y bonita fue que cuando llegamos a la iglesia donde se celebra la misa del día ese, de vísperas que son claro, sí de vísperas son ¿no? Bueno el Riau Riau, fuimos allá y el Obispo nos vio a todos tan desencajados, que tenía un saco con cubos de hielo, bebidas refrescantes, y sacó, no me acuerdo si era ginebra o algo así y dijo: ‘que no sirva de precedente, pero haceros un combinado que os va a hacer falta’. Pues todos a tomarnos un *gin tonic* para poder salir de aquello.” (Fabricio de Potestad)

Como vemos, la referencia a los Sanfermines y a determinados actos de la corporación municipal irrumpe en numerosos testimonios. La coincidencia del asesinato de Miguel Ángel Blanco con los Sanfermines del 97 y con la circunstancia de la suspensión de las fiestas que se derivó del asesinato, remite el recuerdo de Fabricio de Potestad a ese entorno festivo concreto. Recuerda, en particular, cómo a la entrada del Ayuntamiento se topó con un enfrentamiento directo que le desconcertó por la ostensible indiferencia ante el asesinato de una persona. Este recuerdo se combina, como veremos en otros testimonios, con la conmoción y la inquietud personal que le provocó aquella acción de ETA.

“Se fue complicando la cosa. Y dos complicaciones muy importantes que ya hace, si no tener miedo, por lo menos dices: ‘esto va muy en serio’. Fue cuando yo venía de Madrid, porque había llevado a mi hijo a examinarse para el acceso a la universidad en Bellas

Artes, un examen que hizo, y al volver, cuando íbamos en el coche, oímos que habían matado a Miguel Ángel Blanco, le habían pegado dos tiros en el monte. Al llegar a Pamplona, eran los Sanfermines y se suspendieron las fiestas. Recuerdo que uno que era, además lo conocía de vista, de estos de Batasuna, que me paró cuando iba a entrar al Ayuntamiento, 'no tienes derecho a suspender las fiestas, y no sé qué' y me montó una bronca... Yo decía: 'tío, que han matado a una persona'. Entré al Ayuntamiento y sin más. Te increpaban por así decirlo, pero bueno tampoco... Eso fue un golpe fuerte. Aquí vinieron de toda España, ministros, vino, no me acuerdo quién, y se organizó una manifestación tremenda. Eso ya te va poniendo un poco, diciendo: esto ojo." (Fabricio de Potestad)

La tensión presente en las calles de Pamplona el día del asesinato de Miguel Ángel Blanco se refleja en el recuerdo de otro entrevistado de una manera brutal, pues apunta el intento de linchamiento que sufrió en su peña.

"Otras anécdotas, bueno intento de linchamiento; intento de linchamiento la noche de la muerte de Miguel Ángel Blanco. Ese día yo estoy en mi turno de barra de la peña y a las tres o cuatro de la mañana, me tocaba turno de noche, personas que entran y salen, alguno se me aproxima, el *arrano beltza*, el águila negra en el pecho, 'tú eres concejal'. Le digo a uno de mi partido, 'métete dentro que se está montando el cisco en la puerta'. Me meto dentro y me comentan que han venido treinta o cuarenta personas a por mí. En un momento dado se van, me ponen un poncho, un sombrero mejicano y me sacan al Portal de Francia en un taxi y me mandan a casa. Lógicamente, otra vez fuera de Pamplona. Eso es el prelude vamos." (Entrevista 6)

El asesinato de José Javier Múgica también se produce coincidiendo con las fiestas de San Fermín, el 14 de julio de 2001. No hubo suspensión de las fiestas que concluían ese día y Roberto Jiménez recuerda la tensión de aquella jornada y cómo se mantuvieron los insultos y los ataques en los actos programados.

"Bueno, un momento quizá también, hubo un momento, que puede parecer anecdótico pero no lo es tanto, no lo es tanto. Fue un 14 de julio del 2001. Ese día, Sanfermines, ese día me tocaba presidir la corrida, en consecuencia, recuerdo que ese día el concejal que preside la corrida hace el recorrido del encierro y no sé, media mañana, a los teléfonos, había asesinado ETA al concejal de Leitza de UPN, José Javier Múgica. Luego teníamos la procesión de la octava, y encima algunos con un descaro que para qué insultando, gente del entorno de esto. Era una cosa que parecía... Yo creo que fue en esa, sí, sí, bueno ha sido en todas pero bueno, pero dices: 'hombre, que acaban de matar, un poco de'... Y se estuvo hablando de si suspender la corrida o no suspender la corrida. Se decidió no suspenderla. Recuerdo que bajé al patio de caballos a decirles a los toreros que por supuesto desmonterados, pasillo y un minuto de silencio. (...) Pero bueno, (...), sí que fue un día duro, muy duro. Sanfermines, un muerto aquí en Navarra, un concejal... complicado. Fue un día muy, muy, muy complicado." (Roberto Jiménez)

Las agresiones que se producían sistemáticamente durante las fiestas de San Fermín forman un recuerdo doloroso que se completa con una falta de repercusión y de apoyo que ahonda en ese dolor. La sensación de impotencia se acrecienta por la incapacidad para evitar esas agresiones pese a que eran una forma de violencia anunciada.

“Además no salía en los medios; si tú buscas verás que lo de la calle Curia casi nunca sale. Los periodistas normalmente lo que hacen es cubrir lo primero, la misa, tal, y luego se van a sus esto, y aquello preferían ignorarlo. Casi nadie lo cubría, ni televisiones ni nadie, lo que no se cuenta no pasa.” (Entrevista 18)

“Impotencia, era impotencia, a ver, aquí tengo un tío escupiéndome, insultándome, dándome patadas, intentando tirarme al suelo y yo no puedo ni defenderme, ni nadie puede defenderme, bueno la Policía Municipal intentaban por todos los medios que no lo hicieran, pero claro, en un entorno de esos, donde hay cien veces más de gente que policías pues es imposible. Por otro lado decías: ‘¿qué hacemos?, ¿no vamos?’, pues hay que ir, no les vamos a dar ese gusto de no ir, a ese tipo de cosas hay que ir. Hay que ir protegido, sí. Pero eso lo he llevado fatal.” (Entrevista 26)

El uso del entorno festivo para atacar a los concejales del PSN o de UPN era habitual y alcanzaba a los actos institucionales organizados con motivo de las festividades. Así, Maite Esporrín recuerda un acoso similar al de los Sanfermines en su primera participación en el Privilegio de la Unión.

“Ataques verbales hemos sufrido, de nuestro partido yo creo que todos. Recuerdo que la primera vez en el Privilegio de la Unión, que es el 8 de septiembre, salimos en una especie de paseillo que se hacía hacia la catedral y tal, con traje de concejala, y me empezaron a llamar, a todos, no a mí solo, ‘socialistas asesinos’. Asesinos, yo que nunca he matado una mosca, quiero decir que al final siempre están buscando un motivo para que la gente te odie. Me parecía totalmente ridículo, pero ahora te das cuenta que no es una broma en lo que estás metida.” (Maite Esporrín)

La indiferencia y la indefensión están unidas a ese recuerdo que ahonda en la gravedad de lo ocurrido haciendo evidente que las prácticas de la violencia de persecución, una de cuyas expresiones más reiteradas era la de ese acoso durante actos públicos de la corporación municipal en las fiestas, quedaban impunes y eran asumidas socialmente sin apenas resistencia.

Por lo demás, como se ha visto con el lanzamiento del cohete de las fiestas de Berriozar por parte de Sergio Sayas como concejal de UPN, cuando un cargo no nacionalista vasco asumía el papel público que le correspondía en los actos festivos, los sectores violentos lo interpretaban como una afrenta, y las Fuerzas de Seguridad como una situación de riesgo añadido.

“Complicados, porque además eso, también salíamos y tal. Yo recuerdo los días 6, 7 y 8 todos los años eran días que podía ocurrir cualquier cosa. Además, como había mucha tensión en general, estaba todo el mundo nervioso, los escoltas estaban nerviosos, ‘a ver qué hacéis, no vayáis por ahí, no vayáis no sé dónde, no vayáis al Cabilla, no vayáis a no sé qué, no vayáis’... (...) El cohete y tal, bronca... Yo recuerdo que por ejemplo el año de las barracas, bueno hubo un año que se quitaron las barracas políticas; bueno las barracas políticas que eran las *txoznas* de esto, -que eran para recaudar pasta-, con gran esfuerzo para intentar arrastrar al PSOE porque aquello no sé qué... Bueno, se quitaron las barracas políticas. Se le quitó el cohete, por supuesto, a Batasuna, porque había un turno que le podían corresponder, se le dio a Roberto Jiménez, que era del PSOE, bueno

aquello... y además estaba de fondo la Plaza del Castillo, que habían hecho aquello causa de guerra. Sanfermines eran, el cohete yo recuerdo que estaba, sale Roberto al balcón y nada más decir 'pamploneses', cae una cosa, fíjate que eso es altísimo, no sé si era, desde luego un tapón no era, no sé si era una piedra, un pedrusco en un metacrilato que había, que hay delante del chupinazo, o botella, o yo qué sé, igual era una zapatilla, pero era salir y pomba, un pelotazo allá... 'aquí nos matan, en una de esas suben y nos comen; y si no baja, que tienes que bajar'. Entonces sí que era la sensación de decir: en cualquier momento bajas, y te puedes ver envuelto en una cuadrilla de no sé qué, en un tumulto de estos, y yo qué sé qué te puede pasar. Entonces sí que esos días... Luego ya, para el segundo o tercer día, ya pues... Pero sí, sí." (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Las decisiones políticas que afectaban al entorno del independentismo *abertzale* y que, en el ámbito de las fiestas se concretaron, por ejemplo, en la retirada de las *txoznas*, aumentaban la agresividad contra los responsables de esas decisiones.

"Los que tiraron piedras no creo que eran los que... les molestaba mucho que intentásemos recuperar el Riau-Riau, es como los de la calle Curia, entonces claro, a mí me veían como el enemigo a batir, entonces si te veían cerca pues, ibas en un coche por la parte de atrás del Ayuntamiento y estaban enfadados porque les quitamos las barracas políticas, claro yo quité las barracas políticas el año de la ilegalización de Batasuna, y ¿por qué las quito?, porque en la sentencia del juez Garzón dice que de allí salen, me parece que eran casi cien millones de las antiguas pesetas para cometer actos de terrorismo, pues entonces fuera, o sea esas cosas, entonces sí que éramos objetivo." (Yolanda Barcina)

El espacio de la fiesta, además de para esas escenificaciones violentas, era proclive para agresiones que apuntaban hacia los miembros de estos partidos en sus momentos de ocio, y no ligados a actos públicos derivados de su responsabilidad política. La experiencia de un entrevistado, miembro de una peña, es una muestra de esa violencia que se extendía más allá de su actividad política.

"Una vez, unos Sanfermines salí por patas del, yo soy de una peña y estaba haciendo barra en la peña, y había gente del mundillo este que sabía que estaba haciendo barra y vinieron a, incluso a agredirme, lo que pasa que no llegaron a pegarme porque me pude defender, y tuve que esconderme y luego salir a las horas. Cosas de estas." (Entrevista 26)

"Sí, son duras, porque pasan en tu entorno. Tú estás en tu peña, con tus amigos, y viene una gente y decide amargarte la vida, entonces hasta que uno de los que decide amargarte la vida a nivel de palabra, a nivel oral, pasa a la acción y se mete contigo y te intenta pegar. (...) te escondes, no es que te escondas, como tampoco quieres líos, te metes en otro cuarto y le dices: 'estoy ahí, hay uno que me quiere pegar'. 'Pues quédate ahí' y a las dos horas sales pero están, y sales como puedes. Es desagradable porque pasa en tu sitio donde haces tu vida social de toda la vida, porque yo he sido de la peña toda la vida, y de repente por ser un cargo de un partido político pues hay gente que viene a... Otros no eh, sin embargo, gente que pensaba ideológicamente lo mismo que esos, respondieron todo lo contrario, apoyándome y tal." (Entrevista 26)

También resulta muy ilustrativo de ese acoso y de esa violencia grupal el relato de la entrevistada 7, que cuenta cómo, en un escenario de celebración festiva, fue atacada cuando realizaba una comida con amigos y miembros del grupo municipal.

“Tuvimos un encontronazo muy grave, aquí en la Nogalera, este parque que está aquí detrás, en unas fiestas municipales. Hay uno de los días en que se organizan unos calderetes, unas fiestas populares; asisten como dos mil personas y cada cuadrilla organiza su calderete. Es una comida popular y cada uno se junta con los amigos, y ya está; prepara su espacio y tan a gusto, nadie tiene por qué meterse con nadie. Recuerdo que nosotros desde el punto de la mañana estábamos ya recibiendo, o sea venía gente y: o nos decían algo, o nos tiraban algo, o tal, o sea como pinchando durante todo el día, y nosotros a lo nuestro, disfrutando de la comida con los invitados que habíamos traído, con amigos, con... una cuadrilla. En un momento dado de la tarde, cuando ya la gente ha comido, ha bebido y ya se encuentran cómodos, pues nada, vinieron a donde estábamos nuestro grupo, era una comida de grupo municipal con amigos, nos rodearon, empezaron a tirar de todo; yo vi tirar tapas de cubo de basura, de los de diámetro de un metro, trébedes, ¿trébedes se llaman?, los soportes de los calderetes que son piezas de hierro forjado, que te dan en la cabeza... (...). Hubo un tumulto allí, como doscientas personas alrededor y aquello fue muy violento. Ahí podía haber habido algo grave, porque como te digo, volaron objetos que si le dan a alguien en la cabeza lo pueden herir muy gravemente; de hecho, algunos de las personas que nos acompañaba, alguna sí que resultó herida, y concretamente uno de mis escoltas, porque a todo esto, íbamos acompañados con escoltas.” (Entrevista 7)

El escenario de las fiestas aparece como fondo de numerosas agresiones que, como estamos viendo, se producían en grupo y tratando de intimidar al político que había sido señalado por el entorno *abertzale* y por ETA.

“Pues recuerdo unos Sanfermines. No recuerdo qué año era, ya era parlamentaria, ya era reconocida, en lo viejo, un señalamiento. Esos Sanfermines había salido sin escolta, que eso no estuvo bien por mi parte, pero sí, hubo ahí un pequeño... que jamás lo notifiqué, nunca lo he contado, quiero decir que tampoco luego... pero sí hubo un momento de mucha tensión en el que varias personas que estaban allá, cuando alguien me insultó, me amenazó, tal, pues entraron a ‘oye déjala, tal, no sé qué’ y ya seguimos en el entorno en el que estábamos y ya está. Pero sí, sí lo hubo, de personas que estaban pintando un ‘viva ETA’ en lo viejo.” (María Chivite)

“(...) en las fiestas de todo, nos gritaban, nos amenazaban, si te veían que estabas tomando algo se reunían grupos de personas creyéndose superiores (...). Y sobre todo las miradas estas, las sonrisitas malvadas...” (Toni Magdaleno)

“La verdad que el primer año también tuve mis movidas en Burlada, en alguna procesión nos insultaban, nos arrollaban, en algún pleno; siempre las miradas amenazantes en la calle y tal.” (Ramón Alzórriz)

Como se está viendo, el hecho de que los agresores se unían en grupo para llevar a cabo sus prácticas de acoso se recoge en numerosos testimonios. En especial en los escenarios más proclives para ello, como serían las mencionadas fiestas. Y más aún si se

había dado una circunstancia específica como la retirada de las *txoznas* o de pintadas y pancartas. La intimidación en grupo revertía, como recuerda la entrevistada 42, en otras muchas situaciones cotidianas que afectaban también a los escoltas.

“Me acuerdo que unas fiestas de X me esperaron abajo como cien personas, a que bajara, y me dijeron de todo. Eran unas fiestas de X que habíamos puesto unas normas al tema de las *txoznas*, y esta gente está acostumbrada a no tener normas, entonces tanto a mí como a otros compañeros, tenía, como ya te digo, como cincuenta o sesenta personas esperando debajo de casa, esperando a que yo bajara, era el domingo a la mañana que teníamos la misa el patrón, y... de todo menos bonita. Luego sí que algún tipo de carta, y algún insulto por la calle, un poco en ese tema. (...) Bueno yo pensaba, yo vivo en una plaza y estaban en la plaza. Yo no sabía, hay varios bares y estaban por ahí esto, pero en el momento que a mí me ven salir del portal es cuando ellos vienen a decirme de todo, o sea tampoco estaban justo en mi portal, pero sí que es cierto que estaban por allí y ya sabía que eran de ese tipo de ideología. Yo pensaba que no iban a llegar a ese término, pero en el momento que ellos ven a mis escoltas que aparecen y que ellos sospechan que yo voy a bajar, pues sí que se acercan al coche oficial y ellos están allá y nos rodean. (...) Pues sensación de agobio más que todo, de a ver qué va a pasar, pero bueno, por suerte todo salió bien. Esos momentos, miedo, agobio, pero no queda otra que mirar hacia el frente y decir que esta gente no nos va a echar para atrás. Yo comprendo muy bien a la gente que pasa miedo y que ha tenido que tomar la decisión de dar un paso atrás, yo eso lo entiendo perfectamente.” (Entrevista 42)

La referencia a las actuaciones en grupo, que ni siquiera se hacían a la cara, aparece asimismo en el relato de Alfredo García, quien recuerda cómo vivió alguna de esas situaciones, que inserta en un contexto continuo de acoso e intimidación.

“Eran falsos. Me acuerdo que iba de mi casa al Ayuntamiento y en el colegio, en un cobertizo que hay, una cuadrilla de 5, 6, o 7, no sé, pasé yo normal y nada, y en cuanto me perdieron la vista, porque había unos arbustos, ‘alcalde hijo puta, alcalde hijo puta’. Me di la media vuelta y me acuerdo que les digo: ‘oye, a ver, ¿dónde está el hijo puta que me ha dicho hijo puta? Me cago en su puta madre, si tiene cojones que salga aquí que le voy a partir el alma’. Yo digo: ‘jodé, como se levanten tengo que salir corriendo’, pero callarme nada. Oye, decirles esto y... Hubo uno que: ‘jodé alcalde, cómo se pone usted’, ‘hombre, es que a mí no me llama hijo puta nadie a la cara eh. No me callé nunca, no me callé nunca, nunca, nunca, ni en los plenos, ni en la calle. No, no. Aquí, ¿no ves que los conocías? Claro yo sufrí las amenazas que sufrí, pero también está escrito en “Relatos de Plomo”, a un teniente alcalde que le quemaron la camioneta, o sea que es que nos machacaban. Yo porque tenía garaje y estaba vigilado pero... No hombre, ¿aquí callarte con esta gentuza?” (Alfredo García)

La oportunidad para la bronca que prestaban las fiestas es retratada, como ya se ha ido describiendo, desde la percepción de la impunidad con que se llevaban a cabo las acciones violentas contra ellos y sus manifestaciones en el espacio público.

“Llegaban las fiestas y sí que había más bronca. Obviamente ibas a Alsasua y la plaza, nosotros habíamos pedido que se limpiara la plaza de Alsasua, había una pintada con el símbolo de ETA, con el hacha y la serpiente, las pancartas típicas y demás, las pintadas

tal, entonces eso no... ni había más ni había menos; no es que hubiera más o menos, es que no dejaba de haber porque tenían impunidad total, entonces eso no lo cambió. Nosotros intentábamos, defendíamos lo que considerábamos eso, a veces coincidíamos con el Partido Socialista, otras veces no; más o menos el día era normal, salvo que hubiera habido alguna detención, que obviamente, pues eso, todo giraba en torno a que éramos unos carceleros, tal. Sí que se centraban más las críticas igual en nosotros.” (Ramón Casado)

La presencia de pintadas a las que hace alusión Ramón Casado era constante en muchos espacios y requería, como recuerda Luis María Iriarte, la inversión en servicios de limpieza que se ocupaban de borrarlas. La intensificación de esos trabajos de limpieza da muestra de cómo el entorno de la izquierda *abertzale* utilizaba sistemáticamente esos espacios para lanzar sus consignas.

“Otro detalle, teníamos servicio de limpieza pero en el contrato no existía la limpieza vertical, que es la de limpieza de paredes; había la horizontal que es limpiar las calles, barrerlas, regarlas, y tuvimos, hicimos un acuerdo con Barañain porque la empresa que nos hacía aquí la limpieza la hacía en Barañain, y digo pues vamos a poner un servicio vertical, cuatro horas con vosotros y cuatro horas con nosotros. Hasta que llegó un momento que con cuatro horas no se llegaba, porque había un, sobre todo cuando había algún muerto de ellos y no sé qué, ya tenían 15 o 20 chicos, salían los chicos del spray y les daba igual dónde pintar y dónde... Tuvimos que ampliarla a ocho horas, y así la tenemos ahora. La misma empresa, viene una furgoneta que lleva atrás un servicio de agua a presión, y depende de qué sitios se podía, se limpiaba con chorro de arena; pero depende la superficie sobre la que aplicabas el chorro de arena debilitaba, por ejemplo el ladrillo cara vista, debilitaba y se quedaba... Tú vas ahora a la casa de cultura nuestra y tiene un trozo de dos metros o así, el ladrillo cara vista que era marrón oscuro, está menos marrón que de ahí para arriba, porque era uno de los sitios emblemáticos para pintar, y a base de tener que limpiar y limpiar, y no le puedes aplicar algo de darle color. Luego ya decidimos, depende de qué superficie, era más cómodo en vez de andar limpiando, pintar encima, pero claro tenía que ser una superficie que te lo permitiera. Si era de ladrillo cara vista, ahí no puedes aplicar pintura. Además eso, estábamos limpiando propiedades privadas, con la autorización de ellos, porque no teníamos, a ver, la obligación moral sí, pero estábamos actuando sobre una propiedad privada. No hubo nunca ningún problema. Decíamos lo que íbamos a hacer, se llegaba a acuerdo, productos nuevos que iban saliendo y tal...” (Luis María Iriarte)

El acoso se extendía más allá del espacio habitual, teniendo lugar también en fiestas de otros pueblos a los que acudían estas personas señaladas.

“(...) recuerdo que Javier, mi hijo, fue a fiestas de Etxauri con sus amigos a dar una vuelta y le pincharon las cuatro ruedas del coche, fíjate cómo le conocieron allá.” (Mariasun Apesteguía)

“He tenido situaciones en las que me han perseguido un montón de chavales en Tafalla porque me reconoció uno, pero bueno no me fui corriendo para que me persiguieran, me fui hacia ellos y me empezaron a insultar pero como no me paré y seguí, seguí, seguí, tampoco... Y en los bares, fundamentalmente en los bares. En los sitios donde haces vida

social, donde te puedes encontrar con gente que va en grupo y se te acerca uno y te dice: ‘mira a partir de mañana debajo del coche que estás en el punto de mira’. Que estás con tus amigos y dices: ‘¿qué hago a este, le pego una patada en la nariz, o nos liamos a tortas todos mis amigos con todos sus amigos..?’. No tiene sentido, entonces te callas, te quedas con su cara por si acaso, a ver quién es, porque luego un día, Pamplona es muy pequeña, te lo vas a encontrar en cualquier sitio. Y solo, que también me ha pasado, que te gritan y luego cuando te los encuentras solos no te dicen nada. Claro, es muy fácil decirte las cosas cuando se va en grupo y así. Pero bueno, y tener que salir de sitios así, ‘vámonos’.” (Entrevista 26)

“Había cosas que eran, en todos los sitios, son cosas pequeñas, circunstancias pequeñas, hechos pequeños, pero que al final te minaban, o sea ir a fiestas de un pueblo y no te servía nadie. Pedías una caña, y como si le dirías a... (...) Te ignoraban. Decías a otro: ‘oye, ¿me pides una caña?’, y venían y te daban y ya está. A ti no, te ignoraban, eras algo... Eso, en muchos casos, a mucha gente, pues les ha minado mucho y ya está.” (Entrevista 3)

La expresión quizá más dura de esas agresiones se localiza en el testimonio de los entrevistados cuando, en ese escenario de fiestas, son agredidos los hijos. El entrevistado 38 cuenta la agresión que sufrió su hija cuando tenía unos 14 o 15 años en las fiestas de su pueblo.

“Yo me acuerdo un año en fiestas, salió con sus amigas y llega a un bar, el club de jubilados, había mucha marcha en la plaza. Las fiestas de X siempre son, se caracterizan por ser unas buenísimas fiestas, igual es porque son las últimas y se cogen con mucho gusto, porque X para eso es especialísima, entonces las fiestas (...) son intocables y las mejores del mundo mundial, y bueno pues como joven salió. Yo me había acostado porque al día siguiente teníamos mucha faena, era misa mayor, había procesión, había un montón de cosas, era el día grande, y a las tres de la mañana viene llorando, llena de escupitajos y que le habían despachado, que le habían empujado del club de jubilados que había música y tal, ‘¿quién ha sido?’, ‘Fulano de tal’. Entonces lo primero que te pide el cuerpo es salir, ir a buscarlo. Ahí me paró mi mujer, ‘¿dónde vas?, esto no puede ser’. Esas cosas sí que son, ya no solamente a ti, sino que ahí te das cuenta que en tu barco no vas solo, que en tu barco llevas a tu familia.” (Entrevista 38)

Miguel Ángel Ancizar también guarda un vívido recuerdo de la agresión que sufrió su hijo en la fiesta de la universidad y que interpreta sin asomo de duda como una agresión por ser hijo suyo.

“Mi hijo, que tiene 42 años, en la fiesta de la universidad fue agredido por una serie de personas por ser hijo mío, porque no hubo mayor problema. (...) son chavales que tienen en ese momento 18-19 años y se conoce todo el mundo, entonces a este le agredieron aquí, la clásica fiesta de la universidad y fueron a por él. No es que estuviera controlado, me imagino que eso, pues se toman sus *kalimotxos*, sus tal, y en un momento dado pues alguien le hizo una provocación, él entró en la provocación, se movieron a no sé dónde para resolverlo digamos entre ellos, y resulta que estaban esperando seis personas allí y le dieron; la cuadrilla de este se despistó... total que él lo tiene clarísimo, lo tiene clarísimo.” (Miguel Ángel Ancizar)



Una sensación similar de indignación se constata cuando, en esos espacios de fiesta, la increpada era la mujer. Algo que recuerda Antonio Gila y que le llevó a contactar con quienes entendía que eran responsables en un pueblo donde todos se conocían y que, por lo tanto, generaba una mayor sensación de vulnerabilidad y de sensación de vigilancia.

“(…) en Ansoáin nos conocemos todos. Ha habido capítulos en el que yo incluso, observado yo, increpada la familia... Ese increpar a la familia, mi mujer concretamente, yo tuve que buscar por la noche, cuando estaba trabajando, al concejal de Herri Batasuna para llamarle la atención y decirle que por ahí ya no pasábamos; a mí no me toquéis la familia, a mí me decís lo que queráis, pero a mi mujer no la insultas en plena fiesta’ como hicieron un grupo de ellos, y desde entonces no volvieron a hacerlo, pero claro que te sentías observado.” (Antonio Gila)

El Casco Viejo de Pamplona, en especial algunas zonas, se convirtieron en territorios prohibidos que los entrevistados tendían a evitar. Más aún, como recuerda Roberto Jiménez, durante las fiestas de San Fermín.

“El Casco Viejo mi hijo no lo pisó en años porque no podía, antes de tener escolta y después de que le quitaron tampoco porque no podía, porque siempre había broncas, claro y les involucraban, no solo a él sino a sus amigos. Hubo muchas limitaciones, muchísimas, muchísimas limitaciones; nuestra vida fue con muchas limitaciones, era trabajar y poco más.” (Mariasun Apesteguía)

“Jo, los Sanfermines, mira esa es una... los Sanfermines era una cosa que todos los que estábamos en cargos públicos sabías que en el Casco Viejo no podías entrar, punto, o en determinadas partes del Casco Viejo. ¿Por qué? Porque no querías tener problemas. Este es un elemento que no lo rememoraba. Pongamos por caso en aquel tiempo, yo era muy joven, muy joven, y mis amigos en consecuencia eran muy jóvenes, y ¿dónde vas?, donde está la gente joven, Casco Antiguo. Yo no iba, no porque mis amigos que mis amigos no quisieran que yo no fuera; yo no iba porque no quería ponerles a ellos en una situación complicada de acabar allá a limpio palo, porque si vamos muchos lo que te garantizo es que si hay juerga, hay juerga para todos, eso garantizado, eso hubiera estado garantizado, pero tratas de evitar esa situación. Entonces pues tenías unos Sanfermines en alguna medida castrados. Fantástico por otra parte, quiero decir que no quiere decir que estuviera padeciendo unos Sanfermines; no estoy diciendo eso, nada más lejos de la realidad, porque pasaba unos Sanfermines maravillosos, muy buenos, pero castrados porque había cosas que ‘antes de’ podía hacer, y luego no podía hacer porque sabía que había un riesgo inherente de situaciones de violencia. Eso es una realidad.” (Roberto Jiménez)

La referencia al Casco Viejo como territorio copado por los independentistas violentos se señala también desde la perspectiva de la resistencia a que eso fuera así.

“El casco histórico, el Casco Viejo que ellos lo tenían como suyo, a veces me decían: ‘no hay que ir’, y yo decía: ‘hay que ir’. A veces a los escoltas, yo reconozco que les hacía trabajar más de lo que les hubiese gustado, pero íbamos. (...) si había que atravesar una calle íbamos, o sea no dejábamos... yo siempre pensé que no había que dejarles guetos

porque es lo que ellos querían, o sea tomar una zona solo de ellos, pues no.” (Yolanda Barcina)

La constatación de zonas conflictivas y donde el riesgo era mayor, apunta a determinados bares y fiestas. La vivencia era, por tanto, la del sentimiento de que en cualquier momento podían ser físicamente agredidos. Se daban así espacios vetados a los que muchos de los entrevistados acababan evitando acudir.

“Donde fuera en coche y andando nada, y menos al casco antiguo, al casco antiguo no entrar. Yo he ido, en aquellos años, he ido a Donosti, he ido a San Sebastián y en el casco antiguo, gente de Pamplona conocerme y armármela. No he ido a San Sebastián, solo en las grandes manifestaciones contra ETA y tal, pero no he vuelto. Yo es que no me podía mover. Cuando salía a España, cuando iba a España era cuando vivía, pero aquí donde fuera. La Ribera era otro mundo, la Ribera era otro mundo. Era una vida de casa al Ayuntamiento en coche, de casa a donde fuera en coche, y si entraba en el Casco Viejo a ver a mi madre, yo soy nacido en la calle San Nicolás, entonces bueno, corriendo, pim, pom, pam, pam, o sea una vida de persecución, de persecución, que parece increíble.” (Javier Iturbe)

“(…) aquí en Pamplona era imposible, y en la Txantrea ya ni te cuento, en la Txantrea ni te cuento, ni un bar, ni nada, nada.” (Mariasun Apesteguía)

“(…) la piscina en la Txantrea... la piscina estuve ocho años mínimo sin poder ir a la piscina, porque hasta incluso en la piscina me insultaban. Tú te imaginas.” (Mariasun Apesteguía)

La práctica habitual de utilizar las fiestas como momento propicio para intensificar el acoso contra los cargos del PP, de UPN y del PSN es recogida en numerosos testimonios, y permite a Luis María Iriarte reconocer cómo esos momentos eran los que más se acercaban a lo que significaba vivir cotidianamente en el Casco Viejo de Pamplona.

“Yo había nacido en el Casco Viejo, aquello era... Aquí no teníamos, esa sensación que había, -bueno sensación no, realidad- que había en el Casco Viejo, aquí puntualmente, pues tenías en fiestas a lo mejor, estábamos ahí cenando y pasaban, que había hecho una *kalejira* y como sabían que estábamos adentro y que era mi casa, pues aporreaban la puerta y se iban. Y pintadas, cuando quiera había pintadas, venían los servicios municipales, las limpiaban y a correr.” (Luis María Iriarte)

Incluso cuando no se vivían situaciones de acoso reseñables, se remite a la cautela de evitar acudir a determinados lugares para tratar de impedir ese mayor riesgo de ser increpada. En esa valoración, se señala cómo en pueblos del norte de Navarra la situación era muy distinta.

“Y luego, en la calle, yo problemas personalmente en la calle, de que se me conozca, o me hayan insultado, yo eso no he tenido. También había muchos lugares de Pamplona donde yo no me metía, o sea haciendo la vida en ciertos... Pamplona es una ciudad más o menos grande, pero la gente que ha vivido en localidades pequeñas, ahí tenía todavía más problemas; en Pamplona se diluía la cosa más; no te metías en ciertas calles de lo Viejo y con eso hacías vida normal. Yo no he notado en la calle problemas hacia mi

persona, pero claro, los que vivían en localidades pequeñas del norte era otra historia.”  
(Carmen Alba)

Esa apreciación sobre la diferente presión que se vivía en pueblos del norte o del sur de Navarra se identifica en otros testimonios, donde se compara la tensión sufrida distinguiendo la capacidad social para amedrentar en unos y otros lugares.

“(…) sí ha habido momentos de tensión, pero no han sido momentos de tensión por tema terrorista. Pero sí que creo que esa tensión se provocaba desde ese ámbito. Cuando eres alcalde y hay problemas, los que más forzaban la presión eran ese ámbito de personas, entonces no directamente porque allí, en Tudela, al ser tan minoría esta gente no tiene la posibilidad de amedrantarte directamente, porque no tienen capacidad social para poderte amedrantar, pero sí se notaba que aprovechaban cualquier circunstancia para intentar meter presión social hacia ti. Cosas... hombre, pero la política es eso, pero no lo veías en el PSOE, ni lo veías en Izquierda-Ezkerra, ni... se veía que esa presión salía desde abajo, desde ese ámbito. Eso por ejemplo, el tema de sindicato ELA, que se estuvo introduciendo en esa época, sí que metía muchísima presión; presión social, yo creo que también iba por ahí un poco escondido todo eso.”  
(Luis casado)

Esa diferencia se esgrime asimismo como explicación de las enormes dificultades que tenían algunos municipios del norte para confeccionar listas electorales.

“(…) lo que es la Ribera de Navarra, no existe esa presión social hacia ti, no hay ese ambiente social contrario a nuestro colectivo, cosas que ves que se sigue viendo en pueblos del norte, de gente que te enteras: ‘pues fulanito va a encabezar la lista en tal pueblo, por fin llevamos a alguien a ese pueblo’; y a la semana te dicen: ‘oye que ha llamado que ha dicho que no, que su hijo en el colegio empiezan a no sé qué y que su mujer le ha dicho que’... Ves que lo que no tienes tú lo están teniendo en otros sitios, pero nosotros ahí abajo presión social no hemos sentido, yo no he sentido nunca presión social.” (Luis Casado)

La imposibilidad de acudir a determinados lugares sin correr el riesgo de ser perseguidos e intimidados es recordada como generadora de una tendencia a relacionarse con gente del partido y con quienes eran comprensivos con la situación y estaban dispuestos a solidarizarse con el perseguido, evitando acudir a donde era más probable el riesgo de ser acosado.

“Pues te metes más dentro de lo que es la estructura del partido y te relacionas más con la gente del partido, con la gente que te entiende, porque muchas veces, hombre la gente que es muy maja decía: ‘vamos a tomar algo a Jarauta’, y yo: ‘mira a Jarauta no voy a ir, como comprenderéis no voy’, y la mayoría de la gente que era normal te decía: ‘por supuesto, vamos a otro sitio’, porque estaba zonificado Pamplona; pero otra gente decía: ‘pues nosotros nos vamos y tal’, y dices: ‘joé, también... solidaridad y comprensión hacia un tema que nos afectaba como sociedad’. Pero fundamentalmente te encierras, te encierras...” (Toni Magdaleno)

La presión violenta en el Casco Viejo de Pamplona era aún más intensa para quienes vivían en él. Estas personas eran señaladas con especial ahínco, propiciando una

identificación directa que apuntaba hacia ellos y acrecentaba el acoso mediante pintadas y octavillas que los definían como enemigos. Se da, incluso, el caso de quien acabó optando por irse a vivir a otro barrio.

“A raíz de lo de Tomás Caballero era como más continuo, pero claro, en el Casco Antiguo por ejemplo, -yo porque vivía ahí, o por el Ayuntamiento, siempre estábamos ahí, hacíamos parte de la vida ahí-, no era tan fácil para que saliese uno y... a veces sí, pero...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Yo no sé, o sea más que salto cualitativo, es que se va poniendo la cosa como más chungu cada vez, sin que te vayas dando cuenta, o dándote cuenta poco a poco, y entonces todo va cambiando. Por ejemplo, al principio empezamos así, pero al tiempo, como estaban muy organizados, estaban los *jarrais*, los no sé qué... Claro, yo estaba en el consejo de la juventud, en no sé qué, en no sé cuántos, entonces por ejemplo tenía, los del Casco Antiguo, que eran muy activos, entonces los del Casco Antiguo se dedicaban a tirar octavillas con los nombres de los concejales fascistas, o carceleros, entonces no éramos fascistas, éramos carceleros, del barrio, que éramos dos o tres: Maribel Beriain y no sé quién. (...) Eso es, para que la gente del barrio supiese, ‘que estos no están solo en Iturrama y no sé qué, que también hay aquí’. Entonces tiraban octavillas, hacían pintadas: ‘Muniáin, Beriáin asesinos’.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Más es el fastidio ese de que te pase en tus entornos de vida, que te intentan coartar tu vida normal, es decir, yo hago vida aquí, yo vivía en el Casco Viejo y a mí me pintaron el portal de la casa un par de veces, con unas letras así gigantes, amenazándome, hasta que me fui claro.” (Entrevista 26)

Esa decisión de marcharse del barrio que señala este entrevistado se vincula, como en otros casos, con el efecto sobre la familia de todas esas situaciones de acoso.

“Tampoco me voy porque yo tenga miedo a ese que está pintando, porque ese que está pintando sé que está pintando y se escapa corriendo, pero al final está tu mujer, tu familia, los vecinos. Los vecinos no tienen por qué aguantar que esté la fachada todo el día pintada; mi mujer se preocupa más, entonces dices vámonos a otro sitio y ya está. Entonces, ¿condiciona tu vida?, condiciona tu vida hasta el punto que te tienes que cambiar de casa, entonces eso importa, claro que importa.” (Entrevista 26)

El cambio de casa ocurre en medio de una situación de hostilidad y persecución que conmocionaba brutalmente la normalidad, hasta el punto de acabar empujando a decidir que ese cambio era necesario para recuperar algo de la tranquilidad cotidiana que les arrebatava la violencia de persecución. Es el caso que relata el entrevistado 38, quien señala como detonante, tras muchos años de soportar el hostigamiento y el acoso, una bomba simulada colocada en la puerta de su casa.

“Yo me acuerdo en mi casa mi mujer decía: ‘¿por qué no nos vamos de aquí? Yo vivo en X perfectamente bien, estoy en el autobús a cinco minutos de Pamplona, de mi colegio, yo he de volver a la enseñanza, y sobre todo no han de poder conmigo, por qué. Ese era... y efectivamente, ya me acuerdo que el 31 de diciembre del año 2008, habíamos cenado en casa con mi suegro (...) y nosotros aquella noche no salimos con los amigos y nos quedamos. A la mañana siguiente cuando bajé a bajar las bolsas de basura con

botellas y tal, para mí un sistema de seguridad bastante... nos habían dicho que era el móvil. Yo utilizaba el móvil haciendo que hablaba con alguien para que la gente viera y por si acaso era como un disuasorio de con quién está hablando (...). Entonces aquel día sin pensar más, salí de casa sin móvil y cuando abrí la puerta de casa me encuentro con un artefacto, con una bomba súper bien hecha, unos cilindros, tres, dos, uno, atados con cinta aislante negra por un lado, cinta aislante negra por otro, como lo que veíamos en televisión, y unos cables que salían y subí... y la cara que me vio mi mujer, '¿pero qué te pasa?', 'mira lo que pasa'. Entonces llamamos a la policía, bajaron los forales, lo cogieron y después de un rato de indagar a ver si aquello radiaba algo, y entonces la palabra que me dijo aquel oficial de la foral fue: 'el que hace esto sabe hacer los buenos también'. Era simulada." (Entrevista 38)

"Ese mismo día le dije a mi mujer: 'cuando quieras y a donde quieras nos vamos ya'. Aquello fue ya el decir: 'hasta aquí ha llegado el tema'. Aquello ya fue, se pasó de la línea y ya ahí fue cuando dije..." (Entrevista 38)

La decisión de cambiar de domicilio se asocia con momentos en los que la presión sobre ellos y sobre su entorno se volvió insoportable, generando el temor a acciones aún más graves dada la evidencia de que se conocía dónde vivían y cuáles eran sus rutinas de desplazamiento y los lugares por donde se movían. Esa sensación de vulnerabilidad se veía incrementada por la advertencia de que los vecinos y la gente del entorno pudieran estar vigilando.

"Yo formaba parte de la comisión de derechos humanos y tuve algún aviso, alguna petición de que tuviera cuidado. Tuve una serie de pintadas, una pintada en mi casa con una diana con mi nombre, saliendo del garaje de mi casa, y yo ya había tenido advertencias de algún vecino que... que siempre nos decían que el mayor problema estaba en las personas que teníamos cerca, o en el trabajo, o en el domicilio, y que tuviéramos cuidado con eso. Cuando yo ya vi que en mi casa ya sabían por dónde entraba, por dónde salía, era una puerta de garaje comunitario, con mi nombre, 'X hija de puta' y en la diana, y el PP en la diana, pues ya me di cuenta que allí no estaba segura y decidí marcharme." (Entrevista 54)

El traslado de domicilio se vincula a una presión que, en efecto, acababa resultando insoportable y que, en algunos lugares especialmente complicados para la convivencia, provocaron la marcha a otros municipios donde pudiera llevarse una vida más normal.

"Esto recuerda mucho a las pelis, a películas del mundo estalinista y tal, en la cual la presión del entorno, los amigos que te dejan de hablar, que te dejan de no sé qué... De eso ha habido mucho, de hecho ha habido gente que no ha aguantado la presión, y no es que se hayan ido de Navarra, alguno sí, pero otros se fueron de Alsua por ejemplo a Pamplona a vivir. No por no aguantar la presión, pero es que claro tienen familia, tienen niños y tienen tal, entonces hay gente que se vino a Pamplona." (Miguel Ángel Ancizar)

Con todo, el cambio de domicilio no aseguraba que la sensación de peligro se disipara. La entrevistada 53 relata cómo, poco después de mudarse a un edificio de elevada

altura, hicieron un disparo a la ventana de un vecino que también militaba en un partido no independentista, por lo que la policía no pudo aclarar quién era el destinatario.

“Luego nos cambiamos de casa y pegaron un tiro, no sabemos ni desde dónde, ni desde dónde no, pegaron un tiro en la ventana del vecino, del de al lado, y no sabemos si era porque era para él, que también era de UPN (...), era vecino nuestro, estuvimos ya, nos compramos casa al mismo tiempo, y nos pegaron un tiro. Lo que no sabemos a quién iba dirigido, ni si fue algo que no tiene ningún sentido, una casualidad, no sabemos qué fue pero hubo un tiro; rompió el cristal de su casa y eso ocurrió.” (Entrevista 53)

Los lugares que se consideraban seguros, tales como el pueblo natal, donde existía un círculo familiar o de amistades que procuraba cierta sensación de protección, se convirtieron en escenario de situaciones violentas que repercutían sobre el ánimo de las personas amenazadas y de sus familiares más cercanos.

“En mi pueblo, que he de reconocer que siempre fue un fortín, un fuerte, es un pueblo donde he de reconocer que (...) sin ir con protección me sentía muy protegido porque sabía que todos mis convecinos eran de alguna manera mis protectores, por si veían algo raro... pero sí que recuerdo que un primo mío en aquel momento en un bar dijo: ‘estos, puedo decir tacos ¿no?, no pasa nada, estos hijos de la gran puta ¿de qué van?, que quieren matar a este, no sé qué, no sé cuántos, ¿a dónde vamos a llegar?’. Y hubo una chica, que prefiero omitir su nombre, que respondió ‘algo habrá hecho’, no era del pueblo eh, y se lio una tangana dialéctica que no llegó a más de casualidad. Aquel quizá fue uno de los momentos más duros, más difíciles. En aquel momento eso sí que afectó, hombre, mis padres, mis hermanos, mi entorno más cercano... lo llevaron muy bien, lo tengo que decir, o no me mostraron muchas flaquezas, más que en aquel momento puntual que para mi madre fue un shock, es una madre. No mostraron flaquezas aunque luego he sabido que por dentro iba la procesión. Eso quizá fue... pero bueno.” (Roberto Jiménez)

La remisión al pueblo como fortín, o como lugar de mayor seguridad, se apoya también en el conocimiento de quiénes podían resultar una auténtica amenaza en ese espacio. Así, el entrevistado 12 recuerda cómo al llegar al pueblo pedía a los escoltas que se fueran porque se sentía seguro al conocer a sus vecinos y saber dónde y con quién podría tener problemas, algo que los escoltas no dominaban y, por lo tanto, generaba inquietud en el escoltado.

“Yo por ejemplo si iba a X, que iba con los escoltas, a los escoltas les decía que se fueran, porque yo me manejo en ese ambiente bien, porque por desgracia me ha tocado. Pero yo sé manejarme bien en un momento de tensión con esta gente, y más si los conozco. Yo sé a quién le puedo agarrar del cuello, quiero decir... (...) Mido bien. En mi pueblo no te quiero ni contar, mido todo. He crecido con ellos, sé lo que hay; sé quién te puede dar una leche, y quién no te va a dar una leche nunca aunque te esté gritando, con lo cual a ese le puedes dar la espalda, ahora, un escolta no sabe, entonces igual la liamos. Prefiero no tener ese lío, si viene algún tonto ya lo torearé yo y ya está.” (Entrevista 12)

En la identificación de territorios especialmente hostiles, Alsasua destaca como un lugar particularmente complicado para quienes eran considerados enemigos del pueblo vasco.

“A ver, en Alsasua mucha presión. Convocatorias de huelga en la comarca, cerrar con barricada el polígono de Alsasua y los compañeros tener que pasar por encima de, anuncio de goma-2 y pasar por encima de (...) que era goma-2. Pero pasar por encima andando para ir a trabajar porque no estaba, me acuerdo con la huelga general que se había convocado por no sé qué, es decir arriesgar su vida, compañeros que tienen nombres y apellidos; no los voy a dar ahora mismo pero tienen nombres y apellidos, entonces este tipo de presión. Las llamadas telefónicas, el cierre de centros de trabajo, en la medida en que alguien quiera presentarse por la lista, en esa medida la llamada telefónica a su casa: ‘ten cuidado dónde te estás metiendo, no sé qué, no sé cuántos’, a su familia, es decir, mucha presión.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Era difícil trabajar porque al final yo no vivía allá [en Alsasua], Toñi sí que vivía y sufría más, a Toñi y a su marido les quemaron el coche en varias ocasiones, estaban ya también más o menos acostumbrados, no era la primera vez, ya les había pasado otras veces; los hijos, yo siempre recuerdo, no de hablar con ellos, pero los hijos siempre decían que lo dejaran, que no les merecía la pena y Toñi siempre decía ‘¿por qué?, si son mis ideas ¿por qué no voy a poder defenderlas y que haya gente que tenga la opción de sentirse representada?’. Pero eso, claro vivir allá era muchísimo más... Nosotros al final, yo iba a algunas comisiones y a los plenos.” (Ramón Casado)

La referencia a Alsasua se conecta también con la celebración de festejos donde la participación de los concejales de estos partidos era combatida con furia e intensidad por el entorno *abertzale*.

“Fui a Alsasua, tiró el cohete un concejal nuestro y claro teníamos preparada toda la artillería pesada de presiones, de insultos, de huevos, de huevos llenos de pintura, y uno me impactó a mí en la cabeza y me pusieron perdida de pintura la cabeza, la cara, la ropa, y como era pintura roja parecía que era sangre. Yo recuerdo haber ido allí a dar mítines cuando no quería ir nadie, a Alsasua por ejemplo, y desde luego todos los actos hubo boicot, sin megafonía, sin fusibles, sin luz. No había nadie, había venido un matrimonio que nos solían acompañar de Etxarri Aranatz, pero casi agradecieron que no hubiera nada porque había muchísimo miedo, muchísimo miedo.” (Entrevista 54)

Esa violencia que se concentraba en lugares como Alsasua se hacía muy ostensible cuando se llevaban a cabo las campañas electorales ya que los actos de los partidos constitucionalistas eran boicoteados y los asistentes atacados. La participación en un mitin en aquella época es recordada con precisión por Ramón Casado y da buena muestra de lo que significaba adentrarse en esos territorios.

“La verdad es que claro, hacer campaña en Alsasua era una odisea. Recuerdo el día que hicimos el mitin, la verdad que fue un día duro, y creo que también fue el primer día que tomamos conciencia de la situación. Yo subí con, entonces era mi novia, todavía no nos habíamos casado, la que hoy es mi mujer, subimos a Alsasua, dejamos el coche en el, no fuimos hasta el centro con el coche y lo dejamos en las afueras, apartado, y de ahí fuimos

andando al centro donde se hacía el mitin. La localidad estaba tomada por el entorno de Jarrai, de Herri Batasuna, era impresionante. (...) Bueno era esa sensación como cuando íbamos a Leizta al homenaje a José Javier, la gente mirando por las ventanas, veías que corrían el visillo, y conforme te acercabas al casco antiguo de Alsasua donde se celebraba el mitin, al centro Iortia, no sé si era entonces el centro Iortia o se hizo en el pequeño, creo que fue en el centro pequeño, la sala pequeña, la gente gritando, insultándote por las ventanas, ‘fachas, fascistas, asesinos’, de todo. Llegamos allá, entramos al local, hubo un momento que la policía, aparte de que estaba también tomado por la policía, hubo un momento que la Guardia Civil nos dijo que no saliéramos del local, que ellos nos dirían cuándo podíamos salir una vez que se terminara el mitin. No pudimos celebrar el mitin inicialmente porque nos cortaron la luz, cortaron la luz del local. Al final en el mitin estuvo Miguel Sanz. Obviamente el mitin era mayoritariamente gente de Pamplona, gente que habíamos ido ex proceso a Alsasua. Nadie de Alsasua y menos con la presión que estaban ejerciendo se atrevía a ir, salvo familiares y gente que había dado el paso y que nos estaban apoyando digamos, obviamente nadie más fue. Fue impresionante.” (Ramón Casado)

La presión resultaba especialmente elevada en algunos pueblos de la comarca de Pamplona. Esa presión se intensificaba cuando se trataba de participar en actos públicos en calidad de representante político. Esta situación se trasladaba también a los plenos, donde la presencia de grupos de presión generaba enormes dificultades para llevar a cabo con normalidad la gestión de los asuntos municipales. Resultaba especialmente delicado cuando esa gestión incidía en ciertas decisiones, tales como el cierre de un *gaztetxe*, que eran percibidas por esos grupos como desafíos a los que debían plantar cara violentamente.

“Yo no he inaugurado nada en X sin la Guardia Civil y sin la Policía Foral, en las inauguraciones por ejemplo. Daba igual inaugurar ese campo de fútbol, fue con la Guardia Civil... porque en todas las inauguraciones que había se concentraban enfrente para... Estaban en contra de Itoiz, en contra de tal, era el lío permanente, es decir, en cuanto había algo que había una inauguración, que venía un político del gobierno, pues ya estaba el cisco armado. Pero luego en los plenos, en la vida diaria, pues también teníamos plenos duros, porque te metían gente en el pleno y tal, y bueno para presionar.” (Entrevista 12)

“(...) cuando nos tocó que se tiró el *gaztetxe* de X, (...) ellos se metieron allá y nos tocó sacarlos, cuando aquello yo sufrí presión de llegar, salió en prensa y tal, llegar hasta mi propia casa y colocarme pasquines de ‘ETA mátalos’ y no sé qué. Me señalaron, abajo en la plaza me hicieron como una concentración y mis hijas eran conscientes de todo aquello.” (Entrevista 57)

“Luego me acuerdo, eran tiempos muy convulsos, fue cuando se creó Aralar, cuando también los concejales hicieron una huelga de hambre, que me acuerdo que en un momento bajaron y echaron todas las botellas de agua que había tomado, vacías, en el salón de plenos, o sea la situación era muy tensa. Luego también venían personas de su apoyo, porque cada grupo político tenemos unas invitaciones, (...) en aquel momento cada grupo traía sus invitados. Venían y te increpaban cuando hablabas. Siempre se ha



intentado mantener el orden pero ha habido una tensión, indudablemente, con muchos temas.” (Maite Esporrín)

El proceso de acoso, como recuerdan algunos entrevistados, se materializó en ataques, algunos con artefactos explosivos, contra viviendas, negocios y vehículos.

“Me pusieron un aviso de bomba en la tienda, sí, (...) que no explotó. Una bomba incendiaria, era más que bomba en sí mismo, eran unas botellas de gas que iban a quemar, o sea no iban a reventar el edificio sino lo que querían era quemarte todo el local. Es una bomba dirigida para un escaparate donde va, me entiendes, te revientan el escaparate y te queman la tienda.” (Luis Valero)

En la memoria de los entrevistados irrumpen el recuerdo cruzado de una práctica que da buena muestra del mensaje que quería transmitirse a estos cargos políticos. Se trata del envío de camisetas “ensangrentadas”, que se producía, además, en un contexto de hostigamiento permanente que forma parte de la memoria de aquella época y da prueba de la intensidad de la violencia de persecución.

“Al principio no pasaba nada. Notaba la presión, en la calle, cuando veías a los manifestantes, si te conocían de vista te silbaban, cosas que ahora son corrientes. ¿Cuándo se complicó todo de concejal?, cuando recibió Chorraut, el alcalde, y Joaquín Pascal, que era nuestro portavoz, en su casa unas cajas con unas camisetas ensangrentadas, pero no de sangre real sino de tinta roja, o lo que sea, que era una amenaza de ‘vete con cuidado que puedes ser objetivo’.” (Fabricio de Potestad)

“Después de Miguel Ángel Blanco. Es que también es un proceso... para antes de que ocurriera esto, que vendieran camisetas, empieza el proceso: pintadas por el pueblo, pequeñas: ‘Alfredo cabrón, Alfredo fascista, Alfredo asesinas’... Se ponen y mandas a los servicios y las quitan. Poco a poco, pequeñas pintadas. Esas pintadas ya van subiendo el tono y la amenaza, y la impotencia que sientes al saber quiénes son eh. (...) Pues gente del pueblo, chavales capitaneados por alguien, y sabes quiénes son. Pues eso, la amenaza, luego empieza, una noche me avisan a la una de la mañana, que habían mandado estas camisetas; a la una de la mañana, que también la policía digo yo: ‘la hostia, no me des estos sustos que la mujer’... no me falta más que esto.” (Alfredo García)

Apenas un mes después de esos hechos, el domicilio de Alfredo García fue objetivo de un ataque con cócteles molotov, un episodio que resultó ser la antesala de un escalón más en el proceso de persecución, previo a que su nombre apareciera en un listado de objetivos incautado a ETA.

“Me lanzan cócteles molotov, en el mes de septiembre del año 97. Un día de septiembre de calor, justo había bajado yo las persianas porque entraba mucho calor, bajarlas y pom, pom; si llegan a estar las ventanas abiertas pues habrían podido entrar. Ya empieza a ser la cosa seria, hasta que un día me llaman de la Policía Nacional, el comisario jefe Alfonso, que también tenía amistad, y me dice: ‘Alfredo, se ha detectado en el País Vasco una lista de objetivos de ETA y tú estás arriba, objetivo prioritario’. A partir de ahí ya protección total.” (Alfredo García)

En la misma localidad, Ansoáin, el teniente alcalde, el también socialista Antonio Gila, fue testigo de cómo quemaron su vehículo en febrero de 1998. El hecho de que previamente hubiera sido objetivo de un proceso de acoso le llevó a asimilar que en algún momento la escalada violenta podía ir a más, como finalmente ocurrió.

“Pues era algo, yo no sé si fue esperado pero mi reacción casi, en el subconsciente te lo dice, porque fue, lo tengo muy presente, fue el 16 de febrero del 98, y fue a las siete y cuarto de la mañana, antes de irme a trabajar. Yo inconscientemente, cuando sentimos los golpes y la explosión y se veía... (...) yo estaba en casa, porque mi casa estaba aparcado justo enfrente de la ventana de mi domicilio y escuchamos desde la cama, tanto yo como mis hijas, escuchamos el ruido, y mi mujer salió corriendo hacia la ventana y yo me fui hacia el teléfono, porque antes era el teléfono fijo, a llamar a la Policía Municipal para que avisaran porque, no sé, me decía que había pasado algo con nuestro vehículo, a esas horas y aquel ruido, pues casi lo tenías interiorizado, algo pasará, porque habían aparecido aquellas dianicas, era una situación que se notaba tensa, pero bueno. Se vivió, yo me acuerdo que las declaraciones que hacía en la prensa al día siguiente era decir que con eso no había quitado más que un jornal a un obrero, y al día siguiente que cogería el martillo y me iría a clavar puntas, que era mi vida. La política era una faceta, bonita e ilusionante que cogimos en un tiempo, pero que al final no era mi profesión; yo tenía muy claro que esto no iba a ser mi profesión, y por lo tanto no habían conseguido más que eso. Así lo dije y así lo pensaba, y así lo sigo creyendo.”  
(Antonio Gila)

La referencia a que conocía la identidad de los violentos y responsables de la persecución por su condición de vecinos del pueblo aparece varias veces en el relato, poniendo de manifiesto la dificultad que entrañaba la convivencia diaria.

“Se daba la casualidad, de hecho he tenido incluso una relación de mucho respeto hacia mi persona por parte de los concejales de ahora Bildu, antes HB. En el momento que nos pasó aquello, el concejal de Herri Batasuna era un compañero del equipo de fútbol donde yo jugaba, Pello Carreras, era el que estaba en ese momento, y teníamos las peleas: ‘vosotros sabéis quién ha sido, cuándo va a parar esto’... pero bueno, era lo típico de todos los lados, con la tensión y la rabia de saber, jodé que estamos jugando, que nos estamos poniendo en pelotas en la ducha todos los días juntos y ahora permites esto, es que... Era duro pero era la realidad.” (Antonio Gila)

Esa cercanía de los militantes de la izquierda *abertzale* e incluso de los militantes de ETA se visibiliza en las reflexiones de Javier Remírez cuando recuerda en el grupo focal la amistad en la infancia con uno de los que pudieron haber realizado el seguimiento del que les advirtió la Delegación del Gobierno a él y a su madre.

“No he tenido ningún compañero que ha sido miembro de ETA, pero sí que he tenido un compañero en la época mía del colegio de la Txantrea, no solo un compañero de clase sino que iba a su casa, él era mayor de tres hermanos, X, y tenía otros dos hermanos (...). X fue miembro de ETA, estuvo en prisión, fue uno de los también muy amigo de *Txerokj*; seguramente fue uno de los que nos hizo el seguimiento. (...) yo he estado en su casa, he estado en su casa cuando yo tenía 10 años, 11 años, mi madre ya tenía activismo político, y estaba en casa de X porque X era mi amigo y un compañero de clase que

tienes una relación más para irte a casa uno de otro y tal, y él también ha estado en mi casa, yo he estado con X. Eso sí que choca. Choca tener a gente... (...) Luego ya se radicalizaron. El hermano mayor no tanto, que lógicamente era simpatizante, pero los otros dos sí que tuvieron activismo. Uno se metió en ETA, como digo, y otro no tanto, al menos no en la estructura militar, me imagino que sí en la gestora pro-amnistía, todas esas historias, todo este entorno, pero eso sí que chocaba. Es la única relación que he tenido. Luego ya no he tenido, ya no he tenido ningún tipo de relación, por supuesto de amistad ni nada de eso, más allá de saludar... Pero en el barrio nos conocíamos todos, sabíamos de qué pie cojeaba cada uno, quién era cada uno, y en mi entorno generacional en el barrio ha habido miembros de ETA, de *kale borroka* por supuesto, o sea es que como dice Juan, aquello era un puto vivero, era la leche, era una cuadrilla de descerebrados. Además decíamos en broma o en serio, ha dicho X, que yo creo que al final el que daba algún paso eran los más tontos de... los que estaban dispuestos a dar. En el caso de X no; X no es un tío tonto. Era un tío muy radicalizado, o sea en qué punto, una persona con la cual has compartido juego, llega un punto de que digo bueno... odiarte hasta matarte.” (Grupo focal. Javier Remírez)

En determinados casos, los procesos de acoso implicaron la perpetración de atentados, que en ocasiones se frustraron por distintas circunstancias. Evelio Gil revela que, incluso una vez ocurrido o frustrado el ataque y pese a haber sido objeto de una persecución previa, le resultó difícil admitir que habían intentado atentarse contra su propia vida y, con ello, aceptar su propia vulnerabilidad.

“Primero incredulidad porque, lo que te decía antes, ‘¿cómo me va a pasar a mí?’, pero claro yo recuerdo que, esto fue un 25 de octubre del 2000 y una llamada al diario Gara y a la Delegación del Gobierno por parte de ETA que habían puesto una bomba lapa en el golf matrícula tal, aparcado en mi calle, con datos clarísimos y tal, y cuando vino la policía a mi oficina, donde trabajaba entonces, no salía de mi asombro, ‘pero si tengo el coche ahí’, ‘no, no, el coche ni lo toque por si acaso’, y la verdad que lo primero es incredulidad, ‘¿a mí por qué?, si a mí no me conoce nadie”, pensaba yo que no me conocía nadie, ‘no, no, los datos son claros y tal’. Primero incredulidad, ‘¿a mí por qué si yo, soy presidente de juventudes pero acabo de entrar, llevo cuatro días?’, porque esto era en el 2000 y entré en el Parlamento en el 99, pero como te decía antes, nos conocían a todos, absolutamente a todos. Me acuerdo que le llamé a la entonces mi novia, ahora mi mujer, le dije: ‘ven a buscarme a la oficina’, ‘¿pues?’, ‘porque tengo el coche estropeado y tal’, porque no me atrevía a decirle por teléfono lo que había pasado para no ponerle en peligro. Cuando ella llegó a buscarme a la oficina vio un montón de coches de Policía Nacional y de Guardia Civil y ‘pero bueno, ¿aquí qué está pasando?’, y además llevándose mi coche una grúa para hacer el registro. ‘¿Qué ha pasado?’, entonces le conté y dice: ‘pero no puede ser’, o sea lo mismo. Enseguida las emisoras de radio, entonces no había el boom de internet que hay ahora, ni redes sociales, pero sí que por alguna, periódicos digitales y demás, y las radios, entonces claro empezaron a decirlo en la radio, empezó a sonar el teléfono, tuve que apagar el teléfono y todo el mundo diciendo, los compañeros de partido, todos: ‘ánimo, adelante y tal’. Los que no se dedican a la política, “pues ahora lo dejarás, después de lo que ha pasado”, pues no, evidentemente no por lo que te decía antes, si nos vamos ganan ellos. Si yo me voy va a

venir alguien que lo va a hacer igual o mejor que yo, y que va a luchar por los mismos ideales por los que vivíamos, por los que queremos vivir.” (Evelio Gil)

Por lo demás, según comenta el propio Evelio Gil, ese atentado provocó que se reafirmara en sus convicciones acerca de la necesidad del trabajo que hacían y de seguir plantando cara a los violentos.

“(…) cuando tuve el atentado lo primero que pensé es ‘estos tíos no nos van a ganar’. También era un momento en que están envalentonados, luego a la semana sí que no lo pasas muy bien, después de que has perdido una... o ellos han intentado terminar con tu vida, la verdad que luego lo valoras con el tiempo, pero al principio, ‘estos no van a poder con nosotros, hay que seguir y continuar y luchar para que la sociedad tenga una mejor vía’, que es lo que pensábamos, de generar más servicios, de que al final de una sociedad como la navarra y la española, pues que crezca en libertad.” (Evelio Gil)

La violencia se intensificaba en momentos concretos que, como hemos visto, coincidían con actos festivos y también con plenos municipales de constitución o donde se trataban temas relacionados con ETA o con la condena de atentados. Los relatos sobre esas situaciones se repiten en muchos de los entrevistados, con especial incidencia en los plenos de ayuntamientos como los de Alsasua, Villava, Burlada, Ansoáin o Berriozar, entre otros, donde la situación políticamente compleja de esos municipios se combinaba con el hecho de que a las elecciones municipales el PSN y UPN concurrían con listas que habían tenido que ser conformadas por personas de otras localidades.

“Durante toda la legislatura fueron muchísimos vecinos y vecinas los que se presentaban en el pleno para preguntar; mayoritariamente más que para preguntar, en ese sentido era muchas veces para insultarme y con su forma de ver las cosas, vamos insultar y descalificar.” (Entrevista 13)

“Yo me acuerdo que el primer día que tomé posesión, en el momento en que tomo la posesión y juré mi cargo, hubo una señora que dijo, una señora no muy mayor, tendría cincuenta y pico años, con hijos pequeños de la mano de la madre, dijo: ‘a ver si lo hacéis mejor que esta hija de la gran puta que hemos echado de este Ayuntamiento’, por la alcaldesa de la anterior legislatura, que era de un partido independiente de allí (...). Yo decía: ‘jolines, esta señora cómo está educando a sus hijos, tan pequeños, niños de 5 o 6 años, que estén oyendo que su madre dice hija de puta a la anterior alcaldesa’... Era todo como que... Estabas ya en antecedentes, sabías lo que había, porque yo me había informado de todo lo que pasaba en X, y en ese sentido como que me chocaba. Entonces una de las personas del público se dirigió directamente a mí, me dice: ‘¿y tú, qué haces aquí?, ¿qué cojones va a decir qué es lo que queremos los de X?’.” (Entrevista 13)

“Recuerdo un pleno en el que se debatía sobre acercamiento de presos, algunas detenciones que había habido en X concretamente, pues al final del pleno, personas de las que habían asistido en el público, se acercaron a los concejales de mi grupo para gritarnos más o menos. Hubo un enfrentamiento cara a cara porque, obviamente, nosotros habíamos expresado nuestra opinión y no iba con lo que ellos querían. Nos separaba solamente esa mesa que has visto en el salón de plenos abajo, y el careo fue muy violento. Salimos del salón de plenos cada uno con su idea, y me acuerdo que una

de esas personas, por ejemplo, llegó a decirme que obviamente ellos no iban a conseguir nunca sus objetivos por medios políticos, y que tenían que acudir a las pistolas, así, directamente. Claro yo eso lo encuentro surrealista, entonces quise hacer que el resto de los compañeros, el resto de las personas que estaban allá, se dieran cuenta de lo que esta persona estaba diciendo, 'que tenéis que acudir a las pistolas para conseguir vuestros objetivos', es surrealista." (Entrevista 7)

Determinados temas resultaban especialmente polémicos y generaban un incremento de la tensión que acababa implicando en muchas ocasiones estallidos de violencia. Así ocurría, por ejemplo, con la ikurriña cuando era retirada de los ayuntamientos en aplicación de la ley de símbolos. Esa circunstancia es la que relata el entrevistado 12 sobre un pleno que terminó con una agresión a un miembro de la corporación municipal.

"Nosotros al final tomamos la decisión de quitar la ikurriña del balcón del Ayuntamiento, y a un concejal mío lo agredieron, le dieron un puñetazo en un bar. (...) Eso en el año 2003, la segunda legislatura creo que es. Sí, en el año 2003, se modifica la ley de símbolos, entonces yo hago que se quite la ikurriña, y entonces se arma la mundial, más leña al fuego. Leña al fuego no, pero es que no tenía que estar; la ley dice que no tiene que estar, pues no tiene que estar, es que no hay más. Ellos obviamente montan la tercera guerra mundial, hasta una agresión al teniente alcalde." (Entrevista 12)

En ese ámbito de la política municipal ocurre algo similar cuando en aplicación de esa ley de símbolos se promovía la presencia de la bandera española.

"Ten en cuenta que en un pleno detuvieron a una. Es que teníamos plenos que salían en Antena 3 y Telecinco, o sea imagínate, para que un pueblo de siete mil habitantes abra las noticias a nivel nacional. Yo recuerdo por ejemplo plenos en los que se negaban a poner la bandera de España, que es obligatoria, y nosotros íbamos con unas banderas de España pequeñas y las poníamos cada uno. Cada vez que había una cámara se generaba una tensión porque el alcalde ya pensaba '¿qué van a preparar estos?', o yo decía '¿qué van a preparar estos?'. Los plenos eran muy duros, muy duros, y eran muy mediáticos. En Navarra yo me hice muy conocido en Berriozar, cuando no es un sitio de las dimensiones de estar continuamente en la prensa." (Sergio Sayas)

Los plenos de constitución suponían un espacio proclive para que se produjeran enfrentamientos y situaciones de riesgo para los ediles socialistas, de UPN y del PP.

"Luego otro momento fuerte y duro fue la toma de posesión, la constitución del Ayuntamiento. Yo recuerdo que días antes Toñi me decía: bueno, cuando nos sentemos hay que ponernos, hay que intentar ponernos, cada ayuntamiento es un mundo, en el caso de Alsasua cuando tú llegabas elegías sitio, menos obviamente en la presidencia que se reservaba para la mesa de edad. Entonces nos sentábamos en un sitio y recuerdo que Toñi me decía: 'cuando vayamos nos tenemos que sentar de frente a la puerta', porque detrás a la puerta siempre se suele sentar el Partido Socialista y además siempre hay en plenos en los que va gente de Batasuna, se coloca detrás de ellos de pie, les amenazan, les insultan, les presionan y tal, entonces me dijo: 'nos tenemos que sentar de frente a la puerta'. Yo recuerdo que ese día, lo mismo, fuimos hasta Pamplona, dejé el coche en Pamplona y subimos, todavía no teníamos escolta, yo ese día subí con Javier

Pomés, que era entonces eurodiputado, con sus escoltas, en su coche, en el coche oficial.” (Ramón Casado)

Esa presión que se producía en los plenos de constitución del ayuntamiento, se intensificaba en los plenos en los que se tomaban decisiones políticas que afectaban al entorno de la izquierda *abertzale*.

“Me acuerdo cuando estando gobernando el Partido Socialista, cerró el *gaztetxe* que había aquí en X, y me acuerdo perfectamente que entraron al salón de plenos hasta con bicicletas. Aquello fue, vamos, tuvieron que desalojar el pleno, nos tuvieron que sacar a nosotros... y me acuerdo que la primera vez que tomé posesión, que estaba Herri Batasuna ilegalizada, ellos habían llegado antes que nosotros aunque no habían sacado ningún concejal, y había uno de los que iba en la lista que estaba sentado, yo estaba de presidenta en la mesa de edad, cuando se compone el Ayuntamiento, y uno de ellos estaba sentado en mi sitio, y también lo tuvieron que levantar, nos tuvimos que marchar, luego volver, hasta que desalojaron. Forma parte de su forma de actuar.” (Entrevista 42)

El recuerdo de esos plenos se relata como un ejercicio permanente de tensión que generaba sensaciones encontradas entre la necesidad de resistir y la dureza de unas situaciones que invitaban a abandonar la práctica política. Se percibe cómo se producía un mecanismo interno de negación de la realidad del riesgo asumido que permitía confiar en que uno mismo no iba a ser víctima de ETA aunque lo estuviera siendo del acoso al que ETA y su entorno sometían a quienes consideraban enemigos.

“Los plenos de ese Ayuntamiento, yo siempre diré que es lo más duro que he vivido en política, también lo más bonito, pero era muy duro porque había muchísima tensión y allí, durante los plenos, claro no teníamos, a Batasuna cuando era ilegal en la gran mayoría de instituciones, en Berriozar seguía siendo legal, fue una de las listas que se colaron, entonces teníamos allí una de las concejalas fue detenida por la Guardia Civil tras un pleno por formar parte de la banda terrorista ETA, y era nuestra compañera de corporación, entonces la tensión era evidente. Era una batalla dialéctica constante. Cuando estabas allí, a mí la tensión me hacía fortalecerme, pero cuando llegabas a casa te daba el bajón, como diciendo ‘esto es real, esto no es una broma’. Igual en el fragor de la batalla podías pensar que eso no va contigo. Yo siempre pongo el ejemplo de cuando un torero sale a torear, no piensa que le va a pillar el toro si no no saldría, pero evidentemente el riesgo de que le pille existe, no es un riesgo menor, pues esto yo lo comparo mucho; claro que piensas que no te va a tocar a ti porque si no, no te metes, o sea nadie somos tan héroes como para creer que nos pongan una bomba y nos de igual, creemos que les va a pasar a otros y no a ti, pero es verdad que cuando te quedas tú solo en casa, dices ‘ojo que esto no es una broma, no es algo que le pasa a otros, que también te puede pasar a ti’, y sobre todo ese odio, es que yo nunca he vuelto a ver el odio en las caras como lo veía en los plenos. Esas miradas de odio, de querer de verdad que no estés ahí, esa gente que se alegraría si te hubiesen aniquilado, era absolutamente evidente.” (Sergio Sayas)

En el relato de Sergio Sayas se percibe el desprecio, ya mencionado, que se verbaliza hacia quienes, como él, formaban parte de la corporación municipal sin ser vecinos del pueblo.

“¿Qué más hacían?, pues en todos los plenos venían con pancartas, o con carteles que ponía: ‘vete a tu pueblo español que está en Zaragoza’, parece que la Ribera es España; me decían que era, me llamaban paracaidista porque había caído en Berriozar como podía haber caído en otro sitio. Yo decía: ‘bueno a mí me fastidiaría mucho que en pueblo que no es el mío, si yo fuera de aquí, alguien tuviese más votos que yo, porque si venís a Buñuel no tenéis más votos que yo y aquí os he ganado a todos vosotros’. Era eso, pero ahí se producía, más que amenazas era tratar de despreciar públicamente, porque en realidad estaban molestos (...) La campaña fue dura porque ellos creían que de verdad podíamos llegar a alcalde. Era muy difícil pero estábamos muy cerca, tan cerca que nos faltaron siete votos.” (Sergio Sayas)

Ese clima de tensión y de acoso se refleja en el recuerdo de cómo acabó afrontando los insultos y las amenazas.

“Pues a mí me ponían mucho carteles por el pueblo, por ejemplo. Yo recuerdo que al final, cuando te digo que nos respetaban, nos respetaban porque nosotros también teníamos un punto de locura, que creo que era la edad, o sea nos ponían carteles insultándonos y nosotros corregíamos la ortografía en lugar de retirarlos, porque era una manera de decir: ‘no nos importa que nos, o sea por mucha campaña que nos hagáis no nos vamos a ir de aquí, hemos venido para quedarnos; si nos insultáis por lo menos hacerlo correctamente’. Era una forma de burlarnos de sus amenazas.” (Sergio Sayas)

En su relato, Sergio Sayas reconoce que es muy probable que, gracias a la labor de sus escoltas, no fuera consciente de otras agresiones que fueron dirigidas contra él.

“(…) porque había muchas cosas que pasaban que yo no me enteraba. Por ejemplo, un día me llamó la delegada del gobierno para contarme a ver qué tal estaba, y digo bien, y me dice: ‘es que te han pinchado las ruedas del coche, te han hecho unas rayas en el coche y tal, y era para...’, ‘pues no me he enterado’, entonces eso mis escoltas no me lo decían; cambiaban la rueda, o cambiaban de coche, pero no me enteraba de lo que había pasado. No sé si pasaron más cosas y no me enteré.” (Sergio Sayas)

Una experiencia similar respecto al papel de los escoltas es la que cuenta Miguel Sanz al reconocer que nunca fue consciente de ataques que pudiera haber recibido.

“La verdad que a nosotros nos contaban pocas cosas, los escoltas nos contaban pocas. Alguna vez creo que, en fin habrían mandado alguna carta directamente a secretaría, que fue detectada por los servicios de protección abajo, y en fin, a partir de ahí la gente no te dice nada. Después sí que has tenido algún episodio con los violentos en algún acto, alguna inauguración, alguna visita a algún pueblo y tal, pero que yo recuerde, amenaza serie fue aquella que, no me contaron ni tan siquiera los policías, me vino anunciada, o comunicada, de una manera un poco superficial, de que se había recibido una carta, porque entre otras cosas además no me contaban porque hasta el correo que yo recibía en casa, porque yo he vivido siempre en mi casa, casa particular, no he vivido

en ningún edificio público, hasta el correo que yo recibía en mi casa pasaba antes por los servicios de detección.” (Miguel Sanz)

Los episodios en los que los escoltas impedían conocer determinados datos surgen en algún otro testimonio, relatados junto a las enormes dificultades que suponía realizar su trabajo como concejal en un pueblo que no era el suyo y donde estaba especialmente señalado.

“Pues mira, los insultos en ese Ayuntamiento eran, es que hay veces que intentas olvidar esos episodios conflictivos, que son obviamente desagradables, pero sí que los recuerdo. Yo me acuerdo de los primeros días que fuimos al Ayuntamiento de X y tal, salimos del Ayuntamiento y yo vi que uno de mis escoltas corría un poco hacia el coche y cogía algo del limpiaparabrisas. Era una carta. Alguien había escrito algo y lo habían dejado encima del limpiaparabrisas. Yo le dije al escolta: ‘¿qué ha pasado?’, y me dice: ‘que había una carta’, y digo yo: ‘déjame verla’, y me dijo que no, y yo no vi esa carta. Yo no vi esa carta pero sí que es verdad que me dijo mi escolta: ‘no, que nos han puesto que hemos aparcado mal, que la próxima vez que...’ Yo me di cuenta que tampoco... pero bueno, no sabría decirte el contenido porque cuando vi que no me lo querían dar tampoco quise prestarle más atención y pasar.” (Entrevista 13)

Esas circunstancias de acoso intensivo que tenían lugar en territorios complicados y especialmente hostiles con quienes se enfrentaban al independentismo *abertzale* impulsaba la resistencia para mantener la pluralidad política sin renunciar a una presencia pública de la derecha, lo que era considerado esencial para la democracia.

“(...) yo siempre he estado muy dispuesta a ir a todos los sitios donde más necesidad había, porque la expulsión de los constitucionalistas era más evidente. De Pamplona hacia arriba, especialmente la Barranta, la presencia nuestra cada vez ha sido menor. Siempre el centro derecha ha tenido, también tenía representación porque además son zonas que geográficamente hablando, zonas que desde el punto de vista religioso han sido zonas de una fe muy profunda, de un sentimiento conservador en lo político, es decir que había presencia, hasta que el nacionalismo y el terrorismo de ETA llegó con toda su crudeza hemos tenido representación el centro derecha. Sin embargo han ido colonizando espacios, y yo siempre he reivindicado que no podíamos desaparecer de esos... en el momento que desapareces en un territorio luego es muy difícil volver. Por eso mi presencia era en lugares... yo recuerdo embarazada ir a apoyar a un compañero que era alcalde a un pleno, y en los plenos se montaba bronca, y un día dije: ‘X, ¿qué estás haciendo aquí con esta barriga?’, yo de siete meses.” (Entrevista 54)

En esos lugares y situaciones el acoso se extendía hacia los escoltas. Lo que, como recuerda alguno de los escoltados, incrementaba su preocupación, que pasaba a incluir a quienes estaban encargados de su protección.

“Yo iba acompañado a todos los sitios con dos escoltas. (...) Yo me puse en manos de un equipo de profesionales, en el sentido que me decían cómo tenía que hacer las cosas, cómo tenía que entrar y salir de los edificios, siempre iba acompañado de ellos, y uno de mis escoltas subía hasta la puerta del salón de plenos. Imagínate qué situación también para ellos, cuando a mis escoltas en el propio Ayuntamiento les ladraban, les



escupían, les insultaban, y son personas como tú y como yo, que se merecen también todo el respeto, y más con el trabajo tan necesario, desgraciadamente, en esos momentos, que era tener que escoltar a una persona que lo único que hacía era defender los derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas de esa localidad, y de Navarra, y de España.” (Entrevista 13)

“A ver, problemas, en uno que fuimos a comer a casa de unos de allí, a los escoltas no les quisieron dar nada en el bar y les miraron mal y tuvieron que salir, y en otro, en Etxarri Aranatz, o sea como con ese, quiero decir que tampoco fue un... notamos que no éramos bienvenidos, te miraban mal, y como nosotros comimos en una casa del pueblo, pues entonces ellos es cuando les cerraron, nos lo contaron a la salida, y en Etxarri Aranatz tuvimos que salir como la otra vez, empezaron a insultarnos un grupo cuando salimos del pueblo, cogimos el coche y nos fuimos. Nada más, o sea en el resto de Navarra no... o sea pudimos ir, pudimos estar con la gente, entrar, saludar, y eso te estoy hablando del año 2011.” (Yolanda Barcina)

La presencia de escoltas en ayuntamientos complicados provocaba una resistencia visible no solo en el acoso que sufrían mientras realizaban su trabajo en esos lugares, sino también en los intentos de impedir que lo llevaran a cabo. Es el caso del entrevistado 13, quien, como veremos más adelante, se topó con el intento por parte de la secretaria del Ayuntamiento de impedir el acceso a los escoltas, lo que supuso un cruce de informes jurídicos que se resolvió a favor del escoltado. Tal como recuerda, se trataba además de un sitio complicado donde ya había habido agresiones anteriores a concejales socialistas en los plenos, lo que justificaba todavía más si cabe la presencia de los escoltas. En esas circunstancias, el miedo y la desconfianza estaban presentes cotidianamente.

“Una vez también, allí dejaban botellines de agua a los concejales en sus asientos, pero claro, yo ya tenía los antecedentes de que la Guardia Civil de X tuvo que trasladarse a Alsasua porque entre otras cosas les abrieron las cisternas de agua y les habían echado un producto y tal, entonces yo con todas estas cosas era bastante... Yo me llevaba mi botellín de agua en mi bolso, no me bebía nunca, porque a veces estaban incluso abiertos y yo no me fiaba de que pudieran hacerme, no sé, al final te hace ser, no sé cómo decirte, desconfiado de todo.” (Entrevista 13)

El acoso se extendía a espacios como el colegio, donde los hijos de algunas de las personas señaladas por la violencia de persecución padecían igualmente esa violencia.

“Mi hija, yo los llevo a la ikastola. ¿Por qué los llevo a la ikastola? ¿Por desafío? Porque ellos aprendan euskera y así se defienden mejor. Bueno, las dos tuvieron que abandonar, las dos tuvieron que abandonar. Tengo un hecho, para que veas cómo era entonces la sociedad, la pequeña que deja la ikastola y va al Pío Baroja, en el Pío Baroja no aguanta, el día le joden la mochila, le... (...) En el Pío Baroja también. Y la situación es tal que la dirección del colegio sabe lo ocurrido, tengo que ir allí por las quejas de mi hija y por cómo la veía, y me dicen que no publique nada. Colegio público, Pío Baroja, me dicen que no publique nada, que va en contra del colegio y no sé qué. A La Compasión. Entonces acoso y derribo a las hijas.” (Javier Iturbe)

“(…) ya en el colegio, en el colegio público, llevaba un diccionario y le pusieron en las páginas del diccionario ‘PSOE=GAL’. El pobre mocete no nos decía casi nada, hasta que vi yo aquello y le digo ¿y esto?’, ‘bah, no te preocupes’. PSOE=GAL en el lomo de las páginas, fíjate que es difícil ponerlo. Mi hijo acabó la EGB y tenía que ir al instituto, claro era impensable que fuera a Irubide, el instituto de la Txantrea.” (Mariasun Apesteguía)

“(…) ya en el colegio, esa anécdota que te cuento, pues le amargaban vivo, lo que pasa que él se lo tragaba y no decía ni la mitad de las cosas, pero hasta que vi yo en el diccionario PSOE=GAL.” (Mariasun Apesteguía)

“(…) yo fui a un colegio público de la Txantrea, un colegio que se llamaba entonces Arturo Campion, y luego fui al instituto Plaza de la Cruz, antes era Ximenez de Rada, sencillamente porque mi madre no quería que fuese a Irubide porque me hubiesen deshecho vivo, me hubiesen despellejado.” (Grupo focal. Javier Remírez)

En este caso concreto, el recuerdo de la sensación de impotencia ante el acoso al hijo en el colegio y el miedo a que tuviera que ir al instituto de la Txantrea, donde cabía esperar incluso un incremento de ese acoso, está tamizado por la normalización con la que el propio protagonista reconoce haber vivido aquella experiencia.

“A veces, y mirando un poco hacia atrás, no considero normal la normalidad con la que viví aquella situación. No sé si un mecanismo psicológico, seguramente que sí, de tratar de vivir la normalidad de la vida. Yo seguía estudiando, lógicamente en esta situación socio política que tenía en el barrio, yo fui al colegio, a lo que es la antigua EGB, fui a un colegio del barrio, a un colegio público de la Txantrea, pero en el instituto, ya no pude ir al instituto que me tocaba en el barrio porque era un ambiente muy concreto y me tuve que ir a un instituto público también pero de aquí, del centro de Pamplona. Había pequeñas cosas, pero yo no sentía que tenía coartada mi vida como joven. Tenía mi activismo social y político, pero a su vez no he ceñido mis relaciones sociales al ámbito social y político, sino que tenía mis amistades, etcétera, con lo cual, pensando ahora hacia atrás, yo creo que había alguna especie de mecanismo de defensa psicológica que te permitía avanzar y tratar de buscar espacios de normalidad que existían, pero que lo ves ahora y dices, bueno cierta inconsciencia había en algunas cosas que hacía.” (Javier Remírez)

“(…) yo nunca he tenido la sensación de miedo, nunca, pero era un mecanismo psicológico porque si lo piensas en frío dices: ‘estabas en la puta boca del lobo metido’.” (Grupo focal. Javier Remírez)

Por lo demás, el sufrimiento de los hijos no aparece exclusivamente marcado por un acoso directo hacia ellos, sino por la vivencia de esa situación anómala y durísima en la que se veía sumida la familia. Así, alguna entrevistada recuerda, por ejemplo, la reacción de su hijo cuando le comunicó su intención de regresar a la vida política más visible.

“Luego otro recuerdo que tengo (...). Mi hijo, mi hijo el mayor cuando le digo: ‘voy a salir concejal’, o concejala, me da igual, me dice: ‘mamá, otra vez nos vas a complicar la vida’. No era un crío, ya tenía 17 años, pero la experiencia había sido de complicarnos la vida a todos, porque él también apoyaba lo que su padre y yo podíamos apoyar, pero era una complicación.” (Entrevista 18)

Una reacción similar es la que identificó en unos de sus hijos otra de las entrevistadas. En este caso, la reacción se produjo en el contexto de los atentados de Al Qaeda en Madrid, en los momentos iniciales, cuando aún se atribuía la autoría a ETA.

“Yo me acuerdo del día del atentado de Madrid, porque fue temprano, y de repente, uno de mis hijos se iba al colegio, y todo el mundo decía que era ETA, lo de los trenes, y yo al ver lo que había pasado, la barbaridad esa, digo: ‘¿qué es esto?’, y me dice: ‘mamá, ha sido ETA, mira, desapúntate, mamá, desapúntate’, y eso me llegó al alma.” (Silvia Velázquez)

Esa percepción de la complicación de la vida que suponía el compromiso político de los padres se producía, además, pese a los intentos de ocultar e invisibilizar la situación a los hijos.

“También tengo otras anécdotas con mi hija, que entonces tenía 10-12 años, a la hora de hacer un poco, que yo apenas estaba en casa, pero a la hora de hacer reparto de tareas para sacar la basura, decía: ‘papá tiene que hacer esto’, pero claro, yo no le podía explicar que no podía salir para eso. Son cosas que se te quedan ahí en la retina, en esos momentos ¿cómo haces?, ¿cómo dices?” (Juan Antonio Cabrero)

“Luego actos como por ejemplo que mi hija bajaba a comprar el pan la primera, y como prácticamente todas las noches aparecían pintadas en el portal, pues yo había dado orden a la Policía Municipal que diera una vuelta a la noche para que vigilaran el portal, y si había pintadas desaparecieran para que nadie... entonces bueno, sí que era sabedor de lo que me habían puesto porque sacaban fotos, y aparecían todas las lindezas: dianas con el apellido mío dentro, ‘ETA mátaló’, ‘aquí veo un enemigo de Euskal Herria’... Pues eso un día sí y otro también.” (Entrevista 38)

El recuerdo está atravesado por ese intento de que la hija no fuera testigo de las dianas contra su padre que se pintaban sistemáticamente en su portal. Cuando esos intentos no conseguían su objetivo y los hijos acababan siendo testigos de las amenazas, se aprecia un sufrimiento adicional en los padres, que se mezclaba con un intento de hacerles comprender lo ocurrido con cierta distancia, ocultando los verdaderos sentimientos de enfado o rabia.

“Había un frontón enfrente de nuestro domicilio, y lo más duro, siempre volvemos a lo mismo, son las hijas cuando te preguntan: ‘papá, ¿por qué han puesto tu nombre dentro de ese círculo?’, pues cositas de... se lo explicabas como buenamente podías, y cuando vieron el vehículo pues se lo explicabas como podías, porque eran otros tiempos, algunas más mayores y otras menos mayores, pero bueno, lo intentabas explicar con una normalidad, que por dentro podías estar muy cabreado, muy exaltado, porque además en esta ocasión del vehículo sabíamos quién había sido incluso, porque lo vio un vecino, y convives con eso y tienes que tirar adelante. Si quieres cambiar las cosas y que las cosas sigan hacia donde tú piensas que tiene que ir tu pueblo, pues queda trabajar y trabajar contra todas las adversidades que nos sigan poniendo.” (Antonio Gila)

Se visibiliza también el recuerdo del temor por los hijos cuando dejaban de ser meros espectadores y en determinados casos actuaban en defensa o protección de sus progenitores.

“Me acuerdo además, mi hija ya era más mayor, que los andaban quitando ellas cuando los veían por lo Viejo. Ahí sí que te daba rabia porque decías: ‘esta está viendo a su madre en un cartel’... ‘mamá, hemos quitado esto’. Mi hija ya tenía entonces 17, 18 años, era mayorcica.” (Carmen Alba)

El sufrimiento de los hijos asoma en la memoria con el recuerdo vívido de momentos concretos que muestran cómo la violencia les alcanzaba y generaba situaciones muy complicadas que expresan inequívocamente la realidad de esa presión de la violencia.

“A mí lo que más me dolía era mi hijo que salía con una moceta que vivía en el mismo portal, entonces ella le esperaba siempre fuera por si el coche explotaba. Y lo hablamos así, se me está movilizándolo eh, joder... Es lo que más dolía, la falta de libertad, incluso de tu hijo.” (Entrevista 53)

“Quien lo pasó mal también fue el hijo. El hijo tuvo que intervenir la foral, entonces estaba Sainz, estuve con él, estaba de responsable no me diga de qué área, no sé, porque este dejaba la moto, una trial de esas, dejaba donde el monumento, donde la Diputación, y le rompieron dos o tres veces la careta de la moto y se llevaban el faro, se llevaban todo, y algún día tuvo altercado, fueron a buscarlos y se sacudieron borra, se sacudieron borra con la gente de la kale borroka. Entonces intervinieron la foral y estuvimos con ellos en Beloso Alto. Conforme iba sacando fotos, todas las fotos que sacaban eran los que estaban actuando todos los días. Y claro con 15 años, con 16 que tendría, me decía que de Carlos III para arriba, que para abajo que no. Y así, muy mal, muy mal.” (Entrevista 52)

Algún entrevistado relata cómo percibe esa presión sobre los hijos y la vivencia de la madre en contraste con su sensación de haber estado un tanto al margen de esos efectos sobre el día a día de los hijos y de la mujer.

“La presión que, en los dos, en mi hijo y en mi hija, del mundo *abertzale* ha sido potente. Yo estaba poco, pero la madre ha sido en ese sentido muy valiente muy dura, muy dura en el sentido de aguantar. Digamos que tú estás más en la movida, estás en el trabajo, estás en no sé qué, estás incluso más protegido, en el sentido de que estás todo el día desde las nueve de la mañana, las ocho de la mañana, hasta las diez de la noche, pues estás rodeado de compañeros, hasta que te vas a casa. Ellos no, ellos viven nada más la sociedad civil digamos, están más...” (Miguel Ángel Ancizar)

En suma, la agresión a los hijos forma parte de los recuerdos más duros y que mayor conmoción provocaron en quienes la sufrieron.

“Aquellos primeros años fueron muy duros, no solamente para mí porque ya entraba, estos niños ya empezaron a atacar a mi hija, por ejemplo, que ahí era donde tocaba mi fibra, y ahí sí que me rebelaba con toda la fuerza, es decir, por ahí no voy a pasar, y por ahí no voy a pasar. Entonces tuve enfrentamientos directos con aquellos, porque X es un pueblo muy pequeño, tenemos un kilómetro cuadrado, y nos conocemos todos, porque éramos diez mil pero prácticamente nos conocíamos todos, entonces pues ‘me han escupido no sé quién’, y yo tenía que ir directamente a hablar con esa persona, decirle: ‘si tienes algo contra alguien, venme a mí y no vayas a mi hija’. Eso sí que es duro; eso es tocarte la fibra pero bien tocada.” (Entrevista 38)

“Te pongo un ejemplo, un día de Navidad del año 89, 87-91, sí 87 entré, bueno pues un día de Navidad por la Rochapea con los críos al pregón del Ayuntamiento, de aquí al Ayuntamiento, de aquí me pillan a mí con mis críos pequeños, pom, pom, pom, hasta el Ayuntamiento detrás mía: ‘traidor, hijo puta’, no sé qué, por todo el Casco Viejo.” (Javier Iturbe)

“Ese era el dolor más importante, sobre todo porque las hijas, no con la misma intensidad que (...), mi compañero y amigo Alfredo García, que las hijas se las encontraban, todo este mundillo *abertzale*, en fiestas del pueblo las increpaban, se metían con ellos, les buscaban la bronca. Las mías eran un poquito menores, pero siempre también surgía esa confrontación que te la intentaban buscar, y tenías miedo de que cualquier día pudieran aparecer, no con nada grave vamos a poner, pero sí con una paliza, con unos insultos, o con unas amenazas que les provocase un daño increíble. La mujer, cuando teníamos que coger el vehículo y demás, pues el daño, lo intentabas minimizar dándote una vuelta antes y dando frenazos y haciendo cositas para evitar ese dolor mayor que sería algo contra ellos.” (Antonio Gila)

Como estamos viendo, una de las vivencias más duras tiene que ver con el impacto que les producía el que la violencia alcanzara a sus familiares. En esa experiencia que amplía el marco de repercusión de su compromiso cívico y político, se incrementaban exponencialmente el miedo, la angustia y la preocupación por los seres más cercanos y queridos, que se veían afectados por la violencia de persecución.

“Era como que convivías y no pensabas mucho en ello pero... sí, sobre todo era, dices: ‘si me ha de pasar algo, que me pase estando sola’, primero porque haya menos víctimas, y segundo porque si son los míos, yo no quería que por algo que había elegido libremente les pudiese afectar.” (Cristina Sanz)

“Es ahí cuando te enfrentas a lo que es oponerte a alguien que utiliza la violencia y que te puede tocar a ti, a ti y a tus hijos. De hecho, la experiencia fue que repercutió en nuestra vida familiar, aquella presencia en Gesto por la Paz. A mi marido se le hicieron pintadas en el portal, amenazándole con su profesión, diciéndole que le iban a dar fuego; a mi hijo el mayor, creíamos que era un compañero de instituto, además iba a la línea de euskera entonces mi hijo, y nos empezaron a amenazar, que sabían quién era su padre, quién era yo, y amenazar y amenazar. Pues ese miedo no te lo quitas, pero bueno, en fin, vivir con miedos hay que vivir en la vida, todo tiene un riesgo.” (Entrevista 18)

“(…) rompieron ese cristal del balcón y estaba mi nieta mayor estaba durmiendo aquí, en casa, y claro se asustó, nos levantamos, vimos el cristal roto. Ese fue el más directo.” (Benito Ríos)

“A mí lo que más me dolía ¿qué era?, que venían a mi casa a tocarme las narices porque es donde más... porque tocaban lo que yo más quería, que era mi familia, y tocaban a todo.” (Mariasun Apesteguía)

“Entonces yo no denuncié nada, pero la Guardia Civil, debido al ambiente como estaba en el pueblo, sí que tomó la decisión de proteger el negocio de mi marido, o de los dos. Mi marido cuando abría tenía la Guardia Civil en la puerta. Era una cosa, aquello me

pareció inaudito. Yo creo que ahí la cuestión está, me imagino que coincidiré en eso con muchos, que uno personalmente que está en esa situación, lo asume con cierta normalidad, es lo que hay, el problema son las familias. Para mí lo de la familia fue fatal. Mi marido y mis padres, porque yo, además, coincide que vivo en una casa que es familiar, en la que viven mis padres en el piso de arriba y las hijas en otros pisos, pero en la misma casa. Mi madre tenía la preocupación: a ver si van a poner algún día una bomba, a ver si no sé qué, no sé cuántos, todas estas cosas. Esa etapa pasó así, con recelo vamos, todo el día mirando el coche, todas estas cosas. Yo todavía no tenía protección entonces.” (Entrevista 24)

Un entrevistado recuerda la conmoción que le supuso el conocimiento del miedo que su esposa sentía cada vez que arrancaba el coche para llevar a su hija y a una amiga al colegio.

“Yo me acuerdo, hay una reflexión que hace mi mujer, que me dice a mí, pero no en aquel tiempo sino mucho más tarde, que eso le doy yo un valor impresionante, y es, mi hija estudiaba en Pamplona y en ese coche subía una amiga suya que estudiaban las dos en el mismo colegio, y le subía mi mujer, y cuando me decía mi mujer: ‘mira X, no te lo quise decir nunca pero cuando yo metía la llave’, primero ella le decía a mi hija: ‘l, ponte allá’... o sea fijaros qué mañana, todos los días... Bueno pues a partir de eso lo que hacíamos era, mis escoltas también controlaban el coche de... pero vamos, esa es la dureza, que eso es lo que no se sabe.” (Entrevista 38)

Se da igualmente el caso de quienes se incorporaron a la vida política con el recuerdo del acoso sufrido por su progenitor, tanto por su implicación política como, en otros casos, por ser militar.

“(...) yo ya lo había vivido en mi casa, o sea yo he visto cómo le han insultado a mi padre, cómo han insultado a los amigos de mi padre, a la gente que iba a la casa del pueblo, o sea yo lo he vivido eso.” (Pilar Moreno)

“A mí, la primera experiencia fue familiar, no personal mía. Fue familiar porque mi padre era militar, vivíamos en Pamplona, porque he estado siempre viviendo en Pamplona, y la primera sensación de terrorismo que tuve yo fue que le pudiera pasar algo a mi padre, aunque no era una cosa que yo pensara habitualmente; pero sí que conforme vas creciendo, yo por ejemplo cogía el coche de mi padre, cuando ya me hice más mayor, y hay veces que yo arrancaba el coche y pensaba que podía explotar el coche. Esa fue la primera experiencia que tuve yo del terrorismo. Luego ya vino la personal, directamente a mí, pero la primera fue... Luego mi padre, al tiempo, tuvo un atentado terrorista.” (Carmen Alba)

Una experiencia similar es la que relata Cristina Sanz, también hija de militar que, desde su juventud tenía plena conciencia de que su padre vivía en una situación de peligro, lo que generaba en ella un temor permanente.

“Yo recuerdo con mi padre, nunca nosotros nos montábamos en el coche con él, nunca; él siempre bajaba antes, lo encendía, lo arrancaba y ya podíamos bajar. Lo que a lo mejor la gente, era mi día a día, luego dices: ‘ostras, que yo no me puedo meter con mi padre en el coche’. Yo estaba un día con, estábamos en lo que era antes primero o segundo de

BUP, estábamos dando un paseo por lo viejo con las amigas y oigo un petardazo. Ingenua de mí digo: ‘buf, es tormenta’. Cuando ya, yo tenía siempre horarios, aunque tenía 18 años tenía horarios, llego a casa y de repente todo con policía, bordeado, no podías acceder, habían puesto una bomba en el gobierno militar, mi casa estaba al lado del gobierno militar, y tú sabes lo que es subir las escaleras del portal y no saber lo que te vas a encontrar. La casa abierta, todos los cristales, no había nadie en las casas, ¿dónde están mis padres?... Eso un sábado por la noche, lo recuerdo como... hasta que encuentras entre la gente a tus padres y a tu hermano. Eso lo recuerdo como si lo estuviese viviendo ahora.” (Cristina Sanz)

La violencia de persecución se explicitaba en numerosas ocasiones en el caso de los miembros del partido socialista a través de la acusación de formar parte del GAL. Lo hemos visto en el recuerdo del diccionario pintado en el colegio por algún compañero de Javier Remírez, y se visibiliza de manera diáfana en el relato de su madre recordando una de las muchas agresiones padecidas. También en la de Miguel Ángel Ancizar cuando recuerda cómo pintaron en casa de sus suegros esa consigna acusatoria.

“Otra anécdota, recuerdo que fui a ver a una amiga a Ubarmin y fui a verle con coche claro porque Ubarmin queda más lejos (...) y me dice una señora que estaba viéndole: ‘oye vas para... ¿me dejas en Pamplona?’, ‘no te preocupes, doy un poco más vuelta y te dejo’, y yo bajaba y en la cuesta de Labrit para tomar la curva una furgoneta de la Policía Nacional y yo digo: ‘a que es para mí, a que es para mí’, fijate cómo vivía. Yo sigo, sigo, sigo, y justo, llego por mi calle y ya veo la manifestación. Ya aparqué, con dos narices, cagada por dentro pero aparqué, tal, tal, tal; les miro y bueno, porque les miras... y subo, y era una de los presos, un sábado por la tarde. Un montón de viejos y viejas, padres y no padres, y de jóvenes, pues con una pancarta enfrente de mi casa por los presos. Qué tenía yo que ver con los presos y con... y ‘PSOE=GAL; bueno ‘PSOE=GAL’ en la pared de enfrente de mi casa y en mi casa, bueno, bueno.” (Mariasun Apesteguía)

“(...) ¿qué presión?, toda, toda la presión, es decir, desde pintarle la fachada a tus suegros, ‘PSOE=GAL’, claro, (...), o a que te digan que tienes que salir no siempre a la misma hora... Nosotros miedo pasamos bastante.” (Miguel Ángel Ancizar)

Mariasun Apesteguía añade al relato de aquella persecución cotidiana, que tal como ella misma reconoce convirtió su vida y la de sus familiares más cercanos en un infierno, una intimidación reciente que sintetiza la inquina de sus agresores y enlaza con las afrentas continuas que tuvo que sufrir durante décadas.

“Y te voy a decir, no hace ni dos años que todavía me pusieron ‘Apesteguía, la horca está vacía’, en la pared de mi casa; porque siempre lo hacían en el muro de mi casa, o sea no le tocaban al vecino, no, no, en el mío. Enfrente tengo un colegio, ahora no es colegio, pues allá bueno, aquello era... ‘PSOE=GAL’ ni me acuerdo las veces. Yo era responsable del GAL, yo era responsable de lo que hiciera el partido en Madrid, en cualquier sitio de España, yo era responsable de todo. Pasaba cualquier cosa, ‘hala ya nos viene otra’; cualquier acción que tuviese el partido que, ‘ya nos viene otra’.” (Mariasun Apesteguía)

Muy recientemente volvieron a realizar pintadas contra ella, lo que da muestra de la presencia de un poso de violencia que permanece latente en las calles de la Txantrea, donde el acoso fue extremadamente brutal y continuado en el tiempo.

“Luego yo, cuando llega esta legislatura, poco antes de esta legislatura ya me habían hecho lo de ‘Apesteuguía la horca está vacía’, y muchas más cosas claro, todavía, todavía, ya vale, ya vale, y no viviendo en la Txantrea, bueno no viviendo pero haciendo toda la vida allí. Me llama mi amiga y me dice íbamos para casa y hemos visto, estaba yo en el club de jubilados, íbamos para casa y hemos visto... joder, conque le llamé al partido y le dije: ‘oye mira, me han hecho esto, llamas al Ayuntamiento y que bajen, lo quiten, lo pinten y que lo quiten cuanto antes, porque lo que no quería yo es que otra vez de nuevo’.” (Mariasun Apesteuguía)

En la relación de momentos especialmente difíciles, Yolanda Barcina destaca la agresión con tres tartas en la cabeza durante un acto de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos celebrado en Toulouse en octubre de 2011.

“Ese día fue terrible. Una cosa como increíble. Pero mira, la televisión de Aragón estuvo fenomenal, porque les grabó, y gracias a la televisión de Aragón, ellos lo tenían perfectamente organizado, entonces digo, fue terrible, fue muy rápido, entonces era un, la verdad que son listos, igual que te digo una cosa son listos, era un anfiteatro inclinado, es muy difícil tener un escenario así porque lo normal es que tú en una mesa donde hay un debate, siempre suele estar en altura; allí no, allí estaba bajo, entonces ellos iban vestidos normal, con unas gabardinas, y las tartas las llevaban en unas carpetas, una especie de carpetas, o sea no se notaba, entonces de repente vimos que había unos señores, estábamos un montón de gente allí, se acercaban y podía ser alguien que viniese a traer algo, no entendías que pasaba, y entonces abrieron y bom, los tartazos. Entonces tuve la suerte, que luego todo el mundo decía: ‘qué reacción’, claro como estábamos en Toulouse y habíamos dormido esa noche allí yo tenía otra ropa en el coche; eso si me pasa en Pamplona no tengo reacción, tengo que ir a casa, entonces me fui al cuarto de baño, me acuerdo, Luisa Fernanda Rudi que también estaba, con Ana Setién, mi jefa de gabinete, entonces claro, merengue por todos los sitios; en el lavabo, me lavé, me mojé el pelo, me cambié de ropa y volví a salir. En ese momento solo se te pasa, como no te ha pasado nada, solo te pasa por la mente que hay que seguir, y lo de siempre, ‘no nos van a ganar’ (...). Entonces bien, pero lo malo fue por la noche. (...) Porque entonces por la noche dices: ‘me podían haber matado’. Ahí sí que tuve miedo, o sea porque es la primera vez que tienes un impacto total en tu cabeza, entonces eso podía haber sido un tiro. Eso sí.” (Yolanda Barcina)

Uno de los efectos directos de esa presencia cotidiana de la violencia dirigida contra los cargos de partidos constitucionalistas era la vivencia del miedo. Esa emoción vivida con diferente intensidad y asociada a recuerdos concretos forma parte de la experiencia vital de muchos de los amenazados.

“Todos los que estábamos, en fin, no exentos de miedo porque yo recuerdo momentos muy, muy complicados. Yo me acuerdo que era presidenta del partido entonces, que estaba en la mancomunidad también de presidenta, y en el consorcio y en el grupo de acción local, y fui y me dijeron: ‘a Vitoria que es el aniversario del asesinato de Fernando



Buesa', y entonces no tenía escolta, fui con mi marido. Dejamos el coche en un aparcamiento, por cierto bastante lúgubre, cerca del teatro donde se realizaba el acto, y chica, cuando vuelves y te montas en el coche, hasta que no has arrancado, y has andado no sé cuánto no respiras. De esas hemos pasado, pero a pesar de eso, yo creo que todos teníamos el convencimiento de que no podían salirse con la suya de amedrentarnos para no presentarnos en listas para poder trabajar." (María José Fernández)

"Es que ese miedo yo no lo he sentido ya más. Yo tenía un miedo por cosas normales de la vida, miedo a que te pase algo, o miedo en una circunstancia concreta, pero me cuesta, fíjate, alguna entrevista que he hecho sobre esto, me cuesta mucho expresar ese miedo, o sea es un miedo paralizante, es un miedo que, yo recuerdo de abrir la puerta del portal y subir corriendo las escaleras. Es absurdo porque no has visto que haya entrado nadie al portal. Yo es que no me ha vuelto a pasar." (Sergio Sayas)

El temor a ser víctima de un atentado se extendía cuando se era testigo de lo ocurrido a compañeros o personas cercanas. Incluso, como apunta Luis Casado, aunque uno mismo no se sintiera especialmente señalado ni hubiera recibido avisos por estar en alguna lista de ETA. Los miedos surgían con más intensidad cuando se constataba el peligro corrido por alguien muy próximo y con quien se compartían las circunstancias de pertenecer a partidos perseguidos por la izquierda *abertzale*.

"Personalmente para mí cuando a una concejal de Tudela le avisan que han pillado a ETA con datos suyos. (...) Esto sería, a ver, esta estuvo de concejal... sería en el año 2000, o por ahí. Antes de ser yo alcalde era concejal, estaba... sí, por ahí, en el año 2000-2001, por ahí sería. Entonces te das cuenta y dices: coño, si hay gente... (...) hay gente de Tudela, que seguro la tienes que conocer, que está cogiendo datos, porque claro la chica, que era una concejal del Partido Socialista, se había cambiado hacía pocos meses de coche, y tenía la matrícula de su coche actual, o sea que los datos eran muy recientes, y por lo tanto la información venía de alguien de Tudela. Tú piensas que nadie que te conoce va a hacerte daño, pero ya ves que no es así. (...) Existe gente que está dispuesta, no sé si a poner una bomba o pegarte un tipo, pero sí por lo menos a dar los datos para que alguien lo haga." (Luis Casado)

Todos estos relatos muestran cómo se produjo la violencia de persecución y qué emociones provocó en los perseguidos. En esos relatos no se ha incluido aún el impacto que supuso el aprendizaje de la autoprotección, ni la necesidad de llevar escolta. Ambas situaciones forman parte de una vivencia compartida por todos ellos que resulta especialmente dura, en la medida en que implicaba toparse diariamente con la evidencia de estar amenazado. Sobre el aprendizaje de la autoprotección nos ocuparemos en el siguiente subapartado. El efecto de la asignación de escoltas, más allá del inicio al que sí hemos prestado atención, será desarrollado en el apartado "La sombra de la escolta".

## **2.2 Aprendizaje e impacto de la autoprotección**

El aprendizaje de la autoprotección fue una experiencia singular que puso delante de los entrevistados la evidencia de que eran un objetivo de ETA y de su entorno. Ese

aprendizaje implicaba la incorporación a la vida cotidiana de estrategias preventivas que minimizaran el riesgo de ser víctimas de un atentado. Evitar las rutinas, vigilar el entorno, estar alerta ante potenciales amenazas, revisar los bajos del coche antes de arrancarlo... eran medidas que se les indicaban en cursos de protección o en charlas que se organizaron para enseñarles estrategias de autoprotección. Durante esos años su participación en la vida política se vio acompañada por las advertencias sobre la necesidad de protección y de la imposición de escoltas que cambiaron radicalmente sus rutinas y su vida.

Esas experiencias conforman la vivencia de la vida amenazada y ponen a estas personas ante las consecuencias concretas de una violencia dirigida contra ellos que les forzó a aprender a protegerse. Así, los consejos de autoprotección y los cursos que se les impartían como medida básica de protección forman parte de sus recuerdos más vivos. Y, también, más ligados al hecho de vivir una vida alerta y preparada para anticiparse a los golpes que pudieran llegar por parte de los violentos. En este apartado dedicaremos atención a la incorporación de esas estrategias de autoprotección que cambiaron sustantivamente su relación con el entorno, que empezó a vivirse como un espacio de potencial hostilidad y obligó a que integraran en su día a día la cautela y la vigilancia para evitar ser víctimas de algún atentado.

Antes de que la asignación de escoltas se produjese automáticamente en cuanto accedían al cargo, la situación de violencia y hostigamiento que llevaba concretándose desde la ponencia *Oldartzen* derivó en la necesidad de organizar cursos y charlas de autoprotección para quienes estaban en una línea pública más visible. Estos cursos se mantuvieron cuando, tras el asesinato de José Javier Múgica, se empezó a activar desde el Ministerio de Interior un sistema de protección que incorporaba el servicio de escoltas para todos los cargos amenazados en Navarra. Las indicaciones sobre autoprotección ya tienen, obviamente, cierto impacto sobre su percepción del riesgo que habían asumido por su compromiso político. Algo que no debería quedar diluido por el mayor impacto que supuso pasar a vivir escoltados. Ambas experiencias, el aprendizaje de la autoprotección y la asignación de escoltas, conforman la realidad de ese contexto de persecución que corre el riesgo de pasar desapercibido como si hubiese sido un episodio intrascendente de nuestra democracia. Verlo en detalle y subrayar lo que supuso es imprescindible para conocer los riesgos que se corrieron y el sufrimiento que causaron quienes pretendieron aniquilar con esa violencia a sus adversarios políticos.

El impacto de la necesidad de aprender a protegerse fue algo diferente para quienes ya estaban en la vida política antes de la implementación de la estrategia de “socialización del sufrimiento” y de la puesta en práctica de los principios de la ponencia *Oldartzen*. Quienes ya formaban parte de la vida pública a través de cargos y responsabilidades ya conocían qué significaba sentirse señalado y, muchos de ellos, habían ido incorporando cautelas de vigilancia y de cuidado relacionados con las rutinas y los lugares a los que acudían, así como con medidas encaminadas a dificultar que se les identificara.

“(...) antes de que me pusieron escolta ya tenía cogida la costumbre, pues eso, había comprado otro coche para tener dos coches para poder moverme, alternar los coches...

(...) por iniciativa propia, cuando me di cuenta que la cosa era chungu y tal, y claro dije: igual alternando les pongo la cosa más complicada.” (Entrevista 34)

“Ya sabías que el cargo conllevaba asumir esa carga, por decirlo de algún modo, esa complicación, pero lo vi con normalidad, era inherente y aceptas o no aceptas, pero si aceptas ya sabes que lo conlleva.” (Entrevista 34)

“(…) sin angustia, desde la asunción de la responsabilidad del riesgo que has asumido, pero obviamente lo asume uno por una razón, y es por la que decíamos, por seguir luchando por la libertad y la democracia plena en este país, pero en absoluto porque me pareciera ni mínimamente normal, sino por todo lo contrario. Si vale la pena asumir este riesgo es por eso, desde ningún otro punto de vista. Igual que la actividad política pues tampoco... personalmente para mí ha sido una cuestión complementaria, no he dejado de desarrollar mi trabajo nunca y por tanto dices qué falta te hace ponerte en ese riesgo.” (Entrevista 31)

“Había unos protocolos y unas normas que había que seguir, es decir, intentar evitar los mismos paseos todos los días; si un día se salía por la derecha, otro día por la izquierda y otro día por el centro de la puerta de tu casa. En aquella época también se ponían bombas en las papeleras, entonces intentar evitar puntos de acumulación de objetos extraños. En fin, te adaptabas un poco a los protocolos que de alguna manera te habían comentado y te habían explicado los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. No solamente a mí, sino también había incluso reuniones dentro de los responsables municipales de UPN, de los responsables públicos de UPN, para tener esas medidas de precaución. Lo que sí que había que hacer siempre era mirar debajo del coche, eso era una cosa... Yo tenía la suerte de que cuando salía en coche me miraban antes la policía el coche, y afortunadamente no tuve ningún incidente con mi coche. Algunos veranos, siempre: dónde vas, cómo vas, con quién vas, vamos a avisar a la Guardia Civil de turno si es pueblo, y si es ciudad Policía Nacional. Estar siempre vigilado.” (Entrevista 6)

En el caso de personas que habían luchado ya en la clandestinidad contra Franco, la vigilancia del entorno, que forma parte de las medidas básicas de autoprotección, son referidas como un hábito ya adquirido en esa otra época.

“En todo caso con carácter general, en mi evidencia, porque a lo mejor las maneras de ser, las circunstancias de cada uno, (...), no obstante siempre he vivido alerta, siempre, en aquellos tiempos, siempre, pero también ya venía de lejos, porque me tocó vivir en la clandestinidad bastantes años y entonces tenía alerta de otra naturaleza, y lo de controlar si te seguían o no, y si entrabas a un bar quién estaba y quién no estaba, y dónde te colocabas; eso ya venía de hacía años, de los 18 años pero en la clandestinidad, no con el tema de ETA. Entonces esto, desde ese punto de vista casi era cambiar una horrible y terrible paradoja, pero era cambiar; y ahora resulta que yo que he tenido que estar con cuidado por mi seguridad en aquellos momentos, simplemente por tener un pensamiento político que no encajaba con el régimen pero tenías que vivirlo así, y con posterioridad pues resulta que se da la paradoja de que te toca vivirlo del revés, y es verdad que con naturalidad lo he gestionado, lo gestioné como pude.” (Grupo Focal. Sujeto 1)

Quienes por otra parte se incorporaron a la vida política cuando la violencia de persecución ya era una evidencia aceptaban ese aprendizaje de la autoprotección como parte de la carga que ya conocían cuando decidieron dar el paso a la asunción de responsabilidades políticas.

“Sí, alguna instrucción sí que habría recibido. Yo creo que tuvimos una charla un día, donde se nos comentó lo que había que hacer, lo que no había que hacer, lo que se podía hacer, lo que no, dónde teníamos que tener precaución. Eso sí que existió, pero enseguida de salir elegido concejal, a los pocos días, no recuerdo las fechas, si fue días o semanas, nos pusieron protección.” (Entrevista 37)

Las instrucciones para enfrentarse a la violencia de persecución que formaba parte de la realidad de los concejales y cargos políticos de estos partidos en ese periodo de nuestra historia reciente se cuentan en el relato unidas muchas veces al recuerdo del trabajo de los escoltas. Tal como se ha visto en el apartado dedicado al inicio de la vida con escoltas, en muchas ocasiones, el aprendizaje de la autoprotección iba acompañado de la activación del servicio de escoltas, que incrementaba la seguridad de estas personas pero no eliminaba ni el riesgo ni la necesidad de aplicar medidas que les ayudaran a protegerse a sí mismos y a los suyos.

“La presión al final está en la calle; si no estuviera no nos hubieran puesto escoltas. Yo confiaba en la Policía Nacional, y cuando ellos consideran que debemos tener cada uno dos escoltas, pues significa que algo habrá. En aquella época sabíamos que esto era así, y casi iba a decir que vivíamos con ello, sabiendo que hay ciertos sitios donde no vas a poder ir, o no puedes ir avisando, o tienes que ir acompañada. Desde la perspectiva de ahora, pienso que es una situación un poco surrealista, es que es inimaginable que esto haya ocurrido, y que todavía haya presiones, hay presiones por ahí.” (Entrevista 7)

“Yo creo que más que verlo como normal, digamos que lo interiorizas; por representar esas ideas lo interiorizas como que forma parte, aunque no lo veas bien, pues dices tengo que asumir que si hay un pleno y vienen puede haber follón, o que si voy a tal acto puede haber follón, entonces es como que lo interiorizas y que forma parte de esa vida municipal, que por representar esas ideas tienes que asumir también ciertas otras cosas, el coste que tienen ciertas otras cosas.” (Entrevista 42)

La comprensión de que la asunción del cargo iba acompañada de una persecución que implicaba la necesidad de aprender a protegerse o de asumir la compañía de la escolta se expresa también desde la perspectiva de la necesidad de resistir.

“La verdad que sacas las fuerzas desde la debilidad quizás. Siempre dices: ‘si todo el mundo se va a su casa, al final estos van a ganar’. Sí que me acuerdo además, después del atentado todo el mundo me decía: ‘estás loco, ¿por qué vas a seguir?’, sobre todo la gente, tus amigos que no se dedicaban a la política, ‘estás loco, ¿cómo vas a seguir?’, ‘sí, y si me matan a mí va a venir otro que va a seguir en mi lugar’, y eso además me acuerdo que lo dije en alguna declaración cuando el atentado, y es verdad, si yo me voy a mi casa es un punto para ellos, una batalla. Al final menos mal que no ganaron, aunque no es una guerra, no había dos bandos, pero al final tienes que dar el paso y seguir. Y como yo había muchísima gente comprometida, gente que le pasó algo, que no le pasó nada, y

había trescientos cargos públicos de UPN que íbamos todos sin ningún tipo de protección, tomando las medidas de autoprotección que nos decían desde la dirección del partido, y desde las múltiples charlas que nos daban de la Delegación del Gobierno sobre todo.” (Evelio Gil)

El incremento de la presión contra ellos, visible en la ofensiva violenta alentada por la ponencia *Oldartzen* y evidenciada en el asesinato de cargos políticos, generaba una mayor inquietud. Antes de que se extendiera la asignación de escoltas, a algunos cargos públicos se les recomendó portar un arma. Aunque resultaba una práctica totalmente ajena y extraña para los perseguidos, su uso se justificaba por el hecho de que había resultado eficaz para salvar la vida de algún compañero; o incluso porque se proyectaba que habría podido servir para ello.

“Yo me acuerdo que uno de los momentos graves míos, se me ofrece la licencia B y no la quiero. Yo me acuerdo que subí al delegado del gobierno y me dice: ‘oye, han propuesto la licencia B para llevar... que no, es que no la quiero, yo quiero hablar’. Claro hablar con la gente que quiere hablar. Después le decía, fíjate si la hubiera accedido Tomás Caballero, si hubiera llevado la licencia B. Le digo: ‘es que ni me lo propongo porque mientras tengas la palabra para poderte defender, pues la tienes; como tengas un arma es que...’. Y me acuerdo que el delegado del gobierno me dijo: ‘te puede servir el arma para tirársela.’” (Entrevista 38)

“(...) en ese momento veo que tengo un riesgo tremendo, intuyo que tengo un riesgo tremendo. Tomo medidas, consigo sacarme la licencia de armas porque tengo muy claro, tengo muy claro lo que está pasando. También tengo claro que en un momento determinado se parará, pero que en el camino se va a quedar gente.” (Juan Frommknecht)

“Y dije: ‘jo, estos van a ir a lo fácil’, lo fácil es el que no tiene escolta, a mí me ven en un montón de cosas, porque voy mucho con el vicepresidente; al de administración local lo conocen en los pueblos y empiezas a tener miedo y dices: ‘me estoy quedando solo, me van a sacudir’, hasta el punto de que solicité una licencia de armas y me la dieron, y menos mal, y menos mal. Miedo, miedo, miedo. Claro estaban todos protegidos, ‘me van a dar, me van a sacudir.’” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

“Recuerdo que, lo digo... me dieron hasta pistola, y qué hago yo con una pistola. (...) la llevé, sí llevé, en algunos momentos llevé, pero tampoco... quiero decir, tienes que estar acostumbrado a esas cosas. La llevé durante un tiempo pero luego ya... (...) Bueno, en principio pues con mucha... te sientes, no especialmente protegido, sino dices: tengo una oportunidad en un momento determinado, porque oyes cosas, yo conozco a alguien que llevaba pistola y que salvó la vida en un tiroteo en un parking, porque se olió que iban a por él y se dio cuenta y se agachó debajo del coche y empezó a tirar cuatro tiros. No se hirieron entre ellos, quiero decir, pero fue como pum, pum. Entonces dices: ‘bueno, es una oportunidad más, en ese aspecto’. Pero realmente yo creo que la mayor protección la tienes cuando tienes la seguridad, sobre todo con profesionales. ¿Cuál es el problema?, hablando sincero, el problema que al principio era la Guardia Civil la que andaba en esto, también los forman a ellos un poco en la protección. Luego vino muy rápido el tema de la seguridad privada, y la seguridad privada no tenían ni idea, lo que

pasa que podían asustar al del frente, pero tú los veías al lado, esos chavales venían de Valencia, venían de todos los sitios, todos los concejales con seguridad, un desastre, un desastre, pero bueno sirvió seguramente para... Luego ya se fue más acomodando, se convirtieron en más profesionalidad y demás, pero es que no había medios tampoco para todos, y para hacer las cosas. Eso fue... llevar la pistola un argumento más, sin más.” (Luis Valero)

En ese escenario de tensiones y riesgos, el uso de armas como medida de seguridad que se dio en algunos casos generaba, como recuerda un entrevistado, incomodidad e inquietud cuando se conocía esa circunstancia.

“Yo, de hecho, ahora se cuenta así pero en los años, en la legislatura del dos mil, cuando ya aquello se puso muy mal, había compañeros, desde el típico compañero que decía: ‘yo me voy a sacar una licencia de armas’, y jodé, iba con la pistola, y yo digo: ‘aquí algún día vamos a tener algún lío’ porque claro, como sepa aquí la gente que hay dos concejales con pistola... además claro, si te decían que con pistola estabas todo el rato mirándole, ‘que se le nota’. Desde el que reaccionaba así, hasta el que ‘yo no sé qué’, hasta el que le tenías que decir: ‘oye, ten un poco de cuidado que tal’, hasta el que estaba... (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Como estamos viendo, en un contexto en el que tenían que extremar las precauciones y convertirse en garantes de su propia seguridad, la asignación de escoltas fue recibida con cierto alivio, pues la protección dejó de depender exclusivamente de las medidas de autoprotección que habían aprendido.

“En ese sentido, cuando nos pusieron escoltas fue un alivio porque ya no tenía que hacer la tarea individualmente sino había quien hiciera la tarea por mí. Yo les llamaba las muletas, y tenía la sensación muleta también yo. Decía, mira esto es como tener, para mí era como haber tenido un accidente, una persona normal y de repente tienes un accidente y tienes que andar con muletas, y sin muletas no puedes andar. La mayoría de los días estás agradecido a las muletas porque te permiten andar, que si no no puedes, y hay algunos ratos que tirarías las muletas por la ventana” (Entrevista 34)

“Lo pasaba peor cuando estaba en Gesto por la Paz, porque de alguna forma era una ciudadana de a pie, que iba al supermercado a comprar y algún vecino te saludaba, otro no; estabas como más solo. De alguna forma, al tener un cargo político, a mí me daba la impresión de que estaba más protegida, que era una ilusión, pero una sensación que tenías.” (Entrevista 18)

“Mira, me facilitó ¿sabes lo qué?, que cuando iba por la calle solamente en dos o tres ocasiones me increparon, pero no se atrevían. Pero a mí también me daba miedo que me increparan y que actuaran porque luego la represalia era todavía mayor para mí.” (Mariasun Apesteguía)

“Aparte de todos los informes que recibía por parte de Policía Nacional, los seguimientos que se me hacían, esto estoy hablando antes de que me pusieran escoltas, porque una vez ya esa labor, aunque nunca debes de dejarla porque siempre tienes que estar como muy atento, con todos los sentidos, es cuando empiezas a verte controlado.” (Entrevista 38)

El incremento de la sensación de seguridad al pasar a tener la protección de los escoltas no impide que, junto a ese alivio, se señalen las consecuencias negativas de una situación que rompió con la normalidad de una vida libre.

“No, lo mismo, en vez de conducir yo conducía otro. Y bueno, y con el escolta, no te creas, que también de la acera de enfrente insultaban, tampoco... claro, tampoco el escolta un insulto qué va a hacer, ¿no? Pero hombre, te sentías más protegido, más protegido seguro, pero era un incordio, era un incordio, pero un verdadero incordio. Lo del escolta era... o llamar la atención donde ibas si ibas andando, o si ibas a cenar por ahí, pero bien, bien, mejor, por lo menos más seguridad y más comodidad.” (Javier Iturbe)

“Hay que afrontarlo con decisión. Yo por ejemplo te digo que, me he cuidado, quiero decir, pero he intentado hacer mi vida totalmente normal. Ha habido momentos en que igual no la puedes hacer, pero sí o sí, intentar hacer la vida normal y que no te coman el espacio.” (Luis Valero)

Las medidas de autoprotección implicaban una ruptura con las rutinas que acompañaría ya todo su periplo, y que, además de incorporarse como un mecanismo automático de defensa, suponía enfrentarse todos los días a la percepción directa de un riesgo vital.

“Los consejos básicamente se resumían, primero en evitar ante todo la rutina, es decir, salir a horas diferentes, ir a lugares diferentes, en horas diferentes, etcétera; criterios de prudencia a la hora de recoger el vehículo, te enseñaban cómo mirar los bajos del vehículo, dónde podía haber una bomba, etcétera.” (Javier Remírez)

“Pues mirar debajo del coche, eso lo primordial, eso lo primordial; siempre mirar debajo del coche, no salir nunca a la misma hora de casa, si ibas a una cafetería siempre te ponías mirando para la puerta, o sea un poco, todas las medidas que te decían que había que hacer, pero sobre todo eso, cambiar de horarios, mirar debajo del coche y eso, si ibas a algún sitio público siempre mirar hacia la puerta.” (Entrevista 42)

“Sobre todo la vigilancia del coche, debajo de los coches; no realizar actividades cotidianas con los mismos horarios y a los mismos sitios, cambiar los horarios, cambiar los lugares, cambiar los recorridos; no comentar dónde vas a ir o dejar de ir... entonces eso afecta a tu vida personal muchísimo, a tu libertad individual, familiar...” (Elena Torres)

“Mirar debajo del coche por supuesto. (...) Mirar las entradas y salidas. Antes de entrar en un sitio mirar quién está, pero sin que se note mucho que miras, cubrirte las espaldas, estar continuamente mirando para los lados, o sea yo estar tomando un café con alguien y estar mirando a todos los lados, ‘¿qué te pasa?’, ‘no, nada, nada’. No le quieres preocupar, pero estás mirando a ver quién entra, quién deja de salir, tal. Percibes situaciones de peligro donde luego ya he visto que no las hay, pero en ese momento, con esa experiencia que has acumulado, ves situaciones de peligro donde no las hay. Es que me da hasta... Es que hay situaciones que son absurdas: pasar al lado de un coche y ver que alguien te mira de una manera desde el coche, y que va a salir del coche en el momento en el que pasas, entonces percibes que ahí hay un peligro.” (Entrevista 7)

La referencia a la revisión de los bajos de los vehículos es común en los entrevistados. Para ver en toda su magnitud el impacto de esa brutal necesidad de incorporar ese gesto a su rutina diaria, es bueno subrayar que lo que buscaban en los bajos de sus coches era una posible bomba que pudiera estallar en cuanto se pusieran en marcha. El recuerdo de los numerosos atentados que habían usado ese sistema latía en el corazón de todas y cada una de esas personas cuando se agachaban y miraban si había algún artefacto. Día tras día. Hasta que los escoltas pasaron a cumplir esa función y, en parte, aliviaron esa tensión diaria. Que empezaba con la revisión del coche, seguía con la atención a los horarios y continuaba con la evitación de determinados lugares, entre otras medidas incorporadas a su día a día.

“Lógicamente me obligaron, desde un punto de vista de seguridad nos obligaron, en el caso de mi madre y en mi caso, a mirar los bajos del vehículo, a hacer medidas de prevención cuando ibas por la calle...” (Javier Remírez)

“(…) te dicen cuatro cosas: mira debajo del coche, tampoco tienes ningún aparato ni nada, sino por la mañana miras debajo del coche y no salgas a la misma hora y no hagas los mismos recorridos, poco más, poco más.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Yo he tomado siempre, además de la escolta he tomado las medidas que ha sido posible de precaución y de protección, las he tomado, de revisar en casa y el coche y no sé qué, pues las he tomado; guardar el coche siempre y cuando no lo guardaba pues mirar antes, etcétera.” (Entrevista 31)

Varios entrevistados recuerdan la dificultad y la incomodidad de esa medida de seguridad que generaba inquietud, tanto por lo que significaba como por la posible falta de destreza para hacerlo correctamente.

“Eso nos dieron al principio, antes de ponernos la escolta. Nos dieron un papel con unas instrucciones y nos dijeron que teníamos que mirar el coche, pero mira chica, yo ni con espejo, ni con nada. Yo iba a las reuniones a la sede, que además en invierno, vas a Pamplona, aparcábamos donde, había un aparcamiento donde está ahora la estación de autobuses, ahí, aparcábamos en ese aparcamiento de ahí arriba y te ibas a la reunión. Salías de noche con un frío peludo, cogías el coche y hasta que no arrancabas y habías andado 200 o 300 metros, no respirabas, porque yo no sabía mirar. Yo ya ponía el espejo, y qué, si yo lo pongo aquí y la bomba está ahí atrás, o aquí... que no. Los chicos sí miraban bien, los escoltas luego sí.” (María José Fernández)

“Y miraba en el garaje, eso era lo peor, debajo del coche por si había alguna bomba o lo que sea, que lo hacías muy mal porque eso de que era fácil lo dirán ellos, pero echarte al suelo con una lamparita, no veías nada...” (Fabricio de Potestad)

“Entonces hombre, el momento de agacharte al suelo, para empezar era incómodo, sabías que lo hacías mal, porque con una linternita mirabas así y ‘yo no veo nada’, pero claro garantías, un policía sí, te dice ‘seguro que no hay nada, seguro que sí’, pero tú no tienes ni idea. Mirabas y parece que no.” (Fabricio de Potestad)

En esas circunstancias que se vivían casi cotidianamente, el miedo brota en algún testimonio apreciando los elementos que podían permitir una mayor sensación de



seguridad. Así, por ejemplo, el hecho de disponer de garaje surge como clave para amortiguar ese temor, aunque, no obstante, a la vez asomaba como generador de inquietud el recuerdo de José Javier Múgica, asesinado precisamente con una bomba lapa ubicada en su vehículo.

“Entonces lo que es la palabra miedo, ir con miedo, además yo siempre he tenido el coche en el garaje, entonces no es lo mismo salir y mirar al coche a ver lo que tiene, bien es cierto que me dieron, el jefe de la policía, antes de tener escoltas, me dieron un espejo y desde el asiento del coche, te ponías así y no tenías que andar poniéndote debajo y tal, cuando por ejemplo ibas al Ayuntamiento a una reunión y volvías a coger el coche, no ya a la noche que es cuando... como le pasó a José Javier Múgica por ejemplo, que le estaban esperando que volviese de los baños de Fitero y le pusieron la bomba lapa debajo. Yo tenía esa ventaja de que dormía el coche en garaje y el tema de la noche estaba más o menos controlado. Pero sí, preocupación claro. Luego veías lo que pasaba alrededor...” (Luis María Iriarte)

Esa precaución que debía tomarse revisando el vehículo es recordada en varios testimonios vinculada a la inquietud que se generaba hacia otros miembros de la familia que también lo utilizaban.

“Ahí sí que fue cuando noté, que además, a mí lo que me preocupaba en aquel momento, no tanto que me pasara algo a mí, yo iba siempre con los críos, o sea que me pasara algo a mí acompañada con los críos. En aquel momento no teníamos escoltas, se pusieron a los meses del atentado de Tomás. Si esto fue en mayo, se pusieron los escoltas en octubre, y esa temporada íbamos solos; sí que teníamos alguna contra en los domicilios pero bueno. Te solían decir: ‘mira debajo del coche’, yo miraba debajo del coche y yo no sé lo que hay debajo del coche, si hay algo raro. Te decían: ‘cambia de recorridos’... todo ese tipo de cosas que te iban marcando.” (Carmen Alba)

“Pues ya no hacía lo que quería, ya no era una vida normal. Luego te condiciona lo de mirar los bajos del coche, una cosa muy habitual, apartar a la familia en momentos determinados, y eso que con la familia, me da la impresión de que es una cuestión general, de estos temas tampoco se hablaba. El cargo público yo creo que no hablaba, me da la impresión, al menos en mi caso yo tampoco hablaba mucho. Yo sabía que en mi casa, mi madre de manera especial, estaban preocupados, porque luego algún comentario que tal, pero yo creo que no quieres hablar con la familia de este tema, yo creo que no quieres hablar. Yo creo que cuanto más hablas peor, porque si te obsesionas, es malo obsesionarse.” (Alberto Catalán)

“Bueno ya ibas tomando; ya te avisan, te llaman del partido, mirar debajo de los coches, tener un poco de precaución, que no se monte la familia con vosotros mientras estás revisando, o sea todas esas cosas más o menos las hacías; no sistemáticamente, pero de vez en cuando se te cruzaba el cable y mirabas y controlabas y tal.” (Luis Casado)

La necesidad de revisar los bajos del coche y de dificultar la identificación del vehículo de la persona amenazada propiciaba situaciones complicadas que varias entrevistadas recuerdan con nitidez.

“Y luego, sin confesarlo, antes de subir al coche tirabas la llave como que se te ha caído al suelo para agacharte y de paso mirar, porque cuando estabas en un parking público, si había gente y tal no querías... cualquiera se te podía quedar mirando, “esta qué”, entonces cogías, hacías la tontería de se me ha caído la llave, o se me ha caído lo que sea, para poder hacer como que recogías y en el fondo estabas mirando los bajos del coche, que querías mirarlos antes de subirte.” (Entrevista 34)

“Antes de los escoltas nos dieron muchos cursos de autoprotección, que eran la verdad algunas cosas fáciles de llevar a la práctica y otras muy difíciles, pero cuando nos decían que por la mañana miráramos debajo del coche, sobre todo las chicas, que vas al pleno, vas al trabajo bien puesta y tener que agacharte, mirar el coche, hacer como que... en fin era complicado. Yo recuerdo que arrancaba el coche por las mañanas y siempre me encogía de hombros como diciendo: ‘a ver si hoy no pasa nada’; yo creo que sin ser plenamente consciente de lo que podía pasar de verdad, pero no podías vivir con miedo, no sé si por mi forma de ser, por la juventud...” (Entrevista 54)

Ese gesto de revisar los bajos del coche producía una incomodidad que otro entrevistado relata desde el sentimiento de vergüenza y de indignación que le despertaba.

“(...) por ejemplo, yo no es que viva lejos, pero si tenía que ir a una visita, o tenía que ir a Tudela, pues solía venir con el coche aquí y dejarlo aquí, ya no traía el coche; si traía el coche mirabas debajo del coche, procurando que nadie te viese que mirabas debajo del coche. Yo diría que más por, o sea el que no te mirasen no era porque pensasen ‘mira que tiene miedo, que no sé qué, no sé cuántos’, era una cosa como de vergüenza, de decir ‘¿por qué tengo que estar mirando yo debajo de mi coche si el de al lado sale, que vive aquí, sale y se monta en el coche y se va tranquilamente?’. Esas cosas sí que cambiaron.” (Entrevista 50)

El miedo a que les pusieran una bomba en los bajos del coche era gestionado con esa incertidumbre y con una vigilancia personal complicadas y que, en algún caso, trató de solventarse mediante alternativas que dificultaran la posible colocación de un artefacto o que minimizaran el impacto de una posible explosión.

“Nosotros tenemos una Alhambra y la Alhambra nos la pintaron abajo, un amigo que tenemos, por si nos ponían una bomba que se cayera; una pintura especial que hay para que si te ponen cualquier artefacto se caiga. Imagínate. Cuando pasaba la ITV dirían: ¡¿esto qué es?!” (Pilar Moreno)

“(...) te tenías que asomar a la ventanita, tenías que mirar a ver cómo estaba la calle, mirarte todos los bajos de tu coche antes de montarte y montar a la familia. Luego es cierto que muchas veces nos relajamos; nos relajamos, yo hacía las cosas correctas cuando se iba a montar la familia dentro. Me acuerdo que tenía un 806, la que me quemaron, que en vez de mirarla, a mí ya en el invierno, antes de irte a la obra yo no me agachaba, le cogía y le abría la puerta que corría, la trasera, y empezaba a moverla, si explota pues me pilla aquí. Pero sí que relajábamos un poco y asimilabas que bueno, si te toca te ha tocado, pero no por eso tenías que dejar la labor con la que estabas a gusto, estabas trabajando con devoción por este pueblo.” (Antonio Gila)

Esa vigilancia del coche como mecanismo de protección se extendía, en algunos casos, al resto de la familia, en especial cuando compartían vehículos.

“Sí, mirar debajo del coche, y claro no solo yo sino, como tenemos dos coches en la familia pues mi marido también tenía que mirar. Yo entonces me acuerdo que llevaba una moto y la cogía mi hija también y eso me preocupaba, a ver si alguna vez creyendo que soy yo le pasa algo a ella, y eso me preocupaba; o tu marido, que coja también, cogíamos indistintamente un coche u otro y que te dejen una bomba, o cualquier cosa, por eso también le aconsejaba que mirase en los bajos. Incluso también nos aconsejaron cambiar las matrículas de los coches, es decir, al final es una preocupación constante, tanto si dejas el coche en la calle, como si dejas en el garaje, porque también puedes entrar fácilmente con cualquier coche que entre, y tener toda la impunidad del mundo para hacer lo que quieran (...). Por prudencia, ya te digo, la prudencia no la debíamos olvidar nunca ninguno. Yo les decía también que mirasen.” (Maite Esporrín)

“(...) yo desde el primer día, siempre he tomado medidas de autoprotección, y no solo yo. Cuando en 2001 yo me caso, como quiera que muchas veces el coche intercambiamos el uso mi esposa y yo, pues ella también tuvo que tomar esas medidas, no porque pudieran atentar directamente contra ella, en principio, aunque ETA en ese sentido nunca ha reparado en gastos y si ha tenido que atentar contra familiares lo ha hecho, pero precisamente por ello, pues una persona trabajadora como ha sido siempre mi mujer, que trabajaba además en hostelería, y que tenía unos horarios bastante intempestivos, porque se levantaba a trabajar a las cinco de la mañana y como no teníamos garaje, pues hiciera frío, o calor, lloviera, o nevara, o fuere lo que fuere, pues ella siempre a primera hora de la mañana tenía que revisar el coche de arriba a abajo, antes de salir a la calle mirar, en fin, tomar esas medidas de autoprotección.” (Eduardo Vall)

La vigilancia de los bajos del coche era solo una de las medidas que proyectaba cotidianamente el riesgo de sufrir un atentado. El cuidado con los horarios y con las rutinas o la evitación de determinados lugares suponían bregarse con el miedo a que alguien estuviera vigilándoles para preparar un atentado, e incluso, que alguien estuviera preparado para atacarles. El recuerdo de las personas asesinadas de esta forma contribuía, seguramente, a modelar ese temor, aunque no es algo que expresen los entrevistados. Para entender en toda su intensidad qué significaba tener que vigilar esas rutinas y los horarios, es importante señalar que la amenaza era, ante todo, una amenaza de muerte.

“Siempre tienes que estar, claro en aquella época ETA mataba, ahora nos parece un poco, hablar de aquello parece como extraño, pero ETA mataba, entonces pues: ten cuidado dónde vas, no repitas los mismos sitios y a las mismas horas... Aprendimos una cosa, que era situarnos siempre enfrente de la puerta, siempre cuidándonos... aquí no lo he hecho, pero normalmente me pongo así... Todavía. Instintivamente lo hago (...) Que tampoco ibas a evitar nada, pero bueno, un poco de protección. Luego las cartas que te llegan a casa por favor no las abras, que te las revise el escolta, que las pase luego por el escáner. Cosas así. Tampoco puedes evitar, no puedes evitar al cien por cien que te ocurra algo, sino nadie habría muerto.” (Entrevista 18)

“Luego también, mi trabajo no era de entrar a las ocho de la mañana ni salir a las ocho de la tarde. Como soy ganadera pues yo iba unas veces a las seis de la mañana, y otras veces iba a las siete y media de la mañana, y variaba las rutas lo que podía, variaba los horarios, y hacía la gestión de intentar minimizar el riesgo, si me vais a cazar será porque Dios lo quiere, pero desde luego no será porque os voy a poner facilidades, no os lo voy a poner nada fácil.” (Grupo focal. Sujeto 2)

“Sí, nos enseñaron pues eso, cuando tú estás en un sitio, en un bar, pues siempre sentarte cara a esto, tomar pequeñas... hacer tuyas en el día a día pequeñas cositas que te podían ayudar.” (Cristina Sanz)

Ese hábito de evitar sentarse de espaldas a la puerta en los lugares públicos se localiza en varios testimonios. Incluso, añadiendo el hecho de que aún hoy mantienen, casi instintivamente, esa práctica que incorporaron a sus medidas de autoprotección.

“Luego también a la hora de ir por la calle, determinadas técnicas de pararte en un momento dado con un amigo en un escaparate, o a mirar la hora, o tal, para ver si te seguían. Cuando te sientas en un lugar público, como es un restaurante, pues sentarte en un lugar que tengas la puerta a la vista, de hecho me sigo sentando así, es una cosa curiosa, pero te sientas e inconscientemente tiendes a mirar la puerta. Técnicas que te dieron, que nos recomendaron, que nos pidieron que siguiéramos para minimizar el riesgo.” (Javier Remírez)

“Es un cambio terrible, pero que lo vas asimilando también dentro de esa normalidad anormal, de tener que estar, al final te empiezas con Policía Nacional, que nos ayudó muchísimo, Guardia Civil, te dan una serie de pautas, que a día de hoy no las consigues perder, sí que pierdes algunas pero por ejemplo cuando vas a salir de la puerta del portal, siempre dejas la puertita abierta y miras a los dos lados. Son cositas que te dicen en esos momentos y que las asimilas y las llegas a interiorizar tanto que las sigues haciendo.” (Antonio Gila)

“Hoy en día, fíjate que ha pasado ya todo, pues sigo haciendo muchas cosas que, las tengo ya interiorizadas. (...) salir del garaje con el coche sin atarme el cinturón. ¿Por qué?, porque tienes otra movilidad. Si te están esperando cuando sales del coche, uno con una pistola, por lo menos sin el cinturón me puedo agachar, me puedo no sé qué, me puedo no sé cuántos. Aparcar siempre mirando de frente, no de culo. En los bares viendo la puerta. Yo no me sentaré nunca, nunca, nunca, con la puerta a la espalda, lo tengo ya metido. No lo pienso cuando voy, es que lo hago ya; o sea no pienso... no, no, al principio sí, ‘déjame...’ y asustabas al que venía contigo. Ahora es que lo hago, es que ya me siento, ya es mecánico. Esas cosas han quedado, esas cosas de las rutinas han quedado.” (Eradio Ezpeleta)

Las medidas de protección que se recomendaban trastornaban su relación con el entorno, lo que resultaba más doloroso y complicado cuando afectaba a la familia y especialmente, como ya hemos podido advertir, a los hijos y a la evidente limitación que implicaba la toma de esas medidas y la propia asignación de escoltas.

“(...) te explicaban algunas medidas básicas. Luego se han conocido, porque ha sido público, no repetir determinados itinerarios, tener cuidado de las horas de entrada y

salida, sobre todo en el domicilio particular o en el trabajo, revisar el vehículo, etcétera, etcétera. Cosas que con la rutina del tiempo, si las piensas eran bastante, eran necesarias pero eran denigrantes de alguna manera para la persona que lo sufría, aunque lógicamente lo primero está la autoprotección. Pero sinceramente no es plato de gusto para nadie tener que tomar esas medidas de autoprotección, que luego con el paso del tiempo se incrementan, y lo son tanto más porque, yo entonces no estaba casado, pero después con posterioridad, cuando ya accedo a un cargo público sí que lo estoy, con un niño pequeño, y todavía aquello pues es bastante... puede tener unas complicaciones bastante peores.” (Eduardo Vall)

El relato de la incorporación de esas medidas de autoprotección se refleja, en ocasiones, como una relación que se enuncia a modo de lista, sin que los entrevistados se detengan a explicitar qué suponía cada una de esas acciones que aprendieron a poner en práctica y que, en muchos casos, acabaron interiorizando.

“Sí que tenía mis medidas de seguridad porque ya me las conocía, pues no hacer siempre el mismo recorrido, cuidado con lo que haces, cuidado dónde vas, cuidado dónde aparcas, cuidado... todas esas cosas que es lo habitual.” (Entrevista 26)

“Lo demás pues eso, no ir por calles oscuras, como si fuera una delincuencia normal, o sea no dar facilidades al final; no ir por un sitio donde apenas va nadie, por un descampado, o me voy a aquel pueblo donde tal. Intentar romper las rutinas, que no salgas todos los días a las ocho menos cinco de casa, estas cosas así muy generales.” (Entrevista 24)

La identificación de lugares donde el riesgo podría ser mayor ya ha sido mencionada en el subapartado anterior, cuando se daba cuenta de cómo algunos barrios y zonas resultaban especialmente intimidantes y peligrosas para estas personas amenazadas. Ese conocimiento se incorporaba a la autoprotección, al propiciar la decisión de evitar acudir a ellos.

“Conociendo un poco, habiéndote desenvuelto con normalidad toda la vida, pues tienes identificado dónde puedes tener un problema de índole menor; de índole mayor no he sido consciente.” (Entrevista 31)

“A ese respecto, ¿he tenido la sensación?, bueno, en determinados lugares a los que especialmente asistes y que son identificados y conocidos y resulta que tienes que pasar por entornos, o calles, o sitios, o lugares donde puede haber una acumulación de personas potencialmente agresivas, pues puedes tenerlo [temor], lo he podido tener, pero no de manera especialmente relevante. Sí que, he partido de una cuestión, como te digo yo también tenía en cuenta esas cosas, es decir, había sitios a los que sabía que no debía ir solo, y acompañado salvo motivo específico pues tampoco, pero solo desde luego no, y eso estamos hablando, como bien conocemos, de entornos que pueden ser en el mismo Pamplona, pero desde luego en otras localidades aquí, o en otros lugares, obviamente tenías que acudir, o ir con la escolta, o evitarlos vamos, o evitarlos simple y llanamente.” (Entrevista 31)

Esos lugares de riesgo no solo se circunscribían a espacios de trabajo o escenarios de rutinas, sino también a lugares de ocio que podían encontrarse, por ejemplo, en zonas particularmente hostiles del País Vasco.

“Se me avisó, yo tenía una casa alquilada en Lekeitio, toda mi infancia, mi juventud, mi cuadrilla estaba en Lekeitio y me dijeron: ‘usted ya ha vuelto por última vez a Lekeitio, mejor que no vaya’.” (Juan Frommknecht)

“Tú no vuelves a ir a donde ibas, que veraneaba en un pueblo de Vizcaya, que si apareces ahí una vez con los escoltas ya es la última vez que apareces, porque igual no te ponen una bomba, pero te sacan a tortas de un bar en aquella época. Cambié mi pueblo de toda la vida, me iba los fines de semana a Tarragona para poder pasear sin escoltas con mi mujer y durante unos años fue durísimo.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

Los domicilios particulares se convierten asimismo en lugares donde las amenazas pueden materializarse; de ahí que se adoptasen medidas de seguridad que eran asimiladas dentro de la rutina de autoprotección, y que implicaban, por ejemplo, como recuerdan varios entrevistados, la recomendación de disponer de extintores en el domicilio.

“Sí que nos dieron a todos unos extintores enormes, por si acaso nos ponían algún cóctel molotov en la puerta y demás.” (Carmen Alba)

“(…) vivíamos con extintores, vivíamos con extintores hacía años ya, porque como ya nos lo habían hecho varias veces pues vivíamos con extintores.” (Mariasun Apesteguía)

También se da la circunstancia de quien reconoce las enormes dificultades que tenía para cumplir con el habitual requerimiento del cambio de lugares y recorridos.

“Yo veía que cuando salía, no tenía escoltas y era un pueblo de, no puedes hacer los mismos itinerarios todos los días, tienes que... Para mí era difícilísimo cambiar itinerarios porque estamos hablando de un kilómetro cuadrado, entonces yo vivía en un sitio, era la plaza, y tenía que ir al Ayuntamiento y podía optar o por una calle, o por dos, o sea era...” (Entrevista 38)

“Los hábitos ninguno, hombre puedes cambiar algo de recorrido, quiero decir... de decir oye pues efectivamente no... aunque la verdad que en un pueblo también es difícil cambiar de recorrido, porque para ir de mi casa al Ayuntamiento pues puedo ir por dos calles. Pero la vida social la tengo siempre igual, no la he cambiado, porque sinceramente yo creo que no hubiera podido vivir con ello. Yo era más joven, quiero decir ahora igual me retiro y me quedo en casa, pero en aquellos momentos, pues con treinta años, o con treinta y pocos años pues bueno, querías salir con mi mujer, con mis amigos, y la verdad que no cambié mucho los hábitos.” (Luis Valero)

La referencia a la relajación en las medidas de autoprotección, que vemos en esta última cita, se identifica en numerosos testimonios y funciona, en parte, como mecanismo psicológico para evitar enfrentarse cotidianamente a esa situación de violencia. No obstante, como recuerda uno de los entrevistados, la irrupción de atentados y de asesinatos dirigidos a compañeros que padecían una situación idéntica o muy similar a

la propia generaba un incremento de la alerta que, con todo, topaba con dificultades materiales para llevarse a la práctica, tales como, por ejemplo, el horario laboral.

“Lo de Manuel Zamarreño, me acuerdo que estaba, en el funeral de Tomás estaba detrás nuestra y a los cuatro días se lo cargaron con la moto bomba. No piensas que te va a tocar a ti, hasta que toca, pero cuando lo ves muy cercano entonces la verdad que se encienden todas las alarmas, y yo creo que incrementas más las medidas de autoprotección. No era fácil porque al final tienes unos horarios, tampoco tienes mucha flexibilidad para cambiar horarios estando trabajando. Si solo te dedicas a la política pues sí que lo tienes igual mucho más fácil, pero trabajando para una empresa por cuenta ajena, pues te tienes que limitar a unos horarios, aunque te den una flexibilidad.” (Evelio Gil)

El diferente grado de presión que se vivía en función del lugar donde se desarrollara la vida política, lógicamente incidía sobre la diferente percepción del peligro y la forma en la que se afrontaba la autoprotección.

“Yo fui concejal en el año 2003. Cuando tomamos posesión de concejales sí que hubo una reunión interna en la que se nos ofreció seguridad; yo desde luego no lo consideré para nada necesario porque es verdad que Cintruénigo no tenía nada que ver en ese momento con otras zonas de Navarra y no... pero sí que se nos dieron distintas pautas de actuación: vigilar el coche, no hacer siempre las mismas rutas, etcétera, etcétera, pero renuncié en ese momento.” (María Chivite)

“No, no percibí, en Cintruénigo digo, esa necesidad, o ese riesgo, aunque como digo, sí que hubo esa posibilidad de tener escolta, y esa charla de seguridad.” (María Chivite)

Para algunos entrevistados, la toma de conciencia definitiva acerca del riesgo que sufrían se producía cuando asistían a una reunión oficial, a menudo celebrada en la Delegación del Gobierno, en la que se les recomendaba empezar a tomar medidas de seguridad.

“Nos reunieron, aquel entonces era Ansuátegui el delegado del Gobierno, pues ya me llamó... Te comentan un poco las medidas de seguridad que tienes que tomar. Ahí es cuando ya, en primera persona es cuando notas el acoso.” (Carmen Alba)

“Luego también, en la medida que se fueron complicando las cosas, en sus cuatro años de concejal, sí que nos dieron instrucciones, la policía, nos explicó lo que teníamos que hacer. Eso ya te asusta un poco, ya es más complicado.” (Fabricio de Potestad)

Los cursos de formación que se impartían trataban de activar la alerta para dificultar la comisión de atentados contra estos cargos públicos. Se advierte también cómo se invita a extremar la precaución en momentos en los que ETA incrementaba su actividad.

“Ya entonces, a raíz de la actividad terrorista, en este caso de ETA, recibo un curso de autoprotección por parte de Delegación del Gobierno, que entendían que algunas personas éramos susceptibles de sufrir algún tipo de extorsión, acoso, o incluso de atentado terrorista.” (Eduardo Vall)

“Uno de los momentos en que ETA está, bueno ha estado muy activa y muy intensa, pero un momento donde, no sé si por la situación política, sí que nos dijeron que debíamos extremar más la precaución.” (Elena Torres)

“Mirar por la ventana, o sea tampoco... mirar por la ventana antes de salir. No especialmente porque yo creo que no tenían... en aquel momento, cuando a mí me pusieron, yo creo que no tenía mucha experiencia del tema nadie, entonces pues ‘hay que mirar debajo del coche, hay que mirar por la ventana por si ves algo antes de salir’. Ya te ponen la Guardia Civil y te están esperando antes de salir de casa, no especialmente... Sí que después ha habido cursos, quiero decir, después sí que te puedo decir que han reunido a concejales, ha habido por parte del partido, se ha hecho... lo que pasa que en los principios no hay nada y hay que aprender todo. Recuerdo que, lo digo... me dieron hasta pistola, y ¿qué hago yo con una pistola?” (Luis Valero)

De esos cursos de autoprotección, algún entrevistado tiene recuerdos muy esclarecedores, que dan muestra de lo llamativo y singular de esa vivencia.

“(...) cuando mataron a Gregorio Ordóñez, que fue antes de lo de Miguel Ángel Blanco, el delegado del gobierno de Navarra nos convocó en UPN, a los concejales que éramos de UPN, para darnos medidas de autoprotección: del coche, de la gente que tal, los bolsillos, o sea había cosas muy curiosas. (...) Métete la mano en el bolsillo y que parezca... (que tienes una pistola). (...) Hay gente que realmente la lleva y tira para atrás, y entonces explicaban que esta gente lo que no hacen es arriesgar su vida; esta gente si va a matar a alguien y ve el mínimo riesgo para él desisten, ya buscarán otro momento. Entonces nos decían eso de la pistola.” (Entrevista 24)

Esa misma entrevistada recuerda con nitidez la reflexión que compartió con ella Tomás Caballero en la reunión que tuvieron para explicarles, precisamente, cómo protegerse. Como apunta, esas palabras atraviesan su vivencia sobre la autoprotección, que primero vivió con una sensación opresiva de estar siendo vigilada pero que, como reconoce, olvidó enseguida.

“Al principio sí, sales de ahí con la sensación de, yo cuando salimos de la sede, salías con la sensación de que todo el mundo te miraba, claro te habían contado tantas películas, pero a mí se me olvidó enseguida, yo particularmente. Aparte que recuerdo que yo en esa reunión, que estábamos varios concejales, al lado mía estaba Tomás Caballero, y fíjate, me hizo un comentario que no se me olvidará en la vida, me dijo: ‘bah, si te buscan te encuentran’, como menospreciando todas las auto medidas que nos estaban diciendo, ‘si te buscan te encuentran’, y al final a él le buscaron y le encontraron. Unas palabras que las tengo grabadas.” (Entrevista 24)

El asesinato de Tomás Caballero resulta para algunos entrevistados el momento decisivo para aplicar la autoprotección con más rigor y cuidado del que lo habían hecho hasta entonces, cuando el riesgo de atentado se percibía como una posibilidad remota.

“Pues a mirar, en el sentido de tener las medidas que... o sea lo que antes decía que me podía pasar, si empiezas a pensar, aquel coche... empiezas a mirar, o vas más prevenido, prestas mucha más atención a todo, pues eso, el coche, aunque te habían dicho ya que mirases, porque yo, al final se te olvidan las cosas, pero yo no me acuerdo cuándo nos



dicen, hay un momento que dan instrucciones de autoprotección pero no tenías escoltas y eso, y entonces ¿qué ocurre?, pues como pasa con todo, el primer día las haces, el segundo tal y el tercero que le den dos duros. Cuando pasa lo de Tomás te pones las pilas otra vez, las horas, los itinerarios, miras debajo del coche... bueno lo del coche sí que, como ya cogías costumbre pues sí que mirabas más, no inspeccionar pero... Lo de mirar debajo del coche sí que era más habitual, porque ya coges la costumbre y lo hacías. Empiezas a tener mucho más cuidado, sí. Ya ves que eres parte del objetivo.” (Carlos García Adanero)

Otro recuerdo, vinculado a esos cursos y relacionado con un compañero que también fue asesinado por ETA, da muestra de cómo esas vivencias compartidas se han integrado en su memoria más vívida y cómo, sin que lo hagan explícito, formaban parte inseparable de su propia experiencia de autoprotección, vinculada ya para siempre con la evidencia de que podía haber sido uno mismo y que la violencia de persecución implicaba un auténtico riesgo de perder la vida.

“Duro, durísimo, porque las pintadas, yo me acuerdo que uno de los cursos que hicimos con UPN, que lo hicimos en Cambrils, un seminario de esos que se hacían, me acuerdo que cuando nos dan las habitaciones me dicen: ‘te vamos a poner con José Javier, el de Leitza, porque le están las cosas más difíciles que a ti, muchas pintadas, muchas esto, ánimo y tal’. Me acuerdo que estuve con él, una bellísima persona, buenísima persona, (...) Sí que me dijo, la persona responsable del partido me decía: ‘está, lo mismo que te están haciendo a ti le han hecho a él’, y efectivamente, a él le quemaron el coche, a mí me quemaron el coche y por eso, o sea prácticamente era como la persona más señalada por ellos.” (Entrevista 38)

El recuerdo concreto de experiencias que forman parte de su bagaje personal asoma en esos relatos y permite ver cómo la violencia se incrustaba en el ánimo, haciéndoles testigos de ella en situaciones concretas que no olvidan y que surgen cuando rememoran sus pautas de autoprotección.

“Te decían, sí, mira esto, mira lo otro, el coche tenías que estar mirándolo. Claro yo, siendo secretario de organización del PSN viví también situaciones... Recuerdo una mañana que me llama la Policía Nacional para bajar a Orvina, le habían puesto un petardo a un policía nacional jovencísimo y es terrible ver aquella escena, un chaval llorando, más vale, le habían pillado a tiempo, pero llorando como un... Hemos vivido mucho.” (Javier Iturbe)

“(...) también había otro tema, yo tenía los contenedores cerca de casa y los cambiaron. Había una contra vigilancia de la Guardia Civil, que pasaba por la noche y por la mañana, antes de que llegarían los escoltas, y después cuando venían los escoltas. Era un poco la situación.” (Juan Antonio Cabrero)

Los hábitos de autoprotección implicaban también que, sobre todo, cuando la escolta ya formaba parte de su vida, algunos entrevistados estuvieran dispuestos a salir de casa sin escolta solo cuando era algo tan improvisado que invitaba a pensar que no habría ningún problema.

“Cuando en algún caso, puntualmente también te sucede que estando en casa pues quieres salir con la familia; entiendes que puedes salir con la familia a darte una vuelta a Velate, o a Carlos III, porque es algo no programado, no previsto y por lo tanto no entraña especial problema, pero si has dejado el coche lo debes mirar porque no llamo a la escolta para que venga cada vez que tengo una salida puntual con la familia, no lo hacía.” (Entrevista 31)

Las medidas encaminadas a aumentar la protección de todas estas personas amenazadas incluían, además de todo lo mencionado sobre rutinas, horarios, vigilancia del coche y del entorno, cursos de defensa personal.

“Yo ya he dado aquí en el Ayuntamiento defensa personal, pero aparte sí que fui a, nos dieron por parte de Guardia Civil, y yo fui.” (Pilar Moreno)

En ocasiones, como recuerda una de las entrevistadas, se facilitó a los escoltados inhibidores de frecuencia que anulaban las señales de dispositivos que podrían, por ejemplo, activar un artefacto explosivo a distancia.

“Luego nos pusieron unos inhibidores que eran móviles, los llevábamos como si los llevas en el bolso; un inhibidor que no sabíamos ni cómo funcionaba, ni si... hay quien decía que emitían ondas que eran perjudiciales para la salud. Una cosa un poco, no voy a decir de chiste porque es un tema muy serio, pero casi un poco en broma. Yo entonces me quedé embarazada de mi primer hijo y tenía mucho miedo, dije no vaya a ser que pueda tener efectos secundarios y jamás lo usé.” (Entrevista 54)

Todas esas situaciones de acoso acababan repercutiendo sobre el ánimo de los acosados, que incorporaron a sus hábitos cotidianos mecanismos de autoprotección y de alerta que afectaban a su día a día.

“Aprendí mirar, quién me miraba, todo, todo. Eso nos enseñaron, nos dijeron cómo era. Ya te digo que era muy duro, ‘¿por qué tantas veces?’. Era un objetivo fácil. Entonces eso vino varias veces. Cada vez que había un atentado para mí era un choque tremendo.” (Silvia Velázquez)

“A mí me entró también otra serie de situaciones. Antes no me fijaba en las cosas, pero después sí me fui fijando en las cosas. Me fijaba quién andaba alrededor mía, matrículas de coches que eso. Un día estábamos en la plaza del Sol, estábamos mi mujer, mi hija, con los escoltas, con J, un gallego, y la otra no me acuerdo, y vino una persona y se puso al lado mía. Me creó un poco de inquietud y le dije a mi mujer: ‘vamos a echar un pote ahí al Bien peinado’, un bar, le llamábamos así, iba A y su madre delante, y J y yo detrás, y ellas entraron al bar y nosotros nos quedamos en la puerta, y vino un tío muy decidido y cuando nos vio en la puerta se echó para atrás y salió corriendo. Cosas de ese tipo pues siempre. Aquí donde la farmacia había uno que se pegaba horas y horas para ver mi ritmo de vida, cuándo salía, cuándo entraba... cosas así.” (Benito Ríos)

“Yo alguna vez sí que he tenido sensación, y mi marido tuvo la misma que yo, de que nos estaban realmente vigilando, sí; pero afortunadamente ataques así directos, agresiones directas, no hemos tenido, pero sensación de vigilancia sí que la hemos tenido.” (Maite Esporrín)

Esa sensación de estar siendo vigilados, que se derivaba de la advertencia de protegerse vigilando el entorno como una medida básica, se incrementaba cuando se constataba la presencia de coches con matrículas dobladas en la cercanía.

“Pues un día voy a salir de casa y me dicen: ‘no salgas de casa que hay un coche con la matrícula doblada enfrente de tu puerta, y no sabíamos si era para mí, o Rafael Gurrea, que vivía en el bloque de al lado. Nos escoltó la Guardia Civil, etcétera. Hubo momentos complicados. Ese es el que más recuerdo porque te impresiona, un coche que está aparcado ahí con una matrícula doblada.” (Toni Magdaleno)

“En otra ocasión también, cuando entraba al sindicato había un coche raro por dónde estaba aparcado, porque estaba encima de la acera, cosa que no se puede; había ahí dos personas, y se me ocurrió hacer una foto al coche y mandarlo a la Delegación del Gobierno. Me dijeron que era un coche con matrículas falsas y que probablemente pues... No saben quién ni cómo, y estaban por allí. A los cinco minutos o así desaparecieron, pero vio cuándo entraba. Piensa un poco la situación.” (Juan Antonio Cabrero)

La incorporación de hábitos de vigilancia y autoprotección generaba situaciones complicadas de gestionar que colocaban a los perseguidos en la tesitura de tener que recordar que podían sufrir un atentado en cualquier situación cotidiana. Se daban, así, circunstancias de auténtico miedo que son contadas como anécdotas, pero en las que se hace muy visible la angustia padecida.

“Otra anécdota dura, de otro momento, yo salgo de casa, estaba sin escoltas, todavía no me habían puesto escoltas, una persona que en aquel momento aporta para bien para mí es el portero de mi casa. Ese portero te avisaba, ‘hay un cosa rara por aquí’, claro también con un miedo de cuidado, ‘hay cosa rara por aquí’, conque aquel día no estaba el portero y bajé, salí, iba al bar a tomarme el café, que estaba al lado de casa, y veo un montón de (...) tres o cuatro personas que parecían de la kale borroka, mirando a todos los lados, mirándome a mí, entonces en la esquina había una tienda de ultramarinos, el dueño se llamaba A, ‘oye voy a entrar’, entro y le digo: ‘¿me dejas ir al baño?, es que esta gente’, dice: ‘sí, vaya pintas tiene’. Llamo desde el baño a la Policía Municipal, sube el jefe y va él a hablar y eran guardias civiles de paisano que iban a buscar a un chaval, que por cierto hoy es concejal, le esperaban para detenerlo. Claro, entre todo eso, unas pintas muy raras, unos tíos que se te quedan mirando, ocho menos cuarto de la mañana, uno aquí, otro allá, todos mirando para aquí... pasa tú por ahí claro.” (Entrevista 38)

“A veces pasa, que eso ya puede ser también paranoia, que tú sales de casa y miras por la ventana a ver quién hay por abajo, y ves a dos personas raras y dices: ‘¿qué serán?’, que igual están ahí a ver por dónde sales y por dónde entras, pero igual son dos señores que no tienen nada que ver. Es más, yo me acuerdo alguna vez, yo llamé a la policía, les dije: ‘oye, he visto más de una vez, dos o más, a dos jóvenes más o menos que están por la plaza y por ahí mirando’, y me dijeron: ‘no se preocupe, esos son policías, que hacen contra vigilancia’. Como para deducir cuándo sí y cuándo no.” (Fabricio de Potestad)

Esa alerta implicaba en ocasiones la advertencia de extremar las cautelas con el entorno y de ser consciente de la posibilidad de estar siendo vigilado. Algo que llevó a plantar cara a quien se responsabilizaba de la intimidación y que, por lo demás, propiciaba igualmente la reacción de reafirmarse en la libertad de continuar haciendo lo que se quería hacer, sin plegarse a las amenazas.

“Gente que te decía ‘ten cuidado’, o situaciones en las que yo, a mí me amenazó alguien y yo fui al cabeza de Batasuna y le dije: ‘oye, que yo también sé dónde vives tú’. Yo no me achico tampoco por nada, pero yo quedé con él un día en Pamplona y le dije: ‘quiero hablar contigo, me ha venido alguien de tu partido diciéndome que tenga cuidado y que no sé qué, pues ojo porque yo también sé dónde vives tú’, así de claro. A partir de entonces, él me imagino que aplacó un poco las cosas pero bueno, el rollo fue malísimo, malísimo.” (Entrevista 24)

“Entonces le decían a él sus amigos: oye que me han dicho que esta noche (...) no salgáis que parece que quieren prepararle una encerrona a X, darle una paliza, de este tipo. Mi marido me decía: no vamos a salir hoy porque han dicho esto, cómo que no, a ver quién se atreve, es que mi vida no la van a cortar por esto.” (Entrevista 24)

La evidencia de esa vigilancia resulta especialmente llamativa cuando se producía por parte de los vecinos.

“(…) entonces una de las cosas más fuertes que me llamaba excesivamente la atención, era cómo señoras desde, pero eran horas, yo salía de casa a las ocho menos cuarto, ocho menos diez, ocho y diez, siempre las mismas personas en las ventanas; siempre mirando a esto, y como llamándote y como provocando, diciendo ‘te estoy viendo’.” (Entrevista 38)

“Sí. Entonces además su hijo era el más activo de esto (...) Eso sí que era duro. Eso lo pones en conocimiento de esto y dicen: si ella te vigila, nosotros vamos a vigilar a ella también. Entonces dices, dentro de esto dices: aquí café con leche para todos. Yo le decía a ella: tú me vigilas, pues a ti también. Eso sí que me fastidiaba.” (Entrevista 38)

Con todo, también se daba la situación de quienes se sentían más protegidos en el propio pueblo por la labor de cuidado y vigilancia desplegada por sus vecinos en un espacio mucho más fácil de controlar que el de una ciudad como pudiera ser Pamplona.

“He tenido la ventaja también, he tenido la ventaja dentro de los inconvenientes de vivir en un pueblo muy pequeño, y en un pueblo muy pequeño, he pasado mucho más miedo cuando he venido a Pamplona que en mi pueblo. En un pueblo muy pequeño ¿te pueden controlar?, sí, pero tú también controlas un montón, porque conoces a todas las personas, conoces todos los vehículos, conoces los movimientos de todo el mundo. Tú controlas mucho y por el otro lado he tenido vecinos muy buenos, vamos que me han llamado varias veces, ‘oye, hay un coche que no conocemos en tal sitio’, incluso me han dado la matrícula, entonces cogías y llamabas a la Guardia Civil, o a la Policía Foral, y te contestaban: ‘no, que son de los nuestros que están haciendo contra vigilancia’, o lo que sea.” (Entrevista 34)

“(…) la gente estaba muy sensibilizada, y enseguida, si veían la puerta del garaje abierto te llamaban, o le decían a la policía: ‘oye, la puerta del garaje de Alberto Catalán está

abierta', ocurrió alguna vez porque era automática y te la dejabas... O los comentarios de la gente: 'ya hemos visto que venían a buscarte porque el inhibidor me ha fastidiado la radio cuando estaba escuchando', cosas de ese tipo. Pero no, no, en el pueblo, aquí, por lo menos para mí nada. (Alberto Catalán)

"En el pueblo absolutamente blindado. Cuando digo esa sería la palabra, blindado. De hecho, en alguna ocasión algún vecino, cuando ha visto algún coche raro o lo que sea, ha llamado directamente a mi protección, o a... En el pueblo eran plenamente conscientes de que había esa situación y que... hombre era muy difícil ir a atentar a un pueblo tan chiquitito porque todo se sabe, pero bueno, en alguna medida eso sí que para mí era el fuerte, el sitio donde iba sin protección, en el pueblo siempre iba sin protección, iba suelto. Eso quizá era el fuerte, el sitio donde podías ser tú mismo con más tranquilidad, sin esa tensión, porque aquí en Pamplona el tema estaba más complicadito." (Roberto Jiménez)

Esa idea del pueblo como espacio de mayor protección vuelve a irrumpir en la conversación del grupo focal. Ese sentimiento de protección está vinculado con la vigilancia, algo que, como hemos podido ver, podía traducirse en algunos otros lugares justamente en el sentido contrario: en el de ser vigilado por los vecinos para facilitar información al entorno de ETA. No es el caso de esta participante en el grupo.

"(...) tenía la suerte de vivir en un pueblo muy pequeño y en los pueblos muy pequeños, a ver, a ti te pueden controlar, pero tú controlas cinco veces más, o sea no hay nada que se mueva sin que tú sepas, ni un conejo; y si es un conejo que tiene la oreja distinta, es que dices: 'es un conejo que tiene la oreja distinta, a ver de dónde ha venido ese conejo y a qué'. Y tenía buenos vecinos, que me han avisado un montón de veces: 'oye que no sé qué, o que no sé cuántos', y yo llamaba a la Guardia Civil, o llamaba a la Policía Foral, le decía: 'oye ¿tenéis por ahí alguien?', 'sí, es una patrulla nuestra', 'vale pues tranquilos'. O sea me he sentido (...) arropada por mis vecinos y las circunstancias." (Grupo focal. Sujeto 2)

La acumulación de situaciones que requerían una atención especial por parte de los amenazados se incorporaba como una realidad que incitaba a estar alerta y a no olvidar los riesgos que corrían pese a que se tendiese a restar importancia a los indicios y las advertencias. Esto se percibe tanto cuando rememoran las situaciones de acoso padecidas y los avisos sobre la necesidad de protegerse, como cuando pasan a advertir que la situación de otros era aún más grave que la de ellos.

"Sí. La pintada en casa, este otro que te llama y que te dice esto, lo del otro coche, esto de ahí... A partir de ahí eres más consciente de que no ha sido una llamada del delegado del gobierno para decirte: 'oye, Juan Antonio, que no sé qué', sino que algo más de fondo y de directo había, porque veías señales que decías, por lo menos yo las relacionaba todas con todo esto que me estaban diciendo en privado." (Juan Antonio Cabrero)

"Eso lo vives con cierta soledad porque el que no está en tu entorno no entiende lo que está pasando, y tú eres quien tiene que tomar las medidas de autoprotección. En ese sentido sí que me han ocurrido cosas, pero bueno quizá a otros les han ocurrido cosas

mucho más graves. Me parecía que yo formaba parte de las circunstancias del momento.” (Entrevista 54)

En síntesis, el aprendizaje de la autoprotección y el impacto que supone en todos ellos constituyen un recodo del camino recorrido que debe resaltarse por lo que implicó de pérdida de calidad de vida, por la instalación del miedo y la incertidumbre en su día a día y, sobre todo, desde la perspectiva actual, por el riesgo de no prestarle atención con la suficiente sensibilidad e imaginación, presuponiendo que se sabe de lo que se está hablando con solo mencionar la idea de que tuvieron que aprender a protegerse y a estar vigilantes. La sensibilidad y la imaginación que permiten visualizar lo que significó esa realidad son imprescindibles para reconocer la barbarie de la violencia de persecución. Aunque con esa referencia a la autoprotección de momento solo estamos asomándonos a la superficie de lo que supuso la experiencia de ser señalados, perseguidos y atacados por su compromiso político.

### **2.3 Acontecimientos impactantes**

En este subapartado prestaremos atención a acontecimientos que están marcados en la memoria de los entrevistados y que conforman una dimensión de su experiencia que resulta inseparable de su propia relación con la violencia. Es decir, no se trata solo del recuerdo particular de los ataques o de las circunstancias personales que padecieron directamente, sino de la repercusión de un contexto donde ocurrían atentados que golpeaban el ánimo de todos los perseguidos y que, de hecho, se manifiestan con naturalidad en su relato de aquellos años.

El impacto que suponían los atentados de ETA asoma en el recuerdo con emociones que muestran tanto el rechazo hacia esa violencia como la empatía hacia las víctimas o la reflexión sobre que el propósito era atemorizar y someter a toda la población y, más en particular, a quienes habían asumido un compromiso político opuesto determinado, tal como habían hecho los entrevistados.

“No lo entendía, yo decía ‘¿pero qué es esto?’. No lo entendía. Yo creo que al final mataban a cargos electos, lo primero para que la gente no estaría en política, que yo creo que el objetivo que tenían claramente era el asustar a la gente, que la gente no participáramos en política más que ellos, y aterrorizar a todo el mundo, y ya está.” (Pilar Moreno)

“Es que luego te afectan todos, independientemente que sean políticos o no, porque claro, los ciudadanos que se han visto involucrados sin querer en esas situaciones de atentados con coches bomba, pues es muy duro; las familias de guardias civiles pues también. Al final cualquier atentado te impacta, y no podías dejar de olvidar lo que eso provocaba después en todas las familias de las víctimas.” (Elena Torres)

“No, en sí son todos, es que es un sinsentido eso. Matar por unas ideas no tiene lógica; es que me da igual a quien mates, es que no tiene justificación. Puedes defender como quieras, públicamente, decir barbaridades públicas, con la palabra, pero matar a alguien porque es policía, que está haciendo su trabajo, Guardia Civil, que está haciendo su trabajo, magistrado, que está haciendo su trabajo, político, que es porque defiende unos

ideales; a la hija, o al hijo del político porque simplemente es hijo, no tiene sentido, no tiene sentido eso, no ha tenido nunca sentido.” (José M<sup>a</sup> Acerete)

Esos sentimientos de incomprensión y rechazo hacia la violencia se expresan a través del recuerdo del dolor y el miedo que causaban las acciones de ETA. En algún caso, se reconoce incluso la tentación de aplaudir que los miembros de ETA sufrieran igualmente la violencia que ellos practicaban.

“¿Qué sentías?, no sé, no sé. A veces en el extremo aplaudir si alguien... pero no puedes caer en eso, entonces pues dolor, consternación, rabia, miedo, o sea todo porque tampoco te librabas de que un día le diera una venada al vecino de enfrente y dijera que a por este, no te librabas. Un sentimiento, que aún eh, aún, todos los días recuerdas algo; un acontecimiento, un hecho, lees la prensa, ahora ves los recibimientos. Terrible, terrible, lo de ETA ha sido un fenómeno que no tiene por dónde cogerse, ni justificarse de ninguna manera.” (Javier Iturbe)

La impresión compartida sobre esos años es la de una época atroz donde el sufrimiento formaba parte del día a día y los violentados y amenazados se encontraban indefensos. El recuerdo del dolor se hace además extensivo a todas las víctimas, remarcando la tragedia humana que supuso la presencia del terrorismo en nuestra tierra.

“Fueron unos años la verdad que muy difíciles, no solamente por los dos asesinatos que nos tocaron de nuestros compañeros, sino de gente cercana, de gente conocida y que bueno, cada dos por tres te levantabas con la noticia de que había habido un atentado, un coche bomba, tiros... La verdad que fue una época muy, muy difícil. La gente todavía, yo por lo menos todavía lo recuerdo con tristeza, y ahora casi con alegría de que haya pasado aquello.” (Evelio Gil)

“Pues una falta de todo, o sea de todo. Falta de libertad, impotencia, tristeza, no sé, muchos interrogantes y ninguna respuesta. No sé, no sé. Tampoco te sientes capaz de hacer más de lo que se estaba haciendo porque es que no puedes hacer nada. Contra alguien que tiene un arma no puedes hacer nada. Si alguien tiene un arma en la mano, ¿qué eres tú?” (Entrevista 53)

“Me da igual que fueran políticos del PP, del PSOE... Antes de políticos murieron muchísimos militares, muchísimos guardias civiles, muchísimos policías nacionales que murieron casi en el olvido de la sociedad, porque ‘algo habrán hecho, llevaban uniforme, estaba dentro de su sueldo’. Entonces como yo soy hija de militar, ostras, que cuántas personas, que son más de 800 víctimas, y políticos, jueces, periodistas, han sido en la última época, pero es que antes... A mí me daba igual. Eran personas con nombre y apellidos, con una vida, me daba igual el carné, sus siglas, todo, eran personas.” (Cristina Sanz)

La referencia a cómo inicialmente y durante años se distinguía entre víctimas, restando importancia a las de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, aparece en algún otro testimonio incidiendo sobre cómo, hasta que la violencia de ETA no empezó a dirigirse contra cargos políticos, no se reaccionó con suficiente contundencia.

“Ya se ha escrito, y se ha escrito con razón. Las primeras muertes las veíamos como algo que pasaba allí, lejos, y además se buscaba la justificación de que si ‘le han matado, algo habría hecho’.” (Alfredo García)

“Había gente que nunca lo apoyamos, pero había gente que no era consciente, entonces lo veías como algo que pasaba, aunque pasaría en tu barrio, o conocido; pero como algo lejano, un fenómeno que a mí ni me va, ni me viene. Fueron pasando los tiempos, los asesinatos, y a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco en los Sanfermines, ahí ya hubo un rearme de la sociedad, y un pararse a pensar de que esto, o lo parábamos entre todos, o si no no lo parábamos. Pero al principio no, no, y aquellas víctimas, de lo cual se quejan mucho y con razón, los funerales se hacían casi en la clandestinidad, sentían vergüenza, estaban olvidados por los propios cuerpos incluso a los cuales defendían y dieron la vida. La sociedad los enterraba en silencio, se llevaban los muertos a sus tierras casi, no digo con vergüenza, pero como si fueran los causantes de lo que estaba pasando. Costó reconocer a las víctimas.” (Alfredo García)

En esa misma línea se encuentra alguna reflexión apuntando hacia la barrera que puede llevar a no conmocionarse con crímenes que se perciben como ajenos o más lejanos y que se complementa con esa idea previa respecto a la distancia anímica con crímenes previos de ETA hasta que afectó a personas cercanas.

“Estas cosas es verdad que, como cuando ves una guerra en Beirut, o en Afganistán, te pillan lejanos y te falta sensibilidad para eso. Como ha pasado aquí, con este tema también, en España cuando mataban parecía que solo mataban en el País Vasco y en fin. A mí me pasaba un poco lo mismo, me parecía como cosa de, pasaba allí, en el País Vasco y bueno, pero... Y el hecho de que te toque gente cercana pues fue lo que me hizo implicarme.” (Entrevista 24)

La referencia al País Vasco y la valoración sobre que allí la presión de la violencia era aún mayor que la que se padecía en Navarra, complementa la mirada de temor hacia los riesgos que se estaban corriendo y subraya la indiferencia con la que se integraba una realidad que resultaba demoledora.

“Pues sentía sobre todo, o sea yo nunca lo vi, a ver, por ejemplo lo del País Vasco, claro eso sí que fue... en el País Vasco en el sentido que ponían nombre y al que lo sustituía lo mataban también, o sea me parecía que eso de alguna forma, no pensando que te pudiera, quiero decir, que yo realmente siempre he pensado que me podía tocar pero desde el conjunto, pero claro, es que al final van a acabar con la democracia y de hecho, si es que el que sabe que va a ir, es que lo van a matar. Es que era tal barbaridad. Y ahí sí que luego, ahora viéndolo con perspectiva, dices: ‘joder, que no se hiciera luego más, o que se permitiera de alguna forma’... parece increíble pero. Ahora, no ahora, hace tiempo, pero viéndolo con años y tal dices: que viéramos como normal que, ‘mira, ese que va a ser concejal del PP, dentro de cuatro días va a estar asesinado’. Y claro menudos héroes, o sea fíjate tú ellos, que en ningún momento me sentí como ellos, porque aquello era tan directo el tema, que ahora lo piensas con una perspectiva y dices pero bueno.” (Carlos García Adanero)



Algún entrevistado apunta no solo la distancia, sino cierta normalización que se generaba con las informaciones sobre atentados de ETA que se producían constantemente y que acababan propiciando cierta distancia anímica que impedía reaccionar como cabría haber esperado.

“Los años antes de estar en el Ayuntamiento yo lo veía con muchísima indignación porque además eran momentos en los que prácticamente ETA asesinaba a uno o dos por semana, es que se nos está empezando a olvidar aquello, pero es que te levantabas de la cama con un atentado muchos días, hasta el punto que llegó un momento en el que había atentados que salvo que fueran muy simbólicos por la persona que era, o por la situación en la que se producía, las leías como un atentado más, o sea llegaba a parecer como hemos leído cosas recientemente en Irak, o sea que al final nos acostumbramos y banalizamos algo, o los muertos del COVID, no nos impresionaban lo mismo los primeros cien fallecidos que cien mil, porque ya hemos introducido dentro de lo que es nuestro día a día, que eso es un hecho que está ahí y que empieza a ser cotidiano. Lo vivíamos así.” (Sergio Sayas)

Más allá de estas valoraciones genéricas, en los recuerdos de los entrevistados se visibiliza el efecto terrible que se derivaba del reconocimiento del sufrimiento de las víctimas, que se sentían como propias y muy cercanas, con independencia de que hubiera un conocimiento previo y personal de ellas.

“Las visitas como partido a Euskadi cuando había asesinatos me afectaban muchísimo, era muy duro. Es decir todos, todos, es que no podía decir... es que eran todos porque al final como me tocaba ir a casi todos, o a todos. Tú vas al velatorio, o al funeral, o a un acto después de un asesinato de estos, de un atentado, y no te queda otra que sufrir un montón por la situación que ves.” (Entrevista 26)

“Bua, los días más duros, duros como si conociera a la persona, como si fuera mi familia. Llegar a casa y ver el telediario, y ver aquellas imágenes, ver a su familia llorar, aquello me rompía... o sea era yo, era mi familia la que estaba llorando, es que aquello era impresionante. Eso me afectaba si te descuidas mucho más; era los momentos duros en los que yo ahí me veía reflejado. Era impresionante, no se puede describir las lloreras. Me pegaba así, sin que me vieran en casa, ‘es que puedo ser yo’, bueno más que yo, es que puede ser mi familia la que está sufriendo eso. Aquello es impresionante.” (Entrevista 38)

“Te indignaba, te ponías de muy mal tal y además pues eso, cuando un compañero del País Vasco lo habían asesinado, o de cualquier otro partido político y tal, es decir, lo sientes cuando lo veías en la televisión, incluso eso, alguien que ni conoces, un guardia civil, o... fíjate en Sangüesa los dos que iban a lo del DNI; cosas de este tipo que te...” (Entrevista 57)

“Pues mira, yo tenía... era muy duro, para mí ha sido siempre, como te he dicho al principio yo me sentí siempre compelida por, precisamente cada vez que veía un atentado de gente que no conocía, no me hacía falta conocerlo.” (Entrevista 54)

Según relatan algunos entrevistados, es cuando ETA empieza a atentar contra cargos públicos cuando sienten que ellos pueden convertirse en objetivo.

“Cuando empezaron a tocar políticos, y a matar algún político, entonces ya los políticos te pones de alerta. Las familias... hay más alertas, ya no propio sino claro que te llegan cosas, preocupaciones de gente, de amigos, de familia, de gente del entorno cercano, y claro es cuando te toca. Creo yo que pasaría lo mismo cuando el tema de empresarios; cuando empiezan, se ceban más en empresarios, pues los empresarios: ‘¿qué pasa?’. Sí que es verdad que ves con preocupación que siempre ha estado allí, pero hasta que no te toca...” (Eradio Ezpeleta)

“(...) lo que pasa que en aquellos tiempos todavía no se había impuesto lo de los escoltas; nadie tenía escoltas, pero sí notabas la sensación de que pasaba algo, aunque más mataban en aquellos tiempos a policías, guardias civiles, militares, y todavía lo de los concejales no parece que, o políticos en general, no parece que era el objetivo.” (Fabricio de Potestad)

Por lo demás, el dolor provocado por los asesinatos de ETA se incrementaba cuando las víctimas eran cercanas.

“Sí que es cierto, por ejemplo, siempre te llegaba de atentados que había, incluso que conocías a gente que, pues en Corella familias. Un cabo de la Guardia Civil que murió en Madrid, su padre estaba aquí, Pulido, estaba aquí de brigada en el cuartel, y lo conocías, y tenías buena relación. El marido de la carnicera, pues también es Izquierdo, que fue uno de los miembros de la Policía Nacional que tuvo un atentado y perdió las dos piernas, un brazo... o sea que sí que te llegaba la situación que se vivía, de la presión que se estaba ejerciendo, y que de una manera o de otra sí que influía en la vida cotidiana normal, pero de cualquier ciudadano.” (Alberto Catalán)

La cercanía con las víctimas se explicita en el recuerdo concreto de compañeros de partido asesinados por ETA. Su asesinato les afecta de una manera especial y que ha quedado marcada en su memoria de aquella época. La conmoción se acrecentaba, además, cuando se trataba de personas conocidas, porque representaban lo mismo que ellos y habían asumido idéntico riesgo por su compromiso político. Así, Tomás Caballero y José Javier Múgica son recordados con especial emoción. También Miguel Ángel Blanco.

El recuerdo de Miguel Sanz, entonces presidente del Gobierno de Navarra, tiene la particularidad de expresar una cierta sensación de culpabilidad por haber animado a Caballero y a Múgica a formar parte de sendas candidaturas de UPN.

“Algo que me impactó dentro de todo lo negativo que conlleva el terrorismo, fue precisamente los asesinatos de José Javier Múgica y Tomás Caballero, compañeros míos a los que yo precisamente siendo además de presidente del gobierno, presidente del partido, pues les convencí para que se presentaran en la lista. Recuerdo perfectamente cuándo los convencí y dónde los convencí.” (Miguel Sanz)

“A José Javier Múgica lo convencí en el restaurante de su familia, de Alex Múgica, que entonces me parece que se llamaba Basa Kabi, creo, el restaurante. Y a Tomás Caballero lo convencí, porque él estaba muy vinculado con el Oberena, con la sociedad del Oberena, y lo convencí en el restaurante, en el bar que tenía el Oberena en sus instalaciones. Me acuerdo que me sacó, Tomás Caballero, una tarjetita donde tenía

apuntados los principios y los valores que él defendía, y me dice, porque él entonces no era afiliado a UPN, Tomás Caballero, me dijo: ‘si esto coincide con UPN cuenta conmigo’, y lo afilié, por eso el día que los asesinaron fue muy doloroso para mí, entre otras cosas porque fui el primero que acudió de los responsables políticos a Leitza, en lo que respecta a José Javier Múgica, y yo con su mujer levanté el cadáver cuando vino el juez, porque fuimos los dos únicos que pasamos, y la estampa aquella de un cuerpo absolutamente socarrado, y literalmente socarrado, pues es una imagen que no se ha borrado. Cuando acudo todos los 14 de julio a Leitza, para mí es impresionante. Y Tomás Caballero exactamente lo mismo. Cuando me llamaron lo que había ocurrido y que estaba en el hospital, corrí pero ya había muerto. Eso se me grabó mucho en la mente. Esos episodios los recuerdo con mucho dolor.” (Miguel Sanz)

Muchos entrevistados recuerdan, en efecto, el asesinato de Tomás Caballero, concejal de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona, como un acontecimiento que les impactó de una manera especial. Algunos lo recuerdan desde su relación personal con él y lo que supuso su muerte; y en algún caso, como se ha apuntado más arriba, se explicita incluso como la espoleta que le impulsó para comprometerse en la política.

“Tomás Caballero era para mí una de las personas en las que más me apoyé, porque yo pasé de ser concejal, y prácticamente pasé de ser profesor a ser alcalde, y aquel impasse, claro ven, en la oposición estaba gente muy preparada y te ponían unas preguntas, te ponían unas situaciones tan sumamente difíciles, que eran imprevisibles para una persona como yo que no tenía experiencia en política. Entonces me preparaba mucho con Tomás Caballero, y me acuerdo el día trágico de él que estábamos en una reunión, creo que era de urbanismo, y estábamos con el alcalde, Josetxo Iriguibel, de Huarte, y en un momento dice: ‘acaban de asesinar a Tomás Caballero’. Impresionante. Nos levantamos, aquello fue impresionante, yo me acuerdo que fui, nos llevaron al pabellón G de los hospitales de Navarra, no me dejaron entrar.” (Entrevista 38)

“Era una época muy convulsa, y más sobre todo después del asesinato de Tomás Caballero, el 6 de mayo del 98, (...), y fue uno de los momentos, no solo por la cercanía, porque Tomás quién no lo conocía, y sobre todo tenía una vinculación con mi padre a través del fútbol porque era él de Oberena, mi padre fue presidente del Ribaforada y tal, y lo conocía mucho a Tomás y fue una época muy dura, muy complicada.” (Evelio Gil)

“Me impactó mucho Tomás Caballero porque Tomás Caballero sí que era conocido, era amigo, habíamos vivido muchas cosas similares, fue también portavoz del Ayuntamiento de Pamplona y yo estaba también en el mundo municipal y me impactó mucho, me costó reaccionar. Oí las ambulancias, habíamos tenido una reunión de trabajo, estábamos en el despacho de abogados y oímos las sirenas, ‘¿qué habrá pasado?’; mucha policía, muchas sirenas y tal. Tomando un café nos dieron la noticia y nos quedamos, los tres compañeros nos quedamos estupefactos, y vamos fue muy fuerte, pero no me hacía falta que fuera alguien conocido para que yo reaccionara.” (Entrevista 54)

“(…) lo de Tomás Caballero. Eso fue lo más fuerte. Yo estaba en la consulta precisamente... yo primero trabajaba en Conde Oliveto, bueno primero trabajaba en el Hospital Psiquiátrico, pero en este momento estaba en Conde Oliveto en la consulta, luego ya pasamos a aquí al Casco Viejo, entonces me llama el director de área, que era

un cargo de designación mío, de confianza, y me dice: ‘vente corriendo al Ayuntamiento en cuanto puedas porque han matado a Tomás Caballero’. En ese momento es curioso lo que me pasó, me quedé como chocado, como que no sabía quién era Tomás Caballero, y me duró como medio minuto. Luego dije, reacciona, ¿cómo que lo han matado? Yo con Tomás Caballero había estado, bueno muchas veces, pero curiosamente, él se fue días antes a Yamaguchi, en un viaje, porque ya sabes que hay una hermandad entre Yamaguchi y Pamplona, se había ido con Joaquín Pascal, con Javier Echeverría y alguno más, tres o cuatro días de viaje, y antes de ese viaje había estado yo en un bar que hay detrás del Ayuntamiento, no el Marceliano de toda la vida, sino otro pequeñito, tomando un vino y hablando. Esa fue la última vez que le veo. Luego ya, cuando regresa de viaje, le pegan dos tiros en la cabeza y lo matan, entonces claro, cuando vi el cadáver, que lo trajeron del hospital al Ayuntamiento para hacer el velatorio, digo: ‘qué cerca han sido las balas esta vez’, esto es muy fuerte. Además recuerdo que estás como chocado; estás allá haciendo el velatorio y ni te das cuenta. Ves a los compañeros compungidos; en aquel momento no había ideologías, no había de un lado y de otro, estábamos todos unidos, y recuerdo, habían periodistas que sacaban fotos, no te das ni cuenta de los periodistas, y al día siguiente en el Diario de Navarra, compro el periódico y veo que en la portada, la foto que sale es la que estoy yo con Maribel Beriain, creo que era también Miguel Ángel Ruiz Langarica, si no recuerdo mal, y alguno más, y claro al verte, sentí casi más escalofríos que cuando estabas allá. Era como si te dieras cuenta, ‘oye, esto es una historia real’. Me impresionó.” (Fabricio de Potestad)

El recuerdo de los últimos momentos pasados con Tomás Caballero asoma en varios testimonios, reforzando esa impresión de vulnerabilidad que se relata también en términos autocríticos al revelar diferente grado de conmoción cuando los muertos eran cercanos.

“Hubo un antes y un después; absolutamente además un cambio radical en mi persona con el asesinato de Tomás Caballero. ¿Por qué?, porque ya era el mío, es que ya me han tocado. Fíjate qué barbaridad, ‘ya me han tocado’, pues los demás, si es que la sociedad... Pero es que ya me han tocado, ya es mi familia; ya no es el vecino, ni el que yo conocía... no, no, ‘ya es el mío’. Y de hecho, personalmente, fue un choque muy emocional porque claro, yo creo que fui la última persona que habló con él. Creo que le llamó Tomás luego a su mujer, para una cosica, y ahí se quedó. Yo hablé con él a las ocho de la mañana, ‘oye Tomás’, había venido de Yamaguchi, había vuelto, y para decirle: hoy sale en portada del Diario de Navarra Miguel González Fontana, otro compañero nuestro, que aparece en los papeles de ETA, ta, ta... ‘Ya voy a comprar el periódico, ahora nos vemos, ¿a qué hora?’, ‘pues para las nueve’, ‘pues para las nueve’, y quedé con él a las nueve. Bajó a por el periódico, subió y cuando bajó le mataron. Eso sí que es un antes y un después.” (Eradio Ezpeleta).

“Son recuerdos, yo recuerdo de Tomás, creo que venía de un viaje de Japón, creo recordar, venía de un viaje y justo, al día siguiente o algo así, y justo antes de irse de viaje habíamos estado en Tafalla porque nosotros habíamos puesto en marcha la zona azul en Tafalla, la ORA que llamamos, y por eso te digo que, las fechas se me van, creo que era en el 97, 98 cuando esto, y justo habíamos estado hablando del tema de lo de

la ORA y la zona azul de Pamplona, en ese momento creo que estaba en la oposición y querían conocer un poco cómo funcionaba el tema y demás. Le tengo mucho respeto y mucho cariño. (...) realmente yo había coincidido con él un par de veces, pero le tengo cariño de aquella conversación, estuvimos comiendo y tuvimos lazos.” (Luis Valero)

En el recuerdo de Tomás Caballero algunos entrevistados remarcan su carácter político y su compromiso con la democracia, acentuando la importancia de su trabajo y contraponiéndolo a la inquina de quienes lo asesinaron.

“No me replanteé nada en ese momento, pero sí te marca. Yo conocía mucho a Tomás, tenía mucha relación, y era un tío, o sea en cualquier caso es una atrocidad, pero era una persona que marcaba mucho, porque tenía una historia... Había estado en los últimos tiempos de Franco peleando contra el franquismo, había llegado incluso a tener problemas; tenía una línea de pensamiento, venía de estos curas obreros, sindicatos, tal, o sea mucho más... bueno que no era nada de derechas sino... Conectaba muy bien, le gustaba mucho también contar las historias a la gente nueva, a la gente joven. Antes de tomar una decisión, decía: contrastar, o sea no era de seguir indicaciones del partido, sino de ‘esto dicen, vamos a ver si esto encaja’. Una forma de funcionar distinta. Y eso fue.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“El mazazo aquí en Pamplona de Tomás Caballero, íntimo amigo mío. (...) Sí, sí, sí, era amigo, teníamos una gran relación, porque era un hombre honrado, capaz, progresista, pero militaba en UPN y no se callaba nada, y por eso lo mataron. Había sido presidente del consejo de trabajadores, y algo luchó en aquellos tiempos contra la patronal, y por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; pero el hecho de ser de UPN, y no callarse nada, ya le habían amenazado en plenos. Lo asesinaron de una manera vil. Yo me acuerdo que aquello pues, aquello lo sentí yo, Tomás Caballero. (...) Yo creo que a partir de ahí ya empezó. Luego empezaron los alcaldes, todo aquel que no se callaba y que denunciaba todo lo que había que denunciar.” (Alfredo García)

Alfredo García recuerda, además, cómo el asesinato de Tomás Caballero suscitó en su hija la confusión de creer que había sido él el asesinado.

“Aquello también tuvo su anécdota. Mi hija estaba en el hospital trabajando, a las 11 de la mañana saltaron las alarmas, ‘habían matado a un concejal mayor, de pelo blanco’. Claro, yo tenía el pelo blanco cuando era joven, y mi hija lo primero que pensó: ‘a mi padre le han matado’, sin pararse a pensar que era un concejal y yo era alcalde, pero lo primero que se vio... una persona mayor, tal, y dijo: ‘ya está’.” (Alfredo García)

La reflexión sobre cómo el asesinato de Tomás Caballero marcó el inicio de la sensación de estar señalados de un modo más específico está presente en varios testimonios, conectada, como se ha visto más arriba, con el incremento de las advertencias sobre la necesidad de protegerse y, particularmente para los concejales de UPN del Ayuntamiento de Pamplona, con el inicio de la asignación de escoltas. Algo que, por lo demás, en algunos casos, se matiza desde la impresión de que uno mismo no iba a ser víctima.

“(...) pero lo de peligrar la vida yo creo que no eres consciente hasta que lo ves tan cerca, como viví el caso de Tomás que decía, que sí que toca y de cerca.” (Evelio Gil)

“Empiezas a sentirlo cuando, te das el primer golpe así fuerte, a mí es cuando matan a Tomás Caballero. Tomás Caballero es una persona que conocía, su mujer es de Tudela, bueno era, también la pobre ha muerto, y tenía relación con él, entonces lo notas. (...) Y lo vives como, dices: ‘ostras, esto nos puede llegar a todo el mundo’. Tomás era el portavoz de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona, o sea no era uno cualquiera, entonces lo ves como: ‘ostras, que también nos están amenazando’, pero no lo ves como una amenaza tan personal, sino están amenazando a UPN... claro yo era un concejal, no era nada.” (Luis Casado)

“Te afecta mucho porque ves a la familia que conoces, a él, entonces vuelve a ser una especie de sinrazón que no lo entiendes. Yo también creo que todos pensamos de alguna manera, es como todos nos vamos a morir, pero nadie piensa que se va a morir él, entonces tú lo pasas mal viendo a un compañero de partido que ha sido asesinado, pero en el fondo no piensas que te va a tocar a ti, o sea en ese sentido yo creo que la naturaleza es sabia, entonces lo pasas mal viéndolo a él, pero no tienes miedo personal, o sea yo ahí no tenía miedo personal.” (Yolanda Barcina)

El asesinato de Tomás Caballero irrumpe también como evidencia de que UPN estaba inequívocamente entre los objetivos de ETA.

“(…) y matan a Tomás, y cuando ya matan a Tomás, porque empiezas a hacer duda, al PSOE sí, al PP también, pero ¿a nosotros?... A nosotros, anda que no se cebaron, porque lo que se sabe de lo que ha pasado aquí con el PSOE y con UPN es la puntita del iceberg. Nos pudieron haber hecho una auténtica masacre a los dos partidos.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

La vivencia del asesinato de Tomás Caballero se identifica como un punto de unión para quienes lo vivieron, tanto sus compañeros de corporación como sus familiares directos, que se ha mantenido con el homenaje anual que se brinda a su memoria.

“La muerte de Tomás Caballero yo creo que a los hijos, a los allegados, a los hijos de los concejales nos ha unido muchísimo. Hoy es el día que tenemos, no tenemos una amistad de vernos todos los días, pero es un cariño que en los momentos duros y difíciles estamos; es un cariño que siempre lo vamos a mantener, que es distinto a cualquiera que puedas tener con tu familia, con tus amigos... es un cariño muy especial. Has convivido con ellos la muerte de tu padre en este momento, el asesinato de tu padre, y lo has vivido como si fuera propio tuyo, entonces lo hemos hecho todos. Yo creo que estoy hablando en nombre de mucha más gente. Yo recordaré siempre cuando el tanatorio, que se hizo en el Ayuntamiento de Pamplona, ahí vieron toda nuestra unión, de aquellos hijos que eran de concejales, en este caso de la legislatura de mi padre, pero con los del Partido Socialista también eh.” (Conchi Mateo)

Se constata en muchos de estos testimonios una conmoción especial por esa cercanía que llevaba a pensar en los paralelismos con la propia situación.

“Las víctimas. Al final, claro es que empezaban a matar a gente cercana a mí. El caso de Tomás Caballero, es que yo tenía mucha relación con su hija, con una de ellas, los de Leitza, ya gente de tu partido, con la que has estado, con la que te has visto, entonces eso ya, es que esto no puede ser.” (Entrevista 24)

“A mí el de Caballero me afectó muchísimo, el de Tomás Caballero.” (Entrevista 26)

“Yo creo que como, qué duda cabe que hay un antes y un después del asesinato de Tomás Caballero, fue de la corporación... (...) Es que podía sido cualquiera de ellos, incluso mi padre.” (Conchi Mateo)

“Es que podía haber sido yo.” (Francisco Javier Mateo)

“Hombre pues recuerdo con especial intensidad los nuestros, digamos así, Caballero y luego muy especialmente, por el paralelismo, un concejal en Leitza, un hombre normal y corriente que vive de su trabajo y que lo único que hace es lo que quería hacer yo, defender su pensamiento. No tiene más pecado que el de atreverse a defender su pensamiento. Un paralelismo que...” (Entrevista 34)

En los testimonios surge, como vemos en el de la entrevista 34, el recuerdo del asesinato de José Javier Múgica, concejal de UPN en el Ayuntamiento de Leitza. Muchos recuerdan a ambos como referentes de esa memoria dolorosa que forma parte de su periplo político.

“Y luego con José Javier Múgica ya había pasado aquel seminario que había tenido y veníamos de Benidorm a Pamplona con la intención de llegar a Pamplona, comer con los amigos; íbamos a ir a los toros, nos íbamos a vestir de blanco e íbamos a ir a los toros, y cuando veníamos de Benidorm la radio decía que había habido un atentado mortal, que todavía no sabían, en Leitza. Yo en Leitza no conocía más que a una persona, José Javier Múgica. Me acuerdo que a las 12 de la mañana estábamos echando gasoil, y de repente dice: ‘se confirma que es José Javier Múgica’. Me acuerdo que me pegué una llorera impresionante en aquella estación de servicio. Ya llegamos a Pamplona, ni hubo comida con los amigos, ni hubo toros, ni hubo nada. Fuimos al hospital. Son los momentos más duros que ha pasado... Ahí sí que me tocaba, o sea era cuando sí que veías que era, ¿cómo es posible que se llegue a esto?” (Entrevista 38)

“Sobre todo el asesinato de Tomás, y después en 2001 cuando volví de viaje de novios, ese día mataron a José Javier Múgica en Leitza.” (Evelio Gil)

El recuerdo de José Javier Múgica se entrecruza, en algún caso, con la dolorosa impresión de que era un asesinato anunciado. *A posteriori* varios entrevistados apuntan cómo la percepción del acoso por parte del propio Múgica había despertado las alarmas, aunque fue insuficiente para evitar el atentado que acabó con su vida.

“Otra relación, en UPN nos repartíamos los pueblos, los cargos públicos, y a mí me tocó Leitza; me tocó Leitza y yo tenía relación, habitualmente iba a su casa y venía a verme José Javier Múgica. Lo mataron. Pues unos días antes de su muerte, o unas semanas antes de su muerte, me dijo: ‘hay gente que no me mira bien’, y le digo: ‘dame los nombres y vamos a ver qué pasa’. Le dieron los nombres, se los pasó la policía, y así pasó, a los pocos días lo mataron. Fue muy duro.” (Entrevista 6)

“Menos mal que unos meses antes habíamos manifestado nosotros al Ministerio nuestra preocupación. Yo creo que tomo posesión de secretario general en octubre o noviembre, y a continuación José Javier Múgica es en julio, y habíamos advertido al Ministerio.” (Alberto Catalán)

Ese asesinato se recuerda, junto al de Tomás Caballero, con un sentimiento de indignación y de impotencia que resalta al combinarse con el relato sobre cómo fueron recibidos en Leitza los representantes políticos que acudieron a arropar a la familia y a homenajear al compañero asesinado.

“(…) cuando voy al funeral de José Javier Múgica y te metes en ese ambiente, me acuerdo perfectamente cuando vas al funeral, que era a las siete y pico de la tarde, era julio, que vienes de Tudela con un sol de maravilla, entras allá y estaba todo cubierto, casi oscuro ya, lloviendo, y la sensación de pasar por ese pueblo es una sensación de miedo, o sea era ver a la gente joven en los bares descojonándose, disfrutando, pasándose bien; gente en las ventanas de las casas con las luces apagadas, asomándose a la ventana a ver quién pasaba y quién no pasaba, y la oscuridad que había en el ambiente daba... una sensación de miedo. Yo pasé, no pasas el miedo físico porque sabes que estás... pero dices: ‘qué narices tiene que tener un concejal nuestro en este pueblo para vivir aquí’. Entonces te das cuenta de la amenaza que se está viviendo por parte de mucha gente, o sea es cuando empiezas ya a decir: ‘ostras, que esto es muy fuerte ya’. Ahí es cuando empecé a sentir un poco de miedo. Que luego bajas abajo y te liberas otra vez de esto. A mí eso ya se me ha quedado para siempre, esa sensación de cómo se vive las cosas en ciertos sitios.” (Luis Casado)

“¿Dónde más he visto verdadero odio?, en Leitza. En Leitza el día del funeral de Múgica, entrábamos por una calle que sube a la iglesia, entonces digamos que estaba toda la calle acordonada por Guardia Civil, y en un punto había, yo creo que era un bar, un local, con la ventana abierta, y había ocho o diez cabezas asomadas escupiendo odio a los que íbamos al funeral. (...) en esos momentos ni oyes. Yo le dije al guardia: ‘¿por qué no te das la vuelta y le rompes los morros a uno?’, y me dice: ‘no se crea usted que no tenemos ganas’. Eso fue lo que, al guardia que estaba allí, al guardia civil, que eran, vamos no retirados, el guardia estaría metro y medio, otro metro y medio, o sea encajonados todos para poder subir al funeral. He vuelto a Leitza en bastantes ocasiones con ocasión del aniversario de, y eso yo no lo he notado. Leitza tiene que ser la misma, quiero decir que... pero yo he estado en el sitio donde está su casa, donde pusieron la bomba, y había gente retirada al otro lado de la calle y yo no he oído gritos, ni he oído desprecios, ni he oído nada. Hemos ido andando hasta la iglesia, hemos estado en la iglesia, hemos bajado; eso de aquel día no lo he vuelto a ver, tengo que decir una cosa y la otra.” (Entrevista 50)

Quienes no mantenían una relación personal con los concejales asesinados también manifiestan la conmoción que provocaron esas muertes, en cierta medida porque los veían como personas similares a ellos mismos, con responsabilidades municipales y con un compromiso inquebrantable con los valores de la democracia. Esa conmoción se ampliaba al estar viviendo idéntica situación de violencia y por el impulso de acompañar a su familia, que llevó a muchos a sentir su dolor como propio.

“Sí, a Caballero, y para mí fue un choque indecente porque dije: ‘¿qué estamos haciendo para esto?, o sea ¿qué ocurre para que esto esté pasando?’. Entonces tomé conciencia de que la siguiente podía ser yo, así de sencillo.” (Entrevista 53)



“Yo recuerdo cuando mataron a José Javier Múgica en Leitza, yo no le conocía a José Javier Múgica ni a su familia, pero mi instinto fue marcharme a Leitza, y lo primero que hice fue irme a Leitza, y allí estuve intentando ayudar, hacer lo que pudiera, sin conocerlos, pero era mi decisión.” (Entrevista 54)

“Luego matan a nuestro compañero José Javier Múgica, que estábamos, es un recuerdo muy marcado, era la octava de San Fermín, es cuando el Ayuntamiento va a terminar las fiestas, cerrarlas, en la iglesia de San Lorenzo, y estábamos en la sacristía, había terminado la misa, y nos vienen a decir que habían matado a José Javier Múgica. Pues fue un impacto gordo, además una bomba lapa y todo lo que conlleva.” (Entrevista 18)

La conmoción está atravesada por esa sensación de cercanía que generaban los atentados y las muertes que ocurrían en el entorno más inmediato.

“Primero que cuando te matan a alguien de cerca, y que alguien te dice: ‘sí, su mujer que vino no sé qué’... una cercanía, una proximidad, que no quiere decir que no sea todo injusto y tal, sino que hay cosas que te impactan más. (...) en la Txantrea, cerca de casa, mataron a unos policías nacionales y aquello me dejó tocadísima, no podía creer que al lado de casa se pudiese a alguien matar. Pero no le conocí, no. Eso fueron cosas que es el día a día.” (Entrevista 18)

Junto a los asesinatos de Tomás Caballero y José Javier Múgica, el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco aparece en numerosos testimonios. Ese recuerdo está vinculado a la conmoción que supuso por el hecho de tratarse de un joven concejal sin relevancia política, pero también por la respuesta de rechazo social a ETA y a la izquierda *abertzale* que propició.

“Sí, sí, sobre todo socialmente también. El resto, tú que estabas un poco en eso lo vivías como el resto de atentados, un atentado más, hay que manifestarse, hay que tal, hay que cual; pero claro es que este, la respuesta social, las connotaciones de cómo fue claro, obviamente, que no es que sea menos gravoso que el tiro o la bomba, pero claro este fue con el ultimátum de las 24 horas, o las 48, fue totalmente diferente, y no condenar eso es que era inaudito.” (Entrevista 24)

“Cuando mataron a Miguel Ángel Blanco, en esos momentos yo salía a la calle a romper carteles de la izquierda *abertzale*, iba como un... y yo siempre he defendido con vehemencia en el Ayuntamiento, he ido contra ETA y contra quien le defendía, nunca me he escondido y siempre he sido bastante beligerante, pero días como ese salía a la calle a romper carteles, y a ver si alguien me decía algo para...” (Ramón Alzórriz)

“Hombre ha habido muchos, Ermua y todas esas situaciones. Aquel concejal también, que era un chaval joven, en San Sebastián, que le seguían en el casco viejo de San Sebastián y le pegaron dos tiros. Cuando estás un poco tú en el candelero, también te fijas en todas esas cosas y sufres.” (Benito Ríos)

Se percibe en numerosos testimonios esa interpretación del asesinato de Miguel Ángel Blanco como un punto de ruptura en la sociedad, que empezaría, entonces, a darse cuenta de las implicaciones de la violencia y del apoyo o el silencio ante la misma y a mostrar su rechazo sin paliativos.

“Miguel Ángel Blanco fue como un detonante, entonces la sociedad se levantó, todo el mundo sabía lo que pasaba, todo el mundo estaba en contra. Me acuerdo que a mí me pilló en San Sebastián, una manifestación enorme que hubo con lo de Miguel Ángel, y yo en la vida había pensado ver tanta gente en la calle, en San Sebastián, en contra de los atentados. Era cuando los ertzainas se quitaron las capuchas y tal, y eso te reconfortaba porque veías que la gente estaba.” (Carmen Alba)

“(…) fue un mazazo, el tema de Miguel Ángel Blanco, el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, a nosotros como jóvenes y como ciudadanos la verdad es que nos golpeó mucho. Entonces ahí ya se hizo mucho más, juventudes siempre ha hecho una defensa a ultranza de la libertad, ha condenado los atentados, todo el terrorismo, nos hemos enfrentado en numerosas ocasiones públicamente a cargos públicos de entonces Herri Batasuna, y algunos nos ha tocado convivir con ellos en diferentes instituciones, entonces la verdad que lo hemos vivido muy de cerca e impactaba.” (Ramón Casado)

“Yo recuerdo en vacaciones lo de Miguel Ángel Blanco, que ya fue terrible, cómo llorábamos en la playa, pero no yo, es que estaba llorando yo, el de la toalla de al lado, y era en Salou, en la Pineda, pero dices: ‘jolín, esto nos afecta a los de aquí, a los de allí, y al final es una muerte inútil’. No sé cómo calificarla porque cualquier palabra y expresión y adjetivo se quedaría muy corta. No ha valido para nada tanta muerte. Mil palabras valdrían más que mil muertos, es evidente, y eso pues ha costado; la sinrazón de esta gente ha sido terrible.” (Antonio Gila)

Junto a esa reflexión sobre cómo se produjeron manifestaciones masivas contra ETA, aparece el recuerdo del impacto que supuso la forma como se llevó a cabo aquel atentado. Un recuerdo que se afianza asimismo en la imagen de José Ortega Lara, que permaneció 536 días secuestrado y que, precisamente, fue liberado por la Guardia Civil unos días antes de que se produjera el secuestro de Miguel Ángel Blanco. De hecho, ETA utilizó este secuestro para exigir cambios en la política penitenciaria, por la que también había sido secuestrado Ortega Lara.

“Lo de Miguel Ángel Blanco nos llegó al alma a todo España. Aquello fue, aquello fue terrorífico, sádico, bueno se le pueden poner adjetivos mil, aquello fue horrible; como aquel pobre hombre, cómo se llamaba, que lo tuvieron 500 días en un zulo, que luego lo sacaron, que ahora está en Vox, no me acuerdo cómo se llamaba. Eso era inhumano, o sea lo que hicieron era inhumano. Yo no sé cómo las personas se pueden asilvestrar de esa manera.” (María José Fernández)

Por lo demás, el recuerdo de Miguel Ángel Blanco destaca en la memoria de muchos entrevistados por las similitudes con su propia situación, al tratarse de un concejal sin especial presencia mediática ni relevancia política, más allá de la que se derivaba de su implicación en la vida política de su municipio. Un paralelismo que no se establece en el momento de su asesinato, sino que surge como un recuerdo grabado que asoma posteriormente al asumir un compromiso político idéntico al que situó a Miguel Ángel Blanco al pie de sus ejecutores.

“Cada atentado era una agonía aquello, y te daban ganas de irte porque decías, siempre recordaremos a Miguel Ángel Blanco, que era un chico más o menos de mi edad, o sea

es que me decían: ‘tú puedes ser el próximo Miguel Ángel Blanco’. Este chico de Ermua que tampoco, vamos que no era ningún gran... Pues sí, sí, sí.” (Toni Magdaleno)

“Lo que más tenía en mente era Miguel Ángel Blanco por el símil, pero fue precedente sí. Me acuerdo que unos, ¿Sanfermines fue aquello?, sí, eran Sanfermines que hubo broncas, pero yo no era concejal. Yo creo que es lo que más recuerdo.” (Toni Magdaleno)

El paralelismo que se establecía entre el concejal de Ermua asesinado y la situación de las personas amenazadas por la violencia de persecución y que podían directamente identificarse con él, se acrecentaba con el sentimiento de desconcierto que provocaba la lectura que hacían algunos sobre la auténtica responsabilidad por el asesinato. Así, en el recuerdo de Pilar Moreno irrumpe, ligada a su conmoción, la valoración sobre la indignidad de la apreciación sobre que debería haberse negociado con ETA para evitar la ejecución del concejal secuestrado.

“Además yo estaba trabajando, me acuerdo, cuando lo mataron, y yo tuve que oír a compañeras de trabajo decir: ‘ves, es que como no se ha negociado’... es que... y dices: ‘¿de verdad?’. Y si era un concejal, lo mismo que yo, bueno creo que era menos conocido que yo, porque yo llevo mucho tiempo en política, mi padre llevaba en política, entonces dije: ‘si han matado a ese, a ti te van a matar rápido’, fue lo primero que pensé.” (Pilar Moreno)

Esa referencia a paralelismos que se establecían aparece referido a atentados que se fijan en la memoria por haber afectado a personas con las que podían identificarse de un modo más genérico, como podía ser por la edad.

“Luego lógicamente, de más jovencito te llama mucho la atención los atentados cuando van hacia personas más jóvenes, las imágenes de Irene Villa, etcétera, eso es lo que más te llama la atención. En general te afectaba todo, pero es verdad que cuando iban a situaciones más cercanas pues lógicamente más.” (Javier Remírez)

Por lo demás, también surge la referencia a la identificación con todas las víctimas, entendiendo que la violencia golpeaba al conjunto de la sociedad, generando situaciones inauditas en una democracia. Esta reflexión se plantea junto al recuerdo de la conmoción que supuso el asesinato de José Javier Múgica, fácilmente identificable con la posición de la propia entrevistada que lanza esa reflexión.

“Sí. Bueno pero también me sentía identificada con todos los periodistas que tuvieron que huir, o profesores de universidad que no pudieron ejercer, o mil personas; o industriales que les hicieron la vida imposible, que lo único que estaban haciendo es intentar vivir y crear empresa, y crear trabajo, y a lo mejor hacer favores alrededor de colocar a este y al otro y al otro, y te pegan un tiro en la nuca porque resulta que no sé qué. Es que todo eso para mí ha sido tal despropósito... Por eso te digo la dictadura del terror. ¿Qué diferencia había entre eso y la dictadura de Franco que tanto se habla todavía?, ¿qué diferencia había?” (Entrevista 34)

El relato está marcado por episodios concretos de los que se recuerda la sensación de impotencia e incompreensión, proyectando las consecuencias directas de esa muerte a manos de ETA como pérdida del futuro al que tenía derecho a aspirar y que perdió por

su compromiso político. Esa reflexión es imprescindible para entender el auténtico significado de los asesinatos e impedir su justificación.

“Es que es una cosa tan incomprensible, y amigos que han caído cercanos, terrible. Ahora hace poco ha hecho el aniversario de, ¿cómo se llamaba?, ahora no me acuerdo, jubilarse, médico, jubilarse y tener el primer nieto, y a la semana dos tiros y a tomar viento. Terrible, un hombre, ¿qué mal ha hecho al ser parlamentario?, nada más. Y amigos que han caído, del partido, de... terrible.” (Javier Iturbe)

“¿Qué se siente?, una pena enorme, es decir, es que es indescriptible, es difícil explicar esas situaciones de angustia que padeces, más que por ti, sobre todo por esa familia, familias rotas. (...) y yo tenía mucha relación con estas gentes. ¿Sentir?, es que es pena, angustia, dolor...” (Entrevista 6)

En los relatos irrumpe el recuerdo de Francisco Casanova, en particular por las consecuencias que tuvo en el Ayuntamiento de Berriozar al propiciar, como ya se ha apuntado, un cambio en la alcaldía derivado de la no condena del asesinato por parte del alcalde de Euskal Herritarrok.

“(...) cuando mataron a Casanova (...). Entonces cuando, hicimos una condena del atentado, del subteniente Casanova por la muerte, Batzarre ni sí ni no, y Euskal Herritarrok, que era la señal de Batasuna, dijo que ni hablar. Entonces hicimos un voto de censura y apoyado por Izquierda Unida y CDN pues salí alcalde. Ahí empezaron los problemas.” (Benito Ríos)

“(...) he dicho Miguel Ángel Blanco como la que me impactó más, pero aquí mataron a Casanova, a Francisco Casanova en Berriozar, y me acuerdo que estaba yo en casa y me llamó la abuela de mi marido (...) y me dijo que dejara la política inmediatamente. Yo me acuerdo que estaba en el sofá, estaba embarazada de mi hija, que yo dije: ‘si yo ya no aborto no puedo abortar’; y corriendo nos llamaron, me llamó mi compañero y me dijo: ‘Pili, tenemos que hacer una rueda de prensa, tenemos que ir al Ayuntamiento corriendo’, yo estaba embarazada de mi hija, la segunda. Me acuerdo que estuvimos en el Ayuntamiento, preparando todo, el pleno, hicimos la moción de censura, y ahí nos tiraron de todo: bolsas de basura, papeles, nos insultaban, no podíamos salir; la Guardia Civil y los escoltas esperándonos abajo para poder salir. Eso era día sí y día no.” (Pilar Moreno)

“Cuando mataron a Francisco Casanova, yo no sabía quién era Francisco Casanova. Yo estaba de vacaciones a cientos de kilómetros, con un bebé muy pequeño y había llevado a mis padres, y yo tenía un cargo público pero tampoco era yo la presidenta del gobierno, y me faltó segundos para coger el coche y venirme aquí. Se organizó una manifestación y allí estuve yo. Era todo lo que podía hacer, o sea el apoyo en la medida que fuera, lo que a mí me correspondía en cada momento, pero no me hacía falta que fueran conocidos.” (Entrevista 54)

“A mí me tocó también lo del teniente Casanova estando en la Cendea de Ansoáin, y sí que cada vez que había un atentado lo sentías, no cada vez más cerca, lo sentías mucho, lo sentías mucho. Cualquiera persona que sufría un atentado nos hacía llorar a muchísima gente. Igual los que estábamos en aquel momento también desarrollando la misma

tarea por la que les habían matado a ellos, pues llorabas un poquito más, pero te tenías que levantar y secar las lágrimas.” (Antonio Gila)

El asesinato de Francisco Casanova, que, en efecto, implicó un vuelco en el panorama político de Berriozar, lleva a Pilar Moreno a presuponer que empezó a propiciar un cambio en la estrategia de la izquierda *abertzale*. Así, entiende que el rechazo social a esa violencia, que une igualmente a la respuesta social por el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, marcó la necesidad de que empezaran a revisar sus planteamientos políticos respecto a la violencia. En esa misma reflexión recuerda, además, cómo había coincidido con Casanova en las mesas electorales.

“Yo creo que ahí ya, alguien diría: ‘no podemos estar matando como a Miguel Ángel Blanco, o matar’... de hecho es que claro, te puedes imaginar la repercusión que puede tener en pueblos como Berriozar, o como donde Miguel Ángel Blanco, cuando matan a un vecino que es, pues imagínate, como si me hubieran matado a mí, una concejal con dos niñas pequeñas, es que no tenía sentido. Hombre, no hubiera tenido sentido tampoco aunque hubieran matado a una persona más importante que nosotros, pero... es que hablo de Miguel Ángel Blanco y me afectó por eso; y lo del vecino de aquí, o sea yo no sabía ni que era militar. Yo con él había coincidido además, con Francisco Casanova, yo llevo las mesas electorales desde los 18 años, siempre he estado en las mesas electorales porque pasa lo mismo, cuando llegan las elecciones nadie quiere estar de interventor, o interventora, o apoderado.” (Pilar Moreno)

El hecho de que Francisco Casanova fuera militar permite advertir de nuevo la diferente percepción social cuando las víctimas eran miembros de los Cuerpos de Seguridad del Estado. Algunos de los entrevistados reconocen, como ya hemos apuntado, que no se sentían tan directamente interpelados por la violencia cuando esta se cometía contra esos profesionales. El salto cualitativo, que se reconoce en términos autocríticos, se derivó en gran parte, según su propio relato, de sentirse objetivos directos de esa violencia.

“Luego el mirar para otro lado de la ciudadanía. Ahora que no se diga, ahora se habla de todo; no, no, la gente miraba para otro lado y sabía. Hombre, a la chita callando igual te decían y te daban una palmada, pero la gente ha vivido a las espaldas... ‘eran guardias civiles los que morían, eran policías nacionales, eran bah’. Se ha vivido a espaldas y terror, ha habido terror.” (Javier Iturbe)

“Yo creo que una de las desgracias de todo esto es que como era tan habitual, la gente ya, ‘otro más’. Ni era igual, o sea, quien diga que todas las víctimas eran iguales no es cierto. Cuando tú veías que la víctima era un guardia civil, un militar, decías: ‘es que es lo que lleva el puesto’. Era una persona así, ‘algo habrá hecho’. Y si era un crío, o lo que sea, pues qué pena, pero ya sabes lo que hay. Entonces no era igual, evidentemente, pero la gente... si ya sabíamos que se andaba muy mal para... incluso para hacer un funeral. La gente ya despertó; hubo un momento en el que: oye esto no puede ser. Pues venga, si hay que liarla, se lía, pero esto ya está, aquí tiene que pasar algo. No puede ser que yo no sepa, si voy por la calle si... ¿qué seguridad tengo?” (Entrevista 3)

“Hasta cuando realmente nos dimos cuenta de que, siempre se había matado injustamente, asesinado es la palabra adecuada, lo veíamos como ‘a otros’, y siempre pensábamos, o pensaban que ‘algo habrá hecho’. Luego además había un guardia civil, un policía nacional, militares muchos, había los políticos de derechas, porque al principio no hubo amenazas a las gentes iniciadas, ya se encargaban de. Entonces pues, te jodía, claro que te jodía que matarían a nadie, a Ordóñez yo me acuerdo, comiendo, un chaval joven con la familia, pero no era ese sentimiento aún fuerte de decir: ‘esto hay que pararlo’. Yo creo que tuvo mucha incidencia lo de Miguel Ángel Blanco.” (Alfredo García)

Cabe apuntar que el mecanismo de identificación de la cercanía, que no parecía ocurrir cuando las víctimas eran militares o policías, adquiere todo su sentido, como estamos viendo, cuando el referente pasaba a ser el de personas asesinadas por su compromiso político. Obviamente, esto afectaba a todos los entrevistados, en la medida en que esos atentados eran la expresión directa de la violencia de persecución que les había situado a todos ellos en la diana.

La identificación con las personas atacadas también ocurre cuando los cargos públicos, en especial los compañeros más cercanos, sufrían atentados contra sus propiedades, que ponían de manifiesto el nivel de amenaza que se cernía sobre sus vidas.

“Aquí tuvimos el caso de José Antonio Mendive, que sufrió el atentado a su tienda y no dio un paso atrás. Pues fue muy duro, la verdad es que fue muy duro y yo me acuerdo que aquella mañana me llamó un compañero y me dijo: ‘han quemado la ferretería de José Antonio’. Me acuerdo perfectamente que llamé a mis escoltas y cuando fuimos, cuando vi la fachada hasta arriba todo quemado dije: ‘Dios qué horror, qué horror, no nos merecemos esto, yo creo que no nos merecemos’. Pero bueno. Entonces también, creo que era Euskal Herria Bildu entonces, como han cambiado tantas veces de nombre, y vamos se opusieron completamente a condenarlo.” (Entrevista 42)

En las entrevistas aparecen, como ya se ha podido ver, referencias al asesinato de Gregorio Ordóñez y también al de Fernando Buesa. Igualmente, se menciona el atentado en Sangüesa que acabó con la vida de dos policías nacionales, el atentado contra Eduardo Madina y contra la Universidad de Navarra y los secuestros de José Antonio Ortega Lara, ya mencionado, y de José M<sup>a</sup> Aldaya; en este caso, desde la vivencia, también comentada, de las agresiones sufridas por manifestarse pidiendo su liberación.

El asesinato de Gregorio Ordóñez en enero de 1995, el primero con el que ETA empieza a implementar la *socialización del sufrimiento* postulada en la ponencia *Oldartzen*, se recuerda como un hecho impactante, también por su particular significación política al ser un cargo político que se enfrentó públicamente con el entorno de ETA y, como recuerda Juan Frommknecht, porque marcó, en efecto, el inicio de la persecución contra los cargos de partidos constitucionalistas.

“Yo me acuerdo que este tío, Goyo, lo veías que era un fenómeno en cuanto que el tío tenía mucho... se le notaba en la calle, la gente, eso que lo ves, y a mí me impactó mucho. Una persona que has visto, que le has visto además que el tío iba a triunfar vaya, y un palo muy grande. A ver, siempre que hay un atentado era, lo que pasa que cuando

conoces, a ver que yo tampoco lo conocía... Pues sí, pues el palo tremendo. Un palo tremendo pero a seguir.” (Carlos García Adanero)

“Yo recuerdo que esto empezó para mí el día que mataron a Gregorio Ordóñez. Yo, por circunstancias que no vienen al caso, me enteré a los tres o cuatro minutos, que había habido un atentado y quién era el muerto, y llamé a Rafael Gurrea. Rafael Gurrea tenía una mente absolutamente privilegiada y me dice: ‘ya han abierto la veda, van a venir a por todos nosotros como fueron a por la UCD’. Y a mí si me lo dice otro, pero me lo estaba diciendo Rafael Gurrea.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

Por su parte, el recuerdo de Fernando Buesa se muestra marcado por la relación personal y por los sentimientos que ocasionó su muerte a quienes lo conocían. Está además acompañado por la referencia a otros asesinatos que conforman una memoria del sufrimiento que comparten todos los entrevistados, con independencia de qué atentado concreto guarden con mayor viveza en su memoria.

“En principio mala hostia. Fernando Buesa por una calle que le pongan... Yo había estado con él la semana anterior en unas jornadas que había, y ¿cómo es posible que la semana pasada estábamos haciendo una actividad y hoy ya no esté porque un elemento ha puesto para conseguir no sé qué?, porque ese siempre había dicho que nunca, por la vía del terror se debía de conseguir. Otra cosa es con el diálogo, con propuestas, que puede gustar a unos más, a otros menos, y si convencen y tienen mayoría pues a respetar democráticamente, pero por esa vía desde luego que no, entonces pues bueno, eran siempre cosas... Yo recuerdo ahí también, con lo de Tomás Caballero, con lo del guardia civil de Sangüesa, y Martín, el otro compañero también, que sentías esa cosa.” (Juan Antonio Cabrero)

“Pero hubo más. Cuando se murió Buesa fuimos a Vitoria, todo eso me acuerdo perfectamente; cuando ha muerto, no solamente compañeros de mi partido, sino también de Navarra, cuando había gente amenazada. Me acuerdo cuando nos llamaron a nosotros en el 2003, había un funcionario de prisiones que estaba pálido, y era porque con ese señor ya lo tenían como objetivo y habían fallado, y entonces lo sacaron de ahí y no se sabe dónde lo mandaron, o sea que era un sinvivir.” (Silvia Velázquez)

“(...) en principio no te lo llegas a creer, pero después cuando ves compañeros que hemos estado y que por desgracia fueron asesinados, como Fernando Buesa. El atentado cercano también de varios que los tuvimos ahí. Después aquí en Sangüesa, el atentado que hubo de la Guardia Civil. También otro compañero de UGT, L... han sido situaciones que se han visto en el día a día. y luego las continuas llamadas que tenías de delegación de gobierno, o de los propios escoltas diciendo: ‘no puedes hacer esto, tienes que tener cuidado con esto, tienes que tal’...” (Juan Antonio Cabrero)

El recuerdo del atentado contra Eduardo Madina se vincula con la conmoción de alguien que representaba idéntica posición y con quien se compartía actividad política, ahondando en la sensación de riesgo explícito que formaba parte, hasta ese momento, de una amenaza considerada como más genérica y sin implicaciones directas hacia uno mismo.

“Sí. Me afectaron todos mucho, pero cuando atentan contra una persona con la cual tú tienes relación personal, como fue el caso de Eduardo Madina, que yo tengo amistad con él desde antes del atentado, porque coincidíamos que él era miembro de juventudes socialistas de Euskadi y yo era miembro de juventudes socialistas de Navarra; nos veíamos en reuniones que teníamos las dos organizaciones, en reuniones que hacíamos en Madrid con todas las federaciones del Estado, por tanto yo le he conocido a Edu antes del atentado, y por tanto eso sí que fue un shock, porque fue la primera vez que fueron directamente contra una persona que representaba lo que tú representas. Ahí sí que me llamó mucho la atención.” (Javier Remírez)

El coche bomba que el 30 de mayo de 2003 acabó con la vida de dos agentes de la Policía Nacional, Julián Embid y Bonifacio Martín, permanece especialmente grabado en la memoria de quienes acudieron personalmente al lugar del ataque, dada la dureza de la escena.

“Se me ha olvidado comentar que en el atentado de Sangüesa, el 30 de mayo del 2003, ya habían sido las elecciones estas que salíamos de UPN por primera vez, nos estaban haciendo un reportaje a los candidatos un poco veteranos entonces, nos juntaron en Arre, en el puente de Arre, y estando allá nos sacaron una foto, la típica entrevista, y en ese momento le llamaron a la del Diario, no me acuerdo quién era, era una chica, no me acuerdo exactamente, bueno el caso es que era de Sangüesa o por ahí, y con la fatalidad que además de matar a dos, en la explosión, pues uno de ellos era vecino de Cizur, Julián Embid, que vivía al lado del Ayuntamiento y que teníamos mucha relación con él. Me solía decir: ‘Luis Mari cuídate, vete con escolta’, y le digo: ‘¿y tú qué?’. Claro, estos iban a renovar los carnés de identidad, con lo cual... (...) Y pasó lo que pasó. Ahí dejaron la viuda con los dos hijos y todas esas historias. Eso lo vivimos de cerca. Estuvimos en el entierro allá, no me acuerdo qué pueblo era, en Zaragoza. Luego hicimos lo típico aquí de la manifestación, además de lo que le habían hecho y tal, era vecino de...” (Luis María Iriarte)

“(...) un día me llamó también Alberto Catalán, que era secretario general de UPN, ‘parece que han atentado en Sangüesa’. Vamos allá y aquello fue una visión horrorosa, como también la de José Javier, que nos tocó también entrar en todo lo que es el cerco, y con Miguel Sanz y yo pues verlo eso... Lo tengo superado.” (Entrevista 6)

En el caso del atentado contra la Universidad de Navarra, el recuerdo está vinculado con el temor por lo que podría haber ocurrido. Pese a que no hubo víctimas mortales, Elma Saiz, en ese momento delegada del Gobierno en la Comunidad Foral, recuerda con precisión la escena que se encontró y las emociones que sintió, relacionadas también con la toma de conciencia acerca de la presión directa y muy cercana de ETA.

“Sí. Yo recuerdo, además llevaba de delegada dos meses y fue un momento en el que, fue el atentado a la Universidad de Navarra, que además es mi universidad, donde yo estudié. Cuando llegamos allí, era otoño, y recuerdo una imagen y era de la explosión, las hojas de los árboles se habían estampado contra el edificio central, eran rojas, ese rojizo del otoño, y al llegar no sabías si era una masacre, o lo que afortunadamente era, que era de la explosión porque no hubo que lamentar vidas humanas. Yo recuerdo que en esos momentos yo... quizás fue ahí cuando tomé conciencia de que ‘madre mía’.



Afortunadamente no hubo que lamentar en ese atentado fallecimiento de nadie.” (Elma Saiz)

Junto a esas referencias, Javier Remírez recuerda el asesinato del senador socialista Enrique Casas como algo que le impactó enormemente.

“Es verdad (...) que la historia se empezó a poner muy, muy fea, aunque sea muy injusto con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, pero se empezó a poner muy fea a partir del asesinato de Gregorio Ordóñez, a través de la ponencia aquella Oldartzen, aunque en mi caso es cierto que mi madre entró en el Ayuntamiento en el año 83, en la segunda legislatura de Julián Balduz, y sí que en casa, yo tenía apenas 9 años pero sí que tuvo un impacto tremendo el asesinato de Enrique Casas, del senador socialista, secretario general del Partido Socialista en Gipuzkoa, militante de la UGT. Me acuerdo de mi madre de ir al funeral a San Sebastián, a Donosti, miles de personas; esa imagen de Felipe González con una gabardina, lloviendo a mares, con el ataúd por las calles de San Sebastián, y ahí empezó ya las pintadas en casa... pero bueno nada para lo que vino después.” (Grupo focal. Javier Remírez)

El recuerdo de esos asesinatos que tuvieron un impacto especial en los entrevistados brota en varias ocasiones vinculado a las reacciones sociales que provocaron. Esto resulta especialmente evidente en la rememoración de las movilizaciones que siguieron al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco; pero este no es el único referente que se vincula a esa conmoción social de la que guardan un recuerdo estrechamente vinculado a casos específicos. Se indica también en el relato de las movilizaciones que siguieron al asesinato de Francisco Casanova.

“Pues a mí me impactó mucho Tomás y Valiente, muchísimo. Me impactó que a raíz de ahí hubo... bueno yo creo que fue el detonante Tomás y Valiente, donde la sociedad se da cuenta de que hay que hacer un rechazo masivo a esto. Luego con Blanco, con el concejal Blanco.” (Elena Torres)

“Tampoco había gente para luego ir en la lista del PSOE, imagínate, aquí en Berriozar, y me acuerdo que yo, cuando lo mataron, las anteriores, esto fue en el 90-91, lo de Casanova, en el 90 me parece, y me acuerdo que dices: ostras. La gente se volcó, se hizo una manifestación ese mismo día, y las calles se inundaron. Yo pienso que se darían cuenta.” (Pilar Moreno)

Todas esas referencias concretas asoman como recuerdos impactantes que reforzaban su compromiso con la democracia y contra la violencia. Son acontecimientos que se describen desde la perplejidad y la indignación que les causaba la indiferencia ante esos hechos o la falta de condena por parte de los representantes políticos de la izquierda *abertzale* y que inciden en lo que suponía vivir una vida bajo amenaza. No en vano, cada una de esas muertes enviaba un mensaje directo a los amenazados, lanzándoles la idea de que podían ser los próximos. Algo que, no obstante, como recuerda algún entrevistado, trataba de obviar activando un mecanismo de defensa que funcionaba para dejar aparcado ese temor.

“Pero luego, no te voy a decir que pensara yo cuando volvía: ‘esto me puede pasar mañana’. Yo creo que yo me había hecho a mí mismo una especie de protección para que eso no me afectara personalmente.” (Entrevista 26)

Los relatos muestran cómo, ante esos atentados, se produjo una cohesión entre los miembros de UPN y del PP que se entiende derivada de la solidaridad por estar sufriendo idéntica violencia y que puso en un segundo plano sus discrepancias políticas como partidos cuyas ideologías son dispares. Se aprecia la unidad frente a la resistencia de la izquierda *abertzale* a condenar los atentados, así como ante las evidencias que sitúan a sus simpatizantes y representantes políticos como alentadores e impulsores de la violencia de persecución, tal como se manifestaba en la calle y en el propio desarrollo de los plenos municipales. Este hecho será muy ostensible en el siguiente subapartado, dedicado a recabar sus impresiones sobre quienes no condenaban.

El impacto de todos estos acontecimientos que formaban parte del contexto donde se desarrollaba su vida política tiene continuidad en los sentimientos que les provocaba la no condena de las muertes, los atentados, los secuestros, u otras agresiones. Esta desafortunada situación se repetía con frecuencia en el ámbito político y tenía su extensión en la indiferencia de buena parte de la sociedad, pero también, y sobre todo, en el acoso y persecución que padecieron. En el próximo subapartado nos ocuparemos de las reflexiones de los entrevistados sobre cómo percibían y vivían esa no condena de una violencia que, entre otras cosas, les tenía a ellos situados en el punto de mira.

#### **2.4 Percepción sobre quienes no condenaban**

El contexto de violencia que marcó a varias generaciones y que, como estamos viendo, tuvo su impacto directo en quienes decidieron enfrentarlo desde un posicionamiento público claro e inequívoco que los situó entre los objetivos explícitos de ETA, está atravesado por la circunstancia de que esa violencia no era condenada con firmeza por parte del conjunto de la sociedad. El padecimiento de la violencia de persecución no solo generaba indiferencia en una sociedad que optaba por mantenerse al margen y mirar hacia otro lado, sino que, además, era apoyada y alentada por el entorno de la izquierda *abertzale*, que comulgaba con las tesis de la ponencia *Oldartzen* y que había identificado a los representantes de los partidos llamados constitucionalistas como enemigos de su proyecto nacional.

La apuesta por la violencia se confronta con los valores básicos de la democracia y muestra el desánimo y la desazón que causaban esas posturas de apoyo a la lucha armada. En los testimonios de los entrevistados se localiza esa confrontación entre los valores de la democracia y la ruptura que propiciaba la apuesta por la violencia y su justificación desde las instituciones y a través de unos representantes políticos que participaban de la vida democrática sin aceptar las reglas básicas del sistema.

“¿Cómo lo valoro?, pues muy negativamente, horriblemente. Me parece impensable que alguien que pueda tener un punto de responsabilidad democrática, de criterio democrático, justifique la actividad armada de esa manera, la violencia armada, no me parece, por tanto valoro negativamente a quienes lo justificaban, eso sobra decirlo, pero

valoró también negativamente, entendiendo en muchos casos, a quienes callaban.”  
(Entrevista 31)

“Yo simplemente rechazo esa forma unilateral, porque esos solo son dictadores. A mí me parece que eso no son las medidas de hacer, que a una persona la maten en la calle y al día siguiente estés saliendo ahí encima defendiendo a los que han asesinado. Simplemente que eso es una dictadura que no es bueno para la sociedad, para la ciudadanía y para el pueblo. El pueblo tiene que debatir, discutir, hacer propuestas a favor, en contra, contrarias, como quieran; hablarlas en una mesa y podrán tardar un año, dos, siete, diez. Se podrá hablar, pero esos métodos no, porque por esa vía, si alimentas esa vía puede ocurrir lo contrario, puede venir otro con más dinero y venga con aviones y con drones y ‘aquí voy a arrasar todo esto y se va a hacer lo que yo diga’. Eso es un rechazo plano total y yo nunca he entendido a estas personas, por mucho que hayan querido justificar el que defiendan los asesinatos.” (Juan Antonio Cabrero)

“Pues es que era una sinrazón... Yo desde luego, desde la lógica, desde los valores, desde la democracia, desde la libertad, es que no se podía entender, no se podía entender.”  
(Elena Torres)

En los testimonios se hace explícito el rechazo a la aceptación de la violencia como forma de obtener fines políticos, sin entrar necesariamente en la valoración de dichos fines, que, no en vano, conformarían la base del pluralismo democrático.

“Es que para mí no hay idea mala, yo no veo ninguna maldad, ni tengo nada que decir de todos los que creen que Euskadi tiene que ser independiente. Puede que no me parezca oportuno, ni me guste, ni nada, pero es otra opción, tortilla francesa o huevo frito. A lo largo de la historia además, ahora nos enseñan en historia que los modelos geopolíticos y los modelos políticos en los que nos hemos gobernado han cambiado a lo largo de los siglos, con lo cual, que volverán a cambiar yo no tengo ni la menor duda, pero este no me parece ni bueno ni malo, no veo ahí esto, pero claro, la cuestión es el método.” (Entrevista 34)

Junto a esa valoración se localiza la idea de que la justificación de la violencia concurría como efecto de cierta maldad o de una manipulación ideológica que impedía reconocer la realidad de lo sucedido. El proceso al que se hace referencia es el de presuponer que el conflicto situaba a todos como víctimas, sin distinguir entre quienes agredían y quienes eran agredidos. Una estrategia narrativa que forma parte de la perspectiva de la izquierda *abertzale*, también para justificar la ofensiva de la ponencia *Oldartzen*.

“Pues yo lo pienso muchas veces, y con todo lo que hemos visto... porque antes los medios eran más limitados, los medios, hablo de comunicación, hoy tenemos tanta información a través de redes sociales, a través de miles de cadenas de televisión públicas, privadas, y no entiendo cómo hay personas... pienso que no tienen corazón. Me cuesta pensar porque, oye todos metemos la pata, nos equivocamos, nadie es perfecto y todos tenemos nuestra parte del bien y del mal como seres humanos, pero uno puede cometer un error una vez, y tiene tiempo a rectificar y a pedir perdón. Que después de tantos años, del dolor que se ha creado, haya personas que sigan justificando, sin condenar lo que pasó, pensando que son daños colaterales y que otros

también han sufrido mucho, pues pienso que tienen un corazón muy duro y un lavado de cerebro muy profundo, que es un poco lo que ocurre. Ellos siempre, la izquierda *abertzale* justifica diciendo que ellos han sufrido mucho. Claro ellos también cuentan, pero es que ponen en plano de igualdad a los delincuentes, a las víctimas de un conflicto, que es un conflicto que ellos han provocado en democracia. Y cuando ahora, me duele mucho que las fuerzas, algunas fuerzas políticas digan: ‘sí, sí, vamos a hablar de ETA cuando hablamos de las violencias, pero vamos a hablar de la violencia pasada’... ‘No mire, aquello era una guerra y una post guerra, esto era un estado democrático en el que unos decidieron matar para imponer sus ideas’, unos; otros jamás agradeceremos el comportamiento que las víctimas del terrorismo y su entorno han tenido, de no agitar ni la violencia, ni el rencor, solo pedir justicia, que es lo que les corresponde.” (Entrevista 54)

La apuesta estratégica del independentismo *abertzale* por la violencia de persecución adquiriría su fórmula más explícita en el ámbito de los plenos donde se discutía la condena de los atentados de ETA. En esos espacios y momentos, como recuerdan los entrevistados, se hacía ostensible la polaridad en la concepción de la violencia, que resultaba más indignante, si cabe, por ocurrir dentro de las instituciones democráticas.

“Entonces que no condenasen, que ocurriesen cosas y pasasen y encima nos hiciesen creer que los demás somos culpables desde tiempos de los romanos, porque es muy gracioso, se argumentaba que desde el tiempo de los romanos vivíamos esa opresión, pues bueno ese momento te da un poco de risa, a mí personalmente. Entonces nunca he pretendido que condenen; que condenen qué, si están de acuerdo con lo que se está haciendo, si en el fondo están...” (Entrevista 18)

“Cuando yo me presento es la tregua trampa de Euskal Herritarrok. Aparece Euskal Herritarrok, hay una tregua pero que dura muy poquito, y ETA vuelve a asesinar de una forma inmediata. Yo con cada asesinato que había pues condenábamos, entonces eso también genera tensión en la localidad, y genera tensión contra mí, obviamente, porque estos estaban muy cómodos, en ese sentido estaban muy cómodos porque nadie entraba en ese debate. Bueno pues ahora sí entramos en el debate.” (Entrevista 12)

“A mí me parece un disparate, y que denota... me hace gracia porque decían: ‘no, personalmente no podemos’... No, es que esto te tienes que posicionar. Hay cuestiones en la vida que por mucho que te digan que es una cuestión política, es injusta, totalmente injusta e irracional. No se puede pegar un tiro a una persona, poner una bomba por pensar de forma diferente. Eso es una aberración; una aberración política, jurídica, personal y todo. Que no condene un atentado de esa naturaleza me parece que es vergonzoso, vergonzoso.” (Alberto Catalán)

Junto al sarcasmo, que se señala como elemento habitual cuando se solicitaba la condena de la violencia de ETA, se repiten los relatos que subrayan la dureza de aquellas situaciones donde se hacía ostensible el desprecio por la vida de los cargos políticos de partidos señalados como enemigos y que estaban siendo perseguidos y asesinados por su compromiso democrático.

“Pues duro, duro. Había debates políticos muy duros. Sobre según qué temas pues más, y sobre todo cuando había atentados donde no condenaban. Ahí se pasaba mal porque no lo podías entender, y sobre todo porque sabías que esto no iba a llevar a nada, que no iban a conseguir nada, así como así ha sido, simplemente implantar mucho dolor y mucho sufrimiento. Yo no entendía que no hicieran un ejercicio de empatía.” (Elena Torres)

“Para mí la mayor presión era cuando había un atentado y hacíamos luego un pleno extraordinario de apoyo y respeto y solidaridad con la familia, y sobre todo condenar los atentados, y veías que tus propios compañeros de corporación no condenaban los atentados, y que los intentaban justificar. Eso resulta muy fuerte, muy fuerte porque no estamos hablando de un insulto, es que le han quitado la vida a una persona, me da igual que sea guardia civil, policía nacional, o político. Es una persona y con su familia y su vida, y es lo más sagrado que tienes. Lo demás, lo económico, la situación que tengas, pues todo es importante, pero la vida, si no tienes vida no tienes nada.” (Maite Esporrín)

“Lo más duro era verlos en el pleno, ver que no condenaban los atentados, salíamos a hacer el minuto de silencio y no salían, los discursos que oías en el pleno, las burradas que había que llegar a oír. Eso era lo más descorazonador. Y ver que también todavía había mucha gente que les apoyaba, porque también han tenido un apoyo en urnas, que lo han tenido constante. Tampoco subían excesivamente, pero bueno, pero sí que... Eso era lo más descorazonador.” (Carmen Alba)

En la memoria de alguno de los entrevistados se mantiene el recuerdo de la incongruencia de los cargos de la izquierda *abertzale* cuando se manifestaban, en su momento, contra la guerra de Irak pero eran incapaces de condenar los asesinatos de ETA.

“Los minutos de silencio que se hacían en la puerta del Parlamento, tanto en el viejo como luego en el nuevo, evidentemente ellos no salían. Empezaron a salir después, cuando el ‘no a la guerra’ famoso de Irak, yo recuerdo que entonces el grupo de UPN salía también a concentrarse, pero nos poníamos aparte, no queríamos compartir la misma concentración silenciosa porque era incongruente, o sea concentración silenciosa por la paz y aquí nos estaban pegando tiros y poniéndonos bombas lapa. Poca credibilidad tenía aquello. Ningún tipo de relación.” (Evelio Gil)

En ese marco se produce una identificación nítida e inmediata entre ETA y quienes los defendían en el ámbito político.

“Yo creo que eran lo mismo, o sea Batasuna y ETA eran lo mismo, o sea quiero decir, no lo tengo en consideración sino sé qué hicieron y que están ahí. No tengo ninguna historia con ellos vamos.” (Luis Valero)

Numerosos entrevistados recuerdan, como estamos viendo, las tensiones que se suscitaban cuando se reclamaba la condena de los atentados por parte de las diferentes corporaciones municipales. En muchos municipios, en particular en los gobernados por representantes de la izquierda *abertzale*, esos posicionamientos institucionales eran imposibles cuando se trataba de atentados por parte de ETA. En ayuntamientos no gobernados por dichos partidos pero con presencia de concejales independentistas, la

propuesta de dicho posicionamiento generaba discusiones y desacuerdos que mostraban la vigencia de dos formas absolutamente dispares de concebir la violencia.

“Cuando ya llegas a esos extremos, que la gente no condena, pues es que es increíble, es que no tengo ni palabras. En los tiempos que hemos tenido mociones sobre el tema de atentados era clarísimo, se sabía cuál iba a ser la explicación que iban a dar porque no tenían otra. Yo normalmente en esos temas, como estaba claro que no íbamos a sacar nada limpio y teníamos los votos suficientes para que se condenara, para que saliera que sí, pues íbamos a votar y se acababa, porque ellos querían que esto estuviera un montón de rato para que los periodistas, alguien discrepara, saliera algún esto para estar... En un tema que nosotros queremos, que sea municipal, dos minutos, y en lo otro que a nosotros ni nos va, ni nos viene, tres horas, pues no señor. Esos eran plenos muy cortos. Entonces claro por no dejar explayarse, eres un fascista, eres un facha, eres no sé qué, eres un dictador’, y automáticamente esa noche pintadas en la... eso. Pero bueno, sin más.” (Entrevista 38)

Este testimonio da muestra de cómo esas situaciones, además de generar tensión, eran utilizadas por la izquierda *abertzale* para tratar de reafirmarse en sus justificaciones de la violencia. Es decir, no se trataba solo de que no estuvieran dispuestos a condenar la violencia, sino de que buscaban explicitar cómo y porqué la apoyaban, haciendo gala de una ideología que consideraba a los adversarios políticos como opresores que merecían ser violentados. Esa mecánica de utilización de los plenos de condena para exponer las tesis de la izquierda *abertzale* acerca del conflicto vasco es recordada por otros entrevistados.

“Ten en cuenta que cada vez que había un atentado hacíamos pleno extraordinario, entonces en esos plenos extraordinarios eran muy tensos porque claro tú ibas a condenar una muerte, y ver al otro lado, empezar a hablarte de su Euskal Herria, de no sé qué, de sus historias, de que ellos también sufren, que ellos tienen compañeros en la cárcel, y digo: ‘claro, pero vamos a ver, estamos en un Estado de derecho, si alguien está en la cárcel es porque ha habido un juez y ha habido unas pruebas y lo habrán... y si no pues recurre’. Yo siempre lo decía: ‘vamos a ver, yo lo único que sé es que este señor que lo habéis matado, vosotros estáis hablando de que hay que acercar los presos, jolín, pero los padres de esta persona que acaba de morir, o sus hijos, o su mujer, lo van a tener cerca, lo van a tener en el cementerio. Vosotros aún, igual tenéis que viajar cuatrocientos kilómetros, pero lo tienes vivo, esa es la diferencia, cuando habláis de acercar o no acercar’. Entonces ¿qué hacemos?, que el asesino esté cerquita de su familia, y el difunto también lo va a tener, pero a visitarlo a una tumba. Había ahí unas tensiones fortísimas, sobre todo en lo que era a la hora de condenar, que ellos no condenaban nunca, pues eran fuertes, eran fuertes; y a veces incluso te venían público de ellos, porque eso se ha oído siempre, a diferencia eso hemos echado en falta siempre los políticos locales, mientras ellos sí que tenían esa facilidad de movilización, de llenarte un pleno y ponerte pancartas y tal, pues ahí éramos verdaderos quijotes, estábamos delante de cuarenta o cincuenta, lo que cabían en el pleno, y mirándote con mala cara, insultándote y tal y tú dando la cara allá, es decir, no haber habido por el otro lado, por la sociedad civil, gente que diría ‘cómo, si van cuarenta nosotros vamos ochenta’. Eso no se ha vivido porque el ciudadano de por sí, pues su miedo tendría, no querría

confrontaciones y tal; tú lo tenías que vivir solo allá. Esa soledad sí que la hemos tenido, ahí tenías que dar la cara.” (Entrevista 57)

La negativa a condenar los atentados que se producía sistemáticamente en esos plenos es recordada asimismo desde la incompreensión por la falta de empatía que demostraban esos miembros de los partidos *abertzales*.

“Con mucha dureza. A mí es que se me rompía el corazón. Cuando tú ibas a un pleno, habías visto las imágenes por la televisión, me da igual, o bien por un coche bomba, o bien por un tiro; te condenabas, veías las imágenes de la familia llorando y ¿cómo esa gentuza no puede condenar? Es que no sé qué fibra no les funciona para que no se pudieran... Eso es doloroso. Y además como era una época en que era de forma cotidiana... ‘¿De qué estáis hechos para que no os pueda...?’ A mí no me hace falta estar en cualquier sitio de guerra, o en cualquier mundo que se está sufriendo para poder sentir empatía y sufrir por esas personas. (...). ¿Cómo vosotros que estáis aquí, que muchas veces son vecinos vuestros...? En el caso de Tomás Caballero, concejal del Ayuntamiento de Pamplona, sus compañeros, y no condenan su asesinato. No sé, no entiendo.” (Cristina Sanz)

Eradio Ezpeleta también recuerda con especial amargura el pleno convocado en el Ayuntamiento de Pamplona tras el asesinato de Tomás Caballero, donde los concejales de Herri Batasuna se negaron a condenar el atentado que había acabado con la vida de su compañero.

“Bueno, no sé si la palabra es con asco, pero prácticamente con asco, o sea no puede ser que haya personas que no sean capaces de... es que me daba asco verlos. Aún hoy solo hay una persona que aún lo sigo viendo (...) de concejal, porque él estaba entonces, no fue capaz y dices: ‘tantos años después que aún sigas en la misma’. Los demás no tengo, paso de ellos y ya está, pero esta persona se me quedó grabada.” (Eradio Ezpeleta)

Esa tensión habitual en los momentos de condena a los asesinatos de ETA se identifica en numerosos testimonios y ahonda en los enfrentamientos que, por lo demás, tenían diferente grado de intensidad y de riesgo en función del lugar donde se produjeran las manifestaciones y las muestras de repulsa. Unas manifestaciones que normalmente encontraban enfrente a los representantes de la izquierda *abertzale*.

“Y luego pues también hay situaciones más tensas, cuando había asesinatos, había concentraciones en silencio, y en mi pueblo, en Tafalla, pues yo siempre que podía acudía, y teníamos enfrente a los que representaban a Herri Batasuna y a ETA, que se dedicaban a chillar, a insultar y a eso, y estábamos ahí los quince minutos también. Y bueno, no es lo mismo Pamplona que un pueblo, donde al final el vecino sabe dónde estás, quién es, cómo es... y en esos actos son cosas que se sienten... (Juan Antonio Cabrero)

También se relata en algunos casos la presión del día a día que se revelaba en la dificultad permanente para llegar a acuerdos.

“Entonces se vivían momentos de tensión, pero se vivían momentos de tensión en cualquier apartado del Ayuntamiento, cualquier tema que fuera a pleno era un

momento de tensión, sobre todo eran muy beligerantes. Así como con el PSOE se llevó en aquel momento una buena colaboración, pero muy buena, y salieron muchas obras públicas sobre todo, que es lo que más visibilidad te da a una gestión, pues con estos otros era una guerra continua, pero una guerra continua de qué va que me opongo, de qué va que me opongo, entonces es muy difícil. Aunque no hablemos de temas ya políticos, ni de presos, ni de autodeterminación, ni de nada, el día a día era muy árido, muy árido.” (Entrevista 18)

“Yo lo llevaba mal, yo eso sí que lo llevo mal, el no poder encontrar normas de entenderte para nada, para nada, para nada. [...]. Entonces era una lucha de, ya te digo, la pelea continua ‘¿de qué va?, que me opongo, ¿de qué va?, que me opongo’, y además con malas formas, desagradable, arisco... además con un miedo, saber que tienes una amenaza velada por ahí.” (Entrevista 18)

“Los plenos eran la cosa más tumultuosa, sin educación, con insultos, con amenazas... porque claro no eran los plenos como van ahora, que va la corporación, se sientan, hay público: se podrá discrepar pero el acceso está controlado, y si no vienen los guardias y a la puñetera calle, y con razón. Entonces tenías el salón de plenos así. Claro, no había un edificio como este, el concejo estaba en un piso en la Avenida Villava. El salón de pleno pequeñico. Se te ponían hasta por detrás, el público por detrás. (...) Los plenos, porque además yo que soy de carácter fuerte, nunca perdí la compostura en un pleno. Después del pleno a más de uno le he dicho: ‘espérate un momento que acabe el pleno que me voy a cagar en tu puta madre’, hombre, a solas eh. En el pleno no, el pleno era una institución, el alcalde, que más querían ellos. Pero los plenos eran terribles, terribles, porque no iban a ver si ibas a arreglar una calle, o ibas a... aquello no importaba, no, no, había que... qué se yo. Una oposición muy dura, muy dura, mala. Todo se hacía mal, todo estaba mal, y cuando repasas los libros de actas, no hay un solo asunto de los muchos que se hicieron en la transformación de todo un pueblo, de todo un pueblo, en el que no había nada y ahora tiene de todo, no hay un solo voto en contra, lo máximo abstención, pero lo que había que oír. Al final, al final de la vida política, sientes la satisfacción de decir ‘no lo he hecho tan mal’, a pesar de que yo reconocía siempre públicamente que se podían hacer las cosas mejor.” (Alfredo García)

Esa tensión permanente, que no se relaciona exclusivamente con los plenos de condena a atentados de ETA, es referida por Yolanda Barcina, entonces alcaldesa de Pamplona, quien relata cómo variaba esa tensión y se trataba de normalizar la relación, pese a la posibilidad de que esos concejales pudieran ser quienes facilitaran a ETA datos para atentar contra sus compañeros de corporación.

“Sí, había momentos de tensión, lo que pasa que luego, a ver yo también veo que si tú ponías unas normas claras, luego también nos reíamos, quiero decir, y les controlabas a ellos; ellos, había mucha tensión y lo que yo creo que veías a veces es, a ver nadie es malo las 24 horas del día, nadie, entonces tú veías que de repente ellos tenían una tensión y un odio terrible en un pleno y al momento volvían a ser personas como todas, preocupados por la ciudad, por hacer cosas, entonces era un poco, o sea una reacción un poco pendular, o sea no era todo el tiempo que estabas con ellos había odio, no, porque nadie es malo 24 horas al día. Lo que tú no podías entender, por ejemplo eso



que te he estado diciendo, que yo cambiaba los horarios y que sabían lo que tardabas de entrar a tal, dices pues es que puede ser alguno de los concejales que, nunca lo supe, o puede ser alguien de los que trabajan aquí, y no lo entendías, y podía ser. Tú los mirabas y no sabías.” (Yolanda Barcina)

Por lo demás, la ausencia de acuerdos contrastaba con la unidad de los partidos del resto del arco político en los asuntos relacionados con el terrorismo, que a menudo se extendía a otros ámbitos y que garantizaba una relación de confianza que distaba de la establecida con los partidos del entorno *abertzale*.

“Sí que tuvimos mucho cambio con HB. Obviamente se produjo una unión de todos los demás partidos, de todos, PSOE, Izquierda Unida... todos; Eusko Alkartasuna estaría, ahora no recuerdo con exactitud pero bueno, todos, una unión absoluta. Lo que pasa que en aquellos tiempos todos teníamos mucha más, de verdad lo digo, no es por echar ahora en cara nada porque son tiempos distintos, pero era otra historia. Llegábamos a un acuerdo para todo, para el acuerdo y para el desacuerdo. Llegábamos al Pleno y yo ya sabía que tú me ibas a decir que no, y que me ibas a decir esto y esto, ‘pues yo esto’, ‘pues yo te contestaré esto’, ‘y voy a votar que no’, ‘vale, porque tú eres un partido, estás en una política distinta a la nuestra’, pero bueno, éramos al final compañeros de trabajo sabiendo que éramos de distintos departamentos y cada uno defiende el suyo y ya está. Entonces hubo ahí mucha unidad. Luego sí que se produjo una... bueno, la unidad en el grupo municipal nuestro fue también espectacular. De hecho nosotros decidimos, aunque yo me quedé de coordinador del grupo municipal, sí que quedamos que cada mes fuimos portavoz un concejal, entonces todos los meses notificábamos al alcalde, que era Javier Chourraut, ‘este mes el portavoz de UPN es este, este mes el portavoz de UPN es este’. (...) Pero cada mes fuimos portavoz, en homenaje a Tomás, uno de los... porque dijimos: ‘no, no, es que no nos van a callar, es que ahora... habéis matado a uno y acabamos de salir diez ahora’. Eso sí que fue también muy bonito a nivel de grupo municipal, y ese fue un poquito el cambio.” (Eradio Ezpeleta)

“(...) nos hicimos fuertes. Es determinante las posiciones políticas de cada uno, de los partidos, y también las personalidades. En el partido socialista estaba de portavoz, que también falleció, Joaquín Pascal. Joaquín Pascal era una persona que en esto lo tenía clarísimo, entonces se habían organizado muy bien, incluso con Izquierda Unida también, porque en los plenos, Batasuna, con los plenos de condena se venía arriba. Aquello empezaba a ser como una cosa muy de formulario: ‘ha muerto un concejal, qué barbaridad, no sé qué, ba, ba, ba’; nosotros decíamos nuestra condena y ellos daban un mitin casi. Empezaban a hablar ahí de las torturas, de las no sé qué, de no sé cuántos... hablaban mucho porque no había tiempos. Entonces, ‘oye, hay que salir a estos tal, vamos a hacer un comunicado conjunto, no van a hablar más de cinco minutos, o sea como al final van a decir el mismo rollo y tal...’, o sea como contestándoles, saliéndoles ya al paso de sus tácticas que tenían para diluir la cosa. Y ahí sí que... de hecho luego acordaron un protocolo: ‘sea donde sea, si es en Sevilla en Sevilla, los portavoces van si hay un atentado, si hay un asesinato vamos’. Me acuerdo que a Sevilla fueron, a lo de los Becerril, pues fueron todos los portavoces, como sea, taxi, avión, no sé qué. Inmediatamente se organiza, porque el Ayuntamiento era un poco también muy doméstico para esas cosas. Ya había cierta organización entre los grupos que les

plantaban cara, principalmente UPN y PSN, que entonces eran los que estaban ahí, pero también arrastraban a Izquierda Unida y tal. Había mucha organización para hacerles frente.” (Juan Luis Sánchez de Muniain)

En consonancia con un contexto municipal donde se evidenciaba cierto apoyo a ETA, en algunos ayuntamientos complicados ese apoyo resultaba aún más manifiesto. Así, uno de los entrevistados relata su descubrimiento de la presencia en las dependencias municipales de símbolos e imágenes de reconocimiento a miembros de ETA.

“Para que te hagas una idea, el primer día que yo llego al pleno, veo dos cuadros de dos personas que yo no sé quiénes son, presidiendo lo que es el salón de plenos. Yo echo una foto, entonces uno de los concejales de Nafarroa Bai vino y me dijo: ‘¿tú qué has hecho?’, y digo: ‘¿qué he hecho de qué?’, ‘has hecho una foto’, digo: ‘sí, es un espacio público y puedo hacer todas las fotos que me dé la gana, ¿por qué?’; me dice: ‘tú sabrás, porque luego venís siempre a echar mierda, porque no sé qué’. El caso es que era X (...) que era etarra, y un antiguo alcalde de Herri Batasuna que estaba ilegalizada, o sea para que te hagas una idea de cómo era sentarte a ti en una silla viendo que tenías eso ahí, con toda la impotencia que sientes en ese sentido. Para que te hagas una idea, mi asiento dentro de lo que era la mesa de plenos, era el más cercano a la puerta de acceso por si teníamos que irnos corriendo.” (Entrevista 13)

En el subapartado anterior se ha dado cuenta de algunos asesinatos como momentos especialmente impactantes para los entrevistados y con consecuencias muy directas, en algunos casos, en consistorios como Berriozar, donde, como ya se ha comentado, el asesinato de Francisco Casanova provocó una moción de censura que llevó a la alcaldía a Benito Ríos. El recuerdo de aquellas jornadas está lógicamente muy ligado a las tensiones que se produjeron y que se pusieron de manifiesto en la no condena por parte del alcalde de Euskal Herritarrok y en el contraste de unas manifestaciones populares de condena que impulsaron el cambio.

“En la calle. El día ese que lo mataron, que hubo una manifestación esa misma tarde; en la moción de censura, que hicimos una moción de censura porque no condenaron que mataran a un vecino de Berriozar, y gobernamos nosotros. Entonces salió el PSOE, que éramos siete u ocho concejales además, teníamos mayoría absoluta, y después también, pero yo creo que ahí se dieron cuenta. Berriozar es un pueblo muy, muy *abertzale*, entonces claro, dices: ‘han matado a un vecino estando ellos’, y eso fue... de hecho luego estuvimos varias legislaturas ganando nosotros las elecciones. Y yo creo que ahí empezaron a decir: ‘si se sigue matando a gente, la gente no nos vota’, yo me pongo en el lugar de ellos. Nosotros estábamos con mayoría absoluta después de eso. Entonces claro, ¿cómo vas a votar a alguien que aplaude que maten a gente inocente?, no puede ser.” (Pilar Moreno)

Junto a ese efecto de la no condena de un asesinato, se visibiliza el recuerdo de las reacciones ante el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, entendiéndose que se produjo un cisma social que puso contra las cuerdas a la izquierda *abertzale* al evidenciar la inhumanidad de su estrategia frente a un posicionamiento de rechazo social que, entonces sí, pareció empezar a ponerse de manifiesto de un modo más visible.

“Hasta que no pasó lo de Miguel Ángel Blanco pues bueno, una situación más o menos normal, las típicas condenas de ayuntamientos cuando había asesinatos y demás, lo consabido. Pero llegó el tema de Miguel Ángel Blanco y el pueblo fue una ebullición, como en el resto de España y el resto de País Vasco y Navarra sobre todo. No condenaron y además la crispación, porque mucha gente del pueblo se tiró encima de ellos, no literalmente pero en el sentido de ‘¿cómo no podéis condenar esto?’.” (Entrevista 24)

“Luego la gente se manifestó, dio la cara. Yo recuerdo de gente que yo pensaba que era de Herri Batasuna, en las manifestaciones que hicimos salió a protestar, o a reivindicar el fin de ETA y todo esto. Entonces claro hubo ahí... Luego ellos desaparecieron, que también pasó en el País Vasco y Navarra, como asaltaron algunas sedes en el País Vasco de Herri Batasuna, desaparecieron del mapa.” (Entrevista 24)

“Es increíble, aquello es que no... y ahora también, o sea ahora que se empieza a hablar de no sé qué... No, no, matar, asesinar es asesinar, quitarle la vida a un tío. Imagínate el día que mataron a Miguel Ángel Blanco, ¿cómo es posible?, di que ahí hay un reconocimiento a nivel España entera, o sea ¿cómo es posible que a una persona que esté atada, de rodillas, le peguen tres tiros? Es que no puede ser, es que no puede ser. La gente que no... eran mis grandes, pero vamos, ahí sí que lo podía hacer hasta con asco; estás en un salón de plenos y que un tío no condene esto y que siempre la culpa la tengas tú porque el régimen no sé qué... Es que son gente que no se pueden tratar, entonces hay que perder poco tiempo con ellos. Es que con una persona que no sea capaz de reconocer que está mal hecho que hayan puesto una bomba, pero ¿cómo es posible?, ¿cómo es posible?” (Entrevista 38)

“Luego ya, realmente a partir de estos episodios, Gregorio Ordóñez, Miguel Ángel Blanco, ya hubo realmente debates que se hacían públicos, -primero era impensable que fuesen públicos-, de reflexión.” (Javier Remírez)

“Sí, sí, hubo como una especie de ruptura. Lo que te he comentado antes, en los pueblos pues todo el mundo se habla, o si con alguien no te hablas no es por política sino por otras cuestiones, y esto sí que supuso una ruptura de los que estaban en contra del asesinato de Miguel Ángel Blanco, y todos los batasunos que no condenaron ni nada. Entonces sí, una ruptura en el sentido de no hablar a esa gente; de no hablarles, de no tener... o si alguien tiene un bar, yo no voy a ese bar que es de este tío que no ha condenado este asesinato, a pesar de que no condenaban otros, pero parecía que este fue la puntilla. Sí, que hubo en el pueblo, sí.” (Entrevista 24)

Esa experiencia se acumula y propicia en algunos de los entrevistados la sospecha contra las marcas actuales de la izquierda *abertzale*. Se duda de su compromiso democrático, lo que se vincula con su falta de condena explícita e inequívoca a la violencia llevada a cabo durante las últimas décadas bajo la cobertura ideológica de sus postulados, con especial incidencia de los planteados en la ponencia *Oldartzen*.

“(...) es que ha sido una locura, esto ha sido una locura. ¿Qué objetivo tenían?, ¿qué querían conseguir?, ¿qué han conseguido?; pero si no han conseguido nada, solo han conseguido matar a mil personas, y que no lo viera... a ver (...) es que yo creo que la sociedad se está volviendo un poco loca, porque a ver, aquello no tenía sentido, no tenía

ningún sentido. Ahora afortunadamente intentan defender lo que quieren con la palabra, que es lo que hemos pretendido toda la vida, que lo que quieras defender, defiéndelo con la palabra y no con las armas; pues bueno, a ver si esto va evolucionando porque todavía les queda camino por recorrer.” (María José Fernández)

“A mí me parece que, desde el punto de vista democrático, falta un enorme recorrido. A esta gente le falta mucho, mucho camino por recorrer para ser una formación política normal. Y en Navarra, cuando hablan de la normalización y tal, en Navarra o en Euskadi, me da igual, todo será normal cuando UPN se pueda presentar en Etxarri-Aranatz sin ningún problema, o en Aoiz sin ningún problema, o en Alsasua, o en Elizondo, sin ningún problema. O con los mismos problemas, las mismas dificultades que tiene EH Bildu o Geroa Bai o Podemos o el que sea. Ese será el momento en el que habremos superado esto, cuando todo el mundo, con total y absoluta libertad, se pueda presentar. Eso ahora no ocurre, y eso deslegitima democráticamente los resultados electorales.” (Entrevista 12)

“No, yo por eso no entiendo, que era lo que te comentaba, no entiendo porque gente que... han sido muy listos porque tanto aquí como en la comarca de Pamplona, han puesto a gente que estaba fuera de lo que era la gente *abertzale* dura, o sea los malos de toda la vida, como digo yo, de Berriozar, que era la gente que nos odiaba, y yo creo que nos siguen odiando, lo digo así, lo que pasa es que ahora les interesa cambiar ese tipo de actitud para que la gente los vea como que ya han cambiado, aunque siguen sin condenar los atentados, pero bueno.” (Pilar Moreno)

“No entiendo cómo... dices al final: gente que hemos estado aquí, que hemos pasado lo que hemos pasado, y ahora te ponen de cabeza de lista de Bildu a alguien que, entre comillas, está como blanqueado, porque encima el alcalde de Berriozar, mismamente de Berriozar, no es ni siquiera de Berriozar.” (Pilar Moreno)

Pilar Moreno recuerda, precisamente, esa cuestión del reproche por no ser de Berriozar, lo que, como ya se ha visto, se derivaba de la imposibilidad de confeccionar listas con personas del municipio por miedo a significarse políticamente.

“Tanto que ellos han criticado que gente de otros... nuestro no, de nuestro grupo político, pero sí de gente de UPN, que no eran de Berriozar, porque no tenían gente, ¿quién se iba a presentar en Berriozar?, y venían de otros pueblos, que era normal. En los plenos lo... imagínate qué les decían, lo primero que ‘no eres de Berriozar, ¿qué haces aquí?’, y ellos lo que hacen ahora es poner a gente que no es de Berriozar y no pasa nada. Y encima pues la gente los vota y yo digo: ‘qué poca memoria’. Eso es lo que me molesta. Qué poca memoria.” (Pilar Moreno)

La palabra “condena” suscitaba debates intensos en los plenos y es recordada por algunos de los entrevistados con cierto desapego derivado de la percepción sobre la escasa repercusión práctica de las palabras.

“A mí siempre me ha resultado curioso que la palabra ‘condena’ sea para unos imprescindible, y para otros imprescindible no hacerla. Esa batalla que se generaba, social y pública, con la palabra condena, me parecía que era completamente insulsa, no tenía sentido, no tenía ningún sentido. Al final era como decir: ‘si no condenas no hago

esto, y como no condenas no sé qué'; y el otro decía: 'pues como yo...' Es esas guerras que como apareciera una palabra en un comunicado no había manera de ponerse de acuerdo. Aunque todos estuviéramos de acuerdo en algo, si aparecía la palabra condena se rompían los acuerdos, entonces unos no querían condenar porque ponía eso, no querían entrar porque ponía eso, y otros lo ponían para que otros no entraran. Te daba esa sensación. Hubo un momento que parecía... Pero bueno, al final también es cierto que si has decidido que lo has hecho estaba mal, o que lo que se hacía estaba mal y que era condenable, pues condenar no pasa absolutamente nada, es una palabra que..." (Entrevista 26)

"Yo es que no necesitaba que lo condenasen. Yo necesitaba que pensasen que eso estaba mal, y nunca lo han pensado, entonces a mí sus palabras, lo que puedan decir, no me interesa nada, me interesa que de verdad lo sientan, y nunca encontré que alguien de ellos sintiese, o pensase, que no se debía seguir por esa línea." (Entrevista 18)

"Hombre, eso me ha pasado mil veces porque estando en las instituciones ha habido como mil ocasiones para condenarlo. Al principio lo veía normal porque ¿cómo va a condenar alguien que está a favor de todo esto que pase?, lo veía normal por su parte, lo normal por parte de ellos." (Entrevista 26)

Por lo demás, la no condena, con independencia de la importancia que se le atribuyese, se relaciona con la aceptación de unos mínimos éticos que resultaban pisoteados cuando se optaba por considerar que la violencia de ETA estaba justificada.

"Pues yo lo que te he dicho, es que no puedo entender lo de la cabeza, pero claro como no puedo entender, ya sé que no es comparable, pero bueno no es comparable, o sea qué tiene en la cabeza en Afganistán, qué tiene, incluso aún más porque aquellos se inmolan, estos no han tenido huevos de quemarse a lo bonzo ninguno; estos no han tenido huevos en eso, muy valientes pero no, ni siquiera... Porque aquellos ya lo que tienen en la cabeza, ignorancia, odio, la religión, la... estos ¿qué tienen en la cabeza? No me puedo... Ya he discutido con ellos, he... fíjate qué broncas, qué discusiones en los 20 años que he estado en el Ayuntamiento, con Patxi Zabaleta, con todos estos; ¿qué tenían en la cabeza?, ¿qué tienen? Las ideas se pueden tener las que se quieran, respetables o no respetables, pero hombre, ya justificar los asesinatos tan viles... No sé lo que pueden tener en la cabeza." (Javier Iturbe)

"Yo tenía y tengo, algún amigo de esa época que apoyaba a la izquierda *abertzale*. Decía: 'yo le apoyo a la izquierda *abertzale* y tal pero soy tu amigo', y le digo: '¿y cuándo vas a dejar de apoyarle?, ¿cuándo me maten a mí?'. No le entiendes, no entiendes que alguien apoya a un grupo político que basa parte de su estrategia en meter miedo, en extorsionar, o en que una banda terrorista mate. Es muy difícil entenderlo." (Ramón Alzórriz)

"Es que en lo que es el debate de las ideas y de la justificación de todo eso es donde no puede haber matices. Lo verás de una u otra manera, pero desde luego... porque eso si no constituye, a mi modo de ver, un semillero de justificación para otros que vienen detrás y que van viendo que esto se va asumiendo socialmente, que tiene que ser así y que puede ser así y que desde luego condenable no es condenable en absoluto, no me

gustará o tal pero condenarlo no, yo no lo hago pero yo no lo condeno. No, no, pues eso me parece muy negativo precisamente porque deja unas bases que luego son de un perjuicio ético social muy importante.” (Entrevista 31)

En torno a la condena, algunos entrevistados cuentan que hubo miembros de partidos *abertzales* que les expresaron su repulsa a los atentados en privado, lo que los lleva a reflexionar acerca del control que ese mundo ejercía sobre sus militantes.

“A veces se tiene más miedo a lo que tienes en casa, que a lo que tienes fuera. Sí, porque en el ámbito privado te expresaban otras cosas totalmente distintas a las que hacían públicamente, y eso lo admites una vez, dos no, te digo porque a mí me ha pasado. Una lo puedes admitir quizás a lo mejor por tu propia ignorancia y por respeto hacia la otra persona, porque ante todo respeto, pero una segunda ya no lo admites. Si tanta repulsa tienes a los hechos, manifiéstate públicamente.” (Conchi Mateo)

“Yo creo que tenían más miedo, alguno de ellos, a ETA que a los demás, creo, sinceramente. Alguno no pero otros... y alguno yo creo que estaban, no sé. (...) Yo creo que, por ejemplo Patxi Zabaleta yo creo que tendría más miedo a los suyos, a ETA, que a la Guardia Civil.” (Francisco Javier Mateo)

La idea de que una vez desatada la violencia resultaba complicado embridarla surge en este testimonio ligada a una evolución de ETA, que habría pasado de objetivos concretos a una violencia contra los adversarios políticos que implicaba a jóvenes sin reparos, como en el caso, que recuerda, del intento de atentado contra Miguel Ángel Ruiz Langarica.

“Yo hablé con uno que había estado en ETA y había estado en la cárcel 12 años y cuando empezaron a matar indiscriminadamente, ‘oye, no podéis... -a estos chavales, que eran críos menores de edad incluso-, oye que esto no puede ser así’, y dice: ‘no los podemos sujetar; no los podemos sujetar’, a los suyos, no podían sujetar a todos esos chavales, porque al principio había la organización ETA y esa era la que decía al que iban a matar, al que le iban a pedir el impuesto revolucionario... No entrabas en ninguno de esos parámetros porque políticos todavía aún no, a no ser los ya muy altos de... pero ya hubo un momento que, este el de, el que le esperaron, a Langarica, el que le esperó a Langarica...” (Francisco Javier Mateo)

El supuesto que concurre en estas reflexiones es que, una vez inserto en las dinámicas de justificación de la violencia e incluso en su práctica, la salida de ese circuito resultaba extremadamente complicada y peligrosa.

“Había la cúpula de ETA que ya ha salido, han salido varias cúpulas, esos son los que... esos ordenaban y mandaban, y si no ya ves la Yoyes, que se separó un poco y fuera.” (Francisco Javier Mateo)

“Yo creo que había manipulación y luego no había retorno, y eso estaba demostrado también científicamente. El hecho de que no había retorno de ETA, te quiero decir, está demostrado científicamente, en fin, ahí está Yoyes y otros casos que... o sea uno no podía ser disidente, con lo cual existía el miedo para fuera, y existía la misma dictadura del terror que se ejercía para la sociedad en general, en el primer estadio en el que funcionaba era en la propia organización; o sea no se podía permitir la libertad de que

de repente tú a los cuatro años reflexionaras lo que... o a los seis, o a los ocho, o a los seis meses, y dijeras no que... Tú podías ir al seminario y salirte de cura, pero no podías entrar en ETA, o acercarte demasiado a ETA y luego salir vivo de allí. Con lo cual pues en fin. Por eso digo que habría descerebrados y creo que por desgracia, y mucho, manipulado. Todos sabemos que a ciertas edades todavía la gente es vulnerable, o bastante vulnerable a la influencia; muy vulnerable a la influencia de rebaño, por eso también había que controlar el rebaño bien controlado, y todos sabemos que a lo largo de nuestra vida pues llegamos a nuestra madurez, o a ser bastante independientes después de cierto tiempo, bueno algunos muy jóvenes pero no es la característica esto. Con 16, con 18 años, si además a eso le sumamos otro tipo de cosas como pueden ser determinados aditivos de facilitarte lo que no tienes en ese momento, con 16, 18 años, puede ser dinero, puede ser chicas, puede ser sustancias, o puede ser... Sí, o verte muy importante, 'soy la repera'. Y uno luego pues reflexiona más tarde, pero es que, como digo, es un embudo que no hay retorno, usted se queda vivo o muerto. (Grupo focal. Sujeto 2)

Por lo demás, la reflexión sobre los jóvenes que se implicaban en ese mundo lleva a una entrevistada a reconocer el rencor que siente hacia ellos y el deseo de que pudieran conocer de primera mano lo que supuso la violencia de persecución.

"(...) que son unos mal nacidos, ¿qué quieres que te diga?, unos mal nacidos. Me encantaría ver a sus padres con escoltas porque la gente del otro lado le ha dado por coger un arma, a ver qué cara ponían; me hubiera encantado verles a sus padres con escoltas." (Entrevista 53)

En la descripción de la perplejidad que causaba la justificación de la violencia, dos entrevistados hacen referencia a un mismo episodio que les marcó especialmente: la presencia en el Parlamento de Navarra para tomar posesión de su acta de parlamentario de José Luis Barrios, condenado por el asesinato del teniente alcalde de Sevilla Alberto Jiménez Becerril y de su mujer, Ascensión García.

"Es irracional, y eso que ya te digo, yo personalmente he intentado ser dialogante, he hablado con la gente. Era miembro de un Gobierno y luego parlamentario foral y esas gentes de Batasuna, estaban... Yo recuerdo cuando aquel que mató, uno de los que mataron a Jiménez Becerril, que fue parlamentario aquí del Parlamento de Navarra, que estaba imputado pero no estaba condenado, con lo cual llegó a tomar posesión de su acta de parlamentario foral, y estaba en la parte alta porque era en aquel momento diputado, y los abrazos que se daban, es decir, cómo se justificaron. Una cosa que a mí me parecía irracional y que es muy difícil de entender, o sea ¿por qué ese odio concentrado?; y eso es motivo de lo que se les ha inculcado desde jovencitos, bien en la enseñanza, bien en la familia, en sus entornos sociales en los que han vivido, y eso es un tema que es difícil de combatir, y de entender también." (Entrevista 6)

"Yo tomé posesión, como te decía, en julio del 99, y tomé posesión junto con el asesino de Jiménez Becerril, del concejal de Sevilla. Estaba ahí, vino esposado, protegido por la Policía Foral a tomar posesión el mismo día que yo. Claro, tú que eres un crío, te compras un traje para tomar posesión, tu primera legislatura, y ves a esta gente con las camisetas del acercamiento de los presos y a un tío esposado, y que montaron además un follón,

que tuvo que entrar la Policía Foral para sacarlos, lo tengo grabado como si fuera ahora, 3 de julio del 99, impresionante, muy llamativo. Y luego subían a la tribuna y se les permitía absolutamente todo.” (Evelio Gil)

El clima de no condena y de apoyo explícito a ETA vivido en aquellos años por quienes estaban directamente amenazados conduce a algunos de los entrevistados a mostrar su incompreensión con quienes justificaban aquella violencia a través de la explicación de que padecían una enfermedad, aunque, al tiempo, se evita la exculpación que se derivaría de esa explicación.

“Que estemos rasgándonos las vestiduras porque se muera un perro en un arcén, digamos así, y sin embargo nos parezca tan normal, tan correcto y hasta necesario nos debe de parecer pegar dos tiros por ahí a no sé quién, o poner en un coche una bomba lapa y cargarnos a cualquiera, y si muere una niña es un daño colateral y miramos para otro lado, pues es que, efectivamente, solo pueden estar enfermos porque no hay ideario sano, digamos así, que para mí justifique eso. Pero claro, lo de enfermos también es una manera de exculparles, si estás enfermo no controlas lo que... estás exculpado. También es demasiado benévolo igual el que estén enfermos. A lo mejor no es que estén enfermos, a lo mejor es que la maldad en ellos prima mucho más que la bondad, y entonces debe de ser castigada también, o sujeta, o apartada, no sé lo qué, porque vamos, lo que te digo, que haya mayorías que quieran dependencia en Euskadi, y que Navarra, que a mí no me apetece nada, termine incorporada a Euskadi porque al final hay una mayoría social en Navarra que quiere ese cambio de estatus político, pues no pasa nada, porque si es democrático y es libre y es esto, pues no pasa nada. Pero en fin, que no sea porque vamos pegando tiros, o porque vamos asustando a la gente, o porque vamos... o sea que sea en libertad, la decisión que sea en libertad, la que sea.” (Entrevista 34)

“Decías, bueno ¿qué grado de enfermedad, o de pasividad social puede haber en buena parte de la sociedad para que haya una minoría que rezume ese odio y ese rechazo?, incluso a los derechos humanos tan básicos, como son el derecho a la vida, o a la libertad. En ese sentido dices: hay una parte de la sociedad que está enferma, y aunque es evidente que se ha evolucionado para bien, pues esas secuelas están ahí. Hay gente que ha tenido esa perspectiva de rechazo al que piensa distinto, incluso dispuesta a dar con la vida de él, pues... Eso te impacta. Que haya gente en esas coordenadas mentales y políticas te impacta, a mí me ha impactado muchísimo siempre, nunca he acabado de entenderlo.” (Eduardo Vall)

La percepción sobre cómo se producía esa justificación de la violencia se vincula con la firmeza de un relato de opresión que choca con la realidad y que se esgrimía continuamente para evitar la reflexión crítica sobre los crímenes cometidos en nombre de la independencia a la que aspiraban.

“Te parece incomprensible que gente, claro no puedes entender desde una posición que tienes tú de respeto a que cada uno piense lo que le dé la gana, no puedes entender cómo alguien le parezca bien el que te puedan matar por... Entonces dices, ¿qué comedura de cabeza tienes que tener, o qué lavado de cerebro, para justificar que puedan matar a otro por pensar diferente, o por ser un policía, me da igual, o por pasar



por la calle? Es que es incomprensible, es que es incomprensible, a mí me parece alucinante. Al final, luego lo vas viendo por lo que van diciendo, vas justificando y por eso es tan importante para ellos el relato, al final la única forma de justificar eso es decir que ellos también sufrían y que había dos bandos. Es que si no, si no ¿qué cabeza tienes?, entonces la única forma es decir: 'no mire, nosotros estábamos sometidos y nos estábamos defendiendo', pero claro eso se cae el argumentario. Es que es incomprensible, a mí no me cabe en la cabeza, porque luego con esa gente que estaban ahí, o están, pero ¿cómo puedes pensar que puedes asesinar a alguien?, ya te digo me da igual, no hace falta ser un cargo público ni muchísimo menos, cualquiera puede pensar que asesinar a alguien para qué, es que es... Dicen: 'no, estoy justificando porque me han sometido y no me dan libertad'." (Carlos García Adanero)

Esas situaciones de choque respecto al significado de la violencia y a la evitación de su condena, que se hacían ostensibles en los plenos municipales, engendraban también, como recuerda una de las entrevistadas, un miedo a hablar sobre esos temas en situaciones cotidianas.

"También es verdad que había una dificultad para hablar de esto públicamente. Yo misma siempre he tenido como cierto temor a hablar de esta situación con determinada gente." (Elena Torres)

"No es un ejemplo claro, pero hay situaciones en las que donde hay ciertas personas que están en el otro lado contrario al tuyo, pues evitas hablar de estos temas porque, primero, es que como con la razón no se les podía hacer entender, al final siempre te vas a llevar mal rato, lo vas a pasar fatal y encima no te van a entender, entonces no merecía la pena, pues eso, no sé si merecía la pena, pero yo no me sentía capaz de con cierta gente hablar de estos temas." (Elena Torres)

Dicho miedo, que fomentaba una actitud de silencio y que inducía a evitar el enfrentamiento dialéctico con quienes justificaban la violencia, es percibido como un déficit de la convivencia que condicionó la calidad de la democracia y que se considera más grave en la medida en que, más allá de las cautelas individuales, habría afectado a las instituciones.

"No me parece que en situaciones de esa naturaleza, no hay blancos y negros desde mi punto de vista, entendiendo las múltiples causas que hay; las múltiples causas para que una persona no manifieste su parecer, etcétera, oculte tal, prefiera no complicarse la vida, todas esas cosas que han sido más que evidentes, en esta tierra también, pues no me parece que a nivel de instituciones o entidades, porque una persona a nivel individual puede tener algunos condicionantes muy próximos, en fin quiere uno entender algo, pero entidades, desde luego instituciones pues me parece muy mal, hicieron un flaquísimo favor a, no sé, digamos a la democracia, más allá de que uno tenga un proyecto político de una naturaleza o de otra, quiero decir que su proyecto político sea la independencia de Euskal Herria, o de Euskadi, y de lo que quiera llamar, o de Cataluña, pero aquí estamos hablando de esto. Más allá de eso me parece que de ninguna manera, esa especie de silencio y de connivencia, me ha parecido siempre horrorosa. No lo peor, pero muy malo también, muy malo, muy malo; muy malo para precisamente haber podido superar la situación que había y desde luego para combatir

la raíz digamos ideológica que justificaba eso. A eso sí contribuye, creo, el silencio. ‘No, no, es que hay que entender tal’.” (Entrevista 31)

El miedo a hablar y a posicionarse públicamente frente a ETA, que explicaría el silencio que dominaba en gran parte de la sociedad, figura en el recuerdo de los entrevistados, pero también asoman momentos donde la aceptación de la violencia generaba situaciones de tensión y enfrentamiento que muestran la penetración social de una cultura de la violencia.

“Yo sí que he vivido celebraciones de asesinatos en el trabajo, eso sí lo he vivido, yo he tenido enfrentamientos por eso con alguno. Eso lo he vivido en persona, pero yo todavía creo que no era... Tengo dudas porque me acuerdo perfectamente de una bronca bastante gorda, asesinaron a unos guardias civiles en Mallorca y cuando salió en la tele alguno lo celebró.” (Entrevista 37)

En el ámbito de la política municipal, el posicionamiento explícito en contra de las acciones violentas se identifica como una de las expresiones más nítidas de la fuerza con la que la justificación de la violencia había penetrado en parte de la sociedad. La tensión que se generaba a la hora de hacer explícita la condena de los asesinatos de ETA reventaba la posibilidad de cualquier entendimiento en el ámbito municipal en cuestiones que tuvieran que ver con ETA. Algo que, como recuerda una entrevistada trascendía a la relación en el Ayuntamiento.

“Es que en el Ayuntamiento mi relación, así como dicen muchas veces que los políticos se están pegando en el salón de plenos pero luego salen y se toman algo, yo no tomo algo con alguien que no comparto; que no comparto ideas y que además me separa un mundo. Para mí es imposible, es imposible y ya está, ni mejor, ni peor. Un compañero mío se podía relacionar, saludarles y bien, pero yo no puedo, ya está.” (Entrevista 18)

Esa dificultad para relacionarse en el día a día con quienes se compartía legislatura en el consistorio es mencionada en varios testimonios y da muestra del calado de las tensiones que se vivían en una época en la que la violencia de persecución provocaba una anomalía democrática brutal que situaba a los representantes de los partidos identificados como constitucionalistas en el objetivo de ETA y de su entorno. Estos representantes tenían que ver, además, cómo los independentistas *abertzales* expresaban públicamente su acuerdo con esa violencia.

“Yo por ejemplo con ANV yo tenía relación porque compartíamos el despacho con (...) uno de los jefes de la kale borroka, y yo le decía: ‘¿pero es que tú no te das cuenta que yo contigo no me puedo sentar ni siquiera a hablar, porque si a mí, yo llevaba escolta, si a mí me matan mañana, tú en el pleno no vas a condenar mi asesinato?’; entonces digo, es que ahí tenemos una barrera, que en lo personal podía ser muy majo, pero yo no podía. Además yo creo, era, como dice una amiga mía, simpatía limitada; yo con esas personas no dejaba relaciones personales. Cuando lo principal no funciona, falla, yo no puedo estrechar.” (Cristina Sanz)

“Pues mira yo me acuerdo, a ver, sí que es cierto que con el resto de compañeros muy bien, y yo con ellos sí que es cierto que la educación no la he perdido nunca, en mi casa me han educado en unos valores y ‘buenos días’, ‘buenas tardes’ y un saludo entiendo

que no se le debe negar a nadie, pero de ahí yo, así como hay con otros compañeros que puedes entablar una relación, o una amistad de preguntarle ¿qué tal tu familia?, con ellos evidentemente no. A mí no me sale, a gente que está proponiendo nuestros nombres para que nos maten por tener unas ideas políticas, no me sale más allá que darle el ‘buenos días’, o ‘buenas tardes’. Entonces, la vida municipal, pues ha habido gente con la que todavía, que hoy no es concejal y sigo teniendo muchísima relación, y por supuesto que hemos vivido en los plenos momentos duros, y muy duros, de incluso del público levantarse y tener que desalojar el pleno. Ha habido momentos duros, la verdad.” (Entrevista 42)

“Es que sobre todo era en los plenos, o sea en los plenos venían como treinta o cuarenta, que siempre eran los mismos, y entonces te insultaban, gritaban, traían pancartas, y tú tenías que pedir al alcalde que desalojara, que evidentemente no iba a desalojar porque eran todos suyos. Y al final te acababas callando, tengo todo el tiempo del mundo, ya dejaréis de patear. Pero bueno al final eso era tensión. Allí lo vives de una manera y por muy fuerte que te quieras hacer, luego llegas a casa claro.” (Sergio Sayas)

En el relato de la vivencia cotidiana compartiendo espacios con quienes se negaban a condenar la violencia de persecución, algún entrevistado recuerda la incomodidad y el esfuerzo por evitarse y entablar una relación cara a cara.

“Pues mira, mi vivencia en el Ayuntamiento, primero, a pesar de todo nos huían, estaban muy incómodos encontrándose en el pasillo con nosotros, ya solo el encuentro en el pasillo, yo iba en el ascensor, o sea yo he subido en el ascensor con ellos y obviamente yo no iba a saludar. Soy lo más educado, no os podéis imaginar, el ‘buenos días’ es que no puede faltar porque si no eres un mal educado, aparte de que me sale, me da igual quien sea, y si no lo puedo ver mucho se lo digo para que se fastidie más, lo digo. Pero no, un silencio... esos 30 segundos de subir de la planta baja al segundo... Pero yo veía que ellos nos evitaban también, y no hubo trato en absoluto. Luego en el Parlamento lo mismo. Sin hacer nada nadie por no vernos, nos evitábamos y ya está, o sea ‘que viene por ahí, me voy por otro lado’, no, es que pasaba como si pasaba una mosca, a mí me ha dado igual. Si ellos son capaces de decir algo que lo digan y ya está. Pero no, en eso... yo creo que ellos han pasado, o sea no ha habido presión, no ha habido malas caras, tal. Otra cosa es lo que ellos pensaban por dentro, pero desde luego decirnos... y creo que no se hubieran atrevido tampoco a decir nada, no se hubieran atrevido. Podían pensar, bueno, hay algunas declaraciones de Patxi Zabaleta de aquella época, cuando fuimos a poner (...) ‘escolta, eso tontería’.” (Eradio Ezpeleta)

Esa tensión anímica se relaja un poco, como recuerda Miguel Sanz, cuando la aplicación de la Ley de Partidos permitió la ilegalización de muchas de las marcas políticas de la izquierda *abertzale*, lo que evitó que tuvieran que cruzarse con sus representantes en las instituciones.

“La relación era escasa pero, bueno cuando fueron ilegalizados algún suspiro de alivio en el sentido de decir: ‘bueno por lo menos no tengo ni que mirarles a la cara’. Pero cuando estaban en el Parlamento, pues a veces la cortesía te hacía saludarles, en fin, algunas veces con harto dolor de corazón, pero yo creo que las formas hay que mantenerlas en el ejercicio diario de la política, y cuando nos cruzábamos con alguno

pues hablabas con ellos y tal. Ahora, alcanzar pactos, pues qué sé yo, pactos políticos con ellos y tal, era imposible hablarles del terrorismo... (...) Decía Ortega que los pueblos no conviven por vivir juntos sino por hacer cosas juntos. Tú a veces tenías que vivir, o estar junto a ellos en el Parlamento y tal, pero hacer juntos con ellos cosas no se ha hecho nunca, por eso al final no convivías con ellos.” (Miguel Sanz)

Los desencuentros cotidianos con los representantes de la izquierda *abertzale* deben entenderse en el marco de la violencia de persecución pues, como rememora otro de los entrevistados, si mostrabas tu desacuerdo y decías según qué cosas, quedabas marcado por los propios compañeros de la corporación.

“Hubo movimientos en la calle con pancartas, en el balcón del Ayuntamiento y demás, y luego pues intervenciones duras en el Ayuntamiento, yo hacía un poco de portavoz de mi grupo, y a partir de ahí fue todo sentirte en el ojo del huracán. Gente de Herri Batasuna, al final en un pueblo te conoces todos y tienes relaciones que no tienen nada que ver con la política, puedes tener una relación con alguien de Herri Batasuna sin ningún problema. Entonces gente que me empezó a avisar: ‘no salgas porque si te ven te van a dar una paliza’, ‘cuidado con el negocio de tu marido’...” (Entrevista 24)

“(...) porque claro, antes, cuando tenías concejales delante que sabías que estaban en esas historias, sabías que según lo que dijeras te apuntaban.” (Entrevista 26)

La incompreensión por la aceptación de los atentados y asesinatos cometidos por ETA se menciona en numerosas ocasiones vinculada a la exigencia de revisar críticamente el pasado por parte de los actuales representantes políticos de la izquierda *abertzale*.

“Cuando en los plenos, de repente se asesinaba a un guardia civil, a un político, incluso a un gendarme, a un policía nacional, a un ertzaina, a una persona que no tenía ninguna vinculación, que simplemente pasaba por donde ETA había colocado una bomba, etcétera, etcétera, pues producían unos momentos muy tensos, porque hay gente con los que compartes bancada en el Ayuntamiento, y de pleno con los que estás día a día, pero que eran incapaces de condenar esos actos. Eso han sido situaciones complicadas y duras, y todavía sigue. Cuando aún hay gente que no quiere rechazar, o pedir perdón por su aquiescencia política con toda esa violencia que hubo, pues todavía eso, de alguna forma, socaba la plena normalidad que debiera darse en una institución como es el Ayuntamiento.” (Eduardo Vall)

“A mí eso siempre me ha resultado muy difícil de entender, incluso a día de hoy todavía, afortunadamente no hay atentados, pero todavía se resisten a condenar atentados del pasado, y es algo que no puedo entenderlo porque creo que la vida humana no tiene parangón con nada, entonces el que no condenes el que a una persona le han quitado la vida, me parece gravísimo, de verdad. Eso es muy fuerte. Y que intentaban justificarlo, es que no tiene justificación alguna. Yo creo que ninguna idea política vale una vida humana, y que no lo vean con esa claridad es que para mí, todavía a día de hoy, no entra en mis esquemas.” (Maite Esporrín)

“Mi lectura es que siguen siendo los mismos, simplemente que ahora no matan porque ya no les interesa, políticamente ya no es viable. Antes sí les era rentable, de hecho creo que les ha sido rentable por la posición que tienen ahora muchos de ellos, el peso

político que tienen, y entonces pues bueno, ahora están en la etapa que matar ya no es rentable, sin más. Esa es mi lectura. Siguen siendo, aparte que yo en la gente que conozco veo los mismos. Hay una generación nueva en Bildu, que es verdad eso, porque yo tengo relación con varios de ellos, 'es que yo casi ni he conocido eso, yo no he vivido eso, yo no estoy en esas, o sea yo nunca he apoyado'... Luego aparte que están los de EA en Bildu, los de EA siempre han condenado, 'pero ahora estoy en Bildu, siempre he condenado', 'ya, ya, pero es que están ahí, y hacen homenajes y tú no dices no a los homenajes; tú no dices no a la condena, me lo dices a mí a título personal, pero tú estás en Twitter, por decir algo, y tú no dices me parece mal el homenaje que le van a hacer ahora a Henry Parot, el recibimiento, es que tú no lo dices, lo dirás en casa, o a mí'." (Entrevista 24)

La referencia explícita a la realización de homenajes se vincula a la falta de un posicionamiento ético firme que impida la justificación de la violencia. Una violencia que tomaba su forma más dramática en el asesinato de los adversarios, pero que se materializaba, igualmente, en el hostigamiento y persecución a los que estaban sometidos los entrevistados y quienes compartían con ellos su compromiso democrático de una manera pública.

"Desde el punto de vista ético es incomprensible, es que es incomprensible. Como estos homenajes que estamos viviendo, ¿en qué cabeza cabe que aplaudamos a un asesino?, de lo que sea, asesino. Pero ¿qué mensaje estamos mandando, no? Yo viví varias manifestaciones cuando estaba de estudiante, ¿cómo se vivía eso?, con una intensidad, también con una cosa en el estómago de decir ¿cómo es posible que por defender unas ideas, por tener una representación institucional, porque tú no estés de acuerdo conmigo me mates? Es que no cabe en ninguna cabeza, por lo tanto yo no lo puedo comprender, ni compartir, ni nada de eso; 'no, es que le han matado porque era concejal'." (María Chivite)

En numerosos testimonios, el recuerdo de la posición beligerante de los partidos de la izquierda *abertzale* se extiende hasta la situación actual, enlazando con un reproche ético que les exige asumir críticamente un pasado de connivencia y apoyo a ETA.

"En el pleno municipal ha sido unos ambientes relativamente razonables, salvo cuando se trataba el tema de la violencia de ETA. De hecho a mí me sigue chocando que hoy sea el día en que, yo que siempre he reconocido, tanto interna como en los discursos públicos, los pasos que ha ido dando la izquierda *abertzale* en contra de ETA, pues es que me sigue llamando la atención que hoy todavía no han condenado a la banda terrorista ETA, cuando han pasado todos los años que han pasado desde su desaparición. Entonces hay pasos pendientes que dar, por eso decía lo de las secuelas, pero es evidente que se han dado pasos. Son cosas que chocan." (Eduardo Vall)

"Cuando se abandona la violencia y se decide dar un giro político a la situación por parte de Herri Batasuna, todo su entorno, y se van convirtiendo los partidos en otra cosa, o dicen que se van convirtiendo en otra cosa, es curioso cómo todas esas personas que antes decían una cosa, como no pueden decir de repente la contraria, buscan la especie de excusa, o el argumentario, dentro de la gramática, el cómo digo las cosas: yo no condeno porque condenar no, podré decir otras cosas pero..." (Entrevista 26)

Se percibe el desánimo y la sospecha contra quienes apoyaban la estrategia de la lucha armada, que, no hay que obviarlo, se manifestaba en la aceptación de que los adversarios políticos pudieran ser perseguidos y asesinados por su ideología, contraria al independentismo vasco. Con todo, hay también quienes apuntan hacia las propias dificultades dentro de una izquierda *abertzale* que se concibe como monolítica y poco abierta a la discrepancia interna.

“Sí, pero te digo que diferencio. En ese mundo diferencio aquellas personas que primero a cuenta gotas, porque nunca han dejado de desligarse de lo que es la historia de ETA, - al final uno lógicamente lee las escisiones que ha habido, los debates que ha habido-, pero bueno sobre todo a raíz de la ETA político militar, ETA militar, cuando ETA político militar derivó hacia lo que es Euskadiko Ezkerra, etcétera, y lo que se quedó ETA militar; pero dentro de ETA militar, lo que es el entorno de Herri Batasuna, pues primero con cuenta gotas, siempre ha habido gente desligándose.” (Javier Remírez)

“Yo creo que la estrategia de la izquierda *abertzale* ahí, de que había mucha gente que no tendría ningún problema en lanzar el mensaje de condena, o sea la manera de quitarles presión es decir que la palabra condena no era algo que ellos, que no iban a tratar en la estrategia de los partidos fascistas españoles, es decir, de hablar de condena. Una manera de disimular que lo que es la parte de arriba no quiere que se condene eso, porque no quiere dejar de prestar apoyo a quien lo estaba haciendo, porque era parte de la estrategia. Entonces como había mucha gente que se les revolvía con el tema, bueno mucha, había algunas personas, sobre todo gente más independiente y así que se revolvía, pues se inventaban el argumento de que condenar, es que es una terminología que utilizan los partidos fascistas, nacionalistas españoles y que no era lo más adecuado. La realidad es que como la parte de arriba no quería condenar porque era parte de la estrategia, todos los demás hacían lo mismo.” (Entrevista 37)

En la referencia a ese mundo hostil que promovió, justificó o llevó a cabo prácticas de persecución violenta, se apunta hacia la distinción dentro del mismo de diferentes perfiles que, no obstante, no impedían que se diese una respuesta monolítica a la justificación de esa violencia de persecución. Al menos, como se está viendo, de cara al exterior.

“Había de todo, había de todo. Había gentes que eran fundamentalistas, radicales, y que te entendían como su enemigo; y había otros que, había un cartero por ahí, había otro que era, por no decir nombres, la relación intentaban ellos aproximarse y hacerla como una relación normal. Por eso te digo que dentro de ese mundo *abertzale*, de izquierda, creo que hay muchas opciones, y muchos elementos; unos muy violentos, otros menos violentos pero que simpatizan, otros que... Yo he tenido, tenía en la peña gentes que eran extremeños, andaluces, y luego se intenta a los hijos educarles en ikastolas y han salido regular. En ese mundo hay de todo, hay de todo. Es un mundo muy... y en algunos intelectualmente bien formados, pero en el error. Luego hay mucho primitivismo, gente que están en contra del modelo.” (Entrevista 6)

“Bueno yo creo que había como dos sectores muy claros que era: unos con mucha ideología y frentismo, es decir, tú hablabas con alguien y decías: ‘oye tal, han matado a no sé quién’, y dice: ‘bueno son daños colaterales, es como en una guerra, tienen que

morir inocentes también'. Y otra gente que era mucho más consciente de que es nacionalista, cree en ese mundo de la independencia, de no sé qué, pero no estaba nada de acuerdo con el tema de la violencia. Ahí había como dos submundos dentro de esa gente, pero bueno yo creo que ya se fueron marchando también, algunos a Aralar y tal, y otros se quedaron ahí." (Entrevista 57)

La conexión que se reconoce entre aquellos actores y los actuales está atravesada por la exigencia de revisar ese pasado de apoyo explícito a la violencia que genera, obviamente, dudas y sospechas hacia su capacidad para entender la política desde el respeto a los principios básicos de la democracia que, obviamente, pasan por rechazar y deslegitimar el uso de la violencia.

"Pero falta todavía esa reflexión ética, esa parte que ha optado por el pragmatismo, (...) pero que yo personalmente sí que pido que hay que dar ese paso." (Javier Remírez)

"Pero bueno, lo que importa verdaderamente para mí son las acciones posteriores que se tienen que tomar a la hora de ver qué pasa. (...) Luego hemos visto a esos mismos ahora de concejales, entonces bueno, como todo el mundo tiene derecho a cambiar de opinión y a reconocer que igual estaba mal, pues me parece bien." (Entrevista 26)

Ese contexto de persecución y violencia contra concejales y cargos de partidos constitucionalistas conformaba el clima donde tenían lugar esas discusiones sobre la condena de asesinatos cometidos por ETA. Cuando esa condena era referida al asesinato de concejales, como ocurrió con Miguel Ángel Blanco, Tomás Caballero, José Javier Múgica o Gregorio Ordóñez, la no condena llevaba implícito el mensaje de que tampoco condenarían el asesinato de los compañeros de corporación que pertenecían a los partidos señalados. Esa evidencia hacía aún más sangrante si cabe su resistencia a la condena de la violencia. Así, la no condena se integra en la experiencia de unas vidas bajo amenaza que, en su apuesta por la democracia y el compromiso político pacífico, tuvieron que padecer las agresiones y la violencia que una parte de la sociedad justificaba y no estaba dispuesta a considerar ilegítimas y radicalmente injustas.

En este subapartado hemos prestado atención a la percepción por parte de los entrevistados sobre quienes apoyaban esa violencia. En los dos siguientes, atenderemos a la percepción de los entrevistados sobre el apoyo institucional y social que sintieron durante esa dura etapa de sus vidas.

### ***2.5 Percepción del apoyo institucional***

La percepción de los entrevistados sobre el apoyo institucional recibido durante esos años de padecimiento de la violencia de persecución se centra, sobre todo, en la identificación de cómo las instituciones se implicaron en su protección. Es decir, ese apoyo se entiende vinculado a la respuesta a la situación de hostigamiento y amenaza sobre su vida que requirió la asignación de escoltas. Los entrevistados reconocen el papel que desempeñó su propio partido, pero también el que llevaron a cabo la Delegación del Gobierno, el Gobierno de Navarra, el Gobierno central y, especialmente, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Siempre desde la perspectiva de una vivencia que estaba viéndose profundamente marcada por la intimidación, las amenazas

y las agresiones que se producían contra los miembros y cargos públicos de unos partidos que se habían posicionado contra ETA y frente al nacionalismo independentista, en este caso, desde el derecho a la discrepancia ideológica propia de todo sistema democrático.

Cuando se plantea la identificación del apoyo institucional, buena parte de las respuestas se orientan hacia el reconocimiento del apoyo por parte del propio partido y de los compañeros, que es muy positiva. Este respaldo se ve reafirmado por la evidencia de que muchos de ellos compartían idéntica situación de violencia.

“Pues mira, el apoyo de mis propios compañeros pues obviamente me apoyaron en el sentido de que estábamos muchos, éramos muchos en esos años los que llevábamos escoltas, bueno muchos no, todos, porque Tudela llevaba escoltas, Arguedas llevaba escoltas... quiero decir que en ese sentido, eran tiempos difíciles y entre unos y otros nos apoyábamos. Recuerdo que en esos momentos también, perteneciente a juventudes socialistas estaba Carolina Castillejo, estaba Javier Remírez, estaba María Chivite, éramos todos de la misma quinta como quien dice, y en esos momentos todos estábamos empezando a ser concejales de localidades como fue mi caso.” (Entrevista 13)

“Apoyos, en principio yo con el sindicato, de las secciones sindicales, Cándido Méndez, que estaba entonces de secretario general también, Alberto también, Alberto Pérez, que estaba en organización a nivel estatal y eso también, y el Partido Socialista, con Carlos Chivite que estaba también en esos momentos; Roberto Jiménez también que estuvo, bueno en ese sentido...” (Juan Antonio Cabrero)

“Hombre, yo creo que el convivir en una situación complicada, y el tener gente alrededor que también lo están padeciendo, incluso con menor grado, al final sí que te une, sí que nos unió. Los cargos públicos que en aquel momento éramos de UPN, pues bueno, entre todos nos intentábamos ayudar emocionalmente y psicológicamente también, y en aquel momento agradecías mucho los apoyos que podías tener con el tratamiento colectivo.” (Entrevista 6)

“Hombre pues en el partido por supuesto, y los compañeros, además estábamos tantos, todos los que éramos alcaldes, todos los que fuimos concejales, los que teníamos algún cargo, cuando estuve en la mancomunidad y luego en el congreso.” (María José Fernández)

En ese reconocimiento del respaldo que aportaba el partido, que, de hecho, es identificado por alguno como una segunda familia, se localiza asimismo el papel central de la familia para seguir adelante.

“La familia, eran dos familias en realidad, porque en aquellos momentos el grupo de concejales y los apoyos que teníamos externos, del partido, de amigos, y de la mayoría de la población, era importantísimo. Yo recibí en aquellos momentos, con aquella cosa tan nimia que era que te quemen el coche, pues telegramas de no sé dónde, o sea te hacían sentir que de verdad que no estábamos solos, te ha tocado a ti pero no estás solo, y eso te ayuda muchísimo. El apoyo de la mujer, si no lo tienes, de la familia, es



evidente que no estás; no puedes seguir si al final hay una posición dura de decir: esto no, porque te juegas el que nos quedemos sin padre, o sin marido.” (Antonio Gila)

Llama la atención en el testimonio de Antonio Gila que, dentro de ese reconocimiento al apoyo de las personas más cercanas y de quienes les hacían sentir que no estaban solas, mencione como una nimiedad el hecho de que le quemaron el coche. Se expresa así de un modo inadvertido la gradación que acaba estableciéndose entre los ataques de los que eran víctimas y la valoración de que había formas aún más gravosas y duras de padecer la violencia de persecución. Entre ellas, obviamente, el asesinato de compañeros. Se produce así una normalización de comportamientos que eran radicalmente anormales e inadmisibles. Y que acabaron formando parte de la vida cotidiana de muchos de los entrevistados, quienes interiorizaron pautas de protección que implicaban comprender el entorno como espacio peligroso donde, llamativamente, la quema del coche podía acabar interpretándose como una nimiedad.

En los testimonios se valoran también, además del apoyo mostrado directamente, las expresiones públicas de rechazo a la violencia. Así, el recuerdo de manifestaciones donde se producían ataques contra quienes pedían el fin de secuestros y el fin de ETA, o en la que se condenaban sus atentados, se recoge como demostración de valentía que unía a los propios militantes.

“Yo la gente que tenía a mi alrededor era valiente también eh, y recuerdo en aquel momento que la gente del partido, desde militantes de a pie, de militantes de las propias juventudes, se acudía a las manifestaciones cuando había secuestros, cuando había asesinatos... que es que en aquel momento en la plaza del Ayuntamiento a un lado estábamos con una pancarta los de la paz y a otro los otros, y volaban los rodamientos, pero rodamientos volaban, y pedradas.” (Roberto Jiménez)

El apoyo del partido y de los propios compañeros se recuerda con especial agradecimiento cuando estaba vinculado a vivencias muy complicadas asociadas al ejercicio de un cargo en municipios donde era más ostensible la hostilidad contra UPN y el PSN.

“En ese sentido, también mi partido, siempre que he necesitado que me apoyaran... Pero no lo necesité porque yo veía que en ese sentido era más fácil, si tenías que salir corriendo, salir tres que salir cinco, por ejemplo. Tampoco quería ponerles en una tesitura difícil, de tener que acompañarme, entonces nunca solicité que ningún compañero mío fuera a ver ningún pleno, no fueron. No fueron porque yo no lo necesité y no lo quise. No lo quise porque entendía que no era necesario, porque yo soy una persona de carácter fuerte. Me encontraba bien, estaba fuerte, he estado fuerte toda la legislatura, y no quería exponer de manera innecesaria a mis compañeros; pero sí que es verdad que durante toda la legislatura, muchos de ellos se ofrecieron en muchas conversaciones, muchas reuniones, muchos mensajes de cariño cuando pasaba algo, y sí que me he sentido muy, muy, muy respaldado por mis propios compañeros.” (Entrevista 13)

La valoración de los compañeros de partido está muy ligada al hecho de compartir experiencias que fueron muy duras y que sirvieron para seguir adelante con el compromiso adquirido pese a las terribles consecuencias que suponía.

“Luego también la gran suerte que tuve de estar en ese grupo, en el grupo municipal, que estábamos los cinco viviendo esa misma experiencia. Tres de los compañeros tenían mucha experiencia municipal y dos éramos nuevas; el estar viviendo todos esa situación, cada uno desde su perspectiva, desde su punto de vista, desde su experiencia personal y política, eso nos unió muchísimo, y eso hacía que siguiéramos para adelante; que siguiéramos para adelante porque nos necesitábamos todos.” (Entrevista 7)

“Les intentabas ayudar pero por otro lado, o sea ya te digo que éramos más, y como teníamos un ideal noble, entonces al final nos animábamos unos a otros y entonces decíamos: esta batalla no la podemos perder porque no puede ser que nos impongan, o sea porque cuando dicen: es que ahí había un conflicto, no había un conflicto, había unos que mataban y otros que resistíamos; unos que odiaban y otros que no teníamos odio, entonces pues de alguna forma, cuando estábamos entre todos nosotros, que éramos más, pues te animabas, te dabas fuerza, y lo único que intentabas en esos pueblos era protegerlos, intentar que fuesen mejor las cosas, ver cómo podía haber más seguridad general. Te alegrabas de una medida de una ley nacional que les pusiese orden a todos ellos.” (Yolanda Barcina)

La idea de que funcionaban “como una piña” se repite en varios testimonios, haciendo hincapié en la unidad y la solidaridad entre los compañeros.

“Yo creo que en aquel momento estábamos todos como en una piña. Eran momentos difíciles y yo creo que sí que hubo apoyo del partido. En aquel entonces estábamos, yo había sido del PP; el PP entró en UPN y entonces éramos UPN en aquel momento todos, pero también desde el PP a nivel nacional hubo apoyo, me acuerdo que vino Aznar en aquel momento, y sí que el apoyo se notaba tanto desde aquí, como de Madrid. Estábamos todos muy arropados. Como grupo, fueron unos años que te unía todavía... eran situaciones muy difíciles y te unías todavía más.” (Carmen Alba)

“Y luego es cierto también que entre compañeros también hacíamos piña, hacíamos piña, nos acompañábamos mucho. Que pocas veces íbamos solo una persona a algún sitio. Siempre íbamos dos, tres.” (Radio Ezeleta)

Esa unión se identifica en los mismos términos cuando se rememora el apoyo recibido ante un ataque concreto.

“En ese momento, por ejemplo el respaldo que, de verdad, tienes de los compañeros, antes también eh. Cuando me pasó lo de las pintadas y todo eso, o sea todo una piña.” (Entrevista 3)

Se subraya cómo esa unión no se producía únicamente con los miembros del propio partido, sino con quienes venían padeciendo la violencia de persecución. Esto ya se ha visto en otros apartados al rememorar cómo se enfrentaban a los atentados, a los plenos de condena o, incluso, el día a día en la política municipal.

“Una piña, una piña, y en estos temas, yo me atrevo a decir que incluso, no solo de partido, de partidos. Había discrepancias como las ha habido siempre y las seguirá habiendo, pero en este tema éramos más coherentes porque era la situación mucho más grave; ahora nos utilizamos todavía de arma este tema. Yo lo que notábamos es que había mucho compañerismo, mucha fraternidad entre nosotros, y de apoyo, de apoyo para cualquier cosa.” (Antonio Gila).

La comprensión y el acompañamiento que encontraban los amenazados en compañeros de su propio partido o de otros que estaban viviendo idéntica situación de persecución, hacían que las relaciones personales superaran el ámbito laboral y se extendieran a la esfera personal y de ocio. Los planes con otros compañeros amenazados se muestran en los testimonios como un refugio frente a la presión exterior.

“Me acuerdo con Javier Igal, que también falleció, que era de UPN, yo me hice muy amigo de él; o Eradio Ezpeleta, nos hicimos muy amigos, y de hecho de vez en cuando nos llamamos al móvil y fundamos la, cómo era aquello que llamó Eradio, ‘Cofradía del huevo frito’, que era juntarnos cuatro o cinco concejales de cualquier partido y tomarnos unos huevos fritos con chorizo, por ejemplo. Ese era el ambiente. En el pleno te podían decir cosas, pero siempre de política: ‘esto os habéis equivocado, porque esto no sé qué y tiene esta desventaja...’, ‘bueno pues bien’, debate político.” (Fabricio de Potestad)

El apoyo, como estamos viendo, se hace extensivo no solo a los miembros del propio partido sino a personas de otros partidos que también estaban sufriendo la violencia de persecución y que mostraban su comprensión y solidaridad y, en algunos casos que se recuerdan con especial agradecimiento, se ofrecían para ayudar en escenarios especialmente difíciles.

“Sé que mis compañeros son mis compañeros y que al fin y al cabo entre nosotros nos apoyamos. Pero yo vi también ese salto, en cuanto a los grupos municipales diferentes, o sea los partidos políticos diferentes, como fue en ese caso UPN, que sí que tuve también el apoyo de diferentes dirigentes, como fue el caso de Luis Casado, que yo siempre lo he dicho, y en muchas entrevistas le doy las gracias de manera pública porque él me dijo, también su hermano era concejal en Alsua, estaba en la misma situación que yo, (...) entonces me dijo: ‘X, cualquier cosa que tú necesites, que tienes un pleno difícil y necesitas que vaya a apoyarte como público a ese pleno, no tienes más que llamarme y decirme que vaya’.” (Entrevista 13)

La percepción respecto a la necesidad de aparcarse las diferencias para afrontar el problema del terrorismo se menciona en numerosos testimonios, mostrando cómo la violencia pasó a ocupar el centro de la escena política y procuró una unión que los protagonistas percibían como positiva y como prueba de apoyo.

“Es que los partidos políticos tenemos, ahora les llaman constitucionalistas, bueno pero en fin, aquí estábamos, ibas a una en estos temas, no había ninguna fisura, todos teníamos muy claro lo que era España, en contra del terrorismo, en contra... en aquel momento estaba, creo que Herri Batasuna, o sea teníamos muy claros unos principios y entonces hacíamos un frente común.” (Carmen Alba)

“Menos de Batasuna, te puedo decir que el resto de partidos los considero que han estado en mi caso a la altura. No tengo por qué reprochar en ese momento a ninguno.” (Luis Valero)

“Pero la sociedad te apoya, y también los demás partidos políticos. No te estoy hablando de una HB que era el de antaño, ni te estoy hablando de un Bildu, pero sí que recibes el apoyo de partidos constitucionalistas, sí, sí que lo recibes, y de organismos, y de la ciudadanía también, y de la sociedad, y de las entidades. Yo he recibido apoyos por todos los sitios, incluso aquellas personas que tampoco conviven con tus ideales.” (Conchi Mateo)

Esa unión sin fisuras entre los partidos perseguidos es referida explícitamente a la cuestión de la violencia.

“(…) sobre todo estábamos muy arropados entre nosotros, o sea había un acuerdo político muy... con el Partido Socialista teníamos broncas en muchos sitios, pero en esto no, es que no discutíamos.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

El reconocimiento del apoyo entre miembros de distintas formaciones se recuerda de manera particularmente emotiva cuando coincidía con algún momento de especial dureza, como las manifestaciones de Gesto por la Paz o los asesinatos de Tomás Caballero y de Francisco Casanova.

“Vuelvo a decirte lo de antes de los partidos, esto era como una piña. Aquí no había siglas cuando había un ataque contra una casa, contra un concejal. Nadie pensaba qué sigla tenía este que le han quemado el coche, o a esta persona que le han tirado un cóctel a su casa. Estabas ahí apoyándolo. Me acuerdo las primeras veces que estábamos en Gesto por la Paz, era eso de verdad, una amalgama de gente de todos los colores, que no sabíamos ni quién era uno, ni quién era otro, y ahí aguantábamos las pedradas y los gritos de los violentos y no teníamos esa sensación de, ‘estoy compartiendo con el adversario’, no. Éramos todos del mismo equipo, por decirlo de alguna manera ahora que va a empezar la liga, jugábamos todos en la misma liga y éramos todos del mismo equipo.” (Antonio Gila)

“Yo recuerdo que estábamos comiendo, estaba Eradio, comimos en el Maisonnave, que tuvieron un detalle muy majo porque vinieron inmediatamente, pero vamos en cuestión de una hora y media estaban aquí María San Gil, María Usandizaga y otra que había tenido también un atentado, Azkoyen, bueno tres concejales del PP que dijeron: ‘como esto ya nos lo conocemos, -que había sido lo de Gregorio Ordóñez-, vamos a Pamplona a lo que sea: si hay que coger el teléfono, si hay que mandar no sé qué, mensajes de no sé qué’. Entonces nada, estuvimos ahí...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Yo me acuerdo que estábamos en, bajamos cuando lo de Casanova en Berriozar, que también era tremendo, y yo me acuerdo que me salí, y me dice Roberto Jiménez: ‘oye vamos arriba, vamos a hacer un comunicado y mañana tenemos que hacer algo. Les vamos a sacar, es que todavía están en sociedades públicas porque su participación. Mañana mismo, venga, tú haz el comunicado y yo pongo que mañana yo reviso todas las sociedades públicas donde están, y mañana decimos esto, que se van a tomar por

saco de todas las sociedades'. Entonces claro, todo eso también es positivo, te dices: 'si seguimos así vamos a ganar'." (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

El recuerdo agradecido a los compañeros de otras formaciones políticas se encuentra en ocasiones tamizado por la situación política posterior, de ahí que algunas vivencias incluyan una cierta crítica que se circunscribe al contexto actual.

"(...) eran momentos difíciles y cuando había atentados, o intentos de atentados de compañeros, porque eran compañeros socialistas, tanto si eran de aquí o en el País Vasco, pues ibas, las dabas un abrazo y si ocurría lo peor les dabas el pésame de corazón, o sea no de palabra y tal. Nosotros lo sentíamos y al revés también. Me acuerdo cuando mataron a Tomás que organizamos una pancarta en la manifestación que hubo en Pamplona en aquella época, en mayo del 98, llamamos a juventudes socialistas si querían salir con nosotros en la pancarta. En la pancarta creo recordar que somos 'jóvenes por la paz', y estábamos Juventudes Navarras de UPN, las juventudes del Partido Socialista, y de entonces CDN, o sea de los tres partidos de la mano, y eso ahora lo veo a años luz, y para mí es muy triste, sobre todo por la situación que vivieron ellos y nosotros, pero ellos también y se han olvidado." (Evelio Gil)

"En cuanto al terrorismo había total unidad, o sea que tanto Izquierda Unida, como el CDN, como UPN y nosotros, teníamos una relación estrecha y cerrada, no había ni una sola fisura. Todos condenábamos el terrorismo, todos estábamos en contra y no había ninguna esto. No es como ahora que parece que hay uso partidista de estas cosas, que es lamentable, pero en aquel momento no; y de hecho aquellas concentraciones que se hacían, no sé si eran de Basta Ya, o de Manos Blancas creo que era, en cualquiera de las dos ahí nos juntábamos todos, a manifestarnos, a concentrarnos pacíficamente y estábamos de todos los partidos, no había ningún problema. Había unidad, sí, había una unidad total. Eso no estaba en cuestión, no estaba en el debate político, estaba fuera del debate; cosa que ahora no, y eso me parece un poco... Claro ahora ETA no existe, pero coño, aunque solo sea por el recuerdo, que víctimas hemos tenido todos. La política es así, a veces es rarísima; y a veces bastante incongruente e inconsecuente, pero bueno, ¿qué le vamos a hacer?" (Fabricio de Potestad)

En situaciones de hostigamiento continuado y de padecimiento permanente de la violencia, también se reconoce el respaldo del partido, aunque, al tiempo, se muestra la incapacidad de ese respaldo para evitar la sensación cotidiana de soledad e impotencia que atraviesa el recuerdo de esa experiencia brutal.

"Sí, el partido me apoyó. El partido me apoyó y claro, me apoyaba todo el mundo pero yo les decía, pero luego lo vives en soledad en tu casa. Te apoyan de puertas para fuera y te apoyan en las cosas dijéramos que tienen mayor visibilidad, pero en esas pequeñas cosas que eran todos los días, todos los días, que muchas veces ya no querías ni contar porque era imposible tantas cosas que te hacían." (Mariasun Apesteguía)

"Tus compañeros de partido que estaban en la misma situación que tú. 'Nos ha tocado pues nos ha tocado, ¿qué vamos a hacer?', y no sé qué, y digo: 'ya pues yo no, yo me rebelo'. Claro, a mí me costó más caro emocionalmente porque yo soy muy rebelde, entonces me rebotaba con todo lo que pasaba, entonces no sé, es que..." (Entrevista 53)

También se advierte, en algún caso, la diferente comprensión respecto a la situación padecida por parte de compañeros del propio partido cuando pertenecían a agrupaciones de la Ribera, donde el clima de hostigamiento y violencia era mucho menor que en el norte o en la comarca de Pamplona.

“La gente, fíjate, hasta con gente de mi partido, la Ribera fue otro mundo; la Ribera no se enteraba, se enteraba de los asesinatos, de tal, pero a la Ribera ni la tocaban, incluso en el partido a veces incompreensión; cuando contabas de cómo vivíamos en Pamplona, el propio partido no te entendían, no te entendían. Contabas todo lo que he contado yo y no te entendían, porque claro allí no había presión. La Ribera no ha vivido... ha vivido los acontecimientos, ha vivido también algún asesinato de policías y tal pero no ha vivido el día a día de la calle, Pamplona ha sido otra historia.” (Javier Iturbe)

En algunos casos, hay testimonios críticos en los que los entrevistados se duelen de la soledad y el desamparo con los que vivían su situación. Las críticas, en estos casos, tienen relación con el coste económico que les suponía dedicarse a la política, que asumieron personalmente y que se sumaba al hecho de tener que llevar escolta.

“Después, pues al final del todo pues eso, pues cuando ya llegó el momento... aparte, nosotros tuvimos, no sé si la suerte o la desgracia, que teníamos escolta, pero ¿qué pasa?, que tenías que poner el coche, tenías que poner el teléfono, ahora no salgas, ahora por aquí, ahora por allá, ahora por el otro lado, ahora por no sé dónde, y no hemos tenido ninguna ayuda de ninguna clase, ninguna ayuda de ninguna clase (...). Pues no sé, del partido, del gobierno, o de no sé quién.” (Entrevista 52)

Junto al reconocimiento del papel de apoyo que desempeñaron el partido y los compañeros, hay una valoración positiva mayoritaria ante el apoyo recibido por parte de las instituciones implicadas en la gestión de la seguridad. Ese agradecimiento se hace extensivo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en particular a la Policía Nacional y a la Guardia Civil, que realizó funciones de escolta y de contra vigilancia<sup>91</sup>.

“La policía sí, la policía sí, porque aparte es que somos al final amigos. El alcalde llevaba guardias civiles de escolta y ellos siempre, ‘cualquier cosa, me llamas’; tenía varios contactos, ‘cualquier cosa’, de hecho tengo un contacto en el móvil por si cualquier cosa, cualquier día, o sea yo de las fuerzas de seguridad he tenido más atención que por parte de los grupos políticos. También es verdad que nuestro grupo político no estaba gobernando, entonces gobernaba UPN pero...” (Pilar Moreno)

“Institucionalmente también, no sentí desamparo, al contrario. He tenido también buena relación con las fuerzas policiales cuando había que tenerla. Cuando empecé yo en esta responsabilidad, hace dos años, la primera visita que hice a jefatura superior de Policía Nacional les dije que para mí, era la primera vez que venía a este sitio en otras circunstancias más positivas, y que para mí eran los ángeles de la guarda, los que trabajan... Con lo cual en ese sentido he tenido sentimiento de apoyo institucional, de

---

<sup>91</sup> En la Comunidad Foral de Navarra, el servicio de escolta fue llevado a cabo en su mayoría por empresas de seguridad privada. No obstante, según el testimonio de algunos de los entrevistados, en aquellos lugares especialmente conflictivos y en momentos delicados, la Guardia Civil reforzaba la seguridad, lo que es señalado con agradecimiento y reconocimiento.

apoyo social, de apoyo sobre todo, y es muy importante, de tu círculo más inmediato de amistades, de familia, y por tanto en ese sentido creo que te da la fuerza para seguir.” (Javier Remírez)

“A nivel fuerzas del, a nivel hablemos de Guardia Civil, hablemos de Policía Foral, pues bien.” (Entrevista 34)

“Sí. No recuerdo muy bien si necesitaba el apoyo de nadie, o sea entendiendo institucional, la Guardia Civil por supuesto, o sea el trato de la Guardia Civil fue espectacular, y a nivel político, al final gobernaba gente de mi partido y tenía relación, ya no por el hecho de llevar escoltas o no, sino porque era del mismo partido, y yo era joven y tal, tenía trayectoria, tenía buena relación, o sea apoyo siempre he sentido apoyo.” (Entrevista 37)

“Sí, sí, en este aspecto de todos los gobiernos, desde... sí, desde Miguel Sanz, desde Yolanda, de cualquier... de nuestro partido obviamente, es decir, a nivel institucional no ha habido nunca ningún problema, siempre has tenido, de las fuerzas igual, armadas, es decir Guardia Civil, policía, foral, lo que hacía falta, siempre estaban ahí y ha habido buena coordinación. En ese aspecto sí.” (Entrevista 57)

El apoyo institucional se identifica en varias entrevistas con la circunstancia específica del partido que estaba gobernando, algo que se percibe en las citas anteriores. Se aprecia una mayor confianza en las instituciones cuando el partido que gobernaba era el propio o, también, cuando era un partido que estaba sufriendo directamente la amenaza del terrorismo.

“Bueno, yo creo que a nivel institucional, a mí me tocó la época en la que gobernaba UPN también y a nivel institucional yo no tengo queja.” (Entrevista 34)

“Institucionalmente yo creo que sí, porque los mismos que gobernaban también estaban en muchos casos en esa situación, sobre todo en Navarra y en el País Vasco. El resto de España quizás lo veía con más lejanía, pero sí que había un compromiso claro, y más en mi época ya. Contra el terrorismo ya se había... estaba más cerca el final. Pero es que lo peor era la calle, toman la calle y parece que te achican los espacios en los que tú puedes estar, y eso pues bueno, pero yo creo que sí que había. Quizás la sociedad estaba más apartada, no quería problemas, ‘pobre pero oye, yo no quiero líos’.” (Ramón Alzórriz)

“De las instituciones, pues en Navarra yo creo que en general estuvieron a la altura. Navarra, también hay que tener en cuenta quién gobernaba y yo creo que se estuvo a la altura, pero había mucha soledad.” (Entrevista 54)

La idea de que el hecho de que gobernase un partido marcado por la violencia de persecución facilitaba la labor de apoyo institucional se expresa, asimismo, a través de la mención concreta a Miguel Sanz, como presidente del Gobierno de Navarra. Este es mencionado por varios entrevistados como una persona especialmente involucrada en prestar apoyo a todos los escoltados.

“Es que en aquel tiempo gobernaba también UPN. Estaba Miguel Sanz, entonces ahí no había problema.” (Entrevista 18)

“Evidentemente sí, y más a lo mejor por... porque entonces estaba Miguel Sanz, nos concedieron la medalla de oro de Navarra, que tengo ahí el diploma, a las víctimas del terrorismo y a mí me la mandó a casa. Sí, te sentías apoyado en actos y....” (Benito Ríos)

“Al final, como gobernaba UPN, pues indirectamente al final también, o sea el gobierno iba a todo... Organizabas algo con el colectivo este Libertad Ya, para darle un poco de empaque le pedías al presidente, que siempre ha estado, Miguel Sanz en su día, muy implicado, ‘vente a este acto que vamos a hacer, tal’.” (Entrevista 24)

“Sí. También del gobierno de Navarra con Miguel Sanz, también como presidente. También con los hijos de Tomás Caballero porque he estado en la Fundación Tomás Caballero, en las actividades que hacían, en las reuniones, y con los hijos pues también he tenido una buena relación, claro ellos a su padre lo perdieron.” (Juan Antonio Cabrero)

Ese reconocimiento de la sintonía entre UPN y PSN a la hora de apoyar a las víctimas de la violencia y denunciar la persecución padecida no se encuentra en otros partidos, según remarcan algunos de los entrevistados.

“De los otros, estaba entonces el CDN, que tenía, y de los nacionalistas no. (...) No, los nacionalistas no...” (Juan Antonio Cabrero)

“Pues chungo, muy chungo, no sé si la palabra es chungo, complicado. Sin llegar a tener la violencia directamente, pero en el ambiente... entre que había muertos un día sí y otro también a nivel, o de Navarra, o del País Vasco, o de España. Entonces claro, Herri Batasuna estaba presente en el Ayuntamiento, eran de Cendea Unida, que es lo que te he comentado, parecido a la ensalada que es lo de Geroa Bai en su momento fue Nabai. Pues había diferencias en lo político. A la hora de administrar es muy difícil, coges las estadísticas e igual habría, incluso ahora, setenta o setenta y cinco por ciento de temas que van a pleno que se aprueban por unanimidad, son cosas lógicas, que ahí no entra la política. Ahora, si empezamos con moción de este, moción del otro... es donde venían enfrentamientos en los plenos, pero las relaciones no eran tampoco... o sea no había esa confianza que podía haber con otro, con el Partido Socialista por ejemplo, que al fin y al cabo en esta historia el Partido Socialista estaba en el mismo barco que nosotros.” (Luis María Iriarte)

La idea de fondo que subsiste es la de que el sufrimiento de una situación idéntica de acoso y violencia concitaba la unión entre el Partido Socialista y UPN, pues ambos partidos conocían de primera mano lo que significaba padecer la persecución y enfrentarse a la izquierda *abertzale*.

“Con el Partido Socialista compartíamos ciertas cosas y en eso nos apoyábamos también. Con Izquierda Unida, también en lo personal teníamos un vínculo interesante, pero bueno, en el aspecto de exposición al terrorismo creo que estábamos un poco más solos. El Partido Socialista también llevaba escoltas en aquel tiempo, entonces eso lo compartíamos, el tener que mirar debajo del coche, el tener que mirar cuando sales de un sitio... eso nos podía unir un poco más, pero bueno. En la relación con el resto de partidos pues, bueno, teníamos relación.” (Entrevista 7)



Con todo, esa percepción respecto a la unión que se produjo durante esa época entre la derecha y los socialistas se matiza en el grupo focal, donde se pone de manifiesto la sorpresa que causaba en el sur de Navarra la complicidad de estos partidos en el norte.

“Navarra tiene esa circunstancia (...) que me pasaba a veces que ibas a actos de, te encontrabas con compañeros de la Ribera; claro en la Ribera te estoy hablando, (...) claro ibas a la Ribera y en la Ribera todavía estaba muy presente el año 1936. Normalmente mucha base social del Partido Socialista en la Ribera, bebía de los nietos, o de los hijos incluso de gente represaliada, fusilada, etcétera, y por tanto a veces pasaba que cuando aquí estábamos mano a mano con Unión del Pueblo Navarro en la lucha contra ETA, y contra HB, en el sur pasaba lo contrario. No es que tuviese una hostilidad, pero claro, eso había. Fulano que es el candidato de UPN pues era el pariente de Mengano, que fue el que a mi abuela o mi abuelo le hizo esto, que si le hizo pasear por la calle, que si... No era algo diario, pero en el debate surgía eso. Es que en Navarra (...), en el resto de España decían no eso es País Vasco, Navarra era una cosa... Luego lógicamente aquí no gobernaba el nacionalismo... una serie de circunstancias... pero es que Navarra es muy diferente; es muy diferente Baztán, o Alsasua, o Bera, las circunstancias sociopolíticas de todo lo que había, que Pamplona; y también dentro de Pamplona era diferente la Txantrea, a lo que era el Segundo Ensanche, San Juan, Iturrama. Manuel Irujo decía una frase respecto a Navarra que tenía cierta razón y con esa frase se explican muchas cosas, pasadas, pasadas-pasadas, pasadas-recientes e incluso presentes y futuras, y es: Navarra es nuestro Ulster, decía Manuel Irujo. Es que esto es una mezcla aquí, unionistas, no unionistas, no sé qué, no sé cuánto.” (Grupo focal. Javier Remírez)

Esa rivalidad entre partidos en una zona menos marcada por la presión de la violencia de ETA y de su entorno despertaba desconcierto en un norte que sí estaba condicionado por la persecución cotidiana que sufrían ambos.

“De hecho yo que soy del norte, esa rivalidad que dices, esa potente rivalidad entre UPN y el Partido Socialista en la Ribera de Navarra, a mí me costó entenderlo Dios y ayuda, hasta tener los referentes de la guerra postguerra, porque claro nosotros arriba estábamos en otra dinámica. No entendíamos. Estábamos en la dinámica de la defensa de la libertad de las ideas, y de que no habría un opresor que nos vendría a meter debajo de la mesa o a pegar un tiro. Yo esa rivalidad, eso a mí me costó entenderla, decía pero ¿qué pasa ahí?, hasta que ves de dónde viene, por qué y tal, y dices bueno vale, ahora ya lo entiendo. Siendo del norte era totalmente ajena a esa esto, totalmente.” (Grupo focal. Sujeto 2)

Cuando el apoyo se refiere al Gobierno español, se pone de manifiesto la sensación de distancia percibida por alguno de los escoltados, que veía su protección como algo que dependía exclusivamente del Gobierno foral y que, además, notaba un desconocimiento fuera de aquí de lo que suponía la presencia cotidiana de la amenaza de ETA y de sus acciones.

“No. El Gobierno de España, es que ni me tocó... no hubo relación de ningún tipo. Aparte yo siempre he considerado, ahora tengo una bastante relación y he vivido... después de salir de concejal me fui a Madrid a vivir unos años, la gente de Madrid no tiene ni idea

de lo que se vive aquí, ni cómo se piensa aquí, ni lo que ha pasado aquí. No tienen ni idea.” (Entrevista 18)

La percepción de falta de apoyo de las instituciones centrales, en particular de la Delegación del Gobierno, se pone de manifiesto de una manera específica en un recuerdo que ha quedado marcado en la memoria de una de las entrevistadas como un episodio que le generó verdadera ansiedad y que, con todo, achaca a un problema de incompetencia, no de mala voluntad. Se trata de que la Delegación del Gobierno envió al Ayuntamiento de Etxarri Aranatz, gobernado por Herri Batasuna, un correo con las direcciones personales de personas que estaban tratando de realizar un acto de homenaje a Jesús Ulyar, asesinado por ETA en 1979, y que pedían protección para realizar dicho acto en previsión de que pudieran ser agredidos. La entrevistada lo recuerda así:

“Hubo que pedir permiso, ir a estar con el Ayuntamiento y quedamos con el alcalde que nos dio largas... yo llamaba y eran todo largas: ‘es que mañana tengo no sé qué, tengo’... Se iba acercando la fecha del acto y no había manera. Al final le dije: ‘o me das cita, o ponemos en la prensa que no nos quieres dar cita’. Entonces nos dio cita, fuimos otra compañera y yo, fue (...) un acojone tremendo. (...) Sí, porque no nos recibió él, nos recibió todo el grupo municipal de Herri Batasuna, que eran como ocho. En una sala llena, una mesa larga, ocho tíos que te estaban mirando con una... bueno tenían todos una cara de etarras que no se la pisan, unos carteles ahí, del Pertur era uno, y otro de no sé qué, un etarra de estos legendarios, diciéndote que, es que la Delegación del Gobierno por medio que se portaron fatal. (...) Sí, sí. Hicieron una pirula, o sea les mandamos nosotros un correo diciéndoles que íbamos a hacer este acto, entonces que como el ambiente en Etxarri Aranatz tal, pues pedíamos protección para la gente más que todo, y resulta que cuando tenemos la reunión con el Ayuntamiento de Etxarri, ese correo lo tenían ellos. Nosotros íbamos de buen rollito, ‘fíjate, un hijo del pueblo, vosotros seguro que queréis recordar a este hombre, y no sé qué’, ‘sí, sí, muy buenas palabras pero aquí habéis mandado un correo a la Delegación del Gobierno diciendo poco menos que somos...’, nos quedamos muertas. De allí nos fuimos a la Delegación del Gobierno a armar gordísima. ‘Mil perdones, que se les habría colado’. ¿Cómo pueden tener un error de este tipo? Encima claro, en el escrito ese que mandamos, la otra compañera y yo, X tal, domicilio tal, número tal, las direcciones de las dos. O sea pero no sois conscientes de que les habéis dado todos los datos, o sea el mismo correo, no estaba ni tachado nada ni nada.” (Entrevista 24)

El recuerdo de ese momento se asocia con un error, pero que supuso una inquietud enorme, en un momento en que, como recuerda la entrevistada, aún no estaban escoltadas pese a que sufrían la presión del entorno *abertzale* por su activismo pacifista.

“Sí, incompetencia. No relacionamos con política sino un error; yo, más bien falta de competencia, sí. También fue un disgusto importante aquel, sobre todo, ya te digo... entonces no teníamos escolta ninguna de las dos, porque luego mi compañera también tuvo, y claro ahí estaban todos nuestros datos personales.” (Entrevista 24)

Con todo, junto a esas sensaciones de incertidumbre y miedo, se menciona también el recuerdo de un acto de homenaje que consiguieron llevar a cabo y que explicitaba

inequívocamente su rechazo a la violencia en un escenario poco propicio para esas escenificaciones.

“Sí, del apoyo, además era un día lluvioso, horroroso; el sitio, Etxarri Aranatz, nada propicio para hacer nada de esto; el hijo de la víctima, que iba con su padre cuando le asesinaron, se metió en nuestro grupo y estuvimos con él mano a mano y fue un auténtico, o sea dos mil y pico personas, ya te digo, un día que hubo que ir con paraguas. Vinieron gente, José Mari Calleja, que se murió hace dos años o tres, gente de este mundo de Basta Ya y eso vinieron a...” (Entrevista 24)

Por lo demás, junto a esos testimonios que cuestionan el apoyo de las instituciones centrales, hay entrevistados que elogian el trabajo del Ministerio del Interior y que recuerdan la cercanía de presidentes del Gobierno de distintos partidos.

“Es duro, es duro porque... la colaboración, tanto de Policía Foral, como de Guardia Civil, como de nacional, fue total y absoluta, o sea ahí nosotros, desde UPN, no tenemos más que palabras de agradecimiento, empezando por Pérez de los Cobos, y del Ministerio. Me acuerdo que el Ministerio, hace poco estuve con Astarloa, que estuvo de secretario de Estado con Ángel Acebes, tenía yo su teléfono, quiero decir que había una relación con el Ministerio... pero claro, es que era nuevo para nosotros.” (Alberto Catalán)

“(...) me da igual tanto cuando ha habido gobiernos del Partido Socialista, como cuando ha habido gobiernos del Partido Popular. Las cosas como son, y eso es de justicia reconocerlo, tanto al presidente González, como al presidente Aznar, como al presidente Zapatero, como al presidente Rajoy, en ese sentido a cada cual lo suyo.” (Roberto Jiménez)

El apoyo institucional se entiende en muchos casos vinculado a la asignación de escoltas y a la atribución de un servicio de protección que, como ya se ha apuntado, era recibido con alivio por muchos de los perseguidos aunque supusiera, como se verá en profundidad en el siguiente apartado, una pérdida de libertad muy dolorosa y que causaba auténtico sufrimiento a los escoltados.

“Yo creo que sí me vi apoyada. Me vi apoyada cuando me lo dijeron, la protección era muy buena, aunque yo no era concejala, pero parecía prácticamente un ministro. No me puedo quejar de eso.” (Silvia Velázquez)

“Rechazo social yo no sentí, y apoyo del partido sí, e institucional cuando nos tenían... no había limitaciones, o sea había que proteger y ahí tenías tu personal.” (Elena Torres)

“Sí, porque más que ponerte escolta las 24 horas si tú lo deseas, o sea es que qué más te van a hacer, más apoyo que ese qué más necesitamos. El apoyo hubiera sido que no hubiera existido ETA, y que no hubiera existido ningún tipo de amenaza para hacer tu actividad política en libertad total. Ese hubiera sido lo definitivo, pero puesto que eso tampoco estaba en la mano de las instituciones, sino en la mano de los terroristas, y hasta que ellos decidieron, lógicamente acosados por toda la presión de la ciudadanía, de la policía, que estaban realmente cada vez más limitadas sus posibilidades de acción, pues al final decidieron dejar las armas. Pero más allá de eso, o sea te ponen una protección 24 horas al día, ¿qué más puedes pedir?, yo no podía pedir nada más, al contrario, estoy agradecida de los cuidados que hemos tenido siempre, y del apoyo que

hemos sentido, tanto desde el partido, como desde las instituciones, desde el Ayuntamiento y el gobierno de España, cuando luego llevaba la seguridad desde el gobierno central.” (Maite Esporrín)

Algunos testimonios refuerzan el agradecimiento reconociendo el enorme coste económico que supuso afrontar la protección de los concejales y cargos públicos.

“Yo creo que se pedía casi, no a gritos pero cuando se empezaron ya varias sucesiones de atentados de cargos públicos, sobre todo concejales y tal, pues la verdad que... y eso que sabíamos que era un gasto importante, económicamente, pero claro, ahí cómo valoras la vida de las personas. La verdad es que fue de agradecimiento. Sobre todo era una época en que ya sabíamos, ahora no recuerdo los números porque entonces era pesetas, justo era cuando entraba el euro, pues igual hay que hacer algo menos, pero por lo menos proteger a la gente que gratuitamente, la mayoría de ellos, porque los concejales de los pueblos no se cobraban entonces absolutamente nada, es más, te costaba dinero y encima estabas arriesgando tu vida. Una decisión muy aplaudida, no solamente por los concejales del partido que gobernaba, sino yo creo que por todos, de UPN, del PP y del Partido Socialista, y aquí también creo que les pusieron a los de CDN. Aquí hay una decisión que bueno, alguno dijo: ‘tarde, ¿no?’. Aquí se puso, cuando mataron a José Javier Múgica fue cuando se pusieron en Navarra.” (Evelio Gil)

“Una situación en la que no entendías que por defender las ideas, yo al Estado le estaba costando dinero porque era dos sueldos más que tenían que pagar por defender yo las ideas, entonces...” (Cristina Sanz)

Ese agradecimiento por la puesta en práctica de las medidas de protección y por la activación de un servicio de escoltas altamente costoso, se acompaña también en algunos casos con un cierto reproche por la escasa información recibida. En especial en el delicado proceso de pasar a tener escolta.

“Nadie se puso en contacto con nosotros y con nosotras. Simplemente nos pusieron escolta en un momento dado en el que estaba en peligro nosotros mismos, y luego nos la quitaron porque se supone que no íbamos a tener ningún problema de que nos fueran a hacer daño, y ya está.” (Pilar Moreno)

En el relato sobre el papel de las instituciones en ese contexto de hostigamiento, se hace alusión, como ya hemos visto, a alguna resistencia por parte, por ejemplo, de la secretaria de un Ayuntamiento que trató de impedir el acceso a los escoltas a las dependencias municipales. Como recuerda el propio implicado, esa resistencia fue resuelta gracias al apoyo de las instituciones y de los servicios jurídicos del partido.

“En ese sentido, [la secretaria del Ayuntamiento] me presenta el informe jurídico, yo lo envío al Partido Socialista para que lo estudien. Me pongo también en contacto en esos momentos con Gobierno de Navarra, administración local, que en esos momentos la consejera era Amelia Salanueva, de Unión del Pueblo Navarro, porque gobernaba UPN en Navarra. Hablo con el servicio técnico del Gobierno de Navarra, del servicio jurídico técnico del propio departamento, y les digo que mira lo que estaba pasando, que me habían mandado este informe diciendo que no había la posibilidad de que mis escoltas entrasen dentro del Ayuntamiento por portar armas y tal. En esos momentos yo estaba

todavía, no sé exactamente en qué año de carrera estaba, si estaba en segundo o en tercero, no sé. Yo estaba estudiando derecho en ese momento, y presentamos otro recurso contra el que había presentado la secretaria. Sé que Gobierno de Navarra también hizo otro informe, el partido hizo otro, y al final conseguimos que mis escoltas pudieran seguir entrando en el Ayuntamiento. De hecho, esa independencia que debe tener un secretario municipal, obviamente la secretaria del Ayuntamiento de X no la tenía, y no la tenía.” (Entrevista 13)

En municipios especialmente complicados, el recuerdo del apoyo institucional se vincula, además de a ese papel de vigilancia jurídica, a la implementación de medidas de control que pudieran facilitar el desarrollo de los plenos. Así, junto al señalamiento de un apoyo total por parte de las instituciones, el entrevistado 38 apunta también la implementación de medidas que permitieron una mayor sensación de no impunidad para quienes pretendían reventar las sesiones.

“Total, total, o sea total. Nunca salí... total. Además en tiempos de tener una moción que iba a ser dura y era un salón de plenos pequeño que siempre se petaba por parte de esto, se puso orden, aquí va a haber un equilibrio de público, entonces lo primero, claro eso lo vas aprendiendo sobre la marcha, entonces llegaba gente de ellos a los plenos y venían con la única intención de armarla desde el minuto cero. Entonces ya hubo una primera medida, tú no te vas a ir de rositas, vas a dejar tu nombre y apellido, tu DNI abajo y cuando se ponía ‘¿qué pasa?’, ‘oye mira, yo soy alcalde de X, me voy al Parlamento de Navarra y cuando entro me piden mi DNI, o sea que tú no vas a ser’... Bueno ya era una forma de controlar, de que se sintieran controlados, porque en aquel salón de plenos se veían cosas de lo más esperpénticas, o sea impresionantes; montones, no todos los plenos pero sí muchos plenos.” (Entrevista 38)

La fortaleza de las instituciones en defensa de la democracia también es señalada como una de las claves que permitió sentir un arropamiento mayor ante el acoso de la violencia terrorista.

“Sí. De igual forma que yo creo que sobre todo en un primer momento, y los primeros años de la democracia, el Estado de derecho le costó reaccionar frente a ETA. Como antes ya he comentado, yo llegué a un cargo público, incluso cuando adquirí responsabilidad interna, -todavía no como cargo público pero sí como responsable del partido-, yo creo que los peores años en donde ETA campaba a sus anchas, y en donde la respuesta policial, judicial, política y social no era la deseada, ya se habían superado esos peores años. Por tanto yo llegué en un momento en donde, sobre todo en la etapa en la que ya accedí al cargo público, el Estado de derecho estaba ya claramente armado y dotado de los medios para combatir a ETA de forma efectiva, y sobre todo la sociedad ya estaba concienciada, y muy mayoritariamente, tanto en el País Vasco, en Navarra, como en el resto de España, se enfrentaba a ETA, por tanto yo creo que sí que puedo decir que estuve apoyado. Tuve protección policial, teníamos el reconocimiento mayoritario de la sociedad, se disponía de los medios judiciales necesarios, había una cooperación internacional efectiva, y por tanto, a diferencia de lo que en los años de plomo, o en los años más duros tuvieron que padecer algunas víctimas, yo llegué en unos momentos donde estábamos bastante bien apoyados y arropados.” (Eduardo Vall)

La percepción del apoyo institucional se identifica asimismo con el acompañamiento cuando sucedían situaciones concretas que impactaban en los escoltados. El recuerdo agradecido por las llamadas telefónicas se vincula a momentos concretos donde se acentuaba más si cabe la condición de amenazados de estas personas.

“De las instituciones desde luego, sin lugar a dudas. El día ese que te digo de la caja de puros con el alambrito, me fui a Tudela, comimos en un huerto que tienen mis padres y tal, me llamó hasta la Chelito, ‘oye Juanjo, ánimo’. Siempre, yo no he visto desatención sino todo lo contrario; pero vamos, cualquier historia en ese sentido.” (Juan José Lizarbe)

“Sí, sí, en esto sí nos hemos sentido, unas veces con los medios de escoltas y tal, pero sí, sí. La llamada telefónica, o el ánimo, o el apoyo, sí, no ha faltado.” (Javier Iturbe)

En ese escenario de búsqueda del apoyo, y de su hallazgo de un modo especial en el propio partido, se da también la circunstancia de quien decide no pedir ayuda para una iniciativa que considera personal, pese a que se derivaba de su condición de cargo político amenazado. Así, en su personamiento para el juicio contra los miembros del comando que habían planeado asesinarla, Silvia Velázquez optó por no solicitar el respaldo de su partido.

“No sé, pero yo decidí que iba a ejercer la... No sé si estuvo acertado o no, a lo mejor no, pero en ese momento en lugar de derrumbarme, me vino como un subidón, que luego al final te derrumbas. Le dije que sí, que yo aceptaba y que yo quería ejercer acciones. ‘¿Quién te va a representar?’, ‘yo misma’. Me cogí un procurador y entonces, eso sí, a mis compañeros, aunque eran del PP yo tengo mucha relación con Enrique y con Inma, les iba mandando los, ¿cómo se llama?, alguna cosa que era interesante. Yo me lo leía, me lo leía, y le dije: ‘a lo mejor le pido al partido alguien que ejerza la acusación por mi parte’, pero después dije que no, que no quería molestar, que esto era una cosa mía, que yo sé que todos iban a hacer bien su trabajo.” (Silvia Velázquez)

En líneas generales, la percepción sobre el apoyo institucional se concentra sobre el papel que desempeñaron las instituciones en la gestión de la vigilancia y la garantía de cierta seguridad. Aunque, como estamos viendo, también en el acompañamiento y la trasmisión de la solidaridad ante la violencia padecida.

En síntesis, la percepción del apoyo institucional es muy positiva y se concreta como un cierto alivio de la carga que suponía vivir cotidianamente bajo amenaza de muerte y con la presión violenta ejercida por la izquierda *abertzale* al haberles considerado enemigos de su proyecto político. Ese reconocimiento se vuelca en el papel protector y en las muestras de solidaridad y acompañamiento que los entrevistados recuerdan con aprecio y subrayando la solidez del compromiso institucional con su protección.

En el próximo subapartado prestaremos atención a su percepción sobre el apoyo social durante esos años de persecución. Algo que resulta determinante para entender cómo vivieron esas circunstancias desde una visión más amplia del entorno que incumbe a otros muchos actores distintos de los que conformaban el marco institucional.

## 2.6 Percepción del apoyo social

Cuando se explicita el recuerdo del apoyo social recibido, los testimonios se reafirman entre dos sensaciones aparentemente opuestas: la del reconocimiento del apoyo recibido por parte de la mayoría de la sociedad y la del reproche por la indiferencia y el silencio de esa misma sociedad, que impidieron hacer frente a la violencia con mayor eficacia. Ambas reacciones se localizan en la memoria de muchos de los entrevistados, quienes advierten cómo el miedo a significarse y enfrentarse a los violentos fortaleció la impresión de legitimidad que la izquierda *abertzale* vinculaba al apoyo recibido en las calles, particularmente visible en las expresiones públicas de la *kale borroka* y en el hostigamiento hacia los adversarios políticos, en la medida en que no encontraban apenas resistencias.

En ese flanco de identificación de los problemas que conformaban el contexto de vigencia de la violencia de persecución, por un lado se apunta hacia el entorno que alentaba y practicaba la violencia y, por otro, se muestra una vivencia compartida respecto a la mencionada indiferencia de buena parte de la sociedad. Una indiferencia que se matiza con la remisión al miedo y a los efectos que producía la violencia de persecución, generando un clima de temor a significarse políticamente, lo que propiciaba esa “normalización” de la situación de los escoltados y dificultaba que se diese una reacción pública de indignación ante semejante anomalía democrática.

“Hay un apoyo social activo, y hay otro pasivo. El activo, con sus militantes, los que están en la onda de que esto es bueno para esto y admitimos los atentados como buenos, y el miedo y todo lo demás lo omitimos, y hay otra parte que no se atreve en la cocina ni a decir que no está de acuerdo, y menos cuando baja a la calle, o está en la conversación en la frutería. Entonces el gran mal es ese, porque hasta que se revela la sociedad de alguna manera... Está la impunidad que nos da el silencio del grupo; está la impunidad y el apoyo que nos da el silencio del grupo. Podemos negarlo y decir: ‘no, yo no les apoyaba’, ‘¿pero hacías algo para esto?’, ‘no, es que no me atrevía’, ‘entonces hala, no vamos a seguir porque no vamos (...)’, en mi opinión.” (Entrevista 34)

“Relativo, ‘muy bien, muy bien, qué majos que sois’, pero no, pero cuando hay que apoyar... porque la gente de la calle tiene que dar la cara también, tiene que expresar sus ideas, debería, pero no lo hacían ni lo han hecho.” (Entrevista 18)

“Éramos siempre los mismos, cuatro gatos. Al final, tú ibas a hacer una concentración y te tiraban de todo, entonces había gente que decía: ‘¿para qué?’. Te tiraban piedrecitas del suelo, si estabas al lado de unos árboles que tenían castañas pilongas te tiraban las castañas, entonces... Gente joven muy poca, sobre todo gente mayor, pero que al final pues también... o sea si es que éramos cuatro pelados cuando hacíamos concentraciones de estas. Sí que había mucha conciencia, pero no había implicación, la gente pasaba de rollos, y de que le conocieran, sobre todo en pueblos y eso. Di que ya te conoces, pero dices: ‘tengo que verme la cara ahora con el frutero mañana’. Y en Pamplona pues gente que pasaba, ya te digo, éramos muy pocos, muy pocos.” (Entrevista 24)

La identificación del miedo, más allá de esa visualización inmediata, como clave para explicar la falta de implicación de buena parte de la sociedad se refuerza cuando se remite a episodios de acoso especialmente recurrentes e intensos que apenas concitaban respuestas de rechazo y de solidaridad. Algo que se rememora apuntando hacia la pasividad del nacionalismo vasco democrático y hacia el desafío, habitual y previsible, de la izquierda *abertzale*.

“Es que, amigo, yo lo entiendo. Yo estoy de acuerdo con lo que dice Mariasun, que teníamos que haber estado todos, pero había miedo. En un pueblo de estos, que te conoces todos, esto ahora ha crecido, pero cuando esto ocurría existía lo viejo, aquí nos conocíamos todos, y los diez o doce (...) pues amigo. Había miedo. La gente te apoyaba pero no se significaba. Y hoy es el día que aún la gente... ¿qué te crees?, la gente procuramos, los problemas que los arregle otro, yo... No, entonces había miedo. Ya íbamos, cuando la casa a Mariasun, cuando la atacaban, que la machacaban, y la machacaban, ahí en la Txantrea; la mujer luchadora, valiente, y la tuvieron mártir. Íbamos ahí a la Txantrea, con su madre, y estábamos cuatro, cuatro, de UPN y del PSOE; los nacionalistas ni estaban, ni se les esperaba; de Herri Batasuna al contrario, aplaudiendo en la otra esquina.” (Alfredo García)

En algún testimonio esa pasividad y silencio son tildados de cobardía, ahondando en el daño que habría provocado esa actitud en el conjunto de la sociedad. A esa actitud se añade la responsabilidad de la parte de la sociedad que apoyaba explícitamente a ETA.

“Veía también la cobardía de la sociedad, el silencio; a veces cobardía, a veces silencio por miedo, y esa fue una de las motivaciones, acabar con la violencia terrorista y comprometerme para defender la libertad. Yo creo que tenemos que ser conscientes de que ETA ha hecho tanto daño a la sociedad navarra, a la sociedad vasca y a la sociedad española, que sigue haciendo tanto daño, que no podemos permitirnos bajar la guardia. Tenemos que hacer una reflexión como sociedad; una sociedad que había una parte de valentía, pero también una parte de cobardía y de silencio que no podemos consentir que vuelva a ocurrir.” (Entrevista 54)

“(...) hay un determinado partido político que ha estado ahí, que ha sido parte de eso, porque el problema no ha sido, para mí, ya te digo, el problema no ha sido que había unos descerebrados, o unos manipulados, porque ETA hubiera tenido un recorrido bien, bien cortico, si no hubiera habido, y eso es lo que a mí me quemaba, una masa social de padres y madres más o menos normales, de trabajadores con una vida normal, de no sé qué, que estaba dando el visto bueno a eso.” (Grupo focal. Sujeto 2)

Por lo demás, junto al recuerdo de manifestaciones de rechazo a la violencia que eran minoritarias y donde los participantes se exponían a ser agredidos, irrumpe igualmente el recuerdo de manifestaciones masivas en contra de ETA, que se consignan como el contrapunto a esa percepción de una sociedad atemorizada y, en cierto modo, amordazada.

“Mi sensación es que cuando había estas desgracias de asesinatos por pensar diferente, había movilización de la sociedad, mayoría, es decir, que una minoría, o en este caso uno, ponga una bomba como hizo en Sangüesa con los dos guardias civiles, es uno; pero



cuando al día siguiente se hizo la convocatoria pues Pamplona todo estaba lleno, la gente salía a la calle y esa manera pues internamente decías: ‘bueno, todos estos estamos pensando en lo mismo, en rechazar el terrorismo’.” (Juan Antonio Cabrero)

Se especifican situaciones en las que estas personas amenazadas recibían la solidaridad y el apoyo de muchos a título personal y que les hacían llegar el agradecimiento por su compromiso político. En cualquier caso, estas muestras de apoyo, que ocurrían muchas veces en privado, también generaban en los entrevistados sentimientos de tristeza y desagrado, máxime cuando en la calle se evitaba el contacto con ellos o se les hacía saber que preferían que no se visibilizara su apoyo.

“Sí, sí, y había gente que te apoyaba, pero te apoyaba en privado, en público había mucha gente que no te lo... Además ellos mismos te decían: ‘que sepas que yo te voto, que te apoyo, pero a mí fuera de lo que es, a mí no me preguntes nunca nada que no quiero que me identifiquen con esa ideología por miedo’. De hecho UPN aquí en X, los resultados que siempre han sacado han sido de ganar, o sea que realmente hay votantes de centro derecha en X, pero esa gente te daba su apoyo y en privado te podía decir ‘yo te voy a votar, os apoyo, pero en el ámbito público no me acercaré a vosotros’, porque tenían miedo de que los identificaran con esas ideas. (...) Pues lo asimilas con mucha tristeza; con tristeza de decir: ‘qué pena que no podamos decir al pueblo todo el mundo públicamente que nos apoya’, que lo ven en las elecciones la gente que nos apoya, por miedo, porque esta gente tenga miedo. Te da sensación de tristeza, mucha tristeza de no poder vivir en libertad. Es que al final eso es privar a la gente de libertad. Es muy triste pero es así.” (Entrevista 42)

“Yo creo que les daba igual, y luego sí que la gente que puede ser más o menos de nuestra cuerda, sí que te reconocían, ‘qué valiente, qué tal, qué no sé qué, qué mérito tenéis’, sin más. A mí eso me importaba nada, pero bueno también es cuestión de... claro ¿qué vas a decir?, ¿qué vas a decir? Al final estás porque quieres, pues vete. Lo que pasa que aunque te vayas también te lo dejaron colgando ahí.” (Entrevista 53)

La referencia al miedo a relacionarse públicamente con quien estaba marcado por la violencia de persecución aparece como un recuerdo muy llamativo que ilustra cómo se vivía en la calle esa presión de la izquierda *abertzale*.

“Luego me acuerdo, cosas que pasaban en X, de verte con gente, ‘es que no quiero que me vean contigo’. Iba a las procesiones, o iba a no sé qué, te saludaba; llegaba alguna fiesta que te paseabas con él, tomabas un vino con la gente, o te dabas una vuelta y hablabas y notabas, y tú le decías: ‘tú tranquilo que no pasa nada, que no te voy a tener en cuenta’, ‘jodé X pasa, pasa, que no quiero’... Fíjate, gente de toda la vida de X, hasta qué extremos.” (Entrevista 38)

Junto a ese recuerdo asoma el relato de gestos de valentía que aparecían como expresiones de resistencia ante la enorme presión de ese mundo violento y amenazador.

“Es un tema duro para la sociedad de X, antidemocrático total. El poder hablar, ya no solamente como alcalde, como persona, decir: ‘¿qué tal estás?’, no sé, pues no, no; o sea era, este casi apuntado, ‘este ha hablado con el alcalde’. Me acuerdo que, cosas que

pasan, en un bar, solía ir a tomar a un bar cercano de mi casa, iba con escoltas, los escoltas se quedaron fuera y de repente le dicen al dueño del bar: ‘si no le dejaras entrar a este, aquí tendrías así de gente’; entonces el del bar le dice: ‘prefiero que venga él a que vengas tú y tu gente’. Eso ya era mojarse demasiado, pero bueno pues ya, gente también que estamos hasta las narices de esto, ‘yo prefiero que venga él a que vengas tú’. El bar ya estaba vetado, que no iba a ir nadie, y decía: ‘que no vengáis ninguno de vosotros para mi clientela mucho mejor, y sobre todo para mí’. Cosas de esas sí que... (Entrevista 38)

Los gestos de cercanía y de solidaridad por parte de los vecinos forman parte de esa memoria más amable de las personas que sufrieron la violencia de persecución que podía alcanzarles también a ellos.

“Cuando hablábamos de la familia, los hijos, de cómo te acoge la sociedad. Yo recuerdo que he tenido incidencias en mi casa, me quemaron la puerta de entrada, dos veces el vehículo... Yo a lo mejor es que he sido una inconsciente, cuando digo normalidad es que yo no he vivido miedo, he vivido miedo por los demás, no por mí. Recuerdo que una reunión, eso viene a colación porque los propios vecinos son los que me llamaron a mi puerta y me dijeron: ‘Conchi, vamos a poner aquí aunque sea cámaras de seguridad porque no puede ser esto’. Ahí ves que, te sientes arropada, cada uno en su barrio, cada uno en su zona.” (Grupo focal. Conchi Mateo)

En otros entrevistados prima el buen recuerdo en torno a expresiones individuales y privadas de apoyo, que se convertían en un aliciente para continuar su labor y en una forma de reconocimiento al trabajo y al riesgo que corrían.

“Pero la sociedad te apoya, y también los demás partidos políticos. No te estoy hablando de una HB que era el de antaño, ni te estoy hablando de un Bildu, pero sí que recibes el apoyo de partidos constitucionalistas, sí, sí que lo recibes, y de organismos, y de la ciudadanía también, y de la sociedad, y de las entidades. Yo he recibido apoyos por todos los sitios, incluso aquellas personas que tampoco conviven con tus ideales.” (Entrevista 52)

“Yo ahora nombres de organizaciones no recuerdo. Sí que me acuerdo, bueno estaba en aquel momento Gesto por la Paz, y todo esto. Lo que sí recuerdo es la gente, la gente anónima, si te conocía, sí que en la calle te podía decir, o parar y te daba apoyo. Otros no, pero sí que anónimamente la gente apoyaba. Eso también reconforta.” (Carmen Alba)

“Te compensaban las muchísimas muestras de apoyo que tenías. De repente por la calle te paraban: ‘García estamos contigo, ánimo, tal’. Manifestaciones que se hicieron aquí a raíz de, la gente apoyándote. Son cosas bonitas, entrañables, que al releerlas dices: ‘jode’.” (Alfredo García)

“En la vida municipal te permitía el contacto más directo; personas mayores y personas jóvenes que se sentían identificadas en tus ideas, y una mirada, a lo mejor no te lo decían mucho, pero te miraban, te sonreían, entonces bueno, estos son de los que comulgan conmigo, y esa gente es la que te daba más ánimo, más fuerza.” (Cristina Sanz)

“Yo he vivido la búsqueda, (...) de candidaturas, de gente, de ese esfuerzo de buscarlo, entonces yo creo que la gente, sí, al final dicen: ‘qué mérito tenéis los que habéis dado el paso’, bueno pues en un momento te lo pueden decir: ‘ánimo, ya sabéis que estamos, adelante que estamos todos, y toda la familia’. Con esos comentarios de vez en cuando... Yo creo que sí, que la sociedad en ese sentido... y más hoy. Hoy en día la sociedad no tolera ya. Ha costado, costó, hasta Miguel Ángel Blanco, costó, pero bueno. Un proceso, ya os lo he contado antes, incluso hasta yo mismo, hasta que no te toca... Entonces yo me he sentido muy, he entendido mucho a la gente también.” (Radio Ezpeleta)

Al margen de esas muestras más o menos veladas de ánimo y solidaridad, el miedo que impedía las expresiones de apoyo se localiza igualmente en la resistencia a compartir espacios con la persona perseguida. Ese recuerdo se enfatiza con la reflexión sobre el incremento de las dudas para continuar y el sentimiento de desánimo que se deriva de esa reacción que resulta dolorosa.

“Entiendo que el miedo es muy fuerte, entonces hay gente que no se quería subir al coche conmigo, no querían estar cerca de mí, y eso me dolió. Había amistades que nunca dejaron de estar conmigo, eso también les valora, y hasta ahora; pero también hubo mucha gente, y lo entiendo, que ya no se acercó a mí porque era muy fuerte, y eso es muy fuerte, que también te veas que la gente no te apoya. Nos ven como políticos, y que todos los políticos ‘por algo será’. Creen que vivimos, que mangamos, que solamente vamos para eso, entonces yo fui un momento en que era... otro habría dicho ‘¿yo qué saco de aquí?’; y nunca dejé de ejercer, ni se me hubiera ocurrido, ‘¿yo qué saco de aquí?’, si te podían matar en cualquier momento, siendo concejal de Burlada.” (Silvia Velázquez)

Ese miedo, además, como recuerda esta misma entrevistada, se extendía más allá del espacio donde llevaba a cabo su actividad política.

“Bueno, yo creo que aquí la sociedad está bastante polarizada. En otros lugares de España tienen una visión muy, muy... que no tiene nada que ver con lo que realmente vivimos en Navarra y en el País Vasco, o nos engloban a todos en el País Vasco, y muchas veces, por ejemplo si yo iba a casa de mi hermana, tengo dos hermanas en Madrid, hasta mi hermana tenía miedo de andar conmigo, ‘pero si aquí no me conoce nadie’.” (Silvia Velázquez)

Como estamos viendo, la percepción del miedo a ser alcanzado por la violencia conducía a que se sintiera que los vecinos podrían aceptar de mal grado la cercanía de una persona amenazada.

“Hombre, siempre hay el típico que, me imagino que el vecino que tenía yo el garaje al lado de su casa, pues no le haría ninguna gracia que yo tuviese el garaje ahí. Eso también lo entiendo y eso va dentro de la situación y del cargo. Eso sí. Y que alguno pensaría: ‘cuanto más lejos mejor, por si acaso no vaya a ser que nos salpique’, pues también, pero en mi entorno familiar y personal y de amigos, en el mío más cercano no noté nada.” (Alberto Catalán)

“A nivel social sí que en general lo que veías es apoyo. Veías casos donde bueno, torcían un poco el gesto porque igual, ‘a ver si nos va a pasar algo por vivir al lado de este’. No

exactamente los de al lado, que los de mi rellano desde luego nunca han dicho lo más mínimo, pero ya en un contexto más amplio pues algún pequeño comentario te llega y tal. Sé que en otros casos ha sido eso bastante más desagradable.” (Juan José Lizarbe)

El silencio y la indiferencia se atribuyen a la cobardía y al clima de terror provocados con la violencia, que se hacía muy ostensible en su propia situación de escoltados y que no despertaba reacciones de protesta o condena como las que habría cabido esperar en una sociedad democrática. Puede decirse que esa violencia alcanzaba a una parte de la sociedad que, sin sentirse interpelada directamente, optaba por el silencio y por no posicionarse para evitar el riesgo de ser señalada, lo que acabó contribuyendo a una impresión de indiferencia que resulta socialmente dañina.

“Siempre se te acercaba gente muy maja, muy comprensiva, ‘joé lo que estáis haciendo, y tal’, pero yo creo que un sector mayoritario de la sociedad que era, o sea como ‘mejor no con esta gente no vaya a ser que me cataloguen a mí también’. Entramos en una inercia social (...) en mi opinión muy peligrosa y muy dañina. Eso es lo que yo creo.” (Toni Magdaleno)

“Por la sociedad navarra no sé si hay mucha gente que quería implicarse, y más en los primeros tiempos, quiero decir que al final, yo entiendo que todo el mundo tiene miedo, lo entiendo, por respeto a la situación que ya sabes que no es ninguna broma, entonces hay gente que sí te apoya, y otros que no dicen nada; la mayoría es una mayoría silenciosa que no dice ni a favor ni en contra, nada, y otros que hasta te insultaban por el mero hecho de ir con escolta por la calle. Gente más próxima igual al colectivo de ETA. Te llamaban de todo cuando ibas por la calle y más depende en qué zonas, pero bueno. Al final, apoyada, yo tampoco me he sentido (...) ni muchos menos, pero porque sé que la mayoría de la gente, además los navarros tampoco somos muy expresivos, entonces la mayoría de la gente no dice nada, pero mirarte te mira todo el mundo, y más cuando más adelante pusieron dos escoltas.” (Maite Esporrín)

“Por supuesto que primero por miedo, en aquella época por miedo. Ahora también tienen miedo pero prefieren no reconocerlo. Y luego implicación pues poca, y más los que somos de una ideología de centroderecha, la implicación en... volcarnos en apoyarnos unos con otros, en defender unas ideas desde las APYMAS, desde las asociaciones de barrio y tal, somos muy poco dados, somos muy comodones, clarísimo además.” (Entrevista 18)

El miedo que había calado generaba para algunos de los entrevistados una sensación de soledad que se veía incrementada cuando se producían manifestaciones de rechazo a ETA o contra alguna de sus acciones.

“(...) pero había mucha soledad. Yo recuerdo acudir todos los martes a una concentración que se organizaba cuando el secuestro de Ortega Lara, en la cárcel de Pamplona, en la vieja; además una cárcel triste, yo ejercía, yo era abogada en aquellos momentos, e íbamos cuatro, los funcionarios, dos compañeros míos y yo, martes tras martes. No había un compromiso, había mucha soledad. En ese sentido el abandono sí que era grande. En las concentraciones públicas pues la verdad que había, quizá había mucho miedo, también hay que reconocerlo y es comprensible, una comunidad como

esta que todo el mundo te conoce, pues el que más y el que menos, ‘ojo que me conocen, que me han visto, que en el trabajo, que...’, había miedo, pero yo me sentí siempre respaldada por los míos y para mí eso era suficiente.” (Entrevista 54)

La advertencia sobre ese miedo a quedar marcado es explicada muy expresivamente por otro entrevistado que remarca el poco apoyo recibido.

“Poco, porque el miedo hace que la gente no te apoye, porque si te apoyan se marcan, y se señalan; y si se señalan, ellos también están en la diana.” (Entrevista 12)

Ese riesgo de situarse en la diana es percibido con nitidez, y surge como una realidad muy evidente que generaba por ejemplo la reacción de despegarse del entorno para evitar el riesgo a los amigos y a las personas más cercanas. Juan Frommknecht recuerda ese propósito suyo señalando, por lo demás, el apoyo de esos amigos a los que quería proteger. Asimismo, ahonda en las diferencias familiares que no suscitaban enfrentamientos, aunque impedían de facto un apoyo explícito.

“Ningún amigo me falló, ni dejó de quedar conmigo por miedo, he sentido mucho apoyo por parte de mis amigos; hay familiares que no piensan como yo y jamás hemos tenido una discusión por eso, por supuesto tampoco apoyo, ellos piensan lo suyo y yo lo mío, y tengo que decir que me han respetado siempre. Y luego como todo, hay personas que te llaman y te dicen ‘qué bien lo que has escrito, qué bien lo que has hecho’, hay otros que te dicen ‘te la estás jugando, ten cuidado que tienes hijos’, y los peores son los que no están de acuerdo y no dicen nada, que esos son los que uf, de donde te podrían venir los problemas. Pero esto ha sido un desgaste que dura hasta hoy.” (Juan Frommknecht)

En varios testimonios se pone de manifiesto una idea de polarización social que marca su percepción sobre el apoyo recibido. Un respaldo que, como reconoce uno de los entrevistados, resultaba imprescindible para continuar adelante con el compromiso político.

“Pues por una parte, por una parte de la ciudadanía navarra, por otra evidentemente no, por otra evidentemente no. Más allá de eso, yo he tenido y he mantenido relación personal y profesional y de todo tipo con personas de todo el arco ideológico, más allá del político, pero obviamente había algunas personas que te podían tener hasta cariño, pero desde luego no iban a comprometer una palabra, porque eso es otra cuestión, porque tú me caes bien y ya está, pero tú sabrás en lo que estás metido.” (Entrevista 31)

“Por un lado está la gente que te hacía todas estas cosas, y por otro lado estaban los que te apoyaban, de la calle vamos; de tu entorno, de los amigos, de todos los sitios. Es que si no no vives. Si tú estás amenazado, estás insultado, estás tal, y encima la gente te deja de lado por eso, pues mejor irte a casa, para eso no estás. Si estás para defender a la gente, estás para defender por lo menos a aquellos que están por la democracia, están por la labor de apoyarte en lo que haces y están por, aunque no piensen como tú, que eso era lo bueno, entre comillas. Por desgracia esto unía a todos aquellos que aun pensando diferente estábamos bajo la misma situación.” (Entrevista 26)

No obstante, pese a la identificación de esa polarización varios entrevistados señalan que el apoyo social que recibieron fue mayoritario, indicando que solo una pequeña

parte de la sociedad estaba a favor de la violencia. El recuerdo de ese apoyo aparece sin fisuras, aunque acompañado de la indicación de un porcentaje de la ciudadanía que aceptaba esa violencia de la que los entrevistados eran una de sus muchas víctimas.

“De la mayoría de la sociedad sí. Todavía viene un reducto de ciudadanía que estaba apoyando un poco la situación de la violencia, pero la mayoría de la sociedad navarra estaba por acabar con esto.” (Elena Torres)

“Sí, sí, también, sin duda. Afortunadamente éramos muchos más los que, en Pamplona, en Navarra, los que evidentemente nos parecían de una condena rotunda y los que remábamos en favor de la paz.” (Elma Saiz)

“Más allá de una minoría, que puede hacer más ruido, sí, sí. Socialmente esto es un tema que claramente ha tenido una amplísima, una amplísima mayoría.” (María Chivite)

“Hombre, yo creo que en los tiempos que he estado yo en la política, la calle ya estaba ganada para el lado del constitucionalismo, de la defensa del Estado de derecho y de la decencia, y de la decencia, y de la decencia, estaba ganado. Eso ya estaba ganado, es decir, había una mayoría social incontestable que despreciaba ese tipo de comportamientos y de... en ese sentido... Ahora, si ellos tenían un diez, un doce por ciento electoral, eso también está presente en la calle, eran hostiles, pero la inmensa mayoría no; la inmensa mayoría recibías muestras más de apoyo y de calidez. En algunos casos quizá también porque el miedo es libre pues oye, ‘sí pero que no se me note’, eso también.” (Roberto Jiménez)

En ocasiones, el apoyo es referido, además, a personas que hacían llegar consejos y daban ánimos desde un anonimato que era reflejo de la presencia cotidiana de este temor a ser señalados.

“Me sentía apoyada también por el grupo municipal, por supuesto, por el partido, sin duda, y por los compañeros y las personas anónimas que se te acercan en la calle y te dicen: ‘oye, ánimo y adelante’. Personas que desde su anonimato, y desde su discreción te están diciendo: ‘venga, adelante y cuenta con nosotros’.” (Entrevista 7)

“Por mi propia familia, por los escoltas, que son los que al final me daban seguridad, dentro de ese mundo de locos son ellos los que estaban pendientes de todo lo que había alrededor. Ellos se preocupaban de mi seguridad y por supuesto yo tenía que confiar en ellos. Y personas que me acompañaban, personas de otros ámbitos que me acompañaban en ese momento de la vida, y que también estaban colaborando en todo lo posible en que yo estuviera segura, o sea yo he tenido apoyos de personas que ni conocía, pero que sí me conocían a mí, y que a través de otros me iban diciendo: ‘ten en cuenta esto, ten en cuenta lo otro, tranquila que’... Hay muchas cosas, cuando estás en esa situación te das cuenta de la cantidad de gente que está pendiente de nuestra seguridad, y cuando digo nuestra digo de la de todos.” (Entrevista 7)

En algunos casos, la valoración sobre el apoyo social mayoritario se consigna a la vez que se da cuenta de situaciones particulares de hostigamiento que podían llegar en cualquier momento y lugar, y que ponían delante la evidencia de que una parte de la sociedad estaba dispuesta a atacarles por su compromiso político.

“Pues había de todo también. Mayoritariamente sí, te podría decir que el noventa por ciento que sí, pero sí que es verdad que ibas por la calle y ya sabes: ‘socialista, socialista, no sé qué’... Vamos a decir que sí. Sí me sentía [apoyado] por la sociedad.” (Entrevista 13)

Algunos entrevistados entienden el apoyo social directamente relacionado con el hecho de no haber percibido el rechazo por la presencia de escoltas. Algo que da muestra también de cómo el propio contexto es definido desde la perspectiva de alguien que debe ser acompañado por esos escoltas para enfrentar la amenaza bajo la que vivían.

“La verdad es que yo creo que había una conciencia social en ese momento de proteger a la gente que estaba amenazada, o a los que podían estar amenazados, entonces no había rechazo social a que fuéramos con escoltas.” (Elena Torres)

“Pues más de, apoyo efectivamente, pero sobre todo de ‘mira, tiene que llevar escoltas’; es más ese comentario, ‘fíjate tiene que llevar escoltas, que fíjate ahora, los parlamentarios no llevan, por lo tanto el avance ha sido visible. Yo creo que más de eso, ‘tiene que llevar escoltas’. Yo creo que sí que es verdad que eso algunas personas, no es mi caso, les impidió a dar un paso en tener mayor representación política, o tener más... yo soy consciente de que sí.” (María Chivite)

Con todo, en esa explicitación del apoyo que se localiza en el hecho de que se aceptaba la presencia de los escoltas, hay quien consigna una falta de sensibilidad ostensible al recordar cómo hubo quien le echaba en cara, por ejemplo, el paso de uno a dos escoltas o cómo se interpretaba esa situación como un privilegio. Sobre estas cuestiones se profundizará en el apartado dedicado a la sombra de la escolta, pero asoman ya aquí como una muestra de que la sensación de apoyo o no, estaba referida también a esa vivencia particular que se derivaba de su condición de sujetos amenazados.

“Dicen: ‘mira qué chulo, ahora con dos, ya podrás con dos’, sin ver cuál es el otro punto de los que estamos aquí.” (Entrevista 38)

“Y luego pues la gente... normal. Pues sí, pues sí, pero ya te digo, otros pensaban que eso era un privilegio, que para nada, que para nada.” (María José Fernández)

En algunos casos, el recuerdo sobre el apoyo social hacia ellos se hace extensivo hasta la actualidad lo que lleva a mostrar la decepción por la escasa memoria sobre la violencia padecida y, sobre todo, sobre quiénes la alentaban. Así, Pilar Moreno muestra su impresión de la falta de un apoyo que entiende que tendría que ir más allá de un pasar página que resulta doloroso para quienes sufrieron de una manera brutal y muy visible la persecución violenta.

“Pero te digo lo que te he comentado antes, que luego la gente ha tenido muy poca memoria, muy poca. Entonces eso sí que... y sobre todo con gente que hemos estado tanto tiempo, y dando la cara, y luego al final dices... (...) Todos, todos, todos de Berriozar, todos somos de aquí, saben por lo que has pasado. La mayoría de la gente sí, hay que ser sincera, pero hay otra gente que a mí me ha decepcionado. Y que tengas que oír: ‘es que el alcalde este es muy majo’, es que dicen eso; y ahí es cuando dices: ‘ostras, algo hemos hecho mal’.” (Pilar Moreno)

La falta de apoyo social se explicita en algunos casos de una manera más velada, apuntando hacia la incompreensión por su compromiso político. Es decir, se advierte cierta falta de apoyo en la incapacidad para comprender el porqué de su compromiso político con la democracia, que iba mucho más allá, como ya se ha visto, de intereses económicos o contrapartidas materiales que algunos presuponían. Esta valoración no implica que, al tiempo, no se reconozca la existencia de apoyo social explícito.

“La gente no entendía, y la gente de mi país por ejemplo, que ahí hay una corrupción todavía tremenda, y que un concejal de una junta de distrito de Lima te puede ganar más que uno del Parlamento de Navarra, entonces no entendían por qué yo estaba en todo esto. Es una cosa que... claro, la gente yo creo que, como tú dices, conoce poco esto para valorar nuestro trabajo, nuestra contribución, porque tiene una idea estereotipada del político.” (Silvia Velázquez)

“Claro, luego al fin y al cabo todo el mundo nos conocemos, sabemos de dónde venimos, sabemos dónde estamos. Yo me considero una persona querida porque soy como muy sociable. También por mi trabajo, he trabajado siempre, desde hace 25 años en salud, y más ahora con el tema de la pandemia, pues cuánta gente se acerca y te dice: ‘oye venga, que lo estáis haciendo súper bien, gracias por todo’. En este sentido, por la ciudadanía de X en general sí. Todo el mundo dice: ‘vaya pitera que tienes a la hora de meterte en este berenjenal y tal’. Muchas veces cuando decías a la gente: ‘42 euros’, ‘¿que cobras 42 euros al mes, y por qué haces eso?’.” (Entrevista 13)

“La política es cara, para los pobres como nosotros es muy cara. Además fíjate, me acuerdo que entonces cuando yo, en la legislatura que ya no me presenté, sí que empezaron a cobrar un poco, muy poco pero cobraban algo, por ir a las sesiones, por ir a los plenos, por ir a... Es que nosotros además era que no cobrábamos nada, te tocaba poner dinero.” (Entrevista 53)

“Luego el atacarte donde te pueda doler. Mi mujer iba a la tienda y ‘ya podrás, con lo que nos roba tu marido’. Esas cosas son las que duelen. A mí todo lo que me caiga, o sea yo era un, es que no me hacían, no sé, o no pensaba para que no me hicieran daño y ya está, o sea no le daba importancia, pero sí que me dolía cuando me contaba mi mujer, ahí sí que me tocaba la fibra.” (Entrevista 38)

Junto al reconocimiento de la sociedad por el hecho de que hubiese personas dispuestas a implicarse en la vida política pese a las consecuencias que tenía, se plantea la idea de que esa valoración no va acompañada de un conocimiento sobre el esfuerzo que supuso. Se apunta a cierta indiferencia que se acomoda a la idea de que el compromiso político no va más allá de que está quien quiere y porque quiere.

“Sí. Yo creo que la sociedad en muchos momentos, yo creo que valoraba que hubiese personas que en momentos complejos y complicados como los que eran, pues diesen pasos para defender sus ideas, las ideas del conjunto. Pero creo que la sociedad en general no sabe el esfuerzo y el compromiso que se ha tenido. Ya es difícil encontrar ahora personas que quieran dar el paso a la política y defender unas ideas, en ese momento era doblemente complicado y había otros condicionantes por los que había mucha gente que no daba el paso, y creo que la gente decía: bueno, están porque



quieren, siempre se dice en la política que estás porque quieres. Si no hubieran estado algunos, quizás otros se hubieran hecho con todo el espacio, y además con métodos que no eran democráticos, en muchos casos.” (Ramón Alzórriz)

Algunos entrevistados advierten una evolución en la muestra del apoyo social que iría desde unos inicios donde imperaba el miedo a los momentos posteriores donde la gente empezó a mostrar mayoritariamente su rechazo a la violencia en manifestaciones públicas que, al principio, como ya se ha apuntado, eran muy minoritarias.

“Bueno, yo creo que la sociedad fue despertando poco a poco. Lo comprendía eh, lo comprendía porque... Yo no reprocho los silencios iniciales, porque esto fue una lluvia fina. Cuando me metí en Gesto por la Paz, te estoy hablando del año 89-90, por ahí, salíamos muy poquitos, la gente no quería salir y había miedo lógico, por tanto por eso te digo que yo lo viví con naturalidad eso, pero luego vuelta atrás a un poco de inconsciencia, pero no reprocho nada a la sociedad porque yo vi una evolución. Desde que yo me introduje en ese mundo, vi que poco a poco iba creciendo en este caso el compromiso de la sociedad, en manifestarse en contra del terrorismo, por lo tanto vi una evolución positiva. Y luego entendía que podía haber miedo, hay que entender que hubiese miedo.” (Javier Remírez)

“También se veía que la sociedad, la gente en la calle se empezaba a movilizar, o que estaba perdiendo el miedo de hablar, de salir y de decir. Otra cosa es que ya quisieran ser cargos públicos, pero bueno, sí que se veía que se había perdido ese miedo del principio, que nadie se... pues a lo mejor en su casa, internamente se hablaba, pero no cara al exterior. Esas manifestaciones que hubo en aquel momento, eso reconfortaba también.” (Carmen Alba)

“La sociedad navarra yo creo que también apoyó, yo creo que apoyó. El tema es que a la sociedad navarra no se le puede pedir un apoyo todos los días, a nadie le puedes pedir, porque tiene su vida, tiene su trabajo, pero sinceramente yo me considero apoyado por la sociedad navarra.” (Luis Valero)

El respaldo creciente de la sociedad, que se percibía en ese incremento paulatino de su movilización, se expresa también a través de la indicación de momentos donde se visibilizaba el esfuerzo por enfrentarse a la realidad de lo que estaba suponiendo la existencia de esa violencia. La verbalización sobre lo que implicaba conforma el fondo a partir del que parece sustentarse la reacción de rechazo a la violencia.

“Apoyos, del partido, de la familia más cercana, ninguna duda, de vecinos también, de la gente de la Rocha también, pero puf. Fue mejorando poco a poco la situación, pero esta sociedad ha mirado de espaldas muchos años; por el miedo, por no identificarse, por... pero ha mirado de espaldas muchos años, muchos. Y ya te digo, hay miles y miles y miles, la gente que se ha tenido que ir de Navarra, de Euskadi; miles y miles, y ya te digo, esta parte del terrorismo y de la actitud de ETA, brazo político, aún es incomprensible. No acabo de entender lo que mucha gente tiene en la cabeza pero es incomprensible. Y recibimientos a los etarras, si ETA ha fracasado, y aún... es incomprensible.” (Javier Iturbe)

“Yo creo que en la sociedad navarra sí, fundamentalmente porque toca cerca, quiero decir, digo yo algunas personas, los humanos tenemos la tendencia a olvidarnos de lo malo, quiero decir, me da la sensación, a olvidarnos de lo malo porque queremos pasar página y verdaderamente, cuando ves algún problema lejos, está lejos; cuando se va acercando, está allá, y cuando te toca de lleno, la sociedad navarra con el tema de Tomás, concejal del Ayuntamiento de Pamplona, pues claro, es un cambio radical, me emociono un poco eh.” (Luis Valero)

La indicación sobre un proceso paulatino que habría ido marcando el paso hacia una sociedad más movilizadora en contra de la violencia asoma junto al recuerdo de trabas puntuales que Javier Remírez compartió en el grupo focal, reconociendo la rabia que le provocaron.

“Yo tampoco he tenido rabia porque yo sí que he vivido todo el proceso. Cuando empezamos a montar la historia de Gesto por la Paz en la Txantrea, y luego en la Universidad de Navarra, por cierto en la Universidad de Navarra, esto no lo he dicho nunca, pero nos pusieron problemas, muchos. Nos pusieron problemas, el rectorado, o como queramos llamarlo, para impulsar un grupo. Me acuerdo que estaba con Pilar Ezpeleta, con la hermana de Eradio, con la cual tengo una magnífica relación, con Pilar, y me acuerdo que los dos fuimos a hablar con la vicerrectora de estudiantes y nos dijo: ‘bueno, es que esto tal... no sé qué y no sé cuántos’. Ahí sí que sentí rabia, ahí sí que sentí rabia. Pero lo que es la sociedad, yo como de siempre me he sentido arropado... Sí que vi una evolución progresiva, de las primeras épocas que salías cuatro gatos, cuatro putos gatos, no salía nadie más, a que luego ya, lógicamente, fue evolucionando.” (Grupo focal. Javier Remírez)

Ese sentimiento de rabia es compartido por otras participantes en el grupo focal, que la vinculan con la pasividad de la sociedad, con su incapacidad para aprender del pasado y con la facilidad con la que se olvida lo ocurrido.

“Y psicológicamente tienes una tensión que a veces no acaba de salir todavía, porque como dices, tú sigues teniendo esa rabia, es que...” (Grupo focal. Silvia Velázquez)

“Sí, es la rabia de lo que se debió de haber evitado, es la rabia de no aprender nada de la historia, y es la rabia de la pasividad como sociedad y de muchas cosas.” (Grupo focal. Sujeto 2)

“Yo siento rabia de cómo olvidamos, de lo rápido. Ahí sí que te puedo decir que tengo yo rabia.” (Grupo focal. Conchi Mateo)

La evolución de la sociedad se identifica, en algún caso, como un recorrido paulatino que habría conducido desde la indiferencia de los años ochenta hasta la actualidad, donde se aprecia el inicio de un cierto reconocimiento a las víctimas.

“Yo creo que aquí ha habido un cambio importante, tanto a nivel social, a nivel vivencial vamos. Yo recuerdo hace, cuando no era político (...) a finales de los setenta principios de los ochenta, había, no apoyo social, ni tolerancia, pero la gente no pensaba... no había una radicalización incluso. Yo creo que en País Vasco había un cierto apoyo social, es decir, se había, de alguna manera, inducido a pensar que las policías en general eran malas, y tenían cierto apoyo social. El que no apoyaba socialmente, se mantenía un

silencio absoluto. Hubo épocas de silencios absolutos, de ignorar lo que estaba pasando allí. No se sentía, los más próximos pues sí, un apoyo social pero que se mantenía en secreto. No había esa sensación que hay ahora de decir, yo creo que en el País Vasco y Navarra, de tener un cierto apoyo social, el *abertzalismo* radical ha pasado a un segundo plano, en ese sentido sí que ha cambiado. Yo creo que la propia sociedad ha cambiado también, o sea de no reconocer a las víctimas del terrorismo, o tenerlas ahí un poco desconocidas, a tener un cierto apoyo social. Ha habido cierto reconocimiento de las víctimas del terrorismo y el repeler todo lo que es este tipo de vandalismo, de *abertzalismo* radical. Ha cambiado, la sociedad ha sido muy cambiante en contra de ellos y a favor de..." (Entrevista 6)

"Esto es lo que hay. Resignación. Luego ya hubo momentos cumbre donde ya reaccionó la sociedad; no ya solo los que estábamos en el ajo sino, cuando Miguel Ángel Blanco sobre todo, pues ahí hubo una reacción popular en todo España que dijeron 'hasta aquí hemos llegado, ya está bien', y es cuando se empezó a salir en más manifestaciones, más numerosas, más tal, pero ellos siguieron a lo suyo. Mientras tuvieron fuerza y tuvieron gente, que aún tienen, los que van a los homenajes estos, a los "ongi etorri" que les llaman, pues esos no los vamos a borrar del mapa, esos están ahí y aunque, yo no sé si las generaciones que vienen ahora vienen con el ímpetu que venían las anteriores, que se incorporaban..." (Luis María Iriarte)

Como se está viendo, y resulta lógico, la referencia al apoyo social se enfoca también atendiendo a las movilizaciones de rechazo al terrorismo. Cuando la sociedad evitaba salir a la calle para manifestar ese rechazo, quienes estaban marcados por la violencia de persecución percibían indirectamente esa indiferencia o silencio como falta de apoyo. Desde esa perspectiva, se constata en varios testimonios el recuerdo de las manifestaciones celebradas por el secuestro y el asesinato de Miguel Ángel Blanco, que, como ya se ha visto, son vistas como un punto de inflexión en el rechazo social al terrorismo.

"Yo creo que hay momentos muy importantes: la muerte de Miguel Ángel Blanco yo creo que marca el inicio de 'hasta aquí hemos llegado', y la sociedad de estar pacífica y anestesiada, a posicionarse en contra. Lo que pasa que también el mundo más tranquilo, vamos a decir, tanto constitucionalista como nacionalista, pues ha cambiado también; ha cambiado y se ha posicionado más en contra de esa violencia. Una sociedad cambiante." (Entrevista 6)

"(...) porque yo creo que la gente, siempre lo hemos dicho, el tema de Blanco fue para, yo creo que ahí ya ETA, ahí yo creo que fue de alguna manera lo que la gente... yo me acuerdo que estaba en Peñíscola de vacaciones y aquel movimiento que hubo de la ciudadanía fue tremendo. Incluso la propia gente cuando hablabas, porque dentro de ese mundo había gente que incluso ya dejó, y otros que te lo hablaban claramente: hemos perdido el norte, esta gente ha perdido el norte." (Entrevista 57)

Ese momento de inflexión se relata desde el recuerdo de cómo se transformó durante un tiempo la posición social que ocupaban los grupos más proclives a mostrarse a favor de la violencia, que, en lugares como Tudela, habrían pasado a quedar aislados por la reacción popular.

“Hubo un tiempo, cuando lo de Miguel Ángel Blanco, que sí que hubo un corte, que además ellos lo sufrieron muchísimo. Allá abajo tuvieron que cambiar mucho su discurso, tuvieron que modificar mucho su forma de actuar y de eso porque estaban aislados socialmente. Por ejemplo, en fiestas de Tudela, una de las peñas, que es la peña Beterri, que era todo ese ambiente, era una de las peñas más populares, donde más iba la gente a tomarse dos vinos porque siempre había orquestilla en la esto, o sea eran los que más dinamizaban. Con el tema de Miguel Ángel Blanco estuvieron dos años que no pisaba nadie la peña, o sea nadie. La gente de por sí dejó de ir a esa peña, y ellos tuvieron que modificar su forma de actuar, tuvieron que hacer actuaciones para premiar actividades sociales de otros colectivos, para intentar volver a... Ellos tuvieron que modificar bastante su forma de actuar. El trato era o personal, o laboral. Allá no ha existido ese problema.” (Luis Casado)

Con todo, también hay quien considera que se perdió la oportunidad de vencer el miedo y mostrar el rechazo a la violencia a quienes venían apoyándola y practicándola, que habría adquirido su punto álgido en las manifestaciones generadas con el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.

“La sociedad no, no. Por eso te digo que aquel momento de Miguel Ángel Blanco fue el idóneo para haberles arrinconados de corrida, pero... pero duró muy poco, duró muy poco. (Entrevista 24)

Por lo demás, la evolución de la sociedad se menciona asimismo para explicitar el recorrido de los partidos nacionalistas democráticos, que, desde la perspectiva de quienes fueron perseguidos, no habrían mostrado suficiente contundencia en su rechazo a la violencia.

“Sí, sí, era clarísimamente mayoritario, incluso, aunque les costó llegar, los partidos nacionalistas democráticos pues bueno, siempre con algunas dudas, pero de manera muy mayoritaria ya habían dado el paso de desligarse totalmente de cualquier atisbo de apoyo a la violencia, le habían hecho frente y sobre todo hubo un momento en el que el Partido Nacionalista Vasco comprendió claramente que únicamente se podía construir el País Vasco, y actuar en política también fuera del País Vasco, únicamente desde un rechazo claro contra la violencia, y un compromiso democrático muy por encima de ETA.” (Eduardo Vall)

En algún testimonio, el apoyo social pasa a medirse por los resultados electorales, más allá de por las expresiones cotidianas de ánimo y agradecimiento que pudieran recibir. Unos resultados que hacían ostensible que la izquierda *abertzale*, que apoyaba y llevaba a la práctica el hostigamiento de sus adversarios políticos, tenía menos apoyo que los partidos perseguidos.

“Yo tengo la imagen, era muy friki de crío, me ha gustado siempre la política, iba a los colegios electorales en los años 80 y todo eso, al conteo de votos, y me acuerdo que parecía que no había nadie, y de repente las papeletas empezaban PSOE, PSOE, y veías las caras de los interventores de HB diciendo ¿pero esto qué es? Bueno, esa sensación de...” (Grupo focal. Javier Remírez)

“Sí, sobre todo, es que el apoyo social, tú cuando vas por la calle la gente te dice, te apoya, te anima, tal, y yo como hablaba con todo el mundo... Pero el apoyo, ¿sabes quién mide los apoyos de manera objetiva?, las elecciones. Yo en el 2011 fui, teníamos un alcalde que me enseñó a mí durante tres legislaturas y lo lógico es que se presenta alguien como yo que era su segundo pero no era él, y tuve más apoyos todavía que él en el número de votos. Luego todo el mundo te dice que te apoya, que tal, que no sé qué, que no sé cuántos, y habrá quien sí, habrá quien no, pero en mi caso te puedo decir que fue una aplastante mayoría, o sea la diferencia fue muy amplia. Recuerdo que si no llega a ser por la separación del PP, hubiésemos tenido nueve o diez de trece. Creo que los números eran bastante...” (Entrevista 37)

“Sí, yo me sentí muy respaldado en Berriozar, de hecho nosotros pasamos de ser la cuarta fuerza a la segunda, aunque pasamos de ser equipo de gobierno a no serlo, es verdad que nosotros robamos muchísimos votos al PSOE. Yo creo que mucha gente constitucionalista de Berriozar valoró lo que estábamos haciendo, y en un pueblo muy difícil para UPN aumentamos un concejal y subimos dos puestos en cuanto a lista más votada. Hemos sacado el mejor resultado que ha tenido nunca UPN en Berriozar, con lo cual yo me siento muy orgulloso, sí.” (Sergio Sayas)

Puede recordarse, desde esta perspectiva que atiende a episodios concretos como precipitadores de cambio en la sensibilidad social, cómo, por ejemplo, el vuelco electoral de Berriozar se vinculaba con el asesinato de Francisco Casanova y la incapacidad de Euskal Herritarrok para condenar ese asesinato. Se notifica ahí una relación directa entre el apoyo electoral a esa marca de la izquierda independentista y el apoyo a la violencia. Un resultado electoral que castigase a esos partidos podía ser percibido como un apoyo social expreso a quienes se enfrentaban públicamente a la violencia. Y, obviamente, como respaldo a quienes estaban padeciendo los efectos directos de la violencia de persecución.

Respecto a la división de la sociedad, cuando se remite a quienes aplaudían y alentaban la violencia, alguno de los entrevistados refiere la rabia que le provocaba su pérdida de libertad frente a quienes disfrutaban de ella mientras apoyaban que algunos la perdieran.

“La gran mayoría sí. Los residuos, o como quieras llamarle, no. Barrena y esos no, evidentemente no. A mí me da mucha rabia que tenía que llevar escolta y él paseaba a gusto por donde quería. Eso sí me daba, ahí tenía rabia, pero tampoco me indujo a nada, simplemente los veía pasar y bah, con desprecio, menosprecio, como quieras.” (Benito Ríos)

Esa rabia se expresa también como reacción de odio que marcaba la relación con quienes aceptaban la violencia de persecución y aplaudían la situación que estaban padeciendo todos esos cargos y miembros de partidos políticos no nacionalistas vascos.

“Sí, sí, esa sensación de... además es que se veía. El malo también lo notabas porque se notaba muy fácil, y como al final dices, llegas a decir: ‘tú me odias a mí lo mismo que yo te odio a ti, o sea que ya está’; tú estás allá y yo aquí y yo no me meteré contigo y tú lo que tienes que hacer es, pues eso, algunas veces cuando llegabas a dialogar, ‘¿no tengo

derecho a estar como tú o qué?, ya ni como alcalde, sino como vecino, ¿qué pasa?'. A esas explicaciones ellos pasaban de largo, 'tú eres un fascista y eres un chivato del delegado del gobierno', como si yo fuera apuntando matrículas ahí, llévate a este o llévate a este. Para nada. Mi misión estaba en otro lado y de ahí no me moví, y por eso la conciencia la tengo súper tranquila de cómo actué. Habrá muchos que pensarán que era efectivamente del delegado del gobierno, porque así me lo escribían en las cartas." (Entrevista 38)

En el relato sobre quienes les reprochaban su compromiso político se identifica asimismo la acusación por parte de otros concejales de estar haciendo un uso político del terrorismo, lo que, naturalmente, mostraba una total falta de reconocimiento sobre lo que suponía vivir bajo la amenaza de esa violencia.

"Hombre, entre concejales yo ahora mismo no recuerdo que hubiera alguna... hombre, en algún momento nos han llegado a reprochar que utilizábamos el terrorismo como excusa para posicionarnos y tal, y 'hombre, perdona pero yo sí tengo que mirar debajo del coche, tú no miras debajo del coche; tú no tienes que mirar cuando sales de casa a ver si alguien te está esperando, yo sí tengo que mirar'. A mí me han llegado a preguntar a ver si conozco a esta persona que a ciertas horas de la mañana está en la esquina de enfrente esperando; que igual es un señor que esperaba a un compañero para ir al trabajo, pero yo he tenido que mirar a ver si lo conozco o no lo conozco, me he tenido que volver a meter en casa porque había alguien esperando en la puerta de enfrente. Quizás la persona que está ahí enfrente en la calle no sabe quién soy y por supuesto no me está esperando, o quizás sí; quizás sí sabe quién soy y quizás sí me está esperando a ver a qué hora salgo. Entonces sí, a veces entre concejales pues quizás podía haber esa acusación, ese reproche de que estábamos utilizando el terrorismo para darnos voz." (Entrevista 7)

El recuerdo de la percepción sobre el apoyo social se conjuga apuntando al círculo más cercano, donde, junto a un apoyo incondicional e inmune al miedo, también se distinguían casos puntuales de falta de apoyo y de cuestionamiento de su compromiso político.

"Pero ya te digo, era un sinvivir, un sinvivir, y aunque el partido te apoyara y mucha gente te apoyara, y en los momentos de mayor dificultad, de mayor desastre estuviesen allí concentrados como medida de apoyo..." (Mariasun Apesteguía)

"Así como te he dicho antes que tampoco noté vacío por parte de amigos, o de familiares, bueno a ver, si entramos en lo de los familiares siempre hay alguno que no comparte tus ideas y ahí te afea; pero quitando eso, que es normal, no le gustan tus ideas, pues no le gustan, quitando eso, pero apoyo tampoco." (Entrevista 18)

La lectura más crítica con el miedo, el silencio y la indiferencia que relatan varios de los entrevistados se localiza en la idea de que esa pasividad de la sociedad habría contribuido a fortalecer a ETA y a impedir su deslegitimación temprana.

"La que falla ostensiblemente, y por eso se produce esto, es la social. Lo que te he dicho antes, el sentimiento social, el aceptar eso como bueno y no rebelarnos, pero eso es la propia historia del éxito de ETA. ¿Cuándo deja de tener éxito ETA en sus acciones?,

cuando la sociedad se rebela y dice 'basta'. Yo siempre he pensado que el problema no eran los descerebrados de ETA, que son 4, 8 o 200, el problema era la permisividad de la sociedad y el interés de algunos partidos políticos de que eso estuviera ahí, porque ETA con sus matones no eran nada sin el apoyo social." (Entrevista 34)

En definitiva, en algunos testimonios prevalece una visión decepcionante de la actitud de la sociedad ante el terrorismo que se mantiene con el paso del tiempo, cuando ETA deja de ser una amenaza. Hay quien se duele del señalamiento que aún le supone pertenecer a una formación constitucionalista.

"A mí me da pena que haya personas, que sí, que puedan sentir con mayor intensidad o menos, y que haya otras que les resulte indiferente. Yo a mí, lo que más me duele es la indiferencia, porque yo entiendo que te puede gustar o no, pero... Mis compañeros de trabajo ahora, cuando saben que yo me dedico a la política, tú les hablas, a veces saco el tema y es que es, 'no va conmigo'. ¿Cómo que no va contigo?, que sí que va contigo. Esto es una cosa que nos afecta a toda la sociedad." (Cristina Sanz)

"Yo considero que tienen que cambiar mucho, porque todavía queda ese resquemor: que eres de UPN, que eres del PP, que eres del PSOE y por eso yo te tengo que enfiar. Eso sigue existiendo en la sociedad, y aquí en Estella que es una sociedad muy politizada pues ni te cuento, una pasada; o sea no miran que tú eres María José Fernández, eres de una manera determinada y tienes una forma de vida determinada. No, tú eres sociata, concretamente sociata, pero a mí no me importa. Yo estoy muy orgullosa de pertenecer al Partido Socialista, de haber trabajado donde he trabajado, de que me hayan dado la oportunidad de estar donde he estado." (María José Fernández)

En síntesis, la percepción del apoyo social por parte de los entrevistados durante los años en que sufrieron la violencia de persecución fluctúa entre el reconocimiento de quienes sí les mostraron su apoyo, y la evidencia de que el miedo se había instalado en la sociedad, impidiendo un posicionamiento explícito en contra de la violencia. Igualmente se hace explícito con el contrapunto de quienes apoyaban la violencia y, por tanto, aceptaban la situación de persecución que estaban padeciendo. La circunstancia del apoyo activo a la violencia y de la indiferencia y silencio de la ciudadanía, advertida en muchos de los testimonios, converge en un contexto de opresión que resulta inaudito en una sociedad democrática y que generó situaciones muy duras para las víctimas. Entre las que, pese a la resistencia a concebirse así, se encuentran quienes fueron perseguidos y violentados por su compromiso político.

En el siguiente subapartado prestaremos atención a la identificación de los responsables de la violencia de persecución, quienes contribuyeron directamente a que la vida de todas estas personas fuera una vida bajo amenaza, con todo lo que esa amenaza implicaba.

### ***2.7 Identificación de los responsables de la violencia de persecución***

En ese contexto de experiencias cotidianas de acoso, hostigamiento y violencia que condujeron a la asignación de escoltas a las personas amenazadas y que afectaron radicalmente a su vida, la identificación de aquellos a quienes consideraban responsables de la situación es inequívoca y señala a los que llevaban a cabo los actos

de violencia, pero también a los que los apoyaban. Esa atribución de responsabilidades por la violencia se hace, en muchos casos, extensiva a la actualidad.

“Pues hombre, fundamentalmente a los que pertenecían a la banda terrorista ETA. Eso fundamentalmente. Y luego también a todo el mundo que les apoyaba, quiero decir, los asesinos son los asesinos y tampoco quiero mezclar un tema con otro; no es lo mismo apoyar que matar. Pero claro, si alguien está dando información de esa persona, pues tiene una responsabilidad directa aunque no apriete el gatillo, sobre la vida de esa persona, si estás pasando información, eso está claro. Y luego las personas que justifican lo injustificable, pues también tienen una responsabilidad política.” (Maite Esporrín)

“Bueno, en estos momentos al grupo de banda armada, en donde ellos decidieron por su cuenta el iniciar este proceso, que luego se configuró a través del partido político, hablamos de Herri Batasuna como nombre que surgió más fuerte, pero es que ese partido político ha tenido cambio de nombres continuos, porque han sido ilegalizados, han sido esto, pero las personas eran las mismas en ese sentido. Todo el entorno de ahora, denominado Bildu, ha estado en ese proceso. Es cierto que por parte de algunos, hay algunas declaraciones donde dicen ‘esto no debería haber ocurrido, esto se debería haber evitado’, pero hay otros que siguen creyendo que está todo correctamente hecho y siguen estando ahí, por lo tanto, para mí esas personas, para mí personalmente, son rechazadas de pleno.” (Juan Antonio Cabrero)

“Pues desde luego a la banda, y cuando tuvo el apoyo político. La banda empieza a desvanecer cuando el brazo político se da cuenta de que con ellos no tienen nada que hacer. Ahí es cuando se debilitan, y es cuando ellos entran a intentar participar en la política, con la palabra para defender los ideales. Cuando se dan cuenta que con la violencia solo van a acabar en la cárcel.” (Elena Torres)

“De la violencia directamente al que la cometía, y de que el entorno favorable para todo ello, a todos los que participaban, porque claro, yo si no condeno algo el responsable último soy yo. Si no tengo la capacidad crítica para analizarlo y decir yo me opongo a esto, pues sí, yo puedo decir que esto es culpa de tal, pero la realidad es que la culpa es tuya. A partir de cierta edad algunos somos responsables de lo que hacemos y decimos.” (Entrevista 37)

La identificación de los responsables de la violencia de persecución es clara y señala, efectivamente, a ETA y a quienes, desde el ámbito político, adoptaron la estrategia de la socialización del sufrimiento.

“(…) la cúpula de ETA (...), esos son los que... esos ordenaban y mandaban.” (Francisco Javier Mateo)

“Pues a la cúpula de ETA, que era la que decidía en aquel momento lo que había que hacer, a quién había que matar, sin mirar a nada, o sea no había parámetros que medir, era matar por matar, era hacer daño. Cómo decían, ‘socializar el dolor’, esa era su frase favorita, ‘socializar el dolor’, y ya lo socializaron ya, eso sí que lo consiguieron; pero ninguna cuestión política sacaron adelante, nada más que dolor y muerte.” (María José Fernández)



“Yo creo que es una decisión política de la mesa nacional de Batasuna. Yo creo que es una decisión política porque no se puede separar a ETA de Batasuna en ese momento. Yo creo que es una decisión de la mesa nacional de Batasuna. Aquellos que estuvieron en esa mesa nacional donde se habló de la socialización del tema yo creo que son los que dieron el paso. Podían haber ido hacia otro lado, y lo que hicieron fue tirar hacia adelante.” (Luis Valero)

Las personas entrevistadas apuntan a los partidos de la izquierda *abertzale* como cómplices y movilizadores de esa violencia. Algunas hacen referencia a la organización piramidal que empujaba a los más jóvenes a ejercer la violencia callejera, dentro de una estrategia que estaría controlada por los dirigentes políticos.

“Ahí estaba, en nuestra época eran sobre todo los *jarrai*, que eran los que tiraban los cócteles molotov, los que provocaban... provocados y dirigidos por los mismos. El entorno de Batasuna luego se ha demostrado que era el brazo político de ETA y mandaban los mismos, es decir, me da igual se llame Otegi, que se llame Pernando Barrena, pero son todos los mismos. Todos los dirigentes que han tenido ETA han pasado todos por Herri Batasuna, o antes o después. Al final es el mismo entramado, los responsables son los mismos. Los dirigentes de Herri Batasuna tienen la misma culpa de toda esta situación que el que apretaba el gatillo, o sea el que pasaba información eran afiliados de Jarrai, o de Batasuna, o miembros de ETA, es lo mismo. Tenían todos el mismo fin; unos apuntaban, y otros disparaban, los mismos.” (Evelio Gil)

“A nadie, ¿a quién vas a responsabilizar?, ¿a los cuatro que se quedaban almorzando y mandaban a los cuatro *borrokillas* a poner las bombas y a matar a gente?, y ellos estaban almorzando. ‘¿Pero ya has hecho lo que te he dicho?’, ellos hacían lo que les decían, porque si no les iban a matar ellos mismos, y ya está. Los tenían pillados. (...) Les pagaban a los cuatro críos que tenían alrededor para hacer lo que tenían que hacer, y luego tenían tal cantidad de información que ya no se podían marchar. Estaban en un zulo también ellos, o mataban, o los mataban. Estaban luchando por la vida, por la suya. (...) Es que sabemos, o sea es que lo sé, que los cuatro dirigentes que estaban mandándoles a estos a hacer lo que no debían de hacer, pues estaban felices en sus casas. Cogían a cuatro enanos, alterados perdidos, con las hormonas a tomar por riau, alborotados perdidos, en plena adolescencia o poco más, que lo que querían era matar, y les inculcaban la violencia y la muerte, y los que piensan distinto que tú hay que matarlos, y los mataban.” (Entrevista 53)

La convicción de que los dirigentes de la izquierda *abertzale* ejercían un papel activo en el despliegue de la violencia y la persecución llega hasta el punto de que una entrevistada cuenta que una compañera le pidió a uno de sus líderes que dejaran de atacar su casa por miedo a que mataran a su madre. Su actitud revela hasta qué extremo se asumía el vínculo entre Herri Batasuna y quienes ejercían la violencia.

“Uno de los días le tiraron un cóctel molotov a su casa y nos encontramos en el Parlamento con Pernando Barrena, lo recuerdo, que era y sigue siendo uno de los dirigentes, es una persona de trato educada y mi compañera se le acercó y le dijo: ‘oye Pernando, yo no sé si tú tienes control sobre los, -porque siempre decían el kale borroka, los jovencitos-, sobre los jóvenes de tu entorno, pero te diré que a mí me vais a hacer lo

que queráis, pero por favor, ella había estado fuera ese fin de semana, pero a mi casa y a mi madre, que tiene 80 años, os pido por favor que la dejéis en paz, que no hay derecho, este fin de semana casi la quemáis viva'. Nunca más, el otro: 'yo no tengo nada que ver con esto'..., ¿qué iba a decir?, alguien tan directo que te apela de esa manera a tu responsabilidad directa, y le dijo que no tenía nada que ver y tal, pero a partir de ese día, jamás le volvieron a tirar un cóctel molotov. Fíjate tú la cercanía que había con quienes sabíamos que podían poner en jaque nuestras vidas, nuestro futuro, nuestra libertad y la de nuestras familias, estaba muy cerca de nosotros, y a veces eran cargos públicos, otras no; otras eran compañeros de trabajo, otras eran vecinos, en fin. Es una comunidad tan pequeña, es muy difícil de gestionar emocionalmente." (Entrevista 54)

Las reflexiones sobre el control que ejercía la izquierda *abertzale* sobre los jóvenes llevan a algunos entrevistados a reflexionar sobre el elevado precio que algunos pagaron al dejarse arrastrar por esa ideología.

"Otra de las cosas que han hecho ha sido, porque yo por gente joven de X, es que en realidad mientras unos estaban aquí cómodamente, y en este momento están confortablemente en algunos sillones, pues le han hecho polvo la juventud a un montón de... o sea hay montón de gente joven que les lavaron el cerebro, que pensaron que con eso iban a salvar el mundo, y lo único que han hecho es que se están pudriendo en la cárcel, y que van a salir algunos con un montón de años, y además van a decir 'total ¿para qué?', porque cuando salgan y vean, 'para esto'.... Pues bueno, pero eso es un poco..." (Entrevista 57)

"¿A quién? Bueno yo fundamentalmente a los ideólogos, o sea a los que hacen esto, porque luego también hay como todo, es decir, cuando ves el perfil, yo a veces he tratado con ellos cuando eran jovencillos, luego se meten en la kale borroka y algunos terminan arriba, o... fundamentalmente casi ninguno ha llegado a dirigente, a lo que han llegado es a la cárcel, o sea le han pillado porque ha pegado fuego en no sé dónde en Tafalla, el otro porque no sé cuánto, por sabotaje no sé qué, y al final se han comido... o le han pillado con un arma en no sé dónde y se están comiendo un montón de años de esto. Yo creo que es una cuestión de... Que dentro de estos han cogido gente inadaptada quizás, gente con un cerebro más bien ajustadito y son caldo de cultivo." (Entrevista 57)

La complicidad con la violencia de esos sectores se señala también a partir de las situaciones en que representantes de la izquierda *abertzale* expresaban su odio y usaban estrategias intimidatorias. Igualmente, cuando tomaban posesión de sus cargos siendo presos condenados por delitos de terrorismo.

"El odio es un deseo de aniquilación, o sea es que en la mirada estás notando que quieren matarte. No lo hacen porque no pueden. Además el odio lo sientes en quien no tiene poder, o sea yo siempre decía: la diferencia en ir a Alsasua, o ir a Berriozar, yo cuando iba a Alsasua me insultaban mucho más, o no me ponían un café en un bar, eso en Berriozar nunca me pasó. Yo en la calle no me sentía insultado especialmente. Es que en Berriozar estaban los que mandaban, y los que mandaban no te insultan, los que mandaban ejecutan. El día a día te parece más llevadero porque no lo ves tanto. A mí realmente, no tenía esos episodios de, salvo en los plenos, pero sí que sentía ese odio,

esa mirada de odio, pero en gente que sabía que no podía hacer nada. Por ejemplo Fernando Barrena, que era un dirigente de Batasuna, venía a los plenos porque él es de allí. (...) Porque estaba el movimiento perfectamente organizado para darnos miedo, para que viésemos que allí estaba lo duro, que no pensásemos dar un paso en su territorio, que estaban ellos allí para hacernos trinchera.” (Sergio Sayas)

“Yo creo que en el fondo me daban pena ellos, porque los que odiaban eran ellos, nosotros no odiábamos. Yo decía: ‘es que tienen que estar amargados’. Nosotros no estábamos amargados.” (Yolanda Barcina)

“El ambiente, además según qué temas se traten, que había muchas veces que había mociones sobre presos de ETA, sobre distintas situaciones que se vivían en cada momento, yo no puedo olvidar tampoco que la primera legislatura, cuando tomamos posesión, dentro de las listas de Euskal Herriarrok, que era lo que era entonces Batasuna, había un preso de ETA, y que lo trajeron escoltado a tomar posesión. Eso es muy impactante también. Luego dimitió, o pasó a otra persona, y no hizo más que venir, tomar posesión y ya nunca más apareció.” (Maite Esporrín)

Un impacto similar es el que narra Silvia Velázquez al descubrir, más recientemente, en la lista de EH Bildu al Ayuntamiento de Pamplona a una de las abogadas que habían defendido en la Audiencia Nacional a los miembros de ETA que habían facilitado información para su asesinato.

“Pasó el tiempo y cuando veo que, en el 2019, que yo ya estaba en las listas para el Ayuntamiento, veo, y que tampoco yo tengo nada contra ella, pero fue como un choque, ‘yo ahora me la voy a encontrar en el Ayuntamiento’. La número cinco de EH Bildu, Amaia Izco... (...) Sí, ella salió también la número cinco, ella era la abogada de estos señores. Yo también era la número cinco y salí y he coincidido en los plenos, en las comisiones... Ya te digo, no tiene nada que ver, ella hizo su trabajo, pero era un poco como recordar otra vez... Qué casualidad que aparte de abogadas estamos... (...) Ella sabía quién era yo, pero nunca nos hemos saludado, incluso en el colegio de abogados, pero nunca lo hemos sacado. (...) Pero con Amaia yo no tuve ningún problema, pero sí que fue un *shock*. Ya luego supe que también había tenido un asunto y que llegaron a... no sé si por enaltecimiento de terrorismo, y llegó a un acuerdo con la fiscalía y entonces ya no podía ejercer cargo público y la sacaron de ahí.” (Silvia Velázquez)

La relación de la izquierda *abertzale* con ETA se constata, como vemos, además de por la ya mencionada resistencia a condenar sus acciones, por la incorporación de personas de ese mundo al ámbito de la política municipal a través de las listas electorales. Esto, como en el caso anterior, se menciona apuntando a casos muy recientes que extienden esa responsabilidad con la violencia más allá de las décadas donde ETA estuvo operativa.

“Tampoco podemos olvidar que este año también [2021], esta legislatura también ha habido otra persona que ha tenido relación con ETA, y también ha tomado posesión y tuvo que dimitir porque le inhabilitaron, quiero decir que al final es un tema que es altamente llamativo y que te impacta, y sobre todo a mí la primera, o sea esta a mí no me impactó para nada, pero la primera vez sí que cuando te traen un preso de ETA

esposado, que sabes que ha tenido una relación directa, pues sí que te impacta tremendamente.” (Maite Esporrín)

Ese vínculo, remarcado como algo que se sustancia también en el presente, se identifica en el relato, de nuevo, de Silvia Velázquez, quien rememora el impacto que le produjo ver cómo el alcalde de Pamplona, Joseba Asiron, resaltaba públicamente la figura de Xabier Rey, un preso de ETA muerto en la cárcel de Cádiz, mientras cumplía condena, entre otros delitos, por haber recabado información para atentarse contra varios políticos de Navarra, entre los que se encontraba ella misma.

“Entonces Xabier Rey lo habían encontrado muerto en una cárcel de Cádiz, creo. Yo cuando vi el nombre me sonó, pero ya te digo que yo me he querido un poco olvidar los nombres, ‘me suena ese nombre’, y ya pensándolo bien, ‘este no será este chico que’... Me dio hasta pena, porque yo a nadie le deseo, ni mucho menos que se muera, pero una vez que iba por la calle, resulta que había como, había permitido Asiron que se hiciera como una exaltación a su figura. Eso sí me chocó, porque era como que... ¿y si nos hubiéramos muerto nosotros qué? Como dice la película esa, ‘nadie se iba a acordar cuando estuvieras muerto’, entonces me chocó mucho, estuve unos días mal.” (Silvia Velázquez)

La sospecha de que compañeros de corporación pertenecientes a las marcas políticas de la izquierda *abertzale* facilitaban información a ETA se menciona en varios testimonios, así como el recuerdo de amenazas explícitas verbalizadas en los plenos, que ya se han recogido en un subapartado anterior.

“Lo recuerdo con mucha impotencia, y muchas veces no expresabas realmente las ideas que querías por miedo a que te señalaran más, porque sabías objetivamente que los concejales de Bildu eran los que ponían las dianas.” (Toni Magdaleno)

“En aquel momento complicada, muy complicada. En aquel momento, estamos hablando 99-2003, muy, muy complicada, o sea no puedes... a ver, es que es un sinsentido pensar, o que pensarán que podemos estar hablando del árbol de no sé dónde, del adoquín de no sé dónde, del plan de no sé qué, si por otro lado vas a justificar que me peguen un tiro, o que me vuelen por los aires, pues no puede ser. En aquel momento era muy complicado, muy complicado, muy complicado.” (Roberto Jiménez)

Como se señalaba en un subapartado anterior, el relato que enfatiza el papel vigilante de los representantes de la izquierda *abertzale* muestra el temor que provocaba esa posibilidad de ser marcado y perseguido con mayor facilidad a partir de la información que estos pudieran facilitar a ETA. La cautela con ese entorno se verbaliza casi como una directriz para la autoprotección que condicionaba la relación en el Ayuntamiento y en los espacios de encuentro cotidianos.

“Claro, una de las cosas que en esas nos decían, es que nos preocupábamos mucho de si nos seguían, nos hacían seguimiento, y digo: ‘pero vamos a ver, tenéis unos concejales que son de Batasuna, hay un bar nada más salir del Ayuntamiento a mano izquierda, en la puerta principal, que están ahí todo el rato, bueno están de esos y de otros, tomando un café en la puerta, es que no tiene que ir un tío con una libreta y un esto tomando la matrícula, apuntando las horas; es que si vosotros salís por la puerta principal siempre,

y vais a tomar café a no sé qué sitio, y pasáis y luego entráis, y luego...’ Claro, es que en un Ayuntamiento, por mucho que sea el de Pamplona, hay mucho contacto y al final... Tenías que procesar el no decir a nadie qué ibas a hacer. Al final era a nadie porque... Ahora ya eso sí que se ha recuperado, tú sales al pasillo: ‘¿qué vas a hacer?’, y te encuentras con uno, ‘pues yo este fin de semana, o yo he estado fuera, o yo me voy a ir a no sé dónde, pues qué bien, en cuanto acabe el viernes me voy a Burgos a ver no sé qué’. Eso lo tenías prohibido, no podías decir ni a tus compañeros, por si acaso.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Esas sospechas generaban una inquietud evidente y se extendían, además, hacia la certidumbre de que podían ser informantes y facilitar la comisión de atentados como el que acabó con la vida de José Javier Múgica.

“(...) ellos todavía, ya empezaban a estar más aplanados, pero todavía estaban, como se dice ahora, empoderados, y todavía iban con cierta apariencia de normalidad, buscando siempre la cordialidad con nosotros. Ahí sí que, a veces alguno cometía el error de... que ya no es que te saquen una foto de risas con él, porque igual es ese el instante que te saluda, te sonríes y... no, no, es que son los que están apuntando cada movimiento de nosotros para pasárselo a quien va a matar. Pero a nosotros, nuestros y a más gente; y a compañeros nuestros, y a lo mejor igual no a nosotros para que tal, pero igual sí a José Javier Múgica, porque no sospechan, no lo conocen tanto allí o allá, o sea que su principal actividad es esta, su principal actividad es esta, no la de ser concejal, no la de tal. Ellos hacen lo que les dicen pero... Yo creo que ahí sí que teníamos tensión de decir: ‘no se puede, es que ni’...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Esa sospecha de una relación directa entre ETA y Herri Batasuna generaba una evidente inquietud que se concretaba en el dato de que concejales de ese partido eran detenidos por pertenencia a ETA.

“(...) empiezan a matar concejales y concejales y concejales, y yo estoy en la dirección general de administración local y (...) ahí recibes a todos, a muchos concejales, y te empiezan a llegar todos escoltados, todos escoltados. Y cuando estabas con alguien que no era escolta era de Herri Batasuna; y cuanto más gente de Herri Batasuna supiera de ti peor para la seguridad, de hecho en mi legislatura hubo concejales de Herri Batasuna que fueron detenidos por pertenecer a ETA.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

La izquierda *abertzale* fomentaba el establecimiento de mecanismos de persecución que practicaban sus afines, de manera que algunos entrevistados apuntan a sus propios vecinos simpatizantes de esta ideología como responsables de las amenazas y de contribuir a una campaña de desprestigio personal.

“Notabas. Más o menos te conoces todos. Tú sabes quién es más afín a ti y menos. Yo siempre digo lo mismo, para mí eran muy cobardes, y son muy cobardes. Cuando venía uno por uno todos te saludan y son muy majos; cuando te vienen dos o tres son menos majos, pero igual te saludan; cuando vienen más bajan la cabeza, y si vienen cinco o seis empiezan: ‘bah, bah, bah’, antes, ahora y siempre. Entonces tú sabías que si yo iba a un sitio pues ellos hablaban. No me importaba, pero te sentías que por lo menos eras observado; los movimientos que hacías, pues sí, pues vale. Luego también se cultivaba

la mentira. Hablaban de cosas que dices: 'si esto no es así', no sé. Ellos te dirán lo que sea. Dentro de ellos, pues un caldo de cultivo, lo iban haciendo en contra tuya. Y cuando hablabas decías: '¿por qué a mí, si yo no soy nadie?'; bueno pues es más fácil el llegar a ti que a otros, posiblemente, porque no tenía seguridad, por ejemplo, porque no llevaba..." (Entrevista 3)

Al identificarse esa responsabilidad de la izquierda *abertzale*, algunos entrevistados remiten a su ideario como parte del problema. Definen su ideología como la causa por la que se producía una apuesta por la violencia que se resume con la acusación de totalitarismo.

"La extrema izquierda y la izquierda *abertzale*, también te he hablado de la evolución de mucha gente, pues al final es lo mismo, es decir, yo creo que a un pensamiento totalitario, es decir, no solamente son nacionalistas radicales, sino que yo creo que son estalinistas, es decir, hay un momento donde su maduración, digamos ideológica, se va produciendo desde el punto de vista, cogiendo, a mi juicio, lo peor del mundo histórico, es decir del mundo de la izquierda, no sé. Si tú lees un poco las cosas de revolución soviética pues es que nace con un golpe de estado a un gobierno social demócrata, en la URSS, entonces a partir de ahí te das cuenta... y luego lees a Stalin, cosas de Stalin y tal y dices: por un lado está, de acuerdo, Hitler, Mussolini, la ideología fascio, pero es que estos, vamos." (Miguel Ángel Ancizar)

Esa referencia se completa, desde esta perspectiva, con la alusión a los principios del nacionalismo, que se identifican con la inclinación a un dogmatismo difícil de combatir desde la idea de un pluralismo que no es admitido y que choca con su intrínseca seguridad de estar en posesión de la verdad.

"Entonces yo creo que ahí hay una mezcla muy clara del mundo radical nacionalista; es que el mundo nacionalista, en principio, es que leer a Sabino Arana da miedo, es que da miedo, entonces si encima, además Sabino Arana, si encima está hablando en nombre de la pureza de raza, pero además en nombre de Dios, es la mezcla perfecta. Y claro ETA nació en un convento, es decir que al final, esa mezcla de nacionalismo, esto de la radicalidad siempre da unas consecuencias nefastas a lo largo de la historia, es un cóctel; digamos extrema izquierda, nacionalismo, por poner por orden, nacionalismo radical y extrema izquierda juntos, pues es lo que ha habido. Y espero que ahora evolucionen, es decir, si quieres ser de izquierdas pues tendrán que abandonar ese nacionalismo radical, porque ser de izquierda democrática y nacionalismo, sigue siendo un cóctel muy complejo, y muy negativo a mi juicio, entonces a ver cómo evolucionan." (Miguel Ángel Ancizar)

"A una cultura del odio. A una cultura del odio por parte de determinadas personas que se creían en la posesión absoluta de la verdad, donde determinados grupos intelectuales, que para mí no lo eran, pues incentivaban a gente que no lo era, en una visión ultranacionalista donde solo se puede ser de una manera determinada; una visión del bien absoluto, esta visión de guerra de las galaxias del bien contra el mal, el relativismo no existe, fíjate eh, esto siempre suena. Al final eran igual de absolutistas, totalitarios, o autoritarios, denomínelos como quieras, que la propia ultraderecha; era exactamente lo mismo. Tenemos una ultraderecha violenta, estos eran violentos.

Decían defender al pueblo pero el pueblo no estaba con ellos, esto es una gran paradoja, y exclusivamente un modelo apoyado por determinados sectores de la iglesia nacionalistas, determinados grupos, gente de índole tradicionalista, de ‘aquí somos así’; perdona, serás tú, otro será de otra manera. Una sociedad monolítica, un mundo muy sentimental, que yo puedo entender el mundo sentimental en lo personal, pero aplicado a la política debemos ser lo más racional para tener un proyecto más inclusivo.” (Toni Magdaleno)

Esa remisión a una cultura del odio se vincula, además, a un tradicionalismo que habría conducido a una cosmovisión marcada por la importancia de una transmisión cultural que habría derivado en ese ultranacionalismo que no admite el pluralismo y que alimentaba las tesis de ETA respecto a la identidad del pueblo vasco y a su derecho a la autodeterminación.

“Es como una inercia, la transmisión cultural de ese tradicionalismo. Sí, yo creo que además Aramburu clavó en muchos aspectos el matriarcado, Navarra y País Vasco es matriarcado, esto lo hemos vivido siempre. Esa transmisión de valores, iglesia... bueno determinados sectores, sí. Un sentimiento que se exacerbó se podría decir, y se convirtió en un monstruo.” (Toni Magdaleno)

“Por otro lado, su idea de pluralismo es nula porque un modelo de sociedad donde solo cabe uno, rompe el pluralismo que es la esencia de la democracia, y este es un gran error que ellos cometen. Ellos hablan de democracia, de derechos humanos, pero los derechos humanos solo son de determinada parte porque no los tienen aquellas personas que atentaban contra ellos, y desde luego no tenían un espacio de libertad real aquellos que eran coaccionados por defender posicionamientos políticos distintos que ellos. Y luego, en su proyecto político solo cabía una única identidad, que ese es el gran problema que tiene el nacionalismo, que no admite el pluralismo en la sociedad; nos guste o no, es plural.” (Toni Magdaleno)

“Es que creían que te merecías vivir así. Yo creo que ellos entendían esto como una guerra en la que se estaban defendiendo de alguien que les oprimía, en este caso un país, y que tú eras parte de esa estructura que les hacía vivir oprimidos. Esa falacia que tenían en su cabeza se la creían tanto, que creían que lo que te pasaba era justo.” (Sergio Sayas)

En la transmisión de la cultura del odio, un entrevistado señala el papel de los medios de comunicación afines a la izquierda *abertzale*, que alimentaban la confrontación con los partidos denominados constitucionalistas.

“Yo sí que he tenido insultos en la calle, gente que iba bien vestida. Yo creo que han tenido sus medios de comunicación esta gente, desde *Egin*, *Gara*, etcétera, etcétera, incluso la propia ETB, que ha sido como muy tolerante, entre comillas, y sí que ha tenido influencia. Yo creo que se han encargado de alimentar muchas veces y buscar elementos de confrontación también; desde el embalse de Itoiz, cualquier cosa de estas la han utilizado en contra de lo que es el españolismo, el constitucionalismo, o el centro derecha.” (Entrevista 6)

En esa relación de identificación de la ideología como parte de la explicación del problema de la justificación de la violencia y de la responsabilidad por justificarla, se remite también a la cuestión de los orígenes de ETA y de su lucha contra la dictadura franquista. Esta remisión se hace, no obstante, remarcando la deriva que habría conducido a una violencia injustificable y terrible.

“¿A quién responsabilizo? Pues yo creo, ¿qué se yo chico?, vivíamos una época dura en el franquismo, pues sectores de la iglesia, en Euskadi, aquí también; estos chicos valientes, gudaris... claro luego vinieron las consecuencias pero al principio pues eso, los revolucionarios; el ánimo, parte de la iglesia, de fuerzas políticas... ¿a quién responsabilizas?, es que no sé. A todos los que han dado auge a todo esto, por una cosa o por otra, pero todos han colaborado en el inicio y luego no han sabido parar, y luego no han sabido parar. Muy bien al principio, la batalla en la calle, la lucha en las fábricas, en todo... (...). Pero de ahí al salto a la violencia pues no sé, no supieron verlo, no supieron cortarlo.” (Javier Iturbe)

“Pues no lo sé porque en su día la ETA, yo no voy a decir que tenía la parte positiva de lo que hizo cuando pasó lo que pasó, pero ahora, o sea después no tenía sentido. Por qué mataban a gente por pensar diferente. Que además estábamos ahí porque la gente nos había votado, no porque yo vaya estoy ahí porque quiero; que es porque la gente te ha votado, entonces matar a alguien, o me da igual, aunque no te maten, que te llamen por teléfono, o te acosen, es que no tenía sentido, yo es que no lo he entendido, no lo he entendido nunca.” (Pilar Moreno)

Para explicar la pervivencia a lo largo de los años de esa ideología, algunos entrevistados aluden a los entornos en los que se producía la radicalización violenta de los más jóvenes, en especial los centros educativos, donde consideran que se creaban unos mecanismos específicos que perpetuaban las ideas más extremistas.

“¿A quién responsabilizaría yo de la violencia y del entorno?, pues a quienes toleran y fomentan un sistema educativo que hace, por empezar eh, un sistema educativo que hace que los niños y los jóvenes se eduquen en la idea de que viven en un país invadido, de que viven en un sistema opresor, y que a quienes toleran y fomentan ese sistema educativo que introduce esas ideas en los niños y jóvenes, que al fin y al cabo dentro de unos años son los que votan, y son los que eligen a quién está en las instituciones.” (Entrevista 7)

“En realidad estos funcionaban como una secta, donde en los institutos o esto cogían su tal, iban haciendo sus amistades y de ahí iban saliendo. Eran su caldico de cultivo y les veías, en el instituto de Askatasuna, normalmente empezaban en Ermitaberri, luego Askatasuna y ahí iban haciendo su cuadrillita. De hecho yo he tenido los dos sobrinos que, por parte de la hermana de mi mujer, que han ido ahí y te decían: bah, empiezan, a ver que hay, como les llamaban ellos en euskera, sus reuniones, y ahí no podían entrar más que ellos y montaban sus historias.” (Entrevista 57)

El episodio que narra la entrevistada 24 aporta algunas pistas sobre cómo considera que se cultivaba el cierre de filas dentro del independentismo y cómo el cuestionamiento de su estrategia violenta era visto como un desafío inaceptable. Lo cuenta desde el



recuerdo de cierta osadía que las llevó a ella y otra compañera concejal del ayuntamiento donde ejercía su cargo a acudir a un mitin de Batasuna.

“Luego yo también viví un episodio, es un poco largo. Yo no sé si fue en, sí fue por aquellos años porque yo era todavía concejala, hubo un vídeo que hizo ETA, un vídeo hablando de la libertad del pueblo vasco, el rollo, la lucha se acabará cuando el pueblo vasco esté libre, para aquí y para allá, y este vídeo lo emitían la gente de Batasuna en cualquier sitio, como si fuese un vídeo de esto que estás haciendo tú y que ahora vas por los colegios. Entonces en mítines electorales, en reuniones que hacían, en donde gobernaban en la casa de cultura pues tal, estas cosas. Se dijo que había un mitin de Herri Batasuna en X. (...) Entonces se dijo que había un mitin de Batasuna y que iban a emitir ese vídeo. Entonces otras dos concejalas y yo dijimos: ‘vamos a ver, vamos al mitin ese a ver qué pasa’. Estábamos en, era un edificio que hay en la plaza, entonces estábamos haciendo hora en el coche hablando y tal y de repente empezamos a ver un movimiento de coches raro. Uno además se nos puso al lado, nos miraba, para nosotros que eran todos de Batasuna claro, que venían a emitir el vídeo. Empezaron a subir hacia arriba, hacia el edificio, llegó la hora, bajamos, vamos hacia la sala y resulta que había gente encapuchada. Eran secretarios judiciales, eran policías, o sea todos esos que habíamos visto, ese movimiento de coches, eran policías que habían venido a incautar el video, entonces estaban ahí, cuando nosotras subimos estaban ahí con el tipo este de Herri Batasuna, con el jefe de la banda, y él negó que fueran a emitir ningún vídeo. Levantaron un acta, tal, cual, unos papeles, y se fue la policía, ‘*Gora Euskadi Askatuta*’, y... (...) cuando se fue la policía a grito pelado los que ya estaban allí claro, y nosotras nos quedamos al mitin a ver. Entonces el típico mitin de Batasuna, el pueblo vasco, todo el pueblo vasco, eran los defensores del pueblo vasco. Entonces llegó el turno de ruegos y preguntas y, ‘¿alguien quiere hacer alguna pregunta?’, ‘pues yo’, con que me levanté y digo: ‘a ver, habláis en nombre del pueblo vasco, pero resulta que cada vez que hay un asesinato de ETA, el pueblo vasco sale a la calle condenando el asesinato de ETA, entonces ¿de qué pueblo vasco habláis? (...) conque se levanta un amigo mío, un amigo mío que estaba dos filas más adelante, se levanta y se vuelve contra mí queriendo saltar las dos filas que había para pegarme, que les estaba reventando el acto. Yo es que no di crédito. Un amigo con el que había ido a esquiar, o sea amigo, amigo. Le agarró otro del pueblo y ‘¿dónde vas tú?’, entonces hubo un griterío y tal, ‘fuera, fuera, fuera’, y nos fuimos, y ya está.” (Entrevista 24)

En ese relato se muestra cómo se generaba la presión para comulgar con las tesis del independentismo. En este caso, desde la vivencia de un joven que asistió a aquel mitin.

“Entonces fuimos a un bar y apareció un chico de los que estaba en el mitin, un chico del pueblo, -‘oye X, ¿puedo hablar contigo?’, ‘sí’-, entonces él me empezó a decir que él era votante de Batasuna, pero que esa intervención que había tenido yo que le había abierto los ojos, decía: ‘es que es verdad, aquí hablan en nombre del pueblo vasco, pero ¿de qué pueblo vasco?, ¿de qué parte del pueblo vasco?, porque la mayoría tal, tal...’ Ya nos despedimos, fuimos a otro bar incluso y tal. A los dos o tres días me lo vuelvo a encontrar y me cuenta que le habían recriminado que a ver qué hacía conmigo hablando, ‘pues yo hablo con quien se me pasa por los cojones’, lo típico. Pues que le habían cogido los de Herri Batasuna, que a ver cómo se le podía ocurrir hablar conmigo.

Ese chico, de hecho, aquello le hizo cambiar el chip. Creo que ha estado en la lista ésta en la que yo estuve, ha estado en la lista de relleno, no para ser concejal, pero fíjate el cambio tan radical. Entonces pues ese chico cambió el chip, al final oyes el mismo discurso siempre... Aquello también fue un detonante, 'estas han venido a reventar el acto...', buf." (Entrevista 24)

Ese gesto de valentía, que cuenta como una anécdota pero que forma parte su memoria combativa, lo explica desde su sensación de que era alguien irrelevante para ETA. Como ocurre en otros testimonios, esa sensación se matiza incorporando el recuerdo de otros compañeros que sí cayeron y que tenían una posición similar.

"Yo era atrevida, descaradamente atrevida. Reconozco, a ver reconozco, reconoces porque estás viva, no te han hecho nada y por qué no; si te hubieran pegado un tiro hubieras dicho ¿por qué no me habría quedado callada? Pero bueno que yo no tenía... yo miedo pues no he tenido nunca miedo. Sabías que... 'qué me van a matar a mí, ¿quién soy yo para esos?'. Me consideraba irrelevante, que al final luego viste que mataban a cualquiera, el pobre concejal de Leizta ¿quién era?, nadie. Yo pensaba que había gente mucho más relevante, o con mucha más implicación social, o que arrastraba más gente que yo, que no consideraba que arrastraba a nadie tampoco. Dentro del pueblo pues sí, eras la que les plantabas cara y no sé qué, pero fuera del pueblo tampoco..." (Entrevista 24)

La ubicación de la responsabilidad por la violencia en el plano de la lucha política se dirige también a quienes habrían sacado provecho de la existencia de esa presión violenta, a los que se responsabiliza de la presencia de esa violencia en la vida política.

"¿A quién?, ya te digo, partidos políticos que han jugado al doble juego de 'no pero sí, pero lo consiento porque en el fondo me favorece'. Es que, lo que te digo, durante muchos años se ha sacado provecho de esa situación y de muchas maneras. Algunos partidos políticos han sacado provecho de esa situación y de muchas maneras, y han evitado, lo que te digo, ha evitado una sociedad libre, una verdadera democracia, y una sociedad libre. Y claro, como no se ha dado esa libertad, tú no puedes saber, ni en Navarra, ni en Euskadi, tú no puedes saber una sociedad libre ¿qué hubiera ido eligiendo en cada momento?, no lo puedes saber, porque claro ese es un ejercicio... podemos decir que hubiese sido al contrario, no lo sé, yo no lo sé, pero sí que sé que no se ha sido libre, y que algunos han sacado provecho de esa no libertad, y en concreto en Navarra los partidos nacionalistas en toda la zona norte, en detrimento de UPN, o del Partido Socialista, u opciones constitucionalistas, pues han sacado provecho." (Entrevista 34)

"Lo que es sorprendente también es que el mundo nacionalista, también bueno, por llamar del más moderado, el apoyo que ha prestado en ciertos momentos al mundo *abertzale* radical, vamos a decir. Eso sí que ha sido así. Lo han empezado a rechazar cuando han tenido sus atentados, sus empresarios amenazados, e incluso asesinados, como fueron aquellos de Azkoitia y Azpeitia. Ha habido su cierta tolerancia. Esos también tienen su parte de culpa en todo este proceso." (Entrevista 6)

"O equidistantes, o no eran amenazados. Acuérdate cuando mataron a un... 'es que es de los nuestros, es de los nuestros'. Y los demás, ¿no eran de los tuyos o qué? ¿Qué

pasa, que porque fuesen guardias civiles, o policías nacionales, no tenían derecho a la vida, o algo habrán hecho? No hombre no, no hombre no, y por eso yo creo que la sociedad fue muy por delante, y a estos partidos políticos de la equidistancia los arrastró la sociedad, si no nada. Y ahora se ve sus comportamientos también, si no nada, nada. La sociedad fue por delante de estos partidos políticos.” (Alberto Catalán)

La idea de que los partidos que no mostraban su rechazo frontal a la violencia tuvieron cierta responsabilidad se expresa, asimismo, a través de la convicción de que esa circunstancia habría propiciado en determinados lugares la debilidad de los partidos que sí se enfrentaron claramente a ETA.

“Sí, han sacado provecho porque la opción constitucionalista es una opción que no cabía, y no es que lo diga yo, es que lo podemos contrastar. Eso se contrasta en los resultados electorales, o sea no es capaz en muchos sitios de sacar listas municipales, pero sin embargo el voto al Parlamento hay opción constitucionalista mucho mayor que esto. Votantes tienes, pero luego eres incapaz de sacar, ¿por qué?, porque el miedo y la situación de acoso no te permite, y como el voto es secreto sí que voto en la urna a una opción constitucionalista al Parlamento de Navarra, pero no me pidas que saquemos una lista porque no tengo aquella cosa que empieza por ‘c’, o no me la voy a jugar, o no me van a hundir el negocio, o mis hijos no van a sufrir acoso y derribo ni señalamiento.” (Entrevista 34)

Para esta entrevistada, no cabe duda de que las consecuencias de esa presencia de la violencia llegan hasta la actualidad.

“Bueno hoy día también. Hoy es de guante blanco, o sea hoy sigue siendo más de guante blanco. Estas opciones están en los ayuntamientos implantadas ampliamente en esto, con lo cual tienen la capacidad y el poder de joderte, y perdóname la expresión, si quieren desde las instituciones, con lo cual es una manera de guante blanco también, de tener a la gente, y la gente lo tiene interiorizado, ‘no voy a decir nada porque no vaya a ser que luego no me den la licencia de no sé qué, o no me dejen no sé cuantitos, o no me arreglen el camino de esto’, es que tienen la sartén por el mango, con lo cual esto, de otra forma, sigue estando ahí, sigue estando ahí.” (Entrevista 34)

En el fondo, con esas apreciaciones se está aludiendo también a la presencia del miedo que, como señala otro entrevistado, habría sido responsable de las situaciones de violencia vividas y consentidas.

“Al miedo. La gente tiene miedo. La gente quiere vivir tranquila, huye de los problemas, lo evita, si los resuelven otros... La gente tenía miedo, y hay gente que sigue teniendo. Muchos años después de que ETA dejara de matar sigue habiendo miedo.” (Ramón Alzórriz)

“Yo creo que tenemos, como democracia tenemos algún órgano atrofiado, nos ha producido alguna atrofia. Ha habido personas que hubieran participado libremente en la vida política, y por miedo no lo han hecho. Otras que lo han dejado por miedo. Otras que han perdido la vida solo por presentarse en un ayuntamiento. Ha afectado a la convivencia ordinaria porque ha profundizado en los bandos. La interrelación entre personas de una determinada ideología y la izquierda *abertzale* es muy difícil, entonces

en Navarra sí que hemos visto, sin duda alguna, una ruptura social, una ruptura social que nos ha traído el pretendido conflicto, y luego ha condicionado a la formación política; la formación política, incluso los propios partidos políticos. ETA ha estado y está presente. Si no hubiera existido hay que imaginarse, hubiéramos defendido cosas muy diferentes, y aquí seguimos todavía defendiéndonos a la defensiva, porque lamentablemente estamos a la defensiva de los efectos de ETA y de las pretensiones de ETA, que siguen estando tan vivas como estaban en el año 78.” (Entrevista 54)

De nuevo, esa identificación del miedo se estira hasta la actualidad, enfatizando la continuidad de una estrategia de presencia en el espacio público que cuesta eliminar, en particular en escenarios que habían sido especialmente proclives a la expresión de aquel enaltecimiento de la violencia.

“Yo cuando pienso en esto siempre pienso en los Sanfermines, cómo determinadas calles con las fotos de los presos, las pancartas de tal, las peñas presionando en un sentido muy claro, y yo soy perteneciente a una peña. En los espacios festivos era cuando más se manifestaba, cuando más se manifestaba con señales muy claras de quién era de un bando, y quién estaba dentro de la ciudadanía que quería disfrutar; quiénes estaban utilizando las fiestas y quiénes querían disfrutar de las fiestas. Creo que ahí se veía y se ve muchas veces muy claro lo que pasa.” (Ramón Alzórriz)

En ese ejercicio de identificación de los responsables de la violencia padecida, asoma la reflexión de evitar el ejercicio de culpabilización, que se entiende asociado al odio. Esa reflexión se conjuga, no obstante, con la necesidad de contar lo que pasó.

“Yo no quiero culpar a nadie porque creo que el odio no nos lleva a nada bueno, pero todas esas cosas hay que vivirlas y hay que contarlas. Yo espero tener la fuerza para hacerlo, y creo que sí que lo voy a contar, porque no fue que me pusieran dos escoltas y se acabó.” (Silvia Velázquez)

La identificación de los responsables de esa violencia contribuye, desde luego, a la construcción de un relato que se percibe como necesario y que incluye, obviamente, el señalamiento de la posición que tomaron los diferentes actores, entre ellos quienes dieron aliento a los violentos y pusieron en práctica las consignas de la ponencia *Oldartzen*, que situaba en el centro de la diana a todas estas personas por su compromiso democrático y por su valiente oposición activa a la violencia como instrumento legítimo de lucha política.

### 3. La sombra de la escolta

Tras ese recorrido donde se especifican la entidad de las amenazas y su impacto en la vida de los entrevistados, en este apartado se atiende a las consecuencias de esa violencia que concurrieron con la asignación de escoltas. La presencia de los escoltas constituyó un elemento del paisaje que tiende a obviarse y que hacía patente el efecto desestabilizador de la violencia de ETA y de la estrategia de extensión del terror hacia los adversarios políticos promovida por la izquierda *abertzale* y efectuada por ETA en su expresión más extrema. Resulta ineludible explorar de una manera pormenorizada estas vivencias como escoltados, en la medida en que esa realidad fue un efecto directo y

brutal de la violencia de persecución que cambió la vida de todas esas personas. El hecho de que en democracia tuvieran que ser escoltados y protegidos multitud de cargos políticos de partidos democráticos es un desafío ineludible para la memoria del pasado reciente y para la reparación de sus víctimas. No puede olvidarse que eso ocurrió y que afectó a personas que sacrificaron su seguridad y su vivencia de la libertad para defender sus ideas políticas frente a quienes pretendían eliminarlas. No cabe tampoco una mera remisión genérica al hecho de que, durante más de una década, cientos de ciudadanos navarros tuvieron que vivir escoltados. Se trata de evidenciar qué supuso vivir escoltados, y de hacerlo a través del testimonio de quienes padecieron esa situación, quienes, además, coinciden en reconocer que se sabe muy poco de esas vivencias y de las consecuencias que tuvo en sus vidas.

En este apartado se desglosa esa realidad, atendiendo a cómo afectó a las rutinas, a los horarios, a las actividades habituales y a su libertad. Esa sombra de la escolta se muestra también a través de las repercusiones en la vida familiar y en la vida social, donde a la vez se ponen de manifiesto las reacciones ante la presencia pública del escoltado.

También se incorpora el testimonio sobre la relación que mantenían con los escoltas, quienes se convirtieron en una presencia constante y hacia quienes todos muestran un agradecimiento inequívoco, asentado en el reconocimiento de que ellos estaban poniendo en riesgo sus propias vidas.

Tras esa atención a la figura del escolta y a la conmoción que supuso esa presencia cotidiana, se explicita en qué medida algunos pensaron en dejar su cargo político y qué motivaciones les impulsaron a seguir con su compromiso pese a las difíciles circunstancias que lo acompañaban.

### ***3.1 Cómo cambian las rutinas***

En este primer subapartado nos ocuparemos de uno de los efectos más inmediatos y compartidos por todos los escoltados: la obligación de cambiar sus rutinas para dificultar el seguimiento y la comisión de atentados contra ellos. Este aspecto ya se ha mostrado al remitir al aprendizaje de la autoprotección, donde se incorporaba con insistencia la necesidad de evitar las rutinas. Todos los entrevistados relatan la incidencia que tuvo sobre día a día la asignación de escoltas para su protección. Se manifiesta cómo eran precisamente las rutinas las que generaban situaciones de mayor riesgo, por lo que todos ellos recibían la indicación de que era necesario evitarlas. Esas rutinas tenían que ver con los horarios, con los lugares de desplazamiento, con las costumbres ligadas al ocio y al trabajo, y también con actividades tan cotidianas como hacer la compra, llevar a los hijos al colegio, asistir a una comida familiar o hacer deporte, entre otras. La necesidad de evitar la repetición de recorridos y de horarios irrumpe como una conmoción muy difícil de gestionar, en la medida en que la vida cotidiana está habitualmente organizada a través de esas costumbres, cuya modificación genera la sensación de pérdida de control. Los momentos de salida y entrada del hogar, los de entrada y salida del trabajo se convierten en momentos de riesgo que forzaban a cambios que, en muchas ocasiones, resultaban poco viables. Eran esas situaciones las que, desde la perspectiva de la protección, generaban una mayor vulnerabilidad. La

percepción cotidiana de esa indefensión, que se atenuaba por el trabajo de vigilancia de los escoltas, era una carga que se hace muy evidente en los testimonios, aunque buena parte de ellos refieren haber conseguido apaciguar la sensación de miedo e incluso la sensación de ser objetivos de ETA. En estos casos la protección de los escoltas se percibía como un escudo potencial contra las agresiones y amenazas que ocurrían en los espacios públicos facilitadas por el sentimiento de impunidad que se les atribuye a los agresores y que precisamente la presencia de los escoltas parecía poder atenuar.

Una de las claves de la protección tenía que ver con la evitación de las rutinas que pudieran facilitar la localización de los escoltados como objetivos más asequibles. Evitar las repeticiones en los horarios, los desplazamientos o los lugares a los que se acudía formaba parte, como ya hemos visto, de las indicaciones básicas para la autoprotección y se veía reforzado por el trabajo de los escoltas que trataban de dificultar el eventual ataque hacia sus escoltados. Esa indicación básica irrumpía en sus vidas como un efecto directo de su asunción del compromiso político con los partidos que estaban en el foco de la violencia.

“(…) yo era consciente de lo que había; sabía que iba a haber una modificación en cuanto a mi forma de vivir, porque lo entendía así, pues el tener que tener dos escoltas todo el día contigo pues entendía que iba a cambiar mi vida rutinaria, en ese sentido, mis rutinas, vamos a decirlo bien, y en ese sentido fui consciente y como te digo, no tuve ningún problema en ese sentido a la hora de dar el paso al frente.” (Entrevista 13)

La importancia de esa medida se explica por la posibilidad de un seguimiento que facilitara la comisión de un atentado. Eradio Ezpeleta, quien fue responsable de seguridad de UPN durante esos años, incide en su testimonio en cómo las rutinas, tanto de horarios como de repetición de actividades y lugares, suponían un incremento del riesgo que los amenazados debían tratar de evitar. Como medida de autoprotección, había una insistencia en ello y, cuando el papel de la protección recayó sobre los escoltas, la evitación de rutinas en los horarios y en las rutas se consolidó como una práctica formal a la que los escoltados debían amoldarse.

“El malo no va ahora a la puerta de mi casa, es que no sabe dónde vivo, no sabe. El malo ¿qué pasa?, que él un viernes a las doce y media de la noche, estaba en Sancho el Fuerte y me ha visto entrar a un portal. Entonces el viernes siguiente sí que dice: ‘a ver si es una casualidad, o no’. Entonces el viernes siguiente, en la acera de enfrente él estaba a las doce de la noche y llego yo a las doce y veinte, o sea así empiezan estas historias, de una casualidad. Entonces eso él lo comprueba cuatro veces seguidas, y dice: ‘este todos los viernes viene a las doce y media a casa, vale, ya tengo la información, la rutina tal, tal, este es el momento fácil de... Este toma el café todos los días en el Nevada, todos los días a las once de la mañana, sábados y domingos incluido. Coge el pan en la panadería debajo de casa, los domingos se levanta más tarde pero le gusta leer el periódico pronto, sale a las diez, coge el periódico y a las diez y media vuelve a casa. Se toma un café en la cafetería...’ la vida de un domingo normal; compro un bollito para llevarles a mis hijos y qué bien. Sí, sí, pero todos los domingos porque los hijos como duermen hasta las diez y cuarto y a las diez y media desayunan, ya he caído en una rutina tonta. Entonces ¡ahí va!, ese día uno de los malos está comprando pan, y dice: ‘parece que este es Ezpeleta,

pues' ... Al domingo siguiente va a comprar el pan otra vez y te ve, y ya está. Así empiezan las cosas." (Eradio Ezpeleta)

Esa identificación de los riesgos, que surge como efecto directo de la violencia de persecución a la que estaban sometidos los miembros y cargos públicos de esos partidos señalados, se expresa con claridad en el testimonio de Eradio Ezpeleta, que explica la necesidad de romper con las rutinas y cuenta cómo se vio afectado por esa medida básica de protección.

"Por eso la rutina era lo fundamental. La mayor seguridad éramos nosotros. Eso nos tuvimos que educar mucho. Yo machaqué a la gente con ese tema, esa era mi máxima, la rutina, la rutina, la rutina; que me da igual que tengas siete escoltas, que como todos los días pases no sé qué a la misma hora, pues ya se buscará el malo, pondrá un coche bomba y se llevará con los siete delante y ya está; porque sabe que los viernes, o los sábados, o los domingos, a las siete de la tarde vas a misa, pues a ver, yo he cambiado mis horas de misa todos los domingos, y me iba cada día a un sitio distinto. Yo de mi parroquia de Santa Vicenta María pues he desaparecido, desaparecí, porque esa era la rutina." (Eradio Ezpeleta)

El relato de Ramón Casado sobre su primer día con escoltas resulta muy esclarecedor sobre cómo se gestionaba la protección a partir de la anotación de las rutinas y los horarios, sobre los que los escoltas hacían sus indicaciones y advertencias, conminando a cambiar de hábitos y de rutinas.

"Mi primer día, yo la verdad es que como trabajaba físicamente, mi trabajo estaba en la sede de UPN, yo estaba en la organización, pues la verdad que no mucho. Yo el primer día entré a la sala donde se hacía la activación, como había entrado a la activación de otros compañeros, yo salí y me fui a mi despacho, entonces sí que me quedé un rato con ellos explicando las preguntas, cuáles eran mis rutinas. Yo vivía en Pamplona, pero como era miembro de la organización yo me desplazaba por muchas localidades; teníamos reuniones con los grupos municipales, con los comités locales, y a veces los fines de semana bajaba a Tudela, o a Cintruénigo. Entonces al principio ver un poco cuál eran mis rutinas, cuál era mi trabajo, cuál era mi día a día, para ellos adaptarse e ir corrigiendo eso. Obviamente lo primero que eso son las rutinas. No podía salir de casa a la misma hora en la medida de las posibilidades, claro había días que era impenable, pero sí que intentábamos cambiar. Entonces ese primer día la verdad es que hasta que yo no salí a la hora de comer, que se supone que yo les tenía que haber avisado media hora antes, al principio hasta que coges la dinámica cuesta. Yo la verdad es que no le daba tampoco mayor importancia. Pues bueno, tenía que convivir con ello, no me quedaba más remedio. Tenía la opción de renunciar o no, pero no por mí sino por mi familia, amigos, tal, pues al final te ves... es decir, voy a llevarlo lo mejor posible, es una seguridad, pues vamos a llevar." (Ramón Casado)

Desde la perspectiva de los escoltas, el cumplimiento de los horarios comunicados por los escoltados era imprescindible para garantizar la seguridad. Es decir, se producía una situación curiosa que implicaba que los escoltados debían evitar la repetición rutinaria de horarios, pero ser, a la vez, muy estrictos en el cumplimiento de esos horarios y salirse de la rutina. En cierto modo, podría decirse que se incorporaba una nueva rutina: la de

evitar la rutina. Como explica uno de los entrevistados que en esa época trabajó de escolta, los minutos de impuntualidad suponían un incremento del riesgo porque las labores de vigilancia y control previos perdían parte de su efectividad.

“(…) que si te decían salgo a las nueve, es salgo a las nueve, no salgo a las nueve y cuarto, o a las nueve y veinte porque me he quedado viendo la tele, o hablando con el marido, o con la mujer, o lo que sea, porque claro yo hago un trabajo previo, que a mí no me sirve luego, y eso hace que te expongas más. Los horarios, a ver, yo entiendo que es muy complicado que venga una persona y te diga: ‘mañana usted no puede salir a las nueve porque ya lleva dos días seguidos saliendo a las nueve de la mañana; o tiene que salir a las ocho y cuarto, o a las ocho y media, o a las diez’. Entiendo que eso se puede hacer y no se puede hacer, porque claro, si la persona que estás protegiendo trabajaba, tenía que trabajar en una fábrica o lo que sea, eso es imposible, no le puedes decir: ‘mañana salte a las siete de la mañana’, porque si entra a trabajar a las siete... entonces tú te tienes que amoldar, pero sí que son cosas que te ponen en situaciones de más riesgo, quieras o no. El tener unas rutinas de horarios y eso supone más riesgo.” (José María Acerete)

El cumplimiento de los horarios, que debían notificarse cada día a los escoltas y que debía plantearse en un margen algo amplio para evitar la repetición, generaba dificultades en la gestión del día a día de numerosos escoltados que veían cómo resultaba complicado cumplir con esa solicitud.

“(…) me pusieron dos horas de salida de casa, desde las ocho hasta las diez de la mañana, entonces aquello era una locura, un día salías a las ocho, otro a las nueve y media, otro a las diez; un día salías por la puerta, otro por el garaje, entonces cambiar rutas.” (Yolanda Barcina)

Esa sensación de pérdida de control y de cierto caos horario al tener que ampliar la franja de salida de casa, que en el caso de Yolanda Barcina se veía reforzado por haber aparecido en listas de ETA, es relatada como un desorden que, según apunta, afectó más a su día a día que el propio hecho de saberse entre los objetivos identificados por las fuerzas de seguridad.

“Pues fíjate, yo asumía peor el cambio de horario, que pensar que tenía una bomba. Yo siempre he sido muy práctica, quiero decir que bueno, ahora me estoy emocionando pero no me emocionaba nada, quiero decir dormía bien, no sé, igual es que cuando tienes la conciencia tranquila duermes bien, entonces yo, por el día te podían alterar, te metías en la cama dormías y por la mañana tenías las pilas cargadas para seguir haciendo cosas, entonces el problema era eso, que cuando decías salgo de casa a las ocho, salgo a las nueve y media, salgo a las diez, entonces eso era más desorden en tu actividad que pensar que te estaban esperando.” (Yolanda Barcina)

Esa presión para organizar fijamente los horarios en la agenda de cada día a la vez que se pedía variar continuamente los mismos, generaba un trastorno muy difícil de sobrellevar con naturalidad y sin verse anímicamente afectado por el impacto de esos cambios. Todo ello, además, iba unido a la compañía permanente de los escoltas.



“Bueno, pues cambia bastante, cambia bastante, porque ¿a dónde vas?, o sea tu vida social ya no es uno, ya sois tres; comidas, cenas, amigos, ir al cine, ir a cualquier sitio vais tres, tres personas; o sea personas que además tienes que decirles la hora a la que sales y la hora a la que te quieres ir, con lo cual, para que ellos lleven también una vida profesional normal, tú tienes que condicionar tu vida a eso, no le puedes decir a una persona mañana salgo a las ocho y salir a las diez, porque están despreciando su trabajo, entonces tienes que cumplir. Yo ahora me levanto y me levanto; antes me levantaba sabiendo que a las ocho en punto tenía que estar en la calle, porque hay unos protocolos de seguridad, de que media hora antes, de protección del coche, de protección del espacio, de vigilancia, todo eso no lo puedes romper porque a ti se te ocurre. Entonces condiciona eso. Condiciona que le tienes que decir a dónde vas, qué es lo que quieres hacer en el día, a dónde vas a ir...” (Entrevista 26)

“Y luego además, como tienen que saber la hora que vas a salir, un sábado o un domingo que no tienes una urgencia de una cosa programada, ‘oye, que no sé a qué hora salgo’, pues ese ‘no sé a qué hora salgo’ supone el tener que estar ahí todo el rato hasta ver que sales, entonces por eso ya desde el día anterior tienes que programar a qué hora vas a salir mañana, y si tú no tienes una cosa concreta pues tampoco le vas a decir: ‘mañana a las diez’; y si luego llegan las diez y no has terminado lo que estás haciendo, pues deja todo y sal porque sabes que te están esperando, a mí no me gusta que estén horas y horas, por eso te condiciona tu vida personal, más allá del miedo que puedas tener, que ese es libre, pero también los horarios, tu programación...” (Maite Esporrín)

“Tener que planificar todo. El tener que decir todos los días voy a salir a esta hora, voy a entrar a la otra, pues es una pesadez. Y tener que dar explicaciones de por dónde te vas a mover, de qué es lo que vas a hacer... es un trabajo añadido, es una pesadez, sinceramente. Más allá de que ellos necesitan previsiones para poder trabajar, es decir, ‘¿mañana qué voy a hacer?, pues no sé lo que voy a hacer mañana, pues ya veré’. En el día a día ordinario era más sencillo, pero cuando no era algo, ahora tengo esta reunión aquí, tengo que bajar allá y tengo que subir, y voy a salir, y voy a... tener que dar explicaciones pues es un poco pesado, la verdad.” (María Chivite)

La dificultad para obedecer la consigna de evitar las rutinas y la repetición de horarios se acrecentaba para aquellas actividades de la vida cotidiana que no podían ajustarse a esa solicitud de cambio. Un caso paradigmático y que recuerdan varias entrevistadas era el del momento de acompañar a los hijos al colegio.

“A mí me reñían un poco, porque claro yo iba al colegio, es que tenía que ir al colegio todos los días a la misma hora, porque te suelen decir: ‘no vayas a...’ o sea a trabajar podías venir a lo mejor un día un cuarto de hora más tarde, un cuarto de hora antes, cambiar recorridos, eso sí, pero claro, hay otras cosas que tienes que hacer a la hora que es, y en aquel momento yo iba al colegio y los críos salían a la hora que salían, entonces ahí me reñían un poco. Lo demás sí que intentas cambiar recorridos y horarios; sí que intentas para evitar que pase, o sea que te tengan fichado y que vean por dónde estás.” (Carmen Alba)

“Pues no podías hacer todos los días lo mismo. No tienes que salir de casa todos los días a la misma hora. Si tenías cosas, ir a misa los domingos, no podía ir todos los días a las

12 a misa a San Lorenzo, cambiábamos de iglesia; sobre todo evitar las rutinas, que eso es lo que les facilitaba a ellos. También dependíamos del trabajo de los escoltas, y las cosas que había que marcar, si yo tenía que llevar a mis hijos todos los días a las nueve, porque no dejé de llevarles ni un solo día, pues intentar buscar diferentes caminos y ya está.” (Cristina Sanz)

Esa actividad cotidiana de llevar a los hijos al colegio se complicaba y, en algunos casos, se acaba renunciando a ella, con todo el coste afectivo que suponía y que se sumaba a otras muchas renunciaciones derivadas de la presencia de los escoltas.

“(…) yo llevaba las hijas al colegio todos los días y tal, pero en un momento determinado ya no, y tener que pasar a llevarlos mi mujer porque yo no puedo llevarlas porque no puedo llevar el coche. Desde ese punto de vista, algo que al final acabas automatizando, no se hace cuestión, ya está asumido, pero obviamente son trastornos desde muchos puntos de vista. Desde el punto de vista afectivo, no ya organizativo, etcétera, sino también afectivos y de las relaciones familiares, etcétera.” (Grupo focal. Sujeto 1)

La dificultad para cambiar de rutas y de rutinas es explicada en función del lugar donde se vivía, que si por ejemplo era pequeño propiciaba una mayor dificultad para evitar ser vigilado.

“(…) al final Ansoáin hemos tenido un buen caldo de cultivo y los conocemos y nos conocían, por lo tanto no hay que hacer un gran esfuerzo para saber cuál era tu rutina, dónde estabas, dónde no estabas. Que la intentábamos cambiar, sí, pero al final en un pueblito que no tiene ni un kilómetro cuadrado, pues el que te quiere ver cuando sales y cuando te calzas lo sabe, por lo tanto sí que te sentías observado sin tener nadie detrás.” (Antonio Gila)

La posibilidad de atender al requerimiento de cambio de horarios aparecía también condicionada por el trabajo que desempeñaba cada amenazado. En función del tipo de trabajo esa posibilidad era mayor o menor lo que, obviamente, afectaba al nivel de cumplimiento de esa medida de protección.

“¿Qué hacíamos?, cuando salíamos de casa, yo vivía en Sancho el Fuerte, yo tenía dos portales, uno daba a la plaza y otro daba a Sancho el Fuerte propiamente dicho, y por el garaje podías salir por un portal, o por el otro, entonces como aconsejaban no salir por el mismo sitio si se podía, pues yo indistintamente salía por uno o por otro. Luego el itinerario también lo hacía de manera diferente, y también la hora; procuraba un día salir media hora antes, otro media hora más tarde, esas cosas sí hacía.” (Fabricio de Potestad)

“Al final tienes que cambiar el horario de salir de casa; claro yo entonces estaba trabajando, aunque me dedicaba a la política, como te decía antes, compaginaba mi labor política con mi trabajo, entonces claro, tienes un horario, la verdad que ahí tuve suerte porque no era un horario fijo: de ocho a una y de tres a seis; podías entrar unos días antes y salir más tarde.” (Evelio Gil)

Junto a esa dificultad con los horarios, Evelio Gil relata la adquisición del hábito de cambiar de rutas que, como apunta, aún mantiene y comparte con varios compañeros de aquella época que tuvieron que adaptarse a estas medidas de protección.

“Luego como yo por mi labor me movía bastante con el coche pues bueno. Pensaba yo que era algo más complicado, pues cambiar los horarios, cambiar las rutinas, los itinerarios, y hay cosas que todavía se quedan, porque lo de los itinerarios hay veces que todavía para ir a un punto no usas la línea recta, que es la línea más corta entre dos puntos, sino que das vueltas y eso todavía... y tengo amigos y compañeros que estuvieron entonces en política que todavía lo hacen, les pasa lo mismo. Alguna vez hemos comentado: yo para ir por ejemplo a la universidad desde Noain, pues unas veces voy por Esquiroz, otras veces por la Avenida Zaragoza, o sea todavía lo seguimos haciendo, y yo creo que nos traiciona el subconsciente, fíjate si ha pasado ya unos cuantos años. Sí, sí, te cambia absolutamente todo.” (Evelio Gil)

Con todo, pese a la evidencia del trastorno que suponía la exigencia de cambiar las rutinas y ajustarse a unos horarios variables, también hay testimonios que apuntan que se adaptaron e, incluso, acabaron integrándolo casi como una nueva normalidad.

“Yo creo que al final, como todo, te arrastra. Al principio cuesta el cambiar las rutinas, el que tienes que avisarles... y luego ya te haces. Al final son tantos años que te acostumbras. Es como una parte más de tu vida, entonces lo ves con normalidad, pero igual tú porque lo vives así.” (Ramón Casado).

“Yo quizá, por mi carácter, no lo llevé mal. Sí que es cierto que me costaba mucho organizarme la disciplina al día siguiente a la mañana; cuando tienes un horario concreto es fácil, pero cuando no... mañana que era salir, las entradas, y una persona joven, pues una vida... al día siguiente, y al día siguiente, pues para mí era lo más complicado. Pero insisto, nos lo pusieron tan fácil que yo en general lo llevé bien.” (Entrevista 54)

“(...) pues te acostumbras, en vez de ir tú con tu coche, te vienen a buscar, te llevan y te traen y luego, esa comodidad, entre comillas, de ir y volver... ibas una reunión a la Ribera con el partido, vuelve igual a las once, las doce de la noche, pero bueno era su trabajo, ellos eran servicio 24 horas, como se suele decir. Evidentemente, cuando tú vas a descansar ellos también iban.” (Luis María Iriarte)

“Bueno pues al final cuando tienes un grado de implicación, incluso antes de acceder a un cargo público, yo creo que de alguna forma lo asumes, y lo vas asumiendo, incluso yo mucho antes de acceder a cargo público sí que me relacionaba en el día a día con personas que desde antes ya llevaban escoltas, entonces yo estaba acostumbrado muchas veces a estar en reuniones, en citas sociales, en muchísimos acontecimientos rodeados de escoltas.” (Eduardo Vall)

Esa tendencia a acostumbrarse que relatan algunos entrevistados se matiza en algún otro testimonio que recuerda la diferencia con los primeros días, el impacto que suponía y cómo al final la presencia de los escoltas se convertía en algo rutinario que se aceptaba con cierta resignación y con la ilusión de que algún día se terminaría.

“Hombre, tanto como acostumbrar en el sentido de que ya no te das cuenta de que está no. Siempre, es verdad que no es lo mismo el primer día, que estás que no sabes dónde meterte, y según a qué sitios vas tampoco sabes a dónde meterte, a que luego ya te acostumbras y dices: ‘ya está, como ya saben todo el mundo que es eso pues fuera’. Pero acostumbrarte del todo no. Siempre sientes la necesidad de decir: ‘jodé, a ver si

algún día ya no voy con escolta'. Pero no es lo mismo el primer día, que cuando llevas ya un año, o dos años; hay una cierta rutina de eso." (Fabricio de Potestad)

"Realmente yo creo que es una cuestión de que no estás pensando en estas cosas porque si estarías pensando te volverías loco, es decir, yo lo tomaba casi como una rutina, una persona que te viene, te recoge y te lleva al Ayuntamiento, te recoge y te deja en casa, y sí, la seguridad y tal, pero tampoco lo tenías como un... o sea no era algo... quizás éramos un poco inconscientes pero tampoco estás dándole vueltas porque si no nos volveríamos locos de pensar, o volvernos paranoicos, de que en cualquier esquina te va a venir alguien a pegar un tiro. No lo pensábamos, o yo no lo pensaba por lo menos; no era una cosa que, ni he soñado nunca, ni me ha ocurrido nunca porque igual hubiese tenido miedo y me hubiese, no sé. No me ha afectado. No sé si habrá compañeros que a lo mejor eso psicológicamente, el tener que ir con escolta, el pensar que podían ir a por ellos le haya podido afectar. No he conocido eh, he conocido gente como yo, muy normal, que lo llevabas con naturalidad." (Entrevista 57)

La incorporación a la vida cotidiana de esas medidas de organización de los horarios, de las rutas, de las actividades... se relata desde esa perspectiva de integración de nuevas pautas que se valoraban positivamente al considerarse imprescindibles para incrementar la seguridad y facilitar el trabajo de los escoltas.

"Todo eso altera de alguna manera, sobre todo al principio, porque luego en fin, no sé cómo decir, ya llegas a saber que si aquí venir te cuesta siete minutos desde casa, pues que no son siete, que van a ser quince, o veinte algún día; ya lo interiorizas dentro de lo que es tu agenda personal. Pero obviamente sí, porque para los actos políticos, obviamente había momentos en los que había una tensión, quiero decir, la tensión ambiental, la tensión social más allá de lo que pudiera ser un atentado, por el hecho de saberse que a tal sitio ibas a ir, a tal hora había un acto de tal tipo e ibas a pasar por no sé dónde. Yo en eso he confiado siempre en las medidas que se adoptaban, de seguridad, por parte de los escoltas y de quienes les daban cobertura a ellos. Aparte de los malos tragos en algún momento porque son situaciones digamos desagradables y que uno no quisiera pensar que se daban en este país, pero bueno, no más allá." (Entrevista 31)

"Pues al principio como mucho agobio, como sensación de agobio, de que tienes que planificarte muy bien porque ellos te piden los horarios, a dónde vas a ir, dónde no vas a ir, qué reuniones tienes, si trabajas. Yo por ejemplo trabajaba en el hospital y los turnos, un poco todo, entonces como una sensación como muy de agobio, de tener la vida como muy planificada, pero bueno, lo que te digo, al final agradecida por su trabajo y por la seguridad y la protección que nos daban." (Entrevista 42)

Esta entrevistada ahonda en esa sensación de ir aceptando poco a poco una situación que inicialmente suscitaba mucho agobio y ansiedad. Muestra cierta resignación ante una realidad que no podía controlar, que implicaba un riesgo cierto sobre su vida, la necesidad de protegerla con medidas que trastocaban el día a día y que eran un recuerdo permanente de la condición de sujetos amenazados y perseguidos.

“Pues ellos sí que es cierto que me acompañaban hasta la puerta, pero luego en el hospital ya no estaban, y luego cuando salía volvían. Es algo que al principio, lo que te digo, es una sensación un poco de agobio, pero luego empieza a formar parte de tu vida y es como una rutina más, entonces pues bueno, no queda otra que asumirlo y llevarlo para adelante.” (Entrevista 42)

En la aceptación de esa presencia rutinaria de los escoltas, colaboraba también la percepción sobre el incremento de seguridad que suponían. Los escoltados eran conscientes de ese efecto persuasivo de su presencia, que evitó el agravamiento de algunas situaciones violentas que los cargos públicos vivieron en el espacio público, cuando eran coaccionados o insultados. La intervención de los escoltas policiales implicaba, además, que el agresor pudiera ser identificado y denunciado, lo que podía generar un efecto disuasorio en el entorno social que participaba de la violencia de persecución.

“Alguna vez por la calle, ahora que digo que no, una de las veces una que me insultó, que era hija de una concejala de Batasuna, entonces esta, como había escoltas, le pidieron identificación... Bueno, pues ya tiene un proceso que responder ante una denuncia, tal, entonces sabiendo que con los escoltas pueden identificarlos, o tener que responder ante la justicia, pues no lo hacen.” (Yolanda Barcina)

El establecimiento de nuevas rutinas que implicaban la fijación previa de una agenda y la parcelación anticipada de las actividades cotidianas queda bien reflejado en el recuerdo de Luis María Iriarte, que explica cómo era su vida diaria con escoltas.

“Los años que estuve de alcalde, ocho, más los tres y medio del Parlamento, estaban ellos ya esperando, al principio uno con mi coche, me esperaba, miraba el coche en la bajera a las siete y media de la mañana y nos íbamos a trabajar, y él se iba; yo me quedaba en el trabajo y él se iba. ‘Oye ven a tal hora’, yo en el trabajo no tenía el escolta allá, evidentemente. Eso los primeros años, luego cuando ya fui alcalde y estuve en el Parlamento pues lo mismo, venían con el coche a las ocho menos diez, yo salí, estaba uno fuera y el otro en el coche, ‘buenos días’, ‘buenos días’, yo en la parte de atrás, en el asiento de atrás, a tal hora, ‘¿dónde vamos Don Luis?’, ‘al Ayuntamiento’, ‘¿dónde vamos?’, ‘a tal’, ‘¿a qué hora venimos?’, o sea no es que estaban contigo colgados de la chaqueta todo el día. A la hora de comer venían, se iban, ‘venir a las, tengo una reunión a las cuatro y media, venir a las cuatro y cuarto’, y cuando acababa la reunión me subían a casa.” (Luis María Iriarte)

En muchos testimonios, la sensación de agobio por la presencia permanente de los escoltas se reseña como un balance que muestra los cambios en la libertad y la intimidad que supuso el servicio de protección, y que se sintetizan en nuevas rutinas que muestran la sombra permanente de la escolta.

“Entonces nos pusieron escolta y el escolta pues ya se sabe que desde las seis de la mañana que me levantaba yo para ir a andar y sacar un malamute que teníamos, pues desde las seis de la mañana hasta las nueve o las diez de la noche, todos, todos, todos los días, todos los días del año; y aparte no solo aquí sino que también en la fábrica, en la oficina, pues los corrillos, y las cosas, y la gente de Batasuna, pues hablando ¿quién son estos?, ¿quién es?, ¿quién deja de ser?, y bueno pues bastante mal, bastante mal.” (Entrevista 52)

Esa vigilancia y control sobre los horarios y las actividades llevó, por ejemplo, a Juan Antonio Cabrero a adquirir nuevos hábitos dentro del hogar para evitar, precisamente, salir de casa, lo que, como recuerda, era siempre en coche con los escoltas.

“En ese momento yo prácticamente, bueno me compré una bici estática por poder hacer algo de ejercicio porque en la puerta de casa tenía el coche, y al sitio donde iba me llevaban con el coche hasta la puerta, y cuando salía otra vez, de ahí a donde sería. Siempre sin anunciar con antelación suficiente dónde iba a estar, o dónde iba a ir. Esa era un poco la actividad del día a día.” (Juan Antonio Cabrero)

Esa decisión la toma en un contexto en el que, a las advertencias previas para aumentar su autoprotección, se le sumó el aviso de un seguimiento mayor y de la necesidad de llevar escoltas.

“(…) me volvieron a llamar, en aquella época, creo que era *Txeroki* el responsable de ETA, donde decían que había aparecido como objetivo ya más fuerte de ETA, y me pusieron dos escoltas y coche y me dijeron que tenía que evitar el salir a la calle en solitario y demás. Y así estuve ocho años.” (Juan Antonio Cabrero)

La síntesis de esa progresión en el sistema de seguridad ilustra la vivencia de unas circunstancias que acabaron asumiéndose y que implicaban medir las actividades cotidianas a partir de su factor de riesgo.

“Primero me dijeron por mi cuenta, me cambiaron las matrículas del coche, que eran otras, y un documento por si me paraban para poder enseñar, que haría recorridos diferentes... Luego me pusieron un escolta, y luego como el tema parecía que iba más en serio me pusieron dos y estuve con dos escoltas y coche. Entonces cualquier desplazamiento y cualquier eso, todo lo que fuera en el ámbito de Navarra, iba con esa situación.” (Juan Antonio Cabrero)

Junto a la atención imprescindible a los horarios y rutinas, los escoltas incidían en la necesidad de cambiar de hábitos y de evitar repetir lugares y actividades que pudieran ser objeto de seguimiento y facilitar la comisión de atentados contra los escoltados. Ese requerimiento es recordado desde la dificultad que suponía, que se une, además, al referido cuidado con los horarios y pone patas arriba todas las costumbres que hasta entonces se habían podido vivir sin advertirlas como generadoras de riesgo.

“En todo tipo de cosas. Además somos animales de costumbres, yo por lo menos. Si te gusta tomar el café en un sitio, entonces te decían no repitas, constantemente cambia de calles, entonces el pensar en todo eso también es dificultoso. Los horarios, si puedes tener horarios diferentes también es mejor, no salgas siempre a la misma hora de casa, o no vayas siempre por los mismos sitios, no vayas a los mismos bares, no quedes siempre a las mismas horas con la gente, entonces claro, el quedar con amigas también y pensar que te están esperando afuera también es violento, incluso para esas otras personas, ‘oye, es que está fuera una persona esperándote en la puerta’. Te cambia mucho la vida social, y la vida familiar también.” (Maite Esporrín)

“No tomas café a la misma hora en el mismo sitio, vas a otro sitio diferente. En el bar del polígono ibas unos días a las diez, otros a las once, otros días no ibas, o tomabas el café en la oficina para no salir, o sea que esas rutinas eran lo que nos decían en todas

las conferencias, que lo mejor era cambiar rutinas y hábitos. Claro, con 30 años los hábitos es complicado cambiar.” (Evelio Gil)

“(…) es que son cosas diarias, cosas tontas que tú puedes decir, que no puedes hacer. Lo que sí que hacías eran cosas que de normal no haces. Si tú sabes que tú de normal a las cinco de la tarde no salías a la calle, y el que te esté vigilando sabe que no sales a las cinco, pues intentas hacer cosas que tú de normal no vas a hacer, entonces un poco... no sé cómo explicarlo, pero bueno que no eras feliz vamos; no eres ni feliz, ni libre, ni nada.” (Pilar Moreno)

En el intento de evitar caer en la rutina, algunos entrevistados optaban por cambiar continuamente los lugares donde se reunían para pasar un rato juntos. Así, mantenían el hábito de juntarse, pero modificaban el lugar, tratando de esquivar el riesgo de la rutina con esa variación.

“Esto me ha hecho recordar también, una de las cosas que hacíamos, Amelia Salanueva, Juan Luis Sánchez de Muniáin, Evelio Gil, Ana Elizalde, o sea ese grupito que estábamos, nos íbamos a cenar cada día a un sitio distinto, y así unas cuantas porque era nuestra liberación. Nos vamos a cenar y ya está, nos vamos a Astráin, o nos vamos a Elizondo, o a casa; íbamos a las casas, cada día a una casa distinta, y así no había rutina.” (Radio Ezpeleta)

En ese relato, el propio Radio Ezpeleta recuerda cómo acabaron cayendo en la cuenta de que habían generado una nueva rutina, pues regresaban a casa siempre hacia la misma hora.

“¿Cómo que no había rutina?, a las doce de la noche nos íbamos todos porque decíamos: son las doce, ya venga. ¿Cuándo llegábamos a casa?, los viernes a las doce y veinte de la noche. O sea, es decir, no solo es la rutina de dónde voy, sino ojo, y de cuándo vuelvo. Tienes que estar hasta hilando eso, y nos dimos cuenta, pero nos dimos cuenta a los seis meses. Alguno nos decía: ‘sí, sí, pero...’ Es verdad, claro. Porque el malo, el malo, yo eso sí que lo he aprendido, empieza todo de una casualidad, empieza de una casualidad.” (Radio Ezpeleta)

La insistencia en el cambio de hábitos, que, como veremos más adelante, afectaba a la vida social y familiar de los escoltados, encontraba también resistencia en algunos escoltados, que optaban por mantener sus costumbres, tanto para evitar las consecuencias sobre esa vida social como por la propia dificultad de llevar a cabo esa solicitud de variar las rutas, los lugares, los encuentros y los horarios.

“Pues créeme que no los alteré mucho porque al principio me los quisieron cambiar un poco, pero yo creí que no era conveniente cambiarlos. Los hábitos ninguno, hombre puedes cambiar algo de recorrido, quiero decir de decir oye pues efectivamente no... aunque la verdad que en un pueblo también es difícil cambiar de recorrido, porque para ir de mi casa al Ayuntamiento pues puedo ir por dos calles. Pero la vida social la tengo siempre igual, no la he cambiado, porque sinceramente yo creo que no hubiera podido vivir con ello. Yo era más joven, quiero decir ahora igual me retiro y me quedo en casa, pero en aquellos momentos, pues con treinta años, o con treinta y pocos años pues

bueno, querías salir con mi mujer, con mis amigos, y la verdad que no cambié mucho los hábitos.” (Luis Valero)

La dificultad para adaptarse a una situación que requería esas medidas y, sobre todo, la compañía de la escolta supuso que algunos cargos renunciaran al servicio de protección. De hecho, es el caso de dos de los entrevistados, Miguel Ángel Ancizar y el entrevistado 3, que renunciaron a llevar escolta. Luis María Iriarte explica precisamente esa circunstancia de quienes optaban por no aceptar el servicio de protección que se le recomendaba.

“A partir del 2003, el que entraba, y es más, alguno puso como condición no llevar escolta. Consultamos arriba y como no era obligación, nadie te obligaba, era voluntario, y llegamos a tener dos que no quisieron llevar, ‘si no queréis llevar no llevéis’. Se les hacía violento, o incómodo, el ir escoltados.” (Luis María Iriarte)

Esas situaciones, que implicaban un mayor riesgo para los nuevos cargos que renunciaban a la escolta, trataban de compensarse con la insistencia en las medidas de autoprotección que apuntaban a evitar las rutinas. Eradio Ezpeleta, desde una posición conocedora de las situaciones de peligro que se cernían sobre muchos de los cargos de su partido, cuenta cómo insistía en esa cuestión, señalando de hecho cómo, incluso con escoltas, no mantener esas medidas de autoprotección podía resultar fatal. Lo explicita, por lo demás, en términos del temor que le suscitaban esas circunstancias.

“Pero así de alguno que dices ‘joder, este es carne de cañón’, no, no. La gente más señalada, más tal, tal, no. Y sobre todo un poco por lo que os decía, que no es tanto en cuántos papeles ha aparecido, sino las medidas que tú pones. Si eres un descerebrado y apareces en dos papeles, o en uno, pero pasas de todo y sigues a tus rutinas y sigues a lo tuyo, pues majo... Pero no se dio, no se dio.” (Eradio Ezpeleta)

La obsesión con las rutinas y los horarios tenía todo su sentido pues, tal como probaban los seguimientos localizados en papeles de ETA, la identificación de los hábitos y costumbres de los objetivos era imprescindible para los comandos. La anécdota que recuerda Antonio Gila ahonda en esa práctica común de los terroristas, que acumulaban información, la pasaban a Francia y atendían después a las órdenes que se impartían desde la cúpula tras estudiar la viabilidad de los atentados.

“Yo recuerdo que un escolta mío perdió unos papeles, al principio nos hacían rellenar las rutinas que teníamos, dónde almuerzas, dónde vas a hacer... y este escolta los perdió en su vehículo, que le dejó tirado en Burgos, y aparecieron por allá los papeles, los cogió la Guardia Civil y enseguida se montó un lío terrible, porque parecía que los podía haber tenido alguien para atentar, y esa ha sido la única vez que me he enterado que ha pasado algo, pero nada más.” (Antonio Gila)

En esa mecánica de protección que se activó con los escoltas, la vigilancia de los bajos del coche que, como hemos visto, había formado parte de una de las lecciones básicas de autoprotección, pasó a ser responsabilidad de los escoltas, lo que, tal como recuerda algún entrevistado, suponía además un impacto que apuntaba hacia la dimensión inaudita que había tomado la vida bajo amenaza en un entorno que tendía a ignorar esa realidad como si no existiera.



“Y luego (...) íbamos a coger mi coche, ellos iban detrás en el suyo, y uno se echaba al suelo para mirar si había algo debajo, una cosa... Entonces también, era una especie de... algo tan diferente que, hostia, ya dices: ‘me cago en diez, aquí ¿qué va a ser esto?’.”  
(Juan José Lizarbe)

Toda la energía empeñada en evitar las rutinas conforma una realidad muy dura y que algún entrevistado conjuga en términos de sufrimiento y dolor que están adosados a otros muchos de los efectos que tuvo aquella violencia.

“Yo creo que al cabo de los años, después de haber pasado esto, sobre todo cuando hay una entrevista y revives todos esos recuerdos, que los intentas olvidar, es cuando se te remueve un poco lo que es el recuerdo, y quizá las emociones, porque claro, se ha llorado mucho.” (Entrevista 6)

Ese dolor, que remite en primer lugar al recuerdo de los compañeros asesinados, aparece también en el relato de esa vida que se vio extremadamente condicionada por haber aceptado el compromiso político con la democracia y con alguno de los partidos que habían sido marcados como enemigos. La afectación sobre las rutinas, que conforman la normalidad de una vida sin amenazas directas de ETA y de su entorno, adquiere su dimensión más potente en la pérdida de libertad que padecieron todas estas personas. En el siguiente subapartado, se atenderá a cómo se manifestó esa pérdida de libertad y cómo la vivieron quienes tuvieron que verse acompañados por la sombra de la escolta y por la advertencia cotidiana de extremar las cautelas porque podían ser objeto de un atentado dirigido a matarle.

### ***3.2 La pérdida de libertad***

El control de las rutinas y la obligación por parte de los escoltados de organizar previamente la agenda para comunicarla a los escoltas suponen, según lo expresan, la mayor de las cargas y apuntan directamente a la pérdida de libertad que sufrieron todos ellos. La libertad, que muchos de ellos mencionaban como uno de los valores que quisieron defender cuando dieron el paso adelante para comprometerse políticamente en un contexto de acoso y persecución contra los partidos políticos a los que pertenecían, se concreta en estas experiencias en la posibilidad de improvisar, de vivir sin vigilancia y sin la compañía de los escoltas, de poder acudir a cualquier lugar sin el temor a ser víctima de una agresión... En los testimonios se muestra cómo la presencia de los escoltas suponía un cambio radical que afectaba a su vivencia de la libertad y que, como veremos, generaba dificultades y sentimientos de rabia y desconcierto habituales. Con particular repercusión sobre una intimidad que se resiente indudablemente y que, como veremos, incitaba a los escoltados a buscar vías de escape.

La incorporación a la vida cotidiana de los escoltas produce un cambio drástico que conducía a situaciones que los escoltados recuerdan con una mezcla de sentimientos que ahondan sobre todo en el sufrimiento cotidiano que supuso esa nueva presencia obligatoria en sus vidas.

“(...) de ser una persona con una autonomía, capacidad de decisión, estar planificando, comunicando y no pudiendo digamos replanificar las cosas a un corto periodo de plazo porque tienes que advertirles a otras personas; una persona absolutamente sencilla

como yo, de pueblo, de katuska y buzo, que tengas que estar con dos escoltas a todas tus actividades, que era una cosa, una anomalía democrática, que es que esa ha sido otra cuestión que a mí me ha cabreado mucho, cómo esta sociedad incorpora con absoluto pasotismo, tranquilidad y normalidad, y se sigue hablando de democracia, cuando hay una anomalía política como que gente normal y corriente tengamos que ir con dos escoltas por ahí para intentar garantizar nuestra integridad. Y luego además escuches de vez en cuando a determinada gente que poco contentos que vais con vuestra escolta, que qué huecos vais. Me cago en la puta, con perdón, yo os daría a los escoltas y vete, y disfruta, porque es que tu intimidad se queda en cero, y no porque vayas a hacer nada que se sale de lo normal, pero me imagino que ni tú, ni nadie, queremos que se sepa, o dependamos de, no sé, si voy a echar un café con un amigo, o si me voy a parar en un escaparate a mirar, no sé, para la bici (...) que quiero mirar no sé qué aparatito, o a ver si me compro otra mejor, o a ver si arreglo la pieza que no sé qué. Pues es que tu intimidad se queda desaparecida totalmente.” (Entrevista 34)

La pérdida de la autonomía y de la libertad, que es relatada junto al reproche expreso hacia la pasividad de la sociedad y, sobre todo, hacia quienes restaban importancia a llevar escoltas, considerándolo incluso un privilegio, se dirige asimismo a cómo afectaba a la intimidad. Este elemento es señalado por muchos de los entrevistados y muestra la estrecha conexión entre el derecho a la intimidad y la vivencia de la libertad.

“Lo que yo echo mucho de menos de toda mi vida... yo siempre he llevado escoltas, lo peor que he llevado ha sido darles mi itinerario porque yo soy muy celosa de mi vida privada y aquello, buf. Eso es lo único que..., lo sopesé y por supuesto que engañé muchas veces. Algunas veces, yo necesitaba también mis espacios.” (Grupo focal. Conchi Mateo)

“Yo lo viví mucho peor que mi marido. Yo adelgacé 14 kilos en tres meses. No podía comer, no podía dormir, no podía vivir; mi libertad estaba limitadísima. Tenía que ir al ginecólogo y sabía antes mi escolta que mi marido cuándo iba al ginecólogo, cuándo me iba a comprar los sujetadores a la mercería, cuándo iba a la peluquería, cuando iba a hacerme una limpieza de cutis, sabía todo de mi vida, o sea me parecía indecente porque yo no quería compartir con nadie mis intimidades.” (Entrevista 53)

“Tenía un escolta que un día, teníamos una cena de trabajo y yo es que no podía bailar, estaba el otro allá enfrente, ‘me quiero ir a mi casa, ¿qué hago yo bailando delante de un señor que va a estar no sé cuánto tiempo conmigo y que me está mirando?; no quiero que me mire, no quiero que me vea, no quiero que sepa cuál es mi vida íntima’.” (Entrevista 53)

Como vemos, esa vivencia de la pérdida de intimidad está directamente vinculada con la presencia de los escoltas, que no solo condicionaba el día a día, sino que generaba dudas sobre cómo actuar y propiciaba por parte de algunos escoltados la preocupación por cómo podía afectarles a ellos sus decisiones y su actividad.

“Es dura, es dura, porque tú sabes que, bueno ellos cambian, tienen también una vida, y luego pues que todo el día: ahora, si vamos a salir ¿por dónde vamos?, y si voy a volver... como veo que esta persecución conmigo es seria, entonces ¿para dónde me

meto?, ¿para dónde vamos?; ¿voy a llegar viva a mi casa, o cómo es?; en mi oficina si alguien me toca, ¿cómo hago? Y luego también que sabes que algún compañero han estado a punto de matarle, todas esas cosas. Y que no tienes tampoco una intimidad porque los escoltas, yo tengo que decir que se portaron conmigo súper bien, a veces había cambio de escoltas, al final estuve con unas chicas, pero muy bien, no tengo nada que reprocharles. Hicieron un buen trabajo.” (Silvia Velázquez)

“Bueno pues el tener que compartir todas tus actividades y tener menoscabada tu libertad y tu intimidad, aparte de correr riesgos porque aquí enseguida, y además en ese caso siendo una mujer joven, pues se te ve más. Era difícil en una comunidad, yo además que soy de Pamplona y que haces una actividad propia de una persona de 30 años, que sales, entras, vas, vienes, pues de repente empiezas a pensar qué cosas voy a tener que dejar de hacer, porque poner en canción a todo el equipo, o cosas que no son recomendables, que te dicen: ‘ahí no tienes que acudir, o a este sitio, a este bar, o mejor que no vayas a...’ pues con 30 años, bueno con 30 y con cualquiera, pero en ese momento dices: ‘ostras’; al colegio de los críos... la sensación de decir.” (Elma Saiz)

“No sé, cuando tenía que salir pues tenía que llamar por teléfono: ‘oye que voy a salir a tal hora’, y venían; cuando subíamos a Pamplona, íbamos a comprar, o a hacer alguna cosa, tenía que mirar y decirles: ‘voy a ir por aquí’, para que me seguirían, y me seguían; por Berriozar íbamos andando a la vez, no sé, situaciones... En Pamplona no lo hacíamos, no sé, más cuidado. Cuando cogían el coche aquí, una vez me acuerdo que uno me echó la mano así porque vio un coche que hacía una maniobra mal, ‘J, ¿qué pasa o qué?’, ‘tranquilo que no pasa nada’. Cosas de esas.” (Benito Ríos)

La pérdida de intimidad que se derivaba de una vigilancia permanente cuyo objetivo era la protección, pero cuyo efecto era esa sensación de agobio y rechazo que manifiestan muchos escoltados, se muestra en el recuerdo de detalles concretos que probaban esa anormalidad de una vida bajo amenaza y que se protegía con esas medidas que implicaban perder la libertad de movimientos y la intimidad.

“El tema de cómo llevarlo, al principio como que te van a proteger está perfectamente bien. Luego el tema de que en algunas, pues te sientes hasta excesivamente protegido, pero bueno teníamos que llegar a ese equilibrio. Me acuerdo perfectamente, estaba tan controlado, tanto con los escoltas como con los contra vigilantes, que hay anécdotas de decir, estar en casa a las once de la noche y decir mi mujer: ‘me he quedado sin tabaco, me tienes que comprar’, entonces bajar, ya estaba sin escoltas, eran las once de la noche, bajar a un bar que había enfrente, ir, coger el paquete de tabaco, subir, y al día siguiente recibía una llamada telefónica: ‘usted ayer a las once menos diez salió de su casa a...’ o sea hasta qué punto llegas a estar controladísimo. Por un lado es bueno porque estás protegido, pero por otro lado tu intimidad queda...” (Entrevista 38)

“Luego cuando me desplazaba, que me desplazaba con bastante frecuentemente allí, por trabajar en el Ayuntamiento y trabajar en el pueblo, pues un pueblo pequeño como es X, pues allí estaba el escolta; y llegaba fiestas y allí estaba el escolta, y llegaba no sé qué y allí estaba el escolta, y claro pues bastante mal, bastante mal; bastante mal porque había veces que te llamaba, te llamaba: ‘no baje porque tengo que mirar no sé qué, ha

habido en unos contenedores no sé qué y van a bajar los especiales' esos que miraban los petardos que ponían por ahí, y bastante mal." (Entrevista 52)

Ese hurto de la intimidad se relata no solo como el efecto inmediato de que los escoltas pasaban a conocer todas sus actividades y a ser testigos de su vida, también por la visibilidad que suponía su compañía, lo que evidencia a todas luces que se trataba de alguien escoltado.

"Yo lo llevé muy mal. Yo soy muy de hacer un poco mi vida, me ha gustado siempre, y eso es muy pesado. Además íbamos en, tenían que venir en mi coche particular porque yo llevaba dos silletas de niño pequeño atrás, entonces era más lío andar con el coche que nos ponían, había que cambiar las silletas, entonces vete al patio del colegio, vete a... ibas a una tienda y te llamaba una amiga, cuando ya había móviles, '¿qué estás?, ¿en Zara?', "por qué lo sabes", "porque los tienes..."", o sea se enteraban de todo lo que haces y es muy pesado." (Carmen Alba)

Esa visibilidad es señalada por numerosos entrevistados, que advierten la incomodidad que les provocaba esa evidencia de que iban escoltados, en especial cuando se trataba de disfrutar de sus momentos de ocio.

"Al principio íbamos con nuestros coches y otros coches detrás, luego esto se regularizó e íbamos en los coches que nos ponían y con ellos. Vas con tu mujer en el coche con escolta. Luego además mi mujer fue diputada e íbamos dos con cuatro escoltas, o sea aquello parecía una excursión, era mucho más complicado todavía. Vas al pueblo y en el pueblo estás tomándote una cerveza en un bar y sabían, o sea la gente sabe dónde estás cuando ve a tus escoltas porque los acaban conociendo. 'Mira, ahí están estos', y te buscaban, porque sabían dónde estaban... Sí que te afecta el llevar escoltas, te afecta porque te condiciona mucho." (Entrevista 26)

"Hombre, sí perturba, sí. La sensación de libertad no es la misma; de incomodidad, de llamar la atención, me estarán mirando, y si no te conocen de nada dirán: 'este es alguien que'... y antes pasabas desapercibido. El anonimato no lo aprecias hasta que te das cuenta que lo has perdido. Yo entraba a un restaurante, a cualquier sitio, entras allá, te sirven, comes bien, y de repente que el escolta esté ahí sentado, o esperándote en la puerta, pues es desagradable. Luego la sensación además de que claro, tú tienes que hacer tu vida, pero el otro depende de tu vida, en el sentido de que sus horas son tus horas, y no las horas de trabajo, porque también tus horas de ocio para él son trabajo. Yo me sentía incómodo, 'este hombre ahí fuera esperando', porque a veces se quedaba en la calle y tú comiendo, esto no es normal. Era tan majo además... hablaba mucho de fútbol, entonces hicimos una especie, no digo amistad pero casi. Eso me incomodaba sí, me tensionaba porque yo no lo veía... claro era así pero... Y viajes que hacías por Navarra ibas con él a los sitios. Esas cosas eran... Y luego claro, verte siempre con alguien incomoda. Ya te digo que se portaba de maravilla, era muy correcto, muy discreto, pero un tío de uno ochenta y tantos, así..." (Fabricio de Potestad)

El rechazo al control que se deriva de esas circunstancias se explicita en ocasiones como rabia y apuntando hacia cómo la presencia de los escoltas provocaba, en efecto,

esa visibilidad indeseada e incómoda que, en algún caso, se incrementaba por la forma de trabajar de los escoltas.

“Ahí tengo que decir, la verdad que por un lado te sentías controlado todos los movimientos. Algunas veces te rebelabas: ‘voy a tal sitio y ¿por qué tiene que saber este tío dónde estoy?’. Además también para los malos era decir: ‘ahí está el alcalde’ porque así sabrían. Yo me acuerdo que una vez decía: ‘¿cómo me han localizado esta gente?, pues me han localizado porque veían a los escoltas’.” (Entrevista 38)

“Si entendían, hombre pues a veces como te veían en un coche que te abrían... aunque yo de hecho les dije desde el primer día: ‘por favor no me abráis la puerta porque da una sensación’... Yo notaba en la gente que si ven a unos chicos jóvenes que se paran con un coche y te abren la puerta, pues rápidamente dicen ¿quién es este?, entonces digo: ‘no llamemos tanto la atención, por favor actuar con más naturalidad, no me abráis la puerta y tal’. Cosas de estas para evitar estas cosas que hasta tú te encontrabas incómodo; lo mejor pasar lo más desapercibido posible.” (Entrevista 57)

“Sí. Yo les intentaba marcar diciendo que no estuvieran cerca, que valoraran el ambiente, el recorrido, que se intentaran alejar... no me gustaba estar tan protegida, pero tenía que ser así, la verdad. Sufría también por ellos, ellos también ponían en riesgo su vida por cuidarme la mía, pero no me gustaba.” (Elena Torres)

La referencia a esa visibilidad muchas veces insoportable se localiza en varios testimonios, asociada, precisamente, a la necesidad vital de pasar desapercibido y que no fuera tan ostensible esa condición de amenazado que fagocitaba en gran medida la dimensión pública de los escoltados.

“(…) ir con dos escoltas por la calle es muy llamativo, es muy llamativo. Muchas veces yo les decía: ‘llamo más la atención por ir con vosotros que yendo sola’, si voy sola pasas más desapercibida, si hay personas que te conocen siempre te reconocen, pero si no pasas totalmente desapercibida. Aunque no seas una persona conocida, además cuando entonces salíamos tantas personas con escolta, pues ir con dos te reconocen mucho más fácil.” (Maite Esporrín)

“Alguna vez, cuando él tenía algún día de fiesta, le ponían otro, pero eran puntuales. Claro era uno que llamaba la atención, alto y fuerte, ya se veía que era escolta, no pasaba desapercibido.” (Fabricio de Potestad)

“(…) sabían perfectamente, aunque no me conocieran sabían perfectamente que alguien había allí que estaba protegido, que llevaba vigilancia. Había bastantes porque entonces los concejales, en Tudela ya tenían también vigilancia, entonces bueno, coincidíamos gente, pero eso no quita para que te limitara.” (Elena Torres)

Junto a esa pérdida de intimidad y a lo incómodo que resultaba hacer visible la condición de escoltado y la propia presencia en cualquiera de los lugares a donde acudían con la compañía de los escoltas, la mayoría remite a la dificultad de planificar rígidamente la agenda y no poder improvisar como una de las formas que tomó su pérdida de libertad. Plegarse a las exigencias del servicio de seguridad implicaba renunciar o vigilar actividades de la vida cotidiana que habían pasado a ser de riesgo o que, por la presencia de los escoltas, se convertían en incómodas.

“Hay un periodo, que es el inicial, que dices: ‘no voy a tener un escolta’, pero claro lógicamente... incluso dices: ‘voy a salir enfrente a comprar el pan, no voy a llevar un escolta’. Hay un momento en que, no es que te rebelas, sino que intentas obviar el tema del escolta, y solamente en los actos oficiales, pero vamos, hay un proceso de adaptación muy corto y luego al final te adaptas a las obligaciones que tienes como escoltado, es decir, salir con policía, siempre llamándoles previamente, citándoles media hora antes, o una hora antes, porque claro, si tú quieres salir, cuando tú quieres salir de tu casa no piensas: ‘voy a salir a comprar el pan’; no, no, ‘¿me puedes venir a buscar?’, para salir a comprar el pan, con lo cual tienes que avisar siempre con un cierto tiempo; no puedes improvisar porque al final son personas que están pendientes de ti. Intentas adaptar tus horarios a sus horarios, o a sus responsabilidades. Yo recuerdo que a mí me gustaba ir a andar con mi mujer a las ocho de la mañana y tenían que venir a las ocho menos cuarto, el turno alrededor; si salíamos en coche pues mirar los bajos del coche. Es un, como la pandemia ahora, te tienes que adaptar a una nueva situación. Claro, mi familia salía independientemente de mí, y yo no podía salir si ellos improvisaban la salida, con lo cual me limita un poco lo que es la libertad de movimientos, pero bueno al final uno se adapta y se olvida, y se olvida.” (Entrevista 6)

“Lo más visible ¿qué fue?, las cosas como son, pues más que el que aumentase el miedo, o las consecuencias, pues te cambia un poco la vida en el sentido que no es lo mismo que vayas tú solo, que ir permanentemente con alguien. Antes de salir de casa, o quedabas el día anterior, ‘mañana a las nueve menos cuarto’, o si no llamabas; y si tenías que ir a no sé dónde, ‘no, no, usted llame que estoy ahí’. Pues sí, llamabas según... si tenías que ir a las once a una farmacia, ¿vas a llamar? Pues depende. Entonces ahí, eso sí que es verdad que durante una etapa considerable sí que te acaba un poco condicionando en ese sentido. A mí no mucho, tengo que reconocer también que se ha portado la gente muy bien, los que te protegían, pero cambia; cambia porque te cambia a nivel de actitud personal, o sea imagínate hoy mismo, venir aquí con dos, tú lo ves y dices: ‘jodé, la hostia’, y se quedan ahí afuera, y tal. Imagínate aquí por ejemplo, claro, si ahora fuese entonces qué pasa, ¿se quedan ahí todo el día?, porque claro aquí puede llamar cualquiera a la puerta, entonces ¿qué pasa?, se tienen que quedar ahí... El tema de la seguridad siempre es un lío en ese sentido.” (Juan José Lizarbe)

No puede obviarse que esas medidas de seguridad, pese a que algunos testimonios como los anteriores relatan que acabaron adaptándose a ellas, nacían de la necesidad de protegerse de una violencia dirigida contra ellos que, como recuerda Carmen Alba, acabó implicando una pérdida de la libertad de movimientos y de las decisiones sobre qué hacer y cuándo. Algo que, en este caso, se matiza por el hecho de que su vida se desarrollaba en Pamplona, implícitamente comparada con otras localidades porque la presión era aún mayor.

“Yo ahí tuve la suerte de que en una localidad grande como Pamplona, pues bueno más o menos, no tenía el acoso continuo de que estuvieran metiéndose con uno. Sí que había veces, venías al Ayuntamiento, pues a lo mejor tenías una manifestación, cuidado por dónde pasas, o que no te vieran, porque a lo mejor te veías en algún problema, pero bueno, la vida diaria yo la hice, salvo cuando ETA estaba matando que tenías que, o sea estuve siete años con escolta, o sea salvo... que se dice pronto, o sea que ahí ya te quitan

la libertad porque tú no puedes hacer la vida normal que quieres hacer, tienes que ir con una persona detrás siempre y eso ya agobia, es muy pesado, y con dos críos. Entonces ahí ya te están quitando tu libertad de movimientos y de hacer un poco lo que quieras.” (Carmen Alba)

La referencia a que había lugares donde la vida con escoltas resultaba un poco más sencilla aparece en otros testimonios que expresan esa diferencia que enlaza con la ya mencionada circunstancia de que en el sur de Navarra la presión violenta era mucho menor que en determinadas zonas del norte y de Pamplona y su comarca. Ese ejercicio de comparación establece una llamativa gradación que parece minimizar el impacto de la vida amenazada, al advertir lugares o circunstancias donde la violencia era más elevada. Ocurre con el testimonio de Eduardo Vall, cuando recuerda la experiencia de compañeros del País Vasco.

“Yo recuerdo por ejemplo en Andoain, un pueblo muy castigado por la violencia terrorista de ETA, donde asesinaron a Joseba Pagazaurtundua, o a José Luis López de Lacalle, yo estuve como apoderado echando una mano a los compañeros del Partido Socialista de Euskadi en elecciones autonómicas, he estado en varias elecciones ayudando como apoderado, y yo me acuerdo, he citado Andoain porque yo me acuerdo un día que acompañamos a un concejal a votar y estábamos, en ese momento estaba yo, estaba otra compañera mía que ya llevaba escolta, estaba también el difunto Carlos Chivite, que tenía también escolta, y yo me acuerdo que hubo un momento que estábamos en la plaza del pueblo, en el centro, y nunca se me quitará esa imagen, por eso digo que no era lo mismo ser un cargo público en Pamplona que en Andoain, la imagen de, estábamos cinco o seis personas y podíamos tener alrededor diez o doce escoltas, entonces a mí me recordaba la escena rodeado de escoltas, estas películas cuando ves que un testigo protegido va a declarar en un juzgado, en las películas americanas, pues yo en aquel momento sentí algo parecido. Dije: si Pamplona puede ser duro en algunos aspectos, militar, o tener un compromiso en este caso con el Partido Socialista, no quiero ni pensar lo que debe de ser en un pueblo como Andoain. Por eso decía que también había grados, yo creo, ha habido grados donde la presión social, política y violenta ha sido mucho mayor de la que hemos sufrido algunos.” (Eduardo Vall)

La matización que se derivaba de comparar diferentes lugares aparece también referida a la diferencia entre un pueblo y una ciudad. La menor sensación de vulnerabilidad sentida en un pueblo más pequeño, donde parecía más fácil vigilar elementos o prácticas extrañas que pudieran ser indicio de riesgo, se matiza por el reconocimiento de que la vivencia del miedo era en muchos casos paralizante e implicaba una pérdida brutal de la libertad para vivir el día a día.

“Luego hablas con uno y con otro y te van diciendo. La Guardia Civil también te asesoraba. En un pueblo es más fácil igual que en una ciudad. Yo luego me casé y me fui a vivir a Cintruénigo, pues en Cintruénigo es mucho más fácil controlar si uno de los coches que hay no es de un vecino, o tal, entonces bueno, antes de salir controlabas un poco, veías movimientos... es más fácil. Aprendes también. Ahora el miedo es libre. Había compañeros que decían: ‘es que yo no me atrevo a tirar la basura solo, no me

atrevo a mandar a mi mujer por si... entonces llamo a un escolta y que me acompañe'. Bueno, yo creo que también había que saber dónde estabas, cómo moverte y demás, pero te cambia todo, te cambia desde el punto de vista de ir a comprar al mercado, de ir a comprar ropa, o muchas cosas." (Ramón Casado)

Es importante subrayar esta última referencia al miedo provocado por la persecución violenta y que resultaba muy difícil de obviar cuando uno debía ser escoltado. El recordatorio permanente de estar en la diana era ineludible, aunque no todos relatan del mismo modo la vivencia de ese temor cotidiano que, como ya hemos visto, algunos aprenden a esquivar para tratar de vivir con cierta normalidad en una situación de pura anormalidad.

"Temor tenía. Miedo yo creo que no llegué a tener. No sé si es que se puede separar el temor del miedo, pero yo sabía que si caía en el miedo, y si daba un paso atrás, ETA había conseguido su objetivo. Lo que le jodía a ETA es que no le tuvieras miedo." (Alfredo García)

"No, no, yo no he sentido miedo, y creo que mi familia tampoco. A lo mejor a veces una limitación de libertad para ir a algunos sitios y tal, pero miedo no hemos sentido nunca, nos hemos sentido muy seguros." (Miguel Sanz)

La sensación de seguridad que transmiten algunos testimonios, vinculada precisamente al propio papel de los escoltas y que permitía mitigar el miedo, se tambaleaba en muchos casos cuando se pensaba en el posible efecto de una agresión contra ellos que impactase sobre la familia o los amigos. Ese temor, no neutralizado por el sistema de protección activado, propiciaba la renuncia a llevar a cabo muchas de las actividades que sí habrían hecho de no estar bajo esa amenaza.

"Aquí yo intentaba quedar lo menos posible, salir lo menos posible, estar lo menos posible con los amigos porque yo sabía que mi riesgo era real, y si me pegan un tiro pues mal para mí y para mi familia, pero si me ponen una bomba con mis amigos, ¿qué hago? En el coche, en el coche yo iba en el de los escoltas; intentaba no tocar nunca el mío, y si lo tocaba previa revisión de los escoltas, y lo cogía yo, subía la rampa del garaje y al resto lo cogía fuera, si aquello explotaba que me explotara a mí, que era el que se lo había buscado." (Juan Frommknecht)

Esa forma de temor explica, entre otras actitudes, la que cuenta Ramón Casado respecto a compañeros que no se atrevían a bajar la basura ni a que lo hiciera su mujer, por lo que acababan llamando al escolta. Esa reacción, derivada de la materialidad de un miedo que se alimentaba de indicios bien ciertos sobre la violencia efectiva dirigida contra todos ellos y de la que la presencia de la escolta era solo uno de sus efectos, aparece complementada con la integración de pautas ya aprendidas dirigidas a dificultar la comisión de atentados contra ellos.

"La única posibilidad que tienes de convivir con el miedo es pensar, disciplina, no sales solo, no repites horarios, no tienes una vulnerabilidad de un sitio donde te puedan pillar tal día a tal hora. Es muy duro. No sales con tu mujer, solo a dar una vuelta, llamas a los escoltas o te vas fuera, no le dices a tu madre que vas a ir a visitarla a Lekeitio tal día, por si acaso, entonces... Pero me podía más lo que tenía que hacer. A mí me habían



hecho mucho daño, y yo creía que lo que escribía era lo justo, y aunque no fuera la verdad, aunque fuera mi verdad, por miedo no podía dejar de escribir, porque entonces menudo cobarde sería.” (Juan Frommknecht)

La presencia de los escoltas, aunque funcionaba como un recuerdo constante de la condición de sujeto amenazado, permitía cierta disminución de la sensación de riesgo y del miedo que la acompañaba. El relato de Sergio Sayas recordando sus temores cuando se escapaba de los escoltas da buena muestra de ese papel y de cómo su vida quedó atravesada por la circunstancia de haberse comprometido públicamente con un partido señalado por la violencia de persecución.

“Pues era muy complicado porque al final yo tenía 23 años cuando empecé a llevar escolta, entonces no me conocía nadie, pero me bajaba de un coche con dos personas y la gente me miraba como diciendo ‘¿quién será este?’, porque al final era muy evidente que estaba con escolta. Cuando salía por la noche salía todo lo que podía sin escoltas, entonces lo que trataba era de no ir siempre a los mismos bares, de tal. Claro había un momento en el que llegabas a casa, y ese llegar a casa, cuando te bajabas de un taxi, o lo que sea, igual eran las dos de la mañana e ibas a entrar a casa, cualquiera que se bajase de un coche porque iba a su casa, a ti te daba una vuelta el cuerpo. Ese miedo, esa sensación de miedo... y además yo recuerdo que la policía me decía siempre: ‘cuando te pase esto tienes que llamarnos, o sea nos da igual, si no pasa mucho mejor, pero nos da igual venir diecisiete veces en un día’. Claro tú no llamas porque dices: ‘no voy a molestar a la policía por una persona que probablemente se está bajando de su coche’. Ese miedo que sentía en ese momento yo no lo he vuelto a sentir. Era un miedo de pensar ‘me está siguiendo alguien, viene alguien detrás’, y a lo mejor era un vecino al que no conoces, o era alguien que iba a casa de un vecino. Eran cosas que cualquier cosa que veías a ti te parecía lo que no era.” (Sergio Sayas)

La integración del temor a ser víctimas de un atentado en el día a día se relata también como una aceptación en términos azarosos que, en cierto modo, trataba de neutralizar ese sentimiento permanente de vulnerabilidad con el que era muy complicado vivir.

“(…) yo había una frase que siempre, cuando teníamos reuniones de concejales del partido, y de otros pueblos, de otras localidades, pues decíamos, sí llevábamos escoltas, éramos conscientes de que al final podía ser una lotería, pero que llevar un escolta es como, o tener una puerta que le das una patada y se abre, o tener una puerta un poco acorazada, es decir, es una seguridad de que si... ahora decíamos que como te marcarían, o una de dos, o nos llevan a los dos por delante, a los escoltas y a ti, es decir, si eras objetivo, por lo que sea, porque alguien desde arriba te marca, teníamos muy claro esto. Pero hay que reconocer también, quizás porque el ser humano es así, o sea no podías vivir con esa... no, porque si no te vas, o lo dejas todo. Yo jamás he vivido con la cuestión, ni he soñado, ni he tenido una pesadilla de decir que venían a por mí. Ahora, podía ser como la lotería, que te toca y te toca, y entonces ya...” (Entrevista 57)

“No podía estar todo el día pensando que me iba a pasar algo porque si no, no vives, tienes que aceptar hacer vida normal, y yo era muy díscola eh, también a los escoltas los ponía bastante nerviosos, ‘tengo que hacer esto, lo tengo que hacer’... No puedes condicionar tu vida a... porque no vives. Yo creo que si te la condiciona demasiado no

aguantas. Tienes que ser prudente, eso sí, pero había que hacer un poco vida normal.”  
(Carmen Alba)

“Hay una cosa psicológica, -bueno yo soy médico psiquiatra, con lo cual de eso sé un poquitín-, entonces la sensación que tienes es como de negación, como que esto no va conmigo, esto le pasa siempre a otro, es curioso. Entonces el miedo ese que la gente cree que se siente, no lo sientes. Tienes una preocupación, una inquietud, pensando: ‘puede ocurrir’, pero lo ves como lejano. Al principio no pasaba nada. Notaba la presión, en la calle, cuando veías a los manifestantes, si te conocían de vista te silbaban, cosas que ahora son corrientes.” (Fabricio de Potestad)

En algún caso, incluso, la valoración del riesgo asumido se trata de neutralizar remitiendo a las creencias que ayudaban a confiar en una forma de destino que, no obstante, se conjugaba con la evitación de lugares que podían hacerle más vulnerable.

“Como confiabas tanto en la providencia y en que dices: ‘no, a mí no’... que te podía pasar pero confías... Sabes lo que pasa, que si tú piensas todos los días ‘me puede pasar, me puede pasar’, yo creo que eso te congela y te inhabilita, entonces es mejor ser un poco inconsciente y confiar en la providencia divina y decir: ‘esto no me va a pasar’, y ya está, y ser responsable y tomar medidas. Yo no iba a la calle Jarauta, yo evitaba ciertas situaciones, y no era cuestión de ser más valiente o menos valiente, sino qué me aportaba eso, pues mira, se puede pasear por otras zonas de Pamplona que son igual de maravillosas y evitar situaciones desagradables.” (Cristina Sanz)

Dentro de esas tácticas mentales para evitar el miedo, en otro testimonio se remite a una estrategia psicológica habitual que nos llevaría, según lo plantea, a pensar que la muerte solo alcanza a los demás.

“Miedo, miedo no. Ya te digo que creo que había un mecanismo de negación psicológico, que siempre piensas, como con la muerte, siempre se mueren los demás, tú no, y sabes que eres tan mortal como los demás, pero no lo piensas, dices: ‘no, se mueren mis abuelos, yo no’, que decía Freud el psicoanalista, siempre se muere el otro. Yo pienso que pasaba lo mismo, afectan al otro, a ti no. Una tontería porque ¿tú qué sabes?”  
(Fabricio de Potestad)

Un sentido similar acerca del destino y del azar que podía llevar a uno mismo a convertirse en víctima de un atentado se advierte en la reflexión de otro entrevistado, quien recuerda la atenuación de ese temor al tiempo que ahonda en cómo, no obstante, procuraba evitar riesgos innecesarios pese a que, en ocasiones, se sintió demasiado expuesto.

“No vives con miedo. La palabra miedo ha significado muy poco para mí, porque yo siempre he confiado también en el destino, y puede parecer un poco duro, pero yo siempre decía, ‘a ver, llevas unos escoltas pero si una bala va hacia ti no sé si se pondrán en medio para pararla y te llegará’. En ese sentido no tuve miedo y yo no me callaba. Yo eran las fiestas de Alsua y yo visitaba a mis compañeros de Alsua, para apoyarles. Yo recuerdo que unas fiestas de X (...) dije voy a ir al chupinazo, y digo: decirme cómo hacemos y tal, le dije al alcalde, y me dice: es mejor que no vengas, ni tú ni nadie de tu partido, y no fui, y no fui. Sí que es verdad que una vez vino una televisión a nivel

nacional, me hizo una entrevista y salí en un reportaje y tal, y me decían: ‘jolines, que una persona joven, que tienes toda la vida por delante, en la que (...) ETA mataba, exponerte de una manera tan directa, es de admirar’.” (Entrevista 13)

El miedo a ser agredido o, en casos más extremos, a ser asesinado, se asimila en algún caso como parte de los riesgos vitales que debían ser asumidos sin prestarles mayor importancia. Esta asimilación puede entenderse como una estrategia para seguir adelante.

“Yo hilando con muchas de las cosas que habéis dicho, yo miedo, miedo... yo soy más de gestionar las cosas, entonces en la vida procuro pasar cinco minutos preocupándome y el resto ponerme en marcha rápidamente y ocuparme. Entonces con el miedo lo que hice fue pasar miedo poco tiempo y ponerme a gestionar el miedo rápidamente, incorporar el miedo como un riesgo más, como el riesgo de tener un accidente de tráfico, tengo riesgo de un infarto, tengo riesgo de no sé qué, y además tengo riesgo de que me peguen dos tiros, o de que me pongan una bomba lapa.” (Grupo focal. Sujeto 2)

Con todo, esta participante en el grupo focal advierte cómo sí distinguía entre una y otra forma de muerte, al explicitar que lo que más dolor le producía era el efecto que tenían los asesinatos de ETA y que identifica con la extensión del terror.

“Y lo que más me dolía de que me pudieran cazar era el efecto. Dices bueno pues mira, de algo me tengo que morir, si tiene que ser de esto pues será que tiene que ser de esto, pero me dolía el: ‘y si me matan de esto, ¿a cuántos más los tienen acojonados?, ¿qué efecto tiene esto?’. Y el efecto dura hasta hoy, porque la libertad en muchos espacios sigue sin estar ahí, y el miedo no ha desaparecido, el miedo todavía no ha desaparecido.” (Grupo focal. Sujeto 2)

Combatir el temor a ser víctima de un atentado resultaba más complicado cuando se recibía el aviso de que se había salido en papeles de ETA. Sin embargo, como recuerda Sergio Sayas, ese impacto duraba solo un tiempo y acaba disipándose en una sensación cotidiana de normalidad que ayudaba a sobrellevar la situación.

“Sí, porque es lo que te decía, vuelvo al ejemplo del torero, ahí es cuando ves el toro muy cerca, porque de normal no lo ves, sabes que está pero tú no lo ves, pero cuando te dicen estás aquí, ‘ostras, es que están pensando en mi nombre para darme un tiro’. Entonces sí que es verdad que eso te genera un impacto, lo que pasa que es un impacto que te dura poco porque realmente si no, no puedes vivir, por lo menos a mí, es que las personalidades luego, cada uno estas cosas las vive a su manera. Yo lo olvidaba fácil, o sea enseguida volvía a hacer lo mismo que hacía, estaba tres o cuatro días que hasta para tirar la basura llamaba a mis escoltas, y luego ya llegaba un momento que decía: ¿cómo voy a llamar a los escoltas para bajar a tirar la basura?, que es algo que tenías que hacer, porque si tú tiras la basura todos los días solo, estás convirtiendo en una debilidad el hecho de tirar la basura, que pegarte un tiro cuesta un segundo, entonces tenías que hacer eso; pero me parecía tan ridículo hacer venir a alguien para bajar a tomarme un café aquí al lado, que no lo hacía, pero bueno, eran fallos que yo cometía en mi seguridad.” (Sergio Sayas)

La sensación de vulnerabilidad que podía ayudar a asumir la presencia de los escoltas y a atenuar la tentación de escaparse de ellos aparece como una de las claves para relajar o incrementar las medidas de seguridad. Así, Carlos García Adanero explica cómo la ubicación de su domicilio le facilitó una mayor tranquilidad que la que podían sentir otros compañeros amenazados. Lo recuerda, de hecho, con el pesar por el recuerdo del asesinato de José Javier Múgica.

“Yo también, con todo el tema de los escoltas piensas cuándo eres más vulnerable; lo de siempre, las salidas de casa, no sé qué. Yo en ese sentido tenía, a ver, yo creo que no es la misma la situación del pobre José Javier que vive en Leitza, que tal, que cual, que yo. Yo vivía al lado del Parlamento, por ejemplo. Te puede pasar en cualquier sitio, pero estamos en lo de siempre, no es lo mismo vivir en un sitio donde tienes 77 cámaras enfocando tu casa, no porque sea tu casa sino porque vives donde vives, porque ha habido casos en tiempos en mi vida que todos los desplazamientos que hacía tenía cámaras, o sea si no era la de aquí era, pues porque vives en el centro y porque el centro está lleno de cámaras, entonces yo en ese sentido pues me sentía más protegido en general. Te sientes más protegido y eso te hace también prescindir más, no tener que llamar a todas horas, o lo que sea.” (Carlos García Adanero)

Con independencia de sensaciones particulares de mayor seguridad como la que relata Carlos García Adanero, la libertad de movimientos quedó menoscabada y se muestra en numerosos relatos como una de las dimensiones de la propia pérdida de libertad que supuso vivir bajo esa realidad de señalamiento y persecución.

“Yo para mí, lo más duro fue el no poder hacer según qué cosas porque estabas condicionado a ese acompañamiento, que yo entendía necesario para desarrollar una actividad.” (Entrevista 13)

“A ver, todo en su contexto, quiero decir, 22 añitos, recién salido de la carrera. Eres consciente, sí, pero no eres plenamente consciente, está claro, porque luego entramos ahí en unas inercias: escoltas, libertad de movimiento reducida; estaba haciendo la tesis doctoral en la UPNA y tenía dos tíos encima, en la puerta del despacho; trabajaba el fin de semana en hostelería y estaban allí los escoltas... la carencia absoluta de libertad de movimiento, y te ibas metiendo en una burbuja porque el resto de la sociedad muchas veces, digamos que seguía haciendo su vida.” (Toni Magdaleno)

“(...) al principio además solamente tenía una escolta y luego ya dos. Yo decía: ¿por qué dos?, pero bueno al final me habitué, entre comillas, bueno pues tendrá que ser así. Yo no me habitué, la verdad, además soy una persona que me he movido mucho y cada vez que te mueves tienes que...” (Entrevista 24)

En ese contexto, la posibilidad de improvisar quedaba profundamente afectada e implicaba que los escoltados se planteaban el dilema de avisar o no a los escoltas cuando surgía un imprevisto que requería salir a la calle. Lo que, por lo demás, en muchas ocasiones era resuelto saliendo sin avisar, al percibir, precisamente por ser un imprevisto y salirse de lo rutinario, que no había riesgo.

“Luego a lo mejor, de repente se te ocurre, estás en casa y no vas a salir pero se te ocurre que tengo que bajar al supermercado, y tienes que empezar a llamar.” (Carmen Alba)

“Tuve una suerte muy buena, de escoltas muy majos, buena gente. Tu vida la organizas en función de que tienes escoltas, es decir, ‘¿qué va a hacer usted a la tarde?’, ‘pues hoy no tengo nada’, pero de repente dices: ‘pasaría a gusto por el despacho porque quiero revisar unos papeles que en casa no tengo y tal’... Tiene que estar el otro pendiente, y tú también; o quiero ir a comprarme unos zapatos, y hay muchas veces que alguno nos escapábamos, y nos pillaban otros compañeros, ‘te has escapado’, era la risa. Pues sí, no tenía pensado pero no te da tiempo a avisarle y además, dices hombre que descance un poco. Pero bueno, eso es tener escolta, que controle tus cartas, que mire todo, que cuando un amigo se quiere montar en el coche contigo le tengas que decir no te puedes montar; no te puedes montar porque el escolta tiene que protegerte a ti, no está para proteger a dos, ni nada de eso. Pero bueno no fue lo que más me costó, y de hecho, cuando lo dejé, al día siguiente me dijo una hermana mía: ‘¿y ahora qué vas a hacer, sin escolta?’, y digo: ‘respirar un poco’.” (Entrevista 18)

Como puede verse en ese testimonio, precisamente por la confrontación con lo rutinario, las improvisaciones irrumpen como ejercicios de liberación que se hacían a espaldas de los escoltas. Se refleja ahí una de las experiencias que se repite en la mayoría de los entrevistados: la de escaparse de los escoltas. Esas escapadas se relatan casi como una necesidad vital que les ayudaba a enfrentarse a esa realidad que condicionaba sus movimientos y su agenda de una manera muy difícil de sobrellevar.

“Al principio era reacia y soy consciente que alguna vez yo he intentado salir sin ellos, porque necesitaba respirar, necesitaba libertad, sentirme libre, aunque fuese simplemente a dar una vuelta por el campo, porque a mí me gusta mucho hacer deporte. Yo corría, claro, lo que yo no pretendía era que vinieran detrás corriendo, ni a mi ritmo. Yo a veces también subía al trabajo, cuando yo todavía compaginaba política con trabajo, yo subía andando al hospital y bajaba, y esas situaciones eran violentas para mí, para ellos y para mis compañeras.” (Elena Torres)

“Y luego, por supuesto si yo estaba en casa y de repente salía a no sé qué no les llamaba, me voy y ya está.” (Carlos García Adanero)

“(…) incluso muchísimas veces les decía que me iba a casa, y a lo mejor me iba a tomar una cerveza. En Pamplona no lo hacía pero aquí sí.” (Entrevista 50)

Pese a que el hecho de escaparse era una práctica habitual, curiosamente, uno de los entrevistados, al explicar que se escapaba, pide al entrevistador que no lo ponga, apurado, pese a los años transcurridos, por no haber cumplido con sus obligaciones como escoltado.

“Yo ya, decía: hombre... a veces lo engañaba, esto tampoco lo pongas, porque llegaba a casa y ‘ya no salgo’, y al cabo del rato cuando veía que se marchaba, bajaba yo y me iba al chino, para que no estuviera el pobre allá... porque claro también era una faena para él, la dependencia, porque te metes en casa él se va y ya tiene fiesta, salvo que le llames.” (Anonimizado)

La pérdida de libertad padecida, que, en esta faceta de la vida cotidiana, se asocia a la obligación de notificar todo lo que se va a hacer, a la hora exacta a la que se va a llevar a cabo y a la de llevar siempre la compañía de una o dos personas, se combatía mediante

esas “escapadas” que tenían lugar con mayor o menor frecuencia en función del carácter, la juventud del escoltado e, incluso, la preocupación, ya señalada, por los horarios de los escoltas.

“Luego el tema de los escoltas pues es desagradable. Yo intentaba, era muy joven entonces, pero intentaba escabullirme lo máximo posible porque aunque la gente se crea lo contrario, llevar escoltas es desagradable, muy desagradable. Yo intentaba escabullirme muchas veces, lógicamente para ir de marcha, para ir tal... Era un poco, en ese sentido, alocado, lo que se puede decir alocado, bastante irresponsable en ese sentido, y trataba de evitarlo lo máximo posible.” (Entrevista 37)

“Aunque yo era muy indisciplinado, sí, sí, ya me decía la Guardia Civil: ‘¿usted ya se da cuenta por dónde anda?’. Ahora te das cuenta y dices: ‘hombre, Alfredo...’ Me gustaba andar mucho, salir a andar, bajaba a oscuras, andaba mucho al oscurecer, solo. La Guardia Civil te podía controlar lo que te controlaba, ahora si tú eras un indisciplinado... Pero no quería, no quería someterme al chantaje de ETA.” (Alfredo García)

El recuerdo de las escapadas se narra en cierta medida como un combate contra la sensación de pérdida de intimidad, vinculada al hecho de que convenía estar vigilado para garantizar en mayor medida la seguridad. Era un equilibrio difícil y cada una de las dimensiones de esa realidad resultaba descorazonadora, pues testificaba sobre la condición de sujeto perseguido que estaba viendo radicalmente condicionada su vida por la amenaza de esa violencia que le había situado en el centro de la diana.

“Luego había veces que me escapaba, pero claro me tenían muy localizada.” (Entrevista 53)

“O sea que salíamos de casa a las ocho de la mañana con cuatro personas ahí al lado. ¿Te imaginas?, y así siempre, y así siempre. Me escapaba muchas veces, me escapaba muchas veces; los sábados me dicen: ‘¿no sale?’, ‘no, no, no’; me escapaba a comprar, me escapaba... por tener un poco de libertad, aunque sea a la mercería, que es que no voy a ir a comprar una braga también con ellos. O sea algunas cosas hacía, no en momentos de mayor dificultad, pero sí, sí.” (Mariasun Apesteguía)

“El no poder salir cuando tú querías; el que si querías ir a tomar un café tenías que llevar escolta porque, -alguna vez lo hacía, iba con el jefe de policía entonces no había ningún problema, o con el concejal de obras-, pero se enfadaban porque decían ‘hombre, nosotros estamos aquí para esto, entonces no puedes...’ Llegar el fin de semana y yo, o bien o mal, yo les decía: mira... ‘no, no, usted nos tiene que llamar’, ‘pues yo lo siento, yo me voy con mi mujer y con mis amigos, una pareja que siempre salimos juntos, y procuro no ir a los mismos sitios, cambiar y tal, pero yo no voy a llamaros y no voy a ir con dos personas al cine, ni a un restaurante’. Ahí mantuve un poquito esa distancia y tal, pero era complejo.” (Entrevista 57)

En algunos casos, como estamos viendo, las escapadas se vinculaban con el fin de semana, intentando salvar ese tiempo de la compañía asfixiante de quienes les estaban protegiendo pero cuya presencia era una imposición que afectaba a su libertad y a su intimidad. Una entrevistada remarca cómo precisamente los fines de semana le resultaba mucho más dura la presencia de los escoltas, pese a reconocer el trabajo que

hacían para garantizar su seguridad. Algo que puede, en cierto modo, explicar cómo varios escoltados trataban de liberar ese tiempo de la sombra de la escolta, tratando de recuperar parte de la libertad perdida.

“(...) los fines de semana por la noche pues evidentemente un poco más, diciendo: ‘Dios mío yo me he metido aquí y esto acarrea esto’, pero sí que es cierto que te da mucha seguridad, y siempre hemos de estar agradecidos a esa gente que nos dio esa protección y esa seguridad. A todos los cargos tanto de UPN, como del Partido Socialista, como del Partido Popular en esta tierra, tanto aquí como en el País Vasco.” (Entrevista 42)

“Los fines de semana, ahora lo puedo contar pero... no es que prescindía de ellos, como nos íbamos a andar en bici, íbamos en grupo, salíamos de aquí, pero la mayoría de las veces los veía dónde estaban, e incluso nos seguían algunos kilómetros de lejos y se iban. ‘¿A dónde van a ir?, ¿cuánto van a tardar?’, y cuando volvíamos ya estaban por aquí.” (Luis María Iriarte)

“Quizás igual no cambió tanto, fue una cuestión que yo, lo digo ahora pero es que los fines de semana no los utilizaba, o sea yo el fin de semana me negaba, mi jefe de policía ya me lo decía: ‘no me gusta nada que...’ digo: ‘mira yo lo siento Enrique pero yo utilizo mi coche, lo tengo en el garaje, ya miro un poco por si acaso y tal, pero es lo que hay, es decir, yo quedo con los amigos...’ La verdad es que en ese aspecto, es lo que digo, si hubiesen querido ir a por mí, porque me tenían en el objetivo, hubiesen pillado cuarenta mil oportunidades de hacerlo, pero bueno me negué a eso e intenté llevar, pues quedábamos al cine, o quedábamos a cenar, o tal; un día llevaba él su coche, otro día llevaba yo el mío, e hice mi vida lo más normal que lo llevo hasta ahora, es decir, con mi cuadrilla es toda de X, entonces con esa quedamos dos o tres veces al año para juntarnos y cenar, o comer, y luego está esta pareja que siempre salimos juntos. Los sábados cuando llegamos, ¿qué vamos a hacer hoy?, pues vamos aquí, o vamos allá, o al otro lado, y seguir mi rutina como si no hubiese estado en la política. Yo de hecho, algunas veces ellos me acompañaban a actos donde iba para que luego cuando terminaría el acto nos íbamos juntos por ahí.” (Entrevista 57)

“Y luego yo salía; salía todos los fines de semana, y por supuesto yo no iba a... ‘por favor, los fines de semana yo no voy con escolta, que ya, a Estafeta, al Cabillas, al no sé qué, a San Nicolás... Que no, que no, que no’; ‘vale, pues ya está’, o sea era una cosa así como...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Junto a esa obsesión por mantener un espacio o un tiempo de libertad para llevar a cabo actividades sin la presencia obligada de los escoltas que se concentraba sobre los fines de semana como momentos de evitación del servicio de protección, aparece la referencia a escapadas fuera de la Comunidad Foral, lo que permitía a los escoltados recuperar el pulso de una vida libre, sin la percepción de riesgos inmediatos, tal como era antes de quedar señalados por la violencia de persecución.

“(...) ya te ponen la escolta, yo conozco Lekeitio, tenía que avisar, cuando iba a ir a Lekeitio tenía que avisar para que me hicieran contra vigilancia en casa, y yo dije que aquello no era posible, que si me veían con un escolta por el pueblo estaba condenado,

y que además estaba metiendo en una ratonera a mis escoltas y a mí mismo, entonces lo poco que fui, fui siempre sin escolta y vi que no era buena idea.” (Juan Frommknecht)

“Yo conozco los atentados en Lekeitio; he conocido una cantidad de atentados brutales en ese pueblo tan pequeño y sabía que allí era vulnerable. Mi casa estaba fuera del núcleo urbano y había conocido el atentado contra el jefe de la Policía Municipal de allá, contra un marinero amigo mío, también lo mataron, contra un guardia que estaba en lo que era el puestito del puerto. Yo vi volar varias veces el club náutico de Lekeitio, otro bar que estaba en el parque de la Emperatriz, que si vendía droga que si no; el bar Arrantzale también dos bombazos, y era normal, en verano sin algo así era distinto. Claro qué había cambiado, que yo tenía una hija y dije ‘lo siento mucho pero se acabó’. Entonces, para pasear sin escoltas, porque a veces también necesitas pasear sin escoltas, cogimos una casa en Tarragona y nos íbamos los fines de semana, cuando la niña salía del cole, a Tarragona a pasear, y allí nos sentíamos libres porque ni escoltas, ni llamar antes de salir, ni miedo, ni nada, volver a ser personas.” (Juan Frommknecht)

El recuerdo de las vacaciones se asocia en estos testimonios a la sensación de libertad recuperada que remite, en realidad, no solo a la ausencia de los escoltas, sino también a la ausencia de la amenaza y el riesgo cotidianos que propiciaron la asignación de escoltas.

“No sabes lo que tienes hasta que te falta la libertad. Tampoco es que yo sea un hombre de costumbres muy despampanantes, tal; aquí la vida normal, pues subir a Pamplona, me iba de vacaciones... Compramos un apartamento en Peñíscola y nos íbamos en verano, con mi difunta mujer, los hijos también; las cosas normales que es de una familia, un mes de vacaciones y nos íbamos allá.” (Benito Ríos)

“Por eso te digo que cuando nos íbamos de vacaciones por ahí abajo, a Fuengirola y tal, jodé... (...), sobre todo eso, que no tienes la tensión de mirar alrededor a ver qué te puede pasar. Puedes entrar en un sitio y decir: me siento aquí, o me voy a la barra, o me voy al supermercado, o me voy a no sé dónde; pero si no sí, porque eras muy consciente que aparte de que te amenacen que te vayan a matar, que también, de que te podían, yo qué sé, pues liarte una en un momento y patearte, o yo qué sé.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“(…) notábamos cuando te ibas de vacaciones, sobre todo fuera, decir esto de salir del hotel y no mirar hacia... porque claro antes de salir de casa, por mucho que estuvieran los escoltas, mirabas siempre a los dos lados, y de frente, primero para verlos a ellos, y para ver si tú veías algo extraño, o algo diferente, o si los contenedores los habían movido, que también teníamos que mirar eso; si estaban fuera de sitio tenías que coger y llamar por teléfono. Entonces cuando te ibas de vacaciones, salir del hotel, o del aparcamiento, y no tener que mirar hacia los lados, ni siquiera... bueno debajo del coche yo creo que seguía mirando, pero el salir del hotel o del apartamento y no tener que mirar a los lados, ni de frente, ni mirar a ver si están los contenedores, o si veía alguien pasear con un perrito y tal, pues la verdad que decía: qué alegría, pero eso duraba la semana de vacaciones. Luego volvías y otra vez a la rutina.” (Evelio Gil)



La presión que se derivaba de la presencia cotidiana de los escoltas y de la restricción de actividades propiciaba reacciones singulares que muestran una vivencia de la libertad que no necesitaba grandes eventos ni expresiones para materializarse y ser vivida con una emoción que se derivaba de recuperar la vida escamoteada por la violencia de persecución. El testimonio de Pilar Moreno ilustra esa sensación que ella misma parece relatar con cierta sorpresa y que da cuenta de esa intromisión de la violencia en el día a día de los amenazados en las cosas que pueden parecer más nimias e irrelevantes, pero que no lo son cuando te han sido arrebatadas.

“Yo cuando me iba de vacaciones, o me iba a otra comunidad, y podía bajar abajo a comprar sal, imagínate, una tontería, y quería bajar todo el rato a comprar y a hacer cosas porque eso aquí no lo hacía; o sea lo hacía pero a veces, pero de normal bajaba el marido para cosas así. Terminas teniendo miedo porque no sabes lo que te va a pasar. Una cosa que era tan tonta como decir: se me ha olvidado no sé lo qué, voy a bajar, pues le decía al marido; o bajar la basura, que me he pegado muchos años sin tirar la basura. Evitas todo tipo de cosas que la gente de normal hace.” (Pilar Moreno)

En la memoria de los escoltados asoman recuerdos que muestran con nitidez lo que implicaba vivir así y cómo momentos pequeños y *a priori* irrelevantes pero que surgían espontáneamente y se hacían sin la compañía de los escoltas quedaron marcados por la advertencia sobre la necesidad de evitarlos.

“Una vez yo, tengo un chalé cerca de Villatuerta, en Grocin, pero tampoco en el pueblo, está apartado, y un día llovió y me fui, me habían dejado los escoltas y me fui a coger caracoles, me apeteció, y a los diez minutos me aparece un coche y me dice: ‘señora que esto no...’ digo ‘chico, estoy en el campo, no hay nadie por ningún sitio’; pues no, pues me echaron una bronca bastante maja. Te condicionaba mucho la vida.” (María José Fernández)

Esa pérdida de libertad, según relata la propia María José Fernández, resultaba atosigante y condicionaba radicalmente la vida, restando, como se ha visto en otros testimonios, el derecho a la intimidad que se expresa en un ejemplo tan obvio como el de la compra de ropa interior.

“Pues totalmente porque no te dejaban salir de casa si no estaban ellos. Yo tuve uno que vivía en Logroño y claro; yo me acuerdo que se puso a arder la fábrica de Renolit y yo quería salir y me dijo que ni hablar. Aquello era un horror, primero porque no tenías intimidad; segundo porque tenías a una persona pegada todo el día a ti y no te dejaban salir de casa; antes de salir tenían que mirar la escalera de arriba a abajo, y dar una vuelta a la manzana y yo qué sé, ellos hacían su trabajo pero estaban media hora antes de que tú salieras de casa. Ibas a comprarte ropa interior y tenías a un tío ahí al lado pegado, es que no es lógico eso.” (María José Fernández)

“Había veces que iba con compañeras concejalas y dicen: ‘¿por qué no nos vamos juntas a comprar ropa interior?’, que se vayan estos un poco... así de risa, porque si lo dramatizabas te ponías peor; hacerlo como si esto fuera una broma.” (Grupo focal. Silvia Velázquez)

La presencia permanente de los escoltas es recordada con un sentimiento negativo que subraya la pérdida de intimidad que supuso y que permite mostrar qué significaba ser escoltado.

“Voy a casa de mi madre, con escolta; vas a comprar al supermercado, con un escolta; vas a la peluquería, lo que te he dicho, vas al ginecólogo, vas a comprarte ropa, a todo, a todo, hacer todo con ellos ahí. Es que sabía más de mí que mi marido.” (Entrevista 53)

“Estuve cuatro años. Ahí sí que como la cosa estaba ya muy dura, ahí me ponen escolta, un escolta solo, o sea yo tenía que conducir mi coche y el escolta venía a mi lado. Entonces si cabía se pone más complicada la cosa porque tiene que venir a casa antes, él sube al piso, baja para aquí, para allá, mira por el garaje, mira el coche, y ya cuando tú bajas se mete en el coche. Tú vas conduciendo, porque no tenía dos, tenía uno, y te acompaña hasta la consulta, pero sube al centro, y mira en tu despacho, mira alrededor, entonces claro, tú imagínate, sobre todo el primer día, que llego allí con un señor así alto, fuerte, con pintas de escolta, era muy majo, por cierto, era encantador, pero claro, el personal te miraba como diciendo: ‘¿este?’... Y luego pues eso, ibas a comprar a un supermercado con el carrico cuatro tontadas y el escolta mirando por allá; claro se notaba, o al menos lo notaba yo. Alguna vez incluso, había un chino al lado de mi casa, que a mí me gustaba comer, cuando llegaba tarde, ‘me meto al chino, me como cualquier cosica, una cervecita y ya está’, pues en alguna ocasión comía también.” (Fabricio de Potestad)

En la rememoración de aquellas vivencias irrumpe el recuerdo de algunas situaciones complicadas que tuvieron lugar coincidiendo con alguna escapada de los escoltas de las que hacían muchos entrevistados.

“Recuerdo un momento en el que, un día de estos que yo decidí ir a casa de mi madre a Valtierra a verla, y mis dos niñas iban, y cogimos nuestro coche y nos fuimos, y tuvimos que parar porque hubo un accidente tremendo en la carretera que va a Madrid, y paré porque justamente me lo encontré enfrente. Iba un matrimonio con dos niñas, que también eran mellizas. Eran inglesas. Una niña estaba muerta en el accidente, y yo tuve que atender a la otra, y en el frente estaban mis hijas solas con mi marido esperándome. Claro, ahí tuvieron que venir luego todos, vino ambulancia, vino Policía Foral, y cuando me encontraron a mí en ese fregado, que encima estaba sola, pues fue una situación... jolines, para una que hago... (...) Cuando vinieron los forales y me vieron, ‘pues sí, iba a casa de mi madre y he tenido que parar porque me he encontrado con este accidente’. Son situaciones en las que sin... además sin ser consciente de que estás haciéndolo mal, más que, ‘oye, vamos a ver a mi madre, que vea a las niñas’.” (Elena Torres)

Esa mezcla de remordimiento y de justificación por haberse escapado que se identifica claramente en el testimonio de Elena Torres, es compartida por Eradio Ezpeleta cuando recuerda sus escapadas, explicando además una anécdota que apareció en la prensa y que le situó en la encrucijada de tener que medir mucho más sus escapadas. Máxime teniendo en cuenta, como él mismo reconoce, que estaba obligado a ser especialmente cuidadoso por ser el responsable de seguridad de su partido.

“Os iba a contar la anécdota de una de las veces que me escapé. Me pegué un castañazo con el coche, siniestro total. Vinieron a buscarme los escoltas con el coche a Estella. Pero iba a buscar candidaturas de UPN a Mués, y dije: ‘¿qué vais a venir un domingo?, me escapo yo’. ‘Que no saldré el domingo’, y me fui tranquilamente; ¿quién me va a seguir a mí a Mues?, eso ya lo valorabas, no era peligro que fuera yo ahí; si me hubiera ido al Casco Viejo igual sí, pero allá no. Yo iba despacio, despacio, y en Urbiola hago no sé cómo y de repente pom. Entonces me veo con el coche boca abajo, un riachuelo de agua, yo así, y yo hice como en las películas: le di al botón, bajo la ventanilla, salí por la ventanilla... (...) Tal cual. Yo eso veo en las películas, que salen por ahí. Salí por ahí al techo del coche, al capó, salté a un zarzal, no me hice nada, y de ahí salí a un olivar. Del olivar ya salí a la carretera. Y quién apareció con bicicleta y me atendió, o con el coche, iba con el coche, y me atendió, Miguel Bujanda, hoy parlamentario de UPN. Pues fue aquella escapada. A Dios gracias no me hice nada. Pasó el coche entre los olivos, para haberme pegado con el olivo y haberme matado (...) Pues yo allí, y salí en el periódico. Las escapadas. ...” (Eradio Ezpeleta)

Ese acontecimiento forma parte de sus recuerdos asociados a las escapadas que hacía y que aparecen en su memoria ceñidas a espacios muy controlados y percibidos como seguros. No en vano, junto a su responsabilidad, recuerda que se había encontrado información muy precisa sobre sus movimientos y sobre familiares muy cercanos, lo que le llevó a ser más cuidadoso.

“Ahí sí que me puse las pilas. A ver, yo siempre he sido muy responsable con este tema de la seguridad, siempre, porque yo no podía exigir a todos los que yo estaba coordinando, más de doscientas personas, y además les metía mucha caña con el tema de la seguridad. Si están gastando dinero en seguridad para nosotros tenemos que cumplir, o sea no puede ser que nos lo tomemos a jauja. Entonces yo siempre he estado, me he sentido responsable, pero quizás afiné mucho más. Yo me escapaba. Cuando decías nos escapábamos es que te dejaba el escolta en casa, los escoltas, ‘mañana no saldré’, pero me iba a casa de la tía. No me iba por ahí, no me iba a dar una vuelta, pero ibas... y era un poco la sensación: ‘me he escapado, no les he dicho nada, me he escapado’.” (Eradio Ezpeleta)

En ocasiones, los escoltados acababan renunciando a llevar a cabo muchas actividades en una actitud de autolimitación que estaba directamente relacionada con su preocupación por los escoltas. Esa limitación que se imponían ellos mismos equivalía, evidentemente, a cierta renuncia a la libertad de hacer determinadas cosas.

“Era una situación incómoda, y sobre todo con 24 años que tú dices: ¿por qué tengo que verme coartada?... Y luego también eran muchas cosas que tú dices: por no ir a ciertos sitios, o por no molestar, y sobre todo porque me daba vergüenza; con 24 años ir con dos escoltas, es que yo me sentía con vergüenza, ‘es que la gente se me va a quedar mirando’, entonces dejabas de hacer muchas cosas. Al cine a lo mejor no ibas porque claro, detrás dos personas. Eso es lo que más te fastidiaba, que de forma inconsciente, dejabas de hacer cositas que tú dices: ostras, por culpa de los que tengo enfrente, que ellos tienen total libertad para hacer todo, y yo por pensar también en esas dos personas, pues dejabas de hacer cosas.” (Cristina Sanz)

“Yo llevaba muy mal lo de la escolta porque al final llevar escolta es un rollo, eso sí que te cambia la vida; te autolimita porque entonces ya no voy a un sitio porque si tengo que... A ver, yo en ese sentido, intentaba lo justo, llevar escolta lo justo. Ellos tienen una responsabilidad, entonces... eso sí que fue complejo porque ahí te autolimitas tú, había gente que no, pero te autolimitas, entonces ya... Ir con mis amigos de bares y... entonces empiezas, te autolimita tu vida, pero no por no meter en líos, en el sentido de que al final dices: si voy sin ellos, aparte de que puedas tener un problema, es como una responsabilidad que los tienes, etcétera, y si los llevas incordias a todo el mundo, entonces eso sí que te limita mucho.” (Carlos García Adanero)

“Sí, decir: oye, voy a salir a las cuatro, voy a salir a las cinco, te quedas a una cena y, yo soy muy mirada para los demás, igual ves que se te hace tarde, qué fastidio, que tienes ahí a los escoltas... O sea me coartó mucho en ese sentido sobre todo, en el de saber que había personas que estaban dependiendo de mí, de si yo me iba tarde, si salía pronto, si madrugaba, si tenía que hacer la compra... y eso que al final te escapabas mucho, porque igual llegabas a casa y ‘hasta mañana’; y ay, tenía que comprar no sé lo qué, pues cogía el coche y me iba. Pero bueno, en general fui bastante disciplinada, pero sí que también era bastante ordenada. (Entrevista 24)

La experiencia de la falta de libertad propia llevaba a algunos entrevistados a compararla, a menudo con pesadumbre y hasta indignación, con la libertad de la que sí gozaban los responsables de que la suya estuviera limitada.

“(...) me da envidia la libertad con la que se muestran ellos, siempre lo he dicho. Una envidia sana porque no les envidio nada, pero esa libertad de poder expresar tus ideas y no sentirte atrapado en un momento determinado, no saben lo que es eso, y sobre todo cuando tienes hijos pequeños. No han tenido ni un respeto, eso es lo que yo les diría. Respetarte cuando estás en tu ámbito laboral, político, llámalo como tú quieras, pero hay un ámbito de toda persona que es muy privado, que es tu familia, y en ese ámbito es donde veo que también lo han invadido y no les ha importado.” (Conchi Mateo)

La atención a la seguridad de los escoltas se expresa en varios testimonios a partir de la indicación de estos para evitar determinados lugares donde el riesgo podía ser mayor.

“Pues una locura, una locura porque es algo que no entra... una locura, entiéndeme, desde el punto de vista de que no es algo que entienda como normal, o sea dices: ¿cómo puede ser que en un país democrático, España siglo XX, hay personas que tengan que ir escoltadas por la calle, no acompañadas, escoltadas?; que tengas que cambiar el horario de entrada y de salida, que no puedas ir a ciertos lugares, ponemos por caso San Fermín, Casco Antiguo, porque te reconocen y te vas a llevar algún empujón, o no, pero gritos, tal... También me ha pasado alguna vez, ir por el Casco Antiguo, mis escoltas no me dejaban pero alguna vez... y es algo surrealista. Por otra parte también intenté llevarlo bien, sabiendo que eso supone también una presión, pues intenté llevarlo de manera un poquito ordenada, ‘vamos a llevarnos bien todos’, ‘esto es lo que hay, vamos a adaptarnos’.” (Entrevista 7)

La reflexión sobre la adaptación a esas situaciones se relaciona con la necesidad de integrar la nueva realidad tratando de que incidiera lo menos posible y considerándola como parte del contexto donde la vida debía desarrollarse con la mayor normalidad posible. Esto podría interpretarse como un mecanismo psicológico de aceptación que les ayudaba a no cuestionarse la auténtica barbarie de esa situación.

“Pues yo procuré, ya te digo, llevarlo de la mejor forma posible. La mejor forma posible es tratando de ser quien eres. A mí me ha gustado mucho la juerga, soy un hombre alegre, me gusta llevar la alegría allí donde estoy, se sabe que la procesión va por dentro. Mantuve los mismos amigos, las mismas costumbres y tradiciones, aunque iría con escoltas, a sabiendas que muchas veces producías incomodidad a tus amigos, porque no sabían ni el momento, ni la forma que te podían vigilar... Ir con la mujer era desagradable paseando.” (Alfredo García)

“Fue complicado y duro, en lo personal duro, y por otro lado decías: ‘bueno es que no me dedico a esto, yo tengo que tener un futuro profesional’, y entonces pues, no sé, supongo que fue un proceso de, que tienes ideas previas pero luego vas asumiendo el día a día, la realidad de lo que es no poder ir por donde quieres por la calle, carecer de libertad de movimiento, el tener que desprogramar, que al final tienes que tener tus rutinas de trabajo, de tal; yo tenía que trabajar los fines de semana también, bueno pues era complicadísimo todo.” (Toni Magdaleno)

La aceptación de la situación, que implicaba acostumbrarse a la presencia de los escoltas y a esos nuevos hábitos para limitar los riesgos, se muestra como una consecuencia casi inevitable que se rememora junto al recuerdo de que esa situación era compartida por muchos compañeros.

“Si era un día que ibas a un acto tal, pero claro, como había dos tuyos, dos del otro, dos del otro, en la puerta del Parlamento hubo un problema hasta con la Policía Municipal, porque en las horas de entrada y en las horas de salida y demás, llegaban todos con los coches, aparcaban allá y se ponían, tenían allá trece o catorce coches, porque los parlamentarios estaban igual, los nuestros y los del PSOE, eran un montón de gente, y si iba algún consejero ni te cuento. Entonces te acostumbras; no te acostumbras que estén matando cada dos por tres y tal, pero lo que me preguntabas de la vida particular, pues bueno, te haces un poco.” (Luis María Iriarte)

“Incómodo. La situación que había en el Ayuntamiento, cuando teníamos pleno, había 16 escoltas, claro los dos del Partido Socialista también llevaban, les pusieron también, había 16 escoltas y 17 concejales...” (Luis María Iriarte)

La referencia al número de escoltas que podían juntarse en determinados actos, e incluso en espacios de ocio, se presenta en varios testimonios como una muestra del impacto que suponía esa normalización del sistema de seguridad que, por lo demás, es recordado con cierta amargura e indignación.

“Tus amigos, si yo me juntaba con Conchi cuatro escoltas, si me juntaba con Silvia cuatro escoltas, si me juntaba con X ya ni os cuento, y si ya éramos cuatro los que nos juntábamos es que había ocho escoltas en la puerta del bar. Eso no era normal. ¿Y qué vas a meter a tus amigos en esa historia? Yo en mi despacho estaba con otro compañero

que era abogado, éramos tres abogados y cuatro escoltas en mi despacho; siempre, todos los días, día tras día.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

“Ibas a la federación, a las reuniones de la federación, que yo estaba entonces también en la federación y abajo no sé cuántos, claro entre ellos pues también. Venías a la comisión foral de régimen local aquí a administración local, y todos allí; ibas a no sé dónde, allí; ibas a aquella residencia de estudiantes cuando lo de la crisis, allí; y ya lo que jodía era en Ustés con escolta, en Navascués, en Aspurz...” (Entrevista 52)

“(…) a mí nunca me ha gustado. Yo con el secretario general del partido me acuerdo, con Eradio teníamos reuniones, ibas a las reuniones diez personas de UPN e iban veinte escoltas. Me acuerdo en Príncipe de Viana decíamos: ‘oye dejáis al cargo y os vais, quiero decir, aquí con que haya una seguridad para todos y ya está, no puede ser’... O ibas a un consejo político, que juntas a doscientas personas, o doscientas cincuenta, y no pueden ir doscientos escoltas. A mí eso siempre me ha... no sé si es pudor, o vergüenza; a mí no me ha... No puedes ir, como te digo, un cartero repartiendo cartas con un escolta. Es una aberración, es una aberración.” (Alberto Catalán)

“Pero luego era un horror, porque ibas a cualquier sitio, claro, si estábamos 13, o 14, del grupo municipal, más los del Partido Socialista que también iban con escoltas... Era una locura, porque era llegar a un sitio a tomarte una cerveza y es que llenabas, entre unos y otros llenabas el bar. En mi barrio, donde vivo yo, que hay mucho juez, vivía también Miguel Sanz, vivía Yolanda Barcina, o sea mi barrio era, Mendebaldea era como... yo decía: ‘algún día va a pasar algo de tanto escolta que había’.” (Carmen Alba)

En ese proceso de normalización, José María Acerete explica, desde su perspectiva de escolta, cómo se producía ese paso paulatino desde la incomodidad a cierta conformidad que tenía que ver con la visibilidad, pero también con el hecho de no sentirse diferente a otros muchos que estaban siendo escoltados.

“(…) luego también el hecho de que al principio se veía poca gente que llevaría escolta, pero cuando ya empezaron a ver que los demás también llevaban escolta, igual se juntaban diez personas y estábamos veinte escoltas alrededor, entonces claro, eso también yo creo que a ellos mismos les ayudó a dar normalidad, y a sentirse igual un poco más seguros en el sentido de ‘yo no soy el único que estoy amenazado, que hay más gente como yo’.” (José María Acerete)

En el relato sobre la forma como acababa integrándose la presencia de los escoltas en la vida cotidiana, pasando a ser parte de un paisaje demoledor pero aceptado, asoma la reflexión de una entrevistada que subraya cómo había interiorizado la presencia de la violencia como algo normal.

“De cómo tuvimos que ir defendiéndonos y gestionando esa falta de libertad, porque en definitiva era falta de libertad. No podías ir a determinadas localidades porque sabías que tenías muchos riesgos. Esto ya te digo, el norte, y en Etxarri, luego además yo era la competente para quitarles las, cuando ponían las ikurriñas ilegales, y allí que iba y actuaba, pero bueno. Y cuando no era consejera y era un cargo más sencillo, pues también, a los municipios más difíciles a dar la cara, a todas las manifestaciones, cuando a veces también tenías contra manifestaciones; no siempre pero al principio también

había contra manifestaciones. Entonces bueno, fueron momentos muy duros, muy duros, que quizá mi mayor problema es que los interioricé como si fueran... es que yo había crecido con eso, entonces me parecían algo casi normal; yo he crecido con eso y me parecía... sabía que eso no estaba bien y luchaba para que eso no ocurriera.” (Entrevista 54)

Varios testimonios inciden en remarcar su vivencia del sistema de protección desde la perspectiva de una pérdida de libertad que resultaba muy dolorosa y que forma parte indisoluble de la violencia que se llevó a cabo durante décadas y que dañó visiblemente la convivencia en nuestra tierra.

“Entonces qué pasó, que el terrorismo siguió, se acabó la tregua, y hasta que vimos ya que empezaron a atacar concejales, sobre todo del País Vasco, Navarra, y cuando fue, justo creo que fue hace 20 años que mataron al concejal de Leitza, y entonces ya, tanto la dirección de UPN, como del PSN, decidieron reunir a la gente y de repente nos dijeron que a partir de una fecha, me acuerdo que era agosto del 2001, nos iban a poner una escolta. Entonces todo el mundo asustado, en parte porque te veías perseguido por tus ideas, pero por otra parte, también era perder un poco la libertad. Y claro, una persona que tiene todavía hijos pequeños, yo vivo en el pueblo, yo soy abogada pero en el pueblo pasaba como desapercibida, entonces pues aceptamos. Me pusieron una escolta, que yo tenía que llamarle para salir y todo.” (Silvia Velázquez)

La conciencia respecto a la importancia de la libertad es remarcada en numerosos testimonios, que la enfocan desde el recuerdo de cómo la violencia de persecución afectó nuclearmente a su vivencia de esta. Con todo, también la reflexión sobre la libertad también se asocia a las consecuencias que tuvo la violencia para el conjunto de la sociedad, no solo para quienes fueron perseguidos por defenderla.

“Lo que sí tengo claro es que eso son de las cosas, antes que cualquier otra historia, las cosas que hay que evitar son esas. La falta de libertad es terrible. La falta de libertad de un monigote como yo que no era nadie, un concejal de un pueblo, que tenga que llevar seguridad, o que tenga que estar dispuesto a que algunos le digan en la calle que no sé qué, que no sé cuántos... como no le veo sentido, o sea aunque haga una crítica de la política que haces, pero ahí, sin conocerte, sin saber lo que haces, siendo un puñetero concejal, que tu ámbito de competencia es mínimo no, lo siguiente, de un pueblo, o sea que no eres nada en el mundo, que lo tomen como enemigo. Eres concejal de UPN, en el caso de UPN que también le pasaba al PSOE, enemigo. Eso es fuerte, es una sociedad muy complicada. Es de las cosas que habría que evitar, lejos ya de disputas políticas, o de querer ser independiente, nacionalista, arriba, abajo. Puedes discutir sobre eso lo que te dé la gana, pero la falta de libertad...” (Entrevista 37)

El reproche hacia quienes aceptaban, e incluso aplaudían la persecución del adversario tratando de limitar la libertad, asoma desde el recuerdo de la importancia de haberse mantenido firme pese a la crueldad de ese aplastamiento del derecho a defender tus ideas políticas sin ser perseguido.

“Al revés, yo creo que también te hace más fuerte para defender tus ideas, y te puedes enfrentar también a tu adversario político, qué suerte tienes de poder expresar tus

ideas, de poder ejercer en tu actividad política con libertad, sin estar custodiado por nadie. Eso es lo más bonito que hay. Eso a mí me ha parecido tan cruel, o sea, el ver a tu adversario que pueda ejercer de manera libre sus ideales, y que tú no puedas hacerlo. Pero a mí no me ha cortado para nada, para nada.” (Conchi Mateo)

En la realidad cotidiana que generó la presencia de escoltas un entrevistado reconoce cómo su forma de hacer política se vio profundamente coartada y limitada por esa circunstancia, lo que testimonia también sobre efectos directos de la violencia.

“Así como entiendo que yo hubiese hecho igual otra política diferente de no haber tenido que andar con escolta; poder salir más por la calle, hablar con la gente, preguntar, ver si tal... Pues tenías que estar pendiente, para decir oye que la calle tal han llamado que está muy mal, que se han levantado tres baldosas, pues para poder ir tienes que esperar a que vengan ellos y no puedes ir, estas cosas; cualquier cosa que ocurría tenías que llamarlos a ellos.” (Entrevista 57)

En síntesis, la pérdida de libertad se identifica en los testimonios como uno de los efectos más duros de la violencia de su persecución, que afectó a su vida de una manera invasiva y nuclear, condicionando durante años su relación con los demás, con el entorno y afectando, de una manera especialmente intensa, a las personas más cercanas y queridas. Nos ocuparemos de ello con un poco más de detalle en el próximo subapartado.

### **3.3. Las vivencias en la familia**

El ámbito familiar es uno de los más perjudicados por la violencia de persecución contra los cargos públicos. Como veíamos en el subapartado acerca de las formas de persecución, los actos violentos que afectaban a los parientes de los políticos amenazados conllevaban un coste emocional particularmente alto. Se mezclaban sentimientos de temor por su seguridad y de responsabilidad por una situación que percibían que ellos mismos habían provocado mediante su decisión de involucrarse en política. En este subapartado profundizaremos en las consecuencias que se reflejaban en su día a día y en las reflexiones que, *a posteriori*, han realizado sobre la experiencia de su familia.

Son muchas las vivencias asociadas a los efectos de la vida bajo la sombra de la escolta que se mencionan desde el reconocimiento del apoyo de las familias y desde cierto sentimiento de culpa por sentirse causantes de esa situación, que casi acaba apareciendo como derivada de su compromiso político y no de la propia existencia de la violencia de persecución que es relatada como parte inevitable del contexto. Un escenario que forzaba a esa presencia de los escoltas que, en muchos casos, acababa siendo asumida como normal.

“(…) a mí, y supongo que a todos, lo que más nos preocupaba era que nuestra familia tuviera que sufrir las consecuencias de lo que nosotros estábamos haciendo, porque tú te metes en política y que lo sufras tú, bueno tiene su lógica, pero era toda la familia. Yo, mis nietos me han visto a mí, de pequeñajos, pues con escolta. Hasta el año 12, yo tuve desde el 1 hasta el 12; el 1 incluido y el 12 también.” (María José Fernández)



“Yo más que nada quizás por mi familia, es decir, al final uno dices: ‘bueno pues me he metido en esto y asumo el riesgo’, es decir, es como el que, no sé cómo decirte, se mete a minero y dice bueno pues, es difícil pero puede ser que se derrumbe una galería y tal. Entonces en ese aspecto sí, pero yo creo que lo haces más porque la familia, si ven con eso se quedan más tranquilos, yo creo que sí. Lo cogí con naturalidad.” (Entrevista 57)

“(…) miedo quizás a que tienes una familia detrás, y lo que te pueda pasar a ti pueda repercutir en los demás; no por mí, por Conchi Mateo, sí he tenido miedo por mi padre, ¿ves qué cosas?, y no por mí. Esa es una gran diferencia, la manera con que vives tú las cosas, si llamamos a eso miedo.” (Conchi Mateo)

“A mí no porque ya terminas acostumbrándote, pero sí le cambia la vida a la familia. Que la familia esté también con escoltas, y que estés pendiente de llamar a casa a ver si... ‘nos hemos ido con los amigos, papá, y hemos estado en el Casco Viejo’, y estabas pendiente a ver a qué hora venía a casa. Eso sí era un cambio de vida, para la familia indudablemente. Además porque al final mi familia no tenía la culpa de que yo ejerciera la política; no tenía por qué estar ahí, en una cápsula, incomprendible, porque yo les cambiaba la vida. Además luego, el trabajo ordinario que hacía nada tenía que ver con la política, pero en cambio la política les había llevado a tener escolta, con lo cual eso sí que era un cambio para ellos, para ellos fue un cambio tremendo. Para mí menos, porque metido en la vorágine del ejercicio de la política, que si al Parlamento, que si tal, ya te acostumbras a llevar siempre detrás...” (Miguel Sanz)

En esa valoración sobre el impacto en las familias, se percibe cómo el apoyo de estas resultaba decisivo en ese contexto tan duro.

“(…) la verdad que en ese momento sí que con preocupación, lo que te digo, pero la verdad es que siempre me han apoyado, siempre me han apoyado, no puedo decir que me han echado alguna vez algo, no en cara, sino decirme ‘ya sabes...’, no, al revés, un apoyo total y la verdad que muy bien. Apoyo pero bueno, al final los padres preocupación, pero sí que es cierto que con mucho apoyo.” (Entrevista 42)

“Bueno, siempre dicen que han querido respetar mi voluntad de querer hacer y de querer estar, y que bueno, que en momentos de asesinatos y esas cosas pues que lo pasaban muy crudo. Hubo una época, ya te digo, hubo unos años que aquello era bestial.” (María José Fernández)

Como se ve en los testimonios que inciden sobre el sacrificio que supuso para las familias, se producía en algunos casos un sentimiento de culpa. Esta emoción, por lo demás, quedaba apaciguado por el hecho de que las personas más afectadas por esa situación derivada del compromiso político nunca se lo reprocharon.

“Yo ya no tenía... bueno no voy a echar la culpa porque un matrimonio puede pasar de todo, no solamente esto, y dije: ‘voy a sacar a mis hijos adelante’, que nunca me han reprochado nada; nunca me han reprochado nada y lo deben haber sufrido, por eso es que yo a veces me siento culpable, pero la verdad es que no, ellos han entendido perfectamente, ya te digo que nunca me han hecho un reproche de esto.” (Silvia Velázquez)

Junto a esa ausencia de reproches, la mirada hacia cómo la familia se vio afectada por la violencia de persecución encuentra cierto alivio en el recuerdo de una normalización del contexto que permitía desenvolverse en él, aceptando la presencia de los escoltas y procurando minimizar sus efectos.

“Cuando tuve hijos, mis hijos les parecía lo más normal del mundo, estaban acostumbrados y era como parte de... ellos no entendían a qué se dedicaban, ni cuál era su función, pero lo interiorizaron bien y a mí eso me ayudó. El apoyo familiar siempre es muy importante. Yo siempre he estado aquí y jamás, o sea el apoyo de mis padres, sobre todo de mi madre y de mi marido, ha sido fundamental. Ellos nunca se quejaron y eso me hizo llevarlo con más facilidad.” (Entrevista 54)

“Yo no recuerdo que afectara especialmente, la verdad. Yo no recuerdo que afectara especialmente. Imagino que muchas veces, igual que yo trago cosas, la gente de mi alrededor, mi familia, mis amigos, en muchos momentos tragarían, y en muchos momentos también incluso tendrían ese síndrome de decir: ‘pobrecillo, encima no le voy a joder yo, no le voy a criticar yo’. Yo sé por ejemplo que había gente de mi entorno que no estaba cómoda; había otros que lo entendían más, y había gente de mi entorno que no estaba cómoda.” (Ramón Alzórriz)

Ese potencial efecto de tranquilidad para la familia propicia, incluso y como ya se ha visto en el apartado sobre el inicio de la escolta, que algunos entrevistados reconozcan que se vieron empujados por las personas más cercanas y queridas a aceptar el servicio de seguridad, pese a lo que implicaba y la pérdida de libertad e intimidad que supondría.

“Sientes apuro pero sobre todo por lo que hay fuera, por el entorno, por la familia; ahí sí que sientes más apuro. De hecho cuando nos llegaron a poner las escoltas fue un momento de inflexión donde yo no quería escolta, porque nos parecía que era pasar el problema a otros concejales de pueblos más pequeños que no tendrían esa posibilidad de tener escoltas, y fue la disyuntiva ya de la familia, decir oye, si os la ponen es por algo, o las aceptas o te lo piensas y hay que retirarte, y al final, dentro de aquella dinámica de crear pueblo que estábamos, aceptamos la escolta y vivimos con ese hándicap unos cuantos años.” (Antonio Gila)

Frente a esa reacción familiar que animaba a aceptar el servicio de escoltas y que perseguía atenuar el miedo, algunos entrevistados recuerdan cómo la asignación de escoltas hacía a la familia más directa (padres, hijos, pareja), plenamente conscientes de la condición de amenazado, teniendo que convivir continuamente con esa evidencia y con las consecuencias de tener una compañía no deseada y que coartaba enormemente la libertad.

“Fue duro, duro para mí, duro para mi familia... Cuando entro de alcalde, yo creo que me lo pusieron ya de concejal, claro me ponen la escolta y mis hijos eran pequeños, y tú explícales a tus hijos y vive en casa la situación de que te han puesto escolta, porque claro, la tensión ya familiar... Una cosa es que digan, y otra es cuando ya te ponen un escolta, lo cual en el ámbito familiar ya se ve perfectamente que eres un objetivo de los terroristas. Entonces eso se vive con tensión, se vive mal; y se vive mal con la familia, se vive mal con la escolta porque él hace su trabajo pero es algo de lo que tú, no sé, a mí

me da como si me coartara mi libertad; tener que ir con alguien acompañado continuamente, es que... Yo quiero hacer mi vida, no quiero estar pendiente de alguien... es algo que a mí internamente me costó muchísimo, o sea muchísimo, muchísimo, muchísimo llevar escolta. Llamar muchas veces porque necesitaba. No me gusta que me obliguen a hacer las cosas, y como te obligan pues ya lo llevaba bastante mal.” (Luis Casado)

“A nadie le gusta el salir en coche, ‘espera no perdamos al...’, cuando íbamos toda la familia en coche nos seguían con otro coche, tienes que estar con cuidado para que no los pierdas, a dónde voy, no aparques aquí... o sea te vuelven un poco loco, pero bueno, la verdad es que sin apoyo de la familia no hubiera podido estar.” (Carmen Alba)

“(...) al final los escoltas revisan todo lo que es el ámbito familiar. Vivía conmigo, convivíamos juntos, pues revisaban todo. Evidentemente, cuando iba conmigo teníamos a gente detrás y...” (Ramón Alzórriz)

La preocupación de la familia y, en particular, de los padres se manifestó en algún caso en el intento de evitar que el hijo se comprometiera en la política al ser muy conscientes de la afectación que tendría ese compromiso en su vida.

“Mi familia al principio me dijo que si estaba loco, y qué hacía yo metiéndome en ese berenjenal, en el sentido de: X, que no tenía ningún tipo de vinculación hacia esa localidad, que económicamente no me iba a reportar absolutamente nada, porque como digo eran 42 euros al mes, que no les gustaba el hecho de que fuera a perder, porque ellos lo sabían y me decían: ‘vas a dejar de poder hacer cosas de tu día a día, por el hecho de estar ahí donde estás, ese es uno de los precios que vas a tener que pagar’. Pero a mí me podía más la convicción de poder ayudar, independientemente de que yo fuera a haber modificado mi día a día en ese sentido. Esa vocación de servicio pudo más que todo.” (Entrevista 13)

La solicitud de que lo dejaran se vincula también a esa reacción de la familia más cercana, que es la que se veía directamente afectada por la presencia de los escoltas. Con todo, en esa reflexión sobre el deseo de volver a una vida normal, además del apoyo y de las convicciones, aparece la referencia a que apenas se hablaba del tema. Algo que, como veremos, se repite en numerosos testimonios.

“Yo creo que, alguna vez algún hijo sí. Mi mujer no; mi mujer ha sido en ese sentido muy fuerte, una roca. Unas ideas muy claras. Siempre se ha preguntado por qué tiene esto, pero bueno. Los hijos alguna vez, algún matiz, alguna cosa sí, pero también han sido... han llevado su cruz. Como no es un tema que hayamos hablado, porque estas cosas en casa no se han hablado nunca, pero ellos me imagino que habrán pasado también su proceso. Quizá habría que preguntarles a ellos cómo lo han llevado, y qué piensan de todo esto, pero yo no me puedo poner en su papel, de analizar. Ya digo que mi mujer nunca me pidió, incluso cuando tuvimos que irnos dos veces, que nos fuimos de Pamplona por motivos de seguridad, pues se vino conmigo y ya está.” (Entrevista 6)

Como reconoce Juan Frommknecht, el propio hecho de no hablar de ello, en su caso con su mujer, le permitió seguir adelante.

“Si lo hubiéramos hablado posiblemente lo hubiera tenido que dejar, porque aunque ella no me lo pidiera, el lío en el que me estaba metiendo era tan monumental que no podría haberles hecho eso.” (Juan Frommknecht)

La idea de que no se hablaba del tema y se intentaba asumir con cierta normalidad se refleja en el presupuesto de que el sufrimiento se llevaba por dentro y no se verbalizaba. Ese esfuerzo para evitar hablar de algo que estaba ahí presente todos los días se muestra como otra forma de apoyo que se añadía al apoyo explícito a la decisión de involucrarse en política y estar dispuesto a luchar por defender sus ideas frente al intento de los violentos de intimidarles y acallarles. Con todo, esa reflexión, que ahonda en la interiorización del miedo, se matiza en el siguiente testimonio con la idea de que, cuando tuvo que llevar escolta, ETA ya no actuaba con la intensidad de épocas anteriores, lo que le ayuda a pensar que los temores de los padres, no expresados, quizá no fueran tan grandes.

“Con apoyo. Me apoyaron desde el primer minuto, y evidentemente diciéndome que era mi decisión, pero que ellos estaban detrás apoyándome. Pero bueno, supongo que ellos también llevarían la procesión por dentro, sobre todo mis padres, como se suele decir, ciertos miedos de que pasara algo. Aunque sí que es verdad que esa parte de delegada del gobierno pues afortunadamente, bueno de hecho en ese momento fue cuando, en el año 2011, la disolución de la... Yo, desde el uno de mayo del 2008 hasta el 2011, o sea que la actividad de la banda terrorista seguía siendo presente, pero efectivamente no eran los años duros de los años 80 o 90, pero bueno.” (Elma Saiz)

La comunicación a la familia del hecho de llevar escoltas irrumpe como un momento de dificultad que ahonda en la necesidad de vivir una normalidad que interiorice esa circunstancia como parte del contexto sobre el que no era necesario hablar, aunque no pudiese esquivarse.

“Luego a mí lo que más me conmovió, por así decirlo, fue, claro yo se lo tenía que decir a mi familia. Aquí, a mi mujer y a mis hijos, que mis hijos eran muy pequeños, entonces no se lo dijimos pero ellos veían que detrás venía un coche, aunque eran muy pequeños y tal, hasta que descubrí un día que sí que sabían que existían y se referían ellos como ‘esos señores que acompañan al papá’. Un día voy a Tudela, vienen detrás, voy a ver a mis padres, eso fue incluso más complicado, ‘vienen por si acaso, ya sabes y tal’, o sea el problema de esto es como el que tiene una enfermedad, que se conciencia de que la tiene y que no pasa nada porque va a salir de la enfermedad, pero luego le tienes que explicar a tu entorno que tienes esa enfermedad y que en realidad no pasa nada porque lo vas a superar. Eso es más difícil que tú mismo te autoconvencas de que tal.” (Juan José Lizarbe)

El propósito de mantener a la familia al margen en la medida de lo posible se expresa, por ejemplo, en la decisión que tomó Eduardo Vall de ocultarles la carta que recibió del Ministerio de Interior donde se le explicaba la necesidad de tomar medidas al ser un objetivo potencial de ETA. Algo que retiene en su memoria como un impacto emocional que quiso evitar a su familia, pese a que la presencia de los escoltas hacía evidente la amenaza. Ver por escrito el calibre de esas amenazas le resultaba excesivo.

“Cuando fui elegido ya me lo anticipan, que me van a poner escolta, y así lo hacen. Recibo una carta del Ministerio del Interior, una carta dura en el sentido que, advirtiendo que el Estado pondrá todos los medios a disposición para procurar proteger la integridad física, etcétera, pero también te dicen que eres claramente un objetivo potencial de ETA, de posibles secuestro, extorsión e incluso asesinato, y son cosas que hay que vivirlas. (...) Pues es duro, y es una carta que yo por ejemplo nunca quise enseñársela a mi esposa, o a mi familia, porque ellos lo sabían pero verlo por escrito de forma tan explícita pues... casi como que prefieres obviarlo, guardártela para ti y no quitarle ni restarle importancia, pero dejártelo para ti.” (Eduardo Vall)

El esfuerzo para ocultar esa realidad es explicado por José María Acerete, desde su perspectiva de escolta, con el recuerdo de cómo los escoltados trataban de evitar que esa circunstancia trascendiese más allá de los directamente implicados. En el caso que él vivió y que recuerda, el temor por el entorno resultaba determinante en la decisión de no contar la realidad, lo que testimonia igualmente sobre la penetración de la violencia y del miedo en la sociedad.

“Al principio por ejemplo, cuando yo vine aquí, a Navarra, los padres de la persona que yo protegí son de Tolosa, de Ibarra para ser exactos, y su hermano, su cuñada y sus sobrinos vivían allí, y entonces yo empecé a finales de año, en Navidades, y el primer contacto que yo tuve con sus padres, ellos sí sabían que yo era escolta porque estaban aquí en Navarra, pero su hermano, su cuñada y sus sobrinos se enteraron bastante tiempo después, porque el primer contacto que yo tuve con ellos fue en una comida de Reyes, un 6 de enero, que tuve que comer en la misma mesa con ellos y ella les dijo que yo era alumno de su marido. Hasta ese grado, porque ella no quería que fueran sus sobrinos, sobre todo el pequeño que era más pequeño, que fuera luego a la ikastola y diría: ‘a mi tía le han puesto escolta y lleva arma’, porque claro sabía lo que podía suponer para el crío. Eso sí que le cambiaba claro.” (José María Acerete)

El recuerdo de la presencia constante de los escoltas se verbaliza a través de la carga que suponía esa compañía constante a la hora de hacer actividades cotidianas con familiares y, especialmente, con los hijos. Como veremos con mayor detalle en el próximo subapartado y menciona Conchi Mateo, esta situación repercutió también sobre el establecimiento de otras relaciones sociales.

“Se ven afectadas pero lo entiendes perfectamente. Ya es distinto. Yo te hablo del día a día, de tu vida normal, con independencia de lo que estés ejerciendo; de poder ir a hacer una compra normal, de poder acompañar a tu hija a una actividad, a tus hijos, de poder llevarlo a un cumpleaños... estás siempre con una persona. Eso para mí ha sido una carga, ha sido una carga personal y luego porque a veces, hay momentos en tu vida, críticos, que tampoco quieres compartir ciertos espacios, entonces tienes que salvaguardar muchas más cosas, porque tu marido también es consciente, tus hijos van creciendo y son situaciones difíciles, que lo hablamos ahora con normalidad pero en aquel entonces pues a mí me ha costado mucho, y has tenido que romper, como te digo, amistades que no has podido hacer, o no has podido seguir, porque invadían tu esfera, no la tuya, sino de un tercero que no sabes si le puede afectar o no.” (Conchi Mateo)

La búsqueda de espacios de libertad y de recuperación de la intimidad, se concretaba con las escapadas que ya hemos visto y que toman aquí la forma de necesidad de mantener a la familia al margen en momentos que se consideran íntimos y que eran imprescindibles para restablecer, ocasionalmente y en el ocio familiar, cierta sensación de normalidad.

“Volvemos a lo mismo, relajábamos, yo al menos en mi caso relajaba el tema. El escolta me acompañaba al trabajo y me acompañaba a casa, pero luego los fines de semana no quería que influyese tanto en mi vida familiar, como para depender de. Al final, si te toca te van a buscar el momento donde no estén, y sabiendo que tienen escolta la verdad que... Decías: estos no saben si la voy a tener, por lo menos tú te quedas en casa y yo me voy con mi familia y disfruto del fin de semana con ellos, sin tener el agobio de saber que alguien hay detrás de ti cuidándote. Al final no lo hacías como mal ni que te molestase el escolta, pero sí que querías tener la intimidad que habías tenido siempre.”  
(Antonio Gila)

La preocupación por los efectos en la familia es constante y se expresa con el recuerdo de imágenes impactantes que formaban parte del día a día y que, sin embargo, costaba asimilar pues remarcaban la condición de amenazado que añadía inquietud a la familia, que era testigo de esas imágenes.

“Y las limitaciones que ello conllevaba. Tener que llevar a tu hija pequeña en un coche de los escoltas, que te miren los bajos del coche antes de que te montes con tu hija, pues eso es muy duro. Sepas que tu familia está pendiente, está preocupada.” (Ramón Alzórriz)

Las preguntas de los hijos sobre esa presencia de los escoltas son referidas como recuerdos dolorosos que expresan cómo la vida familiar se vio condicionada por la necesidad de llevar protección.

“Mis hijos, en esa época tenía una hija que tenía 3 años, la pequeña, ahora tiene 24, entonces me dice: ‘mamá, ¿por qué este señor siempre tiene que ir con nosotros?’, ‘porque nos tiene que acompañar’. Al final era solamente acompañarme. Pero fue pasando el tiempo, ya te digo que había más presión. Luego había gente que en Burlada te miraba raro. A mis hijos mayores les decían: ‘oye, ¿quién es ese señor que está con tu madre siempre?’. Y mis hijos, a pesar de que uno tenía en esa época, tendría uno 11 y el otro, 10 años, ellos no decían nada. La verdad que en eso han sido admirables.”  
(Silvia Velázquez)

“Quizás lo que te digo, me ha visto siempre metido en temas de estos, y luego ya les pillé... como decían algunos compañeros que les pillaron algunos con los críos más pequeños, más difícil de entender por qué sus padres llevaban a estas personas; sin embargo yo pues ya mis hijas eran adolescentes, yo tenía cuarenta y tantos, fui padre con 26 años, pues tendrían 14 y 10, o 11, eran ya mayorcicas, por lo tanto las crías eran conscientes de dónde estaba su padre.” (Entrevista 57)

La circunstancia de vivir bajo amenazas suponía, como se está viendo, un trastorno mayor cuando se tenían hijos, lo que, en algunos casos, refuerza el sentimiento de

vulnerabilidad y temor que llevaba a aceptar la protección más allá del ámbito laboral y político, pese al coste en términos de libertad y privacidad que eso suponía.

“Para mí era muy difícil, porque a mí me gusta la participación política, pero te gusta tener tu vida íntima, y sobre todo en un momento también donde yo iba a ser madre. Fui presidenta del Parlamento y madre de dos niñas, y ahí sí que hubo un punto de inflexión, porque dije: ‘no solo estoy poniendo en riesgo mi vida, sino todo lo que supone alrededor mío’. Esa situación sí que me llevó a ser más consciente de, que todavía yo tendría que... porque al principio yo era muy reacia a la protección, no me gustaba que participaran en mi vida privada, entonces iban a los actos políticos, a los actos de partido, a mi vida política sí, pero yo quería tener mi vida personal, y es verdad que esta situación te limitaba mucho la libertad; la libertad individual, la libertad familiar, y yo me gustaba, cuando yo salía con mis amigas, ser libre, y eso te limitaba.” (Elena Torres)

Incluso en aquellos casos en que se indica que se conseguía mantener a los hijos al margen de la situación, se hace explícito el sufrimiento que supuso llevar escolta.

“Yo lo llevé muy mal, y eso que eran todos muy majos, me he llevado siempre muy bien con ellos, y además lo bueno que yo tenía es que mis hijos no eran conscientes de lo que estaba pasando, porque eran tan pequeños que no se daban cuenta de lo que pasaba.” (Carmen Alba)

La referencia a cómo lo vivieron los hijos presenta un abanico amplio de experiencias que, entre otros elementos, muestra diferencias derivadas de la edad de los hijos.

“Yo con ellos llego a un acuerdo bastante razonable. Yo tengo los hijos pequeños en ese momento y se trata de que mis hijos no se den cuenta. Ese es el objetivo número uno. Yo pacto con ellos cómo hacemos las entradas en casa, cómo hacemos las salidas de casa, cómo si estoy con los críos ellos están a distancia.” (Entrevista 12)

“Mis hijos nunca me han dicho nada. En el 2001, cuando me ponen escolta, A tenía ya nueve y J cuatro más, trece, era para darse cuenta de las cosas, pero como a mí me habían conocido siempre de alcalde, pues dirían tiene que ser así; así como antes me veían con R que era el cabo, pues ahora me veían con otros y ya está.” (Entrevista 50)

En el caso de los hijos, se refleja un esfuerzo aún mayor por mantenerlos al margen y procurar no hablar del tema, aunque esta posibilidad dependía de su edad. El propósito era procurar una normalidad que minimizase los efectos de esa vida bajo amenaza.

“Los hijos, la verdad, el hijo y la hija se enteraban de poco, la verdad que no les contaba casi nada. Yo les decía alguna cosa de, yo qué sé, tampoco les iba a pasar nada a ellos, me imaginaba yo. Tampoco tenían una noticia muy directa de lo que pasaba, y entonces no lo vivían así como con preocupación y eso. El hijo quizás, tenía un año y medio más, algo más oíría por la calle, cuando iba por lo viejo y tal, pero tampoco me contaba las cosas. La hija era más despreocupada. Yo creo que estaba más contenta de que fuera concejal y que alguna vez pudiera ir al Ayuntamiento a ver el cohete que... Era más así, de decir: ‘si tiras el cohete me podrás llevar’. Era más de eso. En cambio el otro, quizá un poco más así tenía, pero bueno. Los hijos no participaron de la preocupación. La mujer sí, pero bueno, de una manera más distinta.” (Fabricio de Potestad)

“Es lo que decía antes, ellos pues nada, es lo que hay, lo que pasa que procuras, porque al final parece que, como es una normalidad pues intentas que esa normalidad sea lo menos clara, pero es verdad que mis hijos son diminutos, son muy pequeños y tal, pero los escoltas habituales pues empiezan diciendo: esos que te acompañan, no sé qué, y luego ya con el tiempo ya saben. Yo intentaba utilizar lo menos posible, o sea tampoco la palabra es escaquearse, pero estar el menor tiempo posible con escolta propiamente dicha porque eso sí que te... tienes que ponderar hasta dónde...” (Carlos García Adanero)

“Hay otro tema, tu familia lo vive, tú no les comentas estas cosas porque intentas evitarles. Luego lo que pasa que los hijos, a través de sus amigos, incluso de los medios de comunicación que leían. A mí cuando me ponen el petardo en casa, mi hijo estaba en Estados Unidos y se enteró, no sé cómo, no sé si internet en aquel momento, o algún compañero suyo se lo contó. Mi hija era más pequeña pero vamos. Además, es un tema y son materias de las que no hablamos en casa. Los amigos y mis hijos quizá me preguntan en algún momento dado por alguna cosa, pero con la familia no hemos hablado del tema para nada.” (Entrevista 6)

Ese propósito de mantener a los hijos pequeños al margen de la realidad que estaban viviendo se ve claramente en el recuerdo de Alberto Catalán, quien reconoce que hasta hace poco no explicaron a sus hijos pequeños quiénes eran las personas que lo acompañaban cotidianamente.

“El otro día el hijo pequeño, tiene 11 años, -la mayor tiene 14 y el segundo 12- comentábamos, porque claro en casa ¿qué decías?, los críos pequeños, tal, ‘eran los amigos de papá’, y el otro día, curiosamente, les dijimos quiénes eran los amigos de papá. Eso es algo que el pequeño por ejemplo ni sabía quiénes eran. (...) pero lo del crío, siempre ‘los amigos de papá, los amigos de papá’, no sabían quién eran los ‘amigos de papá’.” (Alberto Catalán)

La preocupación por los hijos, que ya hemos visto en apartados anteriores, tiene su expresión en el recuerdo que comparte Eduardo Vall, donde se aprecia el temor a que, incluso con escoltas, pudiera sufrir un atentado que dañase a su hijo.

“Luego otros temas que son más duros y que puede dar cierto reparo incluso hablar de ellos, pero son situaciones duras que se han vivido, y a mí me ha tocado decir a mis escoltas que si un día veían un atentado inminente, yo sé que ellos la prioridad número uno suya es proteger a la víctima, a la potencial víctima, que en este caso sería yo, pero tenerles que decir: ‘si va a pasar algo, antes salvar a mi hijo que a mí’. Son temas duros.” (Eduardo Vall)

En los relatos de varios entrevistados asoman recuerdos muy expresivos sobre cómo, pese a que intentaban mantener a los hijos al margen y pudiera parecerles que no eran muy conscientes de las circunstancias en que vivían sus padres, en realidad sentían una preocupación muy real y angustiada por ellos.

“Mira, yo te voy a contar un hecho que a mí me marcó. Secuelas no me ha dejado ninguna, y yo creo que a mis hijos tampoco porque es el día de hoy hablamos con mucha normalidad, pero yo recuerdo que estando en el portal de mi casa una tarde normal, le



vi venir a mi hijo corriendo, sofocado, y le digo: ‘¿de dónde vienes?’, y me dice: ‘mamá, que he oído una ambulancia y he creído que eras tú’, y nunca en mi casa habíamos hablado de, quizás a lo mejor del momento, porque yo nunca he hablado de política con mis hijos, y aquello a mí me dejó impactada. Hablé con su padre, su padre también, M es policía y la verdad que nos dejó impactados, porque cosas que crees que no lo perciben, qué cosa; qué cosa son los hijos, cómo somos los hijos, y ahí es donde me di cuenta que realmente mi hijo estaba muy pendiente de sus padres, de su madre, y que escuchó una ambulancia y de repente pensó en su madre, que podía ser ella.” (Conchi Mateo)

“Bueno, pues también tienen el punto de miedo que teníamos todos en aquel momento, porque todos lo teníamos, y añadido. Yo recuerdo una vez que, por ejemplo, una tarde había ido al Gayarre a un concierto que había y me llamó mi hija muy asustada porque había oído una explosión, y sabía que era más o menos las horas que iba a casa. Dice: ‘¿dónde estás?’, pues estoy en el Gayarre tranquilamente, pero claro había habido, recuerdo que era una explosión que hubo en la Universidad, y eso le asustó mucho. Estaban siempre en el aire también, por eso, la verdad, nosotros desde que ETA dejó las armas, creo que hemos también respirado todos, quiero decir, no solamente por nosotros personalmente, sino yo creo que el ambiente familiar y de todo tipo se ha relajado muchísimo.” (Maite Esporrín)

“(…) fíjate una anécdota, ya habían pasado todos estos tiempos y hubo aquí un caso muy desagradable, se trataba de un suicidio y empezaron a llegar coches de policía, ambulancias y de repente suena el teléfono y era mi hijo pequeño, no sé cuántos años tendría pero 10, por lo tanto no hace tanto, ya lo de ETA estaba bastante superado, ‘¿dónde estáis, estáis bien, qué pasa?’, ‘tener cuidado que hay mucha policía, cuidado, cuidado’. Entonces te das cuenta todo lo que ha interiorizado.” (Juan Frommknecht)

Esa vivencia de los hijos se hace extensible, como apunta Ramón Casado, al momento actual. Incluso cuando, como es el caso, la hija era muy pequeña en la época en la que su padre tuvo que vivir escoltado.

“A veces preguntaba, porque era muy pequeña, pero hay veces que aún se acuerda, de hecho hoy cuando me venía para la entrevista me dice ‘¿dónde vas tan pronto?’, ‘no, que he quedado en Tudela que voy a hacer una entrevista, (...) de cuando estaba en el partido que llevábamos escoltas, tal’, ‘ojo con lo que haces, no te metas en problemas’. Y ella lo ha vivido y se le ha explicado, entonces... Quizás los de fuera han sido más conscientes del peligro que nosotros. Al final, bueno pues era el día a día, ibas con ellos, vigilabas... Yo sí que es cierto que miraba debajo del coche, o cuando salía, si iba solo, antes de salir controlabas, ‘espera, no salgáis todavía’, o llamabas ‘mírame este vehículo, tal’. Lo llevaba bien, pero sí que el entorno pesa mucho, y yo me he dado cuenta después, hoy por ejemplo con mi hija, volver a vivir eso me ha llamado la atención, ‘ojo, cuida’... Ella al principio era muy pequeña pero luego no, y yo pensaba que lo veía normal, como que al final íbamos... Sí que los últimos años se relajó mucho más la cosa y era distinto, hacíamos una vida más normal.” (Ramón Casado)

La forma como los hijos acabaron interiorizando la presencia de los escoltas en su vida cotidiana asoma en la actualidad con advertencias de precaución, como la que apunta

Ramón Casado, pero también con ejercicios de retrospectiva como el que relata Juan Frommknecht y que ilustra perfectamente la vivencia no verbalizada de esos niños que, como señala, “han tenido una infancia distinta, sí, pero tienen padre”.

“Tampoco lo hemos ocultado en casa porque había que tener cuidado que no dijeran que íbamos a ir a un sitio, yo qué sé, por si acaso, y se hicieron maduros muy de golpe. Nunca han comentado grandes cosas, simplemente lo han vivido y sí que fue, el año pasado en diciembre les mandaron hacer, en segundo de bachiller, un artículo en el colegio sobre un tema voluntario de historia, y la mediana decidió, para mi sorpresa, hacer un artículo sobre ETA, y me pidió algún nombre para hacerlo. Cuál fue mi sorpresa cuando vi ese artículo (...) Porque llevaba interiorizada una información, desde la historia de ETA, con alguna pequeña (...) pero es una niña de 18 años que apenas ha vivido ETA, con una sensibilidad, y al final, cuando ya acabó lo que era el trabajo, hizo una introducción: ‘Son las ocho de la mañana, vamos a bajar para ir al colegio. Esta vez vamos a ir en el coche porque llueve. Ricardo, el amigo de mi padre, aunque todos sabíamos que era el escolta, se pone a buscar como siempre caracoles debajo del coche, la verdad es que sabíamos que buscaba una bomba’. Acabó así.” (Juan Frommknecht)

La visión de los hijos sobre la vivencia de los padres, que habían sufrido la violencia de persecución y tenido que vivir escoltados, se refleja, además de en la alerta puntual que asomaba en momentos como los referidos en los anteriores testimonios o en la interiorización de la actividad de los escoltas, en recuerdos como el de Carmen Alba, que sintetizan el impacto no verbalizado que supuso vivir bajo esa tensión.

“Mi hijo andaba con unas ideas peregrinas de dónde ejercer el periodismo y me salta un día: ‘mamá, tú no me puedes decir nada, porque ya pusiste a toda la familia nerviosa cuando sustituiste a Tomás Caballero’. Quiere hacer periodismo, vamos, quiere ser un David Beriain.” (Carmen Alba)

La vivencia de los hijos resulta difícil de atrapar desde la perspectiva de esos silencios y del propósito de mantenerlos al margen de preocupaciones que, no en vano, apuntaban hacia el riesgo real de que uno de sus padres pudiera ser asesinado por sus ideas políticas. Tratar de evitarles ese miedo es un impulso normal que, no obstante, se topaba en ocasiones con la crudeza de un entorno al que no podían ser impermeables.

“Yo sé de alguna conversación de la pequeña en la escuela, los críos, ‘¿qué pasa que a tu padre lo van a matar?’ y no sé qué, no sé cuántos, esas cosas sí que... que luego me lo contaba mi mujer.” (Entrevista 50)

La pretensión de proteger a los hijos y de mantenerlos al margen de la situación era compartida por muchos entrevistados que, con todo, como surge con espontaneidad en la conversación en el grupo focal, fracasaba pues los propios hijos reconocen, al cabo de los años, que eran muy conscientes de lo que ocurría.

“Los hijos hacen lo mismo, porque mis hijos ya son mayores, los hijos han hecho lo mismo que hemos hecho los padres, disimular y hacer como que... porque vamos yo me acuerdo que las mentiras que les contaba, sin sentido, que les contaba a mis hijos para que no se subieran al coche cuando yo arrancaba el coche, que los ponía a cincuenta metros, porque mi obsesión era reventar solita, arrancaba y les tenía que decir unas

excusas que no se las tragaba ni Dios, para que estuvieran cincuenta metros más allá: que no hay sitio para subiros, que no sé qué, que espérate, que yo qué sé qué; pero ¿por qué?, porque yo quería arrancar el coche y moverlo unos metros sola, si tengo que reventar que revienta yo sola pero mis hijos a salvo. Entonces pues mis hijos se lo comían como que nada y de mayores me han contado: ‘pero qué cosas nos contabas ama’, y se ríen porque te tienes que reír. Dice: ‘jo, es que nos contabas unas cosas que no había quien se las tragara; si ya sabíamos por qué era’. Claro que sabíais por qué era, y también sabíais por qué venían dos personas de repente a esto, claro vivíais en este mundo; os hacíais los locos y los tontos como me hacía yo; contar películas, o decir otras cosas.” (Grupo focal. Sujeto 2)

En ese espacio de escucha mutua y verbalización de experiencias compartidas, comparece la referencia a la imposibilidad de mantener a la familia, y en particular a los hijos, ajenos a la realidad de la violencia que se estaba padeciendo.

“Y con respecto a la familia, que tú has dicho Silvia, ‘yo no quería transmitir a mis chicos y a mi familia mis inquietudes’, yo miedos no he tenido, en alerta he estado siempre, será por mi condición pero en alerta siempre, y no se me olvidará nunca cuando un hijo mío vino corriendo, estaba en la otra esquina el barrio, por escuchar una ambulancia, una tontería, vino descompuesto pensando que podía ser policía y que quizás estaba vinculado con su madre. Ahí es cuando me di cuenta, ‘pero Conchi, no te das cuenta que los hijos también lo viven, aunque tú no quieras demostrarlo lo viven.” (Grupo focal. Conchi Mateo)

El sufrimiento por las repercusiones en la vida familiar, y especialmente en los hijos, se expresa junto a la preocupación por las consecuencias que tenía en su vida el contexto de violencia.

“Yo intentaba quitarle hierro. Sí que ha tenido su fase de sufrimiento, mis hijos y mi marido. Mi marido era el marido de quien era, y mis hijos eran hijos de quien eran, y sí que han sufrido acoso escolar y de malos rollos por parte de compañeros y demás. Lo que pasa que bueno, a ver, tú puedes salir de las cuestiones difíciles de dos maneras, o hundiéndote, o saliendo más fuerte. En ese sentido pues mis hijos yo creo que salieron más fuertes ya desde pequeños, porque se han tenido que enfrentar a cosas que esto, entonces en vez de hundirse pues igual han salido con más carácter, o han salido con más capacidad de defensa porque si no me defiende me sacuden, con lo cual me defiende. Y siempre hay años malos, y luego años malos por las edades de ellos, que lo pasan peor y tal.” (Entrevista 34)

El balance de esas circunstancias que resultaron obviamente muy duras y difíciles conduce a algunos entrevistados a señalar cómo, de algún modo, esas vivencias habrían repercutido positivamente en los hijos, afirmando valores de respeto y pluralidad que consideran básicos para la convivencia y la democracia frente al intento de imposición violenta del propio ideario que habían padecido personalmente.

“Yo he intentado siempre responder a todas sus cuestiones cuando han empezado a preguntar por qué esto, por qué lo otro y por qué lo de más allá. Siempre he intentado y no he hablado de política con ellos, o no lo he llevado al ideario político, muy poco; lo

he llevado al ideario humano, porque definiendo estos valores: esto, esto, esto y lo otro, y tengo derecho a esto. Siempre les he enseñado que aunque el de enfrente piense distinto políticamente, pues eso no le hace ni mejor, ni peor. Suelo poner un ejemplo muy estúpido, pero que a mí me sirve, mira un huevo, si cogemos un huevo lo podemos cocinar en tortilla, en huevo frito, cocido, pasado por agua, y a mí, si me preguntas subjetivamente cuál es el mejor, yo te digo inmediatamente cuál es el mejor; si me preguntas objetivamente cuál de las formas es la mejor, no tengo la respuesta, pero subjetivamente sí que sé que si tengo que elegir de todas las formas posibles me quedo con el huevo frito, pero si tú me dices que te gusta en tortilla, yo les he enseñado a mis hijos que no pasa nada, que por eso no es ni mejor ni peor, que luego están los valores humanos de cada persona para defender esas ideas que pueden ser distintas a las tuyas.” (Entrevista 34)

“Malos recuerdos sí, pero están ya vacunadas, no caerán en el nacionalismo ni... vacunadas, lo han vivido de cerca y duramente. Es que tú sabes lo que es ir a cenar, llegar a casa y encontrarte pues eso, todo el portal tibio, o sea había que pedir, escribir un papel y pedir perdón a los... porque algunas de las veces para limpiar el Ayuntamiento la puerta la picaban, había que pedir permiso, había que... No sé, parece mentira pero es así, y no solo yo, hay quien ha pasado también las de Caín con estos.” (Javier Iturbe)

La referencia al aprendizaje de los hijos derivado de haber vivido los efectos de la apuesta por la violencia, se muestra en otros testimonios incidiendo a la vez en la necesidad de que los jóvenes conozcan ese pasado tan cercano y doloroso. Está presente la inquietud por ignorar acontecimientos recientes que marcaron a la sociedad y que perciben que corren el riesgo de olvidarse.

“Yo a mis hijos los he educado también en ‘podéis pensar de cualquier manera, pero respetar siempre al adversario’, y claro mis hijos, afortunadamente, no son desconocidos al mundo de ETA, por eso que me da mucha pena la juventud, que no saben ni quién es Miguel Ángel Blanco, no saben quién es Ortega Lara, y ETA pues les parece que es algo del pasado, y no es del pasado.” (Cristina Sanz)

“Mis hijos tienen 15 y 17 años, eso no lo han vivido. Sí que han escuchado, han visto, han leído y bueno nosotros les contamos cosas para intentar evitar que lo que pasó no vuelva a suceder. Es como cuando te los llevas a Berlín y no puedes pasar sin ver un campo de refugiados para que vean lo que pasó. Es bueno que conozcan la historia de primera mano, la historia verdadera, la buena, no la de algún que otro libro de pseudoperiodista. Hay que contarles para que vean lo que pasó. Es bueno para la gente joven, y ahora hay chavales, no te digo mis hijos de 17, sino hay gente de 20 años que no sabe lo que pasó, que Tomás Caballero no saben quién es, entonces es muy duro.” (Evelio Gil)

Junto a la referencia reiterada a cómo lo vivieron los hijos, se muestra cómo sufrían los padres cuando eran los hijos quienes estaban escoltados. Muchos testimonios inciden igualmente en el sufrimiento que suponía para las madres ver a sus hijos escoltados. De ahí que se intentara restar importancia a la situación y mostrar una normalidad que no era tal.

“(…) explicarlo en casa no es fácil y mis padres lo llevaron muy mal, sufrieron muchísimo con esto. (...) Que lo dejase. Mis padres primero no querían que me afiliase a un partido político, ellos habían sido toda la vida gente que no tenían nada que ver con este mundo, y en segundo lugar, cuando me veían con escolta, y cuando veían... y eso que les ocultaba todo lo que podía, porque yo recuerdo un día antes de que fuera a venir mi madre a verme a Pamplona, que me habían pintado mi casa la diana de ETA, no solo en el portal del piso y en el ascensor, sino también en la puerta de mi piso, o sea era una forma de decir: ‘no solamente sabemos que vives en este portal, sino que tu piso es exactamente este’. Gracias a que tenía un vecino policía lo movimos muy rápido, lo limpiaron y todavía quedaba mancha pero no se sabía exactamente de qué era esa mancha, entonces mi madre no lo vio, pero había cosas de esas que directamente no se las podía explicar.” (Sergio Sayas)

“Intentaba no trasladar mi situación a la familia, intentaba mantenerlos al margen, y que no sufrieran tanto por esa situación. No quería que me vieran... Tampoco... sinceramente, yo era fuerte, y quería olvidar, yo cuando llegaba a casa quería olvidarme de esa situación e intentar hacer otro tipo de vida, sobre todo con mi madre, que era mayor y que sufren tanto, no quería que me viese afectada en ningún momento por esta situación. Luego, alrededor mía, es que todos estábamos en la misma situación.” (Elena Torres)

“La preocupación, ya te digo, de mi madre sí porque luego lo vi, pero bueno, son situaciones complicadas. Pero quiero pensar que en mi caso no ha tenido secuelas familiares. Yo creo que no. Como digo eh, tampoco he hablado, este tema no lo hemos hablado en casa.” (Alberto Catalán)

“A nivel familiar, mayoritariamente cuando teníamos comidas y algo familiar en casa, o lo que sea, iba yo con mi coche, iba yo sin ellos, porque quería también guardar un poquito esa parcelita muy íntima en la que no salías de casa, nadie sabía que ibas a estar allí, y en ese sentido imagínate lo duro que es para una madre el ver, con la relación tan estrecha que tengo yo con mi madre, que es la persona que más me ha dado en toda la vida, el hecho de que ella vea que su hijo está así, que tiene que llevar escoltas. Para mi madre sí que fue, bueno para toda mi familia fue duro, pero para mi madre sí que fue muy duro. De hecho, fue algo anecdótico, cuando yo no había tomado posesión todavía en X, me habían activado el servicio, yo quedé con los escoltas, me estuvieron contando cómo era el trabajar con escoltas y cómo se llevaba todo eso, y cuando yo fui a comer a casa de mis padres, porque fue el impasse de irme de casa de mis padres a mi casa, yo ya empecé a vivir solo, pues le fue una vecina a mi madre y le dijo: ‘¿qué ha pasado con X?, que hemos visto que ha venido la policía y le ha metido en un coche’. Entonces claro, ellos habían visto que yo había bajado de casa de mis padres y me había metido en un coche con dos personas y los propios vecinos habían dicho: ‘¿qué ha pasado con X que...?’” (Entrevista 13)

“Entonces vino lo del escolta, que yo lo llevé fatal hasta que se acabó. Era algo que no me entró nunca en la cabeza, que tuviera que estar pendiente de que alguien me viniera a buscar, de ir a todos los sitios con ese alguien. Es algo que lo llevé fatal, fatal. Luego mis padres claro, lo del escolta les pareció que me estaba esperando un pistolero en la

calle. Mi marido también muy mal, pero bueno mi marido al final lo aceptó pero mis padres no. Mi madre se asomaba a la ventana y ver ahí dos tíos, le impresionaba mucho, decía: '¿qué ha hecho mi hija?', encima eso, '¿qué ha hecho mi hija?', ¿sabes?" (Entrevista 24)

Esta última anécdota, que ilustra la singularidad de la imagen de alguien escoltado pese a que se convirtió en parte de un paisaje que, en buena medida, dejó de percibirse como anormal, puede añadirse a otra que muestra la tensión que rodeaba a las personas amenazadas. El recuerdo de esa situación está grabado aún con más fuerza en la memoria por lo que supuso para la madre, que fue testigo del despliegue que propició una mochila olvidada en su portal.

"Siempre te dicen que tengas cuidado pero... Sí que hubo situaciones, recuerdo al principio, sobre todo cuando llevas un año o dos, un día hubo una mochila, ya sabes que los críos por las tardes, en la plaza de mis padres jugando con el balón, van con la mochila y dejan la mochila en cualquier lado, entonces uno dejó la mochila en mi portal. ¿Qué ocurre?, que yo voy a entrar a casa, cuando ha ido la contra vigilancia antes ha visto la mochila y avisan: 'no vengáis todavía, ir a dar una vuelta porque aquí hay una mochila sospechosa'... Todo esto mi madre sin saber nada, estaba comprando, y llega la Guardia Civil, llegan los tedax, imagínate toda la plaza acordonada con el centro neurálgico en el portal de mi madre. Hubo un momento en que el tema era complicado. Casi se muere, casi le da un yuyu, porque claro, acordonan tu portal, 'que hay una posible mochila bomba', claro tú no sabes exactamente... una mujer ya de la edad de mi madre pues se preocupa. Situaciones de esas alguna más he tenido, he tenido o ha tenido mi familia, pero jamás en la vida ha dicho 'retírate que nos molesta todo esto', si no, lo hubiese hecho vamos." (Entrevista 37)

La reflexión sobre el sufrimiento de los padres se muestra en muchos testimonios, que rememoran gestos y mensajes que eran prueba de una preocupación muy vívida, aunque tratara de ocultarse bajo el apoyo que se manifestaba hacia los hijos que habían dado el paso del compromiso político.

"A ver, si yo desde el minuto uno veo que mi padre me está mirando el coche, o sé de la preocupación de mi madre, sobre todo de la familia hablo, si hubiera sabido pues igual me hubiera cuestionado, 'oye que no merece la pena esto'; o yo hubiera estado pasándolo mal, que ya os he dicho que yo no he tenido esa sensación de: buf, buf... No, porque eso es un sinvivir. Hay compañeros, que sabemos de quién hablamos, que aún están en esa situación, de verdad, es que yo me voy, yo me voy, yo no estoy..." (Radio Ezeleta)

Esa valoración, entendiendo aquellos casos que conocía de primera mano de personas que acababan dejándolo por los efectos sobre la familia, se complementa con el apunte acerca de que aprendió a gestionar la información calibrando el verdadero riesgo que asumía y sobre el que reconoce que solo al principio podría haberle hecho echarse atrás.

"No, yo no tuve... no. Hubo compañeros que sí claro, y se marcharon. Pero fundamentalmente yo creo que es por la presión familiar, la situación familiar. Si tú ves que sufre la familia, sufre el que tienes al lado, dices: 'oye, que yo con mi mujer es con

la que voy a vivir y no me merece... que por la política'. Me voy y disfrutamos y ya está, y que somos felices. Yo posiblemente si hubiera sabido, igual me hubiera cuestionado, al principio. Luego claro, yo he tenido un poco la suerte que yo he aprendido mucho de esto, entonces he tenido mucha información que no me afectaba a mí, y he sabido gestionarla, incluso me ha tocado ayudarles a gestionarla a las personas, con lo cual, era un aprendizaje para mí también. Cuando me pasó lo de los papeles, 'están en Francia', vale, bien, vale; como ya había estado con dos o tres compañeros que estaban en Francia también y había oído lo que dice la policía, lo que dice el delegado, lo que dice no sé qué, cómo nos recogíamos con Secretaría de Estado, tal, tal, tal... 'Ahora soy yo, qué faena', pues ya está, ya sé que hay que hacer esto y tampoco... salvo que estés mal y entonces es mejor dejarlo." (Eradio Ezpeleta)

El propio Eradio Ezpeleta reconoce como un punto de inflexión en la tensión de los padres el momento en que dejó de vivir con ellos.

"Luego claro, también fue, yo luego me fui a vivir solo, entonces también les quitas mucha presión, porque bueno. Me fui a vivir solo en el..., teniendo escolta ya, y también se quedaron tranquilos, 'ya no sé lo que hace, no sé cuándo va a casa, pero como va con escoltas ya está controlado'." (Eradio Ezpeleta)

El alivio que suponía que los padres dejaran de ser testigos diarios de la situación que implicaba el servicio de escoltas encaja con la valoración de otro entrevistado, que entiende que la vida compartida generaba en sí misma una presión cotidiana que podía aliviarse si se dejaba de vivir bajo el mismo techo.

"Yo no creo que las familias directas, si no vives con ellos, o sea sean conscientes de lo que hay. Yo si iba por ahí con mi madre pues sabía lo que había, pero no sé, tampoco era muy consciente de... Por lo menos, como no vives con ellos, si vivieras con ellos lo viven más directamente, pero sí claro, preocupación sí. Todos los días que te veían te preguntaban: ¿qué tal?, ¿tenéis cuidado?, lo típico. Pero bueno, con el tiempo te vas acostumbrando, como todo, pero te acostumbras, hasta cierto punto te acostumbras, te vas haciendo. Al principio ves mucha extorsión, luego es menos extorsión, y luego en el momento que te dicen 'se acabó', una liberación." (Entrevista 26)

La fórmula de pedir cuidado aparece como un reflejo de complicidad que intenta no escarbar más allá de lo necesario, contribuyendo a normalizar una situación que en rigor podría haber sido inasumible y que, como advierte Juan Antonio Cabrero, era en efecto diferente si tenías que enfrentarla directamente cada día.

"Por lo demás pues siempre, la familia, 'ten cuidado, no sé qué', las cosas típicas. Yo creo que no se vive igual. Una cosa es que te cuenten y otra cosa es que tú lo tengas en el día a día." (Juan Antonio Cabrero)

"Mi madre, porque para ella era esperar en el balcón de casa cuando aparecía mi padre y pendiente de a ver lo que pasa, la radio, porque mi madre es mucho de radio, bueno sus generaciones son mucho de radio, y era la radio, era hablar con fulanito, siempre con miedos y con temores. Lo que no expresaba el padre, en la familia, la madre lo vivía con una angustia que jamás lo hemos vivido ninguno de los dos." (Conchi Mateo)

El sufrimiento de las familias en ese contexto de violencia surge como una de las realidades incontestables que refieren los entrevistados, aunque tratasen de atenuar esa percepción a través de estrategias de normalización que ahondaban en el sentimiento de que la situación estaba controlada. Con todo, la valoración de ese periodo aparece de un modo muy crudo en el relato de Carmen Alba, quien recuerda el sufrimiento de su madre, a raíz de un atentado que sufrió su padre.

“Sí, y además es que hay muchos casos, como el de mi madre, que sufrieron tanto, que es que fallecieron por el sufrimiento que tenían encima, y no es el único porque estuvimos, cuando las placas que se han puesto ahora en las calles, me acuerdo que en el discurso de una hermana de un policía fallecido, comentó que dos miembros de su familia les había pasado lo mismo. Ha habido tanto sufrimiento en las familias que ha llevado también incluso a que fallezcan personas. Y luego, sobre todo, el no poder hacer una vida normal, una vida como la tiene el resto de gente; o tenías que ir acompañado, cambiando recorridos, o pensando que te podías... o sea si estás todo el día pensando que te va a pasar algo tampoco lo haces, pero sí que de vez en cuando piensas.” (Carmen Alba)

El recuerdo de cómo afectó a la vida familiar, tanto la presencia de los escoltas como el padecimiento de la violencia de persecución, se constata en algún caso en el reconocimiento del hostigamiento contra los hermanos.

“La familia, mi madre... mis padres y mis hermanos son los que más sufren el tema. En aquella época todos estamos en casa todavía, yo me caso, como he dicho, en el año 2000. Cuando entro de alcalde y estoy de concejal todavía estoy viviendo en casa, y mis hermanos también. Mis hermanos se relacionan, en sus cuadrillas hay gente de todo, entonces bueno, ellos obviamente han sufrido. Mi madre respira cuando yo dejo la alcaldía de X.” (Entrevista 12)

El alivio de la madre de este entrevistado nació no solo del hecho de dejar la alcaldía, sino por pasar a tener escolta.

“Yo dejo la alcaldía, paso a ser parlamentario y me ponen escolta, y mi madre respira. ¿Por qué?, porque aquello era irrespirable, porque ella sufre... al buzón llegaban todos los panfletos, llegaba todo.” (Entrevista 12)

La violencia que se extendía sobre el resto de la familia y que padecieron en su casa provocó, como recuerda, que optara por dar la cara y enfrentarse a quienes violentaban a su hermana y le hostigaban a él.

“Con mi hermana alguna vez también ha habido algún conflicto. Mi hermano no ha tenido. Mi hermano al final, pues igual era más difícil meterse con I que con M, pero yo con M por ejemplo, algún conato con algún tonto... Yo he ido a buscar a dos tíos a casa. A uno fui a buscarle y... porque ya era la tercera vez que se metía con M, y fui a su trabajo y le dije: ‘oye, que sea la última porque la siguiente no va a haber, te daré un sopapo’, dicho de otra forma. Otro que un día estaba en un bar y tal y vino y me faltó bastante, y yo aguanté bastante, y luego ya vino algún otro y tal, a la mañana siguiente, a las once de la mañana me fui a su casa a decirle a ver qué le pasaba. Es que al final no puedes



achantarte, y en ese momento, cuando se levanta de la cama delante de su madre, pues se avergüenza de lo que...” (Entrevista 12)

Pese a vivencias tan duras como las relatadas por este entrevistado que afectaban a los hermanos, y que revierten sobre el día a día del hogar cuando se vivía bajo el mismo techo, también hay quien incide, en este círculo familiar, en el hecho de no haberlo hablado. Ese silencio que rebota en la memoria como la forma habitual en la que muchos escoltados asumieron la situación se acompaña por la preocupación expresada a través de fórmulas genéricas y, en especial, en el caso de Ramón Casado, en la idea de su madre sobre el porqué de la motivación política de sus hijos, que no sonaba a reproche sino a preocupación por lo que eso suponía en un contexto como el que estaban viviendo.

“Con mis hermanos tampoco lo he hablado... sí que me he sentido apoyado, (...) y siempre la preocupación: ‘¿vas bien?, ¿estás bien?’... Mi madre pues siempre más, es mayor, tal, esa preocupación. Nosotros nunca, mi padre fallece cuando yo tengo 9 años, tampoco tengo muchos recuerdos de él y eso, pero mi madre siempre decía: ‘¿qué hemos hecho nosotros mal para merecer que mis hijos me salgan tan politiqueros?’, cuando ellos no se habían vinculado nunca a un partido político y eso.” (Ramón Casado)

El esfuerzo por mantener a la familia al margen se verbaliza asimismo en el recuerdo de cómo se procuraba mostrarles que la presencia de los escoltas era una garantía de seguridad que podía permitirles despreocuparse.

“Lo que procurabas es, en este caso, la primera vez que soy elegido secretario general y que ya hay cierto riesgo, bueno pues mi padre ya, entonces vivía y ya me advirtió de ello. Cuando yo entro de concejal mi padre ya no vive pero mi madre sí, o mis hermanas, pues procuras de alguna forma decir: ‘tranquilos, estoy en buenas manos, me han puesto protección, no os preocupéis’. No le das más importancia, aunque con mi esposa, intentando no preocuparle demasiado, pero ahí sí que tienes que ser sincero y decirle: ‘estas son las circunstancias, porque a tu pareja no le vas a ocultar lo que hay’.” (Eduardo Vall)

Pese a esos intentos de tranquilizar a padres, hermanos, hijos... los efectos sobre la familia de la situación de persecución y de tener que vivir escoltados eran muy evidentes. Se expresan de una manera muy cruda, por ejemplo, en la renuncia a hacer cosas con los padres o con los hijos que son habituales para cualquier otro progenitor y que dan prueba del sacrificio que suponía la presencia continua de los escoltas.

“Yo dejé de ir a Portugalete. (...) Por mis padres. (...) teníamos una casa en Bakio que la vendimos (...) y nos fuimos a Santander, mis padres, y ya no aparecí por ahí.” (Yolanda Barcina)

“Eso sí, a ver, yo de alguna manera lo que no he hecho ha sido ir a jugar con mi hijo a los columpios, porque alguna vez que le llevé al principio, si el niño iba a moverse yo iba detrás y de repente veías que salían tres, entonces a ver qué hacíamos en los columpios yo, tres escoltas, y al final no le llevaba a los columpios. Entonces lo que me ha privado es estas cosas normales con mi hijo.” (Yolanda Barcina)

“Sobre todo hacer cosas al aire libre, con mi familia, con mis hijas. Yo hubiera ido muchísimo más tiempo sola con ellas. (...) a dar una vuelta por la ciudad, o a tomarme algo con ellas a una plaza.” (Elena Torres)

La renuncia a hacer cosas con los hijos resulta muy dolorosa y brutal, máxime cuando se entiende que hacer algo con ellos supone ponerles ante el riesgo de sufrir algún atentado. José María Acerete explica muy bien esa angustia que acababa implicando la renuncia a compartir tiempo y espacio con los hijos, al recordar la reacción de la mujer a la que escoltó durante años.

“El hijo de la última persona que estuve yo lo conocí con 12 años, y sabía quién era; sabía que era escolta y sabía lo que era y tenía una relación con él buena. Pero también, sí que es verdad que ella intentaba evitar estar con el hijo; no conmigo y el hijo sino que tampoco, si tenía que hacer algo, irlo a buscar, pues que iría el padre... Eso sí que yo creo que le conllevó el tener un poco menos relación con su hijo que lo que hubiera tenido. (...) Quieras o no... porque también ella salió en listas de ETA, como objetivo, y ella tampoco no quería que su hijo se expusiera más de lo que ya se exponía por ser hijo de quien era.” (José María Acerete)

La dureza de esa renuncia resulta aún más visible cuando eran los propios hijos quienes renunciaban a hacer cosas con su padre porque no querían que los escoltas los acompañasen.

“(...) lo tengo superado, lo que pasa que vienen los recuerdos y son muy duros, porque dejar la familia, vivir solo, irse ellos... Me ha tocado levantar cadáveres, manifestaciones, y cuando se manifestaban aquí, en la plaza del Vínculo, con una pancarta y tal, y luego pues, la relación con la familia, no comentarles nada, absolutamente nada de lo que me pasaba. Mis hijos decirme que por qué estoy donde estoy. Mi hija no querer salir conmigo porque íbamos a las tiendas y claro, llego a tener hasta cinco escoltas, y lógicamente pues no quería que la viesen probarse ropas y tal, y todo eso al final nos pasa factura.” (Entrevista 6)

“Ellos han sufrido la escolta de su padre, y en algunos momentos han dicho: ‘oye papá, quédate en casa, no salgas con nosotros que no queremos ir rodeados’.” (Entrevista 6)

Un recuerdo similar procede de María Chivite, cuando apunta hacia el sentido que podría tener que su madre prefiriera hacer recados con otro hermano, para evitar la presencia de los escoltas, que, obviamente, resultaba incómoda.

“(...) no es agradable y además incluso para mi madre puede resultar desagradable tener que ir en Pamplona, por ejemplo, a hacer un recado conmigo, y como te digo yo en el entorno de Pamplona sí que llevaba la escolta, y que haya dos personas que nos acompañen. Es que, pues quizás hasta se eligen a otras personas para que le acompañen a ella, en el sentido de que en vez de que yo le acompañe a los recados, pues que pueda ser otro hermano porque no resulta agradable.” (María Chivite)

En algún caso, el recuerdo del rechazo de la pareja a llevar a cabo actividades con los escoltas irrumpe como una realidad que condicionó enormemente la vida, pues suponía

tener que renunciar a disfrutar de las relaciones sociales y de hacer aquello que hacen la mayoría de las personas en sus ratos de ocio.

“Mi marido sobre todo, porque ese salir los dos por ahí solos, coger el coche e irnos, pues eso se cortó un poco también, aunque alguna vez sí que, él decía: ‘es que yo no voy a ir, una cosa es que tengas tú escolta y es que yo no tengo que ir con escolta, y bajarme del coche y ver un tío ahí’. Eso coartó mucho la cuestión de pareja, la vida social de pareja.” (Entrevista 24)

“Era más la cuestión de mi marido y yo, la social, de no poder ir, poder podías, pero te coartaba el hecho de... mi marido no quería ir con escolta, y o te escapabas alguna vez, o no salgo, eso por Pamplona.” (Entrevista 24)

La resistencia del marido a la presencia de los escoltas que relata esta entrevistada no implicaba, por lo demás, que este dejara de apoyarle. Con todo, en el testimonio se identifica el sufrimiento pasado, que lleva al marido a mostrarle su malestar con el propio hecho de que decidiera participar en la entrevista para esta investigación.

“(...) él no me ponía ninguna pega a nada. Yo también procuraba, las cosas más desagradables tampoco no le contaba, ¿para qué? Hoy por ejemplo, cuando le he dicho que iba a venir a esto, no le ha gustado nada. Pero le he dicho: ‘oye cariño, que esto es anónimo y ya está’. ‘Ahora remover todo eso, ¿te parece poco lo que hemos pasado?’. ‘Bueno oye, ya está, es para colaborar, no tiene por qué salir mi nombre’.” (Entrevista 24)

El apoyo de la pareja no impide que se advierta el sufrimiento que causó la decisión de comprometerse políticamente, con todos los riesgos y consecuencias que implicaba.

“Mi marido también lo llevaba muy mal. (...) Fatal. Lo primero, él no quería que estuviera, pero bueno, me decía que yo era libre y que tenía que decidir, y que entendía mis ganas de aportar, mi forma de ser y de hacer, por intentar mejorar las condiciones de vida de la gente. Pero claro, es que poniendo en riesgo no sólo su vida, sino la de los demás, pues que había que...” (Elena Torres)

El recuerdo de ese apoyo se expresa en cómo el marido insistía en la necesidad de ser rigurosa con la protección y con todo lo que requería el servicio de escoltas.

“Gracias a esos apoyos, es que si no no sé si habiéramos podido sobrevivir al asunto. Era duro, era muy duro. Yo a veces me ponía a pensar... a mí mi marido, que falleció el último año que estuve de alcaldesa en Estella, cuando estaba terminando la legislatura, a mí me dijo, me apoyó siempre en lo que quise hacer, y me dijo: ‘yo, si quieres estar vas a estar, pero tienes que ser totalmente rigurosa con la seguridad’. Y chica me lo pidió y lo hice. No me salté casi nada, ir a coger caracoles un día.” (María José Fernández)

La referencia a las vivencias de la pareja se expresa en algún caso con el recuerdo de cómo recibían el apoyo de personas que ensalzaban su compromiso lo que, en cierto modo, suponía un alivio ante una situación que era delicada y difícil.

“Yo creo que lo vivió con bastante serenidad. Como sabía que yo estaba ahí, y tal... Me imagino que luego en el trabajo, en el trabajo sí que estaba más, sus compañeras: ‘jode, tu marido qué bien, tal, tal’. De hecho siempre decía: jodé, cuando este era concejal, por

mí, iba al trabajo y todos: jodé tu marido, es la ostra, como si fuera un héroe. Luego cuando era consejero yo no me atrevía ni a decir que era consejero, no me atrevía porque entonces...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Por lo demás, pese a la evidencia del sufrimiento que ocasionaba la situación de persecución y la vida con escoltas, el apoyo de la pareja se yergue como un pilar fundamental para seguir adelante. Dicho apoyo, en algunos casos, se sustenta en el hecho de compartir idénticas convicciones acerca de la necesidad de rechazar la violencia e, incluso, de tener algún otro familiar escoltado, lo que facilitaba la aceptación de una realidad que era muy complicada de gestionar.

“Eso lo aceptó muy bien porque, mi esposa es una persona que independientemente que ella nunca ha optado por estar en política, pero sí ha tenido unas convicciones de rechazo absoluto a la violencia y en tal sentido de rechazo absoluto a ETA, y con toda la prevención lógica de saber lo que conlleva, siempre ha tenido un respeto absoluto por la actividad, y por mi compromiso político y democrático e institucional en este caso también, y de apoyo, y de asumir perfectamente y en eso tengo que estar enormemente agradecido, el saber que para ella también era, nunca ha sido plato de gusto a esas horas tenerte que agachar, a la mañana, cuando además es doblemente, decía, tiene una parte onerosa y humillante, porque cualquiera que te vea... ¿por qué tengo yo para arrancar mi coche que revisarlo?, ¿qué ocurre en esta sociedad que hay unas personas que están dispuestas a eliminar y asesinar a otras por el mero hecho de pensar distinto, diferente? Pues eso es duro, pero en ese sentido yo no puedo tener más que reconocimiento hacia mi familia y hacia mi esposa, por cómo siempre ha aceptado esa parte tan, vamos a ser suaves, vamos a decir incómoda, de convivir con una persona que es potencial víctima de ETA.” (Eduardo Vall)

“Mi pareja en ese momento, bueno me había conocido en el mundo sindical, bueno yo creo que aguantó. También son gente resistente, gente que también ha sufrido mucho sin estar en primera línea, por diferentes motivos, y que han sido unas personas muy fuertes que siempre han estado detrás, apoyando, nunca recriminando, y por lo tanto pues bueno, me imagino que tendría sus momentos pero aguantó conmigo ahí, en los peores momentos, en los momentos más complicados.” (Ramón Alzórriz)

“Es verdad que yo en este caso, mi pareja, su padre también llevaba y entonces se vive de otra manera porque hay más comprensión, te quiero decir que mi pareja viene del entorno de la política también, de juventudes socialistas básicamente, entonces hay mucha más comprensión de la situación. Entiendo que si fuera una pareja que nada tiene que ver con esto hubiera resultado más complicado.” (María Chivite)

Lo mismo ocurría cuando se daba la circunstancia de que la pareja tenía un compromiso político que le había llevado a ser escoltada, lo que, obviamente, ayudaba a asumir la situación.

“Como mi mujer actual es política de toda la vida, pues muy parecida a mí. En ese aspecto bien, no ha habido mayor problema. Y mi familia, mi madre, esos, pues tampoco. Decían ‘ten cuidado, ten cuidado’, pero tampoco me han trasladado nunca

una gran preocupación. También porque me imagino que si me la trasladan me generan un conflicto más, y me imagino que habrán querido dejarme un poco...” (Entrevista 26)

“¿Cómo lo vivía? Bueno, mi mujer era, a ver cómo lo digo, ella también es del partido y tal, fue incluso concejala, poco tiempo porque sustituyó a otro que se había ido por razones personales, y estuvo dos años nada más, y también llevó escoltas ella. Era más prudente quizás, no era tan negacionista como yo, que se imaginaba que esto ocurría al vecino y no a ti, y siempre decía: ‘hay que tener cuidado, hay que mirar, no hagas esto, no hagas lo otro’. Tampoco tenía miedo pero sí que era así.” (Fabricio de Potestad)

La circunstancia de que la pareja también estuviera escoltada, algo que se da en varios de los entrevistados, facilita ese entendimiento de la situación, pero, como señala una de las entrevistadas, no paliaba en absoluto los sentimientos de rechazo que ella vivía en particular y que eran, como reconoce, muy distintos a los de su compañero.

“Familiares no sé, es que en nuestro caso teniendo los dos lo comprendes mejor, lo entiendes de otra manera. Lo que pasa que la vivencia, cada persona es un mundo y él lo vivió mucho más serenamente que yo. Yo los hubiera matado a todos; a los que provocaron que yo tuviera escolta y a los escoltas, a todos. Yo lo pasé muy mal, no quería verles; el abrir la puerta, es que el decirle buenos días ya me molestaba, no quería ni saludar, o sea es que no quería.” (Entrevista 53)

Otras circunstancias vitales, por ejemplo, de separación, suponían un desafío distinto, que se refleja en el recuerdo de una resistencia inicial y una adaptación a la que la propia entrevistada resta importancia, subrayando que no lo vivió como un drama.

“Creo que se adaptó, somos muy prácticos en esta familia. X no... al principio sí, fue una queja: ‘hombre ya está bien, bastante tenemos con las amenazas’, y tal y cual, pero luego no lo llevaron mal. Mi problema fue que yo estaba entonces ya, estaba separada de mi marido y estaba con ellos y más costoso fue el día a día lidiar con mis hijos, con el trabajo, aunque su padre se implicaba, fue una separación amistosa, pero por ese lado no hubo problema, no te voy a contar dramas que no existieron, por mi parte.” (Entrevista 18)

El relato sobre cómo afectó a la familia la presencia de los escoltas muestra diferencias también cuando se advierte que la decisión se tomó ya con el consenso de la pareja y la familia o, en otros casos, que miran hacia la afectación sobre los hijos, cuando estos ya eran mayores.

“A la familia, efectivamente, sí, sí. También es verdad que, lógicamente cuando tienes una relación a la pareja ya le dices cuáles son las circunstancias, y lógicamente es estar en el punto de mira se incrementa cuando ya das el paso de acceder a un cargo público. Es verdad que hasta tal punto condicionaba, es evidente que acceder a un cargo público en todos los sentidos del orden de la vida afecta, pero aquí al menos en Navarra estaba además la repercusión de la posibilidad de sufrir un atentado terrorista, y por tanto es una decisión que la tomas hablando antes con la familia, por todo lo que conlleva.” (Eduardo Vall)

“(…) mis hijos ya eran mayores para cuando yo entré en política, y por supuesto eran perfectamente conscientes de la situación que vivíamos y de los riesgos que vivíamos.”  
(Maite Esporrín)

Tal como ocurre con la renuncia personal a realizar determinadas actividades, se constata cómo la presencia de los escoltas incidía en la reducción de salidas o en el esfuerzo por salir de la propia ciudad para sentir cierta libertad.

“A mi mujer le empieza a afectar, claro en el momento que soy alcalde exactamente igual, porque ella venía a X conmigo, con normalidad, salíamos con normalidad, pues ya se deja de salir con normalidad, no salimos; cenas y tal con amigos las justas, y obviamente cambia. Lo que pasa que bueno ella, al final como ha conocido menos X que yo pues lo vive de otra manera. Sí que vive las amenazas, vive que no se puede coger paquetes de la puerta de casa, hay que tener cuidado, sabe que estoy mirando debajo del coche porque si está ella también miro debajo del coche, compartes todo. Vive que yo no arranco el coche con ella montada, nunca, jamás, ni con escoltas; yo arranco el coche solo, porque prefiero arrancar el coche solo. Hay una serie de circunstancias que sí que las vive.” (Entrevista 12)

La reacción de disminuir las actividades, que afectaba a la vida cotidiana, se derivaba de la preocupación por el horario de los escoltas que, en muchos casos, generaba inquietud en los escoltados.

“La vida familiar también porque no es lo mismo el que tú vayas por ahí con tu marido a cenar y tal y sepas que hay una persona esperándote, pues a mí no me resulta agradable, que a la noche tenga que estar una persona mientras yo ceno en la calle esperándome, o en el bar sentado esperándome, pues tampoco me resulta cómodo, por tanto también ya hasta intentas evitar esas salidas nocturnas; ya no solo por miedo que te vaya a pasar a ti, que seguramente si sales a cenar un día que ni tú tenías previsto pues difícilmente lo va a tener nadie para hacerte nada, o sea no era por eso, sino también porque esas otras personas también tienen vida, y aunque están a disponibilidad tuya prácticamente las 24 horas, pero por respeto pues tampoco puedes abusar de su vida personal y familiar, que también tienen derecho a tener. Acostumbras a salir de Pamplona, eso hacíamos mucho el fin de semana, pues salir, te hacen la salida y les dejabas con más tiempo para ellos también.” (Maite Esporrín)

Esa preocupación por el tiempo de ocio y descanso de unos escoltas que durante su turno de trabajo debían estar a disposición plena de los escoltados, afectaba a las decisiones en torno al ocio que se llevaba a cabo con la familia.

“Quiero decir que eso también te condiciona mucho, el pensar que el otro también tiene que hacer un poco de vida. Además en aquel momento, al principio teníamos uno y estaba el pobre siempre, uno y uno; no puedes tener una semana 24 horas pendiente de que entras o sales, por tanto te modifica mucho la vida, o vas buscando espacios donde sabes seguro que no te pueden localizar porque es un sitio totalmente diferente del habitual y unas horas que no sueles ir habitualmente, y por tanto es muy difícil. O sea piensas un poco en tu vida y en la de las otras personas también, por eso también te modifica.” (Maite Esporrín)

La reflexión acerca de cómo vivía la familia el hecho de que alguien querido tuviera que ser escoltado apunta en numerosos testimonios hacia el esfuerzo por evitar mostrar temor. Esta reacción, además, era recíproca, pues el propio escoltado trataba de restar importancia a esa violencia contextual.

“A mí nunca me expresó temor, pero yo sé que estaban en muchos momentos temerosos porque también sabían de mi carácter. Si uno es muy apocado y no se deja oír y simplemente vota, pues igual pasa más desapercibido, pero yo no era una persona que pasara desapercibida. Yo tenía voz, y tenía voz alta, entonces yo creo que, la verdad que nunca lo he hablado abiertamente, de esos momentos, pero como todo padre, madre, o familia, pues uno tiene miedo por lo que le pueda pasar a los de su entorno.” (Ramón Alzórriz)

“Yo le intentaba restar importancia, le intentaba restar importancia para no preocupar a mi entorno.” (Ramón Alzórriz)

De nuevo, como ocurría con las amenazas y la autoprotección, se localiza la referencia a cómo se acababa normalizando la situación. Algo que se valora desde la perspectiva de intentar que la familia sufriese lo menos posible, tratando de mantenerla al margen, pese a que la presencia de la escolta mostraba, justamente, los riesgos que se estaban corriendo.

“También ha sido, ya te digo, igual porque lo veíamos mi mujer y yo con más, no sé, igual es una autodefensa natural y automática, decir ‘bueno, bueno, tampoco pasa nada’.” (Juan José Lizarbe)

“Por lo demás, por el hecho de tener escolta, al principio sorprendía y luego llega a normalizarse, habida cuenta de que mi situación no ha sido la de personas directa y explícitamente amenazadas, sino que bueno, pasando el tiempo parece que no pasa nada y entonces se saca la conclusión errónea de que no va a pasar nada, quiero decir, eso me parece muy bien para quien lo ve desde fuera, o tiene que acostumbrarse a un determinado nivel de riesgo, pues es normal que así suceda, pero a mí no me ha llevado nunca a disminuir el nivel de atención o de protección porque soy muy consciente de cómo en ocasiones se toman las decisiones, por parte de estas organizaciones, de atender de la manera más aleatoria en muchos casos que uno se puede imaginar y por tanto no había que tenerlo. Pero la familia en general yo creo que con bastante normalidad partiendo de esa premisa, es decir, de que algunas cosas obviamente tampoco han sido conscientes, no las han sabido. En algún momento he salido en algún pasquín que ha estado por ahí y tampoco lo he dicho, porque al final no saca de ningún apuro, es decir, yo tomaba las precauciones, por si acaso incrementaba el nivel de protección durante un tiempo pero no lo transmitía porque no haces más que trasladar angustias sin que se pueda hacer nada por parte de esas personas.” (Entrevista 31)

Ese intento de normalización se dirigía igualmente hacia los hijos, sobre quienes se volcaba una evidente preocupación para que la presencia de los escoltas les afectara lo menos posible.

“Con mis hijas tratamos de, tenían 10 y 6 años, y luego eran 20 y 14, pues ahí ya, en el día a día, ya con los escoltas, aunque había una rotación bastante alta, pues también había un poco de familiaridad y se fue sobrellevando.” (Juan Antonio Cabrero)

“La pequeña, sí. Mis hijas yo creo que no, yo creo que las he mantenido un poco al margen. También es verdad que no las he involucrado mucho en el ámbito político. A mi exmujer, ahora soy divorciado, tampoco la metí un poco en el ámbito político, en esa presión que había; pretendía aislarlas un poco y creo que pudieron no tener problemas, no te digo que no hayan tenido, quiero decir que igual la mayor igual, la pequeña no, la mayor igual algún grito alguna vez igual ha podido tener, no me lo ha dicho tampoco, o por lo menos lo han respetado ahí.” (Luis Valero)

El propósito de mantener a la familia aislada de los efectos de la violencia trata de efectuarse, entre otras formas, intentando no hablar sobre el tema. Esa reacción es recurrente en muchos de los entrevistados y da muestra de un ánimo de protección que iba más allá del riesgo físico y que pretendía proteger a sus familiares del miedo y el temor a que les ocurriera algo.

“No lo hablábamos. Ni lo hablaba con mis suegros, que eran encantadores, ni con mis padres. Cuando ibas a visitar a la madre, ‘Alfredo, ten cuidado, no vayas solo por ahí’; y los suegros lo mismo, por mí y por su hija, y por mis hijas.” (Alfredo García)

Esa reacción de hablar lo menos posible de la situación y tratar de ocultar la realidad a la familia es relatada igualmente en el grupo focal.

“Y me ha dado la sensación, por eso pedía también la opinión porque me ha dado la sensación de que ha sido bastante general ese esfuerzo por decir ‘oye, vamos a organizarnos la vida de manera que se aprecie por nuestro entorno, por la gente más próxima que se aprecie lo menos posible’, pero claro, esto también comprendo que hay casos y casos, y supuestos y situaciones, y había momentos en los que efectivamente, como dice Juan, es que no te queda más remedio, que obviamente tienes que tomar medidas y extremar las precauciones. Pero en el día a día, en relación definitiva con los años que entre todos hemos tenido que vivir con la escolta detrás, creo que ha habido una parte muy importante en la que ha predominado ese esfuerzo, no de normalizar la situación porque no era normal en absoluto y casi cuanto más tiempo pasa más anormal la veo, casi en aquellos momentos en el esfuerzo de estar viviendo la circunstancia pues ponías el énfasis... y ahora cuanto más la miro, pero ¿será posible, que tuviéramos que vivir en esas condiciones?” (Grupo focal. Sujeto 1)

El intento de mantener a la familia al margen se expresa desde el propósito de evitarles el miedo que, como reconocen, era inevitable. Un miedo que calaba en la familia y se evidenciaba en la preocupación por lo que pudiera pasarle.

“El día que me pusieron el segundo escolta, que la Guardia Civil tuvo la torpeza, y eso que les había dicho yo que cualquier cosa que tuvieran que decirme, me la decían a mí personalmente, pues tuvieron la torpeza de llamar a mi casa, al teléfono fijo, y le metieron la matraca a mi madre de que necesitaba segundo escolta y por qué. El pitote que me armó mi madre aquel día en mi casa fue antológico, os podéis imaginar. Claro por el miedo, evidentemente, ‘tú estás loca, ¿en qué te has metido y en qué nos has



metido a todos?'. Es que tú, tu propio miedo lo gestionas mejor que tu familia; porque tú al final, un día si vas tarde a casa, yo voy tarde a casa y sé dónde estoy, pero en aquella situación, cuando tú tardabas un poco más, o no sé qué, el que se queda en casa no sabe qué coño... y ya se está imaginando lo peor, con lo cual el otro, los otros, no le dices ni al marido, ni les dices a los hijos. Con los únicos que podías hablar en aquella época era con los que estaban en tu misma situación, porque desde luego lo que hacías era proteger a tu entorno. Pero mis hijos, y esto, pues se hacían los tontos y más bien que bien, y luego te cuentan de mayores: pero qué cosas nos contabas, y hacían pues eso." (Grupo focal. Sujeto 2.)

En ese contexto, la presencia cotidiana de los escoltas tuvo efectos directos en la vida familiar de los escoltados, aunque muchos de ellos refieran que intentaban ocultar y minimizar el impacto de esa presencia para no generar mayor inquietud a sus seres más queridos. Se repite así la referencia a que en casa apenas se hablaba sobre el tema.

"Yo desde luego como he intentado transmitir la mayor normalidad, pues en general con bastante normalidad. Ellos sabían que había determinadas cosas a las que no podíamos ir, a donde no podían acompañarme y punto, y lo demás lo hacíamos como parte de, así como puedes tener otro tipo de limitaciones por otras razones, que no vas a determinados sitios no hace falta decirlo, simplemente no vas y 'mejor vamos aquí, o mejor vamos allá', y ya está. Yo creo que lo han llevado en general con bastante normalidad porque yo también no lo he querido trasladar a la familia nunca, en lo posible, y cuando ha habido pues se ha hablado, han sido conscientes evidentemente de cuál era la situación. A nadie agrada tener limitaciones para desenvolverte normal dentro de Pamplona, o no sé qué, pero bueno sí ha habido algún momento en que ha habido algunas pequeñas tensiones por no comprenderse por qué haces A o B, o por qué no podemos ir aquí, o no podemos ir allí." (Entrevista 31)

"Bueno, cuando yo di el paso la familia me dijo: '¿te lo has pensado bien?', 'sí', 'vale, pues venga, te apoyamos'. Cambió mucho. Estas preocupaciones también intentaba ahorrárselas, yo guardaba para mí cosas. Alguna cosilla comentaba, si había habido algún tumulto o algo lo comentaba, pero lo comentaba yo para evitar que ellos se enteraran por fuera, y que se enteraran de una manera más... bueno yo contaba la versión light." (Entrevista 7)

El esfuerzo se concentraba en minimizar la impresión de riesgo que llevaba, como relata por ejemplo Eradio Ezpeleta, a señalar a sus padres los beneficios del servicio de escoltas. Algo que cuenta atravesado por el recuerdo de cuando se topó con su padre revisando los bajos del coche y que refuerza al notificar el alivio que sintieron sus padres al doblarle la escolta.

"Y de hecho en casa no se hablaba de este tema, no se hablaba; ni ellos a mí, ni... Pero fíjate, ahora me estás haciendo, es verdad, '¿qué tal estás?, ¿qué tal vas?', no. Igual con mis padres en algún momento determinado yo sacar un poco la conversación, por tranquilizarlos a ellos, 'qué gozada con el escolta', para engatusarles un poquito, 'es que además ni el coche tengo que coger, ta, ta', y ya está. Ni siquiera cuando yo vi a mi padre hacer aquello, ni siquiera después... Si él necesitaba mirarlo, que lo siguiera mirando todos los días, porque eso también tienes que pensarlo. Si él lo necesitaba, ya estaba.

Descansaron cuando ya vieron que yo iba con el servicio doble de escolta. Yo creo que aquello fue para ellos también, ya no me llamaba mi madre a ver dónde estaba.” (Radio Ezepeleta)

La necesidad de mantener a la familia al margen, pese a la evidencia del acoso y de ser objetivo de la violencia de persecución, impulsaba a muchos de los entrevistados a ocultar buena parte de su realidad.

“Yo por ejemplo con mi familia no hablé nunca, y cuando a mí me dicen que me han hecho seguimiento, que tienen datos y tal, yo a mi familia no se lo dije, no lo dije.” (Alberto Catalán)

Se percibe en algún testimonio el recurso a una negación íntima del riesgo, que ayudaba a seguir adelante al no concebir como real la posibilidad de que sus hijos pudieran verse alcanzados por la violencia que le apuntaba directamente a él.

“Es que quería no pensarlo, quería no pensarlo y no lo piensas, no lo piensas. Intentas no pensar, intentas pasar un tupido velo y decir: ‘esto es así, se supone que en algún momento pasará’, pero no piensas que puedan correr peligro. Hombre, ellos también tenían sus prevenciones a la hora de salir. No pensé en eso nunca. Siempre pensé que era un tema personal de uno mismo. No pensaba, o creo que no pensaba en esas cosas.” (Entrevista 6)

Ese esfuerzo de sugestión para negarse a sí mismo la posibilidad de pensar en ese riesgo se construye a partir del silencio que rememoran tantos entrevistados.

“Bueno, ya te digo que yo no... pensaba que yo era el centro. Mis hijos vivían su vida, no se comentaba en casa nada, absolutamente nada. Mi mujer también vivía un poco ajena a lo que era la presión del día a día. Yo solía ir a todas las manifestaciones que había de Gesto por la Paz, etcétera, etcétera, y al ser un personaje público pues salías en los medios de comunicación, pero pensaba que era yo el objetivo, no era mi familia.” (Entrevista 6)

Como se está viendo, una de las reflexiones que más se repite en los testimonios es, en efecto, esa que apunta a cómo trataban de no hablar del tema. La presencia de los escoltas y la propia situación de amenaza intentaban neutralizarse a través del silencio y de evitar hacer comentarios sobre esa circunstancia.

“Yo creo que la que más sufrió el tema era mi mujer. Mis hijos, sí, ya eran mayorcitos, porque tengo una hija de 51 años que va a cumplir ahora, y otro de 50 (...). Se daban cuenta un poco pero bueno, no hacían comentarios, simplemente lo soportaban, como todos.” (Benito Ríos)

“Pero no, no hemos hablado nunca. Fíjate, estoy hablando un poquito ahora, ahora un poco más, con los sobrinos, para contarles la historia y verlo tal y tal.” (Radio Ezepeleta)

Ese silencio autoimpuesto emerge como una estrategia de protección para la familia sin cuyo apoyo, como reconocen varios entrevistados, no habrían sido capaces de seguir. Ese respaldo, que según sienten algunos, parecía derivarse de la necesidad de confiar en que todo estaba bajo control y de no hablar de ello, se complementa con la fuerza de las ideas que impulsaron a comprometerse con la defensa de la democracia.

“No sé, son situaciones que hay que llevarlas en silencio, de la mejor forma posible, no dramatizando, no llevando el pesimismo a los que te rodean, porque si lo haces lo mejor es decir: ‘hasta aquí he llegado, buenos días, presento la dimisión’ y paz y gloria, le den por culo al mundo que yo me bajo de él. Pero no. Yo dije que a mí ETA no me condicionaba, está escrito, y que no. Teníamos razón, trabajábamos por la democracia, trabajábamos por conseguir una sociedad más justa, y no.” (Alfredo García)

Por lo demás, en los testimonios se hacen visibles las diferentes reacciones en el ámbito familiar que pasaban también por los hijos o la pareja, que no siempre estaban en sintonía sobre cómo recibir la presencia cotidiana de los escoltas.

“Mi hija perfectamente, o sea mejor que mi mujer. Mi mujer la entiendo que primero, además la experiencia de los escoltas, es que si tú tenías miedo ellos tenían más. Ellos, algunos que venían de fuera no conocían la ciudad lo suficiente. Yo me acuerdo que cuando yo me metía al garaje de mi casa, que está metido en un subterráneo que hay nueve pisos diferentes, y entonces aquello era una ratonera que podía haber sido impresionante. En un principio mi mujer decía: ‘yo no me monto en un coche de’... que luego ya se hicieron a la idea, mi hija bien, mi mujer también muy bien, pero hubo alguna cosa por ahí, algún detalle, hasta que...” (Entrevista 38)

La afectación de la presencia de escoltas, que implicaba como ya se ha visto la pérdida de anonimato y la evidencia de ser alguien protegido, era aún más visible cuando incidía en el negocio familiar.

“Luego también pues claro, el Ayuntamiento ya de por sí, era el Ayuntamiento de Barañain, ya tienes esto, también estaba en la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona y tenía que ayudar en el negocio familiar los fines de semana, que eran muchas horas, y si me merecía la pena aquello. Además un negocio familiar donde hay dos escoltas y la gente se da cuenta, pues tampoco hacía mucha gracia; este es mi negocio, coincidíamos la familia ideológicamente todos pero bueno, no sé. Era un poco surrealista, de la noche a la mañana pasar del anonimato a tener escoltas, tal.” (Toni Magdaleno)

Junto al reconocimiento masivo del apoyo de la familia, aparece alguna referencia a comentarios particulares que dan cuenta de las discrepancias que suscitaba el posicionamiento político y que evidencian que, en ocasiones, se daba falta de apoyo dentro de la familia..

“La familia se ha portado bien, los amigos también. Bueno una vez, de todo hay en la familia, me acuerdo una tía que vivía en la calle Navarrería que un día le dijo a mi madre: ‘bueno, te ha salido como te ha salido qué se la va a hacer’, o sea que de todo hay en la familia también.” (Javier Iturbe)

“Mi hermano ha estado más en el entorno de Herri Batasuna y Bildu, y no nos tratamos, no nos tratamos; en eso sí. En lo demás no. Somos coherentes cada uno, y si él piensa con eso, él hace su vida y yo hago la mía.” (Juan Antonio Cabrero)

En ese recorrido de años en los que la violencia estaba cotidianamente presente, Fabricio de Potestad recuerda cómo en momentos concretos su mujer llegó a pedirle que lo dejara. Algo que no hizo hasta que no sintió que realmente quería dejarlo, pues,

como explica, su compromiso con el bienestar de la sociedad era muy firme y le conducía a su predisposición para aceptar cuando le proponían participar en la vida política, pese a lo que acarrearía.

“Mi mujer sí que es verdad que cuando luego continué, después de concejal, con algún otro cargo, sí que me decía: ‘¿cuándo lo vas a dejar?’, ‘pues cuando me dejen de proponer’, porque yo es que tampoco es que tenga una gran emoción por estar en los sitios, de hecho fui concejal cuatro años y ya no quise repetir; hice un viaje a Egipto y al volver dije: ‘ya no sigo en, en instituciones no quiero’. Yo era psiquiatra, y siendo concejal no dejé de pasar las consultas, el trabajo de médico no lo dejé, seguí trabajando haciendo las dos cosas, con lo cual metía un montón de horas, porque a mí me gustaba mi profesión. Lo otro es una especie de compromiso que tienes, que te dicen: ‘quiero que vengas en la lista’, y te lo piensas. Yo era médico psiquiatra, punto, y lo otro es un compromiso social, que crees en una determinada ideología, en unas determinadas premisas si quieres, y ya está. Crees que con eso contribuyes un poquitín al menos al bienestar, o eso crees por lo menos, de la sociedad.” (Fabricio de Potestad)

La solicitud de dejarlo se rememora mezclada con el recuerdo del apoyo que recibían y que se hacía muy explícito en ocasiones concretas donde la violencia se hacía más ostensible. Esa reflexión sobre momentos en los que uno de los hijos pudo pedirle que lo dejase se entrelaza con el recuerdo de situaciones más complicadas que las habituales.

“Lo que sí tenía un grupo de gente, amigos íntimos, esos que sí que se portaban muy bien siempre, incluso cuando me intentaron linchar en la peña, yo estaba allí e intervinieron los de mi cuadrilla, y ellos fueron los que de alguna manera me protegieron, junto con los socios de la peña, que me sacaron del atolladero. Pero bueno, no ha sido una presión de decir: ‘déjalo, déjalo, déjalo’. No, siempre ha habido distancias, porque ellos tenían su análisis y yo el mío, y algún hijo pues en algunos momentos más difíciles pues sí que me... porque yo tengo un hijo ya de 37 años. Cuando eran jovencitos pues sí, pero vamos no... Mi hija nunca, más mi hijo que es el mayor que mi hija, pero mi mujer no.” (Entrevista 6)

La posibilidad de que la familia hubiese insistido para que lo dejara se conecta con la percepción de un apoyo que se valora por la propia presencia del riesgo, que se hace más visible y que, no obstante, no provocaba necesariamente la solicitud de renunciar al compromiso con la política y con la defensa de la democracia y la libertad desde la postura ideológica que fuera.

“Y además que tengas más visibilidad es que tengas más riesgo y había gente que no estaba dispuesta a hacerlo, por su parte personal, o por su parte incluso familiar, que en mi caso nunca fue. Que la familia te diga: ‘no, no quiero que lo hagas, hay un riesgo cierto y no quiero que lo hagas’. No fue mi caso.” (María Chivite)

Cuando la pareja viene de una época anterior en la que se compartían idénticas inquietudes políticas, también se reseña en algún caso el hecho de que no le pidió dejarlo, pese a que sí que al principio la preocupación se expresaba con cierta duda por haber dado el paso adelante.

“La verdad es que mi mujer, bueno yo a mi mujer la conocí en Juventudes Navarras, quiero decir que no era alguien ajeno. Ella también estaba en Cintruénigo, comprometida en el comité local, aparte era una persona participativa de las actividades y de los actos que organizábamos, entonces la verdad es que no. Siempre con miedo, y al principio con preocupación, ‘¿por qué tú has tenido que dar el paso?’, y digo ‘¿por qué no?’, al final, soy el secretario general de juventudes, ¿por qué no lo voy a hacer yo?’. Al principio un poco con eso.” (Ramón Casado)

La percepción por la preocupación de la familia se expresa asimismo en el recuerdo de que estaban pendientes de que llegara a la hora establecida o de que respondiera a las llamadas. En ese contexto, cabe suponer que esa inquietud nacía del temor a que pudiera haber sufrido algún atentado, aunque no se verbalizase de esa manera y se advirtiera en gestos como el de vigilar los bajos del coche del hijo amenazado o el de las llamadas de la madre.

“La familia se preocupa, obviamente, y se preocupaba de si yo no llegaba a un sitio a una hora en la que estaba prevista, o si yo no respondía al teléfono. Es que esas cosas se van integrando en el día a día.” (Entrevista 7)

“Mis padres, mi madre sobre todo, las madres para eso son doblemente cuidadosas, pues llamadas que yo decía: ‘madre, que no tengo 14 años, que tengo treinta y tantos años y que sí, que son las diez de la noche, que ya voy, que ya voy’. Ya eran las diez y no había venido y ‘ah, ya vienes, vale, vale’. Yo no le daba importancia, ‘cosas de madres’; no, no, cosas de madre no, preocupación. Cuando ya al tiempo, veo y pillo a mi padre mirándome los bajos del coche en el garaje dices: ¡ahí va!, si no decía nada, si no me ha dicho nunca nada, y claro, él bajaba siempre diez minutos antes que yo, con su coche, y me lo miraba a mí antes. Esas cosas que dices, ¡ahí va! Entonces, la familia ha sufrido, ha sufrido, sobre todo al principio igual cuando no se había... Luego ya, cuando ya íbamos con escolta, como más establecido, ya era más conocido que íbamos y tal, yo creo que también se relajaron un poquito, porque ya estaban tranquilos, ‘ya hay quien les está cuidando, ya hay quien le mira el coche, ya hay quien le espera cuando entra, aunque venga de noche es igual porque están, porque tal’...” (Radio Ezpeleta)

En la rememoración de esa época que transcurrió con la compañía de los escoltas, surge en varios casos el recuerdo de cómo esa presencia penetró en todas las facetas de la vida, incluida, por ejemplo, la de su boda.

“Después del atentado sí que les hacían lo que denominaban la operación escudo, te llamaban la noche anterior, ‘¿a qué hora va a salir usted mañana por la mañana?’, ‘pues a las ocho’, y a las ocho menos cuarto había dos policías forales revisando mi coche, la puerta, subían hasta casa y salía con ellos. De hecho, nosotros nos casamos en el 2001, ocho meses después del atentado, y en vez de ir en el coche, que me iba a llevar mi hermano o mi padre, pues yo iba en el coche de la Policía Foral a la iglesia, y estuvieron una hora antes de la ceremonia la Policía Foral revisando todos los bancos, yo creo que revisaron hasta el canastillo. Eso fue una anécdota curiosa; ahora me río pero en aquel momento como todo el mundo le llevaba algún familiar, pues a mí me llevó la Policía Foral, escoltado a mi boda. A mi boda y después de la boda al restaurante, pero claro, siempre protegido por la policía, y es muy triste que hasta para irte al día siguiente de

viaje de novios, te venga la Policía Foral a revisar tu coche para que cojas el coche y te vayas al aeropuerto que nos íbamos de viaje de novios. Casi un poco más y me llevo a los forales también de viaje de novios.” (Evelio Gil)

“Yo me casé con escoltas, yo he sido madre con escoltas, a mis hijos los llevaba al colegio con escoltas y eso te marca una forma de...” (Cristina Sanz)

“Mi hija nació yo teniendo escoltas, o sea mi hija era pequeña cuando... mis escoltas estuvieron en mi boda. Yo me casé, los escoltas estaban; mi hija nació y yo vivía con escoltas.” (Ramón Casado)

En varios testimonios se hace muy explícito el reconocimiento por el papel desempeñado por la mujer, hacia quien vierten un sentimiento de agradecimiento que subraya el enorme valor que tuvo su apoyo.

“El apoyo de la mujer, si no lo tienes, de la familia, es evidente que no estás; no puedes seguir si al final hay una posición dura de decir: ‘esto no, porque te juegas el que nos quedemos sin padre, o sin marido’. Eso no ha sucedido. Siempre detrás de cada político había una mujer que estaba por encima de nosotros, si no imposible.” (Antonio Gila)

“Con más integridad y ejemplaridad que yo. (...) Porque yo había decidido meterme en un lío, ella no, pero jamás me dijo nada, nunca, siempre me ha apoyado total. Mis dos hijas mayores, mi hija mediana y mi hijo pequeño nacieron con escoltas en maternidad. Todo el rato que yo iba allí estaban ellos, jamás me dijo nada. Cuando nos casamos ella ya sabía cómo era yo y lo que significaba para mí, y al revés me apoyó; y escribía algo duro y jamás me decía: ‘¿qué has escrito?, ten cuidado’, no. Tal vez desde su postura más coherente que yo, porque uno puede tener sus valores, y sus inquietudes, y sus... pero cuando pueden afectar a la familia es muy duro, muy duro, y a mi familia le afectó. Y yo tenía que llevar al colegio a mis hijas con escoltas. La mayor es la que más conciencia tiene y el pequeño afortunadamente menos (...). Mi mujer ejemplar en todo. Ella también ha estado en alguna concentración cuando no iba nadie, pero no por mí, porque había que ir, y siempre, siempre, siempre me ha animado, y yo sé que ha pasado miedo, sí.” (Juan Frommknecht)

“Luego, yo para mí, el mayor apoyo ha sido mi mujer. Mi mujer en todo momento ha estado en sentido positivo, animando, y desde esa perspectiva ella ha sido también la número uno para poder seguir al frente de todo esto.” (Juan Antonio Cabrero)

Ese apoyo de la mujer es referenciado a través del reconocimiento de su sufrimiento y del hecho de que callaba para sí todo el miedo y el temor que podía estar teniendo. En especial, como en el caso de la mujer de Francisco Javier Mateo, cuya hija, Conchi Mateo, también estaba escoltada, pese al recuerdo del atentado frustrado del que pudo ser víctima cuando iba a disputar un partido de pelota en San Sebastián.

“(...) en casa la que sufrió fue mi mujer (...) Se aguantaba ella, ella se aguantaba, no hablamos nunca nosotros de nada, de nada. Me imagino que cada vez que iba a San Sebastián ella estaría temblando.” (Francisco Javier Mateo)

Con todo, como recuerda Conchi Mateo, su madre sí que hablaba con sus hijas de sus temores.

“Con nosotras sí, tiene cuatro hijas y un hijo y con las hijas sí que nos ha transmitido también los temores que se tienen, y las precauciones. A veces el decir, por no darle importancia a las cosas, quien estoy sufriendo soy yo y no... por él, y porque él tampoco quería transmitirle a mi madre inquietudes ni miedos porque la conoces, pero no se da cuenta que, (...), pues lo vivimos y lo estamos viviendo, y tenemos información por todas partes. El hecho que te ha contado de San Sebastián, mi madre lo ha vivido...” (Conchi Mateo)

La aceptación de la situación derivada de la violencia de persecución que implicaba llevar escoltas para garantizar la protección se consigna en algunos casos desde el reconocimiento de la adaptación de todo el entorno.

“No, la gente se adaptó bien, tanto mis amigos como mi familia. En ese sentido no hubo mayores problemas. Se adaptaron bien, luego son equipos bastantes estables con los que se hace ya... el entorno ya los conoce por el nombre y apellido, es lógico, ellos también profesionalmente tienen que conocer cuál es tu entorno, entonces de alguna manera se hace una cierta relación personal. En ese sentido decir que no tuve mayores dificultades de adaptación de mis entornos, nunca, en ese sentido nunca.” (Roberto Jiménez)

En ese balance de las repercusiones sobre la familia, la referencia a los hijos, tal como estamos viendo, es una constante y expresa la preocupación por el impacto en la familia que, no obstante, es percibida de diferente manera en función de la edad o la propia circunstancia familiar. En parte, como sucede con la pareja.

“Yo he vivido compañeros que lo llevaban muy mal por el tema de los hijos. En mi caso, como mis hijas me han visto siempre metido en el mundo sindical, en el mundo político, lo llevaron bastante bien, o sea no... Yo conozco compañeros que me dijeron ‘mi hija, o mi hijo lo lleva fatal, he tenido que llevarlo a un psicólogo, porque el hecho de que su mamá, o su papá, tenga que mirar debajo del coche...’, esas cosas, lo llevaron mal. Yo afortunadamente, mis hijas ya eran adolescentes y bueno lo, pienso yo, entre comillas, que lo llevaban bien; nunca me dijeron: ‘oye papá...’ había incluso relación ya hasta con los escoltas, ‘oye papá que está ahí esperándote’.” (Entrevista 57)

“Cuando los hijos ya fueron a la universidad, tenían que ir a la universidad incluso con seguridad, cuando ya era presidente, y esto me impactaba un poco. (...) mis hijos lo vivieron con más... mi mujer más intensamente, pero mis hijos también en la universidad, ¿sabes?, y luego lógicamente muchísimas veces se escaqueaban de los escoltas y se iban. Quizá mi hija, que es de otra manera, mi hijo es muchísimo más avanzado en ese aspecto, más lanzado en ese aspecto con sus amigos, es una persona mucho más abierta, (...). Llevaba su coche a veces a la universidad, con los escoltas en otro coche por detrás y lo que sea, pero él iba con su coche y ni se enteraba de que estaban los escoltas. Se le estropeó alguna vez el coche y el padre de uno de los escoltas que era mecánico, le llamaba a él para que se lo arreglara y no me dijera a mí nada.” (Miguel Sanz)

La vivencia se identifica como diferente en función de la personalidad de los hijos.

“Mi hija igual lo sufrió un poquito más porque era más, no es que fuese más retraída, sino no sé, tenía menos relación, menos amigos, menos cuadrillas, pero mi hijo era más de cuadrillas. Mi hija era más individual, aunque tenía sus amigas también, en la universidad fundamentalmente, pero también, bueno. Cuando íbamos a Corella ellos estaban libres, por eso querían ir mucho a Corella los fines de semana.” (Miguel Sanz)

Para su familia, Corella constituye en la memoria de esa época un espacio de libertad, donde se sentía menos la presión de la violencia, algo que remite, de nuevo, a la distinta vivencia que se producía en función del espacio donde se desarrollaran las actividades.

“Mi mujer también, porque ella en Corella estaba más libre.” (Miguel Sanz)

El trastorno que generaba la presencia de los escoltas en el día a día cuando se tenían hijos es visto como una de las causas que pudieron propiciar que muchas personas optaran por renunciar al compromiso político.

“Yo entiendo que cuando igual tienes otro tipo de prioridades, quiero decir, tienes una familia, tienes unos hijos, te hacen replantearte muchas cosas; yo no he tenido de momento todavía esos hijos, pero entiendo perfectamente que uno que es padre o madre de familia, cuando ves esas situaciones de tensión y de peligro te hagan dar un paso atrás, lo entiendo perfectamente.” (Entrevista 42)

Esa renuncia, que implicaba no dar el paso adelante, se recuerda al tiempo que se subraya la valentía de quienes optaron por mantenerse firmes ante el acoso de la violencia.

“Sí, sí, que han decidido dar un paso atrás por la presión y lo entiendo perfectamente. También tengo otros compañeros que a pesar de lo que les han hecho pasar, pues también han hecho como yo, que no han dado un paso atrás. Aquí tuvimos el caso de José Antonio Mendive, que sufrió el atentado a su tienda y no dio un paso atrás.” (Entrevista 42)

El recuerdo del ataque a la ferretería de ese compañero ilustra cómo se producía esa violencia que, además, como ya se ha visto y recuerda la propia entrevistada, no fue condenada por los representantes de la izquierda *abertzale*.

“Pues fue muy duro, la verdad es que fue muy duro y yo me acuerdo que aquella mañana me llamó un compañero y me dijo: ‘han quemado la ferretería de José Antonio’. Me acuerdo perfectamente que llamé a mis escoltas y cuando fuimos, cuando vi la fachada hasta arriba todo quemado dije: ‘Dios qué horror, qué horror, no nos merecemos esto, yo creo que no nos merecemos’. Pero bueno. Entonces también, creo que era Euskal Herria Bildu entonces, como han cambiado tantas veces de nombre, y vamos se opusieron completamente a condenarlo.” (Entrevista 42)

La presencia cotidiana de la violencia que se hacía ostensible en ataques como ese y en la resistencia de esos sectores políticos a rechazarla y condenarla, confluye en el temor por los efectos sobre la familia. En especial, debido al propio miedo que podía estar sintiendo ante la evidencia de la situación de persecución que se explicitaba cotidianamente a través de la presencia de los escoltas.



“Pues yo, como te digo, igual sensación más que de miedo de agobio, de responsabilidad, de preocupación, sobre todo por tu familia, por tus padres, por tus hermanos, que les ves que se preocupan por ti. Yo miedo de decir sospecho que me van a hacer algo, pues no; igual es por la juventud que no te da esa preocupación, pero sí que sensación de responsabilidad y de agobio por tu propia familia sí, eso sí.” (Entrevista 42)

El trastorno que suponía aquella situación para la familia, sobre todo cuando se tenían niños pequeños, emerge como un recuerdo imborrable que marca aquella época y que era vivido de diferente manera cuando la obsesión pasaba a ser la protección de los hijos más que el espacio de libertad que se perdía.

“(…) yo tenía relación con los escoltas de mi padre, porque yo soy policía, y mi padre era poco formal con ellos; no le ha gustado nunca que le invadan ese espacio, como no le ha gustado a nadie, ni a mí tampoco, y en aquel entonces con niños pequeños, te puedes imaginar. Pues te rompe, porque que de buenas a primeras, de la noche a la mañana, que lleves una vida normal, familiar, laboral, y que tengas que compartirla con una tercera que no sabes... A mí me cuesta, como le ha costado a mi padre, lo que pasa que yo quizás he sido un poco más disciplinada y sí que he compartido conmigo mi espacio.” (Conchi Mateo)

“Por otro lado pena de mis hijos y mis nietos que tuvieron que soportar. Yo iba paseando a mí... cuando nacieron mis nietos, yo iba paseando al chiquillo y con dos escoltas detrás. Eso es muy duro.” (María José Fernández)

Tal como estamos viendo, la preocupación por los efectos de la violencia sobre las personas más queridas, en particular los hijos, aparece como una obsesión en la mayoría de los entrevistados. Un empeño que, en ocasiones, conducía a tomar distancia dejando de hacer cosas para evitar el riesgo. El servicio de protección se percibía desde esa perspectiva como una necesidad que reducía ostensiblemente el temor a ser víctima de un atentado.

“Yo creo que lo mío era separarme para que a él no le pasase nada, esa era un poco... También es cierto que como llevábamos muchos escoltas, a mí casi me preocupaban más, o me daban más miedo los concejales que no tenían escolta, o que vivían en pueblos más desprotegidos, que nosotros. Yo siempre tuve la sensación que estábamos muy bien cuidados, y que de alguna manera, y eso se ha demostrado, los etarras no eran kamikazes suicidas, o sea no eran los del 11M, entonces ellos podían tener nuestras rutas perfectamente establecidas, ponerte una bomba, matarte, pero ellos no querían morir ellos, o sea si llegan a ser kamikazes no quedábamos uno, hubiésemos muerto con ellos, pero como ellos no querían morir, pues entonces de alguna manera al tener escoltas, y nuestros escoltas iban armados, pues hombre, y no llevabas uno sino que llevabas varios, pues a mí me parecía mucho peor cuando íbamos a Leizta, al acto que hacían de José Javier Múgica, tú estabas allí con todos ellos y luego tú te marchabas, pero tú te marchabas con tus escoltas, y a esa gente que pensaba como nosotros los dejabas allí, decías a estos se los pueden cargar. Entonces en ese sentido mi sensación era de que estábamos protegidos.” (Yolanda Barcina)

Esa sensación de protección era especialmente valiosa cuando el hijo estaba por medio, lo que contribuía a apaciguar el temor a ser atacada por una violencia que le alcanzara a él.

“Cuando mi hijo venía conmigo, que hemos ido a eso, pues yo tenía la sensación que depende a dónde fuésemos estaba protegido. El coche era blindado, de hecho nos tiraban, en San Fermín en algún momento nos tiraron piedras al coche.” (Yolanda Barcina)

Algunas valoraciones sobre ese periodo se apoyan en el buen trabajo de los escoltas para reconocer que pudieron normalizar la situación. Una normalización que pasaba por el hecho de que la familia mantuviera su apoyo.

“Me casé, empecé con 24, me casé siendo concejal y luego ya... Pues eres menos libre, porque cuando tú eres solo, incluso cuando estás casada dices: ‘bueno, si me pasara algo’... pero cuando tienes tus hijos, tú no eres madre, eres muy jovencita, pues cuando tú eres madre es cuando realmente te vuelves vulnerable; pero vulnerable a que tengas un accidente, a que te entre una enfermedad, a que te pase algo porque dejas a tus hijos, entonces ya... Pero bueno, confiaba tanto en los escoltas, en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad que en ningún momento limité mi ejercicio.” (Cristina Sanz)

“Pero insisto, nos lo pusieron tan fácil que yo en general lo llevé bien.” (Entrevista 54)

Esta entrevistada reconoce que, si no hubiese sentido ese apoyo, habría renunciado a su compromiso político.

“Se vivió bien por una razón y es que yo siempre he entendido que esto era un acto voluntario, que a mí nadie me obligaba, y si yo lo hubiera llevado mal, que no hubiera podido superar, o hubiera creado conflictos importantes en mi relación matrimonial, o con mi familia, desde luego lo hubiera dejado porque ellos son lo primero. Pero siempre yo esto lo había entendido que esto es algo voluntario y para lo bueno y para lo malo, entonces si me hubiera generado un conflicto grande lo hubiera dejado.” (Entrevista 54)

La reflexión sobre las dificultades del entorno para aceptar la presencia de los escoltas se vincula, en algunos casos, con la idea de que resultaba más fácil para los propios escoltados, en la medida que era una consecuencia directa de un compromiso que habían adquirido libremente. De ahí, en buena parte, el agradecimiento que se trasluce en los testimonios hacia la familia, que también padeció los efectos de la violencia de persecución.

“Luego a la familia, todo, tienes que explicarles y la situación. Es verdad que eso, te sorprende la generosidad de las otras personas que dices bueno, tú has tomado esa decisión, nos afecta a todos, pero te acompañamos en el camino, así que en todo caso yo agradecida a ellos.” (Cristina Sanz)

“Hombre, a los de alrededor yo creo que es más difícil quizá, pienso yo; para los de alrededor que para uno mismo, porque tú las cosas las llevas de otra manera, lo que te pueda pasar a ti, o lo que estás haciendo tú. Quizá para los que estén alrededor sea peor, de hecho, el ejemplo de mi madre con lo de mi padre; mi padre llevó mejor el atentado

que mi madre, que fue la que murió de cáncer de estómago. Yo muchas veces pienso que si hubiera vivido mi madre lo hubiera llevado fatal.” (Carmen Alba)

“(…) pero mi mujer ya te he dicho que es muy discreta, siempre. Esa mujer se ha llevado todo dentro, y aún sigue llevando. Siempre las madres, las mujeres, se echan, os echáis todo a las espaldas con más, no sé, mi carácter, a mí me decía mi secretario del Ayuntamiento de Ansoáin, una gran persona, ‘tú Alfredo no has de tener nunca cáncer de estómago, porque todo lo que dices lo sueltas’. Y es verdad. Sin embargo a mi mujer le operaron hace ocho años de cáncer de estómago, ya estaba delicadísima. Entonces ella todos los problemas: aquello, ahora lo de las hijas, lo de los nietos... y todo para adentro.” (Alfredo García)

El papel que desempeñaban los escoltas y que condicionó radicalmente la vida de todas estas personas y de sus familias ayudaba a neutralizar algo la amenaza y la sensación de riesgo. También para algunos de esos familiares que, como hemos visto, no solo empujaron en ocasiones a aceptar el servicio de protección, sino que insistían a los escoltados en la necesidad de ser cuidadoso y precavido. Algo que, en este testimonio está atravesado igualmente por el recurso al silencio que ya se ha comentado y que conformaba una de las fórmulas más habituales para afrontar esa realidad tan dolorosa.

“Mi marido sí que me decía, me decía eso: ‘tú rigurosa con la seguridad’, y claro es que luego... Mi marido era muy de ir a, estábamos abonados a la ópera en Bilbao e íbamos una vez al mes, pues íbamos con escoltas a Bilbao. Claro al final, la relación no solamente contigo, es con la familia. Mi marido lo tenía muy claro, o sea él quería que yo fuera rigurosa con la seguridad, pero a mis hijos no les decíamos nada, ni ellos decían nada. Luego ya sí, luego ya hemos hablado, pero no. No porque ¿qué vas a decir? Es un tema que no sé, que al ser jóvenes pueden entenderlo, pueden no entenderlo... Y como lo vivían, es que lo vivían, y como han respetado siempre lo que he querido hacer, la verdad que se ha portado mi familia genial.” (María José Fernández)

De nuevo, el silencio y el tratar de evitar hablar del tema asoman como indicio del esfuerzo orientado a mantener a la familia al margen, integrando como normal algo que era extraordinariamente anormal, en un contexto de democracia donde unos perseguían, otros eran perseguidos y una gran mayoría se mostraba indiferente sin querer sentirse directamente incumbida o interpelada.

“Mi padre tenía fortaleza, también por la profesión que tenía y demás, y de hecho apoyó y mi marido también, pero no era un tema tampoco que se hablara excesivamente. Puede ser consciente tú que estás, iba a decir fastidiando, entre comillas, la vida de los que tienes alrededor, porque no hacen la vida normal que hace el resto. A los críos, como he dicho antes, bendito sea que no eran conscientes, pero a mí también me daba miedo el que les pudiera pasar algo porque, y si iban conmigo... y ETA nunca le ha importado matar a niños, entonces a mí el mayor miedo que tenía yo era que pasara algo con mis hijos; y luego, que si me pasaba a mí sola, que mis hijos no se iban a acordar de su madre, que también, porque eran tan pequeños que dices: ‘es que como me pase a mí no van a tener ningún recuerdo’.” (Carmen Alba)

Ese temor, del que ya hemos dado cuenta, es un temor brutal y estuvo presente en la vida cotidiana de muchos de los señalados por la violencia de persecución, que debieron aprender a vivir con escoltas, a autoprotegerse, a proteger a sus seres más queridos y a sacrificar su libertad y su intimidad frente al acoso de una violencia que pretendió derrotarles y expulsarles de la vida política. Esa violencia y las consecuencias que tuvo sobre sus vidas se identifican también cuando se presta atención a cómo cambió su vida social, de lo que nos ocuparemos con más detalle en el próximo subapartado.

### **3.4. Efectos en la vida social**

Las consecuencias de la presencia cotidiana de los escoltas se localizan con facilidad en la vida social de los escoltados, que, en muchos casos, se autolimitaban para no acudir a determinados lugares o a determinadas horas, conscientes del riesgo que podía suponer para ellos y para los escoltas.

“Bueno pues cambia bastante, cambia bastante, porque a dónde vas, o sea tu vida social ya no es uno, ya sois tres; comidas, cenas, amigos, ir al cine, ir a cualquier sitio vais tres, tres personas; o sea personas que además tienes que decirles la hora a la que sales y la hora a la que te quieres ir, con lo cual, para que ellos lleven también una vida profesional normal, tú tienes que condicionar tu vida a eso, no le puedes decir a una persona mañana salgo a las ocho y salir a las diez, porque están despreciando su trabajo, entonces tienes que cumplir. Yo ahora me levanto y me levanto; antes me levantaba sabiendo que a las ocho en punto tenía que estar en la calle, porque hay unos protocolos de seguridad, de que media hora antes, de protección del coche, de protección del espacio, de vigilancia, todo eso lo puedes romper porque a ti se te ocurre. Entonces condiciona eso. Condiciona que le tienes que decir a dónde vas, qué es lo que quieres hacer en el día, a dónde vas a ir...” (Entrevista 26)

La preocupación por el horario de los escoltas se manifiesta, aunque no se verbalice expresamente así, en la autolimitación de las salidas y las actividades de ocio que refieren muchos entrevistados.

“(...) ibas menos, porque tampoco querías a ellos involucrarlos. Evitaba salir de casa muchas veces, muchas veces, porque sabías lo que te ibas a encontrar.” (Mariasun Apesteguía)

“Era una rutina, y las rutinas tienen que ser acompañadas de un equipo de protección que hubieran visto, o sea yo ya sabía, hablaba con mi equipo porque son cuestiones más técnicas que no voy a entrar en ello, yo hablaba con mi equipo y les decía lo que iba a hacer al día siguiente, ya teníamos pactada una agenda; ellos sabían por dónde me iba a mover y hacían la contra vigilancia, miraban por dónde íbamos a estar y lo hacían. Pero sí que es verdad que dejé de hacer muchas cosas por el tema de llevar escoltas, y principalmente en Tudela.” (Entrevista 13)

La necesidad de mantener el horario preciso que se comunicaba a los escoltas, tal como hemos visto en el apartado sobre los cambios en las rutinas, repercute, obviamente, sobre el ánimo de los escoltados condicionando, además, la vivencia del tiempo de ocio con familiares y amigos. Así, en muchos casos, la reacción se dirige a limitar ese ocio o a

cambiar los hábitos que se tenían y que, como reconocen los escoltados, les generaba malestar al afectar a su entorno.

“(...) yo lo que intenté es despegarme de mi entorno social, no ponerlos en complicaciones.” (Juan Frommknecht)

La presencia de los escoltas se interpreta también desde la perspectiva de que hacen evidente un riesgo cierto. Así, en ocasiones, los escoltados se medían con esa sensación de temor que podía percibirse en los amigos o acompañantes, y que no siempre aparece referida desde el reconocimiento de su comprensión. A veces, a los escoltados se les hacía muy evidente e incómodo el hecho de que la presencia de los escoltas despertaba suspicacias e inquietudes que resultaban demasiado obvias.

“Sigues pero intentas salir menos. Igual te juntabas más en casas, porque sí que es verdad que hay gente que se juntaba contigo y miraba para los lados, como diciendo: a ver si a esta le van a hacer algo y yo estoy con ella. Eso ha pasado, y yo creo que nos ha pasado a todos y a todas. Eso seguro. Y gente que te hablaba y ahora te hablaba menos, cuando estabas con los escoltas; ya no solamente por si te fueran a hacer algo, sino porque les daba respeto, porque claro las personas que estaban contigo también están mirando con quién estás, con quién no estás... Por eso yo siempre les decía que no estarían muy cerca de mí, o sea era la obsesión que tenía, porque me parecía que era horrible que tuviéramos que vivir así.” (Pilar Moreno)

Desde esa perspectiva de condicionamiento de la vida social, se constata cómo en muchos casos el círculo de amistades se resiente, quedando limitado a quienes compartían el mismo ideario e, incluso, idénticas o parecidas circunstancias.

“Yo creo que eso me obligó también a tener muchos amigos de este ámbito. Es verdad que tenía amigos de todos los ámbitos pero, también de la universidad, o tal, pero me sentía menos raro cuando quedaba por ejemplo con Cristina Sanz, que era concejal del Ayuntamiento de Pamplona, y también llevaba escolta. Yo me acuerdo que éramos cuatro que llevábamos escolta, teníamos la misma edad, que cuando nos juntábamos a tomar un café parecía una cumbre del G8, y teníamos cuatro concejales pringados de pueblo.” (Sergio Sayas)

“De hecho tengo muchísimas amistades y relación con gente de mi época de las juventudes socialistas de Euskadi, y de Navarra, que vivimos esos momentos tan intensos, que creas una especie de solidaridad y de intensidad emocional con mis compañeros y con mis compañeras, que se mantienen. Muchos tienen ahora, muchos estamos en posiciones de responsabilidad en Navarra, pero también en el País Vasco, y por tanto... es más, esta situación, no sé si otra situación hubiese conocido, pero en esta situación he conocido a personas que valen muchísimo la pena, por tanto no...” (Javier Remírez)

“Al final vas cerrando tu círculo por esa misma situación, es decir, la mayoría de nuestra cuadrilla eran cargos públicos, concejales o parlamentarios, entonces todos vivíamos la misma situación. Alguna vez que quedabas con tu cuadrilla de siempre y tal, con escoltas, la verdad que, sobre todo cuando bajaba a mi pueblo, la verdad que les llamaba mucho la atención, ir a comer a la sociedad y que dos tíos se pegaran en la puerta

mientras yo estaba cenando pues... Y salían ellos: '¿queréis un refresco?, ¿queréis una cerveza, o tal?', 'no, no, déjalos, que son gente que está ahí para esto y tal', 'pero ¿cómo se van a quedar fuera?', 'es que es su trabajo'. La gente que no lo vivía en el día a día pues la verdad que le costaba." (Evelio Gil)

Esa reacción de quienes no tenían un conocimiento directo del trabajo de los escoltas, y que solo ocasionalmente se encontraban con ellos, generaba ese efecto de cerrar el círculo de relaciones. Algo que también se derivaba de la incomodidad percibida respecto a esa presencia, o del mismo temor a posibles atentados.

"Eso hace también que pierdas cierta relación con la gente que no estaba en este mundillo; y tengo muy buenos amigos que no estaban pero bueno, lo vivieron, lo sufrieron, porque no dejan de ser mis amigos y yo quedaba con ellos también, pero era una situación complicada. Incluso alguno igual se podía, a mí no me pasó, incluso se podía molestar por estar ahí la escolta, pero en absoluto, porque saben que estaban para evitar que nos pasara cualquier cosa." (Evelio Gil)

"Pero fundamentalmente te encierras, te encierras, que no es positivo porque las burbujas, yo nunca he querido las burbujas, creo que es bueno estar con todo el mundo porque tienes una visión mucho más amplia de la sociedad, y ves aquello que te gusta y lo que no te gusta, y entonces tienes como una composición." (Toni Magdaleno)

"Más que todo, veía que había gente que ya no me llamaba por teléfono tampoco para salir, porque a lo mejor tenía... lógicamente a ver si alguien había un atentado, y yo eso no era muy consciente." (Silvia Velázquez)

"Ya te digo que era el día a día de no saber quién te estaba mirando, si alguien te estaba atacando, si había algún chivato por ahí; no tenías confianza tampoco, y los amigos tenían miedo de acercarse, entonces prácticamente hablabas con la gente que estaba igual que tú." (Grupo focal. Silvia Velázquez)

En otros casos, la presencia de los escoltas acaba generando una distinción entre quienes apoyaban y quienes acababan optando por apartarse.

"Yo con mis amigos pues sí, dejé de hacer varias cosas, porque al final también hay amigos que no les apetece que tú vayas con ellos y lleves dos tíos detrás. Hubo amigos que sí que verdaderamente son amigos de toda la vida que no les ha importado, porque lo que les ha importado es mi bienestar y que yo estuviera bien, pero ha habido gente, ha habido conocidos que no lo han llevado bien el hecho de que yo fuera a determinados sitios con mis escoltas. Eso qué implicó, pues el hecho de que hubo con gente que te acercas más, y otra gente que te distancias por esa situación." (Entrevista 13)

El efecto más extremo de esa situación lo encontramos en la pérdida de amistades referida por varios entrevistados. Una pérdida que, no obstante, es referida sin acritud pero con cierta sensación de dolor.

"Algún amigo dejó de serlo, dejó de acompañarnos; no digo de serlo porque nos vemos y siempre hay ese cariño, pero dejó de acompañarnos por miedo de él, o por miedo de... no lo sé, por lo que fuera. Yo personalmente con uno además lo tengo muy... aún me acuerdo y me duele, y me duele que no fuera capaz porque era de los íntimos, de los

cuatro íntimos, los cuatro, y nos hemos quedado tres. En aquella época, casi hasta cuestionando... 'pues que lo deje'. Hombre, ¿esto qué es?" (Eradio Ezpeleta)

"Sí, sí, he perdido amistades. No voy a entrar mucho en eso, pero he perdido amistades además con las que tenía muy buena relación, sí. He dejado de tener, no es que nos hayamos dejado de hablar, pero hemos dejado de tener relación. Algunos sí que hemos dejado de saludarnos, pero esos no eran amigos, eso es gente que conoces y que en el momento que ven dónde te has definido, pues deciden dejar de hablarte, o insultarte, o lo que sea. Eso es otra historia. Pero amigos de toda la vida que en algún momento determinado ha roto la relación. Si te lo encuentras le hablas y le saludas, y estás tan a gusto, pero no como antes que estabas todo el día juntos, o tenías mucha relación de ir y venir, o de salir, o de vacaciones incluso." (Entrevista 26)

"Ese peaje sí lo pagué yo, es decir, mi cuadrilla se rompió, mi cuadrilla de amigos. Hubo amigos que a mí me colgaban pasquines de fascista. Yo he tenido algún amigo, con el que he crecido, que tuve que echarle del despacho. Se ha roto la relación. Yo no voy a X a cenar los viernes de fiestas, que he cenado toda la vida, porque desde que entré ya vi que era un lío, desde que entré en la alcaldía. Ya vi que era, bueno pues que había gente que tal, pues me aparté y punto, no hay mayor problema. Pero sí te hacen pagar un peaje. Hay mucha presión, hay amenazas..." (Entrevista 12)

La distancia que se transforma en pérdida de amistades es explicada, en algún testimonio, por el enfrentamiento ideológico, que se añade al miedo de otras personas que acaban optando por distanciarse.

"Sí, algunas sí y con otras pues no. Otras no porque por las mismas razones perdí la amistad y sobre todo la relación durante años con algunas personas sí. En algunos casos porque habiendo compartido muchos años, o unos cuantos años de lucha antifranquista, pues habíamos tomado caminos opuestos y resulta que me los encontraba defendiendo las ideas de quienes estaban provocando que yo tuviera que llevar escolta, entonces obviamente eso; y luego porque otras personas tienen temor a poder salir, o a acompañarte por lo que pueda pasar. No ha sido, digamos que no ha sido significativo. Sí que se han dado algunos casos y ya está, pero no fue significativo." (Entrevista 31)

"(...) todos hemos tenido amigos en ETA, o conocidos cercanos en ETA, todos. (...). Josu Zabala era amigo mío, venía a mi clase, y otros, y en mi cuadrilla había gente que estaba muy radicalizada en aquella época, y que si dejé de tener gente yo radicalizada en la cuadrilla fue porque me fui, llegó un momento en que no podía soportar aquello." (Grupo focal. Juan Frommknecht)

La separación derivada de diferentes posicionamientos ideológicos se expresa de manera inequívoca a través de la incompreensión por el apoyo a la violencia y a sus consecuencias, que implicaban, entre otras cosas, la necesidad de vivir escoltado.

"Fue más en el ámbito, de esa discrepancia sí que fue más significativo precisamente el distanciamiento que se produce a partir de que uno no entiende que haya personas con quienes has tenido mucha amistad y has compartido muchísimas cosas, precisamente en el terreno político, que vengan a justificar lo que hacen aquellos que te obligan a

llevar escolta. Eso resulta un poco alucinante, pero también es así la vida y el pensamiento de las personas a cada uno conduce por donde le parece.” (Entrevista 31)

“Por supuesto nunca era una vida igual que la de los demás, y también provocaba rechazo. Yo recuerdo, yo era una persona joven y provocaba rechazo, claro cuando sales en un grupo de jóvenes, la gente no tiene por qué manifestar sus opciones políticas, o su pensamiento político, pero cuando uno está tan marcado y además vienes acompañada de unos escoltas, tuve más de un rechazo de personas con las que no... que eran amigas y amigos con los que no era fácil poder quedar, o mantener la relación porque yo veía un rechazo. Mis amigos de siempre no, ya sabían cómo era, ya me conocían de siempre y ningún problema, pero sí amigos colaterales que no les gustaba ni mi posición política, ni mi situación por supuesto.” (Entrevista 54)

Con todo, también hay quien advierte que las diferencias ideológicas no supusieron en su caso ningún problema a la hora de mantener las amistades.

“En mis amistades no hubo ningún problema no, aunque haya gente que pueda tener una ideología diferente.” (Entrevista 37)

Como vemos en los anteriores testimonios, el distanciamiento con el grupo de amigos es reseñado como uno de los efectos de haber pasado a ser una persona escoltada y de ser alguien amenazado que tenía que evitar acudir a determinados lugares donde podían darse situaciones de riesgo.

“Pero cambia todo, cambia todo. Dejas de salir con los amigos, yo en esos años me aparté mucho más de mi grupo de amigos. Obviamente encuentras, llega un momento, como todo en la vida, con sensatez y con cabeza. Hay momentos en los que sabes que puedes irte con tus amigos, salir, sabes a dónde vas a ir y tal y tú controlas, es decir, obviamente no te vas a meter solo con tus amigos en el Casco Viejo de Pamplona, o no te vas a ir al Zulo. Yo he estado en el Zulo cuando estudiaba en Pamplona, cuando salías pues habías entrado en el Zulo, pues obviamente no voy a ir ahí.” (Ramón Casado)

Junto a la relación de entrevistados que reseñan esa pérdida de algunas amistades, aparecen testimonios que reconocen el apoyo sin fisuras de estas.

“(...) he mantenido los mismos amigos, no he tenido... Todo lo contrario, si algo podría haber tenido es apoyo y respaldo.” (Alberto Catalán)

“Luego tengo que decir que mi cuadrilla de amigos aceptaron perfectamente bien el tema, porque podía haber sido un tema de decir: X, lo sentimos pero es que joé... Pues nunca jamás, nunca jamás...” (Entrevista 38)

“Había unos sitios donde a lo mejor para ir tenían un poco, como que se apartaban, pero no sé muy bien si era por temor o por rechazo, ‘este que está aquí escoltado, por si acaso...’ Pero vaya, yo en ese sentido, mi cuadrilla de amigos y amigas hemos seguido con normalidad dentro de la situación, y de hecho seguimos.” (Juan Antonio Cabrero)

“Lo han aceptado siempre muy bien, tengo que reconocer que todo mi entorno de amistad han admitido totalmente las escoltas y les han hecho partícipe de, si tengo una comida y tenían ir pues comían las migas que comía yo, o sea todo es partícipe de la situación.” (Luis Valero)



“Tengo esa sensación, pero creo que es absolutamente anormal (...) de no tener miedo. He tenido también mi espacio de amistades en el barrio que no eran, pero no por una selección deliberada sino natural, no eran del entorno lógicamente *abertzale*; salíamos por Pamplona y no íbamos a ciertas zonas porque no era nuestro ambiente y tal. He tenido algún encontronazo por la calle y tal pero esto de que vas, esto es muy navarro, vas en cuadrilla pues lógicamente se metían contigo y se metían con todos, o sea en ese sentido siempre me he sentido muy protegido; muy protegido en el barrio a nivel socio político, muy protegido en mi cuadrilla, etcétera. En ese sentido no he tenido nunca miedo, pero verdaderamente, ahora piensas en frío y dices: ‘estábamos en la boca del lobo’.” (Grupo focal. Javier Remírez)

La referencia a que se mantuvieron las amistades se asocia, en algunos casos, al hecho de que dichas amistades conocían y respetaban el compromiso político de los amigos escoltados mucho antes de que tuviesen que ser escoltados.

“No, no tuve problemas, porque como ya venía de Gesto, ya era la de Gesto, y mis familiares algunos también estaban implicados en la idea de Gesto. Por ahí no tuve problemas de que alguien me dejase de relacionarse conmigo por estar ahí. La verdad es que no.” (Entrevista 18)

“Cuando formé el grupo de amigos, la cuadrilla, como queramos llamarlo, ya tenía un activismo político vía familiar, y por tanto mis amigos ya sabían lo que había. Por casualidad no he tenido nunca en mis amistades, aunque han sido amistades plurales, políticamente no he tenido ninguna persona vinculada a lo que es la izquierda *abertzale*, seguramente por la normalidad, situación, etcétera, por tanto en ese sentido, ni he perdido amistades, ni he tenido conscientemente problemas de que haya perdido algún tipo de relación social.” (Javier Remírez)

“Mis amigos han sido antes, durante y después los mismos, nunca he tenido problema con ellos, hombre tanto es así que como los sábados íbamos a cenar a la piscina y como no podía ir por razones obvias, porque además me recomendaban los escoltas y todos que no fuera, porque ellos de puertas para dentro no podían entrar, al club deportivo donde íbamos a cenar, pues nos juntábamos en casas de amigos, pero en casa de cualquier amigo, no en la mía solo, casa de cualquier amigo. Han sido siempre los mismos, nunca han tenido miedo a nada, nunca, jamás, y siempre me han defendido no sabes cómo.” (Mariasun Apesteguía)

“(...) afortunadamente les tengo que dar las gracias a ellos, a la generosidad de que, primero porque unos eran políticos, otros no eran políticos pero comulgaban con mis ideas, entonces es verdad que ellos nunca pusieron problemas, todo lo contrario. Agradecidos a esa generosidad que no se veían incomodados por ello.” (Cristina Sanz)

La normalización de la presencia de los escoltas, que ayudaba a integrarlos con cierta naturalidad en la vida social, se menciona como efecto de relaciones previas que ahondan en la imagen de círculo y que presuponen un apoyo y una comprensión que eran muy valiosos para afrontar aquella circunstancia.

“Bueno pues al final cuando tienes un grado de implicación, incluso antes de acceder a un cargo público, yo creo que de alguna forma lo asumes, y lo vas asumiendo, incluso

yo mucho antes de acceder a cargo público sí que me relacionaba en el día a día con personas que desde antes ya llevaban escoltas, entonces yo estaba acostumbrado muchas veces a estar en reuniones, en citas sociales, en muchísimos acontecimientos rodeados de escoltas.” (Eduardo Vall)

Ante las situaciones de incomodidad que generaba la presencia de los escoltas en el desarrollo de una vida social normal, una de las estrategias de los escoltados para minimizar el impacto era la ya mencionada de escaparse de los escoltas.

“También había días que no los llamabas porque te escapabas, entre comillas, de que como nadie sabía que te ibas a ir a comer a un sitio, o que ibas a ir a cenar a otro sitio, pasas más desapercibido que llevándolos. Yo obviamente los llevaba siempre porque respetaba, y respeto, el trabajo de estas personas, siempre, y porque al fin y al cabo teníamos que llevarlos.” (Entrevista 13)

Como recuerda Ramón Casado, en ese caso, para evitar que los amigos tuvieran que soportar la presencia de los escoltas, lo que hacía era pensar en lugares más seguros que le ayudaban a sentir que no corría riesgo por prescindir de ellos. Algo que le lleva a reconocer cómo había compañeros a quienes el miedo les impedía tomarse esas libertades.

“Cambias hábitos. Según a qué sitios ibas, intentabas ir con tus amigos a sitios que tú pudieras controlar bien, que no hubiera aglomeraciones para no ir con ellos; primero por tener un poco de privacidad, por respeto a tus amigos, y segundo por desconectar salud mental, pero sí que vivías con esa... Había compañeros que era una tensión continua, o sea iban a tirar la basura y llamaban al escolta para tirar la basura porque se sentían tal. Yo esa sensación no la tuve, sabía controlar.” (Ramón Casado)

En las escapadas que relatan los entrevistados, influía la preocupación, ampliamente compartida y ya mencionada, de que los escoltas estaban a disposición plena de los escoltados con afectación sobre su propia vida. En algún caso, se manifiesta la inquietud por una actividad muy intensa y que situaba al escoltado ante el dilema de renunciar al ocio en los días festivos para evitar a sus escoltas una jornada laboral extenuante.

“Luego el día a día, el problema es que tú tienes que decir tus horarios, entonces si tus horarios dependen de terceras personas, en este caso de dos personas más, puedes optar o porque estén todo el día pendientes, yo qué sé a la hora que voy a salir un sábado o un domingo de casa; lo que es más controlado que es los horarios de trabajo, pero precisamente eso es lo que había que cambiar, cuando entras a casa, cuando sales... Luego hay muchas veces, la pega es que tienes aquí en la cabeza a terceras personas a la hora de hacer cualquier cosa en la vida, y eso te genera un problema, primero al principio era de lo que pudiese afectar a tu familia, tal, y lo siguiente ya era que tenías gente que se pegaba catorce horas contigo y así todos los días, y yo era entonces un chaval; hay gente que se recoge antes, pues imagínate yo, salía de casa a las ocho u ocho y media y llegaba a casa a las once o las doce, y así todos los días, entonces muchas veces tienes la cosa esa de... Entonces el fin de semana doy fiesta, no doy fiesta, tiene que venir el de seguridad o no. Este problema lo tuve sobre todo al

principio. Luego cuando ya desapareció, bueno por lo menos dijeron que dejaban las armas y todas estas cosas, ya me relajé bastante con todo eso.” (Entrevista 37)

Como estamos viendo, la referencia a la incomodidad que implicaba la presencia permanente de los escoltas es constante en las entrevistas y llevaba a muchos a limitar y condicionar su vida social.

“Actos sociales mínimos. Me acuerdo una vez que me tocó una boda de un buen amigo en Hernani. Ahí se te descontrola todo porque tú no sabes quién puede ir y todo el mundo sabe que tú vas. Qué vas a decirle al amigo, que no vas?” (Juan Frommknecht)

“(…) te limita tu vida; al final tener dos personas que te acompañen te limita tu vida personal, y tener que notificar cuando entras, cuando sales, cuando vas, cuando vuelves, es un rollo sinceramente.” (María Chivite)

“(…) las hemos mantenido porque son buenos amigos, pero... (…) Nosotros no hemos salido como salíamos. (…) Hemos estado encerrados. Nuestro confinamiento no fue por COVID.” (Entrevista 53)

“(…) ibas pero tampoco podías quedar con amigos, no podías quedar con no sé quién, no podías no sé qué. Cuando te tocaba en vez de escolta una chica pues entonces: ‘mira, ese se ha separado’.” (Entrevista 52)

En algunos casos, se verbaliza la idea de que la presencia de los escoltas generaba una incomodidad que resultaba muy difícil de gestionar, tanto por la personalidad de cada uno como por la remisión a actividades que *a priori* parecían ajenas a la necesidad de vigilancia.

“Es que te condiciona, te condiciona, incluso... es la forma de ser de cada uno. A mí no me gustaba ir, no te voy a decir por el pueblo pero... con escoltas, es que no es normal ver a una persona con dos tíos detrás. A mí eso me daba...” (Alberto Catalán)

“Al principio costó más porque eran cosas, a ver, qué detalles te pongo, por ejemplo voy con mi hermano a la viña a podar, íbamos a podar los dos y venía el escolta, y era domingo y había caza y venían los cazadores, y el escolta, los cazadores por un sitio y por otro, pero por la viña no pasaban, “hombre, que he pasado siempre por aquí, que conozco a Florentino, que no sé qué”, no, no, no. Esos detalles sí que los recuerdas.” (Entrevista 50)

Las dificultades, ya comentadas, para el día a día con hijos pequeños, a los que se quiere acompañar al colegio o a cualquiera de sus actividades cotidianas, marcaban la extensión de relaciones sociales habitualmente vinculadas a ese acompañamiento.

“(…) yo sí que tuve que cambiar porque tienes amigos, tienes hijos pequeños, porque tienes que compartir espacios educativos, porque vas con ellos a hacer actividades. Imagínate, hacer actividades, o ir a cualquier, me da igual a la piscina, me da igual al colegio, ir escoltada. La verdad que yo personalmente, en ese aspecto lo he sufrido mucho porque tampoco te permite en un momento determinado de tu vida acercarte a otros padres de manera muy natural; como lo he hecho con el mayor no lo he podido hacer con la pequeña. He notado gran diferencia, de poder tener amistades distintas a las que se tiene normalmente, con el colegio y con mi hija, y con los escoltas no lo he

podido hacer porque te coarta, y sobre todo porque tampoco quieres invadir el espacio de los demás.” (Conchi Mateo)

El recuerdo de esa incomodidad y de la barrera que podía suponer la presencia de los escoltas a la hora de entablar una conversación, por ejemplo, en el patio del colegio, está arraigado en la memoria de esta entrevistada y forma parte de recuerdos muy dolorosos porque, como ella misma dice, afectaban a toda la familia.

“Y luego claro también, el que estés en un patio de un colegio, te cuento lo más normal, que vayas a recoger a tus hijos y que tú vayas escoltada, ¿quién se acerca?, ponte en esa situación. Y como yo he vivido las dos cosas, de ir sin escolta y con escolta, de las relaciones tan naturales que se tienen cuando vas de madre independiente, te digo lo de madre porque creo que es lo que más me ha condicionado a mí, personalmente; y por supuesto que las rutinas, eso sí, nunca he llevado una misma rutina, pero ya te digo que porque he sido más disciplinada y porque he ido con niños, entonces... y mis hijos tenían amigos, es que ya no vas sola, es que detrás tuya va toda tu familia.” (Conchi Mateo)

Esa pérdida de relaciones vuelve a irrumpir en el grupo focal como uno de los sacrificios más costosos que supuso vivir con escoltas.

“Pero eché mucho de menos el no tener ese ambiente de padres, de... he tenido hijos con diferencias de edades y he tenido amigos de hijos, de los padres de los hijos, y en cambio con la pequeña no he podido tener eso. Eso sí que lo he echado de menos, el poder ir a buscarle al colegio de una manera normal, natural, quedarme en el patio, estar hablando con un padre, con una madre: ¿ahora qué hacemos?, llévate a mi hija al colegio, llévate tú, ahora vamos... Eso lo he echado mucho de menos, porque así como yo antes he llevado a mis hijos, a los amigos de mis hijos en el coche, los llevaba al colegio, ¿qué cosas más normales estoy contando?, pero es que ahora mismo estoy viendo y digo: ¿qué he perdido?; eso es lo que he perdido, eso es una de las cosas que yo he perdido. Yo no podía llevar a nadie a casa porque iba siempre escoltada, en el coche.” (Grupo focal. Conchi Mateo)

La capacidad de adaptación se percibe en el relato sobre cómo renunciaban a formas de ocio que habían sido habituales, pero las sustituían por encuentros más privados, en casas de los amigos, procurando mantener esa vida social emocionalmente muy valiosa.

“Luego nos pusieron, poco a poco, paulatinamente, a todos. Fue una situación complicada. Un chaval, porque era un crío de 29 o 30 años, que nos gustaba la fiesta como a los demás chavales; aunque nos dedicábamos a la política, a todo el mundo le gustaba ir a los bares, a las discotecas, salir de fiesta, y claro ibas por ahí, si íbamos tres o cuatro de la cuadrilla, íbamos ocho escoltas y cuatro personas, pues era un poco llamativo. Al final te organizabas, quedábamos en casa para cenar y tal, porque claro ir a un restaurante, una mesa para cuatro y otra de ocho, pues era bastante llamativo. Además en aquella época fue cuando me casé, pues era ir con tu novia de la mano con dos tíos delante y dos tíos detrás. Era de película, de película.” (Evelio Gil)

La incomodidad de la presencia de los escoltas propiciaba que algunos escoltados renunciaran a extender su actividad en situaciones en que, de no estar presentes los

escoltas, habrían interactuado y disfrutado con los amigos y compañeros. Así, la actividad quedaba reducida, muchas veces, a la parte formal y derivada del cargo.

“Cuando tenías obligación de ir a las fiestas de los pueblos, que te invitaban al partido, entonces ibas al cohete, ibas a los ayuntamientos, estabas allá, saludabas al alcalde, tiraban el cohete, ponían un lunch, (...), y él estaba allá claro, con otros escoltas también porque todos llevábamos escoltas. Entonces tú a esa fiesta, dices: luego me tomo unas cervecitas con los amigos, y todos los escoltas detrás. O sea que al final decías: no, tiran el cohete y me voy para casa. Cortabas cosas que podías haber disfrutado en cierto modo, pero no las hacías por eso, por la incomodidad de...” (Fabricio de Potestad)

La vida social se vio afectada por la necesidad de vigilar las rutinas y evitar la repetición de actividades que hacían más vulnerable al escoltado. Eso llevaba a renunciar a algunos hábitos y a variar horarios y lugares, lo que afectaba a los amigos y produce un sentimiento de agradecimiento que se acompaña a la reflexión sobre el impacto de esas medidas que se añadían al trabajo de unos escoltas que debían conocer la agenda, tanto de trabajo como de ocio de sus escoltados.

“¿Me acostumbré a buena aquello?, tienes que colaborar, tienes que colaborar con ellos porque si no la seguridad, es decir, el servicio de escoltas mi agenda la sabían para toda la semana. Yo les daba la relación de la agenda de semana, con cumpleaños familiares, encuentros de amigos, la parroquia que yo estaba metido, o sea todo, no solo la acción política sino todo, porque claro, en este tema de la seguridad el fundamento son las rutinas. Si yo en su momento, yo era catequista en la parroquia los jueves a las siete y media de la tarde hasta las nueve, eso es una rutina de órdago a la grande. La tuve que dejar, es decir, te condiciona la vida. Si yo todos los viernes a las nueve de la noche quedábamos los amigos a tomar una cervecita, pues aquello se terminó, tuvimos que empezar a cambiar. Pues un día era a las nueve, otro el sábado a la tarde, otro era a las ocho y en distintos sitios. Los amigos, la verdad que encantadores en eso, “sí, sí, no te preocupes, ya cambiamos, total qué más nos da”, o sea también se implican en aquello.” (Eradio Ezpeleta)

Algunos entrevistados apuntan cómo procuraban restringir el servicio de escolta a las actividades laborales y cómo se resistían a que invadieran todos los ámbitos de su vida cotidiana.

“Yo me acuerdo que entonces me puse a estudiar, a los dos o tres años me puse a estudiar derecho y tuve bastantes discusiones con ellos porque querían seguirme hasta la propia universidad, porque ahí sí que había entornos de los cachorros de la *abertzale*, el sindicato este que era muy afín y era bastante activo, y mis escoltas querían estar todo el día dentro del aulario de la universidad, o por lo menos controlar aquella zona, y yo les dije que yo era una persona desconocida, que si tenía algún problema porque alguien se enfrentaba a mí, el que iba a gestionar eso era yo y que no necesitaba que estuviesen. Pero claro, esto cuando van cambiando cada dos por tres de escoltas tenía el mismo problema siempre.” (Entrevista 37)

“Yo lo restringí a lo que tenía que ver con mi parte laboral, y no solía hacer uso de los servicios de seguridad en mi parte más personal, quiero decir, para lo que haces todos

los días de manera rutinaria, pues ir al Parlamento, o ir a esta reunión, o ir a otra reunión, sí hacía uso porque era la parte más visible, más fácil de seguir, pues sí, pero para el resto de cosas de mi vida ordinaria no hacía uso de ese servicio de seguridad, y efectivamente pues luego las cosas fueron relajándose en ese sentido.” (María Chivite)

En este último caso, la decisión de no utilizar la protección de los escoltas en los espacios de ocio la explica por la incomodidad que suponía esa presencia en las actividades cotidianas y más personales.

“No solía hacer uso, pero es verdad que siempre, quiero decir, es un peso añadido a tener una representación pública, y que de repente tengas que llevar dos personas contigo te frena muchas cosas. (...) sobre todo compartir, quiero decir que sí tú te... es verdad que en el ámbito de Pamplona sí que solía llevarlos, pues alguien que te acompaña, aunque no sea más que para hacer un recado, y que ve que vas con dos personas pues no es agradable, no es agradable, te limita bastante tu vida personal, por eso yo siempre he procurado hacer mi vida personal fuera de Pamplona porque existe esa limitación.” (María Chivite)

Esa posibilidad se conecta, además, al hecho de que su vida más personal la llevaba a cabo en Cintruénigo, donde la presión de la violencia era, como se ha visto, mucho menor que en Pamplona o en determinadas zonas de la comarca y del norte de Navarra.

“Claro, porque yo siempre en mi vida personal más me he movido en el ámbito de Cintruénigo que en el ámbito de Pamplona. Aunque vivía aquí, aquí desarrollo más mi vida laboral, y bien sea en mi pueblo, o en el pueblo de mi pareja, cuando hago más mi vida más personal, entonces es verdad que en Cintruénigo no se vive la situación que se puede vivir en otras zonas de Navarra, o incluso en Pamplona y comarca.” (María Chivite)

El hábito de escaparse de los escoltas los fines de semana se vio en algunos casos truncado por la evidencia del riesgo que se estaba corriendo. Ese impedimento para disfrutar de cierta sensación de libertad, que se ligaba a la vida en el pueblo, revierte duramente sobre la vivencia del día a día que ya no puede ser percibida como normal, pese a que esa fuera la solicitud que se les hacía a los escoltados: que intentasen hacer una vida normal.

“Ya tenía escolta entonces, pero saben que yo el fin de semana, yo cuando venía a mi pueblo no la utilizaba. (...) Hasta que en un momento determinado, cuando me dicen que me han hecho seguimiento y que saben a qué bar voy, y que voy sin escolta, que voy con tal, me dice: ‘tú mismo’. Entonces digo a los escoltas: ‘a partir de ahora, los fines de semana a Corella. Os dais una vuelta, no estaréis conmigo todo el rato’, porque eso de estar contigo, yo me acuerdo que cuando te asignan escolta te dicen: ‘usted haga vida normal’. Yo no puedo hacer vida normal con una, o con dos personas detrás; no puedo hacer vida normal, es absurdo, y el que diga que puede hacer vida normal no... no solamente porque llevas a dos personas detrás, sino porque son personas, también tienes que tener tus precauciones. La gente de Pamplona pues tenía que tener cuidado de no entrar a bares que ya sabe que no podía entrar. ‘Haz vida normal’, pues si hiciese vida normal... te quiero decir que eso condicionó, y más en Pamplona. No podías ir por

algunos sitios, los escoltas a veces te decían: ‘vamos por otro lado’. Eso te condiciona la vida, pero bueno, por así decirlo eso es el mal menor. El problema es que en una vuelta de una esquina te pueden pegar un tiro, o te pueden poner una bomba. Eso es lo que es realmente... no puedes hacer vida normal.” (Alberto Catalán)

Ese efecto de renuncia a hacer cosas limitando las actividades obedece también, como reconocen los entrevistados, a la incomodidad de llevar escolta, que afecta a todos los ámbitos de la vida pues, además de obligar a una planificación diaria muy rígida, suscitaba la incomodidad de ser señalado por ir escoltado. La presencia de los escoltas en los espacios de ocio o diversión, más allá del trabajo y las obligaciones rutinarias, representa una prueba de fuego para esa conciencia de estar señalado y, sobre todo, de ser identificado como alguien perseguido.

“Como te digo te limita tu vida personal muchísimo. El tener que decir cuándo entras, cuándo sales, el tener que ir siempre acompañada, y luego el hecho de ir acompañada echa para atrás a otras personas. Cuando tú vas acompañada por escoltas es porque hay un riesgo sobre tu persona, que es más visible cuando llevas dos personas acompañadas, y se hace más visible de cara a tu entorno familiar también; al final, incluso para tus propios vecinos, ‘ojo, que esta es una persona escoltada’. No resulta agradable porque supones un potencial de riesgo también para las personas que viven a tu alrededor, bien sean tus vecinos, vecinas, tus propios amigos y amigas, o tu propia pareja.” (María Chivite)

“Pues había gente que no le apetecía nada que estuvieras con ellos porque llevabas escolta. La mayoría lo aceptaba, pues bien. Yo me estoy acordando ahora de una persona a la que le tengo cariño, un concejal de UPN, que va todas las tardes de vinos, iba con la cuadrilla y chica, la cuadrilla y los escoltas detrás. Luego fueron dos de la misma cuadrilla, y los escoltas detrás; tú con tus amigos... Pero bueno, eso era lo que había.” (María José Fernández)

La incomodidad de esas situaciones se expresa asimismo en el efecto, como señala Elena Torres, sobre las relaciones con las compañeras de trabajo, que en cualquier otra circunstancia habrían propiciado encuentros y reuniones fuera del ámbito laboral.

“(…) porque al final, yo si quedaba con ellas, ellas tampoco estaban a gusto, cuando tú estás con personas vigilándote. También ellas se limitaban a la hora de decidir ir a ciertos sitios. Te condiciona, indudablemente, y te limita tu actividad y tu vida.” (Elena Torres)

Todo ello repercute de una manera muy evidente en la vida social, que se ve limitada tanto por la propia presencia de los escoltas como por las renunciadas que se autoimponían los escoltados para no generar esa incomodidad que perciben en el entorno.

“(…) muy limitada, muy limitada, y tienes que hacer muchas renunciadas; haces muchas renunciadas por la política ya, pero claro, esta situación, yo tuve que renunciar a muchas cosas que me hubiera gustado hacer.” (Elena Torres)

“Sí, sí, eso continuo. Sobre todo cuando vivía en el Casco Antiguo era, sí, sí. Había que ir caminando con cierta rapidez, moverte rápido, y estar un poco atento a lo que... constantemente, a lo que había alrededor: si había uno, si te miraba no sé quién, si te

reconocía, si no te reconocía, si venían varios. Y luego cuando entrabas en un sitio, ver un poco lo que había. Igual, cuando voy con mis amigos y así que estaban más implicados en esta cosa, enseguida, pues bueno; pero cuando voy con una cuadrilla que estaban menos, digo: ‘joder, aquellos dos, aquellos dos nos la pueden liar’, entonces le tenías que decir a alguno de confianza: ‘aquellos dos tíos, que yo no lo digo por mí, pero me parece que aquí no vamos a estar bien’. Ese tipo de cosas sí.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Por lo demás, también se da la circunstancia de quien reconoce que no dejó de hacer cosas, aunque, eso sí, pasó a hacerlas de otro modo.

“(…) yo seguí haciendo lo mismo, pero no lo haces de la misma manera, ni te sientes de la misma manera, pero yo seguía haciendo lo mismo, básicamente seguía haciendo lo mismo.” (Ramón Alzórriz)

“Pues no, la verdad es que no, que muy pocas; alguna cosa puntual, pero sí que es cierto que no he dejado de hacer muchas cosas.” (Entrevista 42)

El cambio en las actividades habituales requería, en ese caso, la adaptación del entorno más cercano. Algo que, como ocurría con la familia, no era motivo de discusión ni tema de conversación. De nuevo, la decisión de no hablar del tema se percibe como una estrategia de intento de normalización que propiciaba que el apoyo se identificase en el no cuestionamiento y la adaptación a los cambios que requería la presencia de los escoltas y la necesidad de variar ciertas costumbres.

“(…) se adaptaron. No es algo tampoco de lo que hables, con la gente de tu entorno no es una conversación que tengas. Realmente la gente se adapta porque te quiere, y porque está metida en tu mundo, y también porque les parece injusto, que alguien por defender unas ideas con la palabra, políticamente, pues tenga que estar protegido.” (Ramón Alzórriz)

“Por lo demás, yo lo que trataba de hacer, normalidad en todo lo que podía. También con la cuadrilla de amigos y familiares, todo el mundo sabía un poco cómo estaba y cada vez que pensábamos ir a un sitio todos, pues no íbamos mi mujer y yo y mis hijos, sino íbamos seis.” (Juan Antonio Cabrero)

“Yo creo que es un poco proteger, yo protegerles. Posiblemente ellos no me han dicho tampoco nada, ni los amigos. El hablarlo directamente no. Ver gestos de acompañamiento, ver gestos de apoyo, ver gestos un montón, un montón: este, si no hemos quedado y ahora dice que vayamos a su casa el domingo, que no, que nos vamos a ir de excursión, y luego lo piensas y dices: claro, es que hay no sé qué, nos vamos de Pamplona, nos vamos a Tudela a casa de mis padres que vamos a no sé qué, o a Gallipienzo. Entonces posiblemente eso sí, mira. Y por supuesto yo con los amigos, ni preguntaban, ‘no, no, aquí no, vamos a otro...’, ‘vale’; ya sabían, sin haberlo hablado nunca, ya sabían. O igual alguna vez les dije: ‘mira, yo el Casco Viejo lo voy a evitar por evitar’. No hizo falta más que decirlo una vez.” (Eradio Ezpeleta)

La idea de intentar normalizar esa situación de tener la vida pautada y vigilada es compartida por la mayoría de los entrevistados, y surge igualmente durante la



conversación del grupo focal, puesto que parece que condensa buena parte de las estrategias que se utilizaban para vivir con esa losa.

“Iba a decir que creo que todas y todos hemos hecho bastante esfuerzo, sobre todo de normalización, respecto de la familia y respecto de nuestra vivencia. Yo no sé si eso llevaba también a paliar algo, es decir, aunque consideres que tienes algún riesgo o no... (...) yo no se lo voy a transmitir a los hijos, a la mujer, al compañero, no sé qué, sino voy a hacer lo más posible. Entonces elegías irte a dar una vuelta por allí, igual te apetecía a otro sitio... porque ya sabías, pero no decías no voy a ir al Casco Viejo, vamos a darnos una vuelta por Carlos III. No tenías que decir nada, entonces eso lo mecanizas, lo automatizas un poquito y bueno, estas son mis condiciones de vida en este periodo, y en ese esfuerzo de normalizarlo, yo confieso que en ocasiones, o sea que cuando yo iba a hacer, supongo que lo habremos hecho de una u otra manera, en mayor o menor grado todos los presentes, alguna cosa que no era de las programadas, que de repente dices: ‘¿nos vamos a dar una vuelta?’, pues no llamaba a nadie, cogía con la familia y me iba. Esto es de lo que no está en el programa, si yo ahora me voy a dar una vuelta... otra cosa es que vaya a estar equis horas, pero me voy a dar una vuelta, a tomarme un vino, pues eso a Carlos III, para cuando alguien quiera darse cuenta, ‘oye que este está...’, si alguien quiera hacer algo ya me he ido, con lo cual no... Esas cosas también las he aprovechado en lo posible, pero precisamente para que contribuyeran a no tener que ir a dar una vuelta con la escolta, no sé qué. Desde ese punto de vista yo creo que sí.”  
(Grupo focal. Sujeto 1)

Buena parte de los efectos de la vida con escolta se refieren, sobre todo en los entrevistados más jóvenes, a la vivencia de la noche y de la fiesta, que se veía afectada por un servicio de protección que resultaba necesario pero que era vivido como una intromisión despiadada en el tiempo de ocio y la intimidad de los escoltados. Lo que, en buena medida explica la mencionada tendencia a escaparse de los escoltas y liberar el fin de semana como espacio de libertad.

“Sobre todo eso, sobre todo la vida social, a las noches, y al final estabas... la gente salía por la noche y todo eso y... aunque a veces me escapaba, me escapaba en el sentido de no tener detrás, sobre todo en esos momentos, en esos momentos que igual tienes una pareja y todo eso, pero bueno, era que las parejas también conocían lo que había y todo eso y por tanto, en ese sentido no ha habido mayor problema, pero sí que en aspectos de la noche, que estás a tu... tampoco te apetece que nadie te vea, no digo tirado por el suelo pero bueno, ambiente de fiesta, que estás mucho más inhibido y todo eso.” (Javier Remírez)

En esos espacios, la preocupación por situaciones de tensión que pudieran propiciarse operaba como un freno que llevaba a evitar determinados lugares y situaciones de riesgo potencial que se medían con la reacción que pudieran llegar a tener los amigos.

“Pues estando con escoltas, dos personas, ‘txakurras, no sé qué’, o sea empezar un poquito a calentar el ambiente, pues me voy, lo evitas. Eso era otra de las cosas que a mí al principio sí que me costaba, ‘¿yo por qué me tengo que ir?, ¿yo por qué me tengo que ir?’, pero hay que tener cabeza, es decir, yo no puedo provocar una situación de riesgo, no solo para mí sino para mis escoltas, entonces me lo como, me reconcomo,

pero yo tengo que salir de ahí. Porque mis amigos se van a enfrentar con aquellos, se van a enfrentar, van a acabar mal; porque al final los escoltas, como vean la cosa muy mal pues van a tener que utilizar igual algunas herramientas que no quiero; a ver, que no quiero, si hace falta que las utilicen, pero igual dices: no. A mí eso sí que me condicionó absolutamente, y yo he perdido muchísima... sobre todo el tiempo del ocio, el tiempo del ocio, he tenido que reconstruir mi ocio, lo tuve que reconstruir, entonces era otra historia: pues venga, nos vamos a Olite y ya está, nos tomamos el vermú allá; o nos vamos a Iturrama, o nos vamos a zonas aparentemente más tranquilas, sobre todo para evitar. Es verdad que eso pasó tres veces, no pasaría más, pero dices 'oye que no, lo evito y ya está'. Yo en concreto sí." (Eradio Ezpeleta)

Esa necesidad de controlar el entorno y tratar de evitar situaciones que pudieran llegar a ser comprometidas la explica José María Acerete desde el relato de su trabajo como escolta en esos momentos de ocio. En su testimonio se evidencia cómo había formas dispares de vivir la situación, que iban desde quienes procuraban no verse afectados y seguir con su vida como si no hubiera escoltas y quienes optaban por reducir su vida social y prácticamente la limitaban al trabajo.

"Había gente que sí, había gente que sí; ellos se iban a cenar, luego se iban a tomar una copa, o lo que sea, por ahí y ellos iban... Yo les daba una distancia de seguridad prudencial, tampoco era de los que iba al lado pegado, daba una distancia; si veía alguna cosa rara yo me acercaba, o lo que sea, y le decía algo, o le hacía un gesto y ya sabía esa persona que no podía estar ahí, o se tenía que ir, pero vamos. Es lo que te he dicho antes, que depende también de la persona. De normal el que estaba muy esto, a la noche no se iba de copas, o sea era casa-trabajo, trabajo-casa y poca... Si era cargo público pues tengo hoy pleno, voy al pleno, tengo hoy una comisión, voy a la comisión y poco más. El que estaba muy, muy psicotizado y muy... que yo lo respeto. Pero el que estaba ya un poco... porque quieras o no." (José María Acerete)

Una de las formas para mantener la impresión de normalidad era llevar a cabo las actividades de ocio y de salida con los amigos en el pueblo, certificando, en parte, lo ya mencionado más arriba respecto a la diferente presión entre unas y otras zonas de Navarra.

"En el entorno más de amigas que se circunscribe al pueblo no, pero sí que en el entorno de Pamplona sin duda, se limita muchísimo, no resulta agradable tener que llevar compañía, entonces tú misma limitas esas salidas más informales." (María Chivite)

"Los amigos igual menos, menos, porque como te digo la vida social de noche, los fines de semana la hacíamos un poco en X y bueno, al final en X, una vez que dejé de ser concejala bajó un poco. Sabías que había gente que te detestaba, pero bajó un poco la tensión; como seguían gobernando ellos tampoco no tenía ningún problema." (Entrevista 24)

"La familia, bueno yo creo que era más respetar un poquito y luego como no estaba en casa ya no... íbamos al pueblo, o nos íbamos a Peñíscola, ya era otra cosa. Pero sí, quizás los amigos sí, los amigos igual... ya no decían vamos a, qué se yo, pues en Burlada en fiestas... no, no. Íbamos a Monreal a fiestas, que estabas en el pueblo, pues bien; o sea

nos vamos de fiestas y nos vamos a almorzar, y nos vamos a tomar dos cervezas, pero ‘que ya sabemos de qué va esto Eradio, tranquilo’, sin decírmelo.” (Eradio Ezpeleta)

Esa identificación de lugares donde pudieran llevarse a cabo actividades de ocio con los amigos y la cuadrilla emerge como una necesidad derivada de la pérdida de anonimato que, para alguno de los entrevistados, constituía uno de los efectos más molestos del paso a la vida pública que, además, implicaba tener que renunciar a acudir a determinados lugares donde el reconocimiento de quién era podía ponerle en peligro.

“Lo que pasa que luego, eres consciente de la repercusión política y pública, no al mismo nivel porque nunca me había pasado, ni nunca había vivido con gente, es decir, cuando ya llevas ocho años en la vida pública, o siete, el que no puedas ir a ningún sitio sin ser anónimo, por ejemplo, eso... a mí me fastidió mucho más eso del anonimato en muchos casos, o sea no puedes hacer ciertas cosas porque no quieres meterte en ciertos líos, pero luego no puedes ir a ciertos bares porque te van a sacar a tortas, de hecho yo no iba a infinidad de sitios precisamente, pero no por mí, sino por no comprometer a mis amigos. Mis amigos decían: ‘vamos a ir a la Navarrería’, y yo decía: ‘yo no voy, porque sé que si yo voy vamos a tener problemas, que nos ha pasado más de una vez’. Ese tipo de cosas pues afectan, es lo que más me ha molestado. El tema personal me ha preocupado mucho menos, porque ya lo llevaba viviendo tiempo y lo tenía más asumido, que el tema social de mi entorno; el tema de mis amigos, mi familia, el miedo... Seguro que mucho más miedo tenía mi madre que yo, seguro que mucho más miedo tenía algún amigo mío, miedo, precaución, como temor; no precaución por ellos sino...y mis amigos y mi familia siempre han sido para eso, ‘oye, que da igual, que vamos, o no vamos’, y entonces no íbamos nadie, por ejemplo. Entonces eso fastidia bastante.” (Entrevista 26)

“Hay sitios que los tienes que obviar por completo; sitios de la ciudad que los tienes que dejar por completo, y luego muchas veces no ibas a cosas por no generar conflicto en la gente, o sea decías: si voy a ir ahí voy a ir tal, igual luego resulta... y decías pues no voy.” (Entrevista 26)

El efecto más inmediato de esa situación fue la renuncia a determinados espacios donde el riesgo era evidente, lo que, como estamos viendo, repercutía sobre los amigos que, como comentan muchos entrevistados, estuvieron dispuestos a adaptarse a la situación.

“Pues mira, sobre todo en los momentos de ocio; y eso quién lo ha pagado, pues con quien disfrutas de ese ocio: amigos, familia... porque claro lo que yo no voy a hacer es, ‘no, que no vamos a quedar’, y ya no quedamos los amigos en la Plaza del Castillo, ni en... Yo el Casco Antiguo de Pamplona lo he tenido absolutamente vetado, prohibidísimo, durante muchos años. Yo Plaza del Castillo vale; con San Nicolás yo tuve problemas.” (Eradio Ezpeleta)

El trastorno en la vida social cuando irrumpe la sombra de los escoltas se sintetiza en la imagen que recuerda uno de los entrevistados y que muestra cómo se generaban escenas realmente extravagantes si se piensa que ocurrían, como era el caso, en medio de una impresión generalizada de normalidad democrática.

“Es complicado, vivir con escoltas y organizar tu vida y decir: voy a salir, estoy aquí con unos amigos y ahora voy a ir aquí; claro tus amigos son gente, en mi caso son jóvenes, no pintan nada dos escoltas, y algunos de ellos muy llamativos, siguiendo a una cuadrilla de quince tíos por ahí, yendo al cine con la novia.” (Entrevista 37)

La falta de un sentido crítico expresado por el conjunto de la sociedad ante una situación tan anómala se puede percibir en el recuerdo de Sergio Sayas sobre cómo reaccionaron sus compañeros de residencia ante la presencia de sus escoltas.

“Pues en la residencia de estudiantes al principio, yo creo que por la edad probablemente y por la inconsciencia, les hacía como gracia el asunto, o sea no lo veían mal, sino que lo veían como algo exótico.” (Sergio Sayas)

El recuerdo sobre el impacto que supuso en las amistades la presencia de los escoltas y la propia circunstancia de pasar a ser alguien amenazado por la violencia de persecución se remonta, en el caso de Carmen Alba, a la reacción que tuvieron sus amigas cuando se enteraron de que iba a ser concejal.

“Al resto pues claro que les afectó, pero yo creo que éramos todos conscientes de que era lo que había que hacer. Me imagino que hubieran preferido hacer vida más normal. Mis amigas, me acuerdo que cuando se enteraron que entraba yo, cuando lo de Tomás Caballero, pues una me comentó: ‘pero Carmen, no entres tú’; y digo: ‘pero alguien tiene que entrar’; y decían: ‘pero tú no’, o sea al final... alguien tenía que entrar pero yo no. La gente de alrededor sí se ponía nerviosa.” (Carmen Alba)

El apoyo de los amigos, que podía expresarse en ese consejo de que no participara en política al saber lo que supondría en su vida, palpita como un referente positivo en la memoria de quienes vieron cómo la violencia de persecución trastornó su relación con el entorno, los situó en el centro de una diana que señalaba a los perseguidos y les recordaba cotidianamente el riesgo que habían asumido por su compromiso político.

“Sobre todo sí, tiempo de ocio. Los amigos se refuerzan una barbaridad, te apoyan, es una pasada. Incluso yo tengo la anécdota también de una de las veces, que salió además en el periódico, yo había aparecido en algún papel y se enteró una persona, un jesuita en concreto, estaba en Roma y me llamó, ‘Eradio, te mando los billetes, vente por aquí 10 días, te los mando, ya los estoy mirando; vente por aquí, les he dicho en casa que vienes de ejercicios espirituales’, como diciendo, ‘no va a saber nadie por qué estás aquí, vente, vente’; sacarme de aquí para... y le digo: ‘tranquilo, tranquilo’. Pues eso, dices... hay gente que está pendiente, gente que está encima tuya, y refuerzas, refuerzas mucho, los amigos...” (Eradio Ezpeleta)

Junto a la dimensión del ocio que tiende a relacionarse con la referencia a la vida social, se identifica otro ámbito que resulta muy relevante en la conformación del espacio de esa vida social: el mundo laboral. La presencia de los escoltas tenía repercusiones en ese ámbito del trabajo. En particular por la incomodidad que añadía la circunstancia de llevar escoltas.

“Pues yo en mi trabajo se sentaba allí en recepción, yo trabajo en una residencia de ancianos, y yo estaba en el despacho y él estaba fuera; si yo salía a hacer un recado fuera

de la residencia, o lo que fuera, él me seguía, volvía, o sea y así todo el santo día detrás.” (Entrevista 53)

“Y al coche por ejemplo lo tenía donde estaban los guardas jurados de la fábrica; aparte me dijeron ellos, ellos vieron y me dijeron: ‘ponlo donde estamos nosotros y nosotros lo vigilamos’, entonces pues eso, continuamente lo estaban viendo, y si faltaban algo, si faltaban de la entrada por el motivo que sea, pues cuando volvían se echaban al suelo y miraban por debajo si habían puesto, yo les veía de arriba varias veces. Eso es un infierno, eso es un infierno.” (Entrevista 52)

“Luego pues eso, no puedes ir a todas partes, ni con todo tipo de gente. Es un poco complicado. Luego también, a la hora de ir al trabajo por ejemplo; yo en aquel tiempo estaba trabajando en una empresa y tienes que explicar que a partir de este momento yo voy a ir a la empresa con dos señores, que me van a dejar en la puerta, que tranquilos, yo explicando a mi jefe, ‘tranquilo, no van a entrar al puesto de trabajo’. Y yo tenía suerte porque trabajaba en una empresa que tenía un control de acceso, es decir que más allá de la valla no pasaba nadie, y eso a mí me daba mucha tranquilidad, porque también el hecho de ir con escolta te limita a la hora de buscar un trabajo por ejemplo. A mí me pasó que durante la época que era concejala, tenía que buscar trabajo, y claro vas a la entrevista, cuentas tu curriculum, cuentas tus capacidades, y estás pensando: esta empresa tiene control de accesos, no tiene control de accesos; tiene una puerta que da a una carretera que está al... o sea esta empresa está al borde del polígono, pues no me va a gustar mucho porque aquí puede entrar cualquiera...” (Entrevista 7)

Como se aprecia en este último testimonio, las repercusiones en el ámbito laboral alcanzaban también al propio acceso al mercado de trabajo, que se veía condicionado por la circunstancia de tener asignado un servicio de protección que implica la presencia de escoltas.

“El hecho de ir con escolta se convirtió en una limitación también a la hora de buscar trabajo, para mí, desde mi punto de vista, porque al final priorizas tu seguridad, es así. Esa situación te limita en el ocio, en el trabajo, a la hora de ir a hacer cualquier gestión. Intentas no dejar constancia de dónde vas a ir, para evitar que alguien pueda adelantarse y esperarte; alguien que quiera conseguir más información sobre ti.” (Entrevista 7)

Las consecuencias en el trabajo se amalgaman en el recuerdo con todo el trastorno que suponía estar bajo amenaza y acompañado por escoltas y que, como apunta Alfredo García, en su caso llegó a afectar incluso a la actividad que podía desempeñar, pasando de trabajar en la calle a tener que hacerlo en la oficina.

“Eso lo más fácil era pegarte un tiro, porque yo además, yo no alteré mi vida normal, yo seguí trabajando. Yo nunca he vivido de la política, nunca, por eso no arrastro más que miseria, pero bueno, no me importa. Entonces yo iba a trabajar. Hombre, a raíz de que aparecí en las listas de ETA, la empresa, (...). A raíz de esas amenazas ya... Mi trabajo antes se desarrollaba en la calle todo; claro, no podías ir con un escolta haciendo tu trabajo. Me dejaron en oficinas, e ibas a trabajar con escolta, salías de trabajar con

escolta, la casa vigilada, los coches antes de montarte vigilados, los buzones, no abrías una carta si no te eso...” (Alfredo García)

En síntesis, puede apreciarse lo que supuso en la vida social de los escoltados esa presencia cotidiana de un servicio de protección que no solo recordaba la condición de persona amenaza, sino que propiciaba, además, dificultades para llevar a cabo actividades y relaciones en igualdad de condiciones que el resto de la sociedad. La presencia de los escoltas, con toda su anormalidad, acabo integrándose en el paisaje sin que sirviera como espoleta para un enfrentamiento ético y cívico con quienes propiciaban y aplaudían esa persecución. En ocasiones, como veremos en el siguiente subapartado, incluso se dieron reacciones de rechazo a los escoltas que inciden aún más en esa pérdida de altura moral que hubiese sido necesaria para plantar cara a los violentos, aunque muchas veces venían del propio entorno de la izquierda *abertzale*.

### **3.5. Reacciones ante la presencia pública del escoltado**

El pasar a ser una persona escoltada, que, como hemos visto, tenía repercusiones muy ostensibles sobre la vida social y familiar de los afectados, implicaba también una visibilidad de la situación que generaba todo tipo de reacciones y que los escoltados recibían como un efecto directo incómodo que forma parte de su experiencia como víctimas de la violencia de persecución.

Esas reacciones conforman una dimensión de un contexto donde el miedo y el silencio habían ganado terreno ante la coacción ejercida por la violencia. Desde ahí, es necesario subrayar la valentía de quienes estuvieron dispuestos a mantener su compromiso con las ideas políticas en las que creían, aunque eso supusiera situarse como objetivo de ETA y de su entorno e implicase la necesidad de adoptar medidas de autoprotección y, en muchos casos, aceptar la asignación de escoltas. Ese reconocimiento requiere prestar atención a cómo recibían las reacciones que provocaba la presencia de sus escoltas en el espacio público.

En esas reacciones se percibe, en algunos casos, la indiferencia de la gente que pasaba a considerar que esa presencia de escoltas no tenía mayor repercusión sobre la vida de los escoltados, y que, incluso, podía reportar beneficios. Esa idea del servicio de protección como un privilegio resulta especialmente indignante para quienes tuvieron que padecer esa pérdida de libertad e intimidación que suponía vivir escoltado, y que se añadía al propio hecho de ser personas perseguidas por la violencia en su ejercicio de representación democrática de quienes apoyaban a su partido en las urnas.

“Pues es muy duro, es muy duro porque empiezas a tener una sombra, unas sombras, tienes familia, tienes amigos y amigas y eso condiciona. Intentas que no lo haga, pero realmente lo hace. Luego la gente tenía una conciencia de, por una parte llevabas escolta, ya eras alguien importante, que no era así, y por otra parte parecía como que ‘bueno, te llevan, tal’, o sea había gente que no percibía por qué llevabas esa escolta.” (Ramón Alzórriz)

“Es verdad que no es consciente, incluso en algunos momentos uno podía escuchar que era como tener un chófer y no sé qué, como un servicio de lujo, y la verdad es que no sé si en algún caso eso se podrá valorar, creo que a nadie, a nadie de ninguna de las

maneras le compensa por la limitación que tienes a los movimientos, y más para tu devenir ordinario. Es que no es el problema de que yo ahora pueda decidir ir a tomarme un café a la plaza del Castillo, el problema está en venir todos los días a trabajar, y por dónde tienes que venir a trabajar, un día por un trayecto, otro por otro, otro por otro, etcétera. Entonces claro que es, y claro que te altera la vida; en lugar de venir directamente, pues tienes que esperar a que lleguen las personas.” (Entrevista 31)

“A mí lo que me ha dado mucha rabia, porque claro hemos convivido con, yo en las dos alcaldías que he presidido pues había gente de HB al principio, de Bildu después, oye, que se pensaban que tener escolta era un privilegio, con lo bien que vives sin escolta yéndote de tu casa cuando te da la gana, haciendo lo que quieres.” (María José Fernández)

Esa interpretación por parte de los ediles de la izquierda *abertzale* del servicio de escoltas como un privilegio se hace aún más explícito en el recuerdo de la propia María José Fernández, quien rememora un enfrentamiento con un concejal de Bildu que da buena muestra de la posición que estos tomaban ante la asignación de escoltas que sufrían los ediles amenazados.

“Yo me acuerdo que, y esto ya fue *a posteriori*, cuando yo estuve en Villatuerta, un concejal de Bildu me dijo que yo tenía que renunciar a la escolta y destinar ese dinero a servicios sociales. Yo me enfadé muchísimo, pero muchísimo, muchísimo, y le dije al secretario: ‘Miguel, literal todo lo que voy a decir’, y le dije: ‘primero tú no eres quién para decir si tengo que llevar escolta o no. El Ministerio de Interior lo ha creído oportuno, me lo ha puesto y eso se respeta, y ni tú ni yo somos quién. Y segundo, si yo llevo escolta es porque algunos hijos de puta, y le dije al secretario: literal, lo quiero literal en el acta, han decidido quién debe vivir y quién debe morir en esta tierra, y mientras eso pasa hay que llevar escolta porque puede ser el próximo objetivo’. Bueno allá la tuvimos... no, que yo solo... ¿cómo me dijo?, que yo solo te he dicho... y le digo: ‘y yo te he respondido’, le dije. Por eso te digo que esa es la concepción que tenían ellos, que no teníamos que llevar escolta, que eso era un privilegio. Hombre que no, que es que nos quieren matar, o sea...” (María José Fernández)

La percepción de que, más allá de las personas pertenecientes al mundo de la izquierda *abertzale*, la sociedad en general tendiese a considerar el servicio de escolta como privilegio o como una exageración, resulta muy indignante y dolorosa para los escoltados. Este sentimiento aflora igualmente en la conversación mantenida en el grupo focal.

“Pero el contexto general, el contexto general sí diré que me ha dado la impresión de que socialmente ha habido como una consideración de ‘qué exagerados sois, qué exagerados sois’. El ambiente general era... en unos casos había quien... ‘esto es un privilegio, tienes chófer’. (Grupo focal. Sujeto 1)

En ese mismo contexto de reflexión conjunta se constata cómo la presencia de los escoltas no era entendida en su verdadera significación ni dimensión. El hecho de que no se entendiera o se atribuyera a una exageración contribuía a hacer aún más dolorosa

la experiencia que se estaba padeciendo. Algo que se hace particularmente visible en este intercambio de impresiones:

“Desde eso hasta, siendo cierto que al mismo tiempo te pasaba que alguien se te cruzaba de acera, o no te saludaba, peor para él. Pasaba eso, pero era una vivencia que teníamos individualmente todas las personas afectadas y nuestras familias, pero el grupo social más amplio, yo creo que era como de “esto es Navarra, si aquí no pasa...”; algo que también late y con carácter general, porque preguntas en Madrid, o en Valencia, y parece como si aquí, yo no quiero hacer comparaciones de lo que puede pasar en Gipuzkoa, en Vizcaya o en otros sitios, pero parece como que en Navarra nada, prácticamente nada, y hubo mucho.” (Grupo focal. Sujeto 1)

“Pero fíjate tú, perdona que te corte un segundo dándote toda la razón, fíjate tú qué ofensivo para nosotros que teníamos que ir con escolta y esto y lo otro y lo de más allá, y pasamos de ser la parte ofendida y tener que ser protegidos, a ser, por llevar esa protección y ser unos exagerados, como bien has dicho, en la consideración de algunos, éramos los que ofendíamos a los demás. Fíjate tú qué anormalidad, con mayúsculas, elevada a la potencia que quieras, más terrible. Eso yo, siento rabia de esas cosas.” (Grupo focal. Sujeto 2)

La rabia ante esa reacción de la sociedad es muy ostensible y está directamente relacionada con la evidencia de cómo se ignoraba la realidad de la violencia de persecución y de las consecuencias que estaba teniendo para los perseguidos.

“¿Cómo puede ser una sociedad, no querer ver las cosas como son, o querer ver las cosas del color que le da la gana?, que pasas de perder toda tu intimidad, tu vida privada, tus hábitos, tus costumbres, a tener que renunciar a un montón de cosas, tener que llevar dos muletas, y encima soy el que estoy ofendiendo. Manda narices. A mí eso...” (Grupo focal. Sujeto 2)

“Cuando hablabais de los escoltas, es que lo de los escoltas era un espectáculo que de verdad no me quiero ni acordar; y sabéis ¿por qué no me quiero ni acordar?, porque teníamos que decir ‘¿qué hace una chica como yo con escolta?’, ¿qué hacía una chica como yo con dos escoltas?, es que es, de verdad, no sé si patético, o no sé ni cómo calificarlo. Pero lo que más patético de todo era el festival ese que había de escoltas, que era todo un espectáculo, encima la gente te decía: ‘no, si vais súper cómodos, si os parece que sois más importantes, si fíjate tú cómo le llevan, si fíjate tú cómo no sé qué; y decía, ‘¿pero esto también lo tengo que aguantar?’.” (Grupo focal. Sujeto 2)

El desconocimiento de la realidad que se estaba viviendo en esas zonas de Navarra, que se traducía en la consideración de que se exageraba al llevar escoltas, se menciona también referida al sur de Navarra, donde percibían que no se entendía ese despliegue de escoltas que protegían a los compañeros del norte o de la comarca de Pamplona. Esto sale a relucir en el marco de la conversación del grupo focal.

“Creo también que en Navarra sí que ha habido una circunstancia que tenía una cierta lógica, pero que en muchos momentos, a cada uno de los aquí presentes nos ha tocado vivirlo, y era que si especialmente resultaba que ibas a un acto político, no voy a decir una cosa personal, a Cabanillas, ‘pero ¿a dónde va este con escolta?’; digo Cabanillas,



Monteagudo, Carcastillo, ¿me explico?, es que también en una parte de Navarra, la distancia parecía mayor. Desde ese punto de vista, igual Pamplona es la síntesis y la mezcla de todo, pero yo no me refiero ya a esa consideración en Cabanillas, o en Tudela, sino aquí he tenido la sensación de que la gente como que desdeñaba un poco, que había un exceso de, no sé si de protagonismo, de sobreactuación.” (Grupo focal. Sujeto 1)

En algún caso, la reflexión sobre esa presencia de los escoltas se dirige hacia la reacción del propio escoltado que anticipaba una incomodidad ante la que lo que quería era pasar desapercibido. Este anhelo de discreción es difícil de cumplir cuando se está acompañado por la sombra de una o dos personas que vigilaban el entorno para proteger.

“Y luego chica era un espectáculo, ibas en la procesión en fiestas, íbamos nosotros así y los escoltas así.” (María José Fernández)

“Pues lo llevabas mal, a veces querías pasar desapercibido, bajabas la cabeza, ‘y ¿por qué tengo que bajar la cabeza?’, ahora lo piensas en perspectiva y dices, bueno tampoco... además no es un partido, tenemos 6 concejales en Barañain, éramos el segundo partido más votado; teníamos una representación, no éramos nosotros singularmente, representábamos la voluntad de muchos ciudadanos. Muchos más votos teníamos en Barañain que la izquierda *abertzale* que tenía muchos menos votos; era la minoría que quería aniquilar a la mayoría por defender ideas distintas, era el surrealismo absoluto. Pues sí, lo llevaba, que quería pasar desapercibido, como si hubiera hecho algo mal.” (Toni Magdaleno)

Una sensación similar de vergüenza a la que apunta Toni Magdaleno, de intentar pasar desapercibido, es la que transmite Pilar Moreno, quien advierte que despertaba miradas de pena.

“Pues si te soy sincera, sí y no. Sí porque veías a la gente que te miraba con pena, ‘ostras, con las niñas...’, porque tenía las niñas pequeñas, y entonces tú además sientes como vergüenza, ir por la calle con dos personas, horrible...” (Pilar Moreno)

En ese catálogo de reacciones diversas que provocaba en los propios escoltados la presencia de escoltas, se incluye la referencia al temor que causaba, no ya esa presencia sino la evidencia de que escoltaban a alguien amenazado y, por lo tanto, susceptible de sufrir algún ataque. Antonio Gila recuerda expresamente esa reacción por parte de algunos, en este caso en el ámbito laboral.

“Yo me atrevería a decir la palabra trastornos en la rutina. Hazte a la idea, un encofrador yendo a trabajar a la obra con un coche y con el escolta que se te quedaba en la puerta. Eso de que te miraban todos los obreros, ‘oye, ¿y ese que hay en tu coche?’, pues el que no lo sabía se lo tenía que explicar y se quedaban como diciendo, algunos te decían: ‘aquí no te acerques mucho’, que también lo hemos tenido. Era un trastorno importante.” (Antonio Gila)

En esa relación de recuerdos asociados a la presencia cotidiana de los escoltas se relata alguna anécdota derivada del desconocimiento de la condición de escoltado, que, no

obstante, lleva incorporada la insistencia en la necesidad de un servicio de protección lo más discreto posible.

“Yo de alguna forma sí que es verdad que, sobre todo en las rutinas, obviamente me ceñía todo lo posible, pero también es verdad que cuando yo entendía que había alguna actividad que por circunstancias, porque estuvieras en un recinto determinado, pues procuraba utilizar, vamos a decir de la manera más discreta posible, el servicio de escolta, pero evidentemente te condiciona. Te condiciona porque es así. No se trata de quitar importancia, ni de hacer trivial algo que ha sido muy serio, pero te pasan anécdotas incluso de gente que no sabía que tenías escoltas, estabas y de repente te dice: ‘oye, ahí hay dos personas que para mí como que nos están siguiendo’, entonces le tenías que decir: ‘bueno sí, es que ocurre esto’, ‘ah vale’, entonces ya... Alguna vez me ha pasado, y alguna vez se puede haber dado alguna situación que ahora no hace al caso de escribir, casi cómica, entre comillas, si no fuera por lo que llevaba aparejado de tristeza y de dureza, pero se han dado algunas situaciones a veces...” (Eduardo Vall)

El refugio en el silencio para no significarse ni correr el riesgo de quedar señalado se ve reflejado en la experiencia de alguno de los escoltados que refiere cómo el apoyo se explicitaba en privado.

“A nivel privado te podía decir muchas cosas pero la gente muchas veces, es lo que trabajé en mi tesis de doctorado, lo que es el efecto del silencio, es decir (...) cuando hay determinados mensajes que estigmatizan del odio y donde hay un contexto de violencia efectiva, la gente no opina porque puede ser la próxima víctima.” (Toni Magdaleno)

El miedo derivado de la toma de conciencia respecto al riesgo que suponía compartir espacio con una persona que era objetivo de ETA y que, por eso mismo, llevaba escoltas, se menciona en numerosos testimonios como la clave que trata de explicar algunas de las reacciones que tuvieron que padecer.

“Yo creo que rechazo no, pero lo que te digo, vamos a ver, si tú vas, un vecino, tal, si sube en el ascensor contigo, si ya ve que vas con escolta no sube, es decir, no es rechazo pero sí siempre, esa diferencia de cuando te pilla solo a cuando estás con escolta, se cohíben. De hecho me acuerdo una vez que estuvimos en la agrupación y hacía frío y se metieron en el portal donde tenemos la sede, y una vecina, no sé ni por dónde respiraba, me imagino que respiraría por la parte de ellos, pues que a ver qué hacían, que era gente que llevaba armas y que no tenían que estar en el portal. Cosas de este tipo. Bueno tener que yo, contestarle no con muy buena cara, pero decirles a los escoltas ‘oye pues mira, es verdad, vosotros si eso...’ Es que a veces igual les decías que la reunión iba a terminar ahora y luego se alargaba media hora, pues los chicos venían y si estábamos cuatro concejales allá, a dos escoltas cada uno, te estoy hablando de ocho personas; claro llamas mucho la atención. Entonces le decía: ‘cuando ocurra eso quedaros en una cafetería, o lo que sea, y venir un par, y luego ya cuando eso avisáis’. Tenías que andar mirando un poco todas esas cosicas.” (Entrevista 57)

“(...) y en el día a día lo mismo podías recibir un escupitajo cuando entrabas a un bar, que un desprecio de no sé qué, o la gente se pasaba de acera, de hecho yo en X, yo muchas veces mi mecanismo de defensa es reírme de las cosas y sentir pena por algunas

cosas, o algunas cobardías, pues había gente que ibas por la acera y se pasaban de acera al otro lado, y como mucho, desde el otro lado te hacían un adiós suave, suave, pero que no me vea nadie. Coño, te los encontrabas en Pamplona y ‘vamos a almorzar, o vamos a comer, o te invito’, o te tenían dos horas tirándote del brazo aunque tú no tenías tiempo. Y te los volvías a encontrar otra vez en X y otra vez el saludo era... que no me vea nadie, que no me vean que esto.” (Grupo focal. Sujeto 2)

La referencia a los vecinos y a los temores que podían suscitarse, que ya han sido considerados en otros subapartados, se expresa aquí en la percepción sobre esos miedos y en el sentimiento de culpabilidad que se despertaba y que se atribuye a la propia estrategia intimidatoria de ETA.

“Cuando te ponen una pintada en la puerta de casa y los vecinos, evidentemente, también se sienten amenazados ellos, pues tú sabes que tu actividad, o tus creencias que las llevas al límite, también les afectan a ellos. Decían: ‘oye, que yo pienso como tú, de verdad, pero es que por la calle no te puedo saludar’.” (Entrevista 18)

“Tuve más problemas cuando vivía en un piso, primero en Iturrama y después en mi piso, el que ya compré, porque claro, al final cuando te ponían pintadas en tu piso y la gente también vivía en el bloque, te miraban como diciendo: ‘a ver si me va a pasar algo a mí porque tú vives aquí; a ver si cualquier día ponen una bomba y levantan el edificio y estamos aquí y nos pasa algo cuando nosotros no tenemos nada que ver con esto’, o sea te sentías un poco... que era una estrategia de ETA claro, hacerte sentir culpable y de alguna manera ponerte una diana también con tus vecinos. No simplemente era la amenaza directa, era el hecho de que el resto de gente también se sintiera vulnerable y de alguna manera te estigmatizara a ti.” (Sergio Sayas)

De nuevo, esa valoración obedece a sensaciones que se sentían y que no se apoyan, en realidad, en la verbalización de un rechazo, lo que no es óbice para que esa percepción forme parte de una experiencia incómoda que, como mínimo, quedaba expresada desde la indiferencia mostrada.

“No me llegó nadie a decir nada, pero sí que es verdad que notabas que no les agradaba. (...) salvo el policía que vivía una realidad parecida a la que podía vivir yo, nadie me dijo nada, ni bueno, ni malo.” (Sergio Sayas)

Otra de las reacciones que son consignadas es la que apunta a cómo las relaciones se veían afectadas porque a la gente le cohibía y condicionaba la presencia de los escoltas.

“Durante un tiempo yo tenía muy claro que alguien tenía que estar dando voz a los que están amenazados y no pueden hacer más. Alguien tiene que estar representando políticamente a esas personas que no pueden expresar su voz ahora. Alguien tiene que estar dando la cara por todos esos que han perdido la vida. Yo decía: ‘durante un tiempo yo voy a estar ahí’. Intenté llevarlo lo mejor posible. No era fácil, como te digo, porque al final te limita en la relación con las personas; si yo tengo dos señores que van conmigo a todas horas, es difícil que algunas personas se acerquen a hablarte; personas de la calle que pueden venir a comentarte una cosa u otra, había personas que se sentían cohibidas también. Yo les decía: ‘a ver, que vienen conmigo para protegerme’, pero ellos conciben que si vienen conmigo para protegerme, hay algo que alrededor mía hay un

peligro, entonces claro. Además llama la atención ir por la calle con dos señores. Entonces claro, me daba cuenta de que había personas que no se acercaban porque dicen: 'si me acerco a ella se va a notar mucho'." (Entrevista 7)

Esa reacción de la gente que se coartaba a la hora de acercarse a alguien escoltado afectaba, como relata otro de los entrevistados, a la propia forma de hacer política, pues impedía una relación fluida y normal con los vecinos a quienes se estaba representando en el ayuntamiento.

"Yo siempre he analizado que de haber hecho política sin ir escoltas, a hacerla con escoltas... Indudablemente cuando ya te ponen escoltas es porque existe un riesgo y un riesgo además que era evidente que estaba ahí, y desde luego eso de alguna manera te cortaba, es decir, tener que ir por el pueblo con dos personas detrás, incluso personas que tú veías que antes te saludaban, o que te venían a hablar, ahora se cortaban porque el ver que ibas con dos personas detrás era complicado." (Entrevista 57)

Junto a esa repercusión que se derivaba de la limitación para el acercamiento que suponía la presencia de los escoltas, brota la reflexión acerca del miedo. La sensación de que se apartaban parece ser una vivencia compartida que ilustra lo que supuso vivir escoltados. Ese miedo del entorno y de uno mismo se expresa a través de la idea de que pudiera haber más posibilidades de sufrir algún ataque al ser más identificable.

"Había unos sitios donde a lo mejor para ir tenían un poco, como que se apartaban, pero no sé muy bien si era por temor o por rechazo, 'este que está aquí escoltado, por si acaso'..." (Juan Antonio Cabrero)

"(...) pero si vas con escolta, parece como que tienes más posibilidades de que se fijen en ti y que puedan actuar perfectísimamente, porque aunque tengas escolta..." (entrevista 52)

En la memoria de muchos entrevistados subyace, en efecto, la sensación de que, sin llegar a expresarlo, la gente sentía miedo por el riesgo que evidenciaba la presencia de los escoltas. Esa percepción personal de reacciones que se identifican con ese temor se despliega desde el relato de una vivencia que implicó cambios ostensibles en sus relaciones y en su día a día.

"Jamás he tenido ningún problema y fue todo muy bien, pero no cabe duda que te quita libertad, te quita el ir charlando con tus compañeras hacia casa, que coincidía con varias en aquel momento; ya organizarte para ir tu sola por esto de no incomodar a nadie y lo mismo a la salida, no sé, que también te esté esperando siempre una persona... y además ocurrían hechos también relevantes, ves cómo la gente te mira también de otra manera porque todo el mundo, y además en aquel momento, en que parecía que era un riesgo estar a mi lado, o vivir a mi lado. Yo veía que, a mí me parece que la gente, también es verdad que nadie te lo dice abiertamente, que igual es también una percepción, pero sí que hay cosas que te llaman la atención." (Maite Esporrín)

El relato de las renunciaciones, que ya hemos visto en subapartados anteriores, se completa con vivencias desagradables que han quedado marcadas en la memoria de los

escortados como momentos muy duros y que muestran la insolidaridad de algunas personas con las que se compartían actividades.

“Con amigos no podía quedar; yo cantaba en un coro y cantaba en muchas bodas, y mis compañeros, un señor mayor además, (...), que era el organista, el pianista, me dijo: ‘a ver (...), a mí no sé, pero yo creo que tú tienes que ir con tu escolta aparte y nosotros ya iremos en otro coche’. Dije jo, es que todo, es que hasta esto.” (Entrevista 53)

Más allá de esas verbalizaciones, la referencia a miradas que desagradan y mostraban rechazo aparece en varios testimonios, ahondando en la dureza de un contexto que complicaba aún más la circunstancia de estar señalado y escoltado.

“En mi casa se adaptaron todos, y eso sí, me acuerdo que cuando yo empecé como concejala en Burlada, y más cuando me pusieron el escolta, había gente que me miraba muy mal, o sea cosas que yo no había vivido.” (Silvia Velázquez)

Como estamos viendo, el recuerdo sobre cómo reaccionaba el entorno ante la presencia de los escoltas se explicita en numerosas ocasiones a través de las miradas que percibían. Esa subjetividad que se confronta con la expectativa del reconocimiento solidario de los otros choca de frente con la evidencia de un rechazo, un malestar o una incomodidad que revientan la posibilidad de una relación normal y que se acumulan en una experiencia vital que resulta muy dura y difícil de sobrellevar.

“Yo vivo en la calle Mayor de Burlada, prácticamente en el centro, en el corazón de Burlada, donde están las paradas de taxi y todo, entonces ¿qué pasó?, al principio no me daba cuenta, sentía miradas pero bueno, me dejaba el escolta y bueno.” (Silvia Velázquez)

“No me sentía a gusto, pero no porque la gente me veía mal, sino porque yo quería ser una como los demás, entonces el llevar siempre a alguien detrás... pues eso, es que invadían tu espacio, tu libertad, pero yo jamás encontré un rechazo social a que yo fuera con escolta. Le podía gustar más o menos cuando estaban contigo, pero sabían perfectamente que era necesario. Y tampoco hacíamos abuso de las situaciones, era una protección, pero no eran tus empleados, ni tus chachas.” (Elena Torres)

“Bueno pues ya en el pueblo vi que había gente que no me hablaba, que me quitó el habla, que le preguntaban a mis hijos que por qué tu madre va con un hombre así. Mis hijos, menos mal que desde pequeños no hablaban ni respondían, tenía todavía una niña que tenía 4 años, que es la pequeña, y entonces, que le hacía mucha gracia. Pero eso, la gente no te hablaba, las amistades decían: ¿esta por qué tiene tantos escoltas?, bueno un escolta en esa época.” (Grupo focal. Silvia Velázquez)

En el recuerdo de las reacciones irrumpe la referencia a cómo podían llegar avisos sobre posibles riesgos o encerronas a través de terceras personas que evitaban decirlo directamente. Se evidencia de nuevo el juego de miradas que evitaban dirigirse directamente a la persona amenazada.

“(…) eran esas cosas que sientes, las miradas, o sea a mí directamente no me dijo nadie, me avisaron otros, pero a mí directamente no. Pero había gente de ese espectro que

teníamos una cierta relación, y encima a mí tampoco, a mi marido: ‘que sepas que a X...’.” (Entrevista 24)

Un caso extremo de muestra de rechazo es el que sufrió y relata Fabricio de Potestad, apuntando episodios reiterativos que pueden parecer anecdóticos pero que deben integrarse en la complejidad de un contexto que propiciaba actitudes como la que narra.

“Con la escolta se nota más. Llama más la atención, y aunque es verdad que eso disuade, que te vean con escolta... recuerdo que algunas veces, cuando ya dejaba el coche aparcado en la Plaza del Castillo, cuando ya era parking aquello, iba a ir al centro cuando ya estaba en el Casco Viejo, pues una vez me acuerdo que una señora rubia, me ve, me debe reconocer, yo no sé de qué, yo no la conocía de nada, iba con escolta eh, y de repente empieza a taparse la nariz y a decir: ‘aquí huele mal, aquí huele a podrido, con asco’, ‘¿y esta quién es?’, y me dijo el escolta: ‘¿la conoce?’, ‘de nada, pero ya me imagino que será de Herri Batasuna o de por ahí’. Bueno, pasó. Y con ella me encontré por la Plaza del Castillo, en lo viejo, saliendo del centro de consultas varias veces y en todas ellas me hacía lo mismo. Un día se me ocurrió contestarle: ‘pero bueno, ¿a qué viene esto?’, ‘usted ya lo sabe, usted ya lo sabe, corruptos de la política y tal’, y digo: ‘buf, vamos a dejarlo’. La última vez que me la encontré, durante varios años me la encontré... (...) Sí, la misma señora, rubia y tal, que vivía por ahí, y un día aquí, enfrente de autobuses, que había un bar que se llamaba El Cairo, creo que lo han cerrado, yo entré porque teníamos alguna cosa en la UGT y me quería tomar un café; estaba con otro compañero y estaba ella, madre mía la que armó; me ve y empezó en el bar a, no digo que a chillar pero casi, ‘aquí huele mal en este bar, qué asco’, lo de siempre. La del bar, que me conocía, me dice: ‘no hagas ni caso que está un poco loca’. (...) Y mi amigo, el que iba conmigo sí que se enfadó. Yo le decía: ‘total, mejor no hacer caso’. Mi amigo le dice: ‘¿pero tú quién eres?, ¿tú qué te has creído?’, empezó a decir. Es que además se le ocurrió coger el móvil y hacer como que le sacaba fotos, -no le estaba sacando nada-, y la otra se dio cuenta de que estaba con el móvil enfocándola y se cambió de sitio y ahí se calmó la cosa. Esa fue otra cosa de las incidencias que tuve. Eran de este tipo más que nada.” (Fabricio de Potestad)

En las diferentes formas de afectación de la presencia de los escoltas que rememoran los entrevistados, se expresan asimismo vivencias distintas que remiten a procesos de normalización que tienen que bregar con la circunstancia de esa exposición pública que generaba todo tipo de reacciones.

“A nivel de vida pues te afecta, y sobre todo te afecta por las relaciones con otros, con terceros, con amigos, con familiares, tal, que quedas por ahí para tomarte unas cañas, pero es que ellos vienen detrás. Yo ya te digo, no he tenido grandes rechazos sociales por ir con escolta, pero igual por consideración de los demás, porque sí que veías a veces, ‘ahora vienen estos y tal’. Claro luego la gente ve, ‘está Fulano’, a ver, esto es un pueblo con lo cual... no sé, si estás en Madrid y vas detrás con uno pues irá detrás tuya o no, y no se sabe que es un policía, pero aquí al final, sobre todo el que se dedica a mirar lo que hacen los demás, ‘ese policía, el otro no sé qué, este antes iba con Fulano, ahora va Mengano...’, entonces hombre, a nivel social sí que es una lata, aunque yo insisto, no ha sido para mí un drama. Yo recuerdo (...) que me llevaban ellos, y me cogían

y me llevaban al Parlamento, o a casa, o a donde sea. Al final todo eso también, pues en fin, según quién sea se lo toma mejor o peor.” (Juan José Lizarbe)

Algunos entrevistados relatan momentos en los que les increpaban estando con escoltas, lo que se incorpora con naturalidad a su memoria de aquella época en la que el contexto estaba marcado por una violencia que lo impregnaba todo y había convertido en habituales los ejercicios inadmisibles de acoso y agresión contra estos cargos políticos.

“Y luego por lo demás, yo nunca he visto así... alguna vez por la calle, igual ibas con escolta y alguno te grita ‘español’, o algo así, pero vamos es más anecdótico, en mi caso por lo menos. Ahora, puede haber otros casos que puede ser diferente.” (Juan José Lizarbe)

“Luego además gente simpatizante de la izquierda *abertzale* te pitaba y cosas así, bueno esta gente tampoco se le puede esperar intelectualmente mucho.” (Toni Magdaleno)

La alusión a que esos ejercicios de burla o desprecio venían del entorno de la izquierda *abertzale* se refuerza por el conocimiento expreso de quienes formaban parte de ese mundo y habían situado a los cargos de estos partidos como personas merecedoras de ese hostigamiento. En espacios concretos, como, en este caso, el de la Universidad, ese conocimiento era directo y aparecía acompañado por el apoyo comprensivo de algunos, de nuevo mostrado en privado, que se unía a esa otra actitud de desafío.

“En el departamento público la mayoría de la gente era comprensiva, te lo decían muy en privado pero decían ‘esto es lo que hay y tal’, pero luego en el campus, en la UPNA nos conocemos todos, yo cada vez que voy saludo a todo chichifú, y la gente de la izquierda *abertzale*, claro muchos habían sido compañeros de... pues silbaban, se reían... como los macarras de barrio, hablando mal y pronto, pero es que era la realidad, la actitud era esa.” (Toni Magdaleno)

La reacción en lugares donde se suponía que había menos riesgos generaba algunos comentarios que incidían en que no había necesidad de llevar escoltas. Esa apreciación choca con la percepción de riesgo y, como recuerda Evelio Gil, con la dificultad para escaparse de los escoltas precisamente ahí donde se cuestionaba su presencia.

“Sí que me tocaba cuando bajaba algún fin de semana, o en fiestas y tal y bajar con escoltas, la gente decía: ‘este hombre, pero si aquí no va a pasar nada’. No pasa nada hasta que pasa, y aparte decía: ‘no, marcharos a casa que estoy en mi pueblo y tal’, y no se marchaban nunca, hasta que no me dejaban en la puerta de casa, del domicilio, no se marchaban los escoltas.” (Evelio Gil)

La percepción del apoyo se complementa en algún caso con la remisión a las urnas que venían a dar el respaldo a quienes se estaban enfrentando públicamente a los violentos, con todas las consecuencias que ello suponía y que eran especialmente ostensibles por la propia presencia de los escoltas.

“Yo socialmente, la parte que me he movido me he sentido siempre, o sea la gente... incluso, entre comillas, el malestar que podría producir los escoltas, en ese sentido siempre he tenido la suerte de estar rodeado, vecindario o lo que sea, de gente que, al

revés, todo lo contrario, yo no me he sentido mal. Y socialmente, o en general, al final te dejas, aparte de lo que tengas alrededor. Luego está el tema de las urnas. Es evidente, eras el partido más votado, con lo cual yo me he sentido respaldado socialmente, no yo, como partido, como ideas y eso siempre.” (Carlos García Adanero)

En algún caso, incluso, se valora ese apoyo desde la perspectiva de cómo se admiraba desde fuera de la Comunidad Foral o del País Vasco la valentía que mostraban por estar dispuestos a comprometerse y acabar teniendo que llevar escoltas.

“En otros sitios donde no llevaban escolta, nos veían como auténticos héroes, o sea lo veían como algo... y sí que es cierto que en aquella época compartíamos mucho con los concejales del País Vasco, del Partido Popular y del Partido Socialista, porque nos tocaba compartir manifestaciones, actos de víctimas, y bueno entre nosotros nos veíamos casi, y nos contábamos nuestras películas, pero fuera de aquí, lo que te digo, la gente que ibas fuera de aquí, pues de Aragón, o de la Rioja, pues te veían como auténticos héroes, que decían: ‘¿cómo podéis asumir esos riesgos?, sobre todo en gente joven porque cuando ya eres mayor pues es distinto’. Pero sí, fueron momentos duros.” (Entrevista 42)

Junto a esa admiración fuera de la Comunidad Foral, se explicita la sorpresa y el desconocimiento sobre esa situación.

“(…) sorprendía por ejemplo si salía de, a la gente cuando salía yo de Navarra, si me tocaba ir a algún sitio alguna vez y hablabas, ‘¿cómo que llevas escolta?’, ‘yo llevo dos escoltas, que sepáis que allí llevamos dos escoltas, que la cosa no’...” (Entrevista 50)

Como recuerda este entrevistado, fuera costaba entender lo que suponía la existencia de la violencia de persecución. En ese relato se localiza asimismo el recuerdo de momentos traumáticos que se contaban para reforzar la realidad de una situación que ponía en riesgo la vida de compañeros y amigos.

“Enseguida te empezaban a preguntar: ‘¿es que has estado amenazado?, es que no sé qué’, y le digo: ‘no, llevo desde el año 2000 de parlamentario, hubo una indicación de interior por lo que sea’, que tampoco pregunto ni quiero saber, o sea yo no quiero saber si estuve en una lista o no estuve en una lista, ¿para qué?, ni entonces lo quise saber. Si me hubiesen puesto a mí solo... pero pusieron a todos de UPN y a todos del PSOE, pues... es que estaban matando a concejales en este caso, y concejales y no concejales porque Buesa era parlamentario del Parlamento Vasco, pero nunca quise saber. Entonces ibas en Soria por ejemplo, o en Galicia que me ha tocado ir, y hablabas y me miraban como una cosa rara, ‘entonces, es que vais...’, ‘que no, que Navarra está tranquila pero existe ETA, las cosas como son, y en Cintruénigo ha habido una bomba y han encontrado en una jardinera una bomba y la encontró el sargento de la Guardia Civil’, que me acuerdo que estaba en el Parlamento y me llama y me dice: ‘que he descubierto la bomba, porque tenía sospechas él’.” (Entrevista 50)

La incomodidad que se derivaba de la presencia de los escoltas y de la visibilidad de la condición de escoltados, que, en buena medida, formaba parte de la propia lógica disuasoria del servicio de protección, se muestra con toda nitidez en la reflexión de



Yolanda Barcina, al recordar la numerosa presencia de escoltas en los Sanfermines y el efecto no intencional de que pasaban desapercibidos.

“Un montón de escoltas, o sea yo creo que tenía más escoltas de los que yo era consciente que tenía alguna vez. Cuando más escoltas teníamos era en San Fermín. En San Fermín llevábamos una especie de cápsula, o sea total, pero como íbamos todos de blanco y rojo no se notaba, esa es la ventaja que tenía.” (Yolanda Barcina)

Otra de las reflexiones que aparecen ligadas a la valoración de la presencia de los escoltas apunta hacia el silencio en los plenos respecto a esta cuestión. Luis María Iriarte recuerda, incidiendo en este hecho, cómo en su Ayuntamiento nunca se trató explícitamente el tema de la seguridad.

“Estaban dentro de las dependencias, pero como fue una cosa que fue paulatinamente creciendo, tampoco es que un día: ¿quién son estos 16 que hay aquí?, se fue asumiendo. Lo primero teníamos uno, que eran pues eso, los ocho o nueve, que ya nos conocíamos todos, y ellos evidentemente ya sabían quién eran del grupo y tenían bastante más información que la que teníamos nosotros, porque también tenían sus seguimientos y sus historias como empresa, y se fue asumiendo. Se fue asumiendo y la verdad es que no... me imagino que por dentro, y ellos, sobre todo la gente de Bildu, Euskal Herriarrok en su momento y tal, o Herri Batasuna, pues sí que hablarían entre ellos, y hablarían pestes, pero no entró en el debate municipal el tema de la seguridad. Era un tema que no se atrevieron a tocarlo, porque era muy difícil, ¿qué vas a defender? Si nos están matando, nos están amenazando, nos están poniendo, nos están no sé qué; te ponen pintadas en casa que tal, desde el principio nos ponían: ‘AIZM=UPN=asesinos, fascistas, fachas, no sé qué’, o sea ya nos identificaron desde el principio que éramos nosotros lo que era UPN en Navarra, porque sabían que teníamos buena relación. Luego a partir del 2003, cuando ya nos afiliamos y formamos el comité local y el grupo municipal aquí, entonces ya con más motivo; o sea más motivo, más conocimiento de la realidad, ya no éramos aquella cuadrilla de amigos, que había pasado ya veinte no sé cuántos años y seguíamos ahí en el asunto. Y así 40 años. Entramos para un rato que se suele decir, para un ratito, ‘va sigue, sigue, sigue, sigue’ y como además, al final pues te gusta.” (Luis María Iriarte)

En ese balance, que podría ponerse en contraste con aquellos ayuntamientos donde, como ya hemos visto, sí se pretendió impedir que los escoltas accedieran a las estancias municipales, se evidencia tanto la connivencia de los partidos de la izquierda *abertzale* con la práctica de la violencia de persecución, como las repercusiones que tenía esa violencia, que situó a numerosos cargos políticos bajo una amenaza vital que trastornó drásticamente su vida. Entre otras cosas, propiciando que tuvieran que vivir escoltados y enfrentarse a las reacciones que eso ocasionaba en su entorno.

Una vez vistas las reacciones que provocaba la presencia de los escoltas y que afectaban cotidianamente a los escoltados, pasaremos a ocuparnos de la relación que se establecía con los escoltas. Algo central en su vivencia y que, de nuevo, puede dar muestra de qué significaba vivir en esa situación de pérdida de libertad y acoso de la violencia.

### 3.6. Relación con los escoltas

Durante años, un gran número de las personas señaladas por la violencia de persecución tuvo que vivir con la sombra de la escolta, lo que, como estamos viendo, supuso enormes trastornos en sus relaciones con el entorno. La presencia constante de los escoltas implicó el establecimiento de relaciones que, en muchas ocasiones, acababan en amistad, aunque estuvieran marcadas por la necesidad de mantener una distancia profesional que facilitara el trabajo y permitiera una protección más eficaz del escoltado. En esas relaciones que se establecen en el día a día, se relatan todo tipo de situaciones y reacciones que forman parte de la memoria de aquella época. En este subapartado daremos cuenta de esa dimensión del servicio de protección que apunta hacia cómo era la interacción entre escoltas y escoltados.

La falta de experiencia inicial para saber cómo comportarse con los escoltas provocaba situaciones incómodas que descolocaban a los escoltados, pues no sabían bien cómo relacionarse con esas personas que los acompañaban cada día y a todas horas.

“Al principio estás un poco, intentando recordar, un poco casi como ¿qué tengo que hacer?; luego depende de cómo eres tú, entonces yo cuando iba con escolta pues ibas de conversación con él pero en teoría, están para protegerte, no para estar de cháchara. Entonces tenías que andar... A mí me costaba mucho lo de... mucho por eso, saber que yo estoy aquí y está un tío ahí afuera esperando me daba como cosa. De hecho ya te digo, las salidas de casa, o sea hubo un momento que casi, ellos como veían que yo... pues hacían más contra vigilancia que se llamaba que propiamente... ‘les controlamos las salidas, las entradas y todo ese rollo y ya está’. Cuando dicen ‘escoltas y tal’, pobres, es un rollo.” (Carlos García Adanero)

“Con los escoltas sí porque al principio no sabes cómo tratar a un escolta. Lo tienes todo el día contigo y no sabes qué tipo de trato tienes que llevar. Al final te situas y tal. Yo ha habido con escoltas con los que me sigo relacionando, y otros con los que no he vuelto a hablar en mi vida. Al final son personas humanas que están haciendo su trabajo y llevas una vida, bueno lo llevas. Al final te haces a que tienes que llevar escolta e intentas llevarlo lo mejor posible con ellos. El trato pues de trabajo, y al final pues el trabajo con unos hace que te relaciones más y con otros hace que te relaciones menos.” (Luis Casado)

La mayoría de los entrevistados, pese a reconocer el buen hacer de los escoltas y mostrar su profundo agradecimiento por ello, insisten en la incomodidad que suponía esa compañía permanente y no deseada.

“CÓmodo no es. Yo le agradezco, yo creo que todos hemos agradecido su presencia y lo bien que han trabajado, porque lo hacían muy profesionalmente, pero a la vez era incómodo, y yo creo que también para ellos; hasta que un día, ‘¿este dónde llevará la pistola?’, porque yo sabía que iba armado, porque se la vi.” (Fabricio de Potestad)

“Cambia mucho la vida, pero tengo que reconocer que agradezco muchísimo a las dos personas, bueno cambiando a lo largo de cuatro años, pero bueno, a todo el equipo que pasó conmigo esos cuatro años, especialmente a dos de ellos que tuvieron más

continuidad y que fueron mis escoltas, mis ángeles custodios durante esos cuatro años. Es, como te decía, es algo surrealista, cuesta imaginarlo.” (Entrevista 7)

“Es que no podía, o sea para mí era algo que, era tan horroroso, o sea el sentirte que estás perseguida todo el día. No por los que supuestamente te persiguen, sino por alguien que está impuesto por obligación. Es que yo lo de las imposiciones lo llevo muy mal. Lo que me dicen: es que es tu obligación; mi obligación será si yo elijo que lo sea, por favor.” (Entrevista 53)

“Yo tenía con los escoltas una relación como con las muletas después de un accidente. (...) Tú eres una persona normal y tienes un accidente y mañana tienes que salir por la puerta con las muletas. Bueno pues por un lado estás agradecido a las muletas porque te permiten andar, que si no no puedes llegar hasta la puerta, y de vez en cuando tenía unas ganas de coger las muletas y tirarlas por la ventana, porque es que era horroroso ir con muleta todo el día y a todas partes.” (Grupo focal. Sujeto 2)

Una reflexión que se repite en varios entrevistados, y que ya ha sido comentada, es cómo les generaba preocupación la situación de los escoltas, que protegían, pero estaban a su vez en riesgo dado el trabajo que habían asumido.

“Yo sí, yo no me tengo por qué quejar de los escoltas. Yo pienso que aparte de estar en peligro yo, ellos estaban también en peligro, y de alguna manera hemos hecho un trabajo conjunto, no me voy a quejar de ellos.” (Silvia Velázquez)

“Era correcta. Yo de hecho, cuando la anterior legislatura, que fue cuando ya había estado tres mandatos y abandoné el cargo público, les hice un expreso reconocimiento a ellos y a la unidad de protección de autoridades de Policía Municipal, que reforzaba de alguna forma la vigilancia que yo tenía. Era correcta, fue buena; hubo gente que por circunstancias cambió de escoltas pero yo mantuve a M y a D que eran mis escoltas, desde el principio los mantuve. Tuve buena relación con ellos y solo puedo estarles agradecido, porque era gente que arriesgaba su vida por salvar la mía.” (Eduardo Vall)

Las personas entrevistadas se muestran plenamente conscientes de que los escoltas tenían derecho a disfrutar de su propia vida y que la improvisación de nuevas actividades alteraba la vida familiar y social de quienes les escoltaban. Por ello, algunos relatan, tal como ya se ha visto, cómo renunciaban a hacer alguna actividad fuera del horario habitual u omitían la información a sus escoltas para que estos pudieran disponer de su propio tiempo y “hacer su vida”. La estrategia de escaparse de los escoltas era la expresión más directa de esa preocupación, que revertía sobre el propio sentimiento de libertad, pero que ayudaba a atenuar esa preocupación por los escoltas.

“Yo además quiero agradecer a esas personas, porque claro cambiaban, y a todas las personas que en su día también estaban... por ejemplo yo no les llamaba todo el tiempo, aunque lo tenía que haber hecho, pero sí que es verdad que cargos más importantes, como el alcalde, o gente que tenía más... pues es que estaban todo el tiempo con esa persona y tampoco han tenido vida. Quiero decir que tanto nosotros como ellos, hemos pasado todos mal, porque era gente que el tiempo que estuvo haciendo ese tipo de trabajo, tampoco tenían vida. Date cuenta que si yo realmente les hubiera llamado el tiempo que les tenía que llamar, que era cada vez que yo bajaba a la calle, no hubieran

tenido vida. Yo también pensaba en eso, 'esta gente también tiene su vida', y entonces yo... Aparte que lo hacía primeramente por mí, voy a ser sincera, pero también miras. Un sábado, un domingo, si yo el sábado y el domingo no trabajaba, no le voy a llamar porque voy a ir al mercadillo a comprar, que era lo que pasaba. Date cuenta que también las mujeres hacemos otro tipo de cosas que los hombres, aunque al final nos tomemos una cerveza como ellos, entonces yo la verdad que los llamé muy poco. Sobre todo cuando iba al Ayuntamiento y alguna vez si tenía que ir al partido, o alguna cosa." (Pilar Moreno)

Esa preocupación por la vida de los escoltas, además de expresarse en esa disposición a escaparse y no llamarles para determinadas actividades cotidianas, se localiza también en la estrategia expresa de tratar de organizar el tiempo de ocio fuera de la propia localidad. Algo que ya se ha visto pero que, en este caso, permite advertir esa actitud desde la perspectiva de la preocupación por los escoltas de una manera más directa.

"Yo la verdad es que ponerme de acuerdo mucha dificultad. Yo intentaba, los fines de semana, buscarme actividades no habituales, o salir de Pamplona, la mayoría de las veces, y me hacían la salida y así ellos también disfrutaban de los días bastante bien, - sábado, domingo-, a no ser que tuviéramos hechos institucionales que tendría que acudir, que entonces lógicamente, si yo trabajaba ellos también trabajaban, pero si yo no trabajaba intentaba decirles la salida y la entrada y nada más. Me buscaba la salida para yo estar fuera de Pamplona también, para que ellos tuvieran un poco de vida familiar y personal." (Maite Esporrín)

En algún caso, incluso, se reconoce cómo se optó por renunciar al servicio de escoltas para evitar, precisamente, esa sensación de sentirse mal por el perjuicio que las actividades de ocio pudieran tener sobre el propio descanso de unos escoltas que, durante su turno de trabajo, debían estar disponibles las 24 horas del día.

"Luego en la Delegación volví a tener escoltas, que también estuve ahí otros cuantos años, pero al final me los quité motu proprio porque ya estaba... Bueno *motu proprio*, hablando con policía y ya se vio que podía ir sin, y al final me los quité, porque no es cómodo, una persona que llevas detrás las 24 horas. Luego quieres salir a cenar; te da cosa también el salir a cenar porque dices: 'este pobre muchacho mañana tiene que trabajar'. Te limita mucho en tu vida diaria." (Carmen Alba)

Se constata asimismo un sentido de la responsabilidad hacia el servicio de protección que llevaba a preocuparse por las implicaciones que pudiera tener hacia los escoltas no avisarles de salidas. Pese a que salir sin escoltas aparecía como una liberación, el contexto de presión y riesgo que había hecho activar el servicio de escoltas llevaba a algunos a reflexionar sobre la necesidad de colaborar y evitar esas escapadas.

"Y yo, por mi carácter también, en esos momentos no estaba cómodo. Intentaba, por ejemplo en San Fermín, intentaba que viniesen los menos días posibles; que sí que se percibiese su presencia algún día, pero no todos los días, y también dejarme a mí esa libertad, que muchas veces no la sientes porque respetas mucho a las personas que te están protegiendo, y a la Guardia Civil, y a la Policía Nacional, y a la Policía Foral, a todas las policías, la municipal, yo creo que te sientes protegido, pero por otro lado te quitan

parte de, esa libertad de hacer lo que quieres en cada momento porque tienes que avisar, si no avisas también les comprometes a ellos, a los escoltas, y hay que respetar también el trabajo de todo el mundo.” (Ramón Alzórriz)

En algún caso, se pone de manifiesto cómo la relación con los escoltas era muy buena, pero esa valoración se asienta sobre la propia preocupación de la escoltada por el trabajo de sus escoltas lo que, como reconoce, no siempre era la práctica habitual.

“Buenísima, excelente. Yo también reconozco que miraba mucho por ellos, molestar lo menos posible. Luego además como en este mundo de los escoltas oías tantas cosas, en el sentido de gente que los utilizaba para todo, para traerme el pan, para llevarme a los críos al colegio... Yo no les dejaba, si iba a comprar al súper, cuando llegaba con el carro al coche me intentaban ayudar, yo ni les dejaba eso, ‘no, no, no, las compras como cuando vengo yo sola’. Entonces ha habido siempre un respeto...” (Entrevista 24)

La preocupación por el trabajo de los escoltas también es referida por Eradio Ezpeleta desde su posición de responsable del servicio dentro de su partido. Así, por ejemplo, el hecho de que se aceptara asignar un único escolta tenía implicaciones sobre el propio escolta que Ezpeleta señala atendiendo a cómo se complicaba su trabajo.

“El aparecer en papeles, hombre alguno muy marcado, si por un casual no llevaba escolta, no llevaba no sé qué, pues mira majo, te ha tocado y ya está, ya no hay discusión, pero en dos ocasiones, o sea gente muy, muy, muy marcada que no tuviera escolta y tal, te he dicho dos e igual fue uno. Normalmente la gente, de una manera u otra, un poquito más relax o menos, tenían escolta. O uno, ‘a mí déjame con uno que no quiero líos’, pues vale, pero ya tenía uno. Otra cosa es que luego igual apareciendo algo más pues mira, ‘bueno bien’. Pero también por facilitar el trabajo de los escoltas, es decir, un servicio de escolta para una persona aparentemente un poco más amenazada, una persona solo es un palo para esa persona, porque tiene que estar con 25 ojos; si está acompañado de otro compañero, es que mientras él le acompaña a casa, el otro se queda en la puerta, vigila el vehículo, no sé qué. Claro, si yo ahora voy a buscarlo, porque claro los escoltas, a mí me llegaban a equis horas, a las ocho de la mañana a casa y lo primero dejaban el coche abajo, en la calle, subían a mi portal, a mi puerta, revisaban toda la escalera, los buzones, el garaje, las puertas, claro tenían llave de todo, menos de la puerta de casa de todo, y media hora el vehículo solo. Volvía a salir, revisaba el vehículo, pero ahora tenía que volver otra vez a mi portal a buscarme. Hay otros dos momentos, si lo ves es... bueno es difícil pero lo pueden hacer, porque un dispositivo en nada lo puedes poner. Entonces claro, si estaban dos ya es distinto, porque uno se queda afuera dentro del perímetro, ya no hay peligro, está en el coche, visualiza el coche en todo momento, la calle de donde veníamos y el otro es el que hacía la requisa y el que hacía todo. En algún momento sí que a alguno se le dijo: ‘ponte dos, te vamos a poner dos’. Alguno no quiso, pero lo normal es que fuera que sí.” (Eradio Ezpeleta)

En los testimonios se repite la referencia al requerimiento recibido de evitar una relación de amistad con los escoltas. Se menciona cómo se procuraba marcar una línea de separación entre la amistad y la profesionalidad que no siempre resultaba fácil de mantener. Esa advertencia se derivaba, obviamente, de la evidencia de que una

compañía tan intensa y durante tanto tiempo podría generar una confianza que pusiera en riesgo la necesidad de que la relación fuese estrictamente profesional.

“La verdad que nos decían que nunca lo hiciéramos, porque hay que ser más profesionales y tal, pero claro, ten en cuenta que ibas en el coche con ellos y estabas un montón de horas... al final esa relación sería pues es muy complicada de mantener. Lo que te decía, yo era muy joven y al final dices, vale sí, hay que mantener las distancias, ni que sean tus mejores amigos, pero tampoco tratándose de usted todos los días, porque al final tienes un montón de horas al día con ellos, y la relación era, no de amistad, pero sí buena relación. Con algunos, con los que más tiempo estaba pues sí, con el tiempo la verdad que no te haces amigo, pero sigues manteniendo algún tipo de relación.” (Evelio Gil)

“Pues como todas las personas que tienes cercanas, porque han visto nacer a mis hijos, los han visto crecer y demás. Con los otros yo intentaba ser, la palabra a lo mejor no es borde, pero era distante, porque encima era como, se enteraban de todas mis conversaciones, era como decir necesito mantener un poco la parcela... bastante os enteráis de toda mi vida, como para que encima... Entonces yo en ese sentido era un poco distante, pero con los que he tenido ya seis años pues no puedes ser distante porque ya eres, pues no familia pero... tienes una relación personal.” (Cristina Sanz)

“(...) al final, es verdad que pasaban muchos escoltas, y yo personalmente, yo lo tuve claro desde el principio, el trato profesional, o sea ahí estábamos de trabajo, no éramos amigos, lo peor era ser amigo del escolta. Trabajo. A mí vamos, quien me conoce ya lo sabe, a mí que me hablen de usted, es que me hacen mayor, ‘hombre que no, vamos a tutearnos’. Con los escoltas de usted de principio a final, desde el 99 que empecé hasta el 2015. ¿Por qué?, porque si pasabas esa línea todos nos íbamos a relajar. Con muchos de ellos mantengo contacto, con media docena mantengo contacto y verdadera amistad. Y cuando dejaban mi servicio porque venía otro por las causas que fueran, el día siguiente ya: ‘oye Don Eradio’, ‘no, no, de tú, ahora ya de tú, ya no’...” (Eradio Ezpeleta)

Esas directrices sobre la necesidad de mantener la distancia y evitar la amistad son recordadas desde la evidencia de la dificultad que, en algunos casos, suponía atenderlas. Algo que implicaba tanto a los escoltas como a los escoltados.

“Desde el principio nos marcaron directrices desde el partido, qué relación teníamos que tener con los escoltas. Luego pasaba lo que pasaba. Había un mal uso de los escoltas, te ibas de juerga un fin de semana y te llevabas los escoltas y alguna vez a alguno lo tenían que subir a aúpas a casa porque no venía en condiciones. Y luego, algo que se me quedó grabado, relación muy buena pero hasta cierto punto, o sea poniendo... son lo que son, y están para lo que están, o sea no llegar a ser uno más casi de la familia, eso nos dijeron desde el principio.” (Luis María Iriarte)

“Bueno, yo me llevaba muy bien con ellos y puedo considerarlos amigos, bueno, nos llevábamos muy bien. En algunos casos sí, creo que han salido hasta matrimonios de estas cosas, pero eso es un error desde el punto de vista de la seguridad, que eso se convierta en una relación no es bueno porque se pierde toda la efectividad, entonces también es cierto que procuraban, ellos eh, yo siempre he tenido también suerte de que

los propios escoltas han sido muy profesionales y sabían dónde estaba la medida, dónde estaba una cosa y dónde estaba la otra. Que he tenido después algún contacto personal con ellos, sí, pero vamos por eso..." (Entrevista 26)

La distancia y la necesidad de mantener una relación profesional que permitieran la mayor eficacia en el servicio de protección es reseñada junto al reconocimiento de que se acababa estableciendo una relación muy buena con los escoltas derivada de la cantidad de horas compartidas.

"Muy buena, muy buena. A veces hay que marcar líneas porque están trabajando y no son amigos, pero cuando son muchas horas y muchas horas de tu vida, y ya te conocen tanto, y saben cómo eres, cómo actúas, cómo trabajas, cómo te mueves, pues al final, aunque te cambien y pasaba más gente, pues tienes *feeling* y al final tienes muy buena relación con ellos." (Elena Torres)

La dificultad de mantener una distancia profesional que impidiera entablar relaciones de amistad es recurrente en numerosos testimonios, ahondando, además, en el sentido que tenía ese requerimiento de facilitar la profesionalidad de los escoltas, pero advirtiendo cómo era complicado en el día a día.

"Buena, pero yo intentaba mantener bastante la distancia, pero bueno, como estás tantas horas es muy difícil. Quieres ser correcto, quieres ser amable, quieres llevarte bien, pero sabes que tienes que mantener una distancia, porque ellos son profesionales pero es evidente que son gente con la que convives permanentemente y tienes al final un vínculo con algunos de ellos, porque también te cambiaban y tal; con algunos de ellos tenías vínculo y conocían más tus gustos, tus preferencias, tu situación, tu manera de vivir, y por tanto siempre tienes un trato un poquito especial. Intentaba mantenerlo no solo por mí, sino también por ellos, porque ellos también necesitan seguir centrados en lo suyo, y ese vínculo personal muchas veces puede distorsionar la labor que tienes que hacer." (Ramón Alzórriz)

"Muy buena, muy buena. Al final, al menos aquí en Ansoáin yo sé que han estado, igual demasiado cercanos porque al final tenía que ser una relación profesional, y cuando hay demasiada confianza, como a mí me ha sucedido con los míos, hablaré por mí, por dos o tres que he tenido, pues deriva casi en algo de amistad que excede ya lo profesional y que muchas veces pues igual nos ha hecho descuidar un poco, por mi parte, lo que tenía que ser ese servicio." (Antonio Gila)

"Cuando estás dos personas juntas es imposible mantener esa frialdad." (Antonio Gila)

Esa deriva hacia la amistad, que forma parte de la experiencia de muchos de los entrevistados, es relatada incluso como un error cometido, pues se valora desde la interiorización de las pautas de seguridad recibidas, que implicaban mantener esa distancia para facilitar la tarea de protección de los escoltas.

"Muy buena. Yo es que tenía el error, porque era un error y además me lo advertían siempre, me hacía amigo de mis escoltas; es que al final eran tantas horas que era imposible no hacerte amigo, pero es verdad que te recomendaban no hacerlo, tener una relación cordial pero justa, porque si no te empezabas a preocupar de la vida de tus escoltas, y eso hacía que relajases tu seguridad, y es verdad. Yo muchas veces pensaba:

este no ve a sus hijos, o no ve a su mujer, entonces que no venga; hoy por la tarde que voy a salir a tomar un café, pues le digo que no voy a salir y salgo, y lo hacías pensando en su situación personal, en que no había descansado esa semana, o lo que sea, cuando el servicio estaba perfectamente estructurado para que los escoltas se turnasen y aunque trabajasen una semana 34 horas, pues la semana siguiente descansaban, y además en todo caso eso era un tema que tenía que solventar su empresa, no tú. Pero sí que es verdad que esa relación personal te llevaba a cometer riesgos de ese tipo.” (Sergio Sayas)

Aparte de esos riesgos que Sergio Sayas asocia al surgimiento de relaciones de amistad con los escoltas, los efectos de esa ruptura de la distancia profesional son reseñados por otro entrevistado desde el riesgo de dejar de comentar cuestiones delicadas relacionadas con el servicio recibido.

“Relaciones personales. Yo soy una persona muy sociable y en ese sentido, ellos entendían que nuestra relación más que de amistad era profesional. Yo entendía que no teníamos que cruzar esa línea entre lo que son los escoltas y la persona protegida, para que la independencia y la efectividad del servicio fuera el máximo posible, es decir, que no tuviéramos una relación profesional para que a mí no me diera vergüenza decirles algo que pudieran hacer mal, o que pudiera necesitar, y al revés, que ellos también me pudieran decir a mí algo. Sí que es verdad que en ese sentido ha habido escoltas que por diferentes circunstancias han solicitado el cambio de mí a otro protegido, y también ha habido situaciones en las que yo he solicitado el cambio de escolta porque no estaba de acuerdo en la forma que tenían de trabajar en algún sentido.” (Entrevista 13)

Junto a esa apreciación bastante reiterada del surgimiento de relaciones de amistad que se mantienen incluso tiempo después de la retirada del servicio, hay entrevistados que apuntan a cómo consiguieron mantener una relación de trabajo adecuada y sin que trascendiera ese ámbito.

“La verdad es que es una relación de trabajo, es una relación de trabajo. Hemos tenido relación de trabajo, sí que es cierto que cuando ya llevas tiempo puedes preguntar si tienen familia, no tienen familia, al final somos humanos y preguntas, pero una relación de trabajo, de cordialidad y así.” (Entrevista 42)

“Muy bueno. Acababan siendo parte de tu círculo más cercano y era una relación muy buena, profesional pero muy buena, sobre todo cuando cambias el chip y no es lo mismo proteger a una persona de 60, que a una persona de 50, que a una madre con dos hijos pequeños, de actividades de colegio, de columpios, de cosas a las que evidentemente uno no quiere renunciar, a pesar de... quiero decir, a pesar de haber decidido estar en política, pues tampoco entiendo que tienes por qué renunciar a eso, entonces bueno, pues siempre con sus recomendaciones y ellos desde la distancia y con su profesionalidad protegiendo la situación.” (Elma Sainz)

“Una relación, primero muy adecuada, luego llega un punto en que, bueno no es que hubiese cambios permanentes, pero de vez en cuando había cambios. Lógicamente había una relación personal, te podías enterar de sus situaciones personales, familiares, etcétera, por tanto, manteniendo siempre cierta distancia, porque no hay que confundir



ciertas cosas, pero muy positiva. Alguna experiencia que tuve con un escolta que no tenía buena actitud y tal, eso podía pasar... Lo demás fue, además con los equipos que tuve, muy bien.” (Javier Remírez)

La advertencia sobre la necesidad de que la relación fuera profesional incidía sobre los propios escoltas. Así, alguno de los entrevistados recuerda situaciones que le llevaron a solicitar cambio de escolta, aunque, al tiempo, reconoce que resultaba difícil mantener la requerida distancia con personas que pasaban a formar parte de su vida.

“A ver, ha habido de todo. Al principio más profesional, obviamente; había de todo, también es cierto, había escoltas que veías que era gente muy profesional, que tal... Yo recuerdo la primera pareja que tuve, aquello era una aventura... había uno de ellos que te contaba su vida, no sé qué; yo intentaba marcar un poco de distancia porque nos habían asesorado así, es decir, no crucéis nunca la barrera de invitarles, tal, porque ya dejan de ser y pasan a ser colegas y se relajan, os relajáis todos, entonces marcabas un poco la distancia. Pero al principio, de hecho uno de ellos lo tuvieron que cambiar porque era una persona un poco conflictiva, y luego con los años, con los últimos que estuve, con J y con D, pues es con los que más tiempo estuve, entonces ahí la verdad es que, bueno marcabas distancias, no era un colequeo tal, pero bueno cierta complicidad al final se... Ellos han formado parte de, ellos han formado más parte de nuestra vida, que nosotros de la de ellos, porque al final estaban contigo, con tu mujer, con tu familia, escuchaban conversaciones, veían situaciones, entonces tú no. Pero bueno era una relación mucho más cercana.” (Ramón Casado)

A la hora de valorar la relación con los escoltas, la indicación de la necesaria profesionalidad se remarca muchas veces mostrando el surgimiento de algunas relaciones más cercanas que no impedían, a la vez, cumplir con el requerimiento de la distancia.

“Hombre ahí la parte personal también... quiero decir que aunque ellos todos profesionales, siempre procuras guardar esa distancia, al final pasas muchas horas con ellos, es: ahora voy a salir, ahora voy a entrar, ahora voy a ir a comer, ahora tal... Mi relación siempre ha sido buena, pero es verdad que con algunos mejor que con otros, porque hay veces que pasabas ya a una relación más cercana, te podían caer mejor. Con ellos siempre he tenido muy buena relación, no he tenido jamás problemas.” (María Chivite)

La exigencia de mantener una relación de mera profesionalidad con los escoltas y de respetar su trabajo revierte sobre el propio papel de los escoltados que no siempre cumplían con lo requerido. Algo que, como recuerda Eradio Ezpeleta, llevó en ocasiones a que se retirara el servicio de protección asignado.

“Sí que te acostumbras, te tienes que hacer, tienes que funcionar como un verdadero equipo porque si no aquí yo no... Yo de hecho tengo compañeras, bueno yo quité servicios de escoltas a compañeros míos de UPN; yo informé negativamente, no puede ser, o sea un servicio de escolta no es porque... Una persona joven, como va a la discoteca y sale a las dos de la mañana, entonces ya que me lleven a casa y a mis amigas también, pues mira esto no es. Y puedo entender, puedo llegar a entender, bueno me

costaba entenderlo pero lo podía llegar a entender, que en un momento determinado una persona de 22 años tampoco le puedes quitar, de un pueblo de la comarca, no le puedes quitar que se vaya un sábado a la discoteca con sus amigas, o sea no se lo puedo quitar, no siendo una persona excesivamente tal, y oye pues mira, no te digo todos los sábados, pero una vez al mes vete y... y efectivamente, los escoltas que te esperen, porque esa es una poquita rutina. Pero claro, que sea 'váyanse y vengan a las dos a buscarme'; hombre no, ¿esto de qué va?" (Eradio Ezpeleta)

Esa decisión que tomó respecto al comportamiento que había de tenerse hacia los escoltas se apoya en un sentido de la responsabilidad que consideraba ineludible para la asunción de un servicio de protección que requería enormes esfuerzos y costes.

"También hubo cosas de gente que no llegó a entender qué era esto de la seguridad, que no es un capricho. Y luego, aquí la responsabilidad, era un gasto tremendo, entonces tampoco... Oye yo estoy dispuesto a exigir que gaste el Estado todo por la seguridad de las personas, pero tenemos que cumplir." (Eradio Ezpeleta)

Desde su perspectiva como escolta, José María Acerete rememora cómo la vivencia de los escoltados y el propio carácter marcaba la relación. Recuerda, por ejemplo, cómo uno de sus escoltados estuvo dispuesto a ayudarlo para conocer mejor las rutas alternativas de una ciudad que, de inicio, le era totalmente desconocida.

"Dependía también de la persona. Había personas que eran más abiertas, había personas que eran más reservadas, más introvertidas, y dependiendo también del miedo que tendrían, del miedo que tenían en ese momento. Por ejemplo en el Diario Vasco había gente, por ejemplo el director financiero, que a su padre lo había matado ETA, era una persona muy abierta, valoraba tu trabajo muchísimo, porque yo por ejemplo no tenía el conocimiento de San Sebastián para hacer rutas alternativas para ir a buscarle a su casa, llevarle del trabajo a su casa, y yo le dije: 'si no le importa me explica usted un par de rutas, o tres, o cuatro', y el hombre una disponibilidad impresionante. La primera semana se dedicó, cada vez que íbamos, para enseñarme un sitio. Esta persona no tenía miedo, digamos." (José María Acerete)

En la relación con otro escoltado, José María Acerete recuerda cómo este sufría enormemente por tener que llevar escolta y trataba de que no fuera visible, algo que incidía directamente en la relación que se establecía.

"En cambio había dos o tres en el Diario Vasco que era pavor. Uno vivía en Hernani, concretamente, y no quería que le viesen con escolta, porque sabía que estaba muy amenazado y era pavor, pavor, mucho miedo. Era una persona que estaba muy vinculada en Hernani (...), y es una persona que hizo una serie de cosas y lo he visto hasta llorar." (José María Acerete)

En ese periplo, el balance de José María Acerete como escolta es muy significativo, pues ahonda en el surgimiento de amistades que se afianzaron en esa relación estrecha y continuada con las personas que tuvo que escoltar durante años y con las que se establecía un vínculo que, en efecto, podía acabar en amistad.

“Yo con las personas que he estado custodiando, el mayor agradecimiento y reconocimiento es que sigo teniendo relación y amistad con ellos, así de claro.” (José María Acerete)

Los escoltados apuntan igualmente diferencias en su relación con los escoltas. Era habitual que con algunos de ellos se llevaran mejor que con otros, lo que no tenía por qué estar relacionado con la forma de trabajar de los escoltas, sino con la mayor o menor simpatía o confianza que se generaba.

“Sí, con alguno sí, sobre todo con una mujer que tuve, que no voy a dar el nombre con esa tuve una relación muy buena, no por ser mujer sino que nos entendíamos bien. Luego de los municipales por supuesto, que los veo más, porque mi primer marido era municipal, entonces los conozco más, nos saludamos más.” (Entrevista 18)

En la rememoración de las relaciones entabladas con los escoltas, además de la constatación de cómo se convertían en testigos de muchas intimidades y cuestiones privadas, se evoca también, en el caso de esta entrevistada, el recuerdo de alguna ocasión puntual en la que considera que no mantuvo una reacción correcta con el escolta. En ese recuerdo surge la referencia a cómo se disculpó, pero a la vez se percibe esa vivencia de una preocupación añadida sobre la necesidad de establecer una relación cotidiana donde no surja ninguna tensión derivada del propio estado de ánimo de la persona escoltada.

“Los de la escolta privada, cuando nos vemos, sobre todo con uno de ellos me hace una ilusión tremenda. Es que convives, y vives tantas cosas, porque ellos son muy discretos, los que tuve yo eran unas personas estupendas, entonces él te escucha todas las conversaciones, la mayoría son de trabajo, pero hay otras privadas que tienes que hablar mientras vas a un sitio y a otro, entonces exige que ellos sean también muy discretos. Yo alguna vez hasta les pedí perdón en alguna ocasión porque reconoces la tensión que llevas en todos los sentidos, pues se transmite igual de una forma demasiado correcta. Un día le dije: ‘ay, fulanito, creo que he estado de lo más tonta’, no sé cómo le dije; le pedí disculpas porque claro la tensión que llevas la pagas con el que tienes cerca. Pero vamos, mi relación con ellos fue buena, era gente muy profesional, hubo de todo como en esta vida, pero bien.” (Entrevista 18)

En el establecimiento de relaciones de confianza, e incluso amistad, influía el hecho de que los escoltas tuvieran continuidad con la misma persona escoltada. Esto no siempre se daba y condiciona la forma en la que se valora la relación con ellos. Cuando la rotación era muy grande, la valoración no revierte sobre la relación sino sobre su profesionalidad.

“(…) ahora mismo me dices, repasando, ha habido bastante rotación.” (Juan Antonio Cabrero)

“Muy buena. Muy profesionales todos, gente estupenda. He tenido siempre muchos, porque rotaban, pero es que todos han sido excelentes todos.” (Yolanda Barcina)

“Estos escoltas pertenecen a diferentes empresas privadas, entonces tienen vacaciones, y había veces que desde el centro coordinador de no sé qué, que estaba ubicado en Bilbao, cada vez que me cambiaban de escoltas me llamaban: ‘tal día irá a su casa

fulanito y este es el teléfono'. Siempre que cogía uno vacaciones, o tenía licencia de algo... nunca eran los dos nuevos, siempre estaba el escolta antiguo con el nuevo, entonces bueno. Al llevar dos escoltas, por mi servicio pasaron bastantes escoltas, porque no era un puesto cómodo, porque en X siempre teníamos movida. Yo recuerdo, que además soy una persona con carácter fuerte y me cuesta derrumbarme delante de nadie y ahí obviamente no iba a hacerlo, pero recuerdo muchos, muchos, muchos, muchos plenos de salir de X y montarte en el coche por la noche, y lágrimas como puños de la impotencia y de la rabia que había sentido de todas estas cosas que te habían dicho y que muchas, independientemente de que contestaras, pues se te quedaban dentro." (Entrevista 13)

"Además mis escoltas, tengo muy buena amistad con ellos, tuve un montón, y alguno duraba muy poco, pero los que duramos más tiempo seguimos manteniendo amistad, nos vemos cuando vamos a sus ciudades y ellos cuando vienen aquí, y en ese sentido pues sí que te sientes, vamos mi familia también encantada de ver a su hermano protegido pues también lo aceptaron muy bien y eso." (Entrevista 38)

La rotación elevada de escoltas se combinaba en muchas ocasiones con la continuidad de al menos uno de los escoltas.

"Tuve uno casi toda mi vida con escoltas y los demás iban rotando." (Entrevista 37)

En este caso, la relación de amistad y de confianza se acababa estableciendo, lógicamente, con el escolta que permanecía fijo. Un vínculo que se mantiene actualmente.

"Con uno sí, con el que ha estado conmigo toda la vida sí. Con los otros no porque iban cambiando. Al principio tuve dos o tres que no ajustamos muy bien las cosas, pero luego, a los tres o cuatro meses que vino este, ya se quedó conmigo el resto de los años y el segundo es el que iba cambiando." (Entrevista 37)

Como estamos viendo, el hecho de que alguno de los escoltas permaneciera más tiempo facilitaba el establecimiento de relaciones más profundas, que, en muchos casos, acabaron en una amistad que todavía perdura.

"La verdad que agradecido a los servicios de protección de entonces, que tampoco lo pasaron muy bien. Y guardo buenos amigos de aquella época, porque al final siempre venían más o menos los mismos, unos días salías a las ocho, otros a las ocho y media, otros a las nueve y tal, y más o menos venían siempre los mismos, y al final... Y todavía me los encuentro alguna vez y siempre se paran, muy simpáticos y agradables. La verdad que son gente extraordinaria. Y los escoltas que tuve después del sector privado, porque a raíz de eso nos pusieron escoltas, yo creo que fue en verano de 2001, después de lo de José Javier Múgica, paulatinamente, primero los concejales y luego los parlamentarios. Desde 2001 hasta el 2012, fíjate el montón de escoltas privados que hemos tenido, ahora cuando te los encuentras por ahí, de hecho con alguno guardo todavía relación y nos wasapeamos, y hablamos de vez en cuando por teléfono. Alguno guardo muy buena relación porque alguno estuvo mucho tiempo conmigo, porque iban cambiando, pero alguno estuvo tiempo." (Evelio Gil)

“Tengo relación con alguno de ellos, tengo alguna relación, un chico canario que sus padres, bueno ha venido a la clínica universitaria, comemos, hablamos, charlamos, wasapeamos de vez en cuando y tal. Es con el que más tiempo estuve, que me llevaba muy bien vamos, y ningún problema. Me acuerdo una vez, este era muy castrense porque venía del ejército, y tuvimos una boda de unos amigos que era policía foral y claro él venía. Una boda llena de policías forales, muchos guardias civiles y un tío en la puerta, y me viene el novio y me dice: ‘hemos deducido que viene contigo, ¿no?’, y yo: ‘sí’, porque decíamos: ‘¿este quién es?, ¿y qué hace aquí?’. Me hicieron el barrido, alguno conocía que era guardia civil y tal, por su padre y tal, ‘ya sabes cómo es esto’, ‘ya te entendemos’. Es con el que más relación tuve.” (Toni Magdaleno)

La indicación de que se mantiene relación con algunos de los escoltas se localiza en bastantes testimonios, ligada a eventos especiales o a visitas que se llevan a cabo pese al tiempo transcurrido.

“Uno prácticamente, bueno he tenido más o menos, dos se pueden llamar, y además son los dos que siempre tengo relación, es decir que todavía nos llamamos por Navidad, y que conozco a su mujer, sus hijos, que han nacido en nuestra relación y tal, y si ellos vienen a Navarra quedamos y comemos y estamos con ellos. La relación en chavales jóvenes, eran jovencillos, eran veinti pocos años y por lo tanto esa relación sí que queda, sí.” (Entrevista 57)

“Sí, bueno con ese obviamente nada, y con dos de ellos todavía mantengo relación, nos mensajamos de vez en cuando, Navidad, en los cumpleaños, que tengo los cumpleaños, si van por, bueno ahora ya he dejado de trabajar, pero iban a verme a la oficina. Sí, muy buena, fue estupenda, aparte de conocer a familias, a hijos...” (Entrevista 24)

Esa relación que se estira hasta la actualidad se concentra básicamente, como se ha dicho, sobre los escoltas privados que podían mantenerse con el mismo escoltado durante más tiempo. No obstante, entre los entrevistados que fueron escoltados por agentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado también se señala el establecimiento de algunas amistades que se mantienen.

“Pues con tres. De todos, bueno con tres de los privados; los que están aquí de la Guardia Civil también tengo una relación extraordinaria, que tuve muy buena gente entre la Guardia Civil, y uno que ya no está aquí, que está en Huelva porque era de allá, sigo teniendo relación. Pero eran los que han estado, como siempre pasa, los que han estado más tiempo contigo y que has tenido una relación más duradera en el tiempo.” (María José Fernández)

“Luego fueron pasando muchos guardias civiles, fueron pasando, pero era gente que igual te iban a otro destino y demás. De todos guardo buen recuerdo, incluso alguno ha venido a verme, estando destinado en Canarias, cuando ha pasado por aquí han pasado a verme, suelen pasar. Yo también creo que les he cuidado también a ellos lo que he podido, de otra forma pero...” (Luis Valero)

“Sí, tengo relación con casi todos, salvo los escoltas privados que se fueron a otros... estuvieron un tiempo aquí y luego se marcharon. Con los escoltas que fueron de Policía

Nacional, o de Guardia Civil, tengo relación con todos y son, no voy a decir parte de mi familia, pero personas a las que con carácter general aprecio, respeto, valoro muchísimo, y con una gratitud inmensa.” (Entrevista 54)

“Yo me acuerdo cuando tuve, los de la Guardia Civil estuve encantada, porque parece que no, pero el capitán del puesto siempre controla más que, me parece a mí. Con la Guardia Civil estuve muy contenta también, lo que pasa que en el verano les daban vacaciones y tenía yo un, bueno que igual en un verano podía llegar a tener 25 diferentes, entonces claro, se iban de vacaciones, venía, luego le tocaba a otro, luego otro. Llegaron a pasar todos los del puesto de Estella, todos los del puesto de Los Arcos y alguno de Logroño.” (María José Fernández)

Mantener cierta estabilidad con los escoltas se consigna en muchos testimonios como una de las claves para poder asumir con mayor tranquilidad la necesidad de ser acompañado.

“Los que tenías fijos pues era muy bien porque ya te conoces, pues eso, hace falta hablar poco, pero bueno. Y luego pues eso, había algunos que no eran... pero eran los menos eh. También te tengo que decir que en general no me fue tan mal para haber sido 12 años.” (María José Fernández)

“Yo era una relación, hombre pues, y sobre todo cuando estabas con los privados estabas siempre con los mismos, quiero decir, excepto cuando se cogían vacaciones, o te cogías tú que te ibas, pero con las mismas personas y la verdad que yo la relación la he tenido siempre muy buena, muy correcta y muy bien, y con los municipales, con los policías municipales que he tenido pues también.” (Maite Esporrín)

“Sí, sí. Al principio me pasó, nada más empezar, con las escoltas privadas. Luego, cuando ya tenía con los forales, como ya había conocido una gente previa pues me apetecía seguir con los mismos porque ya me conocía. Pero al principio sí que cambié porque no me sentía cómoda en el inicio. Me he dado cuenta que de repente tuvieron que venir muchísima gente a proteger a los cargos públicos, y claro, pues hay de todo como en botica, también en los cargos públicos.” (Elena Torres)

“Y luego la seguridad privada, sí que al principio pasaron varia gente y al final, tengo que agradecer que al final se estabilizó también un poco, y eso es de agradecer; de agradecer porque estabilizan también tu entorno, es decir, al final cuando pasa eso, una persona, por lo menos una que sea de la confianza, que conozca tus ritmos, tus problemas, tus historias, al final te ayuda. Ha habido de todo.” (Luis Valero)

La estabilidad en el equipo de escoltas, aunque solo fuera en uno de ellos, permitía establecer una relación de confianza que facilitaba el día a día de los escoltados y que, obviamente, incidía en el fortalecimiento de lazos de amistad que podían surgir. Como recuerda Luis Valero, propiciaba, incluso, la integración del escolta en la vida cotidiana de la familia, tal como se ilustra con el ejemplo del dibujo que hizo su hija pequeña.

“Pues ha sido muy personal porque al final como te mantienes en una situación que no cambian, porque al final te adjudican el mismo sistema, dicen mejor no rotación, mejor gente que conozca sus hábitos, que conozca sus problemas, que conozca su... yo creo que ahí acertaron. Yo estuve, mi primera vez con la Guardia Civil estuve muy contento,

llevé tres escoltas, quiero decir, pasaron varios guardias civiles, pero fundamentalmente hubo uno que estuvo siempre. Yo se lo agradezco a la Guardia Civil porque de alguna forma, si pasan los demás, todo el mundo sabe tus hábitos, saben cómo son tus hijas, saben qué problemas tienen, saben dónde puede estar, todo eso. Llegaba el caso que mi hija pequeña en aquella época dibujaba a la familia y dibujaba a mí, a su madre, a su padre, a su hermana, a ella, y dibujaba un hombre al lado, con barbas, ‘¿y esté quién es?’, ‘Lolo’, Manolo. Ya era de la familia, la relación era... era importantísimo. No hablo hace tiempo pero vamos, afortunadamente vive cerca de aquí, se fue a la Rioja cuando acabó el tema y le agradezco mucho.” (Luis Valero)

La relación con los escoltas estaba condicionada asimismo por el tipo de actividad que llevaba a cabo el escoltado. Una persona joven y con mucha vida social resultaba más difícil de escoltar que alguien con unas rutinas más marcadas.

“Era una relación artificial, incómoda, impuesta, entonces... Y luego claro había, las escoltas decían, yo como era, que no paraba quieto, y otros igual tenían unas rutinas muy, de Ayuntamiento a casa, gente mayor... Era más complicado, yo lo entendía, profesionalmente lo entendía.” (Toni Magdaleno)

El hecho de ser una persona joven y muy activa repercutía sobre los escoltas, quienes, en ocasiones, como recuerda el propio Toni Magdaleno, llamaban la atención al escoltado o trataban de condicionarlo.

“Pues hubo un poco de todo. En general era cordial; al final es gente con la que convives y entonces pues tratas de, pues eso, es una situación que me era muy incómoda, y luego aparte es que no paraba quieto entonces alguno se enfadaba. A veces eran jornadas maratónicas, que si universidad, no sé qué, iba al Ayuntamiento y luego a trabajar; a veces es que era... ‘oye, que llevas 20 horas sin parar’, ‘ya, pero es que esta es mi vida, no puedo’... Otras veces ellos pues te trataban de condicionar, según les interesara para una cosa o para otra. Había un poco de todo.” (Toni Magdaleno)

En la valoración del trato con los escoltas se percibe un agradecimiento que enlaza con la sensación de que cumplieron un papel básico para garantizar la seguridad en un contexto en el que resultaba difícil mantener la calma y llevar a cabo la vida sin el miedo cotidiano a ser víctima de la violencia. Esto es especialmente notorio en el caso de Mariasun Apesteguía, quien, como ya hemos visto, venía de una persecución constante y muy agresiva durante décadas, que sintió algo atenuada, precisamente, por el trabajo de los escoltas que, además, sospecha, le ocultaban situaciones de riesgo que les afectaban, incluso, a ellos mismos. La incorporación de medidas de seguridad a las que se amoldaba permitía cierta relajación sobre la que reposa su reconocimiento del trabajo de los escoltas.

“Si me lo ocultaron no lo sé, pero yo creo que si alguna vez les ha pasado algo nunca me lo habrían dicho porque no debían decírmelo, porque les prohibirían decírmelo, pero sí que ellos me indicaban... bueno cuando ya luego me ponen los privados usaba yo mi coche, yo conducía y ya iba con los privados y ellos me decían siempre por dónde tenía que ir; para trabajar cambiábamos distintas rutas, también ellos, rutas todos los días distintas, porque claro como al final salías del mismo sitio y llegabas al mismo sitio pues

siempre... Y luego contra vigilancia había mucha también, contra vigilancia antes de que llegara y todo eso también teníamos.” (Mariasun Apesteguía)

El agradecimiento de Mariasun Apesteguía se hace, además, extensivo a la Policía Municipal, por su labor de vigilancia que se sumaba al papel que desempeñaban los escoltas.

“También he de decir que los policías municipales, que me tenían una simpatía tremenda porque había estado en el Ayuntamiento, por su cuenta y riesgo, cuando hacían eso, pasaban muchísimas veces por la Txantrea para ojear a ver qué pasaba, a ver si veían algo, quiero decir que me han facilitado muchísimo, sobre todo por cariño y simpatía, Policía Municipal, que nunca he tenido que tener escolta municipal, pero siempre han hecho contra vigilancias y demás para evitar si podían, en la medida de lo posible, las situaciones.” (Mariasun Apesteguía)

En esa valoración de lo que supuso la presencia de los escoltas en su vida se precisa que aún hoy mantienen una muy buena relación.

“Yo muy bien, muy bien, de hecho un par de ellos están con mi hijo ahora, J.I. que ya se va a jubilar y luego... bueno mantengo una relación extraordinaria, uno que vive en Mendabaldea y nos mantenemos como si fuésemos de la familia; otro está en Elizondo (...) y también, y luego hay dos que ya se han jubilado, pero muchísima relación y estupenda; pues como de familia porque han sido mis salvadores, porque eran mis salvadores, y porque ellos arriesgaban por mí también, y mucho.” (Mariasun Apesteguía)

La extensión de la relación con los escoltas más allá de aquel contexto en el que se vieron forzados a compartir muchos momentos de la vida se visibiliza en numerosos testimonios, que dan cuenta de cómo era habitual que pasasen a formar parte de su círculo de amistades. Algo que, como apunta Juan Frommknecht, se asienta en su participación en momentos cruciales de la vida.

“Es que ten en cuenta que los primeros que se enteraron cuando nacieron mis hijos fueron ellos. Los primeros que se enteraron cuando murió mi padre porque estaban conmigo eran ellos. Es que era a todas horas, yo no me podía permitir el lujo de estar sin ellos fuera de casa; en una casa en la que abundaban los extintores, la puerta blindada...” (Juan Frommknecht)

“Yo me casé, porque yo me casé tarde, y a mi boda vinieron varios de los escoltas, invitados, porque haces una relación muy estrecha, y mantienes todavía con ellos.” (Alberto Catalán)

En esas circunstancias acaban estableciéndose relaciones personales que persisten más allá de la relación profesional que los mantuvo vinculados durante años.

“Luego claro, luego se hace una relación... Ayer mismo, otro escolta que estuvo, -que ahora está en Alemania, que se casó con una chica alemana en Pamplona y luego se fueron-, quiero decir que al final haces una relación personal que perdura en el tiempo.” (Alberto Catalán)



“Buena. Con todos tengo que decir que siempre ha sido buena, y de hecho con algunos también nos mandamos wasap y... En ese sentido muy amables, profesionales y bueno...” (Juan Antonio Cabrero)

“Lo que sí recuerdo y tengo una amistad extraordinaria a mis escoltas, a todos ellos, los he tenido como si fuesen mis amigos siempre. El cariño es hasta hoy, hoy sigo teniendo amistad con todos ellos. La verdad que son extraordinarios todos. Se desviven por llamarme ante cualquier, si tengo alguna necesidad, si necesito un coche para algo (...). Yo he estado siempre muy contento, he valorado muchísimo su trabajo, y los he tratado como, por lo menos he procurado tratarlos como auténticos amigos.” (Miguel Sanz)

“Al final amigos, de hecho me hablo con ellos todavía, sobre todo los que viven por aquí cerca, imagínate en una comarca, en otros pueblos. Yo siempre les agradeceré que gracias a ellos también estamos todos aquí.” (Pilar Moreno)

Pese a que muchos de los entrevistados señalan cómo la relación con alguno de los escoltas acabó en una amistad que aún perdura, hay algún testimonio que reconoce que quiso romper cualquier relación con ellos porque, de hecho, le recordaban un periodo de su vida en el que, como puede apreciarse en momentos de la entrevista ya recogidos, lo había pasado terriblemente mal.

“Uno me escribió un día un correo y no hice ni responder porque no quería saber nada de nadie.” (Entrevista 53)

Esa necesidad de evitar cualquier contacto con quienes habían sido sus escoltas puede verse como el efecto lógico de su sufrimiento por tener que llevarlos, que expresa con claridad en el recuerdo de un enfrentamiento con uno de ellos.

“Me acuerdo que hicimos una cena de la residencia (...), bueno pues lo tenía allí y me reconsumía, no podía mirarle, no podía. Un día me dijo: ‘bah, usted y yo vamos a terminar siendo amigos’. Tenía una camioneta roja yo entonces, me acerqué así al lado derecho, le cogí el freno de mano, lo cogí así y le dije: ‘mira, a mis amigos los elijo yo, tú estás en mi vida por casualidad, ¿has entendido?’, ‘sí señora, sí señora’, se acojonó. Es que, o sea luego ese concepto de ‘igual podemos ser amigos’, pues mira no. Es que no podía vivir, no podía vivir, me estaba muriendo.” (Entrevista 53)

Más allá de esa reacción que ilustra el sufrimiento de aquella situación y el deseo de romper con un pasado que fue muy doloroso, el recuerdo de la relación entablada con los escoltas remite también a situaciones puntuales que forman parte de la memoria de los escoltados y que ahondan en la imposibilidad de mantener una distancia profesional que impidiera prácticas desaconsejadas de cercanía y complicidad.

“Me acuerdo el nivel de confianza y todo era tremendo con los escoltas porque yo tenía la costumbre cuando iba a Madrid, si podía no dormir en Madrid y volver rápidamente nos volvíamos, en el día, entonces parábamos siempre en el 103 y yo me comía un bocadillo y punto, y claro los escoltas normalmente no se comían el bocadillo, pero sí que se lo compraban para luego ir comiéndoselo en el coche, o lo que fuese, hasta que me di cuenta y digo: ‘comeros el bocadillo tranquilos y luego si queréis coger otro para el coche os lo coméis también en el coche, pero ahora comeros también el bocadillo’.” (Miguel Sanz)

“(…) lo buena persona que es mi mujer que cuando llegaban las navidades, de los dos escoltas uno se iba a su casa y el otro iba a pasar la noche solo cuando me dejara en mi casa, y le dijo: ‘ven a mi casa a cenar porque solo no vas a cenar el día de nochebuena’. Son detalles que eso no es para colgarle medallas, al final yo creo que te haces y el decir: esta gente está trabajando y esta noche se merece estar en una mesa acompañado con gente. Son detalles sin más.” (Entrevista 38)

En definitiva, la relación con los escoltas da cuenta de los efectos de una situación que se mantuvo durante años y que propició, en muchos casos, el surgimiento de amistades que perduran. La presencia constante durante años de esas personas que velaban por la seguridad de sus escoltados generaba una complicidad que se verbaliza también desde el agradecimiento y que se combina con la valoración de su profesionalidad. Nos ocuparemos de ello con mayor detalle en el siguiente subapartado, donde daremos cuenta de las diferentes vivencias y sensaciones sobre el desempeño de los escoltas en su trabajo.

### ***3.7. Profesionalidad de los escoltas***

La mayor o menor profesionalidad de los escoltas, al margen de influir en la relación que acababa manteniéndose con ellos, marcaba la experiencia de los entrevistados como sujetos escoltados. Se dan todo tipo de circunstancias que varían no solo entre los escoltados, sino dentro de la propia experiencia personal en función de las diferentes personas que fueron desarrollando su labor de protección. En este subapartado nos ocuparemos de cómo percibían y valoraban la profesionalidad de los escoltas.

Muchos testimonios apuntan a que el trabajo de los escoltas fue muy profesional y cómo se sintieron realmente protegidos por ellos, aunque, obviamente, y como hemos visto, alteraba su vida de un modo notable.

“Normalmente el servicio ha sido impecable, yo estoy súper agradecido a todas las personas, policías forales y nacionales, o escoltas privados que he tenido asignados porque siempre han sido puntuales, cuidadosos, o sea han extremado el ejercicio de su función, pero claro altera tu vida, tienes que esperar para ir, para venir, para salir, para entrar, que tomen las medidas, que hagan no sé qué; y luego hacer recorridos diversos, de lo más pintoresco en algunos casos, para llegar de un punto a otro; los puntos de llegada y salida pues previamente controlado, vigilado...” (Entrevista 31)

“En el día a día aquí en Pamplona, bueno al final terminas acostumbrándote también, y luego es que te hacen la vida muy agradable y muy simple, tampoco es agobiante. Ellos son gente muy profesional, eran y son, siguen siendo, aunque ahora no tengamos de manera permanente ni muchísimo menos una seguridad, pero entonces era gente muy profesional que sabían que no podían estar todo el día encima, eran gente discreta, eran gente maravillosa vamos, no te hacían sentirte en ningún momento presionado.” (Miguel Sanz)

“La verdad que ellos nos lo hicieron muy fácil. Nos lo hicieron fácil porque eran exquisitos, eran grandes profesionales y siempre estaban intentando, no solo siempre cumplir con su obligación primera, sino también agradar y hacerlo fácil.” (Entrevista 54)

El valor que los escoltados daban a la profesionalidad de sus escoltas está directamente relacionado con la necesidad de aceptar una situación que llevaba ya implícita una pérdida de intimidad y de libertad que resultaban en sí mismas lo suficientemente descorazonadoras como para añadirle, además, la presencia de un escolta que generara incomodidad extra por su forma de trabajar.

“Eres una persona sin intimidad, eres una persona desnuda. Y si tienes la suerte de que te toca gente alrededor muy profesional bien, pero también te digo que tocaba de todo, más profesional y un poco menos profesional. Entonces pues el coste, lo que te digo, es muy alto, el coste es muy alto. Pero bueno, el objetivo, o la razón, defender la libertad merecía la pena.” (Entrevista 34)

En la valoración positiva de la profesionalidad de los escoltas se percibe asimismo la referencia al propio comportamiento del escoltado, que podía contribuir a hacer más fácil o complicado el trabajo de protegerlo. El desconocimiento sobre las directrices internas de la tarea de la escolta se esgrime como referente para evitar cuestionar o desconfiar de aquello que hacían o le indicaban que debía hacer.

“Yo he estado siempre a lo que me han indicado, estrictamente, y me he acomodado a lo que me han dicho en una y otra situación, en una y otra circunstancia, y lo único que tenías que hacer una previsión, pero no era tanto una negociación como las indicaciones que tenías que dar tú: ‘voy a salir a esta hora, voy a ir a tal sitio, voy a no sé qué’, que tenías que comunicarlo previamente porque ellos en muchos casos no solo tenían que darte cobertura donde estabas, sino también de donde ibas a ir pues tenían que ir a darse una vuelta, o a hacer el recorrido, no sé qué, entonces desde ese punto de vista... pero no, discusiones la verdad es que no he tenido; no he tenido ni porque... incluso en algunos casos no me he querido meter yo en ese terreno; en algunos casos aunque te pareciera un poco excesivo, o en otros casos... Yo he valorado siempre el papel que cumplían y que lo cumplían como mejor sabían, y conforme a la información que tenían, y conforme a las indicaciones e instrucciones que tenían, y por tanto yo tampoco tenía que decir nada al respecto, o tenía que decir poquísimo.” (Entrevista 31)

La mención al hecho de que manejaban información e indicios de riesgo que el escoltado podía no advertir se apoya en el recuerdo de situaciones que han quedado marcadas en la memoria como episodios donde los escoltas realizaron un trabajo que es percibido como impecable y que ahonda en la importancia de la labor que llevaron a cabo.

“Hombre, ya sabías que podías llegar a ser objetivo, pero yo por ejemplo, fue antes de esto, cuando el primer escolta que tuve, que por cierto era muy bueno, pues una vez que fui, me acuerdo que era al despacho de Nuria Iturriagagoitia a los edificios inteligentes, en Navidad, con el gerente de la mancomunidad y el secretario técnico, y fui y en un momento determinado me dijo el escolta: ‘por favor sube al coche’. No dije nada, me monté y me dice: nos han estado siguiendo durante toda la tarde dos chicos jóvenes’. Yo le dije: ‘para eso estás tú, yo no...’ aparte de que yo no los hubiera visto. Ellos ya están entrenados para ese tipo de cosas. Otra vez en Alsasua también me dijo que saliera de un bar; ellos veían cosas que tú no veías, entonces pues sí. Éramos conscientes de que corríamos peligro, no de que fueras un objetivo claro como se detectó cuando yo salí en los papeles en 2004.” (María José Fernández)

En el relato de experiencias que resultaron positivas se entrecruza la referencia a otros compañeros que no tuvieron tanta suerte y que hubieron de solicitar cambio de escolta por la forma de trabajar de alguno de los que se le habían asignado.

“Sí, y que eran buena gente, independientemente de todo lo demás. Cumplían bien con su obligación, y claro, en aquel tiempo tener un buen escolta era importante, porque algunos... lo de la privacidad era algo que se les suponía, y algunos eso no...” (María José Fernández)

“(...) bueno personalmente, en mi caso, tuve muy buena relación con todos, es decir, no tuve que llamar nunca a decir esta persona que me has mandado no viene puntual, no me gusta como... Yo sé por algunos compañeros que sí que me, ‘oye he tenido que cambiar porque es un chico súper brusco, llama muchísimo la atención, se me pone allá a tirarse debajo del coche y toda la gente mirando y tal, y le he dicho que por favor tal, y al final lo han mandado cambiar’. Yo no tuve, en ese aspecto no tuve, no.” (Entrevista 57)

Como apuntan estos entrevistados desde el recuerdo de experiencias ajenas, en algunos casos concretos se generaron situaciones incómodas que los escoltados atribuyen a la falta de profesionalidad y que resolvieron solicitando el cambio de escolta. Entre las razones hechas explícitas para solicitar ese cambio está la referencia a la forma de comportarse del escolta.

“Me generó una situación incómoda por cómo hablaba, por cómo se comportaba, y claro pues decidí cambiar. Al principio nosotros llevábamos nuestro coche y ellos venían de copiloto, entonces claro, también era como invadir tu espacio, era la invasión de un espacio personal.” (Elena Torres)

“Tuve uno que iba de, no sé cómo decirte, iba de Gestapo, es que también había mucho pirado, y aquel enseguida dije que no lo quería.” (Entrevista 24)

Esta misma entrevistada recuerda cómo la forma de conducir y de llevar a cabo el trabajo de otro de sus escoltas fue determinante para pedir que dejara de escoltarle. En su relato asoman recuerdos muy llamativos de la experiencia que tuvo que sufrir.

“(...) era privada. Había muchos privados, la empresa PROSEGUR y todas estas. Entonces ese me lo quité enseguida porque... luego un fitipaldi, decía yo: ‘de un tiro no me moriré, me moriré de un accidente de coche’, decía yo de cachondeo, porque era un fitipaldi. Igual pasaba por algún sitio, imagínate, concurrido, un acelerón, como que estábamos esquivando la bomba, ‘oye vete a escoltar a otro más implicado que yo’. Iba a algún acto, o lo que sea, se me acercaba alguien y ya venía, ‘tranquilo A, tranquilo’. Tenía un complejo de escolta, pero de vamos, de jeque árabe. Dije: ‘oye yo con este tío, por favor, alguien más normal’. Llamaba la atención. Luego era un cabeza rapada... o sea es que se le veía, ¿sabes? Porque los otros que tuve gente más normal que pasaban mucho más desapercibidos, muy discretos; pero este no, quería que se le viera sobre todo a él. Un día venía con un coche, otro con otro, ‘es que he venido con el coche de la mujer para que no nos tengan’... Aún te voy a decir más, al empezar me llevó un día al, en Noain hay una escuela de tiro, entonces me llevó allí, ‘hoy vamos a ir, esto para que te familiarices con las armas’, y yo pensé, ingenua de mí pensé: pues será así, que un

protegido tiene que estar acostumbrado al ruido de balas, y ahí estuvo el tío pegando tiros y yo ahí, ‘¿quieres tirar?’, ‘yo qué voy a querer tirar’. Luego cuando se lo conté a su jefe: ‘que me llevó un día’..., ‘¿que te llevó?...’, este tío es subnormal’. ‘Pues sí, me llevó allí’ y dije: ‘pues harán así’, o sea situaciones kafkianas. ‘Me vengo con el coche de mi mujer’.” (Entrevista 24)

Su relato evidencia la cantidad de situaciones incómodas e injustificadas que tuvo que padecer y que se complementan con la falta de profesionalidad que resultaba ostensible en sus prácticas habituales.

“(...) ‘Espera un poco que voy a dar una vuelta a la manzana’. La vuelta a la manzana la tenías que haber dado para cuando yo baje, no cuando yo baje hacerme esperar para dar la vuelta.” (Entrevista 24)

En la memoria de los entrevistados ligada a su experiencia con los escoltas se afincan numerosos recuerdos que cargan de anécdotas ese periodo de su vida donde debieron confiar su seguridad a los escoltas que les asignaban y que, como estamos viendo, no siempre estaban a la altura de las necesidades de los escoltados. O, como puede verse en el siguiente testimonio, de los límites de la imprescindible discreción.

“Un día vinimos del Ayuntamiento de X, llegamos a la puerta de mi casa y yo siempre esperaba, uno de ellos miraba y cuando estaba todo bien abría la puerta, yo salía y me metía en el portal. Entonces llegamos a casa y de repente veo una chica que agacha la cabeza y mira en el interior del coche en el que yo estaba metido. Te sorprende, qué cosa más rara, pero no le di importancia porque, como digo, nos conocemos en X y yo la ubiqué y dije: ‘esta es la mujer de uno de los escoltas que yo llevo en este momento’. Cuando salí del coche yo la vi que se acercaba y yo me metí dentro y el escolta cerró la puerta del portal. Esa situación a mí me resultó rara, y en el trayecto en el ascensor le digo: ‘oye, ¿qué hace tu mujer en la puerta de mi portal?’, y me dice: ‘no es mi mujer, es mi exmujer’, y dije yo: ‘bueno, aquí algo ha pasado’. Dije yo: ‘no me quiero meter en lo que pasa, pero ¿cómo es que tu exmujer sabe dónde yo vivo?’, y me dijo: ‘ah, pues no sé, habrá sido casual’. Luego ya me enteré que estaban en trámites de separación, que no tenían buena relación, y entonces ella fue como a marcarle al otro, como diciendo: ‘sé dónde vive tu protegido, ten cuidado’, yo qué sé lo que pensaría ella y yo me lo encontré ahí...” (Entrevista 13)

Como se evidencia en ese relato, algunos entrevistados recuerdan prácticas poco profesionales que les hacían dudar del grado de compromiso y de la propia eficacia del escolta.

“Otra también pedí solicitud de cambio porque había uno que igual me iba a una reunión y cuando iba a salir decía: ‘en 10 minutos salgo, tiene que esperar un poco más, que como no nos dijo a qué hora iba a salir’, hombre es que la reunión no sabes a qué hora acaba, ‘es que estoy en el gimnasio’, o sea cosas así que no me parecieron. Son personas que llegado el momento, yo no creo que si hubieran lanzado una bala hacia mí, muchos de ellos se hubieran puesto para que les impactara a ellos, eso lo tengo muy claro.” (Entrevista 13)

“Yo tuve cuatro o cinco escoltas, y una chica también. No me gusta nada, no me gustaba nada estar con la chica porque estábamos las dos en la peluquería al mismo tiempo y digo: ‘¿qué clase de protección estoy teniendo si te están rizando el pelo?’. O sea es que tan malo era una cosa como la otra, o sea yo lo que no quería era nada.” (Entrevista 53)

Con todo, junto a la identificación de situaciones complicadas y de escoltas que no cumplían un mínimo de profesionalidad, se reconoce en esos mismos testimonios el hecho de que entre los escoltas que les fueron asignados hubo grandes profesionales.

“También me he encontrado profesionales como la copa de un pino. También hay escoltas muy buenos, en el sentido de que saben hacer su trabajo y en las que yo me iría al fin del mundo con ellos porque son profesionales y bastante... o sea cada vez que les insultaban, o que les ladraban, les escupían, yo decía: ‘madre mía, a mí me escupen, o me ladran, y es que el pollo que monto allí sería de la caña’, porque también te voy a decir una cosa, también había que cada vez que yo, yo tuve una relación muy estrecha con la Guardia Civil, que era de donde dependía mi servicio de protección, entonces yo cada vez que subía al Ayuntamiento de X avisábamos a la Guardia Civil de Alsasua para decirles que teníamos el pleno tal día a tal hora, y muchas veces nos hacían una contra vigilancia, incluso se presentaban alguna vez en el propio pleno.” (Entrevista 13)

“Lo cierto es que las Fuerzas de Seguridad hacían un papel increíble. Yo recuerdo que un escolta mío perdió unos papeles, al principio nos hacían rellenar las rutinas que teníamos, dónde almuerzas, dónde vas a hacer... y este escolta los perdió en su vehículo, que le dejó tirado en Burgos, y aparecieron por allá los papeles, los cogió la Guardia Civil y enseguida se montó un lío terrible, porque parecía que los podía haber tenido alguien para atentar, y esa ha sido la única vez que me he enterado que ha pasado algo, pero nada más.” (Antonio Gila)

Una parte de los entrevistados relaciona la falta de profesionalidad de algunos escoltas con la situación generada por la violencia de persecución que propició la necesidad de contratar a miles de escoltas en muy poco tiempo, en especial en el País Vasco y en la Comunidad Foral de Navarra.

“Y luego pues dentro del bloque, como vino tanta gente, que fue un boom porque era una profesión muy arriesgada, tenían un plus, ganaban mucho dinero en aquel tiempo, y claro venía gente de toda... gente más preparada, venía gente del ejército, yo el que tuve venía del ejército, allá en Cartagena estaba, en la marina estaba, ya tenía su carrera enfocada... pero claro, era atractivo, además del riesgo pues el sueldo que se cobraba y los pluses por peligrosidad y demás era muy atractivo.” (Luis María Iriarte)

“Pues mira, hubo de todo. Hubo gente muy profesional, hubo gente que no era tan profesional, que como pagaban entonces muy, muy bien, sobre todo al principio, se apuntó al carro de ‘yo me voy a sacar de aquí un dinerillo’, que a mí no me parece mal, sácate el dinerillo pero cumple con lo que tienes que cumplir. He tenido, el primero genial, y el último también, y entre medio, claro porque luego se iban de vacaciones y te venía otro.” (María José Fernández)

Ligado a esa valoración de su profesionalidad, un entrevistado recuerda cómo el primer escolta que tuvo desapareció en dos días sin dar ninguna explicación, algo que relaciona

con la necesidad de cubrir ese servicio que llevaba a contratar gente con poca formación previa en seguridad.

“Me acuerdo perfectamente, el 15 de agosto del 2001, y me acuerdo que el escolta me duró dos días. (...) Porque se fue, desapareció. No sé por qué desapareció. Era un chico joven, no sé qué formación tenía porque no tuve tiempo de hablar, ni de conocerlo; me llama la Guardia Civil al cuartel y me lo presenta: ‘mira esto, esto, esto...’ Más o menos ya sabíamos (...) Mira tal, mañana ¿sabes qué hora?, tal, vamos a visitar lo que normalmente... me acuerdo que fuimos a una obra que estaba haciendo el Ayuntamiento... y al día siguiente desapareció. Aquello ya digamos que te, bueno al principio chocaba muchísimo, aquí al principio chocaba muchísimo, pero después ya se veía... y bueno ha habido escoltas que se han asentado, incluso uno de los que tuve yo al principio vive aquí en X, se asentó en X y tengo buena relación con ellos. Y luego hubo más serios y menos serios; con una formación más militar me encontré yo uno, y otros pues escoltas que en ese momento se cogían, o sea se hacía un curso, se hacían una habilitación, etcétera. Era engorroso pero bueno.” (Entrevista 50)

“Pues me tocó de todo. Al final, es como en todos los gremios, hay gente muy profesional, y otros que a lo mejor estaban ahí porque en esa época era otra forma de ganar dinero. Tuve a uno de Zaragoza que lo recuerdo, JL que era un encanto, que hasta que él pidió cambio, se tuvo que ir a vivir a Zaragoza estuve con él, y luego me pusieron a otro, a O, esos son los que he tenido, los que si me dicen mis escoltas: J.L. y O. He tenido a otras personas que han ido viniendo, pero los que considero, lo que aún les felicito las navidades, son JL y O.” (Cristina Sanz)

Se aprecia en ambos testimonios cómo la urgencia de esa contratación masiva no impidió que hubiera escoltas muy profesionales y que llevaron a cabo una buena labor. Con todo, sí se percibe en general una valoración más positiva de la profesionalidad cuando los encargados del servicio de escolta eran miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

“A ver, en la época que estuve con escoltas de empresas privadas, hay una época que estoy con escoltas de empresas privadas, y luego cuando ya estoy en el gobierno estoy con la Policía Foral. No te voy a negar que hay un escalón importante entre un nivel y otro.” (Entrevista 34)

“Claro, porque en el Gobierno están los forales, entonces los consejeros tienen ya... pero es otro servicio, es un servicio mucho más profesional y no tienes que estar poniéndote de acuerdo con cosas que tal...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

En ese reconocimiento de que los escoltas de la Policía Foral o de la Guardia Civil tendían a ser más profesionales, se menciona también a la Policía Municipal cuando hubo de realizar labores de escolta.

“(...) digo: ‘esto no puede ser’. Bueno y vino un este, que nos hicimos amigos, de hecho todavía seguimos... porque además su mujer estaba en el Ayuntamiento y tal, porque claro, era gente muy dispuesta. No tenían ni idea, y además te lo decían: ‘mira, nos han dicho, venían con unos formularios, nos han dicho que tenemos que hacer esto, para que sepas...’ Claro, en dos días ‘tú vas a ser escolta’; se ofrecieron, me imagino que

porque les gustaría, les habían dado algún incentivo, tendrían más horas, por las razones que sean, 'vale, pues venga, y ¿qué tengo que hacer?', 'ya te van a ir explicando, pero de momento mañana te encargas de este', entonces te dan el teléfono y quedamos." (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Una reflexión similar en cuanto a la activación de un servicio que no formaba parte de las actividades habituales de sus agentes se dirige hacia la Policía Nacional, que también llevó a cabo labores de escolta.

"Cada uno tenía su estilo. La Policía Nacional en aquel momento le cayó el tema un poco, vamos a decirlo así, de refilón, porque realmente ellos, es que la Policía Nacional no hacía... hombre, ellos son los que llevan la lucha antiterrorista, eso es cierto, pero quiero decir, a efectos de protección de autoridades, de personas y tal, no sé, igual le llevarían al delegado del gobierno, quiero decir, yo creo que no tenían esta habitualidad, de hecho yo con los que iba llamaba a un número de teléfono que es como en las películas americanas me imagino, que hay un tío allí con el teléfono y 'oye que hay un atraco allá en no sé dónde, fulanita, vente...' entonces tú llamabas ahí y cambiaba, 'soy tal, voy a salir de casa', 'pues no se preocupe, ahora le mando la patrulla'. Hacían eso pero te hacían cualquier otra cosa, en ese sentido. Entonces era diferente y lógicamente cambiaban. El que estaba un poco por allí. Yo me imagino eso, que físicamente será como cuando aquellas series de policía que hay un tío con un teléfono, 'Mengano, iros a tal que a una vieja le han quitado el bolso', 'ahora va a salir Lizarbe, hala'. Era diferente." (Juan José Lizarbe)

Esa primera impresión relatada por Juan José Lizarbe es matizada por él mismo al apuntar cómo se fue adquiriendo cierto grado de profesionalidad y cómo, finalmente, acabó generándose la necesidad de contratar escoltas privados ante el elevado número de personas amenazadas por la violencia de persecución que requerían protección.

"Luego ya la Policía Nacional que ya llevaba determinadas personas se fue de alguna forma especializando más en eso, en algunos casos concretos. La Guardia Civil también era parecido, aunque a mí no me tocó. Ahí el tema era que al principio la Policía Nacional lo hacía donde había Policía Nacional, es decir, si la Policía Nacional llevaba solo entonces Pamplona y Tudela, porque Burlada y todos estos yo creo que era la Guardia Civil, entonces te tocaba un policía nacional. Si era en Cabanillas, pues ya era la Guardia Civil, o sea donde había comisarías de policía era solo en Pamplona y en Tudela, el resto pues era guardia civil. Y luego ya cuando empezó a ser tan masivo, donde ya iban todos los concejales y tal, incluso gente de partidos y tal, allá es donde el Ministerio de Interior contrató con empresas de seguridad privada y tal. Y ahí normalmente eran los mismos." (Juan José Lizarbe)

Es habitual que en la experiencia de los escoltados haya tanto referencias a profesionales muy buenos junto a otros que no lo eran tanto y que, incluso, como estamos viendo, llevaron a la solicitud de cambio.

"Otro grado de profesionalidad, otro grado de... En el sector privado, bueno pues con algunas personas estupendísimamente y otras, bueno pues no sé dónde habían pasado (...) vamos a dejarlo ahí. Tengo que decir que con algunas personas, de hecho, en



concreto por ejemplo el primero que tuve, que era un chico de Bilbao, era una persona muy joven, muy culto, muy profesional, humanamente... no puedo decir más que cosas estupendísimas. Estuvo un tiempo y luego me cambiaron, y luego bueno, pues... también la última pareja que tuve estupendamente, pero en medio sí que hubo alguno que dije ¿a este dónde le han dado el carné?, de hecho soy de poco quejarme pero las cosas llegaron a un punto de despropósito que un día descolgué el teléfono y dije: 'oye, que no lo quiero ver más, no puede ser', porque no era profesional en ningún sentido, y tenía malos hábitos, así que 'oye perdona, es que... no puedo con esto, no debo con esto. He tenido bastante paciencia, te he intentado reconducir pero si no eres capaz de hacer tu trabajo, ya, hasta aquí'." (Entrevista 34)

En las solicitudes de cambio se reseña igualmente la incomodidad que generaba la actitud de alguno de los escoltas, lo que, de nuevo, se enmarca en una valoración global positiva del trabajo de la mayoría de ellos.

"Con algunos a lo mejor se excedieron, o pensaron que era una relación de amistad y yo les dije no. Y luego con otro, uno que no era buen profesional y metía más horas, les tuve que decirlo yo, situaciones desagradables pero bueno. Eso no quiero que sea una mancha en todo lo bueno que tuvieron los escoltas." (Cristina Sanz)

En algún caso se reconoce que, pese a no haber solicitado nunca cambio de escolta, sintió alivio ante alguno de los que se produjeron. Ese alivio, como hemos visto en otros testimonios, tiene que ver con la necesidad de discreción que no siempre se cumplía.

"A ver, yo no recuerdo haber pedido cambio, pero sí agradecer algún cambio, y no porque hicieran mal su trabajo, sino porque a veces era demasiado evidente. Hay gente que igual necesita un escolta que sea evidente, que la gente sepa que lleva, yo prefería un escolta más, entre comillas normal, que no destacase y que pudiese hacer mi vida más fácil. Había otros que se les veía que era muy, hasta excesivamente protectores, o menos cercanos." (Ramón Alzórriz)

En la memoria de los entrevistados se mezcla la valoración positiva de muchos de los profesionales que se encargaron de su seguridad, con el recuerdo de situaciones que resultaban complicadas porque generaban incomodidad. Una molestia que se derivaba del propio hecho de tener que estar escoltado en actividades cotidianas de la vida familiar, pero que se reforzaba si el escolta no era discreto ni mantenía la distancia que el escoltado requería para sentirse cómodo.

"Yo me acuerdo (...) tenías un escolta, algunos que te tocaban eran muy estrictos y otros eran demasiado relajados, cada uno como hace su trabajo, pero claro, yo iba con mi hija a los columpios, a ver, con un gicho aquí detrás, pues digo: 'oye, que no voy a los columpios, vete tú, y cuando vaya a otro sitio pues, a pasear con el carrillo y eso pues ya voy, porque el otro va detrás y va más discreto, pero encima este que es no sé qué, y estoy con todas las madres y todos los padres del colegio, esto no puede ser'." (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

En algún caso, en la valoración del comportamiento de los escoltas se incorpora incluso la propia apreciación sobre que uno mismo pudo tener en ocasiones actitudes como escoltado que pudieron poner en riesgo el trabajo de los profesionales de la seguridad.

“En alguna ocasión sí pero no ha sido determinante en... A nivel general, cosas puntuales, lo mismo que yo podría haber tenido algún comportamiento, como te he dicho antes, a esa edad, de irresponsable. Pero no, o sea problemas, problemas no, decir que ha habido un problema serio no.” (Entrevista 37)

Como ya hemos advertido, el servicio de escolta no era igual en todos los casos. Algunas personas solo tenían un escolta, otras, dos. En ciertos casos, ligados al incremento de la presión o a la percepción de un mayor riesgo, se pasaba de uno a dos escoltas. En ocasiones el servicio incluía vehículo. Se dan situaciones diferentes entre quienes solo disponían de un escolta y quienes contaban con dos, así como entre quienes seguían utilizando su vehículo o quienes disponían de uno incluido en el servicio. También entre quienes eran escoltados por personal de empresas privadas o por agentes de la Policía Foral y de la Guardia Civil. El elenco era muy diverso, aunque las experiencias no lo eran tanto, pues incidían en vivencias que, como hemos visto, eran muy similares.

“Luego es verdad que hubo años un poquito peores, más duros al final, en vez de con un escolta íbamos, al principio era uno y luego íbamos con dos, incluso algunos dos y vehículo, otros no.” (Eradio Ezpeleta)

“El trato era bien, ahí no... lo que pasa que la Policía Foral, claro al final de alguna forma eras parlamentario foral también, entonces era una situación curiosa porque la Policía Foral llevaba, o sea custodiaba a los miembros del Gobierno de Navarra, al presidente del Parlamento, la Cámara de Comptos y el defensor del pueblo, al principio no pero luego metieron a estos dos también, a Comptos y al defensor del pueblo, y a mí. Solo. Por ejemplo, los otros portavoces parlamentarios del Parlamento de Navarra, Adanero por UPN... no llevaba; a Adanero le pusieron luego, le pusieron privados cuando ya nos pusieron a todos, vamos a decirlo así. Yo era el único que iba con los forales y tal, porque de alguna forma entendieron que además de ser portavoz parlamentario, era secretario general del PSN-PSOE, mientras que Adanero era el portavoz parlamentario pero en este caso el presidente de UPN era otro, y así fue sucesivamente. Era una situación curiosa en ese sentido.” (Juan José Lizarbe)

En la valoración de la profesionalidad de los escoltas se localiza, conectada al reconocimiento de su buen hacer, la crítica a la situación en la que se quedaron los escoltas privados una vez que ETA cesó su actividad y dejó de ser necesario escoltar a tantas personas.

“De ellos habrás oído todo, gente muy buena, gente muy mala. Yo tuve suerte, tuve gente muy buena, pero al final tuve gente excepcional. Tuve dos escoltas en particular que esos podían estar hoy con cualquier ministro. Eran unos profesionales como yo no he visto. Les hicieron mil promesas, les hicieron... ‘os vamos a meter tal, las carteras tal’, que va, que va. Los que pudieron se reengancharon de vigilantes jurados y los que no a la calle, y muchos habían venido de fuera a buscarse una vida mejor aquí porque los sueldos que se cobraban de escoltas eran buenos, en comparación con otros sueldos.” (Juan Frommknecht)

“Luego tuvieron problemas cuando se acabó porque los dejaron bastante tirados; los dejaron tirados y había varias empresas que... Yo tuve relación, con este de Cartagena

nos solemos, lo típico, en Navidad, cumpleaños... Ya es abuelo, hace poco me llamó que la hija había tenido, tenía una hija que la tuvo aquí además, nació aquí la hija, ya había tenido un nietillo.” (Luis María Iriarte)

La insistencia en esa circunstancia sobrevenida se conjuga, como veremos más adelante, con el alivio de dejar de tener que ser escoltado, pero no impide que se verbalice la preocupación por el futuro laboral de unas personas que habían hecho un trabajo de protección riguroso.

“Entonces también es cierto que una de mis preocupaciones era qué iba a pasar con toda esa gente. Al final tienes una relación personal con ellos muy fuerte, aunque no estés más que en los ratos que estás, porque te llevan, te traen, pero acabas teniendo una relación con ellos muy fuerte, de cariño, les coges hasta cierto cariño.” (Entrevista 26)

“Si los has tenido al pie del cañón jugándose la vida, porque se la jugaron, de hecho con ellos, con escoltas privados creo recordar que no ha habido ninguna víctima. Sí ha habido políticos asesinados, pero llevaban escolta de la Ertzaintza, que yo recuerde. Sí que hubo un atentado contra una alcaldesa, creo, que llevaba escolta privado pero se salvó.” (Juan Frommknecht)

Esa preocupación apunta hacia una falta total de reconocimiento sobre el trabajo que llevaron a cabo y que, en palabras del propio Juan Frommknecht, en muchos casos fue impecable.

“Que les digan os vamos a buscar una salida, no les digas nada, no les digas nada. Los tienen ahí y tal y al final nada. Profesionales como la copa de un pino. Para ellos sí que tuvo que ser... que yo de repente dijera: voy a salir hoy a las siete y media de la tarde, cosa que no era normal, y me entero a las seis y media, ‘oye R...’, nunca un mal gesto, nunca un tal, nunca un retraso, nunca, nunca, nunca. De eso qué poco se ha escrito también. Y también hubo gente que no fue tan profesional, pero por lo general los hombres que estuvieron, y las mujeres que estuvieron conmigo un lujo.” (Juan Frommknecht)

Tras este recorrido donde hemos prestado atención a la forma como los escoltados percibían la profesionalidad de sus escoltas, pasaremos a ocuparnos de las motivaciones para seguir en unas circunstancias que, como se ha visto, afectaban de lleno a su vida cotidiana.

### ***3.8. Motivaciones para seguir***

Ante el impacto que supuso tener que vivir con escoltas, cuando se les pregunta sobre si pensaron en dejarlo algunos sí refieren que lo hicieron. En su mayoría esa duda se suscitó en momentos puntuales que fueron superados por su motivación para no ceder al chantaje y por la intensidad del mismo compromiso político que los había llevado a aceptar participar en política. Aunque la mayoría de ellos conocían de antemano lo que implicaba, se constata un choque entre lo que esperaban y lo que supuso en términos de pérdida de libertad, de seguridad y de normalidad, algo que ya hemos tenido ocasión de advertir en los apartados anteriores.

En este apartado vamos a dar cuenta de cómo las personas entrevistadas afrontaron la duda sobre si merecía la pena seguir pese a todas las consecuencias negativas que eso tenía en su vida. Todos los entrevistados mantuvieron su compromiso político, que duró años y que les situó en el centro de la violencia de persecución provocando, en la mayoría de los casos, que tuvieran que vivir escoltados. Del total de las 57 personas entrevistadas, solo dos optaron por no llevar escoltas lo que cambia en parte su vivencia de esta época que, por lo demás, y como hemos visto, está atravesada por el hostigamiento y la violencia que sufrieron todos ellos con diferente grado de intensidad y dureza.

En muchos testimonios las motivaciones para seguir están muy unidas a las propias motivaciones que les condujeron a proponerse llevar adelante su compromiso político. Así, se reseñan, por ejemplo, la idea del servicio público y la de mejorar desde la política municipal la vida de su pueblo y de sus vecinos. Esas reflexiones se combinan con la necesidad de enfrentarse a quienes querían imponer sus ideas e impedir la libre concurrencia política.

“No creo, no creo que sería valiente, simplemente me había comprometido con esto y tenía que intentar arreglar lo más posible que se podría este pueblo, porque te he dicho que aquí había muchas deficiencias.” (Benito Ríos)

“Pues no, porque yo pensaba que no podían ganar de esa manera. Tú lo hacías porque estos tíos no tienen que decidir por mí, o sea si yo quiero colaborar con eso, con mejorar la vida de la ciudad en la que vivo, y quiero trabajar, ¿por qué me lo van a impedir? Lo que pasa que era muy complicado; era muy complicado y hubo épocas en las que todas las semanas bajábamos a manifestarnos delante del Ayuntamiento porque ETA había asesinado a alguien. Eso era muy fuerte.” (María José Fernández)

“Además, aquí lo más grande que tenemos cada uno es: primero la vida y luego el poder pensar libremente, y a mí que me digan que no puedo pensar como yo pienso, pues era una cosa que me ponía enferma. Luego, ¿por qué no vas a poder luchar por aquellas ideas en las que crees y defenderlas?” (Carmen Alba)

“Como digo sin angustia, desde la asunción de la responsabilidad del riesgo que has asumido, pero obviamente lo asume uno por una razón, y es por la que decíamos, por seguir luchando por la libertad y la democracia plena en este país, pero en absoluto porque me pareciera ni mínimamente normal, sino por todo lo contrario. Si vale la pena asumir este riesgo es por eso, desde ningún otro punto de vista. Igual que la actividad política pues tampoco... personalmente para mí ha sido una cuestión complementaria, no he dejado de desarrollar mi trabajo nunca y por tanto dices ¿qué falta te hace ponerte en ese riesgo?” (Entrevista 31)

Se repite con frecuencia la idea de que había que luchar y no perder la batalla, que tenía que ver con las ideas políticas, pero también, y sobre todo, con los principios de la democracia y el respeto a la pluralidad.

“(…) y hay que poner una balanza, y hay que valorarlo, y que bueno que hay unos tiempos. Yo dije: ‘yo no voy a estar toda la vida en política’. Yo tenía muy claro que había un tiempo, que yo entraba pero tenía puerta de salida, no iba a vivir permanentemente

de la política. También renunciar a hacer algo que tú quieres, por las ideas supremacistas de una gente, en las que quiere imponer sus ideas a través de la violencia, pues eso todavía me hacía ser más fuerte y decir: ‘no, no, hay que acabar con ellos, no nos podemos rendir, no nos pueden ganar’.” (Elena Torres)

“A ver, y no solo estaba la gente vinculada a la política, sino un montón de gente, de ciudadanos de a pie diciendo ‘ya basta con esto’. Eso también, ese elemento también fue importante a la hora de arraigar las convicciones y los valores que tenía. Esto no puede ser, esto hay que pelearlo y hay que derrotarlo.” (Roberto Jiménez)

“Yo creo que no se piensa, es decir, el día a día te pide continuar, o sea no dar por perdida una batalla. Si pierdes una batalla y te, no sé cómo decirte, y te rindes, pues bueno al final es que pierde la batalla la propia sociedad, y además sobre todo la mayoría de la sociedad, que es la que en un momento dado te ha elegido para representarle. La verdad es que quería no pensar, más que otra cosa, es decir, yo creo que nunca piensas en los problemas que tienes.” (Entrevista 6)

Esa idea de una batalla que había de librarse y en la que, en realidad, estaban en juego los valores básicos de la convivencia democrática aparece en estos testimonios como un refuerzo del impulso para haberse mantenido firmes sin dejarse amedrentar por la violencia.

“Al final con todos los riesgos, crees que lo que estás haciendo es lo que quieres hacer; y además porque en mi vida en general nunca he dejado que me ganen una batalla porque no la (...), me la podrán ganar por otras cosas, porque son mejores, pero no porque (...). Y si me hubiese planteado dejarlo solo por esa razón, me planteaba dejar la política por otras razones pero no por esa, creería que me han ganado una batalla que no era (...).” (Sergio Sayas)

“Pues yo creo que es lo que decía toda la gente que de verdad sintió en sus carnes el dolor de los ataques etarras, pero yo creo que lo decían como yo, con convicción, no porque... eso sí que era perder una batalla por la que tú no estabas ni tan siquiera en esa guerra, estabas haciendo cosas para tu pueblo, intentando mejorar la vida de tus vecinos y de tu pueblo, y eso no tenía que modificar para nada. Te daba miedo la familia, evidentemente, pero no podían ganar. Y no era que fuésemos muy valientes. A mí me hicieron entrevistas algunos compañeros en Tarragona, otros en Jaén, de donde procedo, y te decían: ‘es que sois muy valientes’, que no, es estar en el sitio en el momento, no somos más valientes que nadie, pero hay que afrontarlo. Esto no puede ser que con una violencia te hagan cambiar tus valores, tus criterios. Es imposible, es imposible.” (Antonio Gila)

Como vemos, la violencia se menciona como uno de los precipitadores del compromiso para seguir luchando. En varios testimonios se señala, de hecho, cómo los ataques funcionaban como un acicate que les motivaba aún más para mantenerse firmes.

“En ese sentido tengo que decir que me hacía más firme conmigo mismo, de decir: no podemos dar un paso atrás porque alguien haya llamado, o alguien haya puesto tu nombre ahí, porque si hacemos eso, estamos retrocediendo y al final se harían los que yo denomino, lo que dicen los dictadores: ‘o haces lo que hago yo, o si no no sé qué’. A

mí me parece que no. A mí me parece que la participación democrática debe de ser, y eso sí que me hacía más firme en estar con la responsabilidad.” (Juan Antonio Cabrero)

“Pues al final el que he sido batallador desde, es que yo llevo batallando desde los 15 años, entonces pues al final dices: ‘adelante, conmigo no pueden, conmigo no pueden y adelante’.” (Javier Iturbe)

“Fue al revés, yo creo que cargaba pilas, entre comillas.” (Carmen Alba)

“Nunca, jamás, todo lo contrario, todo lo contrario. Cada momento, cada... incluso cada atentado era reafirmarte, ‘es que tienes que continuar’. Nunca, eso jamás.” (Cristina Sanz)

“No, quizá me reafirma, quizá me reafirma. Dices, hombre, si esto es cuestión de convicciones, las tengo tan fuertes como las tuyas; y si es cuestión de valor, por no decir otra cosa, tanto como tú o más.” (Roberto Jiménez)

Con todo, esa presencia del riesgo y de la amenaza lleva a algún entrevistado a indicar que su implicación y su seguridad para seguir adelante y no ceder ante los violentos resultaban en su caso más sencillos, pues se sentía muy protegido.

“Además yo tenía una ventaja con respecto a muchos de mis compañeros, que tenían menos protección que yo. En aquel momento creo que había hasta ciento y pico personas en Navarra escoltadas. Eso al final hacía que tuviesen cierto grado de protección, pero mucha menos que la que yo podía tener.” (Entrevista 6)

En otros casos, se remite a la idea de una cierta inconsciencia que condujo a adquirir un compromiso sin ser muy conocedores de las implicaciones que podía acabar teniendo, algo que no les conduce necesariamente a imaginar que, de haber sido más conscientes de los efectos, habrían optado por no comprometerse.

“Posiblemente lo podía haber tenido si al principio me hubiera enterado de ciertas cosas.” (Radio Ezpeleta)

“(…) aunque hubiera sido consciente no hubiera dejado de hacer lo que he hecho. Es verdad que no era consciente de cómo te impactaba más en tu vida personal, el tener que llevar escoltas, porque bueno, si lo tienes que hacer para el trabajo pues dices esto forma parte de mi trabajo, pero cuando ya forma parte de tu vida personal es más difícil, es más difícil, pero como digo, nunca hubiera, eso no hubiera cambiado mi opinión, ni mi decisión de dar ese paso, en ningún caso. Y es verdad que el entorno ha sido también muy comprensivo.” (María Chivite)

“Yo creo que eso ni lo piensas. Llega un momento que la dinámica laboral y la dinámica política te lleva a donde estás. Luego, yo creo que por un sentido de la responsabilidad, y por decir: ‘oye, yo no quiero perder una batalla contra unas personas que creo que no son las que defienden la verdad, el interés general, lo mejor para la sociedad, etcétera, etcétera’. Yo ni me lo planteaba, es decir, abandonar nunca. Fuerza, yo creo que quizá, a lo mejor no sé si hasta no querer pensar en el riesgo que tenías, aunque vamos, si ves aquí, hasta un coche bomba me quisieron poner, y un atentado un sábado por la mañana, que era cuando estaba los fines de semana en Pamplona.” (Entrevista 6)

“Como es verdad que durante el tiempo que estuve sí que había motivaciones objetivas, desde el punto de vista político, suficientes como para seguir en el tema, pues lo cierto que seguí, o sea no tuve menos motivación y el tema de violencia no me hizo nunca dudar y decir: ‘igual lo dejo’, porque sabía que eso no servía para nada. Otra cosa es que a veces sí que pensaba: ¿a quién se le ocurrió decir entonces -cuando me llamó Víctor Manuel Arbeloa, para decir: ‘oye, van a nombrar una gestora y tienes que estar tú’- por qué hostias dije que sí?, porque entonces no habría empezado ese itinerario. Pero ya una vez que estabas, ya el tema de la violencia, hombre me disgustaba pero no me hacía dudar mucho en ese sentido.” (Juan José Lizarbe)

“(…) yo creo que muchas veces, no voy a decir que éramos unos inconscientes, pero a veces me da la impresión que no le dábamos la importancia que tenía. No es que seamos unos héroes, pero yo creo que miedo no había, o no era la faceta común, sino el respeto, el respeto.” (Alberto Catalán)

El hecho de sentirse acompañados ejercía de respaldo importante para seguir adelante a pesar del coste que suponía.

“También es verdad que vives con gente, porque claro estábamos los concejales de UPN y los concejales del PSOE con escolta, no era yo solo, entonces al final dices... Y encima yo era la única mujer, hasta hace poco, entonces decía: ‘al final vamos a tener que ser nosotras las que siempre tenemos que dejar todo por...’ Y creo que al final, pues sigues, y sigues, y sigues, y hasta ahora.” (Pilar Moreno)

Incluso en situaciones que habían sido muy duras, desempeñando el cargo de concejal en un pueblo del norte de Navarra especialmente complicado, se muestra un compromiso que volvería a llevarle a decir que sí. Este entrevistado, en particular, remarca el disgusto que le produce advertir cómo alguna gente piensa que lo hicieron por interés económico e incide en el hecho de que se trataba de una vocación de servicio público.

“En las rutinas y vida personal se vieron afectadas bastante. Hay muchas personas que me conocen y saben que no fue una época fácil; no fue una época fácil y quiero dejar claro que nunca me arrepentí de ello, nunca pensé en dimitir. Retrocediendo en el tiempo, sin la experiencia que tengo ahora, me volvieran a proponer el encabezar en X, en la situación que teníamos antiguamente, volvería a decir que sí, sin ningún tipo de duda, porque como he dicho, entiendo y tengo una gran vocación de servicio en ese sentido y entendía... Dicen: bua, los políticos. Imagínate una persona que la ves, que le ponen un coche oficial, que tiene dos escoltas, dirían: jo, este tío, una situación tan difícil siendo joven, ir a X... pero primero qué se te pasa por la cabeza: a este tío le van a dar una de dinero... Pues yo cobraba 42 euros al mes, estando en X, lo que era la asistencia al pleno, que era lo que cobrábamos. Obviamente no era una cuestión económica, quiero recalcarlo, no fue una cuestión económica el hecho de que yo fuera al Ayuntamiento de X, como tampoco ha sido una cuestión económica el estar en el Ayuntamiento de X, sino que fue una cuestión de servicio público que sí que tengo, una vocación de servicio público, de intentar ayudar a las personas que más lo han necesitado, y en esos momentos no podían poner voz a determinados aspectos de su día a día.” (Entrevista 13)

En varios testimonios se insiste en que la decisión de continuar o dejar la vida política recalaba sobre ellos mismos, sin que la violencia o el terrorismo consiguieran tener alguna influencia en ello.

“Era duro, era difícil... yo sabía que iba a haber un momento de salida pero lo iba a decidir yo, no lo iba a decidir nadie por mí. Hasta aquí ha llegado mi participación en la política, porque hay que dar también entrada a más gente, pero no porque me condicionara el terrorismo.” (Elena Torres)

“No, no, yo nunca, jamás. Tampoco yo he tenido, como he estado siempre bien protegido, pues la verdad es que no me lo planteé jamás, ni se me pasó por la cabeza, ni de retirarme de la política. A mí no me retiró ningún episodio terrorista de la política; me retiré yo voluntariamente cuando pensé que ya había cumplido una etapa, pero a mí ETA no me retiró de la política.” (Miguel Sanz)

Aparece mencionado el recuerdo de otras personas que perdieron la vida en la lucha por las libertades y la democracia, lo que se vincula con el deseo de mantener el compromiso y no dejarse vencer.

“No, yo nunca me lo planteé, pero bueno, con la misma responsabilidad siempre, pensando que iba a acabar siendo derrotada, como así fue, gracias precisamente al trabajo de todos los demócratas y fundamentalmente también de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que estaban ahí, y del esfuerzo y la vida de mucha gente, porque indudablemente la libertad de la que podemos disfrutar ahora, que no hay que perderla de vista, que no hace mucho tiempo no se podía desarrollar esta libertad, pues también ha sido gracias, o lamentablemente, a mucha gente que se ha dejado la vida por el camino, porque se la han jugado y la han perdido. Entonces pues esa sensación de agradecer se lleva siempre, el decir: ‘ostras, yo aquí estoy pero otros no lo pueden contar’.” (Elma Saiz)

La referencia a la resistencia para no dejarse amedrentar se localiza en varios testimonios. Una obstinación que se enlaza con el hecho de no haber llegado a sentir auténtico miedo.

“Yo la verdad que con las dificultades me crezco. Esa sensación de tener que dejar por ese tema no lo he tenido nunca. Me parece que no son nadie para modificarnos la vida de las personas, que no nos tienen que coartar y en la medida... afortunadamente no he tenido un miedo insuperable y he tenido precaución, que yo creo que es algo que sí debíamos de tener, pero ese miedo insuperable no lo he sentido jamás, entonces nunca me he planteado dejar por este asunto. Indudablemente reconozco que ahora estamos mucho mejor.” (Maite Esporrín)

“No, jamás, no, no. Y si yo hubiera tenido miedo, hubiera tenido mucho miedo por mi familia lo hubiera dejado. Es cierto que nunca piensas que, eso es como las enfermedades, vemos a nuestro alrededor que todo el mundo tiene un cáncer, o que tiene... pero piensas que nunca te va a pasar a ti, hasta que pasa. Ocurre y ‘si pensaba que no...’.” (Entrevista 54)

“Yo lo tenía tan claro, era tal mi decisión que no tuve nunca miedo para plantearme ese tema.” (Entrevista 54)



“No, o sea miedo de decir, ni en ningún momento desde luego pensé dejar esto, no, en ese sentido no; que te podía pasar algo sí, pero lo asumes; no sé si la palabra es asumir, pero forma parte de... o sea no tuve ningún momento de decir: esto lo dejo porque es que me puedo jugar la vida. Me parecía que desde luego no era el momento para irse, todo lo contrario, pero un miedo de... eras consciente de que te podían matar.” (Carlos García Adanero)

“Yo la verdad es que nunca he sentido, no tengo un recuerdo de haber sentido miedo, o de haber dicho me retiro por... no, la verdad es que no, al revés, quitando los años que estuve porque estaba estudiando fuera, luego me volví a involucrar y me involucré más, todo lo que podía.” (Ramón Casado)

“(...) la verdad es que miedo no. Sí que respeto, obviamente, porque veías, cuando había casos de, o que aparecía alguien en listas... Yo no tengo constancia de haber aparecido en ninguna lista. No tengo la constancia. No sé si aparecí, o no aparecí, yo no tengo la constancia, pero miedo no, sí respeto. Cuando veías que había alguien que tal, o que se había hecho seguimiento de no sé quién... Yo intentaba hacer mi día a día, intentaba hacer mi trabajo. Es que si vives con miedo no te merece la pena.” (Ramón Casado)

“Yo creo que al final en vez de miedo les tienes asco ya, repugnancia te dan, la incongruencia de ellos y la cerrazón. En vez de miedo te puede un poco más, sin expresarlo claro, pero ‘jodé esta gentuza’. Te hace más en ese aspecto que no recordar el miedo que has podido pasar. Creo yo vamos.” (Francisco Javier Mateo)

La referencia al miedo se vincula con la consciencia sobre el riesgo asumido que se vuelca sobre la percepción de la familia en la que, como ya se ha visto, muchos encontraron el impulso para seguir. Esto resulta muy visible en la reflexión sobre la decisión de mantener el compromiso con la vida política.

“A ver, la palabra miedo es una palabra muy compleja. Yo miedo no tenía, tenía precaución, y lo que más tenía era preocupación; preocupación por mis dos mujeres que tenía por ahí arriba, aunque esté mal decir ahora lo de dos mujeres y tal, pero mi mujer y mi hija. Además les consulté a ellas, cuando hubo que tomar decisiones de seguir y tal, ‘tira para adelante, tira para adelante’, entonces...” (Luis María Iriarte)

“Y bueno, se incorporó el riesgo, se gestionó el miedo como esto, eso sucede mucho, sobre todo porque tu decisión, tú no sufres por lo que te puede pasar a ti, porque es tu decisión, pero evidentemente tienes una familia a la que también le afecta y mucho.” (Entrevista 34)

“Yo creo que con el tema de la presión terrorista, unos casos como el mío dices: ‘miedo no, respeto sí’, porque no eres tú solo.” (Alberto Catalán)

“He tenido miedos, como todo el mundo, no lo voy a negar, y he temido, en ciertos momentos, por circunstancias, por mi trabajo y porque yo hago otra serie de actividades, pero nunca he intentado transmitir a la familia ese miedo, pero sin darte cuenta ellos lo tienen.” (Conchi Mateo)

En algún caso, la estrategia para sentirse menos intimidado ante la posibilidad de ser objetivo de ETA pasa por convencerse de que uno mismo no encajaba en el perfil de las

personas contra las que se producían los atentados. Esa presuposición ayudaba, probablemente, a gestionar y atenuar el temor que se derivaba de un contexto donde la violencia de persecución formaba parte del día a día de los cargos electos de estos partidos.

“Yo como te digo compaginaba ambas cosas e hice dos legislaturas, una no me pusieron en la lista, y en la siguiente me enganché y otras dos, que fue la difícil la de Caballero, que entonces sí que fue duro. Las anteriores, en mi caso te puedo decir que como era pelotari, en Gipuzkoa se respeta mucho a los deportistas, en ese aspecto hay que considerarlo, vamos no se me ocurría que, ni se le ocurriría a ninguno de los mandos de ETA, seguro, porque alguno, un cuñado suyo iba al frontón, se jugaba la pasta allí, que se le ocurriría el asesinar a un deportista, me parece a mí.” (Francisco Javier Mateo)

La expresión directa del miedo, que se ilustra con la idea de que podías ser asesinado, se relata igualmente como un elemento que acababa descartándose, casi como un ejercicio de inconsciencia que se volvía necesario para seguir adelante. Y que, en buena medida, ya hemos advertido en apartados anteriores cuando dábamos cuenta de la forma como gestionaban las amenazas y el riesgo de ser víctimas de un atentado. La presencia de esa amenaza, que en ocasiones se volvía muy tangible, forma parte de su experiencia, pese a que, como afirman numerosos entrevistados, no los llevó a renunciar al compromiso político que los había situado ahí.

“Sí, pero se me pasaba ponto. Tuve muchas veces, además que decías: ‘esto ¿por qué?, o sea ¿qué me lleva a...?, ¿por qué hago esto?’. Entonces sí te lo piensas, y el que diga que no miente. Igual también te digo, es inconsciencia, o no sé por qué, pero al final decías: ‘oye pues no, pues no van a poder’. Y hay veces en las que piensas también que no vas a acabar, o sea que te van a liquidar. Yo decía: ‘hoy no, mañana, al otro’...” (Entrevista 3)

“A mí nadie me puso la pistola para seguir; en aquellos años yo decía: ‘conmigo no han de poder, y no pudieron’. Sí que al final pues eso, ya llegó el tema aquel y aquello sí que me impactó, el tema de la bomba. Yo me acuerdo que aquello me costó una llorera con mi mujer, el decirle: ‘cuando quieras y a donde quieras, porque he sido injusto contigo, porque en este barco ibais vosotros y no os tenía tan en cuenta de que en ese barco ibais vosotros’. Aquello me costó. Es una frase que ya se me quedó para siempre. No lo sé, si hubiera pensado el primer día de la gravedad del tema, no lo sé, no lo sé. Sí que me llegó al final y muy bien. Además nunca tuve, por parte de mi familia, ‘déjalo, por qué...’, o sea nunca, y sé que sobre todo mi mujer ha sufrido mogollón.” (Entrevista 38)

“Sí, de hecho cuando tuve el atentado lo primero que pensé es ‘estos tíos no nos van a ganar’. También era un momento en que están envalentonados, luego a la semana sí que no lo pasas muy bien, después de que has perdido una... o ellos han intentado terminar con tu vida, la verdad que luego lo valoras con el tiempo, pero al principio, ‘estos no van a poder con nosotros, hay que seguir y continuar y luchar para que la sociedad tenga una mejor vía’, que es lo que pensábamos, de generar más servicios, de que al final de una sociedad como la navarra y la española, pues que crezca en libertad, cosa que todavía no la hemos ganado al cien por cien.” (Evelio Gil)

En algún caso, el impulso para seguir, a pesar de llevar ya muchos años, se localiza en la lealtad al partido y en la percepción de que, en una situación tan difícil como la que se venía afrontando, tenía sentido continuar.

“Me acuerdo que yo siempre era de las personas que decía que con ocho años era suficiente, entonces yo con ocho años hablé con mi partido y claro un tema grave, un tema difícil para partidos como el nuestro, tan sumamente castigados, pues era muy difícil hacer listas. Por parte del partido se me pidió que hiciera un esfuerzo más sabiendo, además me lo dijo el presidente, me dice: ‘sé lo duro que es pero te pedimos un esfuerzo más’.” (Entrevista 38)

“Bueno pues podía haber dejado porque ya no... pero vamos yo dije: ‘aquí se está a las duras y a las maduras; he ganado doce años, he estado, y ahora no voy a ganar pero voy a seguir trabajando por’...” (Entrevista 38)

En el testimonio de Mariasun Apesteguía trasluce la resistencia para mantenerse firme y no ceder como claves para continuar con el compromiso político y seguir en su barrio pese al hostigamiento permanente que tuvieron que padecer y sobre el que ya hemos ahondado en apartados anteriores.

“Yo pensé que yo no hacía ningún mal a nadie, y sobre todo porque me acompañaba mi familia, porque mi familia fue firme en ese sentido, dijo: ‘nosotros no hacemos mal a nadie’, cuando a nosotros nos decían, lo que querían es que nos fuésemos de la Txantrea y nos lo han dicho por activa y por pasiva, dijimos: ‘mira, vinimos los primeros y saldremos los últimos, y a nosotros no nos molesta ninguno de vosotros, no nos molesta nadie, pero vinimos los primeros, porque somos los primeros, y nos iremos los últimos’.” (Mariasun Apesteguía)

Esa tenacidad se apoya en un sentido inquebrantable de la justicia y de las mejoras que se podían hacer desde la política municipal. Algo que, como ya hemos visto, comparte con otros muchos cargos cuya motivación para entrar en política era, precisamente, la de ayudar a mejorar sus ciudades y pueblos.

“Bueno pues porque veíamos injusticias, veíamos que no hacíamos ningún mal, porque yo me dedicaba en el Ayuntamiento todos los fines solidarios: educación, cultura, deporte, tal, tal, tal, y resulta que lo único que hacía era el bien para todos, incluso para muchos familiares de ellos, y decía: ¿yo qué delito cometo, pensar en libertad?; por el hecho de pensar en libertad yo voy a tener que encerrarme, marcharme de vivir de la Txantrea, donde es mi casa, donde son mis raíces, donde he vivido toda mi vida, donde está mi familia, donde mi hermano tenía el centro para ir a trabajar a diez minutos, o sea yo voy a desbaratar toda la familia, por cierto, que nos habíamos metido en una casa y teníamos una casa en Mendebalde, no te lo pierdas, teníamos todas las posibilidades, pero mi madre dijo ‘yo de aquí no me muevo, esta es mi casa y yo de aquí no me muevo’, y mi madre no se movió en la vida. Imagínate.” (Mariasun Apesteguía)

En el relato de las motivaciones que impulsaron para mantener la actividad política en una época que implicaba convertirse en objetivo de la violencia de persecución, se percibe también la reflexión sobre la fortaleza de todas las personas que se mantuvieron

firmes. Juan Luis Sánchez de Muniáin concibe esa firmeza como una necesidad para no dar la impresión de derrota

“Sí, sí, pero... bueno por esto tampoco. Es que por esto, al fin y al cabo, con la edad que teníamos y tal, pues es que tenía que ser. Es que cuando alguien dejaba por estas cosas, primero no se podía decir porque claro, si se decía que lo había dejado por esto pues era una noticia que era muy deprimente. Por otro lado es que no puedes dejarlo, porque el mensaje que mandas es de derrota absoluta.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Por su parte, Alberto Catalán remite al dato de que solo conoce el caso de una persona que terminó dejándolo por el acoso de la violencia, pese a que, como cuenta, las situaciones eran muy duras y llevaban a muchos a hundirse.

“Porque luego claro, esto de la política y de las personas, yo en ese momento también era secretario general del partido y tampoco puedes obviar la responsabilidad que tenías, y había reacciones de todo tipo. Hubo gente que se fue de la política, casos muy contados, excepcionales, por la presión terrorista. Me acuerdo de una chica de la comarca de Pamplona, ‘yo esto no lo aguanto y no, me voy’, pero la mayor parte de la gente aguantó. Hubo unos que tenían más presiones que otros, sobre todo yo creo que a la gente que le hacíamos el paseillo, que les acompañábamos a la Delegación del Gobierno, creo que ya eran cosas serias. Luego hubo atentados frustrados muy claros. Algunos que detuvieron al asesino que iba a atentar contra Miguel Ángel Ruiz Langarica, lo detuvieron en la calle con la pistola; y a otro que le pusieron una bomba lapa debajo del coche y parece ser que luego se cayó. Ha habido situaciones complicadas. Y luego depende de las personas. Yo he visto a personas hundirse, a personas hundirse, sí.” (Alberto Catalán)

“Si he de ser sincero tampoco... lo que sí me hizo tener las ideas más claras todavía, tener las ideas más claras, sabiendo dónde estoy yo, dónde están ellos, y quién es mi enemigo, y quién es mi adversario, y quién... Eso sí, pero no, a mí no me llevó a plantearme... y la persona que te he dicho, ya te digo, con los dedos de una mano... Yo solo conozco un caso, cuando yo era secretario general del partido, que fue durante ocho años que fueron los momentos más duros, y solamente hubo una persona.” (Alberto Catalán)

El reconocimiento de la firmeza en el compromiso adquirido se acompaña de la indicación de momentos duros en los que surgían dudas, aunque estas se disipaban desde un sentimiento de convicción personal que resultaba decisivo para no dar un paso atrás.

“Mi convencimiento era: ‘¿lo puedo hacer?, sí; ¿lo puedo hacer ahora?, pues sí, pues lo hago; ya habrá otro momento en que lo puedan hacer otras personas, pero ahora lo puedo hacer yo’, y eso fue lo que me mantuvo para seguir esos cuatro años. Que hubo algún momento en el que dices: ‘¿dónde me he metido?’, pues sí, claro que hay un momento en que lo piensas, pero bueno, el convencimiento personal.” (Entrevista 7)

En el balance de esos años emerge la reflexión sobre que fue muy duro pero que se volvería a hacerlo, precisamente para defender la libertad que ellos vieron limitada en sus propias vidas por el efecto de la violencia de persecución.

“Recuerdo que, así como la he dejado porque he considerado que ya necesitaba un descanso por un cansancio, un recorrido y la situación, yo creo que si la situación fuera la misma creo que seguiría, aunque solo fuera por eso, por defender la libertad.” (Entrevista 34)

“Tirando para adelante, no permitiendo que ocupen tus espacios. El tema es que no tienen que impedir ir a ningún sitio. Tú tienes que tirar, decir oye yo por qué, me gusta ir aquí, me gusta ir allá y voy donde libremente me parece que tengo que ir. Si te echas para atrás, es lo que quieren, que te echas para atrás.” (Luis Valero)

La idea de que los violentos no podían coartarles se erige como otro de los elementos que fortalece el compromiso político. Algo que, en algún caso, se indica con el matiz de cómo la familia sí se planteaba que lo dejara y, en otro, con la referencia a que ocultaron su preocupación facilitando que siguiera adelante.

“Además a mí basta que me obliguen a una cosa para que... somos aragonés en ese sentido, yo soy muy... Tampoco me envalentono más, pero a mí no me va a coartar nadie porque me amenace. Eso no me lo planteé, mi familia sí.” (Luis Casado)

“A mí lo que me parece mentira es que por tener unas ideas, por defender no sé qué, que te pudieran matar en una sociedad... Ese es el rollo, me pueden matar por... ‘¿esto qué es?’, lo cual te obligaba a seguir. Al final las cosas, generalmente luego te cambian cuando ya afecta a terceros. Mientras eres tú, tus padres y tal, pero bueno ahí en ese sentido nunca me dijeron nada mis padres, supongo que sufrirían cada vez que pasaba algo. A mí no me hicieron nunca partícipe de eso, esa suerte tuve, porque si ves sufrir mucho en casa pues... pero bueno eso lo disimularon bien. Pero miedo no.” (Carlos García Adanero)

En la relación de la reafirmación del compromiso político que manifiestan prácticamente todos los entrevistados, se localiza asimismo la idea de que, en todo caso, sí se planteó dejar la seguridad, por todo lo que implicaba y ya hemos visto, pero, en ningún caso, la vida política. Ese ejercicio de fortaleza se expresa a través de la firmeza con la que se apunta la decisión de mantenerse pese a todas las implicaciones que se derivaban de ello.

“Me hizo pensar en renunciar a la seguridad.” (Entrevista 37)

“No, dije mientras esté yo en esta baldosa no se ha de poner otro.” (Entrevista 52)

Algunos entrevistados dejaron durante un tiempo su compromiso con la política después de un periplo complicado en el que tuvieron que llevar escolta y sufrir actos de acoso e intimidación ligados a los cargos públicos que ejercieron. Varios de ellos apuntan a que la violencia sufrida no fue lo que motivó su salida de la política, sino que lo hicieron para centrarse en su formación o en su vida profesional.

“De hecho al asumir más responsabilidades en la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona, etcétera, ya se me estaba... Ya acabé la legislatura y vamos, es que además tenía una beca predoctoral y ya decidí no... o sea seguí en listas y tal, compromiso donde me pusieron y tal pero la idea era no seguir. No seguir ¿por qué?, porque había gente, iban a estar cubiertas las listas sin ningún problema, y por otro lado hacerte una tesis

doctoral y estar media mañana en el Ayuntamiento, en la Mancomunidad, es que es imposible. Tú conoces la carrera académica, esto es *full time* y es una carrera y no te descentres, no no sé qué porque el que se anda con pajaritos se queda fuera; ya sabes que es hiper competitiva la universidad, entonces ya el último año yo ya, hice lo que tenía que hacer pero yo ya me..." (Toni Magdaleno)

"Sí, pero no fue por el tema de la presión. Fue un momento vital en el que dices: 'voy a centrarme en mi carrera laboral, profesional, y por tanto dejo un poco más el activismo', pero no fue una cuestión ni del miedo ni nada de eso, de verdad eh." (Javier Remírez)

"Soy más consciente, insisto, ahora, de algunas inconsciencias que hice en el pasado, que en ese momento. En ese momento no. En ese momento lo que lo dejé, o dejé un poquito menos activista para centrarme en lo laboral, pero por una cuestión de que quería tener un perfil profesional propio y ya está." (Javier Remírez)

"Yo tenía como muy claro que ocho años como alcalde, no sé, podía haber seguido otros cuatro años más, pero que había que dar paso a otra gente. En este caso le di paso a X; de hecho renovamos, conmigo se marchó el teniente alcalde, que también tenía ya conmigo ocho años de Ayuntamiento, y fue un paso de decir: 'la política es unos años que tengo que dedicarle y luego me voy a mi trabajo y tal'." (Entrevista 57)

Se da la circunstancia de quien, tras muchos años de compromiso y de padecer situaciones muy complicadas provocadas por la violencia de persecución, decidió no continuar durante un tiempo. En parte, atendiendo el requerimiento de su familia, pero también por su propia sensación de que ya no daba más de sí y no estaba cumpliendo con las responsabilidades de su cargo.

"En el año, yo repetí del 2003 y repetí también el 2007, y para esa época mi madre, que ya falleció, me decía: '¿por qué hija, no tienes necesidad de estar en eso?; ¿por qué hija mía?, salte ya'. Entonces ¿qué pasó?, que yo estaba ya en el año 2007, tenía problemas conyugales, entonces estaba un poco cansada." (Silvia Velázquez)

"Luego también me sentía culpable por mis hijos, aunque yo siempre decía que ETA no se mete con la familia, pero ya mi cabeza, ya tenía dudas. Ya se me fue formando como un bolo ahí, y yo creo que ya, incluso los últimos años en el Ayuntamiento de Burlada, tampoco yo lo hacía tan bien como quisiera, porque tenía todo eso." (Silvia Velázquez)

Curiosamente, el hecho de dejar el cargo y no presentarse a las elecciones, pese a seguir colaborando con el partido, no supuso que dejara de tener escoltas.

"Seguí adelante. Seguí adelante hasta terminar la legislatura. Ya luego no fui, he seguido adelante con mi vida, pero sin embargo seguía llevando escolta. Entonces ¿qué pasaba?, que yo he seguido en el partido como una militante más, a veces colaboraba en temas de emigración y todo. Luego tengo buena amistad con gente de la agrupación de Pamplona, del sindicato, cuando estaba en el sindicato porque luego dejé el sindicato, en el despacho tenía mucho trabajo, y me fui a la agrupación de Pamplona." (Silvia Velázquez)

El hecho de mantener los escoltas a pesar de haber dejado de ser concejal evidencia que la persecución se mantenía y que, por lo tanto, el hecho de haberse significado

políticamente era una marca que permanecía con independencia de que uno pudiera retirarse de la vida pública. Como apunta Juan José Lizarbe, una vez que habías sido identificado como miembro de uno de los partidos señalados por la izquierda *abertzale*, ya no había vuelta atrás.

“Sabes lo que pasa, que ya de alguna forma, hombre, ya era la marcha atrás muy difícil porque realmente ya era muy complicado. Segundo, a nivel de riesgo de seguridad, es decir, yo estuve 16 años, o sea cuatro legislaturas, si cojo la primera, los cuatro años, y digo: ‘oye mira, ya he visto lo que es, ya he hecho lo que he podido; el PSN ya no lo miran como que es el partido de la corrupción porque ya hay otros y hala pues me voy’. Claro hay un tema, vamos a hacerlo claro también, desde el punto de vista de esa presión de las actuaciones violentas, yo ya estaba, es decir, yo recuerdo a muchos que hubo que ya dejaron de ser concejales, Joaquín Pascal y otra gente, y luego seguían recibiendo camisetas con sangre en el buzón. Para eso ya estabas de alguna forma marcado, o sea ahí ya no... ‘no, es que yo ya lo he dejado’, no, no, pero usted fue del PSOE, o del Parlamento de Navarra, o de lo que fuera, entonces ahí, yo ya con eso no ganaba nada.”  
(Juan José Lizarbe)

En otro testimonio, frente a la motivación para trabajar por el municipio asoma la pérdida de ese impulso derivada tanto de la experiencia de choque contra los ediles de la izquierda *abertzale* como del impacto que supuso el asesinato de Miguel Ángel Blanco. La motivación se disipa, lo que se apunta como elemento que lleva a dejar la vida política tras años de implicación que supusieron un coste muy elevado.

“Sí, sí, dije ‘una y no más’, una experiencia horrible. Primero por cómo se trabaja con esta gente, y segundo porque ya toda la situación de Miguel Ángel Blanco me sobrepasó. ‘¿Qué necesidad tengo yo de...?’. para nada porque al final dices, si construyes te compensa el esfuerzo, pero no te dejan hacer nada, no construyes, no tienes más que problemas con esta gente.” (Entrevista 24)

Por tanto, se aprecia cómo la presencia de la violencia, que pasó a condicionar sus vidas, marcó su forma de vivir la política, acentuando en muchos casos su compromiso con las libertades y la democracia y, sobre todo, su valentía para afrontar el reto al que les sometieron los violentos en su intento de expulsarlos de la esfera pública e impedir la actividad política que cuestionaba los objetivos y las estrategias de la izquierda *abertzale*.

Tras este recorrido donde hemos tratado de dar cuenta de lo que supuso vivir bajo la sombra de la escolta, en el siguiente apartado pasaremos a ocuparnos de lo que supuso para los entrevistados el final de ETA y el final de su vida con escoltas.

#### 4. El final de ETA y de la vida con escolta

En este apartado se da cuenta de cómo vivieron los entrevistados el final de ETA y la vida con escolta. Se trata de visualizar cómo experimentaron el momento del cese definitivo de la violencia y cómo interpretan ese cese y los factores que llevaron al final de ETA. Se prestará atención a qué supuso para ellos la desaparición de la violencia de persecución y, sobre todo, qué sensaciones tuvieron cuando dejaron de ser escoltados.

#### **4.1 Vivencia del cese definitivo de la violencia**

La mayoría de entrevistados recuerda dónde estaba y qué sintió cuando ETA anunció el cese definitivo de su violencia. Las reacciones se dividen entre quienes no se creyeron ese anuncio, desconfiando a partir de la experiencia previa con las numerosas treguas de ETA rotas, y quienes sintieron alivio ante lo que percibían, con cautelas, como el final de cinco décadas de violencia. Los sentimientos que se expresan apuntan hacia la alegría y la sensación de victoria combinada con la tristeza por todo el sufrimiento padecido, recordando a compañeros y a las víctimas mortales. Se observa una diferencia entre quienes interpretan el fin de la actividad terrorista de ETA en términos de victoria, con un sentimiento ambivalente de alegría y tristeza, y quienes se adhieren a una interpretación en la que las dudas sobre la veracidad de la declaración se entremezclan con sentimientos de indignación y resentimiento ante lo que consideran impunidad de los victimarios, al advertir que los responsables políticos de la violencia de persecución se habrían integrado en las instituciones sin consecuencias por su apoyo activo a esa violencia. En este subapartado nos ocuparemos de recorrer los testimonios que explican esas diferentes vivencias e interpretaciones sobre el final de ETA.

El anuncio del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA, que tuvo lugar el 20 de octubre de 2011, es recibido con alivio y cierta alegría que se entrecruza con el recuerdo de las víctimas de tantos años de violencia que parecían estar llegando a su punto final.

“Hombre pues contenta. Que de repente digan: ‘esta gente ya no va a matar más’. Al final dices: ‘bueno, igual les tenemos que dar un premio’. No van a matar más, pero a todas las personas que han matado, a todos los familiares que han dejado viudas, viudos, sin hijos... ¿Agradecer?, no, esto no tenía que haber pasado. Ha pasado, ha terminado, pues muy bien, pero...” (Pilar Moreno)

“Pues lo viví, la verdad que me encantó. (...).” (Silvia Velázquez)

En la rememoración de ese momento confluye el recuerdo de una emoción que estaba ligada al cambio que iba a suponer y que incidía en el hecho de dejar de sentir el riesgo de ser asesinado.

“Con mucha emoción. Era una noticia que se esperaba desde hace mucho tiempo, y sobre todo alivio; alivio de que personas como yo, que lo único que hacías era intentar poner la vida más fácil a la gente, tuviéramos el riesgo de poder ser asesinados por precisamente presentar y llevar una voz que otros no podían; y sobre todo por ejercer ese derecho a la libertad, y ese derecho a poder manifestar lo que uno piensa sin tener que tener ningún miedo a poder hacerlo.” (Entrevista 13)

“(...) en el momento que oigo por radio lo que parecería inminente, pero que es cuando ETA anuncia, o acepta su derrota de alguna forma y anuncia todo el abandono de la actividad terrorista, pues me acuerdo que iba en coche y, bueno esto igual decirlo puede costar un poco pero es así, me acuerdo que estaba en la calle Monjardín, había pasado por delante del club de Tenis y yo iba en dirección hacia Mendillorri, y me acuerdo que orillé el coche y se me saltaron las lágrimas, y acto seguido llamé a mi mujer y le dije: ‘se ha acabado la pesadilla’.” (Eduardo Vall)



“Un descanso terrible, es un descanso terrible. Es una cosa, una losa, quitarse una losa. Sabes que va a tener efectos, pero ya no tiene el efecto, porque ya te digo, pensabas que te podía ocurrir; ¿cómo no te va a poder ocurrir si le ocurrió a un compañero mío de mesa, a Tomás Caballero?, yo era presidente de la comisión, estaba en mi comisión. Tomás, además conocido de toda la vida, del Oberena él, y le ocurrió a Tomás, ¿por qué no te iba a ocurrir a ti?, ¿por qué no te iba a ocurrir a ti? Entonces un descanso... Dices: ‘bueno, ahora hay que librar otras batallas, pero por lo menos el miedo a la muerte ya no...’ Es terrible, vivir así es...” (Javier Iturbe)

En el relato sobre las sensaciones que experimentaron ante la expectativa de que ETA acabara finalmente disolviéndose, se señala también la ganancia en términos de libertad y de normalización de la vida democrática que podía suponer esa nueva situación.

“Había terminado y que no era solo en mi situación, sino que era la situación de que ya todos nos podríamos expresar de otra manera, políticos, personas que piensan de una manera, de otra, pues ya podrían expresarse más libres en lo que ellos creen. La desaparición de la banda terrorista ETA fue una inmensa alegría, para mí.” (Juan Antonio Cabrero)

“Yo en el aspecto ese de, yo creo que, vamos a ver, como cualquier ciudadano, no ya porque había estado en la política, sino el decir que ya no ibas a tener ese miedo, que esta pesadilla desaparecía, yo creo que fue como una sensación de alivio. Tampoco agradecerles que lo dejen, pero sí como diciendo ‘bueno pues bien venido, a hacer política como hacemos todo el mundo, con la palabra y con el voto. Cada uno que persuada con las ideas, y si tus ideas tienen mayoría pues adelante, pero no porque tengas acogotado y con miedo a la gente, sino porque esas son sus ideas, las defiendes y punto’.” (Entrevista 57)

Como vemos, la vivencia del cese de la lucha armada está directamente vinculada con la expectativa de recuperar una vida normal, sin escoltas y sin la preocupación permanente de ser víctima de la violencia de persecución que llevaba años condicionando sus vidas. Algo que, curiosamente, está atravesado por la preocupación, ya señalada, por cómo quedarían los escoltas una vez desaparecida la necesidad de proteger a tantos cargos políticos.

“Para mí aquello fue, bua, para mí aquello fue, aún llevaba yo escolta. Cuando ya pasó eso, a los meses, cuando ya vi todo eso, un año o lo que sea, dije ‘pues ya está, ya está’. Tenía además un escolta muy majico, muy majo, pero lo tenía siempre, todo el rato, decía ‘despégate un poco, es que me tienes...’ claro hacía su papel, es lo que tenía que hacer, cumplir con su obligación. Y me dio pena pero le dije, pero no le dije a él que yo, a él le digo: ‘pero no lo vendas que os he dicho yo que no quiero más’, para que él no se sienta... porque al final le estoy quitando el trabajo, pero si yo considero que ya con todo esto ETA no va a matar, quedarán coletazos seguramente, espero que no me toque, como siempre decía a mí no me...” (Mariasun Apesteguía)

Desde la perspectiva de José María Acerete, que en aquel momento seguía ejerciendo de escolta, el anuncio de ETA le llevó a sentir satisfacción por el trabajo realizado, algo que cree que era compartido con otros muchos compañeros. Y que pudo desactivar

aquella preocupación que, como ya hemos visto y recuerda este último testimonio, asomó en muchos escoltados por la relación de amistad que acabaron desarrollando hacia sus escoltas.

“Ah sí, a ver, para mí fue una satisfacción. Cuando ETA anunció el final del terrorismo, esto de que no iban a matar más, para mí particularmente fue una satisfacción el decir: ‘he hecho mi trabajo, he hecho mi trabajo’; mi trabajo ¿cuál era?, impedir que matasen a gente y dificultar eso, que la banda terrorista no pudiera seguir matando, y seguir teniendo lógica su existencia, porque entonces ya no tendría ninguna lógica, entonces eso para mí fue una satisfacción, yo creo que para mí y la mayoría de los escoltas, tremenda. Para algunos no, me imagino, pero para la mayoría sí.” (José María Acerete)

Algunos entrevistados recuerdan cómo, pese a recibirlo con cierto escepticismo, se apoyaron en los indicios que venían recibiendo desde diferentes instancias más conocedoras de los procesos que se estaban dando, para confiar en que aquel anuncio fuera realmente definitivo.

“Pues muy bien, muy bien, con mucha ilusión. Al principio con cierto escepticismo, pero afortunadamente tienes, este anuncio coincidió con el Partido Socialista en el Gobierno de España, y en el Gobierno de Euskadi, por tanto tenías acceso a compañeros que estaban más metidos en la historia, y hablando con compañeros de Euskadi que estaban en ese momento en Lehendakaritza, en entorno próximo al Lehendakari y todo eso, y luego otras informaciones dicen: ‘esto ya es definitivo y tal’.” (Javier Remírez)

“Y luego también, tú no lo sabes directamente, pero me imagino que nuestro responsable con la policía, la información que tiene la policía es bastante fiable, entonces ellos son los que dicen: esto va en serio.” (Fabricio de Potestad)

“Cuando ya ocurre eso sí te lo crees, yo ya me lo creí, porque se veía venir, de alguna manera, se veía venir. Además que en estos mismos grupos, que aquí nos conocemos todos, ellos mismos, no digo ya los de la base de Bildu que quieren controlar ellos mismos, porque yo tenía, no digo ya amistad pero hablaba con alguno de ellos y me decían: ‘es que para controlar esto, tenemos el problema nosotros’, o sea ellos mismos reconocían que tenían problemas con algunas de sus bases, y estaban ya por la labor de que eso tenía que acabar. El mismo Otegi, con todo aquello que tuvo de Bateragune, que le metieron en la cárcel por aquel partido, que en el fondo lo que quería era montar un partido para precisamente, eso se decía claro, de que quería acabar con ETA, y que desapareciera ETA y pasar a la política. Parece que por ahí iban.” (Fabricio de Potestad)

Desde este planteamiento que mira internamente hacia la posición de los políticos de la izquierda *abertzale*, se verbaliza la idea de que había empezado a generarse un ambiente propicio para que ETA desapareciera.

“Aquella asociación que había de, no me acuerdo cómo se llamaba, una asociación independiente que trataba de mediar por la paz y para acabar con la violencia, tenía un nombre, y ahí había gente de varios partidos: Izquierda Unida, había gente de Herri Batasuna, que estaban intentando que se hablara del problema para resolver el conflicto. Ahí también el ambiente era ese, que ya parece como que las cosas acaban.” (Fabricio de Potestad)

Más allá de esas reflexiones puntuales sobre el recorrido hacia la paz, en el recuerdo de esa jornada se observa reiteradamente el escepticismo y cierta incredulidad que, no obstante, se entremezclan con la expectativa de un futuro sin esa violencia que tanto daño había venido causando.

“Pues mira, con alegría y con prudencia, porque no sabías, o sea, si aquello va a ser permanente, si va a ser para un ratico, o qué, entonces alegría mucha, y prudencia, a ver hasta dónde llegamos.” (María José Fernández)

“Pues lo primero es un suspiro, acompañado de incredulidad, porque al final eso es, yo creo que lo sentiríamos la gran mayoría, ‘ojalá, pero ya veremos’. Ya no era momento de seguir, nunca ha sido momento de seguir atentando contra nadie, pero ya se habían pasado siete teledíarios, como decimos vulgarmente; ya no se podía soportar por la sociedad ni un ataque más, por lo tanto era ‘entregamos las armas’, pero era decir ‘estamos derrotados’. Al final eso te daba una satisfacción de decir: jolín, el miedo, los sacrificios, incluso el sufrimiento de tantas y tantas víctimas pues mira, va a dejar que algunas generaciones ya casi ni se acuerden de ETA, que también es doloroso pero bueno. Lo vivimos con expectación, con felicidad pero con escepticismo.” (Antonio Gila)

En muchos testimonios se expresa la enorme emoción que sintieron y que cuentan asociada al recuerdo de con quién estaban y dónde en ese preciso momento, así como al de los compañeros que habían caído en el camino. Esta fuerte emoción remarcaba el alivio e incidía en la tristeza por el brutal balance de tantos años de persecución.

“Finalmente ese anuncio fue un triunfo de todo lo que te he dicho, además ese día lo recuerdo perfectamente, estábamos en la Delegación del Gobierno con personas que hoy en día son también algún cargo político y nos acordamos muchas veces de aquella tarde, ese anuncio creo que fue por la tarde, y de estar en los pasillos, incluso se cayó alguna lágrima. Y eso que, lo que te digo, que probablemente haya mucha gente que le haya tocado mucho más cerca pero no te lo podías creer. Algo tan normal como ir por la calle con tu ideología y defenderlo en el Parlamento o en cualquier otra institución, sin pensar que estás condicionando tu vida y la de los familiares. Era lo más grande porque es la libertad del ser humano, entonces con emoción. ¿Cómo lo voy a vivir?, con una emoción tremenda, es decir, ahora sí que no va a condicionar esto el que quieras dar un paso adelante y defender unas ideas.” (Elma Saiz)

“Pues en ese momento había entrado a trabajar con la delegada del gobierno, Elma Saiz, tres meses estuve en la delegación y pudimos vivir ese momento, y lo vivimos con alegría, con emoción, con mucho sentimiento, como una familia que se siente liberada, como una victoria de toda esa pelea que habíamos tenido durante muchos años, yo menos, pero muchos compañeros y compañeras que han peleado durante toda su vida porque la democracia se impusiese al terror, tristemente en una época democrática, entonces pues sí. Creo recordar que abrimos incluso una botella de champán.” (Ramón Alzórriz)

Junto a quien recuerda haber celebrado el anuncio del cese definitivo de la actividad armada, hay quienes comentan que su reacción fue más bien de asunción pausada de la situación que parecía abrirse en ese contexto.

“Pero si me dices si lo celebré con champán, o alegría y todo eso, no, no; bueno pues ya está, esto es lo que...” (Javier Remírez)

“Yo no lo celebré el abandono, no celebré porque ya te digo, tenía alegría y tristeza. No se puede olvidar, como hemos olvidado, a las víctimas, era mucho lo que quedaba detrás. Había que asistir a funerales y ver ahí a las familias, a las madres, a los padres, a los hijos... De los últimos fue el de Casanova, el subteniente, un hombre músico que había cogido el uniforme militar. Aquel no había visto una pistola ni en el tira pichón, y ver allí a la viuda... De ahí que yo no sé si perdono, tengo grandes dudas porque el perdón si no te lo piden no lo puedes dar, y además ¿qué es el perdón?; ahora, olvidar no olvido nada, no olvido nada porque no.” (Alfredo García)

Se repite ese sentimiento agrídulce que concentraba en aquel anuncio la expectativa positiva de empezar a vivir sin la amenaza constante de ETA y el recuerdo durísimo de todo el daño irreversible que formaba parte de una memoria trágica y muy dolorosa.

“Sí, muy agrídulce, muy agrídulce porque el camino hasta llegar ahí pues estaba plagado de compañeros que no habían podido ver ni tan siquiera esa incredulidad de decir esto se termina. Todos pensábamos: ‘esto lo veremos terminar, esto lo veremos terminar’, pero veíamos cómo terminaban las vidas de nuestros compañeros y amigos y no veíamos cómo terminaba esto. Y al final dices: ‘bueno pues ojalá’. Y la palabra llegó a ocupar el espacio que debería haber tenido mucho antes, pero la ceguera de esta gente no permitía otra cosa, era su guerra y así era.” (Antonio Gila)

“Pues con alegría, con alegría pero a la vez con tristeza, porque terminar con ochocientos y pico muertes; con la de padres que perdieron a sus hijos, hermanos que perdieron a sus hermanos o hermanas, ¿para qué y por qué? Te alegras porque ya no va a haber más, pero hombre, el recuerdo de lo que se quedó detrás... Yo por eso las víctimas del terrorismo, amigo, es que aquello no se borra nunca. Alegría porque no iba a haber más muertes, pero una gran tristeza por el mal que se había aglutinado en este país para nada, para nada.” (Alfredo García)

Otra de las referencias que se repite en varios testimonios es la del sentimiento de haber vencido. Una victoria que se define en términos éticos y que ahonda, en algún caso, en las dificultades y el sufrimiento que supuso lograr esa derrota de ETA.

“Victoria, victoria, hemos ganado, sinceramente. No lo digo en términos bélicos, lo digo en términos éticos, ‘ves, al final ganan los buenos’, si lo miras desde la simpleza de quiénes son los buenos y quiénes son los malos, o sea por fin la cordura ha llegado a esto.” (María Chivite)

“Pues mira, tengo que decirte que no viví una sensación especial. Es algo que ya se venía, el run run estaba ahí, se venía esperando, y era una consecuencia lógica por la situación que estaban. Estaban derrotados y eso ya lo veíamos venir, entonces no es de repente, un día que se les ocurre: ‘nos hemos convertido en buenos, hemos salido del lado oscuro y acabamos con esto’, ‘qué sorpresa, nadie lo esperaba’. No, era algo esperado, pero por la derrota, no por convicción, entonces yo lo viví con cierto escepticismo. Ahora ya han transcurrido 10 años y todo el mundo con mucha algarabía dicen: ‘qué bien, hemos derrotado a ETA y tal’.” (Entrevista 54)

“También al principio con incredulidad, porque sí que al final los últimos años ya veías que la presión que se ejercía contra el terrorismo, la unidad política y tal fue muy importante, el apoyo de Francia fue vital, o sea ya veías que no era los años 80, o los primeros años de los asesinatos de cargos públicos. Entonces ahí ya vas viendo un poco la tranquilidad, y luego ya cuando dices puedo ir a la calle sin escolta, esa satisfacción de decir ‘hemos ganado la batalla, lo hemos conseguido, ha costado, qué pena que hayamos tenido que dar esos pasos para llegar a esto’.” (Ramón Casado)

“Hombre sí que es una victoria, pero yo no lo pensaba tanto como victoria, sino algo que era bueno para la sociedad porque por fin la banda terrorista había desaparecido, se acabó esa pesadilla, y de alguna manera, lo que ahora acontecía era que todos se dedican a la política, incluso ellos. Primero estuvieron ilegalizados, cuando ya parece que se habían depurado sus listas y tal, ya se presentan como Sortu y después como EH Bildu. En EH Bildu está más Eusko Alkartasuna, que siempre estuvo en contra de ETA, ya independientes, con lo cual no es verdad que Bildu sea la antigua Herri Batasuna, es una coalición donde hay más gente que Sortu, que son realmente los herederos en cierto modo de Batasuna. Yo lo vivo como eso, como un acontecimiento bueno. Hablar de ganadores y vencidos, no sé, tampoco creo que aportaba más tranquilidad, pero sí era una victoria social, en el sentido de que se acabó la violencia y ya podemos hablar de política, y decirnos lo que tengamos que decirnos pero sin miedo y con libertad. Y pensar que no va a haber más víctimas es una cosa...” (Fabricio de Potestad)

Esa victoria sobre ETA se subraya además desde el reconocimiento del enorme sacrificio que había costado obtenerla.

“El anuncio del final de la violencia, pues la verdad es que en parte como una tranquilidad, pero a la vez con satisfacción; con satisfacción porque han sido años muy duros, ha habido mucha gente que ha dado la vida por la libertad, y entonces esa sensación de que ha merecido la pena; de que ha merecido la pena el esfuerzo de los que han dado la cara, de las familias, de mucha gente. Y siempre lo ves como... alguna vez que lo he hablado con alguien, lo ves como desde fuera, o sea como que tú no has sido parte implicada, o no has sido un actor principal, o secundario, sino como que... Y me dicen: ‘pero tú estás mal de la cabeza’. No sé, pero no tienes esa conciencia. Yo así que como satisfacción.” (Ramón Casado)

En esa idea de que se ha vencido a ETA, que no es compartida por todos los entrevistados, asoma también la reflexión en torno al papel jugado por el Estado de derecho en la derrota de ETA. Una reflexión que, además, cuestiona la versión de lo que ocurrió en términos de conflicto.

“Bueno se ha ganado una lucha que no es ni un conflicto, ni una batalla, es simplemente una serie de asesinatos que defiende una ideología, bueno pues se les ha metido donde deben de estar, que es en las cárceles, y punto; porque el conflicto es cuando hay dos partes, pero aquí hay una parte que es la que se enfrenta con el resto del mundo, y una organización que es reconocida como terrorista en todo el mundo, y al final no hay conflicto; al final es que se les mete en la cárcel a aquellos que realmente han generado un problema de orden público muy importante, con ciertos apoyos sociales, y se les encarcela y ya está, punto.” (Entrevista 6)

El anuncio del cese definitivo de la violencia supuso un alivio que, entre otras cuestiones, implicaba poder empezar a vivir sin escoltas recuperando toda la normalidad y libertad perdidas.

“Positivo, de libertad, de alegrarte porque ya no iba a haber víctimas, y porque tú egoístamente salías ganando también, ibas a dejar de llevar esa protección.” (Cristina Sanz)

“Pues contenta, ¿cómo voy a estar?; ‘esto se acaba’, porque es que eso no era vida, ni para mí ni para mucha gente; es que eso no era vida.” (Pilar Moreno)

La recuperación de una vida normal, sin la compañía de los escoltas, se percibe, en efecto, en el recuerdo de varios entrevistados como una de las reflexiones que se suscitan con naturalidad al recordar aquellos momentos. Esto atraviesa igualmente el balance de los años previos, donde la libertad de movimiento y de relacionarse con la gente se vio profundamente afectada y coartada por la necesidad de llevar un servicio de protección.

“Yo lo viví así, es decir, te alegras por esa normalidad, porque lo otro era una anormalidad, el tener que ir personas con escolta. El que tú tengas que hacer política escoltado no era ni medianamente. A ti te hubiese gustado ir en la villavesa, y ver y oír a la gente. El fin de semana subía y bajaba, y ver cosas. Llegar allá y decirle X: ‘oye mira, he visto no sé qué, y hoy me han contado esto otro en tal parada’. Si te llevan y te traen en coche pues tú no eres tan consciente de ver los problemas, o de estar un poco más al tanto de lo que dice la sociedad, de lo que opinan de los servicios y tal.” (Entrevista 57)

La advertencia sobre las treguas de ETA previas que fracasaron o fueron una trampa marca, en muchos casos, la experiencia de cómo vivieron el anuncio del cese de la violencia. Se dio así un escepticismo que atenuó la sensación de alivio o incluso de alegría que podría haberse dado.

“Sí, sí, lo recuerdo, pero tampoco estaba convencido que iba a ser el último y el definitivo, porque hubo antes más treguas, que iban a abandonar las armas, que no sé qué, no sé cuántos.” (Benito Ríos)

“Estaba en el gobierno. Lo que pasa que todos los ceses, como nos habían tocado tantas treguas, tú dices: ‘ya es hora, ya nos toca’, pero nunca sabes si va a ser definitivo o no.” (Yolanda Barcina)

“Escepticismo. Piensas ‘qué bien, a ver si es verdad, ¿a ver cuánto dura?’, porque eres consciente de que va a haber rechazo dentro de la organización aunque lo hayan dicho. No sabes exactamente los tiempos, o cómo han decidido hacerlo. Sabes perfectamente que la entrega de las armas no va a ser total sino que va a ser parcial, todo ese tipo de cosas, no somos tontos, sabemos que existen.” (Entrevista 26)

“Me acuerdo que estaba en casa y ‘Avance informativo’, pero no tenía mucha seguridad de que eso fuera... ya habíamos vivido otras treguas, y tampoco tenía mucha seguridad de que eso fuera definitivo. Bueno al final sí ha sido definitivo, pero bueno veremos a ver...” (Entrevista 42)

El recuerdo del atentado contra la Terminal T4 del aeropuerto de Barajas, donde fallecieron dos personas y que reventó la tregua que ETA había anunciado como “un alto el fuego permanente” en 2006, irrumpe en algunos testimonios justificando las dudas que les suscitaba la veracidad del comunicado de ETA.

“Primero, porque había habido ya varios intentos y nunca habían sido ciertos. Por ejemplo aquel de la Terminal de Barajas, con aquella frase lapidaria de Zapatero, ‘estamos mejor que ayer y peor que mañana’, o alguna cosa así, de ese estilo, que me pareció una frase lapidaria que luego le perseguiré de por vida.” (Alberto Catalán)

“Hubo otros altos del fuego, el último fue aquel con Zapatero, en la T4, que ya parecía que estaba todo encaminado, y de repente aquella bomba mandó todo al carajo. Entonces hombre, siempre hay un tema que sea mentira, pero sí que había un clima ya, como que los atentados habían disminuido, aquel fue el último prácticamente, es que no había más, y estaba ETA todavía, y los últimos comunicados, de alguna manera, iban en el sentido de que eso se estaba acabando. Era más verosímil, era más fiable y tenía más credibilidad de que realmente aquello se acababa.” (Fabricio de Potestad)

“Una inmensa alegría. Se llevaban años con el tema de que se estaba hablando, se estaba avanzando, hubo un parón de atentados y de cosas, pero en 2006 revienta otra vez con la T4, con dos ecuatorianos que fallecieron allí, y revienta otra vez la reivindicación de ETA y entonces ahí dices a ver; estamos hablando del 2006, hasta el 2011 no se hizo la declaración de eso, con lo cual han sido ocho años que el día a día los ha llevado uno, los ha asimilado. Yo digo que ojalá esto no se vuelva a producir nunca más, en ningún sitio, ni en ningún país.” (Juan Antonio Cabrero)

La desconfianza hacia ETA, que se apoyaba en el recuerdo de esas treguas fallidas, con particular atención al atentado de la T4, probablemente porque había truncado la expectativa de paz más cercana a este anuncio del cese definitivo de la actividad armada, se enlaza en algún testimonio con la impresión de que el contexto de persecución se mantiene todavía.

“A ver, también habían dicho que había un alto al fuego y pusieron la bomba en la T4. Yo de ETA me creo bastante poco. Cierto es que no ha habido tiros, pero el mundo ese está. Yo no puedo ir tranquilamente a Leizta y sacar una bandera de España, porque no; y como digo Leizta digo muchos pueblos, o San Sebastián. Yo procuro, no digo que no vaya a San Sebastián, voy a San Sebastián, voy a... pero vas a lo que vas y ya está, ya está, procuro evitarlo.” (Entrevista 50)

La extensa relación de treguas rotas se verbaliza como bagaje que impidió confiar en la voluntad real de desarme y disolución por parte de ETA. Algo que, en varios testimonios, como se verá enseguida, se estira hacia la falta de autocrítica por parte de los partidos y las personas que enarbolaron la violencia como instrumento legítimo para sus aspiraciones independentistas.

“Es que hubo lo menos, estuve mirando el otro día en el móvil, treguas de ETA, pongo, lo menos encontré catorce, una detrás de otra. Una solo, te acuerdas cuando, todo el país excepto Cataluña, que le decían: ‘vais a matar en todos los lados menos en Cataluña’. Dar un comunicado y a los tres días *chandrío* al canto, cuando lo de la T4,

cuando lo de Francia, cuando lo de Mallorca y todas estas historias, hasta que llegó un momento que se dieron cuenta, bien porque estaban cansados, o que ya no tenían estructura, tenían mucha gente en la cárcel y decidieron políticamente que por ese camino no iban a conseguir nada.” (Luis María Iriarte)

“Por eso digo que me da igual, ‘es que no han condenado la violencia’, que me da igual, lo que quiero es que renuncien a esa idea de que como no coincidamos tú y yo, pues yo mientras tanto seguiré matando a ver si lo consigo. De hecho les salió rentable, ETA triunfó. Aunque digan ‘ETA ha fracasado’, yo creo que ETA triunfó.” (Entrevista 18)

Junto a ese recuerdo concreto de treguas fallidas que impedían creerse totalmente el anuncio de ETA, surgen, en algunos testimonios, la desconfianza total hacia las motivaciones de ETA para haber llevado a cabo aquel anuncio y, sobre todo, la evidencia, como estamos viendo, de que en otras ocasiones había vuelto a matar y podría volver a hacerlo.

“Bueno, para mí es una buena noticia, las cosas como son, yo creo que es evidente. Con dudas de si será o no será, porque yo no me he fiado nunca de esta gente, es decir, ETA deja las armas porque no puede seguir; pero porque no puede porque se le ha ganado policialmente y socialmente, yo creo que ya no tenía... bueno tenía menos apoyo del que tuvo en otros momentos, entonces no es una decisión que sea por convencimiento. ‘Hemos llegado al convencimiento de que asesinar a otros estaba mal’, no, que va, siguen defendiendo lo que hicieron, por lo tanto genera dudas la decisión, pero bueno, en aquel momento con esperanza de que a ver si se confirma, ojalá, y afortunadamente se ha confirmado, y yo creo que eso es algo muy bueno.” (Entrevista 12)

“Yo es que como no me lo creí, lo tomé con bastante incredulidad, ‘luego saldrán otra vez como ya hicieron anteriormente’, pero bueno lo cumplieron y no han vuelto a matar. Toco madera que siga así. Pero yo no lo vi como una liberación porque, o sea ETA ha dejado de matar, yo creía que no iba a dejar de matar pero ha dejado de matar, pero sigue amenazando y amedrentando y presionando como siempre.” (Luis Casado)

Como se desliza de esos testimonios, en algún caso el escepticismo con el que se vivió el anuncio por parte de ETA llega hasta la actualidad, verbalizándose en el temor a que ETA vuelva a coger las armas cuando estime que podría serle rentable para obtener sus objetivos políticos.

“Al principio con incredulidad, y sigo pensando que llegará un momento que alguien saltará, o sea yo creo que hay una parte de ETA que no quería esto, porque les ha sido muy rentable y porque creen que todavía pueden rentabilizar, claro. Entonces al final la vía política bien, sí, pero todo lo que ha reivindicado ETA, ni tenemos la autodeterminación, ni la independencia, ni el País Vasco está fuera de España, y además no gobernamos el País Vasco tampoco.” (Entrevista 24)

“Me hubiera gustado poder creérmelo del todo (...). Con desconfianza, con incertidumbre, con escepticismo. Igual desde el punto de vista oficial pues sí, ETA dice que abandona las armas pero, primero: yo no sé si es verdad o no verdad, o no sé si es una verdad completa, o sea puede haber una parte que abandona las armas, pero luego puede haber una parte de ETA que siga manteniendo las armas, o sea esto... no será el



primer movimiento terrorista que anuncia el fin de la acción violenta, y luego tiene una rama más radical que se mantiene. Entonces bueno, ¿cómo lo viví?, pues eso, principalmente con escepticismo, y aún a día de hoy pues bueno, sigo teniendo el mismo escepticismo; sé que es por pura conveniencia por lo que no actúan ahora. Pero pienso que si ven en algún momento que les vuelve a ser beneficioso, volverán a las armas.” (Entrevista 7)

“Ahora yo estoy viendo una serie de concesiones que para nada estoy de acuerdo y bueno, de momento, como te digo, en ese momento con incertidumbre de si aquello iba a ser para siempre, o cuánto iba a durar.” (Entrevista 42)

“El tema (...) cómo lo tomé, pues una más de... ya está. Que ha funcionado, que efectivamente dicen que ha desaparecido ETA, pues que no lo sé.” (Entrevista 50)

En la valoración sobre las sensaciones producidas por el anuncio del cese definitivo de la violencia por parte de ETA surge en varios testimonios la reflexión sobre la necesidad que sintieron de que el ciclo de la violencia armada no se cerrase sin abordar todas las cuestiones abiertas que habían dejado tantos años de terrorismo y de justificación de la lucha armada.

“Por tanto, ¿cómo lo viví? Pues como se vive, si yo soy un demócrata y hay una victoria pues ya está. Lo mismo cuando ha ganado el Partido Socialista, cuando ganamos en el 82, por ejemplo, con 202 diputados, pues esto lo mismo. Pero fíjate, ese es el primer bote, por fin, pero automáticamente, por lo menos a mí me queda mucho camino para que (...) todo el proceso del perdón, del pedir perdón; todo el proceso de clarificación, por parte de todos los atentados, de las personas que han fallecido, las personas que se han quedado mal heridas, todas esas cosas que están pendientes, eso demostrará, con la clarificación de todo eso, demostrará su sinceridad con respecto... no un síntoma de debilidad y con motivo de la debilidad no me quedan otras narices que, sino que voluntariamente estoy avanzando en todo lo que es necesario avanzar para que la reconciliación real se produzca, y en eso observo lentitud.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Bueno, con una alegría contenida, vamos a decir así. Por un lado la alegría de que el riesgo desaparece, disminuye, o lo que sea, pero por otro lado hay mucho por resolver; también con mucho dolor, no en primera persona, pero claro, los trescientos y pico asesinatos que están sin resolver... y con mucho cabreo, una vez más, con respecto a la sociedad porque (...) comparo las banderas que se levantan en nombre de algunas cosas y otras cosas, que son iguales, se obvian y se quieren obviar.” (Entrevista 34)

“Sí, porque ya habíamos visto varios comunicados de ETA y varias... la rendición bueno, todavía no se han rendido del todo porque hay un montón de casos por resolver, y atentados, de asesinatos que todavía no se han resuelto, todavía no han dicho dónde tienen las armas que quedan, y todavía hay gente, miembro de ETA, que está desaparecida, está evadida de la justicia, entonces lo que tienen que hacer es, si verdaderamente lo quieren, contar todos los asesinatos que quedan, contar la verdad y decir dónde están las armas y que se entreguen a la justicia, y la justicia decidirá las penas que les corresponda, y cumplirlas, porque claro, después de lo visto últimamente, y cada viernes que le acercaban a cuatro o cinco presos, al final se van a quedar todos

por aquí, no va a haber ninguno fuera. Con lo del cumplimiento íntegro de las penas pues bueno, ¿qué quieres que te diga?, lamentable.” (Evelio Gil)

La sospecha sobre las auténticas razones que llevaron a ETA a anunciar el cese de su actividad se presenta en varios testimonios para reafirmar ese escepticismo que es bastante compartido, y que muestra la desconfianza hacia el contexto que parecía iniciarse con la expectativa de la asunción de vías pacíficas para el logro de sus objetivos políticos.

“Esas cosas no me las creo, no me las creo. Yo creo, si se derrota algo es por otro tipo de cosas, o sea yo de lo que llegué a escuchar a algún dirigente, es que habían tomado la decisión por motivos estratégicos, entonces yo pensaba: por motivos estratégicos dejo de matar y por motivos estratégicos vuelvo a matar. Tampoco le presté... para mí no tenía importancia porque si ETA acababa nada más porque se le habían eliminado todos los cauces posibles para poder financiarse, porque ya no tenían base social que estuviese dispuesta a dar ese siguiente paso, porque la presión policial había sido suficientemente potente como para evitarlo, y no tenían dinero para mantener las infraestructuras, entonces yo me fiaba más de lo que diga las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que de lo que ETA anuncie en un medio de comunicación.” (Entrevista 37)

“Yo creo que igual que pienso ahora, no se ha acabado. Sí que es un paso importante, pero en todo caso, en los primeros tiempos yo no me lo creí que aquello había acabado porque pienso que todavía hoy está ahí, no ya con muertos, está claro, pero esa presión, a todos los niveles, yo creo que en este momento todas las personas que estaban en aquel momento defendiendo a ETA, son los mismos que ahora están gobernando en Navarra y en España.” (Entrevista 38)

“Hombre la verdad es que, yo me alegré... ETA lo vendería como fuera, pero abandonó las armas porque le obligaron a abandonar las armas. El ver que no va a haber más... o sea, yo me lo creía a medias, porque con este tipo de gente nunca te puedes creer... la gente que está matando a mí no me da ninguna confianza, ni me fiaré de la palabra, pero bueno, ya se veía por las circunstancias, que económicamente ya no tenían ni un duro, y políticamente y socialmente ya estaban derrotados, pues que lo abandona... En el fondo dices: ‘bendito sea que no vayan a matar a nadie más’.” (Carmen Alba)

Las reflexiones desde este punto de vista se concentran en la idea de que ETA dejó las armas por estrategia y no por auténtico convencimiento acerca de la ilegitimidad de su lucha armada y de la injusticia de su práctica de la violencia. Se percibe ahí una apreciación del riesgo de que vuelvan a tomar las armas, que estaría temporalmente neutralizado, por lo que estos entrevistados perciben como concesiones de la democracia, y que, en algunos casos, los lleva a sostener que ETA no habría sido derrotada.

“No me lo creo. Es igual. Si ellos hablan con el arma encima de la mesa, está cediendo todo el mundo, porque si no vuelven a sacar las armas. Lo tienen facilísimo ellos, es igual; ‘si no me dejas entrar en las instituciones seguiré matando y ya está; tú no te das cuenta,

payaso, que el arma la tengo yo, y además tengo costumbre de matar, para mí no es algo nuevo, o sea yo sigo y ya está'." (Entrevista 53)

"(...) que entendamos que ETA no mata por estrategia, no por convencimiento. A mí lo que me lleva a pensar es que si en otro momento dado necesitara volver a ello, -no le conviene porque está sacando más sin matar que matando; está consiguiendo, lo que no consiguió matando lo está consiguiendo ahora sin matar-, pero si volviera a necesitarlo desde luego pienso que no hay ningún compromiso ético de haber abandonado aquel camino, de haber condenado aquellos momentos, y por lo tanto vamos, con cierto escepticismo la verdad." (Entrevista 54)

En esas valoraciones se localizan, como estamos viendo, reflexiones que apuntan hacia la falta de revisión crítica de quienes secundaban la violencia de ETA y, sobre todo, a la idea de que su decisión obedeció a un cálculo estratégico y no a un arrepentimiento que señalan que aún no se habría dado.

"Lo vi como que ellos ya no tenían nada que rascar; los vi que estaban dominados y me causó la cosa normal, sin más, porque nunca les he creído que se arrepienten, o sea que se arrepienten por el miedo." (Francisco Javier Mateo)

"Tuvieron la oportunidad de hacerlo de otras maneras, eso es. Yo diría eso. Satisfacción, pues no sé; alegría yo te diría que no. Me di cuenta de que estaban dando la vuelta pero por unos intereses, no por, en ese caso una solidaridad con la ciudadanía, ni por un arrepentimiento." (Conchi Mateo)

"Como un 'qué cara tenéis, qué cara tenéis, ¿ahora?, ahora que ya sabéis que no tenéis nada que hacer, que os quedan diez tíos con posibilidades de coger las armas en Francia, que sabéis que estáis controlados, que caéis antes de pegar el primer atentado, que se os están cayendo los zulos antes que los entreguéis'. En una operación un 12 de octubre, en los que parte de los zulos que iban a entregar se los reventó la Guardia Civil. ¿Ahora?, pues muy bien, me alegro mucho que abandonéis las armas, y valoro mucho la postura primigenia de los hombres que dijeron por esta vía no, porque los hubo y no lo tuvieron fácil, luego al carro ganador se apunta todo el mundo, pero a mí los primeros sí me merecen un cierto respeto." (Juan Frommknecht)

Ese escepticismo que se localiza en numerosos testimonios se expresa también a través de la crítica a la presencia en las instituciones de los partidos que apoyaron y alentaron la violencia de persecución. Esa integración en la vida democrática de quienes no habrían llevado a cabo un ejercicio de autocrítica ni habrían reconocido la injusticia de la violencia padecida por sus adversarios políticos, es para varios entrevistados una de las grandes dificultades para vivir como una victoria la desaparición de ETA.

"Entiendo que la forma de ejecuciones paró porque no podían seguir más, la sociedad estaba ya muy harta del tema, pero en todo caso yo calculo y creo que lo que está pasando ahora en este momento, tanto a nivel de España como de Navarra, estamos gobernados por los mismos, por unos que en aquel momento estaban defendiendo a ETA, es más, los están recibiendo como a héroes, y dices ¿cómo es posible esto? ¿Cómo es posible que el Partido Socialista, que ha sido uno de los partidos, con Unión del Pueblo Navarro y con el PP, castigados, han matado a un montón de concejales por el mero

hecho de ser concejales del Partido Socialista, ahora mire para el otro lado en el tema de esos *aberri eguna*, de esos *ongi etorris* que están haciendo? Los reciben como héroes, tíos que mataron, el otro día uno que había matado a no sé cuántas... Pero ¿cómo es posible que se le haga un recibimiento a una persona así? Porque mira, los de Bildu pueden decir que no es un recibimiento, esto son, no sé; los de Bildu podrán decir lo que quieran, pero los que hemos estado ahí metidos en el tema no podemos mirar para otro lado, no, no, porque aquello ha sido muy duro, es que han sido unos años muy duros, solamente por el simple hecho de ser concejal, o ser alcalde de... Pero ¿por qué no puedo ser alcalde de UPN si la gente me ha votado, si he sacado tres veces más votos que tú?" (Entrevista 38)

"Pues yo el final de la violencia de ETA, primero considero que el final de ETA no es tal final. Comparto el título que Imanol Murúa le puso a un libro que escribió titulado *El final de ETA crónica de un proceso inacabado*. Yo creo que ETA ha sido derrotada policialmente, pero institucionalmente ha tenido una gran victoria porque hoy ETA está en todas las instituciones, no ha terminado de... ha dejado las armas pero sí que sigue matando actitudes a través de sus comportamientos, de sus *ongi etorris*, de sus homenajes a la salida de presos y asesinos. ETA no ha acabado; en sus posiciones políticas en las instituciones, donde cada día tienen más poder, y además ahora obtiene más recursos, porque al estar en las instituciones lógicamente tienen más recursos para seguir a veces atacando incluso la dignidad de las víctimas, no contribuyendo al descubrimiento y esclarecimiento total de más de 300 asesinatos, y teniendo actitudes que en algunas ocasiones son todavía inaceptables en un Estado de derecho y en una democracia como la española." (Miguel Sanz)

En la valoración de esa presencia en las instituciones, que es percibida, por parte sobre todo de entrevistados de UPN, como un cuestionamiento de la derrota de ETA, se localiza un sentimiento de malestar que ahonda en la idea de que no se habría vencido.

"¿Que ETA está derrotada? Bueno, si llamamos que ETA está derrotada porque no mata, sí; si llamamos que ETA está derrotada porque no tiene acción de gobierno, no, todo lo contrario, es que está más viva que nunca, está más viva que nunca, para mi gusto, porque está decidiendo, tanto en el Gobierno de España, como en el Gobierno de Navarra." (Cristina Sanz)

"El principio, no te lo acabas de creer, y el hecho es que la banda terrorista todavía no se ha disuelto; y el hecho es que todavía hay formaciones políticas que la amparan y no condenan sus atentados. El hecho es que cargos de la banda terrorista ETA están ahora en las instituciones. La realidad es que las víctimas se sienten desamparadas en muchos casos. La realidad es que en parte de Navarra, y de manera especial del País Vasco, no se puede vivir con tranquilidad, o con normalidad democrática, y esa es una realidad." (Alberto Catalán)

"(...) yo sigo pensando que ETA ha obtenido una victoria institucional, pero ha tenido una derrota policial. También es verdad que hay un valor dentro de este abandono de las armas por parte de ETA, que ha sido que España ha demostrado que con España no se puede, no se puede acabar con la democracia española fácilmente. España ha demostrado ser un país muy fuerte y ha terminado con el terrorismo de ETA, aunque

ETA ha conseguido una victoria estando en las instituciones y tal. Hace falta ahora conseguir la victoria final no blanqueando los crímenes de ETA anteriores y poniendo en su sitio, hasta que realmente haya una clara voluntad de abandonar ese sitio, poniendo en su sitio a los terroristas, a los sucesores del terrorismo de ETA.” (Miguel Sanz)

“Yo creo que incluso algunos siguen ocupando la calle. Yo creo que hay mucha gente que no está posicionada bien políticamente porque no quiere tener enfrentamientos con la gente, entonces desde luego, desde el punto de vista democrático, lo más antidemocrático que existe es lo que han hecho ellos. Es verdad, si no vives en una sociedad en libertad, actualmente siguen ocupando la calle, los espacios, los viernes con los recibimientos y demás.” (Luis Valero)

Junto a esa sensación de varios entrevistados de que la derrota no habría sido completa por la presencia en las instituciones de partidos y personas que apoyaron la estrategia de la violencia, se menciona la idea de que ese proceso era irreversible y que, a partir de ahí, habría que evitar añadir exigencias que ese sector no parece dispuesto a asumir.

“Satisfacción y liberación. Yo ya cuando aquella vez dijeron que no iban a hacer y tal, que de esto ya hará unos años, ya bastante; y luego ya más recientemente, mucho más, porque ahí ya se veía que el tema era irreversible. ‘¿Y por qué no nos han dado las armas de no sé qué manera?, ¿y por qué no aclaran los trescientos, o los que sean, sin resolver y tal?’, y dices: ‘sí, ya’, pero no sé, si vamos a decir cada uno lo que nos gustaría, pues también ellos dirán lo que les gustaría, que hubiese habido un acuerdo político con todas las de la ley, firmado solemnemente en París, o en Ginebra, o en donde fuera, donde además se reconoce que...” (Juan José Lizarbe)

Esa percepción particular sobre cómo habría de abordarse la etapa iniciada con la derrota de ETA se apoya en la presuposición de un riesgo de ruptura que propicie una vuelta a las armas que otros entrevistados también ven factible, aunque, como se ha visto, desde la idea de que volverán a usarlas cuando vuelva a resultarles políticamente rentable.

“Ponte en el lugar del otro, es decir, no pidas más de lo que no quieras que pida el otro. Es una victoria y una derrota, pero vamos a ser razonables, en ese sentido, porque si no el riesgo también, yo creo que no hay mucho riesgo, pero sí que siempre habrá posibilidades de que, si una de las partes antes contendientes aprieta a la otra de las partes más de lo que puede aguantar, pues el tema se rompa.” (Juan José Lizarbe)

Por lo demás, en el recuerdo de aquellos momentos irrumpe igualmente la idea de que se abría una nueva época. La identificación de un nuevo escenario se muestra como parte de una expectativa que apuntaba tanto hacia el futuro como al pasado.

“Pues una gran alegría. Yo estaba entonces en el Parlamento, era parlamentaria y hubo una intervención de un político que se había unido a EH Bildu y que iba a intervenir y dijo: ‘no voy a intervenir porque creo que va a haber noticias’. Nos quedamos así y al poco rato ETA hizo el comunicado, se publicó, de que cesaba el fuego, el alto al fuego, y que deponían las armas. Para mí fue una gran alegría; fue una gran alegría porque eso, yo entendía que era suponer vivir de otra manera, y efectivamente yo creo que fue un antes y un después, para Navarra, para el País Vasco y para toda la ciudadanía en su

conjunto. Aunque sigue habiendo presión política, en algunos sitios especialmente, en los pueblos pequeños sin duda, no existe una gran libertad y todavía aquí está el grupo que todavía no ha condenado los atentados, pero desde luego se vive de otra manera. Yo creo que es un antes y un después.” (Maite Esporrín)

“Yo ya estaba fuera del Ayuntamiento. Yo dejé en 2007, estuve ocho años. ¿Cómo lo viví?, recuerdo que una (...) periodista, (...) me preguntó, una de Diario Navarra, y le dije que no me lo creía, o sea me lo creía y a la vez no me lo creía. (...) Sí. No me lo creía, a ver, no me creía que... Di que había llegado su momento; habían conseguido unos logros políticos, que se los habíamos dado, el PP, el PSOE, unos logros políticos y matar no les salía rentable, y punto. La policía les había comido bastante el terreno y entonces pues no me alegré; ni me alegré, ni no me alegré, vi que estábamos en una nueva etapa, y estamos de hecho en una nueva etapa.” (Entrevista 18)

“Bueno, yo en aquel momento creía que se abría una ventana de oportunidades, que sabía que iba a costar tiempo, que el pasar página no iba a ser nada sencillo, pero que es que además creía, y sigo creyendo, que esa página no se podía pasar así como así, es decir, se tenía que saber qué es lo que había pasado, se tenía que saber por qué había pasado, y eso tenía que quedar para la posteridad, porque si no todo hubiera sido en balde. Lo que no podíamos es decir pasamos página, diciendo que esto fue una bronca entre dos partes para blanquearse unos.” (Roberto Jiménez)

El cambio es drástico, aunque no se percibiera necesariamente de inmediato en esa clave. Desde la perspectiva de la vivencia de lo que supuso la violencia de persecución, el hecho de que ETA dejara de estar presente transforma el sentimiento con el que se afronta el día a día en la vida política. Las palabras de Yolanda Barcina sintetizan ese cambio que inicia el final de la vida con escoltas.

“El hecho de que ETA abandona las armas más oficialmente, ahí ya no tienes miedo, ni tienes sensación de que pueda pasar nada. A ver, te puedes encontrar odio, pero ya no es esa sensación de que te van a pegar un tiro.” (Yolanda Barcina)

En este balance sobre cómo vivieron el anuncio de ETA de su cese definitivo de la lucha armada, se constata una variedad de sentimientos y sensaciones que enlazan con el momento actual y que muestran el escepticismo y la incredulidad sobre la realidad del final de ETA, la tristeza por todo lo perdido y la alegría ante la expectativa de paz que parecía abrirse.

#### ***4.2 Interpretación de los factores que conllevaron el final de ETA***

Los entrevistados atribuyen, en su mayoría, un papel decisivo en la derrota de ETA al Estado de derecho, a las instituciones democráticas y a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Se remite al papel de la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo, señalando en particular a Francia. La debilidad de ETA se relaciona asimismo con las caídas consecutivas de sus cúpulas y con su pérdida de capacidad operativa. Igualmente, se alude a la pérdida de legitimidad social sufrida por ETA y por la izquierda *abertzale* como consecuencia de su estrategia de socialización del dolor. La idea de que la Ley de Partidos contribuyó a debilitar a la izquierda *abertzale* también se señala en los testimonios, mencionando esta debilidad como uno de los factores que

contribuyó al cese de la violencia. En este subapartado vamos a ocuparnos de esas interpretaciones que apuntan hacia cómo se comprende el contexto que se abrió con el cese definitivo de la violencia.

Una de las reflexiones que se repite en esa interpretación es la de que fueron la pérdida de apoyo de la sociedad y las crecientes muestras de rechazo social a la violencia de ETA las que contribuyeron a su derrota. Algo que se subraya enfatizando la imprescindible labor policial como un factor absolutamente decisivo.

“Sin duda la respuesta social, como uno de los principales factores. No hay un apoyo social a la violencia, no lo hay, es minoritario absolutamente. Creo que hubo muchísimas expresiones públicas, más allá también de cómo policialmente se actuó con ellos. Hubo una actuación, estaban acorralados por decirlo de alguna manera, y se desmontaba la cúpula, y se volvía a desmontar la cúpula, quiero decir que eso sin duda creo que fueron los dos grandes factores, las actuaciones policiales y que no hay base social, prácticamente inexistente, que respalde la violencia, y yo creo que esas dos partes, por un lado la dificultad por el tema policial, y por otro lado que no hay un respaldo social para una actuación violenta. Yo creo que esas fueron las dos claves fundamentales, y además la expresión pública de rechazo a la violencia; no que lo comentemos, no, que haya una expresión pública, manifestación, tras manifestación, tras manifestación.”  
(María Chivite)

“Afortunadamente yo creo que ese apoyo de ciudadanía fue a menos, y eso también, más allá de toda la presión policial que sufrieron y todo el cerco que tenían en ese sentido, pues al final todo ello incidió seguramente en que depusieran las armas. Pero es algo que no se debió de aceptar, ni mirar para otro lado en ningún momento.” (Maite Esporrín)

“Yo creo que fue una suma de factores. Lo que te he comentado, que poco a poco la sociedad fue siendo consciente, fue perdiendo el miedo, fue posicionándose de manera radical en contra del fenómeno terrorista.” (Javier Remírez)

“ETA hubiera tenido los días contados, de hecho desaparece cuando se le va de marras ya la cosa y empieza a no tener respaldo social porque no conviene, no desaparece por otras razones. Para mí no desaparece por el éxito policial, por mucho que fuera, y contribuyera, y le pusiera las cosas difíciles. Desaparece porque en un momento dado, por interés político, o por hartazgo de la sociedad, o porque ya es demasiado para soportarlo, se le retira el respaldo social. Entonces a mí lo que me ha dolido y me sigue doliendo a día de hoy, es el respaldo activo de unos y el silencio de muchos.” (Grupo focal. Sujeto 2)

La idea de que las muestras de rechazo social a ETA contribuían a debilitar a ETA y a deslegitimar su lucha se menciona como una de las claves de ese avance social que contribuyó a su derrota. En ese señalamiento se apunta, a la vez, el hecho, decepcionante, de que las expresiones públicas de rechazo a la violencia fueron paulatinas.

“Yo he visto que, habíamos conocido tiempos en los que eran los jefes, ‘es que les estamos empezando a doblar el pulso’, entonces pues eso no era una parte negativa,

sino... Cada vez que había atentados, salíamos abajo, con una pancarta que decía: ‘por la libertad, ETA no’, en castellano. Bajaban hasta los de Eusko Alkartasuna, o de no sé qué tal, ni discutían; o sea ni discutían porque decían: ‘tenemos que estar aquí’. Bueno sí habrían discutido, no sé qué, ‘teníamos que decir por la paz, la libertad...’, ‘pero pone así’, y se ponían, y eran concentraciones donde venía mucha gente.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Una cosa que he pensado yo siempre es que me daba pena cómo los primeros atentados, las familias se tuvieron que ir de Navarra, o del País Vasco, casi a escondidas, el poco apoyo que tuvieron, y luego ya cuando yo entré el apoyo social era mayor, entonces también te sentías un poco arropado porque la gente veías que arropaba y que apoyaba, y tenías la sensación de estar consiguiendo entre todos acabar un poco con ETA, desde las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad por su lado, y luego también la sociedad en general.” (Carmen Alba)

La percepción de un rechazo social creciente a las acciones de ETA se vincula con casos particulares que se habrían afincado en la memoria como momentos decisivos en ese periplo hacia la consecución de la paz. Esa referencia se interpreta, además, en clave electoral, atendiendo a la pérdida de votos derivada, por ejemplo, de no condenar el asesinato de un convecino.

“Se dieron cuenta aquí, se dieron cuenta en el otro lado donde mataron a otra persona, donde mataron a otra persona, y ellos mismos dicen: ‘es que nadie nos va a votar’; ¿quién va a votar a alguien que está matando a gente inocente? Y yo creo que ahí se darían cuenta, no dejan de ser personas, aunque fueran etarras. Dirían: ‘ostras que así no podemos...’ aquí en Berriozar desde luego no podían seguir así. Y eso fue yo pienso que un antes y un después, cuando mataron a Francisco Casanova.” (Pilar Moreno)

Esa referencia particular al asesinato de Francisco Casanova como un punto de inflexión no es algo singular. Varios entrevistados apuntan a asesinatos concretos para marcar momentos decisivos en el debilitamiento del apoyo social a ETA y en la percepción de la izquierda *abertzale* sobre el riesgo de mantener su estrategia a favor de la violencia y la lucha armada. En particular, destaca el recuerdo del asesinato de Miguel Ángel Blanco, de la enorme movilización social que generó y que, según esta valoración, impactó directamente en el mundo *abertzale* que venía dando apoyo a ETA.

“Y luego yendo ya a cuestiones concretas, yo creo que el atentado de Miguel Ángel Blanco fue algo que fue un shock, no solo para la sociedad española, navarra y tal, sino que creo que influyó decisivamente dentro de ese mundo.” (Javier Remírez)

“Yo creo que Ermua, hubo una serie de situaciones que se dieron muy fuertes y calaron mucho en la gente, y al final el rechazo a Batasuna era cada vez más potente en la gente normal, aunque tendrían sus corpúsculos que seguían lo que querían ellos y tal, pero la cantidad de gente les rechazaba, yo al menos aquí lo veía, en Berriozar les rechazaba, aunque sacarían algunos votos y tal.” (Benito Ríos)

“Yo creo que sin duda alguna la presión social, el cambio que supuso el secuestro de Miguel Ángel Blanco, hubo un cambio social importante porque hasta entonces en el País Vasco y Navarra se justificaba los asesinatos, ‘algo habrán hecho’. Nadie decía



abiertamente que eso era una barbaridad; que acabar con la vida de una persona porque sí era terrible, o secuestrarle, o amenazarle, y aquí ha habido mucho silencio, muchas cartas de extorsión de ETA a cualquiera, porque aquí en Navarra yo tengo muchos amigos de los que las recibían y todo el mundo callaba, todo el mundo callaba en vez de levantar la voz. Si todos hubiésemos levantado la voz a la vez, ETA hubiera terminado mucho antes. Hasta que eso no ocurrió, ese fue para mí uno de los factores decisivos.” (Entrevista 54)

Se expresa en estas valoraciones la idea de que la izquierda *abertzale* empezó a sentir un rechazo social que podía traducirse en las urnas y que, hasta entonces, parecía resultarles indiferente. Partiendo de esa valoración, varios testimonios apuntan hacia esa lectura de su pérdida de peso político como clave de su abandono paulatino de la violencia.

“Pues yo creo que porque... a ver, ellos no podían estar en los ayuntamientos porque estaban matando a gente, entonces yo creo que, es la percepción que tengo yo eh, entonces dijeron: ‘mientras no estemos...’ o sea ahora están aunque no condenen los atentados, pero es que eran partido ilegal; entonces decían: ‘algo tenemos que hacer’, porque ellos lo que querían hacer es hacer un trabajo dentro de los ayuntamientos. Entonces yo creo que alguna cabeza pensante, si es que había alguna de toda esta gente, diría: ‘no podemos seguir así’. Yo creo que algo de corazón, alguien tiene que tener, o sea que estamos matando a gente por ser concejal, o concejala, o alcalde, o alcaldesa, es que no tenía sentido; y encima seguimos sin estar haciendo nuestro trabajo que era estar en los ayuntamientos y llevar su política al pueblo de una forma democrática.” (Pilar Moreno)

“(...) se dieron cuenta que podían conseguir los mismos objetivos de otra manera, políticamente (...)” (Carmen Alba)

“Y también de ese mundo se empezó a ver movimientos. Primero por aquellas personas que realmente en su concepción ética creían que ya no tenía sentido la violencia terrorista, me refiero al entorno más de Aralar, etcétera, esa gente que se fue desligando del mundo de ETA-Batasuna, como quieras llamarlo, por una convicción ética, ‘esto no está bien y tal’.” (Javier Remírez)

El papel de Aralar es señalado también por Juan Frommknecht, aludiendo a un recorrido que llevó a determinadas personas muy significadas a renunciar a la violencia y convertirse, a la vez, como ocurría habitualmente en ese mundo, en traidores.

“Ahí hubo gente que preparó este camino y que no son los que suelen salir en las fotos. Ya sé que a mucha gente no le va a gustar, pero tal vez uno de los precursores importantes fue Patxi Zabaleta. Se opuso frontalmente a la ponencia *Hondartza* y ahí acabó y creó Aralar, él no creía ya en la violencia, es más, yo creo que Zabaleta hacía años que había dejado de creer en la violencia. Yo a la gente que tiene las narices de, jugándose, -yo he oído cosas muy feas de Patxi Zabaleta en documentos internos de los malos-, a mí la gente que jugándose es capaz de dar pasos en conciencia, al menos tienen mi respeto, pero falta otra parte, falta otra parte que es pedir perdón y reconocer lo que has hecho. Hasta que ellos no hagan eso no van a cerrar el círculo, porque han

creado muchísimo dolor, y porque fue abandonar las armas por una estrategia clara, táctica.” (Juan Frommknecht)

Las consecuencias en las urnas de mantener su connivencia con la violencia se manifiestan, como estamos viendo, como uno de los factores que, según buena parte de los entrevistados, explican el cambio de estrategia de la izquierda *abertzale* y acaban propiciando la propia claudicación de ETA.

“Yo creo, la falta de apoyo social evidente, cada vez tenían menos, bueno cada vez tenían menos, cada vez eran, siempre han sido los mismos pero cada vez eran menos, porque, a ver cómo te explico, una cosa son los votos y otra lo que piensa el que vota. Yo tengo conocidos que en privado te reconocen que esto es una barbaridad, aunque votan al partido, y dicen esto es una barbaridad, hay que acabar con esto, pero siguen votando. Entonces aunque digan: ‘no, es que nos votan doscientos mil’; ya, ya, por eso vinieron sus disoluciones me imagino, por esas contradicciones internas que acabaron llevando de lo personal a lo político. Yo pienso que lo que estamos haciendo está mal, y al final pues salió Aralar y todas estas cosas, es lo que pienso.” (Entrevista 26)

“Yo creo que fue menos convicción por parte de ellos, que pura supervivencia por aislamiento absoluto porque ellos pensaban que iban a retener y otras formaciones políticas ocuparon su hueco rápidamente. Yo creo que fue más un ejercicio de pragmatismo que de convicción, que también hubo, quiero decir, siempre que generalizamos o tal, o sea son muchos factores y no podemos meter a todas las personas en el saco porque es verdad que hubo muchas personas que hicieron un proceso racional de decir: ‘estamos locos, o qué; ¿qué estamos haciendo?, que este es el vecino, que este ha ido con mi hijo’, era como... ‘estamos locos, o estamos locos’. Yo creo que fue eso.” (Toni Magdaleno)

“Yo creo que fueron conscientes que si persistían, lo que se iba es cada vez perdiendo capacidad de redireccionar el tema en favor de un proyecto político, entonces apostaron a que hay que parar ya y hay que focalizarse, y así llevaron, han llevado y siguen llevando su proyecto político de redireccionamiento de todo en favor de un proyecto político estrictamente democrático al margen de esto, pero vamos, yo creo que fue la valoración de que la derrota estaba asegurada. El asunto era que la derrota no fuera solo de ETA, sino que fuera además del proyecto político de la izquierda *abertzale*.” (Entrevista 31)

En ese marco de bloqueo de la actividad política de la izquierda *abertzale*, la Ley de Partidos es señalada en varios testimonios como determinante para el final de ETA. Dicha ley ilegalizó Batasuna y marcó un punto de inflexión en la presencia de esos partidos en la vida democrática.

“La ley de partidos políticos, con lo que se criticó, estableció unos principios muy básicos, decían incluso partidos como Izquierda Unida que esto iba a ser la tercera guerra mundial, cuando yo creo que era asentar las reglas del juego democrático. Vamos a decir, si jugamos un partido de fútbol entre dos contendientes y uno de ellos, todo el campo está amenazando, coaccionando y están matando a los jugadores de un equipo, ese partido no es juego limpio, es otra cosa. El aislar eso de la sociedad y decir, expulsar

a esos jugadores y decir: ‘solo jugaréis si jugáis a las reglas del juego democrático’. Ese fue el principio del fin, efectivamente.” (Toni Magdaleno)

“Yo creo que hubo de todo. Fundamentalmente yo creo que fue la presión policial y sobre todo el tema de jueces, de coartarlos en el aspecto de no dejarles presentar a elecciones. En realidad ellos es que se vieron ya acorralados, y bueno y llegar a un momento en el cual probablemente ya el intento de ellos empezaría, alguno, a darse cuenta de que ese no era el camino, que así no iban a llegar a ningún lado. Habían llegado a un final, a una línea en la cual ellos ya no traspasaban.” (Entrevista 57)

“El apoyo social, el cansancio, supongo, (...) del entramado de ETA. El cansancio y la dificultad que se les genera en un momento dado, cuando Aznar aprueba lo de la ilegalización de Herri Batasuna, y no pasa nada, quiero decir, también fuentes de financiación que tenían y una capacidad que tenían de financiarse y de tener poder desaparecen, bueno pues ellos hacen su evaluación estratégica y al final lo dicen muy claro, porque gracias a Dios hay muchos documentos que se cifran, dicen: ‘esto ya no nos es rentable, no estamos sacando rentabilidad política, tenemos que optar por otro camino. No renunciamos a la violencia, ni nos arrepentimos de ella porque no vemos la oportunidad en este momento. Hemos metido la pata en algunas cosas y se nos ha ido el tema de las manos y no avanzamos, y tenemos que avanzar por otro lado’. Esto también es un motivo de tristeza, en el sentido de el mismo pronunciamiento por convencimiento nos dejaría mucho más tranquilos a todos. Como sociedad diríamos: ‘algo hemos avanzado, ¿no?’.” (Entrevista 34)

En la valoración del papel que desempeñó la aplicación de la Ley de Partidos, se localiza la reflexión sobre el hecho de que supuso, junto al trabajo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, un punto de inflexión en la capacidad de ETA para seguir cometiendo atentados.

“Militarmente no podían conseguir nada, y políticamente la ley de partidos políticos les había zumbado varias siglas, y vieron que no había otro camino.” (Juan Frommknecht)

“Yo creo que fue un montón de, tema económico, fundamentalmente tema de la prohibición de Batasuna, del brazo político de ETA, legalmente se les prohibió que se presentaran a las elecciones y se dieron cuenta de que esto, pensaban que iba a reforzarles y al final lo que hacía es hundirlos, el no tener una estructura, no tener medios de comunicación, no tener... y cada vez iban a menos, y sin dinero y sin nada. Y luego la Guardia Civil que hacía estragos dentro de ETA, sabía dónde estaban todos.” (Luis Valero)

“Sí, yo creo que fueron muchos. Primero, ellos necesitaban... primero creo que fue el tema de Batasuna cuando se les impidió presentarse a las elecciones; la corta del grifo económico de su estructura política fue tremenda. Luego claro, la Guardia Civil se especializó muchísimo en el tema, date cuenta que también en el momento los jueces intervinieron las cuentas de Batasuna, las de *herriko tabernas*, o sea les cortaron los grifos totalmente y la Guardia Civil tuvo una actuación brillante, que era incorporar a topes dentro del mundo radical. No sabían dónde estaban, no sabían si el de al lado era un topo de la Guardia Civil, y eso fue una labor bastante importante. Ya no tenían esa

configuración, ya no se podían fiar uno del otro, sabían que el de la esquina podía estar...” (Luis Valero)

Otro de los elementos que se señalan es el de la unión de los principales partidos en la lucha contra ETA, que se focaliza, como estamos viendo, en el acuerdo que llevó, entre otras medidas, a la aprobación de la Ley de Partidos, que se entiende que contribuyó a asfixiar económicamente a ETA y a expulsar de las instituciones a quienes apoyaban explícitamente la violencia como instrumento legítimo para la obtención de fines políticos.

“Y luego también la unión de las fuerzas políticas. La unión de los principales partidos en la lucha contra el terrorismo fue muy importante, entre el Partido Socialista y el Partido Popular. Con errores y aciertos de todos, seguro, pero hubo un entendimiento y aquí en Navarra lo vimos. Estábamos unidos y eso da mucha fuerza.” (Entrevista 54)

“La estrategia, o sea cuando estuvieron juntos el Partido Socialista y el Partido Popular en aprobar leyes que limitaban bastante, o que eran mucho más gravosos con este tipo de delitos organizados, cuando estuvieron de acuerdo en esas cosas...” (Entrevista 37)

“(...) primero creo que fue el tema de Batasuna cuando se les impidió presentarse a las elecciones; la corta del grifo económico de su estructura política fue tremenda.” (Luis Valero)

Varios entrevistados señalan el papel de diferentes líderes políticos en la consecución del final del terrorismo. Así, desde diferentes cargos del PSN se menciona a Alfredo Pérez Rubalcaba, a José Luis Zapatero o a Patxi López como decisivos en el proceso que condujo al anuncio del cese definitivo de la lucha armada por parte de ETA.

“Acabamos con ETA afortunadamente, que yo creo que no se le dio tanto reconocimiento a una situación tan importante. Yo creo que le debemos mucho, a mi modo de ver, al gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, y sobre todo a Rubalcaba. Creo que la figura de Rubalcaba ha sido esencial en el fin de ETA.” (Elena Torres)

“Fue una de las cosas que yo siempre agradeceré a Rubalcaba y a Zapatero, y que tiene muy mala prensa Zapatero y él hizo muy buenas cosas, y sobre todo terminar con esto.” (Silvia Velázquez)

“Lo que viví y hasta donde yo sé, Alfredo Pérez Rubalcaba tuvo incidencia fuerte en esto, y creo que fue el artífice de alcanzar esta retirada de la banda terrorista ETA.” (Juan Antonio Cabrero)

“Esa es mi apreciación. Yo no sé si fue así o no, pero mi apreciación es que Alfredo Pérez Rubalcaba fue quien al final dio con la clave, o con los compromisos, para convencer que ese no era el camino y que eso se debería dejar fuera.” (Juan Antonio Cabrero)

“Bueno pues yo creo que tanto las instituciones, el diálogo, ahí Patxi López se empeñó un montón en hacer el trabajo, y Rubalcaba también. Además que es necesario, que me da igual que lo haya hecho Patxi y Rubalcaba, como si lo hubiera hecho Rajoy y no sé quién, es que esto había que hacerlo; tenían que dejar las armas, tenían que involucrarse en la vida, lo que digo, defender con la palabra, entonces yo creo que por una parte

fueron las instituciones y por otra parte el hartazgo de la sociedad, y el poco apoyo, porque claro iban perdiendo apoyo.” (María José Fernández)

Por parte de algunos miembros del PP y de UPN entrevistados, junto a la referencia a Zapatero se menciona a su vez a líderes y gobernantes de sus partidos como decisivos en ese camino que condujo al final de ETA. La referencia a la negociación forma parte de una perspectiva que atribuye a esos encuentros y a los diferentes gobiernos un papel clave en ese proceso. Con todo, esa mención a la negociación se recoge junto a la idea de que ETA estaba debilitada y, en cierto modo, acorralada.

“Pues bueno, las negociaciones de Zapatero que continuó el PP, o sea las negociaciones con esto, de darles beneficios políticos, o sea ya lo de la ilegalización de Batasuna se quedó descafeinado y pudieron presentarse a las elecciones. Zapatero se fue pero cuando entró Mariano Rajoy, siguió exactamente el trabajo que había empezado Zapatero. Entonces yo cuando el PP empieza que si Zapatero... no, no, ha seguido exactamente lo mismo. Yo creo que los políticos se querían apuntar el tanto de hemos acabado con ETA, pero simplemente que ETA vio que les compensaba lo que les daban, que llevaban 40 años matando y no habían conseguido lo que querían, entonces políticamente dijeron: ‘nos va a ir mejor desde la política’. Esa es mi lectura, o sea ni hay arrepentimiento, de hecho ya sabemos que no hay arrepentimiento, simplemente les dejó de ser rentable y les ha compensado la vida política. Pero si mañana viniera aquí un partido muy, imagínate el PP, y tuviera una mano dura con ETA, pues si tienen que volver a matar, matarán. Esa es mi lectura. Ya no les interesaba, no les era rentable y ya está, ni arrepentimiento, ni ver que aquello había sido una lucha no sé qué, no, no.” (Entrevista 24)

“Hay muchos factores. Hay negociaciones por detrás. Yo también creo que ETA está desarticulada como tal, luego vuelve a subir, un poquito antes. Ayudan mucho toda la relación que tiene el Gobierno de España con Estados Unidos, o sea ahí la relación Bush-Aznar es clave para que ETA... bueno se pueda llegar a donde están a través de los satélites, la policía sabe dónde hay que ir a actuar, dónde hay que detenerlos, dónde tienen armas... O sea después del atentado de las torres gemelas, ETA también entra en la lista de organizaciones terroristas; eso ayuda a actuar contra ETA en Francia, que los teníamos muy cerca. Se empieza ahí, luego vuelven a subir y al final son los últimos coletazos, los del 11M.” (Yolanda Barcina)

“Hay un momento en que se la derrota, y se inicia con una estrategia muy clara de decir: vamos a derrotar a ETA desde el punto de vista democrático, y con unos instrumentos que te daban las leyes, sin buscar subterfugios, ni recortes, ni atajos. Al final la ley se impone y el orden público se aplica. Yo creo que eso fue un momento histórico, que fue con Aznar de presidente.” (Entrevista 6)

La debilidad de ETA se asocia, además, con la contundencia en la lucha contra todo el entorno de la izquierda *abertzale* procurada por las instituciones. Así, por ejemplo, se personaliza en el papel del delegado del Gobierno nombrado por Aznar, que habría corregido lo que se percibe como permisividad del anterior equipo y que refuerza la idea del peso de ese gobierno del Partido Popular en la lucha antiterrorista.

“Aquí hubo momentos en los que hubo una actuación clara y contundente. Yo recuerdo a un delegado del Gobierno, Ansuátegui, cuando aquí había una cierta permisividad con las manifestaciones, incluso algunas violentas con quema de contenedores, y llegó Ansuátegui y dijo: ‘bueno, pues control’. Ese control de la calle borroka supuso el ir eliminando escollos que había.” (Entrevista 6)

Junto a esa relevancia que se atribuye a diferentes gobernantes en los últimos años previos a la disolución de ETA, se acentúa ese peso de la negociación que, en todo caso, es señalada con la alusión al papel policial en la lucha antiterrorista.

“¿Qué factores?, yo creo que el factor es el policial, o sea la persecución, y luego la negociación, que el PP hizo a fondo y ahora la pone a parir, y luego yo creo que ahí Rubalcaba, o sea de mi partido, pero luego fue la negociación con una ETA cada vez más, que se puede batallar diez años, veinte, treinta, cuarenta, pero ya la negociación sí. Yo creo que fue eso y el convencimiento de decirles que esto se había acabado y no había salida.” (Javier Iturbe)

La referencia a las negociaciones se concreta también desde la valoración de que supuso un enorme riesgo para el Partido Socialista en particular.

“Pero bueno, el atrevimiento también y (...). De atreverse a negociar, y a hablar, y a entrar en esa espiral muy difícil, y políticamente igual muy peligrosa, desde el punto de vista del interés particular; hay que atreverse, hay que jugársela y yo creo que el partido se la jugó a fondo y contribuyendo también al debilitamiento de ETA, y bueno, lo que digo, se puede batallar diez años, veinte, treinta, cuarenta, pero al final...” (Javier Iturbe)

“Siempre manifestaba también dentro del Partido Socialista que había avances, que había cosas, que terminaban allí, otras veces que iban para atrás, y en ese sentido, lo que digo yo, fue una operación arriesgada pero hoy bendecida, en ese sentido. Podía haber salido todo al revés, haber seguido con la historia, por eso digo que fue arriesgada, pero bendecida porque a partir de ahí hay un ejercicio democrático donde todos se presentan, en este caso es Bildu, y por lo tanto pues están ahí.” (Juan Antonio Cabrero)

La idea de que la derrota de ETA debería haber llegado acompañada de la desaparición de todo su espectro político marca la diferente apreciación respecto a lo que ocurrió con la legalización de EH Bildu y con la presencia de militantes de la izquierda *abertzale* en las instituciones a través de su concurrencia en las elecciones. Se percibe una mayor disposición por parte de los cargos socialistas para aceptar esa integración en la vida democrática, que es remarcada desde la idea de que la disolución de ETA abre la vía a la concurrencia democrática desde el respeto al pluralismo.

“Quiero decir que dentro de Tafalla, donde yo vivo, pues ahí ha habido nombres relevantes de Herri Batasuna. Adolfo Araiz creo que está también representando en el Parlamento porque ha sido elegido democráticamente, estaba en la mesa nacional de Herri Batasuna, o (...) que ahora ya no está pero estuvo en esos momentos. Ahí había gente que estaba, José Mari Esparza, que siempre ha estado en la trastienda, pero ha sido uno de los que más, desde mi punto de vista, ha movido en el entorno de Herri Batasuna. En las concentraciones por la paz era uno de los primeros que estaba en contra, enfrente y con gritos. Tenía una manera de pensar, o tiene, que no compartimos

la inmensa mayoría, y que ahora el ejercicio democrático pues hoy tiene mayoría y la alcaldía de Tafalla, Bildu. Está gestionando la legislativa anterior, y en esta también. Puedes pensar de una manera o de otra, pero respetar lo que el pueblo dice. Lo que no era respetable es alimentar el asesinato y el terrorismo.” (Juan Antonio Cabrero)

Se percibe la diferente evaluación que se hace respecto a la integración de Bildu en la vida política democrática y en las instituciones por parte de los entrevistados del Partido Socialista y de UPN, algo ya remarcado en el subapartado anterior al especificar el significado que se atribuía al cese definitivo de la lucha armada. La desaparición de ETA y la legalización de partidos del espectro cercano a Batasuna propició la concurrencia de la izquierda *abertzale* con su marca política legal en las elecciones, algo que, en efecto, es percibido de manera dispar entre quienes padecieron la violencia de persecución. Así, frente a la valoración anterior, para algunos entrevistados esa presencia institucional equivale a que, en realidad ETA, no habría sido derrotada.

“No se ha derrotado. (...) Ahora se está haciendo lo que ellos quieren, y están calladicos.” (Entrevista 52)

“ETA está latente, que no se equivoquen, que no se equivoque nadie, está latente. En el momento que a ellos les dé la gana volverán a hacer lo que hacían, y ya está.” (Entrevista 53)

“El día que cambien las tornas y que allí no los acepten y aquí tampoco los acepten, yo en los demás sitios no digo nada, pues entonces explotará, lo mismo que el volcán ese de La Palma, que llevaba 50 años, o 70, calladico, mira ahora lo que ha hecho, pues esto es lo mismo.” (Entrevista 52)

Esa lectura de una supervivencia latente de ETA se desprende de una manera un tanto más velada en algunos otros testimonios, donde el énfasis se pone en el hecho de que aún mantengan cierto apoyo social y se sigan dando actitudes y acciones que muestran la ausencia de autocritica por parte de la izquierda *abertzale*.

“(…) era como uno de los muchos ingredientes que consiguieron, entre otras cosas, la derrota de ETA, aunque no se haya derrotado socialmente. Pero si no se ha derrotado socialmente es precisamente por no persistir en eso. Era decir: ‘venga, os convocamos’, y la gente venía, no teníamos que llamar a gente para que viniera; y era una convocatoria a las once de la mañana, y nunca había menos de doscientas o trescientas personas.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“A ETA se la venció, y se la derrotó, pero ahí está, lo que te he comentado, tú vas a cualquier pueblo de estos y el odio sigue ahí. Lo de Alsasua, el hecho de Alsasua es paradigmático, es decir, van a por la Guardia Civil y a pegarles un montón de palos, porque esto es así, como es. Y si tú vas a Etxarri Aranatz, o a algún otro pueblo, pues tienes que ir con mucha precaución, diciendo al que te pueda proteger que te proteja. Hemos visto aquí, esta mujer que fue consejera de Economía, Goicoechea, pues en su casa le pusieron pintadas, o sea que no son ideologías democráticas, no hay respeto por los demás, ni por un principio básico como es el respeto de la vida humana, y eso no se cambia de la noche a la mañana, o sea que yo creo que el odio está en los pueblos, y

está en ciertos ambientes. Ya te digo que insultos por la calle siempre los ha habido, y los seguirá habiendo, pero porque eso no se erradica así como así.” (Entrevista 6)

“(…) pero sigue habiendo mucho miedo para en plenitud desarrollar lo que es el ejercicio democrático, presentarte en unas listas electorales, votar a unos o a otros, manifestarlo públicamente. Seguimos todavía con un hándicap muy importante, arrastrado de lo que hemos vivido seguramente, de una falta de valentía de una parte de la sociedad, de haber interiorizado como normal lo que no era, y yo creo que todavía tenemos pendiente muchas cosas para conseguir una democracia plena.” (Entrevista 54)

La evidencia de esa persistencia de actitudes y apoyos que justifican el pasado violento y la propia existencia de ETA, contribuye a una lectura que, no obstante, también es interpretada desde otros postulados que destacan la diferencia entre un contexto y otro.

“Que hubiese sido mejor que ETA dijera: ‘me disuelvo y pido perdón’, perfecto hubiese sido; pues no ha podido ser, pero lo cierto es que no existe, y lo cierto es que no hay atentados. Bueno, pues a partir de ahí dices: ¿eso ha sido bueno?, sí, ha sido bueno, y ¿por qué?, yo estoy convencido porque de alguna forma no, o sea se les ha derrotado, pero a partir de ahora tenemos que tener muy claro que vendrán tiempos donde uno que era el que se chivaba de dónde tenías tú el coche para que te pusiesen un petardo, pues ahora resulta que con él te vas a cruzar por la calle y vas a tener que convivir con él, porque además encima en Navarra esto se va a dar más que en Bilbao, o en San Sebastián, porque esto es muy pequeño. Si sabemos quiénes eran los escoltas de la Policía Foral ahora y sabíamos entonces... Es que aquí sabemos todo, si esto es un pueblito, Navarra en su conjunto. Pues ya está, el asunto depende de cuando nos juntemos por la calle yo no le llamo al otro hijo puta, ni él a mí cabrón. Otra cosa es que yo seguiré pensando en la social democracia y que Navarra tiene que ser una comunidad propia, y él pensará que es una mierda y aquí Euskal Herria roja e independiente, y que muera el rey, yo qué sé, pero es que es una democracia, en ese sentido.” (Juan José Lizarbe)

“Pues yo creo que una acción combinada de cuestiones. Desde luego yo creo que por un lado la asunción por parte de ETA, y no solo de ETA sino del entorno de Batasuna, - lo llamaré así en general porque han sido muchos los nombres que ha tenido la formación de Batasuna, o de la izquierda *abertzale* en general-, la comprensión de que no llevaba a ninguna parte el camino, no era útil. Resulta un poco duro pensarlo así, pero es como lo pienso. Esto se paró porque entendieron que no les llevaba a donde querían ir. Y si hubieran pensado que estirándolo unos años podía llegar, si se hubieran equivocado en ese análisis y hubieran tenido otro análisis, estaríamos todavía en las mismas, por tanto el hecho de que sabían que iban a una derrota antes o después, y se preocuparon de gestionar, y se siguen preocupando, de gestionar el tema para que no parezca una derrota. ¿Una derrota de qué?, pues del camino que habían elegido. Una derrota política, no, yo no... la derrota política de si ellos quieren seguir luchando democráticamente por conseguir que el día de mañana... yo discrepo radicalmente pero bueno, hay mucha gente que lo puede pensar y lo puede defender, y mientras lo haga democráticamente tengo poco que decir, y lo que diga lo diré también



democráticamente, punto. Yo creo que desde el punto de vista policial se puso cerco, y desde el punto de vista social crecientemente.” (Entrevista 31)

Desde esta perspectiva, la derrota de ETA se asocia con la desaparición de la lucha armada y con el final del terrorismo. Así, se entiende que, una vez que ha cesado la actividad armada, debe permitirse la concurrencia política de los postulados ideológicos que defendían y que abandera la izquierda *abertzale*. Algo que no es óbice para señalar la ganancia en términos de convivencia, e incluso de reconciliación, que podría suponer el reconocimiento de la ilegitimidad de la violencia que concibieron durante décadas como instrumento justificado para luchar por su ideario político.

“Ya sabes las frases, muchas veces, ‘dejen las armas y entonces hablaremos de política, y podremos hablar y acordar y tal’. Ahora sin embargo han dejado las armas y algunos dicen: ‘no, no, es que no se puede acordar con ellos porque esta gente mató’. Tampoco podríamos acordar entonces con los que hace cuarenta o cincuenta años apoyaban a un dictador, y sin embargo hoy sois demócratas y no tenéis nada que ver con aquellos, pero es un pasado que cada uno tenemos; uno un pasado más reciente, otros un pasado más lejano, pero al final el ser humano es así.” (Entrevista 57)

“Luego hay una parte, que creo es mayoritaria, que llegó a esa convicción desde ese mundo, un punto de vista también táctico, estratégico, pragmático, diciendo: mira, ahora ya no tal, que es a lo que todavía seguimos exigiendo que realmente tengan esa reflexión ética. Bienvenidos, desde luego, estamos mucho mejor sin violencia, sin pistolas, sin terrorismo, y además creo que es un paso irreversible, pero es verdad que yo creo que habría realmente una reconciliación, si no total, inmensamente mayoritaria de la sociedad, si dieran ese paso de la reflexión.” (Javier Remírez)

En esas interpretaciones, el protagonismo que se atribuye a la negociación y al peso de la valoración oportunista de la izquierda *abertzale* se entremezcla con la percepción sobre la debilidad de ETA, que muchos entrevistados localizan entre los factores principales que contribuyeron a su derrota. Ahí cobra relevancia el énfasis en la acción policial y judicial que habrían propiciado ese final, y que se indica en la mayoría de las entrevistas como un factor clave.

“Sí, judiciales, políticos y policiales.” (Entrevista 37)

“Primero toda la presión policial y todo el cerco, que eso sin duda estaban cada vez más limitados en sus acciones, y les perseguían, y luego iban a la cárcel, es decir, tenían unas consecuencias de todo aquello. Sobre todo eso, fue algo institucional. Y después la falta de apoyo de la sociedad cada vez mayor. Yo creo que eso también influyó en ellos.” (Maite Esporrín)

“En ese sentido, no puedo hacer otra cosa también que agradecer. Yo estoy convencida de que... o sea también llegó el momento en el que vieron que no les quedaba otra que hacer esa declaración de abandono de las armas, porque la presión policial había sido, ha sido muy fuerte.” (Entrevista 7)

“Están muy cercados, la policía el trabajo que está haciendo, cada vez lo tienen más complicado para hacer atentados, todo.” (Carlos García Adanero)

Al reconocer esa presión policial y todo el trabajo llevado a cabo por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, numerosos testimonios apuntan la idea de que el cese definitivo de la violencia habría obedecido a un cálculo estratégico de ETA, que se vio acorralada y sin capacidad operativa.

“(…) a mí esas cosas lo que más me llama la atención es que llega cuando llega y todo el mundo dice: ‘es que ¿cómo vas a estar matando?, ¿cómo tal?’, pero ellos mismos. Ahora ellos dicen que lo hacen por una cuestión estratégica, no porque estuvieran arrepentidos, y a la vista está. Y dices: ‘¿cómo se ha permitido?, entre comillas, que estemos hablando de estos años, del año 2011, es que es antes de ayer’. ¿Cómo hemos permitido que en 2011 puedas matar?... es que es... Eso es lo que, más en el conjunto sabiendo además que bueno, que evidentemente ellos lo hacen no porque entiendan que matar está mal, sino porque estratégicamente creen que el beneficio que les da ya no es... aparte de que están muy acorralados... o sea que no es por convencimiento sino por necesidad.” (Carlos García Adanero)

“Hay una reflexión colectiva de esto, en el sentido de ‘este no es el camino’, pero es que dicen este no es el camino porque no es oportuno, no porque no creemos en él, o porque es un camino que hace mucho daño y no es el camino de la libertad. También te deja una profunda tristeza en ese sentido, dices: hemos avanzado, no hemos avanzado, por oportunidad, porque desde luego no por convencimiento, con lo cual, cuando avanzas por oportunidad, el viaje atrás por oportunidad también está cerca, en mi opinión.” (Entrevista 34)

La idea de que ETA estaba muy debilitada es referida como el paso previo a ese abandono de las armas que se interpreta desde la constatación de que no va acompañado de un recorrido autocrítico que, según estamos viendo, se habría valorado positivamente por buena parte de los entrevistados.

“Una vez que se derrota a ETA, el anuncio de la banda terrorista de abandonar las armas es como consecuencia de un proceso de deterioro de estructuras, de no tener militantes, de no tener apoyos y que están derrotados. Venían porque llega su fin; y cuando llega su fin bueno pues dicen: ‘tenemos este acuerdo y nos disolvemos’. Estaban ya en una situación de debilidad absoluta, con todos los miembros de ETA cazados, y la derrota se veía que era la única posibilidad de que esta gente abandonara.” (Entrevista 6)

Esa valoración se estira en algunos casos hacia la reflexión sobre cómo, a la vez que ETA abandonaba su lucha al verse acorralada, quienes venían apoyando la violencia mantienen sus posiciones buscando salidas que eviten el reconocimiento de su derrota y ahondando en su presencia en la sociedad. Esto se percibe como uno de los elementos que más cuestionan la forma en que los partidos más cercanos a Batasuna y al nacionalismo más beligerante se habrían integrado en las instituciones democráticas.

“Sinceramente ETA yo creo que está en ese aspecto, creo que es un paso que no es porque sea una decisión de ellos sino porque están acorralados totalmente, ya no tienen ni esperanzas ni tienen nada, y yo de ahí lo que te extraña siempre es que aquellos, que sean ellos, sean estas personas los mismos que mataban, no que mataban, vamos a ver,

los mismos que apoyaban 'ETA mátalos' son los que anuncian, entonces tienen poca credibilidad desde el punto de vista de que es un paso unilateral por parte de ellos, sino que saben que están acabados. Entonces lo que buscan es una rentabilidad de buscar a su gente, sacarles de la cárcel, intentar hacerlo. Yo creo que es lo único que pasa aquí, al menos ellos reconocen que están terminados, están acabados, están encarcelados, que tienen topes por todos los sitios y que saben que están reventados. Claro lo que hacen es mantener la presión en la calle, porque claro no es solo acabar con ETA, que ETA ya estaba derrotada, pero es que lo que no está derrotada es la sociedad civil, lo que no está acabado es la... Es más, luego ha habido cosas de blanqueamiento, Eusko Alkartasuna fue mochila de Batasuna... luego se les fue dando peso político entonces en el tema de que termina ETA, pues derrotada, encantado de la vida." (Luis Valero)

Por lo demás, en la línea que incide sobre el papel de las instituciones para debilitar la estructura de ETA, otra de las referencias que aparece en los testimonios de los entrevistados es la de la colaboración internacional que, en varios casos, se relaciona con los atentados terroristas del 11-S contra las Torres Gemelas y el Pentágono, además de con el papel crucial desempeñado por Francia en su cambio de rumbo respecto al terrorismo de ETA.

"Otra parte también está el tema de la lucha policial, por supuesto, de la colaboración internacional, ahí Francia fue clave para acabar con lo que se denominaba el Santuario." (Javier Remírez)

"Luego, evidentemente, cuando los gobiernos se ponen las pilas y deciden que en Francia se acabó, y se les quita el dinero, pues como todo, sin dinero y sin casa no puedes hacer nada. Y sin gente, cuando ya te han detenido a casi todos, presión policial se puede decir que es eso. Es un poco mezcla de todo." (Entrevista 26)

"Y luego también, el hecho de que se incorporase a esta lucha contra ETA la policía y el gobierno francés, también fue determinante." (Entrevista 37)

"A ETA también hay una cosa que le mata, que es el 11S. El 11S, los atentados de Nueva York, hace que por fin las potencias mundiales reaccionen, se hacen las listas de organizaciones terroristas, ETA entra, el brazo político de ETA entra y se ponen medios importantes que antes no estaban en la lucha antiterrorista." (Juan Frommknecht)

"Yo creo que fue un proceso natural, quiero decir, aquello tenía que acabar. La gran duda que tengo yo es si ese proceso fue motivado por una convicción, creo que no, sino ya por una derrota ideológica moral. Yo creo que afectó, no solo lo que ocurrió aquí, sino también todo lo que ocurrió en el terrorismo, lo que ocurrió en Estados Unidos etcétera, y yo creo que eso fue una derrota absoluta de que a veces viendo lo que es el terrorismo en otros países entendemos lo que ocurre en el nuestro. Eso fue ya pura supervivencia." (Toni Magdaleno)

El énfasis en las vías democráticas y en el papel de las instituciones del Estado de derecho se menciona como una de las claves de esa creciente debilidad de ETA que, desde esta perspectiva, se explicita como un proceso que va desde un apoyo inicial basado en su idea de que luchaban contra la dictadura, hasta la pérdida de muchos apoyos y el deterioro de su estructura operativa.

“Porque es más débil. Mi punto de vista, ETA recibe la comprensión de muchísima gente en la parte contra Franco, es decir ‘contra Franco se vivía mejor’, decían algunos. En esa época la comprensión de muchísima gente de la izquierda... (...) En la primera parte, a pesar de la amnistía, en la primera parte de la esto también va recibiendo muchísima gente, muchísimo apoyo, tácito o no tácito muchísimo apoyo, y tiene una estructura creo yo que muy potente, muy potente, que sin embargo luego se va debilitando. Y como se demuestra, en el tiempo no puede haber atajos en la lucha contra fenómenos como ETA, el etarra, por lo tanto el fenómeno GAL es un fenómeno negativo para el tema etarra, o sea para acabar con el tema etarra, porque está legitimando y más cosas. Entonces, solamente cuando la democracia se toma en serio la acción policial democrática con todo el fenómeno del complejo, es decir que no es el que pone la goma-2, sino aquí hay toda una cadena y todo un complejo de elementos que son todo lo mismo, por lo tanto cuando esa inteligencia, digamos, se incorpora a la acción policial, es cuando empieza a debilitarse ETA, unido a discursos que van evolucionando, y políticamente por lo tanto va centrándose el tiro en elementos que tienen que ver con el apoyo, pero muy localizado del tema.” (Miguel Ángel Ancizar)

“Yo creo que ellos lo pensaron y si algo podemos llegar a ser es haciendo política, lo otro... Bueno es que lo otro, lo primero que no tenía que haberlo hecho nunca. El que no quieran reconocer que fue un error, si algo nace como un ideal que es cargarse una dictadura y tal, pero que llega una democracia donde todo el mundo vota y tal, y sigan con su... Aquello fue un error que ellos no lo van a reconocer nunca, pero desde luego un error y un error gravísimo. Todo el montón de sufrimiento, de muertes que ha habido, inútiles porque luego al final... y entonces me dice uno: oye ponte... sí, sí, que me pongo en el otro lado. Es lo que te decía antes, la cantidad de gente joven que les ha arruinado la vida, que se van a pasar los mejores años de su vida en la cárcel, ¿para qué?, porque la conclusión es ¿para qué?, ¿ha servido esto para algo? Alguno puede decir: ‘sí, para que algunos estén ahora cobrando cinco mil euros en algún sillón por ahí’, porque lo que es, vamos a ver, los objetivos que ellos tenían era un objetivo que hoy no tienen absolutamente ninguno. Lo que ellos han conseguido se podía conseguir sin necesidad de haber pegado ni un tiro, ni haber hecho absolutamente nada.” (Entrevista 57)

El papel de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado es subrayado como un referente decisivo para explicar los factores que propiciaron el final de ETA. Por lo demás, ese papel es reseñado, en algún caso, junto a la legalización de EH Bildu, que marcaba un escenario distinto que había abierto, como ya hemos visto, la Ley de Partidos al requerir la renuncia a la violencia para constituirse como partido político.

“Más por la acción de la policía que de la política. Aquella frase famosa de que ‘unos mueven el árbol y otros cogen el fruto’ era una realidad, y creo que había muchos intereses. Había muchos intereses para que eso continuase. Lo único que, en un momento determinado, se empezó a ver que caía la cúpula, la cúpula de la banda terrorista caía una detrás de otra. Parece como que estuviesen con infiltrados, que no sé si habrá, si dejaron de haber, pero que es que cayó uno detrás de otro, y al final, si ETA acabó, o dejó de matar, fue por la presión de la policía, y luego de la sociedad, más que de la clase política, porque a la clase política no le quedó más remedio, o a una parte

mejor dicho, de la clase política, sumarse a esa mayoría social que se estaba dando.”  
(Alberto Catalán)

“En el año 2011 cuando las elecciones autonómicas, cuando se legaliza, no sé cómo se llama, EH Bildu, no sé cómo se llamaban entonces, como han cambiado tanto de nombres, creo que era EH Bildu, bueno aquello fue... ya estaba marcándose de alguna manera, se estaba diciendo algo. Objetivamente yo no sabía el día, no lo sabía, pero sabía que el tema estaba macerado. Sabía también perfectamente que se les derrotaba porque los cuerpos policiales, también teníamos conocimiento de que sabían todo, sabían más de ETA que la propia ETA, es que los derrotaron absolutamente la policía y la Guardia Civil, los servicios de información, la gente que estuvo en el otro lado de la frontera trabajando. Sabíamos que estaban derrotados y chico, esta es la que tenéis, ¡renunciáis a Satanás y a todas sus obras, o tenéis un lío!” (Roberto Jiménez)

Esa debilidad es interpretada como la clave para su derrota, que se expresa también como rendición. Esta lectura ahonda en la importancia de los pasos previos, de la acción policial, de la colaboración internacional, e incluso de las negociaciones previas, e interpreta la derrota de ETA como victoria de la democracia española.

“Bueno, yo creo que fue una rendición. Yo creo que la negociación, el intento de negociación sincero del gobierno socialista de Zapatero en aquel momento, y el atentado a Barajas, como consecuencia del anuncio de ruptura, ‘rompo la relación y el esto de la ruptura es Barajas’, más luego yo creo que algo tuvo que ver el atentado yihadista, ¿no?, y la acción policial. Aquí no nos engañemos, aquí, un poco en la línea con lo que he comentado antes, en la medida en que se trabaja ya inteligentemente, además con la colaboración internacional, etcétera, pues al final el mundo etarra es un mundo, yo creo que muy pinchado por elementos de la inteligencia española, y es una derrota en toda regla, por lo tanto no hay un pacto de entrega de las armas tan siquiera; no hay un pacto, lo que hay es una victoria de la democracia española y una derrota del mundo etarra.” (Miguel Ángel Ancizar)

Ese señalamiento del Estado de derecho y de la democracia española como vencedores forma parte de la lectura de varios entrevistados.

“Obviamente la labor del Gobierno, en ese sentido de... porque yo tengo muy claro que a ETA la derrotó la constitución, la derrotó el estado democrático de derecho, y la derrotamos todos los españoles que estamos del lado de la democracia y no de la imposición de la fuerza, y menos de la violencia.” (Entrevista 13)

“Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, los gobiernos y la conciencia de la sociedad, la sociedad ya no aguantaba más; la sociedad dio el espaldarazo final, el arrinconar a esa gente que... Bueno pero las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado por supuesto; el Estado de derecho fue quien lo consiguió.” (Ramón Alzórriz)

“Fue España la que, en colaboración con organismos internacionales, todo lo que queráis decir, fue a ETA la ganamos, la vencimos; el sistema, la democracia, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, la justicia, la sociedad que por fin empezó ya a decir: ‘no podemos ser cómplices en el silencio’. Fue un éxito de la sociedad española, totalmente.” (Cristina Sanz)

“Eso ayudó, y también el compromiso de las fuerzas de cuerpos de seguridad que siempre estuvieron ahí, pero quizá tenían menos miedo porque no se sentían respaldados a actuar. También de los jueces... en fin, fue una suma de los principales elementos del Estado de derecho, de la separación de poderes cada uno en su función, eso es lo que acabó con ETA, pero la presión social es muy, muy importante.” (Entrevista 54)

Desde esa perspectiva, se acentúan, como claves para interpretar ese contexto, las dificultades internas de ETA para ir dando pasos hacia el cese de la vía armada en la lucha por sus reivindicaciones políticas.

“Por lo tanto la dureza de las normas democráticas con el fenómeno etarra, sea ETA, o sea el *sursuncorda*, con una acción policial mucho más inteligente, mucho más capacitada, lleva a que se va debilitando, y como se va debilitando, digamos los que pensaban en la victoria, los caballos ganadores, también ahí van quedando solamente los que creen que esa es la verdad. (...) toda esa gente va desapareciendo del escenario, discretamente me imagino, porque me imagino que en ese mundo tampoco puedes desaparecer de la noche a la mañana, y algún aviso dieron para que no desaparecieran, por ejemplo el fenómeno Yoyes y algunos otros fenómenos vienen a decir ‘oiga’. Primero el de Pertur, es decir, usted gana el debate pero usted desaparece; y luego el de Yoyes que dice: ‘yo quiero vivir tranquila con mi hija’, ‘no, no, pero es que no puedes’. Y sobre todo es un aviso para los demás, para los que se... ‘que no te puedes mover de aquí’.” (Miguel Ángel Ancizar)

El recorrido interno en términos de estrategia, que es mencionado en muchos casos como una acusación contra todo ese entorno y contra su falta de revisión crítica del pasado violento, se especifica desde la perspectiva del cálculo político. Desde ahí, se entiende que la posibilidad de perder el apoyo a su proyecto ideológico por culpa de su apuesta por la violencia como medio para defenderlo es lo que condiciona la decisión de ETA de dejar las armas.

“También veían que el tema no permitía que se extendiera, o sea no permitía ganar adeptos, no permitía que se extendiera su idea, no digo ya solo la utilización de la violencia, sino la de luchar a través de la violencia, intentar conseguir la independencia y la realización de su proyecto político en general. Yo creo que entendieron eso, es decir, no vamos a ninguna parte, vamos a caer derrotados radical y absolutamente y ni siquiera vamos a poder dar lugar a que nazca o se desarrolle un proyecto político, porque va a caer el medio y el objetivo.” (Entrevista 31)

La pérdida de apoyo electoral es reforzada por la evidencia de su propio techo electoral que, como apunta otro entrevistado, en términos de elecciones autonómicas, siempre habría sido minoritario.

“Yo creo que la inmensa mayoría, y además no solo cuando se salía a la calle cuando había un atentado de este tipo, sea la persona que sea, del color político que sea y demás, la gente se movilizaba. Pero para mí había otra lectura: cada cuatro años se hacen elecciones y en las elecciones podía haber ganado Bildu y haber sido mayoría absoluta, sin embargo siempre han sido partidos minoritarios, siempre, en Euskadi y en

Navarra. Por lo tanto ahí había también un ejercicio democrático, que a uno, a otro, o a quien ha considerado, y es cierto que en algunos sitios tenían en Navarra representación alta, pero en la inmensa mayoría siempre han sido minoritarios.” (Juan Antonio Cabrero)

Junto a la reflexión que apunta hacia un recorrido pragmático que señala los inconvenientes políticos de continuar con la vía armada, Juan Frommknecht ahonda en el deterioro de la capacidad operativa de ETA para explicar la tardía decisión de anunciar su disolución definitiva.

“Luego ya, hay un momento hacia el año 2001, donde la formación ideológica y política se desarma. Llega a haber una nota que dice: ‘mandarnos lo que sea, quemados, restos de serie, lo que haga falta’, y ahí se empieza a producir el fin de ETA. El fin de ETA tiene un primer momento en el año 92, con la cúpula de Bidart; posteriormente la operación Santuario y 2004 es terrible para ellos, los destroza, los deja en una situación donde ya, sabiendo analizar era previsible su fin, y de hecho ahí acaba ETA.” (Juan Frommknecht)

En esa alusión a una derrota que ya estaría latente años antes de su fin, este mismo entrevistado profundiza sobre cómo ese final se habría alargado por la irrupción de determinados personajes que convirtieron los últimos coletazos de ETA en nuevos golpes de fuerza que, en realidad, eran estertores, pese a que el daño que producían en sus víctimas era idéntico al de sus años de mayor potencia operativa.

“Y luego a ETA le mató la tecnología. Los teléfonos móviles, los satélites, todo se volvió en contra de una organización que tenía en el leer y quemar su mayor virtud, y eso que durante unos años les sirvió porque aquellas tabletitas, agendas, ¿cómo se llaman?, Ipad, o... (...) Que se codificaba con un sistema muy sencillo, pues hay muchas de esas todavía sin descodificar. Leía todo lo que caía en mis manos de lo que leían ellos cuando podía, todo. Hablaba con gente que había estado dentro, o muy cerca. Hablaba con gente que los combatía, y en el 2005 llegué al convencimiento de que estaban derrotados, que necesitaban una tregua para ganar tiempo y que están derrotados, y así fue. Lo que pasa es que siempre te sale un loco, cuando estás a punto de tener una solución siempre te sale un loco, y salió Thierry. Salió Thierry, persona que era muy poco conocida a ese nivel, persona que además es un estrambote, un tío que a pesar de todos sus esfuerzos no había conseguido aprender euskera, y las reuniones del *zubar*, el comité ejecutivo de ETA, se tenían que celebrar en castellano. Este fue el que decidió que había que volver a la carga y ordena a un comando que viene de Navarra, organizar el atentado de la T4, que fue un error gravísimo de ETA romper una tregua y romperla así. A partir de ahí ya fue una decadencia, fruto más de la locura y el personalismo de determinadas personas, sobre todo Mikel Ata, que está detrás del atentado de Capbreton, eso fue una decisión suya, fue un encuentro fortuito pero el cargárselos, el ejecutar ahí a los dos guardias civiles es suya, y en (...) están un comando de ETA de ocho personas robando coches en un concesionario. Pues eso, en eso se convirtió ETA en su último atentado.” (Juan Frommknecht)

La identificación de esas circunstancias como pruebas de un final inevitable, que tardó aún unos años en plasmarse, se verbaliza desde la idea de que los pasos posteriores de ETA y de todo su entorno fueron un intento de intentar cerrar la etapa de la violencia

no como una rendición o una derrota, sino como un paso voluntario para integrarse en la vía democrática.

“Era cuestión de tiempo y el tiempo les iba a hacer buscar una salida negociada a poder ser, con apoyo, impulso y barniz internacional. Se hizo las famosas mesas sucesivas que prepararon el camino a la declaración de 2011, y ahí sí ya vi que ETA se acababa, pero que se acababa de verdad, aunque en ese momento escribí que no entregaría las armas. Era un paripé y las armas se entregaban después, y el cierre de ventana de ETA se da hace tres años. También dije que se iba a dar ese año el cierre de ETA. Generalmente el momento que ellos han acostumbrado para orientar un poquito por dónde iban las cosas era el *Aberri Eguna*, pero previamente ellos habían marcado sus líneas internas en el *Zutik* y en *AZB*.” (Juan Frommknecht)

En ese recorrido que trata de identificarse desde un conocimiento bien informado sobre los procesos internos de ETA, asoman muchas de las claves que forman parte de la interpretación que hacen los entrevistados de los factores que contribuyeron al final de ETA. En cualquier caso, desde perspectivas que no comparten el análisis sobre el contexto actual o sobre la posición que debía ocupar el independentismo que fue cómplice y alentador de la violencia de persecución, ese final de ETA contribuyó a que todos pudieran prescindir de los escoltas y empezaran a recuperar la libertad que habían perdido durante años por su compromiso con la política y con la democracia.

Tras la atención a las diversas interpretaciones sobre qué factores propiciaron el final de ETA, en el próximo subapartado nos detendremos en el momento en que prescindieron del servicio de escolta que, como se verá, no coincidió necesariamente con ese final de ETA.

#### **4.3 Momento en que se prescindió de la escolta**

El momento en que se prescinde de la escolta varía en función del cargo y de la situación previa respecto al grado de amenaza, aunque la referencia principal pivota sobre el 2011, año en el que ETA anunció el cese de su actividad armada. Quienes habían aparecido en papeles de ETA, por regla general mantuvieron durante más tiempo la escolta, al igual que quienes ocupaban cargos de mayor rango institucional o aquellos que llevaban a cabo su actividad política en lugares más complicados. Una vez anunciado el cese de la violencia, muchos de quienes aún mantenían su escolta prescindieron de ella casi de inmediato, enfrentándose en su mayoría a una sensación singular de inquietud y temor que fue apaciguándose con el paso de los días y de la que nos ocuparemos en el siguiente subapartado. Los momentos varían entre unos y otros entrevistados, como también el número de años en que hubieron de ser escoltados. No obstante, la gran mayoría acumuló una experiencia muy amplia, con muchos años de vida con escolta, lo que, como hemos visto, marcó enormemente su día a día y su propia vivencia de la actividad política, que tuvo lugar bajo la amenaza permanente de la violencia de persecución. En este subapartado, daremos cuenta de esa variedad de momentos que son recordados con relativa precisión, aunque supusieron el inicio de una nueva situación. En especial, como veremos, cuando esa retirada de la escolta se



derivó del cese de la actividad armada por parte de ETA y no del hecho de haber dejado el cargo.

Pese al cambio que suponía dejar de ser escoltado, varios entrevistados no recuerdan las fechas concretas en que se les retiró el servicio de protección.

“No, yo creo que, es que ya no me acuerdo cuándo quitaron los escoltas. En la vida, o sea al final, cuando llega ese momento dices pues llega tarde, tenía que haber sido mucho antes. Era evidente por toda la situación...” (Carlos García Adanero)

“Pues cuando la retiró el gobierno, sería, hará seis o siete años. No me acuerdo.” (Antonio Gila)

“A mí me los quitan, ¿en el año 2009 puede ser?, no me acuerdo exactamente.” (Entrevista 42)

“Luego dejar, es que no me acuerdo la fecha exacta de esto, yo creo que sería sobre el 2010, aproximadamente. (...) más de 10 años sale seguro eh.” (Juan José Lizarbe)

Esa imprecisión sobre la fecha en la que los escoltas dejaron de estar presentes se atenúa remitiendo a las circunstancias del contexto que habían empezado a permitir la relajación en las medidas de protección.

“Pues hará unos diez años o así. (...) El Ministerio de Interior dijo que ya no había problemas de que tuviéramos ningún atentado, ningún percance, ni nada, y decidieron quitarnos la escolta. Yo sintiéndolo por ellos porque se quedaron sin trabajo, pero yo feliz.” (Pilar Moreno)

“Yo creo que cuando dejé la... no sé, es que no lo sé. Sí que es verdad, te puedo decir que ya no, ya los últimos años está... a ver si me acuerdo, yo creo que nos quitaron la escolta, efectivamente, cuando ETA anuncia ya el tema, pero bueno cuando ETA también te ibas dejando, quiero decir que luego ya veía que aquello no iba a tener... Yo ya me iba los fines de semana, les daba vacaciones, quiero decir que ya no era... les daba me refiero a que ya no llamaba más, porque no hacemos nada que si me voy yo vengas tú. Sí que es verdad que yo creo que más que a mí, yo creo que igual alguna gente que, amigos y demás, sí que podría ser en algún momento...” (Luis Valero)

“No recuerdo exactamente, pero ten en cuenta que yo dejé de ser delegada, en el 2012 yo iba a dejar de ser delegada y creo que se acabó con el curso del fin de la responsabilidad, no recuerdo exactamente. Evidentemente, no solo hay diferentes tipos de hacer protección, hay una protección individual, pero también hay una protección de vigilancia colectiva, que muchas veces no se sabe; eso sí que me tocaba como ‘al otro lado’, como cuando estás de delegada y sabes cómo funcionan, ya no como protegida yo sino no solamente hay que pensar en que la protección la hacía la persona que te acompañaba, sino que había una vigilancia y yo creo que las cosas fueron relajándose, o bajando en su intensidad. Hasta que se pudo ir comprobando que ese cese era definitivo.” (Elma Saiz)

“Bueno había, la verdad es que ya se había relajado un poco la cosa y entonces ya tenías un poco más de tranquilidad. Ya la cosa no era como aquella angustia que vivimos durante, ya te digo, durante aquellos años... además fue al principio, yo me acuerdo, sí,

estaba de presidenta de la mancomunidad y concejal, eso fue al principio, que fue muy tremendo; pero luego ya, cuando al final fue disminuyendo sensiblemente, aunque había, pues ya habías pasado aquellos años tan duros, hombre tenías miedo pero era distinto, era distinto. Yo creo que incluso la sociedad estaba más relajada.” (María José Fernández)

“Siendo alcalde nos la quitaron. No sé exactamente en qué año nos quitaron los escoltas, pero fue un alivio. Ya ETA desaparece como tal, entre comillas, ya no hay amenaza de muerte, sí hay otras amenazas pero amenaza de muerte no, entonces en cuanto desaparece esa amenaza.” (Luis Casado)

La retirada de la escolta se vincula en muchos casos con el cese de la actividad política. Como recuerdan varios entrevistados, en cuanto dejaban de ser concejales, o muy poco tiempo después, se les desactivaba el servicio de protección.

“En el momento en el que dejas el cargo, el servicio de protección también se paraliza. Sí que es verdad que lo llevas un par de meses más, pero sí. No sé cuánto tiempo más lo llevé, pues dos o tres meses, no lo llevaría mucho más.” (Entrevista 13)

“En el momento en que dejas de ser concejal, al día siguiente ya no tienes escolta.” (Entrevista 18)

“Al día siguiente que dejabas de ser concejal, eso sí que era drástico de un día a otro, nada. Al principio te llama la atención dos días, y luego ya lo normalizas en tu vida, quiero decir que al final esos cuatro años que no estuve en política no llevé escolta y lo viví con normalidad, sin ningún tipo de problema, más allá...” (Maite Esporrín)

“Sí, efectivamente, al poco tiempo nos quitaron los escoltas, de un día para otro, y bien. Yo la verdad que cuando me han quitado los escoltas pues he vivido mucho mejor, he vivido mucho mejor. A día de hoy todavía tenemos esta contra vigilancia, podríamos decir, pero no tiene color de estar las 24 horas pendiente de avisar cuando sales, de ir siempre con escolta, no tiene color.” (Maite Esporrín)

“Cuando dejé de concejal.” (Francisco Javier Mateo)

Una circunstancia similar, aunque no tan inmediata, es la que recuerda el entrevistado 50, a quien le mantuvieron la escolta hasta unas semanas después de dejar de ser parlamentario.

“Yo tuve escolta hasta el 2011, hasta el día que dejé de ser parlamentario, bueno hasta un mes después, o dos meses después. Me la pusieron el 15 de agosto, lo recuerdo perfectamente, el 15 de agosto de 2001 y dejé el Parlamento en las elecciones de mayo del 2011, pues no sé si estuvieron hasta final de junio, o...” (Entrevista 50)

La entrevistada 34 dejó de tener escolta cuando salió del gobierno, pese a que pasó a ser parlamentaria. En este caso, tal como recuerda ella misma, renunció voluntariamente al servicio.

“En el 2011. Estuve cuatro años en el Parlamento, más, pero estuve sin escolta.” (Entrevista 34)

“Pues yo dejé de tener escolta cuando salí del gobierno. (...) La última legislatura en el Parlamento no tenía escolta. Pues a ver, fueron dos cosas: por un lado se estaba relajando un poco el tema, y por otro lado es que tenía que volver a cambiar de Policía Foral a servicio privado. Como ya me lo conocía, dije que no me apetece otra vez estar con gente nueva, con el mismo rollo, y renuncié voluntariamente; ‘no, pero deberías...’, ‘pues va a ser que no’.” (Entrevista 34)

Una vez que desapareció la amenaza directa de ETA, la valoración que se hace sobre la conveniencia de mantener los escoltas parece estar más determinada por el marcaje sufrido por personas concretas e, incluso, por el cargo desempeñado. Así lo valora otra de las entrevistadas que, como ya hemos recogido, dejó de tener escolta en cuanto cesó como concejal.

“Ya te digo, algún caso muy significado, no sé si alguno, porque salió, algunos de mis compañeros, eso sí que sé, que estaban en alguna lista. Seguro que alguno te lo habrá contado, (...), estaba en una lista de ETA, pues seguramente igual a él sí le mantuvieron más tiempo la escolta, pero a los demás no.” (Entrevista 18)

“Creo que solo se mantuvo al, Yolanda Barcina por supuesto, y alguno más podría tener cargo así importante de arriba, del Gobierno y tal, pero los demás no. Pasabas a ser de la plebe, como me decía mi hijo, ‘mamá, ya vas a estar con la plebe’, en cachondeo.” (Entrevista 18)

Como apunta esta última entrevistada, a algunas personas se les mantenía el servicio de escoltas aun cuando hubieran dejado sus cargos. Esa situación se explicaba por la significación pública o el grado de amenaza o de riesgo que se había identificado y, sobre todo, por el hecho de que ETA aún seguía activa. Es el caso, entre otros, de Benito Ríos, que una vez dejada la alcaldía de Berriozar, mantuvo aún sus escoltas durante tres años más.

“Después de dejar la alcaldía, que dejé en el 2007, de hecho me fui a la universidad, la Guardia Civil tuve unos dos años más. Luego eran escoltas de empresas, privados, ya no eran guardias civiles.” (Benito Ríos)

En esa situación de alargamiento de la compañía obligada de los escoltas, Benito Ríos recuerda cómo le acompañaban a la Universidad Pública, donde se había matriculado en su Aula de la Experiencia.

“Sí, me dejaban en la puerta, vamos a ver si te explico. (...) en la parte de arriba me dejaban ahí, me acompañaban hasta cuando entraba al aulario donde tenía la clase y se marchaban, y venían hacia la una me parece que era. (...) y luego me bajaban a casa, como si no sabría venir solo.” (Benito Ríos)

Estas situaciones de mantenimiento de los escoltas se produjeron principalmente en los ceses de la actividad política que tuvieron lugar cuando ETA aún seguía activa. En esos años, la violencia de persecución suponía una amenaza evidente para quienes se habían significado políticamente frente al independentismo vasco y a su estrategia violenta, aun cuando ya no desempeñaran cargo alguno.

“2010 creo, ya no me acuerdo (...). Me dijeron que tenía que mantener la escolta, sí, porque claro, el período en el que fui candidato me significó mucho, y no solo a nivel de la comunidad foral, sino que fue a nivel nacional incluso por lo que conllevó el tema de la posible y al final inviable conformación de un gobierno en Navarra, etcétera, y como tuvo muchísima proyección en los medios de comunicación, etcétera, pues lo entendieron así. Así me lo indicaron pues así. Lo cierto es que en octubre de 2010, yo planteé, dije: ‘oye, yo creo que no tiene ningún sentido’ y expresamente renuncié a la escolta; creo que ya no tiene ningún sentido seguir manteniendo esto y creo que ya está todo lo que era inherente a mi persona, además de lo que podía ser la acción de ETA y de Batasuna, pues me parecía que no tenía sentido.” (Entrevista 31)

El momento en que ETA anuncia el cese definitivo de su lucha armada marca la paulatina retirada del servicio de escoltas, que muchos entrevistados asocian, precisamente, a ese contexto que se inició con el anuncio de ETA y a ese año como referencia precisa.

“Pues yo creo que en el 2011.” (Luis Valero)

“Cuando al final de la legislatura, debido a la situación política, cambian las circunstancias y nos retiran a los escoltas, pues es complicado también. Esto fue en 2011, sí.” (Entrevista 7)

“Del 2003 al 2011, ocho años.” (Entrevista 37)

“Es cuando ya dijeron, o sea a mí me quitaron la protección cuando ETA ya anunció públicamente que daba finalizada a la banda.” (Juan Antonio Cabrero)

A partir de ese octubre del 2011, cuando ETA anunció su cese definitivo de la lucha armada, se van produciendo esas retiradas del servicio que, como estamos viendo, en algunos casos se alargan aún un tiempo.

“No fue inmediato, porque aquí, como se ha conocido desde siempre que haya esto, ‘ojo con creerse, que estos nos la han pegado quinientas veces’; no fue inmediato pero sí que se relajó bastante.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Aparte, y te digo que los escoltas, en el año 2011, que Zapatero con Rubalcaba dijeron que ya se acababa ETA, a mí no me los quitaron los escoltas. Mi madre se murió en enero de 2012, yo fui a Perú antes de que se muriera y volví rápido, y no me los quitaron hasta marzo del 2012. Fui seguramente de las últimas en quitar.” (Silvia Velázquez)

“Cuando yo dimití había escoltas, no sé hasta cuándo durarían. Yo es que fui en el 12, y luego también creo que los consejeros, entonces yo era consejera, llevaban Policía Foral, seguían llevando. Pero vamos, cuando yo cesé sí que estaba con escolta.” (Elena Torres)

Pese a que se retiraba el servicio de escolta, en algunos casos se mantiene cierta contra vigilancia que, como explica Fabricio de Potestad para su propio caso, apenas resulta visible para los implicados.

“(…) desde que soy presidente del partido, que es desde 2014, creo que desde el 13 de septiembre de 2014 hasta hoy, ya son siete años, ya ni escolta ni nada. Lo que sí tengo, creo que tengo, tampoco lo sé seguro, porque cuando accedí a la presidencia, me llamaron de la Guardia Civil y me dijeron, me dieron dos teléfonos de dos guardias

civiles, que los tengo en el móvil, por si me pasaba cualquier cosa que les llamara, y que no me preocupara porque iban a hacer contra vigilancia, o sea no es escolta, sino que ellos, me preguntaron todos los datos del coche, todas las cosas, y entonces se supone que ellos hacen contra vigilancia, pero yo no me he enterado, lo hacen con una discreción que yo no me he enterado. Se supone que ellos miran el coche, o la hora que sales, o yo qué sé, no sé lo que harán, yo nunca he visto a nadie, ni me he enterado. Sé que tengo dos teléfonos, tampoco sé si todavía se mantienen, igual se han quitado, porque eso fue al principio. Me acuerdo que a los dos o tres años me cambiaron de... no, primero fui presidente por el congreso extraordinario, fui elegido en el congreso ordinario y ahí me cambian los dos guardias civiles, o sea todavía mantenían la contra vigilancia, pero jamás los he visto, ni los he visto actuar. Si lo hacen, con una discreción tremenda. Yo creo que lo hacen, pero ahora ya no sé.” (Fabricio de Potestad)

La duda sobre la veracidad del cese de la violencia provocó ese alargamiento del servicio que reseñan muchos entrevistados que en esa época ocupaban cargos políticos.

“Los cuatro años que estuve en la ejecutiva de secretario de Estudios y Programas con Roberto Jiménez, que fue si no recuerdo mal, no me hagas caso, pero creo que fue entre el 2008 y 2011. En 2011 es cuando ya ETA decide abandonar las armas, como llaman ellos, aunque luego sigue un poco más, me dejaron un poco más con escolta porque todavía, acababan de abandonar la violencia pero no sabías qué iba a pasar; aparte que no siempre era la propia ETA el temor, sino los propios *jarraís*, esta gente que te conocían y te podían... Entonces, imagínate un año más de 2011, puede ser que en el 2012 me lo quitaran ya. Me dijeron: ‘¿te hace falta?’, digo: ‘por mí no’, ‘pues te lo quitamos y ya está’, ‘pues bienvenido sea’.” (Fabricio de Potestad)

“Mientras aún está, tú tienes escolta; cuando deja las armas y ya anuncia la retirada y se da por acabada ETA, entonces me mantienen la escolta, a todos me imagino, un poco más, un tiempo más, y ya cuando ven que no pasa absolutamente nada, me imagino que es la policía la que te dice, la que se encarga de... ‘oye, ya no hay problema’; entonces cuando ellos dan el aviso, ‘oye, te retiramos la escolta’, ‘pues vale’.” (Fabricio de Potestad)

En ese contexto de dudas e incertidumbre sobre el final o no de ETA, varios entrevistados recuerdan cómo primero se les redujo el servicio de dos escoltas a uno y, tiempo después, ya se les retiró definitivamente.

“En un primer momento nos reducen, yo tenía dos escoltas, y en un primer momento, según los avances que se van dando y los pronunciamientos de la banda terrorista, y cuando ya la banda terrorista ha hecho una primera tregua y está en una fase de descomposición, bueno pues ya con la primera de las treguas, yo creo recordar porque no me acuerdo muy bien, pero creo que en aquella primera ya nos redujeron a un escolta. Con posterioridad, aunque ETA todavía no ha renunciado definitivamente, cuando ya lleva un tiempo grande sin atentar y de alguna forma hay una tregua no formalizada, pero ya prácticamente de facto, pues se decide que progresivamente vayamos dejando de tener escolta.” (Eduardo Vall)

“Nos retiraron la escolta cuando se toma la decisión por parte del Ministerio que se van a retirar las escoltas. Yo pasé a tener, al principio teníamos dos escoltas y vehículo, luego

pasamos a tener un escolta e íbamos con nuestro propio vehículo, que el escolta era acompañante, no era chófer, tú tenías que conducir el coche; había gente que lo llevaban de chófer, no de escolta, también hay que decirlo, y luego ya se decidió, el Ministerio decidió quitar los escoltas porque es cierto que ya no... cuando ya se disuelve eso pues ya se decide... entonces en ese momento es cuando nos los quitan.” (Ramón Casado)

“Los últimos años ya, cuando la tregua y tal, hasta que ya lo cortaron, que creo que fue definitivamente, nos pasaron otra vez de dos a uno, y el final creo que fue alrededor de 2012, 2013. Nos solían decir amigos y tal: ‘jodé, pero qué andáis con escolta, si estos ya han dicho que no matan, llevan más de dos años sin matar’... pero, cuando manden. Entonces cuando vieron el dineral que costaban, y la crisis que vino una, luego venía otra, que no sé qué, que no sé cuántos, porque era un auténtico dineral lo que costó aquello al Ministerio del Interior, porque no éramos solo nosotros, estaba Álava, Gipuzkoa y Vizcaya, más todo lo que había luego en puntos concretos y cargos más o menos amenazados.” (Luis María Iriarte)

“El cambio que me retirasen los escoltas, estaba ya todo muy tranquilo afortunadamente y se tomaría la determinación, pienso que no porque haya dejado de ser parlamentario, que también, sino porque se acabó la historia, porque los que entraron de parlamentarios creo que ya no llevaron escolta.” (Entrevista 50)

En algunos casos, pese a que el anuncio del cese definitivo de la lucha armada tuvo lugar en 2011, el servicio de escoltas se mantiene hasta 2015, cuando ya parece que puede confiarse en que, en efecto, ETA había dejado definitivamente su actividad. En ese caso, se reconoce que, pese a mantener cierta prudencia, la tensión se relaja un poco, pues sí se percibía una menor presión en el entorno.

“Pues yo creo que cuando ETA anuncia que ya no va a matar. Quieras que no, bueno, tienes esa confianza. No te fías, y seguimos con escolta hasta 2015, no te fías, pero bueno.” (Eradio Ezpeleta)

“Hasta, sé más por edad, hasta los 33, que creo que era el año 2015, si no me equivoco, que se anuncia el fin del terrorismo. Quedaba me parece que un año para las elecciones forales, tengo las fechas en el aire eh, entonces nos dicen que aunque ese anuncio de ETA parezca verídico no nos van a quitar la seguridad, nos la van a reducir, en lugar de dos vamos a llevar uno, pero conviene que la tengamos hasta que se pase las elecciones forales porque no se sabía, entonces yo llevé un escolta hasta que del Ministerio me dijo ya no era necesario.” (Sergio Sayas)

Esa referencia al 2015 como el año en que se desactivó completamente el servicio de escoltas que se había iniciado en algunos casos en 1998, a raíz del asesinato de Tomás Caballero, servicio que se amplió a partir de 2001 con el de José Javier Múgica, se menciona, de hecho, en otros testimonios que dan muestra de la cantidad de años que tuvieron que vivir bajo esa amenaza de la violencia de persecución.

“El último escolta, era un privado, miré el otro día porque dije: ‘yo creo que he llevado ocho o nueve años escolta’, y luego te pones a contar y desde 1998 hasta el 2015.” (Entrevista 6)

“Pues mira lo he intentado pensar porque sabía que me lo ibas a preguntar. Yo creo que fue a finales de 2014. Yo sé que en el 15, los últimos meses ya no llevaba. (...) De los ultimísimos, de los ultimísimos. Yo creo que fui, bueno el alcalde siguió, pero yo fui el último.” (Juan Frommknecht)

La dificultad para constatar sin dudas la veracidad del final de la violencia de persecución generó, como señalan los testimonios anteriores, que la protección se alargara hasta varios años después del anuncio de ETA sobre su retirada. En ese escenario, los responsables de seguridad podían recomendar a los escoltados que mantuvieran la escolta.

“No me acuerdo nada, yo creo que... en cuanto se pudo, a ver cuál era el problema, si tú no querías... Yo ahí siempre he obedecido lo que me han dicho, entonces ‘hay que llevar escolta’, pues se lleva, ‘ahora no hay que llevar’, pues no se lleva. Yo en ningún momento... hubo gente que, ‘¿cómo?, ¿ahora nos van a dejar?, tal’. Yo siempre he estado a lo que me han dicho, entre otras cosas porque si cuando había que llevar no llevabas tenías que firmar que renuncio, y ahí qué problema le veía, pues que eso era público, entonces claro dices: que no llevo escolta, qué bien, pues este que no lleva... Yo no sé si hubiera renunciado o no, pero siendo público por supuesto que no. Entonces cuando dijeron que se quitaban, no me acuerdo, es que ni me acuerdo cuándo se quitaron, no me acuerdo de nada.” (Carlos García Adanero)

Esa experiencia es similar a la que relata el entrevistado 31, aunque en este caso el alargamiento de su servicio de escoltas tuvo lugar antes de que ETA dejara las armas. En cualquier caso, ambos remiten a ese respeto hacia las decisiones que se tomaban sobre su seguridad.

“No, no, pero bueno, como era continuidad de todo el período anterior, pues eran unos años más, pero efectivamente, no era agradable habiendo dejado, pero también uno era consciente de la proyección que el tema había tenido y que por tanto... Por otro lado yo dejaba lo que suele llamarse o denominarse la primera línea política, pero no dejé la actividad política, seguí colaborando con el partido, etcétera, evidentemente muchísimo menos y en otras posiciones, pero bueno. Eso, lo digo sinceramente, he estado siempre a lo que con prudencia y de manera, o sea con prudencia, con un criterio digamos limitativo, pero a lo que me hayan dicho la policía, o de la Delegación del Gobierno, o el Ministerio de interior, ‘conviene, o no conviene’. En eso nunca he tenido tendencia a sobreactuar porque no...” (Entrevista 31)

En los años inmediatamente anteriores al anuncio de ETA sobre el cese de su actividad, algunos entrevistados reconocen que, pese a que se les mantenía el servicio de escoltas durante bastante tiempo después de haber dejado sus cargos, habían relajado sus medidas de seguridad o, al menos, percibían menos presión que la de años previos.

“No me acuerdo, pero yo me fui en el 2007, no sé, sería hasta el 2009 igual. No sé, pero un par de años sí. Yo le decía: ‘Fernando fiesta’. Me llevaba muy bien con él pero no era yo... se hacía violento.” (Alfredo García)

“La situación cuando dejas, ya es el 2004, la situación se ha suavizado. Aún hay algún caso esporádico, pero la situación se ha suavizado mucho para el 2004, entonces bueno, dejas de tener escolta pues bueno.” (Javier Iturbe)

Entre los entrevistados, se dan algunos casos de renuncia voluntaria. En particular cuando el cese en el cargo no conllevaba automáticamente el cese del servicio de escoltas. El mantenimiento de la escolta cuando ya no se desempeñaba el cargo era especialmente ingrato, y llevó a algunos escoltados a renunciar al mismo, al percibir que la situación de hostigamiento y acoso iba atenuándose.

“(…) y nosotros fuimos renunciando de manera voluntaria, antes de terminar la legislatura. El que quiso continuó con escolta...” (Conchi Mateo)

“Yo la dejé voluntariamente cuando me fui del Ayuntamiento, que me fui en el 2003. Podía haberla mantenido, pero yo voluntariamente renuncié, dejaba el Ayuntamiento, además llegaba el verano que la vida es más caótica, y entonces no quise seguir. Si hubiera querido podría haber seguido, pero renuncié yo voluntariamente; hubo quien temporalmente siguió. Luego volví a tener con la Delegación, que también volví a renunciar.” (Carmen Alba)

“Pues me quitaron el escolta casi porque yo lo decidí. Como ya empezaba a amainar un poco el tema dije bueno, ¿sabes lo que te digo?, hablé con quien tenía que hablar, no recuerdo si era con la Delegación del Gobierno, o hablé con el partido y en el partido con alguien que se ocupaba, y le dije: ‘mira, yo creo que ya’, porque ¿tú sabes para mí qué engorroso era?, siempre con uno al lado, siempre con uno al lado, y cuando ya conducía con mi coche siempre con uno al lado, yo ya no podía más. Pero no fue, fue muy tarde porque verás, yo llevo viviendo en Mendebaldea 13 años, y hace 13 años todavía tenía. Yo creo que unos once años más o menos, once o doce años es cuando dejé de tener, porque lo solicité yo, ‘que ya no, por favor’, y ellos me autorizaron porque verían que no había riesgos importantes y demás, si no no me hubiesen permitido.” (Mariasun Apesteguía)

“Yo solicité dejar de tener escolta justo antes de que los quitaran, de hecho tuve problemas para que me los quitaran por lo que me había pasado pero por la situación ya, aparte que yo estaba alejado del mundo de la política y tal, y me dedicaba en la empresa donde trabajo y era un poco incordio, ibas a visitar a clientes e ir con dos escoltas... para el tiempo de negocios es complicado. Y luego yo me movía bastante, viajaba bastante con lo cual ya llegaba el momento que igual tenías dos escoltas que estaban trabajando dos días, porque me tocaba viajar bastante. En el 2013 creo que renuncié a los escoltas.” (Evelio Gil)

Las circunstancias personales de algún entrevistado le llevaron a renunciar a sus escoltas lo que, sin embargo, tal como recuerda, no significó que dejara de vivir con esa presencia constante, pues su pareja llevaba escolta.

“Yo me fui a hacer una estancia de estudios a Italia y ya desde el aeropuerto dije no; ‘¿cuándo vas a volver para ponerte otra vez la escolta?’, ‘cuando vuelva no quiero escolta’. Me fui a hacer una estancia de estudios con un profesor de ciencia política de la Universidad de Calabria, muy prestigioso, y dije no. Paradójicamente la que siguió en



política fue mi pareja, mi mujer, y ella llevaba escolta, en Burlada. Mi pareja era de juventudes y cuando eso ella siguió y ella llevó escolta, entonces yo había dejado los míos pero mi mujer tenía los suyos, 'no voy a dejar de los escoltas en mi vida'." (Toni Magdaleno)

En todo caso, también se identifica alguna valoración negativa respecto a quienes optaban por renunciar a la escolta, atendiendo a que las situaciones debieran haber sido más homogéneas.

"¿Hubiera dejado yo de llevar escolta antes de que liberaran la escolta?, personalmente sí, pero no creo que hubiera que hacerlo porque yo creo que si estábamos todos, teníamos que hacer todos lo mismo, es decir, esto no era una opción personal, asumiendo el riesgo que conllevara claro." (Entrevista 26)

En algunos casos, la presencia de los escoltas es intermitente, atendiendo a esa misma intermitencia en los cargos ocupados.

"Me la habría quitado en... después de las segundas elecciones de Rajoy, o sea que en el 16; las segundas, porque las primeras hubo ahí, que se repitieron enseguida, yo me la quería quitar, pero como no sabíamos si íbamos a gobernar o no dije: no voy a hacer nada porque si hay un cambio a lo mejor el siguiente la quiere tener. Ahí tuve como un impasse, y luego cuando me confirmaron me la volví a quitar. Sería el 16, sí, el 16." (Carmen Alba)

"Del 99 al 2003 igual nos pondrían... yo aceptaría en 2000 o 2001, en la primera legislatura llevé. Luego estuve cuatro años que no estuve en política, del 2003 al 2007 no estuve en política, o sea no estuve en política representativa institucional, y luego del 2007 hasta ahora ya he estado todo el rato, o bien en el Ayuntamiento, o en el Parlamento, por tanto sí que han sido épocas muy largas." (Maite Esporrín)

"Yo sigo sin escolta hoy. Entre medio, en ese período de la actividad política sí que tuve un momento en el que tengo escolta, cuatro años (...) Cuando dejo la alcaldía (...), que entonces estoy afiliado a UPN, ahí me ponen sí o sí escolta, en el año 2007." (Alberto Catalán)

En función de la situación del cargo político, el servicio de escoltas se limitaba a momentos particulares que acababan siendo percibidos como una retirada gradual de la protección.

"Mira yo, coincidió también que yo fui al Senado, o sea yo hice la legislatura 2007-2011, aquí en el Parlamento de Navarra, y durante toda la legislatura llevé escolta. Cuando me marché al Senado, yo ya no llevaba escolta cuando estaba en Madrid, solo la llevaba cuando estaba aquí, por lo tanto me fui quitando la escolta de manera gradual, aun así cuando venía aquí seguía teniendo escolta. Me parece que me pasaron a uno, creo recordar eh, y luego además cuando ya entré en la secretaría general se me dejó uno, ya íbamos con mi coche, quiero decir que el abandono del acompañamiento de la escolta fue muy paulatino en función de cómo el riesgo fue bajando, hasta que dejé de tener escolta, pues no recuerdo en qué año, sinceramente, que ya quedábamos muy pocos, que ya se me asignó escolta por ser secretaria general, porque el resto de gente

ya no llevábamos prácticamente escoltas. Y llegó un momento en que ya no llevé nada, hasta que entré aquí de presidenta.” (María Chivite)

La combinación del final de ETA con el cese de la protección supuso el inicio de una nueva vida sin escoltas, aunque, quizá en ese momento, aún no logró identificarse en esa clave de cierre y final de una etapa que, obviamente, había sido muy dura y había supuesto un enorme sacrificio. El alivio de empezar a creerse que ETA, en efecto, había dejado de matar y la libertad recuperada por el hecho de que retiraran los escoltas no fueron inmediatos. Algún entrevistado apunta en esa dirección, al advertir la diferencia que empezó a notarse o al señalar que el deseo era dejar de tener escoltas.

“Lo que sí es cierto es que el que ETA dejase de matar fue un alivio, y quitar una presión. Lo de suprimir los escoltas, eso... (...) Sí, sí, se notó.” (Alberto Catalán)

“Yo lo que quería era que me lo quitaran y bueno.” (Entrevista 53)

Ese momento de la retirada de los escoltas forma parte de la memoria de los entrevistados como un antes y un después que permitía en cierto modo cerrar el ciclo que se abrió cuando tuvieron que admitir en sus vidas la presencia de esos escoltas. En ese inicio de una vida sin escoltas, las sensaciones que transmiten los entrevistados son una parte esencial para seguir profundizando en lo que supuso vivir bajo la violencia de persecución. De esas impresiones nos ocuparemos en el próximo subapartado.

#### **4.4 Sensación de la vida sin escolta**

En esa nueva situación los entrevistados explican que recuperan el control sobre su vida y que viven con una emoción especial el restablecimiento paulatino de la normalidad. Con todo, se evidencia una interiorización de rutinas de vigilancia que comparten casi todos los entrevistados. Aparece, por ejemplo, casi como secuela, el hábito de sentarse siempre en los lugares públicos frente a la puerta, referido por varios entrevistados o el de mantener, durante un tiempo, la costumbre de vigilar el entorno e incluso revisar los bajos del coche. En este subapartado nos ocuparemos de esas sensaciones que siguieron a la retirada del servicio de escoltas y que permiten rescatar la memoria de un periplo que muestra las terribles consecuencias de la violencia de persecución en quienes fueron sus víctimas principales.

Muchos entrevistados recuerdan que vivieron el cese del servicio de escoltas con una mezcla de alivio y de preocupación inicial que, en algunos casos, generó cierta dificultad inicial para salir a la calle y para retomar las actividades normales de la vida cotidiana sin esa presencia que había venido aportando seguridad durante años.

“Bueno, a mí me costó salir a la calle sin los escoltas. Siempre estaba mirando para un lado, siempre estaba mirando para otro. Me sentía más segura con ellos, pero bueno también lo que me dijeron: ‘oye, el terrorismo esta vez se acabó de verdad, de verdad se ha acabado’, y hasta el 12 no me los quitaron, o sea no fue inmediatamente, más o menos se estaban asegurando, pero yo sí les tengo que agradecer que estuvieran ahí, porque me dieron mucha tranquilidad.” (Silvia Velázquez)

“¿Y?, ¿ahora qué?, ¿ahora qué pasa?, es decir, ¿hasta ayer sí y hoy no?” (Entrevista 52)

“Pero se te quedan secuelas. Se te quedan secuelas de ir por la calle... porque era luego justo al revés, ‘ahora ya salgo a la calle y ya no me van a hacer nada’. Te cuesta. Te cuesta poco tiempo porque quieres vivir así, como una persona libre, que se supone que estábamos en un país democrático que no era, pero quieres vivir sola, o sea quieres ir por la calle sin que nadie te diga cuándo bajas, ni cuándo no bajas, ni decirle a nadie qué es lo que vas a hacer: ‘oye mañana a las diez, mañana a las ocho, mañana a las siete, luego a las cinco, luego a las...’ Así no se puede vivir.” (Pilar Moreno)

El recuerdo de esas sensaciones iniciales de incertidumbre y temor, que estaban asociadas a una experiencia previa de acoso y a la presencia, incómoda pero tranquilizadora, de profesionales que velaban por la seguridad, se manifiesta como expresión de toda la carga de tensión previa padecida.

“Pues como cuando te has roto una pierna y te quitan el yeso, que dices parece que estoy mejor, pero no me fio a echar la pierna. Pasas miedo. Yo ya sabía que un atentado no iba a tener, pero que alguien me pegara un guantazo yendo al Ayuntamiento no lo descartaba. Pero bueno. (...) cuesta, cuesta, cuesta; cuesta y sigues manteniendo un tiempo la prudencia, quieres ver cómo evolucionan las cosas. Ya había habido otras treguas que se habían roto sin avisar. Toda la información que yo tenía decía ‘tranquilo’.” (Juan Frommknecht)

“Ahí casi te sientes un poquito raro en el primer momento porque después de ese período, fueron siete años ese período, pues casi te sientes un poco raro, pero bueno. ¿Ahora qué pasa?, no hay nadie y pasará algo... pero bueno eso son 48 horas que sacas tú el coche autónomamente y te vas y te vienes y tal, pero como digo tampoco... siendo razonablemente prudente, también durante un período transitorio, a mí esas cosas siempre me gusta hacer una transición suave de una situación a otra. Te ganas toda tu libertad desde ese punto de vista.” (Entrevista 31)

“Pues en un principio tienes un poco síndrome de... (...) No que te falte algo sino que dices, después de haber llevado, yo llevé cinco años, después de haber llevado dices: ‘hostia, a ver si ahora van a aprovechar’, pero... Es un poquito, pero también con mucha alegría porque dices ‘buf, o sea se acabó, puedo ir donde me plazca, como me plazca’... pero sigues mirando al principio los bajos del coche (...) seguías ahí un poco mirando de momento situaciones.” (Ramón Alzórriz)

La sensación de encontrarse solo, ante un riesgo que aún no se alcanza a concebir como algo del pasado, refuerza esa versión de la retirada del servicio de escoltas como una recuperación de la libertad que, en términos de emociones, no fue tan inmediata como podría haberse esperado. Cabe diferenciar aquí entre quienes dejaron de ser escoltados cuando ETA aún seguía activa y quienes vivieron esa situación tras el anuncio de su cese definitivo de la violencia.

“Sí, sí, te quedas solo, te quedas solo. Esa sensación rara, rara, de ¿ayer tenía peligro y hoy ya no tengo? Sabes que lo tienes, que lo puedes tener, pero bueno, lo que te digo yo, soy una mujer eminentemente práctica. También es verdad que unos meses después me fui a Madrid, pero no me fui a Madrid por eso, sino que tenía un plan de proyecto de una pareja allí, que podía salir o no. Me puse a estudiar en Madrid... di un vuelco a

mi vida, porque aquí no tenía nada que hacer y en Madrid me puse a estudiar. Venía y tal, pero es un cambio rotundo, tremendo, que dices: ¿ahora qué pasa?” (Entrevista 18)

“(…) anuncia el cese definitivo y entonces dijimos: ‘bien, ojalá’, pero claro, cuando se decide que van a retirar los escoltas, en la cabeza todavía están activados todos los mecanismos de defensa: ‘Y si ahora en vez de estar tres personas mirando hacia los lados, solamente estoy yo...’, o sea la situación que se crea es complicada. Ahí sí que tuve dificultades durante una época para volver a recuperar la normalidad, y seguir una serie de situaciones que...” (Entrevista 7)

El hecho de haber mantenido el servicio de escoltas durante muchos años contribuía asimismo a esa extrañeza que refieren varios entrevistados.

“(…) ¿sabes lo que pasa?, que somos muy los humanos de hábitos, entonces al principio casi hasta te sentías extraño, ‘bueno me voy’, me voy de casa, me voy, cojo la villavesa, cojo el coche... los primeros días... Pero vamos, eso rápidamente, ‘qué bien’.” (Juan José Lizarbe)

“Pues muy extraño, sobre todo al salir de casa y ver, ¡ahí va!, si no está ni A., ni I., y claro eso costaba.” (Evelio Gil)

Se apunta también a la desorientación que suponía haber estado en la diana y pasar, de un día para otro, a dejar de estarlo y empezar a sentir la libertad de organizar autónomamente las actividades cotidianas sin tener que dar cuenta a los escoltas.

“Pues recuerdo que dije: ‘que ya no voy a tener que estar llamando a la gente’, ‘voy a hacer esto, mañana hacemos lo otro, no sé qué’. Fue un poco como raro. Fue raro el hecho de que te has acostumbrado durante cuatro años, porque yo tenía muy claro que cuando adquirí el compromiso de estar en X iba a ser para acabar la legislatura; yo no me iba a ir en mitad de la legislatura, ni me iba a ir por algún problema en concreto de alguna situación difícil, porque yo me comprometí, y como me comprometí tenía que acabar con mi compromiso. En ese sentido sí que fue una sensación rara; una sensación rara de paz y de decir ‘¿y ahora?’. (...) el hecho de que, vale, eres una persona que puedes estar en la diana de ETA, y de repente ahora ya, de la noche a la mañana como que ya no eres nada, ya no significas nada.” (Entrevista 13)

En esa misma línea de cambio de rutinas que se habían incorporado, Roberto Jiménez considera que se producía una necesidad de readaptación, tal como había ocurrido cuando tuvieron que acostumbrarse a los escoltas.

“Yo creo que las personas somos animales de costumbres, y una vez que te has acostumbrado pues forma parte de la rutina. Cuestan dos cosas, por eso digo que somos animales de costumbres, cuando te la ponen, que cuesta hacerse, y luego cuando te la quitan que notas un vacío tremendo, porque tú estás acostumbrado a ir todo el rato con gente.” (Roberto Jiménez)

Esa sensación de vacío que suponía la retirada del servicio de protección, que, como relata además el propio Roberto Jiménez, en su caso tuvo lugar años antes del cese de la violencia, generaba gran nerviosismo, pues la situación de riesgo persistía. La

recomendación de mantener medidas de autoprotección propiciaba esa angustia y la irrupción de anécdotas como la que narra.

“A mí me pasó que en el 2003 dejé de ser concejal y luego volví a la política en el año 2007. Esos cuatro años yo no llevé protección, pero sí recuerdo que cuando me quitaron, lógicamente eh, la protección en el 2003, notaba un vacío y cierto nerviosismo porque pasó una cosa muy curiosa, que esta también es una cosa que de alguna manera ilustra el momento. Al poco tiempo de quitarme la protección aquí, salgo un día de casa, aquí en Pamplona, a hacer la compra. Nos habían dicho los mandos policiales, y especialmente el que estaba de responsable de la unidad de protección de autoridades del Ayuntamiento de Pamplona, que es un tipo, no voy a dar el nombre, un tipo de categoría, un profesional, pero además de eso con una sensibilidad ante el tema y una calidad humana impresionante, nos dijo: ‘ante la menor cosa que haya, ante la duda, llamáis que vamos’. Salgo de casa y había un muchacho y una muchacha que ya de primeras, qué raro, el sitio, tal, cual. Voy a la compra y luego me los cruzo por la calle, y luego venga dar vueltas por el entorno, yo viéndolos desde casa, ‘esto es rarísimo’, y le llamé, y fueron los municipales, los abordaron y eran dos policías nacionales camuflados que estaban en una operación de tráfico de estupefacientes. Cuando digo qué ilustra esto, pues en alguna medida los ojos los tenías... ahora es impensable, yo no voy mirando... mucho tiene que dar al ojo una cosa para... pero en aquel momento sí que habías desarrollado un sentido, no sé si de supervivencia, quizá de supervivencia, no lo sé.” (Roberto Jiménez)

Esa vivencia ilustra los temores y las cautelas que acompañaron, en muchos casos, ese momento de retirada de los escoltas. El requerimiento de mantener las pautas aprendidas de autoprotección se asocia a esa incertidumbre inicial que impedía vivir el nuevo contexto como libre del riesgo de ser víctima de la violencia.

“Yo tengo el recuerdo de que más o menos esos últimos días que sabíamos que nos iban a quitar la protección, pues sí que es cierto que tanto desde el partido nos fueron recordando un poco las medidas estas de autoprotección y con los escoltas que teníamos, porque ya nos habían reducido a uno, de dos habíamos pasado a uno, pues ellos nos iban aconsejando un poco, recordarnos un poco: acordaros de no utilizar siempre los mismos horarios, de no aparcar el coche de tal manera, mirarlo debajo; sobre todo la primera temporada hasta ver qué pasaba, porque era el cese de violencia pero no se sabía tampoco lo que iba a pasar. Entonces con un poco de incertidumbre, pero también es cierto que se acostumbra uno muy fácil a no llevar escolta, también es cierto, y muy agradecida al servicio por supuestísimo, a los escoltas que hemos tenido muy agradecida por la seguridad y la protección que nos han dado.” (Entrevista 42)

“El alivio o no, porque claro te quitan la seguridad también. Como vuelvan a pegar tiros... La liberación de quitarte esa carga, que para mí era una carga, una carga que la tienes que llevar porque al final estaban guardando por tu seguridad, o sea que era una carga asumida pero no por ello complicada de llevar. Y por otro lado pues eso, que al final la familia te dice: ‘sí, pero...’ y estás un tiempo tomando medidas, sigues mirando debajo del coche, sigues teniendo precaución por lo que pudiera pasar, hasta que al final te

relajas; cuando llevan ya un tiempo sin matar, sin que pasen cosas, al final te acabas relajando.” (Luis Casado)

“(…) al final integras, al estar en esa situación integras una serie de medidas de seguridad en tu vida porque sabes que esa situación de peligro es real. Y te están trasladando continuamente que esa situación es real, que no hay que relajarse, que hay que mantener ciertas medidas de seguridad, las vas introduciendo en tu vida, y eso te cambia también la vida, te cambia la vida, y luego es difícil volver a adaptarse a la, vamos a decir normalidad. Cuando al final de la legislatura, debido a la situación política, cambian las circunstancias y nos retiran a los escoltas, pues es complicado también.” (Entrevista 7)

Esas medidas, que se mantienen un buen tiempo, se incorporan a los hábitos de algunos de los entrevistados, que reconocen que no han conseguido librarse del todo de esos gestos y cautelas aprendidos durante los años en que fueron objetivo de la violencia de persecución.

“Pues quizá, a lo mejor inconscientemente te sientas viendo siempre la ventana, te fijas en la gente que entra. Al final dices: ‘¿por qué?’, pues a lo mejor ya lo tienes adquirido, pero bueno que tampoco es algo... siempre es positivo todo.” (Cristina Sanz)

“El miedo existe, la precaución existe, la alerta existe porque ha habido una situación real y ante eso la mente se acostumbra a ponerse en alerta ante indicadores de posible riesgo, y cuesta desactivar eso. Yo ahora mismo, pues sí, sigo... o sea hay cosas que sigo teniendo instaladas: el observar, el ver dónde está cada uno, cubrirme las espaldas, pero bueno. Ahora se vive de otra manera, pero aun así, aun así, la alerta sigue.” (Entrevista 7)

La necesidad de suplir la tarea de los escoltas con medidas de autoprotección era aún más perentoria cuando la retirada del servicio se producía mientras ETA seguía activa y las consignas de la socialización del sufrimiento seguían en pie.

“Yo dejo de tener una presencia política destacada, pero bueno Pamplona es muy pequeño, todo nos conocemos, que hiciese eso, aunque me dijeron que... oía y tal, pero yo me insistí en que no porque como quería pasar un poco, cambiar de chip, no quería decir que tuviese, tenía que mantener todavía prudencia, de hecho mi madre tenía escolta, mi madre tuvo escolta muchos años. Por tanto eso estaba presente ahí, y por tanto seguían manteniendo las medidas preventivas, (...), eso se ha mantenido, de hecho cuesta todavía quitarte algunas de esas costumbres.” (Javier Remírez)

“(…) más cuidado, más cuidado, más cuidado porque saben que vas menos protegido pero... Yo creo que se sigue dando, lo que te digo, sobre todo en tu barrio, en el Casco Viejo es... Yo no he entrado en el Casco Viejo después de eso, ahora, pero puf. Era eso, era el acoso y derribo en la calle y donde te pillaran, y claro estos tienen un ejército de gente aún, o sea que... bueno entrar en determinados bares ni se te ocurriría, en el casco. Entonces dejar ya el escolta pues más cuidado, y poco a poco la situación se ha ido suavizando.” (Javier Iturbe)

La entrevistada 34, que, como ya se ha mencionado, renunció a la escolta cuando dejó el Gobierno y pasó a ser parlamentaria, recuerda cómo el entorno del pueblo donde vivía facilitaba la vigilancia y le permitía neutralizar el sentimiento de riesgo. Algo que

no ocurría cuando acudía a Pamplona, con lo que el hecho de no tener escoltas repercutía sobre su sensación de vulnerabilidad.

“Entonces tú vigilabas mucho, tus vecinos también vigilaban mucho e inmediatamente te avisaban si veían alguna cosa que no les parecía normal, y entonces era un entorno en el que era difícil que allí te pasara algo. Otra cosa es cuando venías a Pamplona, o lo que sea, que te sentías indefensa porque tú ni controlas, ni esto, no sabes... pasa una pareja al lado tuya y te puede parecer de lo más inofensiva pero igual no lo es.” (Entrevista 34)

En la rememoración de esos momentos vuelve a surgir la referencia a lugares donde resultaba complicado acudir. Esta alusión, además, se estira hasta la actualidad, aunque con el matiz de que el grado de amenaza es muy diferente al que sufrieron durante los años de violencia de persecución y vigencia de ETA.

“Hombre, cuando dejo de llevar, que sería un tiempo después, no recuerdo cuánto, de que ya se había disuelto ETA, que ya no mataba, que tal y cual, dice: ya solo quedan los *jarrais*, y con esos tampoco... hombre, tampoco te metes por la parte vieja, digamos a la casba argelina, sino que andabas con un poco más de cuidado. Por ejemplo, para ir con María Chivite a tomar una cerveza, pues vas a la parte de adelante y ya está, porque si no enseguida...” (Fabricio de Potestad)

“Sí, yo ahora voy, depende por qué calles directamente no voy. Si alguna vez voy pues sí que te puede... hay gente que te insulta, o que simplemente te mira mal, pero notas la hostilidad. Pero a mí, por eso no me compensa llevar escolta, si uno me insulta pues paso y ya está. Llevaba escolta porque realmente tenía un riesgo de vida, de que te pasase algo, no porque me fuesen a insultar. A mí el tema de vivir condicionado y vigilado constantemente por recibir un insulto a mí no me compensaba. Entonces eso lo seguí viviendo, sí, en menor medida, pero eso no justifica la escolta.” (Sergio Sayas)

“Sí, más libre estoy, más libre estoy, ahora, parece curioso pero yo voy por la calle y voy pensando lo mismo. (...) Según en qué zonas vayas, pero yo entro en el casco y entro mirando derecha e izquierda, eso ya no se me quita nunca. Siempre parece que estás esperando el escupitajo y el insulto: ‘Iturbe cabrón, Iturbe traidor’.” (Javier Iturbe)

Esa referencia a la presencia de una hostilidad que se sigue manifestando en insultos y que genera la cautela de evitar determinados espacios, se menciona en varios testimonios con la indicación de la diferencia entre hoy y aquella época en la que tuvieron que ser escoltados.

“Claro, claro. Hasta que se vio que el tema, de verdad, iba hacia la finalización de la violencia, que fue bien avanzado los 2000, pues todavía mucha prevención. Lógicamente había, afortunadamente, muchos menos asesinatos que antes, o menos acciones de la *kale borroka*, pero seguía habiendo. Alguna expresión tuve todavía, alguna cosa; vas con la calle y te dicen: ‘*txakurra*’, tal, cual, pero bueno, eso como a lo lejos.” (Javier Remírez)

“Ahora ya, de un tiempo a esta parte, si me pasa algo contestar, ya no te callas como en aquel entonces. Estoy recordando algunos (...) en Eroski, suelo ir a comprar allá en la Rocha, poco antes de la pandemia, uno que entra a Eroski y te insulta, sin más, ‘Iturbe

traidor'. Gente que no se habrá mojado, ni habrá perdido un minuto en preocuparse de nada, ni de los demás, gratuitamente." (Javier Iturbe)

La idea de que sigue presente ese foco de justificación de la violencia se repite en esos testimonios desde la vivencia directa de esa hostilidad que se verbaliza a través de insultos. Algo que deriva directamente en la advertencia por parte de algunos entrevistados sobre la falta de un recorrido autocrítico del entorno de la izquierda *abertzale*, que dio impulso y aliento a la práctica de la violencia.

"Yo no veo actitud, en la mayoría de las personas que estaban ahora, que permanecen hoy, no he visto ningún tipo de actitud, de reparación, ni de acercamiento, ni de reconocimiento de que lo que hicieron fue una atrocidad, y ahora lo siguen haciendo desde otro punto de vista. Hoy la presión sigue siendo grande, no nos olvidemos que sigue habiendo presión; en Navarra y en el País Vasco hay presión personal, hay presión de muchos tipos y con campañas perfectamente organizadas, con estrategias perfectamente diseñadas, que las disfrazan a través de lo cultural, o de lo divertido, pero ojo, ojo, los objetivos de ETA siguen siendo los mismos, a través ahora de otra forma de provocarlos y de conseguirlos. Ya no matan y eso es un gran avance. Sin duda alguna, salir sin escolta y sin tener que mirar es un avance importante, pero sin renuncia ninguna, siguen estando ahí. Entonces reparación, perdón, no veo; hay casos aislados que ha ocurrido pero no veo." (Entrevista 54)

La presencia de una cultura de la violencia sustentada en la falta de autocrítica sobre el pasado reciente se identifica como fondo de un contexto donde, no obstante, se remarca la diferencia con la época en la que ETA mataba en nombre de su ideario político. Esa diferencia es subrayada en varios testimonios incidiendo en el hecho de que, pese a las tensiones que puedan mantenerse, una vez que ETA dejó las armas se certifica la posibilidad de discutir y discrepar públicamente sin miedo a las consecuencias.

"Pero sientes que sí, que el problema se ha acabado y que ya puedes andar con libertad por cualquier sitio, y que como mucho te puedes encontrar con alguno que te diga algo, pero nada más, incluso que le puedes contestar, porque antes decías: si le contesto me significa; ahora si le contesto, estamos hablando de política. Aquí abajo una vez me acuerdo, ese no sé de qué era, que me paró, '¿tú eres Fabricio de Potestad?', 'sí', (...) te digo para que veas que te conocen y pasas estas cosas, y me dice: 'como volváis a pactar con UPN, voy a la sede y os armo un pollo que os vais a enterar', y le digo: '¿y a ti quién te ha dicho que hemos pactado con UPN?, eso no está decidido'; pero ya podías contestarle. Yo no sabía de quién era, y aunque fuera de Herri Batasuna hubiera dicho: 'oye, pactamos con quien nos da la gana; podemos pactar con Izquierda Unida, podemos pactar con UPN y con quien nos venga bien en función de los programas'. Le podías contestar y eso antes no ocurría. Antes te paraban así y por si acaso ojo. En aquel momento, aquel que me paró pues pude contestar, y me habló, 'ya veremos, ya veremos, adiós, adiós'. No sé de cuál era, igual no era de Herri Batasuna, -EH Bildu ya sería-, igual era de Izquierda Unida o de Podemos, vete a saber, no sé de quién era, no me lo dijo, yo no le conocía. Esa es la diferencia, que parece que ya has acabado, y que



ya tienes libertad y puedes andar por donde quieras y no pasa nada y ya está. Una sensación de liberación, sí.” (Fabricio de Potestad)

“El que tú puedas ir tranquilamente por cualquier calle, que bueno, si te encuentras con una persona que no eres de su agrado, porque yo jamás le he insultado, ni le ha dicho nada a nadie, es que además no se me pasa por la cabeza, que porque vea a una persona que sea de un partido totalmente contrario al mío decirle nada, pero hay gente que eso no lo tiene limitado. Yo entiendo que poder hablar podemos hablar de todo, pero ya llegar a insultos y a gritos por la calle, pues a mí no me entra en la cabeza, pero hay gente que todavía lo sigue haciendo. Aparte de eso, el saber que no te van a matar, que no estás en un riesgo de muerte, yo creo que es una gran tranquilidad para ti y para tu familia, indudablemente.” (Maite Esporrín)

Esas situaciones que son referidas como parte del paisaje que, con todo, se habría pacificado en sus expresiones más salvajes, llevan a la reflexión sobre la idea de que el odio permanece y, por lo tanto, aunque las medidas de autoprotección y vigilancia se relajen un poco, se mantiene la necesidad de ser precavido y de tener cautela.

“Yo creo que sí, se relajan un poco, se relajan; siempre con prevención porque hay una cosa que es bien clara: el odio sigue instalado en los pueblos, y el odio sigue instalado en la sociedad.” (Entrevista 6)

Aunque es menos frecuente, en los testimonios se expresan sensaciones de alivio que se transmiten, a la vez, desde la constatación de una escasa emoción, apuntando a que tampoco se sintieron especialmente afectados por el cambio que suponía dejar de tener escoltas.

“Pues tampoco me afectó en exceso porque, no sé cómo explicarte, tienes una cierta sensación de alivio, y sobre todo, fíjate, cuando me pasó a mí tenía cierta sensación de alivio por mí, cierta sensación de alivio por los escoltas, que ahí hay un colectivo al que hay que trasladarles toda la admiración por lo que hicieron, por el esfuerzo que hicieron, porque el trabajo era para alabarlos, o sea lo que hacían era impagable, y luego cómo se han quedado.” (Entrevista 26)

“Un alivio, quizás un alivio, quizás un alivio, sí. Pero vuelvo a insistir, mi caso tampoco es un caso muy generalizado, es una parte de los casos. (...) Quiero decir porque la presión que había aquí, claro este no es un pueblo nacionalista independentista. En otros sitios te seguirán mirando mal, te seguirán presionando, te seguirán volviéndote la cara; es que la realidad es muy diferente. La Euskadi profunda que dicen, o la Navarra profunda nacionalista es muy complicada, y el hecho es que ahora la vida pública, y eso también es algo que nadie puede poner en duda y creo que hay que destacarlo, es que ETA condicionó mucho que la gente se pudiese presentar a un cargo público, y sobre todo de determinados partidos como UPN.” (Alberto Catalán)

“No sentí nada especial. No, estaba acostumbrado. (...) Era una confianza que podrías salir solo a la calle. No sentí nada especial. (...) Sí, evidentemente que sí, el no llevar escolta, o mirar atrás, o tal, eso sí, pero bueno, era lo que tenía que ser normal, que no lo fue.” (Benito Ríos)

“Pues muchísimo más cómoda en lo personal. Egoístamente yo muchísimo más cómoda, y es verdad que cuando a lo mejor salías sin ellos, pues intentabas tú tomarte las medidas, pero yo creo que también como... Yo estuve tres legislaturas, ya era como una cosa rutinaria, al final ya eras un poquito inconsciente a lo mejor y a veces ya no es... Es que era algo bueno, porque si te quitaban la escolta era que algo iba bien.” (Cristina Sanz)

Contigua a esa cierta sensación de alivio comedido, se localiza la reflexión sobre el efecto en el día a día, derivado de haberse acostumbrado a comodidades que se asociaban al hecho de ser escoltado. Es un caso aislado, pero asoma como una de las reacciones que suscitó la retirada de un servicio de escoltas que, para este entrevistado, facilitaba su desempeño profesional como parlamentario.

“Al final echas en falta el chófer, en algunos momentos echas... porque, bueno ya no voy a Pamplona, si hubiese seguido yendo a Pamplona la diferencia a notar hubiese sido mayor, es decir, yo me iba a Pamplona, me cogían en la puerta de casa, me dejaban en el Parlamento, me cogían en el Parlamento y me dejaban en la puerta de casa, no me tenía que preocupar ni de zona azul, ni de zona gris, ni de si me tomo una cerveza, o lo que sea, pero al no ir al Parlamento tampoco lo echaba en falta, porque luego mi vida es aquí en el pueblo. Yo el coche prácticamente no lo toco (...).” (Entrevista 50)

De hecho, ese mismo entrevistado apunta que el verdadero cambio lo notó cuando cesó como alcalde, y no tanto cuando dejó de tener escoltas.

“(...) a ver, yo cuando noto, no por los escoltas sino por el cambio de vida es cuando dejo de ser alcalde. Salgo a la calle y digo: ‘¿ahora dónde voy?, si no tengo que ir al Ayuntamiento a nada’.” (Entrevista 50)

Con todo, esa sensación de echar en falta el servicio de escoltas, asociada a la pérdida de elementos como el chófer, es exclusiva de este entrevistado. En el resto no se apunta hacia esa reflexión y, cuando se verbaliza la sensación de vacío o de vértigo inicial que les generó el dejar de tener escoltas, los motivos, como estamos viendo, remiten a la percepción de riesgo y al temor a volver a ser un objetivo fácil para los violentos. Junto a estas apreciaciones, emergen algunas valoraciones que indican un sentimiento de abandono e ingratitud.

“Abandonado en aquel momento y después tan abandonado o más. Hemos llegado y ya... ¿y ahora qué? No hay dos palabras para decir por lo menos, no sé, algo; ni eso, ni eso.” (Entrevista 52)

“Yo creo que no lo hicieron ni bien, ni mal, simplemente que eso pasó; no sé cuándo deciden quitarnos la escolta, nos la quitan pero tampoco hubo nadie que nos dijo, como lo que estamos hablando ahora, ‘por lo que habéis pasado, ya podéis estar tranquilos’. Sí que tuvimos alguna reunión de que ya se quitaba porque se supone que no había ningún peligro, pero ahí se quedó la cosa, no ha habido nada más.” (Pilar Moreno)

Más allá de esa percepción, una de las ideas que más se repiten es la de la recuperación de la libertad. No en vano, puede recordarse cómo uno de los efectos más remarcados

por los escoltados cuando pasaron a tener el servicio de escoltas era, precisamente, el de la pérdida de libertad.

“Bueno pues desde luego la sensación, además de la realidad, de que puedes disponer de tu vida a tu antojo, tú y toda tu familia, es decir, vamos a ir y venir por donde nos parezca y como nos parezca; iré al despacho a la hora que me dé la gana, o todos los días a la misma hora y por el mismo sitio, etcétera. Las pautas de la cotidianidad las que estrictamente estableces tú, no las que te establecen junto a las que tú quisieras poner. Eso al final siempre es un condicionante, ‘yo quiero hacer esto hoy’, ‘sí pero no lo vas a hacer exactamente así y en este momento, lo vas a hacer de esta otra manera’.” (Entrevista 31)

“Una libertad, una libertad... Podía ir si quería aquí, allá, en cualquier momento, cualquier... es que muchas veces por no llamarles no iba, y otras veces me escapaba y digo bueno si me ven, me ven, punto. Es que yo quería ser libre, un poco de libertad quería tener. Ahora no me iba muy lejos, ni me iba... no, no, no.” (Mariasun Apesteguía)

“Liberación, una liberación. En lo personal para mí fue una liberación, o sea coger al día siguiente el coche, o el día que, ya te digo, yo decidí antes de que me quitaran, decidí que ya no eso, ir con mi coche, que además a mí me encanta conducir, coger mi coche fue como si me acabaran de regalar un súper coche y me fuera de vacaciones cada día que me iba a trabajar.” (Entrevista 24)

“En ese momento pues bueno, fue como una liberación en ese sentido, una paz, y tampoco quise hacer una valoración más exhaustiva de si ahora me podía pasar algo, porque al fin y al cabo ya ETA desaparece, ETA fue derrotada por la democracia...” (Entrevista 13)

La recuperación de la vida anterior se subraya como una liberación que, en el caso de Elena Torres, no está solo ligada exclusivamente al hecho de dejar de tener escolta, sino también al de haberse retirado de la vida política.

“Una libertad. Empiezas a respirar. La situación política por la que dimitimos fue dura, y fue difícil, entonces yo necesitaba reincorporarme a trabajar por higiene mental, por salud mental, o sea necesitaba estar activa en algo, y claro, salir de esa situación política difícil y a la vez encontrarme libre, pues dices... y vienes a tu trabajo que te gusta, y puedes estar con tu familia como quieres, pues gané mucho.” (Elena Torres)

Esa idea de recuperar la vida anterior está estrechamente vinculada a la percepción, por parte de otro de los entrevistados, de la vida con escoltas como una vida de esclavo o de prisionero que debía dar cuenta de todos sus pasos.

“Cuando dijeron: ‘se eliminan las escoltas’; ‘yo el primero, yo el primero porque no la necesito, no quiero vivir esclavo, ni prisionero de...’ Hay a otros que les costó más dejarlo, pero a mí no me costó nada. Hoy, dentro de lo que cabe, vivo tranquilo. (...) es como vivir prisionero, en una cárcel que es tu casa, pero prisionero, es decir, tengo que salir y que vengan a buscarme, un mensaje y a la media hora, ‘oye que estamos un poco lejos’.” (Entrevista 6)

Junto al reconocimiento de la libertad recuperada, se reitera, como ha podido verse en varios testimonios, el agradecimiento a los escoltas, pese a que su compañía tenía precisamente incidencia sobre una limitación de la libertad que, por lo demás, se debía, obviamente, a la existencia de la violencia de persecución que los había situado en la diana.

“En ese sentido yo me sentí libre. Hasta entonces estaba de alguna manera preso, por los compañeros que eran escoltas, que también ellos se jugaban lo suyo, de hecho en atentados escoltas que también fallecieron, y en ese sentido me sentí libre y con alegría de que al final se habría logrado alcanzar un acuerdo en ese sentido.” (Juan Antonio Cabrero)

“Sí que se notó un cambio, y en la gente también. Una especie de liberación. Ya te digo que muy agradecido a todos, tanto policías forales, como seguridad privada, que nos tendió todo. La verdad es que se nota cierta liberación cuando dejas de tener escolta.” (Evelio Gil)

La sensación de libertad se vuelca asimismo sobre los efectos en la familia, que pasaba de tener que convivir con esa presencia cotidiana de los escoltas, a una realidad diferente que los escoltados vivían con alivio.

“A nivel familiar te da aire y ahora... además la familia ahora no tiene, está muchísimo más feliz, no solamente por ellos, sino también porque yo ya no me dedico a la política, están encantados.” (Miguel Sanz)

“Libertad, libertad de movimiento. Es que además, yo hubo un momento en que les tuve que explicar a mis hijos que yo llevaba escolta, y eso no es fácil. ‘Y ¿por qué van contigo?’, ‘es un compañero de trabajo que le acompaña a la mamá’, eran muy pequeños como para poder explicarles estas cosas. Es verdad que yo, como fue el tema gradual, el abandono de la escolta fue gradual y vino a la vez que vinieron mis hijos, por decirlo de alguna manera, entonces no lo vivieron con mucha intensidad, lo han vivido más ahora que otra cosa.” (María Chivite)

María Chivite, que en la actualidad mantiene escoltas por su cargo de presidenta del Gobierno de Navarra, expresa la diferencia entre la vivencia actual y la previa, cuando los escoltas se asignaban no por los riesgos asociados al cargo institucional sino por la amenaza de la violencia de persecución que generó una necesidad desorbitada de protección para cargos políticos de los partidos señalados por ETA.

“Yo ahora la escolta que llevo la llevo muy encima, muchísimo más, y claro yo voy con mis amigas y vienen, y voy con mi familia y vienen, y oye, o te acostumbras a que esto es así, o... pero te limita mucho. (...) Ahora el término de llevar escolta no es tanto, que también por esa parte que pudiera identificarse con la izquierda *abertzale* tal, pero también con otro tipo de cosas que te pueden pasar por la calle de gente que no opina como tú, que pueden pertenecer a otras ideologías políticas, que también me ha pasado, de que alguien en la calle me haya dicho algo y no precisamente sea de esa ideología política, me ha pasado. Tiene más que ver con la protección de la institucionalidad que otra cosa.” (María Chivite)

Igual que en el caso de María Chivite, que señala el proceso gradual como clave para vivir el cambio sin excesiva intensidad, en algún testimonio la sensación de libertad, e incluso de extrañeza, se matiza por el hecho de que la retirada de los escoltas fue paulatina y llegaba acompañada de una relajación en las medidas de seguridad que se derivaban de un contexto donde la violencia había ido atenuándose.

“No, sin más, yo lo iba dejando, quiero decir, se veía venir un poco el tema, ya estaba más calmado el tema y la verdad, no sé, fueron sentimientos de libertad un poco quizá, de que no tenía que tener nadie al día siguiente conmigo, un poco de libertad, pero bueno lo iba dejando, no es un golpe de hoy para mañana, lo ibas dejando. Tampoco perdí la libertad, por eso viene, ‘¿qué sientes cuando te quitan la escolta?’, tampoco... lo siento por ellos, por la amistad, pero como yo he sido una persona que he tirado y que he hecho, que sinceramente no me he dejado arrastrar por esas decisiones, pues te vas abandonando un poco. Sí que verdaderamente, para la gente supongo, para todos sería una mayor libertad.” (Luis Valero)

“Sí, sobre todo eso, que no tienes la tensión de mirar alrededor a ver qué te puede pasar. Puedes entrar en un sitio y decir: ‘me siento aquí, o me voy a la barra, o me voy al supermercado, o me voy a no sé dónde’; pero si no sí, porque eras muy consciente que aparte de que te amenacen que te vayan a matar, que también, de que te podían, yo qué sé, pues liarte una en un momento y patearte, o yo qué sé.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Libertad, libertad. Un poco de extrañeza (...). Entonces el día que ya no estaban pues mucha tranquilidad, libertad; tampoco decir: ‘¿qué pasa?, qué solo estoy’. No, porque ya íbamos viendo, habíamos ido quitando ya muchos servicios, o sea quedábamos los veinte últimos, ya sabíamos la fecha que iba a llegar porque ya nos habían anunciado, fue el 31 de mayo, creo que fue el 31 de mayo, y ya está. Te quitas un peso de encima, notas una liberación, sí. Ya no dar la agenda semanal, no contar donde tal, no estar pendiente... porque claro te exige mucho el llevar un escolta, porque si yo he dicho que a las ocho salgo de casa, tengo que salir a las ocho de casa, no a las ocho y diez, diez minutos es una barbaridad de tardar, porque si han revisado el entorno para que a las ocho en punto yo salgo, está revisado el entorno, pero a las ocho y diez la parte de allá ya no la tienen controlada. Eso te da un poco, dices: ‘ya no tengo tan estricto, no tengo que... que en vez de las ocho son las ocho y cuarto y no pasa nada’.” (Eradio Ezpeleta)

En el caso de Eradio Ezpeleta, ese desahogo paulatino se expresa, además de en esa mayor tranquilidad y menor rigidez con los horarios, en el reconocimiento de que, según se fue constatando el final de ETA, rebajó la tensión con la que supervisaba el trabajo de los escoltas.

“No es que hicieras más cosas, porque yo seguí haciendo lo mismo, pero quizás un poco... Si igual, yo en mi caso concreto, supervisaba los escoltas, pues igual dejé de supervisarles, que yo lo han hecho bien todo y ya está. No los supervisaba porque dudaba, no, pero era como el plus: ‘¿han hecho todo?’, ‘sí, sí, y yo mismo miraba un poco el entorno, y antes de bajar pues te asomas al balcón y ya está. Igual a partir de ahí ya bajo más tranquilo y ya no... igual bajas un poquito la tensión personal, pero sí, desde cuando ETA dijo que no...” (Eradio Ezpeleta)

El balance tras los años en que se vieron acompañados por los escoltas para garantizar su seguridad se refleja de una manera implícita en el hecho de que se enfatiza la recuperación de la calidad de vida, con especial insistencia en dejar de vigilar los horarios y las rutinas.

“En calidad de vida y en libertad; en libertad de horarios, en libertad de, insisto, por ejemplo el día que no tienes nada concreto, que tengas que decir ‘mañana a tal hora’, eso también te limita muchísimo.” (Maite Esporrín)

“Fantástico, es que se te olvida en tres días, vas por aquí... Al principio es la novedad, como quien, yo qué sé, después de no poder andar, muchos años en una silla de ruedas, pero luego se te olvida que no podías andar. Y no tener que dar justificación de cuándo entras, cuándo sales, a dónde vas, a dónde vienes. Algo tan elemental como la libertad de movimiento, de ir a un lado u otro pues...” (Toni Magdaleno)

Esa recuperación de la vida previa es referida a través del recuerdo de cosas cotidianas que costaba hacer junto a los escoltas, y que la retirada de estos volvía a situar como una posibilidad a la que ya no se renunciaría por la incomodidad de aquella presencia.

“Sí porque si no, quiero decir, si te sientas en una terraza y te pones a fumar, bueno fíjate ahora además, pero bueno en aquella época, tienes a los otros al lado, pues hasta te parece mal; o igual te apetece tomarte una caña y no quieres que te vean, o lo que sea. Yo porque tengo una vida personal y familiar muy ordenadita, pero a ver, imagínate que voy por ahí a ver si ligo algo, los otros detrás.” (Juan José Lizarbe)

“Sentí recuperar intimidad para la vida normal, porque mientras llevas escolta no llevas una vida normal, ni mucho menos. El que no lo ha llevado que intente hacer un ejercicio de imaginación: ‘a ver, yo en el día a día ¿qué cosas hago?; ¿qué cosas hago programadas?, ¿qué cosas hago porque me da la gana en un momento dado?; ¿cuántas veces cambio mi plan sobre la marcha, porque de repente me he encontrado con no sé quién, o porque se me ha ocurrido que voy a ir a comprar no sé cuántos, o le quiero comprar a mi mujer una sorpresa, a mis hijos no sé lo qué, o necesito ropa interior, y tengo que ir con un escolta a comprarme ropa interior?’. Es que esas cosas pasan, que parece una tontería pero son una losa. De hecho yo mientras llevé escolta creo que no compré ropa interior nunca, siempre le mandaba a mi hermana, ‘por favor, cómprame porque yo no voy a ir con escolta a probarme esto, o lo otro, o lo de más allá’. Entonces fue, ya está, voy a recuperar mi vida, voy a pararme en el escaparate que quiero, o voy a tomarme tres cafés con el que me dé la gana, o sentarme en una terraza, o no, o por lo menos no tener que estar contándole a nadie, ni dependiendo... si de repente a las once de la noche de la víspera se me ocurre que ya no tengo reunión aquí a las diez, o quiero salir una hora antes de casa porque tengo que echar gasolina, o me ha salido una esto, no tengo que estar llamando por teléfono para decirte que ha cambiado el plan, que una hora antes, que media, que... En serio, en serio, duro.” (Entrevista 34)

En muchos casos, como estamos viendo, los sentimientos de liberación y alivio forman parte de la memoria del momento particular en el que dejaron de ser escoltados. Esa liberación conformaba el fondo emotivo de una realidad que había sido especialmente dura y que atravesó su experiencia política conformándola como resistencia frente a la

violencia de persecución. De ahí que esa mirada a un momento decisivo que comenzaba a mostrar la expectativa de estar doblegando a ETA y desactivando la violencia de persecución, consiga mostrar en toda su crudeza lo que significó vivir con la amenaza de muerte.

“Buf, pues mira, te voy a decir, para mí el momento fundamental, yo esto me acordaré siempre, bueno para bien cambia muchísimo porque se acabó el pensar que te pueden pegar un tiro, se acabó el tener que mirar debajo del coche todos los días, se acabó el cambiar tus rutinas, es fundamental.” (Eduardo Vall)

En este apartado nos hemos ocupado de dar cuenta de cómo vivieron los entrevistados el final de ETA y de la vida con escolta, prestando atención a sus sensaciones, valoraciones e interpretaciones sobre la situación que se iniciaba y que empezaba a poner fin a la violencia de persecución que todos ellos padecieron. En el siguiente apartado profundizaremos en el balance que realizan de aquella época, entendiendo que esa valoración constituye un valioso testimonio que enlaza con la forma en la que el presente se relaciona con un pasado que supuso un auténtico desafío para la democracia y que requirió, entre otras resistencias, la de quienes estuvieron dispuestos a mantener su compromiso político pese al enorme sacrificio que implicaba.

## 5. Balances

En este último apartado del análisis se incorporan los testimonios acerca de la situación vivida prestando atención a cómo la verbalizaron y ante quiénes. También se abunda en si consideran que se conoce lo sucedido y en las consecuencias personales y familiares que perciben derivadas de aquella violencia de persecución. Se atiende a cuáles son sus sentimientos al recordar aquella época y si valoran que pasar por todo aquello mereció o no la pena. En estas cuestiones se localiza el sentido de una mirada retrospectiva que opera como balance y que revierte sobre la desmemoria de la sociedad que, realmente, ha prestado muy poca o nula atención a quienes tuvieron que ser escoltados por el cargo político que ostentaban. En gran medida, porque ese relato no ha sido verbalizado más allá del grupo de compañeros que vivían situaciones idénticas. Tal como se constata en los testimonios, las vivencias de todas estas personas, que fueron amenazadas, hostigadas y agredidas por su compromiso político, no se conocen, entre otras razones porque nunca se les había preguntado.

### 5.1 Conocimiento social de la situación padecida

En este primer subapartado nos aproximaremos a la valoración que hacen los entrevistados sobre el conocimiento de las situaciones que vivieron. Se constata cómo muchos de ellos comparten la necesidad de que ese pasado se conozca para evitar que pueda repetirse. Se da, como veremos, una importancia crucial al propósito de que las generaciones más jóvenes conozcan lo ocurrido en una época que es muy reciente, pero sobre la que parece saberse muy poco. Junto a esa idea de que el conocimiento del pasado puede contribuir a evitar que algo similar vuelva a ocurrir, irrumpe la reflexión sobre cómo se estaría tratando de construir el relato. Algo que incide directamente en las tensiones políticas actuales acerca del uso político de las víctimas y, en especial,

sobre la presencia en las instituciones de partidos como Bildu, al que se acusa de no haber hecho autocrítica pese a su connivencia con la violencia de ETA y con la violencia de persecución. La idea de que se estaría produciendo un intento de blanqueo de su pasado está presente en algunos testimonios como prueba de que se estaría ocultando la realidad de lo ocurrido, contribuyendo a que no se conozca y permitiendo que parte de sus responsables salgan impunes evitando, además, el reconocimiento de la ilegitimidad de sus posicionamientos previos de apoyo a la violencia.

Como decíamos, a la vez se advierte el malestar de algunos entrevistados con lo que consideran un uso partidista de las víctimas y con una acusación de blanqueo que apunta directamente a los acuerdos políticos obtenidos con partidos del nacionalismo vasco una vez ETA se disolvió. Se verbaliza una dicotomía clara respecto a la actualidad política que rebota sobre el recuerdo de ese pasado reciente y que permite incidir en las diferencias políticas propias del pluralismo democrático que, en parte, como hemos podido ver, quedaron en segundo plano ante la violencia de persecución que situó a los miembros del PSN y a los de UPN y del PP en el mismo barco. La irrupción de esas diferentes formas de entender la vida política actual puede verse como efecto de un contexto donde ETA habría dejado de irrumpir en la esfera pública. Con todo, esto es discutido por quienes se resisten a conceder que ETA habría desaparecido. En ese balance sobre el conocimiento de lo ocurrido, se localiza alguna reflexión sobre el reconocimiento hacia las víctimas que evidencia la importancia de una memoria que no se quiere hacer revertir única y exclusivamente sobre la propia vivencia, sino sobre el hecho de que ha existido esa violencia de la que apenas se habla, pese a que generó un sufrimiento inmenso del que se sabe muy poco y que las propias víctimas tienden a matizar al compararse con las víctimas mortales o con compañeros que lo habrían pasado peor.

En ese balance se constata la inquietud de buena parte de los entrevistados por el hecho de que las generaciones más jóvenes desconocen lo ocurrido

“Yo sí que quisiera que esto la gente, sobre todo la gente joven, supiera por lo que hemos pasado mucha gente, que por defender unas ideas hemos vivido y hemos pasado lo que hemos pasado.” (Pilar Moreno)

“Yo creo que sobre todo no se conoce en las generaciones futuras, o sea en la gente joven. Es lo que no se conoce, mucha gente que ha nacido y ha vivido sin ETA. Yo eso sí que creo que está pendiente, una formación, información, educación de estas situaciones, no para que no se vuelvan a repetir, que evidentemente, pero sobre todo para que conozcan la realidad de lo que pasó.” (Elena Torres)

Ese énfasis en la necesidad de que los jóvenes conozcan la realidad de lo sucedido se apoya, en algunos testimonios, en el riesgo de que el olvido acerca de lo ocurrido impida deslegitimar el terrorismo y dotar a la juventud de un aprendizaje de valores democráticos básicos, que se sostenga sobre la experiencia real de una época en la que estos fueron pisoteados por quienes consideraron que sus objetivos políticos merecían el uso de la violencia.



“Claro, hay que educarlos, hay que enseñarles, porque tienen que conocer lo que sucedió, la verdad de lo que sucedió, deben conocer el relato de lo que ocurrió, y sobre todo de que no puede ser que con violencia se pueda defender nada. No puede ser que alguien con la violencia quiera que la gente se comporte como ellos quieran, que sus ideas sean las que triunfen, imposiciones, no puede ser. Aquí tiene que haber convivencia, tiene que haber paz, tiene que haber libertad de opiniones y de debate pero con la palabra. Nadie es más que nadie.” (Elena Torres)

Desde ahí, se repite en varios entrevistados la importancia de integrar el conocimiento sobre ese pasado en las aulas.

“Entonces creo que es absolutamente necesario recordar y poner lo que ocurrió encima de la mesa para el conocimiento, porque existe un gran desconocimiento sobre lo que ocurrió, sobre todo, y ya me baso en estudios sociológicos que conozco, algunos son públicos y otros no, en torno al gran desconocimiento que hay en esta materia, y por eso las unidades didácticas del terrorismo, es decir, oiga, esto es lo que ocurrió y además hay que deslegitimar la violencia como método político porque es la negación absoluta de todo, de la civilización diría yo, de la convivencia, de todo.” (Toni Magdaleno)

“Creo que es fundamental también que se conozca esto en las aulas, que en las aulas se sepa lo que ha pasado en Navarra y en toda España hace cuatro días.” (Entrevista 7)

“(…) y que sepan la realidad desde paz y convivencia, que les expliquen en los colegios la historia reciente es muy importante, no solamente la de Franco y la democracia y cómo vino a España la democracia, sino la plena democracia, la plena democracia. Yo hablo no sólo de democracia sino de plena democracia.” (Mariasun Apesteguía)

La impresión de que hay un desconocimiento enorme por parte de la juventud de estos recodos de nuestra historia más reciente se erige como un problema que se une al hecho de que la gente mayor tienda a querer olvidarlo.

“La gente joven no sabe quién es Miguel Ángel Blanco en Navarra. Y la gente mayor dice: ‘es que ya aburrís con este tema’; pero hay que entender que los temas de la dignidad, los temas de la libertad, los temas de principios y valores, no pueden ser aburridos aunque sean reiterativos. Son reiterativos porque no se ha solucionado, y es preocupante.” (Entrevista 54)

“Yo hace poco vi un reportaje de, creo que era una película, Iñaki Arteta, entonces preguntaban en los centros educativos del País Vasco a ver qué sabían los de bachiller de ETA, y solo sabían que había matado a Carrero Blanco, a tres o cuatro importantes. Eso es el problema, porque lo de Carrero Blanco fue, con Franco mataron mucho menos, mataron sobre todo en democracia, pero es que mataron a mucha más gente, y no importante, eran trabajadores. Entonces eso es el problema, que la gente joven, que esto se olvide; y la gente mayor le reste importancia, cuando la gente ha perdido la vida por luchar por un país, por querer el bienestar de tu país. Eso, en aquel momento yo nunca pensé que iba a pasar, al revés, pensé que iba a suceder lo contrario.” (Carmen Alba)

El problema que se identifica y resalta es el del olvido, que compromete la construcción de una memoria veraz sobre la violencia de persecución, y que varios testimonios enlazan con el riesgo de que algo parecido vuelva a ocurrir.

“(…) el problema está en que se está olvidando lo que pasó.” (Carmen Alba)

“Pero ahora, han pasado los años, y (...). Los de esta generación, yo creo que no son conscientes de lo que ha pasado, entonces ese olvido duele; duele porque tú cuando estabas haciendo las cosas, tenías la sensación de que iba a llegar el momento en que ETA acabaría, e imperaría la democracia, imperaría la libertad de pensamiento del resto; y que nunca se iba a olvidar esas muertes, que han dado su vida por el país y por los demás. Entonces es una pena que ahora eso se esté olvidando, porque preguntas a las nuevas generaciones y la gente no lo sabe. En mi casa, como lo han vivido, pues mis hijos sí, pero bueno, es una cosa diferente porque lo hemos tenido dentro.” (Carmen Alba)

“Eso tiene que estar en el recuerdo de todos porque la desmemoria es lo peor que nos puede ocurrir. Todo aquello de la dictadura no puede pasar, y todo esto del terrorismo de ETA no vuelva a pasar, no tiene que pasar. Una manera de recordarlo es eso, no solo por señal de respeto a las víctimas, sino también porque históricamente eso fue un horror y no tiene que volver a pasar.” (Fabricio de Potestad)

“Yo únicamente decir que agradezco estas iniciativas, que creo en el concepto de memoria, verdad, justicia y reparación, y por tanto, como dijo mi compañero Edu Madina hace poco, bueno hace un par de años o tres, ‘el libro tenemos que pasarlo, pero leyendo el libro’. Entonces hay que leer el libro, hay que hacer un libro realmente con lo que pasó, pero no para condicionar la situación actual con lo que pasó en el pasado, sino para que no se repita.” (Javier Remírez)

La reflexión sobre los riesgos de olvidar ese pasado tan reciente se vincula a la presencia actual de Bildu en el espacio político, que, desde esa perspectiva, se considera que habría salido victorioso al conseguir que se olvide y no se conozca la realidad tan cercana en el tiempo de la violencia de persecución, en la que la izquierda *abertzale* que representan fue una pieza fundamental.

“Sobre todo el tema del olvido es lo que más me... porque me preocupa que haya muchísima gente joven (...) y lo de menos es que no sepan los nombres, es que contamos esto y ha pasado hace seis años, dejamos de tener escolta, y parece que ha pasado una eternidad, y parece que estábamos hablando de historias de un abuelo que te cuenta... No, no, perdona, nosotros vivíamos aquí así hace ocho años. Eso es verdad que cuesta, o sea hemos vivido muy rápido, y creo que eso es una victoria de Bildu. Yo siempre digo, cuando negocia Bildu no está pidiendo una infraestructura, no busca eso ahora, está buscando ser considerado ser una fuerza política normal.” (Sergio Sayas)

“Yo creo que a los que hemos estado ahí, la generación nuestra, con este mundo de esta gente, es decir, podrá pasar una generación, pasarán dos y a lo mejor pues, entre comillas, olvidar o tal, pero siempre tienes esa cosa de que en realidad ha sido un tiempo en el cual, no sé cómo decirte, era un exterminio hacia quien no pensaba igual que tú, entonces es un tema de que a esa gente en concreto, que tú has conocido, que tal... en el pueblo, el ser humano es como es y ‘agur, agur’, ‘adiós, adiós’ y ya está, pero nada

más, es decir no puede haber una relación de tal. Como ahora cuando se habla del tema, una cuestión es que yo en un presupuesto municipal Bildu quiera aprobarlo, es verdad que son otras personas, no son las mismas, han cambiado prácticamente todas, pero son lo que son; y otra cosa es que yo pacte coger una alcaldía, o coger no sé qué con ellos, que todavía aún tiene que pasar un trecho, o por lo menos yo lo veo. A lo mejor la gente joven que está ahora conmigo, dentro de una legislatura, de dos, pueda llegar en un Ayuntamiento a un acuerdo; quizás ellos tampoco han vivido todo ese tema, tendrán 30 años o los que sea, pero sí que es un tema complejo.” (Entrevista 57)

La falta de conocimiento y el riesgo de olvido sobre lo ocurrido con todas las personas que sufrieron la persecución violenta por su compromiso político se señalan junto a la atención que se estaría dando a la otra violencia de ETA que se cobró numerosas víctimas y que sí habría sido más conocida. La idea de que la violencia de persecución apenas habría recibido atención se apoya en la ausencia de visibilidad pública y crítica del imprescindible papel desempeñado por la izquierda *abertzale* en la ejecución de dicha violencia. La sensación de que se obvia la realidad de las miles de personas que padecieron esa persecución brilla como trasfondo de esa valoración que apunta hacia la idea de un desconocimiento general, e interesado, sobre las dimensiones de aquella práctica que condicionó la vida de miles de ciudadanos.

“ (...) se ha escrito mucho, se ha visualizado mucho, se ha televisado, de ETA, y lo he repetido mil veces, pero (...), naturalmente lo más grave asesinatos, secuestros, extorsiones, es de lo que más se ha escrito, pero en el tema colateral, claro al final Herri Batasuna ha sido el brazo político de ETA, o sea que, y es la que ha actuado, y de esto se ha escrito muy poquito, muy poquito, y se ha visualizado menos. Yo lo he repetido mil veces pero aun así ahora, si ves, todo está centrado ahora en el recibimiento a los etarras, en el recuerdo a los asesinatos, y se sigue sin hablar de algo que ha afectado a miles y miles de personas, a miles y miles, porque los pueblos de Gipuzkoa no te digo yo qué años han vivido el que no era favorable a ETA; años, decenas de años, y yo creo que aún se seguirá no saludando, o despreciando aún, pero sobre todo los pueblos de Gipuzkoa ha sido terrible. Aquí en Navarra, de Tafalla para abajo se ha vivido muy poco el terrorismo a nivel de presión social, de calle, pero bueno.” (Javier Iturbe)

El apunte sobre la poca relevancia prestada a la realidad de la violencia de persecución se expresa también en las reflexiones de José María Acerete, quien, desde su trabajo como escolta, se muestra muy consciente de lo que significaba vivir señalado y bajo una amenaza continua que obligó a llevar un servicio de protección, y acentúa el hecho de que se tiende a no conocer qué supuso esa violencia para sus víctimas.

“Sí que te puedes imaginar, puedes pensar, decir: ‘qué duro tiene que ser estar escoltado, el tal... o sin llevar escolta, simplemente que hayas salido en unas listas de ETA y estés amenazado y te vengán a hacer una contra vigilancia Policía Nacional, o Guardia Civil, para cuando vayas a salir de tu casa’. Es que hasta que no te pasa a ti... vamos. De hecho por eso muchísima gente no quería ser cargos públicos en su momento, porque sabía lo que conllevaba. Eso la gente no lo han vivido, mucha gente no lo ha vivido.” (José María Acerete)

Las enormes repercusiones en la vida de los escoltados, que ya hemos ido advirtiendo en los apartados anteriores, no son tomadas en cuenta, entre otras razones, porque cuesta imaginar cómo era vivir así.

“No te puedes hacer a la idea lo que es eso hasta que no estás, o no llevas tu escolta. Es que no te puedes hacer a la idea. Tienes que cambiar tu vida, el decir: ‘si soy un chico joven, si he quedado con la novia, llevo una persona, o dos personas detrás; si le quiero dar un beso, lo hago, no lo hago, me corto, no me corto... Si quiero, con perdón, meterle mano, ¿qué hago?, ¿le meto mano, o no?, pero es que llevo dos personas detrás’. Eso la gente no se lo puede imaginar. O el que yo te diga: ‘a ese bar no puedes entrar’. Eso hasta que tú no lo vives en primera persona... Te puedes imaginar un poco, pero vivirlo y sentirlo, si no lo has vivido la gente no se puede hacer una idea.” (José María Acerete)

En esa reflexión acerca de la dificultad para imaginar lo que era vivir bajo esas condiciones se localiza la referencia a otras formas de divulgación que, incluso desde la ficción, pueden conseguir conmover a quien los escucha. Máxime si se ha vivido algo similar. En dos entrevistas se habla, en concreto, de *Patria* como un referente que permite asomarse a lo que sucedió e identificarse con la realidad que cuenta.

“Yo no sé de esto, cada uno es como es. El que ha pasado cosas de esas, yo pienso que normalmente no quiere contar. Que igual habría que hacer, habría que divulgarlo y así, sí, sí, pero dices buf, o sea no fue fácil. *Patria*, yo leí *Patria* y me sentía identificado: ‘Si es que esto lo he vivido yo’. Salió la película, yo no vi ningún capítulo, me eché a llorar como un crío y no pude ver. Era lo que había.” (Entrevista 3)

“Ahora hace unos meses que leí el libro de *Patria*, me reflejo perfectamente en el libro de *Patria*. En *Patria* hay un muerto y en X no hay muerto pero hay hasta que el hijo de un empresario le pone la bomba a su padre. La Policía Nacional tiene que decirle al padre: ‘¿sabes quién te la ha puesto?, tu hijo’, y además es verdad, esto es verdad. Yo he estado con su padre, que es muy amigo mío, y con su hijo que estaba metido en la kale borroka, la puso, le costó un montón, un montón salirse de la kale borroka porque no lo dejaban, y ahora es un chaval que está perfectamente integrado en la vida democrática y en la vida... (...) Ves *Patria* y dices: ‘joé, si es un calco. Ahí han matado a un señor y aquí le han puesto una bomba y ha destrozado el... Era X en aquellos momentos, con lo cual son años duros, muy duros, pero a pesar de ser fuerte y de ‘no han de poder conmigo’, pero coño, hay que estar ahí.” (Entrevista 38)

Por lo demás, la referencia al desconocimiento por parte de quienes no lo han vivido en primera persona ahonda en la reflexión sobre la falta de una memoria crítica que explicita lo que ocurrió y abarque todos sus efectos, incluido el que llevaba a cierto aislamiento social derivado del miedo que se generó.

“El que lo ha vivido sí, pero el que está fuera... a menos que no hayan sido familiares cercanos, amigos muy cercanos, pero el resto de la sociedad hacía su vida, y es más, al principio estabas mal visto. Hasta que no pasó lo de Miguel Ángel Blanco estabas mal visto, estabas apartado realmente. A partir de lo de Miguel Ángel Blanco sí, pero hasta entonces estaban apartados, la gente que se dedicaba a política o lo que sea, en sus pueblos señalados. Si su mujer, o su padre, tenía una tienda no iban a comprar a esa

tienda por miedo a que no les viese un vecino, ‘es que me han visto comprar en esa tienda’, hasta esos extremos se llegaba. Por eso te digo que no se pueden imaginar mucha gente.” (José María Acerete)

La idea de que se tiende a olvidar se vincula a ese hecho, subrayado por José María Acerete, de no haberlo sufrido personalmente. Algo que es señalado por Eduardo Vall, quien apunta a la importancia de combatir la habitual deriva hacia el olvido de las situaciones desagradables y, en particular, hacia la tentación de construir un relato que no distinga nítidamente entre víctimas y victimarios.

“Yo creo que se conoce los que lo vivieron, pero las situaciones desagradables tendemos a olvidarlas, y además es una reacción, incluso psicológica si se quiere, natural, y a superarlas cuanto antes. Precisamente por eso yo creo que es importante el que la memoria permanezca, es decir, por supuesto que hay que perdonar, pero no hay que olvidar, y en ese sentido es muy importante el relato que se haga de lo ocurrido, porque se tiende muchas veces, hay quien quiere equiparar a víctimas y verdugos, oiga, en absoluto.” (Eduardo Vall)

La idea de que cuesta sentirse interpelado y afectado cuando no se vive algo directamente se resalta en el testimonio de Eradio Ezpeleta, que ahonda igualmente en esa tendencia a no prestar atención a aquello que no nos afecta directamente.

“Pero nos pasa ahora, estos días lo hablábamos aquí, con el tema del trabajo, de los ERTES, tal, tal; al que ha seguido igual, sí, ‘qué pena el vecino, no sé qué’; qué pena sí, pero yo no lo estoy sufriendo directamente, con lo cual intuyo que hay una situación de gente que lo está pasando muy mal, pero bueno, bueno. Ahora claro, cuando te toca, ‘es que mi hijo, es que tal’, te relacionas de otra manera. Yo creo que en ese sentido, cuando nos toca el bolsillo, cuando nos toca la vivencia directa, o cuando nos toca el sufrimiento directo es cuando reaccionamos, por desgracia.” (Eradio Ezpeleta)

Se menciona, asimismo, la necesidad de que se ahonde en la memoria de lo ocurrido a través de diferentes recursos didácticos que puedan permitir a los jóvenes hacerse una idea ajustada de la realidad de la violencia reciente. Algo que se entiende, además, desde la perspectiva de hacerlo como un homenaje a quienes perdieron la vida.

“Eso yo creo que debería ser, ahora se está intentando en los colegios, pero yo creo que habría que, o sea libros que ves las fotos, ‘joder cómo impresiona’, sí claro, pues mira eso era tu calle en el año 2006, porque a veces parece que estás hablando... no, no, que es de hace poco. Eso es importante.” (Carlos García Adanero)

“Mis hijos eran pequeños cuando ya dejamos de tener escolta y eso, pero sí, saben perfectamente lo que se ha pasado y tal. Luego está muy bien, yo creo por ejemplo, el libro “Relatos de plomo”, que los tengo en casa, pues yo esos libros (...) en el colegio, porque es que no se hacen a la idea, o sea cuando cuentas las cosas, no se hacen a la idea que pudieras... alguna vez salen imágenes de algún sitio, ‘pasa’, pero que esto pasaba aquí, en tu barrio. Yo creo que muchas veces no se hacen a la idea, entonces yo creo que lo que no podemos hacer, dices: ‘no puedes estar todavía hablando de eso’; claro que no, ni de eso ni de nada, pero lo que tenemos que hacer es que sepan sobre todo en homenaje a todos aquellos que murieron; que no sea que han muerto para

nada, que se sepa que hubo gente... y cuando ves fotos, cuando ves imágenes, eso impresiona, eso hay que verlo, eso se tiene que saber que ha pasado.” (Carlos García Adanero)

El riesgo de olvidar se percibe como una realidad que empuja a incidir en la bondad de que se recuerde, invitando a que se lleven a cabo iniciativas para impulsar el conocimiento sobre lo ocurrido.

“Me parece muy positivo, sobre todo de cara a la gente joven, que sepa, que conozca y que valore lo que sucedió, porque los que ya peinamos canas, y los que lo sufrimos, evidentemente que lo conocemos, pero se va olvidando, incluso a la gente de mi edad, que no lo vivió en primera persona. Al final la sociedad civil eran los que se manifestaban en las concentraciones y en manifestaciones en Pamplona, por ejemplo, a esa gente no se le ha olvidado, pero sí que es bueno recordarlo poco a poco, porque si no se hace absolutamente nada, al final quedará en el olvido.” (Evelio Gil)

En el propósito de no olvidar, la transmisión familiar de lo ocurrido se indica como contrapunto, ahondando en la necesidad de que desde la memoria de esa violencia se enseñe a vivir sin odio.

“(…) porque su padre le va contando poco a poco, le va contando poco a poco las esto. ‘Abuela, ¿tú has sido importante?’, le digo: ‘no, no he sido importante, lo que pasa es que he salido mucho en la prensa porque nos hacían muchas faenas’. Le digo: ‘importante en la vida es nadie, y todos, cada uno tiene su importancia, cada ser humano’. Yo le quiero siempre desde la humildad y desde... y no educarla en el odio ni... ‘fíjate lo que nos hicieron, porque eran unos esto...’ que lo eran, pero eso no, pero que sepan la realidad sí.” (Mariasun Apesteguía)

La ignorancia respecto a lo que implicó la violencia de persecución se menciona en numerosos testimonios. En alguno, incluso, se destaca el hecho de que tampoco se comentaba entre los propios compañeros, lo que recuerda a la estrategia, ya señalada, de evitar hablar sobre el tema como una medida de contención del sufrimiento que podía causarse contando lo que sucedía.

“No se sabe, no. Yo creo que compañeros míos lo llevaron, no sé cómo, es que nunca lo hemos hablado fíjate, es una cosa curiosa. (...) Curioso. Pues no lo he hablado con los demás tampoco esto, nunca, nunca; si tenían miedo, si no, cómo lo veían, si... No lo hemos hablado.” (Entrevista 18)

Esta entrevistada reconoce que su silencio sobre estas cuestiones era una forma de simular que no ocurrían.

“(…) cuando de algo no hablas, quizás parezca que no existe. Igual es eso. No normalizar, no era normal, no, seguro que los demás tampoco pensaban que era normal, pero si yo no hablo de algo, ya parece que no existe. No es que lo quisiéramos ignorar, lo teníamos en el día a día, pero igual ¿para qué vamos a añadir más carga a nosotros mismos, apesadumbrándonos?, ‘pues tú ¿qué te pasa?’, ‘pues mira, es que alguien en mi portal’... Ahora estoy recordando cosas.” (Entrevista 18)

En ese ejercicio de rememoración que apunta hacia la pretensión de normalizar la situación por la vía de no verbalizarla, aflora un recuerdo que expresa cómo vivía cotidianamente la presión de quienes apoyaban a ETA y procuraban marcar el territorio evidenciando su presencia.

“Me compré la casa en Villava, murió mi marido, mi segundo marido, tengo una historia encima, se me acumulan, se me acumulan historias personales que también fueron muy duras para mí, entonces todo lo que podemos hablar del terrorismo se junta con mi vida personal, que también fue difícil. Compró piso en Villava y a los dos días aparece en el ascensor escrito, grabado, ‘ETA’, que está todavía, aunque alguien se molestó en tacharlo pero está ahí, y me dijo el escolta: ‘este señor ha salido, este no es vecino, este es vinculado al mundo *abertzale*’. (...) Ya sabíamos quién había sido. Son pequeños detalles, pero era el día a día.” (Entrevista 18)

La solicitud de que se evite el olvido se relaciona con la necesidad de reflexionar sobre lo ocurrido, no para apiadarse de las víctimas, sino para que se sepa la verdad de lo sucedido y de todas sus consecuencias.

“Esto se ha cobrado muchas vidas, no solamente las vidas humanas que han fallecido, sino mucha gente que se ha quedado tocada, gente que lo ha pasado muy mal, entonces yo creo que de alguna manera se tendría que saber; pero no para que diga ‘pobrecita’, sino que es que aquí se ha vivido eso. (...) Y no se conoce. Y bueno.” (Silvia Velázquez)

Se trata, según lo entiende Silvia Velázquez, de la disposición para comprender cómo y por qué ocurrió. Algo que parece no estarse dando y que genera un dolor añadido al que supuso vivir en primera persona la violencia de persecución.

“Yo creo que la sociedad no puede estar detrás del pasado, pero no tan solo para decir ETA son lo peor, ni nada, sino ¿por qué?, ¿en qué ambiente se hizo todo esto? A lo mejor nos faltó a todos altura de miras para comprender a los pueblos, no lo sé. Por eso te digo, a mí me duele todo esto, me duele todo esto.” (Silvia Velázquez)

La contribución a la memoria sobre lo ocurrido de quienes padecieron esa violencia se convierte en un referente potencial que, no obstante, se topa con la dificultad de rememorar una etapa de sufrimiento y estar dispuesto a compartirlo.

“Yo sí que hablo con Eradio por ejemplo de esto y digo yo: ‘claro, mucha gente de los que de verdad han padecido esto hablasen’, y eso se tendría que recoger, claro que sí; pero ¿van a hablar? (...) Pero ¿cuánta gente de los que les han explotado el negocio te van a querer hablar? (...) ¿Cuánta gente de los que se les pedía el impuesto revolucionario te van a contar su vida?” (Entrevista 3)

Las dificultades para construir una memoria colectiva que se nutra de los testimonios de quienes padecieron esa violencia se expresa no solo en la escasa disposición para que se escuche su relato, sino también en la propia experiencia de sus protagonistas que, como hemos visto, muchas veces optaban por no hablar de las duras circunstancias en las que vivían y que, pasado el tiempo, sienten incluso, como comenta el entrevistado 6, cierta irrealidad en lo vivido que ha aflorado a raíz de la propia entrevista. En esa

valoración aparece la referencia a una dinámica que los situó ante el peligro y que asumieron por sentido de la responsabilidad.

“Ya digo, para mí lo tengo olvidado, o sea que ahora me parecen historias de película. (...) Surrealistas, o sea el día a día, cuando yo me pongo a pensar, ahora que te he comentado todas estas cosas que han salido, es que me parece surrealista, es decir, ‘eso lo he vivido yo’. La verdad que sorprende más a la gente que las cuento, o cuando en documentos más álgidos del terrorismo, sales en la prensa, te notabas, paseando con la gente, un profesor de universidad, ‘qué mérito tenéis’, ‘es que ¿tú qué harías en este caso?’. A ti te ha cogido en este momento en las instituciones y no vas a decir: ‘ahora me voy’, y me voy al extranjero. Sigues, sigues, sigues.” (Entrevista 6)

Los recuerdos sobre aquella época se miran con la distancia de los años transcurridos desde que ETA cesó su actividad. Así, en el testimonio de Javier Remírez se constata cómo se mantiene la alerta ante el riesgo de que se reactive la violencia y cómo, además de que nunca antes se le había preguntado sobre su experiencia, lo estaba pasando peor al recordarlo que al vivirlo.

“Desgraciadamente en la sociedad estamos viendo otra serie de episodios, de intolerancia, etcétera, que no sé si llegará desde luego a ese punto que llegamos en los 80 aquí, pero bueno, que se conozca aquello. Yo creo que esta iniciativa es muy buena, y las preguntas que me has hecho creo que resumen un poco todo. Como es la primera experiencia que tengo y me preguntan sobre aquello que pasó pues no sé qué decirte. No sé si te pasa en otros compañeros y compañeras de partido, o de otros partidos, la gente que vivió esto, pero yo personalmente lo estoy llevando peor ahora recordando lo que pasó, que en ese momento.” (Javier Remírez)

En algún caso, se señala la resistencia a dedicarse a contar lo padecido. Se evita la consideración como héroe pese a que se narra el enfrentamiento desigual entre quienes mataban y quienes no estaban dispuestos a matar.

“No digo que un día no les cuente. A la gente le digo, yo lo que no voy a hacer es ponerme aquí una pegatina de todo lo que me ha pasado. No tengo ningún problema. Yo no quiero hacerme héroe, yo no soy héroe de nada. Yo viví una situación que la decidí yo, y me opuse a una gente que estaba y que mataba, y además yo que no iba a matar, o sea no era un enfrentamiento de no sé qué, no sé cuántos; eran unos que mataban, contra otros que no mataban. Luego ya, pues claro, el miedo es libre, y posiblemente esos que no mataban, bueno pues te callas, no sé qué, bien. Con el tiempo, quiero pensar que con las fuerzas de seguridad, con las leyes, se les ha conseguido doblegar, no ganar; doblegar y bueno, ya veremos.” (Entrevista 3)

Un pudor semejante en términos de identificación de uno mismo, no ya como héroe sino como víctima, se refleja en el testimonio de la entrevistada 24, que, cuando rememora la situación vivida, cuenta la asunción del riesgo de morir como algo que normalizó como parte de su compromiso político.

“Sí, porque es verdad que... Yo por ejemplo nunca me he considerado víctima, las cosas como son. La gente dice: ‘víctimas son todos, los que mataron, los que no sé qué...’ Yo no me he considerado. Era como el riesgo que corre un bombero cuando va a un... no



sé cómo decirte, al final la muerte en acto de servicio en un incendio, pues para mí era un riesgo, entonces...” (Entrevista 24)

El requerimiento para que el conocimiento sobre lo ocurrido suponga un aprendizaje que permita salvaguardar los valores democráticos y, sobre todo, los derechos humanos, se identifica en varios testimonios, que miran hacia atrás desde una perspectiva constructiva que esté atenta a los nuevos desafíos que puedan suscitarse.

“Que está bien que lo recordemos, tal como recordamos la memoria democrática de lo que supuso un golpe de Estado, y la negación más absoluta de la democracia, y la aniquilación del adversario, en la memoria democrática de este país, y de esta comunidad, y de la vecina, tiene que estar esto, tiene que estar esto y saber lo que es las derivas de aquellos porque sigue habiendo discursos extremistas. Los discursos extremistas pueden desarrollar, y pueden crear una cultura del odio. Recordémoslo, una cultura de los derechos fundamentales, y una cultura de la democracia, o sea los valores de la democracia, porque a veces la gente piensa que la democracia es votar; no es solo eso, es el respeto y la garantía del pluralismo, eso es muy importante; partir de que las sociedades son plurales y que no tenemos derecho a homogeneizarlas.” (Toni Magdaleno)

Otra de las referencias que se repite es la que apunta a la deuda que la sociedad tendría con todas las personas que estuvieron dispuestas a sacrificarse para no doblegarse a la violencia y mantener su compromiso político y cívico. En esa deuda se incorpora el reconocimiento de todas las víctimas de ETA.

“Es que es verdad, es verdad, gente normal y corriente le han matado simplemente por representar a su esto, o por ser un guardia civil, o por ser un policía nacional, o un ama de casa, o un periodista que escribía que... O los de UPN por decir que Navarra no es Euskadi, o que queremos la libertad, o que Navarra es España, y que por eso te... Yo creo que eso no lo podemos olvidar, no lo podemos olvidar, sería injusto, y por eso las víctimas. Yo ahí sí que puede que esté obsesionado. Las víctimas no pueden pasar desapercibidas, han dejado mucho en el camino. La sociedad española, sobre todo la democrática, tiene una deuda permanente con las víctimas del terrorismo, permanente.” (Alberto Catalán)

El reconocimiento se reclama igualmente para los concejales que sufrieron la violencia de persecución y vieron su vida condicionada sin obtener a cambio ningún otro beneficio que el de la satisfacción por el servicio público a sus municipios y por haber sido capaces de plantar cara a las amenazas.

“Y luego a toda esta gente que ha dado parte de su vida, los concejalillos, gente normal en su pueblo, sin oficio ni beneficio, que no sacaba... porque yo me he dedicado profesionalmente, aunque tengo mi farmacia, pero quiero decir, esa gente de pueblo que solamente miraba por su localidad, por sus vecinos, esos se merecen un respeto; y se merecen que el trabajo que han hecho sea reconocido, pues eso, y en este caso concreto más todavía.” (Alberto Catalán)

“A los concejales democráticos que se prestaron a ir en unas listas en esos años, incluso en la lista de 2011 que todavía... no se les ha reconocido. Aquí, en Navarra, en el País

Vasco, unos tíos que por poner su nombre para ir a Noain, para ir a Mélida, para ir a Tulebras, Fontellas, se estaban jugando la vida y ellos lo sabían, y que tenían que estar en muchos casos con escoltas, para mí... Igual que en su día fue oportunísima y justa la concesión de la medalla de oro de Navarra a las víctimas del terrorismo, para mí con estos señores la sociedad navarra, toda la sociedad navarra, tienen una deuda de gratitud eterna. ¿Qué hubiera pasado si no lo hubieran hecho?, ¿cómo se hubieran sostenido los municipios de Navarra? Que no cobraban un duro, que se lo jugaban a cambio de nada. Eso es lo más grande que ha habido en democracia. Que luego hay que ponerles caras. Yo sé quién es cada uno y dices ‘jodé, y que no les hayan dado las gracias en público’.” (Juan Frommknecht)

En la memoria viva de Juan Frommknecht figuran muchas de esas personas que no se dejaron amilanar por las amenazas y que representan la valentía de quienes se mantuvieron firmes pese a la presión de la violencia.

“Villava, los cuatro concejales nuestros, los cuatro sufrieron atentados: José Luis Ruiz, Alfonso Úcar, todos, Elena Murillo, le pusieron la bomba en casa y nada. Los ocho concejales de Burlada, en una lista, 2008, y nada. Todos, es que eran todos. Para mí esa gente *chapeau*. Y me da igual si unos acaban en un partido, si otros en otro, los hombres tienen que estar en el momento adecuado en el sitio oportuno y estos estuvieron.” (Juan Frommknecht)

En esa rememoración se mezcla el recuerdo del alivio que sintió por todos aquellos que iban a poder empezar a vivir en paz cuando ETA anunció su cese de la violencia, y que habían sido señalados por haberse significado políticamente, con la rabia por la falta de un reconocimiento público hacia esas personas.

“Entonces yo el día que acabó ETA dije ‘qué cara tenéis, ¿ahora?, ¿ahora?’, pero enseguida entendí que íbamos a vivir mucho mejor, y me acordé de la gente que realmente vivía muy mal, en sitios de Gipuzkoa, en Lekeitio, Donosti, Leitza, y dije: ‘vais a vivir, vais a vivir vuestro pueblo en paz’. Me acordé de muchos concejales de pueblitos que aguantaron ahí el 99-2003 y el 2003-2007, que sus nombres en las candidaturas se habían publicado en el Boletín Oficial y que eso suponía lo que suponía, y a día de hoy me da rabia que no se les haya reconocido eso.” (Juan Frommknecht)

La falta de reconocimiento se explicita en varios testimonios, evidenciando que se ha prestado muy poca atención a las víctimas de la violencia de persecución. Algo a lo que tiende a restársele importancia al considerar que formó parte de su compromiso cívico por el que tampoco esperaban mayores muestras de agradecimiento.

“(…) no sé si ha habido una especie de reconocimiento a los que estuvimos. Era algo que había que hacer, lo hicimos, y entre nosotros sí que estábamos arropados, pero un reconocimiento institucional a los que... yo creo que como tal, no sé si ha habido. No ha habido ningún acto, ni nada que reconozca; sí se ha hablado, pero no...” (Carmen Alba)

“La sociedad no es de las que: ‘oye, que habéis hecho, tal’; pero sí. Yo creo que hay una sociedad muy silenciosa que ha estado muy agradecida y que sabe del esfuerzo que... Es verdad que hay cuatro casos, o diez casos, o veinticinco casos, de sinvergüenzas en la política, porque los hay, y ya está, pero la gente sabe perfectamente separarlo. Yo no

me siento en ningún momento abandonado por la sociedad; no necesito que me digan: ‘gracias, tal, tal’, pero sí, yo creo que la gente lo ha valorado.” (Eradio Ezpeleta)

“(…) yo no espero que me reconozcan nada. Yo creo que es, bueno con el paso del tiempo yo sé que he podido poner un granito de arena en conseguir que la democracia, o la libertad, se imponga ante el terror, ante la dictadura de ETA, pero no... Yo creo que no hay nada que reconocer.” (Ramón Casado)

La referencia al reconocimiento social hacia quienes padecieron la violencia de persecución se focaliza en las reflexiones sobre los homenajes e iniciativas que tratan de recordar a las víctimas de ETA y evitar su olvido.

“Quien realmente se merecen el reconocimiento, para mí, son las víctimas y las familias; el reconocimiento, el recuerdo, la dignidad y la justicia.” (Ramón Casado)

“Creo que las víctimas (...) lo que quieren es que no se olvide y que haya, como dice su lema, ‘dignidad, justicia’, y eso es lo que piden. Yo al menos personalmente les apoyo y les valoro porque todavía... este año no se ha podido celebrar el aniversario el asesinato de Casanova en Berriozar por culpa de la pandemia, pues oye, pues mira la viuda año a año en Berriozar, o el homenaje que se le hace el 6 de mayo a Tomás Caballero en el Ayuntamiento, o el 14 de julio a José Javier Múgica en Leitza, y ves ahí a la familia todavía... todas las familias, es muy curioso, siguen muy unidas. La verdad es que es para ponerlas en un pedestal a todas las familias.” (Evelio Gil)

“Creo que es fundamental que se homenajee a las víctimas dándoles nombres a las calles, de la manera que sea necesario para que lo veamos, para que lo percibamos.” (Entrevista 7)

Las reflexiones sobre el papel del reconocimiento público y del esfuerzo institucional para homenajear a las víctimas se dirige, en realidad, más a las víctimas del terrorismo que habrían sido asesinadas que a ellos mismos como víctimas de la violencia de persecución.

“Yo creo que todas las víctimas del terrorismo, tanto las víctimas de la dictadura franquista, como las víctimas del terrorismo de ETA, todas se merecen, eso que ahora se dice y se nos llena la boca de justicia de reparación. Entonces cualquier monumento, cualquier placa, cualquier acto de homenaje, además se hacen a lo largo del año, tanto para unos como para otros, yo creo que eso es necesario, porque no se puede olvidar.” (Fabricio de Potestad)

“Lo de la empatía, que tanto se habla de empatía y tal, yo ahora por ejemplo cuando veo a las víctimas del terrorismo, -que cada persona es un mundo y cada familia es otro, un continente-, pero veo por ejemplo que para mí todo lo que hagan, no te voy a decir que todo lo que hagan está bien hecho, pero yo lo entenderé y lo comprenderé, porque han perdido a un ser humano, han perdido a un ser querido por defendernos a los demás; por representarnos en un pueblito, por representarnos esto, y se han quedado sin padre, o sin madre, o sin hermano, o han matado a toda la familia. Es que eso es muy duro. En esa situación podíamos estar alguno de nosotros, por eso... Es que es muy fácil olvidar, pero padecerlo en sus propias carnes, hasta que no lo padeces no sabes lo que

es, y ellos no lo han buscado. Por eso suelo decir que yo creo que todavía no se puede perder esa memoria, no se puede perder.” (Alberto Catalán)

“Yo personalmente lo valoro muy positivamente, creo que es fundamental. Las placas que se han colocado las últimas semanas, últimos meses en Pamplona, creo que es historia viva, y es necesario que eso se vea, que se sepa qué es lo que ha pasado; y qué es lo que ha pasado hace tan poco tiempo, que no hace falta remontarnos muy atrás. Creo que es fundamental.” (Entrevista 7)

La referencia al reconocimiento ahonda en la necesidad de que todas las víctimas vean reconocido su sacrificio. Algo que, como señala Silvia Velázquez, es inexistente en el caso de quienes padecieron la violencia de persecución y que, aunque sobrevivieron, tuvieron que sufrirla cotidianamente, con una afectación enorme para ellos mismos y para sus familias.

“Parece que las víctimas, sí son las que han fallecido, los que han sido mutilados, y yo creo que los demás con estar vivos no queremos nada, pero por lo menos un reconocimiento sí. Un reconocimiento de que de alguna manera hemos dado la cara, hemos seguido adelante. Y que también hemos sacrificado parte de nuestra vida, parte de nuestra vida personal; nos hemos puesto en riesgo a nosotros y también, quieras o no, a nuestras familias.” (Silvia Velázquez)

En el señalamiento del papel que pueden desempeñar los actos de reconocimiento público hacia las víctimas, se incide también en el valor de los estudios e investigaciones que aporten conocimiento contrastado sobre la historia reciente.

“Fundamentalmente eso. Creo que es necesario que se vea en la calle, que se vea en la calle con placas, poniéndoles nombres a las calles, o a las plazas; que se conozca en los centros educativos, y fundamental que haya estudios como el vuestro, para estudiar y conocer mejor esta parte de la historia de España, que es real y muchas veces se silencia. Nos remontamos a décadas anteriores y nos saltamos este capítulo que es tan importante.” (Entrevista 7)

A la vez, se apunta hacia el desconocimiento general de la sociedad, que obvia esa realidad. Como ya hemos visto en otros testimonios, se entiende que puede ser combatido desde una educación que integre la historia de la violencia acaecida.

“Hoy creo que estamos olvidando demasiado rápido. Creo que cuando hablamos de este tema parece que es una cortina que se quiere pasar, se quiere olvidar, y no nos damos cuenta que es totalmente injustificable lo que hemos vivido; no lo que hemos vivido nosotros, lo que ha vivido la sociedad, o sea que había gente que se creía con el derecho de pegarte un tiro solo porque pensabas diferente, y eso es algo que no se puede ni justificar, ni olvidar.” (Sergio Sayas)

“La pena que me queda, esa es mi valoración personal, por la sociedad en general a veces me da pena que no se percibe tanto; la sociedad en general creo que no se acaba de enterar de por qué se han puesto las placas, ni que se han puesto placas. No sé. Creo que seguimos teniendo una especie de... como sociedad a veces sigue existiendo esa relativa sordera, una relativa ceguera selectiva. Pero bueno, confío en que si sabemos

darles visibilidad a estos homenajes y llevarlo a las aulas, conseguiremos que las nuevas generaciones se eduquen en el conocimiento de esta realidad.” (Entrevista 7)

El énfasis puesto en la memoria colectiva se expresa asimismo en la reflexión de Fabricio de Potestad sobre las iniciativas y prácticas que se llevan a cabo en otros lugares donde el pasado resulta traumático y está cargado de una violencia sobre la que sí se habría hecho una revisión inequívocamente crítica.

“Yo a todas las que hay voy; si no a todas, a casi todas, de unos y de otros. Cuando aquellos de, cuando se hacen homenajes a las víctimas del franquismo, voy, y cuando son las víctimas del terrorismo de ETA voy también, me parece que hay que estar. A Casanova, que lo mataron allá en Berriozar, me cae cerca y suelo ir. (...) Me parece bien y tiene que seguir así, tiene que haber este tipo de cosas. De hecho, cuando viajas por ahí, vas a Alemania, o vas a Italia, pues eso es un hecho ya institucionalizado. En Alemania a nadie se le ocurre hablar de Hitler y el nazismo, eso es una cosa vamos... y todavía conservan cosas, pero para que se vea el horror de lo que fue, no como homenaje ‘a’. Yo me acuerdo que estuve en Spandau, donde había estado encerrado, preso, Rudolf Hess, que había sido uno de los nazis más relevantes, y ahí estaba su calabozo de la cárcel visitable, pero para que vieras quién estaba allí, no por otra razón. Producía un escalofrío. O ahí tienes Mauthausen, o aquí mismo, en Gurs, al otro lado de la frontera, a unos 180 kilómetros puede ser, hay un campo de refugiados, que luego cuando llegó la invasión nazi pasó a ser un campo de concentración, estuvieron cantidad de españoles en condiciones infrahumanas, y ahí está el campo, lo puedes visitar. Aún queda el cementerio, queda unas barracas, alguna de ellas reformada para que viéramos cómo es, o sea memoria histórica. Estas cosas no pueden ocurrir. Me parece muy bien.” (Fabricio de Potestad)

En el fondo de esa comparación está la experiencia de las disputas sobre la memoria de las víctimas de ETA, que asoma en varios testimonios.

“Pero, como siempre, se debate de todo, y siempre cada uno en función de sus premisas, que son prejuicios en definitiva, ideológicos, pues no lo ve igual. Esa es la pena. En Italia Mussolini, totalmente aborrecido; tú vas a Bolonia y te encuentras en la plaza mayor de Bolonia, que no sé si tiene algún nombre, y tienes un mural enorme, enorme, enorme, con las fotos y el nombre de todos los que, por lo visto debieron fusilar, asesinar, en tiempo de Mussolini. Ahí está en la plaza. Tú imagínate en la Plaza del Castillo un mural gigante. Pues eso lo tienen asimilado, porque dicen que eso es lo normal. O en París, si vas a Notre Dame, en la parte de atrás, en lo que sería la copa de la isla, bajas allá y hay un monumento a los judíos asesinados en París, están también todos sus nombres. O sea que todos los países, de alguna manera, tratan de mantener la huella de la memoria para recordarla para que no se repita, entonces en ese sentido estoy totalmente de acuerdo vamos. Y ojalá estuviéramos todos unidos y no habría que diferenciar víctimas ni gaitas. Las víctimas son de todos, de todos los demócratas, pero ahora atravesamos un momento difícil que espero que se reconduzca.” (Fabricio de Potestad)

La apreciación sobre cómo se estaría gestionando la memoria pública de las víctimas, que enlaza directamente con cómo se aborda el conocimiento del pasado, está presente en varios testimonios. Se remite a la necesidad de distinguir claramente entre quienes

mataban y justificaban los asesinatos y la violencia, y quienes padecían sus efectos y prácticas convirtiéndose en víctimas. La identificación de la pretensión de la izquierda *abertzale* de construir un relato que no reconozca la ilegitimidad e injusticia de la lucha armada y que presente lo ocurrido en una clave bélica o de un conflicto entre bandos se verbaliza como una de las claves que explican las tensiones actuales en torno al pasado.

“¿Qué relato van a reconstruir? Si aún están en política gente que estaba hace 30 años aplaudiendo. ¿Quién va a relatar eso?, o sea relatar lo que hemos vivido la sociedad, si lo ha vivido, ha habido ochocientos y pico muertos nada más de ETA, gente que no tenía que morir, y ¿relatar qué?, ¿por qué motivo? ese, la guerra civil, o de Franco, o de... han estado matando hasta hace cuatro días, ¿qué relato van a hacer? Es increíble. El relato, quieren quedar en tablas. ¿En tablas de qué? Lo que ellos han sufrido, ¿han sufrido lo qué? Eso es lo que pienso.” (Luis Valero)

“Quien practica la violencia, el verdugo, es verdad que tiene su propia problemática y yo no se la voy a discutir, pero no se puede poner en el mismo ámbito al que pega el tiro que al que lo recibe, al que pone la bomba que al que le explota. Las víctimas son las víctimas y los verdugos serán los verdugos, y a partir de ahí hablamos de todo lo que se quiera, y analizamos todo lo que se quiera, las razones de un lado y de otro. A ti cuando te atracan tú eres la víctima. Seguramente el ladrón y el atracador tendrán sus circunstancias que le han llevado a ser un atracador, no lo discuto, pero la víctima es el atracado. Pues aquí las víctimas han sido las víctimas de ETA, y ETA ha sido el verdugo. A partir de ahí podemos hablar de lo que se quiera, de las circunstancias de cada uno, pero el relato tiene que quedar claro que había víctimas y verdugos. Habrá otro tipo de víctimas, no lo discutimos, pero quien ha sido verdugo ha sido verdugo.” (Eduardo Vall)

Junto a esa referencia al riesgo de un relato distorsionado, se menciona el de que se pase página y no se preste la menor atención a lo ocurrido.

“Cuesta más porque las víctimas, sobre todo para determinados partidos políticos que necesitan, lo estamos viendo aquí en Navarra, que necesitan a la izquierda *abertzale*, que son los herederos de ETA, que no han dado un solo paso para renunciar, para condenar, para avergonzarse, para ayudar y conseguir la justicia que reclamamos para, que una sociedad democrática debe reclamar para las víctimas, esos partidos políticos necesitan pasar de puntillas por esta cuestión. Pero la reconciliación plena no va a llegar, desde luego sin las víctimas no va a llegar, sin tenerlas en cuenta no va a llegar, y lo que se quiere es pasar página; pasar página de eso porque no conviene, porque electoralmente se ha abierto un camino que pensamos que era impensable, que no está produciendo ningún tipo de desgaste porque la sociedad está tragando, no se rebela nadie a que esto sea una barbaridad.” (Entrevista 54)

Estas valoraciones sobre el desconocimiento del pasado o sobre un relato sesgado se estiran, sobre todo en entrevistados de UPN y del PP, hacia la idea de blanqueo, que se identifica con el hecho de que la izquierda *abertzale* tenga presencia institucional y pueda llegar a pactos con otros partidos, en especial con el PSN.

“Y se está blanqueando, bueno no me quiero meter tampoco en política, pero se está pactando, partidos que en aquel momento defendían, íbamos a una defendiendo

España, defendiendo en contra del terrorismo, es una pena que ahora estén pactando con aquellos que estaban matando, o sea que los estamos blanqueando, y tienen muertos en sus filas. Eso es lo que yo nunca pensé que lo vería. Y un alcalde de Bildu, véase Herri Batasuna, tampoco pensé que lo vería, y eso es duro, cuando ha pasado todo lo que ha pasado.” (Carmen Alba)

La idea de que ETA permanece late en esos testimonios que ahondan en los efectos de su presencia durante décadas en Navarra, y que entienden que la permanencia de su ideología y de sus objetivos políticos independentistas equivale a un déficit estructural de nuestra democracia.

“Yo creo que tenemos, como democracia tenemos algún órgano atrofiado, nos ha producido alguna atrofia. Ha habido personas que hubieran participado libremente en la vida política, y por miedo no lo han hecho. Otras que lo han dejado por miedo. Otras que han perdido la vida solo por presentarse en un ayuntamiento. Ha afectado a la convivencia ordinaria porque ha profundizado en los bandos. La interrelación entre personas de una determinada ideología y la izquierda *abertzale* es muy difícil, entonces en Navarra sí que hemos visto, sin duda alguna, una ruptura social, una ruptura social que nos ha traído el pretendido conflicto, y luego ha condicionado a la formación política; la formación política, incluso los propios partidos políticos. ETA ha estado y está presente. Si no hubiera existido hay que imaginarse, hubiéramos defendido cosas muy diferentes, y aquí seguimos todavía defendiéndonos a la defensiva, porque lamentablemente estamos a la defensiva de los efectos de ETA y de las pretensiones de ETA, que siguen estando tan vivas como estaban en el año 78.” (Entrevista 54)

Las reflexiones en torno a esa presencia de la ideología que marcó la convivencia en Navarra y en el País Vasco durante décadas se estiran hacia la conversión de elementos culturales propios en armas políticas que seguirían generando conflictos y división social. Sería el caso, según lo advierte la entrevistada 53, del euskera.

“¿Sabes qué han conseguido?, que el euskera, que es una riqueza de nuestro país, de nuestra Navarra, lo rechacemos. Eso. Convertir el idioma en un arma política, y se la han quedado ellos, el arma política la tienen ellos, por eso te digo que cuando ellos quieran, porque ahora las ikastolas están floreciendo, todo el mundo va más o menos a la ikastola, cada día se oye más euskera en la calle, pero ya no es el euskera lo que duele. Yo tengo una amiga que es del Valle de Baztán, que hablan un euskera magnífico, maravilloso, que da gloria oírles como hablan, que me encantan, o sea votantes de UPN. Es la lengua materna de mi amiga, pero esa es un arma para otra gente que...” (Entrevista 53)

Desde esa perspectiva que afirma la presencia de EH Bildu en las instituciones como una derrota, se advierte la latencia de un odio que resulta preocupante y del que se hace responsables también a los partidos dispuestos a pactar con el independentismo vasco.

“Hay un germen de odio todavía muy profundo en la sociedad navarra, vasca, fundamentalmente, cada día más alimentada de manera interesada por los partidos que ahora están, unos herederos de ETA y otros no, pero partidos populistas que están en la

constitución de España, y a mí me parece muy preocupante. Eso es un poco los mensajes que yo quería dejar aquí.” (Entrevista 54)

Frente a esas valoraciones que entienden que la presencia institucional de partidos como EH Bildu impide cerrar el pasado como una victoria de la democracia, varios entrevistados del PSN entienden de manera opuesta el significado de esa presencia.

“También la victoria, quiero decir que los demócratas no tenemos que ser... El mundo *abertzale* hay que ayudarle. Eso no quiere decir que mantengas tus tesis y... pero hay que ayudarle. Hay que ayudarle a comprender la democracia. Yo antes he hablado de gente, yo nací en el 52, y hasta el 77, más 78 por el tema de la constitución, viví en una sociedad bajo la bota, hasta el 75 clarísimo, luego hay que construir, o sea hasta el 75 con la bota. Algunas personas de mi edad, nacieron en el 52, estuvieron hasta el 75 con la bota, pero como solamente cambiaron de bota, era una bota con ikurriña, la otra era una bota con la bandera española, esa era una bota con ikurriña, pues han seguido treinta años, treinta y cinco, debajo de la bota, es decir toda una vida. Yo por lo menos en el 75 me fui liberando, y por eso me dan...” (Miguel Ángel Ancizar)

“Por supuesto que EH Bildu tiene que dar pasos y los exigimos, pero también en EH Bildu están personas que han estado conmigo en las manifestaciones en contra de ETA, gente de Eusko Alkartasuna han estado ahí. Y por tanto duele mucho esa utilización, que creo que no es tanto el desconocimiento, como sobre todo, y es peor, de la mala fe en esa cuestión.” (Javier Remírez)

Desde esta perspectiva, la referencia a la presencia actual de la izquierda *abertzale* se valora como efecto del pluralismo democrático, que se expresaría en el hecho de que la ausencia de ETA y de su lucha armada habría permitido a ese independentismo concurrir a las elecciones con su programa político.

“No luchábamos en contra de la anexión de Navarra a Euskadi; no luchábamos en contra de una idea soberanista. Al menos yo, y creo que la mayoría de la gente que estábamos en ese momento desde primera hora, gente muy plural, en Gesto por la Paz hay gente muy plural, de todo, de todo, menos de lo que representa la izquierda *abertzale*, aunque también había gente de izquierda *abertzale* que no estaba vinculada a, gente de Euskadiko Ezkerra, tal, y por tanto yo creo que también ese universo de Gesto me dio la capacidad de entender la pluralidad de la sociedad, y que realmente lo que luchábamos era por lo que luchábamos. Pero ahora algunos confunden eso.” (Javier Remírez)

En este caso, se pone el acento en el cambio que supuso el cese de la actividad armada por parte de ETA, advirtiendo lo injusto que resulta la acusación de estar olvidando a las víctimas o de estar blanqueando a ETA por llegar a acuerdos con fuerzas políticas como Bildu, en un escenario que ya no debería estar condicionado por la violencia. La sensación de que se hace un uso partidista e interesado de las víctimas concentra el núcleo de un desencuentro que genera dolor y, en algún caso, indignación.

“Yo en este sentido sí que quiero dejar claro, porque a mí me duele mucho cuando, lo he dicho pero quiero volver a insistir porque creo que es algo que sí que tiene que estar reflejado, y es el hecho de que, a ver, nosotros por representar lo que hemos representado, hemos sido personas que no hemos podido tener nuestra libertad como



ha podido tener el resto. Yo, gracias a Dios, no he sufrido ningún atentado de ETA; mi nombre no ha aparecido, al menos que yo sepa, en ningún documento de ETA, pero yo sí que he tenido compañeros que sí que han sido amenazados; he tenido compañeros que sí que han sufrido atentados; he tenido compañeros que sus nombres han aparecido en documentos, y siempre te duele porque son gente que les pones nombre, cara y vivencias. Sabes cómo son, sabes cómo son como personas, sabes cómo son como políticos, y entonces cuando determinados partidos políticos utilizan algo tan duro, que ha significado tanto, como es el terrorismo, para hacer daño, a mí es que me duele en el alma, me rompe el alma.” (Entrevista 13)

“No se conoce. Mejor dicho, no sé si se conoce porque hay gente que hace críticas injustas que conoce, o si conociéndolo, que es peor, se trata de decir cuestiones que no son ciertas. ¿Cómo pueden dudar de nuestro compromiso, de nuestro tal, además de lo que luchábamos, si realmente lo que pedíamos no era?... Nosotros, yo lo he dicho muchas veces, nosotros no luchábamos en contra de una idea política independentista vasca, ni nada de eso; luchábamos en contra de que para llevar a cabo ideas políticas, se utilizara la violencia. Si yo respeto, no estoy de acuerdo pero respeto mucho al independentismo vasco. Cualquier ideología, derecha, izquierda, etcétera, lo que quiero es que se defienda por métodos democráticos. Eso es lo que luchábamos, y no nos confundamos.” (Javier Remírez)

El hecho de haber vivido en primera persona la experiencia de la violencia de persecución surge como un elemento de contraste que cuestiona usos políticos que son percibidos como interesados y que resultan dolorosos.

“Yo recuerdo que no hace mucho el alcalde de X decía: ‘pues no sé qué de ETA’, y yo decía: ‘ya estamos con ETA’; ‘con Bildu, ya estamos con Bildu’. Me duele, me duele mucho porque veo que manosean el dolor de la gente; veo que lo hacen con fines partidistas; veo que lo hacen para hacer daño, para conseguir un puñado de votos, y al final parece que... ETA desgraciadamente ha matado a muchísima gente de diferentes partidos políticos, y yo respeto a todos los partidos políticos, y a todas las personas que han tenido que llevar escoltas como he tenido que llevar yo, entonces en ese sentido de ‘no, porque ETA, porque ustedes no sé qué...’, eso me duele, me duele en el alma. (Entrevista 13)

“Yo creo que hay gente que son conscientes, pero les puede más su ego y su afán de protagonismo, y ese objetivo populista de decir... que lo que realmente hemos pasado, porque yo me acuerdo una vez que ya estando de concejal en X, fue algún tema de terrorismo, ‘porque los socialistas no sé qué’, ‘¿pero cómo me podéis decir a mí que yo no sé cómo va esto, si yo lo he sufrido en mis carnes? Yo he tenido que llevar protección y cuando tú estabas jugando con el balón en la explanada de tu calle. ¿Qué me estás contando a mí con todo esto?’. Entonces te duele, te duele mucho, y sientes rabia, y sientes impotencia; porque muchas veces dirías muchas cosas que por educación y respeto no las dices.” (Entrevista 13)

Esas tensiones que hablan de la actualidad política, pero que se afincan profundamente en el pasado y en la memoria personal de quienes padecieron la violencia de

persecución, se expresan en la advertencia sobre la necesidad de superar la crispación actual.

“Lo primero se tiene que querer, se tiene que trabajar para que no haya odio, y que la gente llame a las cosas por su nombre, que se diga lo que está mal y lo que no está mal. Tenemos una sociedad que hay dos varas de medir, a mí me da ahora pena, estoy fuera, pues una sociedad dividida, que se está como crispando más. En vez de crispar, lo que hay que hacer es conseguir que haya una sociedad donde se pueda convivir más, donde no saques las diferencias, o sea no busque lo que nos separe sino lo que nos une, que nos unen muchas cosas.” (Yolanda Barcina)

El desafío, partiendo del conocimiento del pasado, se entiende en términos de empatía y de reconocimiento de una pluralidad que acoja el respeto a los derechos humanos como principio axiomático fundamental.

“La democracia se asienta sobre una cultura, sobre una empatía, sobre una forma de ser y de estar. No hay verdades absolutas, no hay dogmas, quiero decir, más allá de que hay una convicción en cuanto a los derechos fundamentales de la democracia como sistemas más justos, pero incluso en el mundo de los derechos fundamentales, o de los derechos, va aumentando.” (Toni Magdaleno)

El balance respecto al conocimiento social de lo ocurrido se expresa, asimismo, desde la decepción que supone advertir la apatía con la que se reacciona ante cuestiones que tienen que ver con la política. El hecho de haber padecido la violencia de persecución choca con esa indiferencia que advierte sobre la necesidad de entender sus implicaciones y, en algún caso, con la idea de que quienes mataban habrían conseguido parte de sus objetivos.

“Luego muchas veces llevaba muy mal la indiferencia, la indiferencia de la gente. Gente de tu entorno, igual amigos, o gente conocida, y la gente no conocida. (...) No se hacían cargo, y algunas veces decir: ‘es que se lo han buscado’, y decías: ‘joder, se lo ha buscado, que está ahí dando la cara para que tú tengas más libertad’. Eso lo llevaba fatal, lo llevaba fatal, y de hecho con más de alguna persona le he cuestionado, ‘oye, ¿qué acabas de decir?’. Me ha servido para saber cómo es esa persona, borrón y cuenta nueva, mira lejos de mí que no...” (Ramón Casado)

“Esto es una cosa que nos afecta a toda la sociedad. Que han dejado de matar, sí, gracias a Dios, pero porque hayan dejado de matar no pueden conseguir lo que han conseguido, o no debieran de haber conseguido lo que han conseguido ya. Es una pena. A mí eso me provoca decepción, sí. Yo creo que ahí no hemos estado a la altura los españoles.” (Cristina Sanz)

Una vez visto cómo se valora el conocimiento actual sobre la violencia de persecución y las diferentes lecturas que hacen los entrevistados respecto a su papel en el presente, pasaremos ahora a ocuparnos de las sensaciones y sentimientos que tienen al recordar aquella época.

## 5.2 Sentimientos al recordar aquella época

El balance respecto a las vivencias de aquellos años expresa la dureza y el sacrificio que supuso situarse en primera línea frente al intento de ETA y de la izquierda *abertzale* de expulsarlos del espacio público mediante la coacción y la violencia. Los sentimientos de tristeza y dolor están acompañados por la satisfacción de haber sido capaces de mantener vivo su compromiso.

Los entrevistados expresan su orgullo por haber contribuido a la defensa de la democracia y por haberse enfrentado al acoso de los violentos pese a las consecuencias que eso tenía. Con todo, esa satisfacción queda como un sentimiento íntimo que no trasciende más allá, entre otras razones, porque, como ya hemos visto, se evidencia la falta de reconocimiento público hacia ellos. En realidad, no se da una reclamación de ese reconocimiento, sino una constatación de que el mismo no se ha planteado. Ocurre algo similar cuando se advierte el desconocimiento social de esta violencia de persecución y de lo que sufrieron todas esas personas que tuvieron que ser escoltadas.

Alguno de los entrevistados comunica la sensación de haber perdido una parte de su vida que es irrecuperable. En general, resulta doloroso recordar lo ocurrido y muchos de ellos explicitan su incompreensión acerca de cómo pudo ocurrir. En esa rememoración reconocen un efecto de intensificación de la complicidad y solidaridad con muchos compañeros, aludiendo a que esa experiencia les unió de una manera muy sólida. Sufren recordando esa época y manifiestan que mantienen ciertas secuelas, ya mencionadas, como la de seguir sentándose en los bares y restaurantes de cara a la puerta, o la de continuar evitando determinados lugares o vigilando el entorno. Se evidencia cómo muchos de ellos identifican en la actual vida pública a determinadas personas que les acosaron y justificaron el empleo de la violencia contra ellos. La posición de estas personas les resulta especialmente irritante en la medida en que nunca han mostrado arrepentimiento por haber llevado a cabo esa persecución de aquellos a quienes consideraban enemigos de su proyecto político y que, en consecuencia, podían ser abatidos.

En ese balance surge la cuestión de los *ongi etorri* como una de las acciones que causan mayor malestar a las víctimas. La lectura que se hace de la celebración de estos homenajes es la de que se continúa transmitiendo un mensaje de legitimación de la violencia que resulta descorazonador y especialmente dañino para las víctimas.

El ejercicio de recordar supone para muchos entrevistados un esfuerzo de introspección que genera dolor y que vinculan no solo con su propia memoria personal, sino con las situaciones terribles que formaron parte del día a día de aquella época.

“Sí, recordar dicen que es volver a vivir. Pues sí. A veces te pone un poco así, te revuelve. Muchas veces cuando veo documentales y cosas de esas, a mí me revuelve muchísimo, muchísimo, muchísimo, me genera un dolor tremendo, pero bueno.” (Entrevista 18)

“Pues en buena medida tristeza, tristeza; tristeza por distintas cuestiones, obviamente por todo lo que supuso y por todo el sufrimiento que lleva mucha gente, muchísimo sufrimiento que no soy capaz ni de percibir, y no me refiero solo al hecho de la violencia,

o de tener que llevar escolta, no, no, el problema era mucho más extendido. Había muchas localidades, o muchos entornos en algunas ciudades en los que el ambiente era irrespirable, en los que no se podía vivir con tranquilidad; una persona que pensase de otro modo no podía... o sea para mí eso era inconcebible después de los años que había estado luchando para que eso no sucediera.” (Entrevista 31)

Además de esa tristeza y ese dolor, se hace ostensible el sentimiento de rabia que recorre toda aquella época y que una de las participantes en el grupo focal identificó como un elemento que condicionó toda su experiencia.

“Pero yo de aquella época, y en aquella época lo sentía y ahora con perspectiva creo que también más (...), lo que quiero poner el enfoque más que en la vivencia personal, que se parece mucho a la de cualquier otro, es en la rabia que tenía. ¿Con qué tenía rabia?, pues tenía rabia con esa anormalidad que se estaba viviendo en España, esa segunda dictadura que se estaba viviendo, porque habíamos salido de una dictadura, estábamos en la época de la Transición, y resulta que nos vimos metidos en la dictadura del terror. Entonces yo llevaba una rabia terrible y es con lo que, bueno también he sido rebelde de derechas, pero he sido rebelde a mi manera y revolucionaria a mi manera, en mi entorno, en fin a mi manera, digamos así.” (Grupo focal. Sujeto 2)

Desde ese sentimiento de rabia, explica cómo enfocó su rebeldía enfrentándose a quienes trataban de imponer su propia dictadura. Algo que, como también cuenta, generó riesgos e incertidumbres que tuvo que aprender a gestionar.

“Entonces fue el rebelarme, el sacar mi rabia y decir: ‘pues vale, a pesar del riesgo, no me da la gana de vivir una segunda dictadura, no me da la gana, o sea ni de vivir debajo de la mesa como una rata’, porque yo recuerdo perfectamente decidiendo eso: ‘a ver, ¿qué hago, vivo debajo de la mesa como una rata, escondida sin atreverme a decir mi opinión?’, que yo respeto las opiniones de los demás y puedo compartirlas o no compartirlas, pero respetar las respeto, con lo cual exijo para mí el mismo derecho, incluso el derecho a equivocarme en mis planteamientos. Y además iba teniendo hijos y tal, porque a veces las cosas dramáticas las tienes que contar en plan chiste para desdramatizar, porque mucha gente, yo entré en el año 2003 por segunda vez a hacer política y era el momento en caliente como sabéis, y además previamente me habían señalado, -que es el momento que más miedo pasé, por el momento de más indefensión-, haciendo sindicalismos cuando realmente se me cabrearón mucho, muchísimo, la izquierda *abertzale*, no sé les debí de ganar, de hecho les gané alguna partida al mus por la mano, así que pensando que la tenían ganada pues les gané alguna partida al mus y eso sentó malísimamente mal, con lo cual a saco. En ese momento me hice una serie de reflexiones y además, bueno tú conoces a la gente y sin estudios, hasta un poco de sociología de la gente, y dices: ‘mira, que el rebaño sois muy valientes, y escondidos sois muy valientes, y de uno en uno no tenéis, con perdón, media hostia ninguno’. Entonces mi actitud fue señalarlos, ponerme enfrente y decir: ‘mira, aquí está la nuca, sé lo que estáis haciendo y sé quiénes sois los responsables’. Ahí las cosas pararon un poco, pero a partir de ahí, bueno pues por los hijos y por la responsabilidad que tenía con ellos, y la responsabilidad social de ‘no me da la gana de sucumbir ante esta dictadura del terror’, que yo tenía una rabia... y no tenía tanta rabia con la ETA,

porque los consideraba cuatro descerebrados, o cuatro manipulados, o cuatro lo que queráis, pero sí tenía una rabia con la sociedad, que no respondía, que miraba para otro lado, que pasaba, que esto no va conmigo... la sigo teniendo, porque en realidad el efecto ETA para mí no ha terminado. (Grupo focal. Sujeto 2)

La tristeza por lo vivido se expresa bajo el trasfondo de la satisfacción por haber contribuido a defender la democracia e impedir que se impusiera la lógica de los violentos que trataron de expulsarlos de la vida política.

“Y mucha pena, me da mucha pena porque perdimos un tiempo precioso; perdimos una libertad que nunca debimos perder; perdimos alegría, perdimos de todo. Pero bueno, por otro lado me siento satisfecha de haber contribuido a, pues eso, a trabajar en esa época tan difícil en la que nadie quería ir en listas.” (María José Fernández)

“Me vienen muchísimos recuerdos duros, momentos muy duros, pero también momentos de éxitos: cuando consigues cosas, cuando ves que tu trabajo ha merecido la pena, cuando se han cambiado y se han conseguido muchos avances sociales, pues sí, satisfecha.” (Elena Torres)

“¿Qué recuerdos?, pues los recuerdos que me vienen un poco son esos, unas convicciones muy fuertes en ese momento para estar muy determinado, no quiero vivir así, y voy a hacer lo que tenga que hacer para vivir de otra manera, y para transmitirles a mis hijos y sobre todo a mis hijos y mi entorno. Al final tienes un entorno de personas adultas, que cada uno es responsable de que esto, y tú intentas dar un ejemplo, pero luego te pueden seguir, o no te pueden seguir. Era defender la libertad, y luego tener un alto coste personal pero ha merecido la pena. Ha habido suerte también, la sensación de ‘he tenido suerte porque otros no han tenido tanta suerte’. Suerte determinada por un factor de estos que te he ido describiendo, un pueblo pequeño, determinada gente leal, tu forma de hacer las cosas, yo creo que bastante abierta, no cerrada a lo mío sino... bueno, ha habido suerte. Pero bueno, y luego también la sensación de un alto coste en muchas cosas y eso al final también te deja huella, y a mí me ha dejado una huella.” (Entrevista 34)

Los sentimientos de dolor se asocian además al daño ocasionado a la familia, que resulta muy difícil de gestionar y de digerir y que aflora cuando rememoran sus vivencias.

“Y el desgaste a la familia, eso es muy importante, el desgaste que ha tenido tu familia, porque tú has estado ahí en primera línea pero no te das cuenta que el que sufre realmente es el que tienes detrás.” (Conchi Mateo)

“Mi familia también ha pasado unos años mal. Las crías tampoco han podido hacer lo que han querido, entonces ¿qué sensación tengo?, pues una vida perdida, o sea a mí la vida me la han echado a perder.” (Javier Iturbe)

“Sigo teniendo rencor a que me hiciesen pasar, sobre todo más que a mí, al final, a mi familia. Que yo tuviese que llevar a mi hija a la escuela 0-3 con escoltas, pues no se me olvida, no se me olvida.” (Ramón Alzórriz)

Los sentimientos al recordar el sufrimiento de las familias se expresan desde la dificultad para perdonar y el propósito firme de no olvidar.

“Yo creo en aquello, aunque todavía me salgan ronchas, porque la memoria es muy reciente, es muy reciente, es de ayer, no es de hace 70 años con el tema del franquismo, es de ayer, y no nos han matado pero nos han hecho la vida imposible, porque yo no puedo perdonar, y si perdono no olvido cómo le han amargado la vida a mi madre, porque mi madre no se merecía eso con todo lo que le ha tocado vivir y pasar: primero las necesidades de su infancia y todo en el pueblo, y luego con mi hermano, sacar la familia adelante y luego muchos sobrinos, que se murió su hermana muy joven y les fue siempre la madre de todos, o sea muy implicada también en todo y mi madre no se merecía eso, que los últimos años de su vida le hicieron la vida imposible, porque en nuestra casa nos amargaban la vida todos los días, un día sí y otro también. Entonces a mí me resulta muy difícil.” (Mariasun Apesteguía)

Esos sentimientos que reflejan el sufrimiento vivido son mostrados con especial crudeza por Javier Iturbe, quien recuerda su experiencia como un recorrido atravesado por el dolor del acoso cotidiano al que fue sometido durante sus veinte años como concejal del Ayuntamiento de Pamplona.

“Una vida perdida, una vida perdida, tengo la sensación de una vida perdida, porque no he vivido, no he vivido. O sea 20 años en el Ayuntamiento, dices ‘joder concejal’; pues sí, es un honor, hacías un trabajo político, tienes orgullo de cosas que se han hecho, entre otras el parque del Arga, ahí está, el tripartito; la peatonalización del casco, del tripartito, tienes obras del tripartido, CDN... pero claro no he vivido. A cualquiera le dices ‘joder, concejal en San Fermín’, pues sí, para mí era una penalidad, e iba, tengo que ir. El día de la procesión era temblar ya dos días antes. Es que no se puede hacer uno, bueno hazte a la idea, vete por la calle y que te insulte todo...” (Javier Iturbe)

“(...) la época, 20 años de concejal, no la he vivido, o sea ha sido un tormento, entrar al Ayuntamiento todos los días corriendo y salir corriendo, pero todos los días.” (Javier Iturbe)

Esos sentimientos recogen también sensaciones más actuales que se viven como secuelas que impiden, en gran medida, considerar plenamente cerrado aquel periodo.

“El Casco Viejo, nacido en el Casco Viejo, no he podido disfrutar de mi barrio, mi casco, entonces ¿qué sensación tienes?, pues que te han hundido la vida. Y ahora mismo te digo, o sea yo ahora voy por la calle y me viene, o sea miro a la gente y me viene, aún ahora, entonces me ha hundido la vida.” (Javier Iturbe)

“No he podido ser libre, en lo poco que he querido ser libre, sufrimiento; la familia no ha podido hacer todo lo que ha querido; las secuelas afortunadamente no cambiaron la vida de mis dos hijas. Y te digo, de cuatro años aquí, pero aún hoy mismo, o sea ahora iré, saldré a la calle y miraré a ver si me miran; me viene a la memoria donde vaya, me da igual. Entonces una vida fracturada.” (Javier Iturbe)

La referencia a las secuelas que habrían dejado aquellas vivencias pone de relieve que tantos años enfrentándose al miedo y padeciendo la pérdida de intimidad derivada de vivir con escoltas dejan marcas y huellas que resultan inevitables.

“Hombre, secuelas siempre hay, no sé cómo decirte. Más que secuelas, llamémoslo como queremos, quiero decir, las cosas que nos van pasando en la vida nos dejan huella,

nos dejan marca, y evidentemente estas cosas duras y demás nos marcan; nos marcan y nos dejan ahí ese poso que ante el momento de nuestra vida igual no seamos conscientes activamente de que esto, luego diez años más tarde te das cuenta que te has vuelto así o asao, o tienes estas precauciones, o tienes las otras esto porque has pasado por esa experiencia, por una serie de experiencias, entonces claro que tiene secuelas. Claro que tiene secuelas el haber estado 20 años con la intimidad robada y gestionando el miedo. Yo noto las secuelas clarísimamente.” (Entrevista 34)

Junto a esas impresiones que enlazan con los efectos de haber vivido durante muchos años la violencia de persecución, se constata la dificultad para relacionarse con cierta normalidad, una vez derrotada ETA, con las personas que habían estado apoyando la violencia.

“Me costó porque siempre decía: ‘a ver quién me encuentro, a ver’... y aún veo algunas caras, algunas caras de aquellos, no quiero poner nombre. En el Parlamento también, yo con ellos nunca... Recuerdo que en el Parlamento, cuando estuve en el Parlamento era portavoz, me tocó una temporada que, no iba de convidada de piedra, nunca, era portavoz de tres áreas de trabajo y presidía un comisión de trabajo, con lo cual nunca iba de convidada de piedra, y recuerdo que HB intervenía detrás mía, sobre todo temas sociales. Yo intervenía según los puntos del orden del día, y llevaba el otro detrás, ‘como ha dicho la señora Apesteguía...’, yo me revolví, me sonaba... ‘La madre que te parió, ¿qué cojones tienes que decir como ha dicho la señora Apesteguía?, que te den por allá, tú di lo que tengas que decir tú y ya está’, porque socialmente es cierto, socialmente es cierto que los intereses de Bildu en este momento y los de HB son los mismos, porque defienden a la clase social muy parecida a la nuestra; otra cosa es el tema nacionalista, o el tema *abertzale* más que el tema nacionalista, pero es cierto.” (Mariasun Apesteguía)

“Yo todavía cuando les veo, yo no les digo ni hola, ni adiós, ni nada, primero porque no conozco demasiado, yo coincidí con el que está de portavoz en el Parlamento, coincidí cuando yo estaba en el Parlamento, pero bueno a su bola, eran otros tiempos pero a su bola, pero hay que hablar, hay que hablar.” (Mariasun Apesteguía)

La mirada hacia esos años y hacia los sentimientos que afloran al recordarlos recoge, en algunos casos, la percepción del agradecimiento de parte de la sociedad como un elemento positivo de aquella experiencia.

“Algunos sí y muchos no. Los que lo hacían no, les daba igual, les daba lo mismo, y luego gente de tu entorno de... también creo que de una u otra manera intentaban somatizarlo también ellos, es decir, no le daban tanta importancia, algunos. Pero luego hay otros muchos que sí, que son conscientes, y te agradecen lo que hiciste, lo que hacías y la vida que llevabas, porque te ven.” (Entrevista 26)

“Sí la gente, ahora no me atrevería tanto porque ahora la política está tan denostada, pero en la época que a mí me tocó vivir yo me he sentido muy protegido también por la gente, yo no tengo ningún reproche; además, tanto por parte de quienes me votaban, como de quienes no me votaban, o sea yo he tenido amistades en diferentes ámbitos, en diferentes... no he tenido, sigo teniendo, o sea parte de mis mejores amigos no son de mi partido, la mayor parte son socialistas. Hombre, no tengo ningún amigo, al menos

creo no tener ningún amigo de Bildu, ningún amigo que proceda de ese mundo, pero yo me he sentido socialmente protegido. Eso no quiere decir que algunos no puedan estar de acuerdo contigo porque todos en la vida tenemos aciertos y hemos tenido errores, y los seguiremos teniendo, pero vamos en cualquier caso hay que asumirlos y aceptarlos.” (Miguel Sanz)

“Yo la satisfacción que tengo, ya te lo he dicho antes, reconocimiento de gente, que conoces y que no conoces, de los partidos políticos, y sobre todo, sobre todo, sobre todo, que nadie me puede decir en la calle nada (...). Vivo de mi pensión, procuro vivir lo mejor posible y punto. Nadie me puede... Y ahí hemos estado toda la vida en la brecha. Bueno ¿para qué?” (Alfredo García)

El orgullo por el trabajo realizado, que se proyecta en varios testimonios, se menciona igualmente desde esa perspectiva que incide en el hecho de que, pese a la dificultad para mostrarlo públicamente, muchas personas apoyaban a quienes estaban llevando a cabo esa actividad política pese a los costes personales que suponía.

“Esos años sobre todo, quitando el tema de terrorismo que es muy duro, o sea la satisfacción creo del trabajo bien hecho por X, o sea mirando siempre más, más que por política por el pueblo, y eso ahí está, eso está claro que está porque nadie se lo lleva ahí está, y si quieres reconocer, estoy convencido que mucha gente lo sabe, lo que pasa que decir que todo esto se hizo con UPN, pues como que no va, pero en su fuero interno segurísimo, muchas veces hablas con alguno y ‘¿qué pasa, te duele decir...?’, ‘calla, no sé qué’, no te va a decir que lo hiciste tú, porque además nosotros también te apoyamos, te dijimos que sí.” (Entrevista 38)

“Al final, al final de la vida política, sientes la satisfacción de decir ‘no lo he hecho tan mal’, a pesar de que yo reconocía siempre públicamente que se podían hacer las cosas mejor. Se hizo lo que se pudo y no lo que se quiso, y al final sí que yo puedo decir, de verdad, y esto no es pedantería, que tengo el reconocimiento de muchísima gente de la etapa que a mí me tocó liderar, con muchos compañeros de partidos y muchas personas, toda aquella etapa, ahora hay un reconocimiento a alguien que algunos dicen que fue una institución en Navarra; treinta y un años de alcalde no se llevan con la boina, y trabajando, no viviendo de la política, que eso tiene menos mérito, vivir de...” (Alfredo García)

La satisfacción por haber participado en la actividad política que redundó en beneficio del municipio se muestra junto al recuerdo de las situaciones que complicaban ese compromiso que se define en términos de uso de la libertad, a pesar del duro peaje que supuso.

“Yo creo, a uno le queda... yo estoy muy orgulloso, y creo que como yo, quiero decir, el grupo de gente que estuvimos allá en X en aquella época, un grupo de gente que le echó mucho coraje al tema e hicimos muchas cosas además. Nosotros defendíamos X pero defendíamos compensaciones a la zona afectada, por lo tanto hicimos un montón de obras, inauguramos muchísimas cosas, siempre con la Guardia Civil y con un cisco pero ahí están. Yo voy a X ahora y entro y veo la residencia de ancianos, y veo el 0-3 años, y veo el polideportivo, y veo la ampliación del colegio, y veo la ampliación del polígono, y



veo el frontón arreglado, y el parque, y las calles, y la plaza, en fin. El pueblo lo hicimos, la casa de cultura, lo rehicimos en esos ocho años porque tuvimos apoyo del Gobierno, porque nosotros estábamos defendiendo lo que estábamos defendiendo. Entonces yo ahora voy ahí y me siento muy orgulloso de todo lo que hicimos, y luego yo creo que nos sentimos, por lo menos yo sí me siento muy orgulloso de que no me callaron. Yo soy de la gente libre en X; ¿por qué?, porque todo el mundo sabe lo que pienso, en X y en Navarra. Pero bueno lo circunscribo a X, todo el mundo sabe dónde estoy. Cuando ya me mojé y tomé la decisión de presentarme a la alcaldía, en la lista era claro, pero ya cuando voy en la alcaldía es muy clara, entonces todo el mundo sabe, y como todo el mundo sabe ya está, yo no tengo que esconderme de nada, ni de nadie. Sin embargo hay gente que se sigue escondiendo, que ideológicamente no puede decir lo que piensa, no puede decir que vota a UPN, y eso pasa. Entonces en ese sentido soy libre, me he ganado esa libertad. He pagado un peaje, porque se paga un peaje, te hacen pagar el peaje, pero bueno, ya está. Sí que creo que desde ese punto de vista ha merecido la pena.” (Entrevista 12)

“Por lo tanto tristeza, desasosiego, miedo, pero también el orgullo. El orgullo, yo no es que sea un cobarde, es que creo que el miedo es libre, pero no me ha relajado y ahí estuve. Todo eso también te llena de orgullo. Tu entorno, si te apoya y se siente orgulloso de ti, tu entorno más cercano; la organización entiende tu trabajo, te elije y te reelige durante tiempo con porcentajes muy altos de elección y de reelección, y de reelección, hasta que dices: ‘oye ya vale’. Es que algunos siempre pensamos que estábamos ahí transitoriamente, es decir, ‘oiga que yo era un trabajador de la banca, que mi profesión no es esta’. (...) Es decir, hay un cúmulo de cosas, y lo que tú dices es, por un lado miedo, trabajo, éxito, victoria. Y no pasa nada.” (Miguel Ángel Ancizar)

El balance sobre lo logrado en unas circunstancias que resultaban muy duras se expresa en algunos casos a través de la comparación con lo que se estaría haciendo ahora. La idea de que hay un reconocimiento de todo lo que se hizo por el pueblo en aquella época influye en ese sentimiento de satisfacción.

“Sí que es verdad que sientes, cuando sigues con la prensa porque somos políticos y los que hemos estado ahí tenemos ese gusanillo y dices, o sea el montón de cosas que se hicieron, que esta gente, porque los mayores yo sé que sí lo van a, porque lo dicen, ‘si tenemos esto es porque se hizo en aquel tiempo’, y entonces ahora dicen: ‘si ahora no se ha hecho nada’. Eso ya es otro tema.” (Entrevista 38)

Se remarca asimismo la valentía que permitió que partidos señalados por la violencia de persecución pudieran concurrir a las elecciones y trabajar en las políticas municipales.

“Bueno pues que es una... yo la verdad, fue una época muy dura, y yo la consecuencia que saco es que fuimos muy valientes todos los que nos decidimos a trabajar en listas de UPN, PSOE, PP en aquella época, que podía haber sido de otra manera, y que a pesar de todo, a pesar de todo trabajamos y gestionamos, que es lo que se debe hacer en un ayuntamiento y sobre todo en pueblos pequeños; lo que se hace es gestión, más que política se hace gestión. La gestión está imbuida de las ideas que tú tengas, tampoco es... quiero decir que sí que influye tu manera de pensar en cómo enfoques la gestión de un ayuntamiento.” (María José Fernández)

Con todo, en ese balance vuelve a asomar en alguna entrevista la sensación de que la cercanía con la población y la forma de hacer política se vieron profundamente afectadas por las circunstancias de la violencia, que impusieron la presencia de unos escoltas que, como ya hemos visto, generaban rechazo y desconfianza.

“Sí, te duele lo que te he dicho antes, no haber hecho otro tipo de política más cercana por tener que ir con escolta, porque no se te acercaba la ciudadanía lo mismo al ir con dos personas detrás. Si tú te tomas un café y estás allá con dos tíos cerca, se te puede acercar alguno que tenga más confianza, pero algunos te miraban, te saludaban pero casi con miedo. Hubo años que incluso hasta definirte, que tú saludes al alcalde es como que ya eres del partido, o simpatizante, entonces mejor era no significarte.” (Entrevista 57)

El pensamiento acerca de las consecuencias personales de aquella violencia se cruza en algún testimonio con la reflexión sobre cómo afectó al conjunto de la sociedad. Así, Miguel Ángel Ancizar tiene claro, por ejemplo, que la democracia llegó más tarde al norte de España como efecto de esa presencia de la violencia. Esa reflexión se acompaña del señalamiento de la valentía y el miedo como elementos que estuvieron muy presentes en el día a día.

“Mira, el primer recuerdo que tienes que tener, a pesar de la insensatez de la pelea, (...) ‘qué valiente’, ya sabes que lo más parecido de un héroe a un cobarde es la inconsciencia, bueno pues eso y la pena. Nosotros hemos pasado mucho miedo. Es verdad que creo sinceramente que nunca me condicionó, y no estoy haciendo nada solo, estoy hablando de mucha gente, no nos condicionó el miedo las decisiones, pero miedo se pasa, pasamos miedo. Esa la primera, y la segunda era que nosotros, es que nosotros, el norte, nosotros llegamos a la democracia bastantes años más tarde que un malagueño. Es que un malagueño tiene la democracia desde el año ochenta y algo, digamos desde que ya el riesgo... Bueno la extrema derecha siempre está ahí y ahora ha nacido, bueno está Vox ahí haciendo cosas, pero no es aquello tampoco, y por tanto eso siempre hay que tenerlo en cuenta, pero estamos hablando a efectos democráticos, de colaboración democrática sin condicionantes excesivos, etcétera, etcétera. Claro, un malagueño a nosotros nos sacó treinta años de ventaja. Nosotros estábamos todavía con estas cosas de mirar debajo del coche, y los malagueños estaban construyendo su sociedad en democracia.” (Miguel Ángel Ancizar)

Esa comparación se expresa desde el recuerdo de lo que suponía estar construyendo la democracia al tiempo que se producía el enfrentamiento con quienes apostaron por socializar el terror.

“Nosotros estábamos en los dos frentes, ¿entiendes?, por lo tanto muy condicionados por eso; y eso te genera un desasosiego y una tristeza, es decir, no avanzamos, no avanzamos, estamos haciendo cosas pero... Y claro, y más cuando la sociedad en un porcentaje muy elevado está por la faena, pero está condicionada por socializar el terror. Es muy duro. Es que cuando tú anuncias una cosa, o haces una cosa en Etxarri, pues eso tiene una repercusión muy importante en toda la Sakana, y toma nota todo el mundo en su casa, y todo el mundo se acojona, y todo el mundo no sé qué, y hay uno que sale y otro que se va a vivir a Madrid, por decir un sitio.” (Miguel Ángel Ancizar)

Una reflexión similar respecto a la losa que supusieron el terrorismo y la violencia en el desarrollo de la Comunidad Foral la plantea Luis Valero al incidir, junto a la tristeza por las personas que se habrían ido, en todas las dificultades y barreras que propició la presencia de ETA y de Batasuna.

“Pues por lo demás tristeza general porque, y sobre todo fundamentalmente por las personas que se han ido, y luego desde el punto de vista, fíjate qué tierra tenemos, qué hemos construido en Navarra teniendo estos problemas. Mi exmujer es de la Rioja, vas a la Rioja y hay dos partidos políticos, el PSOE y el PP, unos años gobiernan unos y otros años gobiernan otros, lo harán mejor o peor, pero van todos a una. Aquí en Navarra, ¿qué hubiera sido Navarra sin tener a ETA en este tema?, el esfuerzo que hubiéramos podido hacer, ¿dónde hubiéramos podido llegar con todo lo que impidió, todos los sabotajes?; date cuenta, el Canal de Navarra, Itoiz, sabotaje que tardó año y pico en recuperarse; se oponen a todo, o sea el no al tren de alta velocidad, la Rioja lo está pidiendo, se oponen al Canal de Navarra, se oponen a todo. ¿Qué hubiera sido esta Navarra nuestra si no hubieran tenido esa... si no hubiera estado Batasuna?” (Luis Valero)

En ese balance que apunta hacia lo que supuso la existencia de ETA, se señala todo el coste humano que se añade a las muertes y los exilios que provocó.

“Muertos, y no hemos hablado de los exiliados, te quiero decir, del montón de gente, unos han salido en la caja, pero otros se han tenido que ir del País Vasco, se han tenido que ir de Navarra. Ese es el segundo escalón. Y el tercero es el que se ha quedado por circunstancias familiares, laborales, o porque no todo el mundo se puede ir, o decide irse, y ha estado amputado y escondido. Con lo cual es que el daño a mí...” (Grupo focal. Sujeto 2)

El recuerdo de los compañeros asesinados por ETA forma parte de la memoria de todas estas personas y conforma el fondo sobre el que se asientan muchas de las emociones que transmiten en los testimonios. El riesgo corrido, que les obligó a llevar escoltas y que podría parecer haber quedado neutralizado por el dato de que una vez implantado el servicio de protección en Navarra no volvieron a asesinar a ningún otro cargo político, se constata en toda su magnitud en el relato de Juan Frommknecht en el grupo focal.

“Si supierais la cantidad de cargos públicos de Navarra que estuvieron a punto de ser asesinados. Si supierais por qué casualidades, circunstancias, milagros, se salvaron. Si supierais lo cerca que ha habido que en vez de dos podían haber sido, y no exagero, quince, en Navarra, y sin embargo la suerte que tuvo ETA cuando pegó; la suerte, porque fue un churro. A Tomás lo mataron habiendo llegado de noche, de Yamaguchi, no sabía nadie cuando llegaba, nadie. Pues va y lo pillan a las ocho de la mañana, un churro. José Javier se había ido, estaba en Fitero, volvió a la una y a las nueve se lo cargan, y el comando había venido de fuera. Ahí hubo un chivato que llamó seguro, si no de qué, que ya no lo encontraremos, un churro. Julián y Bonifacio, ¿vosotros sabíais que la Policía Nacional iba a hacer carnés a los pueblos?, pues no, iba a tres pueblos; pues va y uno era Sangüesa, y va y resulta que el presunto autor (...) pues va y resulta que tenía relación con Sangüesa, y habían puesto la casa de cultura, que va y resulta que había ido a la casa de cultura que iban a renovar el carné, y esperaron a ver el coche, vieron a la

policía y metieron la bomba lapa. Qué churro. Y ya, Juan Carlos Beiro, sí explotó una bomba. Juan Carlos era una persona que estaba de aquella bomba más o menos protegida, y los otros cuatro resultaron heridos, heridos graves pero nunca se temió por su vida. Fue una esquirla de la bomba, se le prende en el cargador y le explota. Esas muertes tuvieron suerte, y sin embargo de cuántos atentados nos hemos librado, nos hemos librado, incluso gente que está aquí sentada. Qué suerte, qué suerte. No es que mataron a dos, no, es que fue mucha gente la que se libró de milagro.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

La relación de esos casos y de cómo el azar influyó en el número de muertos, se complementa con la remisión del propio Juan Frommknecht a los datos que figuran en las diligencias abiertas contra miembros de ETA que formaron parte de los numerosos comandos que hubo en Navarra durante aquellos años.

“Es que la verdad es que con las diligencias, esto sí que creo que hay que decirlo, esto es importante decirlo, al final cada vez que ibas a un juicio ves las diligencias de ese comando, y tenemos que ser conscientes que Navarra era un nido de comandos en esa época, 99-2003. Estuvo el Ekaitza, estuvo el vuestro que era el nuevo Nafarroa que lo pillan antes de empezar a, que efectivamente lo de la ballena en la playa de Hendaya se juntan con *Txeroki*, a las tres semanas caía... (...) estaba una chica que trabajaba en Barañain, en el Ayuntamiento, y estaba Eneko Urrebasolo... (...) Aurken Sola, que había estado antes en Urbasa. Ekaitza, Urbasa, Kroma, Argala pegando en Leitza, Ilunberri, Basauntza, Buruntza, todo esto a la vez en Navarra, y te llegaban las diligencias y decías: si están todos. A todos vosotros os he visto en papeles, a todos.” (Grupo focal. Juan Frommknecht)

Las sensaciones al recordar aquel periodo se muestran en algún caso condicionadas por el olvido actual de lo ocurrido y por el requerimiento de que, aunque haya que avanzar, ese olvido no se produzca.

“No sé, ahora oigo hablar de ETA y me da como pena todo, lo pronto que se ha olvidado, o sea que estamos hablando de la guerra civil y de Franco, todos los días, y ETA parece que ha existido hace 40 años, o sea se ha olvidado tan pronto el dolor y todo lo que han hecho, o sea hay gente joven que no saben quién es Miguel Ángel Blanco. A mí eso me da una pena horrible.” (Entrevista 24)

“(...) esto ha pasado, ha sido muy duro, pero vamos a mirar hacia adelante. Hombre sin olvidar, no se puede olvidar.” (Elena Torres)

Ese olvido se menciona igualmente a través del papel que se atribuye a la transmisión de la memoria familiar como necesaria para valorar la libertad obtenida para las nuevas generaciones.

“Bueno pues miro para atrás y digo que volvería a hacer lo mismo, volvería a pensar en libertad, volvería a trabajar por lo que he trabajado, volvería a todo, pero buf, me emociono, es muy reciente. Yo he tomado una determinación, aunque yo lo hablé con mi madre, no con mi hijo porque era más pequeño, con mi marido también, pues ha traído unas consecuencias, fíjate tú qué consecuencias, pero bueno, ¿qué vas a hacer?, al final estamos en una democracia plena, plena, ahora algunos de extrema derecha

fíjate lo que dicen y lo que hacen, y bueno yo creo que ha merecido la pena que unos cuantos lo hayamos pasado mal para conseguir que ahora estas generaciones tengan libertad. Pero yo soy de la opinión de que a estas generaciones nuevas que no lo han visto hay que contárselo, porque a mi nieta su padre le está contando ahora algunas cosas y me dice mi nieta, fuimos, el domingo estaba en Orcoyen la Pamplonesa y J estaba en Elizondo en ese homenaje que hubo a los exiliados, y estaba yo con ella viendo la Pamplonesa y me dice: ‘abuela, me ha contado el papá algunas cosas que te hicieron, te quisieron quemar la casa y contigo dentro’, y le digo: ‘sí, pero ahora esos señores han reconocido que eso no está bien, pero tenéis que saber los más jóvenes todo lo que hemos vivido recientemente para conseguir que vosotros ahora podáis ser libres’, ‘sí abuela sí’; somos libres, no te falta de nada, puedes ir por la calle tranquilamente y ya no quise extenderme más, pero ella me lo dijo.” (Mariasun Apesteguía)

Además de ese olvido, del que ya nos hemos ocupado en el subapartado anterior, se constata la presencia de numerosas reflexiones que apuntan hacia el modo como se estaría abordando actualmente la memoria de lo ocurrido. Los sentimientos que despiertan los recuerdos de aquella época se entrecruzan con los que se generan al observar situaciones actuales que son percibidas como un nuevo desafío para la convivencia democrática.

“A mí me fastidia mucho más la situación post, a la situación... y ahora, ¿ellos son los buenos de la película?, o sea si yo estoy aquí, no tengo ninguna necesidad de estar en el Parlamento ni nada, voy a estar mucho más a gusto en mi casa, y encima hace menos calor que aquí. Pero claro, es que el post, esto de blanquear y decir: ‘esto no se ha acabado’, entonces, en fin, esto de que aquí al asesino se le esté tratando como víctima, sí, sí, hasta cierto punto.” (Entrevista 3)

“Luego además aquí también hemos vivido un síndrome de Estocolmo profundo. Ahora nosotros mismos, yo veo que el resto de España, el debate de la libertad de ETA sigue importando, sigue teniendo interés, y sin embargo aquí queremos pasar esa página. Yo creo que nos pesa mucho porque a veces, es cierto que familias se han dividido, unos piensan de una manera, otros de otra. Pero yo pienso que la parte más débil, la que más tenía que haber defendido la libertad, es la que más silencio ha mantenido, y tenemos aquí un síndrome de Estocolmo, a mi juicio, preocupante, como sociedad.” (Entrevista 54)

“Por eso el miedo es que no... La rabia a mí de todas esas cosas, de aguantar todo eso, ha sido mucho más fuerte que el miedo personal, y desde luego el dolor por el miedo colectivo, por estar viviendo, después de 40 años de dictadura estar viviendo una segunda dictadura pero sin que nadie la nombrara oiga, sin que nadie la nombrara, sin que nadie la admitiera abiertamente. Eso me sigue doliendo, hoy me sigue doliendo porque una sociedad que no es capaz de mirar a las cosas de frente y reconocerlas es una sociedad que no pueden cambiar, ni mejorar, y eso me preocupa mucho y me duele mucho.” (Grupo focal. Sujeto 2)

En esa impresión de que se estaría produciendo un blanqueo de ETA y de la izquierda *abertzale*, que aparece en varios testimonios de miembros de UPN y del PP, se desliza la acusación contra el PSN por haber accedido al Gobierno de Navarra gracias a la

abstención de Bildu en la sesión de investidura. Desde esa tensión vinculada a la actualidad política, se aprecia la reacción de malestar de quienes, habiendo sufrido la violencia de persecución, son acusados de traicionar a las víctimas y de blanquear el pasado de ETA y de la izquierda *abertzale*. Ese malestar resulta muy explícito en el caso de Mariasun Apesteguía, quien percibe cómo se estaría haciendo una lectura injusta de la disposición al diálogo y a la aceptación del pluralismo democrático.

“¿A mí sabes lo que me da pena?, que mucha de la gente que está ahora resucitando, o viviendo de las víctimas, haciendo uso de las víctimas, me miren a mí, o le miren a mi hijo como un aprovechado por tener un puesto, porque sé que lo piensan. Mira, mi hijo tiene su puesto de trabajo, yo tengo mi jubilación, no necesitamos nada para vivir, nada más que tranquilidad. Lo hemos pasado muy mal pero yo vuelvo a lo mismo, siempre hemos dicho que daríamos oportunidades si realmente estuviesen en las instituciones y se comportaran como se tienen que comportar dentro de una democracia plena. Pues ya se comportan. Les cuesta, todavía no condenan, todavía no condenan.” (Mariasun Apesteguía)

Por lo demás, la idea de blanqueo, que ya hemos apuntado en el subapartado anterior desde la perspectiva de su influencia en el conocimiento del pasado y sobre la que volveremos en el siguiente, se verbaliza aquí a partir de los sentimientos que provoca en la rememoración de lo vivido.

“El blanqueo es el intentar decir que todo es igual, hay que volver a la situación de normalidad con gentes que han destrozado la normalidad. Es que eso es inviable, es imposible. Esta gente al final va a ser la ganadora de una guerra suya, supuesta, y los perdedores van a ser el resto de la sociedad española, y sobre todo, todos aquellos familiares de víctimas del terrorismo, es decir, ‘oiga, ¿cómo se les puede reconocer?’.” (Entrevista 6)

“Bueno, por un lado orgullo de haber estado ahí, haber sido valiente y haber estado ahí. Mucha vergüenza de que un Estado democrático haya tenido que soportar la tiranía del terror, y mucha más vergüenza en estos momentos en los que se les considera con legitimidad, ya no hablo de legalidad, de legitimidad y de capacidad moral para influir, para ser un partido más, y para influir desde las instituciones. Pienso que es un retroceso absoluto; hemos tirado por la borda tantos años de lucha y creo que requiere una reflexión de los partidos democráticos y un pacto para aislar a los que pretenden ahora sin matar, pero desde luego sin haber renunciado, sin haber dado un solo paso, sin haberse arrepentido, sin haber colaborado con la justicia, riéndose absolutamente... porque los vemos cómo actúan. El otro día en San Sebastián, en la manifestación a favor de los presos, no son manifestaciones inocuas, no son manifestaciones sin contenido. Acabaron a las víctimas de ETA insultándoles, diciéndoles ‘vosotros fascistas sois los terroristas’. Yo tengo una duda y es que hay quien critica que se cuestione que ETA no ha desaparecido. Siempre están los de la derecha diciendo que, ‘porque os conviene’, pero yo tengo mis dudas entre defender que ETA ha desaparecido, es cierto que ya no mata, pero ETA, sus tentáculos, siguen estando presentes. Y no quiero quitar mérito a lo que ocurrió hace 10 años, y a los jueces, a los policías, a la sociedad española, a las

instituciones comprometidas, pero yo no bajaría la guardia en el momento actual.”  
(Entrevista 54)

“Nosotros siempre hemos estado muy vinculados con las víctimas, por eso nos duele enormemente que ahora a veces se tienda de alguna forma a equiparar a victimarios y víctimas, y eso a mí me duele muchísimo, que no se respete la dignidad de las víctimas, y no se colabore con ellas precisamente buscando la justicia.” (Miguel Sanz)

“Y ahora mucha rabia porque ves que la gente no se acuerda, no se acuerda de las víctimas; no se acuerda de lo que ha costado llegar a donde estamos. Y sobre todo en el ámbito político, el maltrato que se está dando a las víctimas, el blanqueo que se está haciendo de los que hoy no condenan el terrorismo. Ya no es que lo jaleasen, o apoyasen, es que hoy siguen apoyando el terrorismo porque no lo condenan. En ese sentido mucho dolor y mucha rabia.” (Ramón Casado)

Esa interpretación sobre la situación actual, que, como ya hemos apuntado, despierta controversias entre los entrevistados que entienden de diferente forma el modo como ha de gestionarse el final de la violencia, ahonda en la necesidad de procurar un relato que exprese con nitidez la diferencia ya mencionada entre las víctimas y sus verdugos.

“Pues yo creo algo fundamental, y es la batalla del relato, no lo pueden escribir los verdugos y los asesinos. Hay que elegir entre las víctimas y los asesinos, y en democracia tienes que estar con las víctimas. Y creo sinceramente que a día de hoy, hay partidos políticos que siguen en la estrategia que llevó a la banda terrorista a matar; y que ahora no les interesa, y que no mata porque no puede. Pero yo creo que esa obsesión que tienen por la independencia no es buena, no es buena ni democráticamente. Y luego las víctimas se merecen un respeto. Tanto que se dice de justicia, verdad, memoria...”  
(Alberto Catalán)

La percepción sobre la falta de un recorrido ético que muestre la verdadera disposición para aceptar los principios de la democracia y de renegar de su pasado violento, alcanza su expresión más clara en los homenajes a los presos de ETA cuando salen de la cárcel. La realización de esos homenajes y recibimientos públicos genera sentimientos de rechazo y desánimo que se afincan en el recuerdo de todo el sufrimiento padecido.

“Es gente que, o sea asesinos de ETA, es que son asesinos que están hoy en la calle y que son recibidos como una fiesta, como si viniera en la España franquista el Caudillo a un pueblo, o sea los reciben igual, son igual de fascistas que Franco, igual, para mí son igual, entonces ver hoy que los reciben así...” (Ramón Casado)

“Es impensable que en Alemania, y lo vemos hoy, o sea el otro día uno de los últimos dirigentes de (...) lo estaban juzgando, o lamentaba que, hace poco una secretaria de uno de los campos de concentración que se había escapado, otra no sé qué... y aquí campan a sus anchas, y salen de la cárcel tíos con 30 asesinatos en sus espaldas, y los reciben como si fuera el Caudillo en aquellos años, eso que criticaban. Se me cae el alma a los pies. Dices: ‘jodé, algo no hemos hecho bien, algo no se está haciendo bien’. En ese sentido mucha rabia.” (Ramón Casado)

“Cuando hablan del conflicto, conflicto no hay, hay una serie de asesinatos por parte de una banda terrorista. Eso no... o sea a mí el blanqueamiento es que me produce asco,

asco, asco. Que veas ahí cómo se han organizado homenajes a etarras, es que me parece lamentable. Decir: ‘oiga, ¿cómo se puede homenajear?’, incluso como hicieron en Etxarri Aranatz, ¿cómo era?, hijo predilecto o algo así, al asesino de Ulayar.” (Entrevista 6)

“No se han arrepentido, no hay, yo no creo que haya un... puede haber algún caso particular, personal, de gente que, no digo que no, pero las organizaciones, Bildu... Bildu no es que condene, o no condene, es que hace homenajes a los asesinos cuando salen de la cárcel joder. ¿En qué cabeza cabe hacer un homenaje a alguien que ha asesinado a no sé cuánta gente? Es que es impensable pero aquí ocurre.” (Entrevista 12)

La referencia a esos homenajes se expresa igualmente como evidencia de la falta de una democracia plena.

“Entonces la plena democracia ¿cuándo estará?, cuando no se hagan homenajes, cuando no se hagan concentraciones por los presos. Por lo menos mi idea es que los presos que en este momento están en la cárcel, primero son presos porque no están arrepentidos y tienen delitos de sangre, seguramente, porque si no no estarían en la cárcel, lo de delito de sangre lo aporéo yo; pero desde luego no son presos arrepentidos, porque si fuesen presos arrepentidos ya se habrían reducido las condenas y estarían todos en la calle.” (Mariasun Apesteguía)

Con todo, en este último testimonio se incide en la necesidad de que los presos puedan integrarse en la sociedad, siempre y cuando hayan cumplido con sus penas y hayan renunciado a la violencia.

“También entiendo las dificultades de los presos; entiendo que no solamente el tema ideológico sino ahora con cincuenta y muchos años y sesenta a la calle, ¿y? Yo soy partidaria de que se les dé una salida digna para que no vuelvan al redil, para que no haya ninguna tentación, y entonces tendremos la democracia plena. Cuando todos los presos salgan de las cárceles cumpliendo la condena, o bien porque no se han arrepentido, o bien porque ellos se han arrepentido y han tenido reducciones, y cuando todo esté ya normalizado y no haya concentraciones de presos, ni haya recibimientos de presos, ni haya homenajes de presos, es cuando la democracia plena estaremos ya... Democracia estamos pero yo quiero plenitud de la democracia cuando todo eso se normalice. Yo vivo tranquila pero recuerdo...” (Mariasun Apesteguía)

Una reflexión similar en torno a la pretensión de que la vida política se normalice se aprecia en el testimonio de Eduardo Vall, quien subraya, por lo demás, la necesidad de que quienes estuvieron a favor de la violencia de persecución y de las acciones de ETA se arrepientan.

“Creo que hay que mirar adelante y que hay que avanzar; esta sociedad debe avanzar y que se debe superar aquella etapa. En ese sentido, la primera que tiene pasos pendientes por dar es la izquierda *abertzale* que ha sido incapaz de pedir perdón y de condenar a ETA, pero hay que avanzar.” (Eduardo Vall)

Más allá de esos posicionamientos, se percibe en los testimonios un sentimiento de perplejidad por haber vivido todo aquello.



“¿Lo que vivimos?, pues sobre todo lo que ya te he dicho varias veces, el decir ‘¿cómo hemos podido vivir esto?, ¿cómo como sociedad hemos podido vivir esto en una democracia?’. Ese es, más que el tema personal, que yo al final, es verdad que has renunciado a cosas, renuncias entre comillas, sin darte cuenta, es decir, porque lo que decía antes, conforme vas viendo que puedes poner una situación complicada a otros, pues tú eres el que se va retirando. Lo que pasa que como lo vas haciendo poco a poco, bueno pues tampoco, yo tampoco soy consciente de... como no es una cosa, hoy puedo salir a la calle y mañana no, no es así sino que sin querer vas dejando cosas, vas esto, no quedas, no tal... Eso bueno, pero como sociedad un despropósito es lo que ha pasado. Fíjate tú lo que ha habido, todos los muertos que ha habido y todo lo que has dejado por ahí, todas las vidas destrozadas, es que hace cuatro días. Eso es lo que no te cabe en la cabeza, parece mentira, parece mentira; pero claro te parece mentira pero seguimos ahora diciendo qué grandes eran; eso es lo que a mí más me llama la atención, no sé si es llamar atención la palabra, pero vaya.” (Carlos García Adanero)

“Pues tristeza y rabia, tristeza y rabia podía ser, sí. Tristeza de cómo se pudo llegar a eso y rabia pues que sí es verdad que han dejado la violencia, pero vamos que eso es un mínimo, pero deberían asumir responsabilidades de toda esa locura, de toda esa locura. Lo que no vale escudarse que... lees su prensa y ‘los presos’; perdona presos, es un asesino, es el mayor crimen que se puede cometer contra la persona, y además por motivos ideológicos. Es como, ¿cómo lo llamaban ellos?, la socialización del sufrimiento, que era proclive por ejemplo Araiz a ello, votó positivamente eso. Dices bueno, ¿quiénes sois vosotros para decir quién tiene que sufrir?, ¿quiénes sois vosotros para decirme cómo tengo que pensar?.” (Toni Magdaleno)

En el recorrido se identifica esa sensación de desconcierto, que se revive al recordar que había quienes defendían esa violencia y estaban dispuestos, como apunta Toni Magdaleno, a socializar el sufrimiento y a poner en práctica la persecución contra sus adversarios políticos. Algo que es recordado con la perplejidad de quien no consigue entenderlo habiendo sido víctima de esa disposición férrea a perseguir por cualquier medio los objetivos políticos propios.

“Vas pasando página, evolucionas, vas cogiendo conciencia de otras cosas; vas valorando también ese espacio de libertad y de reconocimiento a la palabra, en vez de a otras cosas; pero sigues sin entender por qué había personas que defendían y que hoy mismo siguen defendiendo esa actuación en un estado democrático, no lo entiendes. Pero lo volvería a hacer, volvería a ser concejal, volvería a defender mis ideas, y volvería a hacerlo por encima de cualquier cosa.” (Ramón Alzórriz)

“Yo lo que digo es que diálogo, discusión, debate, discrepancias, lo que sea, yo no le... te podrá gustar más, estarás más cabreado, menos enfadado, me gustaría que esto se hubiera hecho de esta manera, que se hubiera hecho de esta, pero que por pensar diferente te digan: ‘tú no vas a estar un día más aquí’. No entiendo.” (Juan Antonio Cabrero)

“El que haya gente que se crea mejor que los demás, no sé por qué, para imponernos un determinado modelo, o una determinada forma de pensar, limitándonos a los demás, es que es, yo jamás lo entenderé. A veces veo que la racionalidad no es como debiera

ser después de todas las experiencias históricas que hemos tenido, y ves que en muchos aspectos no hemos mejorado mucho, en otros sí. Ahora, evidentemente, las formaciones políticas desarrollan sus principios políticos normalmente, que es verdad que hay mucha crispación política, yo no he participado nunca ni participaré de ella, no me interesa, creo que no aporta absolutamente nada, pero...” (Toni Magdaleno)

En el recorrido introspectivo que ahonda en la memoria personal sobre lo vivido, se localiza esa misma perplejidad asentada en la historia previa que recoge el paso desde la persecución franquista hacia la persecución de ETA.

“A mí me ha resultado muy, especialmente si quieres, no sé si chocante, o sangrante, haber estado en el período del franquismo luchando para que no fusilaran a determinadas personas, haber estado jugándome la... porque no me parecía que tuvieran que hacerlo, al margen de que tuvieran que estar en la cárcel o lo que fuera, pero que no me parecía que los tenían que fusilar, aunque fueran etarras, y luego resulta que ellos son, tengo que llevar escolta por ellos. No es fácilmente entendible. No es que me debiera nadie nada, sino que uno no entiende que estando yo luchando para que esto no pase y ahora resulta que lo generáis vosotros.” (Entrevista 31)

La incompreensión ante ese paso a ser los ejecutores de la violencia se conjuga también desde la tristeza, intensificada por el recuerdo de quienes sufrieron la persecución sin contar con el escudo protector de los escoltas.

“Esto me parece increíble, me parece increíble porque algunas de las personas con las que yo estaba, no participaban del tema de la violencia pero luego pasaban a justificarla. Obviamente eso te produce tristeza, me produce tristeza porque ha habido tantísima gente que las ha pasado canutas, y no ha tenido ni escolta ni ha tenido de nada, y las ha pasado mal porque discrepaba, o porque no era de la tendencia, y era la sobrepresión social que ejercía el entorno de ETA. Eso me parece muy triste.” (Entrevista 31)

La imposibilidad de comprender el radicalismo que llevó a poner en práctica la violencia de persecución se asienta en ese balance desde una perspectiva que interpreta aquel ideario como un reducto de fe irracional que impedía entender su auténtica naturaleza impositiva.

“Intelectualmente no son mejores. Se nota cuando discutes con ellos, cualquiera tiene un argumentario, mi formación de constitucionalista me permite decir: ‘no mire, esto no dice naciones, dice lo otro, lo otro, lo otro’... Profesan una fe, un sentimiento, no es una racionalidad. ¿Quiénes son ellos para imponerme un modelo de sociedad?; pero esto es una reflexión de carácter general, ¿quiénes son determinadas personas para imponernos?, pues miramos el régimen talibán, ¿quiénes son ellos para decir si una mujer tiene que estudiar o no, qué dices tú, o cómo tiene que vestir? Pero ¿a qué modelo de sociedad aspiramos?” (Toni Magdaleno)

La valoración sobre la forma como se pretendió imponer el independentismo frente a los adversarios se apunta confrontada con una idea de libertad que asoma en toda la reflexión de Toni Magdaleno.

“Que cómo se puede odiar tanto; que cómo se puede (...). Desprecio mucho a la gente que nos impone un modelo de ser y de vivir en cualquier sentido. Somos libres y

mientras no hagamos ese principio revolucionario francés, 'libertad es aquello que no daña a los demás'." (Toni Magdalena)

En el balance que surge al mirar hacia atrás se localiza el recuerdo de una pérdida de libertad que retrotrae a situaciones muy duras que se verbalizan a partir del contraste con la situación actual.

"Me parece que las calles de muchos pueblos se han ido llenando de color y más de alegría que otra cosa porque obviamente no son condiciones de vida. Es como en otros momentos, o en otros países, situaciones de totalitarismo y de, como nos tocó vivir en su día, siempre amenazados y no solo por la policía en aquellos momentos, o por quien sea, sino también por el entorno que dice: 'ese es, mira a ver...' entonces siempre con cuidado de todo. Eso es alucinante, y que eso suceda en una sociedad democrática, pues me parece muy fuerte y muy duro para las personas que... que además desarrollas un poquito ese instinto, y cuando ibas a visitar algún sitio por las buenas, o por libre, algún sitio que no te conocieran, ibas de visita y decías: 'madre mía, aquí...' Y hay gente que tiene que, o callar o alinearse, no hay otra opción. Me parece muy duro, me parece muy duro." (Entrevista 31)

"(...) yo siempre digo que para mí lo más duro de mi vida ha sido llevar escolta, y no por los escoltas que han sido en su mayoría gente maravillosa, sino por la situación porque a mí me tocó muy joven, me limitó completamente mi forma de ser joven, y porque yo sentía un miedo en ese momento que no he vuelto a sentir; he vuelto a sentir miedo pero no ese miedo, que no sé muy bien describir." (Sergio Sayas)

El trasfondo de esa forma inquisitorial y totalitaria de entender la lucha política está presente en otros testimonios que ahondan, como hace Eduardo Vall, en la necesidad de enfrentarse a los totalitarismos y a su violencia tal como se hizo mientras ETA se mantuvo activa. En su balance figura la referencia al sufrimiento, pero también a la convicción de que hizo lo correcto al defender la convivencia y los valores democráticos pese al coste que ello implicaba.

"Yo siempre quiero ver la parte positiva. Yo que me ha tocado sufrir, y padecer, y ser víctima potencial de ETA en aquella época, no quisiera volver... para no volver a cometer esos errores como en otros tipos de memoria histórica, hay que recordar lo ocurrido, pero hay que avanzar. Entonces yo lo veo con la satisfacción de haber superado esa época tan dura y tan gris que nos tocó vivir y padecer. No la olvido y me quedo con la parte positiva de haberla superado, de haber derrotado a la banda terrorista, y de procurar que bajo ningún concepto se vuelvan a dar esas situaciones, y en todos los ámbitos. Yo aquí lo circunscribo mucho al tema de ETA porque era en ese momento el problema que existía, y por el que nosotros padecemos, y fuimos víctimas, y tuvimos incluso que llegar al extremo de llevar protección. Pero cualquier idea totalitaria, cualquier tipo de imposición, más si acarrea el uso de la violencia, a mí desde luego me va a tener siempre radicalmente en contra y enfrente de ella, aun con el riesgo que pueda conllevar, porque los totalitarismos y la violencia solo vence imponiéndose; imponiéndose en este caso a quienes apostamos por la libertad, por la democracia, por la convivencia, y esos son valores que hay que preservar sea como sea, y al coste que sea." (Eduardo Vall)

Esa fortaleza de mirar hacia atrás con la convicción de que volvería a comprometerse es compartida por otros entrevistados que señalan que no se arrepienten de haber estado en ese frente, con todas las implicaciones que suponía. Y pese a que, como apunta Carlos García Adanero, en ocasiones se menosprecia el valor del compromiso político, al no advertir las consecuencias que habría podido tener el que nadie se hubiera atrevido a plantar cara a las amenazas de ETA y de su entorno.

“Tampoco yo quiero profundizar porque no me arrepiento de nada de lo que he hecho porque no tiene sentido arrepentirse. Cada uno hacemos lo que tenemos que hacer, lo hacemos porque creemos que tenemos que hacerlo. Nunca me arrepiento, ahora tengo mis grandes dudas, grandes dudas.” (Alfredo García)

“Yo creo que vale la pena porque si no ganan ellos. Es darles, o sea les hacemos ganadores y gobiernan al final; su totalitarismo es lo que va a imponer. Yo no quería que mis hijos vivieran en una sociedad donde no tuvieran derechos, no tuvieran libertades, no tuvieran nada, entonces vale la pena, desde luego.” (Carmen Alba)

“Sí porque si no, a ver, yo creo que, y sobre todo yo que fíjate los años que llevo en política, a mí por ejemplo cuando se dice: ‘estos llevan toda la vida en política’, jodé pues más vale que había gente en política en aquel momento porque claro. Dices: ‘es que con 20’, mucho más tarde pero bueno, ‘o se afiliaron y tal y llevan toda la vida en política’, sí claro, más vale porque si no; ¿qué pasa?, ¿lo dejamos todos aquí?, porque claro si no hubiera habido gente que, no te lo digo por mí, lo digo en general, no te digo ya los concejales del PP del País Vasco, etcétera, que defiendes unos principios, unas ideas claras y estás ahí pum, pum, a pesar de todo lo que ocurría, pues ¿qué tendríamos ahora? En ese sentido, yo hice lo que creía que debía hacer y no me arrepiento, para nada.” (Carlos García Adanero)

En algún testimonio se localiza la idea de que los insultos y la crítica formaban parte inevitable de la experiencia de acceso a un cargo político. Algo que no puede extenderse a las sensaciones de otros entrevistados, sobre todo cuando más allá de esas muestras de hostilidad, el desempeño público llevo a sufrir una persecución y una intimidación que no pueden ceñirse a una fórmula genérica de descontento de ciertos adversarios y de alguna parte de la ciudadanía.

“Cuando te dedicas a la política además, hay que saber aceptar incluso también las críticas; la crítica, a veces el reproche, e incluso el insulto en alguna ocasión, va parejo con la nómina y con el cargo, porque los cargos no añaden ciencia, le solía decir yo a mis compañeros de gobierno, los cargos añaden cargas, no ciencia.” (Miguel Sanz)

El hecho de haberse convertido en objetivo lleva a Conchi Mateo a lamentar no haber dispuesto de la experiencia posterior para enfrentarse a esa realidad con mayores y mejores recursos.

“Pues me da mucha pena no tener la experiencia que tenemos ahora mismo también, la experiencia que se tiene después de esos años, que vas adquiriendo todos eh; qué pena, a veces dices qué pena no haber nacido con experiencia para poder, sí. Ahora mismo, es una reflexión que estoy haciendo así en alto, qué pena no haber tenido esa experiencia, la que tengo ahora mismo, en aquel momento, porque quizás hubiéramos

sido todos mucho más fuertes en ciertos momentos, y hubiéramos tenido mayores herramientas para enfrentarte al enemigo, porque era el enemigo. Yo tengo una gran satisfacción de aquellos momentos, de poder prestar ese servicio, y de poder estar, y de poder dar.” (Conchi Mateo)

Otro de los elementos a los que se remite al hacer un balance emocional sobre aquella época es el del agradecimiento al trabajo de los escoltas.

“Yo creo que es, lo que te digo, el agradecimiento a toda esa gente que se esforzó por hacer esas labores, que había que ser, no solamente las personas que daban un paso adelante y que se significaban, fíjate en algunas zonas concretas de Navarra era todavía más complicado, sino también esas personas que les acompañaban, que también ellos peligraba su vida y simplemente estaban haciendo su trabajo. Es agradecimiento.” (Elma Saiz)

“Pues lo recuerdo, mira, voy a volver a hacer mención al día que me despedí en el pleno municipal del cargo público, y recordé, porque ahora es muy fácil verlo con otra perspectiva, pero cuando hice ese reconocimiento a las personas que nos protegían, y como yo dije: ‘y que nos permitieron combatir democráticamente a ese proyecto gris, fascista y totalitario que algunos intentaron imponer mediante el terror’. Yo me acuerdo perfectamente, no me olvido de lo que se vivió.” (Eduardo Vall)

La referencia a los escoltas y a la ausencia de algún reconocimiento explícito a su labor, que ya han sido objeto de atención en apartados anteriores, puede complementarse con la reflexión de José María Acerete, quien, como ya se ha indicado en varias ocasiones, trabajó como escolta.

“Ya te digo, yo desde mi punto de vista, lo que te he dicho antes, satisfacción a nivel personal por el trabajo que hice, pero sí que digo que un poco decepcionante porque digamos se olvidaron de nosotros. (...) El Gobierno. Se olvidaron de nosotros, y yo no digo que a mí me busquen trabajo, pero sí un agradecimiento, porque siempre, tú oías siempre: ‘muchas gracias a las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado’. Y los miles de personas que trabajamos como escoltas privados, ¿dónde está un gracias? Nada más, ‘gracias por vuestro trabajo’, que a mí me pagaban por mi trabajo, y me pagaban muy bien, pero ese olvido. A mí que me prometiesen, como decía: ‘se os va a recolocar en las cárceles para que trabajéis en la cárcel, como vigilante’. A mí eso no... pero sí un reconocimiento, unas gracias y ya está, con eso tengo de sobra.” (José María Acerete)

Algunos testimonios apuntan que ETA apenas está presente en su memoria, tanto como una estrategia para intentar olvidar como por el hecho de que el recuerdo trae al presente años lejanos que fueron muy duros.

“En mi situación final no aparece tanto ETA, no aparece tanto eso de... porque casi lo tengo como queriendo olvidado, porque si no la otra sería: ‘¿y por qué seguiste?’.” (Entrevista 38)

“La verdad que no suelo pensar mucho en aquello; pero si pensara en aquello probablemente los primeros dos años fueron muy duros, fueron duros, sí, pero la siguiente es: ‘¿lo volverías a hacer?’, pues no lo sé.” (Entrevista 37)

“En esto que hemos hablado hoy, pues quizás lo recuerdo hoy porque me lo estás hablando, pero no lo tengo como algo... Sí, algo negativo que está ahí, pero también quizás igual no vivirlo... Claro si te toca en tus propias carnes, o un amigo cercano y tal hubieses dicho: ‘estoy interiormente sentido’. Lo has vivido, pues eso, compañeros del País Vasco, de aquí y tal, y que en ese momento te salía toda la rabia, de decir no hay derecho a esto y no lo comprendías, pero no es un tema que yo le haya dado más vueltas, todo lo contrario, encantado de que... porque me metí en unas siglas políticas he tenido la oportunidad de ser alcalde durante ocho años, que es para mí una experiencia tal, luego en la mancomunidad, y siempre lo he tomado así, es decir, no tengo recuerdo negativo en ese aspecto.” (Entrevista 57)

La remisión a aquellos años en los que se vivió bajo la presión de la violencia es referenciada por otro entrevistado desde el recuerdo de la decisión de dejar la política tras dos décadas de compromiso. Se constata cierta sensación de haber perdido tiempo de vida para otras cosas y de querer recuperar la normalidad perdida.

“(…) la decisión de apartarme de todo, de la política y de todo, fue una decisión drástica, porque después de 20 años de estar en política, 20-22, pues entré en la ejecutiva del Partido Socialista, luego entré en el Parlamento, seguí en la ejecutiva, fui concejal 12 años, y llegó un momento que dices ‘se acabó, ya vale’, y el ‘se acabó’ es todo, o sea haces una cruz y raya, porque llega un momento que tienes la sensación de que después de todo lo que ha pasado, después de ver tu vida muy condicionada, voluntariamente claro, muy condicionada, tu vida social muy condicionada, incluso perder amigos, que bueno luego compruebas que no eran verdaderos amigos; marcar las relaciones personales, incluso las más directas; tu vida profesional (...); pues todo eso te hace llegar a la sensación de que he perdido el tiempo de mi vida de otras cosas, entonces quería recuperar eso. Quería decir: ‘ahora me voy a dedicar a todas aquellas cosas que yo no pude hacer con cierta normalidad, como ahora se puede hacer con toda normalidad hacerlas, y dedicarme a mis aficiones, amigos’...” (Entrevista 26)

Como explica este entrevistado, la primera reacción fue la de apartarse de todo tratando de olvidar. Solo el paso del tiempo le permitió volver a pensar en ese periodo y estar incluso dispuesto a prestar su testimonio, algo que, como reconoce, no habría sido capaz de hacer unos años antes.

“Quería recuperar todo eso. Eso en el fondo me hacía hacer como una especie de apagón, y no quería saber nada. No leía mucha información, veías y tal, tenías tu opinión sobre las cosas, pero bueno, pasé una temporada como de apagón, y es por eso. Me dediqué a mi trabajo y nada. Con el paso del tiempo vuelves a recuperar otra vez todas las inquietudes, las iniciativas, y por eso estoy aquí, porque han pasado unos años; si esto me lo ofrecen justo cuando dejo la política, digo que no, porque ya te digo, tenía que estar en mi casa con mis cosicas.” (Entrevista 26)

En los sentimientos que afloran al recordar aquella época, se percibe alguna reflexión que trata de restar gravedad a lo vivido personalmente. Surge la comparativa con otras situaciones y se ahonda en una vivencia del miedo y de la percepción del riesgo matizada por la idea de que otras épocas fueron más complicadas.

“También quiero diferenciar que no es lo mismo vivir la época que me tocó a mí, que la época que le tocó a otros compañeros, en los que había asesinatos sistemáticamente todos los días. Hay diferencias; hay diferencias en el momento y en la situación, pero quizás para muchas personas haya habido diferencias en las vivencias personales, porque el miedo está, o el miedo a no estar; el respeto está o no está, por esas situaciones. Nadie puede controlar. Si tú llevas escoltas es porque hay un peligro, si no no te lo ponen; si tú llevas escoltas es porque hay una amenaza, si no no te lo ponen, por lo tanto el paso es de valentía, de las personas que estaban en ese momento en política. Eso es así.” (Ramón Alzórriz)

“De igual forma que en ningún momento he querido exagerar una situación que para otros seguramente ha sido muchísimo peor que para mí, porque yo en algún sentido, siempre lo he dicho y también creo que se ha dado a entender a lo largo de esta entrevista, yo creo que mi situación no ha sido ni muchísimo menos de las peores, ha sido una de tantas, y por las circunstancias, por las fechas, por otras circunstancias, bueno pues siendo una situación con momentos duros, desde luego sin duda la mía ha sido muy razonable al lado de la que han padecido otros compañeros de partido y otras personas de otros grupos políticos, por el hecho de no compartir las ideas de ETA.” (Eduardo Vall)

En esa misma línea de matización sobre los sentimientos de temor se verbaliza la idea de haber tenido suerte y de no haber sentido un riesgo real.

“Lo recuerdo como que fui muy afortunada y no tuve ningún momento de pasar miedo, ni por mí, ni por mis hijos, ni por mi familia. Lo recuerdo con agradecimiento y con mucha fortuna, que afortunadamente no he tenido una situación así, como otros compañeros, o personas cercanas, que han podido pasar momentos de angustia y de miedo. Yo lo recuerdo con fortuna, que qué suerte tuve.” (Elma Saiz)

“Yo nunca realmente, desde mi percepción a lo mejor más buenista, tuve percepción de riesgo real, de que yo pudiera sufrir un atentado, por ejemplo, más allá de que tenía, o sea porque lo percibías, que tenías personas al lado que te podían insultar, más de este entorno, del entorno de ETA, o del entorno de la izquierda *abertzale*, que sí que lo viví, pero es verdad que esos momentos puntuales que te reúnen y te dicen: ‘mira, el nivel de alarma ha crecido, quiero que tengamos más cuidado y que no salgas sin escolta’, porque los escoltas eran conscientes de que yo a veces salía sin ellos. Pero riesgo real, real, real, no percibí. No sé si porque es mejor no pensar en ello, porque yo me centraba en la tarea y ya está. Nunca coartó mi decisión de ‘yo tengo que estar aquí, quiero estar aquí’. Lo asumes, y como digo, otras personas se quedaron atrás simplemente por no tener que pasar por ahí.” (María Chivite)

En el balance aparece asimismo un sentimiento de alegría y de alivio por haber superado aquella época. Algo que se hace explícito mediante el recuerdo de determinadas conversaciones y a partir de la valoración sobre la tranquilidad que suponía para la familia la nueva situación.

“Que menos mal que lo dejamos atrás. Yo lo veo con una perspectiva muy positiva, de decir: ‘qué bien que eso ya forma parte de la historia’. Pamplona concretamente, u otras zonas de Navarra, no tienen nada que ver en materia de convivencia, lo que hay ahora,

que lo que había hace 20 años, y esa trayectoria es muy positiva. Bueno pues menos mal que todo eso se ha superado. Es que además en conversaciones no muy lejanas, ‘oye que me han dicho que en la universidad pública, que es una universidad donde hay mucho jaleo y tal’, y dije: ‘venga hombre, ¿qué me estás contando?, había jaleo hace 20 años cuando estudiaba yo’; ahora hay una convivencia muy buena en la universidad, por lo tanto es que ya no tiene nada que ver, y lo miras como fase superada y avance en lo que tiene que ver con la convivencia. Yo lo veo con esa alegría de historia superada, de una parte oscura que ya hemos pasado.” (María Chivite)

“Una vez que ya estamos como más relajados y más tranquilos, las cosas se hablan. Pero la verdad es que, yo creo que mi familia estaba deseando que acabara con esto. Eran muchos años también, y estaban deseando verme y disfrutar de mi compañía y de mi vida de otra manera, entonces claro, también quisieron hacer un punto y aparte; tengo la sensación de que quisieron hacer un punto y aparte.” (Elena Torres)

No obstante, hay quien señala la persistencia de un rencor por parte del independentismo que se percibe en ciertas dinámicas que remiten al estilo previo de tratar de imponer las propias ideas.

“Sí, pero continuaba, no sé cómo explicártelo, pero creo que el rencor no termina ahí. Quieren imponerte, y si no pueden imponerte pues se sienten, no sé, como que les estás llamando a bronca, o algo así.” (Benito Ríos)

“Yo creo que lo que sí que me gustaría que se transmitiera (...), que es que nosotros no emanamos odio, ni tenemos odio de lo ocurrido (...). Odio no tenemos. Así como lo puedo ver en la otra parte, por otras razones, odio en nuestra parte no tenemos, entonces...” (Conchi Mateo)

Una vez recogidas las impresiones de los entrevistados sobre aquella época y sobre sus sentimientos al recordarla, pasaremos a ocuparnos de su valoración sobre si el sacrificio que hicieron mereció la pena.

### **5.3 ¿Mereció la pena?**

En este último subapartado del balance que hacen los entrevistados de su vivencia durante los años que padecieron violencia de persecución veremos su valoración sobre si el sacrificio que hicieron mereció la pena. En general, se constata que sí. Muchos de los entrevistados consideran que sí mereció la pena y que, además, volverían a hacerlo si se presentara la ocasión. En muchos testimonios ese sentimiento se asienta sobre lo conseguido, tanto para el propio municipio como, en general, para la sociedad, al haber defendido la libertad y la democracia. Con todo, en esa referencia positiva se aprecia también cómo muchos de ellos remiten a situaciones actuales de persistencia de la violencia que generan cierto desánimo y la sensación de que quedaría aún mucho por hacer. Ese análisis del presente atenúa la impresión de que el esfuerzo mereció la pena, al incorporar en el balance elementos de fracaso que matizan, como ya hemos visto, la idea de haber vencido. La indicación sobre los problemas actuales, que ya han aparecido en los subapartados anteriores, se verbaliza en cierto modo como una realidad que cuestiona, en parte, el valor del sacrificio llevado a cabo. Esos matices a la valoración sobre los logros, donde reposa el sentimiento de que habría merecido la pena, surgen



como contrapunto amargo que señala los efectos en la sociedad de tantas décadas de violencia, y que apunta, igualmente, hacia los riesgos de que aquello se reactive.

La impresión de que todo el esfuerzo y sufrimiento habrían merecido la pena se asienta en la vocación de servicio que ya asomaba cuando los entrevistados explicaban las motivaciones para asumir su compromiso político. Esa vocación, que se expresa asimismo como enfrentamiento contra ETA y resistencia frente a la violencia, se explicita como un refuerzo que les permitió seguir adelante y que, pasado el tiempo, los lleva a concluir que mereció la pena.

“Pues que le he dedicado parte de mi vida a un servicio público, y que ha tenido sus amenazas, sus riesgos; algo que no era lógico, que no pasa en ningún país democrático, pero para mí ha merecido la pena. Sí, sí, yo es que soy un servidor público y por lo tanto... Sí, sí, no me arrepiento en ningún caso, en ningún caso. ¿Lo volvería a hacer?, sí. ¿Estoy encantado de hacer?, sí. ¿Tengo la misma ilusión ahora que entonces?, sí. Lo único que corrimos unos riesgos, unos riesgos.” (Alberto Catalán)

“Eso era difícil de llevar, muy difícil, porque eso, tú que estás metido en el centro eres consciente, pero yo he reflexionado mucho, la angustia y los malos momentos que tuvo que pasar mi mujer, mis cinco hijas, toda la gente que te quería: tus padres, tus amigos, en definitiva todos aquellos que te conocían. Esa angustia... yo he dicho muchas veces: ‘ha merecido la pena tanto tiempo y tanto sacrificio, por luchar contra ETA sí, a mí la política tantos años (...) pero lo de ETA sí’.” (Alfredo García)

“Evidentemente que sí. Sí, sí. Si no, no sé cómo estaríamos. Como mereció la pena el ponerse a hacer huelgas y que te despidieran, y que te sancionaran, al final salió. Que tiene muchas deficiencias, estoy de acuerdo, pero que es mejor de lo que había también.” (Benito Ríos)

“Me hubiera gustado estar en otras condiciones, pero al final la democracia, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y la política, y la sociedad claro, en conjunto, venciera a ETA, pues mereció la pena.” (Elena Torres)

“Yo creo que la mayor renuncia, a ver es que la renuncia es la vida pública en sí, entonces esto era algo más, pero yo creo que vale la pena, por lo menos en Navarra, en otro sitio no sé, y donde estábamos nosotros, o sea yo por eso me centro en nuestro núcleo. A ver dices ‘ha sido malo’, pero es que había otros mucho peores.” (Yolanda Barcina)

La idea de vocación de servicio queda subrayada por el hecho de que la mayoría de los cargos que padecieron la violencia de persecución no vivían de la política.

“Yo creo que era una obligación también, no sé si personal pero... También, por mucho que la gente nos critique, los políticos, la gente que está en la política, tiene una vocación de servicio ciudadano, porque si no no estaría; porque los concejales, la mayoría de los concejales y concejalas de toda Navarra no cobran.” (Ramón Alzórriz)

“Yo creo que ha merecido la pena, sí. Si algo me ha merecido la pena hacer en política es eso, o sea todo lo demás creo que lo puede hacer cualquiera, o sea estar en un Parlamento es muy bonito, muy gratificante, te pagan muy bien, fenomenal, esa parte de la política hay mucha gente dispuesta a hacerlo; la otra parte de la política hay mucha

menos, porque no cobras nada prácticamente, es muy duro, te cambia tu vida, bueno pues esa es la parte de la política que es mi esencia de la política. La política está para cambiar la sociedad, y ahí es donde verdaderamente has puesto un granito de arena en esa transformación, la otra parte mucho menos.” (Sergio Sayas)

La vertiente vocacional también es reseñada como compromiso con el propio partido y con la necesidad de representar, desde él, a todos los ciudadanos que les votaban para ostentar un cargo en los ayuntamientos.

“Mi actividad, lo que yo hice que lo hiciera, sí, por supuesto, porque luego aparte de todo eso está todo lo que se consigue en tu vida normal, lo que haces internamente, externamente, orgánicamente, institucionalmente, claro, claro. Primero porque participas dentro de la vida de un partido, que no puede estar pensando un partido que porque hay problemas me escondo y desaparezco, entonces participas en eso. Y luego porque representas al partido en la institución y representas a la gente, más que al partido al final estás representando a la gente. Si a ti te votan doce mil, pues hay doce mil personas que quieren que estés ahí. Y sé que doce mil alguno te va a decir que muy bien, muy bien, y otros no te van a decir nada, pero da lo mismo, eso da lo mismo. Por supuesto la satisfacción del trabajo siempre.” (Entrevista 26)

El sacrificio que supuso asumir el compromiso con el partido y con los electores se expresa desde el recuerdo de todo lo perdido y que, en este testimonio, está compensado por la idea de que servía para algo. Incluso aunque en el camino se constatasen errores.

“Yo no pienso que, aunque haya dicho al principio que pienso que he perdido unos años de mi vida, no he perdido unos años de mi vida, he perdido unos años de cierta actividad social en mi vida que quería recuperar, pero no son años perdidos, porque si no hubiera estado. Han sido muchos, y al ser muchos en algún momento me podía haber dado cuenta de ‘¿qué hago aquí?, esto no es lo mío, aquí no estoy a gusto’, pero decidí lo contrario porque en el fondo pensabas que lo que estabas haciendo servía.” (Entrevista 26)

“Reconocimiento de que te has equivocado en cosas también. Eso lógico, nos hemos equivocado muchas veces y ya está, pero bueno, eso es lo que hay. Nunca has hecho nada pensando en fastidiar a ese, yo por lo menos no, y si lo has hecho pues bueno. Pero eso da igual también, o sea al final es el reconocimiento de que lo que he hecho creo que ha estado bien y ha servido, y a mí me ha servido.” (Entrevista 26)

La satisfacción por haberse enfrentado a quienes pretendían eliminar al adversario político a través de la intimidación y de la violencia se refuerza igualmente desde la remisión al legado para los hijos. Algo que se cruza con un juicio muy crítico sobre la situación actual.

“Yo no me arrepiento para nada de haber dado ese paso, todo lo contrario, me siento orgullosa. Y de las cosas que dices, yo no soy una persona vanidosa ni muchísimo menos, pero el día de mañana cuando mis hijos crezcan, bueno ya tienen quince años y ya les voy diciendo: ‘que vuestra madre, poquito o mucho, contribuyó a ganar espacios de libertad’, y mis ideales eran que yo pudiera dejar o pudiera contribuir a dejar una

sociedad muchísimo más sana y más libre, y que pudiéramos defender las ideas de igual a igual, sean las que sean, pero de igual a igual, y que por eso no hubiera ni sangre, ni extorsión, ni amenazas, nada. Entonces yo luché por eso, me siento satisfecha, me siento orgullosa, pero ahora tengo cierto sabor agridulce, que hayan conseguido esas formaciones políticas, lo que no consiguieron asesinando que lo hayan conseguido ahora.” (Cristina Sanz)

La constatación personal de que el desempeño político permitió mejorar la vida de los municipios para los que trabajaron desde la corporación municipal, permite establecer un balance positivo que inclina el ánimo hacia la idea de que el sacrificio mereció la pena.

“Yo creo que sí, sí. Sí porque como te digo, estoy acostumbrada al servicio a los demás y ha habido muchos momentos satisfactorios de conseguir proyectos para X, de trabajar por X, y creo que sí que ha valido la pena; de hecho si no hubiera encontrado esa reciprocidad en lo que estaba realizando, evidentemente hubiera dado un paso atrás. Aunque hubiera seguido defendiendo las ideas de Unión del Pueblo Navarro, evidentemente hubiera dado un paso atrás y hubiera hecho la labor desde el partido de... pero bueno, yo creo que me satisfacía lo que estaba haciendo y adelante. Sí, yo creo que ha valido la pena.” (Entrevista 42)

“Para mí sí, para mí sí. Con todas las pegas del mundo, con todo lo que hemos pasado y demás, yo muchos días me voy a la noche a la cama y digo: ‘a ver, he estado cuarenta años en la política pero tengo cuarenta y ocho años y medios cotizados en la seguridad social, luego ¿cuál es el balance?’. Bien es cierto que eso me ha costado muchos esfuerzos, en casa discusiones cuando dedicabas más tiempo que lo que se debía y tal y cual. Los problemas, no te digo ya nada el tema que estamos hablando, de terrorismo y demás, pero al final dices: ‘bueno, este Cizur que lo conocimos como era así y ya tiene quince mil habitantes’, incluso hay posibilidades de seguir creciendo, no solo poner viviendas y viviendas porque los vecinos vienen y te exigen lo que hay que exigir, evidentemente, los servicios, entonces yo creo que hemos hecho un pueblo equilibrado.” (Luis María Iriarte)

“Fue el sitio donde más útil me he sentido en política (...) Porque creo que, primero porque los ayuntamientos creo que son muy cercanos en la gestión, pero aparte ese Ayuntamiento que era muy peculiar, además hicimos mucha transformación; desde el año que yo entré, 2003, hasta que salí que fue 2011, todo esto cambió mucho. Yo recuerdo los primeros días de estar allí que había gente que me paraba por la calle para decirme: muchas gracias por haber venido a este Ayuntamiento, pero primero miraba a los lados para que nadie le viese que estaba hablando conmigo. Después eso no fue así. Otra de las cosas que me siento muy orgulloso de estar ahí es que cerramos un *gaztetxe*, estaba lleno de gente *abertzale* y no era sitio para todos los jóvenes, e hicimos un centro para todos los jóvenes. Entonces pusimos una técnico de juventud, unos ordenadores, mesas de ping pong y la gente tenía que inscribirse, entonces lo convertimos en un centro para todos los jóvenes. Las familias de Berriozar eso lo valoraron muy positivamente porque tenían a gente entre 11 y 14 años en un sitio público, con personal del Ayuntamiento y no estaban por ahí en no sé qué bajera. Y luego sobre todo porque

allí íbamos con un compromiso que era mucho más que el de transformar el pueblo.  
(Sergio Sayas)

En esa valoración adquiere protagonismo todo lo conseguido para el propio pueblo, que parece dejar en un segundo plano las implicaciones personales que se derivaron de haberse convertido en víctima de la violencia de persecución.

“Quiero decir que yo creo que no es mucho el esfuerzo, perdón, sí era mucho el esfuerzo que había que hacer, pero era un esfuerzo lógico que había que hacer, porque si tú tienes una población súper joven, que te empiezan los críos, porque al principio ‘ciudad dormitorio’, ¿qué ocurría?, venían parejas al principio, tenían familia y como todos habían venido de algún pueblo, llegaba el fin de semana y para el pueblo. Otros tenían huerta en su pueblo. Otros tenían el coto de caza, y tardaba la gente en empadronarse aquí porque perdían derechos allá donde estaban. ¿Qué pasó?, la propia evolución de los críos, una vez que empiezan así (...) ya van a empezar a jugar al fútbol con 6 años, empezaron y ya llegaban los fines de semana y no se podían ir al pueblo, porque el crío o la cría tenían partido, tenía que jugar. Entonces eso fue un tema que lo tienes que asumir. Lo mismo que lo hicimos nosotros lo hizo Barañain, lo hicieron los pueblos de la comarca, porque lo que te digo, los servicios tienen que ir, y además la ley de urbanismo te obliga, a la hora de crecer, de dejar unas parcelas dotacionales para esto, para esto, para esto y para lo otro; tanto sanitarias, como escolares, como sociales...” (Luis María Iriarte)

Todas esas necesidades, que se expresan al margen de las tensiones ideológicas que centraban el debate político en cuestiones ajenas a las necesidades materiales de los municipios, dirigen la mirada de ese balance hacia los logros obtenidos en el trabajo diario. Un esfuerzo que se llevaba a cabo con la amenaza de la violencia y la compañía de los escoltas, tratando de simular cierta normalidad.

“Sí, cada uno hará, en función de su experiencia personal, hará una valoración parecida pero a lo mejor con diferentes matices. Yo sinceramente, lo que te digo, yo creo que ha merecido la pena, que ha sido positiva al final, porque cuando ves Cizur y te acuerdas lo que era esto hace 40, 50, 60 años, dices: ‘algo bien hemos hecho’; porque hemos intentado compaginar, los problemas de la autovía por medio, y temas que tienes a todas horas te van saliendo porque vas creciendo y tampoco puedes hacer en un plano, coger y borrar lo que quieras y dibujar lo que te dé la gana, tampoco se puede hacer así. Pero sin llegar a la normalidad, se asumía con cierto...” (Luis María Iriarte)

Junto a ese balance que se centra en los logros materiales para el municipio, aparece la valoración positiva que remite a la necesidad de defender la libertad, algo que estaba presente en el impulso que llevó a muchos entrevistados a comprometerse con la vida política. En esas valoraciones, la propia experiencia se inserta en una dinámica histórica más amplia que entiende que cada generación debe afrontar sus desafíos particulares para obtener la libertad.

“Si mañana tuviera que hacerlo, sin el más mínimo problema, sin el más mínimo problema. Obviamente ni falta que hace que se repita, ni tengo ninguna gana de que se reproduzca, con ese fenómeno o con cualquier otro de similar naturaleza una situación

así, pero obviamente. Una manifestación más, como antes decía, de la lucha por la libertad, en cada momento toma una forma y una manera, pero desde luego por supuesto, me parece que es algo inherente y como ya te decía, no sé, desde los 14 o los 15 años he dedicado una parte, yo entiendo que eso es así porque como seres humanos siempre está en riesgo. Ahora tiene otras modalidades, voy a decir una tontería, pero ahora tiene una modalidad tecnológica que va a exigir a las generaciones jóvenes y futuras un gran esfuerzo de lucha por la libertad, un grandísimo esfuerzo, y un grandísimo compromiso, con otros medios esperemos, etcétera, estupendo, pero está muy en riesgo. Cada momento tiene lo suyo y exige un compromiso, y en la medida en que uno modestamente pueda aportar su granito de arena... A mí desde luego personalmente, ¿compensa?, compensa porque forma parte de mis convicciones, si no forma parte de tus convicciones evidentemente no puede compensar, es imposible, no lo puedes hacer por ningún otro motivo.” (Entrevista 31)

“(...) yo creo que, es que la sociedad no podía dejarse vencer, es que no podíamos dejarnos vencer por una banda de asesinos desgarramantas. Es que no, no podía ser, con lo cual... Pues sí, ha habido momentos difíciles y de sufrimiento por ver cosas. Yo he sufrido mucho con algunos compañeros que lo han pasado muy mal, que lo han pasado mal, y que he conocido de las presiones y de las situaciones malas en su familia, cómo ha sufrido su familia por dónde estaba, pero ha merecido la pena, ha merecido la pena por ese compromiso y esa... No es una frase bonita, pero ¿qué sociedad íbamos a dejar si no?, o vamos a dejar, es que nos debemos a eso. Nos ha tocado a nosotros, pues mira. Nuestros padres y abuelos, o los abuelos por lo menos, vivieron otra situación de una guerra civil, nuestros sobrinos una pandemia, y vete a saber pasado mañana lo qué. Pues hay que intentar, cada uno en nuestra historia de nuestra propia vida, pero no me arrepiento absolutamente de nada, de nada, y además tengo orgullo, me siento orgulloso de haber intentado, y creo que de haber colaborado a que esta gente no pudiera con... Y yo soy un granito pequeño en todos, pero bueno, un granito.” (Radio Ezpeleta)

“Yo lo dije, y está publicado, yo sabía que si dábamos un paso para atrás, eso era lo que quería ETA, lo que quería ETA. Yo nunca he sido ni héroe, ni valiente, pero no he sido falso, y si dabas un paso atrás te encontrarías contra la pared, ya no podías retroceder más. Había que plantarle cara; había que plantarle a ETA cara diciendo lo que pensabas y haciendo tu vida normal, porque el argumento era sencillo: ‘en el 77 en este país, en el 75 se aprobó una constitución y en el 77 una amnistía. Aquí podíamos decir cada uno lo que queríamos y podíamos pensar lo que queríamos. Justificación para matar ninguna’. Por eso me provocó a mí mucha tristeza y mucho temor, y claro siempre vives con el fantasma de que Alfredo, sé cuándo salgo de casa pero en cualquier momento...” (Alfredo García)

Se menciona la importancia de haberse manifestado públicamente a favor de la libertad, con todo el coste que suponía, hasta el punto de que se considera que es esa la mejor aportación al futuro del trabajo de los años previos. Más, incluso, que los logros para la ciudad.

“(…) me acuerdo un periodista, José Miguel Iriberry, del Diario, hemos hecho que si las peatonalizaciones de la Plaza del Castillo, no sé qué, un montón de cosas, y me dice: ‘jodé, habéis hecho un montón, tal, tal’, pero lo que va a quedar para la historia, para mí, va a ser esas concentraciones por la libertad todos los concejales democráticos, cada vez que tal, convocando a la gente y tal.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

Más allá de la remisión a los logros para el pueblo, o de la apreciación sobre la lucha por la libertad, en algún caso el balance remite a la experiencia personal como clave para considerar que lo vivido mereció la pena.

“Sí, si lo coges con la perspectiva del tiempo, fui concejal, esto luego me ayudó a ser alcalde, y yo me sentí muy querido de alcalde, me sentí muy querido de concejal, me ayudó mucha gente y el pueblo iba muy bien, las cosas que se iban haciendo iban funcionando, la gente lo reconocía, entonces yo, si tengo que poner una balanza, me inclino por la balanza... porque tampoco... o sea lo otro es desagradable, es desagradable, eso es lo que hace que el noventa y nueve por ciento, por no decirte más, de la gente ni lo piense, y el otro uno por ciento lo llegue a pensar, pero el noventa y nueve por ciento de esa gente no llegaba a dar el paso precisamente por evitar esas cosas. Pero vamos tampoco es que lo recuerde con mucha amargura.” (Entrevista 37)

“Yo de los años que he pasado, o que me he dedicado a este tema de la política, tengo como una experiencia en la cual para mí ha sido... la política es como una escuela, o sea una universidad que enseña muchísimas cosas. Entrar en un ayuntamiento y saber lo que es una organización en un ayuntamiento, lo que es un planeamiento, es decir, el hacer un acta de replanteo, no sé qué, una plusvalía, son cosas que llevas un bagaje, entonces yo lo cojo todo en ese positivo.” (Entrevista 57)

“Yo sí, yo estoy orgulloso de mi pasado político. Además muy conforme con mi presente también. Yo suelo decir: ‘no era y llegué a ser, ahora no soy y soy feliz’. Era feliz antes y soy feliz ahora.” (Miguel Sanz)

En ese balance positivo asoma la referencia al reconocimiento de la gente que, aún años después, sigue agradeciendo su papel.

“La gente era consciente de... y yo creo que había mucha gente también, aunque unos te lo decían y otros igual no te lo decían, cuando ya has dejado el tema de la política, el que tú hubieses dado un paso y hubieses estado en aquellos momentos, yo creo que hay gente que lo agradece, de hecho me dice más de uno: ‘esta gente está con el reloj parado, aún te llaman alcalde, pero si hace no sé cuánto tiempo que has dejado’; ‘ya, pero has sido alcalde’, digo: ‘ya pero ¿desde cuándo he dejado de ser alcalde?’.” (Entrevista 57)

En el cómputo global que mide el sufrimiento y la satisfacción de aquellas vivencias, algunos testimonios muestran la duda sobre qué pesa más. Esas dudas se concretan en su dificultad para responder sobre si volverían a hacerlo.

“Hombre, pasarás a la historia, pero ¿merecer la pena?, pues hay parte de mi cabeza que me dice que sí, y otra que me dice que no. (...) Es así. Hay veces que dices: ‘pues bueno, pasarás a la historia’. Quiero pensar, por las cosas que he hecho por el pueblo, pero todo eso tiene detrás una... todo esto que hemos pasado. Si me dicen ahora si lo

volvería a hacer, pues es que no sé si lo volvería a hacer, te lo digo de verdad. (Pilar Moreno)

“Yo creo que sí ha merecido la pena porque dentro de mi trayectoria he incorporado muchas cosas. No sé si lo volvería a hacer, porque nunca supe todo esto que iba a pasar, pero creo que irse para atrás y decir que no lo volvería a hacer... Creo que lo que tengo que decir es que he incorporado, he entendido a la gente, y sobre todo a no odiar, a no odiar, porque ahora yo veo gente de esos partidos, pero también son personas, tienen familias y a lo mejor ellos, los que están ahora, no tienen nada que ver. Yo quiero mirarlos como unas personas. El odio no lleva a ninguna parte, entonces lo que queremos es que dentro, o quiero yo, dentro de la diferencia ideológica haya respeto. Que nos saquemos los colores en las tribunas, pero que tampoco estemos presionando, ni que salga la gente, como a mi compañera, a mi compañera Maite Esporrín, cuando nos votamos a nosotros mismos, que claro, Maya el alcalde ganó porque era la lista más votada, y la persiguieron y nosotros detrás... Eso no es así, a nadie le gusta perder pero hay que saber perder también. Eso es lo que se tiene que evitar para que no haya...” (Silvia Velázquez)

Como vemos en este último testimonio, la referencia a tensiones políticas más recientes, con ETA ya disuelta, acaba implicando que se susciten dudas sobre qué harían si volviese a darse una situación de acoso y violencia como la vivida años atrás. En este caso, Silvia Velázquez rememora la presión a la que la izquierda *abertzale* sometió a los concejales socialistas por permitir, al votarse ellos mismos en la sesión de investidura, que Enrique Maya de UPN accediera a la alcaldía al haber sido la lista más votada. Esa apreciación sobre los riesgos de volver a reactivar estrategias de acoso y violencia que, como veremos y ya se ha apuntado, forman parte del pensamiento de varios entrevistados, no siempre se traducen en la duda de estar dispuesto a repetir la experiencia.

“(...) y ¿volveríamos a hacerlo?, yo sí lo volvería a hacer porque merece la pena; porque mereció la pena y merecerá la pena. Espero que no tengamos que volver a hacerlo. Espero que la situación se reconduzca y que no haya que hacerlo, pero si hubiera que hacerlo aquí estoy, no tengo problema.” (Ramón Casado)

La apreciación respecto al riesgo de que se reactive la violencia que protagonizó el pasado y que condicionó radicalmente sus vidas, se muestra en toda su gravedad desde la descripción de ese escenario político como una disputa, no entre adversarios políticos, sino entre enemigos, que habría caracterizado la época previa y que aún se localiza en ciertas actitudes.

“Yo creo que sí, ese agradecimiento... gente consciente, gente que tal; es lo que yo te decía, el respeto que tenías por ejemplo a, independientemente de las diferencias ideológicas, vamos a decirte una cuestión, hay partidos políticos, hay personas que pueden ser tus contrincantes, tus adversarios políticos, pero desde luego tus enemigos quién eran. Yo tengo muy definido quién es mi enemigo, si pudiera mañana me pegaría un tiro, me quitaría de medio. Otro que bueno piensa que, además en un pueblo las diferencias que puede haber en cuestiones de, si aquí se tiene que poner esta jardinera, o ponerla al otro lado, es decir que son pequeños matices.” (Entrevista 57)

La idea de haber conseguido vencer a ETA se expresa desde el orgullo de haber impedido que impusieran sus objetivos políticos.

“Ganamos, no consiguieron nada. Bueno sí consiguieron, matar a gente, coaccionaron la sociedad, pero ninguno de sus objetivos políticos, y lo he dicho en discursos políticos muchísimas veces, a su cara vamos, es que me da igual.” (Toni Magdaleno)

Con todo, esa imagen de victoria sobre ETA y sobre su entorno político no es compartida por todos los entrevistados. Como ya hemos ido viendo, muchos de los entrevistados de UPN y del PP entienden que ETA sigue latente. En algún caso, esa idea lleva a cuestionar si realmente mereció la pena haber estado en primera línea, enfrentándose a todo lo que significaba e implicaba la izquierda *abertzale*.

“Hombre, ahora es una época muy deprimente en general, entonces da la sensación de que no ha merecido la pena, da la sensación, yo creo que sí. Es lo que decía, yo creo que es importantísimo, o sea había un momento que parecía que lo de ETA iba a ser para siempre, de hecho había un concejal que decía: ‘acostumbrémonos, van a estar aquí, incluso cuando vivan vuestros hijos van a estar aquí y van a seguir y ya está’. Y de repente desaparecen; no desaparecen porque se hayan cansado, ni porque... no, no, porque se los han cepillado con leyes, con policía, con jueces, con apoyo social y político que respaldaba esas cosas, todo lo que se hacía contra ellos, y se los han cargado por eso. Entonces claro, como faltaba, dice bueno pues ahora lo más fácil, la derrota social, porque la derrota social todavía no se ha producido en toda su integridad.” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

La percepción respecto a que no se habría derrotado completamente a ETA se apoya, desde esta perspectiva, en el hecho de que permanezcan sus objetivos políticos. Se identifica la pervivencia de su ideario político con el hecho de que estuvieron dispuestos a perseguir sus objetivos a través de las armas y de la violencia. Y desde ahí, se rechaza su presencia en el espacio democrático, entendiendo que esa presencia es un riesgo que se deriva de su propia ideología.

“Ese adoctrinamiento que hacen en algunos centros educativos, y a los hijos, y a los no sé qué... Es que al final el nacionalismo siempre tiene tres pilares: el territorio, y para su territorio Navarra es fundamental; los símbolos, la ikurriña; la lengua, el euskera, y ellos el objetivo fundamental es la independencia, y eso no lo van a dejar, no lo van a dejar. Pasa lo mismo en Cataluña, pasa lo mismo en el País Vasco, no lo van a hacer. Y eso les llevará a presionar al que no piense como ellos, y ahora porque no les interesa, en un momento determinado, cuando se extiendan ramas de la propia banda terrorista ETA: los polimilis, Patxi Zabaleta con Aralar, es porque en ese momento determinado les interesa decir que la violencia no se puede utilizar, pero no por otra cosa, sino porque cambian de estrategia y ya está. Y ahora es lo mismo, es lo mismo. ¿Por qué no condenan los atentados de ETA?, pues eso es un ejemplo de su comportamiento. Y seguirán obsesionados con la independencia, y para conseguir la independencia seguirán obsesionados con la ikurriña; y seguirán obsesionados con el euskera, y seguirán presionando; y les darás esto y querrán esto, querrán, querrán, querrán todo. Yo creo que esto no va a cambiar. Esa presión no va a cambiar. Ese victimismo que quieren a su vez no va a cambiar.” (Alberto Catalán)



Se muestra ahí el temor a que la izquierda *abertzale* vuelva a expresarse en su forma violenta. Un temor que se fundamenta en la idea de que no han abandonado sus propósitos políticos y que su rechazo de la violencia es estratégico. Una idea similar se colige de la valoración sobre la presencia en las instituciones de partidos como EH Bildu.

“(…) y al final siguen estando en las instituciones porque no condenan, siguen sin condenar atentados. Nosotros hemos intentado que condenen aniversarios, o alguna otra serie de acosos y no condenan, entonces siguen estando.” (Carmen Alba)

“No hay terrorismo, no hay muertes, pero el terror, la dictadura del terror sigue estando presente, ha vuelto, y esa impunidad, o sea dices ‘jodé, todo lo que hemos conseguido, de alguna forma estamos permitiendo, o se está permitiendo que vuelva, que vuelva esa dictadura del terror’. No me mata, de acuerdo, pero no tengo libertad. Ese hilo de esperanza de libertad que se consiguió se está rompiendo, entonces hoy con un poco de preocupación y de rabia.” (Ramón Casado)

“Es que la gente que no opina como ellos no se atreve a meterse con ellos; no se atreve a echarle en cara nada, ‘que este me toma nota y a saber mañana qué va a pasar’, y ellos siguen con esa, iba a decir chulería, porque en cierta gente es chulería lo que tienen, y fuerza de...” (Luis Casado)

“Hoy cuando vemos en las instituciones cómo se llega a acuerdos políticos con gente que aplauden en las puertas de las cárceles a terroristas que salen cuando han asesinado a gente, y no le damos el sentido de gravedad que tiene eso, ni penalizamos al partido que hace eso, pues hombre, estamos teniendo una amnesia social muy preocupante.” (Sergio Sayas)

Esas impresiones, que apuntan un dedo acusador contra el PSN por haber dialogado con EH Bildu y que remiten a un contexto político muy concreto, muestran una comprensión de la gestión del espacio democrático diferente a la que se percibe en el testimonio de algunos entrevistados del PSN.

“Yo no voy a dar lecciones a nadie de cómo se hizo en su momento, pero yo puedo soportar la mirada a cualquier persona y no voy a permitir, en este caso, que duden ni de mi compromiso, ni del compromiso de mis compañeros por la libertad. O sea que es compatible, como digo, esa lucha por la libertad, con luego mantener unos valores éticos que sí te digo de verdad que me han edificado como persona; ese compromiso, esa firmeza y esa búsqueda del diálogo siempre, de la paz y de la libertad. Incluso hablando con aquellas personas que tuvieron en el momento una actitud muy hostil, incluso de complicidad con la violencia terrorista, y que ahora yo personalmente celebro que estén dentro de la política.” (Javier Remírez)

Esa diferente concepción sobre cómo ha de afrontarse el final del terrorismo y el papel de la izquierda *abertzale* da muestra del foco de tensión actual que aflora en las entrevistas y que permite identificar versiones dispares sobre la noción de pluralismo democrático.

“(…) Edu Madina es un ejemplo. Es un ejemplo gente de Euskadi que igual no tiene posición de relevancia ahora pero que ha tenido una trayectoria vital fundamental. Ha sido también un ejemplo ahora de afrontar cuál tenía que ser la salida a esta situación.

Yo he defendido siempre, junto con mis compañeros, porque esto lo hemos hablado, primero la firmeza frente al terrorismo y no dar un paso atrás; el compromiso cívico en contra de eso, pero a su vez también éramos conscientes de que tenía que haber una salida dialogada a la cuestión. Ahora, es curioso, pero sufrimos más reproches por parte de algunos sectores sociales que antes ante esa situación. Nos reprochan nuestros comportamientos actuales personas que ni se les vio en su momento frente a la lucha por la libertad, y que ahora se toman ciertas licencias.” (Javier Remírez)

Más allá de esa disparidad, que remite a disputas políticas recientes y que se concretan en un periodo en el que ETA ha perdido su protagonismo y presencia pública, en el balance sobre los logros que permiten sentir que el sacrificio mereció la pena, se constata en numerosos testimonios el sentimiento de impotencia y dolor al identificar en el presente actitudes y prácticas que retrotraen a aquella época y que dan muestra de la falta de recorrido autocrítico en una parte de la sociedad que sigue sin reconocer la ilegitimidad e injusticia de la lucha armada. Esas actitudes se concentran en la realización de recibimientos y homenajes a los presos de ETA que salen de la cárcel tras cumplir sus condenas. Y también en expresiones de acoso y de violencia que siguen teniendo consecuencias en determinados pueblos y lugares.

En los testimonios se constata la presencia de reflexiones que apuntan al hecho de que, pese al cese de la violencia de ETA, sigue habiendo lugares donde no es posible mostrar la discrepancia política con el independentismo sin que ello suponga ser señalado y acosado por el entorno *abertzale*. Esto es especialmente visible en zonas del norte de Navarra, pese a que, según apuntan los entrevistados, se percibe un cambio respecto a aquellos otros años.

“Yo entiendo que también habrá habido abusos, vamos a poner todo a la vista, cuánto ha habido, cuántos de una... y qué ha pasado. Y me da igual, que vaya el que quiera y que diga si realmente en Goizueta la gente, que vaya un fin de semana un par de jóvenes con la bandera de España por Goizueta a ver si están bien, a ver si están cómodos. En Pamplona, o donde quieras, qué problema tienes con una ikurriña, o lo que sea, ¿en algún sitio le harán algo?, no lo sé, igual sí, pero en Goizueta con la española te garantizo que sí, que vas a tener problemas.” (Entrevista 3)

“Yo creo que hubo una presión, a ver cómo te lo explico, ha habido una presión que se veía, que era palpable, que ha amedrentado, que ha forjado a una parte de la sociedad a callar, a aguantarte lo que piensas, a no fiarte de hablar en público ciertas cosas por lo que pudiera pasar, que una vez que ETA desaparece como tal eso sigue; o sea ese... te iba a decir cobardía, pero no es cobardía, es ese ‘según con quién hablo, hablo o no hablo’, o sea se ha perdido la libertad de expresión en cierta gente, porque en otra cierta gente no. Yo eso, la pasada legislatura en el Parlamento, con Adolfo Araiz lo comentaba, así un día hablando no sé qué decía: ‘Adolfo, tú bajaste a Tudela, todo el mundo te conoce y nadie se metió contigo. Yo me subo a Leizaola y conmigo sí se meten, y yo no puedo izar una bandera española, y tú puedes bajar a Tudela una ikurriña. Esa es la diferencia que hay entre lo que hacéis vosotros y lo que hacemos nosotros, porque esa presión sigue existiendo’.” (Luis Casado)

Se relatan episodios de violencia muy recientes que ponen de manifiesto la pervivencia de actitudes que enlazan con aquel pasado y prueban la falta de crítica respecto al uso de la violencia.

“Ya te digo que yo hace dos años tuve un incidente aquí en el Casco Viejo, que estaba cenando, éramos tres matrimonios y una tercera persona, y desde una mesa se levantaron y montaron un cisco en el comedor, hasta hubo gente que le dijo: ‘cállate tú’, y el séptimo es el que ‘tú cállate, que vosotros habéis estado robando y asesinando’. Claro se organizó ahí un cisco... y de esto hace dos años. Incluso este acto de Alsasua de Ciudadanos, hace tres o cuatro años, y el odio estaba ahí vamos. A mí no se me ocurre en estos momentos a un pueblo con cara descubierta porque no...” (Entrevista 6)

“Fuimos hace poco a Etxarri Aranatz a presentar la candidatura y nos recibieron con estiércol, y yo le acompaño a un concejal amigo nuestro, compañero mío, al pleno de Etxarri Aranatz y nos tenemos que ir prácticamente sin tomar un café, salvo en el club de jubilados que ahí entramos, nos miran un poco raro pero podemos entrar. Es difícil tomar allí algo porque... y por supuesto escoltado, o sea nos esperan.” (Entrevista 54)

“El otro día en la sede de mi partido, pasó una persona y se puso a escupir en la puerta y le dijimos, yo estaba fuera tomando un café y le dije: ‘pero usted ¿qué hace aquí?, ¿por qué?...’ ‘porque sí, sinvergüenzas, fachas’, y empezó pues a insultarnos, en vez de avergonzarse de lo que había hecho.” (Entrevista 54)

La referencia a pueblos del norte de Navarra como Alsasua enlaza con los testimonios que mostraban cómo en algunos pueblos la presión contra los representantes de los partidos no nacionalistas vascos era enorme. Algo que se materializaba, entre otras cosas, en la dificultad para presentar listas electorales, que aún hoy sigue resultando complicado.

“Es decir, vale, no nos matan, nos podemos expresar libremente hasta cierto punto, porque hoy en Alsasua no hay otra vez lista de UPN, y hay en muchos sitios en los que en su día el Partido Socialista, el Partido Popular, UPN, conseguimos abrir brecha, y abrir un camino, y conseguir vencer el miedo y la presión del entorno terrorista, y conseguir que hubiera una candidatura, y hoy ves que eso ha vuelto, que hay en sitios en los que nadie quiere presentarse por UPN, por el Partido Popular, o por el Partido Socialista porque siguen teniendo miedo.” (Ramón Casado)

“Entonces es cierto que ya ETA no mata, pero a mí me parece muy fuerte que se siga sin condenar el terrorismo, que siga habiendo presión en los pueblos y no se pueda la gente expresar con libertad porque de alguna forma te excluyen, entonces esa especie de terrorismo psicológico, ahora no matan pero psicológicamente todavía hay pueblos donde no hay libertad, entonces a mí me parece que de verdad una sociedad ha conseguido quitar todos esos problemas que hay, cuando hay libertad total para todos. Me parece terrible lo que pasó con las novias de los guardias civiles en Alsasua, y ya no mataba ya, pero eso no puede suceder con nadie, ni con unos, ni con otros.” (Yolanda Barcina)

“Yo creo que, si bien es verdad que ETA dejó de matar hace 10 años, no podemos hurgar en los sentimientos, en los pensamientos de las personas, pero yo creo que aún sigue

habiendo mucho resquemor y mucho odio a todo aquello que... a la Guardia Civil, a la Policía Nacional, hacia sus familias. Hemos visto agresiones en Alsasua no hace mucho tiempo; se está viendo que hay un discurso de que la Guardia Civil se vaya, por tanto yo creo que ahí hay mucho odio aún escondido, todo lo que representa España y a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.” (Alfredo García)

“Una época que empezó quizá a haber menos, o sea el acoso me refiero a que en ciertos bares no entres por la cara que te van a poner, o sea no te hacen nada pero con la cara lo dicen todo también, entonces eso es una forma de acoso, que las familias de la Guardia Civil y Policía Nacional, Guardia Civil porque están en los medios rurales, no podían hacer una vida normal en un pueblo, ni ir a comprar con normalidad a los comercios, y eso yo creo que continuó. Hubo una época que empezó un poquito a relajarse un poco más, pero cuando la paliza a los guardias civiles en Alsasua yo creo que se retomó. Y ves que la gente que va a ayuntamientos de ese tipo como cargo público, tenía que ir con cuidado a ver dónde aparcaba el coche, que no le insultaran, que no se llenara el pleno de gente, a lo mejor para acosarle, simplemente que no hablara, que se pusiera nervioso a la hora de hablar y no pudiera defender.” (Carmen Alba)

La indicación sobre las dificultades actuales para conformar listas en algunos lugares se muestra como un reducto de la violencia de ETA y como un efecto directo de aquella violencia de persecución que trató de impedir la libre concurrencia democrática y que, según valoran algunos entrevistados, se consiguió en algunos lugares.

“Hay gente que no se ha presentado porque no quería meterse en este follón, y que viven mucho más tranquilos y que votará lo que considere y le dejen, pero hay gente que no puede presentarse a un cargo, y eso es una aberración también política, y eso está ocurriendo ahora, una vez que ETA ha dejado de matar.” (Alberto Catalán)

“Siguen pensando igual, no podemos decir lo que pensamos, seguimos sin poder decir que somos de UPN porque si no te atacan.” (Entrevista 53)

“Todo lo que decían, todo esto obedece a una ideología totalitaria. Si hoy no se ganan elecciones en, es imposible ganar las elecciones en Bera de Bidasoa, no te digo en Etxarri, es porque durante 30 años no hemos podido presentarnos, y no solo no poder presentarnos, sino que se han ido del pueblo todos los que no pensaban como ellos porque no podían...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“En los sitios pequeños seguimos teniendo el problema que se tenía antes, y lo tenemos ahora también, porque es difícil convivir en sitios donde sí que te están acosando día a día y no puedes ir por la calle. En municipios como Etxarri, Leitza, o sea en ciertos sitios yo creo que la dificultad sigue hoy en día, para encontrar gente que quiera...” (Carmen Alba)

“Lo que pasa que afortunadamente la gente, la gente va pasando cada vez más olímpicamente, pero desde luego no quieren discutir porque al final con un radical, al final lo que te puedes llevar es una... o sea no puedes discutir porque al final te llevas una leche. Entonces yo creo que claro que afecta democráticamente a todos porque no permite al, tiene que hacer un sobre esfuerzo el contrario para enfrentarse a ese radical, cuando no le merece la pena. No somos sociedades muy libres aún; aún no somos

sociedades libres, sobre todo Navarra y el País Vasco, me da esa sensación, aún tenemos esa presión.” (Luis Valero)

Esa perspectiva que ahonda en la presencia actual del independentismo *abertzale* en la sociedad y, sobre todo, en las instituciones, se verbaliza desde la idea de que el Partido Socialista, tanto a nivel regional como nacional, la habría permitido.

“Entonces, cuando parecía que se iba a afrontar la etapa más fácil dices: ‘joder, y lejos de eso, estamos retrocediendo hasta niveles impensables’. Nadie pensaba que iba a desaparecer ETA y les ibas a ganar, e iban a decir ‘nos rendimos’, pero nadie pensaba que iban a acabar en las Consejerías, en las alcaldías de Pamplona, o en el Congreso de los Diputados sentados con el presidente del Gobierno. Ninguna de las dos cosas. Es un poco...” (Juan Luis Sánchez de Muniáin)

“Sí que es cierto que esta última época de este gobierno de Pedro Sánchez estamos viendo una serie de concesiones que para la gente que hemos sufrido lo que hemos sufrido, y lo digo yo que no he tenido un atentado como han tenido otras personas, o como familias como la de Tomás Caballero, o José Javier Múgica, que han perdido un padre, o un hermano, o un hijo, pues evidentemente ver ese acercamiento, ver esos *ongi etorris*, pues yo creo que eso te tiene que suponer un dolor interno tremendo, porque nos supone a la gente que simplemente somos del partido, o hemos sufrido amenazas verbales, o ese tipo de cosas, con que la gente que ha sufrido un atentado y que ha perdido a alguien pues eso tiene que ser, lo que te digo, un dolor interno impresionante.” (Entrevista 42)

La percepción respecto a cómo debería gestionarse el final de ETA y la integración en la democracia de partidos que cuestionan el marco constitucional conforman puntos de fricción que se hacen muy evidentes en los testimonios. Se produce una acusación de equidistancia que apunta hacia la batalla por el relato y donde irrumpe la evidencia de una comprensión divergente respecto al momento actual y a sus retos.

“Cuando ibas al Parlamento y tenías una mayoría parlamentaria en cualquier declaración, y no permitías que te asustaran, y no utilizabas medias tintas, ni un lenguaje equidistante, como se pretende, desgraciadamente, pasados los 10 años, hoy estamos en un lenguaje más equidistante del que estaba, y estoy hablando del Partido Socialista hace 15 años.” (Entrevista 54)

“Pues con carácter general la construcción del relato también se está haciendo desde las instituciones democráticas para no olvidar. Me parece justo y necesario, pero reconoceré que tengo cierto miedo; tengo cierto miedo a que ahora el relato, por encima del relato estén las ideologías, y entonces sería muy peligroso, sería peligroso. Me preocupa que haya un relato de los herederos de ETA, que impongan ese relato, y que se lo compren por necesidad de votos, me parecería muy preocupante. Y luego el relato ese en las instituciones solo para quedar bien, insisto que por encima esté la ideología de lo que de verdad pasó, me parecería terrible, porque murieron personas de todo tipo de ideología, y la ideología debe de estar aparte, debe de ser una cosa aséptica pero con pasión y con emoción, porque eso es lo que ocurrió, pero pasados unos años

me da miedo. Lo considero, ya sé que es contradictorio pero es necesario, es justo, pero hay que tener mucho cuidado.” (Entrevista 54)

“Pero ahora estamos en otra cuestión, ahora estamos en la batalla del relato. Lo que no puede ser es que los asesinos pasen a la historia como libertadores, porque no liberaron a nadie. Y esa es la batalla ahora, es el gran reto que tenemos por delante, porque ellos no van a cejar en el empeño de posicionar a los asesinos de ETA como gudarís, y nosotros yo creo que por respeto a la dignidad de toda la gente que fue asesinada, y a todas las familias que se destrozaron, pues no tenemos que cejar en el empeño de que se cuente la historia como fue. Yo creo que es una de las claves de esto. Ese es el contexto que hay ahora.” (Entrevista 12)

“Ni perdono, ni olvido, a ver, es que no. Es muy bonito decir: ‘ya pasó, sí’... No. Creo que no. Aparte de los atentados, no se tuvo que vivir, era un sinsentido, y sigue siendo, pero no, o sea yo no puedo decir: ‘ya ha pasado, pues hemos pasado una época, ahora ha mejorado, todos somos muy amigos, nos queremos mucho, venga aquí vamos a’... No. Creo que alguien tiene que pedir perdón, y otros han sufrido. Cuando eso se reconozca hablaremos, mientras tanto no.” (Entrevista 3)

La idea de cómo ha de contarse lo ocurrido y de las condiciones mínimas para establecer un diálogo enlaza con el valor pedagógico del conocimiento del pasado del que ya nos hemos ocupado, y que vuelve a asomar aquí a partir de la valoración respecto al momento actual y a la revisión de aquellas vivencias.

“Eso no, pasamos página, perdonamos, perdonamos, por supuesto que sí, pero aquí se tiene que saber qué es lo que ha ocurrido. Esto siempre lo tuve presente, pero bueno decir que con muchísima esperanza sí. Alguna información tenía de que esto se iba a producir, unas cosas ya iba sabiendo por razones evidentes, pero bueno, con cautela pero con mucha esperanza. Y es cierto y es verdad que hoy no tiene nada que ver esta sociedad en la que vivimos con la de hace, con la que estamos relatando hace un momento. Yo ya no tengo sensación de, bueno miedo tampoco, ni de temor, ni de cautela ante que pueda ir por la calle y, no que me peguen un tiro, evidentemente que no, pero que pueda tener un altercado; no, no lo... bueno puedo tener un altercado en Pamplona como lo puedo tener en Valencia, o en... pero será por cuestiones de otra naturaleza, por lo que sea, pero bueno.” (Roberto Jiménez)

“Mira, España, ha habido muchas guerras en España. La guerra civil por ejemplo, esto todavía no se ha hecho tampoco una justicia con la gente represaliada, entonces yo creo que el diálogo, el reconocimiento hace mucho para que realmente haya paz verdadera, y eso es lo que tenemos que hacer. Y yo creo que esto son testimonios que los podemos dar porque es valioso para las nuevas generaciones.” (Silvia Velázquez)

En ese balance se evidencia la importancia de precisar quiénes estaban dispuestos a matar y quiénes no, lo que carga de contenido ético la exigencia de reconocer el dolor causado y, sobre todo, la de condenar el terrorismo de ETA. Esos dos pasos irrumpen como un elemento imprescindible para que se pueda aceptar a ese independentismo en pie de igualdad y presuponiéndole su respeto a los principios democráticos.

“Yo no tengo que pedir perdón. A mí alguien me tendrá que decir por qué te hemos pintado la casa, que es una tontería dentro de todo lo demás, pero alguien me tendrá que decir. Yo nunca he pensado que por muy mal que me caigan, por muy poco que les quiera les puedo pegar dos tiros, nunca; ellos sí, entonces no es lo mismo.” (Entrevista 3)

Ese planteamiento de un mínimo ético que sitúa la solicitud de perdón como clave para avanzar en el presente, se reclama también en otros testimonios que insisten en que la situación política actual y la presencia en las instituciones de EH Bildu es una forma de blanquear su pasado. Algo de lo que ya nos hemos ocupado, pero que tiene sentido volver a traer aquí en la medida en que genera en quienes lo perciben así una sensación de pérdida de oportunidad de vencer al independentismo *abertzale*, que cuestiona en parte la idea de que su lucha habría merecido la pena.

“Bueno alguna vez sí que ha habido, en el Parlamento sobre todo y de manera pública, cantarles las cuarenta se les ha cantado no una vez, siempre que ha habido oportunidad de recriminarles su actitud, el amparo que ha habido al asesinato, por eso el dolor ahora que existe por parte, cuando se pretende blanquearles su pasado, pues es doblemente doloroso para quienes nos ha tocado vivir y convivir con esta gente.” (Miguel Sanz)

“Tú te crees las disculpas de Otegi de la semana pasada. Es que suena tan falso, tan hipócrita, tan todo, que te... Claro que a ellos les interesará ahora pedir perdón para ser ya... Han conseguido, ahora se tienen que blanquear y salir todos bien, pero no, yo... Fíjate tú que creo en el perdón, en el arrepentimiento, pero ¿se han arrepentido verdaderamente, han pedido perdón? Yo no siento que hayan pedido perdón por todo el daño, y no me vale que Otegi salga y diga eso, no. Han tenido tantas oportunidades, tantas ocasiones para hacerlo, y lo consiguen ahora cuando ya están en el gobierno, decidiendo... es que están decidiendo en acciones del Gobierno de Navarra y de España. ¿Qué mal hemos hecho para que...? es un poco frustrante.” (Cristina Sanz)

Por lo demás, se percibe una confluencia de valoraciones similares respecto a la realización de los recibimientos y homenajes a los presos de ETA, tanto en entrevistados de UPN y del PP como del PSN. Se apunta, como hemos visto en el apartado anterior, hacia esas prácticas como injustificables y como pruebas de la necesidad de que esa parte de la sociedad recapacite sobre lo que significó e implicó el uso de la violencia. Una violencia que estarían aplaudiendo y celebrando cada vez que reciben a los activistas de ETA que han cumplido penas de cárcel por haber asesinado.

“Todavía, el problema es que sigue habiendo odio, y a mí a día de hoy me sigue pareciendo inconcebible que se pueda hacer un homenaje a alguien que ha matado a otra persona por pensar diferente. Entonces que se hagan homenajes, que parezca bien, es que eso, o sea es una sociedad enferma, para mí.” (Yolanda Barcina)

“¿Qué me hace pensar?, pues me hace pensar la actitud de los partidos que lo han amparado y sujetado. No hay una condena expresa de esto. Hay recibimientos, como hemos dicho, hay recibimientos en olor de multitudes, o todas las multitudes que pueden a pie de calle y sacando pecho de esto, con lo cual ahí no hay ninguna voluntad, no hay una reflexión de... porque si no, no habría esos recibimientos, habría un

recibimiento privado, sus familiares, amigos, que es normal que se pongan contentos cuando salgan sus familiares, amigos y conocidos de la cárcel, pero eso, lo celebras en la intimidad.” (Entrevista 34)

Se ahonda en el significado de aquella violencia y en lo que supone, para la sociedad y para la convivencia, aplaudir a los ejecutores.

“Es otra de las grandes hipocresías de la sociedad. Sale un violador mañana de la cárcel, a quién se le ocurre, no sé, imagínate que organizan un homenaje a la manada de Pamplona. Diríamos que estamos todos enfermos, locos y de psiquiátrico, y no han matado a nadie, y no digo que lo que han hecho sea bonito, pero no han matado a nadie. Pero personas que tienen delitos de sangre, si han mandado a la tumba a esto y los recibimos como héroes nacionales, ¿cómo no voy a pensar que en dos telediarios no podemos dar marcha atrás y volver a las andadas? Es que no puedo pensar, me tienen que demostrar otras cosas. Y se niegan, se niegan, se niegan a... y aquí estamos con mucha reivindicación progresista, ‘las mujeres’, bueno, las mujeres mientras no sean de un guardia civil, o las mujeres mientras no sean del rebaño contrario, porque entonces bueno, como si les dan a pedradas y las lapidan, que no pasa nada. En fin, es que, ¿qué quieres que yo piense?” (Entrevista 34)

En el balance sobre si mereció la pena, hemos advertido lecturas dispares respecto al presente que no cuestionan el sentimiento de orgullo y de satisfacción por el trabajo realizado, pero que nos permiten advertir fisuras en la consideración sobre cómo ha de afrontarse la actividad política sin ETA y sin toda la violencia que llevó a cabo y que produjo un sufrimiento y un dolor enormes, además de pérdidas irreparables que son parte de la memoria colectiva reciente y de la historia que debe relatarse.

Tras este análisis donde se ha tratado de mostrar lo que supuso vivir bajo la violencia de persecución a partir del testimonio de algunos de quienes la sufrieron, pasaremos en el último apartado a presentar las conclusiones de esta investigación. Se trata de volver sobre la significación y las consecuencias de una época que socialmente tiende a quedar resuelta sin prestar excesiva atención a su realidad. El compromiso cívico con una memoria reparadora exige que se mire hacia ahí con la necesaria sensibilidad para entender el dolor y el sufrimiento padecidos, pero también para reconocer la valentía de todos los cargos políticos que mantuvieron su compromiso con la democracia pese a que hacerlo los convertía en objetivos de la violencia de ETA y de todo su entorno. Conocer qué ocurrió, cómo y por qué es un paso ineludible para conformar una memoria crítica que aprenda del pasado y muestre su reconocimiento a quienes estuvieron dispuestos a defender los principios y valores de la convivencia democrática. Será en las conclusiones donde este requerimiento asome con toda su imperiosidad y con todo su sentido.



## Conclusiones

En este apartado se incorpora una síntesis de las cuestiones centrales aparecidas en los relatos de los protagonistas. Esta síntesis se asienta en la necesidad de mostrar aquella realidad, de denunciarla y de apuntar cómo la memoria de aquellas vivencias puede contribuir a deslegitimar el recurso a la violencia para la obtención de fines políticos. En la memoria de nuestra democracia no debería perderse el testimonio de quienes padecieron esa “anormalidad” de ser perseguidos por formar parte de partidos democráticos que desafiaban las tesis de la izquierda *abertzale*. Y que lo hacían, además, desde un compromiso político de base que implicó a muchos en las políticas municipales donde se dirimían cuestiones importantes para la vida de la comunidad.

### **1. La defensa de la democracia, la resistencia ante el terrorismo o la conformación de listas electorales en pueblos con mayoría *abertzale* fueron determinantes para que los entrevistados se involucraran en política, pese a que ello supusiera convertirse en objetivo de la violencia de persecución.**

El inicio del compromiso político de los entrevistados está marcado, en muchos casos, por su vocación de servicio, que se explicita bien a través de la búsqueda de la mejora en la vida de sus municipios o bien a partir de la lucha por la libertad y la defensa de los principios democráticos. En uno y otro plano, que en ocasiones van unidos, se concreta un compromiso que los lleva a dar el paso a implicarse en la vida política de una manera más visible.

En el caso de los entrevistados de mayor edad tiene protagonismo su defensa de la libertad y de la democracia, que, en los militantes del Partido Socialista viene de un compromiso previo de lucha contra la dictadura franquista. Asimismo, se verbaliza, en este caso en los militantes de UPN y del PP, un compromiso con la defensa de la identidad navarra frente a lo que consideran un ataque del nacionalismo vasco que empezaría a expresarse en los primeros años de la Transición, cuando la participación en la vida política democrática empezaba a mostrar el pluralismo y la divergencia de sentidos acerca de cómo articular el Estado. Esa referencia se identifica también en algunos de los entrevistados más jóvenes de UPN que, sin remitir a la Dictadura ni a la Transición, sienten Navarra amenazada por el independentismo y deciden comprometerse con el partido que a su entender presenta una mayor resistencia a esa pretensión separatista. Esa resistencia se focaliza en la decisión de participar en la vida política pese a las consecuencias que tenía y que afectó de lleno a sus vidas. Ese sentimiento es compartido por los socialistas quienes, sin remitir a la defensa de la identidad navarra, sí señalan la necesidad de resistir frente a los violentos y de proteger la libertad y los principios democráticos como bases de la convivencia.

El contexto de violencia resulta determinante y se expresa específicamente como resistencia y como necesidad de plantar cara al terrorismo y a quienes lo apoyaban. Algo que resulta especialmente visible en los entrevistados que decidieron concurrir en listas electorales del PSN, PP y UPN en municipios donde era muy complicado conseguir que los vecinos mostraran públicamente su ideología política si no era nacionalista vasca.

Varios entrevistados relatan una implicación previa en movimientos sociales pacifistas, en especial Gesto por la Paz. La muestra pública de su rechazo a la violencia los identificó como sujetos incómodos que eran agredidos por ese compromiso pacifista, ya antes incluso de su paso a la política. Junto a esa participación previa en movimientos sociales, se localiza también la actividad sindical como un camino que acabó conduciendo al desembarco en el compromiso político.

En esos inicios, las amistades con quienes se comparten inquietudes sociales y políticas desempeñan un papel importante en muchos de los entrevistados, que empiezan a participar en eventos organizados por las juventudes de los diferentes partidos y acaban afiliándose. También hay quienes, motivados por el ideario del partido que sienten más cercano y por eventos que sacuden sus emociones (como el asesinato de Tomás Caballero o el de Miguel Ángel Blanco), acuden directamente a afiliarse sin haber tenido previamente ningún contacto con nadie del partido. La tradición familiar es identificada como un elemento que impulsa a dar el paso a comprometerse públicamente en política. Así, varios de los entrevistados señalan el hecho de que familiares suyos ocuparon determinados cargos políticos como un impulso que los llevó a ellos mismos a participar en política, algo que contrasta con quienes no solo no tenían vínculos previos sino que, además, encontraban en su familia resistencia a que se iniciaran en esa vida política, al preocuparse por las implicaciones que se iban a derivar en un contexto de violencia explícita contra quienes se manifestaban frente a la izquierda *abertzale*.

La conformación de listas electorales que, en muchos casos, supuso el inicio del compromiso político para personas que, a raíz de ese paso, vivieron bajo la amenaza de la violencia de persecución, da muestra de las enormes dificultades que tuvieron que afrontar estos partidos. El miedo se había asentado en los municipios y restaba capacidad de reacción. Estas dificultades permiten advertir, por contraste, la valentía y fortaleza que tuvieron todos los entrevistados que, en ese contexto de persecución, fueron capaces de mantenerse firmes y resistir, defendiendo los principios democráticos que estaban siendo atacados.

**2. El asesinato de Tomás Caballero en 1998 inició la asignación de escoltas a miembros de UPN, PP, CDN y PSN, que se sistematizó tras el asesinato de José Javier Múgica, en 2001. Entre 2001 y 2015, 659 personas han vivido escoltadas en Navarra, de las que 523 eran políticos.**

En ese contexto de violencia, el inicio de la vida escoltada constituye un referente ineludible. En ese proceso que marca su experiencia política se distinguen diferentes circunstancias. Todos ellos reciben cursos de autoprotección y, tras el asesinato en 2001 del concejal de UPN en Leitza José Javier Múgica, a todos los cargos se les recomienda la activación del servicio de escoltas. Antes, en 1998, tras el asesinato del también concejal de UPN Tomás Caballero, el Ayuntamiento de Pamplona había asignado escolta de la Policía Municipal a los ediles regionalistas del consistorio. Es a partir de 2001 cuando el servicio de escoltas se sistematiza y alcanza a muchos de los cargos públicos de esa época. En total, en la Comunidad Foral de Navarra fueron escoltadas 659

personas (248 de UPN, 186 del PSN, 76 del PP, 11 de CDN, 2 de candidaturas independientes y 1 de UPyD). El elevado número de personas que, tanto en Navarra como en la Comunidad Autónoma Vasca, tuvieron que ser escoltadas generó la contratación masiva de escoltas privados. Así, en Navarra, más del 97% de los escoltados contó con escoltas privados.

Con anterioridad a la implantación sistemática del servicio de escoltas, la protección se basaba en la contra vigilancia y en las medidas de autoprotección que aplicaban los cargos amenazados. En el escenario de incremento de la presión que se explicitó en aquellos dos asesinatos, el inicio del servicio de escolta suponía cierto alivio que, como recuerdan varios entrevistados, manifestaban también los familiares más cercanos que, en ocasiones, los animaban y empujaban a aceptar un servicio que era voluntario y al que muchos eran reacios.

La notificación de que se asignaban escoltas generaba un impacto evidente en los entrevistados, aunque desigual. Quienes venían de una situación previa de acoso y amenazas continuadas la recibían con cierto alivio al poder relajar un poco sus medidas de autoprotección y confiar su seguridad a profesionales. Quienes llegaban al cargo cuando la asignación de escoltas era automática, la recibían con la resignación de algo que ya conocían que iba a ocurrir. Los cargos políticos más relevantes lo aceptaban como una carga inevitable asociada a esa posición. A los concejales les costaba más entender que una simple concejalía conllevara la presencia de unos escoltas que generaban incomodidad y resultaban llamativos, en especial en localidades pequeñas. Por lo demás, todos ellos recibían la noticia de la asignación de escoltas anticipando lo que iba a suponer en sus vidas, muchos de ellos preocupados por las implicaciones que iba a tener en sus familias, a quienes querían mantener al margen evitándoles el sufrimiento de advertir el riesgo que estaban corriendo y que se iba a hacer ostensible por la presencia de los escoltas.

**3. La izquierda *abertzale* apoyó y puso en práctica la violencia de persecución contra sus adversarios políticos. Estas prácticas propiciaban el señalamiento público de los cargos políticos de los partidos llamados constitucionalistas, que vivían bajo la percepción permanente de riesgo y que sufrían agresiones e intimidaciones tanto en el desempeño de su labor política como en su vida privada. La intimidación era especialmente grave en aquellos casos en que se les notificaba la aparición en documentación de ETA o la inminencia de un atentado contra ellos que se había logrado frustrar.**

Ese escenario complicado de inicio de una vida escoltada suponía tomar plena conciencia de la amenaza que se cernía cotidianamente sobre su integridad y su vida y que muchos de ellos ya habían experimentado directamente. El entorno de la izquierda *abertzale* creaba una atmósfera de intimidación hacia los cargos públicos, que a menudo eran sometidos a un proceso de señalamiento que pasaba por distintas fases de agresión a su integridad, tanto moral como física, y que podía acabar con el ataque directo.

Esa violencia no siempre era explícita. Varios cargos públicos hacen referencia a pequeños gestos intimidantes que se ponían de manifiesto en el día a día, como miradas

desafiantes durante los plenos, comentarios despectivos al entrar en algún lugar público o gritos de enaltecimiento a ETA que les dedicaban mientras caminaban por la calle. También se apunta a un desprestigio de la imagen pública de los amenazados a través de la publicación de artículos críticos en medios afines o el reparto de pasquines con mensajes amenazantes. Se describe, en definitiva, un catálogo de intimidaciones que no tenían repercusión pública o política, ni mucho menos en los medios de comunicación, y que, sin embargo, tenían impacto emocional, ya que contribuían a que vivieran con la sensación permanente de estar bajo amenaza.

En un siguiente escalón de intimidación, la violencia se materializaba a través de insultos, escupitajos, llamadas atemorizadoras, dianas con amenazas de muerte, agresiones físicas y verbales, envío de camisetas con aparentes manchas de sangre... En algunos casos, también con la colocación de artefactos simulados o no, cerca de sus domicilios o con el lanzamiento de cócteles molotov que pusieron en riesgo sus vidas y las de sus familiares. La presión cotidiana ejercida a través de esa violencia se complementaba con los seguimientos y preparación de atentados que muchos de ellos sufrieron.

Se identifica un hecho que marcaba radicalmente su experiencia: la notificación de haber aparecido en documentación incautada a ETA. Muchos de los entrevistados vivieron esa experiencia y constatan un incremento de la inquietud que trataron de apaciguar extremando las medidas de autoprotección y confiando en la labor de los escoltas. Se percibe, por lo demás, un mecanismo psicológico de resistencia que llevaba a atenuar la sensación cotidiana de peligro y el propio miedo a sufrir un atentado. Se daba incluso en aquellos casos en los que los datos sobre la comisión de un atentado contra ellos eran muy completos o el atentado se evitó en el último momento al desarticular el comando que iba a llevarlo a cabo. De nuevo, se vislumbra en las entrevistas la preocupación por que esa información llegara a sus familias. Quieren evitarlo, pero, como relatan, muchas veces los medios se hacían eco de ello e imposibilitaban el propósito de mantenerlos al margen.

La presencia de los escoltas provocaba al principio dificultades en los escoltados para saber cómo comportarse y cómo relacionarse con ellos, algo que variaba en función del tipo de servicio que se hubiese activado pues, en ocasiones, se asignaba un escolta, en otras dos y, en algunos casos, se facilitaba coche. Todo ello atendía al estudio del riesgo que hacía el Ministerio del Interior.

Ese riesgo se hacía evidente en el acoso y hostigamiento al que eran sometidos aquellos a quienes el entorno *abertzale* había identificado como enemigos del independentismo vasco. Así, la experiencia de los entrevistados durante todos esos años está atravesada por el padecimiento de una violencia que se centró en ellos por su implicación pública en partidos no nacionalistas vascos.

**4. El miedo impregnaba las vivencias de los amenazados y constituyó un elemento determinante en el desarrollo de la vida política. Los responsables de la violencia de persecución lo fomentaron y sus víctimas se vieron obligadas a gestionarlo y a**

**aprender a neutralizarlo. Esto resultaba sumamente complicado cuando afectaba a la familia y, en especial, a los hijos.**

Las referencias al miedo son identificables en los testimonios de buena parte de los entrevistados. Las alusiones frecuentes, aunque a menudo fugaces, a esta emoción obligan a recordar que las personas amenazadas sentían miedo a que un atentado terrorista acabara con su vida. Aunque la idea de la muerte como una posibilidad real no se enuncie con claridad, permea los testimonios y es necesario tenerla en mente a la hora de acercarse a las reflexiones sobre el miedo para hacerse cargo de su trascendencia.

Al preguntar por el miedo, una respuesta frecuente se basa en la negación: varios entrevistados rechazan taxativamente que experimentasen el miedo, a pesar de que describen situaciones concretas en las que esta emoción parece estar presente. Uno de los motivos de esa resistencia a reconocerlo tiene que ver con que consideran que hablar abiertamente de miedo, incluso permitirse experimentarlo, habría sido una cesión ante quienes ejercían la violencia de persecución.

Entre quienes sí lo reconocen, se advierte el coste emocional que suponía convivir con la amenaza de ser asesinado. El temor se acrecentaba en momentos álgidos de violencia, como después de un atentado terrorista, pero era latente en el día a día de los amenazados, que vivían en un permanente estado de alerta y que experimentaban a veces un miedo objetivamente injustificado, pero emocionalmente inevitable ante situaciones cotidianas.

El miedo no solo se circunscribía a las personas amenazadas, sino que, a menudo, se proyectaba en el entorno familiar, en especial, en los hijos. En estos casos, se aprecian menos reticencias para reconocer que el miedo existía y se materializaba en el temor a que sus seres queridos fueran víctimas de la violencia.

El sufrimiento que causaban las agresiones y amenazas se hace muy ostensible cuando alcanzaban a los hijos. Varios entrevistados relatan agresiones sufridas por sus hijos derivadas de su compromiso político y que resultaban extraordinariamente dolorosas.

Con la perspectiva del tiempo, algunos cargos públicos se cuestionan hasta qué punto eran conscientes de la situación de peligro a la que estaban expuestos. De forma autocrítica, se preguntan si el hecho de no tener conciencia del miedo en aquellos años de persecución se acompasaba con la realidad que estaban experimentando, o si era un mecanismo de defensa ante una presión que a ratos resultaba asfixiante.

**5. El acoso a los cargos públicos era más acentuado en los pueblos del norte de Navarra y en la comarca de Pamplona. En Pamplona, el Casco Viejo se convirtió en zona de riesgo para los cargos amenazados, quienes durante años recuperaron la sensación de libertad solo cuando salían de la Comunidad Foral. En algunos barrios, la presión era cotidiana y llegó a provocar el cambio de domicilio.**

El hostigamiento y el acoso eran más intensos en municipios del norte de Navarra y de la comarca de Pamplona. Algunos entrevistados que proceden del sur, aunque llevaban a cabo su actividad política en el norte, relatan esa diferencia que les permitía relajarse

un poco cuando estaban en sus pueblos. Determinados barrios de Pamplona, como el Casco Viejo, resultaban especialmente complicados, lo que llevaba a muchos entrevistados a evitarlos.

Se produce una normalización de esa violencia a la que muchos entrevistados restan importancia al compararla con situaciones más graves que la propia y al medirlo con los asesinatos y los atentados que se producían en el entorno y con especial incidencia sobre los compañeros del País Vasco. No obstante, el relato de las situaciones concretas de acoso da muestra de la anormalidad y brutalidad de aquella experiencia de intimidación permanente.

En algunos casos, la presión ejercida contra ellos, que alcanzaba a sus domicilios, condicionó la decisión de mudarse a otro lugar. En especial cuando se vivía en sitios muy marcados como el Casco Viejo de Pamplona o cuando el hostigamiento sobre la vivienda acababa generando riesgo y temor en la familia.

Durante años, muchos de los cargos públicos amenazados solo se sintieron libres fuera de Navarra. Las escapadas se concentraban en los fines de semana y ligadas, sobre todo, a la vivencia del ocio. La necesidad de sentirse liberados de la presencia de los escoltas llevaba a muchos a programar salidas fuera de la Comunidad Foral, que relatan como momentos en los que sentían que volvían a ser libres, tanto por no llevar escoltas como por la relajación en sus medidas de autoprotección. Esa vivencia de libertad recuperada se vincula en muchos casos con las vacaciones. Fuera de Navarra los escoltados conseguían recuperar las sensaciones de su vida previa, también por la desaparición del temor a un entorno visiblemente hostil donde la violencia de persecución marcaba el día a día de los señalados.

**6. El hostigamiento a los representantes de los partidos amenazados se desarrollaba impunemente, incluso en instituciones públicas durante los plenos municipales y en contextos festivos. Se trataba de una amenaza directa a la democracia que fue protagonizada por la izquierda *abertzale* y que contó con una escasa resistencia ciudadana.**

La presión contra los cargos públicos se incrementaba en los lugares donde se desarrollaba la actividad política. Así, los plenos municipales resultaban un espacio propicio para el hostigamiento que, como señalan los entrevistados, se producía habitualmente en grupo. En ese entorno de la política municipal, muchos relatan la violencia que se intensificaba cuando se trataban cuestiones que eran interpretadas como desafíos por la izquierda *abertzale*. La violencia contra los corporativos no nacionalistas vascos era especialmente intensa en los plenos de constitución de los ayuntamientos, en particular tras la aplicación de la Ley de Partidos que dejó fuera de la esfera política a los partidos que no condenaban el uso de la violencia con objetivos políticos. Esa violencia en los plenos era más intensa en el norte de Navarra y en la comarca de Pamplona. Y se acentuaba aún más cuando los cargos electos eran foráneos, lo que ocurría a menudo en los municipios donde la elaboración de listas electorales resultaba muy difícil por la violencia de persecución que se llevaba a cabo contra los ediles del PP, de UPN y del PSN.

Los asesinatos de ETA generaban tensión en los plenos municipales porque los representantes de la izquierda *abertzale* rechazaban condenarlos. El apoyo de estos a la ponencia *Oldartzen*, que apostó por la “socialización del sufrimiento” como estrategia de lucha política, se manifestaba de nuevo en su rechazo sistemático a condenar cualquier agresión que sufrieran los ediles de los partidos llamados constitucionalistas. La negativa a condenar los asesinatos de ETA, incluidos los de compañeros de corporación como Tomás Caballero o José Javier Múgica, mostraba esa tensión, que se trasladaba también a las calles. La estrategia del entorno *abertzale* era utilizar los plenos de condena para exponer su ideario político, lo que hacía visible la radical diferencia en su concepción de la violencia y generaba un profundo malestar en quienes estaban padeciendo la violencia de persecución.

El espacio de la fiesta aparece como un lugar propicio para las agresiones, tanto cuando los concejales participaban desde su responsabilidad municipal como cuando vivían la fiesta como ciudadanos. En los relatos se hace muy ostensible la violencia directa que sufrían en esas ocasiones, con amplias referencias a los Sanfermines y el paso de la procesión por la calle Curia, y que se extendía a determinados lugares que se convirtieron en zonas prácticamente prohibidas.

**7. Antes de la activación del servicio de escoltas, el aprendizaje de medidas de autoprotección evidenciaba el riesgo que suponía la violencia de persecución y confrontaba a los cargos amenazados con las situaciones que podían dañarles y que les recordaban cotidianamente la hostilidad del entorno. Algunos interiorizaron las medidas aprendidas hasta el punto de seguir manteniéndolas en la actualidad.**

En ese contexto de hostigamiento que padecieron con diferente intensidad todos los entrevistados, el aprendizaje de las medidas de autoprotección constituye otro de los elementos ineludibles para entender qué significaba vivir señalado por la violencia de persecución. En ese aprendizaje se incorporan hábitos de cuidado y vigilancia que dan muestra de la envergadura y el calado de las amenazas. Así, mirar los bajos del vehículo en busca de algún artefacto se incorporó a sus rutinas cotidianas antes de que pasaran a tener escoltas que se encargaban de ello. En la advertencia de revisar los bajos del coche se incorporaba el consejo de no arrancarlo con otros ocupantes dentro. Varios entrevistados utilizaban estrategias para evitar que los hijos se montaran antes de poner el coche en marcha para que, en caso de explosión, esta no les alcanzase. El recuerdo de personas que habían muerto con una bomba lapa adosada al vehículo acompañaba ese gesto de vigilancia que se convirtió en un hábito para muchos de los entrevistados.

La observación del entorno formaba parte de las medidas de autoprotección que tuvieron que incorporar e implicaba, además, que en los lugares públicos se sentaran siempre de cara a la puerta. Muchos entrevistados refieren que esos hábitos se mantienen aún hoy y, en algunos casos incluso, desde un estado de alerta que los lleva a seguir viendo el entorno como un espacio inhóspito desde el que pueden seguir llegando agresiones como las que sufrieron en aquella época.

La percepción del entorno como hostil resulta muy clara en determinados lugares donde los entrevistados sienten que son vigilados por los propios vecinos. En contraste, hay quienes perciben ese espacio como un recodo de libertad donde pueden relajar las medidas de protección o donde los propios convecinos vigilaban y avisaban si advertían algo sospechoso que se saliese de lo habitual.

Las medidas de autoprotección implicaban evitar determinados lugares y tratar de no repetir rutas ni actividades que pudieran facilitar un seguimiento y la propia comisión de un atentado contra ellos. Algo que se certificaba cada vez que eran advertidos del hecho de haber aparecido en listados de ETA y que, por lo demás, provoca en muchos casos la renuncia a llevar a cabo actividades rutinarias que generaban un incremento del riesgo.

**8. La asignación de escolta fue una experiencia dolorosa y difícil de asimilar tanto para los escoltados como para sus familiares: todos ganaron seguridad a cambio de perder el control sobre sus rutinas, su libertad de movimiento, su intimidad y su capacidad de pasar desapercibidos en el espacio público.**

En ese contexto de persecución, la experiencia de vivir con escoltas conforma una de las dimensiones más reseñables y dolorosas. Supuso un trastorno enorme en sus vidas y un recordatorio permanente de estar señalado y en riesgo. Sin embargo, se integró como parte del paisaje sin que se llegara a comprender socialmente la significación de esa presencia de los escoltas.

Los cambios en las rutinas conforman la base del aprendizaje de las pautas de seguridad que tuvieron que integrar en su día a día. Los escoltados tenían que evitar repetir actividades que facilitarían un potencial seguimiento o la misma comisión de un atentado. Entre esas rutinas estaban los horarios y los lugares y actividades que, si se repetían, generaban un mayor riesgo.

Los horarios que conformaban la agenda cotidiana de los escoltados debían condicionarse, en la medida de lo posible, a ese requerimiento de evitar repetir las horas para salir de casa, para entrar al trabajo, para acudir a actividades rutinarias... Cuando era posible, se variaban esos horarios indicando el día anterior al escolta la hora precisa, por ejemplo, para salir de casa. El respeto a esos horarios variables era imprescindible para los escoltas que, previamente, debían haber revisado el entorno para garantizar que era seguro. Los escoltados tenían que fijar la agenda para facilitarle los datos a los escoltas, lo que condicionaba enormemente su capacidad para improvisar o cambiar de horarios o de actividades. Con todo, muchos entrevistados reconocen que acabaron adaptándose a esa exigencia y modificaron sus hábitos y rutinas para facilitar ese trabajo.

El servicio de escoltas tenía influencia en la realización de actividades que pasaban a considerarse de riesgo si eran repetitivas o se llevaban a cabo en el mismo lugar. Eso supuso estrategias como la de cambiar continuamente los lugares donde se disfrutaba del ocio, aunque, como reconocen muchos entrevistados, se acababa cayendo con facilidad en nuevas rutinas.



El requerimiento de cambio de costumbres afectaba a la vida social y familiar y era vivido con enorme pesadumbre por muchos de los escoltados. A pesar de ello, algunos reconocen que mantuvieron sus hábitos tratando de evitar las repercusiones sobre la familia y por la imposibilidad de ajustarse a esas exigencias. Ante esas dificultades, dos de los entrevistados optaron por renunciar a los escoltas, lo que trataron de compensar con una mayor atención y cuidado con las medidas aprendidas de autoprotección y vigilancia.

En ese contexto, la pérdida de libertad conforma otra de las experiencias asociadas al hecho de vivir bajo la sombra de la escolta. Se materializa en la cesión de la autonomía para tomar decisiones sobre qué hacer y cuándo en la vida cotidiana. El hecho de tener que notificar con antelación la agenda del día, y que las rutas y horarios estuviesen condicionados por la valoración del riesgo, suponía perder la posibilidad de improvisar, de retrasarse y de decidir por uno mismo. La presencia permanente del escolta, o de los escoltas, en función del servicio asignado, incidía directamente sobre la percepción de autonomía y, sobre todo, sobre la intimidad.

La pérdida de intimidad se vive como uno de los efectos más dolorosos, ya que se veía afectada por la compañía constante de desconocidos que les protegían, pero que, a la vez, se convertían en testigos inevitables de toda su vida: sus conversaciones, sus hábitos, todas sus actividades quedaban expuestas a la mirada de los escoltas. La intimidad se veía dañada también por el hecho de que la propia presencia de escoltas hacía visible que se trataba de alguien amenazado. Esa visibilidad, especialmente en los momentos de ocio, resultaba muy incómoda para muchos de los escoltados, que refieren, de hecho, cómo trataban de escaparse y realizar salidas y actividades fuera de la agenda notificada como una forma de sentir la recuperación de cierta libertad y de su derecho a la intimidad.

La presencia de los escoltas generaba esos efectos, pero era percibida con cierto alivio, pues permitía relajar las medidas de autoprotección y sentirse algo más seguros en un contexto donde la intimidación y la violencia dirigidas contra ellos eran muy evidentes. Gracias a esa constatación resultaba algo más sencillo aceptar la pérdida de libertad de movimientos, de horarios e incluso de intimidad.

La experiencia de escaparse de los escoltas es compartida por prácticamente todos los escoltados. Las escapadas que se concretaban en salir de casa sin avisarles permitían cierta sensación de libertad que, no obstante, en muchos casos, estaba atravesada por la evaluación del riesgo que se corría, al considerar que por ser algo improvisado y no rutinario resultaba menos peligroso. Son varios los entrevistados que relatan cómo la contra vigilancia supuso que les “pillaran” en esas escapadas, con lo que la sensación de seguridad se acrecentaba, pero también lo hacía la pérdida de intimidad.

**9. Asesinatos como el de Miguel Ángel Blanco, Tomás Caballero, José Javier Múgica o Francisco Casanova forman parte de la memoria de los amenazados, además de por el impacto emocional que les supuso, porque mostró su vulnerabilidad. Al mismo tiempo, reforzaron su compromiso político y su espíritu de resistencia.**

La percepción del riesgo que estaban corriendo, y que se hace muy obvio en la incorporación de medidas de autoprotección, adquiere toda su dimensión cuando se producen acontecimientos impactantes que los entrevistados relatan como parte de su memoria más viva de lo sucedido. En esa relación destacan los asesinatos de Tomás Caballero y José Javier Múgica. Ambos provocaron una conmoción enorme en los entrevistados, que está atravesada por la cercanía de quienes los conocían y por la solidaridad de quienes se identifican con ellos por su compromiso político y por compartir una experiencia similar. El asesinato del subteniente del ejército Francisco Casanova en 2000 forma parte de los momentos impactantes que se recuerdan. Debido a que acabó propiciando el cambio en la alcaldía de Berriozar al negarse el alcalde de Euskal Herriarrok a condenar el asesinato, pero también por el rechazo social a ETA que se hizo manifiesto y que no siempre se había mostrado cuando los asesinados pertenecían a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Otro de los acontecimientos que resulta central en la memoria de los entrevistados es el secuestro y asesinato del concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco. El impacto de este asesinato está relacionado con la forma en la que se produjo, y con la respuesta masiva de rechazo social que generó y que, de hecho, es apuntada por muchos como un punto de inflexión en la manifestación pública del rechazo a ETA. La condición de Blanco de concejal sin mayor relevancia ni trascendencia política asoma como clave del impacto personal, pues muchos de los entrevistados podían identificarse con él al compartir idéntico compromiso y actividad política en el ámbito municipal.

Junto a esos casos específicos, el impacto de los atentados y asesinatos de ETA era aún mayor al saberse en el centro de una diana que había identificado a los políticos de partidos constitucionalistas como enemigos del proyecto de una Euskal Herria independiente y, por lo tanto, como sujetos que merecían el sufrimiento que se les estaba infligiendo. La cercanía física y emocional con la que vivieron los ataques contra otros cargos públicos incitó también la autocrítica sobre la distancia que algunos entrevistados manifiestan haber mantenido con el conjunto de las víctimas, en buena medida miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y las Fuerzas Armadas, a las que algunos de ellos miraron con distancia hasta que se vieron señalados como objetivos potenciales.

A partir de esos acontecimientos impactantes, se gesta un ánimo compartido de resistencia que refuerza su compromiso político y que los hace más conscientes de la necesidad de enfrentarse a una violencia que pretendía eliminar al adversario y derrotar a la democracia. Todas las personas caídas en esa lucha figuran como referentes morales que cargaban de sentido su valiente y costosa apuesta por la libertad y por la defensa de los principios democráticos.

**10. Los amenazados se sintieron respaldados por las instituciones y, en cierto modo, ignorados por la sociedad. El apoyo de los sucesivos gobiernos central y regional, de las fuerzas de seguridad y de otros cargos públicos señalados contrasta con la indiferencia de buena parte de sus conciudadanos. El silencio de la sociedad se atribuye, en gran medida, al miedo, que provocaba que la solidaridad se mostrase**

**en privado. Esas resistencias a mostrar públicamente el rechazo a ETA y a la violencia fueron venciendo, lo que, unido a los resultados electorales, se percibía como respaldo a su compromiso democrático.**

Los entrevistados reconocen el apoyo institucional refiriéndolo especialmente a la gestión del servicio de protección. Ese respaldo se hace muy explícito cuando se producían seguimientos o se les notificaba la aparición en listas de ETA. Los entrevistados que pasaron por esa experiencia relatan el acompañamiento y la solidaridad de los cargos del gobierno español y del gobierno foral, que les transmitían la necesaria cercanía y compromiso con su seguridad, con algunos matices que se derivan de experiencias puntuales que llevaron a algunos a desconfiar de la implicación del Gobierno central con la problemática específica de Navarra y del País Vasco. Se constata cómo identifican que el hecho de que gobernase un partido que sufría la violencia de persecución despertaba una mayor confianza en que abordaría eficazmente el problema.

El apoyo institucional se asocia con el del propio partido y el de sus compañeros, que son recordados como esenciales. El hecho de estar compartiendo idéntica situación de acoso propició la unidad de acción, sobre todo en el norte y centro de Navarra, de UPN y del PSN en aquello que tuviera relación con ETA y su apuesta por la violencia. El reconocimiento del apoyo se vuelca también sobre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que desarrollaron en la práctica labores de contra vigilancia y, en algunos casos, de escolta.

El reconocimiento del apoyo social muestra dos vertientes que apuntan, por un lado, hacia el apoyo de la sociedad a través del rechazo a la violencia y, por el otro, el silencio y la indiferencia que percibían en buena parte de esa sociedad. El miedo a enfrentarse públicamente a la izquierda *abertzale* y a quienes justificaban la violencia marcaba, en opinión de muchos entrevistados, esa zona de pasividad. Para medir el apoyo social a su compromiso político, algunos confrontan los resultados en las urnas con el silencio percibido y remarcan que el apoyo a los violentos era mínimo en la Comunidad Foral de Navarra. Se recurre también al recuerdo de manifestaciones masivas contra ETA, que fueron ganando la calle y que ilustran un proceso paulatino en esa muestra pública del rechazo a la violencia.

Muchos gestos de apoyo y de solidaridad tenían lugar en espacios privados, lo que certificaba cómo había calado el temor a ser señalado. Esas muestras privadas de apoyo concitaban sentimientos de tristeza, pero funcionan igualmente como alicientes que los animaban a seguir.

La percepción del miedo a compartir espacio con las personas señaladas por la violencia de persecución forma parte de la memoria de muchos de los entrevistados, que sentían esa distancia provocada por un contexto de riesgo y hostigamiento que quedaba remarcado por la presencia de los escoltas. Una presencia que, en ocasiones, despertaba rechazo, lo que era percibido como una evidente falta de apoyo.

**11. ETA y la izquierda *abertzale* son señalados como responsables de la violencia de persecución gestada en la ponencia *Oldartzen*. Los partidos de la izquierda**

***abertzale*, que alentaron la estrategia de ETA de “socializar el sufrimiento”, perpetuaron una cultura del odio que se asentaba en un proyecto ideológico que excluía a los adversarios políticos, a quienes se identificaba como enemigos que debían ser eliminados. Esa cultura dificultaba, además, la discrepancia dentro de sus propias filas.**

Los responsables de la violencia de persecución son identificados con nitidez por los entrevistados, quienes señalan a quienes llevaban a cabo los actos de violencia, pero también a quienes los apoyaban. ETA ocupa un lugar central en esa atribución de responsabilidad, que es compartida con los partidos que la apoyaban. Los partidos de la izquierda *abertzale* se señalan como los principales causantes de la violencia de persecución por su apoyo explícito y estratégico a la “socialización del sufrimiento”. La sospecha sobre los miembros de esos partidos se extiende incluso hasta la idea de que podían ser informantes de ETA para la comisión de atentados contra compañeros de corporación de los partidos señalados. La violencia que utilizaban en sus prácticas diarias reforzaba esa percepción de su complicidad no solo ideológica, sino con los medios empleados por ETA. La presencia de miembros de ETA en las listas electorales de estos partidos corroboraba esa relación estrecha entre ambos.

Esa imputación de responsabilidad se vincula con una cultura del odio firmemente afincada en su ideario político y en la exhibición de unos valores intermitentes que les empujaban a criticar otras situaciones de violencia, excepto la padecida por sus compañeros de corporación. La falta de empatía con quienes sufrían la violencia generaba frustración entre los amenazados, que percibían al entorno de la izquierda *abertzale* como un mundo sin fisuras donde resultaba muy complicado discrepar, pues ello implicaba el riesgo de ser considerado traidor, con todo lo que ello suponía. Se entiende así que una de las claves para entender la perpetuación de las dinámicas de la violencia se localiza en esa cultura del odio que no admite fisuras y que propició una persecución implacable contra los adversarios políticos.

**12. El apoyo de la familia resultó clave para que los cargos públicos mantuvieran su compromiso político. Durante el tiempo en el que se extendió la amenaza, convivieron con un sentimiento de culpa por la conciencia de que su participación en política entrañaba un riesgo para sus familiares que, además, se veían condicionados por la presencia de los escoltas. El intento de minimizar ese impacto se expresa en la resistencia compartida a hablar sobre la situación.**

Otro de los elementos que conforman las claves para entender qué supuso vivir bajo la sombra de la escolta es el de la afectación sobre la familia. Las vivencias en la familia concentran buena parte de la memoria sobre la violencia de persecución, que encuentra en las repercusiones sobre las personas más cercanas y queridas buena parte de los recuerdos más dolorosos de aquella experiencia. Se repite el intento de mantener a la familia al margen de lo que sucedía, algo que resulta prácticamente imposible cuando las circunstancias de acoso y el riesgo asumido se hacían visibles por la propia presencia de los escoltas que les protegían. Al tiempo, se manifiesta un incómodo sentimiento de culpa que les hace pensar que ellos eran los responsables de una situación que acababa

afectando a su familia. Esa impresión conseguía atenuarse gracias al apoyo incondicional que recibían de su entorno.

El hecho de que consiguiesen normalizar esa situación, tratando de integrarla en su vida sin hablar de ello ni de lo que suponía, les ayudaba a aceptarla, pese a la pérdida de libertad y de intimidad que implicaba. La estrategia de evitar aludir a ello es habitual y se constata llamativamente en muchos de los testimonios que reconocen que en el núcleo familiar más cercano no hablaban de la circunstancia de estar siendo escoltados. Lo asumían como una realidad que estaba ahí y sobre la que no se comentaba nada. Ese silencio es aún mayor cuando se trata de hijos pequeños a quienes se les oculta quiénes eran los escoltas y por qué acompañaban siempre a su progenitor. El intento de ocultar esa realidad a los hijos es recordado como un fracaso, pues muchos han sido conscientes *a posteriori* de los miedos y preocupaciones de estos, incluso a edades muy tempranas.

La experiencia de algunos escoltados con el rechazo ocasional de los hijos a hacer actividades acompañados por los escoltas surge como un recuerdo doloroso que hacía patente el sacrificio que suponía haberse comprometido con la política en una época en la que hacerlo implicaba ser señalado y situado en la diana de ETA y de su entorno. El miedo por el sufrimiento de los hijos, que se expresa en esa dificultad para aceptar la presencia de los escoltas, forma parte de la dimensión más terrible de aquella violencia.

La imagen de la revisión de los bajos del coche cuando los hijos estaban delante ilustra poderosamente el impacto que suponía vivir esa situación de amenaza cotidiana, que estiraba la presencia de los escoltas hacia la evidencia de un riesgo brutal que se combatía vigilando y que era visible para el resto de la familia en gestos como ese. Se constata también la inquietud por los padres, que sufrían por sus hijos escoltados y procuraban no mostrar la preocupación que sentían.

La pareja de la persona escoltada padecía directamente todo lo que esa presencia implicaba y lleva a muchos entrevistados a reconocer el sacrificio que hicieron y cómo su apoyo fue fundamental para seguir adelante. En varios casos, la propia pareja llevaba escolta, con lo que la vivencia era muy similar y facilitaba la aceptación de las consecuencias que tenía.

Las repercusiones negativas sobre la familia de la presencia de los escoltas se neutralizaban con la idea de que esa presencia procuraba una mayor seguridad y permitía que la preocupación por ser víctima de algún ataque se rebajara. Así, los padres, los hijos, la pareja, los hermanos podían atenuar el miedo a que esa persona querida, que debía ser escoltada, fuera agredida e, incluso, asesinada.

**13. Las actividades sociales se dividen en los recuerdos de los amenazados entre las que se hacían antes de vivir escoltados y las que se hacían después. La reducción drástica de la vida social fue uno de los precios que pagaron muchos de ellos: las salidas se limitaron y los círculos de amistades íntimas se plegaron, creando un espacio de protección sobre los amenazados. Pervive el lamento por los momentos valiosos y las oportunidades de trazar nuevas relaciones que se perdieron.**

Otra de las dimensiones donde se hacen evidentes los efectos de vivir bajo la sombra de la escolta es la de la vida social, que se resiente directamente de la situación. En muchos casos, se produce una renuncia a realizar actividades que se hacían antes de vivir con escoltas. Se genera un proceso de autolimitación que va condicionando el tiempo de ocio, tanto para evitar determinados lugares como para procurar que los amigos no se incomoden por la presencia de los escoltas. La preocupación por el horario de los escoltas afecta también a la vivencia del ocio, que, en muchos casos, se reduce drásticamente y que, en otros, se gestiona con las mencionadas escapadas en fin de semana o en situaciones puntuales que se percibían como menos riesgosas.

Se produce un efecto de cierre en círculo de las amistades, que en muchos casos acaban siendo compañeros del partido que vivían idéntica situación. Se recalca, además, que muchas de esas amistades eran concedoras, con anterioridad a pasar a vivir con escoltas, de su compromiso político, que respetaban y apoyaban. Algunos refieren la pérdida de amigos que no aceptaban amoldarse ni a la presencia de los escoltas ni a las indicaciones de estos sobre la inseguridad de determinados lugares. Pero la mayoría admite que los amigos ayudaron a superar esa experiencia, aceptando la presencia de los escoltas. De nuevo se constata cómo se evitaba hablar de ello y simplemente se aceptaba sin cuestionarlo, con gestos de comprensión y complicidad que hacían innecesarias las palabras.

La posibilidad de entablar nuevas relaciones se ve resentida enormemente, vinculada, por ejemplo, a situaciones proclives a esa ampliación de amistades como la de acompañar a los hijos al colegio y relacionarse con los otros padres. La presencia de los escoltas genera una barrera que impide ese acercamiento y es recordada como un efecto doloroso.

En el ámbito laboral también se identifican consecuencias negativas que van desde la restricción autoimpuesta a llevar a cabo encuentros y actividades con los compañeros fuera del horario de trabajo hasta la dificultad para encontrar trabajo al ir acompañado de los escoltas, pasando por la incomodidad que generaba esa presencia que hacía ostensible la condición de amenazado. En algunos casos, la búsqueda de un empleo que se compatibilizaba con la actividad pública estuvo condicionada por la necesidad de que el puesto de trabajo permitiera unas condiciones mínimas de seguridad.

**14. La presencia de los escoltas constituía un escudo disuasorio frente a los violentos y, al mismo tiempo, una diana para el entorno de la izquierda *abertzale*. Una parte considerable de la sociedad ignoraba las implicaciones de la vida escoltada e incluso algunos percibían el servicio de protección como un privilegio, lo que generaba malestar e incomodidad. En numerosas ocasiones, la presencia de los escoltas provocaba rechazo y temores que eran percibidos con disgusto por los escoltados.**

Las reacciones ante la presencia pública del escoltado conforman una parte de la memoria de esa experiencia que resulta ineludible y que da pistas para advertir la falta de solidaridad y empatía que tuvieron que sufrir en numerosas ocasiones. A la incomodidad que sentían por tener que llevar un servicio de escolta que los identificaba

como sujetos amenazados se añade la que percibían ante determinadas reacciones y que todavía hoy guardan como un recuerdo doloroso. Entre esas expresiones, una de las más habituales era mostrar indiferencia y evitar considerar lo que significaba vivir escoltado. Otra de las reacciones que más indignación despertaba en los escoltados era la de quienes consideraban que era un privilegio o, incluso, una cautela excesiva, pues tampoco alcanzaban a advertir el peligro que suponía estar en el foco de la izquierda *abertzale*. Esa minimización del riesgo era especialmente visible en el sur, donde incluso compañeros de partido no entendían el riesgo de ejercer esos cargos en el norte de Navarra.

El miedo emerge como una de las claves que se activaban en las reacciones ante la presencia de alguien escoltado. Muchos entrevistados apuntan cómo se evitaba el encuentro con ellos y el apoyo solo se mostraba en privado. Se percibía tanto el miedo a que se les relacionara con alguien escoltado como el propio temor a ser alcanzado por un ataque que pudiera dirigirse contra el cargo amenazado.

Las miradas generaban una enorme incomodidad en los escoltados, que percibían rechazo y malestar y que, en algunos casos, los llevaba a sentir vergüenza por ir con escoltas. En determinados espacios y lugares se producían burlas e insultos que se sumaban a las agresiones que conformaban el contexto de la violencia de persecución y que encontraba a sus actores principales en el entorno *abertzale*.

**15. La presencia cotidiana y duradera de los escoltas dificultó la exigencia de mantener una distancia profesional con ellos. Pese a la inevitable variación, se procuraba mantener alguna persona fija para facilitar la normalización de su presencia en la vida del escoltado. En ese contexto surgieron relaciones de amistad que implicaban la preocupación por los escoltas y que, en algunos casos, aún perduran.**

La relación con los escoltas marcaba su experiencia y conforma un recodo de su memoria que, en muchos casos, abarca un periodo de varios años. Esa duración del servicio de escoltas influyó, en ocasiones, en el establecimiento de amistades con aquellos escoltas con los que estuvieron durante más tiempo. La indicación de que la relación fuera meramente profesional y se evitara el surgimiento de lazos más estrechos chocaba con el hecho de compartir el día a día con personas con las que, en muchos casos, se acababa estableciendo una complicidad que abarcaba incluso a la familia. De hecho, quienes tenían hijos pequeños relatan cómo estos consideraban que los escoltas eran “amigos”, aunque era una forma de ocultar la realidad.

El surgimiento de amistades con los escoltas se menciona como el contrapunto a una realidad cotidiana en la que sentían arrollada su intimidad, algo que se complicaba cuando se daba una rotación elevada de las personas encargadas de su seguridad. Esa exposición de la vida cotidiana ante desconocidos que pasaban a formar parte del día a día de los escoltados trataba de limitarse manteniendo a una misma persona que acaba convirtiéndose en el escolta de referencia con el que se ganaba una confianza que, en efecto, podía acabar en amistad. Una relación amistosa que, en algunos casos, como cuentan varios entrevistados, aún perdura.

En esa relación con los escoltas se evidencia la preocupación por estos, que se traducía tanto en el reconocimiento de la dureza de su trabajo como en la apreciación sobre el riesgo que corrían por protegerles. Esa preocupación llevaba a algunos escoltados a renunciar a actividades para no generar ni mayores riesgos ni un exceso de trabajo en los escoltas.

**16. El reconocimiento de la profesionalidad de los escoltas es mayoritario, en especial cuando pertenecían a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. El servicio de escoltas fue prestado principalmente por empresas privadas. Esa circunstancia propició que no todos los escoltas tuvieran actitudes y comportamientos adecuados. Así, varios escoltados refieren situaciones incómodas o la solicitud de cambios en las personas que les eran asignadas. Con todo, la satisfacción con el trabajo que desempeñaron es notoria y unánime. En algunos casos, se expresa la inquietud por la situación de los escoltas una vez que dejaron de ser necesarios. Se incide también en que su importante labor no ha sido reconocida ni por las instituciones ni por la sociedad.**

La relación que se establecía con los escoltas estaba condicionada por la percepción de su profesionalidad. El hecho de que, ante el incremento de los asesinatos de cargos políticos de estos partidos, hubiese que contratar masivamente a escoltas privados con escasa preparación previa surge como un elemento que se esgrime para justificar algunas situaciones incómodas que tuvieron que sufrir los escoltados. La mayoría reconoce la profesionalidad de los escoltas que les fueron asignados, pero, a pesar de ese reconocimiento, también se apuntan situaciones que resultaron complicadas y que llevaron a la solicitud de cambios. La forma en la que se comportaba el escolta era determinante y podía incrementar la incomodidad que ya deparaba la propia presencia del servicio.

El reconocimiento del trabajo llevado a cabo por los escoltas se expresa con la gratitud que casi todos sienten hacia quienes les escoltaron. También, en algunos casos, con la preocupación por la situación en la que quedaron cuando dejaron de ser necesarios sus servicios. Se constata cierta tristeza y reproche por la falta de reconocimiento institucional y social hacia todas esas personas que desempeñaron labores esenciales de protección y que permitieron, además, atenuar el sentimiento de vulnerabilidad que provocaba la violencia de persecución.

La valoración de la profesionalidad de los escoltas que formaban parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado es reconocida más unánimemente, aunque la mayoría de escoltados lo fueron por escoltas privados. Sobre estos, la opinión es más variable aunque, cuando los escoltados se centran en quienes estuvieron más tiempo con ellos, la valoración es muy positiva y está impregnada por un agradecimiento sin fisuras, pese a la incomodidad de su presencia y el alivio que sintieron al dejar de tenerlos. El reconocimiento positivo se vuelca también sobre la Policía Municipal y la Policía Foral.

**17. Todos los entrevistados mantuvieron su compromiso con la defensa de la democracia y del pluralismo político pese a la presión de la violencia. Entienden que dejar sus cargos por la intimidación a la que estaban siendo sometidos habría**



**implicado una derrota de la sociedad que no estaban dispuestos a permitir. El recuerdo de compañeros asesinados les ayudaba a continuar.**

En esas circunstancias que condicionaron radicalmente la vida de los escoltados, las motivaciones para seguir asoman como un flanco que muestra qué les permitió sobreponerse a todo lo que conllevaba su compromiso político y la existencia de una violencia que trataba de intimidarles.

Todas las personas entrevistadas estuvieron dispuestas a continuar pese a la violencia que trató de sacarles de la vida política. Su experiencia está condicionada por la firmeza de un compromiso que les condujo a superar esa intimidación y la violencia que se dirigió contra ellos. Ese compromiso permitió superar las enormes dificultades para elaborar listas electorales de estos partidos en municipios donde el hostigamiento y la presión de la izquierda *abertzale* eran muy elevados.

En esta glosa es importante enfatizar la valentía de quienes se sobrepusieron al miedo y estuvieron dispuestos a seguir luchando por la libertad y la democracia a través de unos partidos cuyos militantes y cargos políticos eran perseguidos por enfrentarse democráticamente con el independentismo vasco. Estas personas reconocen que entendían el miedo de quienes no se atrevían a comprometerse y de quienes se echaban atrás por los temores de la familia. Una vez dado el paso, quienes acumularon esa experiencia de compromiso político que los llevó a sufrir acoso, agresiones, seguimientos de ETA, asignación de escoltas... reconocen que, aunque en ocasiones pensaron en dejarlo, las convicciones que los habían llevado a comprometerse les permitieron mantenerse firmes. La resistencia ante la violencia y ante el intento de imposición totalitaria de la izquierda *abertzale* se explicita como clave para explicar por qué siguieron.

El recuerdo de compañeros asesinados se menciona como un referente decisivo que les impulsaba a no cejar en un contexto que percibían como escenario de una lucha por los principios democráticos. La idea de no dejarse vencer frente a los violentos concentra buena parte de las motivaciones para no retirarse. Los valores que los llevaron a comprometerse se visibilizan como impulso para mantenerse, algo que se acrecienta cuando reflexionan sobre la sociedad que se quiere legar a los hijos y la necesidad de que se asiente sobre el respeto al adversario, al pluralismo y a los principios de la democracia.

En ese periplo, algunos de los entrevistados dejaron transitoriamente su actividad política, pero en ningún caso por razones derivadas de la presión violenta. Se trató más bien de decisiones por formación, profesionales e incluso por considerar que no se estaba a la altura, por agotamiento, del requerimiento del desempeño político. Por lo demás, la retirada de la vida pública no implicaba necesariamente que se dejara de estar escoltado pues, en algunos casos, el riesgo elevado se mantenía y se decidía mantener el servicio, lo que era recibido con desconcierto y sufrimiento por parte de la persona implicada y evidenciaba que significarse políticamente suponía un riesgo vital que alcanzaba mucho más allá del contexto específico del desempeño de un cargo.

**18. El anuncio del cese definitivo de la lucha armada por parte de ETA marca el final de la violencia de persecución y fue recibido con alivio, pero, a la vez, con muchas dudas sobre su veracidad. La alegría por el final de ETA se conjugaba con la tristeza por todo el sufrimiento causado. En ese nuevo escenario se observan discrepancias en la interpretación sobre la presencia de la izquierda *abertzale* en las instituciones, que unos ven como una victoria de ETA y otros como una muestra de pluralismo político. El acuerdo en torno a la derrota policial de ETA se disipa cuando se aborda su derrota social y política.**

El final de ETA y de la vida con escolta constituye uno de los momentos decisivos en esa experiencia como víctimas de la violencia de persecución, que permite empezar a visualizar el cierre de una etapa larga y muy dura cargada de sacrificios.

La atención a las vivencias del cese definitivo de la violencia posibilita advertir diferencias en cómo se recibió el comunicado de ETA sobre el final de su lucha armada. Se constata que muchos dudaron de la veracidad del anuncio, apoyándose en las numerosas treguas previas que resultaron fallidas. Otros sí confiaron en que el final de la violencia sería definitivo, tratando, además, de buscar indicios que les permitieran pensar que no habría vuelta atrás. Unos y otros sintieron alivio y tristeza por el recuerdo de los compañeros caídos y de todo el sufrimiento acumulado. La anticipación del cambio que iba a suponer el cese de la violencia incide, de nuevo, sobre la libertad y la normalidad que habían perdido y que confiaban en recuperar. Esa expectativa se centraba en la aspiración a dejar de llevar escolta.

Entre quienes dudaban de la veracidad del anuncio del cese de la violencia, esas expectativas se combinan con el escepticismo y la incredulidad que se vierten en la idea, que llega hasta la actualidad, de que ETA no habría sido derrotada. En esos casos, la consideración de que ETA actuaba estratégicamente y la evidencia de que su entorno político no estaba dispuesto a llevar a cabo una reflexión autocrítica sobre la violencia que habían practicado y alentado se entreveran para frenar la consideración de una victoria de la democracia. Esto se vincula con la presencia de la izquierda *abertzale* en las instituciones que, principalmente para los miembros de UPN y del PP, es percibida como una prueba de que ETA habría vencido.

La impresión de estar ante un nuevo contexto lleva a proyectar la necesidad de que quienes apoyaron la violencia reconozcan la ilegitimidad e injusticia de la lucha armada. Ese requerimiento de carácter ético se apoya en la memoria de todo el sufrimiento causado y en el recuerdo de todo lo que supuso la violencia de persecución y sobre la que no se habría realizado ninguna reflexión autocrítica.

**19. Los amenazados coinciden en que ETA decidió abandonar la violencia por un cálculo estratégico, y no por una reflexión crítica sobre su trayectoria. Se indica el papel de las instituciones, en especial de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, para derrotar a ETA. La pérdida de apoyo social y la Ley de Partidos aparecen como claves para propiciar un debilitamiento que condujo a su disolución.**

La interpretación de los factores que conllevaron el final de ETA da muestra de la disparidad a la hora de reconocer la derrota de ETA, pero, no obstante, permite identificar claves compartidas que se conjugan bajo la presuposición de que ETA habría desaparecido. El Estado de derecho, las instituciones democráticas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado se consideran factores decisivos para ese final de ETA. También se apunta hacia la colaboración internacional que habría permitido, en especial por el papel de Francia pero igualmente por la reacción ante el terrorismo yihadista, atacar con mayor eficacia su estructura.

La paulatina pérdida de apoyo social, vinculada a la reacción ante asesinatos como el de Miguel Ángel Blanco, es mencionada como una de las claves que ahondó en la creciente debilidad de ETA. Una debilidad a la que habría contribuido la Ley de Partidos que dejó fuera de la concurrencia electoral a aquellos que apoyaban la violencia y que se materializó en la asfixia económica al impedir la financiación que le llegaba desde estas fuentes y que se suma a la eficacia policial desarticulando comandos, cúpulas y buena parte de la estructura operativa de ETA.

Desde la perspectiva política, además de la Ley de Partidos, se remarca la unión de los partidos constitucionalistas en el esfuerzo por sacar de las instituciones a quienes apoyaban a ETA.

La conjunción de todos estos factores conduce a advertir que ETA se disolvió por cálculo estratégico y no por haber comprendido que la lucha armada era injustificable en el contexto de la democracia, donde llevó a cabo la mayor parte de sus crímenes. Desde ahí se concreta la disparidad de interpretaciones sobre la presencia actual en las instituciones de EH Bildu, señalado como partido heredero de un independentismo que apoyaba la lucha armada. Para unos, esa presencia es una prueba de que el proyecto político de ETA no habría desaparecido. Para otros, es la expresión del pluralismo democrático, que permite defender diferentes programas ideológicos en un contexto donde la violencia ya no está presente ni condiciona el debate político.

**20. La retirada del servicio de protección está asociada, en muchos casos, al anuncio del cese definitivo de la violencia por parte de ETA, en octubre de 2011. Con anterioridad a ese cese, se les retiraba la escolta cuando dejaban el cargo, salvo en aquellos casos en que se había valorado un riesgo más extremo. En 2015, el servicio de escolta deja prácticamente de funcionar. El hecho de dejar de llevar escoltas fue recibido por la mayoría con alivio y alegría, al permitir la recuperación de la libertad y la intimidad perdidas. Con todo, algunos manifiestan cierta inquietud al principio, que es más clara en quienes dejaban de ser escoltados cuando ETA aún estaba operativa.**

El final de ETA marcó para muchos el momento en el que se prescindió de la escolta. Quienes aún ostentaban algún cargo político cuando ETA anunció el cese de su actividad vieron cómo se retiraba el servicio de protección en poco tiempo. En algunos casos aún se mantuvo unos meses e incluso algunos años, en función de la valoración del riesgo y atendiendo a aquella desconfianza que invitaba a ser cautelosos con la veracidad del comunicado de ETA. No fue hasta 2015 cuando se retiró completamente el servicio de

protección asignado a determinados cargos. En todo caso, las medidas de protección ya llevaban un tiempo relajándose al advertir un riesgo menos elevado que el de años anteriores.

Antes del final de ETA, la retirada de los escoltas solía producirse cuando se dejaba el cargo, algo que era recibido con alivio por los escoltados, pero que, en un contexto en el que se mantenía la violencia contra los cargos políticos, generaba al inicio bastante incertidumbre y temores que atenuaban aplicando las medidas de autoprotección aprendidas. Cuando los escoltados debían mantener el servicio pese a haber dejado el cargo, el desánimo era enorme y se derivaba, no solo de la evidencia de que se valoraba que seguían en peligro, sino de la imposibilidad de recuperar la libertad perdida aun habiéndose retirado de la actividad política pública. En algunos casos, al percibir un menor riesgo se optaba por renunciar a los escoltas, confiando en la relajación de la presión y en las medidas de protección ya interiorizadas.

En ese contexto, las sensaciones de la vida sin escolta que relatan los entrevistados permiten expresar lo que implicaba vivir bajo la amenaza de la violencia, pues todas ellas acaban remitiendo a la recuperación del control sobre su vida, de la libertad de decidir cuándo y dónde salir, de su intimidad... Esa valoración positiva sobre lo que supuso dejar de llevar escoltas se menciona junto a los miedos iniciales y al vértigo de dejar de confiar en un tercero para vigilar un entorno que venía siendo hostil. Cuando la retirada de los escoltas se produce por el fin del desempeño del cargo político que había propiciado su activación y no por el final de ETA, los escoltados expresan una inquietud que remite a una interiorización del riesgo que formaba parte de su día a día. La ausencia de esas personas que, durante muchos años, garantizaron su seguridad generaba preocupación, extrañeza y cierta sensación de vacío que les obligó a readaptarse y a seguir confiando en la autoprotección. Cuando el servicio se desactiva por el cese de la actividad armada, la recuperación de la libertad y de la normalidad fue más inmediata, aunque matizada con la evidencia de que se mantienen espacios donde sigue sin poderse expresar públicamente un ideario no independentista. Y sobre todo, con la idea de que continúa habiendo una cultura del odio que se perpetúa en gestos de hostilidad que, sin ser tan graves como los que tenían lugar en aquellos años, siguen dirigiéndose contra los miembros de los partidos llamados constitucionalistas.

Muchos entrevistados reconocen que, pese al tiempo transcurrido, mantienen algunos hábitos de autoprotección adquiridos durante aquella época y que son, en parte, una secuela de la experiencia sufrida.

**21. El silencio, tanto de los amenazados sobre su padecimiento como de la sociedad, ha contribuido al desconocimiento de la violencia de persecución. Se identifica una preocupación compartida por la transmisión del pasado a las nuevas generaciones. Falta un reconocimiento social e institucional de la valentía de quienes sufrieron esa persecución por su compromiso político, y, sobre todo, falta interés por conocer ese episodio de la historia reciente.**

En el balance de toda su experiencia se constata que los entrevistados sienten que hay un escaso conocimiento social de la situación padecida. Existe una consciencia

compartida respecto a que las generaciones actuales no conocen ese pasado tan reciente ni el desafío que supuso para la democracia. Junto a ese desconocimiento de los jóvenes, se señala el propósito de pasar página con demasiada rapidez por parte de quienes sí vivieron y fueron testigos, y en ocasiones protagonistas, de aquella violencia. A partir de esa valoración se hace hincapié en la importancia de que se conozca lo ocurrido como una de las claves ineludibles para deslegitimar el terrorismo y la violencia como instrumentos válidos para la obtención de fines políticos.

El requerimiento de no olvidar este pasado se expresa desde la necesidad de evitar que cale un relato que resta importancia a la violencia practicada por ETA y por el entorno político que la apoyó. Se subraya cómo desde ahí se pretende minimizar esa violencia mediante la integración en un contexto de conflicto que esconde la realidad de que hubo víctimas y victimarios que no son intercambiables. La elusión de responsabilidad y, especialmente, la ausencia de autocrítica en ese entorno ideológico conforman la clave de esa postura, que es percibida como un desafío para la convivencia democrática. En algunos casos, la acusación contra ese mundo se expresa a través de la idea de blanqueo, que se verbaliza como el intento de ocultar la realidad de la violencia de aquellos años y que se percibe en la presencia de EH Bildu en las instituciones democráticas. En otros casos, no obstante, se adopta una perspectiva más comprensiva y se plantea que algunos de sus sectores pueden haber realizado esa autocrítica pero que no se atreven a hacerla pública. En algún caso, incluso, se menciona que parte de las nuevas generaciones de la izquierda *abertzale* pueden ser inconscientes de su pasado.

Se constata la indiferencia de buena parte de la sociedad que, al no haber padecido la violencia de persecución en primera persona, no alcanza a entender lo que supuso en la vida de los perseguidos. Al tiempo, no se reconoce el enorme sacrificio y la valentía de quienes estuvieron dispuestos a comprometerse políticamente, algo que no es reclamado como un gesto particular hacia ellos, sino como necesidad de conocer ese pasado para evitar que se repita. Sí se apunta hacia la ingratitud de una sociedad que ha mirado para otro lado y ha evitado pensar en ese sufrimiento y que, de hecho, apenas presta atención a la existencia de una violencia de persecución que marcó dramáticamente un periodo muy reciente de nuestra historia.

La dificultad para construir una memoria colectiva que se nutra de estos relatos se hace evidente en el mismo hecho de que apenas se les ha preguntado por la experiencia vivida. La violencia de persecución que padecieron no había sido objeto de estudio y, además, como reconocen muchos entrevistados, la estrategia de no hablar de ello que muchos adoptaron repercutió sobre ese desconocimiento. Varios entrevistados cuentan cómo solo años después han empezado a hablar de ello y no públicamente, sino con la propia familia. Es más, muchos confesaron que las entrevistas realizadas para este proyecto han constituido el espacio donde por primera vez se han permitido hablar de cuestiones que nunca antes habían compartido con nadie.

**22. Al mirar atrás, los cargos públicos amenazados se debaten entre el recuerdo de los daños irreparables causados por el terrorismo y la convicción de que la defensa de la democracia mereció su sacrificio. La mayoría asegura que volvería a hacerlo.**

Desde la perspectiva actual, los sentimientos al recordar aquella época resultan muy interesantes para comprender hasta qué punto la experiencia vivida conforma una memoria que tiene presentes el sacrificio y el sufrimiento derivados de su compromiso político. En esa retrospectiva se identifica el orgullo por el trabajo hecho y por haberse mantenido firmes frente a los violentos. A la vez, se manifiestan sentimientos de tristeza vinculados a todo lo perdido y al recuerdo de una época muy dolorosa. Esa tristeza se focaliza en el recuerdo de la afectación directa sobre su familia que, en muchos casos, hace difícil perdonar y reafirma el propósito de no olvidar. Se expresan sentimientos de rabia y de rencor por haber tenido que padecer esa persecución y esa violencia.

Algunos reconocen ciertas secuelas en su vida que les impiden dejar totalmente atrás aquellas vivencias, al mantener el temor a ser insultado o agredido en determinados lugares y al estar constantemente alerta esperando la llegada de algún golpe o agresión.

Se recuerdan como algo muy positivo tanto el apoyo recibido por una parte de la sociedad que se lo expresaba como, sobre todo, la sensación de haber llevado a cabo un trabajo eficaz de mejora del municipio donde se desempeñó el cargo.

Los sentimientos al recordar aquella experiencia se cruzan con elementos actuales que perciben con cierto dolor e indignación. Entre ellos destaca la celebración de los *ongi etorri* a los presos de ETA que salen de la cárcel. La realización de esos recibimientos es considerada una afrenta y una prueba de que falta autocrítica en la izquierda *abertzale*.

La valoración sobre si mereció la pena se enfoca principalmente en el balance de los logros en su trabajo y, sobre todo, en la apreciación sobre su defensa de la democracia y su valentía para enfrentarse a los violentos que pretendían expulsarlos de la esfera política. La mayoría admite que sí mereció la pena el sacrificio que llevaron a cabo y, de hecho, confirman que estarían dispuestos a volver a hacerlo. En ese balance donde cobra protagonismo la vocación de servicio y el compromiso con la libertad y la democracia se percibe también cierto matiz cuando la mirada se dirige hacia la situación actual. Ahí, la interpretación acerca de que ETA aún no habría sido derrotada o la lectura acerca de la presencia de la izquierda *abertzale* en las instituciones como una forma de blanqueo y de traición a las víctimas, surgen como contrapuntos que cuestionan los logros de aquel sacrificio. En ese balance se constata la discrepancia entre los miembros del PSN y los de UPN y del PP, una disconformidad que tiene más que ver con la realidad política actual que con las vivencias de aquella época, donde apenas pueden apreciarse diferencias, ni en el grado de sacrificio ni en el de sufrimiento compartidos.

## **Cierre**

En este recorrido hemos podido advertir las implicaciones que tuvo durante años la valentía de enfrentarse a ETA y a su entorno decidiendo participar en la vida política desde la militancia y el compromiso con partidos políticos que habían sido señalados como enemigos y que sufrieron por ello una intensa violencia de persecución. La implicación de los cargos públicos amenazados con la democracia y con la defensa de la libertad tuvo un alto coste personal que no ha sido reconocido por el conjunto de la sociedad y que, incluso, los propios afectados tienden a matizar, comparándolo con situaciones que imaginan más duras que las propias.

Una memoria crítica que aspire a ser un pilar de la convivencia democrática requiere el conocimiento de esa realidad, haciéndonos plenamente conscientes de la barbaridad que supuso. Obviar ese episodio de nuestra historia reciente, o restarle importancia, no solo sería un acto de injusticia, sino también la constatación de una indiferencia que, como se ha visto, constituyó una de las actitudes que contribuyeron a la impunidad con la que se llevaba a cabo la persecución de los señalados. Dirigir la mirada hacia quienes padecieron esa violencia y escuchar los testimonios de esas personas que nunca habían hablado del tema, y que tampoco habían sido preguntadas, permite profundizar en el necesario conocimiento de lo sucedido.

En ese esfuerzo por afrontar la realidad de nuestro pasado, se hace necesario reconocer la generosidad y valentía de todas las personas que padecieron esta persecución. En el conocimiento que emana de escuchar a las víctimas de esa violencia se fundamenta asimismo un principio de reconocimiento que nuestra sociedad no ha verbalizado. Y que, llamativamente, los implicados no reclaman para sí, sino para tratar de desactivar el riesgo de que algo así pueda repetirse.

En este cierre, una palabra asoma con todo su sentido y sencillez dirigida a quienes sufrieron la violencia de persecución: gracias. A las 57 personas que nos han dado su testimonio y a todas las que dieron un paso al frente para defender aquello en lo que creían con la fuerza de su palabra. Gracias por haberos mantenido firmes. Gracias por vuestro sacrificio, por vuestra generosidad, por vuestra valentía... Y por aportar a la historia de nuestra sociedad actitudes que permiten expresar cierto orgullo que se sustenta en señalar posiciones de resistencia e identificar a héroes que no se sienten como tales, aunque lo fueran.

## Anexos



## Anexo I

### **GUIÓN DE ENTREVISTA PARA CARGOS PÚBLICOS Y MIEMBROS DE PARTIDOS DEMOCRÁTICOS AMENAZADOS POR ETA**

**Presentación:** Agradecimiento- Resumen de la investigación- Objetivos de la entrevista.

#### **Documento de consentimiento**

#### **Inicio entrevista:**

“Cuéntame, por favor, a qué te dedicabas en aquella época; ¿qué tipo de responsabilidades tenías asociadas a tu cargo? ¿Qué tal era el ambiente de trabajo?”

#### **Contexto:**

- ¿Cuáles fueron sus motivaciones para implicarse en la actividad política?
- ¿Cómo influyó la presencia del terrorismo en su involucración en la actividad política?
- ¿Cómo fueron sus primeros pasos en la actividad política?

#### **Formas de acoso y amenazas (violencia de persecución)**

“Somos consciente de que las preguntas que te vamos a hacer a continuación pueden ser difíciles de contestar, siéntete libre de no hacerlo si te sientes incómodo/a...”

- ¿Cuándo y cómo fue consciente de la existencia de la persecución personal?
- ¿En qué consistió esa persecución personal: amenazas implícitas, directas, agresiones, ataques...?
- ¿Cuándo comenzó a recibir protección policial?
- ¿Recibió instrucciones de autoprotección? ¿Por parte de quién? ¿Qué medidas de autoprotección adoptó para hacer frente a la amenaza?

#### **Consecuencias de las amenazas y de recibir protección policial (personales, en la actividad política, familiares y sociales).**

- ¿Cómo se sintió al ser consciente de la persecución personal?
- ¿Cómo le afectó tener que recibir escolta en su día a día? ¿Qué cambios se produjeron en sus hábitos cotidianos? ¿Recuerda alguno de manera especial?
- ¿Pensó en dejar la política? ¿Por qué continuó con su compromiso político?
- ¿Qué secuelas familiares (pareja, hijos/as, otros familiares) tuvieron las amenazas y la necesidad de llevar escolta?
- ¿Cómo se vieron afectadas sus relaciones sociales, de amistad, por el hecho de recibir escolta?

- ¿Cómo cree que afectó la persecución sufrida por los cargos políticos como Vd. y el hecho de requerir protección policial, a la convivencia democrática de su entorno (municipio, localidad...): dificultad de configuración de listas, menor pluralidad política...?
- ¿Cómo era su relación con los escoltas? ¿La mantiene actualmente? ¿Tuvo algún problema con dicha escolta?

#### **Percepción apoyo social e institucional.**

- ¿Qué apoyos recibió ante las amenazas y la necesidad de llevar escolta?
- ¿Cómo valora el apoyo recibido por instituciones (gobierno autonómico y/o central), partidos políticos, cuerpos de seguridad, organizaciones de víctimas, pacifistas o de derechos humanos?
- ¿Considera que, en general, la sociedad navarra estuvo a su lado?
- ¿Qué sentía cuando ETA cometía atentados contra cargos públicos de partidos democráticos?
- ¿Qué lectura hace de aquellas personas y colectivos que se negaban a condenar los atentados contra cargos políticos?
- ¿A quiénes responsabiliza de la violencia de persecución?

#### **Valoración sobre el fin de la violencia y de la protección policial.**

- ¿Cómo se sintió conforme se reducían las medidas de seguridad, a medida que la amenaza del terrorismo decaía?
- ¿Qué sintió cuando ETA anuncia su cese definitivo de la violencia?
- ¿Qué sintió cuando dejó de utilizar escolta?
- ¿Qué factores cree que contribuyeron a la derrota de ETA?
- Cuando recuerda esa época ¿qué siente?

#### **Características de la persona amenazada:**

- Datos personales (Nombre, fechas de nacimiento, lugar de nacimiento, filiación política).
- Edad y cargo en el momento en que empezó a sufrir el acoso por parte de ETA.
- Edad y cargo cuando pasó a usar escolta.
- Duración de la escolta.

#### **Final: Agradecimiento.**

Consulta sobre su disposición para poder participar en un grupo focal o para que familiares participen en el mismo.

Consulta sobre su futura participación en grabaciones audiovisuales.

### GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE GRUPO FOCAL

- Diseño del grupo focal. A fin de extraer mayor información y detalles experienciales de las personas entrevistadas, se acordó incorporar una dinámica colectiva que pudiera arrojar perspectivas novedosas como resultado de la influencia positiva recíproca unos participantes sobre otros. Para maximizar los resultados y minimizar los riesgos, se acordó una serie de criterios para realizar la selección 6-8 personas. Además, se intentó no dar demasiada información a los participantes. Los criterios fueron los siguientes:
  - Carácter conciliador
  - Experiencia de victimización moderada
  - Diferentes edades
  - Diferentes partidos
  - Paridad de género
  - Diversidad y similitud de cargos (la idea era tener personas que habían ostentado varios niveles de responsabilidad, pero también personas que coincidieran, para unir experiencias y tener consideración protocolaria, especialmente en el caso de consejeros).
- Guion para el grupo focal. A diferencia del grupo de discusión, el grupo focal se centra en un tema concreto. Por ello, se acordó que el conductor del grupo focal realizara una introducción al comienzo de la sesión, a fin de, por un lado, recordar el propósito de la investigación en general y del grupo focal en particular y, por el otro, de transportar a los participantes al período de tiempo que se pretendía reconstruir, desde la óptica de sus vivencias. Así se intentaba evitar el riesgo de reconstruir el pasado desde el presente y de intelectualizar demasiado la historia. Además de la introducción, se identificaron tres preguntas, por si el desarrollo del discurso colectivo se atascaba (algo que no ocurrió), por lo que solo se lanzó la primera, y una cuarta pregunta a modo de salida. Además, se acordó con los participantes, antes de la introducción, un sistema sencillo para respetar los turnos y el orden el uso de la palabra. Deberían levantar la mano cuando desearan hablar y el moderador les daría la palabra. Las preguntas fueron las siguientes:
  - Pistoletazo de salida: “Hagamos una ronda para presentarnos y mencionar las responsabilidades que tuvieron: ¿qué actividad política tenías en los 90, cuando ETA estaba en plena actividad?”
  - ¿Cuáles son los aspectos que recuerdas con más intensidad de aquel período?
  - ¿De qué manera tu vida profesional, política, familiar y social fue alterada por aquella situación?
  - ¿Qué tipo de intimidación y persecución experimentasteis tú y tu familia?

Se les citó a los integrantes del grupo en un lugar cercano a la sala de grupos focales de la UPNA, donde se desarrollaría y grabaría la sesión. De ese modo, antes de entrar en la

sala, se podría hacer una presentación tanto de los participantes como de los investigadores.

## CRITERIOS Y CATEGORÍAS PARA EL ANÁLISIS DE ENTREVISTAS

El objetivo del informe es **contar**, de manera ordenada, las experiencias que nos han trasladado los cargos públicos que tuvieron que ser escoltados. La estrategia será la de la reproducción narrada de las categorías comunes que han emergido en las entrevistas, enfocándonos en las vivencias de lo que supuso vivir con escolta en aquel contexto.

Puesto que el documento podría verse como parte de un relato relacionado con la reparación, la no repetición y la reflexión colectiva sobre la ilegitimidad de la violencia, debería estar escrito con tal sensibilidad que pudiera ser útil para cualquier persona, con independencia del espectro político del que proceda.

### EL COMIENZO:

- **Vía para involucrarse en política** (organizaciones juveniles, influencia del contexto familiar, sindicatos, otras formas causales...).
- **Motivación para involucrarse y mantenerse en política en ese momento** (defensa de los valores democráticos, no me van a doblegar, contribución a mejorar la vida de la ciudadanía en el pueblo, implicación política como forma de vida, compromiso con la libertad...).
- **Relación de la decisión de la participación política con el terrorismo** (la tuvo, no la tuvo, necesidad de completar listas...).
- **Momento en que comienza la escolta e interpretación de lo que supuso** (cómo se lo dijeron, en qué momento de su vida política, si lo esperaba o no, valoración de la pertinencia de asignar escolta en ese momento particular, si generó seguridad, cómo lo recibió el entorno).

### LA VIDA BAJO AMENAZA:

- **Dedicación profesional** (compaginaba la política con otro trabajo o no, incidencia de la presencia de la escolta en el otro trabajo/actividades, si el cargo político le aportaba beneficios económicos).
- **Tipo de persecución personal sufrida y emociones asociadas** (amenazas, pintadas, insultos, atentados, tentativas, sustos, presión callejera, cambio de actitud de vecinos... Varias experiencias en Sanfermines).
- **Aprendizaje e impacto de la autoprotección** (instrucciones recibidas, cómo se incorporan a la rutina, sensaciones asociadas a dichas rutinas).
- **Tensión política del momento en que comenzó a vivir con escolta** (situación y relaciones en el pleno municipal/parlamentario con el resto de partidos).
- **Acontecimientos especiales que les impactaron y cómo les afectó** (algún asesinato, secuestro u otro evento...).

- **Lectura de quienes no condenaban los atentados.**
- **Percepción del apoyo institucional recibido.**
- **Percepción del apoyo social recibido.**
- **A quiénes se responsabiliza de la persecución que sufrieron.**

#### **LA SOMBRA DE LA ESCOLTA:**

- **Cómo cambian las rutinas** (que supone en el día a día, cómo afecta, lo que más cuesta).
- **Los horarios y la pérdida de libertad** (cuesta planificar y cumplir horarios, no poder ir donde quieras).
- **Consecuencia en la vida familiar** (eventos, conciliación familiar, tener pareja, cambiarse de vivienda, anécdotas imborrables...).
- **Vivencia de familiares** (actitud de apoyo o no).
- **Consecuencias en la vida social** (salir a los bares, reacción de amistades, tiempo de ocio, imposibilidad de entrar en ciertos lugares, vivencias más dolorosas en relación a la vida social y política...).
- **Reacciones ante la presencia pública del escoltado** (el “privilegio” de vivir escoltado, los silencios, la exposición y llamada de atención de la presencia misma).
- **Relación con los escoltas** (amistad, distancia, buena, en alguna ocasión se cambió de escolta...).
- **Interpretación de la profesionalidad de los diferentes tipos de escolta** (diferencias entre escoltas públicos y privados...).
- **Se mantiene o no en la actualidad la relación con los escoltas.**
- **Si pensó en dejarlo**
- **Qué le motivó a seguir** (mismas motivaciones que le condujeron a entrar en política, compromiso con la libertad, inexorabilidad de una situación que no tiene vuelta atrás puesto que seguirá bajo amenaza, otras personas también están en ello y hay lealtad, orgullo, democracia...).
- **Vivencia según tipo de personalidad y la clase de procedencia, que condiciona la percepción de la situación y de la experiencia** (siempre me ha dado igual lo que piense la gente, he sido siempre muy echado para adelante, dolor de quienes solían ser más sensibles hacia las personas, tímidos o extrovertidos, humilde...)

#### **NO FUE LO MISMO:**

- **Si tenían o no familia** (preocupación por el peligro de parejas y descendientes, explicar a hijos e hijas quienes son los escoltas, saber lo que les espera si deciden tener descendencia)
- **En función de la edad** (momentos vitales diferentes)

- **Desde una perspectiva de género** (“mujer y madre” como amenaza para el terrorismo, consecución de las tareas todavía asumidas principalmente por mujeres: cuidado de descendientes, llevarlos al colegio, al parque, hacer la compra, ir a la tienda/mercado).
- **En los pueblos del norte, en los pueblos del sur o en la ciudad** (dónde se pasa o no mayor desapercibido o se ve menos afectado, cuál es el enemigo: la izquierda abertzale o la otra gran ideología contraria “izquierda/derecha”)
- **En los diferentes barrios de Pamplona** (con mayor diversidad ideológica)
- **Ser concejal o tener un alto cargo parlamentario** (mayor exposición en los pueblos del norte)
- **Ser representante sindical o de partidos**
- **Ser escoltado en los años “duros” o en los años más blandos** (menor sensación de peligro durante los años de decadencia de ETA).
- **“Otros sufrieron más que yo”** (reconocimiento de aquellos compañeros de partidos que tuvieron mayor acoso y padecimiento del peligro)

#### **EL FINAL DE ETA Y DE LA VIDA CON ESCOLTA:**

- **Cómo vivió el momento del cese definitivo de la violencia** (dónde estaba, cómo se sintió, qué pensó).
- **Interpretación de los factores que conllevaron al final de ETA.**
- **Momento en que prescindió del escolta** (antes de 2011 o después y por qué).
- **Sensación de la vida sin escolta** (cómo cambia, qué se recupera, precauciones de los primeros días sin escolta, rutinas interiorizadas que perviven, miedo, libertad...)

#### **CONSECUENCIAS Y PADECIMIENTOS:**

- **La no comunicación de la situación padecida o el silencio** (a familiares por no preocupar o por pensar en otras cosas, búsqueda de apoyo de la gente del partido con misma situación, no haberlo hablado con nadie hasta nuestra entrevista).
- **El no conocimiento social de la situación padecida** (nuestro estudio lo dará a conocer porque no se conoce bien lo que pasó y lo que supuso)
- **Si en algún momento pensó en dejarlo y por qué** ([no]lo pensó y [no] lo hizo: hartazgo, compromiso político, no me ganarán, cansancio)
- **Consecuencias personales, familiares de aquella vivencia.**
- **Sentimientos al recordar aquella época.**
- **¿Mereció la pena?**

## Anexo IV

**TABLA ENTREVISTADOS.**

Código	Apellidos	Nombre	Partido	Sexo	Equipo entrevistador	Consentimiento
1	Alba Orduna	Carmen	PP	Mujer	UNAV	1
2	Ezpeleta Iturralde	Eradio	UPN	Hombre	UNAV	1
3	Entrevista	3	UPN	Hombre	UNAV	3
4	Sánchez de Muniáin Lacasia	Juan Luis	UPN	Hombre	UNAV	1
5	De Potestad Menéndez	Fabricio	PSN	Hombre	UNAV	1
6	Entrevista	6	PP	Hombre	UNAV	3
7	Entrevista	7	PP	Mujer	UNAV	3
8	García López	Alfredo	PSN	Hombre	UNAV	1
9	Catalán Higueras	Alberto	UPN	Hombre	UNAV	1
10	Moreno de la Chica	Pilar	PSN	Mujer	UPNA	1
11	Velázquez Manrique	Silvia	PSN	Mujer	UPNA	1
12	Entrevista	12	UPN	Hombre	UNAV	2
13	Entrevista	13	PSN	Hombre	UPNA	3
14	Torres Miranda	Elena	PSN	Mujer	UPNA	1
15	Remírez Apesteguía	Javier	PSN	Hombre	UPNA	1
16	Saiz Delgado	Elma	PSN	Mujer	UPNA	1
17	Acerete Sánchez	José María	PSN	Hombre	UPNA	1
18	Entrevista	18	UPN	Mujer	UPNA	2
19	Ríos Ochoa	Benito	PSN	Hombre	UPNA	1
20	Casado Oliver	Luis	UPN	Hombre	UNAV	1



21	Cabrero Samaniego	Juan Antonio	PSN	Hombre	UPNA	1
22	Vall Viñuela	Eduardo	PSN	Hombre	UPNA	1
23	Ancizar Eceolaza	Miguel Ángel	PSN	Hombre	UPNA	1
24	Entrevista	24	UPN	Mujer	UPNA	2
25	Esporrín Lasheras	Maite	PSN	Mujer	UPNA	1
26	Entrevista	26	PSN	Hombre	UPNA	3
27	Alzórriz Goñi	Ramón	PSN	Hombre	UPNA	1
28	Iriarte Larumbe	Luis María	UPN	Hombre	UNAV	1
29	Gil Zardoya	Evelio	UPN	Hombre	UNAV	1
30	Gila Gila	Antonio	PSN	Hombre	UNAV	1
31	Entrevista	31	PSN	Hombre	UPNA	2
32	Lizarbe Baztán	Juan José	PSN	Hombre	UPNA	1
33	Jiménez Alli	Roberto	PSN	Hombre	UNAV	1
34	Entrevista	34	UPN	Mujer	UPNA	3
35	Chivite Navascués	María	PSN	Mujer	UPNA	1
36	Iturbe Ecay	Javier	PSN	Hombre	UPNA	1
37	Entrevista	37	UPN	Hombre	UPNA	2
38	Entrevista	38	UPN	Hombre	UPNA	3
39	Magdaleno Alegría	Toni	PSN	Hombre	UPNA	1
40	Sayas López	Sergio	UPN	Hombre	UNAV	1
41	García Adanero	Carlos	UPN	Hombre	UNAV	1
42	Entrevista	42	UPN	Mujer	UNAV	2
43	Sanz Sesma	Miguel	UPN	Hombre	UNAV	1
44	Apesteguía Jaurrieta	Mariasun	PSN	Mujer	UPNA	1
45	Frommknecht Lizarraga	Juan	UPN	Hombre	UNAV	1
46	Mateo Pérez	Conchi	UPN	Mujer	UNAV	1

<b>47</b>	Mateo Loperena	Francisco Javier	UPN	Hombre	UNAV	1
<b>48</b>	Valero Erro	Luis	UPN	Hombre	UNAV	1
<b>49</b>	Casado Oliver	Ramón	UPN	Hombre	UNAV	1
<b>50</b>	Entrevista	50	UPN	Hombre	UNAV	2
<b>51</b>	Barcina Angulo	Yolanda	UPN	Mujer	UNAV	1
<b>52</b>	Entrevista	52	UPN	Hombre	UNAV	3
<b>53</b>	Entrevista	53	UPN	Mujer	UNAV	3
<b>54</b>	Entrevista	54	PP	Mujer	UNAV	3
<b>55</b>	Sanz Barrios	Cristina	PP	Mujer	UNAV	1
<b>56</b>	Fernández Aguerri	María José	PSN	Mujer	UNAV	1
<b>57</b>	Entrevista	57	PSN	Hombre	UNAV	3